

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

**Poder político, economía e ideología en el siglo XVIII
español : la posición de la nobleza**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Antonio Morales Moya

DIRECTOR:

José María Jover Zamora

Madrid, 2015

R. 19569

T
316.34332(46)"17"

MOR



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5310398384

Antonio Morales Moya

PODER POLITICO, ECONOMIA E IDEOLOGIA EN EL SIGLO XVIII

ESPAÑOL: LA POSICION DE LA NOBIEZA

TOMO I

Departamento de Historia Contemporánea
Sección de Historia
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid
1983

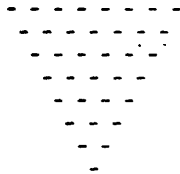
Colección Tesis Doctorales. Nº 165/83

© Antonio Morales Moya
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1983
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M- 23186-1983

PODER POLITICO, ECONOMIA

E IDEOLOGIA EN EL SIGLO XVIII ESPAÑOL:

LA POSICION DE LA NOBLEZA



TESIS DOCTORAL

POR

ANTONIO MORALES MOYA

- DIRECTOR DE LA TESIS: DON JOSE MARIA JOVER ZAMORA
=====

- DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

- FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

- AÑO .

. - . - . - . - .

7

27



I N T R O D U C C I O N

INTRODUCCION

Empieza a ser hoy evidencia generalizada la enorme transcendencia histórica del siglo XVIII, durante tanto tiempo "tan torpemente desconocido -dice Julián Marías- que la pereza y la ignorancia han vertido sobre él la leyenda negra de su falta de interés. - Año tras año vamos viendo que la España presente procede directamente de lo que se quiso hacer en el siglo XVIII y fué estorbado por - el azar o por la voluntad de algunos hombres -en la gran crisis que empezó cuando Jovellanos comenzaba a redactar (sus) diarios" (1790) (1). En este siglo hemos de ver, por tanto, el comienzo de la España contemporánea, pues, como señala Palacio Atard: "lo que parece - ignorarse con demasiada frecuencia es que la transformación social - que el régimen liberal sanciona no constituye sino la resultante de un proceso claramente iniciado y tenazmente propuesto bajo la Monarquía absoluta del Antiguo Régimen. Existe una perfecta línea de continuidad sin solución alguna entre los dos regímenes. Al menos en - lo que se refiere al proceso de disolución de la sociedad antigua, - el régimen liberal es heredero directo y continuador de la monarquía absolutista que lo había precedido" (2). Inicio de una España nueva, según Sarrailh (3), aunque sus éxitos concretos en esta di-

-
- (1) Julián Marías: Prólogo a "Gaspar Melchor de Jovellanos: Diarios". Madrid, 1967, p. 13.
 - (2) Vicente Palacio Atard: "Fin de la sociedad española del Antiguo Régimen". Madrid, 1961, p. 8.
 - (3) "Sería injusto, pues, negar que el siglo XVIII, sobre todo en su segunda mitad, quiso modelar una España nueva. En efecto, entonces reaparecen en ella, según la frase de Valéry: "todos los temas de la ilimitada curiosidad intelectual que el Renacimiento había tomado en la Antigüedad o sacado de su propio magnífico delirio". Jean Sarrailh: "La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII". Buenos Aires, 1957, p. 709.

rección se vieron en buena medida frustrados, bajo el reinado de Carlos III, especialmente, se siembra la semilla de la modernización: - "de hecho en el siglo XIX no hay reforma ni actitud renovadora que no pueda ser atribuida a alguno de los servidores de Carlos III" (4), - siquiera no debamos olvidar que muchas de estas innovaciones fueron - anticipadas por los reformistas del siglo XVII, despertando en aquel momento escasa atención (5).

Aún más, en el siglo XVIII surge, para Herr, la esencial - problemática de la España contemporánea: junto al problema regional - -conflicto entre un centro rural y una periferia industrial- el problema ideológico -enfrentamiento entre conservadores y progresistas-, y el problema agrario -pugna entre terratenientes y reformistas-, así como la diferenciación entre la vida urbana y la vida rural, constituyen los problemas nacionales fundamentales legados por el Siglo de las Luces a la historia española contemporánea (6). Fijémonos, especialmente, en que en este siglo, y aún cuando nacida de la diferente evolución económica y demográfica del centro y de la periferia, perceptible bajo los Austrias (7), se establece la estructuración económica de España que, en lo fundamental, hoy permanece. El manifiesto progreso económico de la época se orienta, primordialmente, a la periferia, perdiendo el centro de España su predominio demográfico y eco-

(4) Raymond Carr: "España 1808-1939". Barcelona, 1969, p. 73.

(5) Richard Herr: "Ensayo histórico de la España contemporánea". Madrid, 1977, p. 71.

(6) Ibid., p. 89.

(7) Cabe pensar en un cambio de signo de la población de ciertas zonas periféricas, como Cataluña, en la segunda mitad del siglo - XVII. V. Pierre Vilar: "La Catalogne dans l'Espagne moderne. Recherches sur les fondements économiques des structures naturelles". (3 vols.). París, 1962, I, p. 587.

nómico, y repitiéndose, como recordará Pierre Vilar, el equilibrio de la antigüedad, cuando la España periférica -en especial, la España mediterránea- atraía población, actividad y producción. No es necesario resaltar aquí las trascendentales consecuencias de carácter social y político acarreadas por esta desigualdad en el ritmo de desarrollo económico.

Para concluir, diré, con Domínguez Ortiz, que en el siglo - XVIII "se desvanece el sueño imperial europeo encarnado en los Habsburgos, y surge nítido el contorno de España como entidad política... Al propio tiempo que toma conciencia de sí misma, España empieza a dudar de la validez del sistema en que estaba configurada y de los ideales por los que había luchado". Del siglo XVIII surgirá una España - distinta del mundo de los Austrias, más cercana a la realidad contemporánea: "Muchos problemas actuales nacen entonces y no pocos esperan aún solución" (8).

Y en este siglo mal conocido, una clase, o un estamento, o, como veremos, a la vez ambas cosas, la nobleza, aún peor conocida. - Ciertamente, existen trabajos importantes, a los que habremos de recurrir necesariamente en las páginas que siguen. Baste citar a Morel-Fatio, Domínguez Ortiz, García Pelayo, Palacio Atard, Moxó, Artola..., - es cierto también el considerable progreso alcanzado actualmente en el conocimiento de los aspectos económicos del régimen señorial, por obra de historiadores de la economía como Anes, Terras, Bernal, Ardit, Serra, Contreras, García Lombardero..., pero es evidente la existencia de amplísimas zonas de oscuridad. Las razones de este desconocimiento son múltiples: la abundante literatura impresa en épocas anteriores, fundamentalmente genealógica y hagiográfica, tiene escaso in-

(8) Antonio Domínguez Ortiz: "Hechos y figuras del siglo XVIII español". Madrid, 1973, p. XI.

terés para la historia que hoy se hace; las Memorias y Diarios constituyen un género literario escasísimamente cultivado entre nosotros, como ya apuntó Serrano y Sanz (9), a causa, dirá Ortega, del peculiar "temple vital" hispano (10); falta, como señalaba, hará pronto el siglo, Morel-Fatio, un diccionario biográfico español, incluso un buen "Peerage", porque "las obras genealógicas publicadas hasta ahora en España son notoriamente insuficientes o en algunos casos erróneas. Es, ciertamente, enojoso tener que recurrir a la prensa o a otros documentos no menos incómodos de consultar, para conocer el estado civil o la carrera de un Alba o de un Medinaceli" (11); la consulta de una parte muy considerable de los archivos nobiliarios es difícil; un investigador reciente, recuerda Domínguez Ortiz, se lamentará de "la terca, ignara y tradicional resistencia que generalmente defiende su acceso", aunque algo se vaya mejorando (12) En fin, hay, desde luego, un olvido actual del tema, explicable, como señala Stone respecto de la aristocracia inglesa de mediados del siglo XVI a mediados del siglo XVII (13), por las características de la investigación social de los últimos tiempos, preocupada, sobre todo, por la situación de las clases explotadas y penetrada de una preocupación política que la hace preferir períodos históricos más cercanos al presente; y sin embargo, el transcendental papel históri

-
- (9) Manuel Serrano Sanz: "Introducción" a "Autobiografías y Memorias", en "Nueva Biblioteca de Autores Españoles". Madrid, 1905.
- (10) A diferencia de los franceses, gente que se complace en vivir, sea la hora "luminosa o sombría", tanto en Versalles como "en la Conserjería, momentos antes de ser guillotizada", el español "siente la vida como un universal dolor de muelas". José Ortega y Gasset: "El espíritu de la letra", ensayo "Sobre unas memorias". Madrid, 1927.
- (11) A. Morel Fatio: "Etudes sur l'Espagne. Deuxième série", p. XI. Recientemente se ha publicado en Francia, por E. de Sereville y F. de Saint-Simon, un "Dictionnaire de la noblesse". París, 1975.
- (12) A. Domínguez Ortiz: "Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen". Madrid, 1973, pp. 19-20.
- (13) Lawrence Stone: "La crisis de la aristocracia. 1558-1641". Madrid, 1976.

co de la nobleza resulta obvio y su importancia alcanza a nuestros días: no sólo las sociedades del Antiguo Régimen son, sobre todo, sociedades aristocráticas, sino que la nobleza persiste, manteniendo su poder económico y su influencia social y política a través de nuestra revolución burguesa, en la que los factores ideológicos siguen siendo los del régimen señorial (14), y se reconstruirá oligárquicamente, absorbiendo las distintas élites sociales en la Restauración, deviniendo "una cierta "aristocracia financiera" como espina dorsal del desarrollo económico español del siglo XX, y como clave de la propia historia en que ese desarrollo se engloba" (15).

Desde estos presupuestos resulta, a no dudar, empresa arriesgada, y aún temeraria, abordar el estudio global de un grupo social, de tan difícil conocimiento y tan insuficiente en estudios de base. Sin embargo, entiendo que esta investigación no es ociosa por, entre otras, estas razones: en primer lugar, creo necesaria la elaboración de un modelo -o una estructura- global que permita abarcar la nobleza en su totalidad, integrando sus distintas dimensiones, y estableciendo una conceptualización precisa, que permita profundizaciones posteriores, evitando la confusión reinante, por cuanto en el momento actual pueden leerse las más contradictorias afirmaciones: la nobleza es unas veces la clase dominante, otras se halla marginada del poder, la política de los Borbones es en ocasiones proaristocrática, antinobiliaria en otras, etc. etc.; en segundo lugar, porque si en un pasado reciente la visión miope de la nobleza desde la genealogía parecía confinar aquella en una función exclusivamente reproductora (16), la perspectiva actual, tan predominantemente economicista, parece considerarla sólo como perceptora de rentas. Este planteamiento debe corregirse: Emmanuel Le Roy Ladurie deplora recientemente la

(14) Manuel Tuñón de Lara: "Sociedad señorial, revolución burguesa y sociedad capitalista", en "Crisis del Antiguo Régimen e industrialización en la España del siglo XIX". Madrid, 1977, p. 13.

(15) Carlos Moya Valgañón: "El poder económico en España. 1939-1970", p. 64.

(16) A. Domínguez Ortiz, op. cit., p. 25.

idea, "a la vez verdadera y simplista", de que "la historia actual se escribe en lenguaje económico" y de que la economía funciona "como - primer motor de la historia". Finalmente, creo que urge rescatar del pantano de la banalidad el conjunto de usos y actitudes que cabe definir como "estilo de vida noble", susceptible de ser analizado desde - perspectivas antropológicas, superadoras de la "crónica de sociedad - retrospectiva", etc.

Entiendo, por último, que el estudio de la nobleza española dieciochesca debe hacerse teniendo como referencia el resto de las noblezas europeas e insertándose en una estructura social para cuya conceptualización adecuada la nota exclusiva de "estamentalidad" es insuficiente y aún perturbadora. Hablar de "sociedad estamental" y de "estamentos", sin hacer la adecuada referencia a las clases sociales nos da una imagen distorsionada de lo que era realmente la sociedad española del siglo XVIII (17). Creo que la aplicación del concepto de "formación social", que más adelante definiré, así como establecer una correcta relación entre los de "clase" y "estamento", resulta mucho más comprensivo y útil que la habitual contraposición: sociedad estamental "versus" sociedad de clases.

(17) Así, señala Ford, "tres categorías separadas: 1) Ordenes estamentales; 2) Grupos de posición; 3) Clases. Las tres se encuentran en la estructura de la sociedad europea a finales del siglo XVIII, aunque solamente la primera habría sido fácilmente reconocida por un hombre que viviese a la sazón". Franklin L. Ford: "Europa 1780-1830". Madrid, 1973, p. 25.

P R I M E R A P A R T E:

LA NOBLEZA EN LAS SOCIEDADES EUROPEAS DEL SIGLO XVIII

C A P I T U L O P R I M E R O

L A S T R A N S F O R M A C I O N E S D E L S I G L O X V I I I

CAPITULO PRIMERO - LAS TRANSFORMACIONES DEL SIGLO XVIII

Las sociedades del siglo XVIII eran, esencialmente, sociedades agrarias: la tierra constituía la principal fuente de riqueza y de ella vivía la inmensa mayoría de la población. Frente a una limitada clase terrateniente, a cuya estructura, número e influencia me referiré después, al estudiar la nobleza, aunque ambos términos no coincidan plenamente, las familias campesinas suponían un 75 por 100 o más de la población de Prusia y Polonia, un 80 por 100 de la población de Francia, y cerca de las nueve décimas partes de la de Rusia; incluso en Inglaterra, subraya Rudé, a finales del siglo XVII, las tres cuartas partes de la población laboral trabajaban la tierra (1). Estas sociedades campesinas se diferenciaban, sin embargo, por sus sistemas de propiedad y arrendamiento, por los tipos y métodos de cultivo y por la situación social del campesinado. Desde un punto de vista socio-político la distinción más importante radicaba entre un Oeste europeo en vías de desarrollo frente al Este y al Sur semiestancados o al menos con un desarrollo mucho más lento, siendo la línea divisoria principal el río Elba que separaba la Alemania Central de las grandes llanuras del Este, y líneas divisorias menores los Pirineos, que separaban Francia de España y el Po que separaba el norte de Italia del centro y sur de la Península. La situación económica y social del campesinado, su nivel de vida y de libertad personal variaba enor-

(1) George Rudé: "Europa en el siglo XVIII. La aristocracia y el desafío burgués". Madrid, 1978, p. 33.

memente según los distintos países. Hasta cierto punto puede decirse que la diferenciación principal coincide con la antes expuesta: la zona de servidumbre abarcaba el Este europeo, mientras que, con excepciones, ciertamente, la mano de obra sierva había desaparecido, estaba en retroceso o subsistía sólo nominalmente en el Oeste y en el Sur de Europa: no había legalmente siervos en las Islas Británicas, la Península Ibérica, Portugal, Países Bajos, Noruega, Suecia e Italia, en Francia sólo en algunas zonas orientales, en Alemania, rara en el Sudoeste, predominaba en Baviera, Sajonia, Pomerania y Prusia Oriental, así como en Polonia y Rusia. Sin embargo, observa Anderson, la servidumbre del Este y Norte de Alemania y la rusa difería de la entronizada en Francia y Alemania Occidental en que en estos países tenía un carácter medieval, sobreviviendo con dificultad creciente en un clima social y político cambiante, ofrecía escaso valor para el Estado y era atacada por críticos y reformadores, mientras que al Este del Elba era una institución relativamente nueva, rápidamente desarrollada a lo largo del siglo XVII. Cuestiona, sin embargo, el autor inglés, hasta qué punto un campesino de Connaught o de Calabria era un hombre libre en el verdadero sentido de la expresión (2).

Estas sociedades agrarias, pese al peso del conservadurismo y la tradición, experimentaron cambios importantes a lo largo de la centuria, pudiendo, con Rudé, distinguirse una primera mitad que, pese a las guerras domésticas y coloniales, se caracteriza por la continuidad en el desarrollo y la paz sociales, y una segunda en la que se producen hechos tan relevantes para la historia futura como la explosión demográfica, la revolución industrial inglesa, la independencia de las colonias americanas o la Gran Revolución francesa. Las transformaciones, ciertamente, afectan, en mayor o menor medida,

(2) M. S. Anderson: "Europa en el siglo XVIII. 1713-1783". Madrid, 1964, pp. 30-31.

a todos los aspectos de la realidad social.

I - LA ECONOMIA

A - LA REVOLUCION DEMOGRAFICA

El enorme aumento de la población europea en el siglo XVIII: se ha calculado que pasó de 100-120 millones en 1700 a 120-140 en 1750 y a 180-190 en 1900, lo que supone una tasa de crecimiento probablemente no igualado en ningún período anterior, acelerado, como se ve, en la segunda mitad del siglo, permite hablar de "revolución demográfica". - Concretando más, la población de Gran Bretaña subió de 8.000.000 a casi 15.000.000, la de Francia, de 23.000.000 a unos 28.000.000; los Estados italianos aumentaron de 9.000.000 a 13.000.000; la de Bélgica, de 1.500.000 a 3.000.000; la de Suecia, de 1.600.000 a 2.300.000; la de Prusia, de 1.100.000 a 3.100.000; la de Holanda, de 1.100.000 a - - - 1.700.000; Rusia, de 19.000.000 en 1762 a 29.000.000 en 1796... oscilando los porcentajes de aumento de un 16 por 100 para Italia a un 53 por 100 para Rusia, siquiera, naturalmente, estas cifras sólo pueden considerarse aproximadas.

Se discuten las causas de esta expansión de la población y, sobre todo, su orden de prioridad. Hubo una caída del índice de mortalidad: en Londres, por ejemplo, se pasó de una tasa de 52 por 1000 en 1728-1757 a 29 al comenzar el siglo XIX, debido a circunstancias varias, disminución de catástrofes debidas a epidemias, hambres, y en algunos países, como Alemania, a guerras (desde el final de la Guerra de los Treinta Años, hay un rápido aumento de la población), aumento de la resistencia a las enfermedades, resultado del desarrollo agrícola.

la de finales del siglo XVII y del siglo XVIII, mejora de la sanidad: progreso de la medicina y la cirugía (Boerhaave y su escuela de Leyden, John Hunter...), utilizando nuevos medicamentos, quinina, opio..., y de los servicios públicos: recogida de basuras, alumbrado... (3), - aumento, sobre todo, señala Habbakuk, en el índice de natalidad, debido, quizás, principalmente, al crecimiento de la economía y, en el caso de Inglaterra, a la revolución industrial (4).

B - EL CRECIMIENTO AGRARIO

Acerca de la situación agraria en la Europa del siglo XVIII, no es posible generalizar. No sólo es, como veremos, muy poco semejante en los diferentes Estados, sino que las diferencias regionales, - las peculiaridades locales y la pobreza e insuficiencia de las comunicaciones hacían sumamente distintas zonas de un mismo Estado.

Variaban, pues, considerablemente, señala Anderson, la organización, métodos y productividad de la agricultura, fundamentales para hacer frente a la revolución demográfica descrita, y en general para la actividad económica en su conjunto (5).

Hubo países que respondieron eficazmente al reto de proporcionar los medios de subsistencia a su creciente población. Tal fue el caso de Holanda y, sobre todo, de Inglaterra, donde la introducción de maquinaria, como la sembradora mecánica de Jethro Tull, la roturación de tierras, la cría sistemática de ganado -Robert Bakewell,-

(3) David Ogg: "La Europa del Antiguo Régimen. 1715-1789". Madrid, 1973, pp. 7 y ss.

(4) M. Reinhard, A. Armengaud y J. Dupaquier: "Historia general de la población mundial". Barcelona, 1969; H. G. Habbakuk: "Population, Commerce and Economic Ideas", en "New Cambridge Modern History", VIII, Cambridge, 1965; y A. Armengaud: "Population in Europe", en "Fontana Economic History of Europe". vol. III, ed. de C. Cipolla, Londres, 1970.

(5) M. S. Anderson, op. cit., p. 47, y David Landes: "Technological Change and Industrial Development in Western Europe, 1750-1914", en "Cambridge Economic History of Europe", VI, p. 308.

agricultor de Leicestershire demostró la posibilidad de mejorar el ganado lanar y vacuno mediante la vía selectiva y la acertada utilización de cultivos herbáceos- y, sobre todo, la rotación flexible de cultivos (el visconde Townshend, antiguo secretario de Estado, popularizó el llamado "Sistema de Norfolk", rotación de cuatro cultivos: avena, cebada, trigo y alfalfa), ha permitido hablar de "revolución agrícola".- El avance de la agricultura en estos países ofrecía un rudo contraste con la miseria y el atraso de la mayor parte del Sur y del Este de Europa, mientras que en otras zonas que abarcaban buena parte de Francia, Alemania Central y occidental, norte de Italia y Escandinavia experimentaban discretos progresos. En general, puede decirse con Rudé que a "las fronteras entre un Oeste que mejoraba y un Este o Sur tradicionales o estancados correspondía de un modo general -Inglaterra era una excepción- las que separaban a los países de pequeñas propiedades de los de grandes explotaciones agrícolas" (6).

Hay que señalar, finalmente, que a la fundamental distinción del campesinado europeo en hombres libres y siervos, hay que añadir - las profundas diferencias económicas que separaban a los agricultores de los diversos países y regiones, lo que se tradujo en la tremenda - violencia de los levantamientos campesinos del Este de Europa: revueltas, entre 1760 y 1780, en Silesia, Bohemia y Austria, o la sublevación de Pugachev en Rusia en 1773, muy superior a la de las agitaciones - agrarias occidentales: Noruega en 1760, Francia en 1775, etc.

C - DESARROLLO COMERCIAL

La Europa del siglo XVIII, y en contraste con el relativo estancamiento de un comercio terrestre, frenado por la insuficiencia y pobreza de las vías de comunicación, contempla un brillante desarrollo del comercio marítimo, siquiera éste fuera financiado y controlado en su mayor parte por un reducido grupo de Estados Occidentales.

(6) G. Rudé, op. cit., p. 45.

Mientras decaen Venecia y las ciudades comerciales de la Liga Hanseática, en el Norte de Alemania, puertos comerciales como Hamburgo y Bremen se adaptan al tráfico internacional, Suecia y Rusia aumentan considerablemente sus transacciones, Holanda continúa controlando buena parte del tráfico con las Indias Orientales, mientras - Francia e Inglaterra, las principales potencias mercantiles, compiten en todo el mundo, sobre todo en América, con ventaja inglesa en Oriente, al quedar como única dueña de la India después de la Guerra de - los Siete Años.

El comercio internacional se realiza, inicialmente, como en el siglo XVII por medio de las grandes compañías concesionarias -las Compañías de las Indias-, adquiriendo progresiva importancia la clase ascendente de los "traficantes": los Engels, Richey, William Pitt, - Etienne Le Jay, von Bodeck, Meyer Amschel Rothschild... Surgen Bolsas de Valores, se perfeccionan los Seguros Marítimos, la Lista de Navíos y el Registro de Lloyd aparecen en 1734 y 1764, respectivamente, se - fundan Bancos Centrales: Amsterdam, Venecia, Inglaterra, Hamburgo, y florece la Banca privada, que promueve empresas comerciales, descuenta letras, etc. (7).

D - LA REVOLUCION INDUSTRIAL

El comercio era reflejo -y a la vez estímulo- de un desarrollo industrial, limitado por la lentitud del progreso tecnológico, - por la escasez de capitales y por la influencia conservadora y el carácter restrictivo de los gremios. Combinando distintos sistemas productivos: trabajo doméstico, manufactura, "gran empresa" (Compañía minera de Anzin (8), fábrica textil de Van Robais en Abbeville, fábrica

(7) C. H. Wilson: "The Growth of Overseas Commerce and European Manufacture", en "New Cambridge Modern History", VII, y L. B. - Packard: "Industrial Revolution 1400-1776". Nueva York, 1927.

(8) A. de Saint-Léger: "Les mines d'Anzin et d'Aniche". París, 1935.

ca de seda de Thomas Lombe en Derby... con miles de obreros), el crecimiento industrial, con altibajos, fué real en Francia, Bélgica, Bohemia, Suiza o Rusia. Pero es en Inglaterra donde únicamente se produce, en fecha que los historiadores sitúan entre 1740 y 1780, algo similar a un proceso continuado y sostenido de desarrollo industrial, - sobre la base de una serie de inventos técnicos: lanzadora volante de Kay (1733), "spinning jenny" de Hargreaves (1768), "waterframe" de Arkwright (1769), "mule" de Compton (1779), adaptada a la máquina de vapor de Watt... en la industria textil, utilización del coque en vez de carbón de leña para fundir el hierro por Abraham Darby y descubrimiento por Henry Cort del proceso de pudelación y del horno de reverbero, en la industria siderúrgica, y hecha posible gracias al peculiar carácter de la sociedad inglesa de este siglo, mucho más abierta y dotada de movilidad social, como señala David Landes, que cualquier otra con posibilidades de desarrollo industrial, lo que hizo nacer un vigoroso espíritu de iniciativa en la comunidad empresarial, por lo que el comercio y la industria británicos, capaces de asumir duros riesgos para obtener beneficios, fueron mucho más enérgicos, vigorosos y abiertos a las innovaciones que los de ningún otro país (9).

E - EL PENSAMIENTO ECONOMICO

El pensamiento económico dominante en la primera mitad del siglo fué el mercantilismo, término que no designa, realmente, una doctrina definida de forma clara y precisa, pero que entraña una serie de significados: el Estado debía fomentar la población, sacrificar los intereses individuales a los fines estatales, competir con otros Estados, con los que nunca podría, en último término, reconciliar sus intereses económicos y políticos, desarrollar la economía, estrechamente unida a los poderes político y militar: para los mercan

(9) David Landes, op. cit., pp. 281-286, y Paul Mantoux: "La revolución industrial en el siglo XVIII". Madrid, 1962.

tilistas, el desarrollo económico hacía posible una capacidad tributaria elevada, permitiendo al Estado "mantener ejércitos y barcos de guerra, proteger su comercio y adquirir colonias, mientras este comercio y esta expansión colonial, en virtud de un proceso circular,= proporcionan los medios para el sostenimiento de fuerzas de combate aún más poderosas". Se acentuaba, finalmente, los problemas de la producción y el consumo, olvidando los de la distribución. La dimensión política del mercantilismo sobredetermina, pues, su carácter de doctrina económica. Pensamiento económico, sí, pero al servicio del Estado.

A partir de 1750 se fué imponiendo la doctrina fisiocrática, elaborada por un grupo de pensadores franceses agrupados en torno a Quesnay, Turgot, Mirabeau el viejo y Dupont de Nemours. Afirieron, al igual que los mercantilistas, la necesidad del crecimiento demográfico, pero admitieron un último equilibrio económico entre distintos estados y diferentes tipos de actividad dentro del mismo estado. Afirieron, también, el carácter de suprema fuente de riqueza de la tierra. Difieron, por último, diferenciándose totalmente de los mercantilistas, en la necesidad de un amplio grado de libertad económica expresado en el lema "laissez faire, laissez passer", dejando libres a las fuerzas económicas, a las iniciativas y egoísmos particulares (10).

II - URBANIZACIÓN Y CAMBIOS SOCIALES

En las sociedades europeas del siglo XVIII, agrarias, aristocratizadas, como veremos, dominadas por una clase terrateniente que explota a un campesinado pobre, cuando no sujeto a servidumbre, por una serie de circunstancias: crecimiento de la población urbana, ex-

(10) H. S. Anderson, op. cit., pp. 72-73; en esta exposición, necesariamente esquemática, hemos acentuado la oposición entre estas doctrinas, que, en la realidad, no fué tan rívida. v. J. A. Fauré-Soulet: "Economía política y progreso en el siglo de los Luces". Madrid, 1974, p. 11, y J. Veuillet: "La physiocratie à la fin du règne de Louis XV". París, 1959, y "Les physiocrates sous les ministères de Turgot et de Necker". París, 1950. Eugène Daire: "Economistes financiers du XVIII^e siècle, précédés des notices historiques sur chaque auteur et accompagnés de commentaires et de notes explicatives". Senlis, Duriez, 1851, y "Quesnay, Dupont du Nemours, Mercier de la Rivière, L'Abbé Baudeau. Le Trésor. Avec une introduction sur la doctrine des physiocrates, des commentaires et des notices historiques". Senlis, Duriez, 1846.

pansión industrial y mercantil, emigración campesina en algunos países, necesidades político-administrativas o militares, etc., se desarrolló un proceso de urbanización de amplias dimensiones, centrado en el Oeste y en el Sur, sobre todo. El número de ciudades de más de 100.000 habitantes pasa de doce o trece a veintidós a lo largo del siglo; Londres se acerca al millón de habitantes, París supera el medio millón, y San Petersburgo, fundado por Pedro el Grande en 1702, alcanza en 1800 el cuarto de millón. Gran Bretaña cuenta con siete ciudades de más de 50.000 habitantes en 1800 cuando en 1700 no contaba con ninguna, y en el mismo período Francia pasa de cuatro ciudades de la indicada población a siete. Resulta difícil aventurar cálculos respecto a porcentajes de urbanización respecto al total demográfico, salvo respecto de algún país como Inglaterra, para el que se calcula que a mediados de siglo, un inglés de cada seis vivía en poblaciones de más de 5.000 habitantes, y al finalizar la centuria, uno de cada cuatro, siendo la nación más urbanizada de Europa.

En las ciudades, junto a nobles cortesanos, militares y funcionarios, se fué desarrollando, especialmente en el occidente europeo un patriciado urbano, una alta burguesía, sobre todo mercantil, industrial en menor grado, y financiera en Holanda, en Inglaterra (Sampson Gideon, Joshua Vaunek, Boulton Willkinson, Arkwright...), en Francia (Antoine Crozat, los Pâris, los Roux de Marsella, los De Wendels, los Van Robais...), en Toscana, Génova, en algunas ciudades alemanas del Oeste..., que alcanzó una sólida posición social, relacionándose, por lo demás, estrechamente con los terratenientes y elevándose frecuentemente hasta la nobleza (11).

Por debajo de esta gran burguesía crece, nos referimos, en

(11) L. Chausseinaud-Nogaret: "Aux origines de la Revolution, noblesse et bourgeoisie". "Annales", 1975; y "Gens de finance au XVIII^e siècle". París, 1972.

especial, a los Estados occidentales, una pequeña burguesía, unas - clases medias mercantiles, industriales, de profesionales liberales, que vendrá a ser una fuerza social no desdeñable. Estaba después la gran masa urbana de trabajadores y asalariados en los centros industriales, artesanos, empleados, sirvientes: el "populacho" inglés - ("The Mob"), el "menu peuple" francés, el "popolo minuto" o "popolino italiano", y al final de la escala social los marginados: indigentes, mendigos, vagabundos... que llega a alcanzar una cuarta o quinta parte de la población urbana total.

Fueron gobernadas estas ciudades por oligarquías aristocráticas o de burgueses enriquecidos, que tuvieron tres preocupaciones fundamentales, dice Rudé: atención a los pobres, conservación del orden público y mejora de los servicios de la ciudad, y de su aspecto físico (12).

III - ORGANIZACION POLITICA

Con escasas excepciones -Ginebra, los cantones suizos, Génova, Venecia, las Provincias Unidas de Holanda- todos los Estados europeos eran monarquías.

La Monarquía fué, teórica y prácticamente, absoluta, constituyendo una institución divina y ejerciendo los reyes su poder en nombre de Dios.

En la segunda mitad del siglo se difunden por Europa las teorías del "despotismo ilustrado", seguidas por una serie de gobernantes: Federico el Grande, Catalina de Rusia, Pombal, Johann Struen-

(12) G. Rudé, op. cit., p. 93, y M. D. George: "London Life in the Eighteenth Century". Londres, 1966.

see, Carlos Federico de Baden, Carlos III, Leopoldo de Toscana o José de Austria. Como establece Rudé "Un monarca ilustrado sería el que hubiera hecho algún intento por gobernar de acuerdo con los principios "filosóficos" de aquel tiempo o, al menos, el que hubiera demostrado una preocupación especial por el bienestar o la felicidad de sus súbditos. Con respecto al despotismo, debería haberse utilizado para algún propósito especial, como fortalecer la monarquía contra el desorden interior. Por ello, si se emplea el término, parece razonable aplicarlo a los gobernantes que se ocuparon de modernizar la administración y fortalecer la monarquía a expensas de rivales como la Iglesia, la aristocracia o los estados provinciales, y manifestaron una preocupación mayor o menor por el bienestar de sus súbditos" (13). Aunque el peso aristocrático fue variable según los Estados, siempre se restringió lo que cabría llamar elemento democrático o popular. En rigor, hay que insistir en la importancia política decisiva del Monarca, verdadera fuerza motriz del Estado. Esto significaba, dice Anderson, "que los conflictos internos adoptaban normalmente la forma de luchas entre partidos o individuos por el predominio de su influencia sobre el soberano, luchas tras las cuales el vencedor se aseguraba el importantísimo privilegio de llegar fácilmente hasta el monarca, mientras el vencido era despedido, caía en desgracia o era condenado al destierro" (14).

El monarca se apoya en un aparato administrativo, en una burocracia o aparato permanente, profesionalizado, de servidores, de características sociales variables según los países, con el cual se pretendía lograr un nivel impositivo suficiente para hacer frente a las necesidades estatales, se quería incrementar la riqueza del país, mantener un sistema judicial y conservar y proteger la religión estatal. Para ello, los monarcas ilustrados no quisieron generalmente alterar, en lo fundamental, la estructura social, pero necesitaron realizar im

(13) G. Rudé, op. cit., p. 129.

(14) M. S. Anderson, op. cit., p. 96.

portantes reformas administrativas que podían afectarla. En definitiva, necesitaban, para ello, fortalecer la Monarquía, lo que requería bien apoyarse en las clases privilegiadas, como ocurrió, especialmente, en Prusia o en Rusia, bien en las clases medias, con frecuencia demasiado débiles para sostener al Monarca frente a la aristocracia o la Iglesia. De aquí que los déspotas ilustrados siguieron, generalmente, la primera vía o con excesiva timidez la segunda, por lo que las clases privilegiadas pudieron no sólo capear el temporal de las reformas manteniendo sus privilegios, sino incluso resurgir con fuerza renovada, se trata de una auténtica "refeudalización", como habremos de ver, en los finales del siglo XVIII (15).

IV - LOS CONFLICTOS SOCIALES Y POLITICOS

Con independencia de la tensión monarquía-aristocracia a la que me referiré más adelante, en la segunda mitad del siglo, período en el que crece la población, se inicia la industrialización, se extiende el influjo de los principios ilustrados, a la vez que se produce un claro desfase entre precios y salarios, la conflictividad social y política crece. Hay, pues, en primer lugar, una serie de movimientos protagonizados por las clases medias, a los que a veces se vinculó la plebe urbana, encaminados a conseguir alguna participación en el control político y centrados en Inglaterra, Irlanda, Holanda y Ginebra, principalmente. En general, estos movimientos reformistas alcanzaron algunos pequeños éxitos inmediatos en Ginebra (1738 y 1768) o en Inglaterra, con los intentos de ampliación del sufragio y de reforma parlamentaria de John Wilkes (1760 y 1770), pero, en definitiva,

(15) E. Barker: "The Development of the Public Service in Western Europe (1660-1930)". Londres, 1945; C. Morazé: "Finance et Despotisme: Essai sur les Despotes éclairés", "Annales", vol. III (1948); F. Hartung y Roland Mousnier: "Quelques problèmes concernant la monarchie absolue", X Congresso Internazionale di Scienze Storiche, "Relazioni" (Florenzia, 1955), vol. IV, y F. Hartung: "Enlightened Despotism". Londres, 1957.

se saldaron en todas partes con derrotas ante sus contrincantes monárquicos y aristocráticos.

Mayor virulencia alcanzaron los movimientos populares de protesta, que revistieron diversas formas. Por una parte, encontramos, como dije, las rebeliones campesinas, las "jacqueries", especialmente graves en la Europa oriental. En segundo lugar, el desarrollo industrial se tradujo en crecientes tensiones entre patronos y trabajadores. El sistema gremial fue siendo sustituido por sindicatos ilegales y se inició la lucha obrera por mejorar los salarios y las condiciones de trabajo: aparecen las huelgas, frecuentemente acompañadas de ataques a la propiedad y a la maquinaria (ludismo), especialmente en Inglaterra y Francia. Pero la forma más generalizada de conflicto fueron los motines de subsistencias, movimientos de pequeños consumidores que tienen lugar, sobre todo, en los distintos mercados rurales y en las ciudades de provincias. Producidos por el alza de precios derivada de las malas cosechas y la escasez, se dirigían a la Autoridad para obtener un precio justo o si ésta se negaba a intervenir los fijaba el pueblo por sí mismo. Con cierta frecuencia tenían matices políticos reflejando causas conservadoras de tipo aristocrático o clerical, más bien que causas democráticas y reformistas (16).

Mas el acontecimiento decisivo que abría una nueva época fue la Revolución francesa, explicable en función de un complejo de causas entre las que hay que citar la insolvencia y bancarrota del gobierno, la profunda crisis económica y financiera, los agravios y el deterioro económico coyuntural del campesinado, la frustración de la

(16) R. Portal: "La revolte de Pugachev", en "Etudes d'histoire moderne et contemporaine", I (1947); R. Forster y J.P. Greene: "Revoluciones y rebeliones de la Europa moderna". Madrid, 1970; G. Rudé: "Paris and London in the Eighteenth Century. Studies in Popular Protest". Londres, 1970; y E. P. Thompson: "Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad industrial". Barcelona, 1979.

burguesía ante el progreso de la reacción aristocrática, la intransigencia de la nobleza, la propagación a sectores sociales muy amplios de las ideas radicales, etc...., en definitiva, los factores fundamentales, en último término peculiares de Francia, fueron, quizás, suele señalarse, unas clases medias fuertes, descontentas ante una "refeudalización" que taponaba las vías de su ascenso social y un "corpus" = consistente y ampliamente difundida de ideas radicales (17), aún cuando interpretaciones recientes -a ellas me referiré al final de este trabajo- y, en mi opinión, correctas, la contemplan en función de un conflicto de élites.

V - CULTURA Y RELIGIÓN

Sólo discreta esta época en la calidad de sus manifestaciones culturales y artísticas, tendentes, generalmente, a satisfacer = las necesidades de la monarquía -arte oficial- y de la aristocracia, = se vió dominada por Francia que ejercerá, compartida, en cierta medida, por Inglaterra en la segunda mitad del siglo, una auténtica hegemonía no sólo en las artes y las letras, sino en las costumbres y las modas. Mas el siglo XVIII destaca, sobre todo, por la fuerza y vigor de un pensamiento radical que se extiende a todas las formas del conocimiento: ciencias físicas y naturales, tecnología, filosofía, pedagogía, derecho, ciencias sociales... Resalta el conjunto de intelectuales, especialmente, pero no sólo, franceses que reciben el nombre de "filósofos": Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Diderot, d'Alambert, Turgot, Condillac, Holbach, Raynal, Helvetius, Beccaria, Kant, Goethe, = Jefferson, Bentham.... Con diferencias indudables, cabe señalar, como características específicas comunes, sobre todo, al grupo francés, singularmente coherente y consciente de su tarea reformadora, que asumen como cruzada, el criticismo, la puesta en cuestión del legado tradicional en filosofía, teología y política, la hostilidad a la religión organizada o revelada, la explicación racional, excluyendo la mística o

(17) Albert Soboul: "La Revolución francesa". Madrid, 1966; "La crisis del Antiguo Régimen". Madrid, 1971, y "La France à la veille de la Revolution. Economic et Société". París, 1969; Norman Hampson: "Historia social de la Revolución francesa". Madrid, 1970.

teológica, del mundo y la existencia del hombre y su lugar en la sociedad, su optimismo respecto a las posibilidades humanas para conocer la realidad, física y social, y para someterla a su control en un proceso que llevaría hacia un futuro lineal de perfección y felicidad (18).

La hostilidad de los "filósofos" a la religión organizada, - aún influyendo en la frialdad religiosa de las clases altas, y el desarrollo de cultos seculares, pretendidamente racionales, no obstaculizaron, sin embargo, la vigorosa existencia de las Iglesias, con frecuencia inmensamente ricas, que mantuvieron un considerable número de miembros, sobre todo en los países católicos, y realizaron múltiples actividades: pastorales, educativas y asistenciales. Destaca, no obstante, el intento, coronado por el éxito, de los Estados por controlar las organizaciones eclesiales, sometiendo a sus exigencias políticas. Fenómeno propio, con excepción de Francia, de los países protestantes, - se extiende en el siglo XVIII a los gobernantes católicos que se imponen a un Papado que habrá de consentir (Clemente XIV en 1773) en la disolución de la Compañía de Jesús. No es ésta, ciertamente, una época de polémicas religiosas o controversias teológicas: apenas si el jansenismo supuso en algunos países una relativa división en el seno de la Iglesia católica, y sólo el pietismo significó una cierta amenaza para las Iglesias establecidas. Mas a despecho del esfuerzo de los Ilustrados y de la debilidad del Papado, la Iglesia católica ejerció un control continuado del pueblo, y en los países protestantes creció el fervor popular, manifestado en el nacimiento y desarrollo del metodismo - (19)

-
- (18) D. hornet: "Les origines intellectuelles de la Révolution française". París, 1947, traducción castellana, Buenos Aires, 1962; E. Hampson: "The Enlightenment". Londres, 1968, y J. D. Bernal: "Historial social de la ciencia". Barcelona, 1968.
- (19) G. R. Cragg: "The Church in the Age of Reason 1648-1739". Londres, 1962, y William Callaghan and David Higgs, eds.: "Church and Society in Catholic Europe of the eighteenth century". Cambridge, - 1979.

C A P I T U L O S E G U N D O

LA NOBLEZA EN LA EUROPA ILUSTRADA

CAPITULO SEGUNDO - LA NOBLEZA EN LA EUROPA ILUSTRADA

I - CONSIDERACIONES GENERALES

Me he referido ya al carácter aristocrático de las sociedades europeas del siglo XVIII. El abate Raynal escribía en 1770 que - "en todos los Estados de Europa hay una clase de hombres que asumen - desde su infancia una preeminencia independiente de su carácter moral" (1), es decir, una aristocracia de sangre o de privilegio por su - fortuna, poder político y "status" social, influye de forma decisiva - en las vidas de los demás hombres, la inmensa mayoría, tanto en los - países de monarquía absoluta como en el país en que ésta se encontra - ba limitada por una Constitución y un Parlamento, como era el caso de Inglaterra, o en los que la forma de gobierno era la republicana, tan - to en el Occidente europeo como en el Sur o en el Este.

La nobleza europea de este período, aún cuando quepa esta - blecer respecto de ella algunas consideraciones de carácter general, - se caracteriza por su esencial heterogeneidad, empezando por la muy - distinta proporción del grupo nobiliario con respecto del total de la población.

A - CUANTIFICACION DE LA NOBLEZA Y ESTRATIFICACION NOBILIARIA

Así, partiendo, desde luego, de lo inseguro, por ahora, de las cifras, dada la imprecisión de los censos y evaluación del siglo - XVIII, Jean Meyer establece una distinción entre países con altos por - centajes de población nobiliaria, como Polonia, en la que sus 800.000 nobles representan quizás un 15 por 100 de la población, o España, que con 722.000 en 1768, alcanza de un 7 a un 8 por 100, y países con po -

(1) Citado por G. Rudé, op. cit., p. 96.

blación noble proporcionalmente débil: Rusia, con 500 a 600.000 nobles, es decir, de un 2 a un 3 por 100, Francia, con unos 250 o 300.000, lo que supone, más o menos, un 1 por 100 del total demográfico, o Suecia, cuyos 10 o 15.000 nobles vienen a ser un 0,5 por 100 de la población. En conjunto, cabe hablar de unos 3 o 4 millones de nobles, en un conjunto total de 170 a 190 millones (2).

La diversidad entre las noblezas de los distintos Estados va acompañada de su complejidad dentro de cada marco estatal. Encontramos en cada país una estratificación nobiliaria, que examinaré - después, con complejos títulos y rangos que diferencian unos nobles de otros. Hay, por de pronto, dos diferentes tipos de nobleza: la nobleza antigua o natural, obra de la historia, del tiempo, transmitida por una larga cadena de antepasados, y la nobleza reciente o nobleza política, creada por el poder, y hay, asimismo, dos estratos: alta y pequeña nobleza con muy distintas características.

B - RIQUEZA Y TIERRA

Nobleza y riqueza están íntimamente ligadas. Como señala Labatut, si bien no todos los nobles son ricos -los hay pobres, y - no pocos- la nobleza da una gran importancia a la riqueza: el ideal noble considera normal que aquellos que disfrutaban de una superioridad auténtica sobre los demás, dispongan de grandes rentas, que permitan sostener su rango (3).

La riqueza nobiliaria por excelencia -en algunos países - detentada en exclusividad- es la tierra: toda la alta nobleza europea tendrá enormes propiedades y espléndidas residencias, tanto más estimadas cuanto más antiguas, que una legislación similar en los -

(2) Jean Meyer: "Noblesses et pouvoirs dans l'Europe d'Ancien Régime". París, 1973, pp. 27-34. v. los cuadros de las pp.28-29

(3) Jean-Pierre Labatut: "Les noblesses européennes de la fin du XVIII^e siècle à la fin du XVIII^e siècle". París, 1978, p. 123.

distintos Estados permiten conservar en la misma línea familiar, transmitiéndola de primogénito en primogénito.

La gran propiedad -y el estilo de vida-, precisamente, aunque las comparaciones sean difíciles, homogeneizaban a la alta nobleza europea. Frente a ella, separada por un verdadero abismo, la nobleza pequeña, muy superior en número, con rentas escasas, más elevadas, en todo caso, naturalmente, que las del campesinado, vivió muchas veces en el límite de la estrechez. El fastuoso estilo de vida de la gran nobleza -otro factor de identificación en todos los países- haría, sin embargo, frecuentes las situaciones económicas difíciles, de las que saldrá adelante, bien por el apoyo real: es normal la concesión de pensiones, gratificaciones, cargos, moratorias para el pago de deudas, prohibición, mientras tanto, a los acreedores de entablar los oportunos procesos, etc., bien por matrimonios (mésalliances) con burgueses enriquecidos.

Sin embargo, no puede reducirse la riqueza nobiliaria a la territorial. Hubo también una actividad económica, importante por parte de algunas noblezas. Tal es el caso de Prusia, donde los nobles detentan plenamente el poder económico: además de sus grandes propiedades, controlan el comercio y la industria, impidiendo el desarrollo de una burguesía poderosa. O el de Inglaterra, donde los pares explotan minas, desecan pantanos, invierten en el comercio marítimo o contribuyen al desarrollo de las ciudades. E incluso, como veremos con más detalle, el de Francia, aunque, como en España, existió la "dérogance" o "descenso" a la condición plebeya por y durante el ejercicio de funciones económicas, pese a que su rigor fué limitado por normas dictadas en interés del desarrollo económico estatal.

En todo caso, debo reiterar que la tierra fué siempre y en todas partes la riqueza noble por excelencia. Hay que subrayar, además, que pese a las dificultades derivadas de su fastuoso estilo de vida y de coyunturas económicas en ocasiones adversas, -la inflación afecta a las rentas en dinero, las guerras impiden explotar bien las tierras...- la nobleza mantendrá sus fortunas a lo largo del siglo en el Oeste euro

peo e incluso se reforzará en el Este y la nobleza reciente alcanzará también, su propósito es asemejarse a la histórica, una considerable riqueza adquiriendo amplios dominios.

Persiste, finalmente, el régimen feudal o señorial, no entraré, por ahora, en la discusión de estos conceptos, con su distinción entre dominio directo, correspondiente al señor, y dominio útil, perteneciente al campesino, manifestado en el terreno económico en la existencia de una serie de obligaciones y tributos que vinculaban a la tierra; inexistentes en Inglaterra, tenían mucha mayor importancia en Irlanda, siendo comunes en países como Alemania, Suiza, Escandinavia y, sobre todo, Francia, donde provocaban un especial resentimiento obligaciones como la "corvea" o mantenimiento obligatorio de los caminos del señorío por los vasallos, los derechos de caza y pesca del señor, su monopolio del molino o del horno, o su derecho a percibir ciertas cantidades como gravamen de las herencias, de las ventas de propiedades, o por matrimonio de la hija o mayoría de edad del hijo, etc. (4).

C - CONDICION SOCIAL Y PRIVILEGIOS

La nobleza constituye en todos los países europeos -Inglaterra presenta, también en esto, como veremos, características peculiares- un orden, el segundo estamento, considerablemente cerrado, en especial en el Este, sometido a una reglamentación estatal, en el que no se entra espontáneamente, sino con arreglo a pruebas, más o menos rigurosas. Precisamente, en el siglo XVIII cabe hablar de un reforzamiento estamental que hace muy difícil su acceso y de una sistemática

(4) v. A. de Maddalena: "Rural Europe 1500-1750", en "Fontana History of Europe". vol. 2, pp. 36-66; Marc Bloch: "La historia rural francesa". Barcelona, 1978; B. H. Slicher van Bath: "Historia agraria de Europa Occidental (1500-1850)". Barcelona, 1974; H. See: "Esquisse d'une Histoire du Régime Agraire en Europe au XVIII^e et XIX^e siècles". París, 1921; y J. Codechot y otros: - "La abolición del feudalismo en el mundo occidental". Madrid, - 1979.

eliminación de quienes no tienen verdaderamente la condición nobiliaria, si bien el cierre no es total, no podía serlo por cuanto ningún Estado puede renunciar en absoluto a la integración de las élites en la capa social superior, es lo cierto que, como señala Labatut al finalizar el siglo XVIII, la política nobiliaria estatal muestra sus errores, por cuanto las nuevas élites no se beneficiaron de la condición noble sino con excesiva parsimonia. El sistema, pues, no responde a la deseable armonía entre élite y nobleza: por ejemplo, en Francia son rarísimos los universitarios o los sabios ennoblecidos, por lo que hay al respecto un real descontento al no ser recompensado el verdadero mérito (5).

El estamento noble, con relativa independencia de su situación económica y política, goza de un privilegiado, y generalmente aceptado, "status social", que comporta, junto con la máxima estimación social, una serie de privilegios legales jurisdiccionales, en el caso de los señores (como veremos después), y de exenciones en materia de impuestos y de servicio militar, judiciales, etc., más nítidos en el Este europeo, donde la separación entre nobles y plebeyos estuvo siempre más claramente definida que en Occidente.

D - PODER POLITICO

Aún cuando se consideraba en las Sociedades del Antiguo Régimen que la nobleza debía participar, como función que le era propia, en el ejercicio del poder político, y así ocurrió, en efecto, en el Norte y en el Este europeo, en Occidente, aún siendo evidente, desde un punto de vista social o de "status", la preeminencia nobiliaria, su relación respecto del poder político es más compleja, como expondré después.

(5) J P. Labatut, op. cit., p. 147.

En todo caso, la intervención política auténtica solía reducirse a una pequeña élite dentro del estamento: Así, de los 250 o 300.000 nobles franceses, sólo unos 4.000 tenían alguna participación, por pequeña que fuera en la vida de la corte y un acceso más o menos directo al monarca, y si bien unos 3.000 gentilhombres podían asistir a las reuniones de los Estados bretones, sólo veintitrés eran miembros de los del Languedoc (6).

Aunque nobleza y milicia no coinciden exactamente, es lo cierto que tradicionalmente se encuentran estrechamente ligadas. Nobles son en esta época la mayor parte de los oficiales y, cabe asegurarlo, la práctica totalidad de los altos mandos. Catalina II afirmará: "Defender su país... es el primer deber y el empleo propio de la nobleza" (7). "Estas sociedades nobles de carácter militar -señala Labatut- están fundadas sobre el honor, principio del ideal social. La función militar es un servicio ligado al honor" (8), que reviste caracteres distintos en los diferentes estados europeos (9).

Señalaré, por último, que dentro del poder político de la nobleza hay que incluir los derechos jurisdiccionales, aspecto clave del régimen feudal al suponer, en mayor o menor grado, una limitación a la soberanía estatal. Independientemente de precisar más adelante el tema, indicaré ahora que dichos derechos, bastante decaídos en Occidente, ante la extensión creciente de la jurisdicción real, eran extremadamente pesados en el Este europeo donde "el poder económico se completa con un duro poder sobre los hombres -los señores rusos pueden deportar a sus siervos a Siberia por conducta insolente o condenar perpetuamente a trabajos forzados a un siervo fugitivo- en un sistema cerrado a las relaciones con el exterior" (10).

(6) M. S. Anderson, op. cit., p. 38.

(7) Cit. por J-P. Labatut, p. 85.

(8) J-P. Labatut, op. cit., p. 86.

(9) André Corvisier: "Armées et sociétés en Europe de 1494 a 1789". - París, 1976.

(10) J-P. Labatut, op.cit., p. 126.

E - EXTENSION Y LIMITES DE LA IDEOLOGIA NOBILIARIA

Apoyada la legitimidad nobiliaria en la creencia en un orden social en el que la desigualdad es una necesidad de dicho orden, fundado, en último término, en la divina voluntad, se mantuvo también por su capacidad para asimilar -y para imponer su imagen- a las élites burguesas, que, una vez conseguida la riqueza, tenían como máxima aspiración engrosar las filas de la nobleza, mediante matrimonios, ennoblecimientos o adquisición de cargos públicos.

Sin embargo, como ya indiqué, y tendremos ocasión de comprobar, la "refeudalización" de finales de siglo dificulta el camino a la burguesía ascendente, separándose crecientemente la nobleza del resto de la sociedad. Salvo Inglaterra, los demás Estados europeos no comprenden la necesidad de abrir suficientemente las filas nobiliarias en un momento en que el pensamiento ilustrado, extendido crecientemente a sectores sociales cada vez más amplios, pone en cuestión los fundamentos racionales y la justicia moral de la ordenación estamental. Aquí -radica -me referí ya a ello- una de las causas de la Revolución francesa, que, por lo demás, no supondrá, en absoluto, el fin del poder y del prestigio nobiliario en muchos Estados. Pero éste es otro tema.

II - LA NOBLEZA EN LA SOCIEDAD Y EN EL ESTADO. LOS DISTINTOS MODELOS.

A - METODOLOGIA

Me he referido ya a la profunda heterogeneidad de la nobleza, muy distinta en los diferentes estados y aún dentro de cada uno de ellos.

Su estudio hay, por tanto, que hacerlo, ineludiblemente, re-

firiéndolo a los distintos ámbitos nacionales. Utilizaré, para este análisis, una metodología de tipo histórico, tratando de establecer modelos nobiliarios, en función de una serie de características de la nobleza examinada: poder económico, organización y estructuración del grupo noble, relación con el Estado e influencia política, principalmente, - que nos den unas construcciones en alguna manera semejantes al tipo ideal formulado así por Max Weber: "Se obtiene un ideal-tipo al acen---tuar unilateralmente uno o varios puntos de vista y encadenar una multitud de fenómenos aislados y difusos, que se encuentran en gran o pequeño número, y que se ordenan, según los precedentes puntos de vista elegidos unilateralmente para formar un cuadro de pensamiento homogéneo" - (11).

Establecidos los distintos modelos, cabe efectuar comparaciones, y, en definitiva, formular después un modelo o tipo ideal de la nobleza española del siglo XVIII, tema de mi estudio. Es cierto que el método histórico adolece hoy por hoy de una insuficiente elaboración teórica que lo mantiene, poco más o menos, en el mismo nivel científico en que lo colocaron sus pioneros: Henri Pirenne o Marc Bloch. Con todo, el método comparativo, consistente en "buscar para explicirlas, las similitudes y las diferencias que ofrecen dos (o más) series de naturaleza - análoga, tomadas de medios sociales distintos" (12), supone la posibilidad de conceptualizar y estudiar el "pasado de acuerdo a paradigmas y categorías políticos, sociales, económicos, culturales y psicológicos, - más que según divisiones nacionales o períodos artificiales" (13), y, - especialmente, cabe decir con Cardoso y Pérez Brignoli que: "Un estudio de caso gana en densidad cuando se lo ubica en una tipología, tratando a la vez de mostrar cuales son sus particularidades irreductibles". En

(11) Max Weber: "Essais sur la theorie de la science". París, 1965, p. 181.

(12) Marc Bloch: "Comparaison", en "Revue de Synthèse Historique", t. LXIX, 1930, boletín anexo, p. 34, y en la misma revista, 1928, = "Pour una histoire comparée des sociétés européennes".

(13) Geoffrey Barraclough: "History", cit., por Ciro F. S. Cardoso y H. Pérez Brignoli: "Los métodos de la Historia". Madrid, 1976, p. 339.

definitiva, creo que sólo comparando el caso español con los demás modelos de noblezas europeas del mismo período, resulta posible conocer con la debida precisión nuestra nobleza y elaborar su pertinente modelo.

B - MODELOS NOBILIARIOS

a) - MODELO RUSO

En el siglo XVIII, Rusia ocupará un lugar importante en el concierto europeo, merced a una política de expansión imperialista iniciada en 1721, cuando Pedro I el Grande se proclamó "Imperator", inaugurando la "tercera Roma" y la "segunda Jerusalén", que tenía por emblema el águila de dos cabezas de Bizancio, al mismo tiempo que por el Tratado de Nystadt se extiende por el Báltico, ocupando, a costa de Suecia, Ingria, Estonia y Livonia, territorios a los que se agrega, en 1743, el Sur de Finlandia. Con Pedro I se establece también una importante industria de hierro y cobre en los Urales, y hay una expansión progresiva, semejante a la de los colonos ingleses en América, hacia el Este, al tiempo que se realiza un importante esfuerzo por modernizar Rusia, incorporándola a la comunidad europea. (14).

El imperio ruso se consolida en la época de Catalina II (1762-1769), con el primer reparto de Polonia (1772) y con la conquista a Turquía de las tierras esteparias en la costa Norte del Mar Negro, ocupándose Crimea en 1783 y fundándose Odessa en 1794.

Los agricultores constituían el 90 por 100 de la población rusa, y la Iglesia Ortodoxa estaba formada, en su mayor parte, y frente al clero regular de los grandes monasterios, por una mayoría de clérigos seculares, iletrados, vinculados a sus parroquias rurales, por lo que no pudo desempeñar el relevante papel político y educativo que las organizaciones eclesiales cumplieron en Occidente.

A la cabeza del Estado estaba el zar, autócrata sólo responsa-

(14) v. B. H. Summers: "Peter the Great and the Emergence of Russia". Londres, 1958; y R. Portal: "Manufactures et classes sociales en Russie au XVIII^e siècle", en "Revue Historique", 1949; y "L'Oural au XVIII^e siècle". París, 1950.

ble ante Dios, aún cuando, en la práctica, hubo de sufrir, en muchas ocasiones, la imposición de la nobleza. Sin una clase media importante, la mayor parte del comercio del país estaba en manos de extranjeros. La superioridad de la nobleza sobre el conjunto de la sociedad era absoluta (15).

Frente a una multitud de hidalgos de escasa fortuna, la alta nobleza rusa, los Cherkasskii, Galitzines, Dolgorukis..., poseían inmensos latifundios, si bien, realmente, la riqueza se medía más en número de siervos que de hectáreas: Alexander Menshikov, favorito de Pedro I, poseía más de 100.000 siervos, el príncipe Cherkasskii, 70.000, Pedro Sheremetov, 185.000, Catalina la Grande recompensaría a su favorito Potemkin con más de nueve millones de rublos y 37.000 siervos y a los Orlov con 17 millones de rublos y 40.000 siervos... En Rusia, las tierras eran de exclusiva propiedad nobiliaria, por cuanto se entendía que los comerciantes, por muchas que fueran sus riquezas, no dejaban nunca de ser plebe vil, indigna de someter a otros, en el fondo sus iguales.

Como ya señalé, el régimen señorial presentaba una dureza: en 1767, se prohibió a los campesinos, que podían ser vendidos en pública subasta, apelar respecto de las sentencias nobiliarias ante los tribunales reales, mucho más acentuada que en el Occidente europeo.

La nobleza, antes de las reformas de Pedro I, estaba dividida, especialmente, en príncipes y boyardos. Los primeros, descendientes de Rurik, fundador del Estado ruso, de Ouedemine, de la antigua casa soberana de Lituania o de príncipes tártaros aliados a Rusia: los Chouiski, Schakovski, Obolesky... que integran la "Kniuzhta", constituyen la suprema jerarquía nobiliaria, perdiendo parte de su poder con Iván el Terrible. El grupo más característico lo forman los boyardos -nobleza media-, cuya reunión constituye la "droujna". Son una aristo-

(15) B. H. Summer: "A Survey of Russian History". Londres, 1944; y Boris Brutzkus: "Las peculiaridades históricas del desarrollo social y económico de Rusia", en Reinhard Bendix y Seymour M. Lipset: "Clase, Status y Poder", I, Madrid, 1972, pp. 347-380; Alexandre Messoyedoff: "Aperçu sur l'histoire de la noblesse russe et son organisation en exil". "Hidalgía", 7 (octubre-diciembre, 1954), pp. 793-804; y R. Mousnier: "Las jerarquías sociales". Buenos Aires, 1972, pp. 92-100.

cracia de servicio hereditaria, jefes de oficinas ministeriales, dignatarios de la corte... que integra la "Boyarskaia Douma" o alto consejo del Zar para el gobierno y la administración, si bien en ella participan también al menos algunos de los príncipes y, en ocasiones, nobles de rango inferior, como los "Okolnitchis".

Subraya Labatut, que en Rusia nacimiento y servicio al Estado son nociones estrechamente unidas. Los rangos de la nobleza, las categorías nobiliarias están rigurosamente establecidas en lo que se denomina el "Miestnitchestvo", siendo preferido para obtener un empleo en la administración o en la corte, el noble que tiene antepasados, lo más cercanos posible, que hayan desempeñado similares funciones. Desde el siglo XVI se publican libros de reparto de oficios que resuelven los complicados problemas que plantea la designación para los cargos públicos. Este sistema presenta la ventaja de defender a la nobleza a la vez contra los caprichos del Zar y contra las ambiciones de los individuos. No impide, sin embargo, el desarrollo de terribles luchas de clanes (16).

Esta nobleza será profundamente reformada por Pedro el Grande (1672-1725), quien abole el "Miestnitchestvo" en 1682, perdiendo sus privilegios los boyardos, y operándose una cierta fusión entre ellos y la pequeña nobleza, a través de los célebres "ukases" de 1721 y 1722 ("Tabla de Rangos"), inspirados en la necesidad de que no falten al Estado administradores civiles ni oficiales del ejército. Sólo la monarquía puede conceder la nobleza, distinguiendo la "Tabla de Rangos" tres jerarquías paralelas, oficiales, funcionarios de la Corte y funcionarios de la Administración, a su vez divididas en 14 clases o grados. Las tres jerarquías tienen grados equivalentes, adquiriendo la nobleza hereditaria los militares desde su entrada en el ejército (clase 14ª) y los funcionarios civiles sólo desde que llegan a la clase 8ª. Surge, pues, una nueva nobleza: los "tchinovniki", (de "tchine": clase o grado) despreciada por la antigua. Además, Pedro I introduce, al estilo europeo, los títulos, desconocidos hasta entonces en Rusia, de condes y barones.

(16) J.P. Labatut, op. cit., pp. 28-30.

En su época, la nobleza constituye, prácticamente, un "dvorianstvo", es decir, un conjunto de personas normalmente destinadas al servicio del soberano y del Estado.

Con Pedro, la nobleza presenta, además, un carácter especialmente personal; con la Ordenanza de 21 de abril de 1785 de Catalina II, se establecerá una ordenación para las familias nobles, clasificándolas en seis categorías, por el siguiente orden creciente de dignidad: nobles de privilegio, nobleza militar, nobleza civil, nobleza de origen extranjero, familia con título (príncipes, condes y barones) y nobleza antigua, es decir, lo que podía probar su condición desde, por lo menos, el año 1600:

La nobleza estuvo, pues, claramente sometida al Estado, y más concretamente, al Zar, con Pedro I, verdadero autócrata. Con las zarinas Ana (1730-1740) e Isabel (1741-1762) y con los zares niños Pedro II (1727-1730), Iván VI (1740-1741) y Pedro III, la aristocracia recuperó su antigua influencia, llegando este último a liberarla en 1763, único año en que reinó, de su obligación de servir al Estado. De hecho, estos monarcas fueron prisioneros virtuales de las facciones aristocráticas y, sobre todo, militares de la Corte, a las que a veces -es el caso de Isabel- debieron el trono. Catalina II, sin embargo, conseguirá someter a estas facciones, volviendo a integrarlas en el servicio del Estado, con la referida disposición -Carta de la Nobleza, de 1785- en la que, a cambio de ello, se reconocían sus privilegios: juicio por los pares, exención de impuesto, reforzamiento de sus poderes señoriales..., convirtiéndose en una clase dominante privilegiada, semejante a la francesa.

En resumen, cabe concluir que la nobleza rusa, a finales del siglo XVIII, presentaba ciertas semejanzas con la europea: la Tabla de Rangos es de imitación sueca, los títulos creados por Pedro el Grande -de inspiración alemana y las reformas de Catalina la asimilan, como dije, a la nobleza francesa, mas presenta interesantes rasgos peculiares, "una estructura firme, estrechamente ligada al interés del Estado. El ennoblecimiento automático de los oficiales y de los administradores ha

ce de la nobleza un orden relativamente abierto a hombres nuevos. La jerarquía está mejor definida que en los otros países. Tiene, para el sociólogo, el extraordinario interés de constituir en su conjunto una verdadera jerarquía reglamentada y no ser simplemente una escala de títulos o una clasificación de funciones cortesanas" (17).

b) - MODELO PRUSIANO

Prusia será en el siglo XVIII, con Federico Guillermo (1713-1740) y con Federico II el Grande (1740-1786), una gran potencia - militar, a la que la ocupación de parte de la Pomerania Occidental, con el puerto de Stettin (1721) y la captura de Silesia, supuso el control - del curso completo del Oder y la adquisición de Prusia Occidental en el primer reparto de Polonia, el dominio de la parte baja del Vístula, convirtiéndola en una de las piezas claves de la política europea. Aquellos monarcas tuvieron un objetivo principal que orientó toda su acción de gobierno: la eficacia administrativa y fiscal, eliminando todo particularismo local desde una centralización rígida, que permitiera obtener los recursos necesarios con que mantener un ejército que llegó a ser, en relación con el total de la población, el más numeroso de Europa, al servicio de la grandeza de Prusia.

En este Estado guerrero, la nobleza cumplirá plenamente el papel militar que la tradición le asigna, a la vez que monopoliza los cargos administrativos, viniendo a ser una nobleza de servicio semejante a la rusa.

La nobleza prusiana -los "junkers"- controla en exclusiva la propiedad territorial, que no puede ser vendida a los plebeyos sin consentimiento real, poseyendo latifundios de 5.000 acres, gran extensión - para Occidente, pequeña en relación con los inmensos dominios de la nobleza rusa, húngara o polaca.

(17) J.P. Labatut, op. cit., pp. 31-32; P. Dukes: "Catherine the Great and the Russian Nobility". Cambridge, 1960, Nicolas Ikonnikov: "La noblesse de Russie". 2ª ed. París, 1959.

El régimen señorial ("Gutsherrschaft"), comportaba la adscripción a la gleba de los campesinos y amplios derechos jurisdiccionales, - si bien en el siglo XVIII, como escribe Von Hippel, los soberanos desarrollaron un control creciente sobre los grandes dominios nobiliarios, - limitando el poder de la nobleza sobre el campesinado adscrito, de forma que pudiera fácilmente movilizar a éste en caso de guerra, a la vez que potenciarle como sujeto tributario. Ahora bien, "Esta política de protección campesina ("Bauernschutz") no alteraba el orden agrario existente: - al mejorar la posición jurídica personal de los campesinos, consolidar - sus posesiones, reglamentar sus obligaciones hacia los señores y garantizar el efectivo total de las explotaciones campesinas, la Corona limitaba en efecto el poder autónomo de la nobleza, pero con ellos garantizaba también al sistema feudal la protección del Estado dentro de los límites establecidos" (18). Esta protección al sistema feudal fué la recompensa, la contrapartida a la plena integración nobiliaria en el servicio al Estado.

A comienzos del XVII, en los orígenes del reino prusiano, el ejército no tenía realmente un carácter estatal, desentendiéndose la nobleza rural de servir en él. Será Federico Guillermo I quien lo convertirá en pieza clave del Estado, superando su carácter de instrumento del soberano, como había sido hasta entonces, al hacer obligatorio para la nobleza el servicio militar, debiendo cada circunscripción administrativa proporcionar anualmente un determinado número de nobles. La nobleza prusiana se convertirá así en fundamento de un ejército, que es la base del Estado, monopolizando los puestos de oficial de tal suerte que en 1806, de entre 7 a 8.000 oficiales, apenas una décima parte - y por el momento, dadas las posibilidades de ascenso social que esta posición comporta - son plebeyos. "La monarquía estima -dice Labatut- que sólo el noble debe ser oficial por su sentido del honor.... La gran mayoría de -

(18) H. von Hippel: "El régimen feudal en Alemania en el siglo XVIII y su disolución", en J. Godechot y otros, op. cit., pp. 106-107.

los nobles adultos son oficiales o antiguos oficiales" (19).

En fin, en Prusia, como en Rusia, servir al Estado, en el ejército o en la administración, es condición necesaria para acceder a la nobleza. La nobleza prusiana, pues, coincidirá con la rusa en ser una nobleza de servicio, sometida a la monarquía, a la que nunca alcanzará a imponerse, a diferencia de aquella, pero consiguiendo, dada la amplitud de su influencia en todos los sectores de la vida social, como ya señalé el referirme a su control de la economía, aristocratizar tan profundamente a la sociedad, primero prusiana, alemana después, que, como dice Kofler, en ninguna parte será tan profunda la autonegación de una burguesía, que nunca, prácticamente hasta nuestros días, podrá consolidar una sólida tradición democrática (20).

c) - LOS MODELOS ESCANDINAVOS

Suecia, Dinamarca y Noruega se unieron en la Unión de Kalmar (1397). En el siglo XV Dinamarca dominó Noruega, y en el XVI, Suecia se independizó con la dinastía Vasa. Después del protagonismo sueco en Europa con Gustavo Adolfo y Carlos XII, la Paz de Nystadt benefició a Dinamarca-Noruega en perjuicio de Suecia, pero fijó las fronteras entre ambos vecinos de forma más precisa, lo que les dio una mayor permanencia, permitiéndoles, además, iniciar una etapa de recuperación después de prolongados conflictos bélicos.

La estabilidad político-social de los Estados nórdicos habíase

(19) J. P. Labatut, op. cit., p. 97.

(20) Leo Kofler: "Contribución a la historia de la sociedad burguesa". - Buenos Aires, 1974, p. 424. v. también G. P. Gooch: "Frederic the Great", Londres, 1947; F. L. Carsten: "The Origins of Prussia". - Oxford, 1954, y "La noblesse de Brandebourg et de Prusse du XVI^e au XVIII^e siècle", en "Problemes de stratification sociale", Actes du Colloque International (1966), publiés par Roland Mousnier. París, 1968; H. Rosenberg: "Bureaucracy. Aristocracy and Autocracy: The Prussian Experience, 1660-1815". Cambridge, Mass., 1958; y H. - - Brunschwig: "La crise de l'Etat prussien à la fin du XVIII^e siècle et la genèse de la mentalité romantique". París, 1947.

visto siempre amenazada por una poderosa y turbulenta nobleza.

En Suecia, ésta tenía, como en todas partes, considerables dominios, mas no consiguió reservarse el monopolio de la propiedad territorial y su poder sobre los campesinos era mucho más limitado que en la mayor parte de los países europeos: William Coxe escribirá, después de haber viajado por Rusia y Polonia, habiendo "contemplado la esclavitud de los campesinos de estos países", su satisfacción en Suecia por "encontrarse de nuevo entre hombres libres, en un reino donde predomina una división más igual de la propiedad, donde no existe el vasallaje y los miembros de la clase social más baja disfrutan de seguridad en sus personas y propiedades" (21).

El poder político de la nobleza sueca fué, sin embargo, considerable: la alta nobleza titulada, pequeña minoría en el conjunto nobiliario, constituía una verdadera casta cerrada que, todavía hacia 1770, cincuenta años después de la Constitución aristocrática de 1720, que anulaba, en buena medida, los poderes reales, transfiriéndolos a la Dieta o Asamblea de los estamentos, era capaz de limitar el derecho real de crear nuevos nobles, habiéndose reservado por medio de la ordenanza de 1723 -una especie de Tabla de Rangos- los oficios colocados entre el 1º y el 11º grado, de entre los 40 establecidos. Controlará las Dietas y el Consejo Real. La nobleza, pues, se impuso a la Corona hasta 1772, ^{fecha} en que Gustavo Adolfo III, mediante un golpe de estado, anulará la constitución, afianzando su poder frente a los nobles, en un momento en que los conflictos estamentales derivaban a una situación anárquica que ponía en serio riesgo la integridad del país frente a las ambiciones rusas. Sin embargo, el poder real nunca fué plenamente absoluto al no poder promulgar ni revocar leyes, ni establecer nuevos impuestos sin el consentimiento de la Asamblea o Dieta de los estamentos: nobleza, clero, burguesía y campesinado. Además, la

(21) W. Coxe: "Travels", IV, cit. por G. Rudé, op. cit., p. 48.

fuerza de la nobleza persistió y el rey sería asesinado en 1792 (22).

Aunque Dinamarca-Noruega constituía en esta época un estado-único, el poder señorial respecto del campesinado variaba considerablemente en las dos naciones.

Mientras Noruega se asemejaba mucho a Suecia en este punto, - en Dinamarca, como señalaba Coxe: "la esclavitud de los campesinos es parte del sistema feudal que todavía existe", persistiendo "una actitud servil que no es menos vergonzosa para el gobierno que perjudicial para la comunidad" (23). Respecto del poder político, la situación en Dinamarca-Noruega era radicalmente distinta a la sueca. En 1660 se produjo lo que Coxe denominaba una revolución "singular", derrocando Federico III, con el apoyo del clero y los plebeyos, la constitución aristocrática que otorgaba el poder legislativo a los estamentos y compartía el ejecutivo entre el rey y un senado nobiliario. Ahora, se reforzará la potestad real, limitando las facultades de la nobleza, al asumir en plenitud el poder ejecutivo, manteniéndose a lo largo de todo el siglo XVIII esta organización política (24).

d) MODELOS NOBILIARIOS EN EL IMPERIO ALEMÁN

El Sacro Imperio Romano Germánico conserva, después-

- (22) B. J. Hovde: "The Scandinavian Countries 1720-1865". Boston, 1948; L. Anderson: "History of Sweden". Londres, 1956; Claude Nordmann: "Grandeur et liberté de la Suède". (1660-1792). París, 1971; M. - Roberts: "Sweden", en "The European Nobility in The Eighteenth Century: Studies of the Major European States in the Pre-Reform-Era", eds. A. Goodwin and C. B. Black. Londres, 1953, cap. VIII, y P. E. Fulbeck: "La noblesse de Suède, étude démographique", en "Bulletin de l'Institut international de statistique". Kristiana, 1900, t. XII, pp. 169-181.
- (23) William Coxe, op. cit., citado por G. Rudé, op. cit., p. 48.
- (24) T. K. Merry: "A Short History of Norway". Londres, 1957, y E. L. Petersen: "La crise de la noblesse danoise entre 1580 y 1660", - en "Annales", 1968, vol. XXIII.

de la Reforma y de la Guerra de los Treinta Años, un prestigio puramente nominal.

El emperador era formalmente elegido, si bien el cargo estaba prácticamente adscrito a la dinastía de los Habsburgos, cuyos territorios ocupaban la mayor parte de las tierras de Europa Central. Partiendo como núcleo inicial del gran ducado de Austria, con Estiria, Carintia y Carniola, en el siglo XVI se agregan -al extinguirse las dinastías reinantes- los reinos de Hungría y Bohemia. En 1699, se une la Transilvania, gran ducado en el reinado de María Teresa,⁽²⁵⁾ y por el Tratado de Utrech se incorporan el Milanesado, los Países Bajos, Nápoles y Cerdeña, cambiada por Sicilia en 1720. En 1737, se extingue la familia Médicis, por lo que Toscana pasa a Francisco Esteban de Lorena, marido de María Teresa, y dos años antes, en 1735, la derrota austríaca en la Guerra de Sucesión de Polonia obliga a ceder las Dos Sicilias a los Borbones españoles. El Imperio, que, además, incluía formalmente a la actual Alemania, se extendía por el Sur hasta Milán y por el Norte hasta los Países Bajos, y estaba integrado por territorios muy diferentes en desarrollo económico, estructura social y en tradiciones políticas y culturales, y hasta en el lenguaje, lo que suponía enormes dificultades para gobernarlos desde la Corte de Viena. Los intentos centralizadores se estrellaban ante las instituciones políticas locales: los estados provinciales de los Países Bajos, la magistratura patricia de Milán y las Dietas de Hungría y Bohemia, consolidadas por la Pragmática sanción de Carlos VI (1711-1740), con la que consiguió, a cambio, sin embargo, mantener la unidad del imperio bajo la autoridad de su hija María Teresa (1740-1780), que pudo conservar sus dominios, a excepción de Silesia, de la que se apropió Federico II en 1740.

No había, pues, posibilidad real de profundizar en la unidad de esa confederación de Estados que era el Imperio austríaco: Hungría estuvo fuera de la unión aduanera del Imperio y conservó su propio sistema administrativo basado en las asambleas de condado, controladas por la nobleza ("komitats"), que afirmaban su derecho a no pagar apenas impuestos

(25) V. L. Tapié: "Monarchie et peuples du Danube". París, 1969.

a Viena; sólo fué posible la integración de Bohemia, donde con la guerra de los Treinta Años se arrasó el nacionalismo, la religión y la cultura checas, concediéndose amplios señoríos a cortesanos vieneses, pero tanto los Países Bajos, como Nápoles o el Milanesado, fueron gobernados por vi rreyes, manteniendo prácticamente inalteradas sus antiguas instituciones y los Estados alemanes: entre los principales, Baviera, Wurtemberg, - Mecklemburgo, Hesse-Cassel, Hesse-Darmstadt o Saxe-Weimar, vivieron de he cho independientes, sometidos sólo nominalmente a la soberanía de los Em peradores de Viena.

Consecuencia de esta diversidad nacional del Imperio es la variedad de sus instituciones nobiliarias.

Las noblezas de Austria, Hungría y Bohemia, que desde 1752 que dó abolida como entidad independiente, integrándose en la austríaca, pue den estudiarse conjuntamente. A semejanza de las de Polonia o Rusia, en contraste con la masa de hidalgos rurales, modestos propietarios en su - mayoría, existía un número reducido de grandes magnates, con inmensos do minios y enormes rentas: en Hungría, los Rakoczi detentan unos cien seño - ríos, extendiéndose su autoridad sobre más de 10.000 familias, el conde - Luis Batthyány tenía una finca valorada en nueve millones de florines, - la renta del príncipe de Esterházy ascendía a más de 700.000 florines y la del conde Czobor a un millón... y en Bohemia, unas cien familias no - bles poseían un tercio de la tierra cultivable(26).

Entre la nobleza y el campesinado, apenas existió una clase me dia ascendente, si bien un reducido número de comerciantes, como los - Henschel y los Haller en Hungría, consiguieron elevarse a la condición - nobiliaria.

En estos países, el régimen señorial, la "Gutsherrschaft", su puso la servidumbre campesina, vinculando a los arrendatarios a las tie - rras señoriales, aún cuando no se hablaba de "siervos", sino de "súbdii - tos hereditarios", con obligación de satisfacer al señor cargas feudales

(26) v. F. Freudenbergr: "The Wallenstein Woollen Mill Noble Entrepreneurship in Eighteenth Century Bohemia". Boston, 1963.

en dinero, en especie y en trabajo personal o "robot", especialmente duro por su arbitrariedad, pese a algunos intentos, como el realizado en Bohemia, de fijarlo, limitándolo a tres días semanales, con días adicionales en las épocas de siembra y de cosecha, si bien generalmente las prestaciones personales tenían mayor duración, y cuya satisfacción quedaba garantizada por los derechos jurisdiccionales señoriales y por su control de los tribunales locales, en los que, como era típico en Hungría, tomaba asiento incluso la baja nobleza rural.

A semejanza de Prusia intentarán los emperadores austríacos establecer un control sobre los grandes dominios nobiliarios, limitando el poder señorial sobre el campesinado adscrito a la tierra, por razones militares y fiscales, sin suprimir, como señalé ya, citando a Von Hippel, el sistema agrario existente, al que, por el contrario, garantizan en último término. Sin embargo, al no ejercer la nobleza austríaca funciones públicas estatales semejantes a las cumplidas por los "junkers" prusianos, sus privilegios parecían difícilmente justificables, por lo que se acentuará el reformismo de María Teresa, al establecer una administración provincial eficaz que hizo llegar el poder central hasta los feudos semiautónomos, y sometió a imposición las rentas nobiliarias (1780-1792), y, sobre todo, de José II, quizás el más auténtico déspota ilustrado, que suprimirá la servidumbre en las provincias orientales e intentará transformar la "Gutsherrschaft" en un simple sistema de percepción de rentas sobre la tierra (27), aún cuando sus medidas sólo en muy escaso grado sobrevivieron a la reacción feudal que siguió a su muerte (28).

Ahora bien, aunque en la monarquía austríaca la nobleza no fue una "nobleza de servicio" al estilo de la prusiana o la rusa, su influencia política fue grande al constituir no simplemente un orden, escribe Labatut, sino una verdadera corporación. Las asambleas estatales, las Dietas, cuyo poder es considerable, especialmente en el ámbito económico, y que reunidas seis o nueve meses al año, presentan ciertas semejanzas,

(27) W. von Hippel, op. cit., pp. 108-109.

(28) F. L. Fejtö: "Un Habsbourg Révolutionnaire: Joseph II". París, 1953.

-aunque, claro es, también profundas diferencias- con los Parlamentos modernos, están constituidas por cuatro órdenes o estamentos: los prelados, la alta nobleza ("Herrenstand"), la pequeña nobleza o los caballeros ("Ritterstand") y las ciudades libres, y aún cuando todos los miembros de cada orden pueden participar en principio porque no hay legalmente establecido un sistema de representación, sólo asisten de los estamentos nobles un número bastante reducido de señores y caballeros, -siendo los primeros los que controlan estas asambleas, por cuanto los últimos decaen por razones económicas, excepto en Hungría, donde la pequeña nobleza impone sus puntos de vista con frecuencia, limitando la influencia de los grandes magnates. También la nobleza superior afirma su autoridad en el seno del poder central, formando parte del Consejo de Estado y demás organismos de la monarquía austriaca. De hecho, el Imperio está gobernado por algunas decenas de familias del "Herrenstand": los Lobkowitz, Wallenstein, Auersperg...: "No es el conjunto del estamento señorial, sino una reducida élite superior quien concentra en sus manos los principales centros de decisión política y las altas funciones de la Corte de Viena. A un alto nivel, el poder noble es el poder de algunos nobles" (29).

Sometida nominalmente al Emperador austriaco, la zona que hoy día es Alemania estaba dividida, como dije, en multitud de Estados diferentes: grandes ducados, electorados principescos, ducados, ciudades imperiales, tierras de los caballeros imperiales, constituían una compleja y heterogénea realidad, imposible de contemplar de forma unitaria. - (30).

Así, el régimen agrario feudal presentaba, de acuerdo con fac

- (29) J. P. Labatut, op. cit., pp. 106-108. v. también P. Frischauer: "The Imperial Crown: the Story on the Rise and Fall of the Holy Roman and Austrian Empires". Londres, 1939; Lady Constance Morris: "María Teresa, the Last Conservatrice". Nueva York, 1937; D. Sinner: "History of Hungary". Londres, 1959; H. J. Kerner: "Bohemia in the Eighteenth Century". Nueva York, 1932; S. H. Thomson: "Czechoslovakia in European History". Princeton, 1953; Ch. d'Ezlaury: "Histoire des institutions politiques hongroises". París, 1963. y K. Benda: "La société Hongroise au XVIII^e siècle". Budapest, s.a.
- (30) H. Bruford: "Germany in the Eighteenth Century". Cambridge, 1935.

tores económicos, políticos y sociales, formas y combinaciones distintas que iban desde situaciones semejantes al Occidente europeo con arrendamientos de tipo moderno, como ocurría en el Noroeste, a formas señoriales rígidas del tipo de la "Gutsherrschaft" prusiana o austríaca ya consideradas.

En las grandes ciudades comerciales, como Hamburgo, Leipzig o Francfort, se desarrolló un patriciado urbano, próspero, sólidamente asentado, que ejerció el control local, pero en casi todas partes la nobleza fue la clase dominante, con poder político más o menos amplio -en muchos pequeños principados alemanes su participación real en la Administración estatal era escasa, aunque en otros Estados monopolizaban los cargos públicos (31)-, pero siempre gozaban de exenciones tributarias, tenían una representación especial en los estados provinciales, nombraban a los jueces y magistrados de los tribunales locales, tenían derecho a presentar beneficios eclesiásticos, etc. (32).

En Bélgica, donde, como dije, el dominio austríaco sólo se trajo políticamente en la presencia del virrey, manteniendo sus instituciones propias, la nobleza, pese al desarrollo económico del país, superior al de los demás territorios del Imperio, lo que posibilitó la aparición de una importante clase burguesa, mantuvo su propiedad territorial y sus elevadas rentas: las del duque de Arenberg, por ejemplo, ascendían a 732.000 francos, lo que suponía una suma dieciocho veces mayor que la del más rico de los comerciantes, y conservó sus privilegios y derechos feudales, que iban desde la facultad de exigir tributos y prestaciones señoriales a sus arrendatarios y la exención de impuestos hasta estar especialmente representada en las asambleas provinciales y poder designar a buena parte de las justicias locales.

Las medidas antifeudales de José II: abolición de los tribunales señoriales, de las asambleas de los Estados, etc., provocaron en Bél

(31) G. Rudé, op. cit., p. 104.

(32) R. Flenley: "Modern German History". Londres, 1959. y E. K. Bramstedt: "Aristocracy and the Middle classes in Germany: Social Types in German Literature, 1830-1900". Chicago, 1937.

gica un amplio movimiento nacional, impulsado por la nobleza, invocando los privilegios y las antiguas libertades, fundamentándolos en la literatura ilustrada, que logró en 1789 la expulsión de los austríacos, si bien los nobles reprimieron inmediatamente, con gran dureza, el partido de tipo democrático de las clases medias: comerciantes, abogados... dirigido por J. F. Vonck, que será apoyado después por la reacción austríaca de 1790 y tendrá un papel decisivo en la revolución que, a imitación de la francesa, se produjo en los Países Bajos en 1792 (33).

A semejanza de Bélgica, el Milanesado también conservó bajo el dominio austríaco su organización política. La nobleza estaba estructurada en tres grupos: había, en primer lugar, una antigua nobleza feudal orgullosa de su condición de vasallos del Sacro Imperio Romano Germánico; en segundo lugar, y considerándose su igual, estaba el patriciado milanés, de nobleza más reciente, y, por último, con un rango inferior, una nobleza aún más nueva, con títulos obtenidos durante la dominación española.

El feudalismo fue progresivamente desapareciendo de Lombardía. En 1714, unos dos tercios de los principales municipios estaban enfeudados: "El feudalismo encerraba entre las poderosas mallas de su red a la mayor y mejor parte del ducado y a una parte importante del campo de - que disponía el Estado", especialmente a un corto número de antiguas familias: los Visconti, Malaspina, Borromeo, etc. Con María Teresa y José II se origina la decadencia de este sistema feudal, privando, primeramente a los señores de las "regalie ordinarie", es decir, del derecho a establecer impuestos, y después de las "regalie straordinarie", aquellas que "por su naturaleza deben ser rescatadas de las concesiones feudales, como por ejemplo, los derechos e ingresos jurisdiccionales, el fruto de las condenas y las confiscaciones, los derechos de pesca, caza y otros". En cuanto a la propiamente llamada jurisdicción, el derecho a

(33) G. Rudé, op. cit., p. 230; H. Pirenne: "Histoire de Belgique", t. V, Bruselas, 1921 y Edouard Perroy: "La noblesse des Pays-Bas" en "Revue du Nord", t. XLIII, nº 169, Lille, janvier-mars 1961; y J. Soete y J. Descheemaeker: "La bourgeoisie du Flandres sous l'ancien régime", Madrid, 1960; Xavier de Ghellink Vaernewick: "Petit traité de la noblesse de Belgique", Bruxelles, 1960; Leo Verriest: "Noblesse, Chevalerie, Lignages", Bruxelles, 1960; y Eric Hamoir: "La qualité nobiliaire en Belgique et ses perspectives selon l'arrete royal du 31 janvier 1978", en "Estudios a la convención del Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica con motivo de su XXV Aniversario (1958-1978)", Madrid, 1979, pp. 205-223.

administrar justicia en los tribunales señoriales fué severamente controlado por el gobierno, comportando tan duras obligaciones y considerables gastos que muchos señores feudales renunciaron a ellos (34). El poder político fué ejercido por el patriciado milanés, de forma absoluta, hasta que José II lo limitó en 1786 (35).

Me referiré, por último, a Nápoles, que junto con Sicilia, formó el Reino de las Dos Sicilias, austríaco hasta 1735, sometido a los Borbones españoles desde esta fecha.

Ha escrito A. Massafra que "hasta la gran crisis revolucionaria que sacudió a Europa entre los siglos XVIII y XIX, la historia de la Italia meridional fué, durante varios siglos y en buena parte, la historia de su baronía turbulenta y agresiva. Esta baronía, gracias a los esfuerzos repetidos y a menudo coronados por el éxito que desplegaba, trataba de condicionar e incluso de subordinar a sus pasiones e intereses el aparato del Estado y la propia monarquía, y de consolidar y aumentar en detrimento de las otras clases su propio control sobre la vida administrativa de las comunidades locales y sobre las actividades económicas más seguras y rentables del Reino". Pese a los intentos de reformadores, como Tanucci, el ministro ilustrado del rey español Carlos III, el poder feudal se mantuvo en Nápoles en la segunda mitad del siglo XVIII, sustentado en el considerable aumento de la renta de la tierra debido a la continua alza del precio de los productos alimenticios, especialmente de los cereales. De aquí que al finalizar el siglo, de los 5.000.000 de personas que vivían en el reino, más de un 70 por 100 estaban sometidas al poder feudal, es decir, además de los 435.000 habitantes de la capital, apenas poco más de un millón vivían en municipios libres, directamente sometidos al poder real.

El estamento nobiliario, el "primo ceto", era bastante amplio,

-
- (34) C. Magni: "Il tramonto del feudo lombardo", citado P. Villani: "La abolición del feudalismo en el reino de Nápoles", en J. Codechot y otros, op. cit., p. 136.
- (35) P. Valsecchi: "L'Italia nel Settecento". Milán, 1959; M. Roberts: "Lombardy", en A. Geodwin and C. Black, eds., op. cit.; Alessandro Monti de la Corte, barón de Monti della Corte: "La famiglie dei Patriziati Bresciano". Brescia, 1960. Para el origen de los títulos italianos, v. Aldo Calandra: "Dizionario dei Predicati della Nobiltà italiana". Roma, 1965, y sobre las Ordenes de Caballería, Giacomo C. Bascapé: "Gli Ordini Cavallereschi in Italia. Ordini della Stato di Malta, della Santa Sede, della Repubblica di San Marino, Dinastici, Gentilizi". Milano, 1972; Umberto Ferrari: "Armerista calabrese. Bassano del Grappa". La Romandiana, 1971.

pero el número de familias señoriales podría alcanzar, según Massafra, a unas 1.500, que concentraban, prácticamente, toda la renta feudal del reino, evaluada por Galanti en unos 5.000.000 de ducados, aún cuando el 80 por 100 de dicha renta, así como prácticamente el total de la población sometida al feudalismo, correspondía a no más de 600 familias unidas frecuentemente entre sí por lazos familiares, e incluso mientras el 35 por 100 de la población feudal estaba bajo el dominio de unas 520 familias, el 65 por 100 restante vivía sometido a sólo unas 84: entre ellas, cúspide de la jerarquía nobiliaria, los Pignatelli Cortes, duques de Monteleone, con más de 70.000 vasallos repartidos en cinco provincias, los Avalos, marqueses del Vasto, los Carafa, duques de Maddaloni y de Andria, los Doria Pamphili Landi, príncipes de Melfi, los Caracciolo, príncipes de Avellino y de San Buono, los Colonna, príncipes de Paliano, los Sanseverino, príncipes de Bisignano, los Alarcón Mendoza, marqueses de Valle Siciliana, los Ruffo, duques de Bagnara, los Acquaviva, condes de Conversano, los Tocco, príncipes de Montemiletto, los Orsini, duques de Gravina y los Spinelli, marqueses de Fuscaldo.

Frente a estas familias, cuya fuerza era totalmente desproporcionada con su reducido número, "unidas entre sí por inextricables y sólidos lazos de parentesco y de intereses, fomentaban un espíritu de cuerpo arraigado y celoso de los privilegios y prerrogativas de los que había gozado tradicionalmente. Este espíritu de cuerpo, forma elemental y a menudo burda de la conciencia política, apenas quebrantado por indefectibles rivalidades intestinas, permitía a este escaso centenar de grandes señores feudales luchar con éxito contra eventuales peligros y cargar a la Corte y al Estado con todo el peso de sus intereses", los esfuerzos de la monarquía, singularmente de un Carlos III y de un Tanucci apoyados en un pequeño número de altos funcionarios ilustrados no pudieron romper "la espesa red de intereses que se había creado en torno a los barones en el seno de la Administración pública". Al finalizar el siglo, después del gran rey español y de su excepcional ministro, el régimen feudal napolitano persistía reforzado y sólo con los Bonaparte, apoyados en las fuerzas reformistas burguesas, -

su poder se debilitará en cierta medida, persistiendo, sin embargo, durante mucho tiempo, reminiscencias de su enorme influencia (36).

Respecto de Sicilia, hay que señalar el absoluto poder de una baronía unida, que controla sólidamente la propiedad territorial y se opone con éxito a los intentos reformistas de los Borbones. A su dominación, verdadera hegemonía en el sentido "gramsciano" del término la llama Di Bella-Guisepppe, sobre el resto de la sociedad de la isla: "Sobre el consenso de las masas campesinas y de las clases subalternas, los barones de la isla colonizan grandes extensiones de terrenos, territorios enteros, y fundan docenas de nuevos núcleos habitados", no hay fuerzas sociales objetivamente alternativas, precisamente por cuanto al orientarse los barones sicilianos hacia una actividad en cierto sentido empresarial capitalista, impiden el desarrollo de una moderna burguesía no feudal, sin que tampoco exista un pensamiento ilustrado que lleve su crítica más allá de la racionalización del sistema.

En el siglo XVIII, la supremacía de esta clase es aplastante en la Isla: 282 Universidades (distritos territoriales) bajo su dominio y sólo 85 demaniales (de realengo), y mientras 395.967 personas estaban bajo la jurisdicción estatal (el 33,6 por 100 del total de la población siciliana, excluyendo Palermo que tenía alrededor de 17.000 habitantes), 780.648 -el 66,4 por 100- permanecían bajo la jurisdicción feudal (37).

-
- (36) A. Massafra: "La distribución geográfica del feudalismo en el reino de Nápoles a finales del siglo XVIII. Algunos aspectos de su abolición", en J. Godechot y otros, op. cit., pp. 117-134; P. Villani, op. cit., pp. 135-144; H. Acton: "The Bourbons in Naples.- 1734-1825". Londres, 1956, y Maurice Aymard: "Une famille de l'aristocratie sicilienne aux XVI^e et XVII^e siècle, les ducs de Terranova", en "Revue Historique", 1972, pp. 29-65.
- (37) Saverio Di Bella-Guisepppe Nestifo: "Renta, presión fiscal y clases sociales en la Sicilia del siglo XVIII", en "Cuadernos de Investigación Histórica", 2 (1978), pp. 121-152.
- Francesco San Martino de Spucches: "La Storia dei feudi e dei titoli nobiliari in Sicilia dalla loro origine ai nostri giorni" (1923), 10 vols. Palermo, 1924-1941.

e) MODELO POLACO

El Estado polaco resulta singular en la Europa del siglo XVIII. Constitucionalmente era una Monarquía con carácter electivo, produciéndose el ascenso al trono como resultado no sólo del apoyo que un grupo de la alta nobleza podía obtener del conjunto nobiliario -to-- dos los nobles tenían derecho a participar en esta elección- frente a - sus rivales, sino de la ayuda de alguna o algunas potencias europeas, - sobre todo de Francia, Rusia o Austria, constituyendo sangrienta ejempli ficación de esta realidad política la llamada Guerra de Sucesión polaca (1733-1735), que enfrentó a austríacos y rusos contra los franceses, - terminando con la victoria del candidato de los primeros. Mas, en la - práctica, Polonia más que Monarquía era una especie de república corona da, dominada por una nobleza teóricamente igualitaria, si bien el poder correspondía, en la realidad, a las grandes familias terratenientes, co mo veremos. La debilidad de unos monarcas maniatados por las limitacio nes a su poder que debían aceptar de la Dieta para alzarse al trono - (los "pacta conventa"), unido a la necesidad de unanimidad de voto ("li berum vetum") en aquella para la promulgación de cualquier ley, se tra dujo en la frecuente paralización de la legislación y del gobierno, si tuación agravada por un sistema fiscal insuficiente para hacer frente a las necesidades estatales y por la falta de un ejército permanente.

Polonia pudo subsistir, con la virtual ausencia de poder eje cutivo, mientras los Estados vecinos: Rusia, Prusia, Austria y Suecia, fueran débiles o permanecieran enfrentados. Cuando, después de la Gue rra del Norte (1719-1720) y la de Sucesión de Austria (1740-1748) emer gen Rusia y Prusia como primeras potencias en el Este y Centro de Euro pa, la nación polaca se convirtió en fácil presa de las ambiciones impe rialistas de estos Estados ascendentes, que a su costa reglaban sus di ferencias, produciéndose, en el último cuarto del siglo XVIII, los re partos de su territorio entre estas potencias y Austria: por el primer reparto (1772) perdió un tercio de su territorio y más de la mitad de la población (unos cuatro millones). Una cierta recuperación posterior,

con un monarca, antiguo favorito de Catalina II, Estanislao Poniatowski, capaz de controlar a la nobleza, duró poco, y otros dos repartos, en 1792, después de la insurrección de Kósciuszko, y en 1795, supusieron el fin de Polonia como nación independiente, mostrando el imposible funcionamiento de un Estado rigurosamente nobiliario (38).

La nobleza polaca, la más numerosa de Europa, como dije, sustentaba su poder en el control prácticamente total de una propiedad territorial muy desigualmente repartida, por cuanto por encima de una mayoría pobre que cultiva muchas veces sus escasas tierras personalmente a semejanza de los campesinos, se alza un reducido grupo de magnates - con dominios inmensos, junto con los de la nobleza rusa y húngara - los más extensos probablemente de Europa: los territorios de la familia - Radziwill, que llegaban hasta Lituania y Bielorrusia en el siglo XVII sobrepasaban la actual extensión de Bélgica y los del príncipe Ostrogski incluían unas cien villas y alrededor de un millar de pueblos, el príncipe Félix Potocki extendía su dominio sobre más de 10.000 personas....

Los poderes feudales nobiliarios, sumamente amplios, pesaban sobre un campesinado sujeto a servidumbre en más de un 85 por 100, sin que el resto, campesinos acensuados o que, excepcionalmente, habían comprado la tierra a su señor, gozaran de la plena propiedad, e incluían facultades jurisdiccionales y administrativas, aun cuando en el periodo inmediatamente anterior al segundo reparto se dejó notar una corriente favorable, siguiendo la orientación del despotismo ilustrado, al establecimiento de reformas: reglamentación de las prestaciones y censos, perfeccionamiento de la administración... en último término encaminadas a liberar al campesinado, respetando, desde luego, la propiedad no

(38) "The Cambridge History of Poland", ed. J. F. Reddaway y otros. - Cambridge, 1941 y W. Sobreski: "Histoire de la Pologne des origines à nos jours". París, 1944, Stanislas Lis de Kozlowski: "A = l'origine de la Noblesse polonaise". Buenos Aires, 1977.

biliaria. En este sentido, la Constitución de 1791 garantizaba a todos los campesinos "la protección de la ley y del gobierno del país", y en esta línea se orientó la actuación del más destacado representante polaco de la Ilustración, Hugo Kollotaj, promulgándose las primeras disposiciones concretas durante la insurrección de Kósciuszko, suprimiendo la servidumbre y garantizando a los campesinos la permanencia en las tierras, reivindicando, incluso, el ala izquierda de la insurrección -los llamados jacobinos polacos- una auténtica reforma agraria en beneficio de aquellos. Tales textos no serían aplicados, sin embargo, ante la caída de la República nobiliaria de Kósciuszko y posterior último reparto de Polonia (1795). (39).

La nobleza polaca era formalmente igualitaria. Todos los nobles son, en principio, iguales entre sí. Todos elegían al monarca y todos podían aspirar al trono. Esta igualdad, como veremos sólo aparente, tenía fundamentos históricos: en Polonia la nobleza dependía directamente de los reyes que no otorgaban títulos, y cuyas concesiones territoriales habían sido muy escasas. Así, pues, la nobleza ("Szlachta") era una y los intentos de separarla jurídicamente en alta y pequeña "Szlachta" fracasaron en 1537 y 1690, evitándose, asimismo, mediante el propio control nobiliario de la entrada de nuevos miembros en el estamento, la posibilidad de que el monarca pudiera formar una jerarquía nobiliaria adaptada a sus fines políticos (40). El ennoblecimiento, por consiguiente, era controlado por la nobleza. Sin embargo, frente a esta apariencia igualitaria, la realidad mostraba manifiestas formas de desigualdad. Me he referido ya a la enorme diferencia de propiedad y fortuna que separaban a la gran mayoría de la nobleza -en la que resultaba también posible distinguir un estrato medio, que explotaba sus tierras de regular extensión por medio de sus campesinos, y un estrato inferior, de pequeños propietarios, cultivadores directos de sus cam--

(39) B. Lesnodorski: "El proceso de abolición del régimen feudal en los territorios polacos en los siglos XVIII y XIX", en J. Codechot y otros, op. cit., pp. 179-180.

(40) J. P. Labatut, op. cit., p. 34.

pos- de las grandes familias, alrededor de treinta, con títulos conferidos por los Emperadores o por el Papado, que controlan la cuarta parte del territorio del país, manteniendo cortes fastuosas, en las que prestaban sus servicios numerosos nobles pobres que dependían de ellas, y hasta ejércitos privados. Hay que señalar, por otra parte,, que después del último reparto de Polonia desaparece esta igualdad teórica, - insertándose la nobleza polaca en la estratificación nobiliaria de los países en que se integran sus territorios.

La nobleza polaca controla el Estado: no sólo tiene derecho a desempeñar las funciones públicas importantes, sino que puede imponer su política al rey, cuyo poder está, como dije, sumamente limitado por los "pacta conventa", acordados con la Dieta nacional al acceder al trono. La Dieta tiene enormes facultades: vota los impuestos, ratifica los tratados, ordena la movilización del país en caso de guerra, es el supremo tribunal de la nación, juzga a sus miembros e incluso al rey, y en los intervalos de sus reuniones, dieciseis representantes suyos fiscalizan y controlan al monarca. También, como dije, las decisiones de la Dieta deben ser tomadas por unanimidad ("liberum veto"), con lo que un solo diputado puede paralizar el funcionamiento del órgano supremo del país. La nobleza goza también -se trata de un derecho desconocido en el resto de Europa- del derecho de rebelión: si el soberano no cumple los pactos acordados con la Dieta, los súbditos pueden denunciar su compromiso y rehusarle su obediencia..

Nos encontramos, pues, ante una nobleza todopoderosa, protegida, además, frente al poder por un "Habeas corpus" que prohíbe a la justicia detener a uno de sus miembros, salvo en caso de flagrante delito. Inmune prácticamente respecto de la justicia del Estado despreciará las leyes y se tomará la justicia por su mano. El resultado es - un país anárquico, de donde su debilidad y pérdida de la independencia. Hay que aclarar, finalmente, que el verdadero dominio del Estado no corresponde a la mayoría nobiliaria, con importantes poderes, desde lue-

go, a nivel local -control de las Dietinas o Dietas provinciales, derecho a exigir todos sus privilegios legales y a dominar despóticamente - al campesinado- sino al reducido número de familias ya citado -los Czartoryski, Lubomirsky, Poniatowski, Potocki, Zamoycki, Radziwill, Ostrogski...- que acaparan tanto los principales puestos de la Administración, como las altas dignidades eclesiásticas (41).

f) MODELO FRANCÉS

El modelo nobiliario francés presenta seguramente como rasgo principal la existencia junto a la "nobleza de espada", es decir, la nobleza tradicional, la que, en frase de Labatut, constituye "el grupo de élite que vela por la salud del país en virtud de su heroísmo hereditario", de la llamada "nobleza de toga", configurándose así un sistema de acceso al orden nobiliario "progresivo y eficaz, bastante diferente del simple ennoblecimiento practicado en los diversos países" - (42).

La nobleza de espada es, ante todo, la antigua nobleza, aquella que, en principio, viene de tiempo inmemorial, sin que se le conozca antepasado plebeyo. La antigüedad tiene dentro del ámbito de valores nobiliarios una importancia esencial. De aquí que se coloque por encima, aunque, como veremos, se trata de un tema, en cierta manera, controvertido, de aquella nobleza obtenida en virtud de las distintas formas de promoción social que las leyes ofrecen a las diferentes élites plebeyas. No había, pues, en Francia, una nobleza "de integración" surgida lentamente de acuerdo con su propio ritmo, sino que la nueva nobleza se fundamenta en la voluntad del Estado, cuya legislación cuida de excluir - del estamento noble a aquellos que traten subrepticamente de integrarse en él mediante el mantenimiento a través de un largo período de tiem

(41) J. P. Labatut, op. cit., pp. 104-106; Alexander Wolowski: "La vie quotidienne en Pologne au XVIII^e siècle". París, 1972, y Simon Konarski: "Armorial de la noblesse polonaise titrée". París, 1958.

(42) J. P. Labatut, op. cit., p. 47; Jaime Cirera y Frim: "La nobleza en Francia". "Hidalguía", 62 (enero-febrero, 1964), pp. 107-142.

po de un estilo de vida propio de la nobleza. Los medios de ennoblecimiento son muy varios: el más frecuente es el que se realiza por medio del otorgamiento de "lettres" (Cartas, cédulas o patentes) por el rey, que expone en ellas las razones del ennoblecimiento en función de los méritos del beneficiario, siendo verificadas y registradas por la "Chambre des Comptes", la "Cour des Aides" o el "Parlement". Mediante estas cédulas acceden al estamento nobiliario militares, funcionarios, abogados, hombres de letras, artistas, economistas, comerciantes... Surge, así, una "nobleza del talento", que reducida, para Marcel Reinhard, al ámbito cortesano: no se ennoblecía a los hombres de mérito en tanto tales, sino en cuanto personas, vinculadas al rey y a la corte, superó, en cierta medida, esta estrecha dimensión, según G. Chaussinand-Nogaret, especialmente a partir de 1760 (43), dándose casos de nuevos nobles de capacidad reconocida. Otras formas tradicionales de ennoblecimiento desaparecieron: después de la Ordenanza de Blois de 1579, no se admite la adquisición de nobleza por poseer una tierra noble durante tres generaciones, o sufrieron limitaciones, como el caso del ejercicio de las armas; después de la reglamentación de 1750, los generales y sus descendientes adquieren la condición noble, así como aquellas familias en las que tres generaciones sucesivas de oficiales han sido condecorados con la Orden real y militar de San Luis. Ejercicio de las armas y nobleza no están, pues, sin más, unidos; antes bien, predomina, como vemos, un criterio restrictivo.

Mas hay otros medios para acceder a la nobleza los miembros ricos del Tercer Estado, numerosos -a semejanza de Inglaterra y Holanda- en la Francia de los siglos XVII y XVIII, donde las guerras de Luis XIV han engrandecido a contratistas, banqueros y financieros y el desarrollo económico ha elevado a comerciantes e industriales: los matrimonios, pues, como señalará un observador de la época, "hay pocas fortunas que no encuentren el camino hacia las familias distinguidas...;

(43) Marcel Reinhard: "Elite et noblesse dans la deuxième moitié du XVIII^e siècle", en "Revue d'Histoire moderne et contemporaine", - 1956, t. III, pp. 5-37; G. Chaussinand-Nogaret: "La noblesse - au XVIII^e siècle". París, 1976; Henri Jouglu: "Le Second Ordre". París, 1947, y Ph. du Puy du Clinchamps: "La Chevalerie". París, 1978.

sin el comercio que se ha desarrollado entre el orgullo y la necesidad, la mayor parte de las casas nobles caerían en la miseria, y en consecuencia en la oscuridad" (44), y la adquisición de cargos públicos - que conlleva la condición nobiliaria: así, mediante la compra del oficio de secretario real, puesto con funciones diversas, pero muchas veces simplemente teóricas y que no exigía ninguna aptitud particular, - bastando saber leer y escribir, y su ejercicio durante veinte años o - caso de muerte mientras tanto, pueden acceder a la nobleza con facilidad los burgueses adinerados. De esta forma, 3.200 plebeyos -los otros 800 de los 4.000 censados secretarios en el siglo XVIII ya eran nobles- provenientes casi todos de familias vinculadas al mundo de las actividades económicas y financieras, o bien de las profesiones liberales, - devienen nobles, mediante lo que se denominará despectivamente "savonnette à vilain" ("jaboncito para villanos") (45). El ennoblecimiento mediante el ejercicio de cargos municipales será en la Francia del Antiguo Régimen de ámbito muy limitado: dieciséis ciudades, entre ellas, especialmente, París, Lyon y Toulouse,⁽⁴⁶⁾ se han beneficiado, aunque no - en todas las épocas, del privilegio de poder ennoblecer a sus regidores y consejeros y los burgueses de Perpignan, inscritos en la correspondiente matrícula, mantuvieron su viejo privilegio de la época española, de ser considerados nobles. Entramos así en el mundo de la "nobleza de toga", existente con anterioridad, precisado a partir de 1600, cuando un edicto fechado en marzo, establece que para que ciertos oficios privilegiados, que se obtenían por compra: los del "Grand Conseil", "Maîtres des Requêtes", "Parlements", "Bureaux des Finances", "Chambres des Comptes", "Cours des Aides", "Cours des Monnaies", puedan suponer la nobleza hereditaria, es necesario su ejercicio por dos generaciones sucesivas durante al menos veinte años, salvo caso de muerte durante su desempeño; al transmitirse las magistraturas de padres a hijos o de tíos a sobrinos, se constituirán verdaderas dinastías de magistrados:-

(44) Cit. por C. A. Behrens: "The Ancien Regime". Londres, 1967, p. 73.

(45) François Bluche et Pierre Durye: "L'anoblissement par charges - avant 1789". La Roche-sur-yon, Les Cahiers Nobles, 1962, et Yves Durand: "Les fermiers généraux au XVIII^e siècle". París, 1971.*

(46) v. R. Forster: "The Nobility of Toulouse in the Eighteenth Century". Baltimore, 1960.

* Thierry de Renna de Bousau Walcourt: "Les Charges anoblissantes en France sous l'Ancien Régime". "Le Parchemin", 100^e série, 89 (juin, 1963); série 11, 94-95 (january-february, 1964); série 11, 98-99 (mai-juin, 1964).

los Mote, Lefèvre d'Ormesson, Lamoignon, etc., requiriendo este tipo de ennoblecimiento además de dinero para adquirir el cargo y de tiempo en su ejercicio, que exista un oficio vacante y la aceptación por los demás miembros de las instituciones citadas para lo que la capacidad y las relaciones sociales tienen notoria importancia, siendo perceptible a lo largo del XVIII una progresiva dificultad para acceder a ellas: así, como muestran François Bluche o Jean Meyer, en el Parlamento de París, entre 1715 y 1771, 512 familias de magistrados sobre 590 son nobles antes de la ocupación del cargo, y en Rennes, el 60 por 100 de los parlamentarios pertenecen a la nobleza antigua, anterior al final de la Edad Media, el 20 por 100 son nobles desde el siglo XVI y el 17,5 desde el siglo XVII, aunque en otros parlamentos de prestigio menor: en Metz, Donai, Burdeaux, Orjon o Besangon, la participación del tercer estado fue muy considerable (47).

Ahora bien, espada y toga, ¿constituyen dos noblezas distintas? ¿Cabe afirmar la superioridad de la primera frente a la segunda? Para Bluche, es clara su igualdad esencial: los "robins" ("golillas") no son burgueses ascendidos a la nobleza. Son, cuando cumplen las condiciones señaladas, nobles auténticos con los mismos privilegios que los nobles "de espada", con los que tienden a fusionarse. En rigor, no hay más que una sola nobleza (48). No es ésta la opinión, creemos que más acertada, de Roland Mousnier: ciertamente entre las dos noblezas hay igualdad jurídica, mas no es idéntica su condición social. Las grandes familias nobles antiguas verán a los Colbert o a los Louvois como simples burgueses, e incluso el criterio de los matrimonios hay que emplearlo con cuidado, por cuanto la sociedad del Antiguo Régimen es patrilineal y admite la hipergamia femenina: los nobles de espada pueden contraer matrimonio con mujeres de la nobleza togada, no habiendo verdadera igualdad si no se verifica en suficien-

(47) François Bluche: "Les magistrats du Parlement de Paris au XVIII^e siècle (1715-1771)". París, 1960; y Jean Meyer: "La noblesse - brstone au XVIII^e siècle", 2 vols. París, 1966.

(48) F. Bluche, op. cit. y "Les honneurs de la Cour", 2 vols. París, Les Caniers Nobles, 1958.

te número de casos -lo que, desde luego, no está claro, hoy por hoy- = el supuesto contrario (49).

Labatut observa que si bien las familias de la nobleza de toga obtenían fácilmente tierras señoriales, ninguna alcanza un ducado - que conlleve la dignidad de par de Francia, y sólo dos "robins" alcanzarán la dignidad ducal simple: en 1650, el "chancelier" Séguier será hecho duque de Villemor y en 1770 el "chancelier" Louis Phélypeaux duque de la Vrillière. Además, ninguno de los dos tuvo sucesores (50).- Por otra parte, agrega este autor, junto a familias consagradas únicamente al ejército y a la corte, o bien a la magistratura, fué bastante frecuente en los siglos XVII y XVIII las que se orientan hacia ambas - actividades, especialmente en las provincias, por ejemplo, en el Bearn, si bien a partir de la "toga", por cuanto, ciertamente, la alta nobleza de "espada" no cambia, manteniéndose fiel a sí misma (51). Hay que subrayar como una de las causas de la Revolución francesa la oclusión, en la segunda mitad del siglo XVIII, de los cauces de acceso a la condición noble, al dificultarse, en virtud de una reacción nobiliaria, - el acceso de los plebeyos a los cargos judiciales, políticos y militares, lo que motivaría, ante una estructura de clases cada vez menos - flexible, su asalto al Antiguo Régimen (52).

No es fácil establecer la ordenación jerárquica de la nobleza francesa. Distinguir tres estratos, espada, toga y finanza -algunos autores, singularmente Yves Durand, nos hablan de una nobleza de origen financiero (53)-, no es suficiente si no se precisan sus relaciones. Por otra parte, no es lo mismo la estructura jerárquica nobiliaria en París, en una ciudad de provincias o en el campo. Labatut tiene en cuenta dos criterios importantes a efectos de jerarquizar la noble-

(49) Roland Mousnier: "Lettres et mémoires adressés au chancelier Séguier". París, 1964; "Les Institutions de la France sous la monarchie absolue, 1598-1789", t. I: "Société et Etat". París, 1974.

(50) J. P. Labatut: "Les Ducs et Pairs de France au XVII^e siècle". París, 1972.

(51) Ibid., "Les noblesses...", pp. 54-56.

(52) Elinor G. Barber: "La Burguesía en la Francia del siglo XVIII". Madrid, 1975, pp. 137-141.

(53) Y. Durand, op. cit.; G. Richard: "Noblesses d'affaires au XVIII^e siècle". París, 1974.

za francesa. En primer lugar, los honores de la Corte. Estos honores su ponen, para los hombres, el privilegio de participar, tomando asiento - en las carrozas reales, en las cacerías cortesanas, y para las mujeres - el de ser oficialmente presentadas al rey y a la reina, y exigen, según los reglamentos de 1732 y 1759-1760, una nobleza que se remonte al me-- nos a 1400, salvo que la voluntad real dispense esta antigüedad, en oca-- siones por servicios prestados a la Corona: es el caso de tantos minis-- tros, secretarios de estado, caballeros de la Orden del Espíritu Santo, etc. En total, unas 1.000 familias gozan de estos honores cortesa-- nos, que se convierten así en un elemento supraordenador dentro del es-- tamento noble (54). En segundo lugar, presentan especial importancia - los títulos de nobleza, si bien su ordenación rigurosa es sólo aparente. Un edicto de Enrique III, de 1582, distingue, exigiendo un determinado nivel de renta para cada uno, ducados, marquesados, condados, baronías y señoríos ("châtellenies"). Pero, con excepción de los duques, cuya su perior jerarquía es, como veremos, indiscutida, títulos inferiores o in cluso gentilhombres sin título, por la antigüedad de su nobleza, por - sus méritos o por sus profesiones, pueden alcanzar un prestigio supe--- rior al de títulos formalmente superiores.

Además, si bien un "arrêt" (decreto) de 1663 prohíbe los títu los nobiliarios a quienes no tienen el correspondiente señorío territo-- rial, la realidad desborda el marco legal, al multiplicarse los títulos sin feudo: Jean Meyer dirá respecto de la nobleza bretona: "37 marquesa dos..., ¡y una muchedumbre de marqueses!, 18 vizcondados... ¡y 300 viz condes!" (55).

De todas formas, es indiscutible la preeminencia, el supremo-- rango nobiliario de los títulos ducales, como ya dije, a los que se aso cia frecuentemente la condición de Par del Reino. Mediante la concesión de estos títulos, honrando servicios eminentes, los reyes franceses - crean una nobleza superior estrechamente ligada a la monarquía. Duques=

(54) J. P. Labatut, op. cit., p. 58.

(55) Jean Meyer, op. cit, t. I, p. 117.

y Pares, suelen emplearse globalmente esta expresión, gozan corporativamente de numerosos privilegios: honores de Corte, libre entrada en el Louvre, sin descender del caballo o del carruaje, sentarse las damas en presencia de la reina, ser llamados primos del rey, ocupar el primer lugar en las ceremonias, recibir la denominación de "Muy Alto y muy Poderoso Señor", participar en la consagración real y en el "Parlamento", donde sus títulos son registrados, pudiendo entrar con espada y colocarse en los lugares preeminentes, hablar en primer lugar y sin arrodillarse ante el rey, y donde se juzgan sus asuntos personales, concretamente en la "Grand Chambre", en la que hay numerosos Pares. Los monarcas respetarán siempre los privilegios de los duques y pares, cuidando, no obstante, de reforzar su autoridad sobre ellos, excluyendo del "Parlement" sus juicios, cuando se trataba de asuntos que afectaban a la seguridad del Estado (Proceso del duque de Biron en 1602 y del duque de Montmorency en 1633), siguiendo una política encaminada a diferenciar el rango social eminente e indiscutido y el poder político que, desde luego, ya no monopoliza este grupo.

Este estrato superior nobiliario perteneciente a la nobleza "de espada" constituido por 76 personas en 1723, está dividido en diferentes categorías: príncipes de la sangre, príncipes legitimados, títulos antiguos y títulos recientes, mantiene en el siglo XVIII su preeminencia sobre el resto de la nobleza y un enorme prestigio reconocido por toda la sociedad, acrecentado por sus enormes fortunas, sus brillantes carreras -23 mariscales de Francia entre 1589-1723- y sus alianzas. Por debajo de este grupo se sitúan las grandes familias "de espada", con títulos de marqués y conde, de gran antigüedad, cuyos miembros han dado numerosos mariscales y gobernadores provinciales, y estando en muchas ocasiones aliadas a las familias ducales. Vienen después las grandes familias de "la toga", vivero de ministros y secretarios de Estado. A partir de este grupo, la jerarquía nobiliaria se hace imprecisa, siendo conveniente, escribe Labatut, retener como principio fundamental de estructuración, la diferenciación de tres grupos paralelos, la nobleza pura "de espada", la "de toga", en cuyas familias se dan frecuentemente miembros-

dedicados a la carrera de armas y la de origen financiero. Ninguno de estos grupos goza de una clara supremacía sobre los otros y en el interior de cada uno de ellos, la jerarquización interna se realiza según los criterios de antigüedad, especialmente para el grupo primero, y la ilustración, o más bien la importancia de los cargos: la pertenencia al "Conseil du Roi" o al "Parlement de Paris", comporta un rango superior sobre la correspondiente a los parlamentos provinciales o a los tribunales inferiores, respecto de los otros dos, bien entendido que esta estructuración puede no servir para el ámbito rural o incluso para las provincias sin un parlamento poderoso, pues allí los gentilhombres rurales, de antigua nobleza, aunque a veces de mediana fortuna, pueden considerarse por encima de la alta magistratura (56).

En resumen, cabe concluir, con Labatut, que la nobleza francesa constituye un orden complejo, con grupos diferentes, cuyos intereses y mentalidades difieren. Tres grupos se afirman claramente: Duques y Pares, "la espada" y "la toga", si bien los primeros constituyen, desde luego, una nobleza militar, pero de indisputable superior jerarquía. Esta nobleza resulta semejante a la del conjunto europeo - en cuanto a la definición de la condición nobiliaria, la importancia del pasado feudal o el sistema de título, y presenta ciertas peculiaridades: la jerarquización es más fluida que en los países nórdicos o germánicos, la existencia de un bien definido escalón superior, implica semejanzas con los Lores ingleses o los Grandes españoles, aunque la Cámara inglesa de los Lores comporta un poder permanente que está lejos de ser alcanzado por las asambleas de los Pares de Francia.

A semejanza de España, la estratificación está mejor definida en los grupos nobiliarios superiores que en los inferiores. Mas la principal singularidad reside en la intervención estatal: el Estado - define, crea y controla la nobleza a todos los niveles, integrando en ella a aquellos hombres hacia quienes, por las exigencias del correc-

(56) J. P. Labatut, op. cit., pp. 59-67.

to funcionamiento del aparato estatal, se va desplazando el poder político. "Así, el Estado modela en parte la nobleza francesa según sus exigencias. El ejemplo francés corresponde así a una manera original y nueva, a la vez, de estructurarlas mejor las antiguas noblezas en provecho del Estado y de crear otras nuevas" (57).

Dentro de esta nobleza, relacionada con la jerarquización establecida, aunque no totalmente, existe una considerable diferenciación económica: los Duques y Pares tienen fortunas que en ocasiones sobrepasan los 10 millones de libras, siendo escasos los que no alcanzan el millón, constituyendo su fuente principal la tierra. Los dominios territoriales de este grupo superior se extienden generalmente por buena parte del país francés: el primer duque de Retz posee, al comenzar el reinado de Enrique IV, feudos en Ile-de-France, Normandie, Bourgogne, Bretagne, Poitou, Saintonge y Provence, y al finalizar el de Luis XIV, los de Philippe de Montault-Navailles, duque de La Valette, se sitúan en Angoumois, Aunis, Berry, Bigorre, Maine, Poitou y París, dando una fuerte impresión de prosperidad y equilibrio, apoyadas por una Monarquía que vigila por su conservación, ayudando, mediante la concesión de subsidios directos o de bien retribuidos cargos, como el de primer gentilhomme de Cámara o el de gobernador de provincia o ciudad, a sobrellevar circunstancias financieras adversas: la duquesa de Polignac, predilecta de la reina, - recibió en 1780 800.000 libras en concepto de dote para su hija, y - - 400.000 más para pagar sus deudas.

Muchos otros nobles de rango elevado, tanto pertenecientes a la "espada" como a la "toga", tienen una muy brillante posición económica: hay que tener en cuenta que gentilhombres del Angoumois, que desempeñan papeles sumamente relevantes en la provincia, tienen fortunas de alrededor de 100.000 libras, cantidad ampliamente sobrepasada por numerosos miembros de la nobleza de toga, que ha adquirido cargos que supo-

(57) Ibid., pp. 67-68.

nen un desempleado importante: el oficio de secretario del rey se cotizaba en unas 150.000 libras y el del Presidente del Parlamento de Toulouse en 120.000, y cuyos bienes alcanzan con frecuencia el millón de libras, superándolo a veces considerablemente: a su muerte, el superintendente de finanzas Claude de Bullion dejará una fortuna de 7.800.000

Por debajo de esta poderosa nobleza cuyo estilo de vida es el más brillante de Europa, existe una multitud de hidalgos provincianos - recordemos que sólo unas 1.000 familias tienen los honores de la Corte - los "hobereaux", que viven en sus residencias, a veces castillos, semirruinados, obligados prácticamente a trabajar personalmente sus campos, apegados al recuerdo de su antigua grandeza, celosos de su honor familiar y de sus privilegios. Este vivir vueltos al pasado, convertirá a estos hidalgos pobres en el sector más conservador de la nobleza, manteniendo sus viejas costumbres (58).

La nobleza conserva sobre sus tierras, en las que el sistema sucesorio - sobre los bienes más importantes existe un sistema de sustituciones, semejante al mayorazgo - favorece al hijo mayor, pudiendo heredar las hijas, si faltan los varones, siempre que el marido adopte el nombre y las armas del suegro, amplios derechos de tipo feudal, si bien los intentos, teorizados por La Noue, Du Haillan, Du Tillet o el duque de Mantausier, de reservar los dominios señoriales a la nobleza no son aceptados por el Estado. Hay que señalar aquí las concepciones tradicionales, derivadas de la obra de Marc Bloch, que distinguían entre régimen feudal y régimen señorial: fundado el primero en las relaciones sociales entre nobles, sobre las bases de soberanía y vasallaje, había desaparecido en los comienzos de la época moderna, mientras que el segundo, manteniendo, en un nivel social inferior, al campesinado dentro de unos lazos de dependencia locales, subsistirá, aunque debilitado, hasta la Revolución (59). Pierre Goubert, por el contrario, a partir de la famosa conferencia que pronunció en febrero de 1965 en la Sociedad de Historia Moderna,

(58) Jean Meyer: "Un problème mal posé: la noblesse pauvre", en *R.H.M.C.*, 1971.

(59) Marc Bloch: "La Historia rural...".

sostendrá -y su postura parece hoy haber ganado considerable terreno- tanto la imposibilidad de separar esos sistemas estrechamente enlazados: "relaciones feudales y relaciones señoriales están vivas y entremezcladas y la propiedad de la tierra se confunde con el señorío", como la vitalidad de las formas feudo-señoriales, dentro de un complejo social que no concluye con la Revolución sino que con posterioridad prolongará muchos de sus rasgos (60): "la continuidad parece, desde muchos puntos de vista, real entre el universo de los poderosos del pasado y el de los poderosos del siglo XIX.... Bajo formas diferentes y en un ambiente modificado, estos prestigios -y también las ventajas que implicaban- perpetuarán, ya muy entrado el siglo XIX, muchos aspectos de un mundo que los jacobinos de París y de otras partes habían querido destruir radicalmente. Lo único que habían hecho era borrar algunos de sus aspectos más llamativos" (61).

Debe, sin embargo, entenderse, con M. Garaud, que la monarquía francesa había reunido en sus manos los atributos de la soberanía y quedaban escasos vestigios del feudalismo como régimen político, si quiera "sobrevivía en el derecho privado y seguía llenando el mundo social con sus escombros". Existía, pues, un "complexum feudale", entendiéndose por tal, el conjunto de derechos que se encontraban ordinariamente en manos de los señores: derechos sobre los siervos -había miles en época de Luis XVI, sobre todo en el Franco Condado-, derechos sobre las tierras de señorío, la mayor parte del territorio francés estaba -bajo este régimen, sobre las que el señor tenía el dominio directo y -el concesionario el dominio útil, derechos a percibir prestaciones -impuestos feudales-, derechos de tanteo y retracto, de laudemio, peajes, "guet y garde", "banalités"... (62), estando, por otra parte, virtualmente exentos del pago del impuesto principal y más gravoso, como era

(60) P. Goubert: "Recherches d'histoire rural dans la France de l'ouest (XVII^e-XVIII^e siècles)", "Bulletin de la Société d'Histoire Moderne", serie 13, nº 2, 1965, pp. 2-8.

(61) P. Leon, B. Bonnin, J. P. Daviet, G. Durand y G. Sabatier: "Régimen señorial y régimen feudal en la Francia del Sudeste: ¿Decadencia o permanencia?", en J. Godechot y otros, op. cit. p. 46.

(62) M. Garaud: "El régimen feudal en Francia en vísperas de su abolición", en J. Godechot y otros, p. 4-5, y C. Brelot: "La noblesse en Franche-Comté de 1799 a 1808". París, 1972.

la "taille" (recaudado sobre las rentas estimadas y sobre la tierra), y prácticamente de la "vingtième" y la "capitation", introducidas para completar la "taille" al final del reinado de Luis XVI. El peso de la carga feudal era duro, en especial en algunas regiones: en la Alta Auvernia venía a constituir un tercio de los derechos señoriales, a la vez que reforzaba, cuando no provocaba la precariedad de la existencia campesina, siendo en buena parte responsable del inmovilismo de la agricultura (63). Hay que subrayar, asimismo, la relativa vitalidad, con las precisiones que veremos, durante todo el siglo XVIII, de las justicias señoriales -es decir, el derecho a nombrar los cargos de justicia- en los territorios de señorío- que, aún ofreciendo, ciertamente, ventajas: mayor proximidad a los justiciables y, por tanto, menor costo, posibilidad de responder mejor a las necesidades locales, aptas especialmente para resolver delitos de injurias y robos, de herencias, etc., reforzaban muy considerablemente al poder nobiliario (64).

El régimen feudal no estaba, pues, debilitándose en la Francia de finales del Antiguo Régimen, antes bien parece endurecerse en vísperas de la Revolución: extensión creciente del laudemio, intensificación de los impuestos feudales, despojo del campesinado favorecido por las crisis de subsistencias, etc., aunque la justicia señorial se va lentamente vaciando de contenido, tendiendo a convertirse en una fuente de ingresos más que en un poder (65). Además, este feudalismo parecía crecientemente gravoso a un campesinado, que convertido en propietario sufría más duramente la carga feudal que cuando no era más que colono o arrendatario, a la vez que se sentía más hondamente vejado por unos derechos feudales, cuya crítica, realizada por los filósofos, los fisiócratas, los políticos, como Turgot -fue famoso el folleto de Boncerf sobre los inconvenientes de dichos derechos- había llegado al mun-

(63) A. Soboul: "El impuesto feudal en el siglo XVIII", en J. Godechot y otros, op. cit., pp. 22-23.

(64) P. Leon y otros, op. cit., p. 43.

(65) L. Trenard: "Supervivencias feudales y régimen señorial en las provincias septentrionales de Francia durante el siglo XVIII", en J. Godechot, op. cit., pp. 46-71; y P. Leon y otros, op. cit., pp. 24-46. No faltan, sin embargo, lo veremos en la parte final de este trabajo, opiniones, por lo demás sólidas, en sentido contrario.

do campesino, al que también afectaba las críticas que se hacían a la nobleza. (66).

La reforma del régimen feudal era, pues, exigida por sectores importantes de la sociedad francesa. Garaud se pregunta si su abolición era posible para el poder real a fines del siglo XVIII. Ciertamente, el poder real bajo la monarquía absoluta era lo suficientemente fuerte para intentarlo con éxito, no encontrando, además, en un derecho público que le autorizaba a suprimir las jurisdicciones señoriales un verdadero obstáculo. Sin embargo, como escribe este autor, no estaba dispuesto el monarca a asumir esta tarea: "No teniendo ya nada que temer de la nobleza, a la que había despojado de los atributos de la soberanía, el rey había agrupado alrededor del trono a sus representantes más ilustres para aumentar su prestigio. ¿No era él el primer gentilhomme de su reino? No pretendía tocar ningún punto sensible de sus intereses particulares. La conservación del régimen feudal le beneficiaba, pues tenía feudos reservados para sí ("mouvance") y aspiraba, por medio de sus juristas, a las tenencias hereditarias plebeyas ("directe").

En virtud de estas consideraciones no se podían esperar del rey más que medidas insuficientes contra los abusos y los inconvenientes del feudalismo. Respetando así una de las instituciones más condenables del Antiguo Régimen, Luis XVI demostraba su intención de dejar que el régimen feudal siguiera en vigor (67).

Dentro de esta clase feudal, cabe establecer, como hace P. - Leon, refiriéndose al Sudeste francés, una diferenciación en capas sociales claramente contrastadas: En el vértice de la pirámide está la aristocracia de los grandes señores, generalmente laicos, aunque los hay eclesiásticos, que gozan de la plenitud del poder señorial; algo -

(66) H. Carré: "La noblesse en France et l'Opinion Publique au XVIII^e siècle". París, 1920, y A. Decouffé: "L'aristocratie française devant l'opinion publique à la veille de la Revolution", en "Études d'histoire économique et sociale du XVIII^e siècle". París, - 1966.

(67) M. Garaud, op. cit., pp. 7-8.

menos del medio centenar en el Delfinado durante el siglo XVIII. Por debajo, un grupo más amplio, aunque también restringido, fuerte y coherente, que junto a los derechos de índole económica y de prestación de servicios, administran -por medios de sus oficiales- justicia; después, viene la masa nobiliaria con dominios feudales, pero desprovista de derechos jurisdiccionales, y en la base se agrupan los plebeyos poseedores -de feudos que remedan a la nobleza (68).

La tierra es, ciertamente, el bien noble por excelencia, mas -no se agota aquí la función económica de la nobleza. Es cierto que un noble se arriesgaba a perder sus privilegios si se dedicaba a oficios innobles o manuales, y en general, a actividades económicas. Es lo que se conoce por "dérogeance", institución para Jean Meyer, típicamente latina, -de carácter español y francés, aunque es lo cierto que también existió -en Hungría y Polonia. Vigente en el primer tercio del siglo XVIII: en 1721, el duque de la Force provocó un considerable escándalo al utilizar el dinero que salvó de sus inversiones en los proyectos económicos del -escocés John Law: la "Banque Générale" y la "Compagnie d'Occident", para establecer un negocio de jabón y perfumería. Fue amonestado por el "Parlement" de París y los comerciantes que se habían asociado con él fueron multados. Los Estados, sin embargo, tuvieron que intentar limitar el rigor de la "dérogeance": la monarquía francesa, con una política mercantilista orientada al desarrollo económico había de esforzarse "por excluir legalmente al comercio al por mayor y especialmente al de Ultramar de su estigma tradicional" (69).

En efecto, un edicto de 1669 permitió a la nobleza dedicarse -al comercio marítimo y entre 1681 y 1767, una serie de decisiones reales

(68) P. Leon y otros, op. cit., pp. 34-35.

(69) Edgar Dépitre: "Le système et la querelle de la Noblesse commerçante (1756-1795)", en "Revue d'histoire économique et sociale", - 6^e année (1913), p. 145.

la autorizaron a ocuparse de negocios de armamento, comercio al por mayor terrestre y marítimo, de banca y en manufacturas, dándose "lettres" de nobleza a comerciante con la recomendación de permanecer fieles a su profesión. La publicación por el Abbé Coyer, en 1756, de su obra "La Noblesse Commercante" -en 1757 publicaría el "Supplement a la noblesse - commercante"- originó, sin embargo, múltiples controversias (70) por cuanto este pretendido tipo de nobleza ponía en cuestión "la tradicional segregación hereditaria de las funciones y los privilegios sociales", oponiéndose tanto a los intereses creados nobiliarios como a actitudes de clase propias de la burguesía: señala Lévy-Bruhl, que se veía más lógico y conveniente, por ambas partes, el ennoblecimiento del comerciante poderoso que una nobleza dedicada al comercio(71).

Sin embargo, recientemente, primero Pierre Goubert(72) y después, sobre todo, Guy Chaussinand-Nogaret, en un libro revolucionario (73), pero que, como señala Le Roy Ladurie, pasará a "las Vulgatas", basado, ciertamente, en los trabajos renovadores de François Furet (74), Denis Richet (75) y Daniel Roche (76), demuestran no sólo que los descendientes de financieros y comerciantes enriquecidos continúan el ejercicio de sus actividades, sino que la antigua nobleza participa de las operaciones del tráfico mercantil marítimo: "vemos al padre de Chateaubriand hacerse armador y hasta negrero; no es el único. La gran nobleza no desdeña colocar sus capitales en el mar y en las "Islas": simplemente

(70) J. Hecht: "Un problème de population active au XVIII^e siècle: la querelle de la noblesse commerçante", en "Population", 1964.

(71) H. Lévy Bruhl: "La noblesse de France et le commerce à la fin de l'Ancien Régime", en "Revue d'histoire moderne", VII (1933), p. - 232.

(72) Pierre Goubert: "El Antiguo Régimen", I, Buenos Aires, 1976, pp. - 218-220.

(73) G. Chaussinand-Nogaret, op. cit.

(74) F. Furet y A. Dauvargat: "Structures et relations sociales à Paris - au XVIII^e siècle". París, 1961; y F. Furet con Denis Richet: "La - Revolution Française". París, 1965-1966.

(75) D. Richet: "Elite et despotisme". "Annales", 1969.

(76) D. Roche: "Recherches sur la noblesse parisienne au milieu du - XVIII^e siècle: la noblesse du Marais". "Actes du 86^e Congrès National des Sociétés Savantes".

te empleaba subordinados o presta hombres: por ejemplo, los Montaudoin de Nantes representaban ese papel para las familias de Bourmont y de - Maurepas" (77). Además, y esto debe subrayarse, la industria, espe- cialmente la más moderna, con la utilización de la máquina de vapor, - introducida en Francia por el duque de Orleans, está repleta de nombres de la principal nobleza: los Parcy, los Rohan, Los Villeroy, el duque- de Chaulnes y el de Penthièvre, eran propietarios de forjas, el duque- de Orleans se interesa por las hilaturas de algodón y por la naciente- industria química, etc.

En Francia la monarquía era absoluta. A Luis XIV, se le atri- buyeron poderes semidivinos. Bossuet, teórico del absolutismo, dirá - del rey: "Es la imagen de Dios, que sentado en su trono en los cielos- más altos pone a la totalidad de la naturaleza en movimiento" (78). - El Rey Sol consiguió una enorme concentración de autoridad: la antigua nobleza se hizo cortesana, ejerciendo en todo caso un poder vicario, - por cuanto sólo del monarca emanaron "el gobierno, la justicia y la - promoción para los altos cargos de la Iglesia y del Estado" (79). A - la muerte de Luis XIV hay un período prerregencia del Duque de Orleans, en que la nobleza y los Parlamentos recobran gran parte del poder per- dido. Al alcanzar Luis XV la mayoría de edad, regirá el país mediante- el largo ministerio -semejante al de un Richelieu o un Mazarino- del - cardenal Fleury, y aunque en 1745 afirma su voluntad de asumir perso- nalmente el poder, carente de la capacidad burocrática de Luis XIV, la situación política se deteriora por la lucha por el poder de facciones rivales, por la dinámica propia de la burocracia detentosa de cargos y por las exigencias nobiliarias en favor de la conservación y aumento - de sus privilegios. Para Franklin L. Ford, el rasgo más llamativo de - la situación francesa será el aristocrático resurgimiento -que también se dió como hemos visto en otras naciones europeas- durante las déca--

(77) G. Chaussinand-Mégaret, op. cit., pp. 140-148.

(78) Citado por G. Rudé, op. cit., p. 120.

(79) Ibid.

das que precedieron a la Revolución. Los intentos de reforma de un Choiseul, de un Maupeou (80), fueron abandonados cuando Luis XVI sube al trono en 1774. Hacia 1780, los Parlamentos y Tribunales -baluartes de la nobleza de "robe"- la administración civil, el ejército y la marina -la Ordenanza militar de 1781 requería que todo candidato al empleo de oficial tuviese cuatro cuarteles de nobleza, siquiera la medida no se cumplió -plenamente (81)- se cierran a la burguesía y desde 1783 hasta la revolución eran nobles todos los obispos franceses (82).

Ahora bien, como dice Labatut, aún admitiendo la realidad de la influencia nobiliaria, la situación francesa ha sido descrita con arreglo a un esquema generalmente aceptado, como hace, por ejemplo, G. Rudé (83): "La espada había perdido todo poder en provecho de la toga. Una nueva nobleza se había apoderado del aparato del Estado en su provecho, comportándose con una docilidad perfecta respecto del absolutismo. A la nobleza tradicional no le había quedado más consuelo que soñar con las glorias del pasado feudal". La realidad no parece haber sido exactamente así. Ni la nobleza de espada sufre tal marginación: ministros como Sully o Choiseul, consejeros como el duque de Beauvillier o el duque de Chevreuse, entre otros, muestran el peligro de una generalización excesiva, ni la toga fue en su conjunto y en todo momento un mero instrumento de la voluntad real: los parlamentarios parisienses durante la Fronda plantearán la necesidad, en interés de la nación y aún de la propia monarquía, de limitar el absolutismo (84).

Es cierto, sin embargo, que la Monarquía francesa intentó, en buena medida, prescindir de la nobleza antigua en el Gobierno del Reino, substituyéndola por hombres seguros y competentes que por debérselo todo

(80) P. Sagnac: "La Formation de la Société Française Moderne". París, - 1946, II, pp. 249 y ss.

(81) G. Six: "Fallait-il quatre quartiers de noblesse pour être officier à la fin de l'Ancien Régime?", en "Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine", 1929.

(82) F. L. Ford: "Robe and Swords. The Regrouping of the French Aristocracy after Louis XIV". Cambridge, Mass., 1953; y M. Ravitch: "Sword and Mitre. Government and Episcopate in France and England in the Age of Aristocracy". París, 1960.

(83) G. Rudé, op. cit., p. 104.

(84) J. P. Labatut, op. cit., pp. 108-109.

le fueran plenamente adictos. La nobleza tradicional entenderá que el poder político le corresponde por derecho propio y que no le ejerce en la necesaria medida. Se produce así en la segunda mitad del siglo XVII y en el siglo XVIII lo que Labatut designa como "reivindicación del poder noble". La nobleza intentará configurar órganos representativos de carácter permanente: existen asambleas nobiliarias legales, convocadas para elegir diputados a los estados generales, otras son irregulares, pues no en todas partes existen estados provinciales, ni son aceptadas por el poder. A lo largo de todo el período se manifiesta el deseo nobiliario de que el orden, el estamento sea reconocido como una persona jurídica con su necesario órgano de expresión (85). La nobleza trata, en consecuencia, ligando hábilmente su propio interés con el bien público, de defender sus derechos e intereses contra el creciente poder en el gobierno y en el desempeño de las magistraturas por la "toga": la venta de cargos ha puesto el poder en manos de gentes deshonestas e incapaces, la nobleza debe recuperar su papel ejemplar, su condición de guía del pueblo, su carácter de protectora del campesinado. Esta reivindicación del poder se plantea con especial fuerza por el supremo grupo nobiliario, el de los Duques y Pares, a través de obras como las reflexiones de Charles de Sainte Maure, duque de Montausier, las conversaciones de Fenelon con el duque de Chevreuse o los escritos, de excepcional interés, de Saint-Simon (86). Afirmará, así, correspondiéndole, la vigilancia del cumplimiento de las leyes fundamentales del reino y la participación en las grandes decisiones políticas que puedan afectar al porvenir del país, tales como determinar qué condiciones son necesarias para que la renuncia al trono de Felipe V sea válida o vigilar el cumplimiento de las normas sucesorias de la Corona: conseguirán en 1717-1718, anular las disposiciones de Luis XIV, por las que se dotaba de excepcionales privilegios, incluyendo posibilidad de suceder en el trono, a sus hijos legitimados en 1711-1715, el duque de Maine y el con

(85) J. D. Lassaigue: "Les assembles de la noblesse de France aux XVII^e et XVIII^e siècles". París, 1962.

(86) V. Georges Poisson: "Monsieur de Saint-Simon". París, 1973; François-Regis Bastide: "Saint-Simon par lui même". París, 1953; Corrado Fatta: "Esprit de Saint-Simon". París, 1954; Jean-Pierre Brancourt: "Le duc de Saint-Simon et la monarchie". París, 1971, y Carlos Pujol: "Leer a Saint-Simon". Barcelona, 1979.

de de Toulouse.

La doctrina aristocrática, afirmando desde luego sus privilegios, reivindicando el poder para la nobleza de "espada": el soberano - debe preferirla a la "toga" y a los ennoblecidos para cargos y honores, planteará, sin embargo, su propia posición en el conjunto de la sociedad: le corresponde proteger a los campesinos de la miseria extrema, - sustraer el dominio del Estado a "parvenus" corrompidos e incompetentes, defender la continuidad de la monarquía y el respeto de las leyes fundamentales. En fin, al margen de las aspiraciones nobiliarias, y a reserva de que su poder es desigual, pues depende en buena medida del mantenimiento o no de estados por las regiones, y de que encontramos, como - ya he dicho; a la nobleza tradicional en numerosos cargos de máxima responsabilidad, hay que subrayar el inmenso prestigio social de la nobleza francesa del siglo XVIII, especialmente, como es natural, en sus escalones más altos: la sociedad respetará en sumo grado, las críticas sólo lo aparecerán al final del período, el prestigio de las grandes casas, - de los títulos hereditarios, de los grandes nombres: "Una sociedad fundada sobre el nacimiento respeta la continuidad... Todo el mundo busca la amistad de los Grandes. Un ministro sólo tiene una autoridad precaria. Si es cesado puede caer en la nada. Tiene necesidad de protectores. La fuerza de un hombre potente en apariencia sin familia poderosa es en realidad muy frágil. Las casas ducales pueden salvarle si le conceden - su favor" (87).

g) MODELO INGLES

El modelo nobiliario inglés se funda en la existencia de dos tipos de nobleza: la nobleza superior, los Pares, y la nobleza inferior, la "gentry".

(87) J. P. Labatut, op. cit., p. 113.

La primera, "nobilitas mayor", comprende los títulos nobiliarios, por orden de precedencia: duque, marqués, conde, vizconde y barón. Los títulos conllevan la condición de Par, cuyo origen está ligado al régimen feudal, y sólo tiene por encima en la jerarquía social a los príncipes de la familia real. Los títulos se transmiten al primogénito, no formando parte jurídicamente de la nobleza los demás hijos, aunque, evidentemente, se benefician del prestigio social familiar. Esta alta nobleza mantiene privilegios importantes: la pertenencia a la Cámara de los Lores, organismo que integra a este grupo nobiliario le da una fuerza política decisiva, tienen derecho a ser juzgados por dicha Cámara y a la precedencia en las ceremonias públicas, están especialmente protegidos contra la difamación, gozan de tratamientos especiales, etc. Este grupo es numéricamente reducido: en 1780 hay 182, sin contar los pares-escoceses (de los que sólo 16 toman asiento en la Cámara de los Lores desde que en 1702 se suprime el Parlamento escocés).

La gran nobleza inglesa tiene considerable semejanza con la de los demás países europeos, uniendo en un grupo que ostenta la preeminencia social el nacimiento, el mérito y el favor real: los Somersat, duques de Beaufort, los Russel, duques de Bedford, los Montagu, duques de Manchester, ejemplifican el prestigio de los Pares. Se trata, escribe Labatut, a semejanza de los Grandes de España, "de una aristocracia definida por el Estado y separada del resto de la nobleza" (88).

Quizás el aspecto más peculiar de la nobleza inglesa es la existencia de una "nobilitas minor", la "gentry", caracterizada por estar definida por la opinión, sin la sanción del Estado. La consideración de ser un "gentleman", de pertenecer a la "gentry", se adquiere lentamente mediante la estimación social, la opinión de los vecinos.... Tiene, pues, un carácter sumamente abierto. La entrada es más fácil que el acceso a las noblezas continentales, pues no se trata de un brusco cambio de "status" social: "Por ejemplo, un comerciante compra una propiedad importante, se instala en sus tierras, adopta el estilo de vida-

(88) J. P. Labatut, op. cit., pp. 38-43.

de un "gentleman", destaca por sus dotes de hospitalidad, recibiendo convenientemente a sus vecinos. Deja entender el carácter honorable de sus antepasados. Otro medio de acceso a la "gentry" es seguir una carrera en las profesiones liberales, después de cursar estudios universitarios" (89), y, aproximadamente en dos generaciones se obtiene la plena admisión en la "gentry" de un condado. Sin embargo, la cumbre de la "gentry", los "baronets" y "chevaliers", tienen un carácter diferente, por cuanto estos títulos son otorgados por el soberano, lo que les asimila, en este sentido, a la alta nobleza, a la "nobility".

La "gentry" supone, escribe Dorothy Marshall, una posición reconocida en la estructura social, siendo errónea la posición de quienes, como Rudé, niegan su condición de verdadera aristocracia (90). No puede, pues, confundirse con la burguesía, por cuanto tiene una clara conciencia de clase, que pervive a través de los siglos, está fuertemente vinculada a su rango social, a la antigüedad de sus linajes, a sus escudos, a los retratos de los antepasados..., "compartiendo con la "nobility" gustos, ambiciones, poderes de administración local, estilo de vida", asemejándose en su estrato superior a algunas familias de barones (91).

La alta nobleza inglesa tendrá enormes posesiones, aproximadamente una quinta parte de la tierra cultivable de Inglaterra, con rentas que se aproximan a las 10.000 libras anuales, si bien unos pocos llegan hasta las 30.000: los duques de Bedford, Bridgewater, Northumbland y el marqués de Rockingham, por ejemplo, gozando también de rentas provenientes de propiedades inmobiliarias (el duque de Bedford percibía por este concepto unas 8.000 libras en 1770), y de especulacio-

(89) J. P. Leach, op. cit., p. 148.

(90) Dorothy Marshall: "La structure sociale de l'Angleterre au XVIII^e siècle", en "Problemes de stratification sociale...".

(91) G. Rudé, op. cit., p. 100.

nes financieras y mercantiles. Su estilo de vida era fastuoso: el Duque de Devonshire gastó 40.000 libras en ampliar su propiedad de Chatsworth y el marqués de Rockingham más de 180.000 en sus posesiones de Wentworth Woodhouse y Audley End... (92).

La baja nobleza, la "gentry", puede estratificarse, desde el punto de vista de su posición económica, en tres categorías, según Mingay: el grupo más elevado percibiría de 3 a 4.000 libras al año, un grupo medio, "squires", de 1.000 a 3.000, y los simples "gentleman" unas 1.000 (93).

Sobre esta propiedad, cuya transmisión está regida por los principios de primogenitura, masculinidad y derecho de representación - hasta el infinito tanto en línea recta como en colateral, apenas si restan en el siglo XVIII privilegios feudales. Como dice Davies "decir que una aristocracia terrateniente dirigía Inglaterra no implica en absoluto que se tratara de una "sociedad feudal". Los arrendatarios eran importantes no porque constituyeran un séquito, en el sentido más o menos militar, sino en la medida en que pagaban arriendos y votaban en las elecciones parlamentarias. La aristocracia inglesa conservó e incluso mejoró su posición no aferrándose tenazmente a sus antiguos privilegios particulares y locales, sino controlando el cuerpo legislativo del país y haciéndole tomar medidas conformes con sus intereses": tales fueron las leyes sobre caza que beneficiaban a los grandes propietarios sobre los pequeños y los arrendatarios. No obstante, sí cabe señalar la persistencia de algún residuo feudal: sernas o pagos en especie en el Cheshire, concesión de arriendos vitalicios y no por un plazo fijo, etc. (94).

Cabe decir que, en general, la aristocracia inglesa conservaba muy poco de sus antiguos privilegios e inmunidades legales: ya hice

(92) H.J. Habbakuk: "England", en "The European Nobility...", pp. 3 y ss.

(93) G.E. Mingay: "English Landed Society in the Eighteenth Century". - Londres y Toronto, 1963.

(94) K. C. Davies: "Vestigios del feudalismo en Inglaterra en los siglos XVII y XVIII", en J. Godechot y otros, op. cit., pp. 94-101.

referencia anteriormente a los privilegios de la "nobility". Por ello y por cuanto la condición noble se reducía al heredero, suele señalarse - que en Inglaterra la estratificación social estaba determinada, de forma más decisiva que en otras partes, por la riqueza y por el poder y prestigio que ésta lleva consigo. Por otra parte, en ningún otro país de Europa fueron tan estrechos los lazos entre la nobleza y la burguesía. - El desarrollo económico inglés había creado una clase mercantil poderosa, junto a la que la revolución industrial hizo surgir unos empresarios industriales ("entrepreneurs") de fuerza creciente: Whitbread (cerveza), Wilkinson (hierro), Wedgwood (cerámica), etc., que se une en muchos casos con la aristocracia: la élite económica se sienta en los Comunes junto a la "gentry", duques y marqueses casan a sus hijos con las hijas y nietas de comerciantes y financieros londinenses, participando ellos mismos en actividades económicas: comercio, minas, bienes raíces... Inglaterra será, desde luego, una sociedad aristocrática, aunque autores como Behrens hayan subrayado que sus diferencias con Francia no fueron tan grandes como se viene admitiendo desde Tocqueville (95), parece cierto que resultaba más abierta que cualquier otra de la época, dándose un mayor grado de movilidad social, en un movimiento de doble dirección, entre su aristocracia y sus clases burguesas.⁽⁹⁶⁾ Se trata, hay que insistir en ello, de una cuestión de grado, pues la aristocracia era, sin duda, la clase hegemónica, calculándose que para que la familia de un comerciante fuera plenamente aceptada y asimilada por el grupo noble se requería el transcurso de tres generaciones desde su incorporación al mismo.

Gran Bretaña era -caso único en la época- una monarquía limitada, fundada en una constitución mixta y equilibrada: "Y en esto estribaba la excelencia del gobierno inglés -escribió Sir William Blackstone - en 1765-, en que todas sus partes forman un mutuo freno entre sí. En el legislativo, el pueblo frena a la nobleza, y la nobleza a su vez frena al pueblo, mediante el mutuo privilegio de rechazar una parte lo que la

(95) C. B. D. Behrens, op. cit., pp.73-75.

(96) H. J. Habakkuk: "Marriage settlements in the 18th Century", en "Transactions of the Royal Historical Society", 1950, pp. 15-30.

otra ha resuelto, mientras que el rey representa un freno sobre las dos, que preserva al poder ejecutivo a salvo de abusos" (97), que tanta influencia tuvo en teóricos de la política como Montesquieu.

Dentro de este sistema político, el monarca conservaba, sin embargo, poderes muy considerables: "Aunque no ejerció el derecho prerrogativo de negarse a sancionar los proyectos de ley que le presentaban las Cámaras del Parlamento, poseía medios suficientes para influir en la legislación y en el resultado de las elecciones y para promover la política que quisiera" (98).

Pese a la importancia de las clases medias -ya hice referencia en su momento a los intentos de ampliación del sufragio y de reforma del sistema parlamentario de John Wilkes-⁽⁹⁹⁾ sin duda Blackstone exageró el papel político del "pueblo", que él identificaba con la Cámara de los Comunes, como si ésta hubiese sido designada por toda la nación, cuando sus diputados eran realmente elegidos mediante un sufragio irregular y restringido que favorecía a los propietarios rurales -prácticamente era un coto privado de la "gentry"- que controlaban así el Parlamento -la Cámara de los Lores era, por supuesto, órgano de la gran nobleza terrateniente- siquiera, dentro de los Comunes la proporción de comerciantes ascendió desde una novena a una cuarta parte, aproximadamente, en la segunda mitad del siglo XVIII. De hecho, pues, eran las clases terratenientes, -prácticamente identificables con la nobleza, con una limitada pero creciente participación de comerciantes, quienes frenaban la autoridad real en el sistema político inglés.

En resumen, la nobleza inglesa tiene, en su conjunto, el papel dirigente en la vida política: la Cámara de los Lores conservará una influencia política y una posición en la estimación popular muy semejantes a las de la Cámara de los Comunes, compuesta ésta, como he dicho, en su

(97) G. Rudé, op. cit., p. 126.

(98) Ibid.

(99) v. pp. 19-20.

gran mayoría por terratenientes nobles -"gentry"-, frecuentemente muy relacionados con la "nobility" de la Cámara Alta. Además, el Gobierno estaba compuesto casi totalmente por aristócratas: cuando, en 1783, el joven Pitt ocupó el cargo de primer ministro, era el único miembro del gobierno que tomaba asiento en los Comunes, y aún en 1830, el gabinete de Lord Grey comprendía 13 pares o hijos de pares, un baronet y sólo un miembro sin título nobiliario. Es de destacar, también la influencia nobiliaria en el mundo rural a través de los cargos de "Lord Lieutenant" de los condados y de los jueces de paz, que suponían una amplia variedad de funciones, virtualmente independientes del poder central: ejercicio de la justicia, mediante tribunales que se reunían trimestralmente, mantenimiento del orden público, reclutamiento de hombres para el ejército, ejecución de las leyes de pobres y vagabundos, etc. Cabe, pues, hablar de una autoridad casi total de la "gentry" en el campo (100).

n) - MODELOS REPUBLICANOS

En el siglo XVIII, las repúblicas se reducían a las Provincias Unidas de Holanda, la Confederación Suiza y las ciudades-estados de Génova y Venecia.

a') - HOLANDA

Las Provincias Unidas de Holanda se fraguan en la lucha contra España, agrupándose en la "Unión de Utrecht" (1579). Constituyen una Federación de siete provincias: Holanda, Zelanda y Frisia, marítimas, y Utrecht, Over Yssel, Groningen y Gueldres, continentales, con una amplia autonomía.

(100) D. Marshall: "Eighteenth-Century England". Londres, 1966; J. H. Plumb: "England in the 18th Century". Londres, 1966; P. Laslett: "The World We Have Lost". Londres, 1965; R. H. Tawney: "The Rise of the Gentry", en "Economic History Review", 1941, XXIX, nº 1, pp. 1-38, y T. S. Ashton: "An Economic History of England: - The Eighteenth Century". Londres, 1955.

Se trata, sin duda, de la república más poderosa, radicando el poder legislativo en los "Muy Poderosos Estados Generales", compuestos - por diputados, nobles y ciudadanos, estando las ciudades importantes gobernadas por los "Regentes" surgidos de unas pocas familias: los Hasse-laers, Bickers, Hoofts y DeWitt..., que constituyen un verdadero patri- ciado mercantil que dirige las grandes compañías y controla las eleccio- nes a los Estados generales, enlazado, por otra parte, con la antigua no- bleza territorial empobrecida. Reminiscencia monárquica era, en cierto - sentido, la figura del "statholder", cargo hereditario a partir de 1751- en la familia de Orange, comandante de las fuerzas armadas y cabeza de - la Administración. El patriciado holandés, celoso de su republicanismo, - limitaba el poder del "Statholder", apoyado, por los terratenientes, si- quiera en ocasiones extremas -invasión de 1747, por ejemplo-; le confe- ría provisionalmente amplios poderes, a la vez que se oponen a cualquier ampliación democrática a favor de la pequeña burguesía o de la plebe(101).

b') - SUIZA

Hasta 1798, Suiza era una república federal que com- prendía 13 cantones, independiente desde el Tratado de Westfalia (1648). Los cantones conservaban una amplia autonomía bajo un gobierno federal - que residía alternativamente -Berna no fué la capital hasta 1848- en es- ta ciudad, Zurich o Lucerna.

La República federal suiza con sus pequeños propietarios acomo- dados, sus industrias de algodón, seda, minas de hierro, relojes, maqui- naria, su banca, constituía un Estado próspero, que simbolizaba entonces la democracia, no exactamente tal como la entendemos hoy día, sino "tal- como la ejemplificaron las ciudades-estados de Grecia. De ahí la opinión sostenida por idealistas como Rousseau de que la paz y la libertad sola- mente se podían alcanzar en ciudades pequeñas" (102). Ciertamente, los -

(101) G. J. Renier: "The Dutch Nation". Londres, 1944, y B. H. Vlakke: - "The Evolution of the Dutch Nation". Nueva York, 1945.

(102) D. Ogg, op. cit., pp. 65-66.

cantones rurales tenían mucho de democracia primitiva, aunque las ciudades tuvieron un poder oligárquico, aristocrático, como en Berna o Fribourg, o mercantil, como en Basilea o Zurich.

En este sentido no es exacta la afirmación, ampliamente extendida, de que no había nobleza en Suiza. Allí se dio también, efectivamente, la tendencia general en la Europa del siglo XVIII, a precisar y definir, por parte de los Estados, la condición noble. Así, en Berna, desde 1643, una clase jurídicamente privilegiada gobierna la ciudad: se trata de 250 familias únicas, "regimentsfähig" o capaces de gobernar: Wattenwills, Jenners, Steigers, Tscharhers, Graffened, etc., entre cuyos miembros se han de elegir los miembros del "Grand Conseil", y en 1783, éste autorizará a los patricios berneses a utilizar la partícula "von", propia de la aristocracia feudal, y que permite reconocer su condición en el extranjero.

En Fribourg, hay dos clases de burgueses: los simples o comunes, que pueden ser electores, pero no elegibles, para cargos y magistraturas, y los privilegiados, patricios, que son los únicos elegibles para aquellos, divididos a su vez en dos grupos: las familias nobles poseedoras de títulos extranjeros y las familias llamadas "secretas". Después de una serie de conflictos entre estos dos grupos, el Consejo, órgano supremo del gobierno de la ciudad, estableció la abolición de la nobleza extranjera y la consideración como noble de toda la burguesía patricia. En Basilea y Zurich eran las familias privilegiadas de comerciantes, por tavoces de los gremios, quienes controlaban el poder político, y en Ginebra, ciudad-estado independiente que no se integrará en la Confederación hasta 1801, corresponde el gobierno a un reducido grupo de 200 ciudadanos ("citoyens"), quienes se niegan a dar participación en el poder a los comerciantes menores ("bourgeois"), privados parcialmente de sus derechos ciudadanos, y a los artesanos ("habitants" y "natifs"), totalmente carentes de estos derechos (103).

(103) E. Bonjour, H. S. Offler y G. R. Potter: "A Short History of Switzerland". Oxford, 1952.

c') - GENOVA Y VENEZIA

Génova y Venecia eran estados en declive. Génova - constituye todavía un centro marítimo y comercial de alguna importancia, gracias especialmente a su Banco de San Jorge. Su vida política - es inestable por la pluralidad de sus constituciones y por las intrigas de sus facciones nobiliarias y las conspiraciones internas por el poder, obligada a mantener una política de oscilación entre Austria, - España y Francia, perdiendo Córcega (1748) en favor de esta última. (*)

Venecia tendrá una constitución política más estable: un gran Consejo de carácter nobiliario en la base y por encima un senado y un consejo de los diez coronado por un dux vitalicio.

La nobleza veneciana disminuye a lo largo de la edad moderna, absoluta y relativamente, pasando, entre 1586 a 1797, de 6.439 miembros a 4.500 y del 4,5 al 2,5 por ciento de la población total, reducción - que, para Davis, no es explicable "biológica", sino socialmente: disminución de matrimonios (104).

La pertenencia a la nobleza, estamento privilegiado (también lo era la "cittadinanza", una forma peculiar de ciudadanía que comprendía a los secretarios de la República, los notarios, los mercaderes de seda y paño y los vidrieros de Murano) no suponía privilegios fiscales, ni, prácticamente, privilegios honoríficos, aunque sí de tipo judicial - derecho a ser juzgados por el Consejo de los Diez -, religioso -derecho de "giuspatronato" sobre conventos, iglesias, fundaciones pías, etc.-, y, especialmente político: sólo ellos acceden al Gran Consejo y detentan - la práctica totalidad de los cargos públicos.

(104) J. C. Davis: "The decline of the venetian nobility as a ruling - class". Baltimore, 1962; y M. Berengo: "La società veneta alla fine del Settecento". Florencia, 1956; Rafael Olachea Albistur: "Un embajador veneciano en la España de Carlos III", en "Estudios sobre el siglo XVIII". "Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania", 9. Madrid, 1978, pp. 163 y ss.; y Jean Meyer: "Noblesses et pouvoirs...", pp. 15-16.

(*) Angelo M. G. Scorza: "La famiglia nobili genovesi". Génova, - 1924.

El acceso a la nobleza se clausuró, en principio, en 1297, con ocasión de la llamada "Serrata" (cerramiento) del Gran Consejo: a partir de este momento son miembros de derecho de la nobleza todos aquellos que han participado en esta sesión de dicho órgano político, quedando inscritos, también lo serán sus descendientes, en el "Libro de Oro". El Gran Consejo aprobó, no obstante, algunas "agregaciones" o aperturas: en 1379, con ocasión de la guerra con Génova, en 1649, cuando la guerra con Greta, una tercera, a principios del XVIII, frustrándose una cuarta en 1774, -exigiendo el ennoblecimiento pagar una suma de 100.000 ducados, equivalente al precio de 35 navíos de 100 toneladas.

Dentro del estamento noble no había diferencias de tipo jurídico, mas sí de carácter económico y por razones de antigüedad: son conocidas las disensiones, desde el siglo XVII, entre "case vecchie" y "case -nuove", o "patriciado" y "bambotti", grupo, con frecuencia empobrecido. El estudio económico de la nobleza veneciana está por hacer, aunque cabe afirmar, en líneas generales, la disminución en los grandes patrimonios de la parte representada por los bienes inmobiliarios en la ciudad de Venecia -donde, por tanto, se extiende la pequeña propiedad- mientras que aumenta la propiedad en "Terra Ferma" (Tierra Firme), donde los nobles -llegan a ocupar, con derechos prácticamente feudales -supuesto desconocido antes del XVIII- la mitad de las tierras (105).

1) - OTROS MODELOS NOBILIARIOS

a' - ROMA

Los Estados Pontificios estaban bajo la absoluta

(105) J. Georgelin: "Estamentos y clases en la Venecia de los siglos - XVII y XVIII", en C. E. Labrousse y otros: "Ordenes, estamentos y clases". Coloquio de historia social de Saint-Cloud, 24-25 mayo de 1967, ponencias recogidas por D. Roche y presentadas por C.E. Labrousse. Madrid, 1978, pp. 241 y 246. v., también, sobre la nobleza genovesa y veneciana, el "Viaje a Italia", del Presidente De Brosses. Madrid, 1922, tomo I, pp. 67 y ss.

autoridad papal. Aproximadamente un tercio de su población se componía de miembros del clero, destacando la existencia de una importante nobleza romana, propietaria de tierras o viviendo de empleos y pensiones de la Santa Sede, sin el más mínimo interés por la industria o el comercio (106).

b' - TURQUIA

El gran imperio turco se extiende por la península balcánica (incluida Grecia) hasta el Danubio, la costa norte del Mar Negro (hasta 1774), Moldavia y Valaquia. En Asia abarca Asia menor, Armenia, Kurdistán, Irak, Mesopotamia y Asiria y en Africa, Egipto, Trípoli y Argel, ocupando también en el Mediterráneo Chipre, Creta y las islas del Mar Egeo, y sufre, como ya señalé, el asedio ruso: la guerra 1768-1774 resultó desastrosa para la Sublime Puerta.

En la constitución política turca, el sultán, descendiente del Antiguo Califa, tenía la absoluta supremacía política y religiosa. La nobleza turca es la más débil de Europa en principio, por cuanto sólo disfrutaba de un "status" temporal conferido a sus miembros por el sultán, si bien la autoridad de éste, inmensa cuando conseguía imponerse personalmente, como ocurrió con Mahmud I (1730-1754), estuvo en muchas ocasiones bajo el poder del ejército: Mustafá II o Ashmed III fueron derribados del trono por sublevaciones militares. (106 bis).

c' - PORTUGAL

La sociedad portuguesa es una sociedad aristocrática, falta de una clase media sólida y gobernada por una monarquía absoluta clásica.

(106) Franklin L. Ford: "Europa...", pp. 36-37; Presidente de Brosset, op. cit., tomo II, pp. 5 y ss.; y R. Mousnier, op. cit., pp. 82-86.

(106 bis) v. Francisco Velázquez-Gaztelu y Caballero-Infante: "Evolución de la nobleza en la cristiandad oriental". "Hidalguía", 86, 87, 88 (1968), pp. 128 y 225 y ss.

Después del reinado de Juan I (1706-1750), el de su sucesor - José I (1750-1777) resulta notable por la obra de su ministro Sebastián Carballo y Melho, marqués de Pombal, uno de los más notables reformadores del siglo XVIII. Aunque admirador, como todos los ilustrados, de la Constitución inglesa, mas también de la obra administrativa Colbertiana, entendió que sólo con una actuación dictatorial podía modernizarse el país. Su labor de gobierno fué amplia, inspirada por la aversión a los jesuitas y a la nobleza inepta y retrógrada: liberalizó el comercio, expulsó a la Compañía de Jesús, creó industrias, recobró tierras enajenadas por la Corona... Con María, sucesora de José I, volvió la reacción, se restauró el poder del clero y la nobleza y Portugal perdió toda posibilidad de dejar de ser uno de los países más atrasados de Europa (107).

En la nobleza portuguesa cabe distinguir, a semejanza de los demás modelos europeos, una reducida alta nobleza, propietaria de la mayor parte del territorio del país, y una baja nobleza amplia, de variable condición económica, pobre con frecuencia.

La nobleza tendrá sobre sus propiedades amplios derechos feudales -o señoriales, por cuanto el feudalismo clásico: cesión de tierras en concepto de beneficio a cambio de servicios de carácter noble, no se dió en Portugal-, los "direitos senhoriais", "forais"... , siendo el peso de este régimen feudal mayor en el centro y norte del país que en el sur y manteniéndose la jurisdicción señorial -"corregedores", "juizes de fora"-a lo largo del siglo, si bien resultó bastante afectada por la Ley de 17 de julio de 1790, no conociéndose suficientemente bien la participación de los señores en la vida municipal.

A fines de siglo, el régimen señorial parece mostrar una incipiente decadencia, criticado por el pensamiento fisiocrático que penetra profundamente en Portugal: así las Memorias Económicas de la Academia de Ciencias de Lisboa, que empiezan a publicarse en 1789, en su la-

(107) H. V. Livermore: "A History of Portugal". Londres, 1947, A. Silbert: "Le Portugal méditerranéen a la fin de l'Ancien Régimen". - París, 1966. Como estudio de una familia noble portuguesa, v. Luís Bivar Guerra: "A Casa da Graciosa". Braga, 1965.

bor encaminada a provocar un renacimiento agrario, denuncian los obstáculos que se le oponen, especialmente las cargas que pesan sobre la agricultura (108), si bien Amzalak subraya, quizás exageradamente, que en ellas pueden encontrarse manifestaciones de un sentimiento ya revolucionario: "se denuncian las vejaciones cometidas por la nobleza contra el pueblo - amparándose en privilegios inmensos y se pide sin ambages su abolición" (109).

(108) A. Silbert: "Sobre el feudalismo portugués y su abolición", en J. Godechot y otros, pp. 145-163.

(109) M. Amzalak: "L'Académie portugaise et les études économiques en Portugal". Lisboa, 1936, cit. por A. Silbert, op. cit., p. 151. Para una historia de los Títulos portugueses, v. "Anuario de la Nobleza de Portugal". Redactado por una Junta compuesta por el Conde de Campo Velo, Domingos de Araujo, Eugenio de Andrea, = Jorge Hojacker, José Pereira da Lima, Manuel de Sampayo, Marqués de Sao Payo y Rui Dique de Travassos. Braga, 1950.

S E G U N D A P A R T E

LA FORMACION SOCIAL ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVIII

SEGUNDA PARTE: LA FORMACION SOCIAL ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVIII

El estudio de la nobleza debe realizarse, no sólo teniendo en cuenta los principales modelos nobiliarios de la época, sino a partir - de su inserción en la sociedad y de su relación con el Estado, pues, co- mo escribe Pierre Vilar, "todo esfuerzo de investigación que afse una- época o un elemento falsea la realidad histórica y compromete su com- - prensión" (1), y, ciertamente, la necesidad de las monografías no debe- confundirse con la tendencia "monografista", centrada herméticamente en una zona única, acantonada, de la realidad.

Hemos, por consiguiente, de emplear conceptos que nos permí- - tan, al dar cuenta de una totalidad histórica, encuadrar nuestros análi- sis monográficos en la compleja realidad social.

Dos conceptos con pretensiones de entender científicamente - una totalidad social: el de modo de producción y el de formación social, provenientes del materialismo histórico, se utilizan cada vez más fre- - cuentemente, en rigor están empezando a dominar el ambiente académico, - por historiadores de muy distintas escuelas (2), desde una perspectiva- correcta, en principio, por cuanto la investigación histórica, al no te- - ner un carácter cerrado debe asimilar -y asimila- toda contribución po- sitiva.

Entiendo, por consiguiente, conveniente, la utilización provi- sional de estos conceptos, siquiera lo haré desde una perspectiva críti- ca, a fin de verificar su validez explicativa -en definitiva, a partir- de ellos trataré de verificar la validez explicativa de las concepcio- -

(1) Pierre Vilar: "Cataluña en la España moderna". Barcelona, 1977, p.- 101.

(2) v. p. ej. Miguel Artola: "Antiguo régimen y revolución liberal". - Barcelona, 1978, caps. 1 y 2.

nes marxistas, planteando una polémica que, creo, al menos a nivel teórico, aún no se ha abierto entre nosotros- respecto de la realidad global de nuestro siglo XVIII.

Marx y Engels intentaron definir los diferentes tipos de sociedades partiendo del estado de desarrollo de las fuerzas productivas y de acuerdo con las relaciones de producción -esencialmente, relaciones "de propiedad"-, derivadas de aquellas, resultando así distintos -modos de producción, a lo largo de un proceso cuyos jalones principales son "La ideología alemana", la "Contribución a la crítica de la economía política" y "Los orígenes de la familia, la sociedad y el estado". Dos textos clásicos ilustran suficientemente sobre la fundamentación de la sociología marxista. En el prefacio para la "Crítica de la economía política" escribe Marx: "En la producción social de su existencia, los hombres establecen relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad. Esas relaciones de producción corresponden a un concreto grado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales. El conjunto de tales relaciones forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se asienta un edificio jurídico y político, y a la que responden unas formas determinadas de la conciencia social. El modo de producción de la vida material domina en general el desarrollo de la vida social, política e intelectual: la conciencia de los hombres no determina su existencia, sino, al contrario, su existencia social es la que determina su conciencia. A un cierto grado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en colisión con las relaciones de producción existentes, con las relaciones de propiedad en cuyo seno habfan discurrido hasta el momento, y que no son más que su expresión jurídica. Estas condiciones, todavía ayer formas de desarrollo de las fuerzas productivas, se

convierten en pesados obstáculos. Se inicia entonces una era de revolución social. El cambio que afecta a los fundamentos económicos va a la par con una sacudida más o menos rápida de todo ese enorme edificio....- Reducidos a sus líneas principales, los modos de producción asiática, antigua, feudal y burguesa aparecen como épocas progresivas de la formación económica de la sociedad"(3). Y de forma más sencilla y clara dice en "Trabajo asalariado y capital": "Los hombres, al producir, no están solamente en relación con la naturaleza. Sólo producen si colaboran de algún modo e intercambian sus actividades. Para producir, establecen entre sí unos vínculos y unas relaciones bien determinadas: su contacto con la naturaleza, o dicho de otro modo, con la producción, se efectúa únicamente en el marco de tales vínculos y relaciones sociales. Estas relaciones sociales que vinculan a los productores entre sí, las condiciones en que intercambian sus actividades y participan en el conjunto global de la producción difieren naturalmente de acuerdo con las características de los medios de producción. Con la invención de un nuevo ingenio de guerra, el arma de fuego, toda la organización del ejército se modifica necesariamente, y resultan transformadas las condiciones en que los individuos componen un ejército y pueden actuar en cuanto tal. Lo mismo cabe decir de las relaciones de los diversos ejércitos entre sí.

Significa esto que las relaciones sociales conforme a las cuales los individuos producen, las relaciones sociales de producción, -

(3) K. Marx: "Introduction a la critique de l'Economie Politique". Editions Sociales. París, 1963, pp. 160-161.

cambian y se transforman a tenor de la evolución y del desarrollo de los medios materiales de producción, de las fuerzas productivas. Las relaciones de producción, tomadas en su totalidad, constituyen lo que se ha dado en llamar las relaciones sociales, y en particular una sociedad llegada a un estadio determinado de evolución histórica, una sociedad concreta y perfectamente caracterizada. La sociedad antigua, la sociedad feudal, la sociedad burguesa constituyen otros tantos conjuntos de relaciones de producción de ese tipo, cada uno de los cuales representa un estadio particular de la evolución histórica de la humanidad" (4).

Los teóricos marxistas actuales insisten, al examinar el concepto de modo de producción, en acentuar el papel -con frecuencia minimizado anteriormente- que en él juegan las fuerzas productivas (5), de acuerdo con los citados textos marxianos: "no se puede hablar -dice - Charles Parain- de verdadero feudalismo más que si, por un lado, se dispone, en el dominio (fundamental en este estadio de desarrollo) de la agricultura, de las adquisiciones técnicas esenciales de la antigüedad esclavista y si, por otra parte, las condiciones de la explotación de los productores directos permiten una reproducción ampliada y en consecuencia la maduración de las nuevas fuerzas productivas necesarias para la constitución del capitalismo" (6), a la vez que discuten acerca de si dicho concepto se refiere solamente a las relaciones-

(4) K. Marx: "Oeuvres". París, 1965, vol. I, p. 212.

(5) Entendemos, con Godelier, por fuerzas productivas: "el conjunto de los factores de producción, recursos, herramientas y hombres que caracterizan una sociedad determinada en una época determinada y que es preciso combinar de manera específica para producir los bienes materiales que esta sociedad necesita". M. Godelier: "Sistema, estructura y contradicción en 'El Capital'", en "Problemas del estructuralismo". México, 1967, p. 51.

(6) Charles Parain: "¿Cómo caracterizar un modo de producción?", en A. Ruiz Rodríguez y otros: "Primeras sociedades de clase y modo de producción asiático". Madrid, 1978. p. 128. v. también G. A. Malekhevili: "Esclavitud, feudalismo y modo de producción asiático en el Antiguo Oriente", en Ibid., pp. 103-124 y J.-J. Goblots: "L'histoire des civilisations et la conception marxiste de la evolution sociale", en A. Pelletier y J.-J. Goblots: "Materialisme historique et histoire des civilisations". París, 1969, pp. 57-109. Como hemos visto, el marxismo establece una clasificación de las sociedades de carácter evolutivo, como lo han hecho otros autores de diverso signo como Comte, Spencer, Durkheim, Hobhouse o Veblen, distinguiendo comunidad tribal, sociedad asiática, ciudad antigua, sociedad germánica, sociedad feudal y sociedad capitalista burguesa.

de producción, es decir, a las relaciones que se establecen entre los propietarios de medios de producción y los productores directos en un proceso de producción determinado, relación dependiente, en definitiva, del tipo de relación de propiedad, posesión, etc., que establezcan con los medios de producción, o si, por el contrario, se trata de una estructura global, en la que junto a la estructura económica -o -infraestructura- se integran la jurídico-política y la ideológica -o superestructuras-, como sostienen Althusser y su escuela (7), concepción que creemos más acertada desde los textos de Marx, aún cuando -se trata de una cuestión ampliamente discutida (8), en cuyo examen a fondo entendemos que no corresponde entrar aquí dada la índole de este estudio.

Así, entendemos por modo de producción una combinación específica de diversas estructuras y prácticas que, en su combinación, aparecen como ^{otras} tantas instancias o niveles, es decir, como ^{otras} tantas estructuras regionales con una autonomía y dinámica propias ligadas en una unidad dialéctica. En este sentido, un modo de producción comprende tres niveles o instancias: la económica, o infraestructura, la política jurídica y la ideológica, ambas integrantes de la superestructura. Como señala Poulantzas: "Por modo de producción se designará, no lo que se indica en general como lo económico, las relaciones de producción en sentido estricto, sino una combinación específica de diversas estructuras y prácticas que, en su combinación, aparecen como - otras tantas instancias o niveles, es decir, como otras tantas estructuras regionales de este mismo modo" (9), agregando, y con ello se es

(7) L. Althusser: "El objeto de "El Capital", en "Para leer "El Capital". México, 1970; Nicos Poulantzas: "Poder político y clases sociales en el Estado capitalista". México, 1971; Marta Harnecker: "Conceptos elementales del materialismo histórico". Madrid, 1973, y Guy Dhoquois: "Pour l'histoire". París, 1971, p. 256.

(8) Fernando Henrique Cardoso: "¿Althusserianismo o marxismo?. A propósito del concepto de clases en Poulantzas", en Raúl Benítez Zenteno (ed.), "Las clases sociales en América Latina". México, 1973, pp. 137-153; José Arthur Giannotti: "Origines de la dialectique - du travail". París, 1971, y Caio Prado Junior: "O estruturalismo de Levi-Strauss: o Marxismo de Louis Althusser". São Paulo, 1971.

(9) v. Poulantzas, op. cit., p. 10.

estructura jerárquicamente el modo de producción: "El tipo de unidad que caracteriza un modo de producción es el de un todo complejo con predominio, en última instancia, de lo económico; predominio en última instancia al que se reservará el término de determinación" (10). Lo que distingue un modo de producción de otro es "la forma particular de articulación que mantienen sus niveles", designada por Poulantzas como "matriz" de un modo de producción (11). Dicho de otra manera: "... definir rigurosamente un modo de producción consiste en descubrir de qué manera particular se refleja, en el interior de éste, la determinación en última instancia por lo económico, reflexión que delimita el índice de predominio y de sobredeterminación de este modo" (12). Ahora bien, la determinación en "última instancia" por lo económico no significa que lo económico detente necesariamente el papel dominante, quiere decir, esencialmente, que la estructura económica, integrada por el conjunto de las relaciones de producción, determina cuál de las estructuras regionales, o niveles, tendrá un papel dominante, desempeñando el papel fundamental en la reproducción del modo de producción (13). A esto se refiere Marx cuando dice: "Mi opinión de que el modo de producción de vida material (es decir, lo que vengo designando como estructura económica) domina en general el desarrollo de la vida social, política e intelectual... es justo para el mundo moderno, dominado por los intereses materiales, pero no para la Edad Media, donde reinaba el ca-

(10) Esta concepción poulantziana ha sido criticada por Marta Harnecker, entendiéndola que la "matriz" del modo de producción no es la articulación de sus distintos niveles, sino las relaciones de producción: "Si, como el mismo Poulantzas lo señala -dice- son las relaciones de producción (propiedad, apropiación real) las que determinan el tipo de articulación de los niveles del modo de producción, este tipo de articulación no es sino un efecto de aquello que constituye realmente la matriz de este modo: las relaciones de producción". Para la autora chilena esta concepción de Poulantzas constituye el eje de lo que considera "sus errores teóricos acerca del concepto mismo de clases sociales". M. Harnecker, op. cit., p. 143.

(11) W. Poulantzas, op. cit., p. 11.

(12) Ibid.

(13) Ibid., pp. 11-12

tolericismo, ni para Atenas y Roma donde dominaba la política" (14).

Para concluir diré que todo modo de producción supone, de acuerdo con lo expuesto:

- 1) - Una estructura global formada por estructuras, o niveles "regionales". Es decir, una estructura compleja formada por:
 - una estructura económica
 - una estructura político-jurídica
 - una estructura ideológica

MODO DE PRODUCCION

IDEOLOGICA
POLITICO-JURIDICA
ECONOMICA

- Δ INSTANCIA III
- INSTANCIA II
- INSTANCIA I

- 2) - Una estructura global en la que siempre hay una estructura regional -o instancia- que domina a las demás. Y no siempre desempeña este papel dominante la estructura económica.

- 3) - Una estructura global en la que siempre el nivel económico determina, como estructura regional, en última instancia a las otras estructuras.

Por tanto, el modo de producción es un concepto teórico que nos permite pensar una totalidad social como una estructura con dominante -una instancia subordina a las otras- en la que el nivel económico es determinante en última instancia (15).

Este concepto es un concepto abstracto-formal que, como tal, no existe en la realidad (16), pero que nos permite poseer un modelo - con el que captar o entender unas ciertas realidades; se trata, por tanto, de un modelo teórico: Pierre Vilar habla de "un objeto teórico-

(14) K. Marx: "El Capital". México, 1974, t. I, p. 87.

(15) Eduardo Fioravanti: "El concepto de modo de producción". Barcelona, 1972, pp. 19-21.

(16) L. Althusser, op. cit, p. 13.

capaz de expresar un todo social (17). Lo que realmente existe es la -
 formación social históricamente determinada, objeto real-concreto, sin-
 gular, de donde resulta siempre original. En la mayor parte de las so-
 ciedades históricamente determinadas encontramos diferentes relaciones
 de producción, aún cuando una de ellas ocupe una posición predominante.
 La formación social, por tanto, es "... una combinación particular, un
 encabalgamiento específico de diversos modos de producción "puros" -
 (...). La formación social constituye a su vez una unidad compleja con
 predominio de un cierto modo de producción sobre los demás que la com-
 ponen (...). El predominio de un modo de producción sobre los demás de
 una formación social hace que la matriz de ese modo de producción -
 (...) marque el conjunto de la formación" (18).

Una formación social, pues, es un término que designa una so-
 ciedad "históricamente determinada", es decir, un todo social en un -
 concreto momento de su existencia, estructurándose a partir de la for-
 ma en que se combinan las diferentes relaciones de producción que -
 coexisten en el nivel de la instancia económica. En definitiva, una -
 formación social es una estructura compleja -como el modo de produc-
 ción- en la que encontramos:

- En la instancia económica una estructura compleja, consistente-
 en una combinación específica de modos de producción, aún quan-
 do uno de ellos domina a los demás.
- Una instancia político-jurídica.
- Un conjunto estructurado, más o menos coherente o contradicto--
 rio de ideas, representaciones, comportamientos, actitudes, que
 constituyen la instancia ideológica.

FORMACION SOCIAL

IDEOLOGICA (compleja)	- INSTANCIA III
JURIDICO-POLITICA (comp)	- INSTANCIA II
ECONOMICA (compleja)	- INSTANCIA I

(17) Pierre Vilar: "Histoire marxiste, histoire en construction. Essai
 de dialogue avec Althusser", en "Annales, Economies, Sociétés, Ci-
 vilisations". 1973, nº 1, pp. 165-198.

(18) N. Poulantzas, op. cit., pp. 11-12.

Partiendo inicialmente de estos supuestos, aunque asumiéndolos, como he dicho, críticamente, la España del Antiguo Régimen, más concretamente la España del siglo XVIII, se nos presenta como una formación social, una totalidad social históricamente determinada, integrada por una estructura económica, o por mejor decir -resulta un concepto más significativo- una estructura económico-social compleja, una estructura ideológica compleja, compuesta por diversas tendencias ideológicas, y una estructura jurídico política. Al abordar su estudio habrá de precisarse: qué tipos de relaciones de producción existen, cómo se combinan, cuál es la relación de producción dominante y cómo ejerce su influencia sobre las relaciones de producción subordinadas (19), y, especialmente, cómo se articulan las diferentes instancias o niveles: ¿resulta lo económico determinante en última instancia de lo político?; ¿puede hablarse del nivel político como dominante?; ¿qué relación existe entre estas instancias y la ideológica?, etc.

Ello habrá de suponer, en último término, una revisión de la validez, para el período histórico que voy a examinar y en relación con el concreto tema de este trabajo, de las concepciones marxistas, crecientemente extendidas, por lo demás, explícita, o implícitamente mediante planteamientos radical o exclusivamente economicistas.

(19) M. Tuñón de Lara: "Modo de producción y clases sociales en la España contemporánea", en J. M. Blázquez y otros: "Clases y conflictos sociales en la historia". Madrid, 1977, pp. 117-118.

CAPITULO PRIMERO

ESTRUCTURA ECONOMICO - SOCIAL

CAPITULO PRIMERO: ESTRUCTURA ECONOMICO SOCIAL

Ante todo, hay que empezar señalando la imposibilidad de referirse a una estructura económico-social uniforme en la España del XVIII.

La afirmación de José M^e Jover: "la necesidad de "regionalizar" los grandes problemas de la historia peninsular es generalmente sentida por los historiadores de nuestros días, y ello tanto por la poderosa inducción de otras escuelas nacionales (la tendencia es bien visible en la historiografía francesa actual), como por la exigencia de tratamiento adecuado que plantea un ámbito histórico, la Península, - tan individualizado en sí mismo como diversificado interiormente en su pluralidad geográfica" (1) es perfectamente válida para el siglo XVIII, como subraya Domínguez Ortiz: "Aunque España llegara a su madurez como concepto político, aunque pueda hablarse de un pensamiento español con ciertas características comunes, sus estructuras económico--sociales seguían siendo tan variadas que expresiones tales como "Sociedad española" o "Agricultura española" referidas a aquella edad, son abstracciones que encubren situaciones heterogéneas, nacidas ya de la propia variedad del solar hispano, ya de los precedentes históricos" - (2). Jaime García Lombardero escribe que "Lo que de alguna manera se podría llamar crecimiento económico español durante el siglo XVIII no fué igual ni tuvo las mismas consecuencias en todas las regiones de la Península. Es bien conocido que ciertas regiones de la periferia comenzaban a experimentar unas profundas transformaciones de la sociedad - porque vieron formarse en ella un mercado interior unificado, una agricultura especializada y las bases para un proletariado industrial. - Ello supuso la existencia de un excedente agrario con el que alimentar

(1) José M^e Jover Zamora: "El siglo XIX en la historiografía española contemporánea (1939-1972)", en varios autores: "El siglo XIX en España: doce estudios". Madrid, 1974, p. 33 y F. López: "La historia de las ideas en el siglo XVIII: concepciones antiguas y revisiones necesarias", en "Boletín Centro de Estudios del Siglo XVIII", nº 3 (1975).

(2) Antonio Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado en el siglo XVIII español". Barcelona, 1976, p. 119.

a una creciente población urbana dedicada a actividades bien diferentes a las del sector primario. La comercialización de ese excedente es lo que sentó las bases para una división social del trabajo entre obreros agrícolas y obreros industriales. Todo ello exige, sin embargo, una transformación de las estructuras de la sociedad estamental, y la diferente transformación de esas estructuras es lo que llevó, en último término, a un desarrollo desigual dentro de la península" (3).

En efecto, el crecimiento económico del siglo XVI no fué acompañado de una consolidación de las fuerzas burguesas, produciéndose una "refeudalización" -la traición de la burguesía de que habla Brandel: "Por todas partes comprobamos que los burgueses de la más diversa extracción se sienten atraídos hacia la nobleza: ésta es su sol" (4)- que permitirá comprender, dice Anes, la depresión del XVII, "siglo en que la acción señorial contribuirá a que los campos se despueblen". El estancamiento del siglo XVII hizo posible un nuevo equilibrio entre población y subsistencias que explica el cambio de coyuntura a finales de siglo (5): "Con este nuevo equilibrio entre población y subsistencias se comprende que en una serie de años en que los factores climáticos fueron favorables, el aumento en la producción de

(3) Jaime García-Lombardero: "La agricultura y el estancamiento económico de Galicia en la España del Antiguo Régimen". Madrid, 1973, p. 140.

(4) Fernand Braudel: "El mediterráneo y el mundo mediterráneo en época de Felipe II". México, 1953, II, pp. 13-19.

(5) "... Pero, si es necesario buscar los inicios de la recuperación del país han de encontrarse en la época de Carlos II. La gran devaluación monetaria de febrero de 1680 tuvo lugar en plena crisis y precipitó la aparición de otra, pero la confianza que inspiró la circulación fiduciaria española tranquilizó y animó a financieros y fabricantes. Hacia 1686, año en que se efectuó otro ajuste monetario, los precios gozaban ya de mayor estabilidad, - la característica de la economía castellana era una moderada inflación, visible en los precios de los productos ajenos a la agricultura". Henry Kamen: "La Guerra de Sucesión en España: 1700-1715". Barcelona, 1974, pp. 45-46. Para Pierre Vilar, el reformismo borbónico, causa, para algunos historiadores, del desarrollo económico en España durante el siglo XVIII, no es otra cosa "que el aprovechamiento y orientación de fuerzas productivas ya existentes, pero que consagran las diferencias de desarrollo entre centro y periferia". Pierre Vilar: "La Catalogne...", p. 547.

subsistencias permitiera que la población aumentase a ritmo más rápido, que se fuera ampliando el margen de cultivo y que se iniciara, en el sector agrario, la expansión que caracteriza el siglo XVIII" (6).

Ahora bien, tenemos que precisar los límites de esta expansión y determinar las causas de estos límites.

Hay que decir ya, de acuerdo con la historiografía actual y antes de entrar en un análisis pormenorizado, que fué la persistencia de las relaciones de producción feudales la razón última y decisiva - del crecimiento económico limitado de la España del siglo XVIII.

Pero, ¿es posible hablar en este momento histórico de relaciones de producción feudales y, por consiguiente, de modo de producción feudal?, o, por mejor decir, ¿la formación social española -o las formaciones sociales- de esta época tiene -o tienen- un componente = feudal esencial?.

El concepto de modo de producción feudal, o de feudalismo, - como el de capitalismo, ha sido rechazado como impreciso, al incluir fenómenos muy distintos y resultar, por consiguiente, inútil para realizar análisis históricos serios. Bien es cierto que el repudio de estos conceptos, realizado frecuentemente desde posiciones positivistas en las que al empirismo se añadían juicios morales magistrales (7), - ha venido acompañado de la utilización de otros, como "paternalismo" (8), "preindustrial" o "modernización", susceptibles, subraya Thompson, "de las mismas objeciones y cuya paternidad teórica es menos sa-

(6) Gonzalo Anes: "Tensiones sociales en la España del Antiguo Régimen", en "Clases y conflictos sociales en la Historia", p. 97

(7) Gareth Stedman Jones: "Historia: la miseria del empirismo", en Robin Blackburn (ed.): "Ideología y ciencias sociales". Barcelona, 1977, pp. 103-135. v. también E. J. Hobsbawm: "La contribución de Karl Marx a la historiografía", en Ibid., pp. 293-321.

(8) Harold Perkins: "The origins of Modern English Society. 1780-1800". Londres, 1969, y Peter Laslett: "The world we have lost". Londres, 1965.

gura" (9).

Se ha criticado, sobre todo, el empleo del término feudal para referirse a las sociedades europeas del siglo XVIII. Los medievalistas, especialmente, aunque no todos, han considerado que aquel es, en rigor, aplicable solamente a ciertas relaciones específicas establecidas entre vasallos libres y sus señores sobre la base de la tenencia de tierras o feudos a cambio de servicios militares, ayuda y consejo, relaciones que no duraron más allá de un par de siglos -los XII y XIII- en la alta Edad Media; así, Philippe Wolff explicó en el Coloquio de Toulouse de 1968 sobre "La abolición del feudalismo en el mundo occidental" que el régimen feudal se fundaba en el sistema del feudo -"military tenure", según los ingleses- y del vasallaje, muy distinto del sistema existente en el siglo XVIII, caracterizado especialmente por un "estatuto muy particular de la propiedad", por lo que quizás la expresión "régimen señorial" fuese más correcta, reconociendo, sin embargo, que la expresión régimen feudal fué de general utilización en la Francia del siglo XVIII, publicándose entonces los grandes tratados jurídicos sobre los derechos feudales, como los de Renauldon, Brusel y Boncerf: "Les inconvénients des droits féodaux" (1776). Soboul recordaría, además, que la totalidad de los historiadores del siglo XIX calificaron como feudal al régimen social francés anterior a 1789, concluyendo Godechot que "Todos los historiadores presentes en el coloquio coincidieron en calificar de régimen feudal un tipo de régimen que se caracterizaba por una forma particular de la propiedad, con frecuencia por la servidumbre y siempre por el pago de los llamados censos feudales y señoriales" (10).

Concretando más, ha sido Artola quien, entre nosotros, se ha opuesto recientemente con mayor vigor a la utilización de este concepto

(9) E. P. Thompson: "Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial". Barcelona, 1979, p. 14.

(10) J. Godechot y otros: "La abolición del feudalismo...", pp. 1-3, 47 y 147. v. también C. Cahen y otros: "El modo de producción feudal". Madrid, 1976, y Ch. Parain y otros: "El feudalismo". Madrid, 1975.

en relación con las formaciones sociales del siglo XVIII y, especialmente, con España.

En efecto, partiendo de Marx y apoyándose en autores de orientación marxista como W. Kulá (11), M. Dobb y Nuel Salomon; afirma que - "la imagen del gran dominio que utiliza trabajo forzado aparece como elemento necesario del MPP... La imagen de una economía dominical que utiliza servicios de siervos necesitaría superar el estadio del ejemplo - brillante que describe cierta documentación para adquirir la necesaria-generalidad antes de aceptarla como la realidad común. Por lo que a España se refiere, ni siquiera a título de ejemplo puede utilizarse, por cuanto los patrimonios medievales identificados se caracterizan, según veremos, por su gran dispersión y por la falta de una gran explotación-incluso en el centro del dominio". Respecto al concepto de formación social entiende Artola que "choca sin embargo con la necesidad de definir el modo de producción dominante si se pretende determinar la identidad de una época y el carácter del cambio que le distingue de los demás. De no hacerlo así, la formación económico-social puede englobar ejemplos correspondientes a todo tipo de modos de producción, con lo que su capacidad de definición sería cero" (12).

En la España de finales del Antiguo Régimen, ^{predominaba} si no desde el punto de vista del número de unidades de explotación, dado el elevado número de pequeños labradores, sí del de su incidencia económica, al referirse a las tierras más ricas del país, pertenecientes a los estamentos privilegiados, un régimen de explotación ~~indirecta~~, cuya fórmula predominante es el arriendo a corto plazo, separándose la propiedad que genera rentas, del trabajo y la gestión, acumuladas en una misma persona (labrador) o repartidas entre dos o más individuos (labrador y jornaleros (13).

(11) El autor polaco define el feudalismo como: "Un sistema socioeconómico, especialmente agrario, con fuerzas productivas mediocres, débil comercialización, corporativo, y en el que la unidad fundamental de producción es la gran propiedad fundiaria; las pequeñas explotaciones campesinas que rodean a ésta le están subordinadas económica y jurídicamente y las rentas que la pagan están en su poder". W. Kulá: "Teoría económica del sistema feudal". Madrid, 1974, p.XI.

(12) M. Artola: "Antiguo Régimen...", p. 45.

(13) Ibid., p. 66.

En definitiva, desde el momento en que existen capitalistas - arrendatarios de tierras, una masa de jornaleros que las trabajan y una renta pagada en dinero no hay relaciones de producción feudales, sino - que nos encontramos ante relaciones de producción capitalistas, de acuerdo con el propio Marx (14).

Asimismo, Moxó, cuya obra significa una posición equidistante de la "escuela institucionalista española" (Sánchez Albornoz, García de Valdeavellano, Hilda Grassotti...) que limita el feudalismo al ámbito político, y de los que como P. Vilar o N. Salomon lo centran en las "motivaciones económicas", afirma la diferenciación entre régimen feudal y régimen señorial, si bien entre ambos encuentra una indudable vinculación, señalando que "el feudalismo español se acentúa tardíamente con el auge del régimen señorial en la Baja Edad Media" (15).

Concluyendo: para algunos autores, frente a la "sociedad feudal" cabe hablar de "sociedad señorial" para referirse al tipo de sociedad existente después de la Edad Media y en la que perduran ciertos aspectos esenciales de la época feudal, si bien el "feudalismo político" ha concluido. Otros historiadores, a cuyas obras me referiré más adelante: Fontana, Sebastián, Palop, Ardit o B. Clavero, entre otros, prefieren el empleo del término "feudal" para referirse a la sociedad española de fines del Antiguo Régimen. Para este último autor, estudioso de la propiedad territorial en España en los siglos XIV al XIX, el término señorial alude únicamente a un conjunto muy particular de atribuciones que concurren en el señor, en tanto que el término feudal incluye tanto los derechos propiamente señoriales como los derivados del dominio eminente de la tierra (16). En realidad, en sentido marxista, la esencia del modo de producción feudal, que, por lo demás, no tuvo un carácter estático, sino que generó las condiciones para su propia transformación,

(14) Ibid., p. 47.

(15) Salvador de Moxó: "Sociedad, estado y feudalismo", en "Revista de la Universidad de Madrid", nº 78, 1972, pp. 171-202.

(16) Bartolomé Clavero: "Mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla (1369-1836)". Madrid, 1974, p. 107.

reside en la relación de explotación que se da entre los terratenientes y los campesinos a ellos subordinados, y a través de la cual obtienen - por coacción el producto excedente del trabajo de éstos, una vez satisfechas sus necesidades de subsistencia, apropiación que adopta la forma de servicios o prestaciones de trabajo directas y personales o de rentas en especie o en dinero. A esta relación se la designa, dentro del materialismo histórico, como servidumbre, término ciertamente equívoco y que, por ejemplo, para Dobb resulta prácticamente intercambiable con el feudalismo (17). Se trata de "(...) una obligación impuesta al productor por la fuerza e independientemente de su propia voluntad, de satisfacer ciertas exigencias económicas de un señor, exigencias que pueden adoptar la forma de servicios que han de prestarse o de rentas que han de pagarse en productos o dinero... Esa fuerza coercitiva puede ser una fuerza militar, que posee el superior feudal, o una costumbre respaldada por algún tipo de procedimiento jurídico o la fuerza del derecho" (18).

Para Rodney Hilton, el rasgo fundamental del modo de producción feudal es que "los propietarios de los medios de producción los terratenientes, intentan apropiarse siempre para uso propio de todo el excedente producido por los productores directos", es decir, intentan a toda costa incrementar sus rentas no ya por razones económicas, sino, principalmente, para "mantener y mejorar su posición dominante, tanto frente a sus innumerables rivales como ante sus subordinados explotados. El mantenimiento y la ampliación, siempre que fuera posible, del poder clasista por parte de quienes lo detentaban fué la fuerza impulsora de la economía y la política feudales" (19).

Las relaciones de producción de tipo feudal se caracterizan, en consecuencia, en primer lugar, porque una clase social obtiene la ma

(17) Sweezy critica a Dobb en este punto negando que la servidumbre constituya una categoría histórica específica, aún cuando nada dice sobre qué es lo que constituye la forma especial de existencia de la fuerza de trabajo propia del feudalismo. Para Dobb, la servidumbre consiste en "la explotación del productor en virtud de una coacción jurídica directa". v. Paul Sweezy, "Crítica", y M. Dobb, "Respuesta", en Rodney Hilton (ed.): "La transición del feudalismo al capitalismo". Barcelona, 1978, pp. 44-47 y 78.

(18) Maurice Dobb: "Estudios sobre el desarrollo del capitalismo". Madrid, 1976, p. 35 y ss.

(19) Rodney Hilton, "Comentario", en op. cit., pp 158 y ss.

por parte del producto de la tierra mediante la explotación, directa o empleando intermediarios, del trabajo de otra clase social; después, - por cuanto el plusproducto no va a la clase dominante en virtud de un contrato libremente establecido (consecuencia de la separación del productor de los medios de producción), sino mediante un complejo sistema de coacciones extraeconómicas (necesarias dada la unión productor-medios de producción), militares, jurídicas, políticas e ideológicas. La coacción extraeconómica juega, pues, un papel decisivo, por cuanto la propiedad de los medios de producción no tiene, a veces, unos contornos nítidos, como ocurre en el sistema capitalista, especialmente en el feudalismo avanzado, en el que se distingue jurídicamente entre dominio eminente -de la clase feudal- y dominio útil, subordinado al primero, correspondiente al campesino. Señalemos, finalmente, dentro del régimen feudal, el carácter generalmente no libre sino vinculado de la propiedad: "la propiedad vinculada despliega su función, señala Clavero, en un segundo grado de desarrollo del régimen feudal, siendo exigencia necesaria para la reproducción de las relaciones materiales de la sociedad feudal" (20).

El modo de producción feudal se desintegró por circunstancias diversas, más o menos enfatizadas por los distintos autores: impacto - del comercio, actuante como una fuerza externa desarrollada al margen del sistema, al que terminó abatiendo, ineficacia del feudalismo como sistema de producción junto con las crecientes necesidades de ingresos para la clase dominante, quien orientará la producción al mercado para conseguir mayores beneficios, recurriendo a formas de explotación más flexibles y progresistas (21), etc.

El capitalismo supondrá, para Sweezy, "producción para el mercado", frente al feudalismo que implica "producción para el uso"(22),

(20) B. Clavero, op. cit., pp. 409-412. *

(21) M. Dobb: "Estudios...", p. 38.

(22) P. Sweezy: "Crítica", en Rodney Hilton, (ed.), op. cit., p. 98.

* Enric Sebastián centra su investigación precisamente en los conceptos claves de "coerción" y "exacción", para definir el carácter feudal de las relaciones de producción de la España señorial hasta entrado el siglo XIX. v. "Crisis de los factores mediatizantes del régimen feudal. Feudalismo y guerra campesina en la Valencia de 1835", en "La cuestión agraria...", pp. = 395-413.

si bien Takashashi ve la contradicción principal entre ambos modos de producción en que el feudalismo es "un modo de explotación y de relaciones de propiedad, mientras que el segundo (capitalismo) representa la forma en que se materializó la fuerza de trabajo y, por ende, el modo en que se reproduce socialmente. Esta dicotomía puede simplificarse como contradicción entre la propiedad feudal de la tierra y el capital industrial". En consecuencia, para el historiador japonés, - los procesos fundamentales del paso del feudalismo al capitalismo son: "la transformación de la forma social de existencia de la fuerza de trabajo, que consiste en privar a los productores directos de la posesión de los medios de producción, la transformación del modo social de reproducción de la fuerza de trabajo (que equivale a lo mismo) y - la polarización de los productores directos o fragmentación del campesinado" (23).

En efecto, para poder hablar de modo de producción capitalista, desde las relaciones de producción, se requiere:

a) - Que el trabajador esté desposeído de sus condiciones de existencia, que esté separado de los medios de producción, por lo que, para poder subsistir deberá recurrir a la venta, como mercancía, de su propia fuerza de trabajo a cambio de un salario.

b) - Que su relación con el propietario de los medios de producción sea una relación libre, contractual, sin que exista en primer término una coacción de índole extraeconómica en la configuración de las relaciones entre trabajador y propietarios de los medios de producción.

c) - Libre y absoluta disponibilidad de la tierra, por cuanto la

(23) Kohachiro Takashashi: "Contribución al debate", en Rodney Hilton (ed.), op. cit., pp. 98-99.

propiedad feudal es muy distinta de la propiedad burguesa que conlleva los rasgos citados. La primera, como ha señalado Clavero, supone el "derecho que, en el seno de la constitución social que la comprende, define la serie de condiciones que, frente o no a otros derechos dominicales de carácter subordinado, suponen una neta prevalencia jurídica de sus titulares" (24), lo que la separa radicalmente de la segunda, cuya existencia exigirá la eliminación de los derechos y tratos feudales: abolición régimen señorial, desvinculación.

Desde los grupos sociales, hemos de ver los primeros representantes de las relaciones capitalistas de producción, como señala Dobb -se trata, sin duda, de una de sus contribuciones principales a la ciencia histórica-, al dejar de lado la alta burguesía mercantil, en los pequeños productores: clase campesina y autónoma y pequeños y medianos artesanos, siquiera falte todavía suficiente investigación factual sobre los orígenes de la burguesía industrial (25).

De acuerdo con lo anteriormente expuesto hablar de relaciones de producción feudales en España a finales del Antiguo Régimen parece en principio -lo veremos después en detalle- correcto: señores dueños de los medios de producción, apropiación del plusproducto del trabajo del campesinado, coerción extraeconómica para obtenerlo, derechos jurisdiccionales, distinción dominio eminente-dominio útil en algunas regiones, propiedad vinculada....

Sin embargo, es cierto que a finales del siglo XVIII, el sistema productivo se hallaba en el occidente europeo en un estado intermedio entre ambos modos de producción, en una situación claramente inestable, en la que el capitalismo progresaba rápidamente frente al sistema feudal, y a la que se refiere Marx en su análisis sobre "La Génesis

(24) B. Clavero, op. cit., p. 411.

(25) H. Dobb: "Estudios...", pp. 125 y ss., 128 y ss., 142 y ss., 150 y ss., etc.

de la renta capitalista del suelo": "La transformación de la renta en productos en renta en dinero, que se opera primero de un modo esporádico y luego en un plano más o menos nacional, presupone un desarrollo ya bastante considerable del comercio, de la industria urbana y de la producción de mercancías en general y, por tanto, de la circulación monetaria.... La renta en dinero como forma transfigurada de la renta en productos y por oposición a ella es, sin embargo, la forma final y, al mismo tiempo, la forma de disolución del tipo de renta del suelo que hemos venido examinando, o sea, la renta del suelo como forma normal de la plusvalía y del trabajo sobrante que ha de rendirse al propietario de las condiciones de producción (...). En su desarrollo ulterior la renta en dinero tiene que conducir (...) bien a la transformación de la tierra en propiedad campesina libre, o bien a la forma propia del régimen capitalista de producción, a la renta abonada al terrateniente por el propietario capitalista" (26). No era ésta, por lo demás, la única relación inestable: Dobb demuestra, al ocuparse del ascenso del proletariado, "cuan inestable puede ser una economía de pequeños productores frente a los efectos desintegradores de la producción para el mercado, especialmente para un mercado distante, a menos que disfrute de algunas ventajas especiales que le den fuerza o que se adopten algunas medidas especiales para proteger a sus miembros más pobres y débiles" (27).

Cabe, en definitiva, concluir que se puede hablar en el siglo XVIII de relaciones de producción feudales, mas es también cierto la existencia, junto a ellas, de relaciones capitalistas de producción. Se trata, por tanto, examinando cada formación social concreta, de analizar cómo se estructuran e interrelacionan (28). Hablar, pues, de precapitalismo al referirse a algunas de ellas: Inglaterra, Holanda, Francia... tiene, obviamente, sentido, al producirse, después de la crisis del siglo XVII, un período de expansión económica renovada y creciente

(26) K. Marx: "El Capital", t. III, cap. XLVII, pp. 738 y ss.

(27) M. Dobb: "Estudios...", p. 254.

(28) v. pp. 103-104

mente generalizada, que culmina en el último cuarto del siglo XVIII con el triunfo definitivo del capitalismo, con la revolución industrial inglesa y las revoluciones americana y francesa (29).

También entre nosotros, junto con las relaciones de producción feudales, claramente dominantes, limitémonos simplemente a afirmar lo por ahora, coexisten relaciones capitalistas en el siglo XVIII. Por ejemplo, Angel García Sanz, refiriéndose a la formación social segoviana, subraya la imposibilidad de tipificarla como capitalista, a la vez que una serie de rasgos, inexistencia de una gran propiedad dividida en reservas y mansos y gran desarrollo de la parcelación de la tierra, inexistencia de servidumbre, formas contractuales de las relaciones de propiedad, etc., impiden también hablar de formación feudal típica: "se trata de una formación de transición entre feudalismo y capitalismo" - (30), planteamiento, creo, más ajustado a la realidad que el rechazo tajante de la existencia de relaciones de producción feudales. Hemos, por consiguiente, de estudiar, nos hemos referido ya a la necesidad de "regionalizar el país, las diferentes formaciones sociales que se dan en él, examinando cómo se articulan las diferentes relaciones de producción, feudales y capitalistas, examen que quedará completo más adelante cuando me ocupe de la distribución y peculiaridades regionales de la nobleza española.

I) - DIVERSIFICACION REGIONAL

Distinguiamos, así, teniendo en cuenta precedentes históricos-políticos y razones geográficas:

- La España nórdica: Galicia, Asturias y Cantabria. El país vasconavarro.
- La meseta norte.
- La meseta sur. Castilla la Nueva y Extremadura.
- Andalucía. Canarias.
- Aragón y Cataluña, Murcia, Valencia y Baleares (31).

(29) Rodney Hilton: "Comentario", en op. cit., pp. 156 y ss. y Eric Hobsbawm: "Del feudalismo al capitalismo", en Rodney Hilton, (ed.), op. cit., p. 275, y Pierre Vilar: "La transición del feudalismo al capitalismo", en Ch. Parain y otros: "El feudalismo", pp. 53-69.

(30) Angel García Sanz: "Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y sociedad en tierras de Segovia 1500-1814". Madrid, 1977, pp. 374 y ss.

(31) A. Domínguez Ortiz, op. cit., pp. 119 y ss.

A) - LA ESPAÑA NÓRDICA.

a) GALICIA.

La estructura económico-social de Galicia durante el siglo XVIII, la resume García-Lombardero en los siguientes puntos:

- 1 - Sistema señorial de propiedad de la tierra.
- 2 - Aumento de la población a lo largo del siglo, lo que determinó el crecimiento de la demanda de tierras, al faltar oportunidades alternativas en sectores no agrícolas.
- 3 - Subdivisión de las explotaciones, extendiéndose los cultivos a tierras de escasa calidad.
- 4 - Aumento ligero de la producción hacia mediados de siglo, elevándose los precios de los productos agrícolas (32).

La estructura social fundada en la tenencia de la tierra permite distinguir un primer grupo constituido por el clero -en Galicia - el porcentaje de tierras cultivadas bajo jurisdicción eclesiástica suponía un 52 por 100, mientras que en el resto de España representaba - el 20 por 100- y la nobleza con poder señorial, que percibía rentas, - diezmos y tributos, un segundo grupo, "los señores medievales", surgidos del régimen foral de utilización de la tierra (33), perceptores de rentas, pero, generalmente, no de derechos señoriales, y por último, el campesinado, alrededor del 80 por 100 de la población activa, que después de pagar impuestos, rentas, tributos señoriales y diezmos, vivía al límite de la subsistencia.

(32) J. García-Lombardero, op. cit., p. 129.

(33) El foro puede definirse como un contrato enfiteútico por el que el propietario cedía por un tiempo indefinido una tierra a un colono a cambio, en la época que estamos viendo, en que ya apenas quedaban restos de prestaciones señoriales, de una renta en dinero o en frutos. Ramón Otero Pedrayo: "Evolución de la doctrina sobre el foro", en "Cuadernos de Estudios Gallegos", t. XII (1958).

Absorbida la renta agrícola por los dos primeros grupos, la destinaron al consumo o la acumularon, sin generar una inversión productiva en el sector agrario, debido, quizás, a la forma de percepción de las rentas, consistentes en una cantidad fija, lo que no estimulaba a realizar inversiones que conllevaran aumentos de la producción agraria; aunque los diezmos, si eran proporcionales a las cosechas, tampoco el clero invirtió en la agricultura, por cuanto, en definitiva, los sistemas de tenencia feudal de la tierra son un obstáculo a la inversión.

La población gallega experimentó en este siglo un aumento sensiblemente superior a la media peninsular -alrededor de un 113 por ciento entre 1717 (vecindario de Campoflorido) y 1804 (vecindario de Laorada), muy semejante al obtenido por P. Vilar para Cataluña (34), lo que supuso una mayor demanda de tierras y alimentos, determinante de una intensificación de los cultivos, probablemente incrementando las horas de trabajo de las faenas agrícolas, la subdivisión de las explotaciones mediante la práctica del subforo (35) y un crecimiento del área de cultivos, extendida a tierras de escasa calidad (36), siendo el maíz -"o millo"- introducido en el siglo XVI, consolidado ahora, verdadero protagonista de la expansión agrícola del siglo XVIII, al ser, a la vez, planta forrajera y de consumo humano.

Aumentó, pues, la producción en la primera mitad del período, pero los rendimientos decrecientes se dejarían sentir pronto, subiendo los precios en la segunda parte del siglo. La falta de inversiones se traducirá en un estancamiento agrario, agudizándose las tensiones entre población y producción, eliminándose el excedente de mano de obra por medio de la emigración, "sangría irreparable en las energías productivas de Galicia", para Meljide Pardo.(37).

-
- (34) v., especialmente, F. Bustelo: "Introducción ao estudo quantitativo da poboación galega no século XVIII", en "Grial", 45 (1974), pp. 253-268; J. García-Lombardero: "Aportación al estudio del sector agrario en la Galicia del siglo XVIII. Un contraste con Cataluña", en Jordi Nadal y Gabriel Tortella (eds.): "Agricultura, comercio colonial y crecimiento económico en la España contemporánea". Barcelona, 1974, pp. 44-49.
- (35) H. Rodríguez Ferreiro: "La tierra de Trasterra. Una economía rural. Población y economía en la Antigua Jurisdicción de Trasterra en la primera mitad del siglo XVIII". Prólogo de A. Biras Rael. Santiago, 1975.
- (36) J. Lucas Labrada: "Descripción económica del reino de Galicia". Ferrol, 1846. Edición actual de F. J. Río Barja. Vigo, 1971.
- (37) Antonio Meljide Pardo: "La emigración gallega intrapeninsular en el siglo XVIII". Madrid, 1960.

En definitiva, la no utilización del excedente agrícola por parte de los grupos que lo percibían en inversiones productivas, comerciales o manufactureras -no existía ciertamente una demanda capaz de absorber la producción del nuevo sector, dado el carácter de las relaciones de propiedad- bloquea el progreso económico gallego. Resultaba así imposible un auténtico proceso de industrialización, por cuanto el auge demográfico, absorbiendo el crecimiento productivo e impidiendo la formación de un excedente agrícola que pudiera alimentar una hipotética población urbana industrial y el sistema feudal -de tenencia de la tierra generaban una economía agraria de subsistencia.

Por ello, la escasa industria existente será de creación -estatal, como los astilleros del Ferrol, obra de Patiño y Ensenada, -situados entre los más importantes de Europa (38), o la fábrica de -mantelerías de La Coruña (39) y las manufacturas de lino de Santiago y Ribadeo (40), o tendrán su apoyo, como los establecimientos de Sargadelos, creación de uno de los pocos empresarios auténticos de la - España de entonces: Antonio Raimundo Ibáñez, que estableció una fundición y un horno para fabricar cañones, facilitándole el gobierno obreros de las fábricas de Orbaiceta y La Cavada, extendiendo después su actividad a la producción de loza, pese al obstáculo de los grupos dirigentes locales (41).

Ahora bien, en la Galicia marítima (42) existió una favorable coyuntura para la aparición de un sistema de producción capitalista en los sectores económicos de la pesca y la manipulación de -

(38) A. Meijide Pardo: "Contribución a la industria naval de Galicia. Los arsenales de El Ferrol en el siglo XVIII". Lisboa, 1965 y M. Fort Roldán: "El astillero ferrolano", en "Boletín de la Real Academia Gallega", nº 25, 1909.

(39) Luis Miguel Enciso Recio: "Los establecimientos industriales en el siglo XVIII. La Mantelería de La Coruña". Madrid, 1963.

(40) F. Lanza: "Apuntes sobre una fábrica de lienzos fundada en Ribadeo por Carlos III", en "Boletín de la Real Academia Gallega", -1927-28.

(41) Jesús Evaristo Casariego: "El marqués de Sargadelos o los comienzos del industrialismo capitalista en España". Oviedo, 1950; 2ª ed; corregida y aumentada, Oviedo, 1974; J. Donapetry: "La obra del marqués de Sargadelos", en "Boletín del Instituto de Estudios Asturianos", VI, 388-404, 1954; Eloísa Villar Checha: - "El marqués de Sargadelos y su obra". La Coruña, 1970. *

(42) A. Meijide Pardo: "Economía marítima de la Galicia cantábrica - en el siglo XVIII". Valladolid, 1971.

* Gaspar Gómez de la Serna: "Viaje a Sargadelos". "Revista de Occidente", 18 (1964), pp. 304-326.

los productos del mar, debido no a una burguesía gallega, muy reducida en número - pensemos en las escasísimas cifras de población urbana: La Coruña, la principal plaza mercantil gallega, único lugar donde existió una cierta burguesía mercantil (43) y Santiago, las ciudades mayores apenas sobrepasan los 10.000 habitantes y Orense, Pontevedra, Tuy o Lugo no llegaban a los 5.000, siendo en todas ellas importante el contingente de población rural- sino a una burguesía venida de fuera a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XVIII y la primera década del siglo XIX: hacia 1750, comerciantes y pescadores catalanes se establecen en las costas de Galicia, controlando poco a poco la pesca, la salazón y la comercialización de los productos marinos, alterando la producción y cambiando la estructura del reducido comercio marítimo gallego, poniendo en marcha unos mecanismos semejantes a los que ya venían funcionando en Cataluña. Hay que destacar, sin embargo, que la introducción del capitalismo industrial en Galicia tendrá un carácter colonial trasladando las compañías: Toni Mas, Pere Marich, Carré y Bartra... sus beneficios a Cataluña y contribuyendo así parcialmente a la industrialización del Principado, situación de dependencia colonial capaz de impedir por sí misma - además de todo lo anteriormente expuesto respecto del modelo económico de la Galicia del siglo XVIII y de la resistencia de las fuerzas sociales del Antiguo Régimen- la consolidación del nuevo modo de producción capitalista, fracaso claramente visible a partir de la segunda década del siglo XIX (44).

-
- (43) A. Meijide Pardo: "Hombres de negocios en La Coruña dieciochesca: Jerónimo de Hijosa", en la "Revista del Instituto "José Cornide"- de Estudios Coruñeses" (año III, núm. 3, 1967), pp. 85-148 y "El comercio marítimo de los países del norte con Galicia en la segunda mitad del siglo XVIII", en "Estudios geográficos", 81 (1960).
- (44) L. Alonso Alvarez: "Industrialización y conflictos sociales en la Galicia del Antiguo Régimen. 1750-1830". Madrid, 1976; y A. Meijide Pardo: "Contribución de los catalanes a la industria pesquera de Vigo (1750-1835)". Madrid, 1969; "Mercaderes catalanes en Galicia, Juan Carré y Bartra (1806-1844)". La Coruña, 1959, y "Negociantes catalanes y sus fábricas de salazón en la ría de Arosa (1780-1820)". La Coruña, 1973.

b) ASTURIAS

En Asturias, el crecimiento de la población aumentó en una cuantía difícil de determinar en el estado actual de las investigaciones -quizás un 50 por 100-, extendiéndose el cultivo a tierras poco fértiles a causa de la presión demográfica que, como en Galicia, encontró la válvula de escape de la emigración.

Como en Galicia, también las relaciones de producción feudales supusieron la traba decisiva para el crecimiento económico. Domínguez Ortiz señala, para un período inmediatamente anterior, pero con validez para el siglo XVIII: "Asturias era una Galicia rural, con menos contactos exteriores, donde no había grandes casas nobles y muchos ricos monasterios, sino una numerosa masa de hidalgos rurales y otra masa de pecheros de los que apenas sabemos nada, pero que no parecen haber estado tan abatidos como los gallegos. Aquí también las ciudades eran pocas y minúsculos islotes en medio de una población dispersa en pequeñísimos núcleos" (45).

El predominio de las relaciones de producción feudales es absoluto. La propiedad está en manos, especialmente, de la pequeña nobleza, "propiedad de viejo cuño en manos nuevas", que la adquiere a lo largo de un proceso que no corresponde estudiar aquí (46). Estas tierras estaban entregadas contractualmente -censos enfiteúuticos- a un colonato, en condiciones onerosas pero en perpetuidad y bajo la forma de pequeña explotación acasarrada típica de la España atlántica (47). El arrendamiento de las caserías de esta zona de España -en Galicia se trató, como dije, del subforo de los casares- fue la base económica de la prosperidad de la hidalguía que, orientada especialmente a las armas, las letras o la administración, en virtud de su

(45) A. Domínguez Ortiz: "El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias", en "Historia de España Alfaguara", t. III, p. 171.

(46) Jesús García Fernández: "Formas de explotación", "coloquio", en -Gonzalo Anes y otros: "La economía agraria en la Historia de España. Propiedad, explotación, comercialización, rentas". Madrid, 1978, pp. 193 y ss. y 213 y ss.

(47) Jesús García Fernández: "Organización del espacio y economía rural en la España atlántica". Madrid, 1975.

rial", considerándose al campesino como un medio de producción más. "Su misión -dice García Fernández- era la de producir únicamente para mantener el nivel de mera subsistencia a su familia, y pagar rentas para que el estamento privilegiado viviese de acuerdo con su rango. Durante siglos careció de toda propiedad; su destino fué la pobreza, cuando no la más estricta miseria. Abonadas las gravosas rentas, poco es lo que les restaba para vivir, porque incluso el otro elemento de producción diferente a la tierra, el ganado, tampoco en muchos casos le pertenecía, él era un mero llevador", siquiera, generalmente, no le faltó un pequeño trozo de tierra con el que sacar adelante a su familia (48).

Es de destacar la iniciación de la explotación del carbón de piedra asturiano empleado para hornos desde 1770, estando las minas de Langreo bajo la jurisdicción de la Marina y la llamada "Empresa del Nación" funcionó coordinadamente con la empresa siderúrgica de la Cavada. La comercialización resultará, sin embargo, nula, fracasando incluso en el propio ámbito de las cuencas mineras, como ocurrió con su utilización en el principal establecimiento asturiano -de carácter estatal- la fábrica de armas de Trubia, que terminaría recurriendo al carbón de leña (49).

c) SANTANDER

Consideraciones semejantes a las hechas para Asturias cabe hacer para las llamadas Montañas de Burgos, integradas hoy día en la provincia de Santander, región carente entonces de personalidad jurídica: presión demográfica que lleva a la emigración, el mismo sistema de tenencia de la tierra, las mismas pequeñas unidades de cultivo, la misma explotación del campesinado, idénticas relaciones de propiedad feudales limitativas del crecimiento económico, en suma. Sin embargo, en la parte oriental, villas como Laredo o Santoña, tenían una importante actividad pesquera (50) y la primera construía navíos de guerra y, sobre todo, disociada, como dice Domín

- (48) Jesús García Fernández: "Sociedad y organización tradicional del espacio en Asturias". Oviedo, 1976; José Luis Zapico: "Fluctuaciones de los precios de los cereales en Oviedo". "Ridea", 80 (1973).
- (49) Jordi Nadal: "El fracaso de la Revolución industrial en España, 1814-1913". Barcelona, 1975, pp. 123-126; y Gabriel Santuyano: "Historia de la minería asturiana". Salinas, 1978. Hubo, sin embargo, una cierta mejora en el sistema regional de Comunicaciones. v. Santos Madrazo: "Las transformaciones de la red viaria asturiana". "Ridea", 90-91 (1977).
- (50) Fernando Barreda y Ferrer de la Vega: "Prosperidad de Santander y desarrollo industrial desde el siglo XVIII", en "Rancho de Santander. 1857-1957. Aportación al estudio económico de la Montaña". Santander, 1957, pp. 507-526.

guez Ortiz, de su "hinterland" inmediato, la zona central, la buhía de Santander se vió fuertemente promocionada en el siglo de la Ilustración (51), desde que, en noviembre de 1752, quedó concluida gracias al esfuerzo del marqués de la Ensenada, la ruta de Reinosa, que abre la comunicación con Castilla la Vieja, de la que resulta la salida más corta al mar (52). El puerto de Santander controlará parte importante de la exportación lanera, no dando resultado -al fracasar la Compañía de San Carlos- el intento de monopolizar en Burgos el comercio de lanas, aunque siguió orientando por razones fiscales el tráfico de esta mercancía (53). Además, la concesión del libre comercio con América (1778) al puerto de Santander, ciudad que tendrá un considerable incremento demográfico -de 2 a 10.000 habitantes- a lo largo del siglo, y la exclusión del de Bilbao, reiterada en 1783, convertirá a aquel en el puerto de la submeseta septentrional castellana para el comercio americano, obteniendo en 1785 el Consulado mercantil, centro de la exportación de harinas a América española, especialmente a Cuba (54).

Arruinadas, por la pragmática de libertad de comercio de 1778 y las tarifas de extranjería para las provincias exentas, las fábricas de harinas y de curtidos de Vizcaya, éstas se desplazaron a Santander, donde se crean establecimientos harineros (Macho de Quevedo, Sayús, Aldama, Manzanrera y Ugarte...) (55), y de curtidos (Zuloaga, Gutierrez del Palacio...) (56), estableciéndose también fábricas de cerveza, entre otros, por Antonio del Campo, primer conde de Campogiro, prestigioso armador (57).

Destaca, especialmente, la figura excepcional de Juan Fernández de Isla y Alvear, uno de los grandes empresarios de la época, con in

(51) A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", pp. 154-155.

(52) Vicente Palacio Atard: "El comercio de Castilla y el puerto de Santander en el siglo XVIII". Madrid, 1960, pp. 66-81.

(53) Ibid., pp. 117-139.

(54) Manuel de Terán: "Santander, puerto de embarque para las harinas de Castilla", en "Estudios Geográficos". (Madrid). IX, 1947.

(55) v. Palacio Atard, op. cit., pp. 143-161.

(56) Ibid., pp. 167-177.

(57) Fernando Barrera y Ferrer de la Vega, op. cit., pp. 529-536; y v. Palacio Atard, op. cit., pp. 183-185.

dustrias de ferrería, construcción naval -en el Real Astillero de Guarnizó, del que se le hizo entrega para hacer frente a sus contratos con el Estado por Reales despachos de 17 y 18 de abril de 1752- jarcia y - cordelería, madera, lonas y lienzos, curtidos, harinas, loza, aguardiente, papel, etc., muy ligado a la figura de Ensenada, cuya caída fué el principio de su desgracia (58).

Particular interés revisten los establecimientos de Liérganes y La Cavada, que aún cuando su origen tiene lugar en 1622, alcanzarán - su fase expansiva entre 1716 y 1759, constituyendo la más potente instalación siderúrgica y uno de los más importantes establecimientos industriales de la España del Antiguo Régimen, siendo, como señala Alcalá-Zamora, "buen instrumento para medir un plano del dinamismo burgués y de la incipiente industrialización española en el cuarto de siglo precedente a la guerra de la Independencia" (59).

Liérganes y La Cavada alcanzan su mayor éxito, aunque siempre vivieron en estrecho contacto con la organización estatal y la gran política, consiguiendo, a partir de 1635, la autonomía artillera para el país y permitiéndole equipar la gran marina española del siglo XVIII y construir el sistema de tuberías de los jardines de La Granja y Aranjuez, antes de su nacionalización, en 1764, que parece haber sido claramente negativa: "Falta por demostrar que la iniciativa privada hubiese obtenido mejores resultados; no es temerario pensar que al menos hubiese sido más ágil de maniobra y menos insensible a los gastos parásitos y a los espectaculares y poco prácticos. En cualquier caso, la administración estatal distó mucho de ser un ejemplo. Introdujo una burocracia complicada y poco flexible, incapaz de reaccionar en los momentos de dificultades que sobrevivieron a fin de siglo, enzarzada en pleitos eter-

(58) Fernando Fernández de Velasco: "Juan Fernández de Isla. Sus empresas y sus fábricas". Madrid, 1901; y Angel Jado Canales: "Don Juan Fernández de Isla y Alvear, tronco de los Condes de Isla Fernández", en "Banco de Santander...", pp. 749-790.

(59) José Alcalá-Zamora y Queipo de Llano: "Historia de una empresa siderúrgica española: los Altos Hornos de Liérganes y La Cavada, 1622-1834". Santander, 1974, pp. 23-24.

nos de jurisdicción entre el "ramo" militar y directivo y el de hacienda, incompetente y miope a menudo y oneroso siempre y cada vez en mayor grado", incapaz de orientarse hacia las industrias civiles y privadas, "ciega a las inmensas posibilidades que se le abrían, coincidentes con el colapso de la demanda naval" (60).

En su gran época destacan una serie de empresarios: los Curcio Salcedo, Solre, Baudequín y el gran Bande, los Noja, los Helguero, los Quevedo Bracamonte, los Hermosa Revilla, los Olivares, que "mantuvieron la continuidad de la empresa con mano de hierro y, nunca mejor dicho, constituyendo un linaje de burgueses que basaban todo o parte de su bienestar, casi de su opulencia, en la industria" (61).

El declive y colapso de Liérganes y La Cavada coincide con la crisis española de 1790 a 1840 y no llegaron a ser lo que podrían haber sido: "uno de los puntos clave en que se iniciase el despegue del país hacia una auténtica transformación económica", debido, sobre todo, a los condicionamientos generales de la realidad material de la España finisecular: deficiencia de las comunicaciones con el consiguiente aumento de los costos, escaso desarrollo de la industria y falta de coordinación de las existentes, "tarea del gobierno que hubiera sido más útil que la expropiadora y que "mantuvo la dependencia respecto al extranjero y aisló en el cultivo de minifundios a empresas de la importancia de La Cavada", inexistencia de un mercado suficiente, que no pudo surgir por causa de una agricultura limitada por las trabas feudales, bloqueo de los recursos y las fuentes de riqueza del país por sectores inmovilistas, etc. (62).

Santander conoce, pues, un desarrollo industrial, unas relaciones de producción capitalistas de indudable importancia para la época, que no llegaron, por las razones expuestas, a cuajar plenamente.

(60) Ibid., p. 103.

(61) Ibid., p. 64.

(62) Ibid., pp. 133-134.

d) - EL PAIS VASCO-NAVARRO

El País vasconavarro, aún cuando, como señala Fernández Albadalejo, cada provincia constituye un mundo diferente (63), presenta - unas peculiares características geográficas, históricas y políticas: se trataba de la única región foral después de los Decretos de Nueva Planta, con instituciones políticas propias que implicaban un elevado grado de autonomía, con una frontera aduanera que seguía el curso del Ebro, - que le confieren un carácter unitario y una indudable singularidad en - el conjunto hispano.

El modelo de sociedad agraria vasca se configura a finales de la Edad Media, después de un largo período de crisis, resuelto, en parte, a favor del campesinado, a la vez que una privilegiada, aunque desigual, situación tributaria, permite el desarrollo de los sectores artesanal y mercantil, y el sistema sucesorio impone el único heredero, - obligando a los demás a emigrar o, como se decía entonces, "a darse a - los oficios". El pequeño propietario abundaba, alrededor del 50 por 100 a comienzos del siglo XVIII, y gozaba de una relativa estabilidad, siendo mucho más precaria la situación de los arrendatarios, con rentas altas, sobre los que repercutían gravemente las crisis de subsistencias - (64). A lo largo del período estudiado, el sistema de heredero único, - mantiene en un nivel similar el número de propietarios, creciendo, consecuencia del incremento demográfico, el de arrendatarios, tanto en cifras absolutas como relativas: "el elevado coste de la tierra y de los edificios hacía prácticamente inaccesible la propiedad a quienes no la tenían gracias a la herencia. Los terratenientes, ante el alza de precios y rentas agrícolas en el siglo XVIII pusieron en cultivo, o mejor, encargaron a sus arrendatarios la puesta en cultivo de tierras incultas anejas a la explotación primitiva. De este modo la superficie cultivada se incrementó y donde inicialmente había un arrendatario se dió cabida a otro. La finca se desdobló en dos y a veces tres explotaciones, mas -

(63) Pablo Fernández Albadalejo: "La crisis del Antiguo Régimen en Guipúzcoa, 1766-1833". Madrid, 1975, p. 9.

(64) Emiliano Fernández de Pinedo: "Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco". Madrid, 1974, pp. 256-258.

la propiedad permaneció indivisa" (65).

Respecto de esta sociedad rural, especialmente en Guipúzcoa y Vizcaya, ha surgido lo que Domínguez Ortiz llama "tesis tradicional" y Alfonso de Otazu: "El mito del igualitarismo vasco" y que el primero de estos autores resume así: "democracia rural, con autogobierno interno e independencia política casi total; sin distinción de clases, sin señores, sin diferencias económicas lo bastante grandes como para alterar la fundamental igualdad de todos los miembros del pueblo vasco. Unos sólidos valores familiares y morales, apoyados en una profunda religiosidad, cimentaban la estabilidad de esta sociedad; la unidad de raza y lengua contribuían a definir su personalidad, que se conservó intacta hasta las transformaciones del siglo XIX, que, con la desaparición de los fueros, la introducción de formas capitalistas de la economía y la inmigración de pueblos extraños pusieron en peligro la integridad de esa personalidad vasca" (66). Otazu afirma lo que de mítico existe en esta versión idealizada de una realidad, en la que la universal hidalguía de vascos y guipuzcoanos no impedía la persistencia de elementos típicamente feudales: casos de servidumbre, con prestaciones personales, como molar en el molino del señor, etc., y en todo caso un régimen muy duro de arrendamientos (67) y la existencia de una oligarquía nobiliaria, perceptora de rentas y diezmos arrendados, adquirente fraudulenta de bienes comunales, que controla tanto el gobierno municipal, para cuyos cargos se exigía ser propietario de bienes raíces, los "millares", como los órganos forales superiores, formados a partir de aquellos, mientras que el campesinado, aún en el caso de los labradores o pequeños propietarios, arrastraba una vida difícil, amenazados por las malas cosechas,

(65) Emiliano Fernández de Pinedo y Luis M^a Bilbao: "Factores que condicionaron la evolución del régimen de propiedad en el país vasco continental", en "La economía agraria en la Historia de España...", pp. 154-155.

(66) A. Domínguez Ortiz, op. cit., p. 168.

(67) Alfonso de Otazu: "El igualitarismo vasco: mito y realidad". San Sebastián, 1973, pp. 300-303.

sin poder introducir adelantos técnicos (68), obligados a vender su trigo inmediatamente a la recolección para hacer frente a los gastos de explotación y a las deudas, a los comerciantes que, como los terratenientes, pueden almacenarlo para darle salida en la época de escasez: "Es - así cómo a partir de 1770, el País se ve escindido en dos grandes gru--pos cuyos intereses se enfrentarán progresivamente. De un lado se si---túan los comerciantes y los grandes terratenientes (aunque su homogenei--dad de grupo resulte discutible en ocasiones); del otro, los pequeños y medianos propietarios, es decir, los consumidores, apoyados en el bajo--clero, mal pagado por los diezmeros y resentidos por eso contra ellos - (los grandes propietarios-patronos)" (69).

La burguesía mercantil -en rigor, existe una hidalguía univer--sal, como dije, en Vizcaya y Guipúzcoa-sal, como dije, se centra en las capitales: Bilbao, San Sebastián, Pam--plona, que ven aumentar su población.

Bilbao, dice Felipe Ruiz, "polariza Vizcaya, no así San Sebas--tián a Guipúzcoa. Por eso la rivalidad que surge y late entre la urbe y la provincia de Vizcaya... no se da, o apenas, entre San Sebastián y - Guipúzcoa" (70). El comercio bilbaino, orientado hacia el norte del con

(68) "De lo dicho se evidencia, que un labrador en los términos que se ha supuesto no saca cuenta alguna del cultivo: luego el país donde resida no podrá dar fomento a la industria; pues aunque le queda--sen frutos sobrantes, no pudiendo darlos a un precio moderado, és--te influiría sobre los efectos de la industria, y los haría subir--tanto de punto, que le sería imposible satisfacerlos y valerse de ellos, y se vería precisado a abandonarlos....Este es el caso en - que se halla el País vascongado. El labrador conoce perfectamente los defectos de su terreno, y sabe casi todos los secretos que ha enseñado la experiencia para ellos; pero en vez de valerse de ins--trumentos que faciliten y abrevien sus labores, se sirve sólo de - sus brazos y emplea quatro o seis hombres en lo que pudieran hacer dos bueyes o caballerías, y esto encarece su trabajo de modo que - no puede satisfacer un precio moderado, al que nunca puede contri--buir la abundancia sin detrimento del labrador". E. Lluch: "El Pen--sament Economic a Catalunya". Barcelona, 1973, pp. 166-167.

(69) Ibid., pp. 402-403; y L. M. Bilbao y E. Fernández de Pinedo: "La - coyuntura agraria de la Banada alavesa y tensiones sociales en la primera mitad del siglo XIX", en José L. García Delgado y otros: - "La cuestión agraria en la España contemporánea. VI coloquio de - Pau". Madrid, 1976, pp. 431-455.

(70) Felipe Ruiz Martín: "La banca en España hasta 1782", en "El Banco--de España. Una historia económica". Madrid, 1970, p. 184.

tinente: vino, lana, hierro sobre todo, especialmente desde su exclusión del tráfico de Indias (71), al que llegan órdenes y giros de toda Europa: Londres, Halifax, Hamburgo, Rotterdam, Noruega, Amsterdam, Burdeos..., escribe el marqués de Saltillo, al estudiar las actividades - de una de las figuras más representativas del Bilbao del ochocientos, - el marqués de la Colonilla (72), decae en el último cuarto del siglo - XVIII.

Fué el capital mercantil, el que en los dos primeros tercios del siglo financiará el sector siderúrgico: el sistema ("Verlangssystem") estaba basado -dice González Portilla- en "los préstamos de dinero que los grandes mercaderes, importadores, exportadores y los comerciantes hacían a los ferrones" (73), distribuidos por Vizcaya y provincias limítrofes (74), a cambio del control de la producción y de su comercialización. El déficit de madera y carbón implica un aumento de los costes en las ferrerías vascas, disminuyendo su competitividad frente a la siderurgia sueca, perdiendo progresivamente el mercado europeo, a la vez que la competencia de la lana alemana primero, y después de la revolución industrial inglesa, basada en el algodón, suponen una seria crisis para los comerciantes vizcainos.

En San Sebastián se creará la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, que, entre 1728 y 1781, fecha en que es absorbida por la Compañía de Filipinas, vinculada a Madrid (75), ... trafficará especialmente con Venezuela (tabaco, algodón, cacao...)

La Real Sociedad Bascongada de Amigos del País fué, para Ota

(71) v. Palacio Atard, op. cit., pp. 181 y ss.

(72) Marqués de Saltillo: "Un comerciante bilbaino del siglo XVIII: El marqués de la Colonilla (1742-1816)". Madrid, 1932, pp. 14-16.

(73) Manuel González Portilla: "La industria siderúrgica en el País Vasco: del Verlangssystem al capitalismo industrial", en "Crisis del Antiguo Régimen...", pp. 117 y ss.

(74) Valentín Vasquez (sic) de Prada: "Las antiguas ferrerías de Vizcaya (1450-1800)", en "Mélanges a l'honneur de Fernand Brandel. Histoire économique du monde méditerranéen 1450-1650", tomo I, pp. 661-669.

(75) María Lourdes Díaz-Trechuelo Spínola: "La Real Compañía de Filipinas". Madrid, 1965.

zu, la expresión de una oligarquía nobiliaria, interesada por los problemas agrarios a fin de aumentar los rendimientos de sus propiedades» (76), y que intentó crear un modelo de desarrollo capitalista aplicado a la agricultura, racionalizando las explotaciones campesinas con la eliminación de las no rentables, fracasando al faltarles, como dice Fernández Albadalejo, la "voluntad de acumular", por cuanto no realizó las inversiones necesarias: faltó "un espíritu capitalista llevado hasta sus últimas consecuencias", deficiencia que también se encuentra en el capital comercial, si bien no cabe hablar, creemos, de una separación clara con respecto a los propietarios agrarios: pensemos que el conde de Peñaflores, contemporáneo de Felipe V, es el fundador de la "Guipuzcoana de Caracas", y el Peñaflores de Carlos III, el creador de las Sociedades de Amigos del País, por cuanto, en definitiva, no se sacó el partido debido del monopolio colonial, al fallar "en la que era su misión por excelencia: potenciar la manufactura de hierro con miras a intensificar su penetración en el mercado americano y/o en el nacional", por lo que Guipúzcoa, al finalizar el período, sufriría una manifiesta situación de estancamiento económico (77), del que apenas le libraba el mercado navarro y la actividad, no muy amplia, del puerto de San Sebastián (78). Tampoco en Navarra parece haberse dado una oposición real entre hidalgos y mercaderes.

La crisis mercantil del último cuarto del siglo XVIII canalizará el capital mercantil hacia otros sectores económicos, orientándose hacia la propiedad urbana, ante el estímulo que ofrecían los altos alquileres, debido a la presión demográfica: "(...) para una (casa) que se construya se descubre un sinnúmero de pretendientes sin detener

(76) A. de Otazu, op. cit., pp. 303 y ss.

(77) P. Fernández Albadalejo, op. cit., pp. 375-376.

(78) Juan I. Tellechea Idigoras: "San Sebastián en el siglo XVIII", en "Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián", 1974; sobre la "Compañía Guipuzcoana de Caracas", véase Roland D. Hussey: "The Caracas Company, 1728-1784. A Study in the History of Spanish Monopolistic Trade". Cambridge, Mass, 1934, y Ramón de Basterra: "Una empresa del siglo XVIII. Los navíos de la Ilustración". Caracas, 1952; N. Soraluze y Zubizarreta: "Historia de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas". Madrid, 1876; y J. Estornes Lasa: "La Compañía Guipuzcoana de Caracas". Buenos Aires, 1948.

se a ofrecer las más subidas rentas" (79), y hacia la propiedad rural, mediante la adquisición de censos hipotecarios: "Cuando la presión de los censos y sus intereses sobre la propiedad se hacía insostenible, - al deudor no le solía quedar otra alternativa que la venta de la propiedad o parte de ella, a cambio de que el acreedor pagase los censos y sus intereses... He aquí una buena razón que ayuda a explicar las cuantiosas inversiones en censos" (80).

Ahora bien, frente al riesgo de desposesión los pequeños propietarios habían reaccionado vinculando la tierra: los mayorazgos proliferaron en el siglo XVII y a comienzos del XVIII, con lo que, unido a la existencia de comunales y de bienes de la Iglesia, también "extra commercium", se dificulta considerablemente la transferencia del capital a la tierra en un momento en que cae la tasa del beneficio comercial. Por ello, "la desvinculación y las desamortizaciones aparecen como la necesidad del capital que refluye del comercio o que proviene de la realización de la renta para reproducirse".

Estos intereses resultaban coincidentes con quienes, a lo largo del siglo, se habían beneficiado de la alta renta de la tierra y que, ahora, veían frenado su capital por la estrechez del mercado territorial. Frente a esta alianza de intereses, campesinos, clero y pequeños mayorazgos se verán arruinados si se impone la desvinculación: "No resulta difícil vislumbrar en unos y otros a los futuros isabelinos y carlistas" (81).

B) - LA MESETA NORTE

La región del Duero comprende Castilla la Vieja y León. Aún con evidentes diferencias comarcales, la Rioja mostraba una prosperidad agraria que haría posible una sociedad equilibrada: "No hay grue--

(79) Mercedes Mauleón Isla: "La población de Bilbao en el siglo XVIII". Valladolid, 1961, p. 76.

(80) M. González Portilla, op. cit., p. 137.

(81) E. Fernández Pinedo y Luis M^a Bilbao: "Factores que condicionaron la evolución del régimen de propiedad...", pp. 155-156.

...
 sos caudales como en otras partes; pero hay una medianía casi general, y todas tienen de cada cosa lo necesario de su propia cosecha; por perniciosos que sean los años, por maravilla dejan de coger lo suficiente" (82). La España interior cerealista (83) y ganadera, con escasa y generalmente dispersa industria, mostraba signos de manifiesto atraso con respecto a la España periférica: "las relaciones enviadas por los pírrocos al geógrafo real Tomás López en el último cuarto de aquella centuria (siglo XVII) pueden servir para extraer una impresión de conjunto. A través de sus informes, casi siempre pesimistas, se advierte en qué alto grado la acción adversa de los factores económicos estaba reforzada por otros de tipo social; aquellas tierras, que debieron su prosperidad a un campesinado vigoroso de pequeños propietarios y de colonos situados en condiciones jurídicas muy favorables habían experimentado con gran intensidad los efectos de la tendencia a la concentración de la propiedad, la despoblación de pequeños núcleos, la extensión de los bienes de "manos muertas", el absentismo de los grandes propietarios, la tiranía de los administradores y la conversión de antiguos labradores en jornaleros o en arrendatarios a corto plazo. Pero menos no exclusivo de la cuenca del Duero, pero que en ella revistieron especial intensidad" (84).

Castilla-León constituye una de las regiones españolas menos estudiadas, desde el punto de vista económico-social, en el siglo XVIII. quizás sólo el reciente estudio de García Sanz sobre Segovia puede equipararse con los dedicados a otras regiones y ya citados de García-Lombardero, Fernández de Pinedo, González Portilla y Fernández-Alcaldalejo, no digamos ya con el de Pierre Vilar, del que dará cuenta más adelante.

Observa García Sanz que entre 1570 y 1630 se desvanecían progresivamente los rasgos que habían caracterizado a la sociedad casta-

(82) Fr. M. de Anguitano: "Compendio historial de la provincia de la Rioja". Madrid, 1704, cit. por A. Domínguez Ortiz, op. cit., p. 131.

(83) Jesús García Fernández: "Aspectos del paisaje agrario de Castilla la Vieja". Valladolid, 1963.

(84) A. Domínguez Ortiz, op. cit., p. 178. Para comprender el paisaje agrario del Sistema Central y Castilla la Vieja, resulta fundamental el trabajo de J. García Fernández: "Champs ouverts et champs clôturés en vieille Castille". "Annales E. S. C.", 41 (1965), pp. 692-718.

llana en los momentos más florecientes del siglo XVI como una sociedad avanzada dentro del conjunto hispano, urbanizada, con la manufactura y el comercio en expansión, con un creciente peso social de la burguesía. Crisis de mortalidad catastróficas, emigración... "el XVII puede ser - definido como el siglo de la desindustrialización y de la ruralización de la población", incidiendo también la crisis en el campo: "en 1751 - se citan 12 despoblados que habían estado habitados en 1591". A partir de 1635 se busca un nuevo equilibrio entre población y subsistencias, - asentándose el nuevo modelo de crecimiento no ya sobre grandes concentraciones urbanas ni sobre la expansión de las actividades manufactur^{as} ras y comerciales, sino que crece especialmente la población rural sobre bases eminentemente agrarias, extendiéndose los cultivos, a la vez que aparecen nuevos circuitos comerciales, cobrando una importancia de cisiva Madrid como consumidor de productos del campo segoviano.

La formación social segoviana, a la que podemos tomar sólo - hasta cierto punto como totalmente representativa de la región del Due ro, por cuanto parece haber mantenido una situación económica y social superior al nivel medio de la zona-la capital no experimenta la deca-- dencia que las demás castellano-leonesas gracias a las manufacturas de lana (85)- es tipificada por García Sanz de la siguiente manera, reconociendo, como ya dije, su carácter mixto, transicional, feudal-capita lista: "formación económico-social feudal basada en el sistema de pro- ducción propio de pequeños productores parcelarios en el cual éstos - cuentan con mercados locales donde pueden vender los excedentes dispo- nibles tras el pago -fundamentalmente en especie- de rentas y tributos, y en el que el proceso productivo se halla organizado colectivamente - en el marco de la comunidad campesina -concejo-"(86). Predomina, tanto en el ámbito rural como ^{en el} urbano, el pequeño propietario, poseedor de los medios de producción, aunque hay que destacar la difusión creciente - -muestra del poder de los grandes propietarios - del arrendamiento a corto plazo- máximo diez años- frente a la enfiteusis, con lo que se - sincronizaba la renta con la coyuntura económica (87) y el aumento de-

(85) Annie Bertrand: "Ségovie au XVIII^e siècle. Etudes par sondages des patrimoines dans les archives notariales", en "Caravelle", nº 4 (1965)

(86) A. García Sanz, op. cit., pp. 379-380.

(87) Ibid., p. 376

v., asimismo, A. Domínguez Ortiz: "la ruina de la aldea caste- llana. "Revista Internacional de Sociología". Año VI, 24 (1948), pp. 99-128.

los jornaleros, un 26,5 por 100 del censo labrador agrario en 1751 y un 34,7 por 100 en 1797.

El excedente de la producción campesina pasa a los grupos privilegiados -nobleza y clero- fundamentalmente en especie, con lo que al no intervenir el mercado se atienden los efectos disolventes que éste podría tener sobre las relaciones feudales: "Al quedar los mecanismos del mercado en buena medida ajenos al ámbito de actuación económica del campesinado, los productores que cultivan tierras excelentes no podrán, por ejemplo, beneficiarse de la renta diferencial tanto como sería posible si realizaran ellos mismos como mercancías la totalidad de los productos excedentarios. Este hecho anula posibilidades de enriquecimiento desigual en el seno de la comunidad campesina y favorece, por lo tanto, la indiferenciación social por motivos económicos" - (88), a la vez que la burguesía comercial, arrendadora de la percepción de diezmos, impuestos y tributos o compradora mayorista de los productos percibidos por los estamentos beneficiarios del excedente agrario, desempeña "una función subordinada pero cada vez más necesaria en el ámbito de la distribución y comercialización", subordinación que implica actitudes de compromiso con la nobleza y el clero.

Esta burguesía, junto a la que hay que colocar a los fabricantes de paños, que superan en esta época la crisis del siglo XVII a través de un proceso de concentración que incrementó el número de proletarios, apoyará, sin poner en cuestión el orden vigente, los cambios que favorezcan su forma de riqueza, distinta de la de los privilegiados: estará a favor de la disolución del orden gremial, contra las exenciones fiscales de aquellos, contra los privilegios que determinan la monopolización del vino en Segovia, etc.

Respecto de Salamanca, Angel Cabo establece, basándose en el Libro del Catastro de Ensenada denominado "Relación del mayor hacendado", el alto grado de concentración de la propiedad: los primeros hacendados de cada lugar reunían por tal condición -muchos nombres, sobre todo de la nobleza se repetían- 319.746 hectáreas, algo más de la

(88) Ibid., p. 386.

cuarta parte de lo que, dentro de la provincia, se considera ahora como campo, productivo o no, distribuyéndose esta extensión total de tal suerte que el 89,90 por 100 pertenecía a la nobleza (31,58%), entidades eclesiásticas y otras instituciones (33,91%) y burguesía (20,24 %), quedando el resto para los concejos (4,76%), labriegos vecinos (7,59%) y otros aldeanos (1,92%), debiendo destacarse que a diferencia de lo que ocurre en nuestros días, propiedad territorial y propiedad pecuaria se disociaban casi por completo: aún no había nacido la dehesa (89).

Las tierras de Burgos, León, Soria y Sistema Central, sumamente pobres, tuvieron una economía forestal y ganadera, tierras de trashumancia, estando muy concentrada la propiedad pecuaria en manos de los grandes ganaderos, con frecuencia nobles absentistas (90).

Las relaciones de producción capitalistas se desarrollaron escasamente. En realidad, como veremos más adelante, es dudoso, casi siempre, que quepa calificarlas así, reducidas a las de las industrias textiles: Béjar, Ezcaray, Segovia, desarrollándose en esta última ciudad una industria urbana relativamente concentrada, en expansión a lo largo del siglo, lo que supuso la pérdida de la propiedad de los medios de producción para los artesanos más débiles, con fábricas como la de Ortiz de Paz, continuador de la fracasada Real Fábrica de Paños, cuyas labores ocupan a 2.800 personas.

Sin embargo, lo que predomina es la industria dispersa, de base artesanal, cuasi doméstica, forma de organización previa a la aparición del "factory system" (91), realizada bajo formas distintas: rural o urbana, agremiada o libre, etc., extendida a lo largo y a lo ancho de todo el país. Esta industria, en Castilla, ha sido estudiada -

(89) Angel Cabo Alonso: "Concentración de propiedad en el campo salmantino a mediados del siglo XVIII", en "La economía agraria en la Historia de España...", pp. 141-148.

(90) A. Domínguez Ortiz, op. cit., pp. 182-184. *

(91) H. Kellenbenz: "Industrias rurales en Occident de la fin du Moyen Age au XVIII^e siècle", en "Annales, Economies, Sociétés, Civilisations" (1963), pp. 833-836, y P. Mantoux: "La revolución industrial en el siglo XVIII". Madrid, 1962, pp. 25-46.

* Sobre la escasísima industria de estas zonas, v. J. L. Rodríguez Escorial: "Sobre industria fabril soriana en el siglo XVIII". "Celtiberia", X (1960), pp. 277-284.

por Agustín González Enciso, para quien estaba en consonancia con la situación socioeconómica general -un "verlangssystem" a la inglesa hubiera sido imposible- pero cuyo natural desarrollo y potenciación quedó frustrado al no existir ni ambiente económico -capitales, facilidad de comercialización, nivel tecnológico, etc.- ni una burguesía comercial suficientemente capacitada (92).

C) - LA MESETA SUR

a)- CASTILLA LA NUEVA

A Castilla la Nueva, dividida por las cuencas paralelas del Tajo y del Guadiana, le son aplicables, en general, las observaciones hechas respecto de Castilla la Vieja en cuanto a su progresiva decadencia a partir de la segunda mitad del siglo XVI.

La Meseta Sur española participa de forma extremadamente moderada del "daspeque" demográfico del siglo XVIII (93). A juzgar por el caso de la provincia de Guadalajara, la única, quizás, suficientemente estudiada en este aspecto, hay un crecimiento en conjunto de la población, pero salvo Guadalajara capital y Sigüenza, la mayoría de los pueblos grandes parecen estancados e incluso con su vecindario en retroceso. "El estado de la agricultura y, por tanto, los recursos alimenticios, no parecen suficientes para mantener a un gran número de personas", siendo las tasas de mortalidad más altas que las medias nacionales (94).

Similar parece haber sido la situación demográfica de La Mancha (95), si bien su poblamiento, con núcleos grandes y distantes,

-
- (92) Agustín González Enciso: "La industria dispersa lanera en Castilla", en "Cuadernos de Investigación histórica", 2, 1978, pp. 268-289.
- (93) Jorge Nadal: "La población española. Siglos XVI al XX". Barcelona, 1966, pp. 91 y ss.
- (94) Manuel Martín Galán: "230 pueblos de la provincia de Guadalajara: su población en 1752, 1768 y 1786", en "Revista Internacional de Sociología", nº 28 (1978), pp. 487-568.
- (95) Jerónimo López-Salazar: "Evolución demográfica de La Mancha en el siglo XVIII", en "Hispania", XXXVI (1976), pp. 233-299; y "La Mancha según el censo del Conde de Aranda", en "Cuadernos de Estudios Manchegos", nº 5, II época, 1974, pp. 101-202.

est⁴ estrechamente relacionado con la gran propiedad, mucho más abundante que en la zona norte de Castilla la Nueva, siendo en ambas dominante el régimen señorial.

La parte norte tenía una vida urbana más intensa con núcleos importantes destacando Madrid, urbe, sede de la Corte, que estudiaremos más adelante, en la que existen establecimientos estatales, como la Real Fábrica de Tapices (96), y un importante comercio de lujo, que da origen a una rica burguesía, agrupada en los Cinco Gremios (joyeros, especieros, sederos, pañeros y lenceros) que, con el aliento estatal, llegó a ser una entidad privilegiada de comercio e industria, con fines de muy diverso tipo: mercantiles, primero de simple defensa profesional, actuando después como compañía de comercio -"Compañía General de Comercio"-, con una importantísima orientación hacia el exterior, estableciendo, a tal efecto, factorías en Cádiz, Barcelona, Londres, México, etc.; fiscales, participando en el encabezamiento de los tributos estatales y municipales, llegando a arrendar la renta del excusado; industriales, arrendando las reales fábricas de Talavera, Valencia y Murcia, con sus almacenes, fábricas de paños de Brihuega, Cuenca y Ezcaray, fábrica de holandillas y la de sombreros de San Fernando, etc.; financieros, giros de letras y descuentos; expidiendo libranzas para abono de sus créditos; y otros varios, como seguros de mar y fletamento de buques para expediciones y sus retornos (97).

Nos son conocidos los nombres fundamentales de esta burguesía de tan plural e importante actividad: Barba, Maruri, Chapete Montaña, Guardamino, Gorriti, Martínez Vallejo, Juan Antonio de los Herros..., que, al mismo tiempo, no perdió nunca su carácter de comerciante con tienda al por menor, no pareciendo haber tenido, quizás por ello, prurito nobiliario (98), "lo que no podía por menos de limitar su amplitud de miras y coartarla en las grandes empresas. Se trata de dos actividades no fáciles de compaginar, y es seguro que no pu

(96) E. Iparraguirre y C. Dávila: "Real Fábrica de Tapices, 1721-1791". Madrid, 1971. *

(97) Miguel Capella y Antonio Matilla: "Los Cinco Gremios Mayores de Madrid. Estudio crítico-histórico". Madrid, 1957. Prólogo de Ramón Carande, pp. 82 y ss.

(98) Ibid., p. 394.

* v., también, A. Rabanal Yas: "Noticias sobre el Real Sitio de San Fernando y sus fábricas". "Anales del Instituto de Estudios Madrileños", X, 1974.

dieron contar en todo momento, para la defensa de los grandes intereses, con suficiente número de hombres capaces de elevarse de lo = pequeño y cotidiano y poder remontarse cuando fuera necesario en aquel campo de actividades, en donde podría decirse que, como en el Imperio español, no se ponía el sol" (99).

La decadencia de la institución, que la llevaría a su fin en 1835, parece haber radicado, sobre todo, aparte de la indicada = debilidad de la burguesía que la integra, poco capaz de adaptarse a nuevas situaciones, en su vinculación al Estado, que la llevó a asumir tareas, como el suministro de provisiones al Ejército y la Armada con ocasión de la Guerra de 1795, con la que perdió más de 130 = millones de reales, dada la incapacidad de la Hacienda para hacer = frente a sus obligaciones (100).

Toledo, ciudad que había decaído considerablemente y cuya estructura social ha analizado Jiménez de Gregorio, poniendo de relieve su escasa industria, de tipo artesanal, vinculada a la agricultura, con la única excepción de la Compañía y Fábrica, creada por Real Cédula de 1748, importante manufactura sedera de carácter estatal, que, como ocurrió con este tipo de industrias, no logró mantener un nivel adecuado de rentabilidad, dominada por el clero -con = unos 5.000 miembros de un total de menos de 25.000 habitantes- y una hidalguía que controlaba los cargos municipales (101).

Más ruralizada será Guadalajara, dependencia de los Duques del Infantado, con otra manufactura estatal, la Real Fábrica = de Paños (102), importante en cuanto, de una parte, permitió vivir a la ciudad, gracias a los sueldos de sus empleados y trabajadores, y de otra, fué pionera -dice González Enciso- en la mecanización del arte de la lana, permitiendo, además, lograr una sólida formación = a muchos obreros, dispersos después por la geografía española, y, = sobre todo Ciudad Real (103), con una estructura socio-profe- - -

(99) Ibid., p. 312.

(100) Ibid., pp. 316 y ss.

(101) Fernando Jiménez de Gregorio: "Toledo a mediados del siglo = XVIII. Economía, sociedad y administración". Toledo, 1959.

(102) Aurora García Ballesteros: "Geografía urbana de Guadalajara". Madrid, 1978, y "La Real Fábrica de Paños de Guadalajara en = el siglo XVIII", en "Homenaje a Don Manuel de Terán, I. Estudios geográficos", XXXVI, 1975, pp. 373-394; y, sobre todo, = A. González Enciso: "Inversión pública e industrial textil en el siglo XVIII. La Real Fábrica de Guadalajara. Notas para su estudio", en "Moneda y Crédito", nº 133, 1975, pp. 41-64, y = "Estado e Industria en el siglo XVIII: la Fábrica de Guadalajara". Madrid, 1980.

(103) Isabel Pérez Valera: "Ciudad Real en el siglo XVIII". Ciudad = Real, 1955. En la provincia radicaba la única explotación minera importante de la región, la mina de mercurio de Almadén = y productora de azogue con el que se beneficiaba la plata de Nueva España, pero que no originó ninguna industria de importancia. v. A. Matilla Tascón: "Historia de las minas de Almadén I (único). Desde la época romana hasta el año 1645". Madrid, 1958. Este trabajo sólo alcanza hasta 1645, siendo continuado por un corto trabajo de M. F. Lang, publicado en "Hispania", 121 (1972), pp. 261-276.

sional, a la que cabe definir como semiurbana, calificación que corresponde plenamente a villas como Talavera -de unos 10.000 habitantes, - sólo 446 artesanos-, pese a la Real Fábrica de Tejidos de seda (de la que en 1785 se harán cargo los cinco gremios mayores de Madrid (104), - que llegó a ocupar hasta 400 operarios, Valdepeñas (105) o Atienza (106).

Escribe Domínguez Ortiz que "A falta de una cuantificación - todavía imposible hemos de contentarnos con decir que Castilla la Nueva (o ciertas comarcas favorecidas de ella) fué una de las zonas del - "campesino rico", dibujado por nuestra literatura clásica. Este campesino que rara vez era noble, acumuló tierras propias, o arrendó las de los señores. Junto a ellos existía una masa mucho más numerosa de pequeños propietarios, cuyo número parece tendía a disminuir y engrosarla de los criados de labor y jornaleros". Así, en el censo de 1797 figuran 30.805 propietarios y 39.028 arrendatarios, siquiera debe tenerse en cuenta que la situación de muchos pequeños propietarios era peor que la de numerosos arrendatarios, y, muestra de un grado considerable de concentración de la propiedad, 99.000 jornaleros.

Los viajeros: Swinburne, Rehfues, De Laborde, Sprünglin, Fée... ponen de relieve la miseria del campesinado de la España interior, cuyos tristes campos contrastan vivamente con el aspecto fértil de los del Norte y de la periferia, pero acentúan, sobre todo, el aire desolado de la Mancha: "est un steppe. Les villages, fermés de murs en terre battue, n'ont ni vergers, ni jardins, ni eaux vives. Sous le ciel de feu, sous la bise glacée s'étendent d'immenses jachères, des bruyères, des halliers, des maquis, des landes vases. Ça et là des mares couvertes de joncs crouplissent au soleil. Rien ne recrée la vie, rien ne -

(104) Fernando Jiménez de Gregorio: "Talavera de la Reina en el siglo XVIII. Población, economía, sociedad". Talavera de la Reina, 1962.

(105) Fernando Jiménez de Gregorio: "Notas histórico-geográficas de Valdepeñas, a finales del siglo XVIII". Ciudad Real, 1949.

(106) M. Martín Galán: "Un ejemplo de estructuras semiurbanas en la España del siglo XVIII: el caso de Atienza (Análisis socioprofesional de su población)", en "Revista Internacional de Sociología", - 2ª época, nº 17, 1976.

fait croire au bien-être des habitants" (107).

b)- EXTREMADURA

Estancamiento de la demografía -después de un rápido aumento entre 1716 y 1753, retrocede al parecer en cerca de un 7 por 100 entre 1762 y 1787, y después comienza una lenta recuperación- y en la agricultura, escasa industria y ésta dispersa (108) caracterizan también a Extremadura, acentuándose, en todo caso, la miseria del campesinado, atribuida por Ponz a los grandes propietarios absentistas y a la Mesta: "Todos los días se va a la destrucción de esta bella y pingüe provincia; si no se pone remedio vendrá a reducirse a un desierto. Los pueblos están cuatro, cinco o seis leguas distantes en los más parajes; destruida casi totalmente la industria; reducida su población a una sombra de lo que fué y podría ser; convertidos sus dilatados campos en espesos montes, encinares y alcornocales y, lo que es peor, en jarales y arbustos" (109), y William Beckford pondrá de relieve el aire "decididamente fúnebre" de Badajoz y sus habitantes y la espantosa situación de sus aldeas: "Cenamos en una aldea de chozas de barro que se llama Lubaón y está situada en una leve eminencia del terreno a unas dieciocho millas de Badajoz; sus habitantes parecen haber llegado al grado más extremo de pobreza y miseria. Dos o tres vejestorios, que incluso en la resurrección de los huesos del profeta Habbakuk habrían llamado la atención, se agarraron en el momento mismo en que me bajé del coche. Pensé que eran las manos frías de las harpías que se apoderaban de mí y temí que fueran a lanzarme alguna fatal profecía" (110).

- (107) Fée: "Souvenirs de la guerre d'Espagne", cit. por G. Desdevi-
ses de Dèzert: "La Société Espagnole au XVIII^e siècle", en -
"Revue Hispanique", LXIV (1925), pp. 618-619.
- (108) Juan Martínez Quesada: "Extremadura en el siglo XVIII (según
las visitas giradas por la Real Audiencia en 1790). I Parti-
do de Cáceres". Barcelona, 1965, por ej., pp. 108, 150, 156,
etc.; Arcadio Guerra: "Vida económica de Badajoz a media-
dos del siglo XVIII, según el Catastro de Ensenada", en "Re-
vista de Estudios Extremeños" (Badajoz), XXX, nº 1 (1974), -
pp. 5-61; y "Profesionales, obreros y artesanos en Badajoz -
en 1750", en "Revista de Estudios Extremeños", t. XXVII (1971),
III y t. XXVIII (1972), I y II, pp. 101 a 123 y 217 a 249, -
respectivamente. v., también, C. Rodríguez González: "La Real
Compañía de Comercio y Fábricas de Extremadura". Valladolid,
1972, y Antonio Agúndez Fernández: "Notas para la historia -
de Badajoz a fines del siglo XVIII". "Revista de Extremeños",
t. XV (1959), nº 1.
- (109) Antonio Ponz: "Viaje por España", ed. de Casto M^a Rivero. Ma-
drid, 1957, p. 699.
- (110) William Beckford: "Un inglés en la España de Godoy (Cartas -
españolas)". Madrid, 1966, pp. 67 y 70.

D) - ANDALUCIA. CANARIAS

a) - ANDALUCIA

Aunque no cabe reducirla a Andalucía -la España de la gran - propiedad viene delimitada por un arco que del norte de la provincia - de Salamanca llega hasta Almería. ocupando, por tanto, Salamanca, Ex-- tremadura, Toledo, Ciudad Real, Albacete y Andalucía-, es ésta la gran región latifundista.

Producto más de la historia que de la geografía, los latifun- dios andaluces arrancan, como es sabido, de la reconquista del siglo - XIII a 1492, "siglos decisivos para la configuración del régimen agra- rio andaluz, tanto por lo que se refiere al régimen de propiedad como- al de explotación"⁽¹¹¹⁾; siendo el siglo XVI una fecha crucial en su forma- ción y constitución, especialmente de olivar, y consolidándose en el - siglo XVII, "agregando tierras a las ya existentes y ampliando sus di- mensiones hasta límites que hicieron del latifundismo andaluz un protó- tipo de gran explotación agraria", a raíz de las ventas de vasallos de Felipe IV y de la crisis económica que despuebla a Andalucía (112). El siglo XVIII parece haber sido un período conservador de esta estructu- ra agraria, establecida, como veremos en su momento, sobre bases ari- stocrático-señoriales.

Aunque volveré sobre el tema interesa ya dejar aquí consigna- da la influencia que las dimensiones del patrimonio territorial tienen con respecto a la explotación de la tierra. El terrateniente, conse- cuencia de la dispersión de sus propiedades y de la distancia entre - ellas, éste es el caso en Andalucía y también, como ya vimos, en Sala- manca, según Cabo, es inevitablemente absentista, porque, entre otras razones, en nuestro caso de tipo estamental, no le resulta posible, co-

(111) Edvard Malefakis: "Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX". Barcelona, 1970, pp. 51 y ss.

(112) Antonio Miguel Bernal: "El latifundio y su evolución", en M. Ar- tola y otros: "El latifundio. Propiedad y explotación. Siglos - XVIII al XX". Madrid, 1978, pp. 87 y ss; A. Domínguez Ortiz: - "Antecedentes históricos de la situación socioeconómica de An- dalucía". "Información Comercial Española", 503 (julio, 1975), pp. 22-33.

mo escribe Artola, el acceso regular y continuado exigido por la explotación directa; no puede maximalizar sus rentas, adoptando criterios empresariales por falta si no de recursos sí de organización; las inversiones agrarias no le compensan por cuanto al no asumir la gestión directa debe dejar ésta en manos de administradores, con frecuencia de honradez dudosa, o de oultivadores directos, que faltos de interés pueden causar la destrucción total o parcial de las mejoras introducidas, etc. (113).

La forma de explotación de la gran propiedad utilizada en el siglo XVIII en Andalucía era el arrendamiento pactado por pocos años -generalmente, de tres a seis- a fin de actualizar las rentas -y mantener vivo el derecho de propiedad en una época en que no había registros públicos- adaptándolas a las condiciones del mercado. Los arrendamientos de los que se ocupaban los administradores, se realizaban a veces a una sola persona o más bien familia, que en ocasiones labraba -por este concepto extensiones de más de 1.000 fanegas: los Santos en el Coronil, Núñez y Abreu de Tarifa, Ximénez en los Molares (114), y, quizás, con más frecuencia -opina Artola- al no ser frecuente la existencia de una demanda suficiente para entrar en competencia por el arrendamiento de un latifundio, fragmentándolo en muchas parcelas, para las que sí existe demanda competitiva, dada la presión demográfica(115), pudiendo, incluso, crearse una escasez relativa al dejar parte del patrimonio sin explotar (116).

(113) M. Artola: "Propiedad y explotación de la tierra en la Andalucía del siglo XVIII", en M. Artola y otros, op. cit., pp. 49-50. *

(114) A. M. Bernal: "La lucha por la tierra en la crisis del Antiguo Régimen". Madrid, 1979, apéndice documental, pp. 457-465.

(115) Andalucía tenía una población cercana a los dos millones de habitantes, el 20 por 100 del total nacional, y aunque algunas capitales se estancaron, caso de Sevilla, en otras como Cádiz o Almería el crecimiento fue muy alto. v. J. I. Carmona García: "Una aportación a la demografía de Sevilla en los siglos XVIII y XIX: las series parroquiales de San Martín". Sevilla, 1976; y C. Álvarez Santaló: "La población de Sevilla en el primer tercio del siglo XIX". Sevilla, 1974.

(116) M. Artola, op. cit., pp. 50-51.

* M. Defourneaux: "Le probleme de la terre en Andalousie aux XVIII^e siècle et les projets de réforme agraire". "Revue Historique", t. CCXVII (1975), pp. 42-57.

Mas no se agotan aquí las consecuencias del latifundio, por cuanto éste supone el quedar vinculada la mano de obra asalariada a un tipo de producción que, a diferencia de la industria, no proporciona un empleo constante, sino que exige un enorme esfuerzo en ciertas épocas del año y muy poco trabajo en otras, de donde surge el paro estacional, acompañado, consecuencia obligada, de una miseria extrema, denunciada frecuentemente, como la situación de los colonos, por los funcionarios de la administración borbónica: "el intendente de Jaén, en su informe, denunciaba el hecho de que algunos administradores, "so color de apoderados en lo público", arrendaban privadamente tierras, olivares y huertas con los mismos propietarios, dándoles una cantidad determinada por las rentas de todas ellas, regulando dicha cantidad por una producción fija "en la mitad de lo que les correspondía sin rebaja", aunque los años fueran estériles. Atribuían un precio determinado a esa mitad de frutos, sin considerar el que tuviese en el momento de la cosecha, con lo cual mediante esos contratos reservados, quienes aparecían como administradores eran, en realidad, regatones que, al quedar vinculados por dichos contratos, procuraban lucrarse nuevamente mediante los subarriendos y subían las rentas al nivel máximo permitido por la presión de la demanda (....). En Sevilla, los dueños de cortijos y dehesas solían arrendar "al por mayor", porque preferían recibir la renta de un solo colono que tener que tratar y entenderse con muchos, y como eran pocas las gentes acaudaladas capaces de arrendar posesiones grandes, resultaba que la mayor parte de las tierras estaban en poder de "pocos grandes arrendadores", con lo cual nunca podían "los pelen-trines arrendar la primera mano". Con este procedimiento, los grandes arrendadores reservaban para sí las tierras más fértiles y subarrendaban a los pobres las de peor calidad, "a precios tan exorbitantes" que muchos de estos grandes arrendadores obtenían gratuitamente las tierras que cultivaban y otros, sin cultivar nada, se enriquecían con este torpe lucro". Aún peor era la situación de la gran masa de jornaleros, aproximadamente un 80 por 100 de la población laboral, que, en las épocas de trabajo, "aunque casi desnudos y viviendo siempre en el suelo", salían adelante, según Olavide, intendente de Sevilla, "con el pan y el gaspacho que les daban", pero que al llegar "el tiempo muerto

o aquel en que por la intemperie no se puede trabajar, perecen de hambre y se ven obligados a mendigar" (117), invadiendo periódicamente las capitales andaluzas, a lo que seguían la represión de la mendicidad y las levas de vagabundos (118).

Como he indicado -y desarrollaré en su momento- la nobleza -constituye el grupo indiscutible de grandes propietarios agrarios, pero, como señala Bernal, desde mediados del siglo XVIII, por lo menos, aparecen algunos terratenientes, en pueblos de realengo, no pertenecientes a aquella, si bien hablar de burguesía agraria, como comúnmente se hace requiere alguna matización, por cuanto, para este autor, de los dos grupos de burguesía agraria incipiente que encontramos a la mitad del siglo : 1) los que tenían tierras en propiedad; y 2) los que sin ser grandes propietarios, llevaban en labor una gran explotación arrendada, formaban parte del primero, en una gran mayoría personas que sin ser títulos de Castilla "pertenecían a preclaras familias de hidalgos y caballeros que terminarían ennobleciéndose en el paso del Antiguo al nuevo régimen, como son algunos títulos de los apellidos Solís, Trechuelo, Auñón, Maestre, etc., muchos de los cuales tenían instituidos vínculos y mayorazgos desde el siglo XVII", y eran muy pocos "los que aparecen completamente desligados de la nobleza, antes y después de la quiebra del Antiguo régimen, y cuyo número pasa desapercibido en el conjunto total" (119), siendo la tónica dominante la de pequeña propiedad, ya que la tierra libre, no vinculada, era escasa. El segundo grupo, el de los grandes arrendadores más propiamente burgueses, muy relacionados entre sí a nivel local, buenos conocedores, generalmente, de la problemática agrícola, parece haber tenido cierta capacidad para acceder a la gran propiedad a través de los repartos de tierras concejiles, que monopolizan con turbios manejos, a través de su control municipal, e incluso a la de las propias tierras arrendadas, de tal suerte-

(117) Gonzalo Anes: "El Antiguo Régimen: los Borbones". Madrid, 1975, pp. 105-108.

(118) María Rosa Pérez Estévez: "El problema de los vagos en la España del siglo XVIII". Madrid, 1976.

(119) A. M. Bernal: "La lucha por la tierra...", pp. 333 y ss.

que, aunque el proceso es insuficientemente conocido: "la incipiente burguesía agraria propietaria que habíamos reconocido a mediados del siglo XVIII, consigue a fines de dicha centuria posiciones muy considerables, conformándose como un grupo social nuevo cuyo papel es decisivo a nivel local" (120).

Apenas si cabe hablar de burguesía industrial, al predominar la pequeña industria dispersa de tipo artesanal, generalmente en manos de los gremios: hilados, sombrerería y cuellos de Sevilla, almonas de Sanlúcar la Mayor, paños de Ronda y Baeza, artículos de cáñamo de Almería, llegando algunos gremios, fabricantes de objetos de lujo, a tener verdadera importancia, como los dedicados a cintas de seda y encajes de Córdoba o los joyeros de Sevilla, con 528 agremiados (121), destacando la industria sedera granadina que, sin embargo, no llegó a alcanzar el nivel suficiente para dar a la ciudad verdadero carácter industrial (122), y fracasando los intentos de establecer una fábrica de fundición en Ronda (123).

Altamente urbanizado el sur, las ciudades andaluzas tienen

-
- (120) Ibid., p. 335 y "Formación y desarrollo de la burguesía agraria sevillana: caso concreto de Morón de la Frontera", en "La question de la bourgeoisie dans le monde hispanique au XIX^e - siècle". Colloque organisé par l'Institut de Etudes Ibero-Américaines de l'Université de Bordeaux III en février 1970. Bordeaux, 1973, pp. 47 y ss.
- (121) Francisco Aguilar Piñal: "Andalucía en el siglo XVIII. Luces y sombras", en J. A. Lacomba y otros: "Aproximación a la Historia de Andalucía". Barcelona, 1979, p. 173f y A. Domínguez Ortiz: "El Reino de Sevilla a fines del siglo XVIII", en "Archivo Hispalense", nº 7 (1944).
- (122) Manuel Garzón Pareja: "La industria sedera en España. El arte de la seda en Granada". Granada, 1972, **
- (123) Joaquín Alaunias: "La Real Fábrica de San Miguel de Ronda", en Revista del Instituto del Hierro y del Acero, nº 2, abril-junio 1953, pp. 147-161; y José Alcalá-Zamora y Queipo de Llano: "Producción de hierro y altos hornos en la España anterior a 1850", en "Moneda y Crédito", nº 128, marzo 1974, pp. 117-228.
- * y "La industria sevillana en 1775". "Archivo hispalense", = 167 (1971), reproducido en "Temas Sevillanos". Madrid, 1972, pp. 105-121.
- ** Eduardo Cobos Cárdenas: "Una nota para el estudio de las ideas sobre política industrial en el siglo XVIII", en "Anales de Economía", VII, 25 (1947), pp. 53-71. Mora fué maestro, fabricante del Arte Mayor de la Seda, en Granada...; = Juan F. Sanz Sampelayo: "Aportación del Archivo de la Diputación de Granada al estudio socioeconómico de la segunda mitad del siglo XVIII", en "La burguesía mercantil gaditana...", pp. 201-207.

un acentuado carácter semirrural, al que no escapan capitales como - Córdoba, en total estancamiento económico o Jaén, en el que el grupo social vinculado a la agricultura domina totalmente en el conjunto - social (124), y del que hay que exceptuar a Málaga, Sevilla y Cádiz, donde existe, sobre todo en esta última, una importante burguesía - mercantil. Málaga conocerá así un incremento demográfico: 31.217 habitantes en 1747, 41.062 en 1770 y 49.049 en 1787 (125) y una creciente actividad comercial, fruto de la actividad de una burguesía, - agrupada en torno al consulado y la Junta de Comercio (126). Sevilla, la segunda ciudad de España en número de habitantes, unos 80.000, no plenamente recuperada de las catástrofes del siglo XVII, afectada - también por el traslado de la Casa de Contratación a Cádiz, que se - consumó en 1727, quedó sumergida, en frase de Domínguez Ortiz, en "un estancamiento que no tiene fácil explicación, pues aunque hubiera - perdido el monopolio del comercio americano poseía otras variadas - fuentes de riqueza" (127).

Su burguesía mercantil, después de la citada obra pionera de Domínguez Ortiz: "Orto y ocaso de Sevilla", en la que señalaba las líneas por donde debería discurrir la investigación: identificación de los "cargadores", procedencias, enlaces, obtención de títulos, hábitos de órdenes militares, cargos y oficios públicos y otras distinciones, y, naturalmente, averiguación de sus negocios y fortunas (128), empieza a ser aceptablemente conocida gracias a Antonio-miguel Bernal y Antonio

(124) Juan C. Gay Armenteros: "Jaén entre dos siglos. Las bases materiales y sociales". Córdoba, 1978, pp. 49 y ss.

(125) A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 234.

(126) F. Sejarano: "Historia del Consulado y de la Junta de Comercio de Málaga". Madrid, 1949, y J. Morilla Britz: "Introducción al estudio de las fluctuaciones de los precios en Málaga (1747-1829)". Málaga, 1972.*

(127) A. Domínguez Ortiz: "Orto y ocaso de Sevilla". Sevilla, 1949 - (Reed. Sevilla, 1974); A. Girard: "La rivalité commerciale et maritime entre Seville et Cadix jusqu'à la fin du XVIII^e siècle". París, 1932; y Luis Navarro García: "La Casa de Contratación en Cádiz", en "La burguesía mercantil mediterránea (1550-1850)", XXI Congreso Ibero-español para el progreso de las Ciencias. Cádiz, 1976, pp. 41 y ss.

(128) A. Domínguez Ortiz, op. cit., p. 177.

* y "Una aproximación al estudio de la coyuntura económica en la historia malagueña". "Gibralfaro", 25 (1973), pp. 65-96.

García Baquero (129), quienes puntualizan, ante todo, que el comerciante de la Sevilla dieciochesca "e incluso -agregan- nos atreveríamos a decir que de todo el período que denominamos Antiguo Régimen, al igual que le ocurre al de las restantes ciudades españolas= quizás con la única excepción del gaditano, nos aparece imbricado - con otros niveles que lo caracterizan socialmente", encontrándonos así con propietarios -comerciantes y productores-comerciantes, siendo aquellos que en las fuentes de la época se denominan como "cargadores" o "comerciantes al por mayor" a los que el nombre de burguesía mercantil corresponde propiamente (130). Analizando tres tipos de fuentes no homogéneas sino complementarias, los registros de las flotas que navegaron a Nueva España en 1720 y 1723, la comprobación del Catastro de Ensenada verificada en 1763 y la lista de los integrantes del Consulado -trasladado a Cádiz, como dije, en 1717, el antiguo Consulado, el Consulado Nuevo se crea en 1784-, concluyen estos autores que el número de comerciantes apenas varía a lo largo del siglo, "prueba complementaria del carácter estabilizado del sector comercial a lo largo de esta centuria", existiendo entre ellos= muy pocos nobles -si bien, como diré más adelante, entiendo que estos autores reducen indebidamente su número- y siendo muy importante el núcleo de comerciantes extranjeros, incluyendo los nacionalizados -controlan el 50 por 100 del volumen total del comercio a pesar de no constituir más que el 15 por 100 del número de comerciantes, al menos en los años centrales de la segunda mitad del siglo -XVIII-; predominan, si bien se trata, dada la imprecisión para este punto de las fuentes de una conclusión provisional, los comerciantes al por mayor -burguesía propiamente tal- por el volumen de las transacciones, aunque cuantitativamente su número sea inferior al de los propietarios-comerciantes y cargadores-comerciantes, centrados, sobre todo, en actividades transaccionales, aunque también cuantitativamente el mayor número vincula su tráfico a la producción agraria. - En conclusión, siquiera ésta debe ser hecha con la necesaria precaución y cautela: "el conjunto del comercio sevillano parece desenvolverse en un esquema ambiguo, tanto sociológica como económicamente, tendiendo, de una parte, a un conservadurismo e c o - -

(129) Antonio Miguel Bernal y Antonio García-Baquero: "Tres siglos de comercio sevillano (1598-1688). Cuestiones y problemas". - Sevilla, 1976.

(130) Ibid., pp. 53-54.

nómico que busca en la propiedad de la tierra la protección a la inversión más arriesgada de capital en la siempre aventurada empresa comercial, y de otra, a la timidez de la posible burguesía mercantil sevillana tal vez compañera de un núcleo extranjero de mayor experiencia capitalista" (131). Hay que señalar, finalmente, la escasa continuidad generacional de esta burguesía, sólo nueve apellidos -Arce, Arespacochaga, Andrade, Chavarría, Espinosa, Elías, Garay, Herrera y León- tienen un nivel de permanencia entre cien y doscientos años, lo que parece probar: "de una parte, la inexistencia de un conglomerado sólido de clases medias comerciales con una permanencia en su actividad y, de otra, el peso de los comerciantes no específicamente andaluces, como una ojeada a los apellidos de mayor estabilidad demuestra. Respecto a este punto resulta útil concretar que junto al volumen de los netamente extranjeros y de los extranjeros nacionalizados estos núcleos de familias evidentemente no andaluzas en su origen (vascos, sobre todo), matizan el carácter de poco arraigo regional de la actividad comercial. Todo lo cual... confirma la idea de que el comercio sevillano no ha tenido el empuje ni la dedicación exclusiva que, en líneas generales, esta actividad parece exigir, dando la impresión de ser considerada por los grupos dominantes de la sociedad como una actividad complementaria, intentada siempre sin convicción, como pone de manifiesto la parquedad de los capitales en movimiento (deducible de los niveles de utilidades evaluados) y la versatilidad de las familias que entran y salen en el proceso comercial sin llegar a establecer, salvo excepciones, una continuidad y raigambre decidida" (132).

Para los extranjeros que viajaron por España en el siglo XVIII y llegaron hasta Cádiz: Dalrymple, Bourgoing, Peyron o Silhouette, ésta destaca sobre las demás ciudades españolas por su opulencia, su comercio, su urbanización, su ambiente...: "la ciudad de Cádiz respira los placeres, el lujo y la riqueza. Allí no se descubre nada de las costumbres españolas...", "las casas son grandes, cómodas, frescas y bien distribuidas, no se puede calcular el número de comerciantes ri

(131) Ibid., pp. 94-95.

(132) Ibid., pp. 100-101.

cos y poderosos que lo habitan, o, por mejor decir, toda la ciudad es comerciante", escribirán (133).

El comercio, en efecto, será la clave de la vida de la ciudad, que llegará a alcanzar los 70.000 habitantes: "A Cádiz la creó - el comercio, la modeló el comercio y la engrandeció el comercio", escribe Retegui (134), desarrollándose una burguesía mercantil que, como ya apuntó Vicens Vives, es la única que, junto a los fabricantes - catalanes, merece tal nombre en España (135). Su estudio requiere hacer previamente algunas consideraciones sobre el comercio gaditano.

Desde el descubrimiento, el comercio con el Nuevo Mundo se realizó bajo el régimen de monopolio, centrado en Sevilla durante más de dos siglos, si bien la posición de Cádiz se fué consolidando progresivamente, desde la segunda mitad del siglo XVII en detrimento - del puerto sevillano (136), hasta culminar con su conversión en sede del monopolio en 1717, que detentará en exclusiva hasta 1765 en que - pasa a compartirlo con los puertos de Alicante, Barcelona, Cartagena, Gijón, La Coruña, Málaga, Santander y Sevilla, distándose en 1778 la Pragmática de Libre Comercio, que aumenta el número de puertos habilitados y de regiones beneficiadas, sin que, con todo, perdiera su preeminencia, dada su privilegiada situación geográfica y su capacidad - mercantil. Hasta 1770, aproximadamente, el tratado de Utrech, como señala Pierre Chaunu, había hecho de las colonias españolas en América - una especie de "condominium" de las principales potencias europeas, -

(133) Jorge Campos: "Teatro y sociedad en España (1780-1820)". Madrid, 1969, pp. 153 y ss.

(134) M. de Retegui y Bensusán: "Cádiz en el siglo XVIII", Cádiz, 1951, p. 5; Ch. Carrière: "Renouveau espagnol et prêt à la grosse aventure" (notes sur la place de Cadix dans la seconde moitié du XVIII^e siècle", en "Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine", XVII, 1970.

(135) J. Vicens Vives: "Coyuntura económica y reformismo burgués", en "Coyuntura económica y reformismo burgués y otros estudios de Historia de España". Barcelona, 1968, p. 24.

(136) Albert Girard: "La rivalité commerciale et maritime...", y "Le commerce français à Seville et à Cadix au temps des Habsbourg". Paris, 1932; y A. Domínguez Ortiz: "La burguesía gaditana y el comercio de Indias desde mediados del siglo XVII hasta el traslado de la Casa de Contratación", en "La burguesía mercantil gaditana...", pp. 3 y ss., y "Datos para la historia de Cádiz en el siglo XVII", en "Archivo Hispalense", nº 96.

dado su poderío marítimo y la eficacia de sus estructuras capitalistas, siendo Francia y Holanda otras tantas metrópolis de la América española (137), pero, a partir de aquella fecha los comerciantes españoles realizan un serio esfuerzo por recobrar el mercado americano, incrementándose las exportaciones de Cádiz a las colonias, entre 1778 y 1788, en un 420 por ciento. Pero, consecuencia de la guerra con Inglaterra, iniciada en 1796, que cortó las comunicaciones entre España y sus colonias, impidiendo su abastecimiento, hubo que abrir los puertos americanos al comercio extranjero -decreto de 18 de noviembre de 1797-, ante la oposición de los comerciantes gaditanos -contrarios a una competencia que podía poner en peligro sus intereses- que no pudieron hacer frente a la nueva y difícil situación, disminuyendo entre 1797 y 1799 vertiginosamente el volumen de las exportaciones. El monopolio será restablecido, pero ya no será posible volver, en ningún aspecto, a la situación anterior a 1796: ni nuestro comercio ni nuestra industria podían competir con los de las naciones extranjeras, ni la flota inglesa permitía burlar el bloqueo de Cádiz. Sin embargo, los comerciantes gaditanos "permanecieron en un inmovilismo absoluto, aferrados como siempre a su idea de que el monopolio era la única forma válida en que debían desenvolverse las relaciones entre metrópoli y colonias. Para ellos no cabía otra solución que la persistencia del sistema monopolístico. A pesar de la derogación del decreto por el que se autorizaba a los países neutrales a comerciar directamente con nuestras colonias, los gaditanos permanecieron fieles al principio de que lo mejor, en tanto se restaurase la paz con Inglaterra, era el mantener la paralización del comercio" (138).

El comercio de Cádiz parece haber tenido escaso aporte nobi--

(137) Pierre Chaunu: "Interpretación de l'Indépendance de l'Amérique latine", en "Bulletin de la Faculté des lettres de Strasbourg", 41^e année, n^o 8, mai-juin 1963, p. 417, cit. por A. García Baquero: - "Problemática en torno a las burguesías de Cádiz y La Habana a fin del Antiguo Régimen", en "La question de la bourgeoisie...", p. 162.

(138) A. García Baquero: "Problemática en torno a las burguesías de Cádiz y La Habana...", p. 174.

liario (139). Lo ejerce, pues, una burguesía-aunque, como he señalado antes, respecto de Sevilla, discutiré, más adelante, las cifras de participación nobiliaria que se vienen aceptando- originaria, en su mayor parte, de Andalucía, sobre todo de la misma ciudad, con participación importante de navarros, guipuzcoanos, vizcaínos, y santanderinos y, sobre todo, de extranjeros, muy numerosos, especialmente franceses (140), cuyo peso específico en el comercio gaditano, ya desde el siglo XIII (141), es totalmente decisivo: "el hecho real es que por su volumen de beneficio calculado, el conjunto de los comerciantes españoles no representó más que = una migaja del comercio extranjero que le superó en todas y cada una de las facetas excepto en la irrelevante del número bruto de comerciantes. Ello resuelve por sí solo (a la espera de una confirmación más eficaz cuando estemos mejor informados sobre la estructura comercial española, en general) el problema... de la ineficacia de los capitales procedentes del comercio colonial, salvo contadísimas excepciones (pienso en la región catalana) para = poner en marcha una vitalización del desarrollo económico español" (142); falta la burguesía gaditana de un adecuado soporte financiero se limitó, muy frecuentemente, a practicar el comercio en = comisión: "se comercia por cuenta ajena por escasez de caudales = propios, y a su vez esta circunstancia dificulta la formación de grandes y sólidos caudales" (143), caudales que, en el estado actual de nuestros conocimientos -sin duda insuficiente- parecen = mostrar una clara tendencia a un "rentismo" cómodo, dada la enorme cantidad de préstamos a riesgo marítimo, siendo posible que para muchos comerciantes comisionistas fuere su negocio principal, = relegando el verdadero comercio a un segundo plano, y la generalizada tendencia a utili-

(139) A. García-Baquero: "Cádiz y el Atlántico...", pp. 469 y ss.

(140) Didier Ozanam: "La colonie française de Cadix au XVIII^e siècle", en *Mélanges Casa de Velazquez*, 1968; H. See: "Esquisse de l'histoire du commerce français à Cadix et dans l'Amérique espagnole au XVIII^e siècle". Paris, 1926; A. Boisrouvray: "Un exemple de l'esprit commercial des français sous l'Ancien Régime: la nation française de Cadix au XVIII^e siècle", en "Revue des questions historiques", 125, 1936; Dornic: "Le commerce des français à Cadix d'après les papiers d'Antoine Grauejan", en "Annales", E. S. C., 1964, y R. Sancho de Sopranis: "Los genoveses en la región gaditano-xeridense de = 1460 a 1800", en "Hispania", VIII, 1948.

(141) A. Domínguez Ortiz: "La burguesía gaditana y el comercio de Indias", p. 8. Sobre los Colarte -Don Pedro Colarte, según Lantery, era "el más antiguo y el más poderoso mercader que hubiese en esta ciudad y aún en toda España"- , v. Marqués = del Saltillo: "La nobleza de origen flamenco. Los Colarte". Madrid, 1917.

(142) A. García-Baquero: "Cádiz y el Atlántico...", p. 496.

(143) A. Domínguez Ortiz, op. cit., p. 8; y "Cádiz como puerto en sus aspectos mercantil y militar". Cádiz, 1946.

zar sistemáticamente una parte del capital en la compra de casas, faltando totalmente el interés por la inversión industrial, pese a los rendimientos muy elevados del comercio de Indias (144); hubo, pese a que los comerciantes españoles eran muchas veces testaferro de los extranjeros, una acumulación de capital que al tener lugar en una zona desindustrializada y al darse en un grupo social sin tradición en este campo, se desvió a la simple "obtención de rentas y a la consecución de un estatus socio-vital suntuario" (145).

La mentalidad de esta burguesía, respecto a la que todavía queda mucho por saber -apenas, con alguna excepción como la de Ustáriz, San Ginés y Compañía, quebrada, como tantas otras: Domingo Labady, Pedro Guillermo Alván, Mariano Bernabé de Frías, Butter and Mathews...- se han estudiado las casas de comercio (146)- ha sido analizada por Comellas poniendo de relieve su afán aristocratizante -una vez más, la "traición" burguesa-, de acuerdo con una tradición nobiliaria enraizada en el Cádiz del siglo XVII: cuenta Raimundo de Lantery que a su llegada a Cádiz, en 1673, no moraban en la ciudad más que dos títulos y siete caballeros de las órdenes militares, mientras que en 1705 pueden contarse treinta y más de un centenar, respectivamente, multiplicándose los casos de ennoblecimiento y las alianzas con el estamento, de las que la burguesía se siente tan orgullosa "qu'elle ne parvient pas à imposer ses propres valeurs, ni aux autres ni à elle meme" (147), de donde el derroche, el afán de lujo, la búsqueda de formas refinadas de vida (148), el abandono de los negocios una vez obtenida una fortuna suficiente, la búsqueda del ennoblecimiento... mentalidad suntuaria, criticada por Antonio de los Heros, en su "Discurso sobre el Comercio",

(144) Antonio García-Baquero: "Cádiz y el Atlántico...", pp. 501-532.

(145) Ibid., p. 568.

(146) Julián B. Ruiz Rivera: "La Casa de Ustáriz, San Ginés y Compañía", en "La burguesía mercantil gaditana...", pp. 183-197.

(147) Pierre Ponsot: "Au contact de deux Mondes: une chronique gaditane. Les mémoires de Raimundo de Lantery "mercader" de Cadix, 1673-1700", en "Mélanges en l'honneur de Fernand Braudel...", t. I., pp. 471-486, glosando la obra de Lantery, publicada por Alvaro Picar do, Cádiz, 1949.

(148) Ibid., p. 484.

y que se manifiesta en los actos sociales y las diversiones: tertulias, teatros, óperas, coleccionismo, etc. (149). Interesa por último destacar que el conservadurismo económico de esta burguesía contrasta con los comienzos de su efervescencia política liberal, que coincidirá precisamente con la etapa de mayor contracción de su comercio (150). Señalemos, finalmente, la prosperidad del Puerto de Santa María y de Jerez, con su fértil campiña, que exportará vinos a Indias y, crecientemente, a Inglaterra, también con participación decisiva de nombres extranjeros que conviven con la aristocracia local (151).

b) - CANARIAS

Integradas las Islas Canarias en la Corona de Castilla, tuvieron en el siglo XVIII un importante crecimiento demográfico: los escasos cien mil habitantes de 1678, se transforman en 1768 en 155.866 y en más de 200.000 al comenzar el siglo XIX (152). Las Islas son pobres, con una agricultura irregular, amenazada por la sequía, carentes de industria y aunque con un comercio importante con América (153) empeora la situación del de los vinos -quizás el más rentable- al perder posiciones en el mercado inglés, abierto preferentemente a Portugal desde el Tratado de Methuen, a la vez que, a partir de 1765, comienzan a perder también su posición en el mundo mercantil de entonces al "desvanecerse el esquema-

(149) José L. Comellas: "Dinámica y mentalidad de la burguesía gaditana en el siglo XVIII", en "La burguesía mercantil gaditana...", pp. 13-39.

(150) A. García-Baquero: "Problemática en torno a las burguesías de Cádiz y la Habana...", p. 176.

(151) A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", pp. 230-231; M. Pam Ferguson: "La vendimia y sus problemas en el siglo XVIII". Jerez de la Frontera, 1952; y F. Quirós: "El comercio de los vinos de Jerez". Estudios Geográficos, 82, 1962.

(152) Fernando Jiménez de Gregorio: "La población de Canarias en la segunda mitad del siglo XVIII", en "Anuario", n.º 14 (1968), citado por A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 236.

(153) F. Morales Padrón: "El comercio canario americano (siglos XVI, XVII y XVIII)". Sevilla, 1954; J. Pérez de Ayala: "El régimen comercial de Canarias con las Indias en los siglos XVI, XVII y XVIII", en "Revista de Historia", ts. XV (1950), pp. 199-224 y 339-383, y XVII (1951-1952), pp. 121-166.

(154) A. de Bethencourt: "Canarias e Inglaterra: el comercio de vinos 1650-1800", en "Estudios Atlánticos", t. II (1956), pp. 195-308. y M. Coderch Figueroa: "Evolución de la población de La Laguna entre 1750 y 1850". La Laguna, 1975.

ideal del comercio triangular operante a lo largo del siglo XVII y primera mitad del XVIII" y que estaba constituido por la plataforma portuaria del complejo Amsterdam-Londres-Plymouth, los puertos del litoral atlántico francés, Lisboa-Cádiz-Sevilla y los de los Archipiélagos Ibéricos: Garchico, Orotava y Santa Cruz de Tenerife, concretamente en las Canarias (155). Concluye, sin embargo, Domínguez Ortiz que el crecimiento de las rentas de su obispado evidencia un sensible progreso, quebrado en el último cuarto de siglo (156). Mundo, pues, fundamentalmente agrario, sin una mano de obra cualificada que permita un desarrollo industrial (157), con un régimen señorial duro y conflictivo en Hierro, Gomera, Fuerteventura y Lanzarote, y una burguesía mercantil débil (158).

E) - ANTIGUA CORONA DE ARAGON Y MURCIA.

Con Felipe V desaparecen las peculiaridades político-administrativas de la Antigua Corona de Aragón, configurándose el Estado español como una estructura política uniforme. Por otra parte, las regiones que integraban dicha corona difieren entre sí considerablemente, como veremos. Incluyo, en este apartado, por razones geográficas, obviamente, la región murciana.

a) - ARAGON

Región insuficientemente estudiada -todavía sigue siendo indispensable consulta la obra clásica de Ignacio de Asso (159)- conoce un incremento de la población que obliga a extender los cultivos a tierras de calidad inferior lo que, pese a los rendimientos decrecientes, permitirá aumentar la producción, cubriendo, con grandes dificultades =

- (155) J. Pérez de Ayala: "La Junta de Comercio de Canarias", en "Anuario de Estudios Atlánticos". Madrid-Las Palmas, 1959.
- (156) A. Domínguez Ortiz; op. cit., pp. 236 y 238, y Francisco María de León: "Historia de las Islas Canarias, 1776-1868". Tenerife, 1966.
- (157) Antonio de Bethencourt Massieu: "Aproximación a la economía de las Islas Canarias (1770-1808)", en "Estudios de Historia Moderna y Contemporánea". Homenaje a D. Jesús Pabón, en "Revista de la Universidad Complutense de Madrid", 112 (abril-junio, 1978), pp. 191-192.
- (158) Víctor Morales Lescano: "Inversiones inglesas en Canarias durante el siglo XIX", en "Moneda y Crédito", nº 118, septiembre (1971), p. 102; "Relaciones mercantiles entre Inglaterra y los Archipiélagos del Atlántico Ibérico. Su estructura y su historia, 1503-1783". La Laguna, 1970; y "Síntesis de Historia Económica de Canarias". Santa Cruz de Tenerife, 1966.
- (159) Ignacio de Asso: "Historia de la economía política en Aragón". Zaragoza, 1798. (Ed. de M. Casas Torres, Zaragoza, 1947). v. Carmen Mora: "Vida y obra de don Ignacio de Asso. Su internacionalismo, jurisprudencia y otras ideas". Zaragoza, 1972. Recientemente, cfr. el correcto resumen de Guillermo Pérez Sarrión: "Notas para un estudio de la historia de Aragón en el siglo XVIII", en "Estado actual de los estudios sobre Aragón". "Actas de las primeras jornadas celebradas en Teruel, del 18 al 20 de diciembre de 1978". Zaragoza, 1979, vol. II, pp. 335 y ss., y resulta sumamente útil el trabajo de José F. Formés Casals: "Fuentes para el estudio de la Sociedad y Economía aragonesas. 1776-1808". Documentos citados en las Actas de la Real Sociedad Aragonesa de Amigos del País". Zaragoza, 1980.

en la segunda mitad del siglo XVIII, la demanda de dicha población. Tierra pobre en gran parte de la región -en toda la zona pirenaica no hay, -prácticamente, tierra cultivable- una obra como el Canal Imperial de Aragón, la más importante de las obras públicas de la época, fertilizará amplias zonas (160).

Unas relaciones feudales totalmente dominantes y de considerable dureza, sin apenas industria -fracasará la Real Compañía de Comercio y Fábricas de Zaragoza (161)-, con una burguesía mercantil muy débil, -centrada en Zaragoza donde existió cierta actividad comercial (162), destacando alguna figura importante como Juan Martín de Goicoechea, de origen navarro, prototipo de comerciante ilustrado, consuegro de Goya, creador de la Lonja de Zaragoza, suministrador del ejército, que introdujo -el método Vaucason para el hilado de la seda y moderna maquinaria en la agricultura, contribuyendo a la urbanización de la ciudad (163), mantendrían a Aragón en el estancamiento económico (164).

b) - CATALUÑA

Cataluña como formación económico-social nos es conocida, sobre todo, gracias a la excepcional obra de Pierre Vilar: "La Catalogne - dans l'Espagne moderne" (165), realizada a partir de rigurosos plantea-

-
- (160) José Ganga Argüelles: "Diccionario de Hacienda, con aplicación a - España". Voz 2ª edición. Tomo primero. Madrid, 1833 (reedición, Madrid, 1968), "Canal Imperial de Aragón"; y Guillermo Pérez Sarrión: "El Canal Imperial y la navegación hasta 1812". Zaragoza, 1975.
 - (161) A. Canellas López: "La Real Compañía de Comercio y Fábricas de Zaragoza: historia de su primer trienio", en "Cuadernos de Historia", 3, 1952.
 - (162) Zaragoza tenía, en 1787, 46.040 habitantes, entre ellos sólo 297 - comerciantes y 205 fabricantes. v. Guillermo García Pérez: "La economía y los reaccionarios. La Inquisición y los economistas al sur gir la España contemporánea". Madrid, 1974, pp. 279-280.
 - (163) J. Iranzo: "El muy ilustre señor don Juan Martín de Goicoechea". - Zaragoza, 1912.
 - (164) Gonzalo Anes: "El Antiguo Régimen...", pp. 173-174.
 - (165) Versión catalana: "Catalunya dins l'Espanya moderna. 1. Introducció. El medi-natural. II. El medi-històric. III. Les transformacions - agràries del segle XVIII català. IV. La formació del capital comercial". Edicions 62. Barcelona, 1964-1968; edición castellana condensada: "Cataluña en la España moderna". Barcelona, 1978. Para una exposición de los planteamientos y metodología de Vilar, v. Rafael Aracil y M. García Bonabe (eds.): "Lecturas de historia económica de España. 2. Siglo XX". Barcelona, 1976, pp. 401 y ss.

mientos metodológicos: demografía, producción, movimiento de las rentas, intercambios, conflictos sociales... sin olvidar lo específicamente histórico, como subraya el propio Vilar al decir que "ha trabajado en la historia de un país en que la estructura capitalista dominante, en los siglos XIX y XX, no ha borrado totalmente los vestigios de anteriores modos de producción. Tanto en las relaciones entre regiones como en las relaciones entre clases, como en la relación con los imperialismos exteriores, España da el ejemplo de un entramado que no puede analizarse científicamente más que con referencia a determinados "modelos", pero en el que ningún modelo concebido "a priori" resuelve todos los secretos" (166). Se nos descubre así la originalidad histórico-social de una región que atravesó la crisis del siglo XVII -menor presión fiscal, ausencia de venta de oficios, etc.- mucho mejor que Castilla y en la que la Guerra de Sucesión no parece haber dejado una huella profunda.

En Cataluña, -con una situación monetaria que anticipa las condiciones realizadas en Castilla por la deflación de 1680 y la devaluación de 1686, con un adelanto de unos veinte años (167)-, crecerá extraordinariamente la población -entre 1717 y 1787 se dobla-, si bien el incremento tiene lugar especialmente en la primera mitad del siglo y con diferencias zonales manifiestas, distinguiéndose dos Cataluñas, separadas por el río Llobregat: "el oeste repoblado, país de inmigrantes, país joven donde la conquista agrícola tiene un gran porvenir, pero donde la empresa de los canales de Urgel, soñada por muchos, no tiene posibilidades de encontrar promotores, porque el campesino es pobre, el propietario está lejos, las crisis son duras, y las luchas sociales están latentes; la Cataluña del Este, la de las masías de policultivo, próspera to-

(166) P. Vilar: "Problèmes théoriques de l'histoire. Entretien avec Pierre Vilar", en "La Nouvelle Critique", nº 50, febrero, 1972, pp. 51-54; y "Crecimiento económico y análisis histórico". Barcelona, 1964, pp. 21-138.

(167) P. Vilar: "Cataluña en la España moderna", pp. 425-427.

davía, A menudo innovadora, pero demográficamente envejecida, porque las generaciones jóvenes audaces se dirigen hacia Barceloña y la costa.... ↓ Entre las dos se sitúa la agricultura intensiva suburbana y la triunfante viticultura" (168). El crecimiento demográfico afecta, pues, a la zona costera (169) donde se producirá una agricultura y una industria capitalista, estancándose el Oeste.

El crecimiento demográfico conllevó una expansión de los cultivos y, lo que es más importante, éstos se intensificaron y aumentaron - los rendimientos, mediante su alternancia, y el empleo de técnicas nuevas, regadíos, utilización de abonos, mejora del instrumental agrario, - especialización comarcal, etc., teniendo gran importancia el cultivo de la vid por sus altos beneficios y sus posibilidades exportadoras (170) , en especial. El auge de la agricultura catalana está, por otra parte, en relación estrecha con el régimen de propiedad y tenencia de la tierra: la difusión de la propiedad, la importancia de la "rabassa morta", o a primera cepa, contrato, de hecho, con frecuencia de duración indefinida y - la extensión de la enfiteusis, que suponía, frecuentemente, una auténtica copropiedad de la tierra - rasgo, por otra parte, muy propio del régimen feudal, que, en el sentido tradicional, se dio especialmente en Cataluña - por lo que el colono, seguro de no ser despojado de su 'dominio útil', tenía un incentivo claro para mejorar la propiedad, determinaron - la constitución de una clase media campesina sólida, centrada en la "masía", casa y tierras, mantenida en su integridad mediante su transmisión

(168) P. Vilari: "Catalunya...", tomo III, p. 633.

(169) Francisco Bustelo: "La población de Cataluña en el siglo XVIII", en "Hacienda Pública Española", nº 38 (1976), pp. 81-91.*

(170) E. Giralt Raventós: "Técnicas, rendimientos y mutaciones agrícolas en una finca catalana del siglo XVIII", en "Première conférence - Internationale d'Histoire Economique", Estocolmo, 1960, pp. 569-576, y "La viticultura y el comercio catalán del siglo XVIII", en "Estudios de Historia Moderna", II (1952), 159-176 y F. Rahoia Tremols: "La viticultura y el comercio catalán del siglo XVIII". Barcelona, 1931.

* Josep Iglésies: "El cens del comte de Floridablanca (1787)". = Part de Catalunya, 2 vols. Barcelona, 1969-1970; y "Estadísticas de población a Catalunya, el primer vicenni del segle XVIII" 3 vols. Barcelona, 1974.

al "hereu" por una especie de mayorazgo consuetudinario. En definitiva, para el gran historiador francés, desde 1715, aproximadamente, es esta intensificación y especialización de cultivos (viñedo, frutales, morera ...) el motor principal de la transición de Cataluña hacia el modo de producción capitalista, que habilita a la región a producir no ya para el consumo sino para el mercado (171), avanzándose en la formación de un mercado catalán (172).

La renta agraria creció en Cataluña durante todo el siglo XVIII - menos rápidamente en su segunda mitad en relación con la desaceleración demográfica que supuso salarios más altos - a un ritmo superior al de los precios agrarios, lo que, naturalmente, benefició especialmente a los grandes propietarios, y aún en mayor grado, en el último cuarto del siglo, a los arrendatarios de derechos señoriales - - -

(171) P. Vilar: "La Catalogne Industrielle. Réflexions sur un démarrage et sur un destin", en "L'Industrialisation en Europe au XIX^e siècle. Cartographie et typologie". París, 1973, pp. 421-433. Como ya dije, Cataluña no puede ser vista como una región homogénea. Junto a la agricultura de tipo capitalista, coexiste la tradicional: - "Las características, a mi modo de ver, definitorias de esta agricultura abuso y costumbre del buen labrador o de tipo tradicional serían, primero, el alto consumo. El campesino produce, sobre todo, para tener un poco de todo y para no tener que comprar; si se me permite algún ejemplo podría citar el caso de una explotación agrícola mediana, de unas 40 hectáreas, situada entre Barcelona y Tarragona que, a finales del siglo XVIII, pagaba todavía una serie de servicios en especie y los ingresos en moneda procedían casi exclusivamente de la venta de vino; en esta misma explotación, de acuerdo con los papeles conservados, se observa que incluso el cáñamo servía para las necesidades textiles de la familia; esta característica del autoconsumo, naturalmente a nivel de la economía doméstica, podría generalizarse, y a nivel comarcal es también una característica de este alto consumo, producción de para el autoconsumo". E. Giralt: "Técnicas, cultivos y producción", en "La Economía Agraria en la Historia de España...", p. 20.

(172) R. Garrabou: "Sobre la formació del mercat català en el segle XVIII. Una primera aproximació a base del preus del grans a Tàrraga (1732-1811)", en "La formació de la Catalunya moderna. 1. Recerques. Historia. Economia. Cultura". Barcelona, 1970, pp. 83-121.

-la explotación de estos derechos, desde siempre, se arrendaba, sacándolos a pública subasta, agrupados en lotes-, en su mayor parte burgueses: sobre una muestra de 304 individuos, arrendatarios de los derechos de los Medinaceli en Cataluña, el 40 por ciento son comerciantes; el 20 por 100, labradores; el 14 por 100, artesanos o fabricantes, un 2 por 100, nobles o miembros de profesiones liberales, y el resto aparecen con más de una calificación, generalmente como comerciantes unas veces y como labradores, otras (173), e incluso a medianos y pequeños propietarios, que, sobre todo, obtuvieron provecho de la exportación de vinos y aguardientes y aumentaron su capacidad de consumo (174).

Estos beneficios se invirtieron en muchos casos en mejoras agrarias y, lo que resulta decisivo, se orientaron, especialmente en el caso de la burguesía arrendadora de derechos señoriales y de derechos reales, hacia actividades mercantiles e industriales, a las que también confluyeron ganancias artesanales y mercantiles. Vilar explicará, desde este punto de partida, el desarrollo del capital comercial "yuxtaposición de empresas pequeñas en las que las participaciones eran de unos centenares de libras": estudia detalladamente, en el último volumen de su obra, las instituciones fundamentales de la vida comercial catalana: la "botiga", la "barca" y la "compañía", el auge de la flota, las distintas actividades de los negociantes catalanes, las exportaciones: productos de la tierra -vinos y aguardientes, sobre todo, al principio-, tejidos luego, etc. (175).

-
- (173) Jaume Torras Elías: "Sobre la renta señorial en Cataluña a fines del siglo XVIII", en "La Economía agraria en la Historia de España", p. 326.
- (174) Josep Fontana Lazaro: "Comercio Colonial e industrialización: una reflexión sobre los orígenes de la industria moderna en Cataluña", en Jordi Nadal y Gabriel Tortella (eds.): "Agricultura, comercio colonial...", pp. 358-365.
- (175) v. también P. Vilar: "Le "Manual de la Companya Nova" de Gibraltar" (1709-1723). París, 1962. En ocasiones, las empresas se dedicaban a múltiples operaciones: comercio colonial, arrendamiento de derechos señoriales, administración de diezmos y encomiendas..., mezclando, pues, actividades sumamente tradicionales con actividades nuevas, como hacía la casa José Cortadellas y Compañía de Calaf, estudiada por Fontana, op. cit., pp. 362 y ss.

La industrialización de Cataluña se basará, en primer lugar, en el campo, que aporta capitales y brazos y ^{absorbe} la producción. Mas es evidente que se potenciará gracias al comercio colonial, muy distinto, - por otra parte, del realizado a través de Cádiz, especializado en reexportar mercancías industriales extranjeras (176), mientras que el catalán se basaba en productos locales, de donde sus mayores márgenes de beneficio y su eficacia para el desarrollo económico general. Fontana nos pone en guardia acerca de "los riesgos que implica la suposición - de que exista una relación directa y lineal entre el comercio colonial y la industrialización", pues la revolución industrial no es "un simple proceso de construcción de industrias, que tiene su motor inmediato en la acumulación de capitales", sino que no se puede dar nunca donde no se haya "producido previamente el paso de una agricultura de subsistencia a una agricultura comercializada, capaz de producir unos excedentes que intercambiar con la industria, creando así un mercado interior integrado" (177).

Dicho esto, hay que resaltar la importancia del comercio colonial en la industrialización de Cataluña. Así, Carlos Martínez Shaw entiende que sus relaciones con las primeras manufacturas algodoneras catalanas (1736-1755) -Esteban Canals y Garau, Jaume Campins, Jaume - Guardia i Morera, Peramás...- son plurivalentes: en unos casos, éstas dependen de capitales acumulados a partir de actividades comerciales - desarrolladas en contacto con los mercados ultramarinos; en otros, dichos mercados constituyen una salida privilegiada a la situación, y, - finalmente, pronto se empezará a importar algodón de las Indias. "En resumen, si la madurez alcanzada en los años cuarenta y cincuenta por los intercambios catalanes con América no constituyó el único incenti-

(176) A. García-Baquero: "Comercio colonial y guerras revolucionarias". Sevilla, 1972.

(177) Josep Fontana, op. cit., 358-359 y 363-364.

vo para el nacimiento en Cataluña de la moderna industria textil, fué sin duda uno de los factores que contribuyeron a la temprana fecha de su aparición e hicieron posible el ritmo acelerado que adquirió su "desarrollo inicial" (176). Respecto al último cuarto del siglo, A. - García-Baquero, refiriéndose no sólo a la industria textil, sino a la papelera y a la sombrerera, afirma que "el desarrollo industrial catalán... resulta prácticamente inconcebible de no haber contado con el mercado americano" (179).

Concluyendo: como dice Pierre Vilar, comercio colonial y comercio interior (posible desde las transformaciones de la agricultura) se conjugan para posibilitar el primer despegue, para dar lugar al "tiempo creador de la industria algodonera" (180).

El desarrollo capitalista supone la aparición de una burguesía comercial e industrial centrada, especialmente, en Barcelona, típico modelo de sociedad preindustrial en 1717-1718, con 33.010 habitantes y una estructura socio-profesional prácticamente idéntica a la de 1516: escasa representación de trabajadores del mar, mayor número de labradores, neta hegemonía del artesanado. "Pero se trata casi siempre de unos artesanos que trabajan sólo para la ciudad, con muy corta irradiación exterior, según demuestra, por ejemplo, el predominio de la "confección" sobre el "tejido". La ciudad aparece como enaj

(176) Carlos Martínez Shaw: "Los orígenes de la industria algodonera-catalana y el comercio colonial", en Jordi Nadal y Gabriel Tortella (eds.): "Agricultura, comercio colonial...", p. 267.

(179) A. García-Baquero González: "Comercio colonial y producción industrial en Cataluña a fines del siglo XVIII", en Ibid., p. 294.

(180) Pierre Vilar: "La Catalogne industrielle...", p. 423.

mismada, igual que en los peores días de la decadencia, igual que dos siglos antes, en 1516 (...). En resumen, estancamiento demográfico, - "introversión" económica, equilibrio social (la concentración de riqueza es escasa en los mercaderes y hombres de negocios) e inversión poco arriesgada de la riqueza coinciden en definir la sociedad barcelonesa de 1717-1718 como una sociedad poco evolucionada. En el momento de recibir la Nueva Planta, la capital de Cataluña da la impresión de hallarse en un término, más que en un comienzo de etapa" (181). - Por el contrario, la Barcelona finisecular rebasaría los cien mil habitantes y era ya una ciudad moderna, incluyendo el censo de 1797 - 599 fabricantes, mientras que se hundían los gremios, incapaces de soportar la competencia de la nueva forma de producción industrial realizada a través de la fábrica, cayendo los artesanos faltos de recursos en la dependencia del capital comercial e industrial (182), progreso al que contribuyó, sin duda, de manera especial el decreto de libre comercio de 1778, decisivo para el desarrollo de la economía catalana y para el auge urbano e industrial de la capital (183), del que fué testigo de excepción el inteligente viajero inglés Joseph Townsend (184).

La clase que protagonizó la modernización catalana tiene su punto de arranque en el reinado del último Austria, simbolizando Narciso Peliu de la Peña, autor del "Político discurso" (1681), de "Anales de Cataluña" (1709) y del "Fenix de Cataluña" (1683)-"libro clave en la historia de la Cataluña moderna"- "la nueva Cataluña que había rechazado el peso de la decadencia que aún se cernía sobre Castilla;-

(181) Jorge Nadal y Emilio Giralt: "Barcelona en 1717-1718. Un modelo de sociedad pre-industrial", en "Homenaje a Don Ramón Carande". Vol. II, Madrid, 1963, pp. 302-303.

(182) Pedro Molas Ribalta: "Los gremios barceloneses en el siglo XVIII". Madrid, 1970.

(183) Pierre Vilar: "La Barcelona del siglo XVIII", en "Crecimiento y Desarrollo", p. 275; y A. García-Baquero: "Comercio colonial y producción industrial...", pp. 274 y ss.

(184) J. Townsend: "A Journey Throught in the Years 1786 and 1787...". Londres, 1791, cit. por R. Herr: "España y la revolución del siglo XVIII". Madrid, 1964, pp. 110 y ss.

* "Dans Barcelona au XVIII^e siècle. Transformations économiques, é lau urbaine et mouvement des salaires dans le bâtiment". = "Estudios Históricos y Documentos de los Archivos de Protocolos. Colegio Notarial de Barcelona", II (1950), pp. 1-51.

una Cataluña que, a partir de los últimos años del siglo XVII, empezó a escalar las cotas de la preeminencia comercial e industrial que ha conservado hasta ahora", hombre de acción a la vez, que, -destacado inicialmente por Carrera Pujal, ha sido después objeto de la atención de Pierre Vilar, Pere Molas y Henry Kamen (185). - En el siglo XVIII ha sido estudiada por Vicens Vives, mostrando su consolidación a través de los tres periodos que la jalonan: preparación (1730-1735), realizaciones (1745-1760), consumación (1775= en adelante). Agrupados en el "Cuerpo de Comerciantes" en 1756, - dos años después se constituye la Real Compañía de Comercio de Barcelona, formando su Junta grandes comerciantes, entre los que no faltaban ciudadanos honrados y terratenientes nobles (Mijans, Gloria, Bibert y Anrich, Picó, Pungem...), que, en 1763, constituirán la Junta Particular de Comercio de Barcelona (186), junto con una serie de hombres nuevos, integrándose "dentro del mismo grupo social burgués, dos generaciones distintas. La que había rehecho la prosperidad del Principado, partiendo del momento ruinoso de - 1714, y la que vivía la primera época de realizaciones del comercio colonial. La más antigua constituye, de modo específico, la gran burguesía comercial barcelonesa del siglo XVIII, análoga, en líneas generales, a otras burguesías mercantiles de los principales puertos de Occidente en la misma época. La más joven consiste, según toda probabilidad, en los innovadores de la transformación industrial, comerciantes enriquecidos que invirtieron parte de sus recursos en el desarrollo de la industria de indianas", agrupándose en la "Compañía de Hilados de algodón" (187), apareciendo entre 1792 y 1797, periodo en =

- (185) J. Carrera Pujal: "Historia política y económica de Cataluña". Barcelona, 1947; P. Vilar: "Cataluña...", pp. 437 y ss., y "Le Manual de la Companya Nova de Gribaltar"; Pere Molas-Ribalta: "La Companya Feu-Feliu de la Penya (1676-1708). Comercio de teixits i estructura social vers 1700", en "Cuadernos de historia económica de Cataluña", XII (1974), pp. 77 y 126, y H. Kamen: "El Fénix Catalán: la obra renovadora de Narciso Feliu de la Peña", en "Estudios", I (1973), pp. 185-203, y "Narciso Feliu de la Peña y el 'Fénix de Cataluña'". - Estudio introductorio a Narciso Feliu de la Peña: "Fénix de Cataluña. Compendio de sus grandezas y medio de renovarlas", ed. facsímil. Barcelona, 1975, pp. 3-31.
- (186) A. Ruiz y Pablo: "Historia de la Real Junta Particular de Comercio de Barcelona". Barcelona, 1919; Pere Molas ha dedicado varios importantes trabajos a este tema. v., especialmente, "La Junta de Comercio de Barcelona: sus precedentes y base social (1692-1808)". "Anuario de Historia Económica y Social", III (1970), pp. 235-280; "Los cuerpos generales del Comercio. La pequeña burguesía mercantil a fines del Antiguo Régimen", en "Cuadernos de Historia Económica de Cataluña", XIX (1978), pp. 213-246; e "Instituciones administrativas y grupos sociales en la España del siglo XVIII. Las Juntas de Comercio", en "Actas de las I Jornadas de Metodología...", III, pp. 795-806.
- (187) Jaime Vicens Vives: "Coyuntura económica y reformismo burgués", p. 30. *

el que decaen las organizaciones citadas, Junta de Comercio y Compañía de Hilados, la tercera generación burguesa, representada por el "Cuerpo de Fábricas de Tejidos e Hilados de Algodón" (1799), fruto de la prosperidad engendrada con el comercio americano y los negocios realizados desde el comienzo de la Revolución francesa, dando el salto definitivo del capitalismo comercial al capitalismo industrial, empleando ya maquinaria moderna: en 1791 se establece en Barcelona la primera empresa de hilados para urdimbre mediante máquinas continuas o throstles y en fecha incierta, a finales de siglo, se construyen, en Berga, las primeras "bergadanas", perfeccionamiento de las "jennys" dando mayor facilidad y extensión a los movimientos, destacando el aumento del número de husos, que llegó a ciento veinte (188).

De espíritu innovador, con afán de progreso técnico, interesados en la difusión cultural y científica (189) -sin mengua de su aspiración, como veremos más adelante muchas veces conseguida, de elevarse al estamento nobiliario-, acerca de la forma de vivir de esta burguesía barcelonesa nos proporciona datos interesantes Carrera y Pujal, subrayando la elevación general del nivel de vida y los cambios en la indumentaria: "en tiempo antiguo -decían algunos fabricantes que pedían, en 1740, se les eximiese del pago del derecho de Bolla -casi todas las mujeres del estado llano llevaban sus delantales de sargil, cuando al presente no se contentan con "blavetes", sino que muchas quieren llevar delantales de tafetán" (190), en el refinamiento de las comidas, etc. Los ricos fabricantes y comerciantes de la citada tercera generación no desdecían en su tren de vida de la nobleza: a semejanza de los nobles, tenían sus "torres" o casas de campo en los pueblos cercanos a Barcelona: Sant Andreu, Sant Martí, Horta, Badalona, Sarrià, Esplugues, Sant Feliu de Llobregat. Destacaba el fabricante más rico de todos, el magnate algodonero Erasme Gónima, antiguo criado que con librea acompañaba al coche del marqués de la Mina y que fué ascendido en la es- - - - -

(188) Miguel Izard: "Industrialización y obrerismo". Barcelona, 1973, pp. 27-28.

(189) J. Vicens Vives, op. cit., p. 32.

(190) Jaume Carrera i Pujal: "La Barcelona del segle XVIII". Barcelona, 1954, vol. II, pp. 393.

cala social, construyendo una gran casa en la calle del Carmen en 1780 y una torre en San Feliu de Llobregat, donde daba frecuentes fiestas; dotó a su nieta con 50.000 libras, y cuya boda hacía exclamar al cronista Amat y Cortada: "Així va el mon: uns pugen i altres baixent, ço és, que la mayoría del nobles i cavallers no poden fer el mateix que don Erasme, donant en diner sonant un dot tan crescut.." Afegia que els senyors "ja ens podem amargar devant de ço que fa aquest sortós del segle, Don Erasme, en diamants, vestits, taules ben servides, delicades viandes, refrechs, músiques y adornaments dins de casa seva..." El segundo lugar en poder económico lo ocupaba Baltasar Bacardi, hijo de un modesto sastre, que progresó rápidamente con las comisiones de las compras de estampados que hizo por encargo de los Cinco Gremios Mayores de Madrid. "Amat y Cortada deia d'En Bacardi que el diner li vajaba com una font i admirava el gran esperit amb que empenia les coses mes arriscades. Lloava el seu gest d'avançar molts milers de lliceres a l'empresari del Teatre per tal que contractés companyes italianes d'òpera, com també sumes considerables per a pagar als treballadors de les obres públiques en moments en què la Junta d'auxilis, de la qual n'era Tresorer estava mancada de cabals"; el fabricante Joan Canaleta, "una de les primeres columnes de la ciutat", distinguido con el título de ciudadano honrado; el comerciante Josep Andarió, dedicado al negocio de cereales, protector de Ordenes religiosas, uno de cuyos hijos cursó la carrera militar, Joan Gispert. . eran también significativos representantes de esta nueva clase.(191).

Frente a la burguesía industrial catalana surge un auténtico proletariado industrial, en número no bien conocido. En 1784, según estadística de la Real Compañía de Hilados, Cataluña tendría ochenta fábricas con 8.638 operarios. En 1803, para Moreau de Jones, el total de obreros ocupados por la industria algodonera española se

(191) Ibid., pp. 406 y ss.

ría de 6.792 y para Andrés y Alcalde, de 7.517. De acuerdo con un informe de la Comisión de Fábricas, de 1808, el número de obreros era de 100.000, cifra, para Izard, algo exagerada comparada con las anteriores: "en esta etapa todavía premaquinista, o de muy incipiente mecanización, el incremento de las actividades manufactureras, en especial de la hilatura, absorbía una cantidad de mano de obra que no guarda ninguna proporción con épocas posteriores o con anteriores en las que la principal actividad era el estampado de telas importadas" (192), con salarios altos a partir de 1760 -la presión demográfica - los contuvo anteriormente- que atraerá emigrantes e incluso obreros-especializados procedentes de Francia.

c) - VALENCIA

El crecimiento demográfico de Valencia fué muy alto -Bustelo calcula un aumento para el conjunto de la región del 230 por ciento (193)-, tendiendo, parece, a recuperar áreas deprimidas, restableciéndose el equilibrio perdido desde la expulsión de los moriscos, a la vez que algunas ricas comarcas litorales llegan incluso a triplicar la población.

El desarrollo agrario fué también sumamente notable -hay - que tener en cuenta que, como con la población, se partió a principios de siglo de niveles muy bajos-, con expansión de cultivos: algarrrobo, olivo, vid..., desecándose tierras pantanosas, tomando un

(192) M. Izard, op. cit., pp. 67-68.

(193) Francisco Bustelo: "La población del País Valencia al siglo XVIII", en "Recerques" I (1975), pp. 73-96; y Castelló Traver: "Contribución al estudio de la evolución de la población valenciana del siglo XVIII", en "Actas del III Congreso Nacional de Historia de la Medicina". Valencia, 1971, pp. 225-242. Para un caso local, - que confirma la regla general, v. Antonio Mestre: "Estudio de la demografía de Oliva a través de los Archivos Parroquiales - después de la expulsión de los moriscos", en "Estudis", 5, 1972; José Sánchez Adell: "La población de Castellón de la Plana - en 1769", en "Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura" (1959).

gran impulso el cultivo del arroz (194), e incrementándose los regadíos, no tanto mediante la construcción de obras importantes, - aunque algunas hubo - Acequia Nueva de Castellón de la Plana o prolongación de la Acequia Real del Júcar- sino, sobre todo, median-
te multitud de pequeñas realizaciones, a las que hace numerosas re-
ferencias Cavanilles, que incrementaron extraordinariamente la pro-
ductividad de las tierras: cultivos de huerta, cereales de rega-
dio como el maíz, etc., aunque la producción triguera fué siempre
deficitaria (195).

El crecimiento agrario fué estimulado por el movimiento
de los precios, estudiado por Hamilton, quien no publicó los datos
primarios, sino sólo unos índices de todos los precios (196), y más
recientemente por José Miguel Palop (197), para el que la visión de

- (194) Escribirá Mayans y Siscar: "El arroz es la comida más usual
de los labradores de este reino y aún de los que no lo son,
porque alimenta mucho siendo en sí especie de pan y se cue-
ce presto y con poca leña sin necesitar de más añadidura que
sal. Cuando abunda es la comida más barata, y comida de to-
dos los tiempos. Si va muy caro no hay con que suplir su falta.
Su uso se va extendiendo por toda España. Esta cosecha
es muy costosa de mantener porque los jornales son de siete
reales y medio castellanos cada uno. No bastan los jornale-
ros de las tierras donde se crían y así acuden los de muchí-
simas partes del reino y con eso tienen para comprar pan. Es
comida, pues, necesaria y útil". Antonio Mestres Sanchis: -
"La Economía olivense", en "Iniciación a la historia de O-
liva". Valencia, 1978, p. 284; J. García Fernández: "El cul-
tivo del arroz y su expansión en el siglo XVIII en los lla-
nos litorales del Golfo de Valencia". "Estudios Geográficos",
123 (1971), pp. 163-187; J. L. Hernández Marco: "Evolución
de cultivos y estructura de la propiedad en el País Valen-
ciano. El secano en los siglos XVIII y XIX", "Estudios", 7,
(1978), pp. 111-124.
- (195) Manuel Ardit Lucas: "Revolución liberal y revuelta campesi-
na. Un ensayo sobre la desintegración del régimen feudal en
el País Valenciano (1793-1840)". Madrid, 1977, pp. 20 y ss.;
y "Contribución al estudio del movimiento de las rentas de
la tierra en el País Valenciano en el siglo XVIII (1707-
1800)", en "Cuadernos de Historia", nº 5 (1975), pp. 337-417;
Rafael Benítez Sánchez-Blanco: "Producción y consumo en la
huerta de Valencia en la primera mitad del siglo XVIII", en
"Actes du I^{er} Colloque sur la Pays Valencien à l'époque mo-
derne". Pau, les 21, 22 et 23 Avril 1978. Pau, 1980, pp. 257-
271; José L. Hernández Marcos: "Propiedad, trabajo y renta-
en el setecientos según unas fuentes poco utilizados: los -
padrones de riqueza del equivalente", en Ibid, pp. 273-282.
- (196) Earl J. Hamilton: "War and prices in Spain. 1651-1800". Cam-
bridge, Mass., 1947.
- (197) José Miguel Palop Ramos: "Precios agrícolas y crisis alimen-
ticias en Valencia durante el siglo XVIII", en "La economía
agraria en la Historia de España...", p. 60; "Precios del -
trigo en Valencia durante el siglo XVIII", en "Cuadernos de
Historia", nº 5 (1975), pp. 419-458; y "Fluctuaciones de -
precios y abastecimiento en la Valencia del siglo XVIII". -
Valencia, 1977; y, también, Felipe Mateu y Llopis: "Aporta-
ción a la Historia monetaria del Reino de Valencia en el si-
glo XVIII". Valencia, 1955. Para la época anterior, cfr. A.
Castillo Pintado: "La coyuntura de la economía valenciana -
en los siglos XVI y XVII". "Anuario de Historia Económica y
Social", 2 (1972).

conjunto "revela una primera mitad de siglo relativamente estable que entra en franca y generalizada alza en su segunda mitad a través de - dos tirones alcistas de los que es definitivo el de los años sesenta, en correspondencia con la euforia expansiva que cubre el reinado de - Carlos III. La confrontación con series de salarios de la construc- ción así como testimonios documentales varios (gastos de institucio- nes, presupuestos municipales, demandas de incremento salarial, etc.), corroboran, a partir de la década de los ochenta, el alza del coste de la vida".

La expansión agrícola benefició especialmente a la nobleza- señorial -los señoríos ocupaban una parte muy considerable del terri- torio- quien, por su parte, la obstaculizaba: "la actividad e indus- tria de los valencianos sería mayor en varios distritos -decía Cavanil- les- si los señores territoriales no pusiesen obstáculos con las pre- tensiones que renuevan apenas descubren nuevas producciones en terre- nos antes abandonados" (198), percibiendo altos derechos señoriales - en algunos pueblos hasta la cuarta parte de los frutos-. que quizás- expliquen, más que la falta de puerto en la capital, la ausencia - de exportaciones agrarias valencianas a las colonias, al absorber el excedente al campesinado empobrecido (199). El régimen feudal valen- ciano resultó excepcionalmente duro, lo que, para Ardit, se manifestó en una triple vertiente: 1) la existencia de un numeroso campesinado- mísero; 2) la conciencia antiseñorial de ciertos sectores de la nueva clase de enfiteutas privilegiados, dueños del dominio útil de la tie- rra, beneficiados por la colocación de sus excedentes en el mercado,-

-
- (198) Antonio José Cavanilles: "Observaciones sobre la Historia Natu- ral, Geografía, Agricultura, población y frutos del reino de Va- lencia". Tomo I, Zaragoza, 1958 (reedición), p. 124.
- (199) Apenas si hay algunos envíos por Alicante. J. Fontana: "Comer- cio colonial e industrialización...", pp. 360-361.

para los que el régimen señorial carecía de justificación, convirtiéndose en insoportable carga; 3) la fuga de rentas agrarias del país, - por cuanto la alta nobleza castellana tenía en él grandes dominios, extremo éste tan cierto como poco documentado (200).

El comercio hacia el interior del país fué de poca entidad y con respecto al exterior ya me he referido a la escasa importancia de Valencia, por cuanto sus instalaciones apenas merecían la calificación de puerto y la Real Pragmática de 1778 sólo otorgó al de Alicante el - privilegio de comerciar con América, convirtiéndose así, en frase de Laborde, en "la ciudad más comerciante de España, después de Cádiz y - Barcelona", con exportaciones de manufacturas de lana, tejidos de seda y seda en bruto, vinos y aguardientes..., sobre todo a Europa (201).

La principal industria valenciana, centrada en la capital, - fué la de la seda, tanto por el volumen de su producción, como por el número de fábricas y obreros empleados, si bien V. Martínez Santos entiende que tuvo menos importancia que la que se ^{le} ha venido conce-diendo, al estar organizada de forma típicamente industrial, en régimen de "putting-out", siendo la estructura del oficio rígidamente corporativa, dominada por el gremio, predominando los procedimientos rutinarios y la baja calidad de la producción, con algunas excepciones, como la de la Real Casa Fábrica de los Cinco Gremios Mayores de Madrid, regida por maestros de Lyon, planeada por Ensenada y realizada por Jerónimo Ortazar. En definitiva, no se llegaron a establecer verdaderas empresas capitalistas (202). Tendrá también cierta importancia la indus-

(200) M. Ardit: "Revolución liberal y revuelta campesina...", p. 34.

(201) Ibid., pp. 26 y ss. Para el período anterior, v. A. Castillo Pinado: "Tráfico marítimo y comercio de importación en Valencia a comienzos del siglo XVII". Madrid, 1967.

(202) V. Martínez Santos: "Cara i creu de la sedería de València", en "Argumenta", 2, Valencia, (1975), pp. 35-57; y "Sedería et industrialització. El cas de València (1750-1870) en "Recerques", 5, (1975), pp. 111-137; M. Garzón Pareja: "La industria sedera en España..."; Santiago Rodríguez García: "El arte de las sedas = valencianas en el siglo XVIII". Valencia, 1959.

tria textil de la lana, de hecho una artesanía tradicional, destacando por su producción Alcoy (203), y la industria cerámica, destacando la de Alcora (204). En general, predominó la industria doméstica, dispersa, propia de una sociedad rural atrasada, que hace que apenas pueda hablarse de relaciones de producción propiamente capitalistas. Frente a la poderosa aristocracia señorial, la burguesía mercantil e industrial era sumamente débil (205).

d) - BALEARES

Hay que referirse sólo a Mallorca, por cuanto Menorca -perdida tras la Guerra de Sucesión- no fué definitivamente española hasta la paz de Amiens (1802).

Mallorca no estuvo comunicada de forma regular con la Península hasta el siglo XIX. Este aislamiento supuso que los intercambios comerciales con el exterior fueran muy reducidos, existiendo, prácticamente, una monoactividad agrícola, centrada en cultivos destinados a satisfacer las necesidades internas de consumo de la población y no hacia la comercialización. Fueron los cereales el principal cultivo, si bien su producción no fué en muchas ocasiones suficiente para satisfacer las necesidades alimenticias de la población, por lo que hubo que acudir a importar trigo, escasez de subsistencias que dió origen a numerosas crisis demográficas a lo largo de la Edad Moderna.

Son muy varias las causas, naturales y sociales, que determinaron que la producción triguera mallorquina no aumentara de forma-

- (203) R. Aracil y M. García Bonafé: "Industrialització al País Valencià: el cas d'Alcoi". Valencia, 1974.
 (204) M. Escrivá de Romaní y de la Quintana: "Historia de la cerámica de Alcora". Madrid, 1945.
 (205) P. Molas Ribalta: "Valencia y la Junta de Comerç", en "Estudis", 2, Valencia, (1974), pp. 97-102; F. Figueras Pacheco: "El Consulado Marítimo y Terrestre de Alicante". Alicante, 1957; Mario García Bonafé: "El marco histórico de la industrialización valenciana". "In formación Comercial Española", 485 (enero, 1974), pp. 135-146; E. Giralt: "Antecedentes históricos", en "L'Estructura econòmica del País Valencià". Valencia, 1970.

continuada: la ley de rendimientos decrecientes al ponerse en explotación terrenos de calidad deficiente, la naturaleza pedregosa de la isla en la que escasean las tierras fértiles, la carencia de abonos y fertilizantes (el único empleado era el estiércol animal), la prolongación excesiva de los barbechos, el anacrónico sistema de rotación de cultivos, con una cosecha de trigo cada tres o cuatro años, la utilización de un instrumental técnico rudimentario que implicaba una escasa productividad por parte del trabajador, la escasez de regadíos, así como de inversiones en la agricultura, la concentración de la propiedad rural: frente a unos jornaleros, contratados temporalmente a cambio de un salario, que representaban del 65 al 75 por 100 de la población activa agraria mallorquina en la segunda mitad del siglo XVIII, y unos arrendatarios, en situación difícil e insegura, al no superar generalmente los plazos de arriendo los diez años. Un escaso número de propietarios nobles concentraban la propiedad rural, transmitiéndola vinculada al hijo primogénito y desheredando prácticamente a los demás hijos. Conjunto, pues, de factores, que integrados en unas relaciones de producción feudales bastante duras, como denunciaba el obispo de Mallorca en las Cortes de Cádiz, "provocarían la degradación en que se sumió la producción agraria en Mallorca, durante toda la Edad Moderna y de un modo especialmente particular durante el siglo XVIII" (206).

e) - MURCIA

Con profundas variedades regionales: costa, vegas, secanos interiores, Murcia, desde el punto de vista de las relaciones de producción, nos es muy insuficientemente conocida. El predominio agrario es absoluto: ciudades como Albacete (incluida entonces en Murcia), -

(206) José Juan Vidal: "Técnicas, rendimientos y productividad agrícola en la España moderna", en "La economía agraria en la Historia de España...", pp. 47-56; "Las crisis de subsistencia en Mallorca durante el siglo XVIII", en "II Simposio sobre el P. Feijóo y su siglo...", pp. 40-41; "La evolución de la producción agrícola en Mallorca durante la Edad Moderna. Fuentes y problemas de su estudio". "Moneda y Crédito", 145 (1978).

Hellín, Villarrobledo, Chinchilla, Yecla (207)... en las que la propiedad estaba muy concentrada y existía un elevado número de jornaleros tienen escaso carácter urbano. Murcia es una capital administrativa, sede de nobleza absentista; Cartagena, aunque no se ha iniciado en la explotación minera, aumenta su importancia como puerto y como establecimiento militar. La falta de agua es el gran problema de la región, separándose su propiedad de la de la tierra, lo que parece haber ocasionado tensiones sociales en las zonas de huerta (208), cuyo cultivo es la base de la estructura económica, siendo importante la obtención de seda, en sus dos vertientes, agrícola e industrial, en crisis a finales de siglo (208 bis), teniendo poco éxito la política de obras públicas: alumbrado de aguas subterráneas, trasvases, embalses, etc. (209).

-
- (207) Miguel Ortuño Palao: "La vida de Yecla en el siglo XVIII" . Murcia, 1979, pp. 94 y ss. ; Alfredo Morales Gil: "La propiedad rural en el altiplano de Jumilla-Yecla". Papeles del Departamento de Geografía, Murcia, 1970.
- (208) F. Jiménez de Gregorio: "Incidencias en algunos gremios y cofradías de Murcia a finales del siglo XVIII", en "Anales de la Universidad de Murcia" (enero-marzo, 1951).
- (208 bis) Pedro Olivares: "El cultivo y la industria de la seda en Murcia en el siglo XVIII". Murcia, 1976; y "El cultivo de la morera en la huerta de Murcia en el siglo XVIII". "Papeles del Departamento de Geografía". Murcia, 1972.
- (209) A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", pp. 261-263; J. A. Ayala: "El regadío murciano en la primera mitad del siglo XIX". Murcia, 1975.

II - RELACIONES DE PRODUCCION FEUDALES

En la España del Antiguo Régimen predominan de forma abrumadora, como hemos visto, las relaciones de producción de carácter feudal (210), siendo estas relaciones el principal obstáculo al desarrollo de la agricultura y, en definitiva, a la industrialización del país (y, claro es, a su modernización), por cuanto, para los historiadores de la economía, resulta hoy manifiesta la estrecha relación existente entre agricultura e industrialización: "En el umbral de la industrialización -escribe Zangheri- la agricultura es, por fin, capaz de ofrecer un estímulo adecuado o, si se prefiere, cuando la agricultura ha logrado un desarrollo suficiente (en el nivel de la productividad, en la formación de la renta, y en la constitución de un mercado), cabe decir que la época de la industrialización ya ha madurado. Existen, por supuesto, los falsos arranques, "la agricultura sin acumulación" - (Kula), los círculos viciosos. No todos los caminos llevan desde la agricultura al capitalismo industrial. Pero en todos los casos conocidos, los desarrollos de una economía capitalista moderna vienen estrechamente condicionados por los recursos provenientes de la agricultura" (211).

En el siglo XVIII, como hemos visto al examinar las distintas formaciones económico-sociales peninsulares, cabe concluir que las diferencias económicas existentes entre centro y periferia se consolidan,

(210) Utilizo, pues, de acuerdo con las razones expuestas anteriormente, el concepto de feudalismo, de forma extensiva, prescindiendo de la diferenciación señorial-feudal, objeto, como dice Pontana, de una prolongada y estéril querrela nominalista. Por su parte, Clavero afirma "la limitación de unas distinciones que posteriormente han tendido a olvidarse": "Mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla...", p. 406, nota (15) y Kamen: "empleo la palabra feudal para referirme al orden económico precapitalista", prólogo a "La Inquisición española". Barcelona, 1967, p. 8.

(211) R. Zangheri: "Problemas de historiografía", en "Agricultura y desarrollo del capitalismo". Madrid, 1974, y "Ricerca storica e ricerca economica. Agricoltura e sviluppo del capitalismo", en "Studi storici", VII, nº 3, julio-septiembre de 1966, pp.451-469, cit. por R. Aracil y M. García Bonafé (eds.): "Lecturas...", pp. 385-386.

preparando el terreno al dualismo, a la "economía dual" (212), tradicional y moderna, "de subsistencia" y capitalista, a la vez, que emergerá claramente en la cuarta década de la pasada centuria (213), si bien, como Ringrose señala, el dualismo económico debe ser matizado, ya que hay zonas periféricas poco abiertas al mercado, así como zonas interiores - con una organización bastante compleja. Habría, pues, que relativizar el dinamismo periférico y considerar más la conexión rural-urbana interior, centrada especialmente en el peso económico de Madrid (214).

La población española crece, pasando (cifras probables), de 8,1 millones para el período 1712-1717, a 9,3 en 1768, 11 en 1787 y 11,5 para 1797 (215), con considerables diferencias regionales, como hemos visto, en los porcentajes de aumento, mas este despegue, no revolución demográfica, debido a causas diversas: introducción del maíz y la patata, extensión de los cultivos y aumento de la producción, discreta elevación de nivel de vida que facilita la nupcialidad, desaparición de la peste y, en general, reducción de la mortalidad catastrófica, al menos en las zonas periféricas, "sentimiento y política poblacionista" que

- (212) N. Sánchez Albornoz: "España hace un siglo: una economía dual". - Barcelona, 1968.
- (213) J. Nadal: "El fracaso de la Revolución industrial...", p. 24.
- (214) David R. Ringrose: "Variaciones de la población de Madrid en relación con algunos aspectos de su mercado urbano", en "Hacienda Pública Española", nº 38, 1976, pp. 179-199.
- (215) F. Bustelo y García del Real: "Algunas reflexiones sobre la población española de principios del siglo XVIII", en "Anales de Economía", nº 151, julio-septiembre 1972, pp. 89-106; "La población española en la segunda mitad del siglo XVIII", en "Moneda y Crédito", nº 123, diciembre 1972, pp. 53-104; "La transformación de vecinos en habitantes. El problema del coeficiente", en "Estudios Geográficos", nº 139, Madrid, 1973, pp. 154-164; y "El modelo de poblaciones estables y su aplicación al siglo XVIII español", en I Jornadas de Metodología aplicada a las Ciencias Históricas. Santiago de Compostela, 1973, Vol. II. Bustelo parte de la metodología y los planteamientos de M. Livi Bacci: "Fertility and Nuptiality - Changes in Spain from the Late 18th to the Early 20th Century", en "Population Studies. A Journal of Demography", XXII, nº 1, 1968.

se traduce en un programa sanitario...(216), no conlleva necesariamente cambios económicos, como Nadal ha puesto de relieve: "En 1848 el barcelonés Illas y Vidal expresó sin rodeos la idea que he hecho mía: "Si la España durante el siglo XVIII aumentó en población y riqueza, debióse - más a mejoras administrativas que a constantes progresos económicos.... Las importantes ganancias demográficas registradas entre 1717 y 1860 no resultaron de una revolución industrial, sino que fueron obtenidas en - plena vigencia del antiguo régimen económico, por efecto de la simple - eliminación de aquellos obstáculos de índole exógena que, por espacio - de siglos, habían mantenido los efectivos humanos españoles muy por de - bajo de sus posibilidades. Ni revolución industrial ni revolución demo - gráfica". Hay, pues, que concluir que "el indicador demográfico consti - tuye en el caso español una falsa pista. La progresión del número de ha - bitantes, iniciada a principios del XVIII, no debe hacer concebir dema - siadas ilusiones. Durante dos siglos, por lo menos, la población penín - sular ha aumentado sin cambios económicos fundamentales" (217).

A Gonzalo Anes se debe la formulación de un modelo global de la economía del Antiguo Régimen, establecido a partir de los principios metodológicos de Labrousse, aplicable sobre todo a Castilla, partiendo de un modelo inicial: "el macroeconómico clásico de la distribución de la renta", enriquecido y modificado con su propia investigación (218), - que le permite aclarar sus mecanismos de funcionamiento. Después de un análisis riguroso, a partir de la depresión del siglo XVII y del cambio de coyuntura final que lleva al estancamiento del centro y al desarro - llo periférico de la población, como "paso previo para realizar un estu - dio de los cambios operados en las superficies cultivadas y en los nive - les de producción" (219), establecerá la producción y los rendimientos -

(216) J. Nadal: "La población española. Siglos XVI al XX". Barcelona, - 1966, pp. 112 y ss.

(217) J. Nadal: "El fracaso de la revolución industrial...", pp. 21-23.

(218) Gonzalo Anes: "Las crisis agrarias en la España moderna". Madrid, 1970, p. 16.

(219) Ibid., p. 129.

agrícolas. Examina luego el alza de los precios y los ingresos procedentes de la tierra, concluyendo con el planteamiento y estudio de los problemas que supone la formación de un mercado interior (220).

Con base en el conjunto de sus investigaciones, establece -
Anes los siguientes rasgos definitorios del sistema económico de nuestro siglo XVIII: 1) Aumento generalizado y desigual de la población en las distintas comarcas del país; 2) tendencia al aumento de la producción, aunque en modestas proporciones; 3) estancamiento de las técnicas agrarias y de la productividad, con excepciones locales; 4) claro predominio de la producción cerealística en valor y en extensión, aunque iniciándose la introducción y la expansión de los nuevos cultivos; 5) aumento de la producción agrícola basada en la extensión de los cultivos, que invaden tierras marginales, lo que determinaría -en ausencia de técnicas mejores- el descenso de los rendimientos medios por unidad de superficie sembrada, y la absorción por parte del sector agrario de una mayor población, aumentando, en relación a la activa total, la población activa del sector; 6) la subida de los precios de los productos agrícolas favoreció a terratenientes, nobles y eclesiásticos, por percibirlos en concepto de rentas y de diezmos. Los diezmos percibidos aumentaron en proporción al incremento de las cantidades cosechadas; 7) la renta de la tierra tendió a aumentar, al ritmo de la demanda de tierras; 8) el aumento de la masa de diezmos y de la renta de la tierra percibida en especie incrementó la oferta de productos agrícolas en los mercados, concentrándose los productos, por factores institucionales, en determinadas localidades, adonde afluyen los diezmos y rentas percibidos en especie, lo que supuso la formación de mercados, siendo también importantes los constituidos por la demanda de los mayores núcleos urbanos(221).

(220) Cfr. Rafael Aracil y M. García Bonafé, op. cit., pp. 393-399; y - "La historia económica de l'Espanya contemporània fins a la guerra civil: principal aportacions", en "Recerques", 8, Barcelona, 1978, pp. 207-220.

(221) G. Anes: "Crecimiento y Sector Agrario", en "Society for Spanish and Portuguese Historical Studies", vol. III, nº 5, febrero de 1976, pp. 137-139. Cfr. también "Comercio de productos y distribución de rentas", en "La economía agraria en la historia de España", pp. 275-300.

y de una forma más breve había señalado con anterioridad: "El aumento de la población urbana suponía una mayor demanda de productos y una oferta creciente de mano de obra para el trabajo manufacturero. El aumento de la demanda de productos agrícolas provocada por el incremento de la población, favoreció a la agricultura en cuanto que aumentaron los precios de los productos agrícolas, sobre todo en la segunda mitad del siglo XVIII. El aumento de los precios de los productos agrícolas benefició, especialmente, a los vendedores de esos productos, es decir, a los grandes propietarios territoriales: la nobleza y el clero. Además, el aumento de la población rural provocó, a su vez, una mayor demanda de tierras que originó un aumento de la renta de la tierra. La demanda de productos manufacturados aumentó también durante la segunda mitad del siglo XVIII. Por todo ello, se constata, entre 1750, aproximadamente, y 1808, un auge de la agricultura, un aumento de la producción manufacturera y una notable intensificación de los intercambios comerciales" (222).

Ahora bien, en la España interior el incremento de la población exigía un desarrollo agrario y un aumento de la producción que no se produjo sino en forma muy limitada, por cuanto, respecto a la Meseta norte, si bien predomina la pequeña propiedad y los arrendamientos, los diezmos y las cargas señoriales respecto de la primera y la corta duración de los segundos impedían la intensificación de los cultivos y la introducción de mejoras técnicas, así como la escasa amplitud del mercado dificultaba que los labradores se beneficiaran de rentas diferenciales en el caso de cultivar tierras de excelente calidad. En la Meseta sur: Castilla la Nueva, La Mancha, Extremadura, así como en Andalucía, predominaban los grandes propietarios y las grandes explotaciones, que, como ya dije, suponen inexorablemente el absentismo, y cuyas formas de explotación por administración con asalariados o mediante arrendamientos a corto plazo, acompañados frecuentemente por subarriendos en pequeños lo-

(222) G. Anes: "Conjuntura económica e Ilustración: las Sociedades Económicas de Amigos del País", en "El P. Feijóo y su tiempo". Oviedo, 1966, p. 117, recogido en "Economía e Ilustración". Barcelona, 1969.

tes, suponía el empobrecimiento de un campesinado que vivía, como jornalero o como arrendatario, en la indigencia más absoluta o limitándose a subsistir, sin la capacidad mínima de consumo necesaria para el desarrollo de actividades industriales. En cuanto a los beneficiarios de rentas agrarias y diezmos, favorecidos por la subida de los precios de los productos de la tierra: entre 1716-1725 y 1796-1800, un 290 por 100 para la cebada, un 285 por 100 para el trigo y un 250 por 100 para los garbanzos en Castilla la Nueva, lo que puede considerarse como representativo, y - por el control del mercado mediante el almacenamiento de los granos, no vendiendo sino en los meses ("mayores") inmediatos a la cosecha (223), - las dedican a gastos suntuarios, adquisiciones de tierras, lujosas construcciones o beneficencia (que suponía una forma de reproducir la pobreza). En fin, así se perpetuaba la concentración de la propiedad, las relaciones señoriales y el estancamiento técnico (224), a la vez que se hacía imposible la formación de un mercado interior, al no existir "un desarrollo de las fuerzas productivas que permita al campesinado disfrutar de los excedentes necesarios para intercambiar con productos industriales" (225).

Radicalmente distinto fué el caso catalán: las grandes propiedades son escasas, las cargas señoriales pueden asimilarse gracias a los progresos de la agricultura, predomina la propiedad media y la enfiteusis -"contrato de cesión perpetua de la explotación de la tierra a cambio de un censo fijo o censo enfiteútico"- casi equivale a propiedad de la tierra, permitiendo que, a lo largo de los siglos, las grandes propiedades se fragmentaran en explotaciones medias -cuasi propiedades- a las que el sistema hereditario da estabilidad, siendo rentable el cultivo del viñedo. De hecho, prácticamente, a través de esta institución, que permitía superar los inconvenientes de las vinculaciones y las manos -

(223) E. J. Hamilton: "War and Prices...", pp. 172 y ss., y apéndices y tablas, pp. 254-263.

(224) Angel García Sanz: "Agronomía y experiencias agronómicas en España durante la segunda mitad del siglo XVIII", en "Moneda y Crédito", - nº 131, diciembre 1974, pp. 29-54.

(225) G. Anes: "Las crisis agrarias...", p. 300.

muerzas, se realizó en Cataluña la reforma que se pedía en Castilla al finalizar la centuria (226). A partir de esta agricultura en expansión y de un sólido campesinado medio, fué posible, como vimos, el desarrollo comercial -vinos y aguardientes en los primeros momentos constituyeron las exportaciones básicas- e industrial, no sólo en cuanto a la formación de capitales y a la constitución de un mercado regional, sino a que los excluidos por el "hereu" de la tierra eran compensados en metálico, orientándose a actividades mercantiles e industriales, posibles, en definitiva, gracias al progreso agrario (227).

La España del Norte difiere también de la España interior, -mas tampoco hubo el crecimiento agrario que las necesidades del país -demandaban. En el País Vasco abundan los pequeños propietarios, pero -la presión, causada por el aumento de la población, sobre la demanda -de tierras, hará que aumente proporcionalmente el número de arrendatarios a lo largo del siglo, pues el sistema hereditario salva la unidad de la propiedad, pero no evita que se fraccionen las explotaciones - (228). Por otro lado, la propiedad tendió a concentrarse, debido a la -extensión de los censos hipotecarios (crédito con garantía hipotecaria de la propiedad) a los que habrá de recurrir en los años de malas cosechas -frecuentes en la segunda mitad del siglo XVIII- y que en cada caso de impago de capital e intereses en la época del vencimiento, suponía la pérdida de la tierra y el paso del propietario a la condición -de arrendatario. Esta realidad que muestra la precaria situación del -campesinado, impedía la acumulación de un excedente por parte de éste -y su apropiación por los prestamistas (229). Unase a esto la existencia de oligarquías nobiliarias perceptoras de rentas -la gran propiedad no era desconocida-, de donde el escaso crecimiento agrario. Oli-

(226) P. Vilar: "La Catalogne...", p. 496.

(227) P. Vilar: "La Catalogne...", p. 501.

(228) E. Fernández de Pinedo: "Crecimiento de Vascongadas" (tesis doctoral inédita), cit. por Jaime García-Lombardero: "La agricultura y el estancamiento económico de Galicia...", p. 151.

(229) Ibid., pp. 472-473.

garquías nobiliarias que, como ya señalé, citando a Fernández Albadalejo, fracasaron, es el caso de Guipúzcoa, o de Asturias y Santander, donde controlan la propiedad, en sus intentos de racionalizar la agricultura al faltarles auténtico espíritu capitalista, como les faltó también a los señores "medianeros" gallegos, beneficiarios de los foros, bloqueando el progreso económico, como lo obstaculizaron en otra región litoral, Valencia, imponiendo un duro sistema feudal, etc.

Hay, pues, que concluir que el mundo rural español, abrumadoramente predominante -la población rural, integrada por campesinos y por quienes simultaneaban otras actividades con el cultivo de la tierra suponía el 90 por 100 del estado llano, que, a su vez, constituía el 90 por 100 de la población española (23) estaba dominada por la ingente masa de la propiedad amortizada: eclesiástica, civil (mayorazgos aristocráticos) y comunal (quizás la más extensa, aunque la menos importante desde el punto de vista económico), que, en el caso de la civil recogía, en frase de Clavero, "la situación hegemónica de la propiedad territorial feudal respecto al capital comercial y usuario", antes de cuyo desarrollo, el señor feudal resultaba ser únicamente acreedor patrimonial de sus colonos, pero después, ante la posibilidad de devenir deudor, el mayorazgo viene a ser "el privilegio jurídico que le defiende de la dependencia económica" (23).

Esta extrema concentración de la propiedad, según la formulación de Fontana, generalmente aceptada, desde luego cierta, aunque, quizás, como veremos, algo simplista, suponía una estructuración básica de la sociedad en dos clases: "Hay, por un lado, una oligarquía de grandes propietarios (con sus aliados y colaboradores locales) y, por otro, la gran masa de los campesinos españoles empobrecidos por la explotación a que están sometidos, entregados a una precaria agricultura de subsistencia, sin excedentes que intercambiar, puesto que a sus gastos ordinarios (arrendamientos y tributos) hay que agre-----

(23) G. Anes: "El Antiguo Régimen...", pp. 91-92.

(23) B. Clavero: "Mayorazgo...", p. 112.

gar las cargas que les impone el sistema señorial (diezmos y derechos) los grandes propietarios especulan con el hambre de los campesinos, - por medio del acaparamiento y monopolio de los cereales (tan fácil en un país de mercados comarcales aislados, donde los "poderosos" controlan los excedentes disponibles a escala local). Especulan con la falta de tierra, practicando sistemas abusivos de arriendo y subarriendo; - con la pobreza, dedicándose al préstamo usurario y con la debilidad e indefensión de los cultivadores, imponiéndoles una serie de derechos feudales, de los que han aprendido a sacar un excelente rendimiento económico" (232).

Esta situación, pese a los progresos realizados en el siglo XVIII, nos la encontramos en casi todo el país, como nos describen funcionarios, estudiosos y viajeros de la época y documentan historiadores actuales, desde Galicia y Asturias a Andalucía, desde Extremadura a Valencia: Pedro Antonio Sánchez, racionero de la Catedral de Santiago, denunciará la trágica situación del bajo campesinado gallego (233) forzado a la emigración (234), el intendente de Burgos, al informar en 13 de julio de 1766 sobre el estado de la agricultura, muestra a los labriegos como "renteros miserables de las iglesias y los mayorazgos" (235), el corregidor de Cáceres clama así por la situación de su partido: "chozas por casas, grutas por habitaciones" y a hombres, mujeres y

(232) "El Duque de Híjar había arrendado los derechos señoriales de Mondóvar por 4.000 pesos al año en 1725. En 1776, al cabo de 50 años, este arrendamiento ascendía a 16.000 pesos". J. F. Rico: "Memorias del Sr. D. (...), vecino de la villa de Ibi", en "Memorias de la Sociedad Económica", I, Madrid, 1780, p. 281, cit. por J. Fontana: "Formación del mercado nacional y toma de conciencia de la burguesía", en "Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX". Barcelona, 1973, p. 34.

(233) Pedro A. Sánchez: "Colección de escritos del doctor...". Madrid, 1858. Reeditado por editorial Galaxia bajo el título de "La economía gallega en los escritos de Pedro Antonio Sánchez". Vigo, 1973, con prólogo de Xosé M. Beiras; y A. Meijide Pardo: "El hambre de 1768-1769 y la obra asistencial del estamento eclesiástico compostelano", en "Compostellanum", Santiago, 1965.

(234) A. Meijide Pardo: "La emigración gallega...".

(235) G. Anes: "El Antiguo Régimen...", p. 115.

niños "en cueros, descalzos y hambrientos, con pocos o ningunos ganados y menos tierras en que sembrar" (236), Castro Gonzalo, cerca de Astorga, como en general todas las pequeñas poblaciones -y no sólo ellas- que -asumbran a los viajeros por su aspecto lamentable, es descrita así por Sprünglin: "des caves éparées entre les maisons, les profondes déchirures du sol, les ravins creusés dans les rues par les eaux pluviales, la teinte uniforme du sol et des murs, tout donne à ce lieu un aspect horrible" (237), Cavanilles, como vimos, considera al régimen señorial valenciano responsable de la pobreza del país (238), Antonio Ponz, hablando de un lugar cualquiera de Extremadura, dirá: "le falta poco para despo-arse del todo: hay en él un palacio arruinado, que pertenece al señor, a quien después de los tributos reales con que están cargados los moradores, pagan un oncenno siempre que compran o venden cosa raíz. Añade usted que siendo suyo el suelo, lo tiene reducido a dehesa, las cuales no pidiendo labor ni cultivo, sea el año bueno o malo, no hay rebaja en los arriendos, pues regularmente siempre tienen hierbas y qué sucede?, que al pobre vecino no le queda tierra chica ni grande donde arar.... Terrible suerte ésta y la de otros muchos pueblos de Extremadura, que a sus moradores no les haya quedado otro arbitrio para vivir que el de abandonar sus hogares, como lo hacen continuamente" (239) y Otazu, frente a la divulgada opinión de la prosperidad agraria del País Vasco, señala "los testimonios que nos hablan de una vida miserable en el campo vasco son incontables" (240).

Estas relaciones de producción feudales mantenían un bajo nivel productivo: "Un país donde se mantenía el dominio de una oligarquía señorial sobre el campo, donde perduraba un régimen económico feudal, no podía tener una agricultura más avanzada. La oligarquía de propietarios-

(236) Ibid., p. 113.

(237) E. Sprünglin: "Souvenirs (relatifs à la guerre d'Espagne)", en "Revue Hispanique", 1904.

(238) A. J. Cavanilles: "Observaciones...", p. 159.

(239) A. Ponz: "Viaje de España", VII, Carta VII. Madrid, 1947, p. 638.

(240) A. de Otazu y Liana: "El igualitarismo vasco...", pp. 396 y ss.

y perceptores de derechos se apropiaba del excedente campesino y controlaba el mercado interior manteniéndolo en unas condiciones de estancamiento que garantizaban la continuidad de su dominio.... La España dominada por una oligarquía feudal es, necesariamente, la España de los grandes yermos. En definitiva, la agricultura española es una agricultura vieja, donde viejas condiciones de producción condicionan estrechamente las posibilidades de progreso y el grado de desarrollo de la producción: corresponde al del mercado", escribe Fontana, concluyendo: "Si no había caminos, tampoco había posibilidades de intercambio que los hicieran necesarios" (241), quizás minusvalorando su trascendencia: "La ausencia de un adecuado sistema de transportes en el interior de España -escribe Ringrose- fue una de las causas primordiales del estancamiento político y económico del país durante el siglo XIX", sistema que había entrado en crisis antes de la invasión napoleónica, incapaz, como la industria de carretería, para adaptarse a las nuevas situaciones económicas (242), agregando R. Carr: "En la España del Antiguo Régimen lo que da al traste con las perspectivas de una economía nacional propiamente dicha es el espacio: la distancia por vía terrestre es lo que condena al fracaso en el siglo XVIII la tentativa gubernamental de establecer en el centro del país una gran industria lanera y dificulta en el siglo XIX la creación de un mercado interior" (243). Recordemos que Jovellanos consideraba "in-

(241) J. Fontana, op. cit., pp. 17 y 36-37.

(242) David R. Ringrose: "Los transportes y el estancamiento económico de España (1750-1850)". Madrid, 1972, pp. 19-23. V. para la época Gaspar Melchor de Jovellanos: "Informe de la Sociedad Económica de esta Corte al Real y Supremo Consejo de Castilla en el expediente de Ley Agraria, extendido por el individuo de número...". Madrid, 1795, pp. 129 y ss., y M. Sarmiento (Pedro José García Balboa): "Apuntamiento para un discurso sobre la necesidad que hay en España de unos buenos caminos reales y de su pública utilidad", en "Semanario Erudito", tomo XX. Como aportaciones modernas cfr. G. Desdèvis du Dezert: "L'Espagne de l'Ancien Régime. La richesse et la civilisation espagnoles au XVIII^e siècle", en "Revue Hispanique", LXXIII (1928), pp. 164 y ss.; V. Palacio Atard: "El comercio de Castilla...", y "La España del siglo XVIII". Madrid, 1978, cap. 14; J. L. Martín Galindo: "Arrieros maragatos en el siglo XVIII". Valladolid, 1965; Luis Antonio Ribot García: "La construcción del camino de Valencia en el siglo XVIII", en "Investigaciones Históricas". Valladolid, 1979, pp. 175-230, y Rosa González: "Un aspecto de la política caminera del siglo XVIII. Régimen laboral y económico en la construcción de la carretera del Puerto de Guadarrama", en "Cuadernos de Investigación Histórica", 2, (Madrid), 1978, pp. 259-268.

(243) R. Carr: "España 1808-1939". Barcelona, 1969, p. 73.

creíble, a no manifestarlo la experiencia, que los trigos de Beansé, y el Orleans, distantes más de cien leguas del mar, llegan a Cádiz más pronto, y con una economía de 100 por 100 en el transporte, cotejados con los de Palencia, que sólo distará 40 leguas de Santander -véase la XXXIII entre las excelentes notas del elogio del Conde de Gausa publicado por la Sociedad" (244).

Con todo -esta es la conclusión generalmente aceptada-, y pese a que la estructuración clasista-estamental expuesta frenaba la expansión agraria, la agricultura española producía un excedente que dedicado al consumo de una población urbana podía haber fundado una división del trabajo campo-ciudad y constituido un mercado nacional, pero apropiado dicho excedente por la nobleza y el clero, se destinó a gastos fundamentalmente suntuarios en el caso de la primera o religioso--monumentales y de beneficencia por parte del clero, sin orientarse a -inversiones económicamente productivas, que hubieran permitido "al menos de forma estable y con perspectivas de progresividad, demandar trabajo y fomentar posibilidades nuevas de inversión" (245).

(244) Gaspar Melchor de Jovellanos, op. cit., p. 135, nota (1).

(245) G. Anez: "El Antiguo Régimen...", pp. 162-163.

III - RELACIONES DE PRODUCCION CAPITALISTAS

Aún cuando el peso de la agricultura, enmarcada por unas relaciones de producción feudales, condicionó -y condicionará en el futuro el desarrollo económico del siglo XVIII, limitando las posibilidades de industrialización, al mantenerse las formas tradicionales de propiedad y el estancamiento técnico, e impidiendo la constitución de un mercado de ámbito nacional--concepto que establece la diferencia con el mercado internacional, fuera del marco de la identidad política y con los pequeños intercambios que se realizan dentro de los ámbitos locales o comarcales-- imprescindible para un verdadero desarrollo económico (246), la realidad de la España periférica, con sus nacientes burguesías, impulsó, como señala Jutglar, exagerando, quizás, el fenómeno, como habremos de ver en su momento "una dinámica de cambio que, finalmente, en las últimas décadas del siglo XVIII, había puesto plenamente en marcha un importantísimo fenómeno de variaciones sustanciales, claramente comprobado en Vizcaya, Santander, Asturias, La Coruña, Vigo, Cádiz, Sevilla, Málaga, Valencia, Barcelona, Tarragona, Sabadell, Mataró, etc., con la definición de unas nuevas realidades - que -a pesar del brusco freno que representó para todo el conjunto burgués español la Guerra de la Independencia- constituyeron uno de los ejes fundamentales en el proceso de configuración de las líneas tipificadoras de la compleja trayectoria que había de determinar la crisis de la sociedad-tradicional hispánica y su posterior hundimiento" (247).

El proceso de urbanización en la España del siglo XVIII fué, -

(246) "La formación de un mercado de ámbito nacional es condición indispensable para que llegue a completarse la "revolución industrial" en cualquier país. En efecto, para desarrollar la producción de mercancías en gran escala es necesario que se vaya consiguiendo paralelamente (y hasta cierto punto previamente) el desarrollo de la circulación. Circulación, conviene aclararlo, no significa sólo transporte, sino- que supone la existencia de unos intercambios y de un cierto nivel de división social del trabajo....

La diferencia esencial entre un mercado de ámbito nacional y el viejo mercado comarcal en el que se desenvolvían la mayor parte de los intercambios de los tiempos preindustriales no reside tanto en su extensión geográfica como en su distinta naturaleza. Es decir, que no sólo son diferentes en tamaño, sino cualitativamente distintos. El mercado comarcal se basaba en una agricultura de subsistencia con fuerte proporción de autoconsumo, que intercambiaba sus escasos excedentes - (una vez deducidas las partes que correspondían al señor y a la Iglesia) por los productos de una pequeña industria artesana local, ejercida por hombres que seguían siendo, con frecuencia, medio campesinos. En el interior del mercado nacional, en cambio, la división social del trabajo se ha intensificado: las distintas ramas de la producción se han separado definitivamente de la agricultura y ésta ha tomado, a su vez, un carácter nuevo, en el sentido de que tiende a producir mercancías para intercambiarlas por productos industriales". J. Fontana, op. cit., pp. 14-15.

(247) A. Jutglar: "La sociedad española contemporánea". Madrid, 1973, pp. 66-67.

como ya vimos, limitado. Carecemos de estudios acerca de la evolución - pormenorizada de la población de las principales ciudades españolas, si quiera los que existen parecen mostrar un ritmo estabilizado en su crecimiento (248). Se trata, pues, de ciudades "tradicionales", con un desarrollo evolutivo lento, muy lejos todavía de su verdadera transformación moderna que arranca de la revolución industrial: "La ciudad antigua cambiaba con tanta lentitud, que en cualquier momento se la podía - considerar inmóvil durante un tiempo indefinido. Sistematizar una plaza, un barrio o una ciudad significaba imponer, de una vez para siempre, - una forma arquitectónica precisa, dotada de márgenes suficientes para - absorber sin modificaciones, los previsibles crecimientos futuros. En - otras palabras, significaba aplicar a una imagen en movimiento lento la aproximación plausible de una imagen en rigor invariable", lo que, desde luego, exigía una indiscutible iniciativa autoritaria (249).

Estamos, pues, lejos de la ciudad moderna, industrial, con re laciones sociales impersonales, amplias diferencias de clase, creatividad... (250).

Estas ciudades fueron centro de actividades mercantiles e industriales, estimuladas por la política reformista de los Borbones, que tendrán como idea central reconstruir un país, cuya decadencia en el si glo XVII, aún contemplada hoy día desde perspectiva distinta a la de - los enfoques clásicos (251) - Kamen sugiere sustituir el concepto de de-

-
- (248) C. Alvarez Santaló: "La población de Sevilla..."; María Carrajo - Isla: "Primeros resultados cuantitativos de un estudio sobre la - población de Madrid (1742-1856)", en "Moneda y Crédito", nº 107, - diciembre, 1968; Daniel R. Ringrose: "Madrid y Castilla, 1560-1850", en "Moneda y Crédito", nº 111 y "Variaciones en la pobla- ción de Madrid..."; M. Mauleón Isla: "La población de Bilbao...".
- (249) Leonardo Benevolo: "Orígenes del urbanismo moderno". Barcelona, - 1979, pp. 27 y ss. y U. Desueviseis du Dezert: "La société espa- ñola...", pp. 529 y ss.
- (250) Louis Wirth: "El urbanismo como moda de vida". Buenos Aires, 1962.
- (251) Henry Kamen: "El siglo XVII, época de decadencia?", en "Historia 16", extra 12 (Madrid), diciembre 1979, pp. 5-12.

cadencia por el de dependencia-, que experimentaba, a finales de dicho siglo, signos indudables de recuperación económica y cultural, al menos en las zonas periféricas (252), a la vez que se insinuaban nuevos proyectos políticos, tal el "colbertismo" de Oropesa, Presidente del Consejo de Castilla en 1684 (253), pero que, evidentemente, no parece pueda negarse. - Así, escribirá, de forma semejante a otros muchos, Valladares en el "Seminario Erudito": "Hallábanse los reales erarios sobre consumidos empeñados; la Real Hacienda vendida; los hombres de caudal, unos apurados y no satisfechos, y otros que de muy satisfechos lo traían todo apurado; los mantenimientos, al precio de quien vendía las necesidades; los vestuarios, falsos como exóticos; los puertos marítimos, con el muelle para España, y - las mercancías para fuera, sacando los extranjeros los géneros para volverlos a vender beneficiados; galeras y flotas pagadas a costa de España, pero alquiladas para los tratos de Francia, Holanda e Inglaterra; el Mediterráneo, sin galeras ni bajeles; las ciudades y lugares, sin riquezas ni habitantes; los castillos fronterizos sin más defensa que su planta, ni más soldados que su buen terreno; los campos, sin labradores; la labor pública olvidada; la moneda tan incurable, que era ruina si se bajaba, y - era perdición si se conservaba; los Tribunales, achacosos, la Justicia, - con pasiones; los Jueces, sin temor a la fama; los puestos, como de quien los posee habiéndolos comprado; las dignidades, hechas herencias o compras; los honores, tan vendidos en pública almoneda, que sólo faltaba la voz del pregonero; letras y armas, sin mérito y con desprecio... sin reputación nuestras armas; sin crédito nuestros concejos y con desconfianza - todos" (254).

(252) Me he referido ya a ello. Agregaré ahora que recientes estudios de Baudilio Barreiro sobre Xalías, Marcos Martín sobre Medina, Fortea-Pérez sobre Córdoba y Carla Hahn Phillips sobre Ciudad Real, muestran que hacia 1660 empieza a subir la tasa de natalidad en todo el país, aumentando también, como demuestran los trabajos de García Sanz sobre Segovia, Ponsot sobre Córdoba y James Casey sobre Valencia, los rendimientos agrarios. J. Kamen, op. cit., p. 9.

(253) Duque de Maura: "Vida y reinado de Carlos II". Madrid, 1954, tomo I, p. 446.

(254) Cit. por Melchor Fernández Almagro: "Orígenes del régimen constitucional en España". Madrid, 1928, p. 12. Cfr. también, Vicente Palacios Atard: "La España del siglo XVIII...", pp. 10 y ss.

La política económica borbónica, inicialmente de orientación mercantilista -en la segunda mitad del siglo irán imponiéndose las concepciones fisiocráticas-, inspirada en un nacionalismo económico, que, quizás, aparezca entonces en España por vez primera (255), dada la realidad anterior de un país dividido por barreras aduaneras, peculiares reglamentaciones y distintos regímenes económicos, fiscales e incluso métricos, respecto a la que señala Carande que, cuando se contempla "la supervivencia disociada de las economías de cada uno de los cinco reinos peninsulares, sin que ninguna organización superpuesta y asimiladora abriese camino a una economía nacional unitaria, se presiente que ninguna política procuró fundirla en el crisol de la unidad nacional" (256), tendrá como líneas fundamentales de actuación el comercio colonial y el desarrollo de la industria nacional (257).

El comercio colonial constituyó preocupación fundamental del gobierno que apoya, primeramente, compañías a las que se dotaba de privilegios para controlar un producto o una ruta comercial determinadas: Compañías de Montesauro (1714), Guipuzcoana o de Caracas (1728), Galicia -- (1734), La Habana (1740), Barcelona (1755), de los Cinco Gremios y alguna otra. El escaso éxito de este comercio, analizado en sus deficiencias fundamentales por los importantes informes de Ortiz de Landáuzuri al Consejo de Indias (258), representativos de la crítica de los "ilustrados" al mismo (259), llevará, hubo también presión de la burguesía periférica, a los reales decretos de 1765 y 1778 (260) que establecen el libre comercio con las Indias desde trece puertos españoles, terminando con el monopolio comercial que detentaba Cádiz desde 1717 y con las compañías privilegiadas. Gracias a estas medidas liberalizadoras, gracias también a la

(255) A. García-Baquero: "Cádiz y el Atlántico...", tomo I, p. 72.

(256) R. Carande: "Carlos V y sus banqueros". Madrid, 1949, tomo II, p. 158.

(257) R. Herr: "España y la revolución del siglo XVIII", p. 101.

(258) Geoffrey J. Walker: "Política española y comercio colonial. 1700-1789". Barcelona, 1979, pp. 274-275.

(259) Cfr. Marcelo Bitar Letayfi: "Economistas españoles del siglo XVIII". Madrid, 1968.

(260) J. Muñoz Pérez: "La publicación del reglamento de comercio libre de Indias de 1778", en "Anuario de Estudios Americanos", IV, 1947.

protección a las manufacturas textiles peninsulares, al establecimiento de intendencias en América y a otros factores (261), crecieron considerablemente los intercambios, tan importantes, como vimos, para el desarrollo de la industria textil catalana y, en general, de la economía del país.

Debido, pues, en parte, a la libertad comercial con América, se produjo, señala Izard, un prometedor crecimiento de nuestra economía, - que se vio gravemente comprometido por la larga serie de guerras en las que intervino España a finales del XVIII y comienzos del XIX: Gran Bretaña, con su superioridad naval, podía bloquear el comercio marítimo español, interrumpiendo sus relaciones con América y también con Europa, perjudicando incluso al comercio interior al limitar las posibilidades del cabotaje. Prácticamente, a partir de 1797 y salvo el corto período 1802-1803, los intercambios entre España e Indias quedaron desarticulados (262).

El comercio interior tuvo un desarrollo muy limitado en la España del siglo XVIII. Faltaba, como ya he dicho, un mercado nacional, - pues, incluso, no se consiguió la total supresión de aduanas interiores, conservando su vigor "la organización de los mercados comarcales, con base en una agricultura de autoconsumo, cuyos excedentes eran intercambiados por los productos de los talleres artesanales locales, pequeñas células en las que trabajan uno o dos operarios que, además, hacían compatible sus tareas con el trabajo de la tierra" (263). Salvo en regiones como Cataluña, Valencia, el País Vasco, o la Baja Andalucía, persistían en extensas zonas del país vestigios de una economía "natural", siendo frecuente el sistema de trueque, dada la falta de moneda. Burgoing señalaba en 1789 que "el único comercio que tenía alguna importancia era el de vinos y aceites, transportados en odres sobre mulas y asnos de una provincia a otra; el de granos que transportados también de la misma forma, -

(261) Miguel Izard: "Comercio libre...", p. 304.

(262) Ibid., pp. 312-316.

(263) G. Anes: "El Antiguo Régimen...", p. 253.

compensaban los desequilibrios de las cosechas entre comarcas próximas; y el de lanas que, desde los lavaderos de Castilla, seguía la ruta de Burgos hacia los puertos del Cantábrico. Los productos importados eran introducidos en el interior del reino de la misma forma, transportados por animales de carga. Las compañías de Chinchón, Navalcarnero y Valdemoro se dedicaban al comercio al por menor, e importaban géneros extranjeros de lana y estambre. Los buhoneros y caldereros también ejercían el comercio al por menor, y suplían la falta de un verdadero comercio organizado" (264). Dominaba, pues, el pequeño comercio regido por antiguas y estrechas ordenanzas. En Madrid, por ejemplo, existían 53 corporaciones de artesanos y pequeños comerciantes, regidas cada una por sus peculiares normas y situados en sus correspondientes barrios. Sólo en 1787, se abolió la distinción entre "tiendas demarcadas", establecidas en la zona correspondiente al gremio y las "tiendas dispersas". Dentro de los comerciantes, existían categorías claramente diferenciadas: ropa vejeros, tenderos, tratantes, en orden de inferior a superior "status" social, se distinguían de los mercaderes o de los corredores de lonja, categorías más elevadas, casi compatibles con la condición noble (265). El sistema fiscal suponía un no pequeño obstáculo al tráfico mercantil: alcabala, millones, sisas, tasas locales, vejaciones de los agentes del fisco, etc., contribuían a dificultar los intercambios (266).

El gobierno ilustrado intentó, segundo aspecto esencial de su política económica, desarrollar la industria, como medio de fortalecer el poder estatal y conseguir la prosperidad económica de España al comenzar el siglo; la situación industrial del país era penosa, manteniéndolo en estrecha dependencia del extranjero para toda clase de productos manufacturados, lo que resultaba incompatible con los postulados

(264) Cit. por G. Anes, op. cit., p. 257.

(265) E. Larruga: "Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España". Madrid, 1787-1880, t. I, cit. por G. Desdévise du Dezert: "Richesse...", p. 173.

(266) G. Desdévise du Dezert, op. cit., p. 154.

mercantilistas: apenas "quedaban -escribirá Colmeiro- algunas fábricas de paños, bayetas, sempiternas, estameñas, albornoces y barraganes; en Galicia se labraban algunas holandillas, y mantelería alemanesca solamente en La Coruña. Estos pocos géneros entretenían con trabajo el consumo ordinario, supliendo las faltas Inglaterra, Holanda, Alemania y la ciudad de - Hamburgo, que nos surtían de paños, bayetas y escarlatines" (267). Los - principios colbertistas inspirarán la política estatal de establecimiento de manufacturas reales: tejidos en Guadalajara y Brihuega, tapices en Madrid, espejos y cristal en la Granja, sedas en Talavera...(268), técnicamente excelentes, pero que una serie de factores, señalados por Colmeiro: - "sus prolijos reglamentos, la malversación de fondos, los asientos con el gobierno, los privilegios exclusivos, la desacertada elección de oficiales, la falta de cumplimiento de las escrituras y otros vicios inseparables de la naturaleza", es decir, de la estatificación burocrática, a los que puede añadirse la inadecuada localización geográfica, en muchos casos, la falta de un adecuado estudio económico de su rentabilidad, la ausencia de un mercado nacional, etc., condujeron al fracaso, bien entendido que - en ninguna parte estas empresas fueron comunes en la Europa del siglo - XVIII- obtuvieron éxito económico (269).

En realidad, a lo largo del siglo, me he referido ya a la industria del país en su dimensión regional, los cambios respecto de la organización industrial tradicional fueron escasos. Existieron, ya lo hemos visto, fábricas reales y privadas, algunas de amplias dimensiones que permiten hablar de "factory sistem": por ejemplo, la fábrica establecida en - Valdemoro por D. Juan de Goyeneche, en 1719 ocupaba a más de 800 personas, hombres, mujeres y niños del lugar (270), pero dejando de lado algunos establecimientos e industrias ya descritos: Liérganes, La Cavada, Sargade-

(267) M. Colmeiro: "Historia de la economía política en España". Madrid, - 1863; reedición, Madrid, 1964, p. 801.

(268) J. Carrera Pujal: "Historia de la Economía española". Barcelona, - 1934-1947, t. IV.

(269) William J. Callahan: "La política económica y las manufacturas del Estado en el siglo XVIII", en "Revista de Trabajo", nº 38 (1972), - pp. 5-17.

(270) Julio Caro Baroja: "La hora navarra del siglo XVIII". Pamplona, 1969, p. 444; y W. J. Callahan: "Don Juan de Goyeneche: "Industrialist of Eighteenth-Century Spain". "Business History Review", 2, XLIII (1969), pp. 152-170.

los, muy relativamente la sedería valenciana... (271) lo realmente predominante fué la manufactura descentralizada, como muestran los trabajos de La Force, William J. Callahan, Pierre Vilar, González Enciso, etc.

En efecto, la industria más importante en el conjunto económico español, la textil, se encontraba dispersa por todo el país con raras - agrupaciones regionales de alguna importancia, como Segovia, y escasas - concentraciones aisladas reales (Ávila, Guadalajara, Brihuega) o privadas (como las establecidas por Goyeneche en Nuevo Baztán, Olmeda y Valdemoro) (272). Multitud de artesanos, con un pequeño número de telares atrasados- trabajaban para un consumo local. Por otra parte, las manufacturas concen- tradas eran, comunmente, "simples agregados de productores artesanos - (que) tenían todos los inconvenientes de la producción tradicional y nin- guna de las ventajas de la gran industria", aunque su forma más frecuente era "aquella en que un conjunto de tejedores individuales trabaja por - cuenta de empresarios, generalmente mercaderes (es el caso de los "parai- res" o pelaires en Cataluña), que les proporcionan la fibra y les encar- gan su elaboración, como hacían muchos particulares, pero en mayor escala y para destinar los tejidos a su comercialización". No se trata de indus- triales modernos, ya que están vinculados circunstancialmente a la indus- tria, sin invertir en medios de producción -telares- ni tener asalariados fijos. Los "fabricantes", en términos de Larruga, no son sino artesanos, - a veces con un pequeño número de dependientes, que, en las pequeñas pobla- ciones, compaginan su ocupación industrial con el trabajo agrícola, mien- tras que el hilado solían hacerlo mujeres, alternándolos con sus ocupacio- nes caseras y agrícolas (273).

-
- (271) E. Lluch: "Pensamiento económico e industrialización sedera valen- ciana (1740-1840)", en "Siete temas sobre Historia Contemporánea - del País Valenciano". Valencia, 1974, pp. 57-94.
- (272) J. Clayburn La Force: "The Development of the Spanish Textile Indus- try, 1750-1800". Berkeley, 1965; "La política económica de los Re- yes de España y el desarrollo de la industria textil", en "Hispania, XXVI, nº 102 (1966), pp. 268-293; y "Technological diffusion in the 18th Century: The Spanish Textile Industry", en "Technological and- Culture", V, nº 3 (Detroit), 1964, pp. 322-343.
- (273) J. Fontana: "Nacimiento del proletariado industrial y primeras eta- pas del movimiento obrero", en "Cambio económico...", pp. 64-67.

Esta industria doméstica ha jugado un importante papel en el siglo XVIII europeo, por ejemplo, en Inglaterra, como una forma de transición hacia la factoría centralizada. Entre nosotros, frente a la opinión, ya recogida, de González Enciso, para quien, si bien es cierto que no llegó a dar frutos sazonados, frustrándose su natural desarrollo y potenciación por una serie de factores adversos, pero que, realmente, correspondía a la situación económica y general del momento (274), otros historiadores, como Fontana, la juzgan con un criterio radicalmente crítico: "Un pequeño volumen de producción textil requería una gran cantidad de esta mano de obra doméstica, de escasa productividad (.....). Este estrangulamiento productivo, difícilmente accesible a mejoras tecnológicas -con la carga de jornales que implicaba, por míseros que éstos fuesen-, hacía imposible que en el seno de esta actividad tradicional surgiesen los rasgos de ruptura que caracterizan la revolución industrial: rápido crecimiento de la producción, acumulación de capital en manos de los empresarios industriales, formación de un proletariado, etc. La industria tradicional no era un elemento de transformación de las relaciones sociales del Antiguo Régimen, como lo sería la nueva, sino que contribuía a mantenerlo estable. Al proporcionar a las familias campesinas ingresos suplementarios hacía posible conservar unos salarios agrícolas bajos y facilitaba la sumisión del campesinado a las duras condiciones de explotación del régimen señorial" (275). Y, en forma semejante, se manifiestan R. Aracil y M. García Bonafé (276) y J. Palafox y T. Carnero⁽²⁷⁷⁾, que muestran su condicionamiento por la estructura feudal en la zona norte del País valenciano, ejemplificando la afirmación de E. L. Jones: "la industria a domicilio, desparramada sobre la entera superficie de un país, constituía el síntoma de un bajo nivel generalizado en la producción agrícola, y de la carencia de especialización -acompañada por una ausencia de comercio- entre los diversos tipos de producción agraria, entre la agricultura y

(274) A. González Enciso: "La industria dispersa...", p. 289.

(275) J. Fontana, op. cit., pp. 67-68.

(276) R. Aracil y M. García Bonafé: "Industrialització al País Valencià...".

(277) J. Palafox y T. Carnero: "El funcionament del "putting-out" al País d'una economia senyorial", en "Recerques", 5 (1975), pp. 97-110.

la industria, y entre las varias regiones. Las ventajas de una división del trabajo a todos los niveles, sencillamente, no existía" (278).

La política industrial de los gobiernos ilustrados nunca fué muy clara ni muy eficaz, vacilante, a partir de la segunda mitad del si glo, como dice Alcalá Zamora, entre mercantilismo y fisiocracia, intervención y liberalismo, incapaz de coordinar las industrias existentes, ahogando en el burocratismo otras (279). Sin embargo, uno de sus más ilustres representantes, el Conde de Campomanes, para quien "los productos de la industria de una nación forman el barómetro más seguro por donde se debe regular la progresión o decadencia del Estado, de su riqueza y del número de sus habitantes", preocupado por lograr el equilibrio entre crecimiento económico y estabilidad política, dada, como dice John Reeder, "la posición precaria de la administración borbónica y su vulnerabilidad con respecto a la turba urbana de Madrid... puesto claramente en evidencia con el "Motín de Esquilache", tratando de evitar las grandes concentraciones urbanas, con lo que resultaba más fácil el control de la población (280) elabora su concepto de la industria dispersa: "El verdadero interés del Estado consiste en mantener dispersa la industria en caseríos y lugares chicos" (281). El programa de Campomanes, tiene, para Franco Venturi, "un carácter patriótico" y "popular" que es esencialmente español, con un acento artesanal, individual y anticapitalista" (282).

Para concluir, reiteraré, una vez más, que, prescindiendo de actividades aisladas, globalmente poco significativas, será únicamente en Cataluña, donde apoyada en una agricultura con un cierto grado de comercialización y un mercado regional integrado, potenciada después por el comercio colonial, directa o indirectamente: venta de indianas -

(278) E. L. Jones: "Los orígenes agrícolas de la industria", en "Agricultura y desarrollo del capitalismo", p. 334.

(279) José Alcalá Zamora: "Historia de una empresa siderúrgica...", p. 134.

(280) John Reeder: "Estudio preliminar" a Pedro Rodríguez, Conde de Campomanes: "Discurso sobre el fomento de la industria popular" (1774). Reedicción. Madrid, 1975, pp. 27-28.

(281) Pedro Rodríguez, Conde de Campomanes, op. cit., p. 77.

(282) Franco Venturi: "Economistas y reformadores españoles e italianos del siglo XVIII", en "Textos olvidados", presentación y selección a cargo de Fabián Estapé Rodríguez. Madrid, 1973, p. 251.

en los mercados americanos y envío, a la vez, de excedentes agrarios catalanes, que aumentaban la prosperidad de la agricultura catalana y la capacidad de compra del mercado interior, surge una industria textil algo donera, iniciada con un volúmen de capital escaso (283), que supone una producción para el "mercado"-se produce para vender-, para un mercado amplio, lejos ya de las reducidas dimensiones locales o incluso regionales. Como ha señalado Vilar, ha cambiado "el modo de producción", surgiendo, en consecuencia, en la industria catalana unas verdaderas relaciones de producción capitalistas.

Me resta referirme al grupo o a los grupos sociales, protagonistas de esta, con todas sus limitaciones, expansión económica, de las incipientes relaciones de producción capitalistas, es decir, a las burguesías comercial e industrial que, analizadas por vía inductiva, en su ámbito regional, requieren ahora una consideración general.

Ante todo se plantea un problema de definición: ¿Qué es la burguesía?. En el Congreso Internacional de Ciencias Históricas de Roma, La brousse -recuerda P. Vilar- comenzaba su ponencia diciendo: "¿Definir al burgués?. Nunca nos pondríamos de acuerdo". El tema se complica aún más si tenemos en cuenta, por una parte, que hablar de burguesía en el Antiguo Régimen, como objeto Regine Robin a Vilar, no es lo mismo que hablar de la burguesía en el sistema liberal: la burguesía recorre diferentes etapas en su proceso de instalación y dominación social (284); por otro lado, nos encontramos con la estamentalidad, con la nobleza, que marca una frontera, por arriba, jurídicamente precisa y nítida.

Desde el marxismo, burgués equivale a propietario de medios de producción. Burgués es quien dispone libremente de los medios de produc-

(283) R. Grau y M. López: "La manufactura catalana del siglo XVIII", en "Recerques", 4 (1974), pp. 19-57 y R. Alier: "La fábrica de indianas de la familia Canals", en *ibid.*, pp. 59-91.

(284) Pierre Vilar, en "La question de la bourgeoisie...", pp. 10-11.

ción, utilizando mediante contrato libre una mano de obra que no dispone más que de su fuerza de trabajo y que, por este hecho, se beneficia de la plusvalía, es decir, de la diferencia entre el valor de la mercancía y la remuneración de la fuerza de trabajo utilizada. Hay - que añadir, además, que, como Marx señala, el comercio, si bien no es un trabajo productivo -sólo tiene carácter de tal el que produce bienes materiales, generando plusvalía-, es un trabajo necesario, al facilitar la realización de dicha plusvalía (285). Por tanto, burgués - es, además, el propietario de los medios de intercambio.

Marx se planteó, asimismo, el problema de los sectores medios vinculados al modo de producción feudal, campesinado y artesariado, que aunque propietarios de medios de producción, no cabe, al no utilizar -o utilizar mínimamente- mano de obra ajena, considerarlos como burguesía. Estos grupos sociales están destinados a desaparecer con el desarrollo capitalista: "el régimen del capital presupone el divorcio entre los obreros sobre las condiciones de realización de su trabajo. Cuando ya se mueve por sus propios pies, la producción capitalista no sólo mantiene este divorcio, sino que lo reproduce y acentúa en una escala cada vez mayor. Por tanto, el proceso que engendra el capitalismo sólo puede ser uno: el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo, proceso - que de una parte convierte en capital los medios sociales de vida y - de producción, mientras que de otra parte convierte a los productores directos en obreros asalariados. La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. Se le llama "originaria" porque forma la prehistoria del capital y del régimen capitalista de producción" - (286).

La formación del proletariado es, pues, condición previa a la acumulación capitalista y se verifica mediante: "La expropiación -

(285) K. Marx: "El Capital", t. III, p. 293.

(286) Ibid., p. 608.

que priva de su tierra al campesino. Su historia presenta una modalidad diversa en cada país, y en cada uno de ellos recorre las diferentes fases en distinta gradación y en épocas históricas diversas. Pero donde reviste su forma clásica es en Inglaterra, país que aquí tomamos, por tanto, como modelo" (287).

Este proceso, concentración de la propiedad de la tierra y proletarianización campesina, de un lado, y destrucción del artesanado = rural y urbano por la gran industria, de otro, se produce, ciertamente, en todos los países occidentales, si bien con modalidades específicas en cada uno de ellos.

Ahora bien, ocurre que existen sectores sociales en los que no es la propiedad o no propiedad de los medios de producción criterio decisivo para definir las clases sociales, lo definitivo para determinarlos, para situarlos socialmente: intelectuales o ideólogos, = en general, burocracia del Estado, militares, clero. Para ellos, emplean algunos autores marxistas el concepto de "capa social". Así, escribe Lange: "Entendemos por capa social, a diferencia de clase social, a un grupo de miembros de la sociedad cuya posición económica y social no se deriva de las relaciones de propiedad, sino de la forma que tiene en la superestructura (ideológica o jurídico-política) correspondiente" (283), si bien se afirma la dependencia, más o menos = precisa -los márgenes de autonomía pueden existir, siendo, en todo caso, muy variables- de estos grupos respecto de la clase propietaria.

Junto a la teoría marxista de las clases sociales hay que = colocar la teoría funcionalista de la estratificación social, desde = cuya perspectiva obtendremos un concepto distinto de burguesía.

Parte esta teoría, en una de sus más conocidas versiones = -más adelante recogeré otras- de que en todo sistema social, para poder funcionar, requiere un sistema de estratificación, sistema que integra las valoraciones que de los miembros de la población se realizan

(287) Ibid., p. 609.

(288) Cit. por C. Flamarion, S. Cardoso y H. Pérez Brignoli: "El concepto de clases sociales". Madrid, 1977, pp. 43 y ss.

en una sociedad, proporcionando, así, las expectativas regulares y estables que toda acción social requiera. Los miembros de la sociedad necesitan saber, para orientar su comportamiento, el grado de estimación que merecen de los demás. Los criterios con los que se evalúa a la población son los mismos en todas las sociedades porque están establecidos de acuerdo con las necesidades básicas, funcionales, de todas ellas, variando, no obstante, el énfasis con que estos criterios se aplican, según las sociedades y los momentos históricos, de acuerdo con los diferentes sistemas de valores vigentes.

Los criterios de valoración y diferenciación sociales se fundan en la perfección y responsabilidad relativas con las que los individuos desempeñan las siguientes funciones sociales necesarias: las de propietario, las políticas, las religiosas y las profesionales. De la misma forma que la sociedad feudal acentuaba la destreza y la responsabilidad respecto de las funciones religiosas, políticas y militares, - la sociedad industrial moderna lo hace con la competencia de hombres - de negocios y profesionales.

Desde el funcionalismo, las clases sociales están constituidas por familias -unidad de estratificación-, integradas en una jerarquía estratificada, cuyos miembros son objeto de idéntica valoración social y se tratan entre sí como iguales, diferenciándose las sociedades no sólo según el distinto énfasis dado a los criterios de valoración, sino también en relación con la mayor o menor rigidez con que la diferenciación clasista está establecida, lo que depende, en último término, de la mayor o menor aprobación que la sociedad otorga a la movilidad social (289).

Elinor Barber, autora de un importante trabajo histórico sobre la burguesía francesa en el siglo XVIII, en el que parte del sistema teórico expuesto, inspirado, en último término, en el pensamiento -

(289) Bernard Barber: "Estratificación social. Análisis comparativo de estructura y proceso". México, 1964, capítulos I, II, III y IV.

de Talcott Parsons y Robert K. Merton (290), establece que la sociedad francesa de aquel período se dividía legalmente en dos clases sociales, la noble y la no-noble, con multitud de subclases en su interior.

La definición legal de estas clases, dentro de las que existían múltiples subclases, "derivaba de la tradicional segregación hereditaria de las funciones sociales dentro de la sociedad feudal, en la que la aristocracia militar y terrateniente estaba estrictamente separada del campesino y del pequeño artesano. La clase superior de los nobles encerraba, desde el comienzo, considerables diferencias internas de riqueza y autoridad, pero su función social continuó siendo hasta el siglo XVIII, la de ostentar la autoridad política, incluyendo el servicio diplomático, copar la carrera militar y ocupar los altos cargos eclesiásticos. La clase inferior de los campesinos y artesanos se fué diferenciando cada vez más, no sólo en términos de propiedad, sino también en cuanto a sus funciones; de ella surgió tanto la burguesía como la clase obrera industrial, que cumplieron funciones tradicionalmente plebeyas hasta el siglo XVIII" (291).

La burguesía, para esta historiadora, resulta de difícil definición, no existiendo, al respecto, acuerdo general entre historiadores y sociólogos, adoptando, finalmente, teniendo en cuenta, sobre todo, los criterios de los contemporáneos, una tipificación en la que tiene en cuenta, para marcar la delimitación del grupo, por la parte inferior de la escala social, el trabajo manual: "Para el abogado Barbier, uno de nuestros informantes más útiles sobre la sociedad del siglo XVIII, sus laboriosos colegas de la curia eran, sin lugar a dudas, buenos burgueses. Muy pocos de sus contemporáneos habrían puesto en duda la condición burguesa de los financieros, industriales y comerciantes al por mayor, pero el rango de tendero, en cambio, estaba menos claro. El tipo de vida del tendero, aunque no su trabajo efectivo, era similar al del artesano que hacía labores manuales, y justamente eran-

(290) Elinor G. Barber: "La burguesía en la Francia del siglo XVIII". - Madrid, 1975.

(291) Ibid., p. 25.

los trabajos manuales los que se consideraban, en general, incompatibles con la condición de burgués. La mayor ambición de los antepasados, en el siglo XVIII, de Paul Déroulède, por ejemplo, era poder dejar su sastrería, y a mediados del siglo XVIII encontramos esos Déroulède asentados, con orgullo, en el escalón más bajo de la profesión "jurídica" (292). Si el límite inferior está en el trabajo manual, Barber encuentra el límite superior en la nobleza de "robe", grupo ennoblecido no por servicios feudales de tipo militar, sino por la ayuda política y, sobre todo, legal, proporcionada a la monarquía en épocas recientes (293). Respecto del clero, se entiende que procedente en sus escalones inferiores del grupo plebeyo, se debe incluir a éstos dentro de la burguesía profesional, con la que se identifica en cuanto a condición social, lo mismo que, en último término, los intelectuales cuya función no era, específicamente, de tipo noble, siendo posible observar en el siglo XVIII, reminiscencias de la antigua definición de la profesión como plebeya: "El éxito literario de Montesquieu le descalificó para una carrera diplomática y hombres como Bernis, Turgot y Choiseul hicieron todo lo que pudieron para ocultar sus actividades intelectuales. Estas actividades no eran consideradas como "derogantes" como el comercio, por ejemplo, pero tampoco eran completamente dignas" (294).

Con estos límites, inferior en el trabajo manual, superior después de cualquier tipo de nobleza, cabe incluir dentro de la burguesía los dos siguientes grupos de funciones sociales: en primer lugar, el mundo de los negocios, es decir, industria, comercio y finanzas, y, en segundo lugar, las profesiones, abogacía, medicina, bajo clero e intelectuales. Es posible, finalmente, aún dentro de las importantes diferencias perceptibles en los distintos ámbitos nacional, provincial y local, establecer una jerarquización burguesa, a partir de los

(292) Ibid., p. 26.

(293) Ibid., p. 27.

(294) Ibid., p. 28.

múltiples datos disponibles acerca del comportamiento social ítimo y sobre el grado de respeto o diferencia tributado, tal como puede verse en el siguiente diagrama:

<u>NEGOCIOS</u>	<u>PROFESIONES</u>
Financieros y "Négociants"	Intelectuales
Industriales y fabricantes-comerciantes	Abogados
	Médicos
Vendedores al por mayor	Bajo clero
Vendedores al por menor, tenderos	Escribanos
	Ayudantes

Dos jerarquías paralelas, dentro de la burguesía, con cierta correspondencia aproximada entre los niveles de ambas, integradas por distintos grupos cuyas actitudes y comportamientos frente al sistema - de clases y con respecto a su posición dentro de él, fueron muy diferentes (295).

En nuestra historiografía, en la que en este tema reina considerable confusión, es posible encontrar, además, generalmente sin planteamientos metodológicos muy precisos, tipificaciones de la burguesía, más o menos coincidentes con las dos teorías, marxista y funcionalista expuestas.

Semejantes a las deficiones inspiradas en la corriente funcionalista, cabe considerar a todas aquellas que entienden la burguesía en un sentido muy amplio, partiendo de una perspectiva estamental: Así, Corona y Rodríguez Casado incluyen dentro de la burguesía a la burocracia y a los intelectuales (296), Domínguez Ortiz afirma: "aquella parte eminentemente activa de la población que, de una manera provisio

(295) Ibid., pp. 29-39. -

(296) Carlos Corona: "Revolución y reacción en el reinado de Carlos IV". Madrid, 1975, pp. 88 y ss.; y V. Rodríguez Casado: "La Revolución burguesa del siglo XVIII español", en "Arbor", nº 61, enero 1951, recogido en "Historia de España. Estudios publicados en la revista Arbor". Madrid, 1953, pp. 367-384.

nal, y aceptando la terminología usual, llamaremos mesocracia o burguesía; dentro de ella deben englobarse, junto con los miembros de las profesiones liberales, los funcionarios públicos, entre los cuales militares y marinos destacaron con especial relieve, industriales y comerciantes, propietarios rurales y urbanos, una buena parte del clero y no poca de entre las filas de la nobleza, no en cuanto tal, es decir, no como miembros de un grupo estamental, sino por ser con gran frecuencia de aquellos que, por su cultura, riqueza y posición resultaban más accesibles a la influencia de las nuevas ideas y a la tentación de ser protagonistas de los cambios que se consideraban inminentes", con lo que, en cierta manera, se disuelve el propio concepto de burguesía en el difuso de "nueva clase": "La nueva clase (como la actual clase media) era una agrupación ficticia de elementos heterogéneos, sin realidad objetiva, aunque en ocasiones apareciesen circunstancialmente unidos. Interés por la cosa pública, sed de actividad, cierta independencia económica y fuerte curiosidad intelectual parecen ser sus notas comunes" (297), Artola incluye en el mismo grupo, dentro del estamento general, a comerciantes, funcionarios y miembros de las profesiones liberales (298). Palacio Atard, partiendo de que la estratificación social "no era debida principalmente a las categorías económicas, sino que, dentro incluso del estado general, predominaban los criterios de honra y deshonra legal de los oficios", distingue, dentro de la población urbana y al margen de la aristocracia, la alta burocracia de la Administración pública, los grandes comerciantes "que empezaban a caracterizar la alta burguesía del comercio y los negocios", y una clase media en la que se incluyen profesionales liberales, empleados civiles privados y públicos de carácter local y recaudadores de contribuciones", por debajo de los cuales, fuera ya de este concepto de clase media, se sitúan los tenderos y maestros de oficios artesanos, que trabajaban en sus propios talleres, y, por último, los jornaleros y la servidumbre -

- (297) A. Domínguez Ortiz: "Don Leandro Fernández de Moratín y la Sociedad española en su tiempo", en "Revista de la Universidad de Madrid", volumen IX, nº 35, recogido en "Hechos y figuras...", pp. 193-245; la cita, pp. 205-206.
- (298) M. Artola: "Los orígenes de la España contemporánea". Madrid, - 1959, tomo I, pp. 51-52.

doméstica urbana, sin contar con la amplia población marginada (299); y también Jorge Campos emplea este concepto de clase media, al referirse a "una nueva clase burguesa madrileña", intermedia entre nobleza y trabajadores, formada por funcionarios, comerciantes y profesiones liberales -en Madrid no hay industria- a la que "se le añaurán, por arriba, hidalgos de provincias avecindados en Madrid, y por abajo, artesanos enriquecidos" (300) y a la que se refiere Moratín cuando dice: "Busque en la clase media los argumentos, los personajes, los caracteres, las pasiones y el estilo en que debe expresarlas" (301).

Otros historiadores emplean el concepto de burguesía, perfilándola desde una concepción economicista, como hace Vicens Vives, cercana, en cierta manera, a la concepción marxista: "Cuando hablamos de burguesía española entre 1750 y 1833, no nos referimos a una clase social concreta, como se acostumbra hacer al tratar de este periodo, sino taxativamente a los comerciantes sin almacén abierto y a los fabricantes e industriales del algodón y de la seda. En esta verdadera acepción de la palabra, los únicos estamentos burgueses de España correspondían a los comerciantes gaditanos y a los comerciantes y fabricantes catalanes" - (302), si bien en otra ocasión incluye a los comerciantes valencianos y madrileños al por mayor, a los asentistas (o arrendatarios de servicios públicos), centrados en la capital del reino, indicando que en los puertos del norte, como Bilbao o Gijón, "sólo se dan atisbos de la nueva corriente social" (303), y hasta tiende a ampliar el grupo social hasta -casi englobar, en zonas como Cataluña, a los maestros gremiales, "de capitales reducidos y condenada a evolucionar hacia la burguesía fabril -propriadamente dicha, o bien a decaer hacia la baja burguesía o el artesano-". Entiende, finalmente, Domínguez Ortiz, en su obra más reciente, -aun manteniendo, en general, su criterio, antes expuesto, que el título de burguesía cuadra expresamente a la actividad comercial por varias ra

(299) V. Palacio Atard: "La España del siglo XVIII", pp. 65-67.

(300) Jorge Campos: "Teatro y sociedad...", p. 105.

(301) Citado por J. Campos, op. cit., p. 106.

(302) J. Vicens Vives: "Conjuntura económica y reformismo burgués", p. 24.

(303) J. Vicens Vives: "Historia económica de España". Madrid, 1977, pp. 453-454.

zoned: "Apuntaremos sólo dos: una económica: la función comercial está -
unida al origen de casi todos los centros urbanos. Otra mental: la incompatibilidad entre comercio y nobleza tuvo que producir en los mercaderes un sentimiento de insatisfacción y de crítica hacia el orden público -
existente. Ambas premisas se dieron entre nosotros con menor intensidad-
que en otras naciones occidentales" (304).

Entendemos que el concepto marxista clásico de burguesía resulta más riguroso, al menos aplicado a la realidad social que estamos estudiando, que el fundado en una concepción funcionalista que deriva hacia un impreciso concepto de "clases medias" entendidas en un sentido amplio que se presta a considerables equívocos: por de pronto, incluir a militares, funcionarios o intelectuales, cuyo carácter nobiliario es en cuanto a los primeros, requisito imprescindible para acceder a la función, o, en todo caso, condición frecuentísima, como veremos, en los otros supuestos, se presta a que ciertos fenómenos socio-políticos de nuestra Ilustración se entiendan con dificultad.

Existe, pues, en nuestro país, una burguesía comercial e industrial, diseminada por toda la periferia: La Coruña, Santander, Bilbao, - Valencia, Cartagena, Málaga, y, sobre todo, Barcelona y Cádiz, sin olvidar a Madrid.

Dentro de la burguesía comercial tuvieron gran importancia especialmente durante el reinado de Felipe V, es decir, hasta que las reformas administrativas les fueron desplazando encargándose la Hacienda - de la percepción de los impuestos por medio de sus funcionarios- los financieros encargados de la cobranza de las rentas de la Corona a cambio de una suma global que satisfacían al Estado. De estos hombres -equivalentes a los "fermiers généraux franceses"- apenas si tenemos información si se exceptúa la que nos proporciona Kamen (305) y, sobre todo, Caro Baroja, quien destaca la importante participación navarra en estas -

(304) A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 395.

(305) H. Kamen: "La Guerra de Sucesión...", cap. 9. Recientemente, J. = García-Lombardero ha realizado una destacada aportación al conocimiento de este importante grupo económico-social, en su trabajo: "Algunos problemas de la administración y cobranza de las rentas provinciales en la primera mitad del siglo XVIII", en "Dinero y Crédito (siglos XVI al XIX)", ed. por Alfonso Otazu. = Actas del Primer Coloquio Internacional de Historia Económica. = Madrid, 1978. El Cuadro VI, pp. 84-86, contiene una lista de los arrendatarios de rentas provinciales, entre 1714 y 1749. =

funciones: Goyeneche, Arizcun, Lavaqui... (306).

Aunque en las páginas anteriores se contienen una serie de referencias dispersas, relativas a las burguesías regionales, una exposición de conjunto, sistematizada, de la mentalidad burguesa, en - contraste con la nobiliaria, la haré más adelante. Subrayaré, ahora, algún punto de interés:

19. La diferenciación importante que, a efectos del crecimiento económico -y de las transformaciones sociales que de éste se derivan- - existe entre la burguesía comercial y la industrial: Marx puso de relieve que el comercio, al mantener el capital en la esfera estricta- de la circulación y no invertirlo en la producción industrial o agrícola, tiene un carácter escasamente innovador (307), y P. Vilar- escribe, reflexionando sobre la duda de García-Baquero acerca de si- la burguesía comisionista gaditana es una auténtica burguesía, que - cuando la industria no interviene no nos encontramos ante un autén- ti- co desarrollo económico, mientras que cuando ésta aparece al lado - del comercio este desarrollo es real (308). Equiparar, pues, las burguesías gaditana y catalana no es posible: "Je crois que l'opposition Cadix-Catalogne, que j'étudierai peut-être un jour, est assez fonda- mentale" (309).

20. La debilidad, en una concepción global de la realidad del país, - y cualquiera que sea el punto de vista que adoptemos para su defini- ción, de esta burguesía. Cuantitativamente, su número era escaso, - apareciendo como perdida, localizada en algunos escasos centros, den- tro de una sociedad casi totalmente rural: en el Censo de 1787 apare- cen únicamente 6.824 mercaderes, o comerciantes al por mayor, y - 18.851 comerciantes al por menor (si bien esta cifra no es exacta, -

(306) J. Caro Baroja: "La hora navarra...", cap. IX.

(307) K. Marx: "Elementos fundamentales para la crítica de la econo- mía política" (*Grundrisse*). Madrid, 1972-1976, t. III, pp. - 467-471.

(308) P. Vilar: "Conclusión", en "La question de la bourgeoisie", p. 241.

(309) Ibid.

por cuanto taberneros y otros detallistas se incluyeron en otro apartado). (310) aunque, en realidad, sólo al primer grupo, como ya dije, cabe definirlo como burguesía. Entiende Domínguez Ortiz que estos grandes comerciantes se dedicaban al comercio exterior, frenado el comercio interno - por obstáculos materiales y trabas legales, sin que el decreto sobre la libertad de granos con el que Campomanes creyó dar un gran paso para el desarrollo de una importante clase mercantil tuviera demasiado éxito en este sentido (311), y en su estudio sobre el Catastro de Ensenada, referido a Castilla, P. Vilar concluye: "Il reste que le Cadastre global témoigne: 1) de l'extrême faiblesse des activités productrices non directement liées à la vie rurale; 2) de la dispersion, et du caractère corporatif et artisanal, de toute "industrie"; 3) d'un certain contraste, pourtant, à ce point de vue, entre le Nord (Galice, Castille) et le Sud ou les confins andalous" (312).

Cualitativamente, hay una unánime afirmación de la escasa entidad social de esta burguesía -Cataluña es la excepción- generalmente poco agresiva, económicamente conservadora, falta de solidez y permanencia en su actividad, sin interés por la inversión industrial, en fin, carente de espíritu de empresa (313).

3º. El escaso, por no decir nulo, papel político jugado por esta burguesía comercial e industrial. Con relativa conciencia de clase, aunque no pueda hablarse, creo, de burguesía nacional, si bien fuertemente penetrada por el espíritu aristocrático, dotada de una cierta organización: Juntas de Comercio, Consulados, etc., capaces de actuar, en ocasiones, comb

(310) v. Estadística, en J. Ganga Argüelles. "Diccionario...", pp. 380 y ss., y Mariano Fuentes Martiñé: "Despoblación y repoblación de España (1482-1920). Madrid, 1929, p. 68.

(311) A. Domínguez Ortiz: "Don Leandro Fernández de Moratín...", pp. 211-212.

(312) Pierre Vilar: "Structures de la société espagnole vers 1750. Quelques leçons du Cadastre de la Ensenada", en "Mélanges à la mémoire de Jean Sarrailh". París, 1966, tome II, p. 439.

(313) v. p.p. 131-132, 147 y ss., etc.

grupos de presión económica: conseguirá reformar el comercio colonial, abriéndolo a los distintos grupos económicos peninsulares, obtendrá más adelante la derogación del decreto de 18 de noviembre de 1797, por el que se permitía comerciar con las colonias a los países neutrales, etc. (314), no participará en la vida política del país: respecto de la burguesía gaditana subraya Ramón Solís, su "desvinculación total o casi total de la vida oficial española", si bien se verá penetrada a finales de siglo por la ideología liberal y romántica (315), y Pierre Vilar afirma su extrañeza ante el hecho de que en las Cortes de Cádiz "les Catalans n'étaient pas représentés par des gens typiques de la montée industrielle et de la montée véritablement bourgeoise de leur pays. Ni La zaro de Dou, ni Campany, ni Creus, n'étaient de véritable bourgeois représentant ce que j'ai essayé d'étudier. Autrement dit, d'une façon plus large, je ne suis pas du tout certain qu'à Cadix, la représentation dont nous avons posé le problème fut une représentation caractéristique des intérêts bourgeois. Peut-être est-ce pour cela que le libéralisme gaditan apparaît comme si coupé de la réalité. Il fait penser parfois aux "idées sans actes" dont parle Marx. Par extension, le libéralisme espagnol m'est toujours apparu comme un libéralisme "pur", plus purement politique du fait qu'il n'était pas rattaché, comme d'autres libéralismes européens, à des structures bourgeoises solides et profondes" (316). Ni siquiera cabe hablar de una influencia política burguesa en el ámbito municipal, pues los cargos municipales, como veremos, fueron, en general, controlados por la nobleza, siquiera, como diré enseguida, el papel de la burguesía agraria fué en aumento en la segunda mitad del siglo XVIII.

Junto a la burguesía industrial y mercantil, sólo en los últi

(314) v. p.p. 151, 161 y ss., etc.

(315) Ramón Solís Llorente: "La burguesía gaditana y el romanticismo", en "La burguesía mercantil gaditana...", pp. 99-100.

(316) Pierre Vilar: "Conclusión", en "La question de la bourgeoisie...", p. 241; y Jordi Solé Tura y Eliseo Aja: "Constituciones y periodos constituyentes en España (1808-1936)". Madrid, 1976, p. 8.

mos tiempos empieza a hablarse de burguesía agraria. Tuñón de Lara, en fecha tan reciente como 1973, confesaba estar "un poco preocupado con la nomenclatura de burguesía agraria, porque eso supone probablemente una revisión -puede que necesaria- de los grandes esquemas del desarrollo político-económico español" (317) y el término en los trabajos de Bernal y de Artola, especialmente, -con anterioridad, Domínguez Ortiz, subrayando su importancia, hablaba de patriciado rural³¹⁸ empieza a adquirir carta de naturaleza. Se trata de los "labradores", grupo surgido de la explotación indirecta de la tierra por los grandes propietarios nobles o eclesiásticos, por cuanto aunque puede ser propietario, el personaje más representativo "es el labrador acomodado, cuando no declaradamente rico, que dispone de un capital en animales, aperos, almacenes, simientes y dinero, que aplica a las tierras que lleva en arrendamiento", es el grupo de los que tienen "mucha labor", que, -con frecuencia, subarriendan, pudiendo suscribir con los campesinos todo tipo de pactos, siempre que éstos no impliquen creación de ningún -derecho de mayor duración que el contrato principal' (319).

Para Bernal, esta burguesía agraria, cuya cuantía es escasa, se gesta en la segunda mitad del siglo XVIII y presenta una serie de rasgos, a algunos de los cuales ya me referí anteriormente: vinculación frecuente entre sus miembros por lazos familiares, conocimiento de la problemática agrícola, capacidad de ahorro dinerario -pagaban las rentas parte en especie, parte en dinero- que les permitirá disponer, en años de desamortización, de un capital en efectivo, y acceso, por parte de muchos de ellos, a la propiedad de fincas que durante los siglos habían mantenido arrendadas (320).

(317) "La question de la bourgeoisie...", pp. 84 y ss.

(318) A. Domínguez Ortiz: "Don Leandro Fernández de Moratín...", pp. 212-214.

(319) H. Artola: "Antiguo Régimen...", pp. 66 y 97.

(320) A. M. Bernal: "Formación y desarrollo de la burguesía agraria sevillana: caso concreto de Morón de la Frontera", en "La question de la bourgeoisie...", pp. 45-50; y "La lucha por la tierra...", pp. 334 y ss. Referencias a este fenómeno -enriquecimiento mediante el arrendamiento de tierras a nobles con grandes propiedades- se encuentran en fechas muy anteriores, por lo menos desde la segunda mitad del siglo XVI. v. Diego de Hermsilla: "Diálogo de los pajes" (1571-1573?). Ed. de A. Rodríguez Villa. Madrid, 1901.

Este grupo social, cuyo poder social es ya sólido a fines de el siglo, tiene una influencia manifiesta en los ayuntamientos, desde donde se apoderan de las tierras concejiles, en ocasiones sin esperar a los repartos oficiales. En Murcia se quejan los peguñeros de los grandes propietarios: "Los labradores poderosos que tiene diversidad de cortijos y dilatadas porciones de tierras en lo mejor y más fértil de este pueblo, debido a su manejo en el ayuntamiento, se quedan también con todas las dehesas y baldíos mediante pujas o bien por amenazas u otros medios, no dejando a los pobres otras tierras que las pantanosas, montuosas, estériles o distantes" (321). De todas formas, es poco lo que todavía se conoce acerca de esta burguesía rural acomodada: "en tan sólo un momento, hasta ahora, le conocemos jugando un papel decisivo como grupo: en la crisis del Antiguo régimen, como poseedores de tierras propias, como colonos de las grandes propiedades de la nobleza y el clero, como detentadores de los puestos de la administración local, participaron de manera decisiva a partir de 1760. ¿Cuántos de estos labradores formaron parte de las Sociedades Económicas de Amigos del País, establecidas en los grandes pueblos? ¿Fue la suya una presencia de relleno, sin protagonismo?" (322).

(321) Cit. por A. M. Bernal: "La lucha por la tierra...", p. 336.

(322) Antonio Miguel Bernal Rodríguez: "La propiedad de la tierra: problemas que enmarcan su estudio y evolución", en "La Economía agraria en la Historia de España...", p. 107. Sobre los grandes arrendatarios en Francia, vid. J. Dupâquier y J. Jaquart: "Las relaciones sociales en la Francia rural del siglo XVIII", en C. E. Labrousse y otros: "Ordenes, estamentos y clases", pp. 206-224.

IV - LAS CLASES SOCIALES Y SUS CONFLICTOS

A) - LAS CLASES SOCIALES

He señalado ya que, a consecuencia de la extremada concentración de la propiedad, la sociedad española se divide fundamentalmente - aunque no exclusivamente- en dos clases: grandes propietarios y masa campesina explotada en grado mayor o menor. Antes de seguir adelante y por cuanto viene a ser lugar común en los historiadores la continuada referencia a una sociedad estamental, la del Antiguo Régimen, contrapuesta a la sociedad de clases, surgida de la Revolución burguesa, resulta necesario hacer algunas precisiones a fin de establecer un aparato conceptual mínimo con el que tratar de caracterizar adecuadamente la estructura social del siglo XVIII español (323).

a) - SOCIEDAD ESTAMENTAL

En este tipo de estructura social, configurada en la Edad Media sobre principios clásicos y caballeresco-cristianos (324), los hombres eran jurídicamente divididos en tres categorías, "estados" u órdenes: el clero (primer estado), la nobleza (segundo estado) y el pueblo (tercer estado o estado llano (325), a los que corresponde el cumplimiento de distintas tareas, necesarias para el buen orden social: "quant au peuple qui óbeit... -écribír Loyseau- on le divise en ordres, estats ou vocations particulières. Les uns son dedies particulièrement au service de Dieu, les autres a conserver l'Etat par les armes, les autres a le nourrir et le maintenir par les exercices de la paix. Ce sont nos trois ordres ou Etats Generaux de France, le Clergé, la Noblesse et le Tiers Etats" (326), o, como decía entre nosotros Pérez y López: "Por otra parte hallándonos los más ocupados confi-----

(323) "Seguir utilizando términos como estratos, estamentos, grupos, órdenes, clases, pretendiendo decir lo mismo, así como emplear cualesquiera de estos términos sin connotaciones precisas no puede contribuir demasiado al avance del conocimiento sobre las formaciones sociales pasadas". Julio Mangas, prólogo a "Clases y conflictos sociales en la Historia", p. 9.

(324) A. Domínguez Ortiz: "Las clases privilegiadas...", pp. 9-10.

(325) Algunos autores hablan de cuatro estamentos: "nobleza, clero, burguesía y campesinado". Vid. Franklin L. Ford: "Europa 1780-1830", p. 25.

(327) Ch. Loyseau: "Traité des ordres et simples dignités". París, 1666.

nuamente en los penosos y varios oficios y funciones, que exige la subsistencia propia y de la respectiva familia de cada uno, y que requieren los diversos y graves ministerios y grados de la República, la mayor parte de los mortales no puede cumplir exactamente con aquella obligación primaria, y esencial: por esto, y porque cada Monarquía y Sociedad civil es una persona moral unida para la felicidad de los individuos, de que se compone, cuyo bien y perfección no pudiera conseguir cada uno por sí solo; y es una persona moral, que debe ejercer y ejercer los derechos y obligaciones correspondientes a sus partes, se sigue: - que ha destinado, y debe destinar una clase suya, para que en presentación de todas se dedique únicamente al cumplimiento de dicho deber principal de tributar gracias al todo Poderoso, y emplearse en las demás funciones sagradas, en que consiste el culto Divino.... En otra línea - los Héroes en Armas y Letras son acreedores al omenaje de los primeros honores, y distinciones de la República... Baxo este basa la más sólida se funda la nobleza personal" (328).

Cada estamento tenía su estatuto jurídico propio que, en el caso de los órdenes superiores, nobleza y clero, suponía el goce de ciertos privilegios jurídicos. Es esencial a la sociedad estamental la desigualdad ante la ley, con tribunales de justicia propios de cada orden: Sala de Hijosdalgo, Tribunales eclesiásticos, etc., traducción de una concepción de la sociedad fundada en la desigualdad social entre los nombres, considerada fuente de armonía: "Por lo que se ha mostrado hasta aquí se conoce el admirable enlace de muchas clases de nuestra Monarquía, que formando una especie de cadena, se enlaza un eslabón con otro con tan bella proporción, que se sostienen recíprocamente, de manera que el peso del primero no puede romper el segundo, y así sucesivamente, y tal vez sin la fuerza de los últimos no subsistirían los primeros... Es verdad que no son, ni deben ser iguales en la estimación todos los eslabones, digámoslo así, de esta cadena política; porque sién-

(328) Antonio Xavier Pérez y López: "Discurso sobre la honra y deshonor legal, en que se manifiesta el verdadero mérito de la nobleza de sangre, y se prueba que todos los oficios necesarios y útiles al Estado son honrados por las leyes del Reyno, según las cuales solamente el delito propio deslucía". Madrid, 1781, pp. 7-8 y 15.

dolo, además de ser una injusticia notable tributar al mecanismo, doy de caso, el honor debido al heroísmo, o defraudarle a este de él, faltaría el orden y caería el Imperio en una asombrosa anarquía" (329).

De aquí surgen una serie de notas que permiten perfilar, de acuerdo con García Pelayo (330), los principales rasgos del estamento nobiliario:

- Intencionalidad estática. Los altos estamentos intentan perpetuar su privilegiada situación, especialmente mediante "la sustracción de una serie de bienes al mercado libre (mayorazgo, mayorat, rittergut, family estate, entailed estate, etc.), es decir, los bienes vinculados o de manos muertas, pues con ellos se pretende asegurar para siempre la base económica de la existencia del estamento. Estos bienes vinculados constituyen la clave de la sociedad estamental".

- Tendencia al hermetismo. Es decir, "a no admitir extrínsecos en su seno más que bajo ciertas condiciones rigurosamente establecidas, y para cerrarse de nuevo inmediatamente". Aunque en la sociedad estamental no hay castas cerradas, el nacimiento determina la pertenencia a la nobleza o al tercer estado, siendo difícil el ascenso estamental, tanto más cuando la ideología religiosa insistía en la inmutabilidad y organicidad de las relaciones sociales.

- Posesión de un determinado concepto de la honorabilidad. Ello supone, por una parte, "un especial modo de vida": como ha señalado Max Weber, y desarrollaré críticamente en su momento, la sociedad de estamentos es "una organización social de acuerdo con el honor" y con "un estilo de vida según las normas propias de dicha organización" (331), honor, subraya Tönnies, concebido como posesión ina-

(329) Ibid., pp. 69-70.

(330) Manuel García Pelayo: "El estamento de la nobleza en el despotismo ilustrado español", en "Moneda y Crédito", nº 17, junio 1946, pp. 37-38.

(331) Max Weber: "Economía y Sociedad". México, 1944, IV, pp. 65-66.

lienable, altamente apreciada, que confiere un "character indelebilis" (332). Por otra, implica la reserva de ciertas funciones político-sociales: los mandos militares, la alta burocracia, los cargos cortesanos, la jerarquía eclesidística, la gran propiedad territorial y pecuaria, a la vez que la prohibición de determinadas profesiones. En este monopolio funcional encuentra su más firme apoyo la dominación política, administrativa, social y económica del estamento nobiliario. El comercio y la industria quedan relegados al tercer estado, como incompatible con el honor.

La sociedad estamental, escribe Aranguren, supone una moral diferencial, de desigualdad entre los hombres, asentada sobre el principio medieval de servicio: "Cada estamento y dentro de él cada uno de sus miembros, sirve a la comunidad, a Dios y al Rey, que trae de Dios el origen de su poder, según modos diferentes. El clero secular con la cura de almas, el regular con la dedicación de la vida entera, fuera del mundo en el claustro, en "status" de perfección, a Dios; la nobleza, con las armas y más tarde -nobleza de toga- en los Consejos, los Ministerios y la Alta Administración; y el pueblo, con su trabajo, distribuido en oficios (servicios, deberes) organizados bajo la forma de gremios" (333).

b) - SOCIEDAD DE CLASES.

Frente a la sociedad estamental, la sociedad de clases está constituida -se señala- no por estamentos, sino por clases sociales. Una sociedad de clases "es aquella que se estructura con arreglo a diferencias motivadas por la posesión o no posesión de bienes, es decir, que la agrupación básica está constituida por aquellos que ocu--

(332) Ferdinand Toennies: "Estamentos y clases", en Reinhard Bendix y Seymour M. Lipset: "Clase, status y poder". Madrid, 1972, tomo I, p. 67.

(333) José L. López Aranguren: "Moral y Sociedad". Madrid, 1965, p. 37.

pan una situación económica similar y que, por consiguiente, tienen los mismos intereses económicos, tal como se derivan necesariamente de las relaciones de mercado. No constituyen por tanto, ordenaciones establecidas por el derecho, sino por las relaciones económicas" (334). "Las clases -dice Max Weber- son grupos de gente que, desde el punto de vista de intereses específicos, tienen la misma posición económica" (335).

La sociedad clasista se configurará sobre los principios doctrinales de libertad, igualdad y propiedad, principios que tenderán a convertirse en normas universales o naturales de comportamiento y relación (336).

Por tanto, en este tipo de sociedad, las relaciones de clase no surgen de normas jurídicas o tradicionales, sino del mercado y suponen también un orden jurídico que establece la libertad del mercado, la igualdad ante la ley y la libertad en la posesión de los bienes, así como "otras relaciones o instituciones que en cada etapa se consideren necesarias para la ordenación de la economía" (337).

He señalado, como supuesto de la sociedad de clases, la igualdad ante la ley: no hay, pues, privilegios, pero hay diferencias en cuanto al "poder de disposición", lo que entraña, para García Pelayo, las siguientes consecuencias:

- a) Ciertos bienes, en virtud de su precio, sólo pueden ser disfrutados por la clase alta.
- b) Esta clase, en cuanto propietaria de los medios de producción - (sean esclavos, ganados, tierras, instalaciones, dinero o crédito, según la etapa histórica), desarrolla la función directiva,

(334) H. García Pelayo, op. cit., p. 38.

(335) Max Weber: "El desarrollo de casta", en R. Bendix y G. H. Lipset, op. cit., p. 116.

(336) H. Artola: "La burguesía revolucionaria (1808-1868)". Madrid, 1973, p. 161.

(337) H. García Pelayo, op. cit., p. 36.

mientras que a la clase "desposeída" le corresponde una mera función ejecutiva.

- c) El "poder de disposición" le coloca en situación preponderante - con referencia a sus relaciones económicas con la clase inferior.
- d) No tiene ningún privilegio político ni administrativo, pero puede influir poderosamente sobre la opinión pública y en general - sobre la política.
- e) Ningún estamento ni tradición le garantiza un determinado "honor" o "consideración" o "prestigio social", pero resulta evidente - que estos son producidos de un modo general (si bien no exclusivo) por el diverso poder económico, o que, al menos, la situación económica es motivo importante de valoración social" (338).

c) - COMPATIBILIDAD HISTORICA ENTRE AMBAS FORMAS DE ESTRUCTURACION SOCIAL.

Suelen los historiadores, además de colocar junto a éstas otras formas de diferenciación social, como los grupos de posición y las élites (339), señalar la coexistencia en las sociedades históricas de los estamentos y las clases, si bien unos u otras predominan en grado mayor o menor. Marx Weber, incluso, observa residuos estamentales en las actuales sociedades de clases. (340).

Ha de entenderse, pues, que la realidad estamental no excluye-

(338) Ibid., p. 38.

(339) Franklin L. Ford, op. cit., p. 25.

(340) Max Weber considera como ejemplos de estamentalidad en una sociedad tan clasista como la americana, a las "F.F.V." o "first families of Virginia", subrayando el caso de algunas pequeñas ciudades guizas en las que solamente las familias que pagan aproximadamente la misma clase de impuesto bailan unas con otras. Max Weber: "Clase, "status" y partido", en R. Bendix y S.M. Lipset, op. cit., pp. 95-96.

la realidad clastista, como demuestra Marc Bloch respecto del clero, o primer estado en la Francia medieval: "Dentro de sus filas -nos dice- coexistían tipos humanos infinitamente diversos en su modo de vivir, en su poder, en su prestigio. Así, los elementos interiores del clero secular, - los sacerdotes de parroquias rurales convivían como iguales con sus feligreses campesinos, llevaban una vida sensiblemente idéntica y no eran objeto de una estimación superior, casándose -antes de las reformas de Gregorio VII- con mujeres de sus parroquias. Otros clérigos, curas de ciudad, canónigos de catedrales y funcionarios de las cortes episcopales se situaban claramente por encima, y, en fin, prelados y abades, "por riqueza, poder y derecho a mandar se situaban al mismo (máximo) nivel que los barones de la espada, valorándose y tratándose entre sí como iguales" (341).- Esta estratificación del clero se fundaba, en último término básica, aunque no exclusivamente en criterios económicos, clasistas. Observaciones similares para la España del siglo XVIII hacen Domínguez Ortiz (342) y Gonzalo Anes (343).

Por su parte Roland Mousnier, con relación a Francia en el siglo XVI, señala: "los tres órdenes jurídicos-clero, nobleza y tercer estado- no se correspondían exactamente con las clases sociales. La fortuna y el estilo de vida juntamente con el nacimiento y el título, contribuían a distinguir las clases" (344), y Franklin L. Ford, respecto de la nobleza en el período inmediatamente anterior a la Revolución Francesa, escribe: "Cualquiera que haya sido la teoría de la solidaridad corporativa, 190.000 individuos, dispersados desde Flandes hasta Navarra y desde Bretaña hasta los Alpes, entre los que había ministros reales, jefes militares, jueces, eclesiásticos, caballeros reales pobres y soldados de fortuna, pero más ricos, no constituían, evidentemente, una unidad en la sociedad y la política de la Francia del siglo XVIII" (345). La nobleza más reciente, cons-

(341) Marc Bloch: "La Société Féodale". París, 1939-1940, p. 99.

(342) A. Domínguez: "Las clases privilegiadas...", cap. 9 y 10.

(343) G. Anes: "En Antiguo Régimen...", pp. 75-80.

(344) Roland Mousnier: "La venalité des offices sous Henri IV et Louis XIII". Rouen, 1945, p. 5, nueva ed. correg. y aumentada. París, 1971.

(345) Franklin L. Ford: "Robe and Sword: The Regrouping of the French Aristocracy after Louis XIV". Cambridge, Mass, 1953, p. 32.

tituida por los magistrados de los tribunales, o nobleza de toga, no se consideraba igual a la vieja nobleza que había recibido su categoría - por antiguos servicios militares y que aún desempeñaba los más importantes papeles gubernativos y militares. La nobleza formada por los magistrados de los tribunales estaba, dice Ford, "técnicamente segura en términos jurídicos, aunque sujeta en la mayor parte de Francia a referencias hostiles y con frecuencia despectivas por parte de nobles cuya categoría procedía del servicio militar o de la posesión inmemorial"(346).

El tercer estado, es decir el grupo plebeyo, también cortaba de través un amplio campo del sistema de clases. En el siglo XVIII, en Francia, los individuos pobres del tercer estado: campesinos y trabajadores urbanos, independientemente de su estatuto jurídico, estaban por debajo de la "burguesía", compuesta de comerciantes, abogados, médicos, industriales y financieros. Y en cuanto a la "alta burguesía", un gran financiero, por ejemplo, estaba por encima de la baja nobleza, en cuanto podía casar a sus hijas con los hijos de la alta nobleza (347), y a finales del siglo XVII, en pleno desarrollo, al compás de las necesidades financieras de Luis XIV, de los métodos administrativos y contables, se deja aparentemente de lado a los estamentos, para dividir -por razones fiscales- a los súbditos en 22 clases de acuerdo con sus recursos, estableciéndose las bases de una clasificación socioprofesional: la clase es el lugar en que se incluyen las gentes que tienen "unas relaciones por su profesión, estado y condición". Perrot habla de un creciente imperialismo de la riqueza que lleva a describir "todas las actitudes y situaciones sociales en términos contables: a propósito del tema que desarrolla el abate Sieyès: ¿Cuáles son los dos grandes móviles de la sociedad? El dinero y el honor", Clicquot-Bliervacne ha respondido ya veinticinco años antes: "Los honores son el salario de unos y el dinero de otros" (348). Estamento y clase se conjugan, y Domínguez Ortiz señala, respecto de la nobleza de los siglos XVI y XVII, que la aplicación-

(346) Ibid., p. 75.

(347) Elinor G. Barber: "La burguesía en Francia...", cap. II.

(348) J. C. Perrot: "Relaciones sociales y ciudades en el siglo XVIII", en C. E. Labrousse y otros: "Ordenes...", p. 176.

íntegra de la teoría estatutaria chocó continuamente con la realidad, - siendo el dinero susceptible de allanar muchos obstáculos, incluso el - de acceso a la hidalguía (349).

d) - LA CONCEPCION MARXISTA DE LAS CLASES SOCIALES

Entiendo que la concepción de las clases sociales, hasta ahora más frecuentemente extendida entre los historiadores, coincidente en lo fundamental con la ya citada de García Pelayo, contempla a éstas como una forma, entre otras de mayor o menor importancia, de estratificación social, basada esencialmente en criterios económicos. Aunque también fundada en la economía, la clase, definida como un conjunto de individuos que comparten circunstancias económicas comparables (350), no incluye lo que constituye la principal aportación de Marx -quien no "descubrió ni las clases sociales, ni su lucha" en este terreno: poner en relación el concepto de clase con los modos de producción: "La existencia de las clases no está vinculada más que a fases históricas determinadas del desarrollo de la producción", y evidenciar la apropiación por una clase del trabajo de otra (351).

Desde este planteamiento, Lenin definirá las clases como - "grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran frente a los medios de producción (relaciones que las leyes fijan y consagran), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, por consiguiente, por el modo y - la proporción en que perciben la parte de riqueza de que disponen. Las clases sociales son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse

(349) A. Domínguez Ortiz, op. cit., p. 11.

(350) Franklin L. Ford: "Europe...", p. 27.

(351) Carta de Marx a J. Weydemeyer, 5 de marzo de 1852, en Marx-Engels: "Cartas sobre El Capital", selección y notas de Gilbert Badia. - Barcelona, 1974, pp. 49-51.

el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social' (352), de forma semejante, escribe M. Harnacker, - que con "grupos sociales antagónicos en que uno se apropia del trabajo - de otro a causa del lugar diferente que ocupan en la estructura económica de un modo de producción determinado, lugar que está determinado fundamentalmente por la forma específica en que se relaciona con los medios de producción" (353).

Algunos autores, inspirados en la distinción marxiana de clase "en sí" y clase "para sí", subrayan la importancia de la conciencia de - clase, que afecta no sólo a sus intereses económicos, sino también a su posición en el conjunto social, que le lleva a organizarse y a actuar en función de unos y otros: "une classe n'arrive à être totalement une classe que lorsqu'elle en a conscience, qu'elle est organisée, et qu'elle finit par se considérer comme porte-parole du groupe national" (354). Como escribe Hobsbawm, "para los propósitos del historiador... la clase y los problemas de la conciencia de clase son inseparables. Clase en su sentido más pleno sólo llega a existir en el momento histórico en que la clase empieza a adquirir conciencia de sí misma como tal" (355).

Actualmente, un historiador como Thompson entiende que la definición leninista expuesta, como las que, dentro de la misma inspiración, parten de modelos o estructuras "que deben supuestamente proporcionarnos los determinantes objetivos de clase: por ejemplo como expresiones de relaciones diferentes de producción", implica una concepción de la clase - como categoría estática, ahistórica y abstracta que no corresponde a su realidad auténtica. Por el contrario, la clase es una realidad eminentemente histórica. Las clases no existen en nuestro pensamiento, sino en la historia: "Sabemos que hay clases porque las gentes se han comportado repetidamente de modo clasista". La noción de clase es inseparable de la

(352) W. I. Lenin: "Una gran iniciativa", en "Obras escogidas". Moscú, - s.a., p. 228.

(353) M. Harnacker, op. cit., p. 168.

(354) P. Vilar: "Conclusión", en "La question de la bourgeoisie...", p. - 240.

(355) E. J. Hobsbawm: "Class consciousness in History", en Istvan Meszaros (ed.): "Aspects of History and class consciousness". Londres, - 1971, p. 6.

lucha de clases. "En realidad lucha de clases es un concepto previo así como mucho más universal. Para expresarlo claramente: las clases no - existen como entidades separadas, que miran en derredor, encuentran una clase enemiga y empiezan luego a luchar. Por el contrario, las gentes - se encuentran en una sociedad estructurada en modos determinados (crucialmente, pero no exclusivamente, en relaciones de producción), experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifican puntos de interés antagónico, comienzan a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubren como - clase, y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase. La clase y la conciencia de clase son siempre las últimas, no las primeras fases del proceso real histórico. Pero, si empleamos la categoría - estática de clase, o si obtenemos nuestro concepto del modelo teórico - previo de una totalidad estructural, no lo crearemos así: crearemos que la clase está instantáneamente presente (derivada, como una proyección geométrica, de las relaciones de producción) y de ello la lucha de clases" (356).

En cualquier caso, desde la concepción marxista de las clases sociales, e incluso, como hemos visto, desde concepciones no marxistas, en muchas ocasiones, la oposición sociedad estamental-sociedad de clase no puede admitirse. La sociedad estamental, o por mejor decir, sociedad feudal, es una sociedad de clases en la que los propietarios de la tierra, nobleza y clero, se oponen a un campesinado de cuyo trabajo se - apropian. Más rigurosamente: "las relaciones sociales de producción en el modo de producción feudal, suponen unos campesinos que mantienen un derecho de posesión acompañado de deberes de prestación, mientras que -

(356) E. J. Thompson: "La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de - clases sin clases?", en "Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial". Barcelona, 1979, pp. 33-39; y prólogo a "La formación histórica de la clase obrera inglesa". Barcelona, 1977.

el propietario mantiene la propiedad última y el derecho de recibir prestaciones... la distinción entre trabajo necesario para vivir y plus trabajo es muy nítida, recibiendo ese plus trabajo el señor-propietario en su calidad de organizador de la producción o de mero rentista. Así pues, si el campesino produce lo necesario para vivir, para su autorreproducción, es obvio que sólo mediante una coacción extraeconómica se le puede obligar a que entregue y realice ese plus trabajo... la renta última del suelo se unía y a menudo se confundía con impuestos y exacciones que pesaban sobre los campesinos, en función de la confusión entre propiedad = última y autoridad" (357).

Esto no significa que haya que negar la realidad estamental. = Se trata de una realidad evidente y en absoluto carente de trascendencia a efectos sociales. Desde planteamientos marxistas, la existencia de un estamento nobiliario de una enorme amplitud, en el que se incluían, = como más adelante veremos, una mayoría de individuos que no eran, evidentemente, "clase feudal", es decir, no eran propietarios territoriales = que vivían del trabajo campesino a través de la percepción de la renta = feudal, constituía una forma de reforzamiento extraeconómico -ya he indicado la importancia de los factores superestructurales en el modo de producción feudal-, ideológico, de la clase feudal, al apoyarse, de una parte en un pretendido orden natural que sancionaba la división estamental, y al crear, por otra, una aparente identificación de intereses, en realidad no coincidentes, importante a efectos del mantenimiento del orden social vigente por todos los integrantes del estamento.

En conclusión, y sin perjuicio de volver más adelante y con mayor detalle sobre el tema, para verlo en su plena dimensión, hay que señalar, por ahora, y aun cuando sólo sea una visión parcial, que la realidad estamental no hace sino apoyar y justificar las relaciones de clase feudales. La dicotomía sociedad estamental-sociedad de clases debe ser = sustituida por la de sociedad de clases estamentalizada frente a sociedad de clases abierta.

(357) P. Vilar y otros: "El feudalismo". Madrid, 1974, pp. 47-49.

B) - CONFLICTOS SOCIALES Y POLITICOS

Estudiar la conflictividad socio-política en la España - del siglo XVIII requiere hacer una serie de precisiones previas.

1ª - Como demuestran los historiadores ingleses actuales, la realidad social del período final del Antiguo Régimen fue mucho más conflictiva de lo que una historiografía complaciente ha venido mostrando: "Sabemos ya lo suficiente sobre las acciones de la multitud del siglo XVIII para desconfiar de la más bien confortable historiografía dominante hasta épocas recientes", escribe Thompson (358), - quien detecta de forma tan original como brillante, lo que en la cultura popular, ciertamente tradicional, hay de rebeldía, de lucha de clases, frente a dominación de la "gentry": "Es esta, pues, una cultura conservadora en sus formas; éstas apelan a la costumbre e intentan fortalecer los usos tradicionales. Las formas son - también, en ocasiones, irracionales: no apelan a la "razón" mediante folletos, sermones o discursos espontáneos, imponen las sanciones de la fuerza, el ridículo, la vergüenza y la intimidación. Pero el contenido de esta cultura no puede ser descrito como conservador con tanta facilidad. Pues, en su "ser social" efectivo, el - trabajo se está "liberando", década tras década, cada vez más, de los controles tradicionales señoriales, parroquiales, corporativos y paternales, y se está distanciando cada vez más de relaciones directas de clientelismo con la "gentry". De ello que nos encontremos con la paradoja de una cultura tradicional que no está sujeta en sus operaciones cotidianas al dominio ideológico de los poderosos" (359).

(358) E. P. Thompson: "El delito de anonimato", en "Tradición, revuelta y conciencia de clase...", pp. 235-236; y G. Rudé: "Protesta y revolución popular en el siglo XVIII". Barcelona, 1978.

(359) E. P. Thompson: "La sociedad del siglo XVIII: ¿Lucha de clases - sin clases?", en Ibid., pp. 44-45.

Hay, pues, lucha de clases, manifestada a través de formas muy variadas, como, por ejemplo, el anónimo, forma de protesta propia de una sociedad en la que son débiles las formas de defensa colectiva organizada y en la que los cabecillas de la oposición están inmediatamente expuestos a represalias (360).

- 2* - La lucha de clases, de la que eran conscientes escritores de la época (361), como nuestro Forner: "La ambición humana -dirá- ha hecho que en los estados civiles haya siempre discordia y competencia continua entre las clases que los componen; lo que se dice en favor de la una ofende a la otra, porque todas apetecen exclusivamente el derecho de dominar" (362), no agota, desde luego, la conflictividad social y política de la época. Como nos advierte un estudioso de las estructuras familiares como Flandrin, las familias desempeñaban un importante papel en la vida política del Antiguo Régimen, siendo frecuente, cuando se participaba de la autoridad pública, gobernar con la ayuda de los parientes y en su beneficio. Matizadamente, agrega: "La Historia del Antiguo Régimen no se reduce, por supuesto, a conflictos de familias: hay guerras que se explican fundamentalmente por el enfrentamiento de fanatismos ideológicos, y otras por la lucha de clases; y a veces enfrentamientos ideológicos y luchas de clases se conjugaban. Pero no es siempre así. A veces sería más útil, antes que forzar los testimonios para hallar en todos los conflictos de entonces la naturaleza de clase de cada partido, buscar los lazos de parentesco, de alianza y de clientela que, en mayor o menor medida, constituyen su fundamento. Aún cuando un grupo defendiera ostensiblemente sus intereses de clase, éstos enmascaraban intereses de familia" (363). Y, muy recientemente, puntualiza Maravall,

(360) E. P. Thompson: "El delito de anonimato", p. 173.

(361) Leon Cahen: "L'Idée de la lutte de classes au XVIII^e siècle", en - "Revue de Synthèses historique", t. XII, 1906, pp. 44-56, cit. por F. López, prólogo a J. P. Forner: "Discurso sobre el modo de escribir y mejorar la historia de España". Madrid, 1973, p. 43.

(362) Ibid.

(363) Jean-Louis Flandrin: "Orígenes de la familia moderna. La familia, el parentesco y la sexualidad en la sociedad tradicional". Barcelona, 1979, pp. 8-9.

que no debe confundirse la "lucha de clases" con la "lucha social", por cuanto ésta reviste en muchas ocasiones el carácter de pugna intraestamental, de enfrentamiento entre estamentos "precisamente para alcanzar puestos más elevados en la escala social (y con ello - apropiarse los privilegios y exenciones que le son anejos), o, llegado el caso, para mantener y aún reducir a un grupo adversario a funciones más bajas y por tanto a niveles de prestigio también más-bajos. En cualquier caso, supone una aceptación del régimen de jerarquización, sin perjuicio de que se pugne (frecuentemente, con - las armas), para introducir modificaciones parciales en el sistema de distribución" (364).

- 3º - Aún admitiendo el gran interés que para el análisis histórico tiene la concepción de clase social en Thompson -representante, como quisiera su más preciso teorizador, de una práctica histórica que presenta figuras tan relevantes como Hobsbawm, Rudé, Christopher Hill o - Rodney Hilton- entiendo que no parece oportuno prescindir de la vinculación relaciones de producción-clase social, implícita, en último término, en los análisis del propio Thompson, quien preocupado, - sin duda, por los abusos dogmáticos que de ella se han derivado, no la explícita, pero de la que no cabe, desde luego, prescindir, a riesgo de diluir la conceptualización de las clases sociales en el - mar sin fondo del historicismo. Por otra parte, el mantenimiento de la formulación clásica, corregida con las observaciones que he hecho anteriormente, permite, creo, trazar un esquema de los conflictos - que se dan en la sociedad española del siglo XVIII, suficientemente completo y coherente. Desde este punto de vista, las clases sociales presentes en una formación social son todas las correspondientes a las relaciones de producción coexistentes en la misma -los planteamientos de Thompson pueden ser, sí, un eficaz correctivo al apriorismo que esta concepción entraña, desde el momento en que al acen- tuar o, por mejor decir, poner la lucha de clases en primer plano,-

(364) José A. Maravall: "Poder, honor y élites en el siglo XVII". Madrid, 1979, pp. 19-20.

nos aclaran el grado de conciencia de la clase, sus niveles de organización, etc.

Por tanto, y por cuanto, como dije, coexisten, bajo la dominación de las primeras, relaciones de producción feudales y relaciones de producción capitalistas en la España de este período, debemos distinguir:

a) - CONFLICTOS DERIVADOS DE LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN FEUDALES

Hemos visto que las relaciones de producción feudales, dominantes en la formación social española del siglo XVIII, estructuran la sociedad española en dos clases antagónicas: una oligarquía de grandes propietarios y una gran masa de campesinos: pequeños propietarios, arrendatarios, jornaleros... empobrecidos o no, e incluso a veces enriquecidos, pero en todo caso, perjudicados en alguna forma por la explotación mayor o menor de que son objeto, frente a la que reaccionan con frecuentes levantamientos. Estudiaremos, pues, los conflictos agrarios del período y la oposición antiseñorial, y junto a ellos los motines de subsistencias, el otro tipo de conflicto social propio de las sociedades del Antiguo Régimen, consecuencia, por lo demás, del propio régimen feudal, teniendo presente, desde luego, lo que señala sobre este punto Fontana: "Todas estas crisis se caracterizan por su reducido ámbito político y social. Son movimientos de protesta aislados, que no surgen de una conciencia colectiva que se yergue contra una sociedad injusta, sino que admiten el orden vigente y consideran que los abusos que han provocado la crisis son vulneraciones de este orden, de las que son responsables personas concretas: las autoridades provinciales o el gobierno - (nunca el rey), los señores locales, los comerciantes de trigo. Su grito más característico es "¡viva el rey y muera el mal gobierno!" (365).

(365) J. Fontana: "Nacimiento del proletariado industrial y primeras etapas del movimiento obrero", en "Cambio económico y actitudes políticas...", pp. 57-58.

matizándolo en el sentido de que los grupos insurrectos no están, quizás, tan identificados con la realidad socio-política en la que viven, sino - que realizan la forma de oposición que les es posible dada su posición - de clase y el carácter de las estructuras políticas dentro de las que - tienen que actuar, sin que exista, realmente, posibilidad alguna de salirse de ellas.

De ámbito, pues, reducido, generalmente descuidado hasta ahora su estudio: "Quien lea la mayoría de los estudios dedicados a la España moderna y contemporánea no llegará a adivinar que su historia está llena - de agitaciones y revueltas. Ha influido en ello el carácter aislado de - tales acontecimientos pero también la escasa importancia que la historiografía académica concedía a los campesinos y al pueblo menudo urbano como actores del pasado" (366); parecen, pues, haber sido frecuentes, citando Fontana, una pragmática dictada por Carlos III en 1774 y recogida en la "Novísima Recopilación", ley 5, título 11, libro 12, que supone un intento de analizarlos globalmente a fin de prevenirlos, y en la que se da "orden de proceder contra los que causan bullicios o conmociones populares" y se fijan los rasgos típicos de estos movimientos: "La premeditada malicia de los delinquentes bulliciosos suele preparar sus crueles intenciones con pasquines y papeles sediciosos, ya fijándolos en puestos públicos, ya distribuyéndolos cautelosamente (...) en tales ocasiones - suelen los revoltosos apoderarse de las campanas, y poner en su toque en confusión a los vecinos" (367).

Sin ánimo de hacer una descripción exhaustiva, recogeré aquí los conflictos fundamentales de la época, señalando sus peculiares características, de acuerdo con una perspectiva regional, debiendo destacarse, que, como vamos a ver, los que mayor entidad y duración presentan, pese a que, como dice Artola, en buena parte han pasado historiográficamente - desapercibidos, son los que enfrentan a propietarios y arrendatarios.

(366) Ibid., p. 58.

(367) Ibid., p. 59.

En Galicia, el conflicto fundamental es el que enfrenta a foristas y foreros, es decir, a la alta nobleza, dueña directa de la tierra y a los que Montero Ríos, de acuerdo con la Provisión de 11 de mayo de 1763, designa como "señores medianeros", verdadera pequeña nobleza gallega, auténtica beneficiaria, mediante la práctica del subforo, del aumento de la renta de la tierra y en el alza general de los precios agrarios, consecuencia de la presión demográfica.

Los grandes propietarios veían aparecer un grupo social rival, dotado de creciente poder económico, por lo que intentaron bien actualizar las rentas forales, a fin de beneficiarse de las altas ganancias de los foreros, bien conseguir su deshaucio, posible jurídicamente en determinados casos: transcurso del plazo de duración del foro: la vida de tres reyes o reinas de España y veintinueve años más, cambio de cultivo, etc. Este intento de despojo que dió lugar a numerosos y complicadísimos pleitos, se zanjó mediante la indicada Real Provisión de 1763, dirigida por el Consejo de Castilla a la Real Audiencia de La Coruña, por la que se ordenaba suspender "cualesquiera pleitos, demandas y acciones que estuviesen pendientes de resolución en la Real Audiencia y otros cualesquiera de ese nuestro reino sobre foro, sin permitir tengan efecto despojos que se intenten por los dueños de directo dominio, pagando los demandados y foreros el canon y pensión que actualmente y hasta ahora han satisfecho a los dueños, interin que por N.R.P., a consulta de los del nuestro Consejo, se resuelva lo que sea de su agrado".

Esta disposición, extendida en 1768 a las regiones de Asturias y el Bierzo, que presentaban circunstancias semejantes, aunque provisional, fué, de hecho, definitiva, zanjándose la cuestión que, en buena medida, constituye, como hemos visto, un verdadero conflicto intrasistemático, en beneficio de la pequeña nobleza y en contra, sorprendentemente, de la alta nobleza y de la gran propiedad eclesiástica, y, desde-

luego, sin ventaja alguna para el campesinado subforado (368).

Los principales disturbios sociales en el País Vasco reciben el nombre de "matxinadas", nombre ligado al de los "matxines", obreros metalúrgicos a los que se designaba con este nombre por el de su patrón San Martín.

La primera "matxinada" es de 1718 y surge a consecuencia del intento de trasladar las aduanas interiores a la costa, lo que suponía aumentar el precio de los artículos importados -especialmente cereales- con los correspondientes aranceles. Se trata de una verdadera revuelta popular, de consumidores, en las que intervienen, sí, los "machinos", -es decir, los trabajadores de las herrerías, pero ha de tenerse en cuenta que éstos compartían generalmente su trabajo con el agricultor, -por lo que los revoltosos son, ante todo, los "aldeanos", el "bulgacho", la "gente común", que, en Vizcaya -el fenómeno en Guipúzcoa se ajusta igualmente a este modelo- se enfrentan a los "caballeros particulares", a las oligarquías nobiliarias, propietarias de la tierra, vinculadas -también a intereses mercantiles, perceptoras, como arrendatarias, de los diezmos de las cosechas en los lugares de donde proceden los revoltosos: Erandio, Abando, Deusto, Arrigorriaga, que bajan a Bilbao y persiguen violentamente a sus enemigos de clase, saqueando sus casas, acusándolos de haber olvidado sus intereses.

(368) J. García-Lombardero: "La agricultura y el estancamiento agrario de Galicia...", pp. 93 y ss. v. también, Ramón Utero Pedrayo: "Historia de Galicia". Buenos Aires, 1962; Gerardo Doval: "Los foros en Galicia. Una fórmula equitativa para su total liberación". La Coruña, 1925; M. Martínez Murguía: Estudios sobre la propiedad territorial en Galicia. El foro y sus orígenes, su historia y sus condiciones". Madrid, 1882; E. Vincenti: "La propiedad foral en Galicia". La Coruña, 1888; marqués de Camarasa: "Los foros". Madrid, 1886; y J. Rodríguez González: "Compendio de historia general de Galicia". Santiago, 1933. Para la época medieval, Ermelindo Portela Silva: "Propiedad y formas de explotación de la tierra en la Galicia medieval", en "La economía agraria en la Historia de España...", pp. 123-131. Hubo, también, levantamientos, no bien conocidos; creo, a finales del siglo XVIII, al intentar implantarse la única contribución. v. Manuel Murguía: "Tumultos campesinos en Galicia a últimos del siglo XVIII", en "Política y sociedad en Galicia". Madrid, 1974, pp. 145-149.

A partir de 1750 se generalizan en Europa las crisis de subsistencias, cuyo mecanismo es sumamente simple: la explosión demográfica del siglo XVIII, supone, como ya dije, un considerable incremento de la demanda -especialmente de cereales- a la que³⁶⁹ respondió con una simple extensión del cultivo, sin introducir nuevas técnicas que permitieran incrementar la productividad, reteniendo el sector agrario población y disminuyendo a largo plazo lo producido por trabajador empleado en el sector, por lo que, en caso de contracción violenta de la oferta -una mala cosecha, por ejemplo- surgía la carestía, agravada por la especulación de los grandes propietarios o de los comerciantes-poseedores del grano (369), obligando al pueblo a gastar sus escasos recursos en la adquisición de dicho grano (370) para siembra o consumo, de donde el forzado subconsumo de los productos de la naciente industria y la crisis mercantil, como señala Pierre Leon: "La crise alimentaire comporte toujours, au XVIII^e siècle, des répercussions étendues; d'autant que l'écrasante majorité de la population reste vouée à l'agriculture, mais aussi que, déjà, les activités industrielles prennent une certaine place dans la vie des populations. Si la hausse des prix assure la fortune de tous ceux qui disposent de surplus négociables, -grands propriétaires et gros fermiers, la masse des paysans, devenue acheteuse de grains pour sa subsistance et pour ses semences, est obligée d'acquiescer, à très hauts prix, les précieuses denrées, et ceci d'autant plus qu'elle est consommatrice des céréales pauvres. Aussi, -doivent-ils ajourner toutes les dépenses autres que celles du pain, et la sous-consommation forcée des produits industriels déclenche la -

(369) En estos casos, "las iglesias, monasterios y mayorazgos acaparaban la mayor parte de la producción agrícola e intentaban vender los productos al mayor precio posible esperando para ello a los "meses mayores". Esta retención jamás era tan cierta como cuando era más dañosa, es decir, cuando los tempranos anuncios de escasez despertaban las esperanzas de mayores precios". G. Anes: "Los pósitos en la España del siglo XVIII", en "Economía e Ilustración...", p. 73.

(370) En situaciones normales, Labrousse ha demostrado -y Laura Rodríguez estima que las cifras que da son aplicables a España- que en Francia a las vísperas de la Revolución, un trabajador gastaba un 50 por 100 de sus ingresos en pan, un 16 por 100 en legumbres, aceite y vino, un 15 por 100 en vestir, un 5 por 100 en combustible y un 1 por 100 en luz. E. Labrousse: "Esquisse du Mouvement des prix et des Revenus en France au XVIII^e siècle". - París, 1933, II, pp. 315 y 597-608.

crise des activités industrielles et le chômage, ainsi que la paralysie commerciale" (371). Estas subidas de precios provocaban estallidos de -descontento popular que se manifestaban por medio de revueltas - "los - "food riots o grain riots"- (372).

En 1755, encontramos en Guipúzcoa una de estas crisis de subsistencias -tal vez, dice Otazu, la primera de esta segunda mitad del -siglo XVIII, que responde al esquema descrito, aunque la escasez ahora es de carne- y, sobre todo, destaca la "matxinada" guipuzcoana de 1766, inserta en el conjunto de motines que asolan este año el país y a los -que me referiré después. Se trata de un manifiesto conflicto de clases: "Hay una población hambrienta, pobre (a la crisis de la agricultura hay que sumar la crisis ferrona de esos años y enfrentada a una oligarquía que detenta el poder; que guarda un trigo que se vende a un precio elevadísimo en sus graneros (las rentas que los "caalleros" percibían las percibían en trigo y maíz por lo general) y que ya por entonces se dedica a la especulación (incluso sacando trigo del país...)). Estas son las clases que vamos a ver enfrentadas en 1766" (373), escribe Otazu, quien concluye, haciendo una observación aplicable a buena parte de los conflictos sociales de la época: "Resulta innegable que las "cargas señoriales", tanto directas (percepción de diezmos y rentas) como indirectas (privilegios fiscales) contribuyen a crear un clima de descontento- que, en un período de crisis, con el odio atizado por la escasez y la miseria, servirá para dirigir la fuerza de la rebelión contra los beneficiarios de tales rentas y privilegios. También resulta innegable que -- estos arrebatos pasionales de los campesinos no propietarios, estos -- odios de clase, se verán más o menos amortiguados según el peso de las cargas señoriales que cada uno deba soportar individualmente. En resu--

(371) Pierre Leon: "Economies et sociétés preindustrielles...". París, 1970, t. II, p. 203.

(372) v. Laura Tilly: "El motín de subsistencias como forma de conflicto político en Francia", en "Revista de Occidente", nº 122 (mayo, 1973), pp. 208-248.

(373) A. de Otazu: "El igualitarismo vasco...", p. 266.

men: que la violencia de la revuelta, al margen del incentivo de la miseria del momento, dependerá en gran medida de la manera en que - diezmos y rentas (cargas señoriales) incidan sobre la renta del propio campesino, es decir, según el margen de beneficio que le quede después de haber satisfecho los derechos señoriales y haber pagado la renta al propietario" (374).

En la España interior, la España donde el estancamiento - agrario resulta más acusado, el incremento de la renta de la tierra y de su precio, consecuencia del aumento de la demanda de alimentos por el crecimiento de la población encontrará resistencia por parte del campesinado que se niega a pagar rentas cada vez más crecidas, - en una situación, como ya vimos, en que predomina el arrendamiento a corto plazo.

Los primeros síntomas de antagonismo parecen situarse hacia 1752 -y continuarán durante el resto del siglo-, fecha en que - afluyen al Consejo de Castilla quejas de los labriegos de Extremadura, de la Mancha, de Salamanca, de Andalucía, solicitándole la limitación de los aumentos de las rentas y la prohibición de los deshau cios y de la práctica del subarriendo, obligando al gobierno a plantearse el problema agrario y a dictar las medidas que más adelante examinaré, en un contexto general en el que existe una auténtica - "hambre de tierras".

He hecho ya mención de los conflictos de la primavera de 1766, con antecedentes en el otoño anterior, que, por su especial - dimensión: se extienden por todo el país, desde las Vascongadas has ta Sanlúcar y desde Béjar a Murcia y Alicante, y sus especiales ca-

(374) Ibid., pp. 394-395.

características han atraído excepcionalmente la atención de los historiadores (375), siendo sus orígenes analizados por Gonzalo Anes, quien señala como medida legal la supresión de la tasa del trigo, por Real Cédula de junio de 1765, autorizando el libre comercio de cereales, junto con las malas cosechas de los años anteriores a 1766, explica justamente que se produjera el descontento generalizado en esta última fecha: "Esta Real Cédula, no cabe duda, fué cumplida, puesto que era favorable a los intereses de los acumuladores de productos agrícolas, de granos percibidos en concepto de diezmos o de rentas de tierras cobradas en grano, y digo que fué cumplida, porque la obedecieron automáticamente quienes percibían granos en concepto de rentas o de diezmos, ya que en adelante podían venderlos con toda libertad sin tener que guardar las apariencias del respeto a la tasa de granos. Y para ello tomaron todas las precauciones que exigía el caso. Es decir, procuraron entregar to--

(375) v., especialmente, P. Vilar: "El motín de Esquilache y las crisis del Antiguo Régimen", en "Revista de Occidente", 107 (febrero, 1972), pp. 200-247; Laura Rodríguez: "El motín de Madrid de 1766", en "Revista de Occidente", 121 (abril, 1973), pp. 24-49; y "Los motines de 1766 en provincias", en "Revista de Occidente", 122 (mayo, 1973), pp. 183-207, recogidos en "Reforma e Ilustración en la España del siglo XVIII. Pedro Rodríguez de Campomanes". Madrid, 1975, pp. 223 y ss.; Carlos E. Corona Baratech: "El motín de Zaragoza del 6 de abril de 1766", en "Revista Zaragozana", vol. XIV, Zaragoza, 1961; "El poder real y los motines de 1766", en "Suma de estudios en homenaje al ilmo. Doctor Angel Canellas López". Zaragoza, 1969, pp. 259-277; "Los premios de Carlos III a los broqueleros de Zaragoza por su actuación en los sucesos de abril de 1766. Los alcaldes perpetuos del arrabal", en "Miscelanea José María Lacarra y de Miguel". Zaragoza, 1968, pp. 155-173; "Sobre el Conde de Aranda y sobre la expulsión de los jesuitas", en "Homenaje al Doctor Reglá". Valencia, 1975, t. II, pp. 79-106; "Los sucesos de Sevilla y de Jaén en abril de 1766", en "Hispania", 137 (abril, 1977), pp. 541-568; "Los sucesos de Badajoz el 7 de abril y en Baza el 25 de mayo de 1766", en "Estudios de homenaje al Dr. Eugenio Frutos Cortés". Zaragoza, 1977, pp. 93-104; Constancio Ruiz Egufá: "Los jesuitas y el motín de Esquilache". Madrid, 1947; José Navarro Latorre: "Hace 200 años. Estado actual de los problemas históricos del motín de Esquilache". Madrid, 1966; y Pedro Ruiz Torres: "Los motines de 1766 y los inicios de la crisis del Antiguo Régimen", en Bartolomé Clavero, Pedro Ruiz Torres y F. J. Hernández Montalbán: "Estudios sobre la revolución burguesa en España". Madrid, 1979, pp. 49-111.

dos los granos que pudieron. Por eso la mala cosecha de 1765, que sigue a cosechas escasas anteriores, va a provocar descontento en todas partes" (376). En efecto, el 1 de diciembre de 1765, el intendente-corregidor de La Mancha exponía al Consejo de Castilla que "la necesidad de grano y trigo para el preciso sustento del pan", no tenía lugar en algunos pueblos, sino que se trataba de una escasez generalizada, sobre todo en las cuatro provincias de Cuenca, Guadalajara, Toledo y La Mancha, donde surgían "clamores, recursos infinitos y concurrencias en busca del trigo ultramarino", y el Ayuntamiento de Tarazona de La Mancha, en 24 de noviembre del mismo año, ante la penuria de trigo, aventuraba que "era temible una sublevación" en la villa (377).

A estos motines, y muy especialmente al de Esquilache, el más importante de ellos, me referiré cuando exponga la actuación política de la nobleza, aspecto especialmente relevante desde la perspectiva de este trabajo, debiendo, no obstante, señalar aquí, que, teniendo en cuenta los estudios de Rodríguez Casado (378), Carlos Corona (379), Laura Rodríguez (380) y Teófanos Egido (381), entre otros historiadores, en el de Madrid no parece pueda dudarse de la participación nobiliaria, mientras que los de provincia parecen esencialmente, en el estado actual de la investigación, conflictos de consumidores, escasamente políticos, aunque las noticias de los sucesos madrileños fueran factor decisivo en su estallido, entrando en la misma categoría que los ocurridos en otros lugares de la Europa del Antiguo Régimen, y trayendo a la memo

(376) G. Anes: "Crisis de subsistencias y agitación campesina en la España de la Ilustración", en "La cuestión agraria en la España contemporánea", ed. de José L. García Delgado, VI Coloquio de Pau. Madrid, 1976, p. 23; y "Tensiones sociales en la España del Antiguo Régimen", en "Clases y conflictos sociales...", pp. 93-113.

(377) G. Anes: "Antecedentes próximos del motín contra Esquilache", en "Moneda y Crédito", 128 (marzo, 1974), p. 223.

(378) V. Rodríguez Casado: "La política y los políticos en tiempos de Carlos III". Madrid, 1962.

(379) C. Corona: "El poder real y los motines de 1766".

(380) Laura Rodríguez, op. cit., pp. 242 y ss.

(381) Teófanos Egido: "Introducción" a Pedro Rodríguez de Campomanes: "Dictamen fiscal de expulsión de los jesuitas de España" (1765-1767). Madrid, 1977, pp. 5-40.

ría la "guerra de las harinas" que tiene lugar en Francia en la primavera de 1775, a consecuencia de los intentos de Turgot para promover la libre circulación de granos: "en ambos casos hubo escasez y carestía de granos, que coinciden con un cambio en la política económica (y que provocaron una reacción espontánea del pueblo, que impondrá por la fuerza la tasa, mientras que los elementos que participaron en los motines parecen también de semejante estrato social" (382): jornaleros, pequeños labradores, pequeños artesanos y gente sin trabajo (383).

Hay que subrayar también que a partir de los motines de 1766, con una demanda creciente y libre el precio del trigo, la conflictividad social fué en aumento y aún cuando los alborotos populares nunca fueron, realmente, una mera respuesta mecánica del pueblo a un estímulo económico, sino que existió en la masa la convicción de que actuaba en defensa de costumbres y derechos tradicionales vulnerados por abusos concretos y dentro de un amplio consenso comunitario relativo a qué prácticas eran legítimas e ilegítimas en la elaboración y comercialización del pan, que rechazaba tajantemente el papel de intermediarios y especuladores, abominaba de los usureros y exigía una actitud paternalista por parte de la autoridad: complejo de ideas y actitudes que Thompson denomina: "Economía moral de la multitud" (384), desde entonces empezó a surgir, en concepto de Anes, "un complejo revolucionario" que debe considerarse como el comienzo del proceso de cambio del Antiguo Régimen (385), acentuándose, pese a las medidas preventivas y represivas adoptadas por los poderes públicos (386), el matiz político -nunca totalmente inexistente- de los alborotos, especialmente de los que, a partir, por lo menos, de 1793, muestran, al grito de ¡Viva la liber-

(382) Laura Rodríguez, op. cit., p. 298.

(383) Ibid., p. 282.

(384) E. P. Thompson: "The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century", en "Past and Present", 50 (febrero, 1971), pp. 76-136; traducido al castellano y publicado en la "Revista de Occidente", 133 (abril, 1974), pp. 54-125, y recogido en "Tradición, revuelta y conciencia de clase...", pp. 62-134.

(385) G. Anes: "El Antiguo Régimen...", p. 382.

(386) v. G. Anes: "Tensiones sociales en la España del Antiguo Régimen", pp. 105-106. nota 13.

tad!, la influencia entre artesanos y campesinos de la Revolución francesa, recogiendo Anes una serie de testimonios de la difusión popular de su ideario: "la tesis de que los únicos simpatizantes de la Revolución - eran un sector de los "ilustrados" pertenecientes a las clases privilegiadas ha de ponerse en tela de juicio desde ahora, a pesar de todas las limitaciones que reconozco se pueden poner a estos nuevos testimonios" - (387).

En la Andalucía de los latifundios, de la extrema miseria del proletariado agrario, encontramos el clásico conflicto propietarios-arrendatarios, de cuya situación es buen exponente el escrito dirigido por los labradores de Baza al Consejo de Castilla, en 1789, describiéndola en estos términos: "En esta ciudad son pocos los labradores con tierras propias y por la general casi el total son arrendadas. Unas de los conventos, monasterios e iglesias, otras de capellanías y otras de mayorazgos. La experiencia ha acreditado que, cumplido el arrendamiento y aún no reintegrado el labrador de todos aquellos desembolsos que ha tenido en el mejor cultivo de las tierras, su aderezo y beneficio, se las han arrendado a otros, aumentándolos el precio o merced por la mejora que el tiempo, no la calidad de la tierra, sino el afán del labrador la dió; y de este principio nace ^{que} el primer arrendatario quede sin fuerza ni labor" (388), siendo sorprendente que la espantosa situación de aquel, agravada por la dureza de las reglamentaciones municipales, impuestas por los propietarios, en orden a la limitación de prácticas sancionadas por la costumbre ("economía moral"), como el espigueo y la rebusca, y a la normativa sobre jornales y horario de trabajo, suponga, sí, una cierta inestabilidad social, de la que proporcionan luz incidentes como el conato de huelga de Vélez Rubio de 1795, año de excepcional alza de los precios agrícolas, denunciados así al concejo por el síndico personero: "los jornaleros, con un despotismo grande, imponían sus salarios a los hacendados, variando cuando se les antoja y reuniéndose en asambleas con perjuicio de la agricultura", "quien pedía "que se le jornal, y el hacendado -

(387) G. Anes: "La Revolución francesa y España. Algunos datos y documentos", en "Economía e Ilustración...", pp. 178-179.

(388) Cit. por M. Artola: "Antiguo Régimen...", p. 116.

que lo suba pague de multa veinte ducados, y el jornalero que exija más, quince días de cárcel", prohibiendo, además, el municipio, que los jornaleros abandonaran el término municipal en épocas de trabajo (389), pero no suponga una "jacquerie" generalizada -la miseria total implica una incapacidad combativa que aboca a la resignación fatalista, al menos cuando no hay una propuesta organizada y coherente de lucha-, teniendo, incluso, los conflictos de 1766 débil repercusión, no dándose actitudes violentas y destructoras (390), y siendo el bandolerismo y el contrabando, reforzado por la existencia de la frontera con Gibraltar, consecuencia de la estructura económico-social de la región: "el régimen latifundista conduce al bandolerismo en toda su complejidad" (391).

En Andalucía fueron frecuentes los enfrentamientos de los municipios contra los señores -la oposición puede rastrearse hasta muy atrás, pues la implantación del régimen señorial en los pueblos no fué siempre bien aceptada por éstos- especialmente a partir de 1766-1769, cuando, ante las tensiones sociales producidas por la falta de tierras y la subida de las rentas, se acordó, por reales provisiones, repartir las tierras -de propios y comunales, incluyendo en esta última categoría a los baldíos. Era necesario delimitar las tierras antes de proceder a su reparto y los municipios intentarán, con este motivo, recuperar tierras que entienden usurpadas por los señores, cuestionándose, incluso, la legalidad de los señoríos. Se plantearán, así, una serie de pleitos: las villas de Pruna y Algamita contra el Duque de Arcos (1754), Alcalá del Valle contra el marqués de Benamejí (1764), Cantillana contra el Conde de Cantillana (1783), Montoro contra el duque de Alba (1783), Chucena contra el Duque de Medinaceli (1785), Rambla contra el Duque de Almodóvar (1795), etc., acentuándose, en el último tercio del siglo, a fin de recuperar tierras y derechos perdidos, la actividad municipal, consecuencia del creciente peso de una burguesía agraria incipiente en los organismos reg

(389) Fernando Palanques: "Historia de Vélez Rubio". Vélez Rubio, 1909, cit. por A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 417.

(390) Carlos E. Corona: "Los sucesos de Sevilla y de Jaén en abril de 1766", en "Hispania", 137 (1977), pp. 556-557.

(391) C. Bernaldo de Quirós y Luís Ardila: "El bandolerismo andaluz". Madrid, 1973, pp. 86 y ss, cap. V.

tores de los pueblos (392).

La prosperidad agraria de Cataluña, la "reacción señorial", es decir, el incremento de las rentas feudales, real pero soportable, dado el general enriquecimiento de los arrendatarios, no excluyen en la conflictividad social en el campo catalán, no muy bien conocida, pero cierta, existiendo indicios bastante numerosos -señala Pierre Vilar (393)- de descontento del campesinado, tales como:

- procesos judiciales, que, en ocasiones, revisten un claro carácter antiseñorial, como el de Verdí contra el monasterio de Poblet o el de Saint Andreu de Palomar, en torno a la negativa a pasar al señor derechos sobre nuevos cultivos.
- los conflictos colectivos, más difíciles de vincular a la lucha antiseñorial, pero protagonizados por los enfiteutas: el cabildo y el municipio de Lérida emplean contra la "corporación de labradores" un tono típico de la lucha de clases: "Mientras subsista la corporación de labradores, retardará la discordia en la población de la ciudad, al ser este cuerpo el instrumento de que se servirán siempre los honores de ánimo revuelto o inquieto para suscitar procesos y discusiones por los que se pierden los agricultores...".
- los conflictos en torno al problema "rabassaire", saldado por la Real Audiencia de Barcelona a favor de los propietarios, claramente desde 1778, al terminar con la duración indefinida del contrato de "rabassa

(392) A. M. Bernal: "La lucha por la tierra...", pp. 63-66; y "Economía y sociedad en Andalucía durante el fin del Antiguo Régimen y la revolución burguesa", en J. A. Lacombe y otros: "Aproximación a la historia de Andalucía". Barcelona, 1979, p. 107.

(393) Pierre Vilar: "El fin de los elementos feudales y señoriales en Cataluña en los siglos XVIII y XIX, con algunas referencias comparativas al resto de España y al Rosellón", en J. Bouquet y otros: "La abolición del feudalismo...", pp. 83-84.

morta", fijándola en cincuenta años (394).

- los disturbios urbanos de 1766, 1772 y 1789 en Barcelona, aunque típicos conflictos de subsistencias "nacen de crisis rurales, de emigraciones espontáneas, de un clima de tensión que están bastante bien reflejados en los estudios de la señora Nuria Sales de Bohigas sobre la policía rural catalana" (395). Son bien conocidos los de 1789 -"rebomboris del pa"-, vistos por Enric Moreu-Rey desde un ángulo político, -con influencia de la Revolución francesa (396) y por Irene Castells, -con un criterio economista, como un típico motín de subsistencias - en el que no aparecen signos de verdadera oposición política (397).

En general, parece haberse dado, sin embargo, "una cierta indiferencia de la masa campesina ante un sistema señorial que encuentra sólidos defensores en las minorías privilegiadas" (398), incluso, años después, la Iglesia, amenazada por la desamortización, podrá movilizar a ciertos sectores del campesinado pobre en defensa del viejo orden económico social (399).

En Aragón, donde el régimen feudal oprime con gran dureza al campesinado, que vive miserablemente aún en las escasas zonas fértiles, como es la tibera del Jalón: "Porque casi todos los lugares que la componen son de señorío, donde los vecinos, a más de la crecida contribución que pagan, están agobiados con el intolerable peso de los treudos, que generalmente no bajan del octavo de los granos, sin contar otras vejaciones feudales y derechos prohibitivos con que los señores ejercitan la paciencia y chupan casi toda la sustancia del "vecindario" (400), el malestar campesino se manifiesta a veces con estallidos vio-

(394) E. Giralt i Raventós: "El conflicto "rabassaire" y la cuestión agraria en Cataluña hasta 1936", en "Revista de Trabajo", 7 (1964), pp. 51-72; y "Evolució de l'agricultura al Pendés. Del Cadastre de 1717 a l'epoca actual", en "Actas y Comunicaciones de la I Asamblea Intercomarcal. Martorell, 1950". Igualada, 1952, pp. 166-176.

(395) P. Vilar, op. cit., p. 83.

(396) Enric Moreu-Rey: "Revolució a Barcelona el 1789". Barcelona, 1976.

(397) Irene Castells: "Els rebomboris del pa de 1789 a Barcelona", en "Recerques", I (1970), pp. 51-81.

(398) P. Vilar, op. cit., p. 89.

(399) Jaume Torras: "Societat rural i moviments absolutistes. Nota sobre la guerra des malcontents (1827)", pp. 123-130.

(400) Ignacio de Asso, op. cit., p. 71

lentos (401) y de forma generalizada mediante la resistencia pasiva: la "flojedad y haraganería", de que habla Asso.

Henry Kamen entiende que aunque no conocemos bien el papel de sempañado por el campesinado en la Guerra de Sucesión: el pueblo aragonés apenas ofreció resistencia al avance de las tropas del Archiduque y fue frecuente la colaboración con éstas, es muy probable que sus actitudes tuvieran más de oposición a sus señores que al régimen borbónico (402), pudiendo sospecharse en algunos casos que las poblaciones adoptaron el partido contrario al señor por odio a éste (403).

Has fue en la región valenciana donde la lucha antiseñorial alcanzó su mayor extensión e intensidad.

Antiseñoriales habían sido los disturbios de 1593 (404), nunca totalmente extinguidos, que explican, para Kamen, "todo el curso de los que sucedieron en Valencia durante la guerra de Sucesión. Unos campesinos enojados, maduros para la revuelta, se convirtieron en el factor decisivo de la guerra". No hubo, pues, tanto una rebelión contra Felipe V, cuanto la oportunidad para las masas populares, acrumadas por su situación, de enfrentarse a los señores, como escribirá en 1705, desde España, un corresponsal del ministro francés de la Guerra: "Todos estos descontentos que uno ve en los reinos de Valencia y Cataluña no pueden quejarse del rey, que no les pide nada; así que todos sus agravios se originan sólo en la dureza de sus señores, quienes les aplastan con tasas y tributos". Por ello resume el autor antes citado: "Los acontecimientos de 1700 y 1707 en Valencia fueron más complejos que en cualquier otra de las provincias "receldes". En primer lugar, hubo repercusiones de la lucha de clases de la década anterior, así que los desórdenes del

(401) Jean Sarrailh, op. cit., p. 27.

(402) Henry Kamen: "La Guerra de Sucesión...", p. 287.

(403) A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 39.

(404) F. Momblanch: "La Segunda Germanía del Reino de Valencia". Alicante, 1957.

reino en 1706 ocurrieron casi exclusivamente entre los órdenes inferiores. Los nobles, el alto clero y la burguesía vieron poco por lo que - simpatizar en la causa de unos campesinos andrajosos que se dedicaban - al saqueo. En segundo lugar, los aliados intentaron deliberadamente ex- plotar las alteraciones sociales en pro de sus propios fines, y en ello fueron ayudados por un puñado de nobles descontentos y gente sencilla, - a quienes parecía que no podían esperar nada de una dinastía inspirada - por los franceses. La historiografía oficial borbónica ha tenido un - gran éxito al lograr oscurecer estos dos rasgos de la situación valen- ciana, en su tentativa de justificar la supresión de los fueros basándo - se en que todo el reino se había rebelado. Ciertamente que todo el reino fue rebelde; pero la rebelión no fue dirigida de hecho contra Felipe V tan- to como contra los terratenientes de Valencia; precisamente aquellos no - bles cuyas pretensiones eran una amenaza, no sólo contra los campesinos, sino contra los ideales del absolutismo borbónico" (405).

Las crisis de subsistencias en Valencia durante el siglo XVIII han sido estudiadas por José Miguel Palop, subrayando su dependencia de la coyuntura económica: la existencia de un alza de larga duración(406), beneficiosa, en principio, para todos, no impide la importancia de los ritmos cortos (407), que afectan a la masa del pueblo que lucha por la diaria subsistencia: "Al hombre corriente de la época, inmerso en una - economía de tipo antiguo o tradicional, se le escapa el sentido de la - larga duración. Lo que en verdad le importa, porque le afecta vitalmen- te, son las periódicas elevaciones y descensos de los precios, que con- dicionan la inestabilidad de su nivel de vida y significan, en casos ex- tremos su posibilidad de supervivencia" (408). Especial interés tiene -

(405) H. Kamen: "La Guerra de Sucesión...", cap. 11, las citas, pp. 295 y 328-329.

(406) Alvaro Castillo: "Coyuntura y crecimiento de la economía española del siglo XVIII", en "Hispania", 117 (1971), pp. 51-54.

(407) E. Labrousse: "Fluctuaciones económicas e historia social". Ma- drid, 1962, pp. 99-113 y 342-345.

(408) José Miguel Palop: "Hambre y lucha antifeudal. Las crisis de sus- sistencias en Valencia". Madrid, 1977, pp. 1-2.

su estudio de los motines de 1766, realizado tras un cuidadoso análisis de la coyuntura (409) que pondrá de manifiesto las contradicciones de base que existen en todo el territorio valenciano, donde se ha producido una evidente reacción feudal (410) que dota a las alteraciones populares más destacadas "por su mayor transcendencia, empuje, duración, riesgo y originalidad" de un carácter fundamentalmente antiseñorial: Elda, Crevillente, Albátera... aún dándose, desde luego, en ellas el hecho clave del motín de subsistencias: la carestía de los alimentos actúa siempre como detonante.

Entre los más interesantes de los estudios dedicados a los conflictos de 1766 está seguramente el que Pedro Ruiz Torres ha dedicado a Elche y cuyas características principales pueden resumirse en los puntos siguientes:

- se trata de una revuelta popular de subsistencias.
- fue una revuelta burguesa en la que se trató de conseguir mayor libertad comercial, frente a los privilegios feudales del señor y del municipio que constreñían los intercambios comerciales, coincidiendo con una coyuntura comercial adversa: las exportaciones más rentables: aceite, sosa, piedra salicor... están en crisis.
- tuvo un indudable carácter antiseñorial, reproduciéndose la vieja aspiración de los ilicitanos de incorporar su ciudad a la Corona (estaba bajo el señorío del duque de Arcos).
- se convirtió, más o menos enmascarada con una argumentación tradicional, en una protesta campesina y artesanal contra la proletarianización y contra la vía de transición hacia el capitalismo que estaba im-

(409) José Miguel Palop Ramos: "Precios del trigo en Valencia durante el siglo XVIII", en "Cuadernos de Historia", nº 5 (1975). pp. 419-458.

(410) M. Ardit y Alberts Cuco: "Aportación al estudio de la reacción señorial en el País Valenciano a finales del siglo XVIII", en "Saitabi", XXI (1971), pp. 121-158; cfr., asimismo, Isabel Morant: "Algunos aspectos de la oposición antifeudal en el Ducado de Gandía durante el siglo XVIII", en "Actes du I^{er}. Colloque sur le Pays Valencien à l'époque moderne". Pau, les 21, 22, et 23 Avril 1978. pp. 315-327.

poniendo una oligarquía de grandes propietarios ennoblecidos: "Las razones del empobrecimiento y de la proletarianización del campesinado no son de índole coyuntural sino estructural. La mala coyuntura produjo el paro y encareció los alimentos, pero no creó el elevado índice de jornaleros que en Elche existía. La proletarianización se había ido produciendo desde finales del siglo XVII y, especialmente, tras la abolición de los fueros. La figura del "venerable viejo" -el jornalero Bautista Blanco- representa el sentido de una protesta que es fundamentalmente contra la proletarianización y en defensa de los antiguos usos comunales en la zona de Saladares y en las proximidades de la Albufera, tanto en contra del Duque, como contra los grandes propietarios y contra la intención del ayuntamiento de convertirlos en "propios" de la villa, con lo cual escapaban al beneficio de los pobres".

- fué reprimida y a la vez utilizada por esta oligarquía para presionar, infructuosamente, en la Corte, en contra de la aristocracia de señores y de la influencia que conservaba sobre el rey.

- esta oligarquía se vió asustada, ante todo, por el carácter anticapitalista que acabó tomando el motín, que podía poner en peligro la obra que grandes propietarios y comerciantes venían realizando: concentración de la tierra, proletarianización rural, economía exportadora de excedentes agrarios, relaciones contractuales en la agricultura, etc. En definitiva, en Elche, como en otros lugares, "el crecimiento económico de la primera mitad del siglo XVIII ha reforzado a una oligarquía de grandes propietarios locales, los cuales están introduciendo relaciones contractuales en el campo, provocando la proletarianización del campesinado y arruinando a la otrora floreciente manufactura jabonera en beneficio de una agricultura especulativa y de un comercio de exportación de materias primas. Desde esta perspectiva, la revuelta de 1766 es una revuelta contra la vía de penetración del capitalismo que favorece a grandes propietarios ennoblecidos y a la burguesía comercial al tiempo que perjudica y proletarianiza al pequeño campesinado y a las artesanías y manufacturas locales. El motín es también la

manifestación de la oposición entre dos vías de transición del feudalismo al capitalismo, una de las cuales se está imponiendo en 1766", pues - hubo, quizás, la posibilidad de que el pequeño campesinado y los pequeños industriales arruinados por la usurpación de los bienes comunales y por la crisis de la industria jabonera local, se hubieran constituido como una burguesía rural y urbana; a semejanza de la francesa o de la inglesa, bajo la posterior hegemonía del capital industrial.

- la instrumentalización reaccionaria del motín vendrá de la manipulación que, finalmente, realizará la oligarquía local, utilizándolo en la Corte para atacar, sin éxito, el régimen señorial (411).

Los conflictos sociales finiseculares (412), coincidentes con años de altos precios (413), especialmente la gran revuelta antifeudal de 1801, han sido estudiados por Manuel Ardit, quien los tipifica, esencialmente, como enfrentamientos entre la nobleza feudal, perceptora de rentas agrarias, en aumento durante el siglo XVIII (414) y los enfiteutas privilegiados de los pueblos de señorío, enriquecidos por la colocación de sus excedentes agrarios en los mercados que toman conciencia de la opresión feudal, iniciándose una fuerte lucha por el poder en los municipios señoriales y una verdadera avalancha de pleitos contra los señores (pleitos de reversión y otros, mucho más numerosos, en los que se trataba de atenuar las prestaciones señoriales). De entre estos pleitos, en los que, con frecuencia, la potencia económica y la influencia señorial concluía arruinando a los demandantes, quizás sea el mejor conocido el entablado entre Alberique, villa enajenada de la Corona en el siglo XV y su señor el Duque del Infantado. La población estaba agobiada por diversos y muy duros gravámenes: por derechos dominicales, entre 32000 y

(411) Pedro Ruiz Torres: "Los motines de 1766 y los inicios de la crisis del Antiguo Régimen", pp. 92-103.

(412) M. Ardit: "La Revolución francesa y Valencia. Los alborotos de 1723", en "Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura", t. XLVI, vol. I (1970), pp. 411-421.

(413) José Miguel Palop: "Hambre y lucha antifeudal...", pp. 184 y ss.

(414) M. Ardit: "Contribución al estudio del movimiento de las rentas de la tierra del País Valenciano en el siglo XVIII (1707-1800)", en "Cuadernos de Historia", nº 5 (1975), pp. 337-417.

40.000 pesos anuales, más de 12.000 de diezmos, 6.000 de primicias, - 5.000 de equivalentes al rey y unos 3.000 por el uso de aguas, por lo - que puso pleito para conseguir la reversión a la Corona, obteniendo - sentencia favorable, pero la influencia del duque dilató por muy largo tiempo su ejecución, y, para colmo, al entrar en realengo, se confirma- ron los derechos dominicales anteriores (415). La crisis del reinado - de Carlos IV, motivada por la interrupción del comercio exterior, fue- la chispa que encendió la revuelta violenta, culminada en la "jacque-- rie" de 1801, que iniciada en la ciudad de Valencia -motín contra las milicias Provinciales- alcanzó el campo, levantándose cuarenta pueblos contra sus señores, dirigidos por un mítico tío Pep de l'Orta -equiva- lente valenciano del Capitán Swing (416). No fue un motín alimenticio- -aunque influyó la carestía- y resulta evidente que muchos labradores- acomodados promovieron y financiaron la revuelta. La represión fue du- ra, aunque se gritó frecuentemente ¡Viva el Rey! y la negativa a pagar los derechos de los señores no fue acompañada apenas por ataques a la propiedad señorial, siendo en la mayoría de los casos puramente simbó- licos o rituales: en casi todos los pueblos se picaron los escudos de armas y en algún caso aislado se quemaron los archivos o se derribaron las horcas (417).

También Ardit se ha ocupado del tema del bandolerismo, que - después de su esplendor en la época barroca- perdura en el Setecien-- tos, insertándolo dentro del panorama de tensiones sociales del País - valenciano (418).

En fin, para concluir, señalaré cómo en Murcia, el clásico -

-
- (415) A. Domínguez Ortiz: "La sociedad española del siglo XVIII". Ma-- drid, 1955, pp. 318 y ss.; y voz "Alberique", en el Diccionario- Geográfico de Pascual Madoz.
 - (416) E. Hobsbawm y G. Rudé: "Revolución industrial y revuelta agraria. El Capitán Swing". Madrid, 1975.
 - (417) M. Ardit: "Los alborotos de 1801 en el reino de Valencia", en - "Hispania", XXIX (1969), pp. 526-542; y "Revolución liberal y re- vuelta campesina". Madrid, 1977, especialmente, cap. 2, pp. - 79-119.
 - (418) M. Ardit: "Bandolerismo e delincuencia a les acaballes de l'An-- tic Regim (País Valencià, 1759-1843)", en "Decerques", 3 (1974), pp. 137-152.

enfrentamiento propietarios-arrendatarios se planteará a través de un - largo conflicto, que iniciado en 1795 aún no se habrá resuelto al estallar la Guerra de la Independencia, defendiendo los primeros la libertad de arrendamiento, frente a los intentos de los labradores de que el Consejo de Castilla dictara una Ordenanza prohibiendo el deshaucio y prohibiendo los arrendamientos de tierras "a quien no sea tal labrador de profesión con par y apero (...) y en actual ejercicio de su arte" (419). - Los sucesos de 1766 en Lorca han sido estudiados por María del Carmen - Corona Marzol (420).

b) - CONFLICTOS EN LA INDUSTRIA

Con los comienzos de la industrialización, siquiera ésta fuera, como hemos visto, muy modesta, aparece un proletariado industrial: "No eran ya los artesanos medio campesinos del pasado, sino gentes desarraigadas, que dependían por completo de su ocupación en la industria, a la que sólo aportaban sus brazos, puesto que trabajaban en locales - propiedad de un empresario y con instrumentos de producción pertenecientes a éste. Su suerte estaba ligada a la marcha de la industria y sus - intereses a los de los patronos" (421). Tardará todavía en adquirir el proletariado conciencia de sus propios intereses opuestos a los de los patronos. Sin embargo, aunque es discutible que la huelga de paños de - Gundalajara de 1729-1730 tenga los auténticos caracteres de tal: "En el caso de esta huelga -señala Callahan- es a veces imposible separar el - conflicto laboral del conflicto administrativo. No se puede negar que - las reclamaciones económicas de los operarios contribuyeron a las huelgas, pero éstas se vincularon directamente al conflicto para la dominación de la fábrica. Una situación curiosa que no tiene nada en común con

(419) M. Artola: "Antiguo Régimen y Revolución Liberal", pp. 116-117.

(420) María del Carmen Corona Marzol: "Documentos del reinado de Carlos III relativos a los sucesos de Lorca de 1766", tesis de licenciatura inédita, cit. por Carlos E. Corona: "Los sucesos de Sevilla...", p. 557, nota 22.

(421) J. Fontana: "Nacimiento del proletariado industrial...", p. 71.

las grandes luchas laborales que se desarrollaron después de la revolución industrial" (422), mientras que, para S. Rivera Monescau, en ella por vez primera "apunta la rebeldía obrera con todos los caracteres de la moderna lucha social: la desobediencia a la ley, la algarada, el coicot, el atentado personal y hasta el agitador que excita a los obreros a la lucha" (423), sí parece revestirlo los graves incidentes que, a finales de siglo, tienen lugar en la fábrica real de tejidos de Avila, en la que a consecuencia de una baja de salarios decretada por el director se le dirigen pasquines, ilustrados con dibujos en que se le amenazan con armas dirigidas a su cabeza, algunos obreros excitan a los demás a la acción, prometiendo represalias a los esquiroleles... (424).

También es posible documentar, a finales del siglo XVIII, algún supuesto que cabe incluir dentro del fenómeno del "ludismo", que define Fontana, de acuerdo con las obras fundamentales de Hobsbawn y Rudé, como una forma de acción popular propia de la edad preindustrial, que no iba a arraigar en el proletariado fabril porque no resolvía adecuada mente sus problemas. La mayoría de los casos de destrucción de maquinas que conocemos en España -y que tienen lugar en un período posterior al que me estoy refiriendo, por ejemplo, los sucesos de Alcoy de 1821- parecen ser reacciones de artesanos y trabajadores a domicilio contra la introducción de unos métodos de mecanización que les privaban de ocupación" (425). En efecto, así debe considerarse, para Luis Alonso Alvarez, el llamado conflicto de la xaoeza, un tipo de red utilizado por los catalanes que en Galicia intentaba introducir un sistema de producción capitalista en los sectores económicos de la pesca y de la manipulación -

(422) William J. Callahan: "Conflictos laborales en el siglo XVIII", en el "Boletín Informativo" del Seminario de Derecho Político de la Universidad de Salamanca, nº 32 (octubre 1964), p. 72.

(423) S. Rivera Monescau: "Una huelga en el siglo XVIII", publicada al final del libro de Enrique Herrera Oria: "La Real fábrica de tejidos de Avila". Valladolid, 1922.

(424) E. Herrera Oria, op. cit.

(425) J. Fontana, op. cit., p. 86; v. también: E. H. Hobsbawn y G. Rudé: "Capitán Swing"; E. J. Hobsbawn: "The machine breakers", en Labouring Men". Londres, 1964, pp. 5-22; y G. Rudé: "La multitud en la historia". Buenos Aires, 1961.

de los productos del mar, "a cuyo uso se opusieron desde luego los naturales notándolas por destructivas de la pesca" (426), promoviendo diversos disturbios, agudizados a comienzos del siglo XIX (427).

c) - NOBLEZA Y BURGUESIA, ¿CONFLICTO O CONSENSO?

Como he señalado, la formación social española, con dominante feudal, contempla un proceso de desarrollo de las fuerzas productivas, centrado en la periferia, muy especialmente en Cataluña, dentro de unas nuevas relaciones sociales de producción de tipo capitalista. Este proceso aboca a un conflicto entre la burguesía, protagonista principal de las nuevas relaciones de producción, y la aristocracia y el clero, clases dominantes en las hegemónicas relaciones de producción feudales.

Suele entenderse, sin embargo, que en el siglo XVIII, este conflicto no se produce realmente. Ante todo, por la comunidad de intereses. Existió, es cierto, una coincidencia de intereses, a corto plazo, entre nobleza y burguesía, basada en la común conveniencia de la abolición de las trabas o al menos de algunas de ellas: prohibición de comerciar con Indias por medio de puertos que no fuesen, primero, el de Sevilla, después, el de Cádiz, derechos que gravaban las ventas, como la alcabala y los millones, la tasa del precio del grano, etc, etc., que se oponían al desarrollo de la producción agrícola y, sobre todo, a la circulación de sus productos.

En efecto, durante el Setecientos, "se observan varios ciclos de auge de la agricultura y algunos de ellos sumamente beneficiosos para los grandes propietarios y los perceptores de diezmos" (428), aún cuando los gastos aumenten, debido al crecimiento general de los precios; por ello, los grandes propietarios se interesarán por los problemas que afec-

(426) Joseph Andres Cornide y Saavedra: "Memoria sobre la pesca de la sardina en las costas de Galicia", cit. por L. Alonso Alvarez: "Industrialización y conflictos sociales...", p. 110.

(427) L. Alonso Alvarez, op. cit., pp. 110-128.

(428) G. Anes: "Las crisis agrarias...", p. 439.

tan a la tierra, a la fuente de sus rentas, intentando el desarrollo agrícola con la introducción de nuevas técnicas de cultivo y la instrucción de los labradores -si bien por diversas razones, entre las que primordialmente figura el régimen de propiedad de la tierra, al adoptarse en España las prácticas agrarias de la "nueva agricultura", inspirada en los planteamientos de Jethro Tull, a partir de la exposición que de ellos hace Duhamel en el primer tomo de su "Traité", introducido en España en 1751, sólo se tengan en cuenta algunos de sus principios, "precisamente aquellos que apuntan a incrementar los rendimientos, sin afectar al grado de aplicación de la fuerza de trabajo y a la mecanización de las labores" (429)- y la mejora de las formas de comercialización de los productos agrarios, suprimiendo los múltiples obstáculos a su circulación que impedían aprovechar al máximo las coyunturas favorables. Coincidirán, pues, en su defensa del libre comercio con la burguesía, que verá en el aumento de la producción y circulación de productos agrarios una importante perspectiva de beneficios, siendo el cauce para la consecución de estos objetivos comunes, señala Anes, las Sociedades Económicas de Amigos del País, cuyo componente nobiliario fué muy importante: "Los solicitantes eran, generalmente, nobles y eclesiásticos. Las listas de fundadores y, en general, las listas de socios incluyen siempre muchos nombres de personas del clero regular y secular, y hay ejemplos de sociedades -las de Lugo o Medina-Sidonia- fundadas por el obispo de la diócesis. Algunos nobles estimularon personalmente la fundación de sociedades en los lugares en que tenían señorío y aparecen siempre nobles como fundadores de las diferentes sociedades y, en buen número, en las listas de socios" (430).

Sin embargo, el conflicto clasista parece terminar por exte--

(429) Angel García Sanz: "Agronomía y experiencias agronómicas en España...", p. 31.

(430) G. Anes: "Coyuntura económica e Ilustración: Las Sociedades Económicas de Amigos del País", en "Economía e Ilustración en el siglo XVIII, p.24.

rriorizarse, implícitamente, en el ámbito ideológico, por cuanto, como - escribe Anes, los factores que impulsaban a la unión serán también los que provoquen la oposición: "La mayor demanda de productos agrícolas y el consiguiente aumento de precios y rentas, las mejoras introducidas - en el laboreo de las tierras, la racionalización parcial del comercio - de los productos agrícolas, hicieron que la tierra cobrase nuevo valor - como factor de producción". En este sentido, "las trabas que impedían - disponer libremente de la propiedad territorial se presentaban para muchos como un obstáculo cuya eliminación era imprescindible. Por tal motivo se sistematizaron las críticas al régimen señorial, que permitía y exigía la vinculación de las tierras a determinadas familias y consolidaba los mayorazgos constituidos" (431), asimismo, se planteará la posibilidad de la desamortización eclesiástica, se atacará la propiedad comunal y, en general, a cuanto se oponga al derecho de propiedad individual. Las controversias que por ello se produjeron en las Sociedades - Económicas de Amigos del País, supusieron una actitud de retraimiento - de la nobleza y el clero ante las tendencias liberalizadoras, así como un decaimiento gubernativo en el aliento a los proyectos y realizaciones de aquellas, especialmente a partir del momento en que los sucesos revolucionarios de Francia dan el triunfo a las tendencias conservadoras (432).

El conflicto, en definitiva, se dice generalmente, no desbordó el campo del debate ideológico por varias razones. En primer lugar, - por la debilidad de la burguesía dieciochesca, tema al que se ha referido ampliamente. "Una burguesía organizada, con conciencia de sus intereses y con fuerza para luchar por el cambio de las estructuras del Antiguo Régimen no existió salvo en algunos lugares de la periferia" (433).

(431) G. Anes: "Las crisis agrarias...", p. 447.

(432) El período fundacional de las Sociedades Económicas, que se extinguen, prácticamente, en 1808, abarca de 1765 a 1786, replanteándose, sin embargo, los problemas debatidos en ellas en las Cortes de Cádiz. Vid. G. Anes: "Conjuntura económica e Ilustración...", p. 41; y "El informe sobre la Ley Agraria y la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País", en "Economía e Ilustración en la España del siglo XVIII", p. 132.

(433) G. Anes: "Las crisis agrarias...", p. 440.

No hay, desde luego, base social para desencadenar un prodese revolucionario ante la fuerza, muy superior, de los estamentos privilegiados. Lo que, por otra parte, como veremos, "no excluía ni la aparición del liberalismo económico y político, ni su significación social; sólo limitaba radicalmente sus posibilidades" (434). Y en segundo lugar, además de la señalada coincidencia a corto plazo en el interés por la libertad mercantil, por cuanto, como subraya Fontana, siendo el mercado colonial el que hizo posible en gran medida el nacimiento de la industria española en Cataluña, al no existir un mercado nacional: "del contraste de precios entre las regiones se sigue la constancia del hecho de que no existiera en España, a finales del siglo XVIII y a comienzos del XIX, un mercado nacional propiamente dicho que permitiera compensar los efectos de las malas cosechas en el interior, con la importación y distribución de granos extranjeros" (435), imposibilitado, como ya he señalado, por las relaciones de producción feudales, se evitó el enfrentamiento de la incipiente burguesía, comercial e industrial, con las clases privilegiadas del Antiguo Régimen: "Hubo una especie de pacto tácito de reparto: el campo español quedó para la aristocracia señorial y la Iglesia y el comercio colonial para la burguesía. Era, sin embargo, una alianza de pura conveniencia. Unos y otros eran perfectamente conscientes de lo mucho que les separaba.

A unos y otros, sin embargo, les conviene evitar cualquier enfrentamiento. El viejo régimen se preocupará de mantener el monopolio colonial a los fabricantes de tejidos y éstos, a cambio de ello, aceptarán apoyarlo, renunciando a la misión renovadora y revolucionaria que la burguesía estaba desempeñando en otros países. Nos consta que estos núcleos burgueses españoles leen los libros franceses inútilmente prohibidos por la Inquisición. Y es muy probable que compartieran buena parte de los fundamentos ideológicos que inspiraron la actuación revolucionaria de la

(434) Antonio Elorza: "La ideología liberal en la Ilustración española". Madrid, 1970, p. 15.

(435) G. Anes: "Las fluctuaciones de los precios del trigo, de la cebada y del aceite en España (1788-1808): un contraste regional", en "Economía e Ilustración...", p. 60.

burguesía en Francia. Pero nada les empuja a jugarse un presente de paz y prosperidad por un futuro incierto. Como ha demostrado certeramente = Vilar, el régimen feudal no les molestaba y tenían motivos para creer = que debían su prosperidad al despotismo ilustrado, lo que les llevaba a ver en el régimen lo adjetivo, su barniz de ilustración y a pasar por = alto lo que le convertía en un freno para el crecimiento económico" = (436).

Sin embargo, conflicto de clase entre nobleza y burguesía evidentemente existió, siquiera, generalmente, sin una organización formalizada. Del disenso moral aristocrático con respecto al sistema = de valores propios de las nuevas relaciones de producción capitalistas = e, incluso, de su conciencia respecto de los cambios sociales que de = ellas podían derivarse no faltan testimonios. En este sentido, Vilar cita un panfleto del período de la Guerra de la Independencia que muestra claramente el rechazo por parte de un "hacendado" del espíritu mercantil y se lamenta de la pérdida por parte de su clase del carácter de = bienhechores sociales, de distribuidores del trabajo a las demás clases, rol en el que han sido sustituidos, en Barcelona, por los industriales. El texto que por su interés merece recogerse dice así: "Negotiants et = patriotes. mouches blanches, j'en ai vu, mais ils sont rares, car le négociant ne regarde et ne considère que ce qui tend à multiplier son capital par n'importe quelle voie. L'attention qu'il accorde à ce grand = objet ne lui laisse pas le temps de réfléchir aux conséquences de = ce qu'y gagne ou perd la Patrie, cela, c'est l'affaire du Gouvernement. Notre gouvernement, endormi par les biens prétentieux et = éphémères qu'offre le commerce, a voulu rendre notre pays mercantile et industriel avant qu'il ne fut peuplé. Il aurait dû attendre que notre nation fût parfaitement peuplée; alors, avec les surplus = laissés par l'agriculture, les arts et les branches industrie-----

(436) J. Fontana: "Formación del mercado nacional...", pp. 41-43, y sobre el acuerdo nobleza-burguesía en el país vasco, vid. A. de Otazu: "El igualitarismo vasco...", pp. 307-308.

lles fussent arrivés à point. Un exemple des bienfaits du commerce? (voyez, il dit "du commerce", en réalité c'est "de l'industrie") Erasme Gónima (...) n'était-il pas proclamé soutien du peuple, protecteur des veuves, refuge des orphelins et de la foule des jeunes gens qui travaillaient dans ses fabriques? Bien d'autres négociants, qui ont vu la rapidité de sa bienfaisante opulence, ont voulu l'imiter. Mus par la même dévotion charitable, ils ont monté leurs grandes fabriques: La Zorra, son compagnon dans la désertion de la patrie, Buenaventura Cassó, le Bosch, le Rull et toute la foule d'hommes bienfaisants que d'autres, au nez plus délicat, nommeraient plutôt malfaiteurs insignes de la Catalogne. Ils ont rempli Barcelone d'immenses fabriques où ils employaient des milliers d'âmes. Là, on payait les tisserands et les peintres quatre, six duros à la semaine ou davantage. Les laboureurs, voyant ce pays de cocagne, abandonnaient la houe et le mancheron pour le métier à tisser ou pour la forme à imprimer les couleurs. On les a vus courir dans Barcelone comme des essaims de guêpes, pour s'enrichir en travaillant mois, pour avoir de commodités et de plaisirs. Qui ne l'eût fait? Et Barcelone croissait immensément par l'impardonnable ignorance de ceux qui nous gouvernaient en matière d'économie civile. Au rythme où se multipliaient les fabriques, les tables à imprimer, les métiers, avec le nombre multiplié des unes et la nouveauté des autres, la jeunesse des campagnes accourait à Barcelone, les bras commençaient à manquer à l'agriculture et les cultures mêmes diminuaient. Elles revenaient cher aux laboureurs, faute de main-d'œuvre, et des terrains qui avaient donné deux ou trois productions par an n'en donnaient plus qu'une seule, et médiocre, faute de culture assez diligente. Ainsi vint l'insuffisance des subsistances dans un pays qui en avait abondé. D'où d'autres mécontentements et un danger pour les finances royales; les employés à salaire fixe ne pouvant subsister, tant la rareté des denrées avait fait monter les prix, devaient commettre bien des infidélités. Il est bien connu qu'une nation sans main-d'œuvre est un fantôme de nation où un petit nombre d'hommes occupent sans fruit un grand territoire; le négociant a enlevé les hommes à la nation, la réduisant à l'état de squelette décharné. C'est pourtant un principe bien assis parmi les économistes que l'agriculture est le seul art susceptible d'extension, non seulement parce qu'elle offre beaucoup de bras à

l'Etat, mais parce que ces bras sont les plus robustes, les plus disposés à lui donner vigueur et force, les générations faisant croître en se multipliant les capacités de la Nation"(437).

A veces el conflicto muestra formas organizadas: García Sanz lo ha estudiado en Segovia -y sin duda podría hacerse en otros lugares- donde la burguesía de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX: comerciantes, tratantes en granos y fabricantes de paños, con una posición económica más o menos sólida, en ocasiones superior a buena parte de los privilegiados, no están, desde luego, dispuestos a subvertir la sociedad, pero, por cuanto su riqueza tiene un carácter distinto que la de la nobleza y la del clero, sí a procurar o apoyar los cambios que la favorezcan: "Por eso lucharán a favor de la disolución del régimen gremial y de las viejas instituciones que controlan la producción industrial, contra los anacrónicos privilegios que monopolizan el mercado del vino en Segovia, contra las limitaciones en el comercio de los granos, contra la exención fiscal de los privilegiados, contra el desconocimiento de la importante función social que creen desempeñar, contra el ayuntamiento aristocrático y el usufructo de los bienes comunales en condiciones ventajosas para los privilegiados... etc. Este programa de lucha contará con la simpatía de buena parte del "pueblo", de los que no son propietarios de los medios de producción, lo son en pequeña proporción o son simples usufructuarios de los mismos" (438).

Por su parte, la nobleza, también el clero, se opusieron en Galicia de forma sistemática a la burguesía industrial catalana, cuya actividad implicaba la introducción del modo de producción capitalista, con su virtualidad transformadora de las estructuras sociales vigentes (439), y los problemas que tuvo que afrontar Antonio Raimundo Ibáñez en su fábrica de Sargadelos revisten caracteres de auténtica odisea, sufriendo asaltos populares, instigados por las clases privilegiadas,

(437) P. Vilar, en "La question de la bourgeoisie...", pp. 12-13.

(438) A. García Sanz: "Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen...", p. 394.

(439) C. Alonso Alvarez, op. cit., pp. 89 y ss.

irritadas por los altos salarios de la industria en comparación con los agrícolas, que produjeron graves destrozos en abril de 1798 y causaron - la muerte a Ibáñez, -con turbios pretextos políticos- en 1809 (440).

En fin, reiteraré la importancia del conflicto -ampliamente - descrito ya- entre propietarios nobles y arrendatarios burgueses, que - constituye, en expresión de Artola, "el más importante motivo de tensión en el seno de la sociedad dieciochista" (441).

d) - LAS LUCHAS POR EL PODER POLÍTICO

Indicaré aquí, simplemente, la importancia que revisten - las luchas por el poder político, difíciles de separar en ocasiones de - los enfrentamientos sociales y que constituyen, como veremos más adelante, una forma de conflicto intraestamental.

(440) Vid., además de la bibliografía que citamos anteriormente, p. 120, nota (41) Carrasco y Sayo: "La antigua fábrica de Sargadelos", en "Memorial de Artillería", serie 4ª, año 1905, 1ª, pp. 120-137 y 425-438; y 1905, 2ª, 303, 315.

(441) M. Artola: "Antiguo Régimen...", p. 117.

256

C A P I T U L O S E G U N D O

ESTRUCTURA JURIDICO-POLITICA

CAPITULO SEGUNDO: ESTRUCTURA JURIDICO-POLITICA

I - TEORIA MARXISTA DEL ESTADO: EL ESTADO COMO INSTRUMENTO DE DOMINACION CLASISTA

Criticán los teóricos marxistas actuales la concepción, vigente en el período estalinista, que deformaba la relación base económica-superestructuras, desconociendo la "autonomía relativa" de éstas y su eficacia "específica" y considerando que, en todo caso, la acción de la superestructura sobre la base no sería sino "el impacto externo y accidental de una excrescencia sobre el tronco que la engendró".

Hoy, partiendo, desde luego, como ya señalé, de la determinación en última instancia por lo económico, se afirma la complejidad de las formaciones sociales, en las que existen varios niveles con historicidades propias, dando lugar, por tanto, a tipos diversos de articulación de los mismos, destacándose que, dentro del capitalismo se da una autonomización característica, o sea, una especificidad estructural propia, de lo económico y de lo político (separación de lo económico y de las estructuras del Estado), de lo económico y lo jurídico (derecho moderno), mientras que "en las formaciones precapitalistas se presentan como estrechamente imbricados. Imbricación de lo económico y de lo político, de lo económico y de lo jurídico caracterizan el "ethos" antiguo o los privilegios feudales" (1).

En todo caso, hay que subrayar que, aún cuando ni Marx ni Engels han elaborado de manera sistemática una teoría de la Historia, los

(1) Nicos Poulantzas: "A propos de la theorie marxiste du droit", en - Marx et le droit moderne", número especial de "Archives de philosophie du droit", XII, París, 1967, reproducido en "Revolución y - Estado moderno". Córdoba (Argentina), 1975, pp. 135-161.

marxistas entienden que, a partir de su análisis del modo de producción capitalista, pueden deducirse los instrumentos teóricos necesarios para realizar un estudio científico de la evolución de la sociedad, desde los tiempos más remotos hasta hoy, y prever, incluso, de forma general, cuales serán las siguientes fases históricas. "Es más -dice Fioravanti- podemos, a través del estudio de la obra de Marx y Engels referente al modo de producción capitalista, elaborar una serie de leyes teórico-abstractivas que nos sirvan como instrumentos de análisis de la sociedad y de su transformación" (2), siendo, desde luego, conviene reiterarlo, el aspecto esencial de la concepción histórica del marxismo, la determinación por lo económico, aún con todas las matizaciones y precisiones que actualmente se hacen y a las que ya me he referido, y sobre las que volveré, de lo político, lo jurídico, lo ideológico, etc.

Desde estos planteamientos, la concepción marxista del Estado supone, como ha escrito Norberto Bobbio, un radical giro respecto al pensamiento político moderno, de Hobbes a Hegel, caracterizado "por la tendencia constante, incluso entre diversas soluciones, a considerar el Estado o sociedad política respecto del estado natural (o sociedad natural) como el momento supremo y definitivo de la vida común y colectiva del hombre, ser racional, como el resultado más perfecto, o menos imperfecto, del proceso de racionalización de los instintos, de las pasiones o de los intereses, para lo cual el reino de la fuerza desbordada se transforma en el reino de la libertad regulada" (3). Sólo en el Estado, producto de la razón, puede el hombre vivir razonablemente, es decir, conforme a su naturaleza, coincidiendo, en último término, en esta concepción tanto las teorías realistas que describen al Estado como es

(2) E. Fioravanti, op. cit., pp. 12-13.

(3) N. Bobbio: "Gramsci e la concezione della società civile", ponencia publicada en las Actas del Convenio Internacional de estudios gramscianos celebrado en Cagliari, entre el 23 y el 27 de abril de 1967, bajo la denominación de "Gramsci e la cultura contemporanea". Roma, 1969, vol. I, pp. 75-100. Trad. castellana: "Gramsci y la concepción de la sociedad civil", p. 19.

(desde Maquiavelo a los teóricos de la razón de Estado), como las teorías insnaturalistas (de Hobbes y Rousseau, a Kant), que proponen modelos los ideales de Estado, imaginándolo tal como debería ser para cumplir su fin.

Nos interesa, especialmente, detenernos en Hegel, en quien, sin duda, culmina el proceso de racionalización estatal, desde el punto de partida de la "sociedad civil", concepto que Hegel no inventa, - realidad que el filósofo alemán no descubre, sino que toma de Locke y de los filósofos de la Historia, Adam Fergusson: "History of civil society" (1767)⁽⁴⁾ o Dugald Stewart, en la que su trama, su tejido -y con ello Hegel se aleja de la tradición "insnaturalista"- está constituido, sobre todo, por las relaciones económicas: la diferencia entre lo preestatal y lo estatal se funda en la distinción entre el ámbito de las relaciones económicas y el de las instituciones políticas.

El Estado, para Hegel, y de ahí su carácter ético, conserva, conteniéndola en su seno, a la sociedad civil, a la que, además, supera, desarrollando y explicitando los aspectos "universales" de la misma, y eliminando, o controlando, por consiguiente, todo lo que de particularista existe en ella, siempre por su propia esencia, en un equilibrio inestable, gravemente amenazado de erosión como consecuencia de los conflictos entre estrategias individuales egoístas y de la presencia de problemas insolubles, o de solución sumamente problemática, como los que se originan en los procesos paralelos de la acumulación de riqueza en ciertos sectores de la sociedad y del empobrecimiento de otros sectores. Por todo ello, el Estado debe desconfiar de la sociedad civil, controlando el particularismo que le es inherente, sometiendo, en suma (5).

(4) Adam Fergusson: "Un ensayo sobre la historia de la sociedad civil". Prólogo de Graciela Soriano. Madrid, 1974.

(5) "Filosofía del Derecho", "Filosofía de la Historia" y "Fenomenología". v., también, Z. A. Pelczynski: "The Hegelian Concept of State", en Z. A. Pelczynski, ed.: "Hegel's political philosophy: problems and perspectives". Cambridge, 1971; y A. Kojève: "Introduction to the reading of Hegel". New York, 1969..

Marx y Engels vuelven del revés la concepción hegeliana del Estado, en función de una concepción que, con Boobio, cabe resumir en los tres puntos fundamentales siguientes:

- a) - El Estado no supone la asunción racionalizadora de la sociedad civil, sino que es, realmente, su simple reflejo. El Estado, como dice Marx, "no condiciona y regula la sociedad civil, sino - que, por el contrario, la sociedad civil condiciona y regula el Estado". El Estado, en definitiva, contiene, es cierto, la sociedad civil, pero no para transformarla, sino para mantenerla como es: "la sociedad civil, históricamente determinada, no desaparece en el Estado, sino que reaparece en él, con todas sus determinaciones concretas".
- b) - El Estado no es el supremo regulador, una instancia universalista, como subrayan todas las teorías del derecho natural, incluyendo la hegeliana, conforme a la naturaleza eterna del hombre, sino "una sociedad históricamente determinada, caracterizada por ciertas formas de producción y por ciertas relaciones sociales", siendo, en definitiva, instrumento del dominio de clase, por lo que no es, naturalmente, la expresión de una exigencia universal y racional, sino "la repetición y la potenciación de intereses particulares". Como escribe Marx, "el poder político del Estado moderno no es más que una delegación, que administra los intereses comunes de toda la burguesía" (6).
- c) - El Estado no supone ya la eliminación del reino de la fuerza, de la violencia de todos contra todos, del estado de naturaleza - hobbesiano, sino que, por el contrario, lo perpetúa, aunque sustituyéndolo por el de la guerra de una parte contra otra parte, - la lucha de clases, de la que el Estado es expresión e instrumento, constituyendo, en definitiva, un aparato coercitivo, "violento

(6) K. Marx: "Manifiesto del Partido Comunista". Madrid, 1974.

cia concentrada y organizada de la sociedad (7), al servicio de la clase dominante, con lo que se derrumba su orientación ética.

Es decir, como señala Engels: "El Estado, el orden político - es el elemento subordinado, mientras que la sociedad civil, el reino de las relaciones económicas, es el elemento decisivo" (8). El Estado, pues, aún cuando el marxismo no ha elaborado plenamente una teoría de la superestructura jurídico-político y de lo político en general (9), es para éste la materialización de un modo determinado de la dominación de clase.

Ahora bien, al estudiar el Estado cabe distinguir entre poder estatal, es decir, la "relación que se establece entre las fuerzas de las clases sociales y que se expresa en el contenido de la política que lleva a cabo el Estado" y el aparato del Estado, es decir, su organización interna, que "opera simultáneamente como expresión de dominación de clase (como una determinada forma de división clasista del trabajo dentro de la sociedad) y como ejecutor de las tareas sociales de suprema promulgación de normas, y de aplicación, judicación (sic), cumplimiento y defensa de dichas normas", bien entendido que los dos aspectos se integran en una unidad esencial: "La ejecución de las tareas mencionadas implica dominación de clase, y la dominación política de clase supone la ejecución de dichas tareas", siquiera puedan, en ciertos casos, plantearse contradicciones entre los mismos (10).

(7) N. Bobbio, op. cit., pp. 22-23.

(8) F. Engels: "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana", en "Obras escogidas" de Marx y Engels. Madrid, 1970, p. 325.

(9) V. I. Lenin: "El Estado y la revolución", en "Obras completas", vol. 27. Madrid, 1976. Un análisis del desarrollo de las teorías de Marx sobre el Estado puede verse en Etienne Balibar: "Cinco ensayos de materialismo histórico". Barcelona, 1976. Respecto a las investigaciones marxistas más recientes sobre la realidad política, me remito a las obras de Poulantzas, a las que vengo haciendo múltiples referencias y a las de Ralph Miliband: "El Estado en la sociedad capitalista". México, 1970; y "Marxismo y política". Madrid, 1978; y D. A. Gold, C. y H. Lo y E. Olin Wright: "Aportaciones recientes a la teoría marxista del Estado capitalista", en "Monthly Review", 8/9 (diciembre 77-enero 78), pp. 93-122.

(10) Göran Therborn: "¿Cómo domina la clase dominante?. Aparatos de Estado y poder estatal en el feudalismo, el capitalismo y el socialismo". Madrid, 1979, pp. 30 y 47.

Subrayan los autores marxistas que el Estado cumple una doble función: técnico-administrativa y de dominación política. Es decir, por una parte, satisface la necesidad que toda sociedad tiene de ciertos aparatos institucionales y de normas que permitan reglamentar su funcionamiento, servidos por un conjunto de personas capaces de organizar y administrar la sociedad en su conjunto. Por otra parte, a esa función de tipo técnico, propia de toda sociedad en que existe la división del trabajo (11), se agrega en las sociedades de clases una nueva función, la de dominación política: "los aparatos institucionales y normas ya existentes son utilizados para someter las diferentes clases de la sociedad a los intereses de las clases dominantes, y se crean nuevos aparatos e instituciones con fines fundamentalmente represivos" (12). Hay que añadir que es esta última función la que define propiamente al Estado, "sobredeterminando la función técnico-administrativa, es decir, orientándola, poniéndola al servicio de la función de dominación política. No existen, por tanto, tareas administrativas de carácter neutro" (13).

Ahora bien, entendido el Estado, resultado de la lucha de clases, como instrumento de la dominación de clase, ¿qué tipo de relación concreta existe entre las clases sociales y el ejercicio del poder político a través del Estado?. ¿Existe realmente una clase dominante?. ¿Cómo ejerce su dominación?.

Ciertamente, para el materialismo histórico, Estado y clases sociales se condicionan mutuamente: donde no hay clases no hay Estado y, por otra parte, en las sociedades clasistas las relaciones sociales son, ante todo, relaciones de clase. De aquí que "por definición, todo Estado tenga un carácter de clase y toda sociedad de clases una clase dominante (o bloque de clases dominante)" (14). Pero el carácter de clase-

(11) Como señala Engels, la función técnica siempre subyace al poder político, siendo, a la larga, condición para su existencia. Engels: "Anti Dühring". México, 1964, p. 173.

(12) W. Harnecker, op. cit., p. 113.

(13) Ibid., p. 115.

(14) Göran Therborn, op. cit., p. 155.

de un Estado no se refiere tanto -o no sólo- a una concepción instrumental del Estado, manejado por una clase sujeto (15), es decir, como expresa gráficamente Göran Therborn, "a quien mueve las cuerdas entre batidores, sino al efecto sobre la sociedad de las acciones del Estado" (16), siendo, por tanto, más que por el ejercicio del poder estatal - por sus resultados como quedaría definida la clase dominante: "Cuando afirmamos que una clase tiene el poder, lo que queremos decir es que lo que se hace a través del Estado incide de manera positiva sobre la (re)producción del modo de producción del que la clase en cuestión es el portador dominante. Las expresiones clásicas de "tener" y "tener" el poder del Estado no han de interpretarse en el sentido de que el poder del Estado sea algo que puede agarrarse con las manos. Se trata más bien de un proceso de intervenciones en que una sociedad dada, que efectúa una institución separada, la cual concentra las funciones supremas de promulgación, aplicación, judicación (sic), imposición y defensa de las normas de esa sociedad. Tomar y tener el poder del Estado significa determinar un particular modo de intervención del organismo especial investido con estas funciones" (17).

Concretando más, por medio del aparato estatal se trata de "reproducir" la sociedad en beneficio de la clase dominante y aún de "auto-reproducir" aquella: es decir, lo que se reproduce, en definitiva, son las relaciones de producción, el carácter de clase del aparato del Estado y la particular superestructura ideológica, o dicho de otra manera, el Estado, como conjunto de instituciones -y también de normas, pues la superestructura política es también jurídica- está destinado a regular el funcionamiento de la sociedad de tal manera que haga posible la constante reproducción de las condiciones económicas, jurídico-políticas e ideológicas que permiten las relaciones de dominación de una clase sobre las otras.

(15) Christine Buci-Glucksmann: "Gramsci y el Estado". Madrid, 1978, p. 143.

(16) Göran Therborn, op. cit., p. 155.

(17) Ibid., pp. 171-172.

En fin, para las posiciones más recientes de la teoría estatal marxista, el estudio del poder del Estado y el análisis de la clase dominante -inevitablemente existente en las sociedades clasistas- debe centrarse en el contenido y en los efectos de las medidas políticas es tatales, teniendo en cuenta la posición relativa de dos o más clases,= o de diferentes modos de producción, investigando los efectos de la - intervención del Estado en sus relaciones de supremacía o de subordina ción (18).

Creo que la exposición que antecede resume correctamente los planteamientos marxistas más extendidos acerca de las relaciones entre infraestructura-superestructura, de la caracterización del Estado y de la determinación de la clase dominante. Sin embargo, la diversidad de interpretaciones del propio pensamiento de Marx, así como la plurali-- dad de corrientes dentro de la teoría marxista, obliga a hacer algunas matizaciones que muestran, sin duda, la complejidad de esta teoría, - destacando aspectos de indudable interés, pero escasamente desarrolla-- dos, no siendo fácil precisar en qué medida la completan o bien la mo-- difican considerablemente.

Hay, pues, que señalar:

- a) - Partiendo de la peculiar concepción de la sociedad civil de Gramsci, quien, para Bobbio, introduce, en este punto, una - profunda innovación respecto de toda la tradición marxista, - desplazando aquella al ámbito de la superestructura, se lle-- ga, por de pronto, a tomar conciencia de la complejidad de - las relaciones entre estructura y superestructura, frente a la habitual simplificación marxista. "Las relaciones entre - la premisa (estructura económica) y la conclusión (constitu-- ción política, no son nada simples ni directas: y la histo-- ria de un pueblo no está determinada únicamente por hechos -

(18) Ibid., p. 185.

económicos. El anudamiento de la causalidad es complejo y complicado y para desembarazarlo sólo sirve el estudio profundo y extenso de todas las actividades intelectuales y prácticas" (19), concluyendo un estudioso del pensador italiano, Hugues Portelli, que se da en su obra una "ampliación del Estado, resolviéndose el problema crucial del materialismo histórico", - la dialéctica entre infraestructura y superestructura, en el concepto que Gramsci toma de Sorel, el de "bloque histórico", eliminándose así un falso problema del marxismo, el de determinación en última instancia por lo económico: no hay más que un "bloque histórico que agrupa al conjunto de la sociedad, englobando "al conjunto de la estructura y de la superestructura, y por lo tanto, a las clases subalternas y al sistema - hegemónico en conjunto" (20).

- b) - La indecisa caracterización con que un cierto tipo de Estado, el régimen burocrático autoritario, aparece en algunos textos de Marx, de donde se desprende, como subraya Victor Pérez Díaz, un concepto, en tiempo normales, de la institución estatal como instrumento de la clase dominante, mientras que se convierte en un sistema autónomo en tiempos críticos, suponiendo que "el régimen bonapartista se sitúa, en cierto modo, "por encima de las clases", lo que sugiere una especie de resurgir de su teoría juvenil de la alienación", planteamiento criticable desde el momento en que "oscurece la comprensión del sistema de intercambios existentes entre el Estado y las varias clases de la sociedad civil durante el régimen burocrático autoritario, y del grado de control que la burguesía conserva en este mismo régimen" (21).

(19) A. Gramsci: "Scritti giovanili". Turín, 1958, cit. por H. Robbio, op. cit., p. 40.

(20) H. Portelli: "Gramsci y el bloque histórico". Buenos Aires, 1973, p. 59. v. también sobre el concepto de bloque histórico, Umberto Cerroni: "Teoría política e socialismo". Roma, 1973.

(21) Victor Pérez Díaz: "Estado, burocracia y sociedad civil. Discusión crítica, desarrollos y alternativas a la teoría política de Karl Marx". Madrid, 1978, pp. 137-138.

c) - La dominación de clase a través del Estado reviste formas com
plejas y, aparentemente, contradictorias.

Se trata, ante todo, como ya expliqué, de mantener determina-
das relaciones de producción, lo que implica, no una mera de-
fensa pasiva del "statu quo" social frente a las clases explo
tadas, sino que supone antes que nada "administrar el sistema,
proporcionarle recursos y resolver sus crisis -ya sean ham---
bres, ciclos económicos, atascos de la planificación, sucesio-
nes dinásticas, crisis parlamentarias o alienación y desmovi-
lización de la clase obrera-, solucionar los conflictos que -
se produzcan entre los diferentes sectores de la población y
aparatos de la sociedad y conducir las relaciones exteriores".
Cabe, por consiguiente, que el poder del Estado se utilice en
contra de la posición de la clase dominante, aunque, natural-
mente, sólo de forma aparente, o a corto plazo, pues ésta, a
la larga, se verá beneficiada por ciertas medidas engañosamen
te hostiles (22).

Asimismo, el Estado moderno, para Poulantzas, no abandona, -
sin más, los intereses de las clases dominadas, pues ello comportaría -
un nivel de conflictividad social muy alto o, simplemente, una reducción
de la eficacia del aparato productivo, por lo que garantiza aquellos in
tereses en la medida en que son compatibles con los intereses corporati-
vos estrictos de las clases dominantes (23).

II - EL ESTADO ABSOLUTO, ESPECIALMENTE EL DEL SIGLO XVIII, EN LA TEORIA Y EN LA HISTORIOGRAFIA MARXISTAS.

Se lamenta Perry Anderson de que el discurso marxista sobre -

(22) G. Therborn, op. cit., p. 192.

(23) N. Poulantzas: "L'Examen marxiste de l'Etat et du Droit actuels -
et la Question de l'alternative", en "Le Temps Modernes", agosto-
septiembre 1964, incluido bajo el título de "La teoría marxista -
del Estado y del Derecho y el problema de la "alternativa", en -
"Hegemonía y dominación en el Estado moderno", pp. 67-68.

el absolutismo se desarrolla en dos distintos planos: el teórico y el empírico, en general considerablemente distanciados: "los filósofos marxistas que han intentado clarificar o resolver los problemas teóricos básicos del materialismo histórico se han situado con frecuencia muy lejos de los temas empíricos concretos formulados por los historiadores" (24).

Podemos, de todas formas, resumir el pensamiento marxista, teórico y empírico, respecto de la caracterización del Estado absoluto del siglo XVIII, diferenciándolo en dos orientaciones fundamentales, aunque no rígidamente separadas:

- a) - Engels, en un texto célebre, explicó la monarquía absoluta como resultado de un equilibrio de clase entre la vieja nobleza feudal y la nueva burguesía urbana: "Sin embargo, por excepción, hay períodos en que las clases en lucha están tan equilibradas (*Gleichgewicht halten*), que el poder del Estado, como mediador aparente, adquiere cierta independencia momentánea respecto a una y otra. En este caso se halla la monarquía absoluta de los siglos XVII y XVIII, que mantenía a nivel la balanza (*gegeneinander balanciert*) entre la nobleza y el Estado llano" (25), formulación repetida en otras ocasiones: "la condición fundamental de la antigua monarquía absoluta" era "el equilibrio (*Gleichgewicht*) entre la nobleza terrateniente y la burguesía" (26).

Subraya Perry Anderson que la concepción del absolutismo como elemento equilibrador entre la nobleza y la burguesía "se desliza a menudo hacia su designación implícita o explícita en lo fundamental como un tipo de Estado burgués en cuanto tal" (27). Son frecuentes, en efecto, los textos que confirman esta concepción. Así, en el "Manifiesto

(24) Perry Anderson: "El Estado absolutista". Madrid, 1973, p. 1.

(25) F. Engels: "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", en K. Marx y F. Engels. "Obras escogidas". Madrid, 1975, II, p. 339.

(26) F. Engels: "Contribución al problema de la vivienda", en K. Marx y F. Engels: "Obras escogidas", I, p. 636.

(27) F. Anderson, op. cit., p. 10.

Comunista" se considera que la función política de la burguesía "durante el período de la manufactura" se caracteriza, sin solución de continuidad, como "contrapeso (*Gegengewicht*) de la nobleza en las monarquías feudales o absolutas y, en general, piedra angular - - (Hauptgrundlage) de las grandes monarquías" (28), afirmando Marx reiteradas veces que las estructuras administrativas del nuevo Estado absoluto eran un instrumento burgués: "Bajo la monarquía absoluta, la burocracia no era más que el medio para preparar la dominación de clase de la burguesía" (29) y que "el poder estatal centralizado, con sus órganos omnipotentes: el ejército permanente, la policía, la burocracia, el clero y la magistratura -órganos creados = con arreglo a un plan de división sistemática y jerárquica del trabajo= procede de los tiempos de la monarquía absoluta y sirvió a la nascente sociedad burguesa como un arma poderosa en sus luchas contra el feudalismo" (30).

De estos textos, aunque ni en Marx ni en Engels se encuentra una teorización directa sobre la monarquía absoluta, parece, en principio, desprenderse una concepción del absolutismo como sistema estatal en cierta medida por encima de las clases, como realidad autónoma, si bien, aclara Sweezy, esto debe entenderse a partir de la existencia de varias clases dominantes, basadas en diferentes formas de propiedad y enzarzadas en una lucha más o menos constante por la prioridad y, en último término, por la soberanía (31) con lo que el arbitrio monárquico, lo es dentro de una concepción instrumental del Estado.

Claramente ajustados a los planteamientos de Marx y Engels se en---

(28) K. Marx: "Manifiesto comunista".

(29) K. Marx: "El dieciocho brumario de Luis Bonaparte", en "Obras escogidas", I, p. 340.

(30) K. Marx: "La guerra civil en Francia", en "Obras escogidas", I, p. 539.

(31) Paul Sweezy: "Contrarréplica" a Dobb, en Rodney Hilton (ed.), op. cit., pp. 151-152.

A. D. Lubinskaya o

cuentran historiadores, como G. D. Skaskin, portavoz de los historiadores soviéticos en el X Congreso de Ciencias Históricas de Roma, quien expone en los siguientes términos la doctrina comúnmente aceptada por éstos acerca del absolutismo: la Monarquía absoluta - es la última forma, surgida en el siglo XVI, que adopta la organización política feudal antes de la aparición de los Estados constitucionales burgueses.

Su infraestructura consiste en un mercado interior único, que abarca amplios territorios (se ha concluido la formación de los grandes estados europeos) y en el que se ha generalizado el empleo del dinero -habría que añadir la intensificación del comercio a escala mundial en función, sobre todo, de los nuevos descubrimientos-. Sobre este nuevo ámbito económico, se inicia el desarrollo capitalista, complicándose, en consecuencia, la estructura social con la aparición de nuevas clases: la burguesía y el proletariado, expropiado de los medios de producción de que aún disponía en la economía feudal, despojado de sus medios de existencia, forzado a subsistir mediante la venta de su trabajo.

Es el despliegue ascendente de la clase burguesa, con el creciente incremento de su poder económico, lo que permite al poder real reforzarse y configurarse como poder independiente, atizando el conflicto entre la clase nobiliaria (cuyas rentas dinerarias disminuyen ante la depreciación del dinero, provocada por la inflación y que sólo con el favor real puede defenderse frente a la burguesía y mantener su rango) y la clase burguesa (de la que el rey obtiene los recursos necesarios para su desenvolvimiento financiero y para la formación de sus cuadros administrativos y que, a su vez, necesita del monarca)(32), por cuanto el desarrollo inicial del capi-

(32) Los historiadores de la economía: Carande, Koenisberger, Contiglio... han subrayado la influencia del capitalismo comercial, representado por los comerciantes-banqueros, los Fugger, Welsel, Jacques Coeur... en los monarcas absolutos. Esta visión debe complementarse teniendo en cuenta, a su vez, la de los príncipes sobre las actividades más rentables de aquellos. Sin el apoyo estatal, el desarrollo capitalista habría sido menos rápido.

talismo sólo resulta posible gracias a las operaciones mercantiles que realiza con el Estado: arrendamiento de impuestos, empréstitos, concesiones monopolísticas... o la protección de éste: frente a las leyes eclesidásticas contra la usura, frente a las trabas señoriales... especialmente en las instituciones representativas, lo que lleva a éstas a su parálisis, hasta que dejando el monarca de convocarlas, puede gobernar al país autocráticamente, con ayuda de la burocracia.

El conflicto social se agrava con la existencia del naciente proletariado, por lo que al clásico antagonismo señor-vasallo rural se agrega ahora el del asalariado frente al empresario capitalista. Por ello, los siglos XVI y siguientes contemplarán continuas revueltas populares contra antiguos y nuevos explotadores. La importancia de estos conflictos y la complejidad de la nueva estructura social exigen, desde el punto de vista de las clases dominantes, un reforzamiento del poder coercitivo y una mayor centralización y concentración del poder: tal es la situación histórica objetiva que lleva necesariamente a la aparición del absolutismo. La monarquía absoluta subsistirá mientras pueda mantener el equilibrio de fuerzas entre la nobleza y la burguesía y su fin tendrá lugar cuando se obstine -siglo XVIII- en apoyar a la nobleza frente a una burguesía en cuyo favor han ido operando las transformaciones técnicas y económicas (33).

En esta línea, aunque con diferencias importantes, minusvalorando el papel estatal se mueve E. P. Thompson, para quien en la Inglaterra del siglo XVIII, el Estado no era tanto el efectivo órgano de una determinada clase, sino "un parásito a lomos de la misma clase (la "gentry") que había triunfado en 1688", debiendo entenderse el poder político, a lo largo del indicado siglo "no como el órgano -

(33) V. Atti del X Congresso Internazionale de Scienze Storiche. Roma, 1957, especialmente, pp. 436 y ss.

directo de clase o intereses determinados, sino como una formación política secundaria, un lugar de compra donde se obtenían o se incrementaban otros tipos de poder económico y social; en relación a sus funciones primarias era caro, ampliamente ineficaz, y sólo sobrevivió al siglo porque no inhibió seriamente los actos de aquellos que poseían poder económico o político (local) "de facto". Su mayor fuente de energía se encontraba precisamente en la debilidad misma del Estado; en el desuso de sus poderes paternales, burocráticos y proteccionistas, en la posibilidad que otorgaba al capitalismo agrario, mercantil y fabril, para realizar su reproducción; en los suelos fértiles que ofrecía el "laissez faire" (34).

- b) - Para otros teóricos e historiadores marxistas el riguroso carácter clasista del Estado absoluto es incuestionable y definitorio: "desde el comienzo hasta el final de la historia del absolutismo nunca fué desalojada la nobleza de su dominio del poder político" (35).

Así, dicho Estado se fundaba en la supremacía social de la aristocracia y estaba limitado por la propiedad de la tierra. La nobleza, aunque la monarquía controlara el poder y la burguesía se enriqueciera, seguía dominando las masas. Incluso su carácter feudal "acabó frustrando y falsificando una y otra vez sus promesas al capital. Los Fugger terminaron arruinados por las bancarrotas de los Habsburgos... Portugal volvió al sistema de Methuen después de la muerte de Pombal; los especuladores parisinos fueron arruinados por Law" (36).

El desarrollo de la burguesía mercantil urbana, en la segunda mitad del siglo XV, capaz de crear una industria manufacturera importante, resulta decisivo para superar la larga crisis de la econo-

(34) E. P. Thompson: "La sociedad inglesa del siglo XVIII: Lucha de clases sin clases?", en "Tradición, revuelta...", pp. 23-26. Este autor hace referencia al miedo de los "whig", en época de Jorge II, a que el monarca "encontrara medios para elevarse, como personificación de un poder imparcial, racionalizado y burocrático, por encima y más allá del grupo depredador", p. 24.

(35) P. Anderson, op. cit., p. 12.

(36) Ibid., p. 37.

mía feudal, mediante una nueva combinación de los factores productivos, en la que, por vez primera, juegan un papel importante una serie de avances tecnológicos, como el descubrimiento del proceso "seiger" para separar la plata del mineral de cobre, lo que provoca un decisivo flujo monetario a la economía, la artillería -cañones de bronce- resulta decisiva frente a las defensas de los castillos señoriales, los galeones, la imprenta... y exige -el hecho se produce simultáneamente en una serie de países: Francia, España, Inglaterra o Austria- un reforzamiento estatal capaz de defender a la nobleza frente a un campesinado liberado de la servidumbre y de una burguesía ascendente (37). El propio Engels escribirá: "A esta gran transformación de las condiciones económicas vitales de la sociedad no siguió empero en el acto un cambio correspondiente de su articulación política. El orden estatal siguió siendo feudal - mientras la sociedad se hacía cada vez más burguesa" (38).

En definitiva, el Estado absoluto era un Estado feudal: feudal era el ejército, no nacional, como se ha dicho, sino de mercenarios - los nobles se resisten a armar a sus propios campesinos- orientado hacia la guerra, permanente durante toda la edad moderna, pues constituía: "el modo más racional y más rápido de que disponía - cualquier clase dominante en el feudalismo para expandir la extracción de excedente" (39), de tal suerte que, para Maquiavelo: " Un príncipe, pues, no debe tener otro objeto ni otro pensamiento, ni cultivar otro arte más que la guerra, el orden y la disciplina de los ejércitos, porque éste es el único arte que se espera ver ejercido por el que manda" (40); feudal era la burocracia, fundada en la adquisición, mediante compra, de cargos, frenando así el ascenso del capital mercantil, como lo era la diplomacia, el carácter dinástico de la entidad estatal, concebida como patrimonio del monar

(37) Ibid., pp. 16-17.-

(38) F. Engels: "Anti-Dühring".

(39) F. Anderson, op. cit., pp. 26-27.

(40) Niccolò Machiavelli: "El Príncipe". Barcelona, 1978, p. 140.

ca y que, por tanto, podía adquirirse por matrimonio, y, claro está, la política económica: el mercantilismo es una teoría de la intervención estatal en el funcionamiento de la economía, en interés de la propia nobleza, adaptada a un mercado integrado, y del poder del Estado, profundamente belicista, pues éste se consigue a costa del de los demás, a la vez que la guerra se considera, además de necesaria, económicamente rentable (41).

En conclusión: "La dominación del Estado absolutista fué la dominación de la nobleza feudal en la época de transición al capitalismo", señalando su final "la crisis del poder de esa clase: la llegada de las revoluciones burguesas y la aparición del Estado capitalista" - (42), si bien tal poder de clase no resultó muchas veces patente - para la nobleza, obligada a "desprenderse del ejercicio militar de la violencia privada, de los modelos sociales de lealtad vasallática, de los hábitos económicos de despreocupación hereditaria, de los derechos políticos de autonomía representativa y de los atributos culturales de ignorancia indocta" (43), contemplando así el siglo XVII frecuentes rebeliones nobiliarias locales, aunque no puras, contra el Estado: la Fronda, la gran rebelión inglesa, la revolución de Nápoles, la revuelta de los catalanes..., aunque nunca se produjo "un asalto unido y total de la aristocracia contra la monarquía, porque ambas estaban unidas entre sí por un cordón umbilical de clase" (44), siendo en el siglo XVIII cuando monarquía absoluta y nobleza se reconcilian, rearistocratizándose la alta burocracia.

Esta posición es compartida por historiadores como Christopher Hill: "La monarquía absoluta fué una forma particular y concreta de monarquía feudal, distinta de la precedente, pero la clase dominante (es

(41) E. Silberman: "La guerre dans la pensée économique du XVI^e au XVIII^e siècle". París, 1939, cit. por P. Anderson, p. 31.

(42) P. Anderson, op. cit., p. 31.

(43) Ibid., p. 43.

(44) Ibid., p. 49.

decir, la nobleza) siguió siendo la misma, igual que una república, una monarquía constitucional o una dictadura fascista pueden dar - otras tantas formas distintas de sociedad dominada por la burguesía" (45), Z. Mosina, quien resume los debates soviéticos sobre absolutismo, celebrados en marzo y abril de 1940, concluye: - "La idea de que la monarquía absoluta era un estado de la nobleza terrateniente feudal ha sido, por decirlo así, plenamente asimilada por los historiadores soviéticos" (46) y, más recientemente, A. D. Lublinskaya, quien criticando las tesis, a las que se referirá más adelante, de Roland Mousnier y Fritz Hartung, ataca la concepción supraclasista del poder absoluto, al entender que dichos autores, concibiendo el absolutismo como llevado a defender los intereses comunes, intereses que al no ser respetados, concentran los ataques de todos, dirigidos por aristocracia y burguesía, contra el monarca, desplazan a un segundo plano el enfrentamiento entre estas clases, por lo que la guerra exterior y las demandas dinásticas que origina, así como la rápida puesta en práctica de medidas financieras y transformaciones administrativas que conlleva, etc., son el factor principal en el desarrollo del poder absoluto. "La propia monarquía como tal se asimila en el plano económico a la gran empresa capitalista. Dado que... la burguesía ha sido incorporada también al poder político, el pensamiento de los autores se basa en la tesis inexpressada de la naturaleza capitalista burguesa de la potestad del monarca absoluto (en Inglaterra y Francia, en todo caso) para todo el tiempo que dure la "alianza" de éste con la burguesía" (47).

(45) Christopher Hill: "Comentario", en R. Higon (ed.), op. cit. p. 171.

(46) Z. Mosina: "La discusión del problema del absolutismo", en Christopher Hill, op. cit., p. 167.

(47) A. D. Lublinskaya: "Concepción burguesa contemporánea de la Monarquía absoluta", en "La crisis del siglo XVII y la sociedad del absolutismo". Barcelona, 1979, pp. 178-179.

Hay, pues, que abandonar la idea de una monarquía por encima de las clases. En efecto, la refeudalización del siglo XVII supuso una decadencia económica manifiesta que el Estado hubo de atajar por cuanto peligraba su propia estabilidad. La política mercantilista de las monarquías del siglo XVIII intentó el desarrollo económico⁽⁴⁸⁾, mas no en primordial beneficio de los súbditos, sino como ya dije, en interés de la nobleza y del propio Estado. Es, pues, una ilusión, señala Küfler, deducir de la política económica mercantilista que el nuevo absolutismo -el del siglo XVIII- fuera progresista. Realmente, la segunda época, según este autor, del absolutismo, es la expresión histórica del dominio efectivo de la nobleza neofeudal. Es cierto que puede hablarse de desposesión política de la nobleza, pero, para Küfler, esto ocurrió "en beneficio de un pequeño grupo de estadistas reunidos en torno al rey, grupo que defendía con toda consecuencia los intereses de los nobles. Ella constituía una necesidad inevita-

(48) "Es una mera ilusión, entonces, deducir de la política económica mercantilista que el nuevo absolutismo fuera progresista. También es uno de esos errores que la historiografía viene arrastrando de manera acrítica la opinión según la cual la economía burguesa debe su despliegue principalmente a la promoción mercantilista. Hoy se sabe que la reglamentación de Colbert -que no se inspiraba en última instancia en el interés por la prosperidad económica sino en el provecho por las finanzas del Estado- tuvieron un efecto contrario al que perseguían (sic), y que las subvenciones que el Estado ofrecía para alimentar la vaca lechera apenas si rindieron algún beneficio. Desde el estadio superior de desarrollo en que se hallaba Francia, esa promoción por parte del Estado no tuvo un efecto tan desolador sobre la manufactura, como, por ejemplo, en Prusia, pero en todo caso fue más devastadora que en Inglaterra, donde una economía más vigorosa pronto hizo decaer hasta lo insignificante la intervención del Estado. El Estado feudal inglés del siglo XVIII se resarcía de tal situación gravando con fuertes impuestos sobre todo a las clases inferiores del pueblo, lo que le procuraba el dinero necesario para librar sus guerras y mantener la numerosa clase noble que vivía del tesoro del Estado". Leo Küfler: "Contribución al estudio de la sociedad burguesa". Buenos Aires, 1974, pp. 319-320.

ble al servicio de la conservación del propio orden feudal. Sólo la pequeña nobleza, a la que tampoco podía salvar ya el Estado absoluto se fué hundiendo cada vez más. El funcionario real es en Francia el exponente visible de la dominación neofeudal, así como en Inglaterra lo son el juez municipal y la oligarquía urbana, más o menos dependiente de la nobleza. En ambos casos se trata de formas de la burocracia moderna sin las cuales no puede afianzarse el Estado unitario absoluto basado en la economía de circulación. La existencia de esta burocracia, que representa la unidad jurídica y la superación de la anarquía feudal constituyen los momentos que, en verdad, se hallan en la línea del desarrollo del futuro Estado burgués y son, por lo tanto, progresistas. Pero todavía se hallan fuertemente entremezclados con rasgos feudales, porque tanto el Estado unitario como los funcionarios están, en lo esencial, al servicio del dominio de la clase noble. La cooperación de ambos momentos es lo que, ante todo, autoriza a hablar de neofeudalismo. La clase noble despojada de su función originaria y convertida en nobleza cortesana, cede de las funciones públicas a los funcionarios, y lo hace con tanto mayor gusto cuanto que su propio modo de pensar y su moral tradicionales la hacen de todos modos incapaz de desempeñar semejante tarea: como en épocas anteriores y en la concepción de la nobleza van unidos todavía la inclinación a los placeres, el amor a lo fastuoso y la posición honorífica; el ansia de prebendas y favores reales marcha a la par de un desmedido desprecio hacia el burgués y el campesino. La nobleza sólo se apresuraba complacida a ocupar aquellos puestos en el ejército y en la marina que significaban buena paga y honores públicos, cosas de las que necesitaba para justificar su existencia" (49).

(49) Ibid., p. 321. v. también G. Lefebvre: "Le despotisme éclairé", en "Annales historiques de la Révolution française, fondées par Albert Mathiez (1874-1932) et publiées sous la direction de Georges Lefebvre", 21 (1949), pp. 97-115.

III - EL ESTADO ABSOLUTO, ESPECIALMENTE EN EL SIGLO XVIII, EN LA TEORÍA
 (EN LA HISTORIOGRAFÍA EUROOCCIDENTAL O LIBERAL)

Frente a las concepciones marxistas, el pensamiento eurooccidental -cabría calificarlo de "liberal"- acentúa el protagonismo, la autonomía del Estado, sin olvidar la realidad de las clases sociales.

Para Mousnier, el principio del absolutismo permitió la integración, la puesta en marcha de agrupaciones distintas, incluso la existencia de los reinos y su progreso hacia un tipo de Estado más centralizado y unificado, en un momento histórico de guerras continuas, en el que predominan demasiadas condiciones de dispersión, "siempre vinculado a la idea de contrato y costumbre y sin los excesos que presentó en tiempos de Teodosio y Justiniano". Ver la Monarquía absoluta, por consiguiente, como el órgano de una clase para oprimir a otras no es historia, sino la proyección de una determinada filosofía sobre los hechos - (50). No cabe, pues, concebir a la lucha de clases como un factor único en la aparición y desarrollo de la Monarquía absoluta. Es, sí, uno de los medios-ciertamente importante- utilizados por los monarcas para aumentar su poder. Otros factores o condiciones -de importancia variable y de difícil precisión en cada caso- cooperan a la misma finalidad.

Max Weber, en el mismo sentido, había escrito que el desarrollo del Estado moderno expropia el viejo poder estamental de la aristocracia y la Iglesia -con su multiplicidad de jurisdicciones fragmentando localmente el país- concentrándolo en esa creciente maquinaria burocrática que constituye la esencia del Estado racional(51), proceso ang

(50) R. Mousnier y F. Hartung: "Quelques problèmes concernant la Monarchie absolue", en X Congresso Internazionale de Scienze Storiche, Relazioni IV, Roma, 1955, p. 438.

(51) Max Weber: "Economía y sociedad". México, 1964, II, p. 1047.

lizado brillantemente por Tocqueville para Francia, donde la Administración se centraliza, destruyéndose el poder aristocrático y eclesiástico, claramente hostiles hacia la nueva administración (52), en favor de los grupos sociales urbanos, en cuyo seno se reclutan los nuevos servidores de la administración real, y de aquella clase cuya actividad económica resulta imprescindible para la hacienda del monarca. De este modo se desarrolla la burguesía moderna, gran beneficiaria de este desarrollo estatal. "La lucha permanente, en forma pacífica o bélica, de los Estados nacionales en concurrencia por el poder creó para el moderno capitalismo occidental las mayores oportunidades... De la coalición necesaria del Estado nacional con el capital surgió la clase burguesa nacional, - la burguesía en el sentido moderno del vocablo. En consecuencia, es el Estado nacional a él ligado el que proporciona al capitalismo las oportunidades de subsistir" (53).

Ahora bien, durante el siglo XVIII, las transformaciones materiales -debidas a la larga coyuntura económica favorable- y espirituales de las naciones europeas son considerables, pero persisten -en mayor o menor grado modificadas por los cambios estatales- las antiguas estructuras jurídico-políticas.

Los regímenes políticos, más o menos adaptados a las nuevas circunstancias, siguen fundados en el absolutismo -poder omnímodo del rey, aunque limitado, por leyes naturales y divinas (54)-, instituido -por Dios, supremo legislador y juez, árbitro de la paz y la guerra, etc., reverenciado por los súbditos en forma difícilmente comprensible para el hombre de hoy: "experimentaban por él al mismo tiempo la ternura que se profesa a un padre y el respeto que sólo a Dios se debe. Al someterse a sus órdenes más arbitrarias, cedían menos a la imposición que al amor, y por ello sucedía muy a menudo que conservaban su alma libre has

(52) Alexis de Tocqueville: "El Antiguo Régimen y la Revolución", Madrid, 1969, pp. 152-153.

(53) Max Weber, op. cit., p. 1047, v., también, Werner Sombart: "Lujo y capitalismo". Madrid, 1928; "Guerra y capitalismo". Madrid, 1943; y "El burgués". Madrid, 1974; y G. Lefebvre: "Algunas observaciones", en Rodney Hilton (ed.), op. cit., pp. 176 y ss.

(54) R. Mousnier y F. Hartung, op. cit., pp. 8 y ss.

ta en la más extrema dependencia" (55). Goubert pone de relieve el papel decisivo que juega el monarca -"existe toda una mitología rimada, grabada, esculpida, pintada y cantada del rey-caballero, del rey que caracolea a la cabeza de sus tropas..."- en las guerras, correspondiéndole la iniciativa, tomada en función de una "razón de estado", "difícil de separar de la monarquía, la dinastía, el reino y el rey mismo, y sin tener apenas en cuenta la situación del reino"(56).

Se basan, asimismo, ciertamente, en la desigualdad civil, es decir, en el predominio aristocrático, pero debe tenerse en cuenta que, como recuerda Jean Meyer, el Estado europeo continental es una monarquía de tipo burocrático (al menos en su cumbre), que se impone desde arriba, impulsada por dos principios o finalidades básicas: la felicidad de los súbditos y el poder estatal, estrechamente relacionados.

El sistema estatal necesita una amplia burocracia, un ejército numeroso, al servicio de una idea de poder y de los intereses dinásticos. El Estado busca la eficacia y ello le llevará a entrar en colisión con los estamentos privilegiados, concretamente con la nobleza, en dos planos distintos: en primer lugar, se plantea el problema de la participación nobiliaria en el poder político, ¿quién gobernará el Estado, el rey o la nobleza?. Una segunda cuestión, más compleja, surge también: el Estado, en su afán centralizador, crea organismos locales, que ponen en cuestión el poder nobiliario, y, por otra parte, ante las necesidades financieras crecientes de las organizaciones políticas, surge el problema de hacer contribuir a los nobles (57).

El conflicto se plantea y resuelve, como ya vimos al estudiar las noblesas europeas, de formas muy diversas, que van desde la sumisión de la nobleza a la Monarquía, a cambio, sin duda, de indudables ventajas, caso de Prusia, o a su control del mismo, caso de Polo-----

(55) A. de Tocqueville, op. cit., p. 163. Véase, como muestra de la práctica cotidiana del absolutismo, la carta que Luis XV dirigió a Choi seul, arrojándole del Ministerio: "Primo mío: El desagrado que me causan vuestros servicios me obligan a desterraros a Chanteloup para donde saldéis en el término de veinticuatro horas. Mucho más lejos os enviaría si no tuviera en cuenta el aprecio particular que la señora de Choiseul me merece, cuya salud me interesa en extremo. Cuidad que vuestra conducta no me obligue a tomar otra determinación. Pido a Dios que así sea y que os tenga en su santa guarda. Firmado Luis", en P. Luis Coloma: "Retratos de antaño". Madrid, 1895.

(56) P. Goubert, op. cit., pp. 130-132.

(57) Jean Meyer: "Noblesse et pouvoirs...", pp. 37-38.

nia, pasando por su relativo desplazamiento del poder, como ocurre en Francia, llegándose a situaciones de delicado equilibrio (58), planteándose, pues, en todas partes, la necesaria reinserción de la nobleza en el Estado moderno, en su nueva administración, en su nuevo ejército, de forma que sea "útil" a los intereses estatales, a la vez que se la neutralice políticamente.

Aunque conserve, pues, poderes importantes: en el ámbito local, desempeñando una jurisdicción de primer grado, y mantenga privilegios fiscales, hablar, sin embargo, de la nobleza como "clase dominante", parece, en general, una postura exagerada, tanto en el sentido de ejercicio directo del poder político, como desde la existencia de una política estatal orientada en su exclusivo beneficio. Los Estados persiguen una política de poder y expansión, independientemente de que en la segunda mitad del siglo XVIII se hable de servicio al pueblo, de acuerdo con una filosofía utilitaria según los principios del despotismo ilustrado (59), que obliga a un desarrollo económico-consolidador y, en buena medida, creador de una clase antiaristocrática, la burguesía, y a una conflictividad bélica, fundada en la concepción del prestigio y del poder del Estado y en los intereses dinásticos, y no en interés económico de la propia nobleza.

Estas consideraciones no niegan, desde luego, ni la estrecha relación entre monarquía y nobleza: el rey es el primer noble y, como ya he dicho, integrar a la nobleza, privándola de poder político, es un problema fundamental para el absolutismo, ni la capacidad de la nobleza para limitar la acción estatal (60) o para reaccionar transitoriamente, recobrando, más o menos, y provisionalmente, en todo caso,

(58) G. Rudé, op. cit., pp. 219-220 y ss.

(59) E. N. Williams: "The Ancien Regime in Europe. Government and Society in the Major States. 1648-1789". Londres-Sidney-Toronto, 1970, pp. 240-242; y J. Leclerc: "La dictature de la raison au XVIII^e siècle. Le despotisme éclairé", en "Études" (París), 1935, pp. 145 y ss.

(60) Pierre Goubert: "El Antiguo Régimen. 2. Los Poderes". Madrid, 1979, p. 13.

un poder ya claramente disminuído: es el caso de la "refeudalización finisecular" (61).

Desde estos planteamientos, el "despotismo ilustrado" no será, no podía ser, el instrumento inmediato de reformas sociales profundas, - que habrían de pasar por el derrocamiento de la clase feudal, sino, esencialmente, un expediente financiero al servicio del Estado y del príncipe que lo encarna (62): "El príncipe filósofo se esfuerza en sacar de los principios un provecho material".

Se trata, pues, en función de una "política de grandeza" de nutrir la Hacienda estatal -el Estado absolutista, es, prácticamente, una máquina de extraer rentas, y, como dice Goubert: "el dinero es la base - de muchas reformas que enternecieron a los historiadores de la nostalgia durante mucho tiempo y que no son sino sangría fiscal. Prueba de ello es la legislación corporativista" (63) - que debe soportar gastos cada vez más crecientes, adoptándose una política mercantilista, a la que acompaña la creación de un "clima burgués" en expresión de Palacio Atard, propicio a la dedicación a los negocios (64), secularizándose los bienes - de la Iglesia, pero procurándose, en todo caso, no enajenarse el apoyo - aristocrático (65).

En definitiva, si, como ya señalé, déspotas ilustrados fueron los que, de alguna manera, trataron de gobernar de acuerdo con la filosofía ilustrada, practicando en sus estados algún tipo de reformismo social, económico y político, es lo cierto que por cuanto el ideario ilustrado -

(61) G. Rudé, op. cit., pp. 221 y ss.

(62) Para una discusión de la congruencia entre los principios propugnados de la felicidad de los súbditos y la efectiva política estatal, v. José Antonio Escudero: "Los orígenes del Consejo de Ministros en España". Madrid, 1979, I, pp. 619 y ss.

(63) P. Goubert, op. cit., p. 16, y 158 y ss.

(64) V. Palacio Atard: "Los españoles de la Ilustración". Madrid, 1965, p. 109.

(65) R. Housnier y E. Labrousse: "El siglo XVIII. Revolución intelectual, técnica y política (1715-1815)". Volumen V de la "Historia Universal de las Civilizaciones". Barcelona, 1963, pp. 498-499.

contenía una serie de principios: libertad, igualdad, universalidad de las leyes... con una potencialidad subversiva evidente, la política - que, en definitiva hubieron de practicar aquellos estuvo bastante alejada de los ideales de la Ilustración. Por ello, la alianza entre soberanos absolutos y filósofos -Voltaire y Federico II de Prusia, Diderot y Catalina de Rusia-, convertida en un "cliché" histórico, fundada para estos últimos en la necesidad de romper, como dice Goldman, una antinomia fundamental de su ideario: "¿cómo liberarse de los prejuicios si - el pensamiento corrompido por estos prejuicios, es el producto necesario de una situación social podrida y si esta situación social a su vez sólo puede ser modificada o abolida por un pensamiento sano y libre de prejuicios?", lo que les llevaba a la necesaria búsqueda de un "educador", de un legislador "sabio" y, sobre todo, de un gobierno - "ilustrado", cultivado, respetuoso de la legalidad, capaz de crear las condiciones sociales y políticas que hicieran posible el progreso social, tal alianza, digo, fué necesariamente efímera, pues los filósofos difícilmente podían aceptar una política basada en el poder estatal, guiada por la razón de Estado, que utilizaba los principios filosóficos para reforzar dicho poder, de donde la ruptura entre Voltaire y Federico y "pese a un escrito de la vejez de Diderot, "Ensayo sobre los reinados de Claudio y Nerón", apología desesperada del filósofo Séneca, quien continuó como consejero de Nerón, encubriendo las acciones del tirano, hasta el día en que éste le ordenó suicidarse. La argumentación de Diderot es la siguiente: acaso tenía razón Séneca de quedarse en la Corte, pues aunque le era imposible abolir la tiranía, guardaba la esperanza de poder llegar a evitar un crimen del tirano" (66).

Señalaré, por último, que Mousnier y Hartung, teniendo en cuenta las transformaciones del aparato estatal, distinguen cuatro fases en el desarrollo de la monarquía absoluta (67):

(66) Lucien Goldman: "La Ilustración y la sociedad actual". Caracas, - 1968, pp. 52-53.

(67) R. Mousnier y F. Hartung, op. cit., pp. 27 y ss.

- a) - La primera fase se caracteriza por ejercerse el gobierno mediante el Consejo Real y los órganos judiciales supremos. - Coincide con el reinado en España de los Reyes Católicos y - Carlos V (68).
- b) - La segunda fase responde a la necesidad de resolver rápidamente los asuntos desde el centro, así como de obtener a toda costa recursos, por lo que, junto al soberano se crea una especie de gabinete de secretarios de estado y colejos administrativos. En España, los últimos años del reinado de Carlos V y el de Felipe II, corresponden a este momento.
- c) - La tercera, dada la lentitud con que funcionaba el sistema colegiado, que no respondía ya a las necesidades crecientes del Estado, supone la asunción por el rey de la gobernación personal con ministros nombrados por él mismo, subsistiendo, con un carácter puramente formal, los consejos, privados de poder y convertidos en simples oficinas administrativas. A este período corresponde el reinado en España de los Borbones.
- d) - La última fase, reinado de Luis XV de Francia, contempla la aparición de un gabinete, o consejo de ministros, para coordinación la actuación administrativa y asegurar la unidad de dirección. Esta institución, con carácter provisional, - pues definitivo Consejo de Ministros no hay, entre nosotros, hasta el 19 de noviembre de 1823, aparece con la Suprema Junta de Estado de Florida Blanca en 1787, permaneciendo hasta - 1792 (69).

(68) Para la iniciación en España del absolutismo, v. Antonio Morales Hoya: "El Estado absoluto de los Reyes Católicos", en "Hispania", 129 (1975), pp. 75-120.

(69) José A. Escudero, op. cit., pp. 9-13.

IV - EL ESTADO EN EL PENSAMIENTO ANARQUISTA

Brevemente -y para concluir- la teoría anarquista representa la contraposición exacta de la concepción marxista sobre la relación - sociedad-estado. Para un antropólogo como Clastres, en las sociedades primitivas, el cambio al nivel de lo que el marxismo llama la infraestructura económica no supone, en absoluto, el de la estructura política, que aparece como independiente de su base material.

Es el cambio político el decisivo, no el cambio económico: - "Y si se quiere conservar los conceptos marxistas de infraestructura y superestructura, habría entonces tal vez que reconocer que la infraestructura es lo político y la superestructura lo económico" (70).

El anarquismo supone la más total rebeldía frente al Estado centralizado y absorbente, siendo el poder político la condición del poder económico. El Estado, sin dejar de ser un medio de dominación de clase, no es un mero instrumento creado para su defensa por las fuerzas económicas dominantes en la sociedad y condenado a desaparecer con ellas, sino que tiene una vida propia, una particular dinámica que le permite modelar esa sociedad y regular las relaciones entre las clases sociales de acuerdo con sus intereses. El Estado representa la consagración histórica del privilegio, la esclavitud y la reacción (71), - mas, como resume Alvarez Junco: "no es una mera superestructura que vaya a "desvanecerse" al superarse la lucha de clases, sino que es un mecanismo con complejas causas históricas, sociales y psicológicas, dotado de una cierta vida propia, capaz de "corromper" revoluciones y de "crear clases" (72).

(70) Pierre Clastres: "La sociedad contra el Estado". Barcelona, 1978, pp. 176-177.

(71) M. Bakunin: "Oeuvres", II, p. 108 y Daniel Guérin: "L'Anarchisme". París, 1965.

(72) José Alvarez Junco: "La ideología política del anarquismo español (1868-1910)". Madrid, 1976, p. 240.

V - EL ESTADO ESPAÑOL DEL SIGLO XVIII

El Estado español del siglo XVIII, ¿en qué medida está determinado por la infraestructura económica? ¿es un instrumento de la dominación de clase o, por el contrario, se trata de una institución por encima de las clases?. ¿qué grado de autonomía detenta, en su caso, la institución estatal?.

A) - REVOLUCION BURGUESA EN LA ESPAÑA DE CARLOS III?

En curiosa -y, sin duda, no buscada- relación con algún texto -al que ya me referí- de Marx: "Bajo la monarquía absoluta, la burocracia no era más que el medio para preparar la dominación de clase - de la burguesía", se sostuvo, hace algunos años, por Vicente Rodríguez-Casado, la tesis de que la revolución burguesa española tiene lugar en el reinado de Carlos III: por un lado, se substituye a la nobleza en las instituciones tradicionales, siendo la burguesía quien ocupa "por derecho propio los sitialos que hasta entonces tuvieron tratados y fuego coronas de marqueses y blasones de hidalguía" (73), y, por otro, la Corona se ha puesto incondicionalmente al lado de la clase media, siendo éste el sentido de todas las medidas legislativas desde que Carlos III desembarca en Barcelona para suceder a Fernando VI (74). En definitiva, el Estado de Carlos III no es un Estado al servicio de la nobleza feudal, sino que incorpora en su aparato a la burguesía y realiza una acción de gobierno reformista que constituye nuestra Revolución burguesa.

La importancia del tema de la Revolución burguesa, clave, para Fontana, de nuestra historia contemporánea, exige que nos detengamos

(73) V. Rodríguez Casado: "La Revolución burguesa del XVIII español", - en Arbor, nº 61, enero de 1951, recogido en "Historia de España.- Estudios publicados en la Revista Arbor". Madrid, 1953, p. 372.

(74) Ibid., p. 377.

en él (75).

Hay, pues, en primer lugar, que definir qué es la Revolución burguesa. Para Tuñón, hoy, con este concepto, nos estamos refiriendo - al "cambio de relaciones de producción, según el cual hay, por un lado, propietarios de medios de producción y, por otro, aquellos que venden su fuerza de trabajo en un régimen de mercado al que convencionalmente se llama libre, la revolución burguesa supone que han desaparecido las trabas del régimen feudal o señorial (no entramos ahora en esta querrela) que suponían que la fuerza de trabajo era obtenida por unas relaciones coercitivas extra económicas y en el que el sentido de propiedad estaba entrelazado con una serie de potestades jurisdiccionales y se presentaba como "dominio eminente" del señor frente al "dominio útil" del campesino que labraba la tierra; supone que el régimen de mercado es el dominante y no, como en la etapa señorial, la vinculación de la tierra, medio de producción que no puede entrar en el comercio; supone, como consecuencia, que la fuerza de trabajo contratado por el obrero del campo es retribuida mediante salario por el propietario del medio de producción (o por quien explota la tierra en los casos de grandes arrendatarios) que ha contratado con aquel" (76).

(75) "Pienso que el problema central al cual habría que vertebrar un análisis de la evolución española a lo largo del siglo XIX es el tránsito de una sociedad de antiguo régimen (con una economía basada en una agricultura de subsistencia -pero con algunos sectores en que dominaban ya relaciones de tipo capitalista- con una ordenación estamental en la que el privilegio seguía siendo fundamental -pero donde comenzaban a ser muchos los que se oponían a su continuación- y un severo control ideológico que no lograba impedir la penetración de ideas nuevas) a una sociedad plenamente capitalista, liberal y burguesa... Se trata, en suma, de explicar las causas de un proceso de desarrollo, pero también las razones de sus límites". J. Fontana: "Por una renovación de la enseñanza de la Historia", en "Cuadernos de Pedagogía". Barcelona, noviembre de 1975.

(76) "De un tiempo a esta parte parece que hemos avanzado en cuanto a la precisión y conceptualización de estos hechos históricos en nuestra sociedad. No hay que ocultar que durante bastante tiempo hemos dudado en cuanto a la conceptualización de sociedad burguesa; hoy parece un tema más clarificado". R. Tuñón de Lara: "Sociedad señorial, revolución burguesa y sociedad capitalista". Madrid, 1977, p. 13.

Admitiendo esta definición, hay que entender que esta revolución se cumple en el tercer decenio del siglo XIX: desamortización, abolición de señoríos, supresión de mayorazgos..., al menos en el terreno legislativo, iniciándose, según Fontana, entre 1814 y 1820, al perderse el mercado colonial, lo que aparta a la burguesía de un sistema en cuyo marco estamental se ha ido desarrollando desde la segunda mitad del siglo - XVIII, y considerando necesario investigar detenidamente el período que va de 1823 a 1833, donde pueden encontrarse las claves de lo que después se legisla (77).

Es de destacar que, recientemente, Miguel Artola, reivindica el papel jugado en la revolución burguesa por la burguesía agraria constituida por los labradores acomodados, sean o no propietarios, y a cuyos conflictos ya me referí extensamente, frente al protagonismo tradicionalmente imputado al corte número de burgueses dedicados a actividades comerciales e industriales (78).

Desde estos planteamientos, la tesis de Rodríguez Casado no es hoy compartida, a veces, sacando el tema de quicio, por la mayor parte de los historiadores de nuestro siglo XVIII (79). De todas formas, si bien me parece claro -y trataré de demostrarlo más adelante- que no es posible hablar de una "ocupación" burguesa de los aparatos estatales: la alta nobleza será desplazada, sí, pero su puesto será ocupado por hidalgos, no por burgueses, la posible adopción de una política proburguesa por Carlos III es tema más complejo y que habrá que examinar detenidamente.

(77) Josep Fontana: "La quiebra de la monarquía absoluta. 1814-1820". Barcelona, 1974; y "Sobre revoluciones burguesas y autos de fe", en "Mientras tanto", nº 1 (1979), pp. 25-32. v. también, en una posición contraria a la de Fontana, Bartolomé Clavero: "Para un concepto de revolución burguesa", en "Sistema", 13 (abril, 1976), pp. 35-54; y "Política de un problema: la revolución burguesa", en Clavero, Ruiz Torres y Hernández Montalbán: "Estudios sobre la revolución burguesa en España", pp. 1-48; y F. Pérez Royo: "Hacienda real y monarquía absoluta", en "Civitas", nº 5 (enero-marzo 1975), pp. 202-240.

(78) M. Artola: "Antiguo régimen y revolución liberal", p. 157.

(79) v., por ejemplo, el siguiente párrafo de A. Gil Novales: "En España, la tesis de que la Ilustración, o por mejor decir, las reformas de Carlos III, constituyeron nuestra revolución burguesa fue afirmada en 1950 por un historiador reaccionario: Vicente Rodríguez Casado, tesis que ha sido en cierto modo oficial en cierto sector del franquismo universitario". A. Gil Novales: "Del Antiguo al Nuevo Régimen en España. Ensayo de interpretación", en M. Tuñón de Lara y otros: "Crisis del Antiguo Régimen...", p. 29.

B) - EL ESTADO, INSTRUMENTO DE LA NOBLEZA

Desde una óptica, preferente, pero no exclusivamente marxista, el Estado español del siglo XVIII aparece como un instrumento de la dominación nobiliaria. Así, para Elorza, el sentido principal del despotismo ilustrado sería: "poner la maquinaria del gobierno al servicio de una racionalización interna de la sociedad estamental, dentro de un estricto respeto hacia la esfera de privilegios económicos e institucionales de nobleza y clero. Una modernización conservadora, en suma, que ajustase las piezas internas del comportamiento estamental, sin abrir el cauce a la revolución burguesa, soslayando la red de contradicciones inherente a una sociedad agraria con un mercado nacional apenas esbozado" (80). El progresismo del siglo XVIII es más bien aparente, pues son las clases privilegiadas, detentadoras del poder social, las que promueven la racionalización del modo de producción, en su propio provecho (81).

Por su parte, René Andioc, después de referirse a los conflictos -que examinaré en su momento- entre la monarquía y la nobleza, concluye que, en definitiva: "no sólo es posible el acuerdo, sino que lo desean ambas partes por miedo a un mal mayor. El absolutismo -si es que lo hubo realmente- de la segunda mitad del siglo XVIII no tiende, pese a las apariencias, al aniquilamiento de la nobleza", si bien, en defensa de los intereses nobiliarios "y para asegurar la continuidad de la explotación de las masas laboriosas, el régimen se modifica, no sin detrimento de ciertos intereses que hasta entonces se consideraban intangibles" (82).

Nobleza que, en expresión de Maravall, se ha transformado, ya claramente en el siglo XVII, de estamento en élite de poder: "el grupo de los más altos se esforzó en guardar la imagen tradicional de su predomi-

(80) A. Elorza: "Las ideas políticas: Ilustración y Anti-Ilustración", - en "La Ilustración. Claroscuro de un siglo maldito". "Historia 16" - Extra VIII (diciembre 1978), p. 72.

(81) A. Elorza: "La Ideología liberal en la Ilustración española". Madrid, 1970, p. 16.

(82) René Andioc: "Teatro y sociedad en el Madrid del siglo XVIII". Madrid, 1976, p. 296.

nio, conservó su parte inmensa en la riqueza y, en buena medida, mantuvo el mando sobre las armas. Si supo o no adecuar esto a los nuevos métodos de administración y empleo, es cosa discutible, pero las circunstancias mismas impusieron una cierta adaptación. El prestigio de los privilegiados, participantes de algún modo en el poder, continuó en pie, en buena medida. Ante las nuevas condiciones políticas, económicas, técnicas, militares, sociales e ideológicas, de una nueva situación, el viejo grupo estamental de los "milites", de los "divites" intentó segregarse de su interior un grupo más reducido que fuera capaz de seguir los modos de operar que, aunque ses insistiendo en su carácter incipiente, podamos re conocer como propios de una formación de élites" (83).

Estas elites, de procedencia señorial, mantuvieron cerrado el acceso al poder a la nueva clase burguesa: "Tal vez hubo un momento de inflexión en el siglo XVI, prolongado aproximadamente hasta la muerte de Felipe II; tal vez de nuevo se insinuó una situación favorable a aquella a fines del XVII; y es sabido que conoció algún modesto cambio al empezar el último cuarto del siglo XVIII. Pero una transformación a fondo - probablemente tiene razón Josep Fontana- no se produce hasta la reforma de la Hacienda, ya muy avanzada la primera mitad del siglo XIX" (84).

Perry Anderson entiende que el poder nobiliario creció en la segunda mitad del siglo XVIII, la burocracia de Carlos III regeneró el Estado, pero no la sociedad, produciéndose un reflujo de la más alta nobleza hacia los puestos ministeriales, correspondiendo el cénit de su influencia en la capital al gobierno del Conde de Aranda (85), siquiera ya era perceptible inmediatamente antes del motín de Esquilache con el poder de los Consejeros aristócratas, entre ellos el recién ascendido Duque de Arcos (86).

(83) José A. Maravall: "Poder, honor y elites en el siglo XVII". Madrid, 1979, pp. 169-170.

(84) Ibid., p. 301.

(85) P. Anderson: "El Estado absolutista", p. 80.

(86) Pedro Ruiz Torres: "Los motines de 1766...", pp. 94 y 107-108.

En definitiva, desde esta visión del Estado como puesto al servicio de los intereses nobiliarios, se subraya que el reformismo, - evidente, sobre todo en el reinado de Carlos III, resulta compatible - con el mantenimiento de la nobleza terrateniente feudal como clase dominante.

De aquí que las normas de gobierno que pudieron haber sido - más efectivas en orden a la transformación de la sociedad, mediante la privación del poder a la nobleza, como las relativas al régimen señorial, las dictadas contra los mayorazgos o las reformas municipales fueron tímidas y de escaso alcance. Asimismo, la adopción de medidas aparentemente pro-burguesas: establecimiento de la libertad de comercio - con Indias, otorgada a diversos puertos (1765-1778), abolición de la - tasa del precio del grano en 1765, etc., en las que se ha querido ver los primeros resultados de la lucha reivindicativa de la burguesía para cambiar las estructuras del Antiguo Régimen y abolir sus trabas, no tuvieron, realmente, este carácter, por cuanto "al no adoptarse encuadradas en un conjunto más amplio no originaron transformaciones sustanciales", beneficiando a la nobleza y al clero, que apoyaron a la burguesía en sus exigencias de libertad comercial, al suponerles beneficiarse de altos precios en épocas de escasez y de posibilidades exportadoras (87).

Por lo demás, ya me referí a la crisis -puesta de relieve - por Anes- de las Sociedades Económicas de Amigos del País, faltas de - apoyo gubernamental, desde el momento en que las controversias planteadas en su seno puedan suponer una amenaza para las estructuras económico-sociales vigentes.

Cabe, para terminar, sintetizar esta concepción del Estado - de nuestro siglo XVIII en las siguientes conclusiones:

(87) G. Anes: "Las crisis agrarias...", p. 441.

1ª.- El reformismo borbónico resultó notoriamente insuficiente para promover una reforma social eficaz, careciendo de un programa definido y de propósitos concretos, y caracterizándose "por las medidas parciales, las transacciones y aún los retrocesos". Domínguez Ortiz señala que "si a esta insuficiencia legislativa agregamos las resistencias pasivas opuestas por los afectados a las reformas y aún por las autoridades encargadas de aplicarlas, no ha de extrañarnos que al sobrevivir la tormenta napoleónica, el problema señorial, como el de la administración municipal, el tributario y tantos otros estuvieran aún prácticamente intactos con toda su carga conflictiva - como ceco para alimentar los disturbios venideros" (88).

2ª.- Nada prueba que existiera una política borbónica antimonárquica. No está claro, escribe Anes, refiriéndose al momento más acuosamente reformista, el de Carlos III, que el monarca hubiera dejado de apoyar a la alta nobleza y a la Iglesia: "Su propia legitimidad política o a legitimar también todo aquello que, heredado del pasado, suponía un conjunto de privilegios disfrutados con el apoyo de los monarcas a quienes había sucedido".

Como señala Kossok, se ha sobrevalorado el carácter antiaristocrático de la legislación de Carlos III. Para este autor, la ilustración carlotercerista se sitúa en la segunda gran fase coyuntural de la producción de plata americana, lo que permite practicar al gobierno ilustrado una política favorable a los intereses burgueses -por ejemplo, la del libre comercio- sin afectar por ello a la privilegiada posición de la aristocracia en lo social, lo político y lo económico. Crecerá, ciertamente, la burguesía, pero no enfrentándose con la aristocracia y oponiéndose al absolutismo, sino coexistiendo con aquella y dentro de éste. Respecto al carácter protoo procurgués de la burocracia real, Kossok dice que, en todo caso, practicará una política favorable a la burguesía, no con la burguesía

(88) A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 153.

sía (89).

Asimismo, el rechazo por Campomanes (90) o por Cabarrús (91), de la gran industria, por las consecuencias sociales que entrañaba y consiguiente mitificación del artesanado tradicional, se ha visto como prueba de la aspiración de los ilustrados españoles a eliminar los defectos más graves del Antiguo Régimen, pero para asegurar su continuidad (92).

3ª.- La monarquía y la nobleza, siempre íntimamente ligadas, también lo estuvieron en el período del despotismo ilustrado.

Naravall pone de relieve cómo el Antiguo Régimen, integrando - monarquía, nobleza y clero, constituye una unidad socioeconómica - más sólida en España incluso que en Francia, tradicional modelo del absolutismo monárquico. En este sentido escribe: "La monarquía espa

-
- (89) Manfred Kossok: "Der aufgeklärte absolutismus in Spanien: westlichen oder osttischen character?". Comunicación presentada al III Colloque des Lumières en Europe Centrale et Orientale". *KontraufÜred*, - 1975, cit. por A. Gil Novales: "Del Antiguo al Nuevo Régimen en España. Ensayo de Interpretación", en M. Tuñón de Lara y otros: "Crísis del Antiguo Régimen...", p. 52.
 - (90) Pedro Rodríguez de Campomanes: "Discurso sobre el fomento de la industria popular", ed. facsímil a cargo de John Reeder. Madrid, - 1975, XXX.
 - (91) Conde de Cabarrús: "Cartas sobre los obstáculos que la naturaleza, la opinión y las leyes oponen a la felicidad pública". Madrid, - 1813, pp. 159 y 162.
 - (92) Fontana señala cómo los contemporáneos se daban cuenta de las transformaciones sociales que el desarrollo industrial llevaba consigo, glosando un documento dirigido al Rey por la Audiencia de Cataluña, en 1785, en el que se lamentan los magistrados por las consecuencias sociales de la aparición del proletariado y, sobre todo, por las consecuencias políticas, exponiendo su temor al ver "tantos millones de hombres encerrados dentro de las murallas, y a quienes - sería difícil contener en un momento desgraciado". Concluye este autor: "estos funcionarios de la monarquía absoluta habían adivinado que en la nueva industria, y muy especialmente en la alianza entre gran burguesía y proletariado, se estaban engendrando las fuerzas que destruirán su mundo". J. Fontana: "Nacimiento del proletariado industrial...", pp. 71-73.

riola había sido, tal vez, menos engolada, menos fastuosa que la francesa, más popular, más campechana, pero más absoluta. Todo órgano intermedio, con ciertas probabilidades de control, había desaparecido, mientras que en la monarquía francesa los parlamentos habían quedado en pie. Había dominado la monarquía francesa a la nobleza y al clero, pero había apoyado a la burguesía y había hecho de ésta una fortísima clase social. La política burguesa de la monarquía española fué, en cambio, escasa y equivocada, y no dió ocasión de que se formara una capa social como la de los burgueses franceses. Por el contrario, la monarquía española no había exactamente ^{vencido} a la nobleza y al clero español, sino que a cambio de ciertos renovados favores señoriales había pactado con esos grupos y se los había incorporado como séquito o parte de la misma monarquía. Por lo que esos grupos privilegiados no podrán hacer oposición a ésta: tal es la razón de que la monarquía española, desde el siglo XVII -tan al contrario de lo que muchos, basados en su superficial consideración de las cosas han dicho- fuese claramente, incontrastablemente absoluta", y agrega: "Los poderes señoriales aceptan la superioridad incontrastable, sin posible resistencia, del rey -que esto quiere decir potestad absoluta- y articulándose en el sistema de soberanía de éste, conservan sus poderes, sus privilegios, como señores eclesiásticos o nobiliarios. De ahí que el aparato de represión de las ideas burguesas de libertad funciona en España con un rigor y con una amplitud que no alcanzó en otras partes" (93).

Como dirá un autor, José Joaquín Colón, gobernador del Conse-

(93) José A. Maravall: "Las tendencias de reforma política en el siglo XVIII español", en "Revista de Occidente" (julio, 1967), pp.58-52. Por su parte, Franco Venturi ha subrayado cómo la oposición a las reformas era mayor en España que en Italia, donde, por ejemplo, - las ideas de Campomanes se pondrán en práctica más eficazmente - que entre nosotros. F. Venturi: "Enlightenment and returns in Eighteenth Century Italy and Spain", XIV Congreso de Texas Históricos de San Francisco, 1975 (a ciclostil).

jo de Castilla, a comienzos del siglo siguiente, en su "España vindicada en sus clases y autoridades de las falsas opiniones que se le atribuyen", publicada en 1811: "¿donde no queréis clases que mantengan el orden monárquico que tanta gloria ha causado!" -apostrofa Colón a España- "No puede haber monarquía sin nobleza: si la antigua española conocida en toda la redondez del globo es aniquilada, otra cruel y asoladora se levantará y elevará sobre sus ruinas, como llora la desgraciada Francia". Esa nueva "nobleza cruel y asoladora" es la naciente burguesía. Sin embargo, clama Colón, no ha de ocurrir esto, y permanecerá la nobleza de siempre: "¿quieres monarquía y la juras?. Pues no la ha de haber sin clases altas, medianas e inferiores: todas por su término contribuyen a su grandeza y opulencia; pero las altas y nobles no pueden subsistir sin sucesión hereditaria...". En fin: "el rey debe ser siempre lo que ha sido y las diversas clases lo que siempre fueron" (94).

C) - AUTONOMÍA LIMITADA DEL ESTADO

Entiendo que una correcta comprensión del Estado español - del siglo XVIII no se alcanza a partir de su determinación por la infraestructura económica, ni concibiéndolo como mero instrumento de la clase noble.

En efecto, la nueva dinastía borbónica, como ha escrito Palacio Atard, llega a España intentando salvar en lo posible la unidad de la monarquía y restablecerla en su antiguo poder, y no se sentirá ligada ni en el gobierno interno ni en el exterior del Estado a un pasado "austracista" (95). Frente a una sociedad empobrecida y a un poder político degradado: "La influencia de los nobles y las sórdidas intrigas de la Corte habían eclipsado casi por completo la Autoridad de la Corona. Carlos II no era - en realidad sino un rey fantasma. Durante su menor edad, el Gobierno estuvo controlado por su madre, la reina regente y, más tarde, por los sucesivos ministros y favoritos. Ordenes y decretos se promulgaban en su nombre.

(94) José Joaquín Colón: "España vindicada...". Madrid, 1814, pp. 4-6.

(95) V. Palacio Atard: "La España del siglo XVIII", pp. 15-16.

pero muy rara vez se sometían a su aprobación y firma. En general, los documentos oficiales sólo llevaban facsímiles de su rúbrica. El enfermo infeliz que fue Carlos III el Hechizado redujo la monarquía española a mera caricatura de sí misma" (96), los Borbones intentarían renovar el Estado español según el modelo de la monarquía francesa, desde un vigoroso concepto de la autoridad real: "Concluyo dándoos un consejo - de los más importantes -exhortaba Luis XIV a Felipe V-: no os dejéis gobernar; sed siempre el amo, ni tengáis favorito ni primer ministro.- Escuchad y consultad a los de vuestro consejo, pero decidid" (97), y reestructurar la sociedad de acuerdo con las necesidades estatales.

La tarea reformista se iniciará, pues, con Felipe V y se realiza a través de una serie de etapas, periodizadas por Cayetano Alcázar (98) y Laura Rodríguez (99). Será el monarca la clave de las reformas, utilizando como instrumento de gobierno a un sector de la hidalguía, es decir, de la pequeña nobleza y no de la burguesía o de las clases medias, como inadecuadamente suele decirse y desplazamiento de los puestos del poder a la alta nobleza. En definitiva, las transformaciones económicas, sociales, administrativas y culturales se explican des de el poder político, desde las exigencias de un Estado fuerte, que ne cesita una sociedad próspera como su más sólido fundamento.

Estudiar correctamente si se dio o no una dominación nobilitaria del Estado, supone diferenciar, como ya dije, entre el aparato estatal a través del que aquel actúa, y el poder del Estado, expresado a través de su política concreta (100).

(96) H. Kamen: "La Guerra de Sucesión..." p. 46.

(97) Incluidas en Guillermo Coxe: "España bajo el reinado de la Casa de Borbón desde 1700, en que subió al trono Felipe V, hasta la muerte de Carlos III, acaecida en 1788". Madrid, 1846, tomo I, p. 90.

(98) Cayetano Alcázar Molina: "El despotismo ilustrado en España", ex trait du "Bulletin du Comité International des Sciences historiques", nº 20-Juillet 1933, pp. 728-734.

(99) Laura Rodríguez, op. cit., pp. 34 y ss.

(100) v. pp.

a) - DESEMPEÑO DE LOS CARGOS PÚBLICOS

Si analizamos quienes detentan los puestos clave de la estructura estatal durante el siglo XVIII, es indudable -volveré sobre el tema con más extensión posteriormente- que la alta aristocracia, convertida en élite de poder en el siglo XVII y que alcanza en el reinado de Carlos II "su más alta cota de esplendor y poderío" (101), pero cuyo fracaso como clase gobernante resultaba evidente para los contemporáneos: "En los próximos inmediatos tiempos del Reynado del Rey nuestro señor Carlos segundo -escribirá el Cardenal Porto carrero a Torcy, secretario de Asuntos Exteriores de Francia- se halla la nobleza criada y educada sin aplicación alguna en pura ociosidad, y abituada a que con sola la asistencia de Palacio, y los artificios de la negociación se conseguían los primeros empleos de Govierno Militar y Político, y las mercedes, encomiendas y gracias, sin ciencia, ni experiencia ni mérito alguno propio, exercitándolos después con ambición, soberbia u interés, correspondiendo naturalmente a esta infeliz conducta, los repetidos malos sucessos, los dispendios de el herario y la ruina del Estado..." (102), resulta sustituida en los puestos por hombres provenientes en su inmensa mayoría de la pequeña nobleza y no de una burguesía cuyo escaso desarrollo le impedía ser cantera de homones públicos y que careció, por tanto, totalmente de poder político (103).

No constituye esta pequeña nobleza una simple fracción de la clase nobiliaria -la diferenciación clase-estamento resulta, como veremos en su momento, clarificadora-, ni una mera clase de servicio. Se trata de un grupo social al servicio del Estado, enfrentado frecuentemente con una alta nobleza que acepta con disgusto su exclusión

(101) H. Kamen, op. cit., p. 46.

(102) Cit. por H. Kamen, op. cit., p. 99.

(103) F. Tomás y Valiente: "El marco político de la desamortización". Barcelona, 1971, p. 47; y Jordi Solá Tura y Eliseo Aja: "Constituciones y períodos constituyentes en España (1808-1936)". Barcelona, 1978, p. 8.

de los puestos relevantes de la Administración pública, siquiera su condición estamental influye, sin duda, como veremos, en su mentalidad y - comportamientos socio-políticos. Distinguir entre burgueses e "ilustrados" resulta imprescindible -sólo ahora empieza a hacerse de forma precisa (104) para una comprensión recta de los fenómenos socio-políticos- de nuestro siglo XVIII.

b) - MEDIDAS DE GOBIERNO

Mas, la política reformista de los Borbones, ¿fue dictada en exclusivo interés de la clase feudal, a fin de conservar intacta la sociedad estamental, de reproducir las relaciones de producción dominantes?. ¿Pudo haber, en todo caso, disfunciones entre dominación y ejecución, entre poder y aparato del Estado?. Para contestar a estas preguntas se hace preciso revisar, en una síntesis que no resulta fácil, - la amplia actividad de gobierno de los Borbones, especialmente en aquellos aspectos que con más fuerza pudieren incidir en la realidad social de la época.

1 - El "poder omnímodo del monarca, nervio de la reforma".

Como ya dije, la política reformista de la nueva dinastía tiene su centro en el poder absoluto del monarca, verdadera encarnación - del Estado. Los términos Monarquía y Estado se emplean indistintamente (105): "No se trata sólo de que la Monarquía sea el fundamento del Estado, sino de que se funde y confunde con el Estado, que no existe sin - aquella porque en rigor son una misma cosa" (106).

Esta identificación, propia del Estado de los Austrias, acentuada en el siglo XVII, en el que se produce una verdadera "refeudalización": "Probablemente -escribe Maravall- ese retroceso administrativo... en la España barroca se debe al cambio de las condiciones sociales de - nuestro siglo XVII... La descomposición o extralimitación del absolutis-

(104) Peter B. Goldman: "Mitos liberales, mentalidades burguesas, e historia social en la lucha en pro de los cementerios municipales", - en "Homenaje a NÚel Salomón. Ilustración española e Independencia en América". Barcelona, 1979, pp. 81-93.

(105) Antonio Xavier Pérez y López: "Discurso sobre la honra y la deshonor legal...", p. 84.

(106) Benjamín González Alonso: "La estructura del Estado", en "La Ilustración, claroscuro de un siglo maldito", p. 40.

mo real en el XVII volvieron a tener la potestad pública de un carácter patrimonial, lo que en relación al problema que nos ocupa, si no dió lugar a una marcha atrás, sí detuvo el proceso de evolución previsible" - (107), adquiere particular intensidad en el Estado borbónico: "El monarca es el titular y depositario exclusivo del poder del Estado, tanto de la soberanía considerada en abstracto como de los atributos o "regalías" en que se concreta su ejercicio" (108), siendo el mercantilismo, - recuerda Vilar, la justificación intelectual de una práctica que identifica el estado al príncipe y la nación al Estado (109). No había, pues, poderes políticos organizados al margen de la monarquía, careciendo de relevancia las Cortes.

Como en Francia, la intervención estatal -o del monarca que encarna al Estado- resulta esencial para cualquier política que persiga edificar un país económicamente rico y políticamente potente, tanto más cuanto que la nobleza gobernante no se ha mostrado a la altura de su tarea, no hay una burguesía fuerte y el pueblo está absolutamente marginado de la vida política.

Los Borbones se convierten así, en frase de Jeco Serrano, en "motores del cambio", o como señalara León de Arroyal, en "nervio principal de la reforma" (110), y en el monarca habrá de legitimar su acción todo el que pretenda transformar la realidad social nacional. "Desde Feijóo, las apelaciones al Rey para que escuche y transforme en ley las especulaciones del autor, se hacen rúbrica obligada que hallamos en las primeras o últimas páginas de cada libro; por añadidura, Campomanes, el reformador más conspicuo, puede, desde la Fiscalía del Consejo, verter en sus informes oficiales las ideas que ha expuesto en sus libros. El poder regio va a ser el instrumento ideal de reforma que cuidarán cari-

(107) José A. Maravall: "Estado moderno y mentalidad social", II, p. 451.

(108) Benjamín González Alonso, op. cit., p. 40.

(109) P. Vilar: "Iniciación al vocabulario histórico". Barcelona, 1980, p. 163.

(110) León de Arroyal: "Cartas político-económicas al Conde de Lerena". Madrid, 1878, Carta IV.^av. también François López: "León de Arroyal, auteur des Cartas político-económicas al Conde de Lerena", - en "Bulletin Hispanique", LXIX (1967), pp. 26-55.

* Hay una edición reciente, Oviedo, 1971, con prólogo y notas de José Caso González.

taciones o controles jurídicos institucionalizados que lo cubren: "Dios constituyó a los Reinos, y a sus soberanos -alirra Campomanes- con una perfecta y absoluta potestad en lo temporal, suficiente a sí misma como dicen los mejores letrados, guiados por nuestras leyes de partición, para todo lo que conviene al bien general del Reyno y a su próspera gobernanación y riqueza" (114). Cuando se habla de pacto social, señala Elorza, es de acuerdo con el iusnaturalismo alemán del siglo XVIII, como fundamento de la suprema autoridad real, por cuanto el pacto "es un pacto de sujeción por el que el pueblo se somete a la obediencia de un soberano, con la sola obligación por parte de éste de mantener íntegras sus regalías - Frente a los planteamientos del contrato por liberales o demócratas, sirviendo a Locke o Rousseau, la concepción del absolutismo estima que - del pacto surgen simplemente las obligaciones del vasallo y las regalías del monarca" (115). Como dice Moreno de Vargas: "...siempre en la persona real reside y está la plena jurisdicción y potestad mayor, y puede el Rey, no sólo pervertir el orden judicial, mas como ley que es aritmética, de rogar la escrita y mudar la naturaleza de las cosas" (116).

La monarquía tiene un marcado carácter paternalista: la autoridad del monarca sobre sus súbditos y la del padre sobre sus hijos son de semejante naturaleza. "El gobierno, pues, es de los súbditos como el padre es de los hijos -dirá Hervás y Panduro- él asiste a sus súbditos como a hijos mandándoles como superior, y con amor de padre procurándoles bien; y los súbditos sirven y corresponden al soberano obedeciéndole y haciéndole participante de los bienes que bajo su dirección han adquirido. El soberano es un padre que no se desdén a oír a sus súbditos porque todos éstos, revestidos del carácter de hijos, tiene derecho para ser oídos por su padre si el soberano a su vista no puede tener a todos sus hijos, no debe siempre prometerse más amor en los que le rodean que en los que nunca vieron su trono... Un príncipe amable a sus súbditos, es -

(114) Pedro Rodríguez de Campomanes: "Tratado de la regalía de amortización". Madrid, 1975, p. 36.

(115) A. Elorza: "La ideología liberal...", p. 36.

(116) Bernabé Moreno de Vargas: "Discursos de la nobleza de España". Madrid, 1795, pp. 76-77.

padre que los consuela, y un príncipe duramente temible, es un verdadero padrastro... El soberano, que desea que sus súbditos, como hijos le amen y veneren, debe tratarlos como padre y hacerles conocer con sus hechos y providencias que conviniéndole naturalmente la soberanía como a padre común, obra siempre teniendo en cuenta los derechos y deberes de la paternidad para que los súbditos le correspondan obedeciéndole como prescriben los derechos y deberes de la filiación... El príncipe, como padre común, es soberano por razón natural y por derecho de la sociedad" (117).

Asimismo, el poder tiene una fundamentación religiosa: "Es consiguiente a estos principios respetar y amar al Príncipe que gobierna los pueblos en nombre de Dios; y que es por lo mismo representante suyo en la tierra; y a manera de un padre encargado de velar sobre las necesidades de todos sus súbditos; él mismo es responsable a Dios, no a los hombres de su buena o mala administración" (118), añadiendo el P. Vélez: "Dios, autor único de la sociedad y la religión, ha fiado el gobierno de ésta a sus sacerdotes, y el de aquella lo ha puesto en el poder de los príncipes, a quienes tiene dada su autoridad... El príncipe es el ministro de Dios. A su nombre rige los pueblos que le están sujetos: por su orden administra la justicia; por su expresa voluntad establece leyes. El es el ungido del señor. El que acometa al soberano, el que saqueina contra su vida, el que se subleve contra él resiste la orden de Dios, destruye su misma obra" (119).

(117) Lorenzo Hervás y Panduro: "Historia de la vida del hombre", en "Nuevas Noticias bibliográficas del Abate Hervás y Panduro", recogido en "Ermitos y libreros del siglo XVIII". Madrid, 1748, pp. 220-222.

(118) Manuel Anselmo Nafra: "Los errores de Llorente combatidos y deshechos en ocho discursos". Madrid, 1823, p. 204. v. también P. Gouibert: "El Antiguo Régimen. 2. Los poderes", pp. 22 y ss.

(119) Fr. Rafael de Vélez: "Apología del altar y del trono o historia de las reformas hechas en España en tiempo de las llamadas Cortes, e impugnación de algunas doctrinas publicadas en la Constitución, diarios y otros escritos contra la religión y el Estado". Madrid, 1818, p. 2.

Por todo ello, el poder real, hasta entonces tan absoluto en teoría como limitado en la realidad por los privilegios sociales, los consejos, la personalidad jurídica de las provincias... "Le pouvoir central paraissait n'avoir d'autre but que de maintenir tant bien que mal l'édifice élevé par Philippe II" (120), paralizado por lo que Maldonado Macanaz denominó "plétora de tradicionalismo e inercia" (121), se despliega con una fuerza desconocida hasta entonces, impulsada por la influencia francesa, que aportará, según Charles de Mazade, "l'instinct d'une royauté réparatrice, la netteté des idées françaises, l'esprit d'ordre administratif, d'activité et d'investigation" (122), produciéndose una situación histórica a la que resulta aplicable la expresión de Tocqueville: "los nobles ya habían sido abatidos y los plebeyos todavía no se habían elevado, estando los unos demasiado bajos y los otros no bastante altos para entorpecer los movimientos de poder" (123).

La segunda mitad de nuestro siglo XVIII, plenitud del despotismo ilustrado español, contempla la "máxima exaltación del despotismo monárquico". "Hasta abrir cualquier obra de la segunda mitad del siglo -escribe Sánchez Agesta- para encontrar la defensa a ultranza de los derechos de soberanía, para tropezarse con las más engoladas condenaciones de la doctrina clásica española, que había osado establecer limitaciones al poder real, y para ver por último afirmados en la soberanía regia los más extremos poderes de disposición sobre la religión-

-
- (120) Alfred Baudrillart: "Philippe V et la Cour de France. Tome Premier. Philippe V et Louis XIV". París, 1890, p. 60.
- (121) Maldonado Macanaz afirma, y ello contrasta con la opinión antes expuesta de Maravall, el mayor peso político del absolutismo francés sobre el español, en "España y Francia en el siglo XVIII". Madrid, 1886.
- (122) Charles de Mazade: "La Monarchie absolue en Espagne", en "Revue de Deux Mondes", agosto 1860.
- (123) "Ha habido entonces -continúa Tocqueville- ciento cincuenta años, que han sido como la edad de oro de los príncipes, durante los cuales gozaron al mismo tiempo de la estabilidad y de la omnipotencia, cosas que de ordinario se excluyen: fueron tan sagrados como los jefes hereditarios de una monarquía feudal y tan absolutos como el árbitro de una sociedad democrática". A. de Tocqueville: "El Estado. I.", Nota 1, p. 281.

y la propiedad, últimos reductos de la libertad" (124). Es una razón clara para no confundir Ilustración -siquiera ésta tenga en España caracteres peculiares- y Despotismo Ilustrado (125), que en el fondo no es más que despotismo conforme a la razón, es decir "a la voluntad del gobierno convertida en principio universal" (126), o como dice Antonio Mestre: "Una cosa es el despotismo ilustrado con una serie de intereses políticos evidentes y otra, muy distinta, el planteamiento reformista de los ilustrados", coincidentes en algunos momentos, apoyando entonces el equipo gubernamental los proyectos de los ilustrados, pero "cuando sus puntos de vista discrepan -lo que ocurrió con relativa frecuencia- los gobiernos españoles del XVIII rechazan los proyectos más urgentes o los programas más lúcidos" (127). Libertad y progreso, sí, pero administrados y razonados desde el poder.

El Rey será objeto de una veneración universal (128), que excluya cualquier reserva mental respecto de sus mandatos:

Nunca te opongas
Al Rey, a sus Ministros ni decretos,
Aunque juzgues te asisten mil razones;
Porque es muy imposible penetremos
Los arcanos de aquel que nos gobierna
Como que los inspira el justo Cielo

exhortará María de Padilla a su hijo en la tragedia de este título de García Hualo(129), siendo "la convencional unanimidad con que se acepta-

- (124) Luis Sánchez Agesta: "El pensamiento político...", p. 29 y V. Palacio Atard: "Sociedad estamental y monarquía absoluta". Madrid, 1958, pp. 21-22.
- (125) V. Palacio Atard: "El despotismo ilustrado español", en Arbor, nº 22 (julio-agosto 1947), recogido en "Historia de España. Estudios...", pp. 348-349.
- (126) René Andioc: "Teatro y Sociedad en el Madrid del siglo XVIII". Madrid, 1975, p. 188.
- (127) Antonio Mestre: "Despotismo e ilustración en España". Barcelona, 1976, p. 8.
- (128) "En el pueblo español no había en absoluto ningún germen de sentimientos revolucionarios. La lealtad al soberano era una tradición nacional profundamente arraigada". Martín Hume: "Historia de la España Contemporánea. 1788-1898". Madrid, s.f. p. 11.
- (129) Cit. Por René Andioc, op. cit., p. 290.

que el rey es la clave del orden social -y la fidelidad a toda prueba que es su corolario- expresan quizá del modo más completo el grado de máxima exaltación popular de la Monarquía" (130).

Esta devoción, que asonbraba a los extranjeros como escribe un anónimo viajero por España, en 1765, "Su fidelidad para con sus reyes es la mayor que se conozca. Ninguno, desde el comienzo de la monarquía hasta Felipe V (que más que ningún otro ha experimentado su adhesión) había tenido Compañía de Guardias: fué una gran pena para los castellanos ver formar ese aumento de tropas para guardar a su soberano", explicando el Conde de Aguilar al soberano lo innecesario de tal medida, por cuanto "Si Vuestra Majestad hubiera decidido dormir en la Puerta del Sol, los castellanos se muestran tan fieles a vuestra persona que los comerciantes no celebrarían el mercado que hay a las nueve para dejar dormir a Vuestra Majestad y le hubieran servido de guardias durante su sueño" (131), agregando De Vayrac: "No hay pueblo en la tierra -se puede decir sin miedo a equivocarse- donde el rey sea tan tiernamente amado" (132), se vió reforzada por la integridad personal de Carlos III, que extendió su prestigio a los déspotas ilustrados europeos, frecuentes protagonistas de comedias heroicas de gran éxito popular: "Federico II rey de Prusia" y "Catalina II en Cronstadt" de Comella, "Carlos XII", de Zavala (133)..., y que llega-

(130) "La fidelidad liga con vínculos morales de personal adhesión, - por encima de circunstanciales contingencias, al rey y a los vasallos. La fidelidad expresa el sentimiento de íntima e inmediata relación personal humana, que lleva aneja una entrega completa al jefe... Sin el sentimiento de fidelidad, arraigado en lo profundo de las creencias populares, no hubiera sido explicable el régimen monárquico de la España antigua". V. Palacio Atard: "Sociedad estamental...", p. 14.

(131) Anónimo: "Estado político, histórico y moral del reino de España" (1765), en "Viajes de extranjeros por España y Portugal", recopilación, traducción, prólogo y notas de J. García Mercadal, tomo III. Siglo XVIII, p. 564.

(132) Abbe De Vayrac: "Etat present de l'Espagne". París, 1718, t. I, pp. 48-49.

(133) René Andioc, op. cit., p. 89. Fueron muy frecuentes las obras con esta temática. Así otros grandes éxitos de Comella fueron "El Fénix de los Ingenios o María Teresa de Austria", escrita en 1791 y repuesta en años sucesivos, así como "Federico en Glatz", "Federico II en el campo de Torgan", etc. v., también, "Pensamientos escogidos de las máximas filosóficas de Federico II, actual rey de Prusia, entresacados del espíritu de los Monarcas Filósofos, y puestos en castellano por Don Jayme Villa-López". Madrid, 1785.

rá a ser exaltado en tonos casi holísticos (134).

2.- Política exterior

La política exterior de los Borbones no parece estar fundada, en modo alguno, en la necesidad de obtener excedente, fácil y rápido, en favor de la clase dominante, como afirma Anderson, para tipificar la del Estado absoluto (135).

Se ha señalado la importancia de las relaciones familiares, - de los intereses dinásticos, para explicar la política exterior en el - Antiguo Régimen, por cuanto siquiera hubiera una "lógica de la soberanía" que impulsaba a los príncipes a tratar de abatir a cualquier fuerza que les hiciera sombra, los intereses estatales, el intento de conservar o acrecentar el poder estatal no explica todo: los reyes actuaban también en función de los intereses familiares y desconocerlos significa no poder comprender, dice Flandrin, "la guerra de sucesión de España, a finales del reinado de Luis XIV o las guerras de Italia" (136).

En realidad, la "razón de Estado": Charles Morazé afirma que, en el fondo, toda la política reformista del despotismo ilustrado no tiene otra finalidad que enriquecer el erario para garantizar la política exterior (137) e incluso los intereses familiares y dinásticos nos proporcionan un fundamento mucho más sólido para explicar la política exterior que los intereses de una clase feudal dominadora del Estado.

Efectivamente, después de la Guerra de Sucesión, España habrá

(134) "Nadie duda de la virtud de nuestro Rey, que sin que sea ponderar, ya llega a ser heroica... Monarca Santo... Si imitamos a nuestro Rey, todos seremos perfectos...", dirá, como otros muchos preladados, el arzobispo burgalés Rodríguez de Arellano. v. Alfredo Martínez Albiach: "Ética socio-religiosa de la España del siglo XVIII". Madrid, 1970, pp. 12 y ss.

(135) v. p. 272.

(136) Jean-Louis Flandrin: "Orígenes de la familia moderna". Barcelona, 1979, p. 8.

(137) Cit. por J. Cepeda Adán: "España en la política internacional del siglo XVIII", en "La Ilustración. Claroscuro...", p. 49.

de sustituir sus ideales universales por los intereses atlánticos y mediterráneos (138), considerándose, generalmente, como un ejemplo típico de acción exterior fundada en intereses personales y familiares, la política obstinada de Isabel de Farnesio a fin de procurar a sus hijos - tronos en Italia: "L'intérêt personnel d'Elisabeth Farnèse la poussait incontestablement à ne pas perdre de vue la péninsule où elle était née. Le sort des reines veuves en Espagne n'avait jamais été enviable. Que ne pouvais pas redouter la seconde femme de Philippe V, quand régnerait un fils de Marie Louise de Savoie et que se vengeaient tous ceux qu'elle avait humiliés ou desservis!. Ses craintes pour son veuvage rejoignaient le souci par la seule existence de Don Louis et de Don Ferdinand. Son amour maternel trouvait parfois des accents d'une véhémence passionnée, émouvante, comme en témoigne la lettre qu'elle adressa le 21 octobre 1731 à Don Carlos qui, âgé de quinze ans, venait de partir pour Italie: "C'est miracle de Dieu comme je ne tombait par terre quand je vous perdis, mon Dieu m'aidait et je pu me trainer sur mon fauteil auprès de la fenestre où je vis passer vostre carrosse..." (139), e incluso los Pactos de Familia y la política exterior de Godoy (140).

No obstante, hay que resaltar -lo ha hecho Jover- lo que en la política exterior de la Ilustración española hubo de fidelidad a los intereses nacionales, manteniendo la independencia frente "a la cómoda-solución satelista encubridora de ineptias, adoptada por el siglo subsiguiente", de fecundidad en los logros, subrayando el irredentismo mediterráneo que hay que colocar por encima de azares dinásticos, por cuanto "la política dinástica tenida por motor de nuestra continuada intervención en Italia, tuvo la fortuna de ser, al mismo tiempo, una política nacional" (141), a la vez que Palacio Atard, en su estudio sobre el

(138) José Alcalá-Zamora: "La política exterior", en "España siglo XVII. Esplendor y decadencia", "Historia 16". Extra 12. Diciembre 1972, p. 78.

(139) Yves Sottineau: "L'art de Cour dans l'Espagne de Philippe V 1700-1746". Bordeaux, 1963, pp. 326-327.

(140) Carlos Seco Serrano: "La época de Godoy", en "La Ilustración. Ola oscura...", pp. 88-89.

(141) José H. Jover: "Política mediterránea y política atlántica en la España de Peñjóo". Oviedo, 1956, pp. 88 y ss.

III Pacto de Familia, lo justifica como "la única fórmula de la política exterior de España, dadas las circunstancias del mundo" (142).

Nos encontramos, pues, con una política exterior, fiel, de forma evidente, a los intereses nacionales, capaz de restaurar la presencia española en el Mediterráneo Oriental, de mantener la integridad del Imperio indiano (143), muy alejada, por tanto, de la sumisión a los intereses económicos de una clase feudal, toda vez, además, de que, como recuerda Cepeda, los conflictos entre los Estados, en esta época, "se sitúan dentro de un orden aceptado; se mantienen al tiempo justo hasta debilitar o convencer al Estado rival; y concluyen con una paz ajustada, meditada, compensadora que no ponga en peligro los fundamentos del orden" (144).

3.- Política interior

Después de Utrech, pese a los conflictos derivados del "irredentismo italiano" y de la conservación del Imperio colonial, España

(142) V. Palacio Atard: "El Tercer Pacto de Familia". Prólogo de V. Rodríguez Casado. Madrid, 1945, p. 289.

(143) José M^a Jovar, op. cit., p. 99. v. también sobre la política exterior de la época: María Dolores Gómez Molleda: "El pensamiento de Carvajal y la política internacional española del siglo XVIII", en "Hispania", n^o LVIII (1955); "Gibraltar: Una contienda diplomática en el reinado de Felipe V". Madrid, 1953; y "España en Europa. Utopía y realización de una política", en "Arbor", n^o 110 (1955); V. Rodríguez Casado: "Política marroquí de Carlos III". Madrid, 1946, y "Política exterior de Carlos III en torno al problema indiano", en Revista de Indias, 1944; A. Bethencourt Massieu: "Patrimonio en la política internacional de Felipe V", Prólogo de V. Palacio Atard. Valladolid, 1954; V. Palacio Atard: "El equilibrio de América en la diplomacia del siglo XVIII", en "Revista de Estudios Americanos", n^o 3, vol. I (mayo 1949), y "Las embajadas de Abreu y Puentes en Londres. 1754-1761", en "Simancas. Estudios de Historia Moderna". 1950; Pío Zabala y Lera: "El marqués de Argenson y el Pacto de Familia de 1743". Madrid, 1928; C. Pérez Bustamante: "Campillo y las Indias", en "Revista de Indias", n^o 2 - (1940), pp. 119-125; Mario Hernández Sánchez-Barba: "El Bicentenario de 1776: América y la estrategia de seguridad atlántica en el reformismo español", en "Revista de la Universidad Complutense"; enero-marzo, 1977; Jack Berte-Langereau: "La política italiana de España bajo el reinado de Carlos IV". Madrid, 1958; y Franco Valascochi: "La política italiana de Alberoni", en "Cuadernos de Investigación Histórica", 2 (1978), pp. 479-492.

(144) J. Cepeda Adán, op. cit., p. 50.

na, libre del peso de sus posesiones en el Norte de Europa, respecto de la que abandona, en favor de Francia, toda pretensión hegemónica, puede programar una acción interior orientada a la recuperación política y económica del país.

Esta política interior se instrumenta mediante una serie de medidas de gobierno que, independientemente de su trascendencia social, a la que me referiré en cada caso, pueden diferenciarse, para su mejor consideración, en político-administrativas y económicas.

3.1.- Actuación político-administrativa

En el siglo XVIII, como ya he dicho, la monarquía alcanza la plenitud de su poder.

La finalidad del Estado -las tradicionales expresiones "el Rey es para el Reyno, no el Reyno para el Rey" (145), o la tomista de "bien común" dejan de utilizarse- es la "felicidad" de los súbditos (146) y su fórmula -necesaria en aquel momento, para Fernández Almagro (147)- el "despotismo ilustrado" que reserva al soberano la definición concreta de dicha felicidad.

3.1.1.- Unificación política

Producto de este renovado absolutismo será la tendencia a la unificación, la necesidad de configurar España como una realidad unitaria, sobre la cual se ejerza en plenitud el poder real -la ten

(145) E. Barona: "Doctrina política y civil escrita en aporismos". Madrid, 1777 (la primera edición es de 1661), aporismo 44, p. 50.

(146) José A. Aravall: "La idea de felicidad en el programa de la Ilustración", en "Homenajes ofrecidos a Charles Vincent Auzan", París, 1975, pp. 425-462.

(147) M. Fernández Almagro: "Orígenes del régimen constitucional...", p. 22.

uencia se da también en las demás monarquías europeas, sobre todo en Rusia, Austria y Prusia, donde había operado en menor grado la consolidación unitaria que había tenido lugar dos siglos antes en las monarquías occidentales (148)-, sustituyendo a la vieja monarquía hispánica, heterogéneo conglomerado de reinos, para Dñez del Corral, que participaban de forma totalmente desigual en la asunción de cargas fiscales y militares, siendo el titular de la soberanía española, por una parte rey de Castilla, por otra de una monarquía hispánica, recibiendo además más decisivas de reinos, ducados, condados, etc. extrapeninsulares que de los de la península (149).

Había, pues, que corregir tan desequilibrada estructura política. Las primeras medidas de gobierno que se dictaron -importantes, pues sientan las bases de la España de Carlos III (150)- tuvieron, pues, de estar encaminadas a constituir, realmente, una nación -"Antes del siglo XVIII -dice Domínguez Ortiz- España era una expresión geográfica sin contenido político" (151)- eliminando todos los obstáculos que perpetuaban los particularismos e impedían la construcción de un poder fuerte. "Se trataba de hacer de España una sola monarquía en la que todos los súbditos quedasen sujetos a un régimen común, a unas mismas leyes y a una sola administración y para ello nada mejor que suprimir los fueros y privilegios que conservaban todavía los reinos peninsulares" (152).

De esta forma, entre 1707 y 1716 se abolieron los fueros de A-

-
- (148) v. el Código de Federico el Grande. A. de Tocqueville: "El Antiguo Régimen...", pp. 262 y ss.
- (149) Luis Dñez del Corral: "Velázquez, la Monarquía e Italia". Madrid, 1978, pp. 67-69.
- (150) "El siglo XVIII no puede ser realmente comprendido sin la referencia de los primeros años de Felipe V", J. Llamas: "La Guerra de Sucesión...", p. 414.
- (151) A. Domínguez Ortiz: "La sociedad española en el siglo XVIII", p. 40. v. también José M. Jover Zamora: "Sobre los conceptos de monarquía y nación en el pensamiento español del XVIII", en "Gobiernos y Historia de España", XIII.
- (152) Antonio García-Baquero González: "Cádiz y el Atlántico...", I, pp. 77-78.

ragón y Valencia, primero, después los de Cataluña y Mallorca y se dio - "Nueva Planta" a estas regiones, consecuencia de la victoria de Felipe V en la Guerra de Sucesión, y en represalia contra la oposición militar de la Corona de Aragón, debiendo destacarse, con Tomás y Valiente, que la política unificadora fue discriminatoria, pues no se cumplió la intención de Felipe V de reducir todos sus reinos a unas mismas leyes: en todos los territorios de la Corona de Aragón se suprimieron las instituciones políticas, administrativas, judiciales y fiscales, sustituidas todas ellas por las correspondientes castellanas, pero sólo Valencia perdió su derecho privado (153) y manteniendo sus privilegios las Provincias exentas: Navarra y las Vascongadas.

Por otra parte, Felipe V expresa en los Decretos de 1707 un nuevo concepto "absoluto" de la soberanía, basado en la herencia y la conquista, que rompe abiertamente con la concepción pactista. Hay que añadir, por último, que unificar equivalía a "castellanizar": la predilección por las leyes castellanas, "loables y plausibles" en todo el univer

(153) P. Tomás y Valiente: "Manual de Historia del Derecho Español". Madrid, 1979, pp. 374-375. v. también J. Mercader Xibea: "La ordenación de Cataluña por Felipe V. La Nueva Planta", en "Hispania", t. XI, 1951, pp. 257-366; y "Felipe V y la Corona de Aragón", en "Colaboradores de Arbor. Estudios sobre Historia de España". Selección y prólogo de Manuel Fernández Álvarez. Madrid, 1965, pp. 345-356.; M. Peset Reir: "Notas sobre la abolición de los Fueros de Valencia", en "Anuario de Historia del Derecho Español", XLII (1972), pp. 657-716; P. Voltes Bou: "Felipe V y los Fueros de la Corona de Aragón", en "Revista de Estudios Políticos", nº 34 (1959), pp. 29 y ss.; y V. Vázquez de Prada y P. Molas Ribalta: "Notas sobre las instituciones públicas de Cataluña en el siglo XVIII", en "Actas del I Symposium de Historia de la Administración". Madrid, 1970, pp. 307-317.

so, es explícita (154).

(154) Resulta interesante reproducir el Decreto de 22 de junio de 1407, claramente expresivo del nuevo concepto del poder real y de los criterios unificativos de los Borbones: "Considerando haber perdido los Reinos de Aragón y Valencia y todos sus habitantes por la rebelión que cometieron, faltando enteramente al juramento de fidelidad que me hicieron como a su legítimo rey y señor, todos los fueros, privilegios, exenciones y libertades que gozaban y que con tan liberal mano se les habían concedido así por mí como por los reyes mis predecesores, particularizándolos en esto de los demás reinos de mi Corona; y tocándome el dominio absoluto de los referidos de Aragón y Valencia, pues a la circunstancia de ser comprendidos en los demás que tan legítimamente poseo en esta monarquía se añade ahora la del justo derecho de la conquista que de ellos han hecho últimamente mis armas con el motivo de su rebelión; y considerando también que uno de los atributos de la soberanía es la imposición y derogación de las leyes, las cuales por la variedad de los tiempos y mudanzas de costumbres podía yo alterar aun sin los grandes y fundados motivos y circunstancias que hoy concurren para ello en lo tocante a los de Aragón y Valencia: he juzgado por conveniente así por mi deseo de reducir todos los reinos de España a la uniformidad de unas leyes, usos, costumbres y tribunales, gobernándose igualmente todos por las leyes de Castilla, tan loables y plausibles en todo el universo, acolir y derogar enteramente, como desde luego voy por abolidos y derogados todos los referidos fueros, privilegios, prácticas y costumbres hasta aquí observados en los referidos reinos de Aragón y Valencia; siendo mi voluntad que estos se reduzcan a las leyes de Castilla y al uso, práctica y forma de gobierno que se tiene y ha tenido en sus tribunales sin diferencia alguna en nada, pudiendo cotener por esta razón igualmente mis fidelísimos vasallos castellanos, oficios y empleos en Aragón y Valencia de la misma manera que los aragoneses y valencianos han de poder gozarlo en Castilla sin ninguna distinción; facilitando ya por este medio a los castellanos motivos para que acreiten de nuevo los afectos de mi gratitud dispensando en ellos los mayores premios y gracias tan merecidos de su tan experimentada y acrisolada fidelidad y dando a los aragoneses y valencianos recíprocas e igualmente mayores pruebas de mi benignidad facilitándolos para lo que no estaban en medio de la gran libertad de los fueros que gozaban antes y ahora quedan abolidos. En cuya consecuencia he resuelto que la Audiencia que se ha formado para Valencia y la que se ha mandado se forme para Aragón se gobiernen y manejen en todo y por todo como las dos Chancillerías de Valladolid y de Granada observando literalmente las mismas reglas, leyes, prácticas, ordenanzas y costumbres que se guardan en estas, así sin la menor distinción ni diferencia en nada, excepto en las controversias y puntos de jurisdicción eclesiásticas y como se tratan; que en esto se ha de observar la práctica y estilo que ha oíese nacido hasta aquí en consecuencia de las concordancias ajs

Esta política integradora, de clara influencia francesa, como ya he dicho (155), identificada con el progreso, por Maldonado Macanaz, al borrar todo particularismo feudal y crear las condiciones para que, en su momento, surgiera la libertad política (156) o considerada como necesaria, por Carmelo Viñas, para el buen funcionamiento del Estado (157), no despertó, ciertamente, ninguna resistencia importante en los territorios de la Corona de Aragón (158), y aún ha sido interpretada - las consecuencias de la guerra de Sucesión parecen no haber sido especialmente graves (159)- por Ramos Oliveira como el punto de arranque de la Cataluña burguesa moderna (160).

En cualquier caso hay que admitir, y así lo señala Pierre Villar, que "el impulso del siglo XVIII había sido la oportunidad para la unidad española", agregando, después, cómo en dicho siglo se alcanza - "un esbozo demasiado efímero de gran nación burguesa y colonial, fórmula que respondía a las necesidades de la época", siendo "España entera la que asentó sobre un equilibrio nuevo, a la vez en cuanto a las rela-

(continúa apart. 154) tadás con la Santa Sede Apostólica en que no se - debe variar; de cuya reformatión he querido participar al Consejo para que lo tenga entendido. Buen Retiro a 29 de junio de 1707", - reproducido en "Organización judicial del antiguo Reino de Valencia". Discurso leído en el acto de su recepción como Académico de Número de la Academia Valenciana de Jurisprudencia y Legislación, por Baltasar Rull Villar. Valencia, 1950, pp. 35-36.

(155) "Jamais, pensait-il (Amelot a Luis XIV) le roi d'Espagne ne se---rait plus en état de faire tout ce que lui conviendrait; le moment était venue de mettre l'Espagne entière sur le pied de la Castille". A. Baudrillart, op. cit., t. I, p. 290. v. esp.: J. Maldonado Macanaz: "España y Francia en el siglo XVIII", pp. 77 y ss., y Hans Juretschke: "España ante Francia". Madrid, 1940.

(156) J. Maldonado Macanaz, op. cit., p. 72.

(157) C. Viñas Mey, prólogo a A. Domínguez Ortiz: "La sociedad del siglo XVIII".

(158) E. Lluch ha publicado y comentado el "Proyecto del abogado general del público", de Romá y Rosell, situándolo en el contexto de los contados exponentes de la lucha contra el absolutismo centralista en la Cataluña del siglo XVIII. "La Catalunya del segle - XVIII i la lluita contra l'absolutisme centralista. El "Proyecto del abogado general del público", de Francesc Romá i Rosell", en "Recerques", I, pp. 33-50. *

(159) H. Kamen: "La Guerra de Sucesión...", pp. 391 y ss.

(160) A. Ramos Oliveira: "La unidad nacional y los nacionalismos españoles". México, 1969, pp. 77 y ss.

* Sin embargo, en la que seguramente es la obra más destacada de Romá y Rosell: "Las señales de la felicidad de España, y medios para hacerlas eficaces". Madrid, 1768, el Estado absoluto y paternalista se afirma por doquier, y se considera como uno de los medios para levantar a la decaída España el logro de una unificación real de todas las provincias "recurriendo a las causas que pudieran impedirlo, que son la diversidad de costumbres, leyes e idiomas, la desigualdad, el desafecto o los movimientos de antiguas discordias".

ciones entre el Estado y sus provincias y en cuanto a sus relaciones con el extranjero" (161). Es cierto que el desarrollo catalán no es exclusivo producto de la unificación, es cierto también que las posteriores corrientes regionalistas y autonómicas tuvieron una evidente justificación, lo es, asimismo, que el particularismo no desapareció del país: la libertad aduanera, por ejemplo, no fué absoluta (162) y de su persistencia encontramos una amarga lamentación en la conocida Real Cédula de 1768 de Carlos III: "Parece que España es cuerpo compuesto de muchos cuerpos pequeños, destacados y opuestos entre sí; que mutuamente se chocan, oprimen y desprecian haciéndose una continua guerra civil. Cada provincia forma un cuerpo aparte que sólo se interesa en su conservación, aunque sea en perjuicio y depresión de los demás..." (163). Mas a partir de entonces España aparece como una realidad unitaria (164), fruto de una política nacional guiada por un interés supraclasista, incluso, en un último término antiaristocrático (165) -centralización del poder y dominio de la aristocracia son términos antagónicos, pues ésta fundamenta en buena medida su poder en los particularismos locales- ya que, como subraya Tomás y Valiente: "Gran parte de las instituciones derrocadas entre 1707 y 1716 eran peso muerto o coto privilegiado de una nobleza, que pronto comenzó a ser superada por una burguesía de poder creciente, a la que afectó menos la unificación de las instituciones políticas y administrativas" (166).

3.1.2.- Reintegración de regalías a la Corona y unificación jurisdiccional.

-
- (161) P. Vilar: "Cataluña en la España moderna", pp. 94 y ss, y 478 y ss.
 (162) Por razones varias se mantuvieron las de Cádiz, Jerez y Lebrija, - así como las de las provincias vascas y el reino navarro. v. J. Muñoz Pérez: "Mapa aduanero del XVIII español", en "Estudios geográficos", nº 61 (1955), pp. 747-797.
 (163) Cit. por Eloy Terrón: "Sociedad e ideología en los orígenes de la España contemporánea", Barcelona, 1969, pp. 53-54.
 (164) Francisco Tomás y Valiente, prólogo a Lorenzo Santayana Bustillo: "Gobierno político de los pueblos de España", Madrid, 1972, pp. XVI-XVII.
 (165) Como en Francia es el Rey -el Estado- quien destruye las viejas instituciones. A. de Tocqueville: "El Estado...", p. 241.
 (166) F. Tomás y Valiente: "Historia del Derecho...", p. 376.

Los ilustrados conciben la soberanía como integrada por una serie de derechos rarios inalienables que habiendo sido cedidos, en ciertos casos, en épocas anteriores por la realeza a alguno de sus súbditos eran, por su propia naturaleza, recuperables. Tal ocurría con la jurisdicción, las rentas reales o los oficios públicos. Aunque me referiré ampliamente al tema, cuando me ocupe específicamente de la nobleza, hay que señalar con Tomás y Valiente, que "A lo largo del siglo XVIII - esta política de incorporación a la Corona de parcelas de poder enajenadas se realizó de modo casuístico, a menudo a través de lentos procesos, pero contribuyó en forma notable a fortalecer su poder de hecho" (167).

Debe recordarse, asimismo, que, aún cuando el régimen señorial persiste y las reversiones de señoríos a la Corona fueron limitadas, como señala Moxó, "ideológicamente, la actividad incorporacionista tuvo una gran transcendencia al marcar una trayectoria encaminada a restituir al realengo, pueblos, bienes y rentas enajenadas, lo que supone una orientación radicalmente distinta a la política de dispersión de siglos anteriores (168). Ciertamente, a partir de la representación elevada al monarca por D. Francisco Carrasco (169) y D. Antonio de Albalá, fiscales del Consejo de Hacienda el 4 de marzo de 1772 y del dictamen escrito del confesor real Fr. Joaquín de Eleta, de 1777, el tema quedó doctrinalmente claro y era previsible -dice Ferrer del Río- "que no --- muy tarde prevalecerían en la práctica las buenas doctrinas" (170).

Asimismo, al reformarse las Ordenanzas militares, en 1763, se redujo mucho el número de personas que disfrutaban de fuero militar (171).

(167) Ibid., p. 369.

(168) Salvador de Moxó: "Incorporación de señoríos a la Corona". Valladolid, 1959.

(169) Salvador de Moxó: "Don Francisco Carrasco, marqués de la Corona", en "Anuario de Historia del Derecho Español". 1965.

(170) Antonio Ferrer del Río: "Historia del reinado de Carlos III". Madrid, 1856, t. IV, p. 465.

(171) Cayetano Alcázar: "El despotismo ilustrado...", p. 738.

3.1.3.- Reforma de la Administración Central.

Nacionalizar el aparato del Estado era exigencia necesaria para que el intervencionismo estatal resultara eficaz.

La Administración Central española se fundaba en el régimen polisidional, en el sistema de Consejos, integrados por alta nobleza y funcionarios: "verdadera oligarquía, compuesta de personas que unía el orgullo, dividía la ambición y adormecía la pereza" (172), que ya a fines del siglo XVI "da pruebas de fatiga. La dispersión de asuntos se traduce en incoherencias administrativas, en dilaciones que acumulan montañas de papeles; el confusionismo en las atribuciones de los Consejos alarga la tramitación de los asuntos y diluye las responsabilidades en los momentos críticos" y entra en crisis en el siglo XVII, sin que remedios como el recurso a los validos o la valorización del papel de los secretarios puedan evitar el total desconcierto de la Administración española bajo Carlos II (173) que prepara el "camino de la suversión total de las instituciones hispánicas a imagen francesa durante el reinado del primer Borbón" (174).

Por ello, los Borbones reducen los Consejos a un papel honorífico -sólo el Consejo de Castilla o Consejo Real, "verdadero corazón de la Monarquía española" para Desdevise du Dezert (175), "conserva su

(172) "Memorias secretas del marqués de Louville", en G. Coxe, op. cit., I, p. 372.

(173) J. Vicens Vives: "Estructura administrativa...", p. 124.

(174) Ibid., p. 126.

(175) "Le royal et suprême conseil de Castille recevait toutes les réclamations, requêtes, suppliques et prières qui de la nation montaient vers le roi et renvoyait aux administrations provinciales ou locales et aux particuliers les rescrits et réponses du souverain. Il était l'intermédiaire nécessaire entre les sujets et le roi, entre le roi et ses peuples vu du côté de la nation, il marquait le faite des grandeurs humaines, vu du côté du roi, il représentait le premier degré de l'autorité déléguée, le plus direct et le plus immédiat des pouvoirs subordonnés à la majesté royale". G. Desdevise du Dezert: "Le Conseil de Castille en 1806", en "Revue Hispanique", t. 17 (1907), p. 50.

transcendencia y sigue ejercitando en plenitud sus extensas y decisivas funciones", siendo su historia, en buena medida, la de la Ilustración - española (176) y crean las Secretarías del Despacho, surgidas, en 1705, a partir de la Secretaría del Despacho Universal, creada en 1621 (177), que, tras diversas vicisitudes, se estabilizan, consagrándose el número de cinco: Estado, Marina, Guerra, Gracia y Justicia y Hacienda (178), - adquiriendo rango preeminente la primera (179) y asumen las atribuciones de los Consejos (180).

La transcendencia de esta reforma la resume así González Alonso: "Alteró los mecanismos y técnicas de gobierno y abrió nuevas vías - de acceso y disfrute del poder. Frente a la rigidez de procedimiento in

-
- (176) B. González Alonso: "La estructura del Estado", p. 44; y Janine - Fayard: "La tentative de réforme du Conseil de Castille sous le - règne de Philippe V", en "Mélanges de la Casa de Velázquez", t. II, 1966, pp. 259-281.
 - (177) José A. Escudero: "Los Secretarios de Estado y del Despacho - (1474-1724)". Madrid, 1976, t. I., pp. 225 y ss.
 - (178) Fernando Cos-Gayón: "Historia de la Administración Pública de Es- paña", reproducción textual de la edición de 1851. Madrid, 1976, - pp. 189 y ss.; v. también, José A. Escudero: "Orígenes de la Admi- nistración Central Borbónica", en "Actas del I Symposium de Histo- ria de la Administración", pp. 293-304.
 - (179) José Martínez Cardos: "Estudio preliminar a Primera Secretaría- de Estado. Ministerio de Estado. Disposiciones orgánicas (1705- 1936)". Madrid, 1972, pp. IX y ss.
 - (180) Respecto del Consejo de Estado, cuya decadencia progresiva puede verse en José M. Cordero Torres: "El Consejo de Estado". Madrid, - 1945, señala José Pizarro: "Desde entonces... sólo sirvió para al- gunas consultas de negocios destacados; pues era natural que en - este orden de cosas los señores Secretarios del Despacho atraje- sen a sí la expedición y aún el examen de todos los negocios; y - que se conservase el Consejo de Estado sólo como un órgano respe- table de Corte, digno de ser oído en algunos asuntos aislados, cu- yo apoyo podía ser de gran escudo al señor Secretario en materias de gran responsabilidad y, en fin, como premio último concedido- a los años de servicios, de méritos y de trabajos en las diferen- tes carreras del Estado", en J. A. Escudero, op. cit., p. 306; y Bernard, con relación al de Indias: "De 1717 a 1808 le Conseil - des Indes a donc vu diminuer ses pouvoirs par des décrets géné- - raux et particuliers. Il a lutté contre les secrétariats d'Etat, - sans toujours beaucoup de succès". Gillois Bernard: "Le Secréta- - rial d'Etat et le Conseil espagnol des Indes (1700-1808)". Genève, 1972, pp. 20-21.

nerente a los Consejos, los secretarios despachan directamente con el - Rey. Las Secretarías se adquieren paulatinamente de atribuciones de los - Consejos y resuelven los asuntos por la "vía reservada", sin dar conocimiento de los mismos en multitud de ocasiones a los Consejos respectivos" (181).

Hay que señalar, también, la creación, en 1787, aunque sólo - durará hasta 1792, de la Junta Suprema de Estado, inspirada por Floridablanca, que, con asistencia de todos los Secretarios de Estado y del - Despacho, se reunía semanalmente, a fin de tratar "de los negocios de - que puede resultar regla general, ya sea estableciéndola, o ya revocándola o enmendándola", es decir, de coordinar la acción administrativa, y de examinar "las competencias entre las Secretarías de Estado y los - tribunales superiores" (182).

La Hacienda experimentó considerable progreso, en función de medidas administrativas: centralización de ingresos y gastos, mejora de la burocracia, modificaciones arancelarias, supresión de los arrendatarios de rentas reales, etc. (183).

Destacaré, finalmente, que las reformas indicadas, obra, especialmente, no sólo de los consejeros franceses Orry (184) y Amelot, sino de uno de los más notables administradores del siglo, como fue el flamenco Conde de Bergeyck (185), afectaron durante a la alta

(181) B. González Alonso, op. cit., p. 44.

(182) Real Decreto de 8 de julio de 1787, estableciendo la Suprema Junta Ordinaria y Perpetua de Estado", en José A. Escudero: "Los orígenes del Consejo de ministros...", pp. 425 y ss., y R. Gil Tremales: "La Junta Suprema de Estado", en "Actas del II Symposium de Historia de la Administración". Madrid, 1971.

(183) V. Rodríguez Casado: "Política interior de Carlos III". Valladolid, 1950, pp. 50 y ss.* Sobre la situación de la Hacienda en la época de Carlos II, v. G. Coxe, op. cit., I, pp. 375 y ss.

(184) François Rousseau: "Un réformateur français en Espagne au XVIII^e siècle, Orry". Corbeil, 1907. Sobre la racionalización de la Hacienda, Juan de la Rípias: "Práctica de la Administración y cobranza de las rentas reales y visita de los ministros que se ocupan de ellas...". Madrid, 1721.

(185) H. Kamen: "La Guerra de Secesión...", p. 63.

* v. "Arrendadores de rentas", en el "Diccionario de Hacienda" de Cangas Argüelles, pp. 95-97. Para una crítica de esta forma de percepción de los impuestos, cfr. Francisco Máximo de Moya y Torres: "Manifiesto universal de los males envejecidos que España padece". Madrid, s.f. (Parece que se imprimió hacia 1730).

aristocracia, de ahí su oposición, no sólo por la pérdida de importancia política de los Consejos, en los que tenía participación muy destacada (186), y, en todo caso, libre acceso a ellos para defender sus propios asuntos (187), sino por su efectivo desplazamiento de los mismos (188).

3.1.4.- Reforma de la Administración territorial y local.

La Administración territorial se fundamenta en dos instituciones básicas: los Capitanes generales (189) y los intendentes, elemento fundamental del reformismo borbónico (190).

Los intendentes, pieza clave, como instrumentos de la acción real, de la modernización de la Administración francesa de la segunda mitad del siglo XVII, prácticamente inutilizada por la venta de oficios públicos (191), equivalentes al comisario prusiano (192), muy semejantes asimismo, a nuestro corregidor, que es, sin duda, su verdadero antecedente (193), se establecen por el Conde de Bercegovik en España en 1711, absorben funciones de los corregidores en 1718 y adquieren -

-
- (186) G. Desdèvises du Désert: "Les institutions de l'Espagne au XVIII^e siècle", en "Revue Hispanique", LXX (1927), p. 6.
 - (187) Janine Fayard: "Les memores du Conseil de Castille a l'époque moderne (1621-1746)". Geneve, 1975, p. 24.
 - (188) H. Kamen, op. cit., p. 512.
 - (189) Joan Mercader: "Els Capitans generals (segle XVIII)". Barcelona, 1957.
 - (190) H. Kamen: "El establecimiento de los intendentes en la Administración española", en "Hispania", 95 (1964), pp. 368-396. Para los intendentes en América, v. John Lynch: "Administración colonial española, 1782-1810. El sistema de intendencias en el virreinato de Río de la Plata". Buenos Aires, 1962.
 - (191) R. Mousnier: "État et commissaire. Recherches sur la création des intendants de province (1634-1648)", cit. por J. Vicens Vives: "Estructura...", p. 126, n. 39.
 - (192) Otto Hintze: "El Comisario y su significación en la historia general de la Administración", en "Historia de las formas políticas". Madrid, 1968, pp. 155-192.
 - (193) El corregidor, para García de Enterría, la gran creación administrativa de los Reyes Católicos, antecedente del comisario, permitió a la Administración española ser "la más avanzada de su tiempo... con un avance que puede medirse en más de un siglo". E. García de Enterría: "La organización y sus agentes: revisión de estructuras", en "La Administración española". Madrid, 1963, p. 202.

consistencia definitiva a partir de las Ordenanzas de 1749, aunque siguen confundidas intendencias y corregimientos hasta su separación definitiva en 1766, correspondiendo a las primeras los asuntos de justicia y policía y a las segundas los de hacienda y guerra (194).

Los corregidores, que habían pasado a segundo plano ante la preeminencia de los intendentes, después de su escisión respecto de ellos, recobran su fuerza en los ámbitos que les corresponden, coincidiendo su ascenso con el apogeo de la Ilustración española (195).

Definitivamente regulados por la Instrucción de 1788, experimentan modificaciones considerables al adaptarse a los nuevos tiempos: "El hombre hábil, políticamente dotado, enérgico y ágil, desaparece de la escena: ahora es preciso otro tipo humano metódico y meticuloso, - cumplidor, pragmático y honrado... La "revolución", naturalmente, no es casual; el tránsito se estaba gestando. Tras el prolongado desastre del seiscientos, la aparición del intendente fué una verdadera llamada de alerta" (196).

En cuanto al municipio, arrastra hasta bien avanzado el siglo, tal como nos lo describe Lorenzo de Santayana, todos los males adquiridos bajo los Austria, especialmente los que se derivan de una situación económica difícil, dada la debilidad de las haciendas municipales, del monopolio de los oficios públicos por unas oligarquías locales que los habían adquirido a perpetuidad y por juro de heredad, transmitiéndoles después a sus herederos o, incluso, a quienes se los adquirían por venta privada, y del desgaste y envejecimiento de la institución del corregidor (197).

(194) v. la parte introductoria de la Real Cédula de 13 de noviembre de 1766.

(195) Benjamín González Alonso: "El corregidor castellano (1348-1808)", p. 251. v. también F. Albi: "El corregidor en el municipio español bajo la monarquía absoluta". Madrid, 1943.

(196) Ibid., p. 253.

(197) F. Tomás y Valiente "Estudio preliminar" a Lorenzo de Santayana Bustillo: "Gobierno político de los pueblos de España, y el corregidor, alcalde y juez en ellos". Madrid, 1979, p. XXXV.

El reformismo borbónico en el ámbito municipal se tradujo en la aproximación de los municipios a un régimen común (198) en el mayor control estatal de las haciendas locales -debilitadas por los abusos- de los regidores- a través de la Contaduría de Propios y Arbitrios - (1760) (199), en las disposiciones de Carlos III (1779) y Carlos IV - (1795), para la incorporación a la Corona de oficios enajenados (200)- y en el intento de alterar la composición de los Ayuntamientos, mediante la creación de los procuradores síndicos personeros y de los diputados del común, representantes de elección popular, capaces de contrarrestar la influencia de las oligarquías locales (201) y de transformar, en alguna manera, el régimen de los oficiales que desempeñaban sus funciones en el ámbito concejil, mediante la revitalización del corregidor como órgano del poder central susceptible de disciplinar a los regidores (202).

Todas estas actuaciones, esbozan un proyecto ilustrado de régimen municipal, que alcanzó una cierta realidad a través de la regulación de los municipios de nueva creación, en los que no existían las rémoras tradicionales, especialmente en los de Sierra Morena (203) y en la que encontramos, resume González Alonso, "Municipios uniformados, trazados de acuerdo con una "planta" o modelo único. Municipios sometidos a fuerte centralización, al control riguroso de un "superintendente". Municipios regidos por los titulares de los oficios que ya conocemos, con la peculiaridad -se advierte expresamente- de que "ningunos -

(198) v., respecto de Cataluña, J. Mercader: "La ordenación de Cataluña...".

(199) M. Pérez Búa: "Las reformas de Carlos III en el régimen local de España", en "Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales". 1919.

(200) A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 469. Sobre venta de oficios, v. F. Tomás y Valiente: "Las ventas de oficios de regidores y la formación de oligarquías urbanas en Castilla. (Siglos XVII y XVIII)", en "Historia. Instituciones. Documentos". 2. Sevilla, 1975, pp. 525 y ss.

(201) Francisco J. Guíllamón Álvarez: "Campomanes y las reformas en el régimen local: diputados y personeros del común", en "Cuadernos de Investigación Histórica". 1 (1977), pp. 111-135.

(202) Benjamín González Alonso: "El corregidor castellano..."; v. también M. de Saralegui: "El corregidor Poncejos y el Madrid de su tiempo". Madrid, 1909.

(203) Novísima Recopilación, VII, 22,3 (edición facsímil del Boletín Oficial del Estado).

de estos oficios podrán jamás transmutarse en perpetuos, por deber ser electivos constante y permanentemente, para evitar a estos nuevos pueblos los daños que experimentaron los antiguos con tales enajenaciones". Municipios liberados de los privilegios de la Mesta y con sus servicios estrictamente organizados por un Superintendente (204), sin frailes, monjas ni mayorazgos (205).

La opinión más general -Dominguez Ortiz o González Alonso, especialmente- respecto a este conjunto de reformas que atacaban a la nobleza, generalmente pequeña, que controlaba los concejos, es la de que no alteraron profundamente el régimen municipal, siquiera el municipio del siglo -XVIII sea muy escasamente conocido; no obstante Guillaumón apunta que síndicos y procuradores, mostraron un real dinamismo, probado en su progresiva plena participación en el concejo (206), citando Desdevises du Désert el caso de Bilbao, como prueba de la oposición de los regidores a estos representantes populares: "mais les ayuntamientos susciterent aux nouveaux venus toutes sortes de difficultés, leur firent essayer mille avanies et semblaient s'attendre que le moment de se débarrasser de leur contrôle" - (207). Y, en efecto, pese, repito, al profundo desconocimiento del tema - en que nos encontramos "se conocen casos de personas que, pese a su valía y a disfrutar de la protección real, no sólo resultaron incapaces de ejecutarlos (los cambios que las reformas implicaban) hasta sus últimas consecuencias, sino que por intentarlo, se vieron envueltos en procesos penales que las descalificaron políticamente -al ejemplo del brillante Olavide hay que sumar el de José Queipo de Llano, oscuro corregidor de Chinchilla en 1763... cuántos Olavides y Queipos de Llano ignorados fracasaron en la aplicación de la política ilustrada?. Presumo que no fueron ellos - los únicos" (208). No parece, pues, clara la opinión de Domínguez Ortiz, - de que este intento democratizador -con todas sus limitaciones- fuese aco-

(204) B. González Alonso: "El régimen municipal y sus reformas en el siglo XVIII", en "Revista de Estudios de la Vida Local", núm. 190 - (abril-junio 1976), p. 275.

(205) J. Caro Baroja: "Las nuevas poblaciones" de Sierra Morena y Andalucía. Un experimento social en tiempos de Carlos III", en "Razas, pueblos, linajes". Madrid, 1957, pp. 213-214; v. también, Cayetano Alcázar: "Las colonias alemanas de Sierra Morena". Madrid, 1930. *

(206) F. J. Guillaumón Álvarez, op. cit., p.

(207) G. Desdevises du Désert: "Les Institutions...", p. 232.

(208) B. González Alonso; op. cit., p. 276.

* M. Capel Margarita: "La Carolina, capital de las nuevas poblaciones". Jaén, 1970.

gido con indiferencia por su eficacia escasa (209).

3.1.5.- Regalismo.

El regalismo o la política del Estado -de todos los - Estados de la época (210)- encaminada, señala Cayetano Alcázar, a defen der al Poder civil y a luchar contra el poder de la Iglesia, considerado como peligroso en el aspecto político (211), no es una novedad del - siglo XVIII: "La defensa de las regalías de la Corona no constituye nin guna iniciativa de Carlos III y sus ministros; la heredan de los gobier nos anteriores, como también heredan los argumentos empleados en su de fensa. No es necesario acudir a influencias extrañas para explicarnos - fenómenos faltos de singularidad" (212), siquiera la política unificado ra y centralista del Despotismo ilustrado, su reforzamiento del absolu tismo, resultaban radicalmente hostiles a las limitaciones que un poder supranacional como la Curia podría imponerle. No se trata, sin embargo, como recuerda Palacio Atard, de romper con la Iglesia, sino "de la su bordinación de ésta en un "orden racional" de poderes... la Iglesia de be constituir un "instrumentum regni", pues el Estado la necesita "co mo fuerza social y elemento de organización interior" (213).

No intentaré aquí exponer la pugna Iglesia-Estado, sus etapas: en una primera, concluida con el concordato de 1753, el Estado se con vierte en "protector de la Iglesia"; en la segunda -reinado de Carlos - III- se consolida la exaltación del "protectorado providencialista" del Estado sobre la Iglesia, y, por último, -tercera etapa correspondiente al reinado de Carlos IV- se llega a esbozar una "Iglesia nacional" (214)

(209) A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 453.

(210) v. p. 31.

(211) Cayetano Alcázar: "El despotismo ilustrado...", p. 759.

(212) V. Rodríguez Casado: "Iglesia y Estado en el reinado de Carlos - III", en "Estudios Americanos" (1948), p. 5.

(213) V. Palacio Atard: "La España del siglo XVIII", p. 84.

(214) Ibid., p. 85. El Decreto de 5 de septiembre de 1799 de Mariano Luis de Urquijo supondrá el apogeo del regalismo borbónico. v. Luis Sierra Nava, S.J.: "El episcopado español ante el Decreto de Urquijo- Seiscientos tálanos inquietos". Madrid, 1963.

o sus principales acontecimientos (215), entre los que puede incluirse -entiende M. Batllori- la expulsión de los jesuitas, calificados por Tanucci como "polillas de la soberanía", realizada con intención de erradicar sus planteamientos ideológicos populistas y antiregalistas (216), por cuanto, señalan Olasechea y Ferrer Benimeli: "La monarquía despótica de los jesuitas y su doctrina de la obediencia ciega, les constituía en un formidable Estado dentro del Estado, que no sólo se oponía al gobierno ilustrado, sino que se podía considerar, incluso como un partido extranjero" (217).

Sí me interesa resaltar los aspectos siguientes:

- 1º.- El carácter profundamente religioso no sólo de los monarcas: "Ils ont tous été -escribe Desdevises du Désert- de dévots catholiques", sino de sus colaboradores políticos: "Les ministres les plus novateurs ont toujours protesté de leur dévouement à la religion. Macanaz disait: "Quand la religion est traitée comme elle le mérite la monarchie est ce qu'elle doit être". Il faut arriver jusqu'à Godoy pour trouver dans le langage d'un ministre espagnol quelque trace d'hostilité envers le clergé" (218).

Se distingue, pues, claramente, entre el Papa, Vicario de Cristo y el Papa soberano temporal. En efecto, aunque, como dice Egido: "el capítulo de la religiosidad de los ilustrados siga siendo un vacío clamoroso dentro de los estudios del siglo XVIII español", los estudios, publicados sobre el perseguido Macanaz, los "volterrianos" Aranda, Roda y Azara, sobre Floridablanca, el ultrarregalista Campo y Jovellanos, son lo suficientemente explícitas para desarrai

- (215) v., especialmente, Teófilo Egido: "El regalismo y las relaciones Iglesia-Estado en el siglo XVIII", en "Historia de la Iglesia", dirigida por Ricardo García Villoslada. T. IV "La Iglesia en la España de los siglos XVII y XVIII". Madrid, 1979, pp. 123-242; R. Olasechea: "Las relaciones hispano-romanas en la segunda mitad del siglo XVIII. La Agencia de Preces". Zaragoza, 1965; Alberto de la Haza: "Notas para el estudio del regalismo español en el siglo XVIII", en "Anuario de Estudios Americanos", 31 (1974), pp. 409-440; y "El regalismo borbónico y su proyección indiana". Madrid, 1963; y W.J. Callahan: "The Spanish Church", en W. J. Callahan and David Higginson: "Church and Society in Catholic Europe of the eighteenth Century" y "Two Spanish and Two Churches, 1760-1835", en "Historical Reflections" 2 (1975), pp. 157-181.
- (216) M. Batllori: "La Compañía de Jesús en la época de su extinción", en ANS, 37 (1968), p. 230.
- (217) Rafael Olasechea y José A. Ferrer Benimeli: "El Conde de Aranda (mito y realidad de un político aragonés)", I, p. 154.
- (218) G. Desdevises du Désert: "Les Institutions...", p. 8.

gar de una vez para siempre, la anacrónica nota de heterodoxia aplicada a hombres -teóricos y prácticos del regalismo- que fueron casi siempre profundamente religiosos" (219).

29.- La Inquisición, a reserva de algunos coletazos escandalosos, como - el proceso de Olavide, aparece ya en el reinado de Carlos III como - abiertamente sometida al poder real.

39.- Egido pone de relieve, aún cuando afirma tratarse de cuestión no - bien develada, los intereses económicos y sociales que, junto con - la independencia del poder real, subyacen en tantos conflictos con Roma. Así, "La desamortización, emprendida y espoleada por urgen-- cias regalistas, contiene el mismo fondo de lucha contra una forma- de propiedad privilegiada que choca con la racionalización ilustra- da, además de con los intereses de la economía "nacional" y centra- lizada. El "Tratado de la regaña" de Campomanes: el proyecto más - aventurado de Jovellanos, tantas sugerencias en idéntico sentido, - fueron ensayos tímidos de reforma que contaron con la aquiescencia - regia y con la oposición esperada de las clases afectadas. Las re-- formas de los colegios mayores, secularizaciones de determinadas co- fradías y obras pías, los ataques contra formas peculiares de explo- tación monacal o frailuna, la guerra desatada por el Consulado de - Bilbao contra arcaicas doctrinas del P. Calatayud o por los ilustra- dos de Zaragoza contra las posiciones gemelas de Fr. Diego de Cádiz, etc., no pueden ocultar móviles antigremiales, el subterfugio regalis- ta, que tiende a colocar a la Iglesia española bajo el control omni- modo del monarca y que todo ello es una respuesta a planteamientos- acordes con la mentalidad de la amorfa burguesía" (220).

49.- La oposición de sectores importantes del clero -con independencia - de la existencia de una fracción ilustrada y del sometimiento coyun- tural, en todo caso, al poder del Estado- y ello desde que la nueva

(219) T. Egido: op. cit., p. 133.

(220) Ibid., p. 140.

dinastía se establece en el trono (221), tanto al regalismo (222), como a la política de reformas en general, en cuyo final tendrán participación decisiva. Como, con singular agudeza, había observado Montesquieu, la Monarquía española, que no cuenta con el freno del Parlamento inglés o de los poderes intermedios franceses - "de canaux moyens par où coule la puissance" del monarca, fundamentalmente, la nobleza y los altos cuerpos judiciales encargados del - "depot des lois-, está tan sólo limitada por el clero. De aquí su decisiva importancia, al margen, insisto, de su más o menos aparente sumisión al poder real, importancia acrecentada por su permanente influencia sobre el pueblo.

3.2.- Medidas económicas.

Para una mejor exposición, cabe diferenciar la política - Agraria de la mercantil e industrial.

3.2.1.- Política agraria.

Suele hoy día limitarse el alcance real del reformismo borbónico en el mundo agrario: persistencia de los aspectos sociales del régimen señorial, inexistencia de una auténtica política agraria antes - de Carlos III, aunque la hubo después "con fines múltiples y ambiciosos- aunque no siempre coherentes" (223)... en fin, "es precisamente la reforma del régimen de propiedad de la tierra, discutida a lo largo del expediente de ley agraria, la mejor prueba del alcance teórico y limitaciones prácticas del proceso reformador ilustrado" (224).

Sin negar lo que, sin duda, hay de cierto en tales afirmacio-

(221) A. Baudrillart, op. cit., t. I, pp. 226-227 y 236-237.

(222) Noel C. Curtis: "Opposition to Enlightened Reform in Spain: Campomanes and the Clergy 1765-1775", en "Societas. A Review of Social-History" 3 (Winter 1973), pp. 21-43; y "The clerical confrontation with Enlightenment in Spain", en "European Studien Review" (1975), pp. 102-122. *

(223) A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 418.

(224) A. Elorza: "La ideología liberal...", p. 25.

* M. Defournaux: "Regalismo et Inquisition. Une campagne contre Campomanes", "Mélange à la mémoire de Jean Sarrailh", I (1966), pp. 299-310.

nes, y teniendo en cuenta el estado actual de nuestros conocimientos, entiendo que la política agraria de Carlos III tiene una finalidad, en general, bastante precisa, que su eficacia, más o menos inmediata, no debe considerarse desdeñable y que, en cualquier caso, no puede hablarse de una actitud gubernamental pro-nobiliaria, antes bien, se trata, puede decirse con mayor verdad, de una política favorable a la burguesía.

Es cierto que la acción del gobierno en orden a la extensión - de cultivos, mediante la roturación de baldíos y propios -aumentar la - producción para alimentar a una población creciente es un objetivo básico del Estado- y los repartos de tierras a los vecinos más necesitados, -destacando el de 1770 (225), no parece haber tenido demasiado éxito, dificultada esta primera desamortización municipal (226) por las resistencias de la "plutocracia provinciana" (227), aunque como recuerdan Artola: "Carecemos de informes acerca de los resultados de la operación y las escasas noticias, sin ser inverosímiles, pueden ser interesadas cuando denuncian los malos resultados de la empresa" (228), y Anes, refiriéndose a Antequera: "Con todo, el reparto debió de ser positivo para quienes obtuvieron las suertes. Lo prueba el hecho de que se opusieran los "poderosos" de la localidad", que debían pagar grandes jornales al disminuir el número de jornaleros y tenían la baja de la renta de las tierras. ⁽²²⁹⁾ En todo caso, explica Bernal, a partir de estas medidas se desencadenaría la ofensiva municipal contra los señores, con los síndicos personeros - del común, como representantes de la comunidad local, dando lugar a multitud de pleitos para recuperar tierras y derechos perdidos (230).

(225) *Rev. Rec.*, VII, 25, 17. v. Manuel Sisternes: "Idea de la Ley Agraria española". Madrid, 1786.

(226) En el reinado de Carlos III sólo se aborda la desamortización municipal, susceptible de establecerse por vía legislativa, mientras - que las limitaciones a la amortización eclesiástica se consideran materia negociable con la Santa Sede. F. Tomás y Valiente: "El marco político de la desamortización". Barcelona, 1971, p. 31.

(227) Joaquín Costa: "Colectivismo agrario en España". Madrid, 1898, pp. 125-128.

(228) M. Artola: "Antiguo régimen", p. 130.

(229) G. Anes: "Crisis de subsistencia", p. 26.

(230) A. H. Bernal: "La lucha por la tierra", pp. 63 y ss.

Quiero, sin embargo, resaltar, especialmente, el papel jugado por el Estado en el conflicto propietarios-arrendatarios.

Como ya dije, ver la realidad social agraria como estructurada en dos clases, oligarquía de grandes propietarios y masa de campesinos empobrecida, tal como hace Fontana (231), o entender, como hace Anes (232) que la subida de los precios agrarios favorece a terratenientes, nobles y eclesiásticos, cuyas formas de gasto, consumo suntuario y no inversión productiva, impiden el crecimiento económico, resulta correcto, pero requiere ser matizado profundamente.

No es posible, efectivamente, desconocer la importancia de la burguesía agraria, arrendataria de tierras nobles y, con frecuencia propietaria al fin, introductora, mediante el empleo de jornaleros, o subarrendando las tierras arrendadas a la nobleza, de relaciones capitalistas en el campo (233), cuya existencia, como vimos, documentan Cabo Alonso, Domínguez Ortiz, Ruíz Torres, Ardit, Palop, o, especialmente, A-M. Bernal, entre otros (234) protagonista, frente a la nobleza, de la lucha de clases agraria, prácticamente, en todo el país (235). Pues bien, no hay duda alguna de que a partir de la década de los cincuenta, como señala Artola, "las iniciativas de la Corona tienden a favorecer los intereses de los labradores en detrimento de los propietarios" (236); tal es el sentido de las diversas disposiciones, incluyendo las que regulan los contratos de larga duración, como censos y foros, que, con excepción de la Real providencia de 26 de mayo de 1770, cambio de sentido extraño en una política de línea bien definida, prohíben a estos últimos la revisión de las rentas y los deshaucios, siendo especialmente significativa la Real Cédula de 6 de diciembre de 1785 -inmediata y vi-

(231) v. pp. 181-182.

(232) v. pp. 171 y ss.

(233) v. p. 115.

(234) v. pp. 135-136, 140, 145 y ss., y 244 y ss.

(235) v. pp. 227 y ss.

(236) M. Artola, op. cit., pp. 131 y ss.

lentamente atacaba por los propietarios- al implicar la perpetuación de los labradores en la tierra y la renta estipulada, por cuanto se prohibían los desahucios o los cambios en los contratos de arrendamiento, a menos que éstos fueran decididos por las justicias o intendentes una vez enterados del asunto, así como despojar a los arrendatarios de sus tierras con el pretexto de cultivarlas directamente los propietarios.

La Corona, pues, "pretende incrementar las ganancias de los arrendatarios, que de este modo buscarán maximalizar sus rendimientos - (es la única forma de favorecer las inversiones sin las que éstos no son posibles) con la consiguiente ventaja del país, a cambio de limitar las rentas de los propietarios" (237), lo que supone, en definitiva, resalta Richard Herr: "Un... deseo de alterar las instituciones legales que regían la tenencia de la tierra, de tal manera que ésta fuera explotada de manera más racional -más productiva económicamente- en vista de los cambios resultantes del crecimiento demográfico".

La Corona, por consiguiente, preocupada por las necesidades - de la población y el abastecimiento de las ciudades, tomará partido por la burguesía-arrendataria frente a una aristocracia-propietaria que quería plena libertad para aprovechar sus propiedades (238).

¿Cómo no relacionar estas medidas con la capacidad económica, que le permite muchas veces acceder a la propiedad y con la fuerza política que a finales del siglo XVIII, tiene la burguesía agraria en Andalucía, tal como explica Bernal? (239). Artola, por su parte, -recorde- mos el papel que Hobb asigna al campesinado en la implantación del capitalismo (240)- al hablar del sujeto histórico de la revolución liberal dice: "Frente a una imagen muy generalizada que imputa un protagonismo-

(237) Ibid, p. 131.

(238) R. Herr: "El significado de la desamortización en España", en "Economía y Crédito", 131 (diciembre, 1974), p. 68.

(239) A. H. Bernal: "La lucha por la tierra...", pp. 329 y ss.

(240) v. p. 115.

decisivo al corto número de burgueses dedicados a las actividades arte-
anales y mercantiles, cabe reivindicar el papel, mucho menos conocido
por cuanto más disperso y desorganizado, que jugó la burguesía agraria
constituida por los labradores acomodados, fuesen o no propietarios" -
(241).

El mismo deseo de alterar, aunque con prudencia, el régimen-
de propiedad revisten las medidas contrarias a los mayorazgos -no las
examinaré ahora en detalle- que suponen un verdadero ataque contra una
institución que, con García Pelayo, cabe denominar "clave jurídico eco-
nómica de la pervivencia de la situación estamental de la nobleza", al
permitir perpetuar la situación económico-social de una familia, sus-
trayendo una masa de bienes a la libre circulación económica, a las re-
laciones de mercado (242). Así, una serie de disposiciones: Real Orden
de 20 de octubre de 1788, Cédulas de 14 de mayo de 1789, y otras nor-
mas de 1795, 1798 y 1799, permiten aumentar las rentas libres de bie-
nes amayorazgados, prohíben formar nuevos mayorazgos sin autorización-
real, los someten a imposición o autorizan y estimulan su venta (243).

En fin, la corriente individualista, fisiocrática (244), pro-
capitalista, favorable a la propiedad individual, cuyo máximo represen-
tante será Jovellanos, para quien "A poco que se medite sobre esta ma-
teria, se conocerá que la agricultura se halla siempre en una natural-
tendencia hacia su perfección: que las leyes sólo pueden favorecerla, -
animando esta tendencia: que este favor, no tanto estriba en presentar
le estímulos, como en remover los estorbos que retardan su progreso: -
en una palabra, que el único fin de las leyes respecto de la agricultura

(241) M. Artola, op. cit., p. 157.

(242) M. García Pelayo, op. cit., p. 50.

(243) J. Sempere y Guarinos: "Historia de los vínculos y mayorazgos". -
Madrid, 1805, pp. 378 y ss.

(244) v. Juan Hernández Andreu: "La única contribución del marqués de
la Ensenada y el impuesto único de la escuela fisiocrática", en
"Moneda y Crédito", nº 117 (junio 1971), pp. 57-79.

ra debe ser proteger el interés de sus agentes, separando todos los obstáculos que pueden obstruir, o entorpecer su acción y movimiento" (245), y que entendía que la amortización eclesiástica era contraria tanto a los principios de la economía civil como a los de la legislación castellana (246), se traducirá en la primera desamortización eclesiástica, - que tenía un sólido apoyo doctrinal en "El Tratado de la Regalía de amortización", de Campomanes: las "manos muertas" - como las vinculaciones - laicas- perpetuando la propiedad en la institución eclesial, aunque ésta las abandonara o cultivara mal, impedía que otras personas, capaces - de cultivarlas adecuadamente, las adquirieran, que tiene lugar a partir de 1798. Entre esta fecha y la de 1808 "el Gobierno de Carlos IV, agobiado por los gastos de guerra y de desastres naturales, se agarró a la propiedad en manos muertas, como a un clavo ardiendo, para salvarse de una bancarrota catastrófica" (247). Esta desamortización fue importante - casi la sexta parte de la propiedad de la Iglesia en Castilla- y aunque para conocer con precisión el efecto que tuvo sobre las economías y las estructuras sociales se requirieron estudios locales detallados, cabe concluir con Richard Herr, que "fue un acontecimiento capital en la transformación de la España del Antiguo Régimen a su estado contemporáneo" - (248).

Concluiré, provisionalmente, señalando no sólo el alcance real que, como hemos visto, tiene esta política, sino su transcendencia en un futuro próximo: "Cuando salieron de las Cortes de Cádiz los primeros resplandores de un liberalismo parlamentario, se hizo evidente que la labor de los ilustrados no había sido en vano, y no sólo eso, sino que los intentos de reforma agraria que se llevaron a cabo en la primera mitad del siglo XIX llevaban consigo la herencia de este movimiento reformador sur-

(245) Gaspar Melchor de Jovellanos: "Informe de la Sociedad Económica...", p. 7, nº 19.

(246) Ibid., p. 59, nº 170.

(247) R. Herr: "Hacia el derrumbe del Antiguo Régimen; crisis fiscal y desamortización bajo Carlos IV", en "Moneda y Crédito", nº 118 - (septiembre 1971), p. 40.

(248) Ibid., p. 81.

gido en la última parte del siglo XVIII" (249).

3.2.2.- Política mercantil e industrial.

Acrocentrar el poder del Estado exige industrializar el país: "Es evidente -dirá Gerónimo de Ustariz- que en las monarquías, reinos y repúblicas, no puede haber población grande, abundancia, esplendor ni ejércitos, armadas y fortalezas que las resguarden y las hagan respetables, sin el auxilio de un comercio grande y útil; no puede haber comercio grande y útil sin la concurrencia de muchas y buenas manufacturas, particularmente de seda y lanas..." (250), añadiendo Campomanes: "Los productos de la industria de una nación forman el barómetro más seguro -por donde se debe regular la progresión o decadencia del Estado, de su riqueza y del número de sus habitantes" (251).

Con industria -inexistente a comienzos del siglo XVIII- sería posible, señala González Enciso, "hacer realidad el ideal del pacto colonial y por lo tanto, lograr la meta de toda actividad económica: la balanza comercial favorable" (252).

Se inicia, así, una política de industrialización, inicialmente de inspiración colbertista (253), como ya dije, de donde la actualidad que en la primera mitad del siglo presenta una obra como la "Restauración política de España" de Sancho de Moncada, haciendo suyo Campomanes el lema moncadiano "Todo es fábrica" (254). Mas esta absorbente pre-

(249) Marcelo Bitar Letayfi: "Economistas españoles del siglo XVIII". Madrid, 1968, p. 28.

(250) G. de Ustariz: "Teórica y prácticas de comercio y marina". Madrid, 1724. Reedicción, Madrid, 1968, p. 2. v. sobre esta importante figura A. Mounier: "Les faits et les doctrines économiques en Espagne sous Philippe V (1670-1732). Gerónimo de Ustariz". Burdeos, 1919, y Reyes Fernández Durán: "Gerónimo de Ustariz. Las fuentes de su pensamiento económico", en "Información Comercial Española", nº 512 (Abril, 1976), pp. 75-107.

(251) F. R. de Campomanes: "Discurso sobre el fomento...", p. 119.

(252) A. González Enciso: "Fomento industrial y Sociedades Económicas: - las escuelas patrióticas y de hilar en Castilla en el siglo XVIII", en "Investigaciones Históricas", p. 131.

(253) Duque de Maura: "Vida y reinado de Carlos II". Madrid, 1954, t. I, pp. 419.

(254) Jean Vilar Berrogain: "Conciencia nacional y conciencia económica. Datos sobre la vida y la obra del Doctor Sancho de Moncada", en - Sancho de Moncada: "Restauración política de España", ed. a cargo de Jean Vilar. Madrid, 1974, pp. 45-47.

* Charles Wilson: "Gerónimo de Ustariz, un fundamento intelectual para el renacimiento económico español del siglo XVIII", en "Diario y Crédito" (siglos XVI al XIX)..., pp. 189-196; Pedro Monreal Ribalta: "La Junta General de Comercio y Moneda. La Institución y los hombres". "Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispánica. Estudios sobre el siglo XVIII". Madrid, 1978, pp. 1-38.

sencia del sector público y de la gran empresa no tendrá éxito aunque nunca quedó totalmente abandonado el sector privado: se prohibió exportar materias primas o importar productos manufacturados, será en la segunda mitad de la centuria cuando la legislación industrial inicie un lento cambio, apreciable ya en el último tercio del siglo, de acuerdo con las ideas fisiocráticas, favorables a la libertad y al individualismo económico: tendencia, pues, a la privatización, favorecida por exenciones impositivas y franquicias arancelarias, a la vez que fomento de la pequeña empresa: "al tratar de fomentar las actividades industriales se pretendía también que éstas llegasen a todas las personas del reino" (255), tarea en la que es figura principal el Conde de Camponanes.

En efecto, con el gran estadista asturiano toma nuevas direcciones la política de fomento industrial: se sustituye la gestión directa de las manufacturas estatales por la gestión concedida a particulares asentistas, se descarga a la Administración central del peso financiero de las empresas, se crean empresas mixtas de capital público y privado, se inicia la lucha contra las instituciones gremiales y a favor de una actividad industrial libre, en lo posible, de reglamentaciones y trabas similares, entrándose, aunque lentamente, en la etapa de libertad industrial, que no se alcanzará totalmente -y de forma provisional- hasta los decretos de las Cortes de Cádiz (256), y se fomenta la industria popular a través de las escuelas de hilar y patrióticas (257).

No voy a hacer aquí la enumeración detallada de la normativa

(255) A. González Enciso, op. cit., p. 135.

(256) Jovellanos atacará duramente el proteccionismo estatal, propagando la libertad industrial. v. "Apuntes para una memoria económica", en A.A.E., t. 2, p. 50; "Informe sobre un nuevo método para la hilanza de la seda", *Ibid.*, p. 67; y "Dictamen sobre el embarque de paños extranjeros para nuestras colonias", *Ibid.*, p. 71.

(257) A. González Enciso, op. cit., pp. 137-138.

industrial de la época (258), ni su crítica -que en ocasiones he apuntado- desde el punto de vista económico (259), sino que trataré de valorarla desde el punto de vista del interés de clase. En general, creo -que cabe calificar a buena parte de esta legislación de precapitalistas o proburguesa, como subraya Aguilar Pinal (260), con independencia de sus logros inmediatos, aunque, claro es, la idea fundamental que la inspira es el crecimiento económico como soporte de un Estado potente. Incluso el excesivo intervencionismo estatal de la primera mitad del siglo puede justificarse en función de la debilidad de una burguesía, falta de capitales, cuyo crecimiento exige, en todo caso, las muletas de la administración pública: las necesitan, incluso, los grandes empresarios de la época, Ibáñez, Fernández de Isla o los Bande y Pemoso Revilla, que viven, en buena medida, de las necesidades militares del Estado (261) -una prueba clara de que las guerras, hasta llegar a las de finales de siglo, a quien benefician es a la burguesía industrial y no, claro es, a la nobleza- o suntuarias de la Corte, de la misma forma que la burguesía financiera del reinado de Felipe V se desarrolla al calor del arrendamiento de los impuestos (262).

Ahora bien, nos encontramos ante una política industrial no plenamente coherente, y un evidente signo anti-capitalista presenta el fomento de la industria popular, de la industria dispersa (263) o la oposición de los ilustrados gallegos a los salazoneros catalanes (264). Se trata, simplemente, de una postura reaccionaria, al servicio del orden feudal establecido, tratando, a toda costa, de evitar el desarrollo de un proletariado que aliado con la burguesía industrial terminaría subvirtiendo el orden feudal?. Entiendo que esta visión resulta insufi-

- (258) v. V. Rodríguez Casado: "Política interior...", pp. 45-46; y F. Aguilar Pinal, prólogo a Pedro R. de Campomanes: "Discurso sobre la educación popular". Madrid, 1978, p. 35.
 (259) v. pp. 119-120 y pp. 188-189, y Julio Caro Baroja: "Prólogo" a Aleksei Bogoliúbov: "Un héroe español del progreso: Agustín de Etcourt". Madrid, 1973, pp. 10-12.
 (260) F. Aguilar Pinal, op. cit., p. 35.
 (261) Me referí también al apoyo estatal a los Cinco Gremios de Madrid. v. p.p 138-139.
 (262) v. pp. 203-206.
 (263) v. p.p 193 y ss.
 (264) L. Alonso Alvarez: "Industrialización y conflictos sociales...", pp. 97 y ss.

ciente y, quizás, falsa, en último término, por deudora de una concepción política previa: el modo de producción feudal debe ser sustituido por el modo de producción capitalista como fase previa a la sociedad socialista. Desde esta concepción del proceso histórico, más o menos explícita en casi todos los actuales historiadores de la economía, es progresivo todo lo que supone la implantación de las relaciones de producción capitalistas, y reaccionaria la búsqueda de una vía distinta de desarrollo industrial.

¿Cabe condenar a los ilustrados, preocupados por la felicidad de los ciudadanos, por intentar armonizar agricultura e industria, por prever la barbarie del crecimiento capitalista, la miseria de las grandes concentraciones industriales o por no fomentar la lucha de clases? Entiendo que no. Considerar como paradigma del progreso la civilización industrial avanzada es cualquier cosa menos una concepción científica (265). La condena a los ilustrados, tan frecuentemente calificada hoy día como servidores del orden establecido es, en último término, la proscripción de la moderación como forma de actuación política opuesta a una vía revolucionaria. En fin, basten, por ahora, estas consideraciones acerca de un tema sobre el que habré de volver.

Dentro del mismo propósito de industrializar el país y de conseguir, en general, el progreso económico, está el intento de rehabilitar las actividades manufactureras, terminando con el tradicional desprecio que las acompañaba. La dignificación de "los oficios viles y mecánicos" realizada por Real Cédula de 18 de marzo de 1783, como la promoción técnica de los trabajadores, responden, para Elorza, a la finalidad de "alterar el sistema de valores adoptado por una sociedad tradicionalmente tradicional en la estimación de la nobleza y los privilegios, con el fin de hacer viable el funcionamiento de la estructura so-

(265) Llamar la atención sobre la barbarie de la civilización industrial, capitalista o socialista, es el aspecto sin duda más importante de la obra de Marcuse.

cial jerarquizada subyacente" (266), y "de mejorar el funcionamiento de las unidades productivas en interés de los grupos privilegiados favorecidos por el crecimiento de la producción, y no a consideraciones igualitarias. Se trataba, por el contrario, de fortalecer la estructura claramente jerarquizada de la sociedad" (267). Entiendo que sea cual fuere la intención inmediata de los "ilustrados", difícilmente puede creerse que una medida de este tipo contribuya a mantener el predominio nobiliario y a sostener la estructura estamentalizada de la sociedad. Mas bien, cabe entender que desvincular las funciones sociales de los estamentos contribuye decisivamente a crear una sociedad de clases abierta a plazo más o menos largo.

Aún más claramente favorable a la burguesía resulta la política comercial, desde la abolición de la tasa del trigo en 1765 a la libertad de comercio con las Indias. Interpretada esta política como benéfica igualmente para la nobleza, interesada en la misma medida que la burguesía en abolir las trabas que se opusieran a la vinculación de los productos en una situación de comunidad de intereses (268), es lo cierto, como ya señalé, que la nobleza no parece consciente de ello, manifestando no sólo su disenso moral frente al mundo de valores de la burguesía, sino adoptando formas más enérgicas de oposición respecto de la nueva clase ascendente a la que claramente percibe como rival.

La regulación del comercio colonial, como forma de obtener una balanza comercial de saldo positivo será el objetivo fundamental de la política económica de los Borbones: "Los mercados coloniales en su calidad de consumidores exclusivos de las manufacturas comerciales aparecían como el medio más eficaz de conseguir un aflujo constante de metales preciosos, en suma de mejorar la balanza comercial", por lo que -

(266) A. Elorza: "La polémica sobre los oficios viles en la España del siglo XVIII". Selección, prólogo y notas, en "Revista de Trabajo", nº 2 (1968), p. 69.

(267) A. Elorza: "La formación de los artesanos y la ideología ilustrada", en "Revista de Trabajo", nº 24 (1968), p. 304.

(268) v. p.p. 248 y ss.

se intentará "revitalizar las relaciones mercantiles entre España y sus colonias y rescatarlas de las manos extranjeras que las controlan" (269), - a través primero de compañías privilegiadas de comercio y navegación y después -el momento de éstas parecía haber pasado-, por el flujo de las nuevas concepciones fisiocráticas, mediante la instauración de la libertad de comercio entre 1765 y 1778, bien entendido que ésta se limitaba a suprimir el sistema de puerto único, y con ello toda una serie de tras y formalidades administrativas (270).

Fué esta política la que contribuyó de forma decisiva -Izard, García-Baquero, Martínez Shaw- a hacer de Cataluña la gran región industrial de España y a la aparición de una verdadera burguesía capitalista (271).

Una vez más, los intereses del Estado -y no los de una aristocracia feudal, pretendida clase dominante- propician el crecimiento de la clase antagónica a ésta, la burguesía.

D - C O N C L U S I O N E S

1º - Como hemos visto, y desde una perspectiva global, durante el siglo XVIII España se transforma considerablemente. Importantes cambios en la economía, la sociedad, la organización administrativa o la cultura, permiten hablar al concluir el reinado de Carlos III de - un país distinto al que encontró Felipe V cuando accedió al trono. Como hemos visto, esta transformación se realiza desde un Estado que tiende a acentuar su carácter "público" -la "privatización" es característicamente feudal- a partir de la importancia creciente de una burocracia que tendrá como función "objetivar mediante su análisis las reglas de funcionamiento del conjunto social", para proponer al soberano las -

(269) X. García-Baquero González: "Cádiz y el Atlántico...", pp. 82-83.

(270) J. Muñoz Pérez: "Ideas sobre el comercio en el XVIII español", en "Estudios americanos", nº 100 (1960).

(271) v. pp. 161 y ss.

(*) V. B. H. y S. J. Stein: "Concepts and Realities of Spanish Economic Growth 1759-1789". "Historia Ibérica", 1 (1973), pp. = 103-121.

necesarias reformas (272). No se trata, insisto, de que unas transformaciones económicas -que en cierta medida, como he dicho, se producen a fines del siglo XVII, aunque en grado insuficiente para explicar las modificaciones superestructurales- determinen cambios sociales y políticos, -sino, por el contrario, de la virtud transformadora de un poder (273), -encarnado en un monarca, absoluto como nunca lo había sido en España, rodeado de un equipo "ilustrado" de gobernantes, que hace suyo los principios de los "economistas" franceses, sintetizados así por Tocqueville: -"El Estado... no tiene que limitarse a mandar en la nación, sino que tiene que conformarla de cierta manera; a él le corresponde formar el espíritu de los ciudadanos según cierto modelo propuesto de antemano; su deber es llenarlo de ciertas ideas y proporcionar a su corazón ciertos sentimientos que juzga necesarios" (274).

Desde el poder real, "motor del cambio", "nervio de la reforma", se realizó una política de decidida incorporación a Europa: "Supo vaciar -escribe Jover- la permanente personalidad española en moldes europeos, -haciendo de esta forma posible no sólo su supervivencia, sino su enriquecimiento; encuadró la sociedad española en formas europeas de administración y gobierno; la cultura española en formas europeas que tal vez estuvieron a punto de producir un clasicismo específicamente español, la acción exterior de España en formas diplomáticas, "clásicas", es decir, -europeas, haciendo posible, donde no la restauración, la conservación al menos" (275), consiguiendo, en el ámbito exterior, junto a la nueva presencia en el Mediterráneo, mantener en su integridad el Imperio de las Indias, cuyo inmenso valor para la Monarquía hispánica expresará Montesquieu, con lapidaria frase: "las Indias y España son propiamente dos po-

(272) A. Elorza: "Las ideas políticas. Ilustración y anti-ilustración", -en "La ilustración. Claroscuro...", p. 66.

(273) Como corresponde, por lo demás, al Estado Moderno, respecto al que escribe Montero Díaz: "posee un máximo poder configurativo y la política está en un primer plano con relación al total complejo de actividades sociales", cit. por Carlos Coronas: "Revolución y reacción...", p. 13.

(274) A. de Tocqueville: "El Antiguo Régimen...", p. 212.

(275) José M. Jover: "Política mediterránea...", p. 107.

tencias bajo un mismo señor, pero las Indias son el principal y España no es más que el accesorio" (276), mientras que una política centralista, unitaria, constituye, realmente, a España como nación y una amplia reforma administrativa, sobre racionalizar el aparato estatal, desplaza a la fracasada alta nobleza, abriendo amplias posibilidades a una nueva "clase política", a una élite nidalga, que encontrará en el servicio al país, al monarca, la efectiva realización de ciertos valores de que era portadora.

En fin, como dice Domínguez Ortiz, tan crítico, por otra parte, respecto del reformismo borbónico: "Los que consideraban moribunda a la nación española no quedaron poco sorprendidos ante las muestras de vitalidad que dió durante la guerra de Sucesión... Este milagro, como todos los milagros políticos tiene su explicación. La España de Carlos II era realmente un país desangrado y empobrecido; pero la impotencia de la Administración agrandaba la sensación de impotencia del país... En esto consiste la significación profunda del año 1700. No en una mejora de la coyuntura demográfica y económica, que aún tardaría en producirse, sino en el paso de un gobierno ineficaz y dominado por los intereses de las clases influyentes a otro decidido a obtener recursos como fuera" (277).

De esta nueva gobernación, de cuya necesidad eran claramente conscientes los españoles (278), surgirá esa sensación de optimismo, perceptible en el país desde comienzos de siglo, señala Jover (279), -

(276) Cit. por Luis Díez del Corral: "La Monarquía hispánica en el pensamiento político europeo. De Maquiavelo a Humboldt". Madrid, - 1976, p. 473.

(277) A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", pp. 23-24.

(278) "La opinión que tenían los españoles de sí mismos y de su país - se deduce de las múltiples propuestas de reforma con que inundaron al Gobierno francés. Los términos en que esas memorias estaban redactadas y su abundancia indican por sí solos cuanta fe y esperanza ponían en la nueva dinastía, fe y esperanza que, bajo la anterior, habían permanecido soterradas". H. Kamen: "La Guerra de Sucesión...", p. 44.

(279) José de Jover Zamora: "Una página de la Guerra de Sucesión. El delito de traición visto por el fiscal del Consejo de Castilla", en "Anuario de Historia del Derecho Español". Vol. XVII. Madrid, 1946, pp. 753 y ss.

esa "buena forma" de España durante gran parte de la centuria, que destaca Marías y que significó, me referiré más adelante a ello, algo más que "convalecencia del reinado de Carlos II, es decir... una época de - "vita minima" y horizontes limitados con alguna prosperidad material y administrativa", o que "antecedente y preparación de la España moderna", al tener este siglo su propia sustantividad y su auténtica fisonomía" - (280), ese "adecentamiento en muchos órdenes: concretamente el económico", que subraya Caro Baroja (281).

2ª - Este Estado renovado, capaz de movilizar al país, despertando sus enormes energías, no es, desde luego, un Estado clasista, dominado por la clase que controlaba los medios de producción, prácticamente reducidos al comenzar el siglo XVIII a la propiedad de la tierra, es decir, por la alta nobleza, no es la materialización de un modo determinado de la dominación de clase, ni tiene como objetivo primordial racionalizar la sociedad -aunque, desde luego, trate de hacer compatible el cambio con la paz social: se trata de una revolución "desde arriba"- para, en definitiva, mantener las relaciones de producción feudales. Esta tesis, proyección de una filosofía, o de una práctica política, sobre la realidad, resulta, a mi juicio, desmentida por los hechos.

El reformismo borbónico, iniciado, desde que se instaura la nueva dinastía, con la reforma del Estado y la administración según el modelo francés, y después de una etapa de análisis crítico de los problemas del país, cuajará en el reinado de Carlos III, momento cumbre de las realizaciones (282).

Preocupación esencial de los "ilustrados" será el poder del Estado, mas también, y ambos conceptos están inextricablemente unidos,-

(280, Julián Marías: "La España posible en tiempos de Carlos III". Madrid, 1963, p. 19.

(281) J. Caro Baroja: "La hora navarra...", p. 426.

(282) Laura Rodríguez, op. cit., pp. 54 y ss.

la felicidad de los súbditos, la elevación de su nivel de vida (283). Su política económica, criticable en algunos aspectos, fundada en un pensamiento ciertamente oscilante -del anticapitalismo de Góngora- se pasará al precapitalismo no sin ciertas contradicciones, de Jove--llanos, verdadero oráculo años más tarde -recuerda Viñas Mey- en materia económica de las Cortes de Cádiz (284), será, en general, como ya mostré, pro-burguesa, favorable tanto a la burguesía agraria, a través, sobre todo, de la protección a los arrendatarios, como a la burguesía mercantil e industrial, desarrollada desde el Estado o mediante una serie de medidas liberalizadoras, con las que está a punto de consolidarse una gran nación burguesa y colonial, como resalta Vilar- (285), en la que un nuevo clima social, fruto de un cambio, inducido desde el Estado, en el sistema de valores favorece las actividades económicas: desde esta perspectiva y no ^{solamente} como hace Anes- desde la meramente economicista -posible obtención de beneficios ante la subida de los precios agrarios (286)- hay que contemplar -pienso- la amplia participación nobiliaria en las Sociedades de Amigos del País.

Recordaré, finalmente, que el reformismo "ilustrado", enfrentado a una sociedad penetrada, por obra de la historia, de manera profundísima por los valores nobiliarios (287), en la que la gran nobleza y la Iglesia tenían un enorme peso social y económico, deberá -hacer frente a una fuerte oposición, a la que me referiré más adelante, tanto por parte de la nobleza, como, sobre todo, por parte de la Iglesia: Franco Venturi subraya que Carlos III tropieza con mayores -dificultades en su lucha contra el poder temporal de la Iglesia y contra los poderes feudales en España que en Italia (288), lo que, cier-

-
- (283) Ramón Carande: "El despotismo ilustrado de los "Amigos del País", en "7 Estudios de Historia de España". Barcelona, 1969, pp.145 y ss.
 - (284) Carmelo Viñas y Mey: "La reforma agraria en España en el siglo-XIX". Santiago, 1953, p. 18.
 - (285) v. p.p. 312-313.
 - (286) v. p.p. 248-249.
 - (287) William J. Callaghan: "Honor, Commerce and Industry in Eighteenth Century Spain". Boston, Mass, 1972, pp. 2 y ss.
 - (288) F. Venturi: "Enlightenment and reforms in Eighteenth Century Italy and Spain", cit. por Alberto Gil Novales: "Del antiguo al -Nuevo Régimen en España", en "Crisis del Antiguo Régimen...", p. 31.

tamente, condicionará, limitándola, su obra renovadora. No obstante, no sólo la crítica a la sociedad estamental alcanza un alto grado de profundidad y coherencia, perfilándose claramente la sociedad de clases: - "El estatuto jurídico que Jovellanos propugna -escribe Artola- es exactamente el mismo que el liberalismo impondrá a la sociedad. Reducido a esquema, consta de tres elementos fundamentales:

1º. Protección de la propiedad privada.

2º. Libertad de trabajo y comercio.

3º. Igualdad ante la ley", agregando, después: "Su fórmula---ción de la sociedad clasista, con su fundamental "ethos" económico, con el libre juego del interés individual, con la aspiración a la felicidad prosperidad material, es completa y está lista para una aplicación inmediata" (289), sino que se adoptan -me referí ya a la política contraria a los mayorazgos- medidas contrarias a una nobleza que decrece considerablemente a lo largo del siglo XVIII y a la que, en todo caso, se exigirá, al menos en el plano teórico, lo que supone un importante cambio en el sistema social de valores, el cumplimiento de una función, ser útil al Estado, concibiéndosela como un "instrumentum regni" (290), planteamiento que abre camino, en último término, a la futura "confusión de estados".

E) - LA CRISIS DEL ANTIGUO RÉGIMEN

Entiendo que realizar, sin más, una valoración global - del siglo XVIII puede conducir a una visión inexacta de lo que tal si--

(289) M. Artola: "Estudio Preliminar. Vida y pensamiento de Don Gaspar Melchor de Jovellanos", en "Obras publicadas e inéditas de Don Gaspar Melchor de Jovellanos", tomo III. R.A.E., Madrid, 1956, pp. LXXIV-LXXV.

(290) M. García Pelayo: "El estamento de la nobleza...", pp. 52-59.

lo fué (291). Hay, pues, que distinguir entre el período reformista, al que me he venido refiriendo, iniciado con Felipe V -su importancia la resalta así Caro Baroja: "Hay épocas con prestigio y hay épocas que no lo tienen. Todavía al comienzo del siglo XVIII es un período sin grandes val ledores, aunque ya empiezan a sentir curiosidad hacia él los historiadores más avisados de nuestros días. Desde el Romanticismo a fines del XIX se llevó a efecto una especie de labor de oscurecimiento y descrédito con respecto a él y ahora hay que redescubrirlo y aclararlo, pues casi todo el mundo al hablar del siglo XVIII se refiere a la segunda mitad de aquella centuria. Y, sin embargo: ¿sabemos de momento que haya dejado más huella que éste en la vida real de nuestros abuelos y bisabuelos? Lo que somos, poco o mucho, lo somos aún en gran parte por lo que fueron nuestros antepasados de comienzos del XVIII" (292), consolidado con Fernando VI (293), y que alcanza su cénit con Carlos III, y la crisis de finales de siglo, coincidente con el reinado de Carlos IV.

La labor del reformismo corbónico fué muy importante, la recuperación de España en el siglo XVIII, después de "la última crisis", en el declinar castellano (294), innegable, pero es lo cierto que todo ello se sustentaba en bases ciertamente precarias: un monarca "ilustrado", ti

-
- (291) Tal es, a mi juicio, la de Alcalá-Zamora: "¿Por qué aplaudir -dice- la "hebilidad" del mediocre Carlos III cuando se "sabe" rodear de ministros inteligentes y acusar al mismo tiempo de perfligante (se refiere a Felipe IV) a quien se sirve de los hombres más capaces a su alcance? De ninguna manera, creo, por otro lado, más sagaces -los también fracasados, pero celebradísimos, proyectos de Aranda o Floridablanca que los de Olivares, Anchy o Gondomar. Aparte de la ignorancia, no veo razones suficientes para dar por buena esa parcialidad. El siglo XVIII, recibe una España capaz de recuperación. El siglo XIX, una España desorientada y sin tñón". José Alcalá-Zamora y Queipo de Llano: "España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1658)". Barcelona, 1975, p. 31.
- (292) J. Caro Baroja: "La Hora Navarra...", p. 16; v. también pp. 427 y ss.
- (293) Ciriacó Pérez Bustamante: "El reinado de Fernando VI en el reformismo español del siglo XVIII", en "Revista de la Universidad de Madrid", vol. III, nº 12 (1954).
- (294) H. Kamen: "The Decline of Castile: the last Crisis", en "Economic History Review", XVII, 1 (1964).

tular exclusivo de todo el poder del Estado, al que en cierta medida patrimonializaba (295), y un grupo "ilustrado" de administradores. Teniendo en cuenta el escaso número de los "ilustrados", en su mayoría hidalgos, cuya acción política no podía realizarse al margen de la monarquía: "Defender el absolutismo real -dice François López, respecto de Forner-, las prerrogativas del Estado; en un país que no emergía todavía de la Edad Media, eso era, históricamente, ser progresista. La filosofía política de Forner... Era propiamente absolutista y nacionalista. Tendía a someter al Estado, y de este modo a reducir, todas las feudalidades civiles o eclesiásticas, todos los particularismos, cualesquiera que fuesen. Además, el autor del "Discurso" sabía que un país poblado sobre todo de señores, clérigos y miseros campesinos sería ineluctablemente dominado por los países burgueses y prósperos. Ayudar al Estado a luchar contra las clases dominantes dentro de la nación, era trabajar al mismo tiempo para sustraer el país a las dominaciones impuestas desde fuera" (296), y la debilidad de una burguesía, que, ciertamente, crecía y prosperaba económicamente, capaz de funcionar, en ocasiones, como trupo de presión económica, pero que, situada fundamentalmente en la periferia, dedicada a sus negocios, constituía una clase políticamente inerte, el cambio del titular de la Corona -la importancia que la personalidad de un monarca absoluto reviste tiende hoy día, entre nosotros, con frecuencia a olvidarse (297)-, podía tener una importancia decisiva, por cuanto, además, nombraba al equipo de gobierno.

Por otra parte, no estuvieron los reinados de Fernando II y de Carlos III exentos de problemas. Por el contrario, como señala Vi-

(295) Perry Anderson, op. cit., pp. 34 y ss.

(296) François López: "Prólogo" a Juan Pablo Forner: "Discurso sobre el modo de escribir y mejorar la historia de España", pp. 30-31.

(297) Un estudio excepcional del poder absoluto a través de la figura de Pedro I de Rusia, es el libro de L. Trovati: "Pierre le Grand". París, 1979. v. del mismo autor: "El moscovita". Madrid, 1981. - "Las luces del alba". Madrid, 1979. / "El arquitecto". Madrid, 1980.

cuando Herr me referí ya muy brevemente a ello (298) - allí tienen su arranque los principales que el país arrastrará en los siglos posteriores (299). Primeramente, el conflicto ideológico, surgido entre las ideas "ilustradas" que originadas en Inglaterra, Holanda y Francia, extendidas a través de las "sociedades Económicas de Amigos del País" y de la prensa periódica, los "canales de la Ilustración", se oponían a las creencias y valores establecidos, y las de los sectores tradicionales de la sociedad. El segundo problema se refiere al estado de la agricultura en el centro y sur de España: la miseria del campesinado sin tierras - o del pequeño propietario o arrendatario sin capital - persistió, al no aumentar, significativamente, el número de pequeños agricultores independientes y prósperos, por la oposición de los terratenientes a los proyectos de reforma. El tercer conflicto será el de las regiones geográficas, contrastando un centro estancado frente a una periferia orientada hacia el desarrollo económico. Y junto a estos tres enfrentamientos: conservadores y progresistas, terratenientes y reformistas agrarios, centro rural y periferia industrial, un último problema, apenas apuntado por los historiadores, y al que Herr presta especial atención: la diferenciación vida rural-vida urbana. ⁽³⁰⁰⁾ Para el historiador norteamericano, es en el siglo XVIII, cuando la diferenciación campo-ciudad adquiere un nuevo significado, presentando un contenido ideológico: "las luces fueron bien acogidas entre los habitantes de las ciudades y mal en los pueblos, las ciudades tenían centros de enseñanza: "Sociedades Económicas de Amigos del País"... pequeños islotes de cultura en el inmenso mar de la España rural y analfabeta... se diría que dos pueblos diferentes estaban germinando: una España activa y política en las ciudades y otra España alatarca y apolítica en el campo". Sucede, asimismo, que, además de su repercusión en el conflicto ideológico del siglo XVIII, sus efectos se notaron en los otros dos problemas que estaban planteados: "los reformadores agrarios eran letrados de educación urbana que intentaban que su política prevaleciese contra la voluntad de -

(298) v. p.p. 10-11.

(299) R. Herr: "Ensayo histórico...", p. 73.

(300) v., sin embargo, Julio Caro Baroja: "El sociocentrismo de los pueblos españoles", en "Razas, pueblos, linajes", pp. 279 y ss.

quienes controlaban el campo económico y políticamente. El campesinado - no estaba lo suficientemente preparado como para apoyar a los reformadores. aparentemente la dicotomía campo-ciudad no afectaba a la tensión entre el centro geográfico y la periferia. La mayoría de las universidades estaban en el centro de España y las dos regiones más importantes tenían activas "Sociedades de Amigos del País". Sin embargo, debido a los últimos cambios demográficos, las unidades más grandes, excepto la riba, estaban situadas junto al mar, y en ellas florecía la industria y el comercio. La importancia de este hecho se pondrá de manifiesto en el siglo siguiente" (301).

A finales de siglo, esta España, que acababa de vivir "la fase - en frase de varias- quizá más sana y equilibrada de toda su historia" - (302) entra en una crisis -que patentiza su conflictividad interna- por un conjunto de factores, mutuamente potenciados, hundiendo todo un mundo, trabajosamente construido, de logros y esperanzas.

a) - La crisis es, ante todo, una crisis política. Como se dijo, la organización estatal se basaba en el absolutismo real, encarnando el Estado la persona del rey, "concreto y cimiento a la vez de toda la estructura jerárquica" (303).

Escribe Domínguez Ortiz: "La clave de la bóveda del sistema era el monarca, a quien se tributaba una lealtad acendrada y un respeto casi religioso" (304), lealtad y respeto ciertos durante el reinado de Carlos III, lleno de pasión por el bienestar del Estado, capaz de mantener la -

(301) Ibia, pp. 89-92. v. del mismo autor: "La inestabilidad de la España contemporánea", en "Revista de Occidente", nº 107 (febrero 1962), pp. 287-312; J. A. Pitt-Rivers: "Los hombres de la Sierra". Barcelona, 1971; y Carmelo Lisón Tolosana: "El monte de los Caballeros. A Sociological Study of a Spanish Town". Oxford, 1966.

(302) Julián Marías: "Prólogo" a Gaspar Melchor de Jovellanos: "Diarios", p. 6.

(303) V. Palacio Atard: "Sociedad estamental y monarquía absolutista", p. 15.

(304) A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 477.

unidad espiritual de la nación y de llevarla, y en esto la opinión de los contemporáneos fué unánime, a un verdadero resurgimiento económico y cultural (305).

Fué durante el reinado de su sucesor cuando el prestigio mítico de la monarquía se cuarteaba, degradándose la aureola que la rodeaba. -Alcald Galiano lo describe perfectamente: "Verdad es que había entonces -se refiere a 1795- más respeto y sumisión a toda clase de autoridad no sólo en lo aparente y externo, sino en lo real y verdadero y en el trato íntimo y aún en el interior de las conciencias. Pero los excesos de la reina, sobre todo sus liviandades, habían menoscabado mucho el concepto en que antes eran tenidas las personas reales. Esto sin contar - con que, aún en los días del venerado y amado Carlos III murmurar de los ministros y aún maldecirlos en conversaciones privadas, era ocupación de no pocas personas y, en general, entretenimiento sabroso; pero en la época que voy tratando, otras cosas tenían ofuscado el lustre y debilitado el poder del trono, aún cuando se ostentase con su robustez constante. Los sucesos de la vecina Francia habían manifestado cuan fácil era tronchar los cetros en apariencia más fuertes. Lo que pasaba en España, entre desórdenes de la reina, debilidad y descuido del rey y soberbia de un privado, demostraba que la autoridad real puede, por culpa de quien la ejerce, desdorarase a sí misma e irse achicando y enflaqueciendo" (306).

Subraya Corona que las crisis internas se "han producido en reinados sin rey, es decir, en reinados dirigidos por privados, cuyo gobierno equivale a una dejación, a una desvalorización del supremo poder

(305) R. Herr: "España y la revolución...", pp. 192-194. v. también Segismundo Moret y Prændergast: "La sociedad española al principio del siglo XIX", en "La España del siglo XIX". Madrid, 1886, pp. 16-17. Hemos de llegar a 1810, para que Blanco White hable de él como "amante del bien hasta donde supo conocerlo" y critique su despotismo. José M.^o Blanco White: "Reflexiones generales sobre la Revolución española", en "Antología de obras en español", edición, selección, prólogo y notas de V. Llorens. Barcelona, 1971, p. 226.

(306) Alcald Galiano: "Memorias", cit. por Carlos Corona Baratech: "Las ideas políticas en el reinado de Carlos IV". Madrid, 1954, p. 22.

que quebranta la autoridad de los monarcas" y tal es el caso del reinado de Carlos IV, con la privanza de Godoy (307), en el que -dirá Azara- "ya los ojos se iban acostumbrando a ver monstruosidades inauditas en la monarquía, y fortunas las más descabelladas, con un trastorno general de las ideas, por tantos siglos en las cabezas españolas; y el Príncipe de la Paz, que entonces gobernaba despóticamente, era él mismo un ejemplo de la que la fortuna ha sabido producir de más extravagante" - (308), calificando León de Arroyal a la monarquía en "Pan y Toros", como la "más déspota y llena de confusión que han conocido los siglos" - (309).

Fué, pues, notorio el desprestigio de una monarquía, que se extiende al conjunto de las instituciones, relajándose los vínculos tradicionales, como muestran los "Diarios" de Jovellanos, y las "Memorias" de León y Pizarro y Alcalá Galiano (310), preparándose así la intervención napoleónica (311).

Será Goya, quien nos deje un impresionante testimonio gráfico, a través del verdadero "proceso de menosprecio que reflejan los sucesivos retratos reales", que culminan con "La Familia de Carlos IV", de junio de 1800, cuadro en el que, como dice Gómez de la Serna, "su genio - ha perdido ya hasta ese postrer sentimiento de compasión, para transmitir a la posteridad tal como realmente fué ese cruel testimonio de un fin de época", que contrasta violentamente con el momento histórico anterior en el que pinta sus tapices "con el mismo talante con que Jovellanos redacta sus largos "Diarios" o sus dictámenes y memorias refor-

(307) v. la impresionante relación de sus títulos y honores en Carlos - Corona: "Revolución y reacción...", pp. 267-269.

(308) José F. de Azara: "Memorias", cit. por C. Corona, op. cit., p. 23.

(309) León de Arroyal: "Pan y Toros", en "Pan y Toros y otros papeles - sediciosos de fines del siglo XVIII", recogidos y presentados por Antonio Elorza. Madrid, 1971, p. 21.

(310) A. Bouffigues Ortiz: "Hechos y figuras...", p. 221.

(311) v. los informes del embajador Beaumarnais, cit. por M. Fernández-Almagro: "Orígenes del régimen constitucional...", p. 50; v. también F. Vilar: "Historia de España". París, 1974, p. 23.

mistas; que están impregnados de la misma esperanza en el futuro del pueblo que contemplan, llenos de aquella bienaventurada confianza en que efectivamente puede progresar" (312).

Además, la realeza, orientada a un absolutismo cada vez más exacerbado, "había acabado por despertar reservas, no sólo entre los elementos liberales sino en los tradicionales que veían con disgusto como eran desconocidos o ignorados intereses legítimos y tradiciones respetables" (313), generalizándose las críticas -último resto del respeto al monarca- al "despotismo ministerial", es decir, contra los ejecutores "arbitrarios" de la voluntad real, formuladas tanto desde la burguesía, como desde los cuerpos estamentales (314). Así, los conservadores criticaban una monarquía absoluta crecientemente burocratizada, en la que consideraban que la nobleza había sido alejada de las tareas de gobierno (315) y maltratada por las medidas fiscales con que Godoy intentó sufragar las guerras contra Inglaterra y Francia (316), mientras que, para los progresistas, el impulso reformista (317) se había paralizado y aún

(312) Gaspar Gómez de la Serna: "Goya y su España". Madrid, 1969, pp. 104 y ss., y 74 y ss.

(313) A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 498; y Federico Suárez: "La crisis política del Antiguo Régimen en España". Madrid, 1950, pp. 18 y ss.

(314) C. Corona: "Revolución y reacción...", pp. 200 y ss.

(315) El Conde de Teba, hijo de la Condesa de Montijo, criticará duramente, como veremos más adelante, en su "Discurso sobre la Autoridad de los Ricos Hombres", lo que él veía como marginación política de la nobleza.

(316) R. Herr, op. cit., pp. 331-333.

(317) Recordemos, como dice Artola, que "La idea dominante en el siglo es que el poder político no tiene otra misión que la de impulsar la reforma-revolución desde arriba-, proteger sus conquistas y garantizar su continuidad. En esta triple misión encuentra su única justificación". M. Artola, "Prólogo" a "Obras... de D. Gaspar Melchor de Jovellanos", p. LXXV.

retrocedido con Carlos IV ante el impacto producido por la Revolución - francesa.

La Revolución francesa y el período napoleónico tendrán, en efecto, una influencia decisiva en "la inflexión que lleva desde la brillante plenitud carlotercista al desastre de 1808" (318). Ante todo, la Gran Revolución propicia un giro decisivo en la política interna: "La - marcha atrás de toda la política española desde 1788, cuando se inicia la agitación francesa, es bien conocida; su ejemplo más notorio, Floridablanca, el hombre que tuvo más responsabilidad en la expulsión de los jesuitas, que rechaza todas las reformas, todas las innovaciones, se petrifica en los usos del antiguo régimen" (319). Después, conciencia a las masas populares frente a todo contagio revolucionario (320) y, por extensión, las opone a las ideas ilustradas. La guerra contra Francia - en 1793, fue -concluye Corona- "un verdadero alzamiento nacional, un alzamiento de la conciencia española, precursor legítimo de 1808", inspirado por los sentimientos monárquico y católico.

En fin, en estrecha relación tanto con la debilidad de la monarquía y la priveranza de Godoy, como con la Revolución francesa y posterior apogeo napoleónico, está la desastrosa política exterior del período, inestable, de falso prestigio, orientada al principio, con un evidente apoyo popular, como he dicho, a salvar el trono y la vida de Luis

- (318) Carlos Seco Serrano: "La época de Godoy", en "La Ilustración. Claroscuro...", p. 87. v. Alexander Tratchevski: "L'Espagne à l'époque de la Révolution française", en "Revue Historique", XXXI (1886), pp. 1-55; y Geoffroy de Grandmaison: "L'Ambassade française en Espagne pendant la Révolution". París, 1892.
- (319) Julián Marías: "Jovellanos: concordia y discordia de España", en "Los Españoles". Madrid, 1963, p. 42. En el mismo sentido, dice - Miguel Herrero: "Aunque las dudas acerca de la viabilidad del despotismo ilustrado como medio de transformación de la vida española habían comenzado con anterioridad a esas fechas, no cabe duda que el triunfo de las fuerzas reaccionarias, que proponen una oposición cerrada a las ideas de la Ilustración y un endurecimiento de las posiciones del Antiguo Régimen, son consecuencia directa de la Revolución y de la Guerra de 1793-1795, en la que España luchó contra el gobierno revolucionario francés". M. Herrero: "Los orígenes del pensamiento reaccionario español". Madrid, 1973, p. 117.
- (320) Fray Diego José de Cádiz: "El soldado católico en guerra de religión. Carta instructiva-ascética-histórica-política, en que se propone a un soldado católico la necesidad de prepararse, el modo con que lo ha de hacer y con que debe manejarse en la actual guerra contra el infiel, sedicioso y regicida - Asamblea de la Francia...". 1ª ed. Ecija, 1794; 2ª, Cádiz, 1811, 3ª, Madrid, 1815.

XVI, a cuya finalidad supedita Carlos IV su sostén a los ministros que provienen del reinado de Carlos III, y cuya continuación -"pervivencia anómala de la tradición de los Pactos de Familia", en frase de Carlos Seco (321)- resume así Pabón: "En el momento en que Europa vive el problema de una nueva organización, Godoy jugará en pequeño, víctima de miedos y vanidades personales, naufrago y no piloto en la tormenta. - Cuando adopte la línea internacional iniciación de la catástrofe, invertirá el orden de las relaciones que la geografía y la historia le señalan. En su descargo está la ignorancia de tales leyes, pero le acusará su ambición de reinar.

Como todo "recién llegado", Godoy piensa hallar el secreto - de la política exterior en la adhesión al que triunfa, sin línea internacional propia, equivocándose, además, respecto al triunfo. Fácilmente huyó en la crisis y fácilmente sometido ante la victoria imperial, dará a Napoleón la idea de que el caso de España es fácil también. Después de Tilsit, Napoleón decide poner manos en el asunto: "El éxito no podía ser dudoso... esta misma facilidad me extravió" (322).

b) - El proceso de crecimiento económico que experimenta España especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, queda cortado a partir de las guerras contra Inglaterra, que, desde 1796 paralizan el comercio exterior español, especialmente respecto al tráfico con América, afectando brutalmente al sector económico en el que se habían implantado plenamente las relaciones de producción capitalistas, la industria algodonera catalana, que, como vinos, inexistente el mercado nacional, se basaba en el mercado americano. La superioridad na--

(321) Carlos Seco Serrano: "Prólogo" a Ana María Schnop Soler: "Las relaciones entre España y Rusia en la época de Carlos IV". Barcelona, 1971, p. XI.

(322) Jesús Pabón: "Las ideas y el sistema napoleónicos". Madrid, 1944, p. 156. v. también, C. Seco Serrano: "Estudio preliminar a Príncipe de la Paz: "Memorias". B.A.E., Madrid, 1965, t. I, pp. LXVI y ss; y F. G. Bruguera: "L'Histoire contemporaine d'Espagne". París, 1953, pp. 68 y ss.

val inglesa, en efecto, "le permitía bloquear casi enteramente el comercio marítimo español, por la vía normal y también mediante la práctica del corso. No sólo quedaban interrumpidas las relaciones con América sino también con el resto de Europa, e incluso, al mermarse considerablemente las posibilidades de cabotaje, quedaba muy perjudicado el comercio interior" (323).

Se trata, pues, de un auténtico colapso, motivado, hay que recalcarlo especialmente por una política exterior desastrosa, basada en último término, en la personalidad de quienes conducen los destinos del Estado. El resultado de estas guerras, que, desde luego, no beneficiaban a ningún grupo social, es una verdadera calamidad para el país: "No sólo infligieron graves pérdidas en recursos humanos y físicos, sino que también cortaron de raíz el proceso de crecimiento económico que había empezado a manifestarse durante la segunda mitad del siglo XVIII. La guerra destruyó el floreciente comercio entre España y América y terminó precipitadamente la desintegración del imperio hispano-americano" (324) y para las nacientes burguesías: vasca (325), gaditana (326), madrileña (327) y catalana, que experimentan en lo económico un total retroceso: "La guerra -escribe Jutglar- va a paralizar la brillante trayectoria, plena de posibilidades, que ofrecía a los capitalistas y empresarios catalanes el comercio americano... Cuando se desencadenaron las actividades bélicas, algunas ciudades de Cataluña comenzaban a presentar ya los resultados positivos de cincuenta años de esfuerzos que van a quedar inutilizados" (328).

(323) M. Izard: "Comercio libre, guerras coloniales...", en Jordi Nadal y Gabriel Tortella: "Agricultura, comercio colonial...", p. 313; v. también, J. Fontana Lázaro: "Colapso y transformación del comercio exterior español entre 1792 y 1827. Un aspecto de la crisis del antiguo Régimen", en "Moneda y Crédito", nº 15 (diciembre 1970).

(324) Gabriel Tortella Casares: "Los orígenes del capitalismo en España". Madrid, 1975, p. 24.

(325) v. pp. 131-132.

(326) v. p. 151.

(327) En 1800, los cinco premios mayores de Madrid, que venían soportando los gastos de guerra -aprovisionamientos, marina...- se vieron o no pueden pagar los libramientos de la Hacienda sobre su caja. G. Corona, op. cit., p. 303.

(328) Antoni Jutglar: "Historia crítica de la burguesía catalana". Barcelona, 1972, p. 65.

La crisis económica afecta también al Estado, embarcado en una política exterior absolutamente desproporcionada respecto de sus medios, que le obligará a recurrir a la emisión de obligaciones, tal carácter tenían los "vales reales", dado el arcaico carácter del sistema impositivo, que haciendo recaer la mayor parte de los impuestos sobre comerciantes y labradores, impedía torzarlos al máximo por temer a alborotos públicos, que eran utilizados como papel moneda, y que, ante continuas emisiones, se depreciaron absolutamente (329).

La utilización, pues, de la deuda pública, siendo, inicialmente, un medio de movilizar los recursos del país que tuvo éxito con Carlos III, cuyo gobierno -importa recordarlo- supo mantener el equilibrio fiscal (330), al realizarse de un modo desproporcionado respecto a las rentas de la Corona, "dará origen a una crisis de imposible resolución dentro del sistema de privilegios económicos del Antiguo Régimen. La oposición de los estamentos y provincias al establecimiento de la contribución territorial deja al Estado, tras el breve paréntesis de confianza en la moneda fiduciaria, sin recursos para hacer frente a sus gastos" (331). El total de la deuda pública alcanzarán, en 1801, según Canva Arguëlles, más de 7.000 millones de reales (332), equivalentes a los ingresos estatales de diez años.

La situación es desesperada en 1798 y para resolver la crisis fiscal tendrán lugar, en este mismo año, la primera desamortización respecto de los bienes eclesiásticos no afectos a la "cura de almas", a la que ya aludí (333), siendo secretario de Hacienda Miguel Cayetano Soler. El éxito, sin embargo, no acompañará a esta operación, hecha para salvar el crédito de la monarquía y hacer frente a las necesidades bélicas, en clara relación con el aumento de la población y los precios agrarios, que contribuirá, por lo demás, a disolver el Antiguo Régimen, relajando-

(329) H. Artola: "Antiguo régimen...", pp. 144 y ss; y G. Corona: "Revolución y reacción...", pp. 301 y ss.

(330) Sobre el sistema fiscal de Carlos III, v. Didier Ozanam: "Le système fiscal espagnol sous Charles III d'après un document contemporain", en "Mélanges à la mémoire de Jean Sarrailh", Tome II, pp. 205-234.

(331) H. Artola: "Los orígenes de la España contemporánea". Madrid, 1951, t. I, pp. 96-97.

(332) Citado por G. Corona, op. cit., p. 302.

(333) v. p.p. 329-330.

el derecho a la vinculación de bienes, uno de los fundamentos de la sociedad estamental, pues los vales continuaron disminuyendo de valor y no se consiguió consolidar la deuda, por lo que el desastre fiscal amenazaba al país al comenzar la guerra de la Independencia (334).

En resumen, al concluir el siglo XVIII, el Antiguo Régimen se encontraba en España con una grave crisis económica -insisto, consecuencia, sobre todo, de la política exterior y no, como parece entender Artola, de la ampliación de sus funciones-, que afectaba, por una parte, al equilibrio de las clases sociales: no se trata tanto de la ruptura del pacto aristocracia-burguesía -tesis de Fontana- ante la necesidad en que, perdido el mercado colonial, se encuentra ésta última de derrocar el régimen feudal que impide la formación de un mercado interior, único medio que le queda ya para desarrollar su actividad económica (335), sino de la oposición -como dice Artola- de unos contrayentes, comerciantes y labradores, cuyos intereses coincidirán frente a un régimen que, manteniendo un continuado conflicto bélico, arruina la economía del país (336), si bien, como veremos, esta afirmación requiere alguna matización.

Asimismo, el período finisecular contempla una reactivación de la variación cíclica, una escalada de precios, a la que no corresponde una

(334) A semejanza de las desamortizaciones posteriores fueron los grandes propietarios -al menos eso parece deducirse del hecho de que las enajenaciones fueran mayores en las provincias de latifundio- los que se beneficiaron de una operación que alcanzó a numerosos bienes afectos a servicios de carácter social, como hospitales y hospicios. Con ello se acentuaron los desequilibrios sociales. v.: Richard Herr: "Hacia el derrumbe del Antiguo Régimen..."; "El significado de la desamortización"; y "La vente des propriétés de mainmorte en Espagne, 1798-1808", en "Annales: économie, sociétés, civilisations", XXIX (1974), pp. 215-228.

(335) "Cuando perdieron los mercados coloniales y volvieron la mirada España adentro, para ver las posibilidades de desarrollo que les ofrecía el mercado nacional, los fabricantes hubieron de percatarse de que -aquel en que vivían era un país atrasado, sometido a la explotación de unas oligarquías de carácter feudal. Y comprendieron que sólo en un país próspero, donde las tierras no quedasen yermas y los campesinos no se desangrasen para mantener a los ociosos, podían encontrar salida a aquella situación de estancamiento". J. Fontana: "Formación del mercado nacional...", p. 49.

(336) M. Artola, op. cit., p. 151.

paralela subida de salarios, disminuyendo progresivamente el poder adquisitivo de las clases populares (337).

Respecto de los problemas de la Hacienda, que seguirán sin resolverse a principios del XIX, pese a los intentos de Escobiquiz, González Vallejo o Martín de Garay, estarán, para Fontana, en el centro mismo del fracaso del Antiguo Régimen, al intentar acomodar el régimen absoluto a las nuevas necesidades estatales sin reformar la estructura social, liquidando los privilegios estamentales (338).

c) - Tendré, en la última parte de este trabajo, ocasión de ocuparme de la crisis moral del reinado de Carlos IV, momento en que "se arrumba la sombra severa y creadora de Carlos III y a la buena alegría de vivir progresista y esforzado de la Ilustración, sucede la vana frivolidad de una corte corrompida, que suelta las difíciles riendas de la empresa ilustrada" (339).

En esta situación de crisis generalizada estallan los conflictos latentes, liquidándose la empresa ilustrada, "la cual se esforzará dramática e inútilmente en prolongar los Jovellanos, Saavedra, Moratín, Urquijo y muchos de los que, como estos últimos, se verán a poco con el sambenito de afrancesados. Así se abre el proceso de la desilusión nacional, con la crisis política de los años 92 y 93 que destierra a Jovellanos a Madrid" (340), e iniciándose la oposición a la monarquía absoluta.

El ataque contra la Ilustración estará encabezado por una elite representativa de la alta nobleza, desplazada de la Administración del Es

(337) José Miguel Palop: "Hambre y lucha antifeudal...", pp. 184 y ss.

(338) J. Fontana: "La quiebra de la Monarquía absoluta. 1814-1820". 2ª ed. Barcelona, 1974, y "Hacienda y Estado. 1823-1833". Madrid, 1975. v. también J. del Moral Rufz: "Hacienda y Sociedad en el Trienio Constitucional. 1820-1823". Madrid, 1975; Jaime Torras: "Entorno a la política tributaria de los gobiernos del Trienio Constitucional. 1820-1823", en "Moneda y Crédito", nº 122 (septiembre 1972), pp. 153-170; y Angel García Sanz: "Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen...", pp. 408 y ss.

(339) Gaspar Gómez de la Serna: "Goya...", p. 86.

(340) Ibid.

tado, que no ha cesado en su oposición política a lo largo del siglo y que es capaz de movilizar a la plebe urbana, como ocurrió en el motín de Aranjuez (341), y por el clero, el más importante ^{grupo} de presión de entonces, al menos por una fracción importante, que permaneció hostil -hubo, sin embargo, un sector ilustrado, y no escaso- a las reformas, con enorme influencia en el pueblo, especialmente en el mundo arario -"Au fond, le clergé réactionnaire resta le maître de l'âme espagnole" (342)-, cuya actitud puede estar representada, señala Marías, por la delación -anónima, pero transparente- dirigida en el otoño del ochocientos contra Jovellanos (343).

Las futuras camarillas de Fernando VII, con nobles -Infantado-, clérigos -Escoiquiza y arquetipos plebeyos, como Ugarte, representarán perfectamente los sectores contrarios a todo progreso.

Como he dicho, aparece también en este momento la oposición anti-absolutista. Es cierto que Maravall argumenta en contra de la llamada por Gaspar Gómez de la Serna "concordia española del siglo XVIII", alegando algunos textos de ciertos pensadores que suponen una discrepancia teórica y prematura respecto del sistema absolutista (344), mas

(341) Francisco Martí Gilabert: "El motín de Aranjuez". Pamplona, 1972, pp. 447 y ss.

(342) G. Desdévies du Dezert: "Les Institutions...", p. 7.

(343) J. Marías: "Jovellanos: concordia y discordia de España", en "Los españoles", pp. 53 y ss.

(344) "Pero no dejó de haber en el XVIII español quienes pensaron que para cambiar la estructura socio-económica del país, lo primero era cambiar la organización política, en la acepción más estricta de la palabra, no precisamente en el sentido de fortalecer la herencia absoluta de la monarquía, sino en el de reducir los poderes de ésta. De tal manera, la crítica del estado económico -llevó a la del estado social y de éste, finalmente, a la del régimen político. Con amplitud mayor o menor, pero siempre claramente estimable, el ilustrado español del XVIII recorrió estas fases y llegó, antes de que desapareciera de la escena Carlos III, a las últimas consecuencias que entraba llevar la crítica al plano socio-político". José A. Maravall: "Las tendencias de reforma política en el siglo XVIII", p. 61; v. también "Las ideas de Cabarrús", en "Revista de Occidente" (diciembre 1958), pp. 273-300.

esta oposición no trasciende, desde luego, a la más mínima acción política, por lo que sólo en el reinado de Carlos IV empieza a romperse el inmensamente mayoritario consenso del pueblo español en torno a los dos pilares básicos de su "constitución" tradicional: la monarquía absoluta y la religión católica (345).

La actuación de los grupos liberales antes de las Cortes de Cádiz -conviene, desde luego, aclarar que, como señala Dérozier, "la palabra "liberal" no adquirirá verdadero sentido antes de las Cortes, en que será empleada a la menor ocasión". A finales del siglo XVIII, el término procede de Inglaterra, y carece de sentido político, indicando más bien liberalidad, "generosa tolerancia o interpretación benévola de los pensamientos y hechos de los otros" (346)- ha sido estudiada por María Esther Martínez Quinteiro, quien señala que, a partir de 1799, la "maquinaria de tertulias, cándulos intelectuales, etc.", hasta entonces de carácter generalmente literario, "se pone al servicio del reformismo o de la oposición. Es el momento en que, según Blanco (White), en Valencia, Granada, Colegio de San Fulgencio de Murtila, Salamanca, sobre todo, y Sevilla existen núcleos de jóvenes estudiantes dispuestos a hacer proselitismo de su rebeldía" (347). En estos grupos -el sevillano - dirigido por Blanco White (348), el de Salamanca por Ramón de Salas (349), el madrileño, por Quintana, la figura más destacada del nasiente liberalismo- conectados entre sí -lo que les dá un carácter si no de partido, sí de grupo, minoritario pero influyente- por medio de Quintana, su jefe "oficioso", germina la ideología de los hombres que se alzarán con el poder durante la guerra contra Napoleón. Me interesa destacar aquí el carácter intelectual de estos grupos y su escaso o nulo componente propiamente burgués. Incluso entre los diputados gaditanos- -308- sólo se cuentan cinco comerciantes, frente, por ejemplo, a treinta y siete militares, ocho títulos de nobleza, e, in-----

(345) G. Gómez de la Serna, op. cit., pp. 69 y ss.

(346) Albert Dérozier: "Quintana y el nacimiento del liberalismo en España". Madrid, 1978, p. 263. v. también, María Cruz Secane: "El primer lenguaje constitucional español (las Cortes de Cádiz)". Madrid, 1968.

(347) María Esther Martínez Quinteiro: "Los grupos liberales antes de las Cortes de Cádiz". Madrid, 1977, p. 21.

(348) v. Blanco White: "Cartas de España". Madrid, 1972; y "Autobiografía de Blanco White", ed. de Antonio Gamica. Sevilla, 1975.

(349) v. Diego Mateo del Peral: "Sobre Ramón de Salas y la incorporación de la "Economía Civil" a la enseñanza universitaria", en "Investigaciones Económicas", nº 6 (mayo-agosto 1978), pp. 167-190.

cluso, noventa y siete eclesiásticos (350), y P. Vilar destaca cómo siempre le ha extrañado el hecho de que en las Cortes de Cádiz los catalanes no estuvieran representados por hombres típicos del desarrollo industrial y del ascenso burgués del país: no lo eran ni Lázaro de Duca, ni Capmany, ni Creus (351).

Se ha dicho, en este sentido, que no hay que confundir la burguesía, sumamente minoritaria en la España de entonces, con la ideología burguesa "que abarca un campo mucho más amplio" (352), mas es lo cierto - que si bien años más tarde importantes familias de la burguesía catalana: Isturiz, Mendizábal, Leizaola o Bertrán de Lis financiaron la revolución, - en el período que nos ocupa, como señala Comellas "La vocación política de Cádiz no es un fenómeno que pueda inscribirse en las mentalidades colectivas que definieron la vida de la ciudad en el siglo XVIII" (353), y, como hemos visto, los intereses de la burguesía catalana no estuvieron representados en las Cortes. Quizás por eso -las "ideas sin actos" de que habla Marx- el liberalismo español aparezca -sugiere Vilar (354)- tan separado de la realidad, sin ningún arraigamiento en estructuras burguesas sólidas.

A mi juicio, como veremos después, el problema que esto conlleva ofrece un alto interés teórico: se trata, ni más ni menos, de un proceso revolucionario hecho por ideólogos, y desde la ideología, no desde los intereses económicos, muestra relevante del valor, a veces decisivo, aunque, claro es, nunca totalmente autónomo, de la ideología, de la superestructura, en el cambio político y en consecuencia social y económico.

Señalaré, por último, que España resultó escasamente permeable al contacto revolucionario francés, aunque no totalmente inmune, como ha mostrado Anes (355), sin que apenas se diera más que una modesta intento-

(350) Melchor Fernández Almagro, op. cit., p. 82.

(351) P. Vilar: "Conclusion", en "La question de la bourgeoisie...", pp. 241-242.

(352) A. Domínguez Ortiz: "Don Leandro Fernández de Moratín...", pp. 222 y 214.

(353) José L. Comellas, op. cit., p. 37.

(354) P. Vilar, op. cit.

(355) v. pp. 235-236.

na revolucionaria -no había, realmente, base social para una revolución- como fue la Picornell (356).

Concluyendo: se ha producido, consecuencia de la crisis renegada, lo que, para Herr, constituye el momento decisivo de la Historia moderna de España: "la pérdida de la fe en el despotismo ilustrado, en el ideal de un monarca libre de prejuicios que sufa a su pueblo hacia la justicia, la prosperidad y la felicidad". La verdadera revolución de fines del siglo XVIII en España, y en general en Europa la constituye "la destrucción del estado de ánimo necesario para continuar el Antiguo Régimen", producido, especialmente, por los conflictos ideológicos e internacionales acarreados por la Revolución francesa (357). Así comienza la crisis del Antiguo Régimen en España (358): hay que recordar que la evolución del Antiguo Régimen español, se vio alterada no sólo por su problemática política interna y sus conflictos con la Francia revolucionaria, sino por la invasión napoleónica y por la emancipación de las colonias americanas, proceso del que el reinado de Carlos IV es el comienzo y que se prolongará durante medio siglo. Sólo en 1840 -dice Domínguez Ortiz- se podrá dar por finalizado el Antiguo Régimen "a pesar de su múltiple supervivencia en muchos aspectos de la realidad española". No es posible -agrega- desconocer la honda significación de 1808, "pero tampoco puede ignorarse que por entonces el Antiguo Régimen estaba lo bastante quebrantado como para ser derribado por un accidente externo y, a la vez, en otros sectores, dotado de la suficiente vitalidad como para reaccionar con violencia e intentar una imposible vuelta a situaciones pasadas" (359).

(356) A. Elorza: "La ideología liberal...", pp. 304 y ss. *

(357) R. Herr: "España y la Revolución...", p. 372.

(358) Acerca de la crisis del Antiguo Régimen en Europa, especialmente en Francia, véanse, especialmente, los trabajos de Régine Robin: - "La natura dello stato alla fine dell'Ancien Régime. Formazione sociale, stato e transizione", en "Studio storie", nº 3 (1977), pp. 542-569; y Furio Híaz: "La sanchezze di Clio. Apunti sul metodi e problemi della recente storiografia della fine dell'Ancien Régime in Francia", en "Revista Storica Italiana", nº 3 (1972), pp. 683-745; y "Anchosa qualche considerazione sulla crisi dell'Ancien Régime", en "Revista Storica Italiana", nº 2 (1975), pp. 268-269.

(359) A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 495.

* Iris M. Zavala: "Picornell y la revolución de San Blas: 1795".= "Historia Ibérica". "Las Américas". New York, (1973), pp. 36-58.

C A P I T U L O T E R C E R O

E S T R U C T U R A I D E O L O G I C A

CAPITULO TERCERO : ESTRUCTURA IDEOLOGICA

I - CONCEPTION MARXISTA DE IDEOLOGIA

A) - CONTENIDO DE LA ESTRUCTURA IDEOLOGICA.

La estructura e instancia ideológica, elemento integrante del modo de producción y de las formaciones sociales, tiene en el marxismo una excepcional amplitud.

Para Marx, a quien se debe la generalizada utilización de la noción de ideología en las ciencias sociales (1), ésta acaba, prácticamente, absorbiendo todo lo que, de forma general, denominamos cultura. Así, en "La ideología alemana", habla de "la moral, la religión, - la metafísica y el resto de la ideología", resto en el que se incluye la política, el derecho, las ideas y representaciones que los hombres tienen de la realidad social e, incluso, el lenguaje, con el que el contenido de la ideología se introduce en el pensamiento y la conducta (2). Y para el marxismo actual el contenido de la estructura ideológica está formado por dos tipos de subestructuras: los sistemas de ideas -representaciones sociales (ideologías en sentido restringido) y los sistemas de actitudes- comportamientos sociales (las costumbres) abarcando, además, el primer subsistema, de acuerdo con la tradición marxista, lo que se viene denominando habitual, aunque quizás poco felizmente, "regiones", diversas, relativamente autónomas, que incluyen las ideas políticas, morales, estéticas, jurídicas, religiosas, etc., de -

(1) Guy Rocher: "Introducción a la sociología general". Barcelona, - 1973, p. 125.

(2) K. Marx: "La ideología alemana", pp. 156-158.

los homines en sociedades determinadas, presentando una peculiar organización según su modo de combinarse, y manifestándose bajo el aspecto, - más o menos formalizado -el máximo grado de formalización de la ideología lo constituye la filosofía (3), de diversas representaciones del mundo y del papel del hombre en el mismo. En definitiva, la ideología en el marxismo abarca, como dice Surritch, "todas las obras de civilización" (4).

Por otra parte, la noción de ideología reviste en Marx un signo peyorativo: las ideologías no son representaciones objetivas, científicas de la realidad -aunque puedan contener elementos válidos para su conocimiento-, dado el carácter limitado que todo conocimiento espontáneo de la misma reviste, sino que están llenas de subjetividad expresando deseos, formas de legitimación, ilusiones, etc., que sirven para adaptar a los individuos a su concreta realidad, "transformando su conciencia y sus actitudes y conductas para adecuarlas a sus tareas y a sus condiciones de existencia" (5), y no puede comprenderse, señala Birnbaum, sin referencia a nociones como "alienación", "reificación" o "mistificación", con los que se designan, respectivamente, la soberanía de lo producido sobre los productores, el "fetichismo" o existencia independiente de la mercancía y la atribución de una existencia real a los productos -del pensamiento (6).

Las ideologías son, pues, elementos fundamentales para asegurar la cohesión social al impregnar todas las actividades sociales. Constituyen una realidad objetiva, indispensable para la existencia de cualquier sociedad -salvo para la comunista, en la que al recuperar el sujeto su esencia al desaparecer la alienación, la reificación y la mistificación, tiene lugar la "transparencia" científica de la conciencia en su existencia objetivada (7)-, pues a través de ellas cómo los individuos

(3) L. Althusser: "Teoría, práctica teórica y formación teórica. Ideología y lucha ideológica", en "Casa de las Américas", 34 (1968), p. 203y "Idéologie et appareil idéologiques d'Etat", en "La Pensée", juin 1970.

(4) Georges Surritch: "La vocation actuelle de la sociologie". París, 1963, vol. 2, p. 285.

(5) M. Harnacker: "Los conceptos elementales...", pp. 97-98.

(6) N. Birnbaum: "L'Etude sociologique de l'idéologie". París, 1965, - p. 118.

(7) N. Poulantzas: "Introducción al estudio de la hegemonía en el Estado", en "Hegemonía y dominación...", p. 60. Para Althusser, a partir de Spinoza, la ideología es también inevitable en la sociedad comunista, v. Perry Anderson: "Consideraciones sobre el marxismo occidental". Madrid, 1979, pp. 83, 105, 111.

viven sus relaciones con el mundo. Son "en realidad el punto de inserción de los hombres en un sistema objetivo de relaciones que comprende a la vez la base y las superestructuras en el sentido estricto del término, - constituyendo... de alguna manera la "materia de cohesión" de los diversos niveles de prácticas y de estructuras sociales... consisten en estructuras "reales" que, sin embargo, en la medida en que se refieren a la relación de los hombres con sus condiciones de existencia, no constituyen - la simple expresión de esta relación... sino su bloqueo imaginario" (8).

B) - IDEOLOGIA Y DOMINACION DE CLASE.

Si la ideología tiene en cualquier sociedad como función adaptar a los individuos a su concreta realidad, permitiéndoles así cumplir - con un mínimo de conflictividad las tareas fijadas por la sociedad, en una sociedad de clases servirá para integrar a los hombres en la estructura general de dominación clasista: "está destinada a asegurar la dominación de unas clases sobre las otras haciendo aceptar a los explotados sus propias condiciones de explotación como algo fundado en "la voluntad de - Dios", en "la naturaleza" o en "el deber moral" (9), etc., a la vez que legítima, por los mismos argumentos, las posiciones de dominación clasista.

C) - TENDENCIAS IDEOLOGICAS. EL CONCEPTO DE HEGEMONIA.

Además de diferentes "regiones" ideológicas, existen distintas tendencias ideológicas (con sus distintas "regiones"), de acuerdo con la estructura de clases, que expresan, por consiguiente, las "representaciones" de las diferentes clases sociales.

Ahora bien, de la misma forma que hay clases dominantes y clases dominadas, hay tendencias ideológicas dominantes y tendencias ideoló-

(8) Ibid., p. 70.

(9) H. Barnecker, op. cit., p. 99.

gicas dominadas, siendo las primeras, como señala Marx, las que tienen el máximo influjo y extensión en la sociedad: "Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época", o dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material en la sociedad detenta a la vez el poder espiritual: "La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, - de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente" (10). La ideología dominante en una sociedad, consistirá, pues, en la conciencia y en la representación que la clase dominante, de acuerdo con sus intereses, se forje de la realidad, extendiéndose a todos los que, alienados de los medios de producción, "carecen de los medios de producción espiritual".- Por tanto, la ideología sólo puede ser "una "falsa conciencia" de la realidad, tamizada, viciada en su base, alienante y mistificadora, una "concepción errónea de la historia humana", un "opio del pueblo" (11).

El concepto de "hegemonía", surgido, dentro de la teoría marxista, en el movimiento obrero ruso de finales del siglo XIX, extendido después, ampliado y reelaborado por Gramsci (12) hasta conocer en el momento actual una amplísima difusión, parece sólo aplicable, reducido -haciendo una rigurosa simplificación (13)- al ámbito de la ideología, al Estado capitalista o Estado hegemónico, por cuanto no pudiendo ratificar unívocamente dicho Estado -por exigencias de su propio funcionamiento- los intereses económico-sociales de las clases dominantes, éstas necesitan imponer al conjunto de la formación social su ideología, concepción del mundo, "estilo de vida", etc., creando así una falsa conciencia generalizada desde la que se acepte la realidad política social como beneficiosa para todos, detentando "las claves de

(10) K. Marx, op. cit., p. 48.

(11) Guy Rocher, op. cit., p. 127.

(12) v. P. Anderson: "Las antinomias de Antonio Gramsci". Barcelona, - 1978.

(13) v. Galvano della Volpe: "Rousseau y Marx". Buenos Aires, 1963.

lo universal frente a los individuos privados" (14).

Por el contrario, en el Estado feudal -y en general en los de más tipos de Estado distintos del capitalista- la ideología tenía como función justificar la relación global de las clases dominantes con las clases dominadas: "Los hombres mantenían relaciones en todos los niveles en tanto que seres naturalmente desiguales y sojuzgados; la función de dominación de la ideología consistía en una simple racionalización y justificación de esta desigualdad y de este sojuzgamiento, en el hecho de expresar en un universo "imaginario" coherente las "razones" por las cuales las relaciones humanas son y deben ser lo que son". Por ello, - "La ideología no tenía función mediadora "dentro" de las contradicciones reales sino que constituía una transposición puramente "mistificada" en un mundo ilusorio de estructuras "asimiladas" de dominación pública y económico-social" (15).

D) - ESTRUCTURA IDEOLÓGICA Y DETERMINACIÓN ECONÓMICA.

Como hemos visto, la estructura ideológica está compuesta por ideas y comportamientos explicables, según el materialismo histórico, - por la forma en que los hombres producen los bienes materiales, es decir, por la estructura económica de la sociedad. No son, por tanto, las ideas las que determinan el comportamiento de los hombres, sino que es la forma en la que los hombres participan en la producción de bienes materiales lo que determina sus pensamientos y acciones (16).

(14) N. Poulantzas, op. cit., p. 72.

(15) Ibid., p. 71.

(16) La concepción materialista de la historia parte del principio de que "la producción y, junto con ella, el intercambio de los productos, constituyen la base de todo el orden social; que, en toda sociedad que se presenta en la historia, la distribución de los productos y, con ella, la articulación social en clases y estamentos se orienta por lo que se produce y cómo se produce, así como por el modo en que se intercambia lo producido. Según esto, las causas últimas de todas las modificaciones sociales y de las subversiones políticas no deben buscarse en las cabezas de los hombres, en su creciente comprensión de la verdad y de la justicia - eternas, sino en la transformación de los modos de producción y de intercambio; no hay que buscarlos en la filosofía, sino en la economía de la época de que se trata". F. Engels: "Anti-Dühring", p. 26.

Sin embargo, la afirmación marxista de que la economía determina las ideas de los hombres no supone reducir la ideología a un simple reflejo de la estructura económica. El nivel económico es, desde luego, el decisivo, mas lo ideológico tiene su propio contenido: "La supremacía final del desarrollo económico, también en estos terrenos, es para mí una cosa indudable -escribe Engels-, pero se produce dentro del marco de condiciones que el sector en cuestión prescribe: en filosofía, por ejemplo, -por efecto de influencias económicas (que en la mayoría de los casos no actúan sino a través de su ropaje político, etc.) sobre la materia filosófica existente transmitida por sus predecesores. La economía no crea aquí nada "a novo" (de nuevo), sino que determina el tipo de modificación y de desarrollo de la materia intelectual existente, y aún así, en la mayoría de los casos lo hace indirectamente: son los reflejos políticos, jurídicos y morales los que ejercen la mayor acción directa sobre la filosofía" (17), y sus propias leyes de funcionamiento y desarrollo, su propia coherencia interna: "En un Estado moderno, no sólo se necesita que el derecho corresponda a la situación económica general y sea su expresión, sino que posee también su coherencia interna y no lleva dentro de sí su condena---ción por efecto de sus contradicciones internas. Y el precio de esa creación es que la fidelidad del reflejo de las relaciones económicas se cesvanece cada vez más. Y eso tanto más cuanto que sucede más raras veces -que un código sea la expresión brutal, intransigente, auténtica del dominio de una clase: ¿la cosa en sí no iría en contra de la "noción de derecho"? (18), dejando, incluso, cuanto más corto sea el espacio de tiempo que consideremos y más se acerque "a la pura ideología abstracta el tema que estamos estudiando", un margen al azar, siquiera "se advertirá que -cuanto más largo es el período estudiado, más se acerca... al eje del desarrollo económico" (19). Como resume Marta Harnecker: "La determinación económica actúa sobre esta estructura (ideológica) en su conjunto. -

(17) Engels a Schmidt -27 de octubre de 1890-, en Marx-Engels: "Cartas - sobre "El Capital". Selección y notación de Gilbert Rada. Barcelona, 1974, p. 279.

(18) Ibid., p. 277.

(19) Engels a Starkenburg -25 de enero de 1894-. en Ibid., pp. 302-310.

Por lo tanto, el producto ideológico es el resultado de dos tipos de determinaciones: una interna o la estructura ideológica misma y otra externa (jurídico-política y económica). No existe una determinación directa-mecánica, de la economía, sino una determinación compleja estructural" - (20).

Señalaré, por último, la interdependencia entre infraestructura y superestructura, siempre, a partir, debo insistir en ello, de la determinación, en última instancia, por lo económico: "El desarrollo político, jurídico, filosófico, literario, artístico, etc., descansa sobre el desarrollo económico. Pero todos actúan unos sobre otros así como sobre la base económica. No es cierto que la base económica SEA LA CAUSA, QUE SEA LA UNICA ACTIVA y que todo lo demás no sea más que acción pasiva. - Por el contrario, hay una acción recíproca sobre la base de la necesidad económica que siempre domina EN ULTIMA INSTANCIA" (21).

II - LA NOCIÓN DE IDEOLOGÍA EN EL PENSAMIENTO LIBERAL

Frente a las posiciones marxistas, o al margen de la tradición marxista, subraya Guy Rocher, se ha intentado, de una parte, restringir el concepto de ideología a un elemento de la cultura, si bien, sumamente importante, verdadero "núcleo" de la misma, y, de otra, suprimir su sentido peyorativo. (22).

Desde estos planteamientos, Fernand Dumont define la ideología como "un sistema de ideas y de juicios, explícito y generalmente estructurado, que sirve para describir, explicar, interpretar o justificar la situación de un grupo o de una colectividad y que, inspirándose ampliamente en unos valores, propone una orientación precisa a la acción histórica

(20) M. Harnecker, op. cit., p. 108. v., respecto a la religión, K. Marx: "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana".

(21) Engels a Starkenburg, p. 308. Los subrayados en el original.

(22) Para una visión histórica del concepto, v. A. Naess: "Historia del término ideología desde Destutt de Tracy". Buenos Aires, 1964.

rica de ese grupo o colectividad" (23).

La ideología, así entendida, reviste un carácter de doctrina, es decir, una forma sistemática y coherente, impulsa a la acción o, al menos, la orienta, proponiéndole unos objetivos y unos medios, y se inspira en un sistema de valores, entendiendo por tales a ciertas cualidades de las cosas, relativas a juicio del sociólogo (24), es decir, espas eficaces de una época, una sociedad, o un grupo social, que se consideran "valentes", y que hacen deseables o estimables a los seres o conductas a los que se les atribuyen. El valor, como establece Durkheim, se inscribe doblemente en la realidad: presentándose como un ideal que exige adhesión o que invita al respeto, y manifestándose en cosas o conductas que lo expresan de una manera concreta, o más exactamente, de una manera simbólica (25)

III - IDEOLOGIA Y MENTALIDAD SOCIAL

Señalaré, brevemente, que para Roberto Mandrou, se trata de dos conceptos distintos: "esta noción (se refiere a la de mentalidad social) no es equivalente a la de ideología, que abarca el campo de las representaciones intelectuales, más o menos conceptuales. Sería más parecida a la noción de "concepción del mundo", si Lucien Goldman no la hubiera empleado en un sentido demasiado restrictivo" (26). La mentalidad social, pues, frente al mundo de las ideas, de lo intelectualmente elabo---

(23) Fernand Dumont: "Notes sur l'analyse des idéologies", en "Recherches sociographiques", vol. IV, n° 2 (1963), pp. 155-165; y "Idéologie et savoir historique", en "Cahiers internationaux de sociologie", vol. XXXV, julio-diciembre 1963, pp. 43-60.

(24) No necesariamente, desde luego, para el filósofo. Así, Marx Scheler: "El resentimiento en la moral". Madrid, 1927, pp. 193 y ss.; -v. también, M. García Morente: "Lecciones preliminares de filosofía". Buenos Aires, 1962, pp. 370 y ss.; y Alfred Stern: "Filosofía de los valores. Panorama de las tendencias actuales en Alemania". Buenos Aires, 1960.

(25) E. Durkheim: "Jugements de valeur et jugements de réalité", en "Revue de métaphysique et de morale", vol. 19 (1911), p. 438.

(26) Robert Mandrou: "Entrevista con..." (enero 1972), en G. Sadoul y otros: "La historia hoy". Barcelona, 1976, pp. 270-271.

rado está más cerca de la sensibilidad: "Excluír de la historia lo que se refiere a lo afectivo me parece que no tiene sentido, porque afectivo no significa las pasiones individuales, lo cual nos llevaría a la historia de los "verdades hombres" y de las bellas pasiones; hay que integrar en la explicación histórica la reconstitución de las sensibilidades, a nivel de los grupos que constituyen una sociedad" (27) ; su estudio no puede separarse del de la vida cotidiana.

IV - LAS IDEOLOGÍAS Y SUS CONFLICTOS EN EL SIGLO XVIII ESPAÑOL

Me voy a referir aquí estrictamente a lo que he considerado como "ideología", diferenciándolo por un lado de la "mentalidad social" y, por otro, del ámbito de las actitudes-comportamientos, es decir, de las costumbres, temas de los que trataré en la última parte de este trabajo, al referirme, concretamente, a la nobleza.

A) - LA IDEOLOGÍA ILUSTRADA

a) - SU FINALIDAD

Desde el marxismo, entendido el Estado absoluto como instrumento de dominación de la clase feudal (28), en una situación de desigualdad generalizada, la ideología dominante tendrá como función justificar y racionalizar dicha desigualdad y dicha dominación.

Así, señala Elorza, tajantemente: "Tal sería en la España del siglo XVIII el sentido principal del despotismo ilustrado: poner la maquinaria del gobierno al servicio de una racionalización interna de la sociedad estamental, dentro de un estricto respeto hacia la esfera de privilegios económicos e institucionales de nobleza y clero. Una

(27) Ibid.

(28) v. pp. 257 y ss.

modernización conservadora, en suma, que ajustase las piezas internas - del comportamiento estamental sin abrir el cauce a la revolución burguesa, soslayando la red de contradicciones inherente a una sociedad agraria con un mercado nacional apenas esbozado. En espera de un análisis - en profundidad del contenido de la ideología, basado en la producción - ideológica del aparato del Estado, tal es la imagen que se desprende de los textos impresos más representativos: los "Discursos" sobre la industria popular y la educación de los artesanos de Campomanes (1774-1775), la "Instrucción reservada" de la Junta de Estado, de Floridablanca - (1787), el "Proyecto económico" de Bernardo Ward, las Memorias, Actas y Extractos de las diferentes Sociedades Económicas" (29). La ideología ilustrada, surgida a partir de "la apertura intelectual favorecida desde el aparato del Estado en el reinado de Carlos III, permite a España ingresar, siquiera sea minoritariamente, en un circuito europeo caracterizado por el reformismo y la prerrevolución. Formación consiguiente de - una conciencia, también minoritaria, de la incompatibilidad entre progreso económico y reglas de funcionamiento del orden estamental en España, con la réplica de una reacción vigorosa protagonizada por determinados sectores de la Iglesia en defensa del "statu quo" (30).

En una línea semejante subraya Dérozier la marginación de las masas del desarrollo cultural, inspirado en Francia, difundido "a través de las clases ilustradas, cercanas a los círculos palaciegos, o entre la facción de la aristocracia abierta a este género de preocupaciones. No penetra en las masas, analfabetas en su mayoría. Estas, por otra parte, no ejercen, hasta 1835, ninguna influencia sobre la historia española... Por el momento, ni son consultadas ni se sienten concernidas. Existe una élite - liberal o conservadora - que se encarga de pensar por ellas. Nadie tiene interés en verlas invadir el terreno político" (31), insistiendo Andioc en cómo desde un teatro, concebido con fi

(29) A. Elorza: "Las ideas políticas...", p. 72.

(30) Ibid., pp. 69-70; v. también: "La Ideología liberal...", pp. 27 y ss.; y "La polémica sobre los oficios viles...", pp. 62-70.

(31) Albert Dérozier: "Escritores políticos españoles. 1780-1854". Selección y prólogo de... Madrid, 1975, p. 24.

nes didácticos, se reitera una y otra vez la necesidad de mantenerse cada uno en su esfera, por cuanto "en la medida en que así lo quiere Dios, la única actitud posible ya no es la rebeldía contra la injusticia de la fortuna, sino la conformidad cristiana ante la justicia divina" (32), y - agregando Enrique Guerrero: "La crítica a estamentos en particular no significa, en la mayoría de nuestros ilustrados, lucha contra el orden estamental. Por ello... se hace posible el mutuo apoyo entre ilustrados y un rey, asimismo ilustrado, para una nueva redistribución del poder de los estamentos" (33).

La oposición a la Ilustración, por otra parte, manifiesta, a partir de 1763, "una conciencia aguda de lo que tiene el proceso revolucionario de lucha de clases vista, claro es, con las categorías y a través del tipo de discurso propio de la mentalidad eclesialística" (34), reforzándose el frente anti-ilustrado con sectores procedentes de los estamentos privilegiados que, con Carlos III, habían estado al frente del reformismo, lo que supone la anulación de un pensamiento liberal, que, pese a la debilidad de la burguesía, se venía perfilando ya, desde los años de apogeo del Antiguo Régimen, en los planos económico y político, "superando en el plano ideológico desde una perspectiva burguesa las relaciones sociales a corto plazo no antagónicas, en el marco de la sociedad estamental progresiva que caracterizó el período del despotismo ilustrado" (35), y que surge, realmente, "a partir del sistema de valores de la Ilustración, como reflejo de las limitaciones y de la impotencia final que afectan al proyecto de reformas del despotismo ilustrado. Es la toma de conciencia de las contradicciones internas de la sociedad española del Antiguo Régimen antes que el instrumento ideológico de una burguesía en ascen-

(32) René Andioc: "Teatro y Sociedad...", p. 215; v. también pp. 186, - 198, 213, 216, 234-236, etc.

(33) Enrique Guerrero: "Estudio preliminar" a "Historia de la Educación en España". Madrid, 1979, tomo I "Del Despotismo ilustrado a las Cortes de Cádiz". Textos y Documentos, p. 16.

(34) A. Elorza: "Las ideas políticas...", p. 84.

(35) A. Elorza: "La ideología liberal...", p. 17.

30" (36).

Hay que señalar, finalmente, que, desde la perspectiva marxista se subraya la orientación anticapitalista de los "ilustrados" (37), a quienes se describe, con tosco sociologismo, como prisioneros de sus condicionamientos de clase (38).

Entiendo que la forma en que, desde los principios del materialismo histórico, se tipifica la ideología de la Ilustración española ofrece un amplio flanco a la crítica. Así:

1º.- Resulta sorprendente, si se tratara, simplemente, de una ideología fundadora de su dominación, la nula participación de los grupos: alta nobleza y alto clero, pretendidamente dominantes, en la elaboración de la ideología ilustrada, a la que ni siquiera prestan su más o menos explícito asentimiento. Por el contrario, manifiestan una actitud hostil a la misma, menos patente, aunque cierta, en el caso de la nobleza, formalizándose en el "Discurso sobre la autoridad de los ricos hombres" del Conde de Teba, más radical en el caso del clero, por resultar mucho más afectado que aquella -que acertará a traspasar el umbral del nuevo régimen liberal sin grave quebranto- por las medidas ilustradas: comienzo de la desamortización, sumisión al Estado, etc., anticipo claro de lo que le esperaba en el cambio de régimen.

2º.- Como señala García Felayo -ya traté de ello- para suena - parte del pensamiento ilustrado, la nobleza, lejos de ser considerada como una clase intocable, es contemplada desde el interés del Estado, siendo los servicios y ventajas que proporciona al mismo el condicionante de su mantenimiento (39). Por otra parte, el ataque al clero ocioso se con-

(36) A. Elorza: "Las ideas políticas...", p. 74.

(37) v. pp.

(38) Juan Porres Azkona y Javier Jiménez Campo: "Burguesía y revolución. El problema teórico (político) del siglo XIX español", en "Sistema", nº 32 (septiembre 1979), p. 103.

(39) H. García Felayo: "El estamento de la nobleza...", op. 50 y ss.

vierte en un lugar común del pensamiento ilustrado.

Conviene añadir -recordemos las medidas concretas de gobierno que afectan a estos estamentos privilegiados (40)- que el pensamiento - ilustrado no se limita a hacer una crítica abstracta de éstos, sino que somete a revisión, descalificándolas o limitándolas, las instituciones- que les sirven de fundamento, garantizando su reproducción clasista: mayorazgos y vinculaciones, perpetuidad de los oficios públicos, descalificación jurídica y social de las tareas económicas, exenciones tributarias, derechos jurisdiccionales, etc.

39.- Cabe, sin embargo, objetar: medidas e ideología antinobiliarias o antieclesiásticas, ¿no serán el expediente necesario para racionalizar un sistema que hace agua? ¿no tendrán un carácter sólo aparentemente contrario a unos elementos privilegiados a los que para salvar en lo fundamental es necesario someterlos a una serie de limitaciones? (41). ¿No se cumplirá, en fin, el lema lampedusiano "Es necesario que algo cambie para que todo siga igual?".

Pienso que no es así. Creo haber demostrado que tanto la ideología como las actuaciones estatales concretas contra la nobleza pueden explicarse perfectamente desde los intereses del Estado y supusieron el principio del fin de los estamentos.

Además, para los historiadores marxistas, en unos casos el Estado, aún cuando las clases presuntamente favorecidas se opongan a las medidas que sólo aparente o transitoriamente las perjudican, lleva adelante sus actuaciones, imponiendo su reformismo -supuesto de los reinados de Felipe V, Fernando VI y Carlos III-, mientras que en otras -reinado de Carlos IV- parece incapaz, o ni siquiera se plantea el problema: suele hablarse entonces de incapacidad del sistema para superar sus con tradicciones, pese a que éste está en trance de hundirse totalmente y - de que, por otra parte, se había avanzado considerablemente, primera -

(40) v. pp. 294 y ss.

(41) v. pp. 273 y ss.

desamortización eclesiástica o presión contributiva sobre la nobleza, en el sentido de hacer ceder en sus privilegios estamentales fiscales a dichas clases: de ahí la quiebra, para Fontana, de la monarquía absoluta (42). Habría, entonces, que contestar: ¿cuando el Estado puede y cuando no es capaz de imponer su reformismo a los estamentos? ¿Por qué no lo fué en el momento de la quiebra del absolutismo?. Ello parece remitirnos, una vez más, a la necesidad de acudir, primordialmente, al Estado, es decir, a la instancia política, para explicarnos las transformaciones y las crisis que acontecen en este período histórico.

42.- Causa cierta perplejidad que se hable de la marginación del pueblo para justificar la naturaleza clasista del pensamiento ilustrado. ¿Es que era posible contar con un pueblo, analfabeto en su inmensa mayoría, fácilmente manipulable por la nobleza, dominado por el clero, que unos años después gritará "viva las caenas", para realizar una tarea reformista, para transformar la sociedad?. Nos encontramos, evidentemente, ante un ejemplo modélico de lo que, para Duby, constituye el mayor peligro que amenaza al historiador: "no desprenderse suficientemente de sus propias actitudes mentales y de su propia ideología al abordar períodos en los que las ideologías, las actitudes mentales y el comportamiento social eran totalmente diferentes" (43).

50.- Sólo desde el entusiasmo marxista por la gran industria: "La industria moderna nunca considera ni trata como definitiva la forma existente de un proceso de producción. Su base técnica, por consiguiente, es revolucionaria, mientras que todos los modos de producción anteriores eran esencialmente conservadores" (44) y, en definitiva, por la organización capitalista, siquiera se trate de capitalismo de Estado, lo que supone, hoy lo sabemos, legitimar la burocracia (45), resulta posible arrojar al basurero de la historia a los "ilustrados".

(42) v. p.

(43) "Entrevista con Georges Duby" (N. C. 1970), en G. Sadoul y otros, op. cit., p. 245.

(44) K. Marx: "El Capital", libro I, p. 592.

(45) v. E. Marcuse: "El marxismo soviético". Madrid, 1975.

En fin, ya he criticado este planteamiento (46). Recogeré - aquí, únicamente, un texto de Sarmiento, considerado ejemplo típico de la subordinación ideológica de los "ilustrados" a las clases privilegiadas. Refiriéndose a los intentos catalanes de introducir sistemas capitalistas en la pesca gallega (47), señala: "Dixe atrás que el modo de pescar mucho es el peor modo de pescar y de apurar la pesca. - ¿Qué culpa tendrá el tiempo de que la avaricia rompa el saco?(...). - La gallina de Esopo que diariamente ponía un huevo de oro, bien pagaba el dueño lo que comía; matóla para hallar dentro una mina que saciase su avaricia, y se halló burlado sin mina y sin huevo. Inventése la fábula para persuadir la moderación, et fugere insatiabitem(...). Poco ha he oído decir que faltando pescado en la plaza de Roma se ofrecieron unos pescadores extraños a abastecerla pescando en los mares vecinos: pescaban mucho, sí, pero con unas reglas y rastros tan exterminadores de la pesca que arrasaban el fondo de todos los pescados y de todos sus huevos o semillas, visto lo cual los hicieron salir de allí. Poco ha que otros del mismo calibre se presentaron en Galicia para promover la pesca, y siendo que usaban del armatoste dicho, más para aniquilar que para pescar, fué forzoso echarles a pasear(...). Estos, a imitación del malvado monstruo emperador que deseaba que todas las cabezas de los romanos estuviesen en un solo cuello, para cortarlas de un sólo golpe, quisieron pescar de un solo golpe para saciar su avaricia todos los pescados y todas sus semillas (...). Si en lugar de tranquilizar a las ovejas anualmente se les quita el pellejo de una vez, acabóse la lana, el pellejo y la futura cría(...). Estas deducciones dichas no las causan revoluciones astronómicas ni tampoco el tempus edax verum, sino la malignidad, avaricia e insaciabilidad de algunos - impostores arbitrarios a la sombra de una inocente inadvertencia de los interesados(...) (48), y en el mismo sentido se manifiesta la gran figura de la Ilustración gallega, Cornide (49). Entiendo, dejando a un -

(46) v. pp. 333-4 Sobre el ^{anti-}capitalismo de Capmany y Caresmar, v. E. Lluch: "El mercantilismo industrialista (Capmany y Caresmar) entre el capitalismo comercial y los gremios catalanes", en "Anales de Economía", nº 10 (abril-junio 1971), pp. 19-60.

(47) v. p.

(48) N. Sarmiento: "Carta al Duque de Medina-Sidonia", en Cornide: "Informe por D. Joseph... a la Real Sociedad Compostelana sobre el uso de la fábega". Cit. por L. Alonso Alvarez: "Industrialización y conflictos sociales en la Galicia...", pp. 98-99.

(49) Cornide: "Informe de Don Joseph... sobre las cargas que sufre la pesca de la sardina; estado de la misma; medios de mejorarla en los puertos de Galicia", en *Ibid.*, pp. 100-101.

lido el hecho de que hay, como vimos, una corriente ilustrada procapita-
lista, que late aquí no una concepción reaccionaria, sino una concepción
distinta de la marxista y de la capitalista de la economía y, en general,
del mundo, difícil de entender, claro está, desde el culto a la gran in-
dustria. El texto de Sarmiento reviste una curiosa modernidad, desde la
afirmación de valores sumamente actuales. Recordemos, por ejemplo, el
texto de Margaret Mead en el que Marcuse encontrará una forma más humana
y digna de enfrentarse con la realidad material: "Para el arapesa, el
mundo es un campo a cultivar, no para uso mismo, no como motivo de orgu-
llo y alarde, no para atesoramiento y usura..." (50).

62.- No faltan por lo demás, contradicciones en la concepción
marxista de la ideología "ilustrada". Térese, por caso, la afirmación de
Elorza: "En éste como en otros aspectos el balance de la Ilustración ha
de desglosar los resultados ideológicos, que suponen una indudable moder-
nización en todos los órdenes, del alcance de las realizaciones concre-
tas" (51). ¿Resulta compatible con la versión de un pensamiento, al
servicio de unos estamentos para los que la modernización suponía su fi-
nal?

Conviene, no obstante, no exagerar en el planteamiento que ven-
go haciendo. La ideología ilustrada es evidentemente moderada. Oera de
unos hombres, pertenecientes a la pequeña nobleza, una élite (52), vincu-
lada al servicio del Estado, actividad que consideran -al tema, desde lue-
go, exige ser matizado y lo haré en su momento- de superior rango a la
mercantil o industrial, en su mentalidad predomina, sin embargo, la condi-
ción de funcionario a la de noble, por cuanto del Estado, del Rey, provie

(50) Margaret Mead: "Sexo y temperamento en las sociedades primitivas".-
Barcelona, 1973, p. 160. v. H. Marcuse: "Eros y civilización". Ma-
drid, 1965, p. 201.

(51) A. Elorza: "Las ideas políticas...", p. 73.

(52) Cabe definirla, en principio, como un grupo reducido de hombres que
ejerce de manera permanente la dirección política. v. H. Turró de
Lara: "Metodología de la historia social de España". Madrid, 1969,
p. 123.

ne, en definitiva, su prestigio social y su poder. No existió una exacta correspondencia, como ya dije, entre Ilustración y poder político: - "una cosa es el despotismo ilustrado con una serie de intereses políticos evidentes y otra, muy distinta, el planteamiento reformista de los ilustrados", apoyando aquel "el planteamiento del intelectual cuando - le interesaba" y rechazándolo "cuando consideraba el proyecto contrario a su propio criterio que, por supuesto, identificaba con la "Ilustración" (53), mas es evidente que "el gran movimiento reformista ilustrado - como escribe Mestre - radica en la Corte y alrededor del poder gubernamental" (54).

La ideología ilustrada será, pues, en buena medida, de acuerdo con la citada definición de Dumont, un sistema de ideas, que sirve - para explicar y justificar la situación del grupo ilustrado, que se inspira en un sistema de valores y que propone una precisa orientación histórica a la colectividad.

Como toda ideología propia de un grupo que detenta el poder - los "ilustrados" o un sector muy importante de los mismos lo ocupa o se mueve en su entorno durante casi todo el siglo XVIII, sobre todo con Carlos III, momento en que existe la "mayor identificación entre el espíritu innovador y la actividad gubernamental" - tendrá una orientación relativamente conservadora (55), tratará de compatibilizar las medidas progresivas realizadas de acuerdo con las exigencias estatales y la estabilidad social, pero sobre que los ilustrados parten de un sistema de valores que exige realizar transformaciones económico-sociales, éstas vienen, además, exigidas, frenando, a veces, su sentido más profundo, - por el interés del Estado. Ideología, sí, moderada, pero, a la vez, progresista, o, por emplear un término quizás menos equivoco, renovadora para su momento histórico, y, en todo caso, no servidora -

(53) Antonio Mestre: "Despotismo e ilustración en España". Barcelona, 1976, pp. 8-9.

(54) Ibid., p. 161.

(55) Guy Rocher, op. cit., p. 485.

de los estamentos privilegiados y económicamente dominantes, nobleza y clero.

Me he venido refiriendo reiteradas veces al Estado, a la estructura política, como realidad a partir de la que se explican, esencialmente, los cambios económicos y sociales de la Centuria. Como vemos, no se trata de una concepción abstracta acerca de un poder que rescende del cielo: sobre que, como ya observó Tocqueville, hay un "instinto que conduce a todo gobierno a dirigir por sí solo todos los asuntos" (56), es decir, a extender su dominación, el Estado se integra por un monarca, que lo representa y con el que, en buena medida, se confunde, con unos intereses dinásticos y de prestigio, y por un equipo de gobierno, constituido por "ilustrados", cuya ideología, cuyos intereses, si se quiere, les lleva a fortalecer el poder estatal, fuente, insiste, de su poder y prestigio, a la vez que a tratar de orientar el rumbo de la nación, de acuerdo con un sistema de valores: es, precisamente, bajo Carlos III cuando aparece en la monarquía española el sentimiento de comunidad nacional (57).

b) - SU CONTENIDO

La ideología "ilustrada" se fundamenta, como he dicho, en un conjunto, en un sistema de valores. Propia, entre nosotros, de un sector de la pequeña nobleza, forma parte, no está totalmente separada, por tanto, de la ideología nobiliaria.

Examinaré seguidamente los principios fundamentadores de esta ideología que tiene sus inicios con la aparición a fines del siglo XVII, en los países protestantes, de una concepción laica de la vida, los orígenes remotos están, claro, en el proceso secularizador renacentista.

(56) A. de Tocqueville, op. cit., p. 94.

(57) v. José A. Maravall: "El sentimiento de nación en el siglo XVIII: la obra de Forner", en "La Torre". Puerto Rico (1967), y "El pensamiento político de Cadalso", en "Helantes a la memoria de Juan Garrailh".

que se extenderá en la siguiente centuria -"Siglo de las Luces"- al resto de Europa: con la Paz de Westfalia la unidad espiritual de Europa queda definitivamente rota, dejando de ser la Iglesia la suprema autoridad social (58), fechando Paul Hazard hacia 1630 los comienzos de la crisis europea, si bien desde 1715 se producirá "un fenómeno de difusión sin igual. Lo que vegetaba en la sombra se ha desarrollado a plena luz; lo que era especulación de algunos pocos espíritus ha alcanzado a la multitud; lo que era tímido se ha vuelto provocador" (59).

La "Ilustración" tendrá su carácter propio en cada país, aún cuando la mayor parte de su ideario, quizás más nuevo en sus formulaciones que en sus contenidos (60), surgirá en Inglaterra y Holanda, difundándose al resto de Europa por medio de los "philosophes" franceses. - Montesquieu, Voltaire, Rousseau... y afectando profundamente a los valores tradicionales y a las ideas establecidas. Movimiento intelectual destinado, en principio -pese a la capacidad destructora de muchos de sus planteamientos respecto al orden antiguo- no a la subversión de la sociedad sino a su mejoramiento, punto de partida de la metodología sociológica y psicológica de nuestro tiempo, la Ilustración ha de considerarse como una de las causas de la Revolución francesa, aún cuando su importancia, en relación con otros factores, como los económicos o los financieros, sigan siendo objeto de debate: "podemos estar seguros -dice Ogg- de que al menos entre hombres instruidos, la nueva era contribuyó a socavar muchas de las suposiciones en que se basaban las instituciones del siglo XVIII" (61).

(58) R. Herr: "España y la revolución...", p. 3.

(59) Paul Hazard: "El pensamiento europeo en el siglo XVIII". Madrid, - 1946. v. también del mismo autor: "La crisis de la conciencia europea. 1680-1715". Madrid, 1941.

(60) "Sus enseñanzas dependían de los siglos anteriores en mucha mayor medida de lo que pensaban los hombres de la época... más que aportar y poner en circulación ideas nuevas y originales, pusieron en orden, tamizaron, desarrollaron y aclararon esa herencia". Ernst Cassirer: "The Philosophy of the Enlightenment". Princeton, 1961, p. 6.

(61) David Ogg: "La Europa del Antiguo Régimen...", p. 134.

No resulta fácil resumir el ideario "ilustrado". Podemos, quizás, definirlo en los siguientes puntos esenciales:

1 - Racionalismo.

El hombre, a través de su razón puede explicar la realidad.

Los "ilustrados" "no concebían a la razón como algo estático, capaz tan sólo de reconocer al mundo, de identificarlo, a partir de unas ideas que el hombre poseía de forma innata. La razón era, por el contrario, algo dinámico, un instrumento capaz de ordenar, de dar coherencia a la información percibida a través de los sentidos. El racionalismo concebido como sistema, sin necesidad de contraste con la realidad, - al estilo Descartes, deja paso al racional empirismo, en el que se combina la experiencia del mundo real y la actividad comprensiva de esta experiencia a través de la razón-instrumento. Así había descubierto Newton - la ley de la gravedad" (62).

Este racionalismo supone:

- Aceptación de la investigación científica y de sus resultados aún a riesgo de chocar con las opiniones corrientes.
- Lucha contra la superstición y los prejuicios, en especial - los que conducen a cualquier forma de opresión o de injusticia.
- Reconstrucción y reexamen crítico de todas las creencias religiosas (63).
- Hostilidad abierta a lo religioso instituido y aunado, quizás, como señala Batllori, no se abandonen totalmente los funda-

(62) Juan Guerrero, op. cit., p. 12.

(63) A. O. Aldridge: "The Ibero-American Enlightenment". Illinois, 1971, cit. por A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 477.

mentales principios religiosos (64), ciertamente cayeron -me refiero, claro es, al ámbito de influencia de los "filósofos"- en universal descrédito las creencias religiosas (65).

- La investigación, orientada al principio al descubrimiento de las leyes de la Naturaleza, se extiende después al hombre en sociedad: "Analizar las sociedades humanas, compararlas, descubrir cuales son las causas de que se estructuran de una determinada forma y no de otra, explicar por qué aquí se instalan ciertas instituciones sociales y en otras partes no, es la consigna metodológica a la que se adhieren los "ilustrados". D'Alembert, en su "Eloge de Montesquieu", señalará como éste, lejos de abstracciones metafísicas, supo "buscar a los habitantes del universo - en el estado real en que se encuentran y en todas las relaciones que pueden tener entre ellos" (66).

2 - Reformismo económico y social.

Se deriva, entonces, inevitablemente, al análisis y revisión de las sociedades existentes, mostrándose el carácter convencional de muchas instituciones sociales y políticas al descubrirse con frecuencia que la organización política no sólo es inadecuada, habida cuenta de las características naturales y sociales de un determinado conjunto social, sino que además, es un freno al bienestar - de éste: el feudalismo, por ejemplo, "había continuado siendo -escribe Tocqueville- nuestra principal institución civil, habiendo dejado de -

(64) "El mismo Immanuel Kant, el más significativo filósofo de la Aufklärung, si en la "Crítica de la razón pura" les niega todo valor metafísico, como a cualquier otro enunciado no puramente tautológico, en su "Crítica de la razón práctica" intenta darles una credibilidad empíricamente racional- y con esta solución filosóficamente subjetivista abre la puerta a una nueva época de toda la historia de la cultura. El Romanticismo". M. Patilori: "Notas sobre la Iglesia en el siglo de la Ilustración", en "La Ilustración. Claroscuro...", p. 105.

(65) A. de Tocqueville, op. cit., p. 204.

(66) Cit. por J. Guerrero, op. cit., p. 13.

ser una institución política. Así reducido (privado ya de toda razón de ser) suscitaba muchos más odios todavía (67). Se concluye que tal estructura política no sólo no se legitima por el hecho de su existencia, sino que es un deber del hombre el modificarla para adaptarla mejor a las condiciones de su desarrollo" (68).

Queda, pues, justificado el reformismo, desde una preocupación utilitaria que hace que leyes e instituciones se juzgan desde su eficacia para producir la felicidad del pueblo, (*) cuyo denominador común a los hombres de la Ilustración define así Tocqueville: "todos creen que conviene sustituir por reglas simples y elementales, extraídas de la razón y la ley natural, las costumbres complicadas y tradicionales que rigen la sociedad de su tiempo" (69). Se trataba, en resumen, obra de doctrinarios, alejados de toda tarea concreta, de toda responsabilidad práctica de gobierno, colocados ante el espectáculo de tantos privilegios injustificables, de tantas instituciones anticuadas y ya sin utilidad, de "querer reconstruir la sociedad de su época según un plan enteramente nuevo, que cada uno de ellos trazaba con las solas luces de su razón" (70), con un desprecio absoluto hacia un pasado que hay que abolir, derivando, en el caso de los economistas, a formas extremas de despotismo democráticos: "El Estado -dijo Hodeau- hace de los hombres todo lo que quiere" (71), y anticipando el "Discurso sobre la desigual-

(67) A. de Tocqueville, op. cit., p. 62.

(68) D'Alambert: "Eloge de Montesquieu", cit. por J. Guerrero, op.cit., p.13

(69) Ibid., p. 186.

(70) Ibid., p. 188

(71) "Basta de jerarquía en la sociedad, basta de clases, basta de rangos establecidos; un pueblo constituido de individuos casi semejantes y enteramente iguales ante la ley, una masa confusa reconocida como único soberano legítimo, pero cuidadosamente privada de todas las facultades que podrían permitirle e incluso supervisar ella misma su gobierno. Por encima de ella un mandatario único, encargado de hacerlo todo en su nombre sin consultarle. Para controlarlo, una razón pública sin órganos; para contenerlo, revoluciones y no leyes; en derecho, un agente subordinado; de hecho, - un amo", en Ibid., p. 213.

(*) v. Robert Mauzi: "L'Idée de bonheur dans la littérature et la pensée françaises au XVIII^e siècle". Paris, 1960.

dad" de Rousseau, o las "Dudas de los economistas" de Hably, el comunismo (72).

Entre 1748 y 1773, una serie de libros: el "Esprit des lois" - (1748), de Montesquieu, el "Discours sur l'égalité" (1753) y el "Contrat social" (1764) de Rousseau, casi toda la obra de Voltaire y de Diderot, - "De l'esprit" (1758) y "De l'homme" (1772), de Helvetius, el "Système social", de D'Holbach (1773), etc., sientan las premisas ideológicas de la futura Revolución (73).

3 - Fe en el progreso.

Escribe Tocqueville: "En 1780 nadie pretende ya que Francia esté en decadencia: se diría por el contrario, que no hay en aquel momento límites a su progreso. Es entonces cuando surge la teoría de la perfectibilidad continua del hombre. Veinte años después, - no se esperaba nada del porvenir; ahora, nada se teme de él. La imaginación, apoderándose por adelantado de esta felicidad próxima e irrealizada, hace a los hombres insensibles a los bienes que ya tienen y los precipita hacia cosas nuevas" (74), exultando Turgot: "¡Oh, Luis, qué majestad te rodea!. ¡Qué resplandor ha difundido sobre todas las artes tu mano bienhechora!. Tu feliz pueblo ha llegado a ser el centro de la civilización!. ¡Rivales de Sócrates, de Menandro, de Horacio, reuníos alrededor de su trono!. ¡Ilustres academias surgid!. ¡Unid vuestras obras para gloria de su reino!. ¡Qué multitud de monumentos públicos, de producciones del genio, de nuevas artes inventadas, de antiguas artes perfeccionadas!. ¡Abrid los ojos y ved!. ¡Siglo de Luis el Grande, que vuestra luz embellezca el precioso reino de su sucesor!. ¡Que sea para siempre duradero, que se extienda por todo el Universo!. ¡Puedan los honores, sin cesar, dar nuevos pasos en el camino de la verdad!. Mas aún: ¡puedan llegar a ser, sin cesar, mejores y más felices! (75).

(72) Paul Janet: "Los orígenes del socialismo contemporáneo". Buenos Aires, 1945, pp. 102 y ss.

(73) v. Miguel Artola: "Prólogo a "Los franceses", pp. 36-37.

(74) A. de Tocqueville, op. cit., p. 229.

(75) Turgot: "Discurso sobre los sucesivos progresos del espíritu humano", pronunciado en La Sorbona en 1750. Recogido en "El progreso - en la historia". Madrid, 1941, p. 58.

Será la educación, la instrucción, el medio de alcanzar este progreso sin límites, con el que se pueda obtener la felicidad de todos los hombres, pues sólo ella "puede llevar sucesivamente a la especie humana a los diversos grados de perfección, y, por consiguiente, de felicidad a que la Naturaleza le permite aspirar; deber tanto más importante cuanto que el bien no puede ser duradero si no se hacen progresos hacia lo mejor, y que es preciso marchar a la perfección o exponerse a ser arrastrado hacia atrás por el choque continuo e inevitable de las pasiones, de los errores y de los acontecimientos" (76). **Progresismo - cosmopolita, que llevará a un futuro en el que reine la razón (Voltaire).**

Entre el mundo de ideas de la Ilustración y el de la burguesía existan, por de pronto, las diferencias que separan la ideología de la mentalidad social (77). Es cierto que la "Ilustración" hizo sus mayores progresos allí donde más fuerte era la burguesía, Inglaterra, Holanda o Francia. Es cierto, también que el "utilitarismo" ilustrado tiene un estrecho contacto con la mentalidad burguesa. Mas la mentalidad burguesa, carente del rigor formal de una ideología, tendrá la solidez de lo que está más inmediatamente cercano a los intereses clasistas: la fuerza de las "creencias", dicho en términos orteguianos. Colocado fuera del dualismo: grandes y pequeños, ricos y pobres, con el que el pensamiento social católico ordena el mundo de acuerdo con una visión providencialista, el burgués se verá obligado a proyectar su vida, falta de amparo transcendente; "El burgués es trabajador y ahorrador - escribe Groethuyssen -; y prevé. De este modo se sustrae hasta donde es posible, al poder misterioso de lo desconocido y se precave contra lo irracional de la vida. Sabe limitarse; no es un aventurero. Los caprichos del destino no tienen para él la misma importancia que para quienes viven en la corte. Sólo son, cabe decir, accidentes de una vida regular. No determinan su visión de la vida. El burgués sabe lo que quiere, y lo que ha alcanzado en la vida es suyo. Por eso es también poco inclinado a plantear la cuestión del destino y a buscar en la iglesia el consuelo -

(76) Condorcet: "Primera memoria sobre la Instrucción Pública", en "Escritos pedagógicos". Madrid, 1922, pp. 22 y ss.

(77) Sobre la diferenciación entre "Ilustración" y pensamiento burgués, v. Franco Venturi: "Utopía e riforma nell' Illuminismo". Torino, 1940; y Jean Marie Goulemot: "Discours, histoire et revolutions". París, 1975, preface.

para una vida irracional" (78). Afirmando la vida del más acá, vivirá de su trabajo de cada día, y su espíritu profano, al dejar de lado los principios de la Iglesia sobre la santidad de la pobreza y sobre la usura, será decisivo para el desarrollo del laicismo en la sociedad.

Su mentalidad económica, opuesta a la de la nobleza, atormentada por conseguir placeres presentes o futuros, por su manía de derroche, por su exclusiva preocupación por los valores de uso, la define, - de forma precisa, Marx, cuando escribe acerca del empresario industrial: "Como fanático de la valorización del valor, obliga a la humanidad sin consideración alguna a la producción por la producción misma; por lo - tanto, a un desarrollo de las fuerzas productivas sociales y a la creación de condiciones materiales de producción, las únicas que pueden constituir la base real de una forma más alta de sociedad, y cuyo principio fundamental es el desarrollo libre y total de cada individuo", concluyendo: "su motivo impulsor tampoco se halla en el valor de uso y el placer, sino en el valor de cambio y su incremento" (79).

La ideología ilustrada, producto, como he dicho, de unos intelectuales, alejados de toda práctica de gobierno, en los que -dirá Tocqueville-: "ninguna experiencia venía a templar los ardores de su naturaleza; nada les advertía de los obstáculos que los hechos existentes - podían aportar incluso a las reformas más deseables" (80), tendrá, sin mengua de su influencia, la fluidez de las ideas (81), elevándose al - radicalismo de las puras construcciones mentales o desnaturalizándose - en sus descensos al servicio de los poderosos (82), siendo aceptada - por sectores aristocráticos (83), especialmente en Francia, donde la - nobleza, que ha perdido la dirección de los espíritus, favorece la acti

(78) Bernard Groethuysen: "La conciencia burguesa". México, 1945, p. - 241.

(79) K. Marx: "El Capital", libro I, p. 621.

(80) A. de Tocqueville, op. cit., p. 188.

(81) J. Ortega y Gasset: "Ideas y creencias". Madrid, 1960.

(82) v. p. 282

(83) Como señala Ford, la aristocracia europea produjo un no escaso número de reformadores, y cita, entre otros, a los terratenientes - de Yorkshire, que pedían cambios parlamentarios progresistas en - Inglaterra, al Conde de Condorcet o al marqués de Mirabeau en Francia, al Conde Ignacio de Potocki, en Polonia, al Barón Radischev - en Rusia, etc. F. L. Ford, op. cit., p. 91.

vidad de los "filósofos", habiendo "olvidado tan completamente que las teorías generales, una vez admitidas, se transforman inevitablemente - en pasiones políticas y en actos, que las doctrinas más opuestas a sus derechos particulares, e incluso a su existencia, le parecían juegos - de ingenio del espíritu; gustosamente se mezclaba ella misma en este - juego para pasar el rato, y gozaba tranquilamente de sus inmunidades y privilegios, disertando al mismo tiempo con serenidad sobre lo absurdo de todas las costumbres establecidas". Resume Tocqueville: "Frecuentemente se sorprende uno al ver la extraña ceguera con que las mismas - clases elevadas del antiguo régimen contribuyeron a su ruína" (84).

Serán las transformaciones de finales de siglo: crisis del - "despotismo ilustrado", Revolución francesa..., las que determinarán - el pleno desarrollo de la ideología liberal: sociedad de clases, régimen político constitucional..., subrayando Anas cómo "los ideales de - la Ilustración no podrán sufrir el choque de la ideología burguesa (la que he denominado ideología liberal) sin ser arrollados, aunque, paradójicamente, fueran los "ilustrados los que más contribuyeron a defender aquella ideología al promover los estudios de Economía política" - (85).

La Ilustración española, con antecedentes en el reinado de - Carlos II (86), difiere considerablemente del modelo esbozado, de tal manera que Artola, coincidiendo con Ortega, para quien nos faltó "el -

(84) A. de Tocqueville, op. cit., p. 190.

(85) G. Anas: "Coyuntura económica e Ilustración: las Sociedades Económicas...", p. 40.

(86) "Personalmente soy de la opinión - dice Caro Baroja - que ya he expuesto en varias obras, de que unos movimientos positivos hacia - la Ilustración se empiezan a dar en España en tiempos de Carlos - II el Hechizado y fructifican, hasta cierto punto, en los de Felipe V. Estos movimientos son unilaterales y contradictorios; pero importantes. En efecto, sin los grandes asentistas, hacendistas y economistas del grupo vasco-navarro de don Juan de Goyeneche, Jerónimo de Ustáriz, etc., no se entienden las empresas de la época de Carlos III. Sin los antecedentes en lo especulativo de Feijóo y en lo literario de Zamora y Cañisares, no se comprenderá a Goya, ni a sus sátiras plásticas contra la superstición... ni al mismo Moratín. Hay una Ilustración barroca antes que la neoclásica; ésta más entonada, más pagada de sí mismo... acaso más scartonada...". J. Caro Baroja. Prólogo a Aleksei Bogoliubov, op. cit., p. 10.

gran siglo educador" (87), y con Américo Castro, que entiende que "los reflejos españoles de la Ilustración fueron tenues y no afectaron de ve ras a la relación del hombre consigo mismo, con la sociedad, con Dios y con la naturaleza" (88), llega hasta negar su existencia: "sin temor a pecar de exagerados, bien puede decirse que España no llegó a conocer - siquiera el espíritu ilustrado. En este siglo XVIII, en que el racionalismo adquiere carta de naturaleza en toda Europa, incluso en la lejana Rusia, en este siglo en que el continente entero se considera ignorante y se educa con vistas a un futuro mejor, España en la seguridad de su fe, permanece inalterable, se niega a verificar las transformaciones políticas, filosóficas y religiosas que caracterizan la época moderna y, en consecuencia, se sale de este modo de la universal corriente espiritual, continuando sólo por propia voluntad un camino eterno... no existe una ilustración española porque no existe en España un cuerpo de filósofos y tratadistas políticos imbuidos de las nuevas ideas" (89).

En realidad, parece claro que con la dinastía borbónica España supera el aislamiento de la anterior centuria, entró en relación con el movimiento ideológico europeo, aunque, ésta es otra cuestión, no exista una aportación intelectual original a las "luzes". Creo, por ello, más acertada la opinión de Marañón, quien escribe: "España, tal vez no se incorporó como nación al movimiento enciclopedista, que acaso fué en todas partes actitud de minorías selectas. Pero tuvo, como siempre, entre sus nombres (piensa, sobre todo, en Feijóo), los grandes titanes aislados encargados de que no se rompiese la línea de continuidad de la civilización" (90), criterio exacerbado por d'Ors: "Aquí el setecientos lo hizo todo" (91).

(87) José Ortega y Gasset: "El Espectador". Tomo VII. Madrid, 1922.

(88) Américo Castro: "Los españoles: cómo llegaron a serlo". Madrid, 1965, p. 38.

(89) M. Artola: "Los afrancesados". Madrid, 1976, p. 32.

(90) G. Marañón: "Las ideas biológicas del P. Feijóo". Madrid, 1934, p. 309.

(91) Eugenio d'Ors: "El siglo XVIII", en "Cuando ya está tranquilo". Madrid, 1930.

Desde esta perspectiva, se subraya que quizás nuestro siglo - XVIII no se diferenciara tanto del europeo presentando, aunque considerablemente debilitados, rasgos similares. Agréguese, como dice Domínguez Ortiz, que tuvimos un retraso de decenios, / no solamente por causas políticas: "Nunca fué, por ejemplo, prohibida la circulación de las obras de Newton. No circulaban, simplemente, porque no había público capacitado para entenderlas" (92).

En resumen, hubo una "Ilustración" española, de interés cierto y trascendentales consecuencias: Herr y Sarrailh han subrayado todo lo que el pensamiento -y la política- liberal le debe (93), pero cuantitativamente reducida, en relación cierta con la nebulosidad de nuestra burguesía: "En resumen, la Ilustración -escribe Domínguez Ortiz- fué la aventura espiritual de unos pocos miles de españoles, clérigos, funcionarios, juristas, hidalgos, clase media en suma, dispersos por toda la geografía peninsular, pero agrupados de preferencia en la Corte y en ciertas plazas mercantiles, no porque los mercaderes tuvieran especial vocación publicista, sino porque en aquellas ciudades el contacto con las gentes, las ideas y los escritos del exterior eran más frecuentes... Pero la masa seguía siendo más accesible a la predicación de Fray Diego de Cádiz que a las novedades ideológicas. La minoría ilustrada era, según todos los indicios, una pequeña minoría. Si en su versión final y más radicalizada consiguió, apoyada por las circunstancias, apoderarse del poder y hacer la Revolución fué porque en su bagaje llevaba ciertos argumentos de tipo económico y social de enorme fuerza atractiva" (94).

(92) A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", pp. 476-477.

(93) "Lo que sí es indudable es que, gracias a la virtud de la ciencia y a la reforma de los espíritus y de los corazones, esta España - del siglo XVIII creyó asegurar la vuelta a la edad de oro. Si no lo consiguió, ¿quién será capaz de echárselo en cara?. Los excesos de la Revolución alarmaron en tal medida a su gobierno y a los propios reformadores, que éstos parecen haber suspendido todo progreso. Sin embargo, la simiente está echada y prosperará: prueba de ello son las Cortes de Cádiz. Así, el siglo XVIII tiene derecho a un sitio de honor en la historia de la España liberal. Fué este siglo el que lanzó las grandes ideas de libertad, de justicia social y de fraternidad, esas ideas que entonces comprendían misticamente a todos los nombres de buena voluntad, y que despertaron ecos en todo el país... Este siglo intentó la maravillosa empresa de dar a los españoles el pan y la libertad / de formarlos en una "convivencia" sin la cual no hay paz ni felicidad". J. Sarrailh, op. cit., pp. 710-711.

(94) A. Domínguez Ortiz, op. cit., p. 494.

Esta minoría ilustrada, de extracción generalmente hidalga - no clase media: buena parte, por no decir la gran mayoría, de esos funcionarios, juristas y clérigos, pertenecían a la baja nobleza- cuya arrupación generacional ha realizado Harías (95), se enfrentará a un universo estamental hostil: "Eran pocos. No formaban sino un intrépido punado que no temía los golpes y que, cuando no podía trabar batalla a la luz del sol, sabía retroceder y burlar las emboscadas del enemigo.- Si no contaba con verdaderas falanges más que en Madrid y en las primeras ciudades del reino, tenía tiradores esparcidos por todas partes; y su fuerza venía de esta dispersión. Pero ¡qué desalentador solía ser - el combate de este núcleo escogido con la masa inerte o mal intencionada, que no se preocupaba de pensar bien ni de ayudar a los otros a vivir mejor!" (96).

Como dije, la Ilustración española muestra rasgos específicos:

1.- El racionalismo tendrá limitaciones ciertas. La apertura a la cultura europea, a lo que se viene denominando "mundo moderno": - racionalismo filosófico, empirismo, sociedad organizada desde presupuestos rigurosamente humanos, historia crítica, brillantemente reformulado por la "Ilustración", pero cuyos fundamentos: Descartes, Galileo, Newton, Locke, Hobbes, Bacon, Maquiavelo... se venían estableciendo desde el Renacimiento, siendo el siglo XVII un momento clave (97), que se inicia en España a finales de esta centuria, como muestran, especialmente, los estudios de Patricio Penalver, Quiroz-Martínez, Ceñal,

(95) J. Harías: "Novellanos: concordia y discordia de España", en "Los españoles". Madrid, 1963, p. 25.

(96) J. Sarrailh: "La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII", p. 709.

(97) A. Mestre Sánchez: "Religión y cultura en el siglo XVIII español", en "Historia de la Iglesia en España", p. 679.

López Piñero, Sánchez Granjel Peset y Mestre (98) -dentro, desde - luego, de un ambiente general de miseria cultural extrema, al no - darse entre nosotros, recuerda Bennasar, una "revolución de la edu- cación" semejante a la de Inglaterra, donde, hacia 1640, por lo me- nos una tercera parte de la población adulta podía leer y escribir- (99) - por obra de los "novatores": Cabriada, Zapata..., con quie- nes enlazan figuras de la transcendencia de Mayans, Sarmiento (100), y, sobre todo, de Feijóo, personalidad excepcional por lo que supo- ne de ruptura con el oscuro mundo del barroco, por su exigencia de la experimentación como método y su criticismo riguroso, debelador-

(98) Patricio Pedalver: "Bosquejo de la matemática española en los siglos de decadencia". Sevilla, 1930; O. V. Quiroz-Martínez: "La introducción de la filosofía moderna en España". México, - 1949; Ramón Ceñal: "El catesianismo en España", en "Revista - de la Universidad de Oviedo" (1945), pp. 3-95, y "La filoso- fía española del siglo XVII", en "Revista de la Universidad - de Madrid", 11 (1962), pp. 373-410; M. Mindan: "La filosofía- española en la primera mitad del siglo XVIII", en "Revista de Filosofía", 12 (1953), pp. 427-447; J. M. López Piñero: "La - introducción de la ciencia moderna en España". Barcelona, - 1969; V. Peset Llorca: "El Doctor Zapata (1664-1745) y la re- novación de la medicina en España", en "Archivo Ibérico de - Historia de la Medicina", 12 (1960), pp. 35-93; Luis Sánchez- Granjel : "Panorama de la medicina española durante el si- glo XVIII", en "Revista de la Universidad de Madrid", 9 - - (1960), pp. 675-702; A. Mestre: "Historia, fueros y actitudes políticas. Mayans y la historiografía del siglo XVIII". Valen- cia, 1970.

(99) Bartolomé Bennasar: "L'Homme espagnol: Attitudes et mentali- tés du XVI^e au XIX^e siècle". París, Hachette, 1978, p. 197.

(100) E. Álvarez Jiménez: "Biografía del R. Padre Fray Martín Sar- miento y notas de sus obras impresas y manuscritas". Ponteve- dra, 1884.

de supersticiones y prejuicios (101), que abren paso al importante desarrollo científico del siglo XVIII, en la botánica, la metalurgia; la química, la astronomía, etc., realizándose un serio esfuerzo, que no cesa a lo largo de la centuria (102) para incorporar España a la comunidad científica europea, de la que se está, con figuras como Jorge Juan, Ulloa, Orfila, Bails, Ciscar, Tofino, Piquer, del Río, Elhuyar, Artíf, Antillón, Cabanilles, Nutis, Bethencourt, y tantos otros, seguramente, más cerca que nunca (103), siendo Humboldt, privilegiado testigo de ello (104), en un ambiente de aprecio y aún de entusiasmo: "Ciertamente dan honor a la humanidad un Galileo, un Cassini, un Cartesio, un Leibnitz, un Newton, un Boerhave, un Morgagni, un Haller, un Linneo, y tantos otros homeres grandes y por decirlo así, sobrenaturales -escribirá- el jesuita P. Andrés- que puede contar como dados a las ciencias en el breve transcurso de dos siglos; y la inmensa provisión de tantas máquinas, y de tantos instrumentos quirúrgicos, anatómicos, químicos, fisi-

(101) v. Además de la citada obra de G. Marañón, G. Delpy: "L'Espagne - et l'esprit européen en l'oeuvre de Feijóo (1725-1960)". París, - 1936; "II Simposio sobre el P. Feijóo y su tiempo". Oviedo, 1976; J. A. Maravall: "Feijóo el europeo desde América", en "Revista de Occidente", nº 21 (diciembre, 1964), pp. 349-354; V. Palacio Atard: "Feijóo y los americanos", en "Estudios Americanos". Sevilla, XIII (1957), pp. 335-349; E. Pardo Bazán: "Estudio crítico de las obras del P. Feijóo". Madrid, 1987; Pedro Salinas: "Feijóo en varios tiempos", en "Revista de Occidente", nº 8 (febrero, - 1924), pp. 259-265; L. Sánchez Agesta: "Estudio preliminar y notas a la edición antológica de escritos políticos del P. Feijóo". Madrid, 1947; A. Domínguez Ortiz: "Aspectos de la España de Feijóo", en "Hechos y figuras...", pp. 121-158, y J. A. Pérez-Rioja: "Proyección y actualidad de Feijóo". Madrid, 1965, con amplia bibliografía. *

(102) v. C. Seco Serrano: "La época de Godoy", en "La Ilustración. Claroscuro...", pp. 87-104.

(103) v., especialmente, Juan Vernet Ginés: "Historia de la ciencia española". Madrid, 1975, pp. 133 y ss; y A. Lafuente: "La Ciencia", en "La Ilustración. Claroscuro...", pp. 129-134.

(104) L. Díez del Corral: "La monarquía hispánica...", p. 511.

* R. Ricard: "Feijóo et l'esprit réformateur dans l'Espagne du XVIII^e siècle". "Revue de la Méditerranée" (mayo-junio, 1946).

cos y astronómicos, fabricados en estos dos siglos; y la continua y no interrumpida serie de tantos y tan ruidosos descubrimientos hechos en estos tiempos en todas las ciencias, prueban un vigor y una feracidad del espíritu humano, que de algún modo lo elevan a participar de lo divino" (105).

Relativamente temprana será la recepción del pensamiento económico, filosófico y político de la Ilustración europea. Habrá, pues, "una rápida puesta al día respecto a los cambios ideológicos europeos, tras el prolongado desfase iniciado a fines del XVI" (106): Montesquieu, Beccaria, Adam Smith, Quesnay, cuyo "Tableau Economique" será utilizado por Peñaflorida a los cinco años de su aparición, Condillac, Hume, Filangieri, Mably, Voltaire, Rousseau, cuya influencia ha sido estudiada detalladamente (107)..., serán muestra de que aquel estaba al alcance de una significativa minoría "con la forma y los colores que sus partidarios franceses le daban" (108), sin que la Inquisición fuera capaz de cortar sus progresos, entre otras razones, por la lentitud de sus procedimientos: las "Cartas persas" no fueron condenadas hasta 1787, es decir, cincuenta años más tarde de su introducción en España, y aunque entre 1747 y 1807, alrededor de quinientos libros franceses fueron condenados, éstos seguían entrando fraudulentamente, sobre todo por Cádiz, señalando a este respecto Marcellin Defourneaux: "Non, l'Inquisition n'a pas, en fait, fermé l'Espagne a la culture europeenne, toute l'histoire du XVIII siecle espagnol demontre le contraire", si bien "elle a donné a certains de ceux qui vivaient a l'interieur de ses frontieres l'impression d'être enfermés dans une prison intellectuelle à travers les barreaux de laquelle ils pensaient entrevoir la liberté" (109).

(105) Juan Andrés: "Origen progresos y estado actual de toda la literatura". Madrid, 1784-1806, t. VII, pp. 26-27.

(106) A. Elorza: "Las ideas políticas...", p. 74.

(107) Jefferson Hea Spell: "Rousseau in the Spanish world before 1833". Austin, 1958.

(108) Richard Herr: "España y la revolución...", p. 65; v. también Paul Merimée: "L'influence française en Espagne au dix-huitième siècle". París (s.a.)

(109) Marcellin Defourneaux: "L'Inquisition espagnole et les livres françaises au XVIII^e siècle". París, 1963, p. 166.

Pese a esta reinserción de España en la corriente cultural europea, nuestra "Ilustración" alzará ante su pensamiento, no digamos ante su expresión, dos barreras: religión católica y monarquía absoluta.

La atribución de heterodoxia a los "ilustrados" españoles -que, con clarividencia había profetizado Roda, cuando denunciaba la ofensiva-antirregalista, que mezclaba, "tan fuera de propósito, los principios - dogmáticos con los políticos... tratando de impíos y herejes a todos los que defendieran la regalía, como si no fuese tan de fe -y es ahora él = quien mezcla la política con el credo- y tan conforme a la Escritura y - al espíritu de la Iglesia la autoridad y jurisdicción del príncipe secular como la del Papa respectivamente, según los límites establecidos y - enseñados prácticamente por Cristo nuestro señor" (110) consagrada por - Menéndez y Pelayo, quien los define como "heraldos o... despóticos ejecutores de la revolución impía, (que) llevaron a término de mano real contra la voluntad de los pueblos"(111), pese al esfuerzo reivindicador de Julio de Urquijo (112)- y que llega a nuestros días (Sánchez Azesta, Alberto de la Hera), no parece pueda sostenerse (113), habiendo demostrado recientemente Ferrer Benimeli el carácter mítico de la francmasonería española en este período (114), así, como, junto con Olaechea, exculpando a Aranda de las imputaciones de masón e impío (115).

Al margen de sus enfrentamientos con la Iglesia, desde planteamientos regalistas y desde las exigencias del reformismo social (116), - la "Ilustración" española debe considerarse inmersa en lo que Batllori -

(110) Cit. por R. Olaechea: "Las relaciones hispano-romanas...", p. 39.

(111) M. Menéndez y Pelayo: "Historia de los heterodoxos españoles". Madrid, 1966, II, p. 17.

(112) Julio de Urquijo: "Menéndez Pelayo y los caballeritos de Azcoitia". San Sebastián, 1925.

(113) v. pp. 323-324.

(114) J. A. Ferrer Benimeli: "La masonería española en el siglo XVIII".- Madrid, 1974, y "La masonería en Aragón". Zaragoza, 1979, I, pp. 68-87. v., también, A. Domínguez Ortiz: "Don Leandro Fernández de Moratín...", p. 226.

(115) R. Olaechea y J. A. Ferrer Benimeli: "El Conde de Aranda; mito y - realidad de un político aragonés". Zaragoza, 1978.

(116) v., por ejemplo, las "Alegaciones fiscales de Campomanes", publicadas por J. Alonso.-Madrid, 1841-1842, 4 vols.

denomina "Pre-Ilustración cristiana", surgida en los últimos años del siglo XVII, época del cardenal Sáenz de Aguirre, de Nicolás Antonio y del deán de Alicante, Manuel Martí, pero que, entre nosotros, se alarga ampliamente durante el siglo XVIII: tres de sus más esclarecidos - representantes: Feijóo, Flórez y Mayans, fallecen en 1764, 1773 y - 1781, respectivamente, con lo que se inicia una reforma antibarroca - del culto público, de la teología y de los estudios sagrados, y, después, en la "Aufklärung cristiana, movimiento reformista de la Iglesia, que, claramente inspirada en aquella, representa con su "vuelta al tomismo puro, el rigorismo moral (posjansenismo) y a la desvalorización de la libertad humana" una importante modificación - su oposición, incluso? - a otros tantos principios de la "Ilustración" europea (117).

El reformismo borbónico, que exigía y que se tradujo en la limitación del poder de la Iglesia y aún en su subordinación en ciertos aspectos al Estado, fue compatible con una rigurosa fidelidad a la fe católica, a partir de un interés cierto por elevar el nivel religioso y moral del país, que, también en este aspecto, había declinado: "En la "católica" España de los Austrias decadentes, el religioso es un arpegio, quizá obsesivo, pero de tono menor, desde los reyes y validos al último súbdito. Poco queda del profundo vigor y del realismo con que sus abuelos vivieron la vida de la fe. La vida religiosa... ritualismo vacío y fanático, hecho de supersticiones en buena parte. Tan imponente resulta la afectación del culto barroco, como su vacuidad y su medievalismo" (118). Y es en este interés por acrecentar y depurar la religiosidad y moralidad de la sociedad española donde Rodríguez Casado encuentra la mayor diferencia entre Carlos III y el resto de los monarcas de la época, descansando su celo en "una fe bien sólida, y en una conducta sin tacha, que es claro espejo de sus creencias" (119), que hace posible un fenómeno social tan interesante

(117) Miguel Batllori: "Notas sobre la Iglesia...", p. 106.

(118) José Antonio Gómez Marín: "Los españoles y sus santos", en "Bandolerismo, santidad y otros temas españoles". Madrid, 1972, p. 51. v., también, A. Domínguez Ortiz: "Aspectos de la España de Feijóo", pp. 130 y ss.

(119) V. Rodríguez Casado: "Política interior...", p. 10.

como es la Iglesia ilustrada, sector importante de la Iglesia española, que, para Tierno Galván, orientó la Ilustración española, a partir de Feijóo, llegando, incluso, se trata de la minoría más importante de las Cortes de Cádiz, a contribuir, decisivamente, en aquella transcendental coyuntura, a cambiar la estructura tradicional del país (120), y, que, unos años antes, puede simbolizarse en un Juan Díaz Guerra, obispo de Sigüenza (1777-1800), creador en su diócesis de una franja - modelo y de fábricas de papel y tejidos, urbanizador de la villa, defensor de los oficios considerados más viles, hostil a la mendicidad - (121), o en aquel fraile anónimo del monasterio de San Jerónimo del Parral, capaz de utilizar con éxito los libros de ciencia modernos -entre ellos las obras de Newton, con las notas de Jacques y de Le Sueur, que compuso "varios tratados de matemáticas y trazado mapamundis con la mayor exactitud", lamentándose el P. Norberto Caino, de que no estuviese en un sitio donde pudiera ser de mayor utilidad (122), lo que haría posible la aparición de un, hasta entonces insólito, espíritu de tolerancia: "pero considerando la religión y las letras como dos cosas distintas en un todo -escribirá el P. Andrés-, veo que puede un filósofo estar abandonado de Dios, según los deseos de su corazón, y tener sin embargo sutil ingenio y fino discernimiento, y pensar justa y verdaderamente en las materias literarias" (123).

Por otra parte, la especulación política sólo excepcionalmente se atrevió a poner en cuestión la monarquía absoluta.

En Campomanes puede ejemplificarse la concepción ilustrada acerca del soberano. En el rey delega su soberanía el pueblo, en virtud de un pacto irrevocable por el que éste se compromete a obedecer las leyes y aquel a regular las actividades de los súbditos para promover el bien común, para lo que es necesario el poder absoluto, que,

(120) E. Tierno Galván: "Tradición y modernismo". Madrid, 1952, p. 145; v. también, Guillermo Coxe, op. cit., tomo IV, pp. 54 y ss. y "Autobiografía de Blanco White", edición, traducción, prólogo y notas de Antonio Garnica. Sevilla, 1975, pp. 20 y ss.

(121) G. Desdèvises du Dezert: "La Société...", pp. 352-353.

(122) P. Norberto Caino: "Viaje de España hecho en el año 1755...", en "Viajes de extranjeros...", tomo III, p. 451.

(123) Juan Andrés, op. cit., p. 355.

además, resulta justificado por su origen divino, de donde la condena ta-
lante del tiranicidio: "La doctrina contraria de levantarse los pueblos=
contra los que gobiernan y es sacrílega, porque quiere sujetar los ungi-
dos de Dios al juicio de los particulares", dirá Campomanes, agregando:-
"El Príncipe... por divina disposición gobierna a los Pueblos, no debien-
do responder en la Tierra a potestad alguna de su conducta como Rey", y
"La actividad real en el orden civil es suprema e independiente y dimana
directamente de Dios, como testifican las divinas escrituras" (124).

La lucha, el forcejeo, que Palacio Atard advierte entre Ilustra-
ción y Despotismo ilustrado (125) existen, sin duda, entre nosotros (126),
pero mucho más amortiguado que en Europa, siendo sumamente escasos los
ejemplos de pensadores que están al margen (127) de la, prácticamente, -
general concordia: "Es cierto -escribe Sánchez Agesta- que en esas car-
tas privadas que no se imprimieron hasta el siglo siguiente encontramos
el otro estrato de ese pensamiento que se reserva al cruce de ideas en-
tre iniciados. Allí es donde se exponen los matices más atrevidos del -
contrato social", pero ese conocimiento, incluso admirativo, del nuevo -
ideario político se compagina -ya veremos por qué- con "la adhesión in-
condicional y casi diríamos apologética de la monarquía absoluta, cuya -
soberanía ilimitada razonan (los ilustrados) con insistencia y extremos-
que no había registrado anteriormente la literatura política patria" -
(128).

Cabe, pues, concluir, con Rodríguez Casado, quien subraya cómo
la correspondencia diplomática entre Carlos III y Tanucci está llena de
referencias a la extrañeza con que en Madrid se observan los obstáculos,
promovidos por las instituciones políticas de sus reinos, que encuentran

(124) Pedro Rodríguez de Campomanes: "Tratado de la Regalía de España, o
sea el derecho real a nombrar a los beneficios eclesiásticos de to-
da España y guarda de las iglesias vacantes", cit. por Laura Rodrí-
guez, op. cit., pp. 91-92; v. también, Lorenzo Hervás y Panduro: -
"Respuesta apologética a la censura de un anónimo por orden de la
superioridad", en A. González Palencia: "Eruditos y libreros", p.-
266.

(125) V. Palacio Atard: "El despotismo ilustrado español", p. 355.

(126) v. p. 303.

(127) José A. Maravall: "Las tendencias de reforma política...", pp. 53-
y ss.

(128) L. Sánchez Agesta: "El pensamiento político...", pp. 99-100.

los gobernantes de Londres y Versalles en el ejercicio del poder, que, a diferencia del resto de Europa, al menos en el terreno de los hechos, "Aquí el principio de autoridad, emana en la teoría y en la práctica -únicamente del Rey que lo recibe de Dios a través ciertamente del pueblo, cuando las Cortes le han jurado como heredero, y el cual lo delega -es verdad- en sus Consejos y Audiencias para la administración de la justicia y la presentación de las leyes y Cédulas, al elevar sus célebres consultas, pero que nunca se ve obligado a recabar una potestad, la suprema y definitiva que nadie le discute" (129).

2.- Desde estos condicionantes, la ideología ilustrada estará lejos, ciertamente, de todo planteamiento revolucionario en el sentido de ruptura radical. Pero ello no afecta a la seriedad de su convicción en la necesidad de reformar profundamente la sociedad.

Todo el amplio universo de reformas ya estudiado, se fundamenta en una concepción de la sociedad y el Estado. Una vez más recurriré al pensamiento de Campomanes: desde una situación de violencia generalizada, los hombres se reúnen en sociedad e instituyen el Estado para su propia conservación, no siendo éste "otra cosa que una agregación de ciudadanos bajo leyes y superiores legítimos que les conservan en paz a sus personas y hacienda, librándoles ya de sus enemigos externos, ya de las agresiones o injusticias internas que dañen o perjudiquen al Estado en común, a cualquiera de los ciudadanos en particular o a una clase de vasallos de la prepotencia de las otras clases" (130). Al Estado corresponde, pues, proteger a sus súbditos, a todos; mas no sólo esto, sino que tendrá como función esencial hacer su felicidad, -una felicidad que únicamente puede alcanzarse por la riqueza adquirida mediante el trabajo. Para cumplir sus fines, el Estado deberá intervenir siempre que sea necesario, por cuanto "todos los cuerpos políticos del Estado quieren regla y orden, para ser bien regidos a beneficio -

(129) V. Rodríguez Casado, op. cit., pp. 10-11.

(130) Pedro Rodríguez de Campomanes, op. cit., p. 109.

del público y con utilidad de los particulares que los componen", lo - que exige procurar su potencia, siendo "obligación estrecha de todo so- berano cuidar de que las fuerzas de su imperio se mantengan. La rique- za y sustancia de los vasallos... forman la esencial riqueza y fuerza- del Príncipe, que no mantendrá la paz sin tropas, ni éstas sin erario" (131).

Como ya dije, pues, el reformismo oorbónico resulta explica- ble a partir de la necesidad de conservar y aumentar el poderío esta- tal y de lograr la felicidad de los súbditos: el afán de elevar su ni- vel de vida, la filantropía, el amor a la humanidad... junto a los que aparece, el interés del Estado está por medio, una orientación produc- tivista (132), son rasgos inherentes al pensamiento de los "ilustrados" (133), derivando de aquí una concepción "utilitaria" de las clases so- ciales, que se traduce en un ataque cierto, aunque, por obvias razones, ambiguo, a los estamentos privilegiados : "La clase útil -recuerda Aran- guren- es, en primer término, la productiva, la creadora de riqueza. - Pero de la clase "útil" forman parte también quienes realizan un traba- jo que, aún cuando materialmente improductivo, sirve a la comunidad, - es beneficioso, cumple una función -sector de lo que, más adelante, ha- bría de llamarse "servicios"⁽¹³⁴⁾ y de donde surge, de una parte, un - "pathos", destacado por Edith Helman -e ilustrado plásticamente por Go- ya- a favor de las clases laboriosas: campesinos, menestrales (135)... y, por otra, una generalizada repulsa de la nobleza ociosa, como clase inútil, a la que, es verdad, no se trata de eliminar - pero, ¿es que - se podía? -, llegando a constituir un lugar común, en la literatura -

(131) Ibid., p. 171.

(132) "La misericordia practicada por cualesquiera pobres promete la - eterna buenaventuranza a los ricos. La que se ejercita con los - pobres labradores asegura de más a más la felicidad temporal de los reinos. Considérese que un labrador que no saca de su tarea- lo preciso para un sustento y abrigo razonables no trabaja ni - aún la mitad que otro bien sustentado y cubierto". Cit. por R. - Andioc: "Teatro y Sociedad...", p. 217.

(133) Ramón Carande: "El despotismo ilustrado de los "amigos del país", en "Siete Estudios de Historia de España". Barcelona, 1969, pp.- 146-148.

(134) José L. López Aranguren: "Moral y Sociedad", p. 18.

(135) Edith Helman: "Trasmundo de Goya". Madrid.

del siglo XVIII, "la preocupación por encontrar labores útiles a la nobleza y las exhortaciones para que ésta deponga sus prejuicios" (136).

El Estado no se concibe al servicio de la nobleza, antes, al contrario, ésta se admite solamente en cuanto servidora de aquel, planteándose, si no cumple este papel la posibilidad de su supresión: "La nobleza, señores, examinada en su acepción política, no es otra cosa - que una cualidad accidental", dirá Jovellanos, quien asocia su permanencia al interés estatal, siendo la riqueza condición para su subsistencia - ¿no estamos ya en los umbrales de una concepción clasista, no estamental? - : "perezcan de necesidad y de miseria los que, habiendo disipado la herencia de sus padres o no sabiendo sacudir su desidia, quieren mantener todavía su esplendor, rodeados por todas partes de la miseria. Sirva el espectáculo de estos infelices, abandonados a un tiempo - por su clase, que les desconoce, y por las otras, que desconocen ellos; sirvan, digo, de ejemplo y de terror a sus iguales, y ofrézcanles un provechoso escarmiento, para que nunca la vanidad sirva de fomento a la pereza, ni se crea que el lustre de la nobleza es compatible con la infame ociosidad" (137).

Entiendo que la ideología "ilustrada" no se orientaba, simplemente, como dice Elorza, "a hacer homogéneas las diferentes categorías de vasallos en el interior de una pirámide social perfectamente jerarquizada" (138), sino que hubo en ella una corriente antiestamental, por cuanto la sustracción de bienes al mercado libre por medio de las vinculaciones, el peculiar carácter de la honorabilidad nobiliaria, etc., se oponían al desarrollo social, que se tradujo en una política igualitarista, reduciéndose los privilegios nobiliarios, afectando por igual a todos el sistema de impuestos indirectos, etc. (139), llegando, incluso,

(136) L. Sánchez Agesta: "El pensamiento político", p. 25.

(137) Melchor Gaspar de Jovellanos: "Discurso para ilustrar la materia de un informe, pedido por el Real y Supremo Consejo de Castilla a la Sociedad Económica de Madrid, sobre el establecimiento de un Monte-Pío para los nobles de la Corte", en "Obras", II, 1952, p. 19.*

(138) A. Elorza: "La polémica sobre los oficios viles...", p. 72.

(139) Carlos Corona: "Revolución y reacción...", p. 85.

* Semejante concepción clasista aparece, creo, pese a la opinión de Elorza, en Ramón Campos. v. A. Elorza: "Liberalismo económico y sociedad estamental a fines del siglo XVIII". "Moneda y Crédito", 110 (septiembre, 1969), pp. 91-111, esp. 108 y ss.

a darse el caso, señala Glendinning, al ocuparse de un importante suceso de la crónica criminal de la época, que el fiscal, incumpliendo la obligación en que se hallaban los funcionarios de preguntar al sospecho so si era "noble" antes de someterle a tormento, afirma (en 1798!), que "todo ciudadano es, según nuestras leyes, a ojos de la autoridad pública, plebeyo, igual a los demás, y su clase, aunque más encumbrada y distinguida, queda eclipsada ante la majestad que representa" (140).

3.- Nuestra "Ilustración" tendrá, junto al entusiasmo por el presente, fe en el futuro.

Concluye el espíritu del barroco, así definido por Jover: "en suma... cuando el hombre, considerado como ser histórico, se encuentra con una realidad que no le gusta, cuando siente trágicamente su existencia histórica ... más concretamente: el choque entre la utopía española de catolicidad universal, de cuño carolino, y la realidad política que acabaría asentándose, "de iure", en Europa, a consecuencia de las paces de 1648. En esa tensión, en esa inquietud dramática producida en los hombres del XVII por la conciencia de la crisis que estremecía a la Cristiandad, vemos la clave del fenómeno barroco" (141), deja paso -ya me referí a ello (142)- a una nueva visión, crítica, sí, pero, también llena de estimación y entusiasmo, respecto de España, a la que se percibe, ahora, como "llena de ingenio, de fuego, de vivacidad y de incomparables talentos", condenada por "no se qué fatalidad", a no dar el fruto que estas virtudes debieran (143), inserta en una renovada conciencia histórica desde la que la inserción en Europa, frente al aislamiento y al "cosmopolitismo" a la vez, se desprende de una concepción unitaria -

(140) Nigel Glendinning: "Porque fué en sensible", en "Historia 16" - (agosto 1978), p. 95, nota 6.

(141) José M^e Jover Zamora: "1635: historia de una polémica y semblanza de una generación". Madrid, 1949, pp. 163-164; v. también, José A. Maravall: "La cultura del barroco. Análisis de una estructura histórica". Barcelona, 1975.

(142) v. pp. 338-339.

(143) J. Marías, op. cit., p. 220.

de la realidad europea -por fin, señala Jover, se comprende que "lo español es una provincia de lo europeo, que la condición de español comporta necesariamente la de europeo" (144)-, cuyo estado presente se juzga muy superior al antiguo: "La masa de los conocimientos humanos ha fermentado -dice un importante texto de la época, exhumado por Julián Marías-, se ha acrisolado, se ha perfeccionado en este siglo; se ha derramado el espíritu filosófico que todo lo iluminado; el espíritu geométrico que todo lo calcula y ordena; el espíritu experimental, que todo lo analiza; el espíritu crítico, que todo lo examina y juzga; el buen gusto, que todo lo hermosa y lo escoge; y la sociabilidad, que comunica todas las luces; en fin, hoy el hombre y la Naturaleza han descubierto su pecho y sus secretos al Filósofo; y, si hemos de decirlo todo, y con todo el reconocimiento que merecen los Sabios modernos, Dios es más conocido; el Supremo Creador es más admirable, por las obras prodigiosas que admiramos.... La magnificencia del sistema moderno del nuevo mundo, ¿no nos engrandece nuestra alma, y la idea de el Divino Arquitecto?" (145), contemplándose el futuro, con esperanza y optimismo: "Pedro Fernández (el autor desconocido -del texto arriba citado)... no ve peligros para el orden y la estabilidad, sino, al contrario, garantías para la seguridad de los Estados; el horizonte que se le ofrece, lejos de ser el de la perturbación y la ruína de la sociedad, es de paz y hermandad dentro de las naciones y entre ellas. - "Los mismos reyes (dirá) ... saben que las luces han hecho más inviolables y sagradas sus personas; más firme y voluntaria la obediencia de sus Vasallos; y más tranquilos los Estados !Qué revolución tan asombrosa ha habido en las ideas, en el espacio de medio siglo!. Hasta ahora, parece - que los hombres no habían pensado en emplear sus talentos para su propia-felicidad. Los soberanos, días ha que no se desafían, días ha que son Hermanos...; los Reinos, ya han comenzado a serlo, y yo espero que presto to dos los hombres se darán las manos" (146).

(144) José M^a Jover: "Política mediterránea y política atlántica...", pp. 4-5; v. también, Pedro de Luxan, duque de Almodovar: "Década epistolar sobre el estado de las letras en Francia". Madrid, 1781, década cuarta, p. 96.

(145) J. Marías, op. cit., pp. 226-227

(146) Ibid., pp. 230-231; "Pedro Fernández" parece haber sido, según datos de Nigel Glendinning, Antonio de Capmany. v. A. Elorza: "La Ideología liberal", p. 63

Este espíritu "ilustrado", renovador, dentro de la ortodoxia católica, reformador en lo económico y en lo social, a partir de una concepción integradora, "orgánica" de la sociedad, abierto a Europa, destruyendo la "muralla china", como dijo Valera, que de ella nos separaba, poniendo fin a la "tibetanización de España", expresión con la que Ortega designará "la hermetización de nuestro pueblo hacia y frente al resto del mundo, fenómeno que no se refiere especialmente a la religión ni a la teología ni a las ideas, sino a la totalidad de la vida, que tiene, por lo mismo, un origen ajeno por completo a las cuestiones eclesásticas y que fué la verdadera causa de que perdiésemos nuestro Imperio" (147), sin mengua de una vigorosa afirmación nacional, al aparecer un nuevo concepto "el del honor literario de los pueblos", nuestra del grado a que ha llegado la "personalización" de las naciones como tales: "no se trata ya de los reyes como encarnaciones simbólicas de ellas y titulares de su poderío respectivo, sino de la personalidad cultural de cada una, a la cual corresponde nada menos que un "honor" que se puede herir, lo mismo que el de un hombre individual que se puede atropellar como la seguridad del territorio" (148), tiene, es cierto, puntos de contacto, mas no será plenamente identificable con la mentalidad burguesa, con su "santificación del dinero, del afán de lucro indefinido, al orientar los actos del hombre hacia la racionalización de la vida humana según criterios económicos, al proponer como fin último la adquisición sin limitaciones de los bienes materiales y el disfrute de las riquezas, sin considerar el fin social de las mismas..." (149).

La ideología "ilustrada" aunque, como vimos, no sin conflictos, estará en estrecha relación con el Estado: "nunca dejó de ser -entiende Carr- un movimiento patrocinado por el Estado, sometido a censura estatal y en términos generales restringido a los funcionarios públicos de espíritu más elevado. De ahí que quedara casi reducido a la im-

(147) J. Ortega y Gasset: "Renacimiento, humanismo y contrarreforma", - apéndice 2 a "La idea de principio en Leibnitz y la evolución de la teoría deductiva". Buenos Aires, 1958, p. 441.

(148) J. Marías, op. cit., p. 50.

(149) V. Palacio Atard: "Los españoles de la Ilustración". Madrid, 1964, p. 31.

tencia cuando el radicalismo de la Revolución francesa dió una fuerza ma yor a los elementos reacios al cambio en el seno del propio gobierno", - difundiendo a través de diversos canales: las universidades, y, en general, las instituciones educativas y culturales, lo que conllevará su - reforma o su creación y expansión, las Sociedades de Amigos del País y la prensa periódica.(150).

La fe en el progreso, en un futuro de felicidad para todos, y, naturalmente, las necesidades del Estado, para el que una sociedad desarrollada es el fundamento de su poderío, exigen una expansión de la instrucción pública, considerada por Jovellanos como "la primera y más abundante fuente de la pública felicidad", el instrumento que puede "habilitar a los individuos del Estado, de cualquiera clase y profesión que sean, para adquirir su felicidad personal, y concurrir al bien y prosperidad de la nación en el mayor grado posible" (151), por cuanto es la base de la prosperidad: "Sin duda. Esta es una verdad no bien reconocida - todavía, o por lo menos no bien apreciada, pero es una verdad. La razón y la experiencia hablan en su apoyo. Las fuentes de la prosperidad social son muchas; pero todas nacen de un mismo origen, y este origen es - la instrucción pública... Con la instrucción todo se mejora y florece; - sin ella todo decae y se arruina en un estado" (152).

De aquí que se hiciera necesario tanto extender la educación, - la instrucción a todos los ciudadanos, como reformar sus contenidos, des prestigiados los tradicionales, dándole una orientación práctica, mediante el cultivo de las ciencias útiles, sustituyendo por disciplinas como las matemáticas, las ciencias naturales, el derecho natural o de gentes - y la Economía política, a la especulación abstracta, la filosofía escolástica, fomentando los métodos experimentales y acentuando la función socio-política del saber. En este sentido, resulta especialmente interesante

(150) R. Carr: "España 1808-1939", p. 82.

(151) Melchor Gaspar de Jovellanos: "Bases para la formación de un plan general de instrucción pública", en "Obras...", Tomo primero, p. - 268.

(152) Melchor Gaspar de Jovellanos: "Memoria sobre educación pública o sea tratado teórico-práctico de enseñanza, con aplicación a las escuelas y colegios de niños", en "Obras...", tomo primero, pp. 230-231.

la concepción "ilustrada" de la historia, vista ahora con ojos críticos (153) -se trata de un período fértil, "siglo de la historia", le llamaré Sánchez Albornoz, en grandes historiadores: Burriel, Flórez, Mayans, Masdeu, Risco, Muñoz, Hervás, Capmany, Floranes..., también Jovellanos (154) o Campomanes, por cuanto los hombres de gobierno debían "profundizar su examen de los problemas del momento buscando su origen en unos tiempos remotos pero no todavía abolidos" (155) -cuya gran originalidad radica, para Moreno Alonso, en abrir paso a una "interpretación histórica de la civilización" o "interpretación histórica de la historia" (156), abierta ya -influjo probable de Voltaire (157)- al estudio de la economía, de la sociedad y sus clases, de las instituciones políticas..., desde un presente que es necesario reformar, como muestra el siguiente texto de Forner: "Es excusado hacer -dirá- una larga enumeración de las extrañas costumbres de aquellos tiempos, supuesto que no formo aquí un plan de historia. Pero volviendo la vista a las nuestras, si se pone la consideración en el grande influjo que muchas de estas cosas han tenido en nuestro estado actual... Si a alguna nación de Europa le importa poseer un cuadro político de aquellos siglos de anarquía, es España indudablemente la que tiene más necesidad de él. Nos duran aún muchos restos de la Edad Media; y poniendo a la vista cómo nacieron, cómo crecieron y cómo se radicaron, tal vez se lograría desengañar a muchos que por ver lo que hoy existe y no saber cómo se originó, creen buenamente ser precisas y útiles muchas cosas cuyo establecimiento no nació de la utilidad ni

-
- (153) Carta a D. Juan Pablo Forner. Montpellier, 23 marzo 1787, en Leandro Fernández de Moratín: "Epistolario". Madrid, s.a., pp. 25 y ss.
- (154) Claudio Sánchez Albornoz: "Jovellanos y la historia", en "Españoles ante la Historia". Buenos Aires, 1958, pp. 161-212; y "Jovellanos historiador", en "De ayer y de hoy". Madrid, 1958, pp. 57-64.
- (155) François López: "Introducción" a Juan Pablo Forner: "La crisis universitaria...", p. 22. Debe destacarse la sólida formación clásica de los ilustrados, especialmente de Campomanes, sobre el que puede verse el estudio de Luis Gil: "Un helenista en el poder: Campomanes". Madrid, 1976.
- (156) Manuel Moreno Alonso: "Historiografía romántica española. Introducción al estudio de la historia en el siglo XIX". Sevilla, 1979, pp. 147 y ss.
- (157) Carecemos de un estudio monográfico, semejante al dedicado por Spell a Rousseau, sobre el influjo historiográfico de Voltaire en España, aunque parece patente en Mayans y en el P. Andrés. - Ibid., pp. 148-149, nota 56.

de la necesidad" (158). Como resume Maravall, los "ilustrados" entienden la Historia, como "conocimiento del estado de un pueblo, a través del proceso que la había conducido al presente que se quería organizar", constituyendo elemento esencial en su programa educativo (159).

Se iniciará, así, la tarea, dirigida desde el Estado por el - equipo "ilustrado", encaminada a extender a todos los españoles una cultura "utilitaria", pero en la que se incluyen no sólo los conocimientos - que afectan a la naturaleza, sino también los morales (160), con conciencia, por otra parte, de que se reanuda la obra regeneradora de los grandes educadores y hombres de acción del siglo XVI (161), que ha de afectar a todo el sistema educativo: desde la enseñanza primaria, para la - que se crean numerosas escuelas, introduciéndose, con Godoy, el método - pestalozziano (162), que tanta influencia tendrá en posteriores experiencias educativas (163), pasando por el grado medio, cursado generalmente en las escuelas de latinidad (164), o, hasta su expulsión, en colegios - de jesuitas destinados a la clase alta, en los que se practicaba una pe-

(158) Juan Pablo Forner: "Discurso sobre la Historia de España", en "La crisis universitaria...", pp. 148-149.

(159) José A. Maravall: "Mentalidad burguesa e idea de la Historia en el siglo XVIII", en "Revista de Occidente", nº 107 (febrero, 1972), p. 281.

(160) "La ilustración que conviene ~~mas~~ a la nación -escribirá Jovellanos- se puede reducir a dos especies de conocimientos, que yo distinguiré con el nombre de necesarios y de útiles.... Comprenderé en la - primera clase a los que de cualquier modo pertenecen a la Moral, - porque éstos, por la sublimidad de su objeto, se han levantado con el nombre de necesarios; y en la segunda, los que pertenecen a la Naturaleza, cuyo conocimiento, produciendo el mayor provecho en - las varias artes y profesiones que se ejercitan en un Estado, merecen en alto grado el título de útiles". Correspondencia con D. Manuel Godoy, J. IV "Ilustración que conviene a la Nación", en - "Obras...", Tomo Cuarto, p. 199.

(161) Jean Sarrailh, op. cit., p. 181.

(162) v. Príncipe de la Paz: "Memorias". Edición y estudio preliminar de Carlos Seco Serrano, II, pp. 133 y ss.

(163) J. Guerrero Salcm, Seage, Mariño y Quintana de Uña: "Una pedagogía de la libertad. La Institución Libre de Enseñanza". Madrid, 1977, - pp. 33 y ss.

(164) No siempre de baja calidad: Cerdá y Rico, conservó toda la vida un grato recuerdo de la suya, legándola a su muerte una colección de libros de gramática; v. A. González Palencia: "Don Francisco Cerdá y Rico. Su vida y sus obras", en "Eruditos y libreros...", p. 4.

dagogía "casi inmovilista" (165), renovándose a través de instituciones como los Seminarios de Nobles, en ocasiones abiertamente progresistas, tal el Real Seminario Patriótico Vascongado, la "primera escuela laica", según Menéndez y Pelayo, el Instituto de Gijón, la obra predilecta de Jovellanos, tan atacada por el conservadurismo eclesiástico (166) o las Escuelas especiales, a que me referiré después, hasta alcanzar a las Universidades y Colegios Mayores, que relativamente descuidadas con los primeros Borbones - "respetaron, dicen los Peset, su lento caminar por antiguas tradiciones" - (167)-, serán objeto de una importante renovación, sobre la base teórica suministrada por los Jovellanos (168), Olavide (169), Pérez Bayer, Mayans, Beltrán, Campomanes, y algún otro, menos conocido, como el P. Zamora, a lo largo del reinado de Carlos III; consistente, no tanto en un plan sistemático llevado a cabo desde el poder, sino en la difusión de un cierto espíritu: "Son unas ideas genéricas, un ambiente y el firme convencimiento de que había que transformar las Universidades. Por ello, sus cauces son tan varios. Los planes son, tan sólo, la versión científica y literaria de los anhelos. Pero se precisa destruir fuerzas y realidades, abusos y corruptelas arraigados por siglos. Nuevas asignaturas y libros, para que los estudiantes encuentren los manjares nuevos de la Ilustración. Determinaciones sobre cátedras, para que buenos maestros puedan elevar el nivel de conocimientos. Severidad en los grados para que los catedráticos puedan cerciorarse de un aprendizaje y unos saberes. Nombramiento de censores regios para impedir ideas antirregalistas y controlar las tesis, destruc-----

(165) Miguel Batllori, op. cit., pp. 111-112.

(166) Julio Somosa de Monteorio: "Las amarguras de Jovellanos. Bosquejo biográfico". Madrid, 1889, pp. 46 y ss.; y "Documentos para escribir la biografía de Jovellanos". Madrid, 1911, vol. I, p. 225; v. también, en "Obras...", tomo tercero, pp. 380 y ss.

(167) Mariano Peset y José Lufa Peset: "La Universidad española (siglos XVIII y XIX)". Madrid, 1974, p. 80. Sobre la situación anterior, v. R. L. Kagan: "Universities in Castille 1500-1700", en "Past and Present" (1970), pp. 40-61. *

(168) v. J. Marías: "Jovellanos: concordia...", 46-48.

(169) Pablo de Olavide: "Plan de estudios para la Universidad de Sevilla", ed. de Francisco Aguilar Pifal. Barcelona, 1969.

ción de los colegios mayores..." (170), estrechamente relacionados con la nobleza (171), que son puestos a disposición de la Corona.

Mas si la Universidad del siglo XVIII llegó a suponer, al menos hasta el momento de la crisis finisecular, "modernidad, uniformidad y centralización, el comienzo o preparación de la futura universidad liberal", si en ella pudo explicarse la ciencia moderna, su función principal será la de preparación de élites administrativas (172), correspondiendo nuestro desarrollo científico, muy notable, por lo demás, a la labor de Instituciones creadas fuera de ella, en las que profesaron científicos europeos importantes: creóse, así, el Laboratorio de Química, dirigido por Proust; la Escuela de Mineralogía, dirigida por Herrgen; (*) el Gabinete de Máquinas del Retiro, por Mequíé; la Escuela de Ingenieros de Caminos, por Bethancourt, el Gabinete de Historia Natural, la Escuela de Artillería, la de Ingenieros Industriales, la Academia de Ciencias de Barcelona, y otros muchos Centros de Enseñanza Superior, como los Colegios de Cirugía de Cádiz, Barcelona y Madrid, las Escuelas de Náutica y el Colegio de Farmacia de Barcelona, se fundó el Cuerpo de Ingenieros Cosmógrafos y los Observatorios Astronómicos de Madrid y Cádiz, estableciendo la Junta de Comercio de Barcelona, escuelas de Náutica, Dibujo, Química y Maquinaria (173), se establecieron diversos Jardines Botánicos (174), etc.

Mas, la difusión de las "Luces" no se realizó solamente mediante la enseñanza científica, sino que se movilizó también en esta tarea, a las artes, plásticas y literarias, cuidándose, incluso, las di-

-
- (170) Mariano Peset y José Luis Peset, op. cit., p. 100. v. los nuevos planes de estudio en Juan Sempere y Guarinos: "Ensayo de una Biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III". Edición facsímil. Madrid, 1969, tomo IV, pp. 207 y ss.
 - (171) v. M. Lanz de Casafonda: "Diálogos de Chindulza", ed. de F. Aguilar Piñal. Oviedo, 1972.
 - (172) José Luis Peset y Mariano Peset: "La educación", en "La Ilustración. Claroscuro...", p. 128.
 - (173) Luis de Hoyos Sainz: "José Celestino Mutis". Madrid, 1949, pp. 14 y ss. Sobre el apoyo de Carlos III a Mutis, v. pp. 13 y 139, y Antonio Lafuente: "La Ciencia", pp. 129-134.
 - (174) J. Sermet: "Acclimatation: les jardins botaniques espagnols au XVIII^e siècle et la tropicalisation de l'Andalousie", en "Mélanges en l'honneur de Fernand Braudel", pp. 555-582.
 - (*) v. Antonio Rumeu de Armas: "La Real Escuela Mineralógica de Madrid (1789-1808)". "Hispania", 142 (1979), pp. 301-335; = "Centenario de la Escuela de Minas de España. 1777-1877". Madrid, 1877.

versiones populares.

Mediante la creación de las Academias se tratará de llevar a cabo una política unitaria y coherente de regeneración artística, a partir de una conciencia crítica de decadencia, tratando de implantar uniformemente un nuevo "gusto", inspirado en la estética neoclásica - fundada en la razón, alejada de las ilusiones barrocas y erradicadora - por vertida a Francia, que es tanto decir como cosmopolita (175)- de un casticismo o populismo, con el que siempre se mantendrá en tensión nuestra "Ilustración" (176).

Las Academias (177) desarrollarán, dice Henares Cuéllar, - "una ideología de la notabilidad -del mérito- de los talentos, del servicio a los intereses políticos de la monarquía, que no es precisamente la ideología burguesa, pero que no representa ya los intereses feudales" (178), utilizando "el valor incondicionado de las reglas para reforzar la nueva dirección política de las artes" (179), puestas al servicio de la utilidad y moral pública: "cuando Carlos III funda la Real Fábrica de Porcelana del Buen Retiro -"La China", como se la llamaba - popularmente-, aprovechando el utillaje y mano de obra que habían pertenecido a las manufacturas napolitanas de Capodimonte, o impulsa las Reales Fábricas de Cristales de La Granja y Madrid y la ya citada de Tapices de Santa Bárbara, se proponía un doble objetivo: remediar las necesidades suntuarias de los Reales Sitios y fomentar la economía nacional, aunque sólo fuera por el ahorro que resultaba de abandonar la

(175) Paul Merimée, op. cit., pp. 61 y ss.

(176) Julián Marías: "Ortega. I. Circunstancia y vocación". Madrid, - 1960, pp. 33 y ss.

(177) v. Academias, en J. Sempere y Guarinos, op. cit., pp. 53 y ss. - Claude Bédat: "L'Académie des Beaux-Arts de Madrid. 1744-1808". - Toulouse, 1974; y Manuel Ruiz Lagos: "Ilustrados y reformadores en la Baja Andalucía". Madrid, 1974, pp. 31 y ss.

(178) Ignacio Henares Cuéllar: "La teoría de las artes plásticas en la segunda mitad del siglo XVIII". Granada, 1977, p. 17.

(179) Ibid., p. 24.

importación de espejos venecianos, porcelanas de Sajonia, "gobelinos" franceses, etc. (180)", tarea en la que sirve el más eminente artista de la época, Goya, integrado en el equipo "ilustrado", capaz de expresar, a la vez, -lo hará en los "Caprichos"- las luces y las sombras - de la época, la fe racionalista en el progreso y en la perfectibilidad del hombre que tenían los ilustrados españoles por los años 1770 y 1780, pero aún en éstas agrega a menudo en postdata un rótulo que - contradice esta creencia y sugiere más bien el radical convencimiento ... de que la conducta llamada inhumana es profunda e irremediablemente humana" (181).

Carácter didáctico tendrá, también, buena parte ^{de} la poesía de la época: científica, de la que puede ser ejemplo el poema "Los Ayres Fijos", de Viera y Clavijo (182); moralizadora y filosófica, sin mengua, en ocasiones, como ocurre con Meléndez Valdés (183), de su gran calidad, o directamente educativa: tal es el caso de las fábulas de Samaniego (184) e Iriarte (185), pero será, sin embargo, el teatro, - uno de los instrumentos más eficaces de la educación popular, a través, sobre todo, del autor más destacado, expresión de su época, verdadero renovador de la escena española, del siglo XVIII, Leandro Fernández de Moratín: "El teatro español a la antigua manera molestaba a la mentalidad académica y educadora de los ilustrados: molestaba su forma y también su contenido; chocaba con las normas de la razón, dictadora del gusto en el neoclasicismo, y ellos no estaban dispuestos a tolerar ni comprender el valor estético de todo lo que saliera fuera=

(180) Francisco Calvo Serraller y Angel González García: "Arte e Ilustración", en "Ilustración. Claroscuro...", pp. 113-122.

(181) Edith Helman: "Los "Caprichos" de Goya". Madrid, 1971, pp. 83 y 84; y "Trasmundo de Goya". Madrid, 1963, interesante para constatar las relaciones del pintor con Jovellanos, pp. 97 y ss.; y Juan de la Encina: "Goya en zig-zag". Madrid, s.a.

(182) v. Viera y Clavijo (D. Joseph de), en J. Sempere y Guarinos, op. cit., VI, pp. 153 y ss.

(183) Georges Demerson: "Don Juan Meléndez Valdés y su tiempo". Madrid, 1971.

(184) Emilio Palacios Fernández: "Vida y obra de Samaniego". Vitoria, 1975.

(185) E. Cotarelo y Mori: "Iriarte y su época". Madrid, 1897.

de los contornos de su limitado refinamiento; les chocaba en aquel teatro la expresión de un conjunto de ideales, propio de una sociedad aristocrática, fundamentados en la exaltación de las virtudes heroicas, que contradecían el utilitarismo, rampión muchas veces de la ilustración burguesa. En vista de lo cual, decidieron acabar con el teatro español-antiguo" (186), no sin complejas polémicas, en las que la Iglesia cuestionó su licitud, o se discutió la de los autos sacramentales, prohibidos en 1765 (187), representado, especialmente, por Calderón, al que censurará su "inmoralidad" al representar un tipo de aristocracia, cuyas demasías no se ajustaban al modelo nobiliario ilustrado, que exigía su sumisión a los intereses estatales (188).

Señalaré, finalmente, que este teatro, considerado por Nicolás Fernández de Moratín, como el instrumento, "después del púlpito", - capaz de influir en mayor medida en las masas" (189), de "instruir o extrañar el espíritu y de perfeccionar o corromper el corazón de los ciudadanos" (190) y en el que, según Jovellanos, deberían "verse continuos y heroicos ejemplos de reverencia al Ser Supremo y a la religión de nuestros padres, de amor a la patria, al soberano y a la constitución: de respeto a las jerarquías, a las leyes y a los depositarios de la autoridad; de fidelidad conyugal, de amor paterno, de ternura y obediencia filial; un teatro que presente príncipes buenos y magnánimos, magistrados humanos e incorruptibles, ciudadanos llenos de virtud y patriotismo, prudentes y celosos padres de familia, amigos fieles y constantes; en una palabra, hombres heroicos y esforzados, amantes del bien público, -

(186) L. Sánchez Agesta: "Moratín y el pensamiento político del despotismo ilustrado", en "Revista de la Universidad de Madrid", vol. IX, nº 35 (Madrid, 1960), p. 570. Sobre Moratín, v. Federico Ruiz-Morcuende, "Prólogo al "Teatro", en "Clásicos Castellanos". Madrid, 1924; Hidehito Higashitani: "El teatro de Leandro Fernández de Moratín". Madrid, 1973.

(187) René Andioc: "Sur la querelle du theatre au temps de Leandro Fernández de Moratín". Tarbes, 1970.

(188) René Andioc: "Teatro y Sociedad..."; pp. 388-389.

(189) Cit. por R. Andioc, op. cit., p. 545.

(190) Melchor Gaspar de Jovellanos: "Memoria para el arreglo de los espectáculos y diversiones públicas, y sobre su origen en España", en "Obras", I, p. 495.

celosos de su libertad y sus derechos, y protectores de la inocencia y acérrimos perseguidores de la iniquidad. Un teatro, en fin, donde no sólo aparezcan castigados con atroces escarmientos los caracteres contrarios a estas virtudes, sino que sean también silbados y puestos en ridículo los demás vicios y extravagancias que turban y afligen la sociedad" (191), mostrará en "El pueblo feliz", de Comellas, un modelo de vida rural, realización de los ideales "ilustrados", de la que los hidalgos se ven despojados de sus privilegios y condenados como clase-improductiva, a la vez que se hace el elogio del trabajo, identificado con la virtud y la honradez y se aplaude el ascenso social del hombre-laborioso (192).

No se descuidará el esparcimiento de un pueblo, al que Jovellanos veía apagado y triste, pasando tediosamente las horas "sin esparcirse, ni divertirse", a causa de los "infinitos reglamentos de policía" con que la autoridad pretendía sujetarle, por entender que "la suma del buen orden consiste en que sus moradores se estremsen a la vez de la justicia, y en que nadie se atreva a moverse ni a cespitar al oír su nombre", política errónea, pues no basta "que los pueblos estén quietos; es preciso que estén contentos", ya que "un pueblo libre y alegre será precisamente activo y laborioso, y siéndolo será bien moderado y obediente a la justicia", que debe ser sustituida por un régimen de libertad en la que se protejan las diversiones populares, establecidas por costumbre: "Ejercicios de fuerza, actividad y ligereza; bailes públicos, lumbreadas o meriendas, paseos, carreras, disfraces o mogigangas; sean los que fueren, todos serán buenos e inocentes, con tal que sean públicos" (193), rechazándose oficialmente las corridas de toros, prohibidas en 1785, sin demasiado éxito, pues hubo que reiterar su interdicción en 1805 (194), por cuanto se trataba, para los "ilustrados", en frase de Godoy, de un "uso feroz, pasión desatinada, -

(191) Ibid., p. 496.

(192) v. Jorge Campos: "Teatro y Sociedad...", pp. 37 y ss.

(193) Melchor Gaspar de Jovellanos, op. cit., pp. 492-493.

(194) v. José M^a Cossío: "Los Toros". Madrid, 1964, II, pp. 83-201.

que sin desenvolver virtud alguna entre los hombres, los hacía ser -
atroces e insensibles" (195).

Me he referido anteriormente a las Sociedades de Amigos del País (196) y, más adelante, dada la importancia que en ellas tuvo la participación nobiliaria, me ocuparé del tema con suficiente extensión.

Señalaré, ahora, simplemente, que surgidas a partir de la Real Sociedad Vascongada (1765), extendidas después, a impulsos de Campomanes por todo el reino, para difundir las "luces", especialmente mediante la enseñanza de la economía y el fomento de la agricultura, la industria y el comercio, son objeto, hoy en día, de juicios frecuentemente desfavorables, emitidos, quizás, desde una perspectiva escasamente histórica. Carande, por el contrario, entiende, matizadamente, que "el fruto de sus tareas es considerable, aunque esperasen más sus patronos y les pareciese mínimo lo alcanzado, dada la magnitud de necesidades cuya satisfacción no dependía, exclusivamente, de los amigos del país, extraordinariamente desinteresados y crédulos" (197), y subraya, recientemente, la necesidad de tener en cuenta la coherencia de los planteamientos ilustrados "en su tiempo", su significado en orden a la convivencia social y los obstáculos con los que los "amigos" tuvieron que enfrentarse: "aquella amistad de sujetos nobles, clérigos, burgueses y artesanos, les sirvió, y sirvió al país, para trabajar con armonía, con desinterés y en muchos casos con abnegación. No olvidemos tampoco que aquel movimiento fué minoritario; alentado des-

-
- (195) Príncipe de la Paz: "Memorias", II, p. 146; v. también, H. G. - de Jovellanos: "A don José Vargas Ponce, sobre fiestas de toros", en "Obras...", II, pp. 264-266, y Claudio Sánchez Albornoz: - "Tres fobias de Jovellanos", en "De ayer y de hoy", pp. 65-71.
(196) v. p. 249.
(197) R. Carande: "El despotismo ilustrado de los amigos del país", - pp. 178-179.

de la Corte, encontraba en sus radios de acción local adversarios recelosos, indolentes, fanáticos y tenaces. Sorprende que siendo así, - fuera efectiva su labor educativa en varias zonas" (198).

La "Ilustración" se extendió, también, por el país a través de la prensa: "El Pensador", "El Espíritu de los mejores diarios", "El Censor"... de acuerdo con la finalidad que, en 1775, asignaba a ésta Campomanes: "Las gacetas de comercio, los diarios económicos y otras obras periódicas de esta naturaleza son los escritos que han ilustrado a nuestros vecinos. Este mismo efecto producirán en España, luego que se haga de moda en los estrados su lectura y cálculo, en lugar de las bagatelas que suelen tratarse en ellos" (199), estimándose que - unos cuantos miles de personas y de instituciones estaban suscritas a estos periódicos y varias decenas de miles los leían: el número de - lectores podría ser -según Enciso y Almuíña de 10/15 por ejemplar en el caso de la prensa oficial y erudita y 1/5 en el resto (200)- reclu- tados, especialmente, entre nobles, clérigos, funcionarios y comer- ciantes (201).

- (198) R. Carande: "Prólogo" a Enrique Soria Medina: "La Sociedad Económica de Amigos del País de Osuna". Sevilla, 1975, p. XIII. v. especialmente, las obras de R. J. Shafer: "The Economic Societies in the Spanish World (1763-1821)". Syracuse, v. p., 1958; y Paula de Demerson, Jorge Demerson y Francisco Aguilar Piñal: "Las Sociedades Económicas de Amigos del País en el siglo XVIII. Guía del Investigador". San Sebastián, 1974.
- (199) Pedro Rodríguez de Campomanes: "Apéndice a la Educación popular", parte primera, p. XXII.
- (200) Luis Miguel Enciso y Celso Almuíña: "La Prensa", en "La Ilustración. Claroscuro...", p. 149.
- (201) v., especialmente, F. Aguilar Piñal: "La Prensa española en el siglo XVIII. Diarios, Revistas y Pronósticos". Cuadernos bibliográficos. XXXV. Madrid, 1978; J. Sempere Guarinos, "Papeles periódicos", en "Ensayo de una biblioteca...", IV, pp. 176 y ss.; Paul Guinard: "La presse espagnole de 1737 à 1791. Formation et signification d'un genre". París, 1973; Luis Miguel Enciso Re- cio: "Nipho y el periodismo español del siglo XVIII". Vallado- lid, 1956; "La Gaceta de Madrid y el Mercurio Histórico y Polí- tico. 1756-1781". Valladolid, 1957; y "Prensa económica españo- la del siglo XVIII y el Correo Mercantil de España y sus Indias". Valladolid, 1958; y Celso Almuíña Fernández: "Teatro y cultura en el Valladolid de la Ilustración. Los medios de difusión en - la segunda mitad del siglo XVIII". Valladolid, 1974.

Cabe, pues, considerar, de acuerdo con todo lo expuesto, que existió una Ilustración española con un pensamiento propio, reformista, con matices diferenciales importantes respecto de la europea, que explica o justifica la situación de este grupo, de procedencia esencialmente hidalga, que para poder realizar las reformas que entiende necesita la sociedad española -convicción a la que llega por razones fundamentalmente ideológicas o morales, no en modo alguno por su vinculación a una burguesía, apenas existente- debe integrarse en el aparato burocrático de una monarquía absoluta, que, a su vez, necesita de estos "ilustrados", para conseguir un Estado digno de este nombre.

Característica importante de la ideología de la Ilustración española es su moderación, cualidad desde la que se le descalifica en cuanto servidora de un orden estamental al que trata, simplemente, de modernizar o de racionalizar.

En realidad, el carácter moderado de nuestra Ilustración, debe entenderse a partir de una serie de supuestos que la explican, a la vez que, pienso, desvirtúan la anterior imputación.

12 - Es cierto que, como vimos, toda ideología describe, explica, interpreta o justifica la situación de un grupo, en este caso - de una élite que alcanza el poder político (202). Pues bien, el sistema ideológico elaborado por una élite de este tipo tiende, generalmente, a la moderación, al reformismo (203), evitando los cambios bruscos, que pueden suponer un riesgo para sus posiciones de poder.

Añádase a esto, que los "ilustrados" españoles, a diferencia, como ya dije, de los franceses, alejados de toda responsabilidad política

(202) v. pp. 366-367.

(203) v., aunque referida a un contexto muy diferente, pero que proporciona útiles sugerencias, la obra de R. Bendix: "Work and Authority in Industry: Ideologies et Management in the Course of Industrialization". Nueva York, 1956.

ca, de toda práctica de gobierno (204), a la vez que directores indiscutidos de la opinión pública (205), estarán, por el contrario, incorporados a la maquinaria gubernativa, fuera de la cual, ignorados socialmente, se encuentran incapacitados para orientar la acción histórica de la comunidad. Serán, pues, plenamente conscientes de los obstáculos que la realidad puede oponer a los proyectos más racionales.

2º - Hay en la "Ilustración" española una fundamentación antropológica, una idea del hombre, no reducible a las orientaciones productivistas que les achacan sus críticos actuales: "De aquí que la primera preocupación del gobierno sea la productividad y no la dignidad del trabajo", escribe Andioc (206), o como dice Elorza: "La imagen óptima que tienen ante sí los "ilustrados" es la de una sociedad estamental en que todos los factores de producción son aprovechados hasta el límite, de acuerdo con la máxima de que el hombre que no trabaja es - hombre muerto para el Estado" (207).

Es cierto que la conciencia ilustrada de la decadencia española les lleva a intentar rehacerla en "la línea de la razón, o aún - más propiamente, de la utilidad racional" (208), mas Jovellanos afirmará que "la naturaleza ha dado a cada hombre un estilo, como una fisonomía y un carácter", que no debe cambiar, pero sí "pulir, mejorar, cultivar, partiendo del principio, subraya Caso, de que la perfección social debe ser el resultado de la perfección individual e intentando, al organizar los planes de su Instituto gijonés, que sus alumnos fueran - "personas humanas en plenitud de facultades" (209).

(204) v. p. 381.

(205) A. de Tocqueville, op. cit., pp. 188 y ss.

(206) R. Andioc: "Teatro y Sociedad...", p. 240.

(207) A. Elorza: "Las ideas políticas...", p. 72.

(208) L. Sánchez Agesta: "El pensamiento político...", p. 16

(209) G. M. de Jovellanos: "Obras, I: Epistolario". Edición, prólogo y notas de José Caso González. Barcelona, 1970, pp. 27-31 y Cartas núms. 29, 30, 31 y 32.

mas es, sobre todo, en su famosa carta al cónsul Alexander - Jardine (210), donde el humanismo ilustrado se manifiesta, con más noble acento y sorprendente actualidad, y en la que el programa moderado, desde el respeto al hombre, se justifica con argumentos que no desdeñaría Camus (211): "Dirá usted que estos remedios son lentos. Así es; pero no hay otros; y si alguno, no estaré yo por él. Lo he dicho - ya; jamás concurriré a sacrificar la generación presente por mejorar - las futuras... Entendámonos. Alabo a los que tienen valor para decir - la verdad, a los que se sacrifican por ella; pero no a los que sacrifi- can otros entes inocentes a sus opiniones, que por lo común no son más que sus deseos personales, buenos o malos. Creo que una nación que se ilustra puede hacer grandes reformas sin sangre...", agregando, y pare- ce tener presente la futura historia del país: "El progreso supone una cadena graduada, y el paso será señalado por el orden de sus eslabones. Lo demás no se llamará progreso, sino otra cosa. No sería mejorar, si- no andar alrededor; no caminar por una línea, sino andar dentro de un círculo", para concluir: "Entre tanto conviene que cada nación traerje por mejorar su sistema, aunque erróneo, para acercarse más a otro me- jor o menos malo" (212).

32 - La medida "ilustrada" se apoya también en una concep- ción de la sociedad, que cabe calificar de orgánica, y que hay, sin du- da, que relacionar con el fondo de concordia cierta, pese a la conflic- tividad potencial y a las duras tensiones, sobre la que se apoya la so- ciedad española en aquel momento. Desde esta situación y habiéndose - conseguido progresos indudables, resultaba lógica la postura favorable a la integración de todas las clases sociales en una común tarea de re-

(210) John H. R. Polt: "Una nota jovellianista: Carta a desconocida per- sona", en "Homenaje al Prof. Rodríguez Moñino, II. Madrid, 1966, pp. 81-86.

(211) "Yo, gritó Kaliayev... Por una ciudad lejana, de la que no estoy seguro, no iré a golpear el rostro de mis hermanos. No iré a au- mentar la injusticia viva por una justicia muerta". A. Camus: - "Los justos". Buenos Aires, 1960, p. 77.

(212) M. Gaspar de Jovellanos: "17.A Alexander Jardine", en op. cit., pp. 89-92.

formismo progresivo, en la que se había conseguido hacer participar sectores apreciables de la nobleza media y pequeña y del clero.

Desde esta perspectiva -incorporar a la nobleza a la tarea reformista, hablándole del interés que ello le puede reportar, más bien - que intentar utilizar al pueblo para aumentar la riqueza del sector nobiliario - entiendo, en contra de las fáciles ironías de Andioc acerca - de "el enternecimiento que aún suscita en ciertos historiadores la "filantropía" de los hombres políticos de la "Ilustración", que hay que interpretar ciertos textos de Campomanes, contenidos en su "Discurso sobre el fomento de la Industria popular" : "Ella (la nobleza) es la que - posee las más principales y más pingües tierras, y tiene el principal - interés en fomentar la riqueza del pueblo, cuya industria da valor a - sus posesiones" (213).

Quiero, por otra parte, resaltar un aspecto que no ha sido - puesto de relieve. Al justificarse la nobleza, en el pensamiento "ilustrado", en tanto en cuanto fuere capaz de servir al Estado y a la sociedad, de convertirse en "instrumentum regni" (214), debiendo desaparecer si no acreditaba su utilidad social; al exigirse, además, la riqueza como condición que necesariamente ha de acompañarla, como hacen Juan Francisco de Castro (215), o Jovellanos, para quien aquellos individuos que "no pudiendo aparecer con el decoro necesario a la nobleza", deberían - correr "a confundirse con la plebe y a esconder en ella su necesidad y su miseria", sin que el Estado debiera, en modo alguno, intervenir para ayudarles a mantener su "status" (216), ¿no estamos ya dentro de una -

(213) o "La riqueza es el sobrante de lo necesario para el sustento del pueblo. Si éste permanece ocioso y pobre, poca puede ser la riqueza de los nobles", cit. por R. Andioc: "Teatro y Sociedad...", p. 244.

(214) v. p. 341.

(215) Juan Francisco de Castro: "Discursos críticos sobre las leyes y - sus intérpretes". Madrid, 1829 (la primera edición es de 1787), - II, p. 317.

(216) Melchor Gaspar de Jovellanos: "Discurso para ilustrar la materia - de un informe pedido por el Real y Supremo Consejo a la Sociedad Económica de Madrid, sobre el establecimiento de un Montepío para los Nobles de la Corte", en "Obras...", II, p. 17.

perspectiva clasista, en la que los grupos sociales, las clases se definen por criterios económicos, no jurídicos, y desde la que es fácil, a -plazo más o menos largo, superar los criterios estamentales?.

En éste, como en tantos otros temas, hay que subrayar la continuidad entre pensamiento "ilustrado" y realizaciones liberales. El régimen liberal, al destruir el sistema estamental mediante la "confutación de estautos", o supresión de estamentos, supuso, sí, terminar con la hidalguía, pero mantuvo tanto los títulos nobiliarios -evidente pervivencia -estamental-, como las grandes propiedades, ahora desvinculadas, que les acompañaban muy frecuentemente. En realidad, no hizo sino culminar un -proceso, no ya iniciado, sino en avanzado grado de desarrollo en el siglo XVIII, por cuanto en esta centuria la hidalguía se había contraído -drásticamente, víctima tanto de medidas legales, como de una política campaña de descrédito, predicándose, de hecho, la condición nobiliaria entendida en un sentido riguroso -observaré, de paso, que este criterio es el que, prácticamente, y quizás sin matizarlo debidamente, suelen adoptar la mayoría de los historiadores- únicamente de los títulos de Castilla.

4º - Mas, sobre todo, la moderación "ilustrada" se fundaba, - desde un conocimiento preciso de la realidad del país, en lo que hoy llamamos correlación de fuerzas. De hecho, la minoría de los "ilustrados", sin una clase burguesa sobre la que apoyarse, con la hostilidad de la alta aristocracia y de buena parte de la Iglesia, y con la indiferencia o la enemiga de un pueblo, como dice Marías, "abandonado a la pura espontaneidad -en el mejor de los casos" (217)-, instalado -lo que no quiere decir exactamente satisfecho de su situación- "en sus formas tradicionales, a las que precisamente se siente muy apegado, que tienen para él sabor y pleno sentido" (218), extremadamente reactivo a la disciplina social, que trataban de imponer los "ilustrados", fácilmente manipulable, por consiguiente, por los grupos privilegiados opuestos a las reformas, necesitaba del apoyo de la Monarquía y tenía que moverse con extremadas cautelas, -

(217) Julián Marías: "Ortega...", p. 36.

(218) Ibid., p. 34.

cuidando de no atacar frontalmente a aquellos para mantener un estado de equilibrio en el que se iban obteniendo éxitos indudables.

En la citada carta a Jardine, Jovellanos expresa perfectamente la situación: "Esto quiere decir que no puedo dejar de hacer una prevención: que escriba con alguna precaución. No es necesaria para conmigo (siempre que las cartas vengan por medio seguro); pero lo es para otros cuyos ánimos no estén maduros para las grandes verdades. Usted se explica muy abiertamente en cuanto a la Inquisición: yo estoy en este punto del mismo sentir, y creo que en él sean muchos, muchísimos los que acuerden con nosotros. Pero ¡cuanto falta para que la opinión sea general!. Mientras no lo sea, no se puede atacar este abuso de frente; todo se perdería; sucedería lo que en otras tentativas; afirmar más y más sus cimientos, y hacer más cruel e insidioso su sistema" (219), y un historiador como Morayta, supo resumir, hace setenta años, al tratar de la obra de Feijóo, lo que en aquel momento era posible realizar, conciencia de lo posible, que, naturalmente, condicionó el pensamiento y, sobre todo, sus manifestaciones: "Feijóo no quiso descatólizar a España, pero sostengámoslo con entereza, si se lo hubiera propuesto habría de todas maneras empezado por lo que hizo. Cuando las preocupaciones y las supersticiones alcanzaban a todo, lo primero, lo rudimentario, era procurar que el espíritu humano se fije y discorra tranquilamente sobre cuanto le rodea. Logrado esto, posible es emprender y seguir el camino más conveniente; que nadie llegue al fin que se propone marchando a saltos y sin medir cada uno de sus pasos" (220).

En definitiva, entiendo que la "Ilustración" realizó una tarea de indudable envergadura en el campo educativo. Es cierto que ésta no llegó a todo el país, que no acabó con la generalizada ignorancia -conviene tener en cuenta, para una perspectiva correcta, las cifras de analfabetos durante el siglo XIX y aún en buena parte del XX-

(219) H. G. de Jovellanos, op. cit., pp. 89-90.

(220) Miguel Morayta: "El Padre Feijóo y sus obras". Valencia, 1910, p. 103.

recuerda Blanco White (221), mas no ofrece duda que el siglo XVIII representa en España una renovación fundamental que afecta a todos los aspectos de la cultura: historia, política, religión, artes, literatura... (222), como ya advirtió en su momento Sempere y Guarinos, al valorar el reinado de Carlos III: "todas las Ciencias y Artes han tomado en España un nuevo semblante, y cierto gusto que acaso no han tenido hasta ahora" - (223) quien concluye el "Discurso Preliminar" de su excelente "Ensayo de una Biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III", con esta sencilla y expresiva frase: "Estoy muy cierto que esta biblioteca producirá el efecto que me he propuesto, que es el demostrar lo que ya dije en otra ocasión, esto es, que nuestra nación piensa ahora bien por lo general" (224).

B) - LOS CONFLICTOS IDEOLÓGICOS.

La crisis económica, política y moral, en que se debaten el Estado y la sociedad españoles al finalizar la centuria (225), rota la concordia, no carente de rudas tensiones, entre los "ilustrados", que ocupan los puestos políticos, desde los que proyectan su ideología a la sociedad, y los grupos privilegiados opuestos "a las luces", que se fundaba en el respeto a la monarquía absoluta y a la religión católica, sin olvidar la común prosperidad económica (226), se manifiesta con

(221) "Autobiografía...", pp. 29-30.

(222) Manuel Moreno Alonso, op. cit., pp. 147- y ss.

(223) Juan Sempere y Guarinos: "Ensayo de una biblioteca...", pp. 33-34.

(224) Ibid., p. 49.

(225) v. p.p. 341 y ss.

(226) Subraya Herr que "la continuidad de la unión espiritual fundamental española no era un mero azar. El desarrollo económico que experimentaba la nación, sobre todo a partir de 1766, tendió a reducir la tensión entre la nueva clase media y la oligarquía rural. Francia, por el contrario, pasó a partir de 1770, de un período de prosperidad progresiva a otro de prosperidad decadente. Las dos décadas que siguieron vieron aumentar la enemistad entre la nobleza y la burguesía, mientras que en España ambos grupos sociales se beneficiaban de la situación. Aquí las miradas críticas de cada grupo se dirigían, no tanto a las pretensiones del otro, como a la política económica del rey que, según creían ellos, podía influir mucho sobre su situación". R. Herr: "España y la revolución...", p. 193.

especial dureza en el terreno ideológico, surgiendo la discordia, la -
disociación, que permiten hablar, como dice Marías, ahora y no antes,-
de "las dos Españas" (227).

Mas este conflicto se desarrolla a lo largo de un proceso, -
con distintas fases:

a) - Las Ideologías contrarias a la "Ilustración".

Durante el siglo XVIII coexisten diversos sistemas de -
representaciones ideológicas, enfrentados a la ideología "ilustrada",-
determinados, esencialmente, aunque a partir de fondos tradicionales o
recibidos del exterior del país, por las relaciones de poder (228), y
que tratan de justificar la existencia y aspiraciones de determinados
grupos sociales y de orientar, por vías distintas de la impulsada por
el Despotismo ilustrado, a la sociedad española.

En efecto, pese a sus limitaciones, a las barreras que no -
osaba transponer, el pensamiento "ilustrado" sometía al "juicio de la-
razón" los valores e ideas tradicionales, con grave riesgo para el or-
den establecido: "Avanzado en su propósito de incrementar los recursos
y la eficiencia del Estado, el programa de los funcionarios de Carlos -
III encerraba en su arsenal armas capaces de destruir el conjunto de -
valores en que se apoyaba la sociedad estática del Antiguo Régimen" -
(229).

Así, la antigua y alta nobleza, monopolizadora del poder y -
la riqueza del país, que resulta desplazada por los Borbones de los -
puestos de gobierno, agrupada en el que Egido ha denominado "Parti--
do español", realizará una persistente oposición a un poder refor-
mista, tratando de ganar la opinión pública a su favor, a - - -

(227) J. Marías: "Ortega...", p. 41.

(228) Georges Duby: "Historia social e ideologías de las sociedades",-
en "Hacer la Historia", bajo la dirección de Pierre Nora, vol. I
"Nuevos Problemas", pp. 160 y ss.

(229) R. Carr, op. cit., p. 51.

fin de recuperar el poder político perdido, para lo que utilizará sistemáticamente una literatura panfletaria y satírica, generalmente anónima, aunque algunos nombres conocidos: Marqués de Valdeflores, Conde Dolegari, Alvaro de Anaya, Freire de Silva..., muestran el carácter nobiliario o eclesiástico de sus autores, a través de cuyo examen se desprende la existencia de una ideología anti ilustrada, escasamente compleja -su función principal es ganar al pueblo en su lucha contra los "ilustrados"- a la que cabe tipificar por las siguientes notas: concepción de la Grandeza de España, como la clase fundamental del Estado, creadora de su pasada gloria y olvidada y menospreciada en el presente -véase, por ejemplo, la exaltación del Duque de Montemar frente a un hidalgo, como Campillo (230)-, crítica generalizada de la "covachuela", es decir, de la Administración Central, nutrida, generalmente, por hidalgos de condición modesta, como ya dije, y a sus miembros más destacados, los Secretarios, Grimaldo, Orendain, Campillo, Patiño..., xenofobia fácil, es decir, nacionalismo estrecho, misonefismo, esperanza mesiánica en un nuevo monarca redentor, capaz de restablecer el antiguo orden, etc.

Mucha mayor influencia tendrá la contraideología ilustrada -elaborada por la Iglesia.

La Iglesia española del siglo XVIII contaba, en sentido amplio, con un muy elevado número de miembros: alrededor de 140.000 en los censos de Campoflorido (1747) y en el Catastro de Ensenada (1752), algo más de 176.000 en el censo de Aranda (1768), y de 190.000 en el de Floridablanca (1787), aunque parece haber crecido en proporción menor -que el total de la población española (231).

Poseía, junto con su propio sistema fiscal -los diezmos-, grandes propiedades territoriales vinculadas -las "manos muertas"-: un 14,8 por ciento de la extensión total de la Corona de Castilla, y un

- (230) Teófilo Esquivel: "Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII (1713-1759)". Valladolid, 1971, pp. 157 y ss.
 (231) Antonio Domínguez Ortiz: "Aspectos sociales de la vida eclesiástica en los siglos XVII y XVIII", en "Historia de la Iglesia en España", pp. 54-56.

24,3 por ciento de su producto, lo que suponía una mejor calidad del dominio eclesiástico, abundante en tierras cultivables con un enorme patrimonio inmobiliario y un inmenso capital invertido en censos (232), aventurando Domínguez Ortiz que no hay motivos para creer que fuera distinta la situación de la Corona de Aragón (233). En total, según este autor, - alrededor de un séptimo de la riqueza española, incrementada en este siglo por la subida de los precios agrarios y de la renta de la tierra, - pertenecía a la Iglesia y un sexto de la misma a sus preladados, 54 en total, 35 en Castilla y 19 en Aragón (234), contrastando la opulencia de algunos de éstos y la de las órdenes monásticas, con la escasez de dotaciones e, incluso, la insuficiencia numérica del clero parroquial. Esta propiedad, frecuentemente señorial, es decir, acompañada de derechos jurisdiccionales (235), especialmente en Galicia, la región clásica del señorío "de abadengo" (236), resultaba dura para los cultivadores (237), y aunque los monasterios y conventos españoles apenas recibían ya donaciones en el siglo XVIII (238), seguían "aumentando su patrimonio inmobiliario porque muchos de ellos tenían un excedente de rentas y aquella era - la inversión más favorable y usual (239).

La influencia de la Iglesia era muy grande, a partir de la - acendrada religiosidad de los monarcas: "era difícil imaginar -escribe - Baudrillart- hasta qué punto la piedad de Felipe V era exigente y meticulosa" (240), lo que explica la fuerza política que llegaron a alcanzar -

-
- (232) Antonio Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", pp. 361-362. Por ejemplo, el arzobispo y el cabildo de Segovia eran los máximos perceptores de excedente agrario de toda la provincia. v. Ángel García Sanz: "Desarrollo y crisis...", pp. 344-354.
 - (233) A. Domínguez Ortiz: "Las rentas episcopales de la Corona de Aragón", en Jordi Nadal y G. Tortella (eds.): "Agricultura, comercio colonial...", pp. 43-45.
 - (234) Ibid., p. 43.
 - (235) M. Prieto Sances: "Apuntes para el estudio del señorío de Santa María de Belmonte". Oviedo, 1928.
 - (236) Antolín López Peláez: "El señorío temporal de los obispos de Lugo". La Coruña, 1897.
 - (237) A. Domínguez Ortiz: "La villa y el monasterio de Sahagún en el siglo XVIII", en "Hechos y figuras...", pp. 63-88.
 - (238) v. sobre épocas anteriores, A. Ferrer del Río, I, p. 83.
 - (239) A. Domínguez Ortiz: "Campomanes y los "monjes extranjeros": un aspecto de la política eclesiástica de la Ilustración", en "Cuadernos de Investigación Histórica", I, p. 100.
 - (240) A. Baudrillart, op. cit., vol. II, pp. 564 y ss.

no más bien que continuaron teniendo los confesores reales: D'Au-
 genton, de Felipe V, Rávago (241), de Fernando VI (242).... frecuentemen-
 te jesuitas hasta el reinado de Carlos III (243), sometido a la in-
 fluencia reaccionaria de un Osma o de un Eleta (244), insuficientemen-
 te estudiados, respecto de los que señala Mestre: "Por supuesto, el
 conocimiento de su formación intelectual esclarecería muchas veces
 las decisiones gubernamentales. Porque, además de la política ecle-
 siástica que en gran parte controlaba, el influjo del padre confesor
 en la vida intelectual tenía enorme transcendencia: elegía los biblio-
 tecarios reales con las consiguientes posibilidades que tales cargos
 entrañaban, ejercía una poderosa influencia en el Tribunal de la In-
 quisición, ya eligiendo al inquisidor general, ya por medio de las
 presiones que el confesonario regio le permitía. No hace falta recor-
 dar la importancia que la actitud inquisitorial podía tener en la ma-
 yor o menor apertura intelectual. Y, hasta en el plano personal, los
 premios de que el confesor disponía, podían enaltecer a un intelectual
 o dejarlo sin recursos. Y, sobre todo, el control de la conciencia
 del monarca que, en última instancia, fué el arma decisiva. Así, un
 hecho de tanta transcendencia como la reforma de los Colegios Mayores
 sólo fué posible cuando el confesor de Carlos III dió el visto bueno
 y, con ello, el apoyo del monarca" (245).

- (241) E. de Leguina: "El Padre Rávago, confesor de Fernando VI. Estu-
 dio biográfico". Madrid, 1876, y "Correspondencia reservada e
 inédita del P. Francisco de Rávago, confesor de Fernando VI". -
 Publicada con una introducción por Ciriaco Pérez Bustamante y -
 un estudio preliminar de Carlos Pereyra. Madrid (s. a.).
- (242) Tanucci escribía al Príncipe de Yacis: "El jesuita el director
 de la conciencia por educación y por costumbres para un particu-
 lar no puede servir de mucho daño: para un monarca jamás aconse-
 jaría confesor jesuita por infinitas razones", cit. por Antonio
 Ferrer del Río: "Historia del reinado de Carlos III de España".
 Madrid, 1856, I, p. 222, nota 1.
- (243) Carlos Pereyra: "Estudio preliminar" a "Correspondencia reserva-
 da... del P. Francisco de Rávago...", pp. 26 y ss., y A. Coxé: -
 "España bajo el reinado de la Casa de Borbón...". Madrid, 1846,
 II, p. 208 y III, pp. 32-33.
- (244) G. Coxé, op. cit., IV, pp. 206 y 449.
- (245) A. Mestre: "Despotismo e Ilustración...", pp. 107-108.

Esta influencia se extendía a todo el campo social: a las clases altas, mediante una educación controlada, en buena medida, por los jesuitas (246), y al pueblo, analfabeto en su mayor parte, a través, ^{sobre todo,} del que entonces era el más eficaz medio de comunicación de masas, la predicación (247), ya que, como dice Anes: "Toda función vital de subsistencia -comidas, descansos- todo acontecimiento en la vida de una persona -nacimiento y bautizo, matrimonio y muerte- estaba presidido por el rito religioso, por el signo de la cruz que trazaba o por la misma cruz empuñada por el clérigo que oficiaba. Las fiestas populares, el arte y la cultura popular misma tenían, también, para manifestarse, que acudir a la motivación religiosa" (248), y por cuanto la Iglesia era un gran patrono, tanto en el ámbito agrario como utilizando fuerza de trabajo para sus construcciones, y ejercía, sobre todo en épocas de crisis una decisiva labor de beneficencia, consagrada oficialmente, pese al criterio de los reformadores, Ward, Campomanes, Meléndez..., quienes entendían que esta función debía ser desempeñada por el Estado: el Consejo de Castilla podía, incluso, amonestar a los prelados que no cumplieren la obligación de dar limosna. La Iglesia constituía, pues, el centro de la vida social española.

Además, el clero, detentador de privilegios estamentales (249), mantenía una organización sólida, un auténtico "poder intermedio", en expresión de Montesquieu, capaz de limitar el poder estatal, o, por lo menos, de actuar como eficaz grupo de presión, favorecido por la voluntad de dominio, acompañada de dotes para ejercerlo, de parte de sus miembros (250).

Hay que señalar, finalmente, la persistencia del Tribunal de -

(246) Vicente Ortí y Brull: "Doña María Manuela Pignatelli de Aragón y -Gonzaga. Duquesa de Villahermosa". Tomo I. "Los Duques de Villahermosa". Madrid, 1896, pp. 66 y ss. y 177 y ss.

(247) F. Aguilar Piñal: "Andalucía en el siglo XVIII...", pp. 190 y ss.

(248) G. Anes: "El antiguo Régimen...", pp. 82-84; y G. Desdevises du Dezert: "La Société...", p. 344.

(249) Nov. Recop. Lib. I, Tit. IX.

(250) "Autobiografía de Blanco White", pp. 53 y ss. y 103 y ss.

la Inquisición, que mantiene su estructura tradicional.

Aunque la Iglesia como tal organización no tuvo una actuación política definida durante la Guerra de Sucesión (251), fue natural objeto de los ataques del renovado absolutismo dieciochesco, dispuesto a no aceptar ninguna limitación a su poder. De aquí la política regalista a la que ya me referí (252).

Asimismo, el pensamiento "ilustrado", aceptando tanto la verdad dogmática -la religión católica es signo formal de pertenencia a la sociedad española- como el hecho social que la religión católica implica, incluso el influjo ideológico y el papel relevante del clero, criticará sus bases materiales: el carácter improductivo de la propiedad eclesiástica, cuya ampliación se tratará de evitar (253), sus abusos como propietaria (254), la ociosidad de los regulares, las supersticiones, el Tribunal de la Inquisición..., resumiendo así Jovellanos dicho pensamiento: "Así se fueron enriqueciendo más y más los monasterios libres, -al mismo tiempo que la corrupción y la ignorancia del clero secular inclinaba hacia ellos la confianza y la devoción de los pueblos.... No -quiera Dios que la sociedad consagre su pluma al desprecio de unos institutos, cuya santidad respeta y cuyos servicios hechos a la Iglesia en las mayores aflicciones sabe y reconoce. Pero forzada a descubrir los males que afligen a nuestra agricultura: cómo puede callar unas verdades, que tantos varones sabios y piadosos han pronunciado? cómo puede desconocer, que nuestro clero regular no es ya ignorante ni corrompido como en la media edad? ¿que su ilustración, su celo, su caridad son muy recomendables? ¿y que nada le puede ser más injurioso que la idea de -

(251) A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 17. Entre los prelados austracistas destaca Antonio Folch de Cardona, arzobispo de Valencia, que moriría exiliado en Viena. v. E. Kamen: "La Guerra de Sucesión...", pp. 357-358. Su importante biblioteca se incorporará a la Biblioteca Real. v. Justo García Morales: "La Biblioteca Real. 1782-1836". Madrid, 1971, pp. 11-12.

(252) v. pp. 322 y ss.

(253) v. A. Domínguez Ortiz: "Campomanes y los monjes granjeros...", pp. 100 y ss.

(254) v. A. Domínguez Ortiz: "La villa y el monasterio de Sahagún en el siglo XVIII", en "Hechos y figuras...", pp. 63-88.

que necesite tantos, ni tan diferentes auxiliares para desempeñar sus - funciones?. Sea pues de la autoridad eclesiástica regular cuanto conven- ga a la existencia, número y forma, y funciones de estos cuerpos reli- giosos, mientras nosotros respetándolos en calidad de tales, nos reduci- mos a proponer a V.A., el influxo, que como propietarios tienen en la - suerte de la agricultura" (255), achacándoles, en definitiva, la ruina - del país: "¿Qué es lo que ha quedado de aquella antigua gloria (de Es- paña), sino los esqueletos de sus ciudades, antes populosas y llenas de fábricas y talleres, de almacenes y tiendas, y hoy sólo pobladas de - iglesias, conventos y hospitales que sobreviven a la miseria que han cau- sado? (256).

Es cierto que hubo, como vimos (257), un importante sector - "ilustrado" en el clero español: en esta época se realizan importantes - reformas -Martín Hernández habla de "espléndida renovación"- en el régi- men de los seminarios (258), preocupado por una religiosidad intensa e interiorizada, como continuamente predicará Mayans (259), con figuras, dentro de un episcopado en general sumamente digno (260), como Tavira - (261): "Es nuestro Bossuet -dirá de él Jovellanos al proponerle como - obispo de Salamanca- y debe ser el reformador de nuestra Sorbona", y -

-
- (255) Melchor Gaspar de Jovellanos: "Informe... en el expediente de - Ley Agraria", pp. 60-61.
 - (256) Ibid., p. 56. Es evidente que desde estas posiciones críticas re- sulta lógica la desamortización de 1798.
 - (257) v. pp. 393-394.
 - (258) Francisco Martín Hernández: "La formación del clero en los siglos XVII y XVIII", en "Historia de la Iglesia en España", IV, pp. - 523-582.
 - (259) A. Hestres: "Religión y cultura en el siglo XVIII español", en - "Historia de la Iglesia en España", IV, p. 605.
 - (260) Hubo, naturalmente, excepciones, como el cardenal Despuig. J. Sal- vá: "El cardenal Despuig". Palma de Mallorca, 1964; v. también, - la crítica de este libro por J. M. Cuenca Toribio, en "Estudios - de Historia Moderna y Contemporánea". Madrid, 1973, pp. 286-289.
 - (261) Joel Sagnieux: "Un Prélat éclairé: Don Antonio Tavira y Almazán - (1737-1807)". Toulouse, 1970.

Clement (262), acusados de jansenistas (263), inculpación que, según Andrés Ignacio Orbe, inquisidor de Valladolid, discípulo de Mayans, "se aplicaba en primer lugar a los que defendieron los derechos episcopales, se declaraban conciliaristas, negaban la infalibilidad del Papa, limitaban el centralismo disciplinar de Roma o reducían la potestad eclesiástica al campo espiritual. Por otra parte, se calificaban también de jansenistas a los que estudiaban la disciplina antigua, defendían una moral rigorista o se oponían a los jesuitas" (264), Lorenzana, Abad y Sierra... y en el que hay que incluir a un número importante de miembros del bajo-clero, sobre todo seculares: "en la correspondencia de los párrocos con Don Tomás López, también se transparenta en muchos casos una inquietud por mejorar las estructuras eclesiásticas y aún las de toda la sociedad española; en sus cartas se proponen mejoras, se denuncian abusos..." (265), que participan, frecuente y activamente, en las Sociedades Económicas de Amigos del País (266).

Has, en general, hostilizada por el reformismo "ilustrado", la Iglesia vendrá a ser un aliado natural de la nobleza -los Peset la consideran, quizás poco matizadamente, como "órgano de dominio ideológico de la nobleza" (267)-, a la vez que obstaculiza la difusión de las "Luces",

-
- (262) v. E. Appollis: "Les jansénistes Espagnols". Bordeaux, 1966, especialmente Cap. III,V; y María Giovanna Tomsich: "El jansenismo en España. Estudio sobre las ideas religiosas en la segunda mitad del siglo XVIII". Madrid, 1972.
- (263) v. V. Conejero Martínez: "Dos eclesiásticos catalanes acusados de jansenistas: Joseph Clement y Félix Amat", en "Anales Valencinos", 4 (1978), pp. 149-175.
- (264) A. Mestre, op. cit., p. 646.
- (265) A. Domínguez Ortiz: "Aspectos sociales de la vida eclesiástica en los siglos XVII y XVIII", en "Historia de la Iglesia española", IV, p. 65.
- (266) "En el clero fué en donde las Sociedades Económicas hallaron más individuos capaces de dirigir sus trabajos benéficos por medio de dones que tan poco cuestan a la caridad cristiana. Su beneficencia e instrucción, presentaban de este modo excelentes recursos para la organización de estos institutos. Ellos eran los que desempeñaban los cargos más importantes, como los de director o censor, que eran el alma de las sociedades". G. Coxe, op. cit., IV, p. 462.
- (267) José Luis Peset y Mariano Peset: "La educación", p. 126.

que venía siendo estimulada, aunque no sin limitaciones y altibajos, - desde el Estado, como muestra la "Real Cédula" de 1762: "Siendo las Letras uno de los mejores adornos de un Estado, todos los gobiernos han procurado favorecer y premiar a los que las profesan, facilitando al mismo tiempo el que su luz se difunda y comunique por los medios posibles a toda suerte de personas, para cuyo fin es lo más conducente la impresión y publicación de los libros, pues sin éstos serían inútiles todos los estudios y fatigas de los que las componen" (268), mediante un Santo Oficio que, pese a su sumisión al poder real, conseguida en un proceso lento y no sin algunas capitulaciones de los monarcas, patente con Carlos III (269), continúa ejerciendo la censura de publicaciones, subsidiaria, sí, respecto a la del Consejo de Castilla, limitada por el Estado (270), pero que, como dice Elorza, "seguida contando a la hora de disuadir del tratamiento de determinados temas o de cortar de plano una carrera literaria (271), y consigue algunos procesos y condenas especialmente significativos, como los de Juan Muñoz Peralta y Diego Mateo Zapata, figuras principales de la "Sociedad Médica Sevillana", institución de gran importancia en la introducción de la cien-

-
- (268) H. Serrano y Sanz: "El Consejo de Castilla y la censura de libros en el siglo XVIII", cit. por V. Palacio Atard: "El Despotismo - Ilustrado español", p. 366, quien comenta: "¡Cuan lejanos los tiempos históricos de aquella cédula de Felipe IV que aconsejaba se limitase la publicación de libros nuevos porque había muchos escritos".
- (269) G. Coxe, op. cit., III, p. 5; y IV, p. 307 y J. A. Llorente: "Historia crítica de la Inquisición en España", Madrid, 1822, IV, p. 79. v. el problema planteado con ocasión de la publicación por el inquisidor general Quintano y Bonifaz del "Catecismo" de Mesenguy, motivo del Decreto de 1762, claramente hostil a Roma y a la Inquisición, y que daría lugar a la oposición del obispo de Cuenca y a su consiguiente amonestación por un Consejo de Castilla, del que eran fiscales Moñino y Campomanes. v. G. Coxe, op. cit., IV, pp. 204-210.
- (270) Sobre las limitaciones impuestas por Aranda a la censura inquisitorial, v. R. Olaechea y José A. Ferrer Benimeli: "El Conde de Aranda". Zaragoza, 1978, I, pp. 106 y ss.; v., también, C. Corona Baratech: "Revolución y reacción...", pp. 132 y ss.
- (271) A. Elorza: "Las ideas políticas...", p. 72.

cia moderna en España (272), Macanaz (273), Barros (274), Olavide, que - habría de conmocionar a todo el país, por su carácter sobriamente dramático y por el relieve -empezando por el del propio condenado- de las personalidades que en su curso salieron a relucir: Aranda, Almodóvar, O'Reilly, Ricardos, el Conde de Montalvo, Jaime Mesones de Lima, Floridablanca, incluso... (275), Cañuelo, editor de "El Censor" (276), etc.

La Inquisición no podrá detener la penetración en España del - racionalismo francés (277): Marín se quejaba, en 1777, de que los libros prohibidos "corren clandestinamente... se buscan a todo precio, se leen con ansia y con anhelo, y sin la menor licencia gustan hasta las damiselas y jóvenes su doctrina con aquella hambre que excita con un apetito - desarreglado la misma novedad y prohibición" (278), pero creará en el - país una sensación de "prisión intelectual", de agobio y abatimiento, - por cuanto, como escribe Marías: "Lo característico de los aparatos re-

- (272) A. Domínguez Ortiz: "El doctor Juan Nuñez Peralta" y "El proceso - inquisitorial del Doctor Diego Mateo Zapata", trabajos publicados en "Miscelánea de Estudios Árabes y Hebráicos". Granada, VIII, nº 8 (1959) y XI, nº 2 (1962), respectivamente, y recogidos en "Hechos y figuras...", pp. 159-191.
- (273) Carmen Martín Gaité: "El proceso de Macanaz. Historia de un emparejamiento". Madrid, 1970; y G. Coxe, op. cit., III, pp. 274 y ss.
- (274) v. Marcelino Menéndez y Pelayo: "Historia de los heterodoxos...", - II, pp. 583-588; J. de Urquijo: "Menéndez Pelayo y los caballeritos de Azcoitia. Un problema histórico". Madrid, 1973.
- (275) M. Defournesaux: "Olavide ou l'Afrancesado. 1725-1803". París, 1959, pp. 62-80, 291-305, 312-320; A. Ferrer del Río, op. cit., III, - pp. 46 y ss.; y J. A. Llorente, op. cit., V, p. 318.
- (276) Se le hicieron cargos como el de haber procurado disminuir, o más bien destruir completamente la confianza que tenía el vulgo en las indulgencias y demás gracias concedidas al escapulario de la Virgen del Carmen y demás actos de devoción meramente exteriores, haber ridiculizado los sonoros títulos que solían dar los frailes a los santos de su Orden: "Águila de los doctores" a San Agustín, - "melifluo" a San Bernardo, etc. etc. J. A. Llorente, op. cit., V, - pp. 431-433; y A. Gil Novales: "Para los amigos de Cañuelo", en - "Cuadernos Hispanoamericanos", 229 (enero 1969), pp. 1-12, interesante trabajo sobre los últimos días del gran periclista.
- (277) v. p. y A. Hestres: "Religión y cultura...", pp. 702 y ss.
- (278) Cit. por L. Sánchez Agesta: "El pensamiento político...", p. 75.

presivos es que, cuando están sólidamente instalados, apenas tienen que ejercerse. Su mera presencia y su disponibilidad aseguran su eficacia.- Al cabo de algún tiempo, nada tienen que prohibir ni que castigar, porque nada o muy poco se intenta. Su lenidad no consiste en otra cosa que en la convicción de que ni siquiera es necesaria la violencia. Pero, - además, todo el mundo sabe que está ahí, dispuesta y preparada a ejercerse tan pronto como haga falta" (279), y un Jovellanos sabe bien que "mientras persista la Inquisición y con ella el sistema represivo organizado, frente al cual prácticamente no había resistencia, nada sólido y duradero se podía hacer en España" (280), lo que le hará exclamar: "Dicen que Tavira será Inquisidor General y que será abolida la Inquisición. ¡Oh, cuánto ganarán con ello las letras! ¡cuánto las costumbres! Cuantos menos fueren los hipócritas mejor sería. El depósito de la fe - estaría mejor en manos de los Obispos de donde fué arrancado, y este padrón, que sólo sufren tres pueblos católicos, sería para siempre arrancado" (281).

(279) Julián Marías: "Jovellanos...", p. 39. Esta es, asimismo, la opinión de Richard Herr: "Manifiestamente, si la Inquisición no actuaba en más casos, no era por debilidad o porque existiese una nueva tolerancia para las aberraciones religiosas, sino, principalmente, porque el escepticismo religioso no había impregnado aún visiblemente la sociedad española. Incluso Olavide afirmó no haber perdido la fe. La poderosa adhesión de los españoles "ilustrados" a su religión, facilitaba la tarea de la Inquisición, quien al mismo tiempo mantenía fuera de su alcance el fruto prohibido. Su ascendente continuó siendo la disuasión más poderosa contra la lectura de obras avanzadas de la Ilustración francesa y evitó, especialmente, que quienes les conocían las divulgasen. Los que habían perdido la fe lo guardaban en secreto o abjuraban sus creencias ante el temido tribunal. El futuro apóstata Blanco-White dijo insistentemente que las quemas no se acabaron porque el Santo Oficio se hizo más indulgente, sino porque los herejes carecían del vigor necesario para mantener sus ideas hasta el fin". R. Herr, op. cit., p. 175.

(280) J. Marías, op. cit., p. 41.

(281) Cit. por J. Marías, op. cit., p. 41.

En su enfrentamiento con los proyectos modernizadores de los "ilustrados", la Iglesia irá elaborando una ideología contraria a las "luces", fundamentada, en parte, en su depósito doctrinal, pero que se explica, sobre todo, a partir de la situación concreta del estamento eclesiástico que, con todo su poder, se veía sujeta a un progresivo deterioro, dada la tendencia secularizadora y su subordinación al Estado, y desde la que se trata de rectificar la marcha que sigue el país.

Esta contraideología "ilustrada" puede analizarse a través de los sermonarios y, en general, de la publicística religiosa de la época.

El estudio de los sermonarios, a su lado hay que incluir los panegíricos y las oraciones fúnebres, ofrecen un gran interés, aún teniendo en cuenta que los textos no nos transmiten la eficacia y la fuerza persuasiva que supieron dar a su palabra los grandes predicadores, a su cabeza Fr. Diego de Cádiz, de quien nos dice Orfí y Brull: "El que estas líneas escribe recuerda haber escuchado de niño a algunos ancianos la relación de sermones oídos por ellos al P. Cádiz en los primeros días de este siglo, singularmente los predicados al aire libre en las plazas de los pueblos o en el recinto de las eras en épocas de misión. Nunca, decíanle, habían visto los nacidos cose semejante; nunca la palabra numana, inspirada por el Dios verdadero, había rayado más alto: unas veces muchedumbres inmensas sentían las notables delicias de los justos, narradas por su labio, como si las estuvieran gozando; otras, estas mismas muchedumbres se estremecían de terror ante los castigos del infierno por él descritos en visiones apocalípticas; los hombres más duros lloraban como mujeres y de un pueblo dominado por todas las concupiscencias, lleno de todos los vicios y esclavo de todas las servidumbres del pecado, nacía en un momento un pueblo de justos redimidos por el arrepentimiento, las lágrimas y el perdón" (282).

(282) V. Orfí y Brull, op. cit., I, pp. 237-238.

ha sido realizado, tomando como modelo la excepcional obra de Groethuysen (283), por Martínez Albiach, quien, analizando, entre otras, las piezas-oratorias publicadas de los Cádiz, Belluga, Armañá, Calatayud, Gallo, Bo canegra, Climent, Santander, Lorénzana..., pone de relieve sus contenidos: exaltación del monarca, piedra angular de la religión, espíritu de cruzada, ataque a la relajación de costumbres, modas, bailes, teatro - (284), lujos, saraos, es decir, a lo que se designaba como "espíritu de libertinaje", venido del exterior, sobre todo de Francia, rechazo radical del enciclopedismo y de toda la doctrina extranjera, defensa del orden social existente: en el "gran teatro del mundo" rico y pobre, en recíproca dependencia, desempeñan su papel, ejercitando ambos sus respectivas virtudes, etc. (285).

Por su parte, María Victoria López-Cordón examina la obra del P. Cádiz, en la que destaca tanto la importancia que reviste la predicación como medio de transmisión cultural y de conformación ideológica "en una sociedad donde la audiencia de la palabra superaba con creces el limitado ámbito de circulación de la letra impresa y esto no sólo por los elevados índices de analfabetismo, sino por el importante número de horas que cualquier persona o cualquier comunidad dedicaba a escuchar - anualmente" (286), como sus contenidos antirreformistas: defensa de las

-
- (283) Bernard Groethuysen: "La conciencia burguesa". Traducción y prólogo de Vicente Gao. México, 1943.
 - (284) v., sobre este punto, Rafael María de Hornedo: "Teatro e Iglesia - en los siglos XVII y XVIII", en "Historia de la Iglesia en España", IV, pp. 311-360; Emilio Cotarelo y Mori: "Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España". Madrid, 1904; - A. Ferrer del Río, op. cit., IV, pp. 347 y ss.; y A. Domínguez Ortiz: "Aspectos de la vida eclesiástica...", pp. 65 y ss.
 - (285) Alfredo Martínez Albiach: "Ética socio-religiosa de la España del siglo XVIII". Madrid, 1970. Aspecto importante constituye la corrupción de la oratoria sagrada -el "gerundianismo"- fustigado por el P. Isla, cuyo "Historia de Fray Gerundio de Campazas", sería, - por cierto, condenada por la Inquisición. v. J. Marías: "Isla y Moratín", en "Los españoles", pp. 73-77.
 - (286) María Victoria López-Cordón Cortezo: "Predicación e inducción política en el siglo XVIII: Fray Diego de Cádiz", en "Hispania" 138 - (1978), p. 115; v., también, Francisco Aguilar Piñal: "Gufa cuarengal para la villa y corte en 1769", en "Anales del Instituto de Estudios Madrileños", X (1974), pp. 295-307. Para el siglo XVII, v. - Julio Caro Baroja: "Sobre el siglo XVII", en "España, siglo XVII.- Esplendor y decadencia", p. 105.

inmunidades fiscales del estamento eclesiástico, condena de la excesiva movilidad social, resistencia al avance científico: denunciará como heréticas las enseñanzas del profesor de Economía política de la Sociedad Económica de Zaragoza Lorenzo Normante y Carcavilla (287), y al final del período, cruzada antifrancesa, su valor representativo de amplios sectores sociales, no reducido, por consiguiente, al clero, y su posterior utilización -muchas de las obras del P. Cádiz se reeditan entre 1814 y 1828- como fuente del pensamiento antiliberal, destacando la justificación de la desobediencia civil y la contestación al poder.

La publicística de la época, en cuanto opuesta a las "Luces" ha sido estudiado por Francisco Puy, durante el período comprendido entre 1700 y 1760, y por Javier Herrero, cuyo trabajo se centra en la segunda mitad del siglo.

Para Puy, persiste en el siglo XVIII -aunque el hecho se omite, generalmente- la filosofía tradicional española, la escolástica. -Tomistas, Suárezistas, escotistas y lulianos: los Aguilar, Viñas, García Vera, Montalbán, Menao, Piquer..., conectados entre sí, mantuvieron la "filosofía perenne", frente a cartesianos y maignanistas, entre ellos: Zapata, Mayans, Penaflores, Feijóo, Altuna, Berni..., enfrentados en dos grandes polémicas correspondientes a los dos primeros cuartos del siglo: la suscitada en torno a las doctrinas de Maignan y la que se mantendrá en torno a Feijóo, a la vez que pensadores políticos como Juan Cabrera: "Crisis política" (1719) y Alejandro Aguado: "Política española para el más proporcionado remedio de la monarquía" (1746-1750), afirmarán rotundamente el ser español, centrado en la catolicidad, rechazando "la aniquilación de España en los piélagos europeos", donde se engendraba una revolución que significaba el alejamiento del honor de Dios: La lucha frente a la europeización de España está comenzada y "con ella -dice Puy- la faceta contrarrevolucionaria de nuestro =

(287) v. la ya citada obra de Guillermo García: "La economía y los reaccionarios"; y José Francisco Fornés Casals: "La cátedra de Economía civil y Comercio de Zaragoza en el período de la Ilustración", en "Información Comercial Española", núm. 512 (abril, 1976), pp. 108-118.

pensamiento político tradicional, movimiento que, por tradicional, muy anterior a la forma moderna de la revolución (la que se extiende desde la Ilustración hasta nuestros días)", consiguiendo "mantener en senda la antorcha de la tradición, de la España auténtica, en un rescoldo, del que luego se levantó la impresionante noguera del antienciclopedismo español, el movimiento político carlista y toda su ideología", así como in pedir "no sólo en cuanto a las ideas políticas, sino, en general, en cuanto a las costumbres, artes, letras y todas las manifestaciones de la vida nacional, la pérdida y arrumbamiento de nuestras peculiaridades nacionales. La tradición evitó en una medida muy superior a lo que comúnmente se cree, que España se convirtiera en un desdichado y empalidecido reflejo de Francia y el resto de Europa", siendo por ello, en el fondo, -escasa la influencia francesa (288).

En esta misma línea hay que situar a la corriente antirregalista que, en oposición al regalismo, recorre toda la centuria, desde la Guerra de Sucesión (289), fijándose la ideología ultramontana en los "Memoriales" (1709), de Ronroy y Belluga (290) e integrando, más adelante, el acervo ideológico de la oposición -Partido Español- hostil al gobierno ilustrado (291).

Has fué a partir de 1769 cuando la ideología anti-ilustrada se hace más precisa, más directamente política, con la traducción de los -

-
- (288) Francisco Puy: "El pensamiento tradicional en la España del siglo XVIII. 1700-1760". Madrid, 1966, pp. 124-132, y M. Hindé: "La filosofía española en la segunda mitad del siglo XVIII", en "Revista de Filosofía" (1953), pp. 427 y ss.
 - (289) María Teresa Pérez Picazo: "La publicística española en la Guerra de Sucesión". Madrid, 1966, I, pp. 329-350.
 - (290) Teófanos Egido: "Regalismo y relaciones Iglesia-Estado (siglo XVIII)", en "Historia de la Iglesia en España", IV, pp. 228 y ss. Sobre Belluga, v. J. Bágüena: "El Cardenal Belluga y su obra". Murcia, 1935; I. Martín: "Figura y pensamiento del cardenal Belluga a través de su memorial antirregalista a Felipe V". Murcia, 1960; y R. Sierra Ruiz: "El pensamiento social-político del cardenal Belluga". Murcia, 1963.
 - (291) T. Egido: "Opinión pública y oposición...", p. 323.

fundamentales textos apologéticos del Antiguo Régimen, y con la publicación de una serie de libros originales en la misma línea. Entre los primeros cabe destacar: "El oráculo de los nuevos filósofos" (1762-1770), - "Los errores de Voltaire" (1768) y el "Diccionario Antifilosófico" del abate Claudio Antonio de Bonnotte, traducidos por el mercedario Pedro Rodríguez Mozo; "De los fundamentos de la religión y de las fuentes de impiedad" (1777), de Fray Antonio de Valsecchi; "El deísmo refutado por sí mismo" (1777), de M. de Bergier; y entre las segundas: "La falsa filosofía o el deísmo, materialismo y demás nuevas sectas convencidas de crimen contra los soberanos" (1775-1776), de Fray Antonio de Zevallos, obra cuya publicación conseguirán suspender oficialmente los "ilustrados", - que controlan la censura civil, en el tomo cuarto, pero que continuará subrepticamente su difusión; "El Filoteo" (1776), del P. Rodríguez.

Entienden estos autores que existe una conspiración de los filósofos, la "Ilustración", encabezada por Voltaire y Rousseau, contra el orden establecido, es decir, contra la monarquía, y su base espiritual, - la religión católica, que trata de destruir la moral mediante la práctica de la tolerancia, instaurando en su lugar el reinado del mal y de las pasiones bestiales: "A tal fin despiertan la ambición del vulgo con quiméricas promesas de igualdad y con calumnias a la autoridad civil y eclesiástica, llamando a los reyes tiranos e intentando quebrantar la autoridad eclesiástica con impías llamadas a la tolerancia. Es evidente, - por el contrario, que el fanatismo y la más implacable intolerancia son los medios de que debemos valernos para librarnos del mal abominable de la razón y la filosofía" (292).

(292) Claudio Antonio de Bonnotte: "Diccionario Antifilosófico", cit. - por Javier Herrero: "Los orígenes del pensamiento reaccionario español". Madrid, 1973, p. 45.

Para Javier Herrero, este pensamiento "reaccionario" (293), resulta ajeno, frente a lo que reiteradamente se ha venido sosteniendo, a la tradición española, siendo, por el contrario, deudor hasta el servilismo de los clásicos europeos de la apologética del Antiguo Régimen: - "Los autores considerados por Menéndez y Pelayo y sus discípulos contemporáneos como los grandes defensores de la tradición española no tienen el menor contacto con la España de los siglos XVI y XVII. Son tan europeos como los "ilustrados", o quizás más, pues en la Ilustración hay, a través de Grocio y Pufendorf, ecos de nuestros grandes juristas, pero nada hay de español en los discípulos del P. Barruel. Zeballos, el P. Alvarado, Rafael de Vélaz, forman parte de una corriente de pensamiento que ha surgido en Europa como oposición a las "luces" y que cuenta en la época en que estos escriben sus obras más importantes escasamente medio siglo. Nada hay, pues, de tradicional ni de español en los "grandes maestros" de la tradición española" (294).

El pueblo, la mentalidad popular, estuvo, como vimos, enfrente de la "Ilustración". Los ilustrados, como señala Marías: "tenían razón", eran plausibles, bienintencionados, incluso eficaces -los Amigos- del País, los Caballeritos de Azcoitia, Olavide y sus colonizaciones de Sierra Morena, los técnicos e investigadores, Jovellanos con su Instituto de Gijón- pero no tenían arranque para convertir todo eso en una empresa nacional. Al lado del mundo popular -toros, teatro, tonadilleras,

(293) Pensamiento que se prolonga en España hasta nuestros días. Así, -partiendo de Menéndez y Pelayo: "Historia de los Heterodoxos españoles", tomo V y VI, se alinean, entre otros muchos, autores como Melchor Ferrer, Domingo Tejera y José F. Acedo: "Historia del tradicionalismo español". Sevilla, 1941; F. Suarez Verdaguer: "La crisis del Antiguo Régimen en España". Madrid, 1950, y "Conservadores, innovadores y renovadores en las postrimerías del Antiguo Régimen". Pamplona, 1955; F. Elías de Tejada: "La monarquía tradicional". Madrid, 1954; el ya citado Francisco Puy, etc. Tesis fundamental de estas obras, más o menos matizada, es la esencial oposición entre una España, imperial y católica, y una Europa, creadora de la "modernidad": "ilustración", liberalismo, socialismo, coarctadora de la esencia española y su secular y perenne enemiga.

(294) J. Herrero, op. cit., p. 24.

sainetes, costumores populares de fiestas y trajes, bailes, modos de hablar-, les faltaba sabor y fuerza de incitación" (295), no sólo porque -lo que en aquella había de dirigismo estatal, de racionalización, de disciplina laboral y social en una palabra, pugnaba con la cultura popular, lo que puede considerarse quizás desde la perspectiva de un enfrentamiento clasista por el que el pueblo rechaza su instrumentalización al servicio, si no de una clase burguesa apenas existente, sí de los proyectos económico-sociales del Estado, sino, sobre todo -creo- por cuanto la Iglesia realizó una decisiva labor de inducción política, de adoctrinamiento anti-ilustrado de gran intensidad: "Basta constatar el promedio de duración de los sermones, que podían llegar a las tres y cuatro horas; su frecuencia cíclica anual, Semana Santa, misiones, ejercicios, fiestas patronales, o diaria, ya que lo normal entonces era que las funciones religiosas se celebraran tres veces al día, para comprender que no es exagerado insistir sobre ello" (296), y la nobleza explotará eficazmente los resortes xenófobos y misoneísta naturales, atacando el atrancesamiento de los gobiernos "ilustrados", el aislamiento en que tienen al monarca -para que no oiga las quejas populares, atizando el descontento del pueblo ante las reformas económicas y sociales, especialmente ante los impuestos, etc., mediante una copiosa literatura satírica que "entraña la finalidad de tornar odiosos, no sólo estas decisiones inevitables a veces, sino a sus protagonistas: desde los primeros gobiernos, para pasar a Alberoni, Ripperdá, Patiño, Campillo, Ensenada y culminar con el caso-ejemplar de Esquilache... producto típico de la madurez de la opinión, -que ha sabido hallar el momento propicio en que se conjuntan todos estos factores para excitar el poderío de la masa popular; la conjunción lleva a los motines que pueden desencadenar el cambio, más que del rumbo de las cosas, de los gobernantes" (297).

Reiteraré, finalmente, que el pensamiento crítico hacia la mo-

(295) Julián Marías: "Ortega...", I, p. 36; v. también, Martín Gaité: "Historia de la España Contemporánea...", p. 22.

(296) María Victoria López-Cordón Cortezo, op. cit., p. 115.

(297) Teófilo Egido: "Opinión pública...", pp. 323-324.

narquía absoluta desde planteamientos constitucionalistas, destacado por Maravall, quien lo ejemplifica en figuras como Canelo, Amor de Soria, - Ibáñez de la Sentería, Foronda, etc. (298), no tendrá, por el momento, - gran trascendencia.

Para concluir, debe subrayarse que en este momento histórico, = las tensiones existentes en la sociedad española, los enfrentamientos ideológicos se producían dentro de una fundamental concordia, en la que - se aceptan las creencias básicas y las discrepancias se producen respecto a puntos concretos, sin cuestionarse los fundamentos de la sociedad - existente (299), pues, como señala Herr, "lo que la mayoría de los reaccionarios temían -o pretendían temer- era un estado de espíritu que no - existía en el país. Sobre las cuestiones fundamentales de gobierno y religión no existía escisión de profundidad apreciable en España antes de la Revolución francesa" (300), mientras que Marías habla, además, de una cierta admiración mutua entre los grupos hostiles: populistas e "ilustrados", que le permite concluir: "Si no hubiese habido más que esto, el espíritu ilustrado hubiese tropezado con resistencias, se habría impregnado de popularismo, con lo cual hubiese ganado en autenticidad y sabor, - la transformación de España hubiese sido acaso lenta, no hubiesen faltado los retrocesos, pero nada más. El proceso que se inicia desde fines - del reinado de Felipe V y se hace dominante bajo Fernando VI y Carlos III hubiese seguido su camino, sin quebranto mayor de la concordia, sin disociación de la vida española" (301).

b) - La polémica en torno a Masson de Morvilliers.

La primera manifestación pública del conflicto ideológico entre las corrientes de pensamiento ilustrado y conservador surge con o-

(298) José A. Maravall: "Las tendencias de reforma política..."; v. también, A. Elorza: "La Ideología liberal...".

(299) J. Marías, op. cit., p. 34.

(300) R. Herr, op. cit., p. 181.

(301) J. Marías, op. cit., p. 38.

casión de la aparición en la "Encyclopedie Méthodique" (1763), editada - por Charles Joseph Pauckoucke, de un artículo sobre España escrito por - Nicolás Masson de Morvilliers (302), quien, siguiendo el camino trazado - por Voltaire en su "L'essai sur les mœurs" y por Montesquieu en "El es - píritu de las leyes" y, sobre todo, en la Carta LXXVIII de las "Cartas - Persas" (303), que habrían de desencadenar la réplica de Cadalso en "Los - eruditos a la violeta" y las "Cartas marruecas" (304), lanzaría su inso - lente pregunta -de ahí, sin duda, la conmoción que habría de producir:- "que doit-on à l'Espagne?. Et depuis deux siècles, depuis quatre, depuis dix, qu'a-t-elle fait pour l'Europe".

En defensa de la aportación hispana a la cultura europea sur-- gieron las voces del botánico Cavanilles y del abate Benina, pero fue la - publicación por Juan Pablo Forner de su "Oración apologética por España - y su mérito literario" (1786), apología encargada por Floridablanca, con - de se aprovechaba la ocasión no sólo para atacar a los "philosophes", si - no para rechazar todo lo que en el último siglo y medio de cultura euro - pea tenía de renovador: "España ha sido docta en todas las edades ¿y ha - brá dejado de serlo en alguna porque con los nombres de sus naturales no - puede aumentarse el catálogo de los célebres soñadores?. No hemos tenido - un Cartesio, no un Newton: démoslo de barato" (305), dirá el brioso ex-- tremoño, agregando: "No crea precipitadamente ninguno de mis españoles - que en su Península, aunque no tan rica en depósito de experimentos, se - sabe menos física que en Francia o Inglaterra. No se deje deslumbrar con - los ásperos cálculos e intrincadas demostraciones geométricas con que, -

(302) v. J. A. Bertrand: "M. Masson", en "Bulletin Hispanique", t. XXIV, (1922), pp. 120 y ss.

(303) v. la edición por Guy Mercadier de la "Defensa de la nación española contra la carta persiana LXXVIII de Montesquieu" de Diego de Torres Villarroel. Toulouse, 1970.

(304) v. Nigel Glendinning: "Vida y obra de Cadalso". Madrid, 1962; y Albert Jéronier: "Cadalso et les "Cartas marruecas": le sens d'un re - noncement". París, 1976; y el prólogo, edición y notas de Lucien - Dupuis y Nigel Glendinning de las "Cartas marruecas". Londres, - 1966.

(305) Juan Pablo Forner: "Oración apologética por España y su mérito li - terario", ed. y prólogo de Alonso Zamora Vicente. Badajoz, 1945, p. 24.

astuto el entendimiento, disimula el engaño con los disfraces de la verdad. El uso de las matemáticas es la alquimia en la física, que da apariencias de oro a lo que no lo es" (306), lo que desencadenó la vigorosa respuesta de Cañuelo, en "El Censor", Discursos CXIII y CLXV: "Oración - apologética por el Africa y su mérito literario" (1797), brutal parodia- (307), una polémica extraordinariamente viva, en la que apoyarán especialmente a "El Censor", "El corresponsal del Censor" y "El apologeta - Universal" (308), continuándose entre 1787 y 1791, año en que el gobierno, asustado por la revolución francesa, prohíbe la publicación de todas las revistas periódicas, más de cien artículos, folletos o libros sobre el tema (309), aunque el momento culminante se alcanzó en el primer año citado, "cuando era casi imposible leer un periódico sin tropezarse con alguna referencia ora a Hason, ora a los apologetas" (310).

La controversia, sin embargo, fué mucho más allá del tema planteado por Hason, convirtiéndose en instrumento del enfrentamiento entre los defensores de la "Ilustración", que con un nuevo concepto del patriotismo se oponían a Forner: "Alabar lo bueno que ha nacido o que se establece en la nación, y predicar lo que nos falta - escribe Tomás de Iriarte-, es el carácter de un patriota celoso. El que blasona de lo que la nación nunca ha tenido, ni en el día puede decir que tiene, es el mal pa-

(306) Ibid., p. 27. Sobre la compleja personalidad de Forner, auténtico- ilustrado en otros textos, como en el "Discurso sobre el modo de - escribir y mejorar la Historia de España", v. José A. Maravall: - "El sentimiento de nación en el siglo XVIII: la obra de Forner"; y François López: "Prólogo" a "La crisis universitaria...", pp. 9-52; y, sobre todo, "Juan Pablo Forner et la crise de la conscience espagnole au XVIII^e siècle". Bordeaux, 1974.

(307) "El Censor" (1781-1787)". Antología. Introducción de José F. Montesinos. Edición, prólogo y notas de Elsa García Pandavenes. Barcelona, 1972.

(308) El primero editado por Santos Manuel Robín de Celis y Boriega, y - el segundo por el P. Centeno, gran escritor, denunciado al Santo - Oficio y muerto demente, igual que Cañuelo.

(309) Emilio Cotarelo y Mori: "Iriarte y su tiempo". Madrid, 1897, especialmente el capítulo XIV.*

(310) R. Herr: "España y la Revolución...", p. 188.

* v., por ejemplo, Santos Díez González: "Tabla o breve relación- apologética del mérito de los españoles en las Ciencias, las Artes y todos los demás objetos dignos de una nación sabia y culta". Madrid, 1786.

tricta; el que engaña a sus conciudadanos y nos hace a todos ridículos - en el concepto de los extranjeros... El buen patriotismo será, no el que de clame, sino el que obre; el que escriba alguno de los infinitos libros - que nos faltan" (311), no porque aceptaran en modo alguno los planteamientos del oscuro y atrevido escritor francés, sino por cuanto aquel negaba, de hecho, todo valor al esfuerzo cultural realizado en época de Carlos III, y los que, siguiendo una actitud enraizada en la contrarreforma, entendían que España, defensora del catolicismo, se enfrentaba a un universo hostil, y "veían en la grandeza material, intelectual y religiosa del pasado hispano una realización mucho más valiosa que los esfuerzos de los "philosophes" franceses" (312).

Por otra parte, subyaciendo al conflicto ideológico estaba, sin duda, el político y el económico, planteado entre unos funcionarios reales, y unos intelectuales, generalmente hidalgos, que entendían que las "Luces" traían el progreso económico al país, base del poder del Estado y de una sociedad renovada, apoyados, quizás, por sectores de la débil burguesía y los sectores sociales privilegiados, si bien sólo el clero participó directamente en la polémica.

Pedro Sáinz Rodríguez ve en esta polémica la "ruptura de la unidad espiritual" del país, sosteniendo opinión que, desde luego, no comparto - que su interés "consiste en que ya intervienen de modo decisivo en ella españoles en contra de la cultura nacional" (313). Entiendo más acertada la opinión de Marías, para quien "La publicación de la "Oración apologética" en 1786, dos años antes de la muerte de Carlos III, - tres años antes del comienzo de la Revolución francesa y del triunfo del reaccionarismo en España, preludiaba ya la ofensiva contra la modernísima ilustración española, cuyo perfil nunca ha estado suficientemente claro

(311) Citado por E. Cotarelo y Mori, op. cit., p. 323.

(312) R. Herr, op. cit., p. 189.

(313) Pedro Sáinz Rodríguez: "Evolución de las ideas sobre la decadencia española". Madrid, 1962, p. 111.

ro y que a algunos conviene convertir en otro" (314).

Y es que, ciertamente, la polémica promovida por el artículo de Hasson, pese a su importante significación en orden al desarrollo - del conflicto ideológico en España, dejó al margen de sus contenidos la religión y la forma de gobierno del país, y estuvo limitada a sectores sociales reducidos, como hemos visto: "El pleito lo litigaban, dice Herr, los dos grupos favorecidos por la mejora económica ante un tribunal formado por el sector de la sociedad que lefa, es decir, miembros de ambos grupos que aún no estaban comprometidos emocionalmente en la contienda. Finalmente, los alegatos iban dirigidos contra la Corona y sus ministros, cuya autoridad para decidir la política que había de seguirse ninguno de los dos bandos recusaba abiertamente" (315).

En fin, la polémica también sirvió para definir un nuevo rasgo de la "Ilustración" española. Nuestros "ilustrados", pese a la dimensión europea -lo que en el siglo XVIII quiere decir, en buena medida, - carácter francés- de su cultura, reaccionarán contra el ataque francés, defendiendo a la Patria agravada. Como dice Herr, surgirá entonces "un nacionalismo ilustrado o humanitario, que preparará la disolución de la idea de una humanidad indivisible preconizada por la "Ilustración"..... En definitiva, la pregunta de Hasson no sólo dilucidó la diferencia entre el campo progresivo y el conservador dentro del país, sino que además puso una cuña entre los campos progresivos de España y Francia" - (316).

(314) Julián Marías: "La España posible...", p. 73.

(315) R. Herr, op. cit., p. 191. Para Domínguez Ortiz: "La confrontación ideológica se libró entre efectivos reducidos de la mesocracia española, con alta proporción de eclesiásticos y funcionarios, algunos miembros de profesiones liberales e hidalgos rentistas, y muy pocos representantes de la burguesía de negocios, lo que ratifica las nociones ya adquiridas acerca de la burguesía española y la diferencia que la separaba de los otros países occidentales".- A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 420.

(316) R. Herr, op. cit., p. 190.

c) - El conflicto ideológico abierto.

La crisis de finales del siglo XVIII supone, hay que reiterarlo, la, en frase de Herr, "pérdida de fe en el despotismo ilustrado": desprestigio de la monarquía, despotismo ministerial, crisis económica, - impacto de la Revolución francesa..., todo se conjuga para producir entre nosotros de una parte el enfrentamiento abierto contra todo lo que la Ilustración suponía, y de otra, la aparición de una ideología radical, - que desborda el marco de la monarquía absoluta, a partir del impacto de los acontecimientos de Francia y de la propia frustración de sectores "ilustrados", ante el fin de la política de reformas, detenida, aún cuando permanezcan en el poder ministros del equipo "ilustrado" de Carlos III, pues éstos, Floridablanca, incluso Aranda, que le sustituye en 1792, abandonarán toda iniciativa reformista, cegando los "canales de la Ilustración": "el ministro molino, que ayudado de muchos trabajó en favor de ellas (las "Luces") en los días serenos -se lamenta Godoy-, las trató como enemigo cuando llegó a juzgarlas peligrosas y culpables. La carrera de las reformas, emprendida medio siglo hacía con próspera fortuna, hizo larga parada, y aún retrocedió muchos pasos. Se conluyó la imprenta con rigor extremado, el Gobierno adoptó un silencio temeroso, y este mismo silencio fué impuesto a todo el reino. Todos los diarios, aún aquellos que se ocupaban solamente en asuntos de letras o de artes, desde el año 1791= fueron suprimidos en la Corte y en todas las provincias. La Gaceta hablaba menos de los asuntos de la Francia que podría haberse hablado de la China. Ni paró en esto sólo porque acrecidos los temores del Gobierno, todos los directores de las Sociedades Patrióticas recibieron órdenes secretas de aflojar las tareas y de evitar las discusiones en asuntos de economía política; las universidades y colegios, de ceñir la enseñanza a los rangones más precisos; los jefes de provincia, de disolver toda academia voluntaria, y de celar estrechamente las antiguas que existiesen bajo el amparo de las leyes. Tal pareció España entonces por dos años largos, como un claustro de rígida observancia. Todo, hasta el celo mismo y el amor de la Patria era temido por la Corte" (317).

(317) Príncipe de la Paz: "Memorias", I, pp. 195-196.

Pese a los intentos "ilustrados" -indudables, en ocasiones osados, y no pocas veces coronados por el éxito⁽³¹⁸⁾ de Godoy, los excesos de la Revolución francesa, servirán de justificación a la ideología conservadora, mediante lo que Narfás denomina "radicalización inducida": "A causa de las violencias revolucionarias en Francia, la ilustración española, que las repudia enérgicamente, adquiere sin embargo una carga eléctrica que le era totalmente ajena, que nunca quiso tener y se le combate como si Jovellanos fuese Robespierre y el dulce Meléndez estuviera ejecutando las "noyades" de Nantes. Puesto que en Francia se cometen atrocidades y crímenes, todo está permitido contra los que quieren que en España se lea a Descartes y a Newton, y haya Universidades decorosas; contra los que frecuentan los Sacramentos, pero piensan que la Inquisición es una vergüenza religiosa y nacional; contra los que creen que el hombre tiene derecho a vivir humanamente y a disponer de su destino" (319), manifestada inconfundiblemente -hay atisbos en los últimos años de Carlos III- a partir de 1789, ayudada, como dije, por las nuevas circunstancias económicas: las guerras con Francia (1793-1795) e Inglaterra (1796-1801 y 1804-1808), interrumpirán el comercio con América y el gobierno intentará sufragarla incrementando la carga impositiva, que pretende hacer recaer sobre la riqueza de la aristocracia terrateniente y de la Iglesia, iniciando respecto de ésta la desamortización de sus bienes.

Las consecuencias serán devastadoras para el pensamiento "ilustrado", que quedará proscrito: la razón y la tolerancia serán negadas co

(318) Carlos Seco Serrano: "La época de Godoy", pp. 97 y ss. Valiente -
 inó su actitud ante la Inquisición, arrebatándole la causa, avocán-
 dola el Consejo de Castilla, de Ramón de Salas, y haciendo publi-
 car una Real Orden, prohibiendo al Santo Oficio "proceder en pri-
 siones contra nadie, de ningún estado, alto o bajo, sin consultar-
 al Rey previamente y obtener su permiso soberano", disposición que
 Seco considera como "el máximo triunfo obtenido por el espíritu -
 ilustrado a todo lo largo del "siglo de las luces" en su versión -
 española, saludado con entusiasmo por Meléndez. C. Seco Serrano, -
 op. cit., pp. 95-96; v., también, G. Desdèvis du Dezert: "La So-
 ciété...", pp. 395 y ss.

(319) J. Narfás: "España y Europa en Moratín", p. 98; "Ortega...", pp. -
 41-42; y "La España posible...", pp. 147 y ss.

mo conducentes a la suoversión, la anarquía y la impiedad. Como señala - Javier herrero: "Absolutismo religioso y político... e intolerancia se-- rán los principios que triunfen en la cultura y política españolas a par-- tir de 1789 y que culminarán en Fernando VII" (320).

La nobleza, ferozmente hostil al "despotismo ministerial" de - Godoy, al que se opuso con mucha mayor fuerza que al de Floridablanca, - oposición que llegó a alcanzar al propio Carlos IV que lo mantenía en - el poder, ya que no sólo persistía su marginación del poder político, si - no por cuanto las necesidades de la Hacienda habían obligado al Gobierno a emprender una política fiscal que alcanzaba a la riqueza nobiliaria, - produce en este momento el texto que supone la expresión más rigurosa de la ideología nobiliaria, enlazando el interés de la nobleza con el de la comunidad: el "Discurso sobre la autoridad de los Ricos Hombres sobre el Rey" (1794), del Conde de Teba, en el que se pone de relieve cómo el poder de la antigua nobleza, capaz de servir de contrapeso al del monarca, era eficaz garantía de libertad y de justicia, evitando la opresión del pueblo. Fué a partir de los Reyes Católicos cuando se inició el proceso, que llevaría a los nobles a verse apartados del Gobierno por una monarquía recientemente absoluta, culminando con Felipe V -el autor del Discurso no se atrevió a llegar más lejos-, quien "los llamó a la Corte, - los atrajo con honores y distinciones aparentes y en fin, los dividió ex citando su ambición con los empleos de Palacio", apartándose así su atención de los negocios importantes a la gobernación del país, que se aplicaría "a ridículas pequeneces... a viles bajezas, cuyo objeto o fin es... despreciable. Así, necia ya costumbre en ellos el no tener empleo ni parte en el Gobierno creyeron, casi con razón, inútil el instruírse, se imposibilitaron de este modo de obtenerlos y se formó un círculo, al más - perjudicial a ellos y a la Nación" (321).

(320) J. Herrero, op. cit., p. 117.

(321) El texto ha sido publicado por Paula de Demerson: "El escrito del Conde de Teba: el "Discurso sobre la autoridad de los Ricos Hombres", en "Hispania", 117 (1971), apéndice 1, pp. 148-152.

Continúa correspondiéndole a la Iglesia el papel principal en la elaboración y difusión del pensamiento reaccionario: las dos últimas décadas del siglo coinciden con una intensificación de la actividad misionarial del P. Muiz, a quien "el estallido de la Revolución Francesa - proporcionó... una ocasión única para redoblar sus esfuerzos contra la impiedad", y que simboliza quizás mejor que nadie el espíritu tradicional (322), mientras que el orazo del Santo Oficio alcanza a hombres como Samaniego (323) o Ramón de Salas (324).

Esta ideología, definible, ante todo, por su carácter contra ilustrado, singularmente eficaz para evitar la difusión de las ideas reformistas, sigue siendo, para Javier Herrero, totalmente ajena a la tradición española, inspirándose en autores como Luigi Mozzi: "Proyectos de los incrédulos" (1791); Abate Bonola: "La liga de la teología moderna con la filosofía" (1793), editada por el marqués del Mérito y, probablemente, el más influyente, el Abate Augustin Barruel, cuyas "Memorias", aunque traducidas en 1812, eran ampliamente conocidas de tiempo atrás entre nosotros. Estos autores, más que emplear argumentos intelectuales frente al racionalismo de una "Ilustración" que había captado a la "intelligentzia" de la época, se basarán, sobre todo, en la creación y difusión de mitos que "apelan a las pasiones de las clases, reaccionarias frustradas por el desafío a su autoridad por los nuevos principios". El mito fundamental sigue siendo, desarrollado y matizado, el ya indicado de la conspiración universal de las fuerzas del Mal contra el bien, es decir, contra la civilización cristiana, mediante una revolución europea que comenzó en Francia en 1789, y que tiene una triple inspiración: la de los filósofos, que utilizan la Razón para destruir -

(322) "Homage de cultura exclusivamente eclesiástica que nunca quiso - aprender francés en odio a los malos libros que escritos en esa - lengua nos llegaban". A. Domínguez Ortiz: "Don Leandro Fernández de Moratín...", p.-227.

(323) Emilio Palacios Fernández: "Vida y obra de Samaniego". Vitoria, - 1975, pp. 112 y ss. y 388 y ss.

(324) v. Diego Mateo del Peral: "Sobre Ramón de Salas...", pp. 127 y ss., y Antonio Elorza: "Pan y Toros...", p. 9.

la fe, y entregarse así a su oculto fin, el libertinaje; la de los "jansenistas", que tratarán de llevar la satánica idea de la libertad al seno de la propia Iglesia, y la masónica, que trata de poner en práctica - los perversos principios de "razón", libertad y "derechos humanos", y - que, atentando al orden natural establecido por Dios, ha comenzado a regular en sus logias una sociedad sin distinciones de clases. Aunque el - valor intelectual de estos autores es escaso, aunque fueron "totalmente= eclipsados por los pensadores que han creado la civilización moderna", - como señala Herrero, "sus argumentos apoyaron la reacción del antiguo - Régimen y justificaron la gran represión que sigue a la caída de Napoleón".

El conflicto entre "Ilustración" y reacción en España no es, - para el autor últimamente citado, sino "un episodio de ese movimiento - que abarca la totalidad del continente y que se extiende incluso a América" (325).

El pensamiento reaccionario español de este momento, inspirado por la Iglesia, principal responsable, no puede quedarse (326), de la ruptura de la concordia del país, adquiere, desde sus primeros textos, manifiesta dureza, pese a que, como ya señaló Coxe, desde un punto de vista - doctrinal, "era España quizá la nación que ofrecía tal vez más recursos para luchar con ella (la Revolución francesa) sin desventaja", por cuanto "El amor de las reformas, el deseo de mejoras sociales, que hemos tenido ocasión de mostrar como patrimonio de los españoles ilustrados en - el siglo XVIII, siempre había ido acompañado del respeto a la religión y al trono, como instituciones sagradas y tutelares íntimamente enlazadas con la felicidad y conservación de la sociedad", conservándose las creencias políticas y religiosas "en toda su pureza" (327). Así, en "La intolerancia civil", texto en el que, para Marías, se transparenta la pluma=

(325) Miguel Herrero, op. cit., pp. 22-24.

(326) Julián Marías: "La España posible...", pp. 152 y ss.; y "El horizonte intelectual de España", en "Los españoles", p. 224; v., también, V. Orti y Brull: "Dona María Manuela Pignatelli...", II, pp. 68-69.

(327) Guillermo Coxe, op. cit., IV, p. 555.

eclesiástica, de semejanza singular con la delación que llevaría a Jovellanos a la prisión de Mallorca (328), publicado en el "Espíritu de los mejores diarios" los días 6, 13 y 20 de abril de 1789, pese a reconocerse, implícitamente, el moderadísimo carácter de la "Ilustración" española, al tratar de combatirse males que todavía -se reconoce- no se han producido, se afirma tajantemente que "la intolerancia es una ley fundamental de la Naturaleza" (329).

Textos representativos de esta ideología reaccionaria (330), - son los de Antonio Xavier Pérez y López: "Principios del orden esencial de la Naturaleza". (Madrid, 1785); Juan Pablo Forner: "Discursos filosóficos sobre el nombre". (Madrid, 1787), y "Discurso sobre el espíritu patriótico". (Sevilla, 1794; Antonio Vila y Camps: "El vasallo instruido en las principales obligaciones que debe a su legítimo monarca". (Madrid, 1792); Joaquín Lorenzo Villanueva: "Catecismo del Estado según los principios de la religión". (Madrid, 1793); Paolo de Ulavides: "El Evangelio en triunfo". (Valencia, 1797); Fray Diego de Cádiz: "El soldado católico en la guerra de religión" (Ecija, 1794); Lorenzo Hervás y Panduro: "Causas de la Revolución de Francia en el año 1789 y medios de que se han valido para efectuarla los enemigos de la religión y del Estado". (Madrid, 1794; y algo después, Simón López: "Despertador cristiano-político". (Valencia, 1809; el P. Vélez: "Preservativo contra la irreligión, o los planes de la filosofía contra la religión y el Estado, realizados por la Francia para subyugar la Europa, seguidos por Napoleón en la conquista de España, y dados a luz por algunos de nuestros sabios en perjuicio de nuestra patria" (Cádiz, 1812); F. Alvarado: "Cartas Críticas del Filósofo Rancio". (Palma de Mallorca, 1813-1814) (331); Raimundo Strauch, traductor de Ba-

(328) J. Marfás, op. cit., p. 153.

(329) En *ibid.*, pp. 157-158.

(330) v. la defensa que de sus principales representantes hace Menéndez y Pelayo: "Historia de los Heterodoxos...", VI, pp. 341 y ss.

(331) v. Fray Abel Lobato: "Vida y obra del Filósofo Rancio", en "Archivo Hispalense", 21 (1954); y María Cristina Diz-Lois: "Fray Francisco Alvarado y sus Cartas críticas", en "Estudios sobre las Cortes de Cádiz". Pamplona, 1974.

rruel, inspirador del "Diario político de Mallorca" (1808), autodenominado el "Mastín beráfico" (332); Fernando Caballero: "Observaciones sobre la reforma eclesiástica" (Coruña, 1812), etc., en los que se advierte una violencia creciente: "¡Ay de aquellos -clamará el P. Cádiz en "El soldado católico en guerra de religión", que perdonan la vida a los enemigos de Dios, en guerra mandada por Su Majestad! El herir entonces, el dar muerte, el pasar las gentes a cuchillo, sin que quede uno solo vivo, y el no usar con ellos de conmiseración alguna, es obra de Dios que se vale entonces del Soldado como de un ministro de su Divina Justicia", enemigos de Dios, que también existían en España: "¿Por qué no he de decir también -clama el P. Vélez- que algunos de nuestros españoles convivieron con los filósofos de la Europa en reformar la Iglesia, conspirando contra el altar, cuando la rebelión contra el trono, no es sino una ilusión del abandono de la moral cristiana, del desprecio de sus preceptos, y el resultado inmediato de haber querido sacudir el yugo de la religión, o atentado contra su general disciplina?" (333), y que conspiraban, al mismo tiempo, contra la Monarquía, fingiéndose "accedidos realistas, para armarse contra la Iglesia. La autoridad real se ponderaba por algunos, sólo con el fin de disminuir la del papa y la de los obispos. Exaltaban el poder de los reyes, para acercarse al trono, y minarlo más fácilmente a la par que destruían a la Iglesia" (334). Ellos eran, realmente, los enemigos más temibles, con quienes habrá que pelear con mayor fuerza que contra los de afuera, porque "perjudican la religión y hacen peligrar la patria" (335). Destaca Elorza, por otra parte, un rasgo importante en el

(332) Miguel de los Santos Oliver: "Mallorca durante la primera revolución". Palma de Mallorca, Palma, 1901, pp. 508-512; v., también, Ricardo Beltrán. Róspide "Isidoro de Antillón. Geógrafo, historiador y político". Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de.... Madrid, 1903, p. 55.

(333) Fr. Rafael de Vélez: "Apología del altar y del trono...". Madrid, 1818, p. 38.

(334) Ibid., p. 43.

(335) Fray Rafael de Vélez: "Preservativo contra la irreligión". Reimpreso. Madrid, 1812, p. 224. Es cierto que un Hervás se manifestará mucho más comedidamente, distinguiendo entre tolerar el error y tolerar a los que han errado. Lorenzo Hervás y Panduro: "Historia del nombre", en Angel González Palencia: "Dos cartas inéditas de Hervás y Panduro". Revista de Filología Española (1948), XXII, pp. 455-463.

pensamiento reaccionario posterior a 1789: su clara conciencia de los perjuicios que la expansión revolucionaria puede irrogar a la posición económica de la Iglesia (336).

A finales de la centuria, la mentalidad popular se concreta en un fenómeno, de amplia difusión urbana, como fué el "majismo", forma de plebeyismo que, como dice el Duque de Almodóvar: "se ha subido a mayores, en tanto grado, que las personas poco instruidas califican el majismo de carácter español" (337).

Definido el "majo" por el Diccionario de la Academia como - "el hombre que afecta guapeza y valentía en las acciones y palabras", portador de unos rasgos caballerescos degradados, su influjo en las clases altas, especialmente en una nobleza que había perdido, en gran medida, sus valores tradicionales, fué notorio. Parte, pues, principal del "estilo de vida" nobiliario, al estudiar éste me ocuparé con detalle del "majismo".

Me interesa, sin embargo, resaltar aquí la ausencia en la España del siglo XVIII, al menos en las ciudades, de una auténtica "cultura popular y rebelde", a semejanza, por ejemplo, de la que existe en Inglaterra, es decir, de una "cultura tradicional que no está sujeta en sus operaciones cotidianas al dominio ideológico de los poderosos" (338), y cuyas formas, de apariencia tradicional, conservadora, encubren una auténtica lucha de clases que se manifiesta de la manera que le es posible: "La cultura conservadora de la plebe -dice- Thompson- se resiste muchas veces, en nombre de la "costumbre", a aquellas innovaciones y racionalizaciones económicas (como el cerramiento, la disciplina o de trabajo, las relaciones libres en el mercado de cereales) que gobernantes o patronos deseaban imponerle" (339).

(336) v., por ejemplo, la obra inédita del P. Traggia: "Examen filosófico de los disturbios de Francia". A. Elorza: "Las ideas políticas...", p. 84.

(337) Francisco María de Silva (seudónimo del Duque de Almodóvar): "De cada epistolar sobre el estado de las letras en Francia". París, 1780. La edición que utilizo, Madrid, 1781. La cita, epístola novena, p. 265.

(338) E. P. Thompson: "La sociedad inglesa del siglo XVIII...", p. 45.

(339) Ibid.

La falta de una cultura popular de este carácter se debió - - (340), por una parte, a la influencia de la Iglesia -en Inglaterra, "la decilidad de la autoridad espiritual de la Iglesia hizo posible el re-surgir de una cultura plebeya extraordinariamente vigorosa fuera del al-cance de controles externos" (341), moldeando, escribe Aguilar Piñal, - "la mente y la conducta de los españoles con el agobiante machaqueo de ideas intransigentes repetidas sin cesar", a través del púlpito (342), - hasta configurar una sociedad "sacralizada", es decir, "resignada con - las miserias e injusticias de este mundo, en aras de una promesa de sal-vación eterna" (343). Y, por otra, a la de la nobleza, pues, como he di-cho, el majismo resulta una degeneración de valores aristocráticos. Se ha destacado la "plebeyización" aristocrática en este momento histórico, mas, creo, no se ha reparado cuánto las actitudes de la nobleza contri-buían a mantener el ^{majismo} en este sentido, aristocrático y popular, en inte-rrelación muy estrecha, el "majismo" se traducirá, en último término en una actitud anti-ilustrada, de rechazo de todos aquellos valores que - los "ilustrados" trataban, obsesionados por el "problema de España" - (344), que se planteaban no limitándose a enunciar ideas generales o a lamentarse de la decadencia, sino de forma positiva y concreta, de impo-ner a la sociedad española: laboriosidad, honestidad, pureza de costum-bres, patriotismo crítico... (345).

Lejos, pues, de existir ese enfrentamiento clasista, que, apo-yándose en el teatro de la época, especialmente en la "Raquel" de Lar-

(340) La deficiente explotación racional del trabajo, debido al carác-ter sumamente incipiente del capitalismo, puede ser una razón - para explicar la ausencia de una "cultura popular rebelde". v. E. F. Thompson: "Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo indus-trial", en "Tradición, revuelta...", pp. 233-293.

(341) Ibid., p. 31.

(342) "Del número de sermones, basta recordar el testimonio de Blanco - White, quien asegura que había orador sagrado en Sevilla que su-bía al púlpito todos los días y hasta tres veces diarias en Cua-resma". F. Aguilar Piñal: "Andalucía en el siglo XVIII", p. 191.

(343) Ibid., p. 192.

(344) J. Marañón: "Las ideas biológicas...", pp. 40 y ss.

(345) José L. López Aranguren: "Moral y sociedad...", pp. 23-24.

cía de la Puerta, ve Andioc entre nobleza y pueblo (346), hubo una estrecha colaboración en orden a impedir el progreso del país, en orden a sumir a éste en un estrecho localismo, cerrado al exterior, tanto en las cosas -cuya servil copia llevaba, es cierto, a extremos ridículos- como en las ideas. Así, para el Duque de Almodóvar, lo subraya Harfás, el "majismo" se presentará "como una forma extrema de localismo -piénsese en lo que será después lo castizo-. Frente a la universalidad de la cultura, frente a esa "unidad general de creencia" que Almodóvar - prevé frente a la comunidad de todos los países a un nivel nunca antes alcanzado, aparece el fantasma de ese localismo, de ese particularismo angosto, como un recorte de aislacionismo, como una amenaza de nuevo y más bajo enquistamiento de la sociedad española en sí misma. El "majismo" se presenta inequívocamente a sus ojos como última forma de "tibetanización": frente a la España europea, unida al mundo por el pensamiento, otra vez una España sola" (347).

Las medidas adoptadas por Floridablanca desde septiembre de 1789, a fin de evitar el contacto con Francia (348), no pudieron impedir la difusión en España de las noticias de lo que en el país vecino ocurría, así como de las publicaciones revolucionarias, a partir del "proselitismo furioso" de los gobiernos revolucionarios, con los que colaboraron españoles como Marchena, Hevia, Santibáñez, Santiago Figuer Rubín de Celis o Andrés María Guzmán (349). Esta propaganda influyó no sólo en sectores de las clases altas: "Con la imprudente manía -dice- Alcalá Galiano- en las personas de esta clase, a quienes suele mover odio a la parcialidad dominante y anhelo de ostentar su superioridad - en el modo de pensar de la plebe" (350), exhibiéndose algunos jóvenes-

(346) René Andioc: "Teatro y Sociedad...", especialmente, pp. 285 y ss.

(347) J. Harfás: "La España posible...", p. 139.

(348) v. Richard Herr: "España y la Revolución...", pp. 197 y ss.; y Carlos Corona: "Revolución y reacción...", pp. 234 y ss.

(349) v. Miguel Artola: "La difusión de la ideología revolucionaria en los orígenes del liberalismo español", en "Estudios de Historia de España", pp. 377-390; y C. Corona: "Las ideas políticas...", pp. 24-30.

(350) cit. por C. Corona, op. cit., p. 257.

de familias distinguidas con gorros frigios en los teatros de la Corte y ostentando algunas damas de la primera nobleza emblemas tricolores (351), y en los círculos intelectuales, en Salamanca, donde una serie de profesores "aprovecharon la coyuntura para convertir la Universidad, y de manera especial el Colegio de Filosofía en un "foco de ideología materialista y de radicalismo político", donde se nutrieron y formaron -como notaba Menéndez y Pelayo- la mayor parte de los legisladores de 1812 y de los conspiradores de 1820" (352), Sevilla (353), Madrid (354), Cataluña (355), Valencia: "Alguien le llevó (a William MacLure) a la academia de Diseño y Matemáticas, en donde los jóvenes son enseñados gratis por los amigos del País. Los mejores autores tales como Condillac, Volney, etc., son leídos aquí desde hace años, y desde hace diez o doce años la juventud es más liberal, es decir, desde que empezó el influjo de la Revolu--

(351) C. Corona, op. cit., p. 257.

(352) Entre 1770 y 1790 habían pasado por sus aulas como alumnos, y muchas veces como profesores, Cadalso, Arroyal, Picornell, Marchena, Urquijo, Meléndez Valdés, Juan Justo García, Martell, Salas, Gallardo, Muñoz Torrero, Quintana, Muñoz Sessé, Cienfuegos, Somoza, etc. v. Diego Mateo, op. cit., pp. 169-170.; y Manuel Rufz Lagos: "El escritor Don José Somoza: Ensayo literario sobre su vida y obra". Avila, 1966, pp. 25 y 51 y ss.

(353) Manuel Rufz Lagos: "Ilustrados y reformadores en la Baja Andalucía". Madrid, 1974, pp. 25 y ss.; y Hans Juretschke: "Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista". Madrid, 1951, p. 32.

(354) María Esther Martínez Quinteiro: "Los grupos liberales...", pp. 25 y ss.

(355) Destacan los proyectos políticos de renovación constitucional animados por el mercedario de Jerga, Manuel Sala. v. Enric Moreu-Rey: "El pensament il·lustrat". Barcelona, 1966; y su colaboración en "Un segle de vida catalana". Barcelona, 1960, t. I.

ción francesa" (356), etc., sino que llegó incluso a algunos medios rurales: Brazatortas, partido de Almodóvar del Campo, Alazaro, en la Rioja..., como ha demostrado Anes (357).

Esta expansión de los principios revolucionarios -que no hay, desde luego, que sobrevalorar, pues en conjunto la sociedad española - fué escasamente permeable a su contagio- en una España en crisis, en la que se pierde la fe en el "Despotismo ilustrado" (358) está en el origen del pensamiento liberal español, constituido, para Artola, "sin ningún género de dudas" en los últimos meses de 1794 -momento de la conspiración - de Picornell-(359), criterio que es también el de María Esther Quinteiro: "Existen indicios suficientes como para asegurar que el pensamiento político liberal está ya configurado aquí antes de producirse la invasión napoleónica, y parcialmente expresado en las poesías del grupo - quintaniano, y, sobre todo, del propio Quintana, del que Menéndez Pelayo dice que por entonces "inflaba mucho como cabeza de secta" (360).

La ideología liberal no enana -importa reiterarlo- de una bur

(356) Alberto Gil Fovales: "William Maclure. Socialismo utópico en España (1808-1840)". Barcelona, 1979, p. 26. Es interesante destacar - que ya Pérez Galdós no sólo supo describir la nueva situación - ideológica del país: "En los primeros años del siglo presente, lo mismo que en los últimos años del anterior, se habían extendido, aunque circunscritas a muy estrecha esfera, las ideas volterianas. La revolución filosófica, tarda y perezosa en apoderarse de la masa general del pueblo, hizo estragos en los tres principales centros de educación, Madrid, Sevilla y Salamanca, y es seguro que - las escuelas literarias de estos dos últimos puntos, escuelas de pura imitación, no fueron ajenas a este movimiento", sino que su personaje, Martín Ruriel, como observa Fernández Montesinos, presenta una singular semejanza, intuición prodigiosa del gran novelista, con Caduelo, el editor de "El Censor". v. Benito Pérez Galdós: "El audaz. Historia de un radical de antaño". Madrid, 1907, pp. 11 y ss., y José F. Montesinos: "Prólogo" a Elsa García Pandavero: "El Censor...", pp. 15-16.

(357) Gonzalo Anes: "La Revolución francesa y España. Algunos datos y documentos", en "Cuadernos de Historia de España", XXXV-XXXVI - (1962), pp. 274-314, recogido en "Economía e Ilustración...", pp. 141-198.

(358) v. G. Gómez de la Serna: "Boya...", pp. 86 y ss.

(359) H. Artola, op. cit., p. 390.

(360) María Esther Quinteiro, op. cit., p. 25.

güesía en ascenso y no es plenamente equivalente -me he referido anteriormente a ello (361)- a mentalidad burguesa: espíritu de trabajo, afirmación radical de los valores "mundanos", utilitarismo, laicismo, obsesión por la ganancia... Se ha subrayado la existencia de una mentalidad burguesa sin burguesía, o al menos, con una clase burguesa muy débil - (362). Mas hay que tener en cuenta que si bien tenemos actualmente un aceptable conocimiento del nacimiento y desarrollo del liberalismo español, no ocurre lo mismo respecto de la expansión de la mentalidad burguesa, señalando, a este respecto, Bartolomé Bennasar, la necesidad de estudiar "des règlements de manufactures, d'hospices et des ordenances municipales", por cuanto ellos nos permitirían quizás responder "à l'importante question du temps de travail entre 1650 et 1840 car elle est significative du progres ou du retard de la mentalité bourgeoise" (363). Se crearon nuevos hábitos laborales, a partir de una nueva percepción del tiempo a la que ayudó la difusión de los relojes, como señala Thompson, para la Inglaterra del siglo XVIII² (364). No parece, en principio: Aunque al siglo XVIII corresponde el más importante tratado de relojería escrito en España: el "Tratado general, matemático de relojería" (1789), de Manuel de Zerella e Icoaga, relojero de Cámara de Carlos III y Carlos IV, y se crea una Escuela de Relojería, dirigida por los franceses-hermanos Charost, en 1771, no llega a establecerse una sola fábrica de relojes (365).

Así, pues, los ideólogos y políticos liberales, evidentemente una reducida minoría en la España de finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, que encontró su oportunidad política en 1808, pertenecen, no a la burguesía, sino, como ya he señalado que ocurre con los "ilustrados", en gran medida, a la pequeña nobleza "a familias d'istin-

(361) v. pp. 383-384.

(362) v. pp. 206-207; A. Domínguez Ortiz: "Don Leandro Fernández de Moratín...", pp. 222-223; William J. Callaghan: "Honor, Commerce...", pp. 43 y ss; C. Blanco Aguinaga, Julio Rodríguez Puértolas e Iris M. Zavala: "Historia social de la Literatura española (en lengua castellana)". Madrid, 1978, II, pp. 12 y ss. y 48 y ss.

(363) Bartolomé Bennasar: "L'Homme espagnol...", p. 198.

(364) E. P. Thompson: "Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial", en "Tradición, revuelta...", pp. 239-293.

(365) Luís Montañés Fontenla: "Capítulos de la relojería en España". Madrid, 1954, pp. 30 y ss., 121 y ss. y 134 y ss.

guidas (con mayorazgos o bienes vinculados), aunque hay muchos hidalgos segundones sin propiedades, por pasar éstas a manos del hermano mayor (366): Quintana, Flores Estrada, Antonio Alcalá Galiano, Blanco White, Martínez de la Rosa, Nicasio Gallego, Argüelles, Valentín Forquada, Canga Argüelles, etc., con frecuencia juristas, funcionarios públicos o profesores, escaseando los títulos nobiliarios y abundando también los clérigos, muchos de ellos también de familia noble: Blanco, Gallego, Lista, Muñoz Torrero (367), etc.

El pensamiento liberal será, por otra parte, y en buena medida, un producto de la Ilustración (368), con la que mantiene una esencial continuidad, reforzado por la influencia de la Revolución francesa, aunque con una diferencia fundamental, que supone un giro político decisivo, fruto de la crisis del "Despotismo Ilustrado": la intervención del monarca, "nervio de la reforma", necesaria para llevar a cabo los proyectos de los "ilustrados", deja de ser necesaria para la nueva generación liberal: "Era la nación la que debía decidir qué cosas necesitaban modificarse. Era ella la encargada de poner en marcha estas modificaciones" (369), en la que empieza a latir el romanticismo (370).

Liberalismo en ocasiones radical: cabe simbolizarlo en el Abate Marchena, "destinado -dice Herr- a pintar con los trazos más agudos y toscos la tradición liberal que surgía" (371), o en León de Arroyal, el autor de las "Cartas político-económicas al Conde de Lersa

(366) María Esther Martínez Quinteiro, op. cit., p. 63.

(367) José M. Romero y Riso: "Muñoz Torrero. Apuntes histórico-biográficos". Cádiz, 1911.

(368) A. Dérozier: "Escritores políticos españoles...", pp. 21 y ss.

(369) María Esther Martínez Quinteiro, op. cit., p. 89; y C. Blanco Aguinaga, Julio Rodríguez Puértolas e Iris M. Zavala, op. cit., p. 70. Obras teatrales como "La viuda de Padilla" de Martínez de la Rosa, estrenada en Cádiz en 1812, o, anteriormente, el "Pelayo" de Quintana, estrenado por Máiquez, en 1805, ilustran este giro decisivo. v. R. Andioc: "Teatro y Sociedad...", pp. 394 y ss.

(370) "Algunos de los hombres de este tiempo parecen "muy XVIII", pero a poco que se les quite el mármol -o la escayola- que los recubre, aparece una realidad que late románticamente: Quintana y Marchena, por supuesto, pero además el Conde Noroña, Cienfuegos, Arriaza, Arjona, Dionisio Solís, Mor de Fuentes, traductor del Werther". J. Marías: "España y Europa en Moratín", p. 80.

(371) R. Herr, op. cit., p. 288; v. su proclama "A la nación española", publicada por A. Elorza, en "Pan y Toros...", pp. 37-41.

na" (372), y del vigoroso panfleto "Pan y Toros", réplica a Forner, culminación de la literatura surgida en torno a la polémica sobre España, - "auténtico requiem -para Elorza- de las esperanzas ilustradas" (373), - mas, como indica Carr, "semejante jacobinismo era excepcional. Más significativo era el paulatino avance de la idea de que el poder del monarca, por benéfico que parezca cuando apunta contra las plazas fuertes - del privilegio, conviene que sea limitado por una Constitución por si - cae en manos de un valido irresponsable" (374). La Constitución de 1812 - consagrará la revolución burguesa, limitando el poder de la Corona y - atribuyendo a la burguesía, mediante el control de las Cortes, papel decisivo en el gobierno (375), si bien la debilidad de esta clase, implicará de una parte la larga persistencia en España del ideario "ilustrado" (376), y, de otra, desaparecidas las instituciones del Antiguo Régimen, "dejar el campo libre a grupos violentos que, aún siendo minoritarios, imprimieron carácter a la vida pública española durante ciertos - tiempos de la Edad contemporánea" (377). Los innovadores, escribe Marías, "están dispuestos inicialmente a la moderación y a la transacción; pero al responderse a ellas con una repulsa total y extrema, que no - acepta la más mínima transformación -o, mejor, conformación de lo que - había perdido toda forma-, reaccionan a su vez con irresponsabilidad y extremismo. Y desde entonces va a predominar en la vida pública española lo negativo, lo polémico, el constante subrayado de la diferencia y la desunión" (378).

(372) Editadas por A. Elorza, ed. Ciencia Nueva. Madrid, 1968.

(373) A. Elorza: "Las ideas políticas...", p. 84.

(374) R. Herr, op. cit., p. 284.

(375) Sobre las orientaciones principales de la acción política de los liberales gaditanos, v. Jean-René Aymes: "La Guerra de la Independencia (1808-1814) y las postrimerías del Antiguo Régimen: Sucesión forzosa o sucesión abierta?", en "Crisis del Antiguo Régimen...", pp. 46 y ss.

(376) Aunque parezca haber sido arrollada en 1808, 1814-1820, 1823-1833, "sin embargo, aún en esos períodos, y posteriormente, se puede rastrear la ideología ilustrada, utópica ya en la sociedad en que se forjaba". G. Anes: "Coyuntura económica e Ilustración: las Sociedades Económicas de Amigos del País", p. 40.

(377) A. Domínguez Ortiz: "Reflexiones sobre "las dos Españas", en "Hechos y figuras...", pp. 267-268.

(378) J. Marías, op. cit., p. 114.

RESUMEN

I

CONCLUSIONES

RESUMEN Y CONCLUSIONES

La Primera Parte de este trabajo, del que la nobleza es tanto su objeto inmediato como el punto de partida o, mejor aún, el eje vertebrador de un intento de explicación global del siglo XVIII español, está dedicada a establecer los modelos nobiliarios europeos fundamentales -"tipos ideales"- a partir de los que puede realizarse un análisis significativo de la nobleza española dieciochesca.

En la Segunda Parte, junto a una síntesis de la compleja formación social española, necesaria para una posterior tipificación regional de la nobleza, hay un modesto esfuerzo por contribuir a tender puentes, de una parte entre las dos vertientes fundamentales de la tarea - historiográfica: aquella que tiene por objeto la erudición detallada y exacta que lleva a la acumulación de datos verificables y la que tiene como finalidad explicar los desarrollos históricos significativos, pensando en "la esencia o principio motor de las formaciones socio-políticas" (Rodney Hilton); y, por otra, se trata del viejo tema que está en el origen de la Escuela de "Annales", tras la polémica Sombart-Pirenne, entre los conceptos abstractos de la Ciencia Política y la Sociología y las realidades históricas concretas, tan frecuentemente separados: - "Cuanto más sociológica se vuelve la historia, y cuanto más histórica se vuelva la sociología, tanto mejor para ambas" (E. H. Carr) (1).

La Tercera Parte, posible sólo desde las dos anteriores, tendrá como finalidad elaborar un modelo de la nobleza española del siglo XVIII, en la que lo peculiar, anticiparé ya la indudable originalidad - hispánica, resalta sobre el fondo común -indudable también- que ha permitido, en ocasiones, hablar, incluso, de "identidad" de las noblezas europeas, sobre todo de las sujetas a influencia francesa.

I - ESTABLECIMIENTO DE MODELOS NOBILIARIOS: METODOS DEL "TIPO IDEAL" E HISTORICO-COMPARATIVO.

Sólo muy recientemente -y no sin dificultades- se va abriendo

(1) "En cierto sentido, los vínculos entre la historia y la sociología, señala Eisermann, se parecen más a las tendencias naturales hacia una división del trabajo, que a una relación de competencia". "Sociología e historia", en "Revista de Sociología", enero-agosto, 1971.

la historiografía europea a la perspectiva nobiliaria, lo que, como subraya Meyer, es tanto más sorprendente cuanto que el problema nobiliario, en el sentido de relación de la nobleza con el Estado, es, quizás, el principal problema político de la Europa del Siglo de las Luces (2).

Frente al modelo político inglés: control parlamentario, autogobierno local, creación de un verdadero presupuesto acompañado de una gestión financiera rigurosa..., lleno de anticipaciones de contemporaneidad, se impone en el Continente el, aparentemente más moderno, modelo francés: "L'Administration monarchique impose d'en haut, soit en vertu de l'action du prince éclairé, soit en vertu du dévouement d'une bureaucratie autojustificante (comme la prussienne), les principes "progressistes" et "autoritaires"(2 bis).

Dentro del marco general de los Estados y de las sociedades europeas del siglo XVIII, he establecido los distintos modelos nobiliarios, teniendo en cuenta diferentes aspectos: poder económico del estado, organización y estructuración como grupo, mentalidad más o menos acorde con los valores "modernos", y más o menos influyente en la sociedad, y, sobre todo, su poder político, es decir su integración -o su dominio- en el Estado, de acuerdo con la metodología marxweberiana del "Idealtypus", o "tipo ideal", fundada en la acentuación unilateral de uno o varios puntos de vista y en el encadenamiento de "una multitud de fenómenos aislados y difusos, que se encuentran en gran o pequeño número, y que se ordenan según los precedentes puntos de vista elegidos unilateralmente para formar un cuadro de pensamiento homogéneo", y utilizando ampliamente la bibliografía, escasamente difundida entre nosotros, aunque en ella se incluyen algunas obras maestras de la historiografía ac-

(2) Jean Meyer: "Noblesses et pouvoirs...", pp. 36 y ss. y 243 y ss.
(2 bis) Ibid., pp. 35-36.

tual, especialmente francesa a inglesa, sobre el tema.

Sólo a partir de estos modelos nobiliarios: francés, inglés, - ruso, prusiano, polaco..., resulta posible el estudio correcto de la nobleza española, por cuanto éste requiere, sin duda, la utilización del método histórico-comparativo, no por escasamente elaborado menos imprescindible: "Un estudio de caso gana en densidad cuando se le ubica en una tipología tratando a la vez de mostrar cuáles son sus peculiaridades - irreductibles" (Cardoso-Pérez Brignoli), a riesgo, si no, de encerrarnos en un estrecho localismo. En fin, el método comparativo, ha dicho uno de los grandes historiadores actuales, el estudioso de la nobleza bretona, - Jean Meyer, "est seule susceptible de multiplier les angles de prises de vues, de rapprocher les faits connus, quitte à fouler, résolument, quelque chasse gardée. Elle seule est capable de faire ressortir la multiplicité, la complexité, l'importance des questions en cause" (3).

II - CONCEPTOS TOTALIZADORES. MODO DE PRODUCCION Y FORMACION SOCIAL.

Mas el estudio de la nobleza española, además de incluir como término de referencia a los demás modelos nobiliarios europeos, exige tener en cuenta su inserción en la sociedad y su relación con el Estado: - "Todo esfuerzo de investigación que aisle una época o un elemento falsea la realidad histórica y compromete su comprensión" (P. Vilar), evitando caer en la tendencia monografista -distinta de la necesidad, imprescindible, de monografías- centrada herméticamente en una zona única, acantonada, de la realidad.

Un estudio monográfico como el presente debe, pues, encuadrarse en la compleja realidad social, para lo cual es preciso acudir a conceptos que nos permitan abarcar totalidades históricas.

En este sentido, dos conceptos: el de modo de producción y el de formación social, procedentes del materialismo histórico, aspiran a-

(3) Ibid., p. 9.

entender científicamente la realidad social global, habiendo alcanzado - en los últimos tiempos una difusión creciente en el ámbito académico a - partir de la preocupación teórico-política de los historiadores de in--- fluencia marxista.

He utilizado estos conceptos: modo de producción y formación - social, entendidos a partir de una perspectiva althusseriana, que me pare- ce acertada de acuerdo con los textos de Marx, es decir, como unas es--- tructuras complejas con tres niveles, instancias o "regiones", económico, jurídico-político e ideológico, determinados, en última instancia, por - lo económico, lo que puede exigir que otro nivel desempeñe el papel domi- nante, que abstracta en el modo de producción, designa, en el caso de la formación social, sociedades históricas determinadas. Utilización que, - ciertamente, ha sido crítica, a fin de verificar la validez explicativa- de estos conceptos: a su través es posible verificar la de las concepcio- nes marxistas -o economicistas- sobre nuestro siglo XVIII, tarea necesaria por cuanto entiendo que la aceptación, con no poca frecuencia implícita, de determinados conceptos marxistas, está en la raíz de plantea--- mientos que creo equivocados tanto acerca de la interpretación global de dicho siglo como de la posición política y social de la nobleza: tal, - por ejemplo, el de su condición de clase dominante que instrumentaliza - el Estado, que oscurecen considerablemente una visión correcta de lo que fue aquel período histórico y del papel jugado por los "ilustrados".

III - LA FORMACION SOCIAL ESPAÑOLA DEL SIGLO XVIII.

Partiendo, pues, de los conceptos de modo de producción y formación social, estudié en la Segunda Parte de este trabajo la formación social española en sus tres niveles: estructura económica -capítulo primero-, estructura jurídico-política -capítulo segundo- y estructura ideológica -capítulo tercero-.

A) - ESTRUCTURA ECONOMICA.

La estructura económica está integrada por las relaciones de producción, especialmente por las relaciones sociales de producción, - concepto que entiendo útil, al menos en el período histórico estudiado, - para describir una estructura económico-social, analizar las clases sociales y definir sus conflictos (4). Por otra parte, y al margen de que en el siglo XVIII España llegue "a su madurez como concepto político", - el análisis de la formación social española debe hacerse desde una perspectiva regional (Jover), lo que nos lleva a diferenciar distintas formaciones sociales peninsulares cuyo cuadro tracé a partir de las diferentes relaciones de producción: feudales y capitalistas, coexistentes en ellas, y que resulta imprescindible para establecer en su momento las peculiaridades locales -muy acusadas- de la nobleza española y situarla en su entorno social.

Este cuadro pueda resumirse señalando el considerable predominio de las relaciones de producción feudales en una España abrumadoramente agraria, relaciones que constituyen el principal obstáculo que se opone al desarrollo agrícola, manteniendo un bajo nivel productivo y un estancamiento técnico, impidiendo la constitución de un mercado nacional, y, en definitiva, a la industrialización.

Sin embargo, entiendo que el progreso económico en el siglo XVIII es cierto y que cabe hacer algunas consideraciones que "exculpan" a este período histórico del retraso económico del país:

- 1 - Pese a todo, la agricultura produce un excedente que dedicado al consumo de una población urbana podía haber fundado una división del trabajo campo-ciudad y constituido un mercado nacional, si bien apropiado ^{en su mayor parte} dicho excedente por nobleza y clero se orientó a gastos improductivos (Anes).

(4) Habermas sustituye este concepto, por el, en mi opinión, probablemente más comprensivo, de "relaciones de trabajo e interacción". Para una crítica de este nuevo enfoque, v. Göran Therborn: "Jürgen Habermas: un nuevo eclecticismo", en "Teorema 6" (Junio, 1972), esp. pp. 57-58.

- 2 - La causa de que no se constituya un mercado nacional no parece estar únicamente en las relaciones de producción feudales. Se dieron otros factores: el defectuoso sistema de comunicaciones, por ejemplo. Importa consignar un hecho cierto: habrá de transcurrir todo un siglo, es decir, cuando ya hace mucho tiempo que el feudalismo ha desaparecido, para que pueda empezar a hablarse de un auténtico mercado nacional (5).
- 3 - El retraso en la industrialización española no se origina en el siglo XVIII. Aplicando el modelo de Hoffman, Nadal entiende que España inició su movimiento hacia la industrialización relativamente pronto, esto es, entre 1831 y 1840, al mismo tiempo que naciones como Alemania, Francia, Bélgica, Suecia o Rusia, rezagándose, a semejanza de este último país, durante la segunda mitad del siglo, y más especialmente en su último tercio. Fué entonces, finales del siglo XIX, cuando "el país vió frustradas sus esperanzas de aliarse entre las potencias de primera fila" (6).

Las relaciones de producción feudales, dominantes en la agricultura, no impiden, además, que en las ciudades, de crecimiento al parecer limitado, se desarrollen las actividades mercantiles e industriales -las relaciones de producción capitalistas-, estimuladas decisivamente por la política reformista de los Borbones, inicialmente de orientación mercantilista, fisiocrática en la segunda mitad del siglo -dentro de evidentes vacilaciones, inspirada, en todo caso, por un nacionalismo económico que "quizás aparezca entonces en España por vez primera" (R. Carande), y que tendrá como idea central reconstruir un país, cuya decadencia, pese a los signos de recuperación económica y cultu--

-
- (5) Nicolás Sánchez Albornoz: "La integración del mercado nacional. España e Italia", en Jordi Nadal y Gabriel Tortella (eds.): "Agricultura, comercio colonial y desarrollo económico", pp. 158-187; y Ramón Garrabou: "Las transformaciones agrarias de los siglos XIX y XX", en *Ibid.*, pp. 219-222.
- (6) Jordi Nadal: "El fracaso de la revolución industrial en España. 1814-1913". Barcelona, 1975, p. 237.

ral de fines del siglo XVII, no parece pueda discutirse.

Las dos líneas fundamentales de la política económica borbónica serán el comercio colonial y el desarrollo industrial. La ordenación del comercio colonial se apoya al principio en las compañías privilegiadas, liberalizándose después, a partir de 1765. La libertad de comercio con las Indias, junto a otros factores, sobre todo la protección a la industria textil, hará crecer considerablemente los intercambios comerciales, fundamentales para el desarrollo capitalista catalán: el "tiempo creador de la industria algodonera" (P. Vilar), y, en general, para el desarrollo económico del país (Martínez Shaw, García-Baquero, Miguel Izard), produciéndose algo más que un prometedor desarrollo de nuestra economía al estar a punto de consolidarse una gran nación burguesa y colonial (P. Vilar), frustrado por la larga serie de guerras de finales de siglo, que al desarticular nuestro comercio exterior, cortan el desarrollo industrial. La segunda vía de actuación gubernamental será el fomento de la industria nacional, considerada medio fundamental para fortalecer el poder del Estado y conseguir la prosperidad económica de España, que, inspirada en principios libertistas, conduce al establecimiento de manufacturas reales, de poco éxito, en definitiva, creándose, también, industrias privadas importantes ("factory system"), aunque, en general, relacionadas con el Estado, si bien habrá de predominar, sobre todo, una industria dispersa, con diversas modalidades, valorada de forma muy distinta por historiadores como Fontana o González Enciso, que no llegará, sin embargo, a constituir una forma de transición a la manufactura centralizada por razones diversas: estructuras feudales, ausencia de capitales, falta de una burguesía comercial capacitada, enemiga de algunos "ilustrados" (Campomanes, Cornide...), etc.

En fin, será en Cataluña donde asistiremos al nacimiento de unas inequívocas relaciones de producción capitalistas.

Las relaciones de producción capitalistas serán protagonizadas

por una burguesía, que cabe tipificar señalando:

- 1 - Presenta peculiaridades regionales muy importantes. Son muy distintas las burguesías catalana y gaditana.
- 2 - La burguesía española es, desde cualquier criterio que se utilice para definirla, cuantitativamente escasa y cualitativamente deficiente en espíritu empresarial.
- 3 - La burguesía mercantil e industrial -creo que es un dato fundamental- estará al margen de la vida política activa, aunque en ocasiones actuará como grupo de presión económica.

Es muy importante destacar cómo en los últimos tiempos se ha empezado a hablar: Domínguez Ortiz, Artola, Bernal... de la existencia de una burguesía agraria, surgida, en la segunda mitad del siglo, de la explotación indirecta de la tierra por sus propietarios nobles y eclesiásticos, que accederá en muchos casos a la propiedad de las tierras, logrando alcanzar a finales de la centuria un sólido poder en los ayuntamientos.

La importancia que para un replanteamiento histórico del período reviste la consideración de este grupo social, hasta ahora olvidado, - difícilmente puede ser exagerada. En este sentido:

- 1 - Muestra la existencia de relaciones de producción capitalistas en un sector agrario considerado como totalmente dominado por las relaciones de producción feudales -o señoriales-.
- 2 - Altera la rígida dicotomía clasista -tan típicamente marxista- con la que se venía enfocando, dada la debilidad de la burguesía mercantil e industrial, la estructura social española, al contraponer grandes propietarios y masa campesina explotada (Fontana, Anes).

- 3 - Introduce un nuevo factor explicativo a la hora de interpretar el cam
bio del Antiguo Régimen al Régimen Liberal, en el que esta burguesía
jugó, parece probable, un papel decisivo (Artola).

Resulta, por tanto, coherente, con lo arriba expuesto, que la =
principal conflictividad social del período no tenga como protagonistas a
la nobleza terrateniente y a la burguesía industrial y mercantil, conflic
tividad que, por otra parte, y aún sin organización formalizada, existió,
ni, por supuesto, a la burguesía y a un proletariado apenas existente, =
sin conciencia de clase, sino, aparte los "conflictos de subsistencias", =
importantes, pero de reducido ámbito político-social, utilizados a veces,
cabe pensarlo, por la alta nobleza para el logro de sus fines políticos, =
a la gran nobleza terrateniente y a sus arrendatarios, no pocas veces -en
Galicia, Valencia, Andalucía- pertenecientes estamentalmente, por origen-
o privilegio, a la pequeña nobleza.

B) - ESTRUCTURA JURIDICO-POLITICA.

- a) - LA RELACION ECONOMIA-POLITICA. CARACTERIZACION DEL =
ESTADO ABSOLUTO.

Para el materialismo histórico -que entiende que "a
partir del análisis hecho por Marx del modo de producción capitalista pue
den deducirse los instrumentos teóricos necesarios para realizar un estu
dio científico de la evolución de la sociedad, desde los tiempos más remo
tos hasta hoy, y prever incluso, de forma general, cuales serán las si
guientes fases históricas" (Fioravanti), y por encima de sus diferencias
de escuela, las estructuras económicas determinan en última instancia las
estructuras jurídico-políticas, siendo el Estado -en una radical inver--
sión de la concepción hegeliana- inevitablemente un instrumento de domina
ción clasista, perpetuando la violencia -violencia institucionalizada- de
la clase dominante, propietaria de los medios de producción, sobre la do
minada, desposeída de éstos. El dominio de clase no consiste tanto en la
ocupación "física" del aparato estatal, sino en su utilización a fin de =

mantener y reproducir unas relaciones sociales de producción de carácter explotador.

Desde estos planteamientos generales, el marxismo actual (Perry Anderson, Leo Kúfler, Christopher Hill, Z. Mosina...), define al Estado absoluto como un mero instrumento de la nobleza propietaria de la tierra, que es así la "clase dominante": "desde el comienzo hasta el final de la historia del absolutismo nunca fué desalojada la nobleza de su dominio del poder político" (Anderson), "poder de clase no siempre patente pero inequívoco. En este sentido, la desposesión política de la nobleza, de la que hablan "historiadores burgueses", cuando existe es "en beneficio de un pequeño grupo de estadistas reunidos en torno al rey, grupo que defendía con toda consecuencia los intereses de los nobles", y -siendo, en todo caso, "una necesidad inevitable al servicio de la conservación del propio orden social" (Kúfler).

Nuestra historiografía marxista sigue fielmente el modelo expuesto y nos muestra al Estado borbónico como un instrumento de la dominación nobiliaria. Así, el sentido principal del "Despotismo ilustrado" sería "poner la maquinaria del gobierno al servicio de una racionalización interna de la sociedad estamental, dentro de un estricto respeto hacia la esfera de privilegios económicos e institucionales de nobleza y clero. Una modernización conservadora, en suma, que ajustase las piezas internas del comportamiento estamental, sin abrir el cauce a la revolución burguesa, soslayando la red de contradicciones inherentes a una sociedad agraria con un mercado colonial apenas esbozado" (Elorza), señalándose, incluso, "un crecimiento del poder nobiliario en la segunda mitad del siglo" (P. Anderson). En definitiva, el reformismo "ilustrado" resulta perfectamente compatible, más aún, está "objetiva", incluso "subjetivamente" a su servicio, con el mantenimiento de la nobleza terrateniente feudal como clase dominante.

Verificar la validez de las concepciones marxistas: determinación de lo político por lo económico, concepción del Estado como instru-

mento de la nobleza, etc., hizo necesario un examen pormenorizado de la política borbónica, que cabe resumir en las siguientes conclusiones:

- 1 - España se transforma considerablemente durante el siglo XVIII. Los cambios en la política exterior, la economía, la sociedad, la organización político-administrativa o la cultura, permiten hablar, al concluir el reinado de Carlos III, de un país distinto al que encontró Felipe V al acceder al trono.

Esta transformación se realiza a partir de un Estado, en el que la burocracia tiene una creciente importancia. No se trata, por tanto, de que unas transformaciones económicas, un cambio en las relaciones de producción, determinen cambios político-sociales, sino, por el contrario, de la virtualidad transformadora del poder político encarnado en un monarca absoluto, como nunca lo había sido en España, rodeado de un equipo "ilustrado" de gobernantes, que se convierte en el "motor del cambio", en el "nervio de la reforma", desde donde se realiza una política de decidida incorporación a Europa, consiguiendo recuperar la influencia en el Mediterráneo y mantener en su integridad el Imperio ultramarino, mientras que una política centralista unitaria constituye realmente a España como nación y una amplia reforma administrativa, sobre racionalizar el aparato estatal, desplaza del poder a la fracasada alta nobleza, abriendo amplias posibilidades a una nueva "clase política", a una "élite" hidalga, que encontró en el servicio al monarca, al país, la efectiva realización de ciertos valores de que era portadora y a la que, de una vez por todas, hay que diferenciar de la burguesía (Goldman).

De esta nueva gobernación surge esa sensación de optimismo, perceptible en el país desde comienzos de siglo (Jover), esa "buena forma" de España durante la centuria (Marías), ese "adecontamiento" en muchos órdenes, sobre todo, económico (Caro Baroja).

- 2 - Este Estado renovado, capaz de movilizar el país, despertando sus -

dormidas energías, no es, desde luego, un Estado clasista, dominado - por la clase que controla los medios de producción, prácticamente reducidas al comenzar el siglo XVIII a la propiedad de la tierra, se - decir, por la alta nobleza. Por el contrario, el reformismo borbónico, iniciado, desde que se instaura la dinastía, con la reforma del Estado y la Administración según el modelo francés, culmina en el - reinado de Carlos III, momento cumbre de sus realizaciones, obra de una "élite" ilustrada, cuya preocupación esencial será el poder del Estado -en ella domina su carácter de servidora del Estado sobre su conciencia estamental-, mas también -y ambos conceptos están inextricablemente unidos- la felicidad de los súbditos, la elevación de su nivel de vida. La política económica, criticable en algunos aspectos, oscilante ciertamente -del anticapitalismo de Campomanes (7) se pasará al capitalismo, contradictorio, a veces, de Jovellanos-^(7 bis) en general, pro-burguesa -aunque no creo que pueda hablarse, como hace Rodríguez Casado, de revolución burguesa en el reinado de Carlos III, sí pienso que allí tiene su punto de arranque- favorable, tanto a la burguesía agraria, a través, sobre todo, de la protección a los arrendatarios, como a la burguesía mercantil e industrial, desarrollada - desde el Estado o a través de una serie de medidas liberalizadoras, - mientras que un nuevo clima social, fruto de un cambio, inducido por el Estado, en el sistema de valores sociales, favorece las actividades económicas (Palacio Atard).

Hay que recordar, finalmente, que el reformismo ilustrado tendrá que hacer frente a una fuerte oposición de la nobleza y el clero - (Franco Venturi, Noel C. Curtis), detentadores de un enorme poder económico y social, lo que, ciertamente, condicionará su obra y la limitará.-

- (7) Llombart habla de su "mercantilismo tardío". v. V. Llombart: "Sobre los orígenes de los proyectos agrarios en la España de la segunda mitad del siglo XVIII. "Ley agraria" y "Sociedades de Agricultura". La idea inicial de Campomanes", en "Información Comercial Española", nº 512, pp. 57-74; y "Mercantilismo tardío. Liberalización comercial y explotación colonial americana: "Las reflexiones sobre el comercio - español a Indias" (1762) del Conde de Campomanes" en "Homenaje a - Noel Salomón", pp. 333-343.
- (7 bis) J. H. E. Polt: "El pensamiento económico de Jovellanos y sus - fuentes inglesas", en "Información Comercial Española", nº 512, pp. - 23-56.

No obstante, no sólo la crítica a la sociedad estamental alcanza un alto grado de profundidad y coherencia, perfilándose claramente la sociedad - de clases, sino que se adoptan medidas contrarias a la nobleza -política atentatoria a los mayorazgos, nuevas exigencias contributivas, limita-- ción de sus privilegios...-, que decrece considerablemente a lo largo - del siglo XVIII, y a la que en todo caso se exigirá, al menos en el pla-- no teórico, lo que supone un cambio importante en el sistema social de - valores, el cumplimiento de una función, concibiéndola como un "instru-- mentum regni" (García Pelayo), planteamiento que abre paso, en último - término, a la futura "confusión de estados".

El modelo español de Estado absoluto del siglo XVIII no se - ajusta, pues, a los esquemas marxistas, confirmando por el contrario los planteamientos de la teoría socio-política y de la historiografía libe-- ral y aún de la anarquista. Para la primera, cabe resumirla en la postu-- ra de Paul Veyne: no se trata, exactamente, de que lo económico no expli-- que lo político, sino de que no lo explica constantemente, en toda cir-- cunstancia (8) o en la de Max Weber, para quien las interpretaciones - económicas o "espiritualistas" de la historia, son "igualmente posibles" (9).

Asimismo, el Estado absoluto no es el órgano de una clase para oprimir a otras, sino que favorece la integración de las comunidades en momentos históricos favorables a la dispersión (Mousnier-Hartung), expro-- piando a la nobleza y a la Iglesia de su viejo poder estamental, que con-- centra en una máquina burocrática que es la esencia del Estado racional, promoviendo, en función de sus propios intereses, una burguesía próspera, que se desarrolla gracias a su apoyo y cuya actividad resulta imprescin-- dible para la hacienda del monarca (Tocqueville, Weber, Sombart).

Señalaré, por último, que para la teoría anarquista, es lo polí

(8) Paul Veyne: "Cómo se escribe la Historia. Ensayo de epistemología". - Madrid, 1972, p. 334.

(9) Judith Janovska-Bendi: "Max Weber y la sociología de la Historia". - Buenos Aires, 1972, pp. 130-131.

tico el elemento decisivo para explicar la realidad socio-económica: "Y si se quiere conservar los conceptos marxistas de infraestructura y superestructura habría tal vez que reconocer que la infraestructura es lo político y la superestructura lo económico" (Clastres), no siendo el Estado un mero instrumento creado para su defensa por las fuerzas económicas dominantes de la sociedad y destinado a desaparecer con ellas, sino que tiene una vida propia y una particular dinámica que le permite modelar esa sociedad y regular las relaciones entre las clases de acuerdo con sus intereses (Bakunin, Guérin).

b) - LA CRISIS DEL ANTIGUO REGIMEN.

No es correcto valorar globalmente nuestro siglo - XVIII. Parece más oportuno distinguir entre el período reformista, iniciado con Felipe V, consolidado con Fernando VI y que alcanza su cénit con Carlos III y la crisis de finales de siglo, coincidente con el reinado de Carlos IV.

El marxismo hispano ve la crisis de nuestro absolutismo, siguiendo fielmente su modelo clásico (Marx: "Prefacio" a la "Crítica de la Economía Política"), "en la imposibilidad objetiva de superar la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas... y el marco jurídico-absolutista con la existencia de órdenes privilegiados" (Porras Askona y Jiménez Campo).

No parece cierta esta explicación. La labor del reformismo - borbónico, muy importante, sin duda, se sustentaba en bases en extremo precarias: un Monarca "ilustrado" y un reducido grupo de administradores, surgidos de una minoría "ilustrada", generalmente de procedencia hidalga, cuya acción política no podía hacerse al margen de la monarquía, sino que tenía que fundamentarse en ella, dada la debilidad de una burguesía que, ciertamente crecía y prosperaba económicamente, pero que situada principalmente en la periferia, dedicada a sus negocios, constituía una clase políticamente inerte. Por ello, el cambio de titu-

lar de la Corona -la importancia que la personalidad de un monarca absoluto reviste tiende hoy día a olvidarse entre nosotros- tuvo una influencia decisiva, por cuanto, además, aquel designaba libérrimamente el equipo -de gobierno.

A partir de este momento los problemas que el país tenía, sin duda, planteados, pero que se iba resolviendo en la que cabe considerarla "fase quizás más sana y equilibrada de toda la historia de España" - (Marías), entra en abierta crisis, motivada por diversos factores, mutuamente potenciados, que hunden todo un mundo, trabajosamente construido, - de logros y esperanzas. Cambio dinástico, crisis política y moral, crisis económica constituyen la secuencia de esta crisis total.

La crisis será, ante todo, política, a partir del desprestigio del monarca, "cumbre y cimiento a la vez de toda la estructura jerárquica" (Palacio Atard) que se extiende al resto de las instituciones del Estado (Jovellanos, Alcalá Galiano, García de León y Pizarro), preparándose así la invasión napoleónica.

La monarquía, orientada a un absolutismo cada vez más exacerbado, verá surgir la oposición tanto de los elementos conservadores: la nobleza se considerará apartada de las tareas de gobierno y maltratada por las medidas fiscales con que Godoy trata de hacer frente a las guerras - contra Inglaterra y Francia, y la Iglesia sufre la primera desamortización, generalizándose las críticas al "despotismo ministerial, mientras que para los progresistas, el impulso reformista se ha paralizado y adn-retrocedido con Carlos IV, ante el impacto producido por la Revolución - francesa, que, además, concierne a las masas populares, sujeta a la influencia del clero, contra todo contagio revolucionario.

En estrecha relación tanto con la debilidad política de la monarquía y la privanza de Godoy, como con la Revolución francesa y el posterior apogeo napoleónico, está la desafortunada política exterior del -

período, en la que aquel "jugará en pequeño, víctima de miedos y vanidades personales", invirtiendo "el orden de las relaciones que la geografía y la historia le señalan" (Pabón), produciéndose un auténtico colapso económico, al interrumpirse el tráfico con América, que afecta durísimamente a las nacientes burguesías, sin beneficiar a ningún grupo social y el hundimiento de las finanzas estatales, que conducirá, depreciados los "vales reales" a la desamortización eclesiástica: crisis de la hacienda, causa posterior, más adelante, para Fontana, del hundimiento de la monarquía absoluta, pero cuyo origen hay que buscarlo en el desastre político.

En esta situación de crisis generalizada -no hay que olvidar - la relajación moral de la sociedad en contraste con el "buen vivir progresista" del reinado de Carlos III (Gómez de la Serna)- estallán los conflictos latentes liquidándose la empresa "ilustrada" ante los empujes de la nobleza, que acentúa su oposición, permanente durante todo el siglo (Egido), y que es capaz de movilizar en favor de sus intereses a la plebe urbana, y de una facción importante del clero, con enorme influencia en el pueblo. En este momento surge, también, aunque tenga antecedentes, la oposición antiabsolutista, los primeros grupos liberales, es lo que el elemento burgués es mucho menos importante que el hidalgo. En realidad, el proceso revolucionario se inicia por ideólogos y desde un mundo de ideas, de proyectos de transformación social, no de intereses económicos, muestra cierta del valor de las superestructuras en el cambio social y político.

Todo esto lleva al que Herr denomina como el momento decisivo de la Historia moderna de España: "la pérdida de la fe en el despotismo ilustrado, en el ideal de un monarca libre de prejuicios, que guía a su pueblo hacia la justicia, la prosperidad y la felicidad". Así comienza la larga crisis del Antiguo Régimen en España.

C) - ESTRUCTURA IDEOLÓGICA.

a) - CONCEPTO DE IDEOLOGÍA. LA IDEOLOGÍA DE LA "ILUSTRACIÓN" ESPAÑOLA.

La estructura ideológica reviste para el marxismo - una amplitud excepcional, incluyendo todo lo que cabe designar como - "obras de civilización" (Gurvitch), y tiene como función adaptar a los individuos a sus concretas condiciones de existencia, afirmando la cohesión social al impregnar todas las actividades sociales. Carente de valor científico, la ideología en las sociedades de clases sirve para integrar a los hombres en la estructura general clasista, al asegurar la dominación de unas clases sobre otras (Althusser, Birbaum, Poulantzas, - Harnecker), por lo que la ideología de la clase dominante se convierte en la ideología dominante (Marx). Hay que señalar, finalmente, la dependencia, en última instancia, de lo ideológico respecto de lo económico.

Para la historiografía española, de influencia marxista, entendido el Estado del siglo XVIII como instrumento de dominación de la clase feudal, en una situación de desigualdad generalizada, la ideología dominante, identificada con la "ilustrada", tendrá como función justificar y racionalizar dicha desigualdad y dicha dominación. El progresismo de dicho siglo será, así, más bien aparente, encaminado "a la mera racionalización interna de la sociedad estamental" (Elorza), marginando a las masas del desarrollo cultural (Dérozier), no significando la crítica a estamentos en particular "lucha contra el orden estamental. Por ello ... se hace posible el mutuo apoyo entre ilustrados y un rey, - asimismo ilustrado, para una nueva redistribución del poder de los estamentos" (Guerrero Salom).

Hice una crítica detallada de estos planteamientos: rechazo - tajante por parte de la nobleza y el alto clero, que, desde luego, no - participa en su elaboración, de la ideología "ilustrada", justificación

de la nobleza por sus servicios al Estado, imposibilidad por parte de los "ilustrados" de contar con el pueblo para su tarea reformista, etc., insistiendo en que sólo desde el entusiasmo comunista por la gran industria y, en definitiva, por la organización capitalista, aunque se trate de capitalismo de Estado, lo que supone, hoy lo sabemos -¿cabe ignorarlo después de Marcuse?- legitimar la burocracia, resulta posible condenar como reaccionarios servidores del orden establecido a quienes intentaban establecer una industria dispersa, en la que se daría empleo a la mano de obra femenina (10), huyendo de las grandes concentraciones fabriles y humanas, buscaban armonizar agricultura e industria, intentaban, en fin, evitar el expolio de la Naturaleza desde la implacable lógica del beneficio capitalista. Más bien textos como el que cité de Cornide suponen una forma de contemplar aquella de radical modernidad.

En definitiva, creo que explicar el pensamiento "ilustrado" -cómo cualquier otro pensamiento o creación cultural- a partir de un determinismo económico, supone, generalmente, obstáculos insalvables. Isard formula esta interrogación: "por qué en la España de finales del siglo XVIII hasta la primera mitad del siglo XIX hay este "décalage" tan enorme entre la ideología de los hombres más avanzados y la economía del país, por qué un país de los más atrasados de Europa tiene unos ilustrados y liberales, que son capaces de parir la Constitución de 1812, la más avanzada de la época" (11). Cabe preguntarse si la cuestión está bien planteada, por cuanto entiendo que la creación cultural, sea elaborar la Constitución de Cádiz o escribir la "Crítica de la Razón Pura", que, sin duda, alguna relación tienen con la economía -todo tiene que ver con todo, en alguna manera- depende en mayor grado de otros factores. De la comunidad internacional a la que un país pertenece y de sus intercambios culturales, por ejemplo.

(10) v. Palacio Atard: "Intentos de penetración en el mercado musulmán del Mediterráneo: los "gorros morunos" de Paterna (1795-1806), en "Estudios de Historia moderna y contemporánea...", p. 212.

(11) Discusión de la ponencia presentada por Lluís Roura y Aulinas: "La relación entre ilustrados y liberales a Mallorca", en "Homenaje a Nüel Salomón...", p. 110.

Frete a la concepción marxista y de acuerdo con la definición de F. Dumont, la ideología "ilustrada" será un sistema de ideas, inspirado en un conjunto de valores, que explica y justifica la situación del grupo "ilustrado", de procedencia, insisto, esencialmente hidalga, que trata de realizar una serie de reformas por entenderlas necesarias para la sociedad española, se trata de reorientar la acción histórica de la comunidad, convicción a la que llega por razones fundamentalmente ideológicas y morales, no en modo alguno por su vinculación a una burguesía apenas existente, para lo cual debe integrarse, obteniendo, por otra parte, evidente provecho, en el aparato burocrático de una monarquía absoluta -de aquí que, como ya he dicho, predomine su condición de funcionarios sobre su conciencia estamental-, que, a su vez, fracasada como grupo gobernante la alta nobleza, necesita de estos "ilustrados" para conseguir un Estado potente y próspero.

La Ilustración española, de existencia cierta, difiere de forma importante del modelo ilustrado europeo por cuanto su racionalismo -tendrá como límites infranqueables la monarquía absoluta y la religión católica, mantiene puntos de contacto, mas también diferencias evidentes con la mentalidad burguesa -habrá en ella elementos aristocratizantes-, será abiertamente reformista, pero ajena a todo planteamiento revolucionario, entendido como ruptura radical, debiendo justificarse -si es que hiciera falta- su moderación, entre otras razones, por su respeto al hombre concreto a quien entiende no cabe sacrificar en virtud de opiniones personales envueltas en sueños utópicos y por su conocimiento de la realidad concreta del país -son hombres vinculados al Estado, no pensadores puros- y de la correlación de las fuerzas políticas.

De hecho, la minoría "ilustrada", sin una sólida clase burguesa en la que apoyarse, con la hostilidad de la alta nobleza y de buena parte de la Iglesia, y con la indiferencia o la enemiga de un pueblo, extremadamente reactivo a la disciplina social que los "ilustrados" intentaban imponer, fácilmente manipulable, por consiguiente, por los grupos -

privilegiados opuestos a las reformas, necesitaba del apoyo de la monarquía y tenía que moverse con extremadas cautelas, cuidando de no atacar frontalmente a aquellos a fin de mantener un estado de equilibrio en el que se iban obteniendo éxitos indudables.

Por ello intentarán integrar en una común tarea de reformismo progresivo a todas las clases sociales, incluyendo a la nobleza, a quien justifican únicamente en cuanto capaz de servir al Estado y a la sociedad, de ser un "instrumentum regni", y en cuanto poseedora de riquezas, con la que se entra en una perspectiva clasista en la que los grupos sociales empiezan a definirse no por criterios jurídicos -como los estamentos- sino económicos. En éste, como en otros temas, hay que subrayar la continuidad entre pensamiento "ilustrado" y régimen liberal. El régimen liberal, al destruir el sistema estamental, mediante "la confusión de estados", supuso, sí, terminar con la hidalguía, pero mantuvo tanto los títulos nobiliarios -evidente pervivencia estamental- como las grandes propiedades, ahora desvinculadas, que le acompañaban muy frecuentemente. En realidad, no hizo sino culminar un proceso, no ya iniciado, sino en avanzado grado de desarrollo, en el siglo XVIII, por cuanto en esta centuria la hidalguía se contrajo drásticamente, víctima tanto de medidas legales, como de una pública campaña de descrédito, predicándose, de hecho, la condición nobiliaria entendida en un sentido riguroso: haré la observación de que este criterio es el que, prácticamente, y sin las debidas matizaciones, suelen adoptar la mayoría de los historiadores -solamente de los Grandes y Títulos.

b) - EL CONFLICTO IDEOLÓGICO EN EL SIGLO XVIII ESPAÑOL.

Sin embargo, pese a su moderación, a las barreras que no osaba trasponer, el pensamiento "ilustrado" sometía al juicio de la razón los valores e ideas tradicionales, con grave riesgo para el orden establecido: "avanzado en su propósito de incrementar los recursos y la eficiencia del Estado, el programa de los funcionarios de Carlos III encerraba en su arsenal armas capaces de destruir el conjunto de va

lores en que se apoyaba la sociedad estática del Antiguo Régimen" (Herr).

Por ello, la antigua y alta nobleza, el estamento que hasta la llegada de los Borbones había monopolizado no sólo la riqueza sino el poder político del país, al perder éste se agrupará en el denominado, por Egidio, "Partido Español", realizando una persistente oposición al poder-reformista, mientras que el clero elaborará una contraideología ilustrada, para la que ganará al pueblo, a partir no sólo de sus fondos doctrinales, sino de la amenaza que para su ^{influencia} suponía el reformismo en el poder.

Estas tensiones ideológicas se produjeron inicialmente dentro de una fundamental concordia, en la que se aceptan las creencias básicas, produciéndose las discrepancias sobre puntos concretos y sin que se cuestionaran los fundamentos de la sociedad existente, concordia que se resquebraja a partir de la polémica entablada en torno al famoso artículo - sobre España de Masson de Morvilliera, publicado en la "Encyclopédie Méthodique" (1783), y se rompe en el reinado de Carlos IV, al perderse la fe en el "despotismo ilustrado": desprestigio de la monarquía, despotismo ministerial, crisis económica, impacto de la Revolución francesa, con jugándose todo para producir, de una parte, el enfrentamiento abierto - contra todo lo que la "Ilustración" suponía, y, de otra, la aparición de una ideología radical, que desborda el marco de la monarquía absoluta, a partir del impacto de los acontecimientos franceses y de la propia frustración de los "ilustrados" ante el fin del reformismo, al cegarse todos los "canales" de la Ilustración.

En fin, la nobleza perfila en este momento su ideología justificativa, invocando al bien común, de su aspiración al poder: "Discurso - sobre la Autoridad de los Ricos Hombres" (1794), del Conde de Teba, mientras que la Iglesia aparece ya en plena posesión de los mitos -procedentes de la apologética europea del Antiguo Régimen- que apelando a las pasiones de las clases reaccionarias que se sientan amenazadas por los nue

vos tiempos, apoyarán, pese a su escaso valor intelectual, la reacción del Antiguo Régimen y justificarán la gran represión que seguirá a la caída de Napoleón (Herrero).

A finales de la centuria, la mentalidad popular se concretó en un fenómeno de amplia difusión urbana, como fue el "majismo", forma de plebeyismo, portador de valores caballerescos degradados, que tuvo un manifiesto influjo en una nobleza que los había perdido, integrándose en el estilo de vida nobiliario. No existirá, pues, entre nosotros, una cultura "popular y rebelde", no sujeta "en sus operaciones cotidianas al dominio ideológico de los poderosos" (Thompson), a causa del decisivo influjo de la Iglesia, que moldea mente y conducta del pueblo - hasta configurar una sociedad "sacralizada", resignada a miserias e injusticias (Aguilar Piñal), y de la propia nobleza, pues se ha destacado la "plebeyización" aristocrática en este momento histórico, más no se ha reparado en qué medida las actitudes de la nobleza contribuían a mantener el "majismo". No habrá, pues, un enfrentamiento clasista entre nobleza y pueblo, sino una colaboración, estrecha, tácita, en orden a sumir al país, con el decisivo apoyo de la Iglesia, causa fundamental de la "discordia" española que entonces se abre, en un limitado localismo, cerrado al exterior tanto en las ideas como en las costumbres.

Pese a las medidas adoptadas por Floridablanca a fin de impedir el contagio de las ideas revolucionarias, éstas se extienden por el país afectando a círculos minoritarios, pues la sociedad en su conjunto se mantuvo inmune, favoreciendo la aparición del pensamiento liberal. La ideología liberal, hay que reiterarlo, no emana de una burguesía en ascenso y no es plenamente equivalente a mentalidad burguesa: espíritu de trabajo, afirmación radical de los valores "mundanos", utilitarismo, laicismo, obsesión por la ganancia... Se ha subrayado la existencia de una mentalidad burguesa sin burguesía, o al menos con una clase burguesa muy débil (Callahan, Domínguez Ortiz). Mas hay que te-

ner en cuenta que si bien hoy día conocemos aceptablemente el nacimiento y desarrollo del liberalismo español, no ocurre lo mismo respecto de la expansión de la mentalidad burguesa.

Así, pues, los ideólogos y políticos liberales, evidentemente una reducida minoría a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo - XIX, que encontró su oportunidad política en 1808, pertenecen no a la - burguesía, sino, como ya he señalado que ocurre con los "ilustrados" a la pequeña nobleza, con mayorazgo o sin él: Quintana, Flórez Estrada, - Alcalá Galiano, Blanco White, Martínez de la Rosa, Callego, Argüelles, - Foronda, Canga Argüelles, Muñoz Torrero, etc. etc.

El pensamiento liberal será, por otra parte y en buena medida, un producto de la Ilustración, con la que mantiene una esencial continuidad, reforzado por la influencia de la Revolución francesa, aunque - con una diferencia fundamental, que supone un giro político decisivo, - fruto de la crisis del "Despotismo ilustrado": la intervención del monarca, "nervio de la reforma" necesaria para llevar a cabo los proyectos de los "ilustrados", deja de ser necesaria para la nueva generación liberal, quien cree que la nación debe asumir su propio destino.

El liberalismo, erraras ocasiones radical, se orientó al constitucionalismo, capaz de limitar a un poder real absoluto, que, benéfico cuando ataca los privilegios, se convierte en tiránico cuando cae en manos de un valido irresponsable.

En fin, la Constitución de 1812 consagrará la revolución burguesa limitando el poder de la Corona y atribuyendo a la burguesía, mediante el control de las Cortes, papel decisivo en el Gobierno, si bien la debilidad de esta clase implicará de una parte la larga persistencia en el país del "ideario ilustrado", y, de otra, desaparecidas las instituciones del Antiguo Régimen, un largo período de inestabilidad, de conflicto incluso violento, en la vida pública española.

IV - EL MATERIALISMO HISTÓRICO, ¿CIENCIA DE LA HISTORIA?, ¿MERA IDEOLOGÍA?

A) - El materialismo histórico, ¿ciencia de la historia?

Para el marxismo, la teoría materialista de la historia constituye un "corpus" de conceptos que permite analizar científicamente las distintas sociedades y sus leyes de funcionamiento y desarrollo. Marx y Engels serían los fundadores de una nueva ciencia allí donde no había más que filosofía o empirismo. Un "nuevo continente" científico -en términos de Althusser-, la Historia, quedaba abierto así al conocimiento científico: la teoría general del materialismo histórico es la ciencia de la Historia" (12).

He tratado de demostrar, a lo largo de la Segunda Parte de este trabajo, la escasa utilidad que los conceptos básicos del materialismo histórico ofrecen para la comprensión de una determinada realidad histórica: el siglo XVIII español. Indicaré, antes de seguir adelante, que no es correcto hablar, hoy día, de marxismo o de materialismo histórico (13), - sin establecer previamente de qué tipo de marxismo se trata o a qué corriente del materialismo histórico se está uno refiriendo, pero entiendo que, en todo caso y con todos los matices y mediaciones que quieran precisarse, el determinismo de las superestructuras a partir de la infraestructura económica es el principio clave, común a todas las corrientes.

Pues bien, del análisis del siglo XVIII español se desprende - que, admitiendo, naturalmente, la interrelación de las distintas estructuras, dicho período histórico se entiende con mucha más claridad si lo contemplamos desde la instancia política, decisivamente influyente en las actividades económicas, siendo, además, evidente, el elevado grado de autonomía del ámbito ideológico -es lo menos que puede decirse- respecto de - todo condicionante económico. En este sentido, el empleo de conceptos co-

(12) v. Louis Althusser: "Lenin y la Filosofía", y "Curso de Filosofía para científicos".*

(13) El materialismo histórico es una parte -la "científica"- del marxismo. La otra es el materialismo dialéctico o filosofía.

* v., también, P. Vilar: "Marx y la Historia", en "Historia del marxismo". Barcelona, 1979, tomo (I), pp. 113-161.

no el de "modo de producción" o el de "formación social", deben rechazar se, por cuanto más que iluminar la realidad -objeto de todo concepto - científico-, la oscurecen o, peor aún, la distorsionan, desde una determinación, aunque sea "en última instancia", expresión que, como veremos, nada dice en el fondo, a partir de la estructura económica, a la que no cabe dar valor universal. Quizás, sin embargo, el concepto de "formación social", prescindiendo del señalado determinismo, pueda emplearse, dada su eficacia expresiva.

He criticado, asimismo, la concepción marxista del Estado y su "inevitable instrumentalización" por la "clase dominante", y, más concretamente, la del Estado absoluto, y he intentado demostrar -seguiré ampliamente este tema en la Parte final de este trabajo- cómo la clase que tiene el poder económico puede detentar un escaso poder político o, incluso, carecer prácticamente del mismo, por cuanto dicha clase -la alta nobleza- no resulta "útil" para los fines de fuerza política y desarrollo económico que el Estado persigue.

Entiendo, también, que la concepción marxista de "ideología" - oscurece la comprensión de la acción política, y que el mundo de las ideas puede, en ocasiones, tener una influencia muy poderosa en el cambio histórico, en la medida en que aquellas se convierten en valores capaces de suscitar una considerable motivación o, también, en la medida en que se integran en un sistema ideológico, propuesto como explicación y como proyecto al conjunto de una colectividad (Rocher); que los factores que influyen en el cambio social son complejos: explicarlo, simplemente, mediante la contradicción entre desarrollo de las fuerzas productivas y estancamiento de las relaciones de producción resulta insuficiente, jugando, por ejemplo, un papel decisivo la acción política; que, difícilmente puede entenderse dicha acción política sin acudir al concepto de "élites", es decir, personas -la personalidad individual juega un papel-

histórico, para mí, incuestionable- y grupos que por el poder que detentan e la influencia que ejercen, contribuyen a la acción histórica de - una colectividad, tomando decisiones o expresando o simbolizando sentimientos o emociones, etc., etc.

Es cierto que el marxismo ha tenido un impacto evidente en la historiografía de nuestro tiempo: ha mostrado la necesidad de superar - el nivel de la conciencia inmediata para analizar los fenómenos humanos, estimulado el estudio de los procesos económicos y sociales, puesto de relieve la importancia de la investigación sobre las clases sociales, y, sobre todo, insistido en la necesidad de constituir una teoría histórica de las sociedades y de sus mecanismos de evolución: Marx fué el primero en utilizar el método de los "modelos" (14)..., mas también lo es que - su práctica histórica difícilmente supera el doctrinarismo, al aplicar una doctrina o sistema, considerado en sí tan perfecto -las frecuentes protestas acerca de su insuficiencia actual, de sus amplias lagunas, de su tergiversación por la política concreta, se plantean a partir de una fe ciega en sus posibilidades (15)- que suele considerarse que no necesita pruebas o bien que todas las pruebas deben conducir necesariamente a comprobarlo (16), mas su interés, incluso su importancia, no pueden - borrar sus puntos débiles:

1 - El determinismo económico.

El marxismo es una economía, fundamentando lo social sobre lo económico. Inspirándose en el universo conceptual del siglo XVIII, Marx rechaza la denominada, por Rosanvallon, "ideología del capitalismo utópico

(14) Marco d'Eramo: "Vuelta al mundo con Levi-Strauss", en "L'Espresso", 1979; *

(15) "Esta ideología existe: es el marxismo. No el marxismo falsificado, mezquino y puesto en conserva que siguen profesando los clérigos - comunistas, sino el marxismo que empieza a superar la gran crisis de la mitad del siglo, el marxismo crítico, fiel a sí mismo y, por consiguiente, que se renueva permanentemente, el marxismo de nuestro tiempo", concluye Gilles Martinet: "El marxismo de nuestro tiempo". Barcelona, 1968.

(16) Julio Caro Baroja: "La investigación histórica y los métodos de la etnología", en "Razas, pueblos, linajes", pp. 6-7.

* y Edwin R. A. Seligman: "La interpretación económica de la Historia". Madrid, 1929.

co": Adam Smith, profundizando y extendiendo la noción de "mercado", - concibe la sociedad, el tejido social, como constituido por intercambios económicos individuales, fuente de armonía, que hace innecesario el Estado, mas acepta, sin embargo, esta misma idea, despectiva hacia lo político, si la sociedad es lo que debe ser, es decir, si existe un puro intercambio entre las personas, sin mediaciones económicas, con lo que lo económico sigue en primer plano. No hay solución para el problema del poder y de las libertades públicas -recuérdese el famoso desprecio de Marx por las "libertades formales" frente a las "libertades reales"-, si no es liberando al hombre de la tiranía económica, a través del productivismo comunista. En definitiva, se invierte, sí, el sistema liberal, mas siempre dentro de un esquema conceptual común, en el que lo económico es lo determinante (17).

Además -y ello hace más que dudoso su "progresismo"- el marxismo supone la aceptación de aspectos fundamentales del sistema capitalista: la división del trabajo y, en general, la organización productiva, el culto al rendimiento y la eficacia (18), etc., con sus correspondientes dirección centralizada y burocratización, de donde se sigue el rechazo radical de cualquier otra posibilidad de desarrollo económico que se aparte de la "gran industria", como vimos en autores como Fontana, cuando, en rigor, es más que dudoso que el desarrollo pase por la única vía de la industrialización (19). Resumiendo, el marxismo sustituye empresarios por funcionarios y se cierra ante un cambio social auténtico.

(17) v. Pierre Rosanvallon: "Le capitalisme utopique". París, 1979, y, en general, los trabajos de Louis Dumont sobre la genealogía del marxismo.

(18) v., para una crítica del productivismo, P. Clastres: "La sociedad contra el Estado".

(19) v. N. Georgescu-Roegen: "La Science économique, ses problèmes et ses difficultés". París, 1970, pp. 262 y ss.; y J. Ullmo: "Recherches sur l'équilibre économique", en "Annales de l'Institut Henri Poincaré", tome VIII, fasc. I, pp. 16-17 y 39-40. En realidad, la concepción marxista de que hay una única vía económica está muy extendida en autores de distinto signo. v. José L. L. Aranguren: "Moral y Sociedad", p. 40.

Mas, independientemente de sus vinculaciones profundas a partir de su común genealogía, con el sistema capitalista, interesa destacar aquí, que no hay pruebas sólidas, más bien existen evidencias contrarias, que demuestren que la totalidad de las actividades económicas se reduzcan "en última instancia" a la economía, siéndole perfectamente aplicable a Marx la crítica que el mismo hace a Bruno Bauer en "La ideología alemana" al reprocharle el afirmar, sin demostrarlo, que la política, el arte y la economía, se reducen, en "último análisis", a la religión (20). Cabe concluir, subrayando, y este es el aspecto que interesa, sobre todo, al historiador, que el simplismo, a veces exasperante, de las explicaciones socioeconómicas de los fenómenos históricos, ha llevado, como observa Mircea Eliade, a la "banalización" de la historia (21), que el poder político no está necesariamente ligado a la propiedad de los medios de producción, que no hay "producción", sino hombres que producen, cuya realidad, a veces irracional: mentalidades, aspiraciones, angustias, no puede olvidarse; que el determinismo economicista hace desaparecer las relaciones causales, con lo que no es posible establecer pruebas empíricas de verificación (22)

Todo ello lastra los mejores trabajos de orientación marxista

-
- (20) Sobre la autonomía de la política, v. Julien Freund: "Qu'est-ce que la politique". París, 1965, pp. 11 y ss., y 182 y ss.
 - (21) "A causa de esas banalidades, los espíritus originales, creadores, no se interesan ya por la historia. Reducir los fenómenos históricos a "condicionamientos" inferiores, es vaciarlos de toda significación ejemplar; así, desaparece todo lo que es aún válido y significativo en la existencia humana. La terrible "banalización" de la historia ha sido la fatal consecuencia de la "banalización" sistemática del mundo, realizada sobre todo en el siglo XIX. Pero, en aquel momento, la "banalización" del mundo tenía al menos una justificación "histórica": el hombre moderno, occidental, vaciaba el mundo de toda significación extranatural para poder conocerlo "objetivamente" y dominarlo. Hoy ni se puede invocar esta justificación histórica". Mircea Eliade: "Fragmentos de un diario". Madrid, 1979, p. 184.
 - (22) Salvador Giner y Juan Salcedo: "La práctica ideológica de San Nicó Poulantzas", en "Teoría sociológica contemporánea", dirección y prólogo de J. Jiménez Blanco y Carlos Moys Valgañón. Madrid, 1978, pp. 83-84.

-aunque no es infrecuente que los historiadores inspirados en el materialismo histórico suavicen su determinismo ante la presión de lo real con lo que su obra gana en calidad (23)-; incluso un texto tan importante como es "La Cataluña en la España moderna" de P. Vilar, deja sin respuesta temas centrales de su investigación: la relación entre economía y nacionalismo catalán, la razón última de la industrialización catalana -¿por qué no se industrializó Andalucía si hubo una burguesía agraria con un excedente económico, era escaso el capital necesario para establecer manufacturas y durante buena parte del siglo disfrutaron de un monopolio comercial?-, etc., limitándose a ser -ya es bastante,- por supuesto- una obra maestra de historia económica, o de "historia coyuntural", pero en modo alguno de "historia total" (24), exigiéndose una articulación jerarquizada de las diferentes estructuras sociales -no siempre fácil de establecer (25).

Hay, finalmente, que señalar que la actual preocupación de los marxistas por el estudio de las superestructuras a las que se da creciente importancia, centrándose, incluso, la lucha política en el terreno de las ideas (Gramsci, Lukacs, Althusser, Benjamin...)⁽²⁶⁾ intentando alcanzar la "hegemonía", que es, sobre todo, dirección cultural y moral, en la "sociedad civil", como momento previo al dominio de la sociedad política (27), puede, quizás, interpretarse como un cierto abandono del determinismo económico, debiendo destacarse el rechazo de esta concepción por autores radicales ex marxistas como Castoriadis, -quien plantea, agudamente, una nueva y, creo, extremadamente fecunda -

(23) De la misma forma que Taine es mucho mejor historiador que teórico. P. Veyne, op. cit., p. 141.

(24) v. Richard Herr: "Sobre historia catalana", en "Revista de Occidente", nº 26 (mayo 1965), pp. 207-227.

(25) De aquí la dura crítica hecha por Fontana a la Escuela de "Annales", "gusto enfermizo por la novedad... desorientación teórica", "agotamiento de su impulso renovador", por permanecer abierta a toda renovación metodológica, y, en último término por no aceptar el determinismo económico. Josep Fontana: "Ascenso y decadencia de la Escuela de los Annales", en Ch. Parain y otros: "Hacia una nueva historia", pp. 122 y ss.

(26) P. Anderson: "El marxismo de nuestro tiempo", pp. 94 y ss.

(27) v. Nicolás María López Calera: "Gramsci y el derecho", en "Sistema" (32), pp. 83 y ss.

concepción de la Historia donde: "la instauración directa de una nueva relación de dominación y de una nueva forma de poder con un nuevo grupo social (raza conquistadora, grupo político) crea e impone las relaciones de producción correspondientes a esta dominación y que les permite su reproducción social. Tal ha sido probablemente, el origen de las sociedades esclavistas y, seguramente, el origen más frecuente de los regímenes feudales; y tal es el origen de los regímenes burocráticos contemporáneos en Rusia, en China o en Europa del Este" (28). Desde este punto de vista, un concepto como el de "dominación" resulta mucho más importante para el análisis social que el de "explotación", en último término fundado en aquel (29).

2 - El cientifismo.

Nacido en una época que hizo de lo económico el eje de la vida, el marxismo se define como ciencia, es decir, pretende una validez "suprahistórica", a partir de la interpretación materialista de la historia- (Engels, Bernstein, Kautsky, Labriola...), estableciendo unas leyes que rigen la evolución de las sociedades. El marxismo, como señala Clastres, "se autoinstituye como el discurso científico sobre la historia y la sociedad, como el discurso que enuncia las leyes del movimiento histórico, las leyes de transformación de las sociedades que se engendran unas a partir de otras", pudiendo hablar, en este sentido, de todo tipo de sociedad real o posible puesto que "con antelación conoce su principio de funcionamiento", incluso estando obligado a ello, "pues la universalidad de las leyes que descubrí no puede sufrir ninguna excepción" (30), a riesgo de quedar reducido a lo que es, en realidad, una interpretación económica de la historia y la sociedad, fundada en un análisis de un determinado período del capitalismo -capitalismo de competencia- cuya validez hay, en todo caso, que plantearla en -

(28) Cornelius Castoriadis: "El régimen social en Rusia", en "Nada", - nº 1.

(29) Cornelius Castoriadis: "L'Institution imaginaire de la société". - París, 1975, pp. 29 y ss.

(30) P. Clastres: "Contra la antropología marxista", en "El Viejo Topo" 34 (julio 1979), p. 37.

relación con dicho período. Son, en efecto, los intentos de extrapolación tanto hacia sociedades precapitalistas (31) o hacia el futuro socialista, los que privan al marxismo de científicidad (32).

Ahora bien, como señala Myrdal, la fe implícita en la existencia de un cuerpo de conocimientos científicos adquiribles al margen de cualquier valoración sólo corresponde a un ingenuo empirismo: "Para que los hechos se organicen formando conceptos y teorías no es suficiente con observarlos; en realidad fuera de una estructura conceptual y teórica no se dan hechos científicos sino sólo un caos. En todo trabajo científico resulta imposible prescindir de un elemento apriorístico", por cuanto "Antes de poder dar respuesta es necesario plantear preguntas. Y las preguntas son otras tantas expresiones del interés que nos liga con la realidad del mundo. Por consiguiente son valoraciones" (33), debiendo, además, considerarse, de acuerdo con K. R. Popper que, aunque los esquemas evolucionistas, propios de un determinado momento histórico: segunda mitad del siglo XIX, no están totalmente desprovistos de valor, es sumamente dudoso que las llamadas "leyes de la evolución social" puedan considerarse como auténticas leyes: "La evolución de la vida en la tierra o la de la sociedad humana constituyen un proceso histórico único. Podemos suponer que este proceso avanza de acuerdo con todos los tipos de leyes causales, por ejemplo, las leyes de la mecánica, de la química, de la herencia y segregación, de la selección natural, etc. Ahora bien, su descripción no constituye una ley sino únicamente una afirmación histórica singular. Las leyes universales hacen afirmaciones sobre determinados órdenes invariables... es de

(31) Se parte, para ello, sin las debidas precauciones -Marx, sin embargo, era consciente de las peculiaridades históricas- de la famosa frase marxiana, contenida en la "Introducción a la Crítica de la Economía Política", "la anatomía del hombre nos da la clave para la anatomía del mono", lo que supone que la economía burguesa nos dará la clave de la economía antigua. Se trata de un método "regresivo", cuya aplicación mecánica es fuente de graves errores. v. Marc Bloch en "Annales d'histoire économique et sociale" (1934), p. 83.

(32) G. Castoriadis, op. cit.

(33) G. Myrdal: "The Political Element in the Development of Economic Theory", cit. por Franco Catalano: "Metodología y Enseñanza de la Historia". Barcelona, 1980, p. 39.

cir, sobre procesos de un tipo determinado... pero no podemos comprobar una hipótesis universal o descubrir una ley natural aceptable por la ciencia si nos limitamos a la observación de un fenómeno único". Más que de leyes se trata de compuestos de afirmaciones e interpretaciones-descriptivo-históricas, que en el caso marxista describe el aumento de la tecnología y de las fuerzas productivas, sin que, realmente, se apoyen en el establecimiento de correlaciones empíricas (34).

He de referirme, por último, al carácter "reaccionario" del marxismo, por cuanto se ha constituido, advierte Clastres. "como la forma más arrogante de lo más bestial que produjo el siglo XIX: el cientifismo" (35), fundamento, por una parte, de la "racionalización capitalista", tema central de la sociología de Max Weber, para quien la racionalización continua y progresiva de las relaciones sociales es el destino inevitable -e implacable- de la sociedad occidental, a partir de la adopción de la religión judeo-cristiana (36), que lleva consigo el "desencanto del mundo", su liberación de la magia, tradición y afectividad, y el desarrollo del racionalismo instrumental, del cálculo y del control; y, por otra, del marxismo, pese, debe señalarse, a los esfuerzos de ciertos marxistas, de directa filiación hegeliana, heterodoxos -y por tanto violentamente atacados por los guardianes de la doctrina-, generalmente, como Korsch, Lukács y, sobre todo, el grupo o "Escuela de Frankfurt". Así, para Horkheimer y Adorno: "Las inmutables leyes cientí

(34) K. R. Popper, op. cit., pp. 108-109.

(35) P. Clastres, op. cit.

(36) "El cristianismo desacralizó el Cosmos (viejo receptáculo de hierofanías y de teofanías) e hizo posible el estudio objetivo, científico de la Naturaleza. No se podía estudiar cuantitativamente una substancia susceptible de transformarse insensiblemente en una hierofanía". Es importante destacar también que "el gran mérito del cristianismo fue rebelarse contra el fatalismo astrológico, tan poderoso en la antigüedad tardía, y devolver así al hombre la confianza en sí mismo y en las posibilidades de la libertad. Hoy el cristianismo -como en todas las espiritualidades que dependen de él- se opone al determinismo marxista. Se opone en nombre de la propia creencia en la libertad del hombre, pero con mucho menos éxito que en la antigüedad". Mircea Eliade, op. cit., pp. 213 y 228.

ficas de la sociedad fueron la expresión de un mundo en el que las relaciones humanas se habían convertido en algo situado más allá del control humano... La concepción del marxismo como una ciencia estricta y el abandono de la dialéctica hegeliana estaban también directamente relacionados con la traición política de la socialdemocracia". La ciencia será, así, un instrumento de dominación, impulsada por el "Iluminismo", entendido en el sentido de pensamiento "en continuo progreso" que ha perseguido siempre "el objetivo de quitar el miedo a los hombres y convertirlos en amos. Pero la tierra enteramente iluminada resplandece bajo el signo de una triunfal desventura" (37). Lo que los hombres quieren aprender de la Naturaleza es la manera de utilizarla: "la estéril felicidad de conocer es lasciva tanto para Bacon como para Lutero: lo que importa no es la satisfacción que los hombres llaman verdad, sino la "operación", el procedimiento eficaz para poder dominarla". En definitiva, la actitud de la "Ilustración" hacia las cosas "es la misma que la del dictador hacia los hombres. Los conocen en tanto pueden manejarlos" (38).

Desde el cientifismo economicista se explica la incompreensión marxista -patente ya en los "padres fundadores", como recientemente se Malaba Goytisolo- hacia las culturas no europeas, incapaz de entenderlo que, para Mircea Eliade, constituye el fenómeno capital del siglo -

(37) Max Horkheimer y Theodor W. Adorno: "Dialéctica del Iluminismo". - Buenos Aires, 1970, p. 15.

(38) Ibid., pp. 15 y ss. v. también, T. W. Adorno: "Minima moralia". - Caracas, 1975.

XX: el descubrimiento del hombre no europeo y de su universo espiritual (39), que so pena de vegetar en una infame ignorancia debe seguir el mo delo industrial, capitalista-socialista redentor.

Esta tarea de clarificación conceptual y metodológica que he intentado hacer resultaba necesaria -como creo que quedará aún más claro en la última Parte de mi estudio- para poder entender la posición de la nobleza española del siglo XVIII en el Estado y en la sociedad y un fenómeno de la importancia histórica de nuestra "Ilustración".

Tarea de clarificación tanto más necesaria cuanto el materialismo histórico alcanza una creciente difusión en el ámbito académico: en realidad -como observa Goulemot- casi todo el mundo practica, incluyendo a los que se reclaman del materialismo histórico, un marxismo envilecido- (40). En efecto, con el natural retraso -"servidumbre habitual", constante en nuestra vida cultural (41)- con que las novedades filosóficas y científicas llegan a nuestro país, la situación de nuestro mundo cultural empieza a parecerse al de Francia, aunque allí resulta ya visible una cierta reacción, tal como lo describe François Puret:

(39) "Tengo que decir en alguna parte que el fenómeno capital del siglo XX no ha sido -y, sobre todo, no será- la revolución del proletariado, como predecían los marxistas hace setenta-ocho años, sino el descubrimiento del hombre no europeo y de su universo espiritual. Mostrar que la visión de Marx -el mesianismo del proletariado, la lucha final entre el bien y el mal, etc.- tiene sus raíces y encuentra su explicación en la teología judeo-cristiana; que está, pues, integrado en el horizonte histórico mediterráneo. Sería interesante ver lo que significaban para Marx las civilizaciones exóticas y tradicionales (primitivas). Porque hoy empesamos a darnos cuenta de la nobleza y de la autonomía espiritual de estas civilizaciones. El diálogo con ellas me parece mucho más importante, para el porvenir de la espiritualidad europea, que la renovación espiritual que podría aportar la emancipación radical del proletariado. Ya hemos visto que "valores" nos ha revelado el proletariado. Nada que no fuera ya conocido por el espíritu europeo". H. Eliade, op. cit., p. 116.

(40) Jean Marie Goulemot: "Discours, Révolutions et Histoire", p. 21.

(41) v. Javier Muguerza: "Teoría crítica y razón política (a propósito de la obra de Jürgen Habermas)", en "Teoría sociológica contemporánea", p. 162.

"Así, hemos visto cómo el marxismo impregnaba la totalidad del pensamiento universitario, cómo pasaba de la enseñanza superior al liceo y cómo se convertía, en cierto sentido, en un modo de pensar espontáneo para generaciones de estudiantes. Hemos asistido, quizás, al florecimiento de un "marxismo de cátedra", que mayo del 68 liberó del dogmatismo del partido comunista. Los profesores, los curas, los psicoanalistas, los editores, en síntesis: todas las autoridades culturales "legítimas" de Francia, se esforzaron por extender la autoridad de Marx a la comprensión de los más varios fenómenos. Pero al convertirse en una referencia "tous azimuts" ("l'horizon de notre culture", había escrito Sartre), el marxismo se ha vuelto un poco pesado, se ha aburguesado: eso ha supuesto la utilización de los mecanismos de asimilación típicos de toda cultura universitaria.... Así, hemos asistido al intento de Garaudy, quien incluso ha encontrado relaciones entre Marx y el cristianismo" (42), y sin que, hasta el momento se haya producido el cada día más necesario debate: los historiadores no marxistas no han recogido, creo, el reto teórico del materialismo histórico, no siendo nada rara la tendencia a aceptar, más o menos implícitamente, más o menos justificadamente, buena parte de sus conceptos: resulta cada vez más frecuente encontrar trabajos que parten acriticamente de supuestos marxistas, agregan un "corpus" no pocas veces interesante y valioso, y terminan con unas conclusiones no derivadas necesariamente de dicho "corpus", sino de las premisas.

B) - El marxismo como ideología.

Una primera cuestión se nos plantea, inevitablemente, a la vista de lo expuesto en las páginas anteriores: si el presupuesto esencial del materialismo histórico no es demostrable, incluso=

(42) François Furet: "Faut-il brûler Marx?", en "Le Nouvel Observateur", 28 de julio de 1975. v. también, Lindenberg: "Le marxisme, introuvable". París, 1974 y R. Aron: "Qu'est-ce que la culture française". París, 1975.

existen evidencias de que no es cierto, si no cabe considerar al marxismo como ciencia y, lo que es peor, resulta heredero del -pretotalitario "cientifismo" del "Iluminismo". ¿Cual es la razón de su éxito, de su prestigio intelectual, tan extendido todavía -aunque haya señales de un cierto retroceso- en el mundo de la -cultura, en el ámbito de la historiografía?

La contestación nos llevaría muy lejos. Me limitaré a señalar:

1 - La preocupación teórica -por lo demás, sólo a medias científica, como diré luego- de los historiadores marxistas, lo que -no suele ocurrir con los historiadores de filiación liberal o tradicional- por sobrepasar los límites de la historia "événementielle", por construir una "ciencia de la historia y de la sociedad" (43):= en este sentido, como dije antes, han ejercido inicialmente un papel renovador en la historiografía actual, y desde luego, en la -nuestra.

2 - Su capacidad para dar un aparente sentido, en una época de crisis evidente de valores, a la tarea intelectual. Es, dice Mircea Eliade, "la gran tentación del espíritu, a la que muy pocos resisten": se afilia uno "para salvarse", para permanecer en la vida, en la historia, "reconciliarse con su tiempo, superar la escisión" entre la "absoluta finitud" de la existencia interior y la "absoluta infinitud" de la objetividad del mundo exterior" (44).

3 - Su, aunque frecuentemente sectario, criticismo, tan conforme a la psicología del intelectual. En este sentido, se ha definido, por Franco Catalano, al marxismo, como procedimiento crítico y dialéctico: "Antes que una ciencia económica es la crítica de la eco-

(43) Siempre "la inteligencia del historiador se encamina a poner un orden en medio del caos". Steele Commager: "La Historia. - Su naturaleza. Sugestiones didácticas". México, 1967, p. 153.

(44) M. Eliade, op. cit., p. 124.

nomía política; antes que una ciencia de la sociedad es la crítica de la sociedad, antes que una ciencia histórica es la crítica de la concepción tradicional de la historia" (45), criticismo que, ciertamente, desaparece o se amortigua, reduciéndose a vagas generalidades, sin intentar una crítica profunda, al tropezar con los países de "socialismo real".

4 - El carácter de "ideología", entendida, ante todo, no en el sentido clásico marxista (46), sino en el establecido por Dumont, al que ya me referí (47) y que resumo ahora: es la justificación de un grupo que desde un sistema de valores trata de orientar la acción histórica de la comunidad y que, en el supuesto que estoy examinando intenta la conquista del poder político utilizando todos los medios posibles a su alcance: lucha de clases, acción política legal o ilegal e intento de dominar culturalmente la sociedad civil. En este sentido, Korsch, entre otros, relativiza el marxismo, considerándolo como una "mera ideología" que refleja una experiencia histórica, al mismo nivel que otras doctrinas sociales, como el "blanquismo", "bakuninismo", etc., sosteniendo Habermas que "El marxismo ha llegado a desempeñar un papel como ideología del Estado del régimen autoritario de la Unión Soviética" (48) y, cabe agregar, al servicio de su política internacional.

Incluso, el marxismo reviste un carácter mítico. Una vez más recurriré a Mircea Eliade, máxima autoridad en Historia de las Religiones, ahora para explicar lo que el marxismo tiene de "provincialismo mitológico": "El concepto de Ley Natural heredado de los griegos ha sido abolido por el marxismo. Y ha sido reemplazado por la Historia, es decir, la lucha de clases. Cualquier otro "uni

(45) F. Catalano, op. cit., p. 65.

(46) v. pp. 360 y ss., y, también, Juan Antonio del Val: "Notas sobre Marx y el concepto de ideología", en "Teoría y Sociedad.- Homenaje al Profesor Aranguren". Barcelona, 1970, pp. 245-261.

(47) v. pp. 366 y ss. y 376 y ss.

(48) v. Göran Therborn: "Jurgen Habermas...", p. 77.

versalismo" que el que será instaurado por la dictadura del proletariado está comprometido, peor todavía, está considerado como un obstáculo para la emancipación del proletariado. No creo que se ha ya evidenciado, hasta ahora, que el marxismo reintroduce -en lugar de la Ley Natural- los provincialismos mitológicos anteriores a - los estoicos. En lugar de una estructura universal y racional, tenemos ahora un mito, es decir, una "Historia" ejemplar "elaborada" por una clase social (49), en un cierto momento histórico, en una cierta cultura, y proyectada como "la única verdad y el único destino posible". Es lo que llamo el "provincialismo mitológico". También las mitologías primitivas, incluso si no son más que la expresión de una tribu o de una provincia cultural, reivindican un valor universal. Todas las aldeas se encuentran en el "Centro del Mundo". Todo jefe de tribu es un creador de Cosmos, etc. Miradas desde fuera, estas expresiones culturales son provincianas. Pero los marxistas no aceptan ser mirados "desde fuera". Están seguros de encarnar el único sentido posible de la Historia" (50).

El carácter ideológico del marxismo patentiza su debilidad como construcción intelectual. Su crisis, señala Lévi-Strauss, es, sobre todo, la crisis de una ideología que pretende explicar - "un momento (51) de la Historia y del devenir de la Humanidad mediante una sola ideología dominante. Una ideología puede parecer soberana, pero en realidad jamás reina sola. Lo hemos olvidado. Lo que hoy se llama crisis del marxismo, no sólo porque así la ha designado éste o aquel ideólogo, sino en la "Realpolitik" mundial es más bien la crisis de una ilusión, la ilusión de que una única ideología puede servir de clave universal para comprenderlo todo, resolverlo todo. Lo que no es jamás verdad" (52). Pero su naturaleza de ideología proporciona también al marxismo mucha de su fuerza. Se trata, lo dije antes, de una ideología con una finalidad políti

(49) No me parece correcta esta expresión de Eliade. El marxismo - no ha sido elaborado por una clase social, el proletariado, si no por su pretendida vanguardia, es decir, por intelectuales y políticos, aunque partieran de una situación de injusticia social cierta para aquella clase.

(50) M. Eliade, op. cit., pp. 234-235.

(51) ¡Y si sólo pretendiera explicar un momento! N. del A.

(52) Marco d'Eramo, op. cit.

ca, encaminada a la conquista del poder, mediante el dominio ideológico, especialmente en el ámbito de las ciencias humanas, ser = marxista en biología o matemáticas -recuerda Clastres- es más difícil, y cuya influencia en el ámbito universitario es muy considerable, con una organización poderosa, amplios medios y, en última instancia, como dirían sus fieles, una gran potencia detrás. Ello no impide la existencia de polémicas internas, disputas entre capillas por el monopolio de la verdad, caracterizadas, es lógico, se trata, a su vez, de lograr el poder dentro de su sistema, por su dureza (53).

No parece difícil demostrar todo esto. Una cosa es creer que la Historia no debe limitarse a ser una narración carente de vida, de alma, y que, como afirma Chombart de Lauwe, cultura e historia son fenómenos dinámicos, ligados como conciencia refleja a las transformaciones económicas y sociales: "Toda transformación de la sociedad pasa necesariamente a través de la cultura y de la historia, en la medida en que éstas presentan un proyecto de reorganización social y sugieren a los hombres cual es el margen de que disponen para realizar y acelerar los procesos de transformación.... La elaboración cultural-histórica permite realizar innovaciones profundas, en la medida en que permite ver desde una cierta distancia crítica las situaciones vividas y, por consiguiente, ofrece una conciencia más clara de las exigencias que requiere un cambio de las antiguas estructuras" (54), y otra muy distinta, pienso, partiendo de la duodécima tesis sobre Feuerbach: "Los filó

(53) M. Godelier: "Ser marxista en antropología", en "El Viejo Topo", nº 34, p. 43.

(54) P. H. Chombart de Lauwe: "La culture et le pouvoir". París, = 1975.

sofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo", convertir la teoría en un instrumento, en un arma semejante a los cañones o a las barricadas, al servicio de una práctica directa, tal como postulan Howard (55) o Martinet: "Es cierto que en los países altamente industrializados de Europa occidental la perspectiva de la "gran noche" se ha convertido en mero mito. Pero no menos cierto es que no ganaremos la partida a menos que sepamos aprovechar hasta el fondo y sin vacilaciones todas las ocasiones que se nos presenten. Para eso se necesita algo muy distinto que la fiebre momentánea y el entusiasmo de un solo día: necesitamos una firme resolución, buena organización, mucha tenacidad y sobre todo una ideología sólida y coherente" (56), que llega hasta la exigencia del compromiso político: "En Antropología hay dos fuerzas motrices -escribe Godelier- si se puede decir así, que son el estructuralismo... y el marxismo... hay una línea divisoria fundamental: nosotros estamos comprometidos políticamente y ellos no, o si lo están, lo están con la derecha" (57), o, más radicalmente, a la militancia partidista: "De buena gana afirmo -F. Levêque-, como Faraudijs, que todo buen historiador marxista es un buen militante. Son vínculos esenciales" (58).

Podemos entender ahora la dificultad de proceder a un intercambio intelectual, a una discusión científica con los intelectuales marxistas, bien sea por su singular tosquedad: "Este concepto idealista (de la Historia) -dice Prieto Arciniega- representa a todo el pensamiento burgués que sigue empeñado en sobrevivir y que en su ineludible naufragio se aferra a todo lo que le puede servir de asidero.

(55) D. Howard: "La théorie et la praxis de la théorie dialectique", en "L'Homme et la Société" (enero-febrero-marzo, 1974); y "The Development of the Marxist Dialectique". Southern Illinois University Press, 1972.

(56) G. Martinet, op. cit.

(57) M. Godelier, op. cit., p. 42.

(58) Cit. por F. Catalano, op. cit., p. 235.

En esta defensa, la Historia es una plataforma nada defendible y en este campo como en los restantes, sigue combatiendo con todos sus efectivos: sin embargo, aquí, al igual que en el resto de los frentes su caída es sólo cosa de tiempo" (59). La Historia se concibe, pues, como una trinchera desde la que se prepara = el asalto al mundo burgués: "Teoría y práctica aparecen así como = un todo en el que la teoría demuestra el error de una práctica = equivocada y la práctica evidencia que la única teoría correcta es la que se demuestra en dicha práctica" (60), o, lo que es mucho = más grave, por la utilización de un "terrorismo intelectual -Pierre Nora hablaba hace poco de "retórica de la intimidación", que = comienza por desdeñar el "subjetivismo y utopismo voluntarista"-:="confunden sus deseos con la realidad"- de aquellos que no creen,= como artículo de fe, en las leyes que, a juicio de Marx, rigen la marcha de la Historia, continúa calificando de "burgueses" o "reaccionarios" a quienes no se ajustan en sus planteamientos historiográficos a los de los marxistas (61): "Los vicios de la historiografía burguesa", dice Lublinskaya (62), "La escuela reaccionaria de Mousnier", condena Fontana al profesor de Estrasburgo, quien se ha atrevido a discrepar de las interpretaciones de Boris Porshnev acerca de los movimientos populares en la Francia del siglo XVII"= (63); la afirmación de Rodríguez Casado acerca de la existencia de una revolución burguesa en el reinado de Carlos III es "franquismo historiográfico", dado su carácter "reaccionario" (64); "Había =

(59) Alberto Prieto Arciniega: "Prólogo" a Ch. Parain y otros: "Hacia una nueva Historia", pp. 5-6.

(60) Ibid., p. 9, y Alberto J. Pla: "La historia y su método". Barcelona, 1980.

(61) v. pp.

(62) A. D. Lublinskaya: "La crisis del siglo XVII y la sociedad = del absolutismo", p. 148.

(63) J. Fontana: "Prólogo" a A. D. Lublinskaya, op. cit., pp. 8-9.

(64) Lluís Roura y Aulinas: "La relació entre il·lustrats i liberals a Mallorca", en "Homenaje a Nöel Salomon", p. 103.

-vuelvo a citar a Fontana-, cuando menos, un sistema de detracción del excedente campesino a través de mecanismos económicos (diezmos, derechos señoriales, censos llamados "enfitéuticos", etc.) que los campesinos llamaban "feudalismo", aunque lo llamasen de modo distinto los juristas al servicio de los grandes propietarios feudales, y aunque se empeñen en seguir haciendo lo mismo muchos historiadores de hoy, funcionarios del servicio de defensa ideológica = del orden establecido (65). ¿Quién osará merecer tan abrumadoras = calificaciones por lo que parecen, muchas veces, meras cuestiones = de terminología? Y ello independientemente de que ciertos conceptos marxistas -me he referido a ello en este trabajo- puedan ser = aceptables: tal ocurre, por ejemplo, con el de relaciones de producción feudales, en mi opinión-. No se trata, empero, de un simple problema conceptual. Se trata, por parte de los marxistas, de defender ardentemente una construcción ideológica, a la que la = puesta en duda de alguna de sus piezas -conceptos- puede desmoronar, dificultando su acceso al poder, y por parte de los intelectuales liberales, de la necesidad de rechazar unas pretensiones de sabiduría total, que apenas encubren el intento de legitimar un poder político total, y que, además, en el caso particular de los = historiadores de nuestro siglo XVIII, implica rechazar unos esquemas que, como ya dije, están en la raíz de muchos planteamientos = equivocados.

(65) J. Fontana: "Prólogo" a Manuel Ardit Lucas: "Revolución liberal y revuelta campesina", p. 8.

En fin, olvidando que, al menos en los estudios sobre el siglo XVIII y en los relativos a la transición del Antiguo al Nuevo Régimen, el marxismo, o al menos un economicismo cercanamente emparentado, tiene un evidente carácter hegemónico, fundado en posiciones oficiales y apoyado por un sólido montaje editorial, concluye = así Fontana -haciendo una vez más el notable historiador catalán = profesión de fe- su polémica con Bartolomé Clavero (66) sobre el = concepto de revolución burguesa: "He intentado explicar la razón = por la que no he entrado antes en esta querella y por la que no = pienso volver a hacerlo... En una situación como la nuestra, con una universidad donde la enseñanza de la historia sigue dominada por los organizadores de la confusión ideológica, al servicio de los mismos = intereses de siempre, prefiero guardar los ataques para el academismo reaccionario, sea cual fuere el disfraz bajo el que se presente" (67).

Un segundo tema merece también considerarse: si el marxismo puede entenderse como una continuación del "cientifismo iluminista", de la filosofía de la "Ilustración" -al menos así suelen verlo sus partidarios (68)- y del totalitarismo político y cultural -"despotismo democrático", al que propendían, como ya dije, algunos sectores "ilustrados" y que puede ejemplificarse en figuras como Bo--

(66) v. pp.

(67) J. Fontana: "Sobre revoluciones burguesas y autos de fe", en = "Mientras tanto", 1 (1979), p. 32.

(68) v., por ejemplo, Manuel Sacristán Luzón: "Concepto kantiano de la Historia", en Ch. Parain y otros: "Hacia una nueva historia", pp. 85-108.

deau, Mably (69) o Mirabeau: "Comparad (escribía éste último secre-
tamente a Luis XVI) el nuevo estado de cosas con el antiguo régi-
men; de esta comparación nacen todos nuestros consuelos y esperan-
zas. Gran parte de las actas de la Asamblea Nacional, la más consi-
derable es evidentemente favorable al gobierno monárquico. ¿Es que
no significa nada no tener que contar con Parlamento, ni con paí--
ses de estados, ni con cuerpos de nobleza, de privilegiados, ni de
clero?. La idea de no constituir más que una sola clase de ciudada-
nos le hubiera agradado a Richelieu; esta superficie igual facilita
el ejercicio del poder. Varios reinados de gobierno absoluto no
hubieran hecho tanto por la autoridad real como este solo año de -
Revolución" (70), resumiendo Tocqueville: "Esta forma particular -
de tiranía que se llama despotismo democrático, y de la cual la -
Edad Media no tenía ni idea. Basta de jerarquía en la sociedad, -
basta de clases, basta de rangos establecidos; un pueblo compuesto
de individuos casi semejantes y enteramente iguales ante la ley, -
una masa confusa reconocida como único soberano legítimo, pero cui-
dadosamente privado de todas las facultades que podrían permitirle
dirigir e incluso supervisar ella misma su gobierno. Por encima de
ella un mandatario único, encargado de hacerlo todo en su nombre -
sin consultarle. Para controlarlo, una razón pública sin órganos;-
para contenerlo, revoluciones y no leyes: en derecho, un agente su-
bordinado; de hecho, un amo" (71), ¿de donde proviene el ataque de
nuestros historiadores influidos por el marxismo a la Ilustración=
española?. Señalaré que se trata, también, de una motivación ideo-
lógica. La "Ilustración" española, como vimos, difiere en puntos -
importantes de la europea (72): sentido cristiano -opuesto al de--
terminismo marxista-, mundo de valores en el que, por encima de -
los valores burgueses, juegan un papel importante los provenientes
de la hidalguía, respeto al hombre concreto que no puede ser sacri-

(69) v. pp. 381-382.

(70) Cit. por A. de Tocqueville, op. cit., p. 33.

(71) A. de Tocqueville, op. cit., p. 213.

(72) v. pp. 388 y ss.

ficado a un aventurismo revolucionario orientado a un porvenir utópico (Carta de Jovellanos al Cónsul Jardine), intento de armonizar las clases sociales.... En fin, la condena marxista de nuestra "Ilustración", que empieza a alcanzar a sectores universitarios muy amplios: véase el último libro de Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado en el siglo XVIII español", por ejemplo, es, en definitiva, la condena, ideológica, del reformismo, de la vía política moderada, en aras de la revolucionaria.

V - PROPUESTAS METODOLOGICAS.

A lo largo de este trabajo, bien afirmativamente, bien por oposición a la ideología historiográfica marxista, he ido estableciendo mis personales opciones metodológicas y conceptuales. Cerraré estas conclusiones insistiendo sobre algunos puntos que me parecen fundamentales y haciendo algunas nuevas precisiones.

A) - Rechazo del determinismo económico.

Reiteraré ahora la influencia decisiva de la instancia política -del Estado- sobre el sistema económico, al menos en una perspectiva nacional, tanto en el capitalismo actual, como en el período de transición del feudalismo al capitalismo.

Hablar, pues, de "determinación por la economía es, como precisa Pérez Díaz, una fórmula de notoria ambigüedad: "Si lo que significa es que dada una economía x se obtiene o se deduce un sistema político y (a través de mecanismos causales que habría que especificar), en este caso, el uso del término "determinación" puede ser apropiado, pero la proposición es "falsa" -esto es, es incompatible... con la evidencia factual disponible. Si lo que significa es que una economía x es una condición necesaria pero no suficiente para obtener, o deducir, un sistema político y (de modo que se requeriría que x apareciera en combinación con otros factores =

para producir el resultado y), en este caso, la proposición puede ser verdadera... pero el significado del concepto "determinación" ha sido debilitado hasta el punto de que el uso del término en ese contexto resulta ser una fuente de confusión".

Los marxistas intentan resolver el problema a través de una pretendida apertura antidogmática: determinismo económico, sí, pero "en última instancia". Con ello, simplemente se desplaza el problema sin resolverlo, por cuanto: "o bien hay, antes o después, un marco espacial y temporal preciso para validar esta proposición, y entonces nos encontramos de nuevo con nuestro problema inicial; o bien, no hay semejante contexto, y todo queda en una remisión, sea a un fin de la historia, o sea a una historia en su totalidad; y en este caso, la proposición puede haber servido en el pasado para ciertos propósitos pedagógicos (por ejemplo, para llamar la atención del investigador hacia la importancia de los factores económicos), pero no tiene valor explicativo alguno".

Finalmente, hay una última forma de intentar mantener esta desafortunada proposición consistente en vez de debilitar el significado de "determinación", en ampliar el de "economía", incluyendo en este concepto parte de lo que se entiende por "política" o "cultura" (organización, ciencia, etc., entendidas como fuerzas productivas". Mas, en este caso, "la proposición puede ser verdadera, pero se queda vacía ("todo determina todo es decir, se queda vacía por el hecho de quedar demasiado llena") (73).

B) - ¿Es la Historia una Ciencia?

He criticado el pretendido carácter científico del marxismo y el "cientifismo" de nuestro tiempo, lo que ha de entenderse, en este último caso, no como un abrupto y total rechazo de -

(73) Víctor Férrez Díaz: "Estado, burocracia y sociedad civil...", pp. 34 y 135-137.

la ciencia, sino como la afirmación de los peligros que presenta -los estamos comprobando- la visión, exclusivamente "científica", de la Naturaleza y de la Sociedad.

Mas, ¿es la Historia una Ciencia?. Antes de contestar a esta pregunta, haré algunas observaciones previas.

a) - Imparcialidad del historiador.

En realidad, la imparcialidad del historiador debería consistir no tanto en la buena fe, en el propósito firme de decir la verdad, sino quizás, en el fin que se propone, o más bien, en no proponerse finalidad alguna ajena al puro conocer (74). Esta concepción no tiene, actualmente, demasiada vigencia, por lo que produjo notoria agitación la afirmación de un científico -Premio Nobel- como Monod, cuando, recordando a Santo Tomás, sostuvo en la lección inaugural del Colegio de Francia de 1967, que el conocimiento es la única actividad que tiene su fin en sí misma (75).

A mi juicio, esta es una aspiración necesaria, pero de muy difícil logro. Ante la muchedumbre de los hechos históricos, el historiador debe adoptar un punto de vista preconcebido para ordenar y seleccionar, y, como ya vimos, esta selección, se hace desde valores personales, difícilmente es "inocente" (Myrdal).

b) - El problema del historicismo.

Es pues, necesaria una perspectiva, un punto de vista orientador para enfrentarnos con la Historia. El punto de vista que adoptemos, "materialista" o "espiritualista", por ejemplo, no tiene por qué ser excluyente respecto de otros, es, sim-

(74) P. Veyne, op. cit., p. 87.

(75) J. Monod: "Lección inaugural. Collège de France. Châtedre - de biologie moleculaire". París, 1967.

plemente distinto (76). La realidad -hay que recordar aquí el -
"perspectivismo" de Ortega- es susceptible de ser contemplada -
desde enfoques muy distintos y su plena comprensión -inalcanza--
ble- la obtendríamos asumiendo -empresa imposible- todos los po-
sibles puntos de vista.

En este sentido, cabe interpretar la Historia, señala-
Popper, como una historia de la lucha de clases, de lucha de ra-
zas por la supremacía o del progreso científico e industrial -
Puntos de vista todos ellos -podrían señalarse otros- interesantes
y, como tales, irreprochables, aunque, ciertamente unos pueden
ser intelectualmente más fecundos que otros. Lo que no es adapta-
ble es la postura historicista de presentar alguno de ellos como
único y necesario, es decir, elevarlo al rango de teoría o doctrina
na: la historia, toda la historia, sería así, por ejemplo, la de
la lucha de clases (77). El historicismo pugna con la evidencia.

c) - Ambivalencia y contingencia.

Creo que tiene interés, por cuanto se adecúa a -
la realidad social, la adopción por el historiador de un cierto
relativismo, que no escepticismo, mediante la asunción de dos no
ciones, como son las de ambivalencia y contingencia.

La primera de ellas, poco desarrollado, viene a signi-
ficar el implícito reconocimiento de las contradicciones presen-
tes en la existencia humana y en la dialéctica de los valores so-
ciales (78).

La idea de contingencia, es decir, de que las cosas po-

(76) v. Patrik Gardiner: "La naturaleza de la explicación histó-
rica". México, 1961, pp. 158 y ss.

(77) K. R. Popper, op. cit., pp. 148-150.

(78) v. el prólogo de Pedro Laín a las "Obras completas" de Gre-
gorio Marañón; y R. K. Merton: "Ambivalencia sociológica y
otros ensayos". Madrid, 1920.

dían haber transcurrido de modo distinto a como han tenido efectivamente lugar: "En realidad, la historia está llena de posibilidades abortadas, de acontecimientos que no han tenido lugar -escribe Paul Veyne-; nadie será historiador si no siente alrededor de la historia que realmente ha tenido lugar, una multitud indefinida de historias posibles" (79), de "cosas que hubieran podido ser de otra manera... el riesgo más grande que amenaza al historiador -dice Th. Scheider- es la historia como justificación de lo que ha sido" - (80).

Esta noción de contingencia, rechazada desde Croce (81)= ^{pasando por Hegel,} a los marxistas, "historia-ficción", empezó a mostrar su fecundidad interpretativa a través de la utilización de "hipótesis alternativas" -en definitiva, de la "simulación histórica"- como medio de control de las explicaciones causales por la "New Economic History" (82).

d) - Hombres y estructuras.

La existencia cierta, además de su interés como construcciones científicas, de lo que cabe denominar realidades estructurales, no debe llevar -es el problema del estructuralismo marxista o no- a olvidar a los hombres.

Como observa, con cierta exageración, sin duda, Paul Veyne: "La resistencia de lo real, la lentitud de la historia respecto a cada uno de los hombres no depende de las infraestructuras, sino de todos los demás hombres.... Por eso, uno de los procesos sociales más frecuentes es el que es capaz de desmentir todas las

(79) P. Veyne, op. cit., pp. 137-138.

(80) Cit. por P. Veyne, op. cit., p. 138.

(81) Henri Lapeyre: "Retour a Croce", en "Revue Historique", (enero-marzo, 1971).

(82) v. Maurice Lévy-Leboyer: "La New Economie History", en "Annales E. S. C." (septiembre-octubre 1969), pp. 1035-1069; y R. W. Fogel: "The New Economic History", vol. XIX (1966), pp. 642-656.

previsiones y explicaciones causales porque es anticipación: el - anuncio de una acción que va a ser emprendida por los demás soddifica los datos sobre los que cada uno fundaba sus esperanzas y le lleva a cambiar sus planes" (83).

Desde estas consideraciones previas, vuelvo a plantear= el problema inicial: ¿existe realmente una ciencia histórica?

Hay que decir, ante todo, que hoy día la ciencia está - lejos de tener el prestigio que alcanzó el siglo pasado: "La ciencia ha sido la gran promesa del siglo XIX, y el "socialismo científico" la promesa de las promesas. Es probable que Clavel (84) - tenga razón: estamos asistiendo a la caída de una ambición racionalista que, quizá, sólo haya sido un enmascaramiento sustitutivo del hecho religioso" (85). De aquí, que no falten posturas de rechazo. Quizás la más extrema sea la de Paul Veyne, para quien, en primer lugar, el conocimiento histórico nace de una actividad puramente intelectual y no expresa (o no expresa necesariamente los valores de una época, y, en segundo lugar, frente a "La ciencia - (que) parte de las leyes que ha descubierto y sólo conoce los aspectos de lo concreto que corresponden a estas leyes: la física - resuelve problemas de física. La historia, por el contrario, parte de la trama que ha elegido y su tarea consiste en hacerla comprender toda entera, en vez de hacerse un problema a medida". Com

(83) Paul Veyne cuenta -caso extremo- el de "un joven historiador que era aristotélico sin saberlo", quien "con la vivacidad - de su edad" decía: "cualquier proposición histórica en la - que no se puedan colocar las palabras, las cosas o la gente, sino solamente abstracciones como "mentalidad" o "burguesía", tiene posibilidades de ser una pamplina... Las abstracciones no pueden ser causas eficientes porque no existen". P. - Veyne, op. cit., pp. 131 y 145-146. Merece meditarse. N. del A.

(84) Maurice Clavel, filósofo, ensayista, novelista, guionista de cine.... Uno de los más importantes entre los intelectuales= católicos franceses, fallecido hace poco. N. del A.

(85) F. Furet, op. cit.

prender y explicar, no juzgar es la tarea del historiador, porque "la historia consiste en decir lo que ha acontecido y no en juzgar, con gesto platónico, si lo que ha acontecido está bien o mal" (86).

En la misma línea negativa de un saber científico histórico están los que afirman -y es un planteamiento no carente de interés- que al final de la tarea histórica está el hombre que la ha realizado: "el estudio de la historia es básicamente una manera de descubrirnos a nosotros mismos tal como nos manifestamos en nuestros juicios acerca del pasado", residiendo las diferencias entre la historiografía de la última parte del siglo XVIII -estas afirmaciones se hacían en el Coloquio organizado hace algunos años por las Universidades de Berkely y Los Angeles en torno a la obra de Gibbon- y la actual "no reside tanto en los nuevos hechos revelados por fuentes entonces insospechadas, como en el cambio de la mentalidad de los historiadores" (87).

e) - Generalizaciones históricas.

En mi opinión, y partiendo de que toda ciencia es un sistema de conceptos interrelacionados con los que se aspira a dar cuenta de un sector de la realidad mediante la formulación de generalizaciones de diverso tipo y teniendo, además, en cuenta -el carácter concurrente de Historia y Sociología, especialmente - en el enfoque sociológico-histórico: la diferenciación -no es el momento de entrar en ella, pero existe- no consiste en afirmar = que el historiador describe hechos singulares y el sociólogo produ

(86) P. Veyre, op. cit., pp. 131 y ss. Para una crítica de Veyne, v. Raymond Aron: "Comment l'historien écrit l'épistémologie. À propos du livre de Paul Veyne", en "Annales. E. C. S." (no viembre-diciembre 1971).

(87) L. White, Jr. ed.: "The Transformations of the Roman World: Gibbon's Problem After Two Centuries", cit. por F. Catalano, op. cit., pp. 31 y ss.

ce generalizaciones, pues es muy cierto que éstas abundan en los historiadores, mientras que hay sociólogos dedicados exclusivamente al análisis de hechos singulares, debe señalarse tanto las posibilidades científicas de la Historia, en el fondo las mismas que las de la sociología, si entendemos la Historia, aunque sea más que eso, como Sociología Histórica, tal como establece Morris Ginsberg (88): por ejemplo, encontramos generalizaciones sobre las condiciones en que surgen las instituciones u otras formaciones sociales: así, los diversos análisis realizados por los historiadores sobre los orígenes del capitalismo, las que afirman la reaparición rítmica de fases de diversos tipos: fases A y B de los "coyunturalistas", intentos de distinguir las etapas del crecimiento económico, o que los cambios producidos en instituciones concretas van regularmente unidos a cambios en otras instituciones, etc., etc., como la escasez de intentos llevarlos a cabo por los historiadores -y por los sociólogos- de establecer de manera sistemática y de valorar todo este tipo de generalizaciones existentes. En fin, basten estas consideraciones para poder afirmar las posibilidades científicas de la Historia, si quiera una vez más he de señalar que lo mismo ocurre en el campo de la Sociología- haya, prácticamente en todos los casos, que entender las generalizaciones existentes, más que como leyes, en el sentido que éstas tienen en el campo de las ciencias de la Naturaleza, como tendencias.

- f) - Comprensión de significados y reconocimiento de valores. La Historia como "iluminación" del presente.

No se agota, sin embargo, en su dimensión científica, el interés que la Historia presenta para la vida de los hombres.

(88) M. Ginsberg: "The Problems and methods of Sociology", en "Reason and Unreason in Sociology". Londres, 1947.

La Historia nos permite "comprender", interpretándolas, - las acciones orientadas por un sentido. La "comprensión" es, para - Max Weber, el método de la acción que se basa en la relativa univer- salidad de los comportamientos y su comunicabilidad relativa a los hombres que viven en sociedad (89).

Collingwood intentó hacer de la Historia una "ciencia de los asuntos humanos", si bien entiendo que Collingwood no trataba = de identificar nuestra disciplina con una ciencia de la Naturaleza, sino conseguir que los hombres aprendieran "a enfrentarse con las = situaciones humanas con la misma destreza que las ciencias natura- les les han dado para enfrentarse a situaciones del mundo de la Na- turaleza", lo que, en definitiva, significaba una "comprensión" de las acciones humanas, de acuerdo con dos principios: el primero, es- tablece que la Historia vive en el presente, y el segundo que "pue- to que la Historia propiamente dicha es la historia del pensamiento, no hay meros "hechos" en la historia: lo que malamente se llama "he- chos" es realmente acción y expresa algún pensamiento (intención, - propósito) de su agente; por tanto, la tarea del historiador es = identificar este pensamiento" (90).

En fin, para Witold Kula -se trata de una concepción de = la Historia que en mi opinión reviste singular interés, como en su momento veremos- una de las principales tareas del historiador con- siste "en un esfuerzo, continuamente renovado, para lograr una com- prensión válida de todos los valores creados por los hombres y al--

(89) v. Jean-Marie Vincent: "La metodología de Max Weber", pp. 14-15, y Max Weber: "Fundamentos metodológicos de la sociología". Bar- celona, 1972, pp. 51 y ss.

(90) R. G. Collingwood: "Autobiografía". México, 1953, pp. 100 y - ss., 117 y ss., y 128 y ss.

canzar de ese modo la comprensión de la totalidad de las sociedades (91).

Por todo ello, podemos comprender ahora la frase de Febvre, contenida en el Manifiesto de los nuevos "Annales", en 1946: "la historia aparece entonces como iluminación del presente y "deja de aparecer como una necrópolis dormida por la que sólo pasan sombras despojadas de la sustancia" (92).

C) - La Teoría de Sistemas.

Recientemente escribía Lévi-Strauss: "el mundo se ha vuelto demasiado diverso, demasiado complejo, y no creo que pueda ser ya pensable globalmente" (93), y en las páginas precedentes he criticado la utilización de conceptos globales de filiación marxista, como los de "modo de producción" y de "formación social", capaces de dar cuenta, abstracta e históricamente, de "totalidades sociales".

Aunque entiendo muy cierta la observación de Lévi-Strauss, y no solo para el mundo actual, sino para un pasado que, inevitablemente, se contempla con los ojos del presente, creo que no debe prescindirse metodológicamente de conceptos que al dar cuenta de una realidad social global, permitan relacionar no dogmáticamente, no con una previa jerarquización, las distintas estructuras

(91) v. la participación de W. Kula en las jornadas de estudio - acerca de la historiografía de Toynbee, celebradas en la École Pratique des Hautes Études, VI-Section (Sciences économiques et sociales), en la que se planteó, sobre todo, el tema de la objetividad histórica y el de los valores, en R. Aron: "L'histoire et ses interprétations. Entretiens au tour de Arnold Toynbee. Sous la direction de...". Cit. por F. Catalano, op. cit., pp. 36 y ss. Para una noción de valor, v. pp. 366-367.

(92) Lucien Febvre: "Combates por la Historia". Barcelona, 1970.

(93) Marco d'Eramo, op. cit.

que es posible diferenciar en dicha realidad social, que, en último término es única.

Desde esta perspectiva cobra extremado interés la "Teoría de Sistemas". Así, y sin entrar, no corresponde hacerlo aquí, en un estudio minucioso del tema, podemos entender la Sociedad global como un sistema, en el que se integran distintos subsistemas: sociedad civil (económica), Estado, estructura ideológica, interrelacionados, siendo, precisamente estas interrelaciones lo que hay que estudiar sin previas tomas de posición. Frente a la idea de que la sociedad es objeto de la manipulación del gobierno (postura sostenida desde las concepciones políticas absolutistas (94) hasta las anarquistas) o de que la política y el gobierno son producto de la sociedad (posición marxista) (95), me inclino a definir sociedad y estado como esferas parcialmente independientes, parcialmente autónomas de la vida social (96). En este sentido, la estructura interna del Estado debe ser vista no como un reflejo, sino como una variante estructural de la sociedad civil: "La variación se refiere, en primer lugar, a la identidad de los actores (o grupos) en ambas estructuras. Las clases sociales de la sociedad civil, por ejemplo, intervienen en el espacio político, pero no tal como son, y tal como actúan en el espacio civil. Ciertos grupos y sectores de estas clases obtienen ahora una preeminencia especial como efecto de su mayor acceso a ciertos recursos -son los protagonistas o actores políticos por excelencia, otros, los más, quedan relegados

(94) v. F. Meinecke: "Teoría de la Razón de Estado". Madrid, 1954.

(95) Recogeré aquí una idea interesante: "Una nación en la cual el Estado es absorbido por la sociedad termina fatalmente en la desintegración clasista y en la lucha de clases más o menos organizada, más o menos violenta, que puede conducir o no a una guerra civil". V. Rodríguez Casado: "Los cambios sociales y económicos en España e Hispanoamérica". Madrid, 1955, p. 30.

(96) Reinhard Bendix: "La estratificación social y la comunidad política", en R. Bendix y S. M. Lipset: "Clase, status y poder", I, pp. 227-230.

a los papeles menores de "bases sociales" (97).

Desde estas bases metodológicas es posible ya abordar la última parte de este trabajo.

-
- (97) Víctor Pérez Díaz, op. cit., pp. 141-143. v., sobre "teoría = de sistemas", Smelser: "Sociología de la vida económica". = México, 1965, pp. 72 y ss.; David Easton: "A system of political life". Nueva York, 1963; Lorenzo Ferrer Figueras: "La teoría de sistemas, instrumento básico de la evolución adaptativa de ciencia, Estado y sociedad, en el marco del eco-sistema", con muy amplia bibliografía. Valencia. Escuela de Investigación Operativa. Universidad de Valencia. Valencia, 1972; y M. García Pelayo: "La teoría general de sistemas", en "Revista de Occidente" (diciembre, 1975). Tercera época, nº 2, pp. 52-59.



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5310398393

Antonio Morales Moya



PODER POLITICO, ECONOMIA E IDEOLOGIA EN EL SIGLO XVIII
ESPAÑOL: LA POSICION DE LA NOBLEZA

TOMO II

Departamento de Historia Contemporánea
Sección de Historia
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid
1983

Colección Tesis Doctorales. Nº 165/83

© Antonio Morales Moya
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1983
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M- 23186-1983



T E R C E R A P A R T E

LA NOBLEZA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVIII

TERCERA PARTE: LA NOBLEZA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVIII

Como señalé anteriormente (1), una parte muy considerable de la literatura nobiliaria, por lo demás muy abundante en el siglo XVIII: "Tan considerable era en España el número de los nobiliarios y genealogías, que la Biblioteca Heráldica -quiere decir Hispánica (2)- de Gerardo Ernesto de Frangeneau, o sea de don Lucas Cortés, no contenía más que apuntes de esta clase" (3), = resulta de escasísimo valor para elaborar una historia con criterios modernos, siendo duramente criticadas por Francisco Fernández de Bethencourt (4), el más distinguido cultivador de estos estudios en los últimos tiempos, digno sucesor de la gran figura de la nobiliaria y la genealogía españolas, el cronista mayor de Indias y de la Corona de Castilla en época de Carlos II, = Luis de Salazar y Castro, las más destacadas obras de carácter = general que sobre nobiliaria fueron escritas en aquella centuria: "La Monarquía española, Eclesión de su nobleza..." de Juan = Francisco de Rivarola (5) y la "Creación, antigüedad y =

(1) v. pp. 12-14.

(2) Nota del Autor.

(3) Guillermo Coxe, op. cit., Tomo IV, p. 57; se refiere este autor, equivocando la denominación, a la Biblioteca Hispánica de Frankenau, obra, en realidad, de Juan Lucas Cortés, del Consejo Real, aún cuando, comprando el manuscrito -dice Berni y Catalá- un dependiente del embajador de Dinamarca en la Corte de Madrid, "Nos imprimieron la obra los extranjeros". J. Berni y Catalá: "Creación, antigüedad...", p. XIX y Prólogo; v. también, Miguel de Santiago Rodríguez: "Documentos y manuscritos genealógicos". Madrid, 1954; Benito Municio y Cristóbal Luis García Cubero: "Bibliografía Heráldico-genealógica-nobiliaria de la Biblioteca Nacional de Madrid". Madrid, 1958. *

(4) En su "Historia genealógica y heráldica de la monarquía española, Casa Real y Grandes de España". Madrid, 1897, hace una breve reseña de la evolución de estos estudios. v. también, Juan Barriobero y Armas: "La nobleza española. Su estado legal". Madrid, 1902, pp. 33-41.

(5) Madrid, 1736, 2 volúmenes. Esta obra fue criticada, mostrando diversos defectos, por el "Diario de los Literatos de España", tomo I, p. 271.

* Aurea Javierre: "Los fondos genealógicos en el Archivo Histórico Nacional", en "Archivos de Genealogía y Heráldica", I, = (1955).

privilegios de los títulos de Castilla" de José Berni y Catalá (6), corregida en sus muchos errores por Antonio Ramos: "Aparato para la corrección y adición de la obra que publicó en 1769 el Dr. D. Joseph Berni y Catalá..." (7), resumiendo así Domínguez Ortiz, "con toda la consideración y respeto que merecen los antiguos y modernos historiadores", los principales defectos de aquellas genealogías y nobiliarios: el carácter apologético, "el escandaloso acaparamiento de cargos es alegado como prueba de relevantes servicios a la Nación", y el desdén por los temas económico-sociales, "el tema principal, sino único de muchos trabajos es el establecimiento de genealogías, como si la nobleza no hubiese tenido más función que la reproductora. Cuanto abundan los detalles sobre entronques, filiaciones, motes, escudos, fundaciones, hábitos y prebendas, tanto suelen escasear los relativos a organización interna de una gran casa noble, administración del patrimonio, relación con los vasallos, ocupaciones, lecturas, etc." (8).

Actualmente son escasas las obras que afrontan el estudio de la nobleza en el siglo XVIII desde una perspectiva global: quizás sólo pueda citarse el tomo II de la "Historia nobiliaria española" del Marqués de Saltillo (9), útil pero insuficiente: "da la impresión, dice Domínguez Ortiz, de un conjunto de papeletas sin elaborar" (10), aunque, como ya dije, existen trabajos importantes: Morel-Fatio, García Pelayo, Domínguez Ortiz, Palacio Atard, Hoxó, Artola... y se ha avanzado considerablemente en el conocimiento de los aspectos económicos del régimen señorial, predominando, no obs-

(6) Madrid, 1769. v. Vicente Castañeda y Alcover: "El doctor D. José Berni y Catalá, jurisconsulto valenciano". Madrid, 1919. - Francisco de P. Momblanch y González: "Cien abogados ilustres del Colegio de Valencia". Valencia, 1961, pp. 21-27 y José Castan Tobeñas: "Juristas valencianos". Valencia, 1950.

(7) Málaga, 1787; v. también Rodrigo Méndez Silva: "Creación, antigüedad y privilegios de los títulos de Castilla". Valencia, 1769.

(8) A. Domínguez Ortiz: "Las clases privilegiadas...", pp. 24-25.

(9) Madrid, 1951-1953.

(10) A. Domínguez Ortiz, *op. cit.*, pp. 22-23.

tante, hoy día una perspectiva excesivamente economicista: la nobleza tiende a contemplarse como mera perceptora de rentas (11), - que dificulta, quizás, un entendimiento correcto de la realidad - del grupo nobiliario.

(11) v. pp. 11-14.

C A P I T U L O P R I M E R O

LA NOBLEZA: CONCEPTO Y CLASES. NOBLEZA E HIALGUIA.
JERARQUIZACION DE LA NOBLEZA. ESTRUCTURACION DE LA
NOBLEZA: COMO CLASE, COMO ESTAMENTO Y COMO CASTA.

512/6

CAPITULO PRIMERO - LA NOBLEZA: CONCEPTO Y CLASES. NOBLEZA E
HIDALGUÍA. JERARQUIZACION DE LA NOBLEZA. ESTRUCTURACION DE
LA NOBLEZA: COMO CLASE, COMO ESTAMENTO Y COMO CASTA.

I - LA NOBLEZA: CONCEPTO Y CLASES.

No es posible identificar a la nobleza con el grupo militar, siquiera le estén reservados los grados del ejército y la marina, por cuanto la mayor parte de los nobles no son militares, ni con clase feudal, pues eran minoría los nobles propietarios - de grandes territorios, aunque la propiedad de la tierra, fuente de rentas "limpias", no contaminadas por el ejercicio de actividades comerciales e industriales, está claramente relacionada - con el estamento noble (1).

La nobleza se define, con mucha frecuencia, desde una perspectiva racista - señala Pierre Goubert- por su antónimo, el Estado llano: "en la opinión corriente, el plebeyo, el no noble, el innoble, un poco como el antiguo siervo o el antiguo villano cuya bajeza de algún modo ha heredado, sobrelleva una mancha, una mácula, un elemento impuro". La nobleza se concebirá a sí misma, y muchos no nobles comparten este criterio, como "una raza aparte que, desde el fondo de los tiempos, transmite su superioridad racial por el solo hecho del nacimiento" (2). En este sentido, aún cuando la doctrina admite diferentes clases de nobleza: teológica -la de la virtud-, natural, civil o política-

(1) La definición de Perry Anderson: "La nobleza fué una clase terrateniente cuya profesión era la guerra", no sirve, sin más, para el momento histórico que estudio. P. Anderson: - "El Estado absolutista", p. 26.

(2) P. Goubert: "El Antiguo Régimen", I, p. 136.

(de privilegio) --creada por el soberano para recompensar méritos o servicios extraordinarios--, entiende Domínguez Ortiz que, entre nosotros, fué la nobleza innata o heredada la que logró general aceptación, aún cuando, prácticamente, sus diferencias con la de privilegio fuesen, en muchos casos, más teóricas que reales (3). Frente a la definición romanista de Bartolo: "Nobilitas est qualitas illata per principatum tenentem, quae quis ultra honestos plebeios acceptus ostenditur" (La nobleza es una cualidad concedida por el Príncipe, con la cual el que la tiene se muestra más = aceptado y aventajado que los buenos y honestos plebeyos) (4), que la hace depender directamente del monarca, se subraya que el verdadero concepto hispánico es el establecido en la ley III, tit. XXI de la Partida II = (5), recogido por Juan de Arce Otalora y Ferran Mexia: "Hidalguía es nobleza que viene a los hombres por linaje" (6). De aquí, por tanto, que la antigüedad de la raza --aun cuando pocos de los linajes españoles podían = remontarse "con documentos históricos, a los primeros siglos de nuestra = Reconquista, sino ni siquiera a la Baja Edad Media". sea el elemento esencial para la existencia de la nobleza, acreditándose por la fama, por la tradición inmemorial, y distinguiéndose, dice Domínguez Ortiz, entre línea je de "notoria no- - - - -"

- (3) "Si la nobleza de privilegio, concedida por el Príncipe en virtud de servicios extraordinarios, podía equipararse a la de sangre, era una cuestión sobre la que nunca pudo llegarse a un acuerdo. Pero como el reconocimiento de la nobleza se traducía en el goce de unos privilegios de carácter público (judiciales, fiscales, etc.) que no podían disfrutarse sin la aquiescencia del Príncipe o de los lugartenientes, la nobleza de sangre debía ser, en cierto modo, revalidada y reconocida en documentos oficiales, y de esta forma la distinción muy neta en teoría entre nobleza de sangre y nobleza de privilegio, quedaba = en la práctica muy atenuada, máxime teniendo en cuenta que la probanza por la pública voz y fama de la primera, presentaba muchas dificultades y se prestaba a grandes dudas". A. Domínguez Ortiz, op. cit., p. 31.
- (4) Cit. por Bernabé Moreno de Vargas: "Discursos de la nobleza de España". Madrid, 1636. Cito por la edición de Madrid, 1795, p. 9.
- (5) v. Juan Manuel Giral de Arques y de Quintana: "Importancia del "Libro de las Siete Partidas en las ciencias nobiliarias". "Hidalguía", 49 (noviembre-diciembre, 1961), pp. 777-784.
- (6) Juan de Arce Otalora: "Summa nobilitatis Hispaniae et immunitatis regiorum tributorum causas...". Salamanca, 1559. El título completo de la obra es: "Summa nobilitatis Hispaniae, et immunitatis Regiorum = tributorum, causas, his, ordinem, indicium, et excusationem breviter complectens; nunc postremo recognita, atque; infinitis prope locis emendata novisque additionibus aucta, a thore Ionne Arce ab Otalora olim quidem in Granatensi, nunc vero in Vallisoletana Curia Senatore Regio". Sobre este autor, puede verse, Angel Sánchez de Agüeros y de la Torre: "La autenticidad de la hidalguía: Un estudio sobre un tratado". "Hidalguía", 19 (noviembre-diciembre, 1956), pp. = 731-736; y Ferran Mexia: "Nobiliario vero". Madrid, 1974 (Reproducción facsímil de la edición incunable de 1492).

bleza", sobre los que ninguna controversia acerca de su carácter nobiliario podía plantearse -¿quien iba a pedir pruebas de nobleza a los miembros de la Casa del Infantado o de la de Medinaceli? y linajes de ejecutoria, es decir, que habían probado su nobleza a través del conjunto de diligencias necesarias, "probanzas" para acreditar la hidalguía (7).

Un detenido exámen de los textos más importantes sobre este tema obliga, sin embargo, a hacer algunas precisiones que = desvirtúan, si no totalmente, al menos de forma considerable, se gún creo, la idea de una predominante concepción racista de la = nobleza. Ya el benedictino Juan Benito Guardiola, en su tratado = sobre la nobleza, dedicado al futuro Felipe III, después de enal tecer la nobleza teológica, fundada en la virtud, subraya, de he cho, la supremacía de la nobleza civil o política, creación del Príncipe, auténtico fundamento de la diferenciación legal entre = nobles y plebeyos (8).

Moreno de Vargas, regidor de Mérida, quizás la máxima autoridad en la materia, después de una definición genérica de = la nobleza, basada en Bartolo, como "un resplandor ilustre, y co nocimiento claro, que por su virtud dieron de sí algunas cosas = animadas o inanimadas, con que son más estimadas que las otras = de su género y naturaleza" (9), distingue entre la nobleza so brenatural o teológica: "es la que tiene el hombre que está en = gracia de Dios, y es la perfectísima, la qual consiguen los hom bres teniendo fe y caridad, y guardando los preceptos divinos y eclesiásticos, con lo qual vienen a ser honrados de Dios" (10), = la nobleza natural primera, que "mira solo a las virtudes natura

(7) A. Domínguez Ortiz, op. cit., p. 31.

(8) Fray Juan Benito Guardiola: "Tratado de nobleza y de los tí tulos y dictados que oy día tienen los varones claros y = grandes de España". Madrid, 1591, fol. 1. *

(9) B. Moreno de Vargas: "Discursos...", p. 4.

(10) Ibid.

* Fué monje profeso en el Monasterio de San Benito el Real de Sahagún.

les, con que se adquiere" (11), referible a todas las cosas del mundo, la natural secundaria moral, correspondiente a los hombres "que mediante sus virtudes personales se dieron a conocer cobrando estimación y ventaja sobre los otros, con que adquirieron el nombre de nobles, dando de sí resplandor y conocimiento ilustre de buenos", que tiene un carácter mortal y caduco (12), y la nobleza civil o política, a la que define de acuerdo con Bartulo como concesión del Príncipe, rechazando, como hizo también Huarte de San Juan (13), la opinión de todos aquellos: Mexia, Arce Otalora, Osorio, Acebedo..., que entienden ser la nobleza "una calidad de linaje", mientras que la otorgada por los Reyes no es tal, sino meros privilegios de ella (14), para concluir reduciendo, en último término, la nobleza a la civil, por exigencias de la vida social: "Aunque es verdad, que la verdadera nobleza es la virtud, y que los virtuosos son los nobles, dignos y merecedores de toda honra...: mas porque a cada uno de los tales, aficionándose a sus propias virtudes y hechos valerosos, procurará conseguir mas honra y estimación de la que le pertenecía, y era equivalente a la calidad de sus hechos y estado de su persona, no respetando a otro por mas aventajado en sus merecimientos, de donde resultará muy gran daño y confusión irremediable, y el premio de honra y nobleza que a los virtuosos se debe, si ellos propios se lo tomaren, quedara sin ninguna autoridad y estimación; estatuyó el Derecho, que ninguno, por mas merecimientos que tuviese, ni por aclamación que el pueblo le diese, pudiese conseguir el título y nombre de noble, ni su dignidad y honra, si no fuese por gracia y merced de los

(11) Ibid., pp. 4-5. Es la que Jean de Caumont denominaba "une excellence de qualité. Une faculté éminente, ayant en plus grande perfection ce qui est naturel et propre à son espèce que les autres choses de même espèce", cit. por J. Labatud: "Les noblesses européennes...", p. 7.

(12) Ibid., pp. 5-7.

(13) J. Huarte de San Juan: "Exámen de ingenios". Introducción de Rodrigo Sanz. Ed. Madrid, 1930. Cap. XV.

(14) Ibid., p. 11.

Príncipes y Reyes soberanos y de sus leyes y derechos... la qual nobleza se da a los que la merecen por su virtud y hechos valerosos" (15), y rechazando vigorosamente el fundamento racial de la nobleza, al definirla como una "calidad abstracta" dispensada - por el Príncipe: "Asentada pues por resolución llana, como lo es, que la nobleza e hidalguía es aquella que los Reyes conceden, es muy fácil (haciendo buen discurso) venir en conocimiento de la nobleza, que proviene por linage, porque los hijos y descendientes por líneas de varon legítimas, o naturales de aquellos a quienes primeramente los Reyes hicieron hijosdalgo, y les dieron esencialmente la honra y dignidad de la nobleza e hidalguía para ellos y para su posteridad, son asimismo nobles por ser sus descendientes, a cada uno de los quales en cabeza del primero se les hizo la misma gracia y no porque les venga la nobleza por naturaleza, aunque mas y mas antigüedad tengan: porque es de saber, que lo natural es la filiación, la sangre y el parentesco, y no la nobleza, que esta es una calidad abstracta dada por el Príncipe, y así no es natural, ni cosa que se introduxo por propagacion, ni se infundió con la sangre y substancia de los padres, sino que meramente es civil, y un Privilegio y merced del Príncipe, que pasa a todos los descendientes de una familia por linea de varon y no de hembra, como heredad vinculada que se dió para él y para sus descendientes, los quales por derecho de serlo suceden a los mayores: y así lo dio a entender la ley de la Partida 71, y declaró (aunque no tan claro) Baeza, el qual satisface a los que absolutamente dicen, que la nobleza que viene de linaje es natural y no nativa: la qual nació de confundir lo positivo y civil, que es la nobleza con lo natural, que es la filiación" (16).

(15) Ibid., p. 9.

(16) Ibid., pp. 16-17. v. también Jorge de Allende Salazar Arrau: "Algo sobre genética y genealogía", en "Estudios a la conveni- ción del Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica" con motivo de su XXV Aniversario (1953-1978). Madrid, 1978, pp. 13-21; y Vicente de Cadenas y Vicent: "Beneficio de los conocimientos genealógicos", en Ibid., pp. 119-127.

En términos idénticos se expresa Madramany: "sentados es tos principios como ciertos e irrefragables, que la nobleza políti ca en los que no descienden de Reyes, tiene solamente su cuna en - la voluntad, aceptación y gracia expresa, o tácita del Príncipe, - fácil es comprender qual sea la hidalguía, que se llama de linage= o de sangre. Porque los hijos y descendientes por línea de varón - de aquellos, a quienes dió el Rey la nobleza para ellos y su poste ridad, la adquieren igualmente, como que a cada uno de ellos se hi zo la misma gracia en cabeza de los primeros, premiando los sobera nos también por este camino a los padres, que se complacen infinito en dexar como herencia a sus hijos el inestimable tesoro del honor, adquiriendo así en cierto modo dos generos de inmortalidad, el uno por medio de la propagación, y el otro por la honra que perpetuan= en sus sucesores.

Esta hidalguía pues considerada en los descendientes del= primero que la mereció, se llama propiamente de linage, como si - dixeramos, de lineage, porque viene por línea recta de padra= y - abuelos; y se dice tambien de sangre, supuesto que por derecho de= ella o de sucesión se adquiere así como herencia, segun la expre= sion de la ley de las Partidas. Con todo la nobleza política no es cosa natural, como muchos autores creen, confundiendola con el me= dio por el que se deriva en los sucesores, que es la filiación y - la sangre. Pues aunque la hidalguía como arraygada en las antiguas familias, se cuente vulgarmente entre los bienes de la naturaleza= a diferencia de los de fortuna; con todo por esto no dexa de ser = un accidente, una qualidad o un atributo adventicio, respecto de - que no solo puede carecer de ella el sugeto, sino tambien tenerla= una misma persona en un tiempo, y no en otro, en esta provincia, y= no en aquella, segun los respectivos estatutos, leyes y costumbres. Y así porque se diga de sangre, no está como infundida en ella, ni corre por las venas, como algunos neciamente imaginan, sino que - siempre queda toda nobleza en la clase de puramente civil y positi

va, ni de otro modo pudiera el Príncipe quitarla, haciendo infame al noble que cometió delitos de lesa magestad u otros dignos de - tan riguroso castigo" (17), así como Jovellanos: "La nobleza, señores, examinada en su acepción política, no es otra cosa que una cualidad accidental, que coloca al ciudadano en aquella clase de la sociedad que se distingue de las otras por sus funciones peculiares, sus títulos de honor, sus privilegios y sus prerrogativas" (18).

De lo dicho anteriormente se desprende la existencia de dos tipos fundamentales de nobleza: la de sangre y la de privilegio, fundándose la primera en la posesión y antigüedad del linaje y la segunda en el privilegio y merced de los Reyes, dentro, conviene recalcarlo, de la teórica unidad nobiliaria: "la nobleza e hidalguía es sólo una, y ésta para que lo sea legítima, ha de ser concedida por el Rey, y no es cosa natural, ni de sangre, ni propagada en la generación de los linages, sino una calidad positiva, abstracta y separada de ellos dada por el Príncipe" (19).

Son, pues, nobles de privilegio aquellos a quienes primeramente se concedió la hidalguía y nobles de sangre los hijos y descendientes de aquellos, si bien tanto en la práctica jurídica como en el común lenguaje se entendía como nobles de privilegio = "a los que para probar sus hidalguías exhiben los privilegios, ora sean los a quien primeramente se concedieron, ora sus hijos y descendientes" y nobles de sangre, "a los que lo pretenden probar por sola posesion", derivándose la mayor estimación de estos últi

(17) Mariano Madrazo y Calatayud: "Tratado de la Nobleza de la Corona de Aragón para ilustración de la Real Cédula del Señor don Luis I de 14 de agosto de 1724". Valencia, 1788. Edición facsímil. Barcelona, 1957, pp. 37-38.

(18) Gaspar Melchor de Jovellanos: "Discurso para ilustrar la materia de un informe pedido por el Real y Supremo Consejo de Castilla a la Sociedad Económica de Madrid, sobre el establecimiento de un Montepío para los nobles de la Corte", en "Obras...", II, p. 14.

(19) B. Moreno de Vargas, op. cit., pp. 64-65.

mos, injustificada en la mayoría de los casos, de que "los que li tigan sin privilegio son los mas, y entre ellos son todos los hidalgos y caballeros que descienden de los Reyes y antiguos Condes de Castilla, y de otros Príncipes extranjeros, no reconociendo su perior, y los que vienen de los antiquísimos solares y de las casas de los Titulados y Grandes del Reyno, y como los hijosdalgo - de menor estofa, aunque sean de los que solamente prueban pose--- sión de veinte años, tienen entrada para jactarse de que descienden de los mas altos y mas antiguos, lo que no pueden hacer los - que se valen de los privilegios, pues por antiguos que sean, no - pueden darle otros principios de los que por ellos consta: por - eso estos de posesion y antigüedad de linage son mas estimados; - porque como dice la ley de la Partida: Quanto dende en adelante - mas delueña vienen de buen linage, tanto mas crecen en su honra= e en su fidalguía" (20).

Dentro, pues, de la unidad de la nobleza, que engloba - la de sangre y la de privilegio, pues las exaltaciones de la no-- bleza teologal tienen un carácter retórico y de exhortación moral, principalmente (21), había una superior estimación, una mayor con sideración social, un más alto "status", para los antiguos lina-- jes: "Es admirable comprobar -dirá Osorio de Fonseca- la dignidad que a la nobleza añade la antigüedad" (22), esomando a veces, es cierto, concepciones racistas, especialmente en textos anteriores al siglo XVIII: "Aunque la verdadera y sólida nobleza -escribirá= Salazar y Castro- es la virtud propia, y aquel es justamento lla-- mado Noble, cuyas virtudes le hacen señalado y recomendable entre los otros hombres: todavía sobre esta física y real constitución=

(20) Ibid., pp. 74-75.

(21) v. Miguel Herrero: "Ideología española del siglo XVII. La no bleza", en "Revista de Filología Española", XIV (1924), pp.- 49 y ss.; y Antonio Osorio: "La virtud en el estrado. Visitas juiciosas. Crítica espiritual". Madrid, 1781, pp. 6-7.

(22) Jerónimo Osorio de Fonseca y Govea: "La nobleza civil". "Hi dalgua", 21, 25, 27 y 31 (1957-1958), pp. 161 y ss.; 205 y ss.; 161 y ss.; y 273 y ss.

de la Nobleza se ha formado otro superior grado de Nobleza que juntando a sus honestas y generosas operaciones el honor de los ascendientes, que por la misma virtud fueron ilustres y esclarecidos, vienen a quedar los sucesores justísimamente elevados a mayor y más plausible estimación. Considérese para ello que, ya envejecidas y radicadas, son casi naturales en aquellos las calidades que bastaron a constituir nobles y excelentes sus progenitores: y que pues aquel primero que, por su valor y generosidad, supo distinguirse de los otros, logró el eminente grado de Nobleza, mucho mayor deberá ser cuando por una larga serie de varones grandes y gloriosos viene sucesivo y hereditario con los adornos de las mismas virtudes aquel carácter que ellas solas pudieron establecer. Con estas consideraciones y con la continuada asistencia del mérito y del esplendor propio se han colocado muchas familias en todas las naciones en un tan preeminente lugar que ya parece no les ha quedado que apetecer en la veneración de los hombres... Nada puede hacer tan cabal testimonio de ser la virtud transmisible y hereditaria como la conducta de los sucesores del primer noble de la familia" (23).

Con la Ilustración se afirmará una corriente de pensamiento (24) que sitúa la nobleza adquirida por encima de la heredada: "La Nobleza heredada es un bien advenedizo, y es la nobleza adquirida un Bien propio -dirá Iñigo Gómez Barreda-. Aquella es Acaso; esta viene a ser Merito. Y aunque causa placer el Bien que acontece, mucho mayor se debe tener, por el que se trabaja.- La Nobleza mas tiene de Forastera, que de Natural... Nacer hecho

(23) Luis de Salazar y Castro: "Historia genealógica de la Casa de Lara". Madrid, 1696, Tomo I, Cap. I. v., en el mismo sentido, Alonso Téllez de Meneses: "Primera parte del libro llamado Lucero de la Nobleza". B.N. Manuscrito 1446; Ferrero Saenz de Varron: "Grandeza, valor y nobleza de España". B.N. Manuscrito 3151, y Diego de Soto y Aguilar: "Armas y linajes". B.N. Manuscrito nº 3341.

(24) Que no falta, desde luego, en el siglo XVII: "Que más noble es el que sale de lugar oscuro y lo hace claro que el que sale del claro y lo hace oscuro". Jerónimo Ximénez de Urres: "Diálogo de la verdadera honra militar. Que trata cómo se ha de conformar la honra con la conciencia compuesto por...". Zaragoza, 1642, folios 120 y 120 v.

Noble, es Memoria; porque todo Nacer es Pequeñez; pero hacerse - después de Nacido Nobles, es Grandeza" (25), añadiendo Justo José Banqueri: "Aquí parece tener lugar la question sobre qual nobleza debe ser mas apreciable si la heredada o la personal. Las Partidas se deciden por la primera, suponiendo que las acciones de los hijos hayan correspondido a las ilustres de sus padres y mayores porque de este modo se hacen mas calificados. Pero como quiera que sea, adornan a la personal algunas calidades que la hacen algo mas brillante y heroica... (por cuanto) el que ni riqueza, ni nobleza heredo de sus padres, carece de dos ventajas = que qualquiera de ellas basta para distinguir una persona; y ¿no es una heroicidad en él que reconcentrándose en sí mismo y recogiendo todas sus fuerzas, procura elevarse como por su propia = virtud, abriéndose un nuevo camino de costa de una sostenida y = larga aplicación, por cuyo medio logre colocarse en aquellos = puestos que deben ser reservados a los beneméritos de la sociedad?" (26). La exaltación de la nobleza adquirida sobre la de origen constituye, asimismo, el núcleo central de la conocida obra de Mariano Madramany: "Discurso sobre la nobleza de las armas y de las letras" (27).

Concluiré, recogiendo algunas otras definiciones que, como la de Jovellanos -las demás que he citado se establecen teniendo especialmente en cuenta el origen de la nobleza- acentúan la superioridad social de la nobleza sobre los demás grupos sociales. En este sentido escribe Tocqueville: "Una aristocracia se compone de cierto número de ciudadanos que habiendo salido de la = masa del pueblo, no están situados para siempre sobre ella. = Se trata de una minoría con la que es fácil convivir, pero muy = difícil penetrar... - - - - -"

(25) Iñigo Gómez Barreda: "El Ayo de la Nobleza y el Noble instruido en su infancia, y político en la Corte, sin faltar a la virtud, en ocho discursos, que abrazan todos los varios Estados de la vida del Noble, y Catholico Político". Madrid, 1762, pp. 209-211.

(26) Justo José Banqueri: "Discurso sobre el principio de nuestra nobleza: quadro de sus vicisitudes y paralelo de sus = ventajas e inconvenientes, que en Junta de 16 de noviembre de 1802 pronunció en la Academia de Derecho español público su Académico de Número...", pp. 27-28. B. N. Manuscrito = 10.716, v., también, M. Madramany, op. cit., p. 45.

(27) Madrid, 1790.

las instituciones aristocráticas no pueden existir sin caer en la desigualdad de los hombres como principio fundamental" (28). Para Labatut se trata de "un groupe dominant qui possède un - statut juridique particulier, se perpétue par le sang et ne se renouvelle que selon des normes parsimonieuses" (29), y según Puy de Clinchamps "est -et surtout était- un groupe social auquel la loi reconnaît des privilèges, fait de devoirs et de - droits, se transmettant par le seul fait de la naissance" (30).

II - NOBLEZA E HIDALGUÍA.

Señala Marie-Claude Gerbet que "Une définition juridique de la noblesse ne peut donc être donnée sans la faire - précéder d'une étude minutieuse de l'Hidalguía. C'est là le - noeud du problème, bien entrevu d'ailleurs par les auteurs des innombrables "Traité de noblesse" des XVI^e, XVII^e et XVIII^e = siècles, qui se sont tous employés à longuement décrire l'Hi-- dalguía" (31).

La Hidalguía, en realidad, designará tanto el sector inferior de la nobleza, opuesto a la titulada, como a la nobleza en general, siendo el suelo o la base sobre la que se alza la compleja estructura nobiliaria: "Quando el Rey concediere a

(28) A. de Tocqueville: "Democracy in America". Editado con un ensayo histórico, notas y bibliografía por Philips Bradley. New York, 1956.

(29) J. Labatut, op. cit., p. 8.

(30) Philippe de Puy de Clinchamps: "La noblesse". Paris, 1968, p. 5.

(31) Marie-Claude Gerbet: "La noblesse dans le royaume de Castille. Etude sur ses structures sociales en Estrémadure (1454-1516)". Paris, 1979, pp. 105-106. v., también, los manuscritos de Diego de Soto y Aguilar, publicados en "Hidalguía" (1955), pp. 1-16, 30-44, 153-160, 292-304 y 445-448.

un hombre plebeyo título de Duque, o Conde, o Marqués, con señorío, vasallos y jurisdicción, es visto hacerle hijodalgo: porque para tener semejantes dignidades, es necesario serlo, como se colige de las leyes de la Partida, y lo resuelven los Doctores" (32). Frente a la opinión de la autora antes citada, para quien "Aucun terme generique castillan ne califia alors la noblesse dans son ensemble" (33), cabe equiparar, con Moreno de Vargas, hidalguía y nobleza: "Mucho adelante los nobles de Castilla que se llamaban Infanzones, cobraron el nombre de hijosdalgo, y por ello se llamó hidalguía la nobleza y de la causa y origen de esto hay tres razones... Extendiose después tanto este nombre de hijosdalgo, que comunmente a todos los Infanzones y a todos los nobles llamaron hijosdalgo... y por ellos a la nobleza llamaron hidalguía, como dice la Ley de la Partida 37. Por manera que ya Infanzón e hijodalgo es una misma cosa, y es la que todo el mundo llama noble... pero ya generalmente qualquiera noble se llama hijodalgo, y su nobleza hidalguía" (34).

III - JERARQUIZACION DE LA NOBLEZA

Rangos, títulos, estratificaciones... en toda Europa - los universos nobiliarios presentan una gran complejidad como corresponde a sociedades rigurosamente jerarquizadas (35).

En España, la nobleza es un mundo muy amplio, muy complicado, menos estático de lo que parece a primera vista, lleno de matices y de diferenciaciones difíciles de reconstruir hoy día: ¿cómo establecer con seguridad las diferencias que, ciertamente, existieron entre los títulos? ¿cómo apreciar la distintas

(32) B. Moreno de Vargas, op. cit., p. 24.

(33) Marie-Claude Gerbert, op. cit., p. 3.

(34) B. Moreno de Vargas, op. cit., pp. 37-41.

(35) Las diferenciaciones se establecen en todos los niveles sociales, incluso en el país de la utopía aristocrática igualitaria, en Polonia, la voluntad de equiparación del primer estamento alcanzó, como vimos, una eficacia muy relativa. - v. p. y H. Hâmoir: "Qualité princière et dignités nobiliaires au sein du second ordre dans divers pays". Bruxelles, 1974.

consideración social conllevada por los varios tipos de hidalguía?.

Fué en el reinado de los Reyes Católicos cuando se perfilaron los tres grupos integrantes de la nobleza: Grandes y Títulos, Caballeros, Hidalgos, diferenciados por criterios de titulación, == fortuna, funciones... (36), organizándose plenamente la Grandeza == de España con Carlos V en 1520, según Fernández de Bethencourt (37). Para P. Chaunu, esta división tripartita de la nobleza, original = del Reino de Castilla, permaneció hasta la segunda mitad del siglo XVIII, período en que los títulos se multiplican extraordinariamente de tal suerte que la nobleza se reordenó, de hecho, en dos categorías, titulados y no titulados, por cuanto la inflación de los = primeros suponía un cierto nivelamiento: en las categorías superiores ya que "un título du XVIII^e siècle n'est pas beaucoup qu'un Caballero du XVI siècle" (38), y en la base, porque los caballeros = que no alcanzaron título sufrirían un desclasamiento (39).

- (36) Para la nobleza anterior al siglo XVIII, v. María Isabel Pérez de Tudela y Velasco: "Infanzones y caballeros. Su proyección = en la esfera nobiliaria castellano-leonesa (Siglos IX-XI). Madrid, 1979; Luis Suarez Fernández: "Nobleza y monarquía. Fundamentos de vista sobre la historia castellana del siglo XV". Valladolid, 1959; Salvador de Moxó: "La nobleza castellana en la = Edad Media". Problemática que suscita su estudio en el marco = de una historia social", en "Hispania", 114 (1970), pp. 5-68, = y "De la nobleza vieja a la nobleza nueva", en "Cuadernos de = Historia J. Zurita", 3 (1969), pp. 1-120, y "La nobleza castellana en el siglo XVI", en "Anuario de Estudios Medievales", = 1971; Emilio Mitre Fernández: "Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique III (1396-1406). Valladolid, 1968; José García Oro: "Galicia en la Baja Edad Media. Iglesia, Señorío y Nobleza". Santiago de Compostela, 1977; Jesús Rodríguez Cortezo: "Castilla. El nacimiento de una oligarquía", en "Historia y = Vida" 136 (julio 1979), pp. 4-16; y Michel Devèze: "L'Espagne = de Philippe IV". París, 1970.
- (37) Francisco Fernández de Bethencourt: "Historia genealógica y heráldica de la Monarquía española", t. II, p. 32; y J. Barriobero y Armas: "La Grandeza de España", en "Revista de Historia y Genealogía española" (1914), pp. 241-244.
- (38) P. Chaunu: "La société espagnole au XVII^e siècle: sur un refus de mobilité", en "Bulletin Hispanique", t. LXVIII, (1966), p. = 114.
- (39) Señala Marie-Claude Gerbert que los linajes más importantes de caballeros de Extremadura a finales del siglo XV y comienzos = del siglo XVI, obtendrían título en el siglo XVIII, mientras = que los que no lo alcanzaron se confundirían con los hidalgos. Marie-Claude Gerbert, op. cit., p. 461, nota 3.

Cabe, pues, distinguir entre una nobleza titulada, primera o alta nobleza, constituida por los Grandes y los Títulos y la baja nobleza, grupo heterogéneo en el que se diferencian, en principio, caballeros e hidalgos (40).

Estudiaré estas categorías nobiliarias en sus rasgos generales -veremos después sus peculiaridades regionales- comenzando por su escalón inferior, la hidalguía.

A) - LOS HIDALGOS.

a) - Concepto.

Derivado de hijos "dalgo", hijos de "algo" de "bien": entendiendo por "bien", "una cosa notablemente buena y de mucho valor", según Cicerón, Otalora y otros (41), me he referido ya al concepto clásico: "Hidalguía es nobleza que viene a los hombres por linaje", que ha llevado a identificarla con la nobleza de sangre a bastantes autores, antiguos y modernos, desde Diego de Valera: "Puede el rey facer caballeros, mas no fijosdalgos" (42) a Marie-Claude Gerbert (43), siquiera sean frecuentes las referencias a la virtud y a las obras tanto clásicas: Osorio, Salazar y Castro, Guardiola, Cervantes, Rojas, Tirso... "Es un pensamiento constante en nuestros clásicos -escribe Valdecasas- que el ser hijo de algo o de bien es, ante todo, una fuente de deberes. Sólo al cumplirlos se merece realmente ser llamado hidalgo. En cambio, el que no se comporta en la forma a que le obliga el ejemplo de sus mayores es doblemente vil y despreciable (44), como, in-

(40) W. S. Callaghan: "Honor, commerce...", pp. 7-8; J.-P. Labatut, op. cit., pp. 25-26. Para una amplia y detallada clasificación de la nobleza española, v. Gerardo Masa López: "Nobleza española propia y nobleza extranjera dada a españoles". Valladolid, 1952, en Miguel de Santiago Rodríguez: "Documentos y manuscritos genealógicos". Apéndice 2, p. 667.

(41) v. B. Moreno de Vargas, op. cit., pp. 39-40.

(42) Diego de Valera: "Espejo de verdadera nobleza", en "Prosistas castellanos del siglo XV". Madrid, 1959 (B.A.E., t. CXII), p. 100.

(43) Marie-Claude Gerbert, op. cit., pp. 105-106.

(44) Alfonso García Valdecasas: "El hidalgo", en "Sol y Luna", 10 (1943), p. 17.

cluso, relativamente recientes: Jaime Delgado, García Valdecasas Iturmendi..., al estar el hidalgo "vinculado al pretérito", que actúan como exigencia ética: "el hidalgo... únicamente será noble en el caso de que su poseedor cumpla las obligaciones que también recibe del pasado" (45), siendo dichas obras: "independientes de toda utilidad y resultado... (al consistir en) la pura y alegre acción esforzada... (cifrándose) en la realización, no de un determinado lógico, sino de la virtud potencialmente contenida en la persona" (46).

La concepción que identifica hidalguía y nobleza de sangre, no parece fundamentarse, sin embargo, ni en las Partidas: "Puedes (el soberano) dar onrra de fijosdalgo a los que no lo fueren por linaje", dice la ley 6ª, título XXVII, Partida 2ª, ni en los autores más importantes de los siglos XVII y XVIII, como ya dije. Me referiré una vez más a Moreno de Vargas: decir que la nobleza que viene de linaje es natural y no positiva "nació de confundir lo positivo civil, que es la nobleza con lo natural, que es la sucesión y filiación. Y porque estos descendientes del primero a quien se dió la nobleza, suceden en ella por ser de su linaje y sangre, por esto vino a decir la ley de la Partida: "Fidalguía es nobleza que viene a los hombres por linaje": por manera, que esta ley no definió ni declaró la nobleza in genere, sino in specie, declarando solamente aquella nobleza de los que la tienen por linaje y sucesión de sus mayores, llamándola fidalguía, que es nombre que se introduxo en España, para demostrar

(45) Jaime Delgado: "El hidalgo español". Madrid, 1944, p. 6.

(46) A. García Valdecasas, op. cit., p. 29. v., también, Editorial "Fidalguía", 1 (abril-junio, 1953), pp. 5-8. Para Iturmendi: "noble será, quien adquiriera notoriedad por sus propios medios o quien por haberlo recibido de sus mayores se distingue en el servicio de la ejemplaridad, en su forma de sentir y realizar una vida rectamente, sirviendo de estímulo y ejemplo para sus connacionales". Discurso en la sesión de apertura del III Congreso Internacional de Genealogía y Heráldica. Madrid, 1955.

la nobleza de los que la tienen por linage: puesto que después se generalizó de tal manera, que a la nobleza, que los Reyes - de nuevo concede, se la da este mismo nombre de hidalguía, como se dirá en otro Discurso" (47).

b) Clases.

Suelen los autores establecer diversas clases de hidalguía, cuya exposición, que haré seguidamente, ayuda, - precisando matices, a conocer el estamento en toda su complejidad, bien entendido que tal distinción, que conllevaba un diverso grado de estimación social, (*) carecía de virtualidad legal alguna, dada la unidad jurídica de la hidalguía, la igualdad formal de sus componentes, como acreditan, por ejemplo, diferentes Ordenes de la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid, al señalar que los padrones municipales "han de dar a cada uno el estado que les corresponde... poniendo al hidalgo = por hidalgo... sin aditamento alguno, digo de otra cualidad" - (30-octubre-1781), no han de poner "a ningún vecino otra cualidad que la que le corresponda de hijosdalgo o pechero sin añadir la que indebidamente se advierte en todos los referidos padrones, a unos de hijosdalgo de las parentescas casas y solares que se mencionan, y a otros de ser hijosdalgos notorios de armas - pintar, todas expresiones muy repugnantes (y) perjudiciales", - por lo que se ordena ejecutar de nuevo dichos padrones de Media na de Argüello (León), a costa de los empadronadores (16-diciembre-1788), y que la expresión de hijosdalgos notorios no debe - subsistir (3-Julio-1794) (48).

(47) B. Moreno de Vargas, op. cit., pp. 16-17; v., también, - Francisco de Cadenas y Vicente: "Defensa del hidalgo". "Hidalguía", 3 (Octubre-Diciembre, 1953), pp. 489-492; Diego de Soto y Aguilar: "Que cosa sea nobleza y de como se alcanzó la nobleza y por cuales caminos", en "Hidalguía", 9 (Marzo-Abril, 1955), pp. 153-160, y "La nobleza llana". - Editorial "Hidalguía", 158 (Enero-Febrero, 1960), pp. 11-16.

(48) Vicente de Cadenas y Vicente: "Una interesante provisión de la Real Chancillería de Valladolid relativa a la calificación nobiliaria y otras ayudas consideraciones insertas en la misma". "Hidalguía", 54 (Septiembre-Octubre, 1962), pp. 737 y 748; y "La igualdad de los hidalgos", en "Sacetilla del Estado de Hijosdalgo", 42; "Editorial", "Hidalguía", - 64 (Mayo-Junio, 1964), pp. 295-300.

(*) v. Diego de "Ternerosilla": "Diálogo de los pajes", p. 26.

Partiendo, pues, de la unidad jurídica del estamento, - cabe distinguir, dentro de la no pequeña confusión existente al - respecto

a') - Hidalgos de sangre o linaje (49)

1 - Concepto y tipos.

Son hidalgos de sangre los que tienen su nobleza por posesión y antigüedad de linaje, aún cuando, como ya dije, tanto en el lenguaje común como en la práctica jurídica se entendía por tales a los que probaban la hidalguía "por el solar o por actos de posesión con los correspondientes adminículos" (50).

Las vicisitudes históricas llevaron consigo la pérdida de la inmensa mayoría de los privilegios de hidalguía "Por lo que nuestros Reyes con el prudente fin de que no quedasen privados - los descendientes de la gloria que adquirieron sus mayores en el servicio de la Patria" (51), establecieron por la Pragmática de Córdoba de 3 de mayo de 1492 (52), que fuera declarado hidalgo - en posesión y propiedad quien, aún cuando no conservara el privilegio, litigare sobre su hidalguía, "seyendo actor o reo", ante el órgano judicial competente "y probare enteramente de sí, seyendo casado, o viviendo sobre sí (53), y de su padre y abuelo en la manera que las leyes y pragmáticas de nuestros reynos lo disponen", la posesión de la misma, es decir, que por esta causa y no por otra "de veinte años continuos acá nunca pecharon" y "de tanto tiempo que memoria de hombres no sea en contrario", como expresamente señaló Juan I (54), entendiéndose, aclara Madramany, los

(49) Algunos tratadistas indican que hidalgo de linaje era aquel cuyo padre y madre también eran hidalgos. v. "La nominación de la hidalguía". Editorial. "Hidalguía", 26 (Enero-Febrero, 1958), p. 13, denominándose "hidalgos de los cuatro costados" a aquellos cuyos cuatro abuelos estaban en posesión de la hidalguía. "Editorial": "Hidalguía", 26 (Enero-Febrero, 1958), p. 13.

(50) M. Madramany, op. cit., p. 39.

(51) Ibid., p. 42.

(52) Nov. Recop., Ley XIV, Tit. XXVII, Lib. XI.

(53) "Viviendo sobre sí" equivale a emancipado.

(54) Recop., Ley VII, Tit. XI, Lib. II.

veinte años "de actos positivos y de la vista respecto de las declaraciones y pruebas de testigos y en la inmemorial de oídas en la conformidad que el derecho la previene" (55). A los hidalgos - que de esta forma probaren su hidalguía se les otorgaba carta-ejecutoria acreditativa de la misma, equivalente al título o privilegio al tener "la misma fuerza que ellos" (equiparándose) a los solares, causando notoriedad e hidalguía en los que semejante executorias tuvieran, y con ellas se pone perpetuo silencio, para que los que las tuvieran no sean molestados, ni se pueda dudar mas de sus noblezas e hidalguías" (56).

Asimismo, la Pragmática de Córdoba permitía obtener ejecutoria de simple posesión: "posesión veli quasi" de hidalguía: - "y otro sí, si alguno dixere que está en posesion de hijodalgo, y puesta la demanda en propiedad y posesion, suspendiere el petitorio en tiempo y forma debidos, y pidiera, que solamente sea procedido en el posesorio, que este tal sea teñudo de probar la posesion de su hidalguía, probando la exención e inmunidad de su padre y de su abuelo; por la qual probanza parezca como él, siendo casado, y viviendo sobre sí, y su padre y su abuelo, todas tres - personas estuvieron pacíficamente en reputación y posesión de hombres hijosdalgo en los lugares donde vivieron por veinte años continuos y cumplidos; y que como a tales hijosdalgo los dexaban los Concejos, donde vivian, de empadronar y prender en los pechos Reales y Concejales, y no por otra razon alguna; y que se ayuntaban en sus Ayuntamientos con los otros hijosdalgo en los lugares donde vivieron" (57), que al no suponer la propiedad dejaba vía libre - al Fiscal y al Consejo para pedir la revisión - lo que no ocurría con la hidalguía en posesión y propiedad- siquiera mientras tanto permitía gozar de todos los privilegios e inmunidades de los hidalgos en propiedad.

(55) M. Madramany, op. cit., p. 260.

(56) B. Moreno de Vargas, op. cit., p. 52.

(57) Pragmática de Córdoba...

Hay que señalar, finalmente, que dicha Pragmática, junto a la anterior posesión general, establecía la existencia de una posesión local, de la que también se expedía ejecutoria, cuando el interesado sólo probare de sí y de su padre, "de ciencia cierta y sabiduría", haber estado en posesión de hidalguía durante veinte años, cuando el abuelo "hubiese seido tan antiguo", que los testigos no lo pudieron conocer", limitándose a deponer de él "de oídas" (58), señalando Arce Otalora que este tipo de posesión correspondía también al que probare de sí y de su padre y abuelo la posesión de veinte años, fundándola únicamente en el desempeño de oficios públicos propios de hidalgos y no en la ausencia de pechos -principal efecto de la hidalguía, según Juan García de Saavedra-, al no haberlos en los lugares donde tenían sus bienes, por ser libres de los mismos o por pagarlos los Concejos de sus propios (59).

A quienes obtenían esta posesión local se les denominaba hidalgos de gotera o de canales adentro, "dando a entender que saliendo de aquel lugar perdía las prerrogativas de que gozaba" (60).

Como ya dije, la hidalguía de sangre se prueba por posesión o por solar. Hidalgos notorios de solar conocido, dejando de lado las infinitas discusiones sobre el tema, son aquellos que prueban descender por líneas de varón legítima o natural de linaje notoriamente noble, indicado o demostrado como tal por casas o solar conocido de hijosdalgo notorios donde habitaron sus mayores desde tiempo inmemorial, siendo por tal tenido y comúnmente reputado en la provincia y comarca donde se situó, según la públi

(58) Ibid.

(59) J. de Arce Otalora, op. cit.

(60) "De la posesión y la propiedad de la Hidalguía". Editorial. "Hidalguía", 75 (Marzo-Abril, 1966), pp. 147-150.

ca voz y fama sin contradicción alguna, entendiéndose por "solar conocido" no sólo las casas y edificios, sino también el suelo - sobre el que aquellas se alzaran (61). La denominación "hidalgo= de armas pintar y poner", bastante frecuente en padrones de Astu= rias, montañas de León y Santander, designa a los hidalgos de - sangre que tenían en su casa solar armas labradas en piedra (62).

Agregaré que "hidalgos notorios" no son solamente los de "solar conocido", sino, como señalan Moreno de Vargas y Soto= de Aguilar, los de ejecutoria(63), y, entiendo, también los de - privilegio.

Es frecuente la expresión "hidalgos de solar conocido, de devengar quinientos sueldos, según fuero de España", siendo - su fundamento sumamente discutido por la doctrina, mas siendo - probable la opinión de Arce Otalora, Covarrubias, Prudencio de - Sandoval y otros, según la cual por fuero de España tenían los - hidalgos particular derecho de estimar y devengar, es decir, per= cibir, caso de ser injuriados, quinientos sueldos (64). En el si= glo XVIII, por supuesto, hacia mucho tiempo que tal fuero habia= caído en desuso, careciendo de sentido tal denominación.

2 - La limpieza de sangre.

En el siglo XV, la discriminación racial ba= sada en la "pureza de sangre" hizo su aparición, siendo condi= ción necesaria a partir del estatuto de Toledo de 1547, debido a Juan Martínez Siliceo, ratificado por Felipe II en 1556, para as= pirar a cualquier cargo o prebenda civil o religioso: puestos ad

(61) B. Moreno de Vargas, op. cit., pp. 44 y ss.; M. Madramany, op. cit., pp. 49 y ss., y Diego de Soto y Aguilar: "De la - diferencia de las hidalguías y de los títulos que los hidal= gos tienen de sus privilegios", en "Hidalguía", 9 (1955), - pp. 9-16; v. también, Año 1781, Figueras y Alcaraz, Luis Jo= sé "Memorias de las Casas de Ramírez Arias, Rodríguez de - Medina y de las líneas reales que las ilustran". ANM. Sec= ción de Ordenes Militares. Mm. 1809 2.

(62) "Hidalguía", 26, p. 15.*

(63) B. Moreno de Vargas, op. cit., p. 54, y Soto y Aguilar, op. cit., p. 14.

(64) M. Madramany, op. cit., pp. 59-60.

* "La notoriedad como acto positivo". "Hidalguía", 35 (julio= agosto, 1959), pp. 435-440.

ministrativos, Santo Oficio, Ordenes Militares, Cabildos Catedralicios, Colegios mayores... (65).

En el siglo XVIII, la condición de "cristiano viejo", sin mezcla de sangre mora o judía, que había llegado a ser para las clases bajas de la sociedad española el equivalente de la ascendencia noble para las clases elevadas (66), persistía formalmente, incluso ganando terreno: "las informaciones de limpieza de sangre, limitadas en un principio a las Ordenes Militares y a ciertos Colegios, cabildos y comunidades, había ido poco a poco extendiendo su ámbito de tal manera, que ya en el siglo XVIII se exigían para el ingreso en modestísimas cofradías, y en no pocos gremios artesanos", mas la institución de la "limpieza de sangre" estaba ya fosilizada y las informaciones, costosas, habían devenido pura rutina (67).

En todo caso, antes del siglo XVIII existió una relación cierta entre nobleza y "pureza de sangre" a través del concepto del honor, como señala Sicroft: "Les enquêtes sur la pureté de sang sont le moyen le plus efficace pour déshonorer des personnes de la noblesse. Ces enquêtes mettent en jeu non seulement l'honneur du candidat à une dignité, mais encore celui de ses parents, de tous ceux qui portent le même nom et ceux qui sont alliés à la famille du côté maternel. Elles touchent les vivants, les morts et ceux qui ne pas encore nés" (68).

(65) Albert A. Sicroft: "Les controverses des status de pureté de sang en Espagne du XV au XVII^e siècle". Paris, 1960, y Maestro Salucio: "Aprobaciones del discurso del Maestro Salucio", en "Hidalguía", 20 (Enero-Febrero, 1957), pp. 2-20; Diego de Hermosilla: "El Diálogo de los Pajes". El manuscrito, de entre 1571 y 1573, fue publicado por Rodríguez Villa. Madrid, 1901, pp. 23-29.

(66) J. H. Elliot: "La España Imperial". Barcelona, 1965, p. 239.

(67) Antonio Domínguez Ortiz: "Hechos y figuras...", 1973, p. 198.

(68) A. A. Sicroft, op. cit., pp. 295-296.

Ahora bien, parece claro que en los pleitos de hidalguía no se exigía para probar la nobleza la limpieza de sangre: "La Hidalguía, cuya sangre de raza diferente se podía recibir - por hembra, no afectaba en nada, ni para nada, a la calidad nobiliaria del individuo", y cuando en algún litigio aparece alguna declaración testifical en este sentido se debe a voluntad - del interesado en hacerlo constar (69). Incluso cabe documentar el caso de judíos conversos que en la misma generación del convertido o en las inmediatas suyas obtuvieron legalmente privilegios de nobleza (70).

3 - Los pleitos nobiliarios.

Para resolver los conflictos planteados por la hidalguía de sangre, muy numerosos (71) por diversas razones, algunas ya indicadas: los "impulsos del honor", que "fomenta en los hombres el deseo de acreditar tan recomendable y preciosa - cualidad" (72), la desaparición de muchos privilegios, la mayor estimación de la hidalguía de linaje sobre la de privilegio, - los fraudes, etc., instituyeron los Reyes de Castilla, primeramente, dos jueces o alcaldes de hijosdalgos, creando después en las Chancillerías las Salas de Hijosdalgos, "que conociesen de los de sangre y de los que pretenden probar su hidalguía por medio de la posesión y del solar conocido" (73). Únicamente las Chancillerías de Valladolid y Granada eran competentes en Castilla para la instrucción y resolución de los pleitos de hidalguía (74). Organizadas definitivamente -fueron escasas las variacio-

(69) "Idea racial de la Hidalguía". "Editorial". "Hidalguía", - 61 (Noviembre-Diciembre, 1963), pp. 679-684.

(70) Ibid.; v. Juan de Arce Otalora: "Sobre la hidalguía de los judíos conversos". Colección Salazar y Castro, I-13, pp. - 26-37, cit. por Francisco de Cadenas y Allende y otros: - "Apuntes de nobiliaria...", pp. 65 y ss.

(71) "Causando pleitos de hidalguías, que pienso no hay tantos en otros Reynos, pues sus Autores no tratan de ellos tan de propósito como los nuestros". B. Moreno de Vargas, op. cit., prólogo.

(72) M. Madramany, op. cit., p. 42.

(73) Ibid.

(74) En Aragón, Valencia, Cataluña, Mallorca, Galicia, Navarra y Asturias, eran las Audiencias, en la época estudiada, - quienes entendían de los procesos nobiliarios. v. Vicente de Cadenas y Vicent: "Nomenclator de ciudades, villas y lugares de cuyos concejos se conservan antecedentes de indole nobiliaria en la Sala de los Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid". Madrid, 1966.

nes hasta su desaparición en 1834- por los Reyes Católicos (75) en cuatro Salas de lo Civil, una de lo criminal, una de los hijosdalgos y una Sala de Vizcaya, entendían de tres tipos de procedimientos judiciales (76): las informaciones "ad perpetuam rei memoriam", los expedientes provisionales y los pleitos.

Las informaciones "ad perpetuam rei memoriam" tenían un carácter preventivo a fin de evitar futuros pleitos, consistiendo en la toma de declaración a determinados testigos presentados por el postulante, de acuerdo con un interrogatorio planteado por él mismo, por cuanto podía "oscurecerse su Nobleza e Hidalguía, porque los testigos de quien se quiere y puede aprovechar son muy viejos y muriendo le faltaría el modo de probar y padecería su justicia". Estas informaciones, según cierta doctrina (77), en ocasiones -muy pocas- eran "una verdadera redundancia del pleito de Hidalguía" al llevarse a cabo concluido el mismo, mas, generalmente, servían para obtener un breve testimonio de la Sala de Hidalgos, puramente testifical, de utilidad = -parece que no excesiva- a fin de evitar, como he dicho, un futuro posible pleito (78). A veces el expediente, señala Janinez-Fayard, servía para establecer, simplemente, la filiación legi-

(75) Para la historia y organización de la Chancillería de Valladolid, v. Francisco Mendizábal: "Investigaciones acerca del origen, historia y organización de la Real Chancillería de Valladolid; su jurisdicción y competencia". "La Real Chancillería de Valladolid y su Archivo. Página eterna de la hidalguía española". "Hidalguía" 12 (Julio-Septiembre, 1953), pp. 305-336; "El Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, página eterna de la hidalguía española. Glosa histórica, sentimental y descriptiva", "Hidalguía" - 3 (Octubre-Diciembre, 1953), pp. 629-644; "El Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, página eterna de la hidalguía española", "Hidalguía" 95 (Julio-Agosto, 1969), pp. 513-516. La bibliografía de Mendizábal, director y principal estudioso con Basante de la Riva, del Archivo de la Chancillería de Valladolid, aparece recogida en el artículo de Vicente de Cadenas: "Una figura señera de los archivos españoles: Francisco de Mendizábal". "Hidalguía" 137 - (Julio-Agosto, 1976), pp. 625-631.

(76) A. Basante de la Riva: "Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Sala de los Hijosdalgo. Catálogo de todos sus pleitos, expedientes y probanzas". Madrid, 1853-1856.

(77) v. los editoriales de la revista "Hidalguía" citados en la nota siguiente.

(78) v. Nov. Recop., Leyes IV, XII, XIII, XVII y XIX, f.º XVII, Lib. XI, y "Editoriales". "Hidalguía", 85 (noviembre-diciembre, 1967), pp. 722-732, y 139 (noviembre-diciembre, 1976), pp. 795-800.

tima del solicitante entre dos fechas determinadas: tal fué el caso de los Fernández Miñano, de Segovia, "dont l'un des ancêtres - avait obtenue en 1564 una "carta ejecutoria de hidalguía" devant la Chancellerie de Valladolid. En 1617, D. Juan Fernández Miñano, regidor de Segovia, demanda una "probanza ad perpetuam rei memoriam", afin de que enfants et petit-enfants ne se vissent pas tenter un procès de "hidalguía" à l'avenir (79). Este procedimiento tenía interés, por cuanto era frecuente que una familia tuviera que comparecer en diversas ocasiones ante la Sala de Hijosdalgo de la Chancillería, al no haber filiación establecida en un momento determinado.

Los expedientes provisionales o Provisiones auxilatorias se solicitaban por un hidalgo que por cualquier circunstancia: matrimonio, herencia... cambiaba de lugar de residencia, trasladándose a un lugar donde carecía de vinculaciones, para evitar el peligro de ser inscritos como o en el estado de pecheros. De hecho, esta "provisión de estado conocido" dejaba al Concejo el cuidado de llevar adelante la investigación (80), lo que ocurría muchas veces dado lo incompletos de estos expedientes de limitado alcance (81).

Finalmente, los pleitos de hidalguía, fuente importante y escasamente utilizada- para el estudio de la Historia social, - por cuanto permite frecuentemente, entre otras cosas, precisar el

(79) Janine Fayard: "Les membres du Conseil de Castille à l'époque moderne (1621-1746)". París, 1979, p. 186.

(80) Hay que señalar que en los Concejos, es decir, sin necesidad de acudir a las Chancillerías, se planteaban expedientes para la inscripción o denegación de los forasteros o de personas que pretendían el ejercicio de cargos que exigían nobleza, en el estado hidalgo: son los expedientes de vecindad. - v. F. de Cadenas y otros: "Apuntes...", pp. 32-33. Como ejemplos de informaciones de hidalguía en la villa de Madrid, v. Archivo Histórico de Protocolos. Protocolo núm. 6.133, fol. 144v, e "Información de hidalguía de Pedro de Ulibarri". - B. N. Manuscrito 262664.

(81) Vicente de Cadenas: "Como se solventaban los pleitos de hidalguía y leyes por las cuales se han venido riziendo". "Hidalguía", 124 (Mayo-Junio, 1974), p. 535. y J. Fayard, op. cit., pp. 186-187. Sobre utilización fraudulenta de las provisiones auxilatorias, v. Justo José Banqueri: "Discurso sobre el principio de nuestra nobleza: quadro de sus vicisitudes y paralelo de sus ventajas e inconvenientes". Madrid, = 1802, B. N. Ms. pp. 24-26.

proceso de integración de una familia en el seno de la nobleza - (82). Estos procesos, muy numerosos, como dije (83), que según - concluyesen o no se denominaban "fenecidos" u "olvidados" y éstos según el estado de su tramitación "antealcaldes" o "anteoidores", se planteaban bien por un presunto noble, proveniente generalmente de otro lugar, contra la inscripción en el registro de pecheros por parte de la municipalidad, bien por ésta misma o - por el Estado, tratando de depurar el estado noble de quienes se habían introducido en él fraudulentamente, falsificando padrones, reales provisiones o mediante otros artificios (84).

Dejando de lado la mecánica puramente rituarial (85), - de la que destacaré sólo la existencia de una primera instancia ante la Sala de Alcaldes, una segunda "de vista" ante la Sala de Oidores, y una última de "revista" ante otra Sala de Oidores, me interesa referirme al aspecto más importante del proceso: la - aportación por el pretendido hidalgo de las pruebas de su nobleza.

Resulta prácticamente imposible enumerar todas las -

-
- (82) "Un certain nombre de pleitos très complets présentent le - grand avantage de laisser deviner, dans une certaine mesure, les moyens d'ascension social en Espagne". J. Fayard, op. - cit., p. 188.
- (83) En las diversas Audiencias: Granada, Valladolid, Zaragoza, - Oviedo..., se sustanciaron unos 140.000 pleitos. "Estado noble e instituciones nobiliarias". Editorial "Hidalguía" 13^o (Enero-Febrero, 1960), pp. 5-10.
- (84) "Del Fiscal de S.M. con los vecinos intrusos del estado de hijosdalgo de la villa de ...". Editorial. "Hidalguía" 135 (Marzo-Abril, 1976), pp. 140-154; v. "Por el Patrimonio - Real, el Licenciado Alonso de Bilbao Suarez y Lúñiga, Fiscal de S.M., con Don Pedro, Don Jerónimo y D. Juan de Soto, hermanos, vecinos de la villa de Viguera, en la Rioja, sobre la hidalguía de sangre que injustamente pretenden y litigan". Archivo del Autor.
- (85) v., además de las obras citadas, Marcelino Asenjo Espinosa: "Funcionamiento y organización de la Real Chancillería de Valladolid". "Hidalguía", 46 (Mayo-Junio, 1961). En 1566 y - 1765, por orden, respectivamente, de Felipe II y de Carlos III, se recopilaron todas las disposiciones, Cédulas, Ordenanzas y visitas existentes en la Real Chancillería de Valladolid. v. María Teresa Fernández Mota: "Las Recopilaciones de Ordenanzas en la Chancillería de Valladolid". "Hidalguía", 51 (marzo-abril, 1962), pp. 351-364.

pruebas de nobleza (86). Estas podían ser documentales: extractos de padrones municipales -documento básico en nobiliaria- para demostrar la condición nombre o la ausencia, propia o de los antepasados de las listas de pecheros (87), matriculas de insaculación (88), certificaciones acreditativas de haber servido militarmente como noble (89), de bautismos, matrimonios, testamentos, hojas de servicio de los militares (90)... acreditativos de la ascendencia legítima, etc., o testificales, declaraciones de testigos -se escogía preferentemente a los que habían conocido per-

-
- (86) Para un tratamiento más amplio del tema, v. José Ma de Palacio y de Palacio, marqués de Villarreal de Alava: "Contribución al estudio de los actos positivos de nobleza y a la valoración objetiva y correcta de los mismos", en "Estudios a la convención...", pp. 289-376; y José Díaz de Noriega y Pubal: "Pruebas de Nobleza". "Gacetilla del Estado de Hidalgos", 3 (1961).
- (87) Cabe definir los padrones, que, para Arce Otalora, cuando están confeccionados con todos los requisitos y solemnidades legales, hacen plena fe, como documentos concejiles -"que se efectuaban principalmente para la matrícula de vecindad, repartimientos, quintas y cargos, en (los cuales) se distinguió, generalmente, por motivos de exenciones, a los pecheros de quienes eran hidalgos, exentos o excusados". F. de Cadenas y otros: "Apuntes de Nobiliaria...", p. 81. v. sobre la formación de padrones en el siglo XVIII, V. de Cadenas Vicent: "Una interesante provisión de la Real Chancillería de Valladolid..." y "Correcta interpretación en el cómputo de actos positivos correspondientes a varios individuos de una misma familia, pero de distintas generaciones, calificados de nobles e incluidos en un solo padrón concejil". "Hidalguía", 64 (Mayo-Junio, 1964), pp. 295-300.
- (88) Listas elaboradas por los Ayuntamientos para consignar todos los nobles susceptibles de ser designados para determinados cargos.
- (89) En 2 de mayo de 1708, el Ayuntamiento de Archidona, población donde no había distinción entre nobles y pecheros, certifica, después de consultar el Archivo con las formalidades necesarias, y a petición de D. Rodrigo Delgado de Vega, que su abuelo D. Alonso Delgado de Vega fué uno de los que se alistaron y salieron a servir como nobles en 1655, 1640 y 1642, con ocasión de la guerra con Portugal. Archivo Alba. Manuscrito 282-73.
- (90) Carlos Rodríguez del Pino: "Las hojas de servicios como prueba de nobleza". "Hidalguía", 42 (Septiembre-Octubre, 1961), nn. 657-660; "La hoja de servicio de los militares como prueba de nobleza". Editorial. "Hidalguía", 50 (Marzo-Abril, 1960), pp. 147-150; "La calidad de hijo de oficial como acto positivo de nobleza". Editorial. "Hidalguía", 112 (Mayo-Junio, 1972), pp. 295-298; Enrique de Cerín: "Algo más sobre la nobleza en las hojas de servicio de los militares", en "Estudios a la convención...", pp. 263-267; "La licencia matrimonial en los militares y el grado de capitán como prueba de nobleza". Editorial. "Hidalguía", 70 (Mayo-Junio, 1965), pp. 265-268.

sonalmente al padre y abuelo, teniendo especial valor la deposición de los hidalgos de la misma localidad que el litigante, al tratarse de un reconocimiento por parte de los iguales que da un peso especial al "consenso" popular que acredita la notoriedad de la hidalguía (91)- que informaban, de acuerdo con una lista de preguntas que el pretendiente presentaba a la Sala, variables relativamente de un proceso a otro, acerca, especialmente, del matrimonio religioso de padres y abuelos, sobre si llevaban una vida común -hacer "vida maridable"-, respecto de la Casa solar - de donde procedían -si en este punto había desunión, disponía la Sala de Hijosdalgo que uno de sus alcaldes realizara la diligencia llamada "vista de ojos", consistente en la visita personal al lugar de la casa solar para comprobar la veracidad de los testigos-, de otros parientes hidalgos notorios, de si el litigante y sus antepasados habían disfrutado prerrogativas de hidalguía, nobleza y calidad: cargos concejiles perpetuos, armas, sepulturas, asientos preeminentes en las Iglesias, pertenencia a cofradías nobiliarias, moradas nobles, exenciones de pechos (92), etc.

No tenían, sin embargo, valor como prueba el "uso de armas y la posesión de ellas", ni siquiera en Navarra o Guipúz-

(91) Marie-Claude Gerbert, op. cit., pp. 110-111.

(92) Como ejemplo de la infinita variedad de pruebas, citaré la que como remate y conclusión de la ejecutoria expedida a favor de Diego Gil de Gibaja, vecino de Rascafría, por la Real Chancillería de Valladolid, en 19 de diciembre de 1538, garantizaba así la noble calidad del litigante y de sus padres: "... y habían sido y eran patronos de las Iglesias de los dichos lugares y demás dello habían tenido y tenían preeminencias de pescar en ciertas tablas del río de Marrón en especial en el bozo de los salmones que se llamaba el cuende, donde no habían pescado ni podido pescar persona alguna que no fuese hijodalgo y descendiente de casas y solares conocidos, y esto era público y notorio". José de Castro Gil: "Una prueba nobiliaria". "Hidalguía", - 53 (Julio-Agosto, 1962), pp. 571-574. v., también, la curiosa obra de Fr. Gerónimo de la Cruz: "Defensa de los Estatutos y Noblezas Españolas. Destierro de los abusos y rigores de los informantes". Madrid, 1637.

coa, teniendo, como mucho, carácter indiciario (93), ni la que se ha denominado "prueba por sifón", que puede demostrar, sí, - unos lazos familiares, pero no la ascendencia noble de padre y abuelo (94), y sólo muy relativamente la pertenencia a Ordenes nobiliarias: "está por conocer un solo pleito nobiliario con sentencia favorable de Hidalguía, que se haya planteado únicamente alegando como prueba la descendencia de Caballero de Orden o de Corporación Nobiliaria" y ello pese "a que determinada pragmática equipara como actos positivos la pertenencia a las Ordenes, - los Tribunales jamás la tomaron en muy seria consideración o no se alegó ante ellos (95).

Dicha Pragmática es la muy conocida de Felipe IV de - 10 de febrero de 1623 (96), confirmada por la Real Provisión - de 18 de julio de 1766 (97), sobre "Actos positivos para la calificación y prueba de limpieza y nobleza de sangre", en la que se establece que tres actos positivos de limpieza y de nobleza=

-
- (93) En los millares de pleitos conservados en los Archivos de las Reales Chancillerías de Valladolid y Granada, "no figura, salvo contadísimas excepciones, la prueba de armas. En Castilla ha carecido siempre de valor alguno, y buena demostración de ello es que ni siquiera se la menciona o se describe el escudo en los reconocimientos que se efectuaban de "vista de ojos" en los lugares de origen del litigante. La realidad de las casas blasonadas, de las familias con escudos, es evidente en los pueblos del Reino de Castilla, y sin embargo no se aducen o citan... Y si es evidente el uso de escudos en casas y sepulturas, igualmente es evidente que la mayoría absoluta de los hidalgos no usaban ni tenían escudo de armas". "La prueba armera". Editorial. "Hidalguía", 53, p. 566; "El escudo de armas en la prueba nobiliaria". Editorial. "Hidalguía", 78 - (Septiembre-Octubre, 1966), pp. 585-588; y "La prueba de armas". Editorial. "Hidalguía", 84 (Septiembre-Octubre, - 1967), pp. 581-584.
- (94) "De la validez de la prueba nobiliaria efectuada por sifón y de las estimadas por la posesión de un título académico". "Hidalguía", 23 (Julio-Agosto, 1957), pp. 503-504.
- (95) "Estado noble e instituciones nobiliarias". "Editorial". "Hidalguía", 32 (Enero-Febrero, 1960), pp. 5-10; y "Rever de las pruebas nobiliarias en cosa juzgada". "Hidalguía", 99 (Marzo-Abril, 1970), pp. 151-156.
- (96) Nov. Recop. Ley XXII, Tit. XXVII, Lib. XI.
- (97) Nov. Recop. Ley XXXIII, Tit. CCVII, Lib. XI.

(98), ganados ante los Tribunales del Consejo de las Ordenes - Militares y de la Orden de San Juan -después se ampliará a las cinco Reales Maestranzas de Caballería, al Real Cuerpo Colegiado de Caballeros Hijosdalgo de la Nobleza de Madrid y a determinados Colegios Mayores (99)- por una misma estirpe o familia,= constituía para la misma y para sus descendientes y causahabientes "prueba plena y ejecutoria de nobleza" que había de serles= "guardada perpetuamente", al revestir el carácter irrevocable - de "santidad de cosa juzgada" (100), sobre la que, en ningún caso, cabe volver.

Es importante destacar que la revisión de la prueba = nobiliaria fué relativamente frecuente por razones varias: arbitraje voluntario, en el caso de nobleza en posesión que se quiere transformar en nobleza en propiedad mediante una voluntaria= sumisión a una información ante la Chancillería que comportaba= la revisión de las pruebas; cambio de residencia, que originaba el típico juicio de hidalguía, y que ponía en cuestión las pruebas realizadas en otro Concejo; introducción fraudulenta en el estado noble que permitía -y ocurrió con bastante frecuencia- = el ataque del Fiscal público contra el empadronamiento; empadronamientos defectuosos, al no cumplirse las exigencias que para ellos establecía la Pragmática de la Real Chancillería de Valladolid de 1786, etc. (101).

Señalaré, finalmente, la posibilidad de que el Monarca declarase hidalgos de sangre, mediante la correspondiente -

(98) En la edición de 1791 del Diccionario de la Lengua se entiende por "actos positivos" "Los que califican la limpieza o nobleza de alguna persona o familia. *Honoris Matre*", teniendo realmente este carácter los que revestían forma documental. v. "Un acto positivo alcanzado por elección popular". "Hidalguía", 100 (Mayo-Junio, 1970, p. 295.

(99) Nov. Recop., Ley XXIV, Tít. XXVII, Lib. XI. Es decir, se trataba de Corporaciones para cuyo ingreso se exigía la condición noble con especial rigor.*

(100) José M^a de Palacio y Palacio, marqués de Villarreal de Alava: "Contribución al estudio de los actos positivos de nobleza...", pp. 297 y ss.

(101) "Revisión de la prueba nobiliaria". "Hidalguía", 55 (Noviembre-Diciembre, 1962), pp. 861-864. v., asimismo: "El retorno a lo efectivo". "Hidalguía", = 21 (marzo-abril, 1957), pp. 149-152.

ejecutoria, y sin necesidad de prueba alguna, "por estar certificado(s) que lo son de padre y abuelo, y ser descendientes de tales solares y casas, y por les hacer bien y merced, atento estos servicios que de los susodichos han recibido, y por tener entera noticia de sus personas, y porqué no éigan las causas de las dichas sus hidalguías por la orden y rigor de la ley de Córdoba, y excusarlos de los gastos y molestias que de semejantes pleytos suelen resultar... bien así como si fueren declarados por los sus Alcaldes de los hijosdalgo en contradictorio juicio, con derogación de las leyes que en contrario disponen" (102). Es éste el único supuesto de dispensa nobiliaria (103).

4 - Las ejecutorias de hidalguía.

Los expedientes provisionales concluían, en su caso, con una Real Provisión (104), por la que se ordenaba, a reserva de que el Concejo continuara la investigación, hipótesis frecuente, como dije, la inscripción como noble en los padrones municipales del interesado, mientras que los pleytos de hidalguía, en los que vimos, se daban tres instancias, finalizaban, si triunfaba el presunto noble, después de la sentencia de oidores en vía de revista o de falta de apelación de las sentencias de la sala de alcaldes o de la sala de oidores en vista, mediante la Carta ejecutoria de hidalguía, documento solemne, primer documento nobiliario español (105) -valor similar tenía en Aragón la "firma po

(102) B. Moreno de Vargas, op. cit., pp. 75-76.

(103) "Las dispensas nobiliarias". "Editorial". "Hidalguía", 50 = (Enero-Febrero, 1962), pp. 9-12; y "Significado de la dispensa nobiliaria". "Editorial". "Hidalguía", 113 (Julio-Agosto, 1972), pp. 437-440.

(104) También se denominaban Reales Provisiones a los acuerdos de la Sala de Hijosdalgos con los que se iniciaban los pleytos de hidalguía. v. "Las Reales Provisiones y su huella en otros lugares". "Hidalguía", 124 (Mayo-Junio, 1974), pp. 299-302.

(105) "La carta ejecutoria de hidalguía". "Editorial". "Hidalguía", 17 (Julio-Agosto, 1956), pp. 437-440. Hay que aclarar que las ejecutorias de los Archivos de las Chancillerías lo mismo se refieren a las hidalguías, que a los asuntos civiles o criminales. F. de Mendizábal: "El archivo de la Real Chancillería de Valladolid", pp. 641-642.

sesoria de infanzonía" (106- que puede definirse como "Sentencia por la cual se obliga al Concejo a que acepte por hidalgo al litigante y en la cual se recoge la prueba documental y testifical - presentada en el juicio" (107). Implicaba, pues, el reconocimiento público definitivo de la hidalguía en propiedad con valor de cosa juzgada, quedando apreciada para todos los descendientes de - quien la obtenía que, en lo sucesivo, sólo tenían que demostrar = su filiación para obtener la sentencia personal de su nobleza - (108).

5 - Fraudes nobiliarios.

El acceso fraudulento a la nobleza por medio = de la riqueza y la influencia venían de antiguo.: "Qué sabeis vos ni nadie -leemos en el "Diálogo de los pajes"- lo que al otros se le antojare de jurar, como se lo pagan, que los pretendientes ni para eso ni esotro ni les faltan mañas ni dineros para contentar= los Consejos y otros particulares dellos, y mas si los lugares no son muy grandes, y de aquí a pocos años sus nietos y viznietos de esos de vuestro lugar saldrán con sus apellidos, y aun si se les= antoja con las armas dellos a vivir donde no les conozcan, y en - dos credos se hacen hidalgos y aún caballeros, por más que el - Fiscal de S. M. les espulgue, y aun ya lo pretenderá ser ese vuestro pariente, pues no se trata más de pasearse encima de un caballo con pajes y lacayos, y mañana comprará un regimiento en otra villa o ciudad, lejos de ahí; y habeisle aquí hecho todo lo que - vos quisiéredes" (109).

En 1652, un alcalde de la Sala de hijosdalgos de la -

(106) F. de Cadenas y otros: "Apuntes...", pp. 26-27.

(107) Ibid., p. 75; v. "Ejecutoria de hidalguía de D. Juan Martínez del Campo, abuelo del Conde de Tena". B. N. Manuscritos 20470; y "Probanza del Conde de Tena". B. N. Manuscrito - 10697.

(108) Me refiero, claro es, a la Ejecutoria que pone fin al pleito de posesión y propiedad. Había también ejecutorias de - nueva posesión y de posesión local, de acuerdo con la Pragmática de 1492.

(109) Diego de Hermsillo: "El Diálogo de los Pajes", p. 40.

Chancillería de Valladolid escribió un informe, de veintidós folios, en el que describía, alarmado, la situación planteada en el Reino de Castilla, donde "el deshorden de yntroducirse a hidalgo... todos los que quieren a llegado a tal punto que brevemente quedaran muy pocos pecheros y esos los más pobres y desbalidos" (110), y detallaba los medios de acceso fraudulento a la nobleza, distintos según las peculiaridades fiscales de las poblaciones (111): donde no había distinción entre estado noble y plebeyo, al no pagarse, por privilegio real, tributos, como ocurría, por ejemplo, en Valladolid, León o Burgos, los aspirantes a hidalgos se domiciliaban -bastaba para ello adquirir tierras- en una localidad cercana en la que aquella diferenciación existía- y mediante su riqueza y estilo de vida noble, conseguían -que los empadronaran como hidalgos, "teniéndolo a muy buena suerte los vecinos, porque no se les sigue ningún daño y consiguen tener en la ciudad quien les ayude y favorezca. Con que no es hombre de moderado caudal o ynteligencia en las ciudades que no esté admitido por hidalgo en alguna aldea" (112). En las ciudades o villas sobre las que recaían impuestos, se distinguían aquellas en las que no había padrones de pecheros al pagarse los tributos con cargos a los bienes y rentas de la comunidad, por lo que la entrada en el estado noble se hacía por influencia: parentesco, amistad, clientela... con quienes administraban el municipio y permitían el acceso a los oficios propios de

(110) "Papel de los medios por donde los pecheros se yntroducen a hidalgo y de los que parecen convenientes para ocurrir a este daño". B. N. Manuscrito 18728.

(111) Ibid., folios 7 y ss.

(112) Ibid., folio 9. "On peut penser -dice Janine Fayard- que les nombreux achats de terres effectués par la bourgeoisie marchande, par les lettrados, au XVI^e siècle, dans les environs de certaines grandes villes d'Espagne, s'expliquent en partie, par le désir des acquéreurs de faire reconnaître leur "hidalgua" dans les "pueblos" où ils devaient propriétaires. Il serait intéressant de voir, pour vérifier notre hypothèse, si les acquisitions de terre - par de gens se trouvant "aux frontières de la noblesse", furent plus abondantes là où la distinction entre "estado noble" et "estado llano" était plus marquée". J. Fayard, op. cit., p. 127.

hidalgos del Concejo, "sin que aya quien lo contradiga por no - ser en perjuicio del pueblo respeto de no pagarse los tributos - por personas", dándose el caso, en Torrecilla de Cameros (Logroño), de que reunidos en concejo abierto los pecheros se declararon todos por hidalgos (113). En los lugares donde existían padrones con distinción de estados y se pagaba "el servicio real y moneda forera", especialmente en "las ciudades grandes y pueblos de mucha vecindad", los jurados que confeccionaban aquellos, y lo mismo ocurría cuando intervenían los regidores, ingcribían, sin escrúpulo, como nobles a parientes y amigos. Se abusaba, asimismo, de las "provisiones de dar estado conocido" o "expedientes provisionales", que dejaba, como ya dije, la última decisión al municipio. En fin, las amplias facultades de los Concejos en este campo eran la causa de los excesos, dándose el caso de buscarse, cuando había dificultades en el lugar de residencia, municipios, frecuentemente en el Norte de España, menos escrupulosas ante probanzas dudosas (114).

Con mayor concisión, pero, esencialmente, de forma similar: riqueza y estilo de vida como formas principales de usurpación nobiliaria, se expresará Moreno de Vargas: "y mas en particular vemos hoy, que haciendose Regidores y Repúblicas, hablando alto y grave, tratando sus personas como Caballeros y teniendo otros por sus amigos, y haciendo otras cosas semejantes, como dice Tiraquelo, van adquiriendo reputación de nobles, de tal manera, que despues sus hijos continuando lo propio, vienen a conseguir posesion de hijosdalgo, y sacar executoria, por no haber ya memoria; y si la hay, no haber testigo, que se atreba a deponer de aquel cauteloso principio, lo qual es muy fácil en ciudades y lugares libres de pechos y tributos, pues en ellos se practica la opinión de los que dicen no haber mas de dos linages en el mundo, que son ricos y pobres, juzgando a a uellos=

(113) Ibid., folio 2 vuelto. •

(114) Ibid., folios 11 y 11 v.

por nobles y a estos por plebeyos. Y puesto que otros vivan en lugares pecheros (adonde no se atreven, sino los muy ricos y poderosos) tienen sus inteligencias y caminos para excusarse de no pechar: quanto mas, que si los lugares son pequeños, y de gente pobre, no los osan empadronar por estar a ellos casi sujetos, y les parece, que por las riquezas y ostentación que tienen, y por los beneficios que de ellos reciben, merecen que vivan en libertad. Y otros hay muy mas ardidosos, que con executorias o solares agenos, teniendo y conservando el apellido de ellos, y diciendo fueron de sus bisabuelos, o de otros sus ascendientes (de quienes no haya ya memoria) van coloreando su reputación, y granjeando la posesión de hijosdalgo y oscureciendo su villanía. Todo lo qual, si fueran pobres no pudieran hacer con semejantes disimulos, porque el vulgo juzga las cosas, no como ellas son, sino como parecen; y viendo que hombres semejantes tienen ostentación, palabras y apellido de hijosdalgo, tienenlos por tales" - (115).

Los fraudes continuaban, siquierá, como veremos disminuirán al dificultarse el acceso a la hidalguía en su segunda mitad, en el siglo XVIII. Como escribe Bourgoing: "Aunque en España los matices que separan la nobleza de la plebe son casi imperceptibles, no por eso es menor la aparatosa severidad en la indagación de las pruebas de nobleza exigidas en ciertas circunstancias; pero, como en todas partes, el dinero hace surgir genealogías complacientes" (116). Por otra parte, la condición plebeya parece, en algunos casos, enmascararse de nobleza con cierta fatilidad: "Toda persona que se halla con mediana fortuna o en algún destino público -dice el Conde de Toreno- se la tiene, como he dicho, por noble y odioso sería é imposible escudriñar su alcurnia" (117).

(115) B. Moreno de Vargas, op. cit., pp. 87-88.

(116) Baron de Bourgoing: "Un paseo por España durante la Revolución francesa", en "Viajes de extranjeros por España y Portugal". Tomo III, p. 64.

(117) Cit. por A. Domínguez Ortiz: "Don Leandro Fernández de Moratín...", p. 201.

Concluiré insistiendo que, pese a la facilidad indicada para alcanzar la condición noble, muy especialmente, desde luego, en la España de los Austria, fueron ^{bastante} frecuentes tanto los pleitos sostenidos en las Chancillerías y Audiencias por los municipios contra los pretendidos hidalgos, al resistirse a incluirlos como tales en sus padrones, como las revisiones planteadas a fin de depurar de intrusos dichos padrones (118).

b') - Hidalgos de privilegio.

1 - Concepto.

Como ya dije, eran hidalgos de privilegio los que consiguieron la nobleza por concesión de los Reyes: "Es aquella que emana de la libérrima voluntad del Príncipe", se dice (119), no sin alguna imprecisión, y más correctamente, "Hidalgos de privilegio propiamente son aquellos que habiendo sido plebeyos les concedió el Príncipe expreso título de hidalguía con las correspondientes honras y preeminencias" (120), si bien, "al estilo y común lenguaje de los Curiales" (121), se definían como tales "a los que para probar sus hidalguías exhiben los privilegios", sean los agraciados con los mismos, sean sus descendientes, aún cuando en este último supuesto hubiera sido más procedente hablar de "hidalgos de sangre", como dice Moreno de Vargas: "¿por qué también no se llamarán así los que mostraren los privilegios de plena hidalguía dada a sus mayores? antes estos tienen más derecho a ello, pues muestran el título de sus noblezas, y los otros se quedan oscuros con el título presunto, que de la posesión nace, puesto que todos prohíben sus ascendencias a los mismos Reyes: y muchos han probado la dicha posesión con testimonios falsos, y por este camino han venido de humilde nacimiento a ser hijosdalgo de sangre" (122).

La nobleza de privilegio, que no afectaba a los ascen-

(118) "Del Fiscal de su Magestad...", "Hidalguía", 135, pp. 149-154.

(119) F. de Cadenas Allende y otros: "Apuntes de Nobiliaria...", p. 106.

(120) B. Badramany, op. cit., p. 32; vé. también, B. Moreno de Vargas, op. cit., p. 67.

(121) B. Moreno de Vargas, op. cit., p. 74.

(122) Ibid., p. 71.

dientes ni hermanos, salvo que expresamente así se estableciera - (123), se transformaba en nobleza de sangre a la tercera generación, de acuerdo con las Leyes de Partidas (124) y se concretaba y documentaba mediante las Cartas de Merced o Privilegios Reales de Nobleza, de los que se tiene constancia a partir del reinado de Enrique II, debiendo los que a ellos aspiraban en el siglo XVIII prestar un "servicio", a partir de 1758, de 30.000 reales de vellón "quando el entronque para la hidalguía suba hasta el cuarto o quinto abuelo", pudiendo la Cámara (Real Cámara del Consejo de Castilla), reducirlo a 20 o 15.000 "atendiendo a las circunstancias de más o menos prueba, y ninguna sospecha de la justificación que se presentare para este efecto" (125), servicio que, como diré más adelante, parece haberse desnaturalizado, transformándose en el precio de una venta encubierta de la hidalguía, al menos durante un cierto tiempo.

2 - Modalidades de los Privilegios reales de nobleza.

Los Privilegios reales de nobleza, sin embargo, presentan diversas modalidades: concesión - a la que me vengo refiriendo y de la que trataré en especial-, declaración, confirmación, reintegración y restitución.

CONCESIÓN. - La concesión de hidalguía era, lo hemos visto, una facultad inherente a la Corona y se fundaba, como veremos, bien exclusivamente en la particular voluntad de aquella, bien en normas generales del Reino (126).

(123) B. Moreno de Vargas, op. cit., p. 100.

(124) Leyes 2 y 3, tit. 21, Part. 2.

(125) Real Orden de 6 de enero de 1758, Nov. Recop., Ley XIX, Tit. II, Lib. VI, nota 2.

(126) B. Moreno de Vargas, op. cit., p. 25.

Además, las concesiones podían ser hereditarias (127)
-regla general- o personales (128), dándose el caso de que fue-

- (127) Por cuanto la hidalguía de privilegio aumenta en importancia a medida que el tiempo y el número de generaciones la van aproximando a la de sangre, se dieron bastantes casos de pedirse y obtenerse que la hidalguía se concediese "a nombre y en cabeza" del padre, o, a veces, de anteriores antepasados, por cuanto fueron ellos los que prestaron servicios o hicieron méritos para el ennoblecimiento y de esta suerte su nombre y hechos se perpetuaban. v. en cabeza de sus padres: D. Tomás Barrachina y Marzo, privilegio de hidalguía de sangre (10-agosto-1753); de ciudadanía honrada de Barcelona a D. Francisco Aloy (21-septiembre-1759); de Noble en Cataluña a D. Esteban Tomás Andreu (21-marzo-1740); de hidalguía a D. José del Campo (27-abril-1751); a nombre suyo y a petición de sus hijos, a D. Jaime Ferrer y Traber (9-febrero-1820); D. Alvaro Martínez de Soto y Grosas obtuvo el privilegio de hidalguía que solicitó en cabeza de su quinto abuelo D. Juan (16-diciembre-1756); D. Isidoro Serón y Franco la consiguió en cabeza de su abuelo D. Isidoro (19-agosto-1753)... También se dieron casos de hidalguías pedidas por señoras en cabeza de sus maridos ya difuntos. v. el privilegio de Caballero de Cataluña concedido a Doña Isabel Benagues, en cabeza de su marido D. Félix Benagues (20-agosto-1739); a Doña María Teresa Sala en la de su marido D. Francisco Sala y Frast... A. H. N., Sección de Consejos Suprimidos.
- (128) v. por ejemplo, A. H. N., Sección de Consejos Suprimidos: Privilegios de Caballeros en Cataluña a D. Manuel Bergés (16-octubre-1804) y a D. Pedro Bataller (16-diciembre-1804); de nobleza personal a D. Francisco Capella (1816); consulta a la Cámara sobre Privilegio de Ciudadano Honrado de Barcelona, para su persona solamente, a D. Antonio Gualdo (9-junio-1792); Privilegio de Caballero en Cataluña a D. José Julio y Pons (16-diciembre-1804); de Nobleza personal a D. Luis Luján y Monroy (31-mayo-1819); de Caballero en Cataluña a D. Ignacio Regés (16-diciembre-1804); privilegios de hidalguía personal a D. Fernando, D. Francisco, D. Pedro y D. Tomás Ruiz y Miralles (25-febrero-1709); de Caballero en el Principado de Cataluña a D. José Serrano (16-diciembre-1804); de nobleza personal a D. Bruno Tramullas (1816); de hidalguía por su vida a D. Juan Francisco Viudes (2-junio-1720); y de nobleza personal a D. Francisco Espalter (1816).....

ran temporales, limitándose a un determinado número de años (129) a dos o tres generaciones (130), o estableciendo exclusiones expresas (131); podían otorgarse a nacionales, incluyendo los originarios de países extranjeros, cuya ascendencia era noble en sus lugares de origen, conforme a las leyes, usos y costumbres respectivos, en cuyo caso gozaban en España de todos los derechos y privilegios de la hidalguía, previa justificación de su derecho y declaración o confirmación por el Monarca (132), o a extran-

- (129) Así se concedieron por diez años los privilegios de hidalguía a D. Juan Clemente Binardelli, D. José María Pascetti y D. Francisco Antonio Pasano, vecinos de Cádiz, por el invento de una máquina hidráulica. A. H. N. Sección de Consejos Suprimidos.
- (130) v. Concesión de hidalguía, para él y su hijo a favor del General Pedro de Ortega Valencia (26-agosto-1584); a D. Juan Francisco Piquerás, para él y sus hijos solamente (25-octubre-1709); a D. Adrián Viñes, por dos vidas (20-marzo-1709); a D. Jaime Campos, hidalguía para él y sus hijos, por línea directa de varón y sin pasar a sus nietos (23-julio-1709); y consulta sobre concesión de hidalguía a D. Francisco Chacón y dos nietos suyos (1632)... A. H. N. Sección de Consejos Suprimidos.
- (131) v. Consulta proponiendo que en la hidalguía concedida a D. Sebastián Pérez Bozo de Chaves, no se comprenda a su hijo Martín, por estar ya casado (15-octubre-1636).
- (132) v. Privilegio de hidalguía a D. Agustín Allier Marin, natural de Málaga, originario de Francia (17-octubre-1702); confirmación de la nobleza que tuvieron sus ascendientes en Llorna a favor de D. Antonio José Angioletti Muñoz, (15-diciembre-1738); concesión de estado de noble de sangre al Conde de Ambarède, según lo tuvieron sus ascendientes en Francia (23-agosto-1804); hidalguía a D. José Juan Ignacio Beyens y Brugmans, vecino de Cádiz, originario de Flandes (24-julio-1757); otra a D. Rodolfo Bosichi, vecino de Cádiz y originario de Venecia (4-septiembre-1759); consulta sobre revalidación de la nobleza de sus antepasados en los Países Bajos a pedimento de D. Egidio Cloots (1722), otra a favor de D. Guillermo y D. Domingo Ferray, originarios de Irlanda (1757); confirmación de hidalguía a D. Francisco y D. Miguel Gillis Snellik, vecinos de Sevilla y San Fernando, originarios de Flandes (7-abril-1773); otro a D. Diego Gough y Broune, vecino de Cádiz, originario de Irlanda y Francia (10-marzo-1750); consulta de D. José, D. Juan y D. Isidoro Imbrecht, sobre confirmación de su hidalguía de los Países Bajos austriacos (1795); otra concesión motivada por D. Tomás Lafranco sobre la hidalguía que gozó en Génova su abuelo (1794); privilegio de hidalguía a D. Pedro Francisco Gooseus, vecino de Bilbao, originario de Amberes (27-septiembre-1764); reconocimiento de nobleza a favor del Conde de Nieulant y su hermano Enrique, originarios de Flandes (1795), hidalguía a D. José Rodríguez de Carballo, gozada por sus ascendientes en Portugal (20-octubre-1789); declaración de hidalguía a favor de Doña Clementia Wintuyssen y Gallo (11-noviembre-1728). A. H. N. Sección de Consejos Suprimidos.

jeros residentes (133), especialmente flamencos (134), franceses o irlandeses (135), planteándose algún supuesto de declaración de hidalgo de sangre (136).

- (133) v. Duarte Díaz de Olivares, que motivó consulta sobre hidalguía a pesar de serlo en Portugal (26-noviembre-1650);- Decreto sobre preeminencias de noble irlandés por estar casado con española, en Puerto de Santa María (10-junio-1731); privilegio de hidalguía a D. Juan Galwey O'Madam, natural de Carrik (24-agosto-1769); a D. Salomon Gosfright, vecino de Alicante, natural de Inglaterra, título de noble de Valencia (28-octubre-1705); hidalguía a D. Gaspar Hersan, - originario de Francia (16-julio-1702); declaración de hidalguía a Felipe Kearney, como lo fueron sus ascendientes en Irlanda (22-mayo-1755); consulta sobre que se le conserve la hidalguía que tenía en Francia a D. José Labaleta Faribot (1778); hidalguía a D. Juan Alejandro Larrad Claverie (15-enero-1775); consulta motivada por D. Agustín y D. Juan Monferit, para que se les declarase por nobles de estos reinos (1737); hidalguía a D. Tomás Muñoz Butler, natural de Irlanda, vecino de Cádiz (22-julio-1775), otro a D. Carlos Vicente O'Reylli Arraiz, natural de Irlanda (24-mayo-1797); consulta motivada por D. Esteban Palavasin, natural de Génova, para ser tenido como hijodalgo (28-diciembre-1572); privilegio de nobleza a D. Duarte Silva Grunenberg, vecino de Portugal (noviembre-1751); de hidalguía a D. Guillermo With, natural de Irlanda (10-julio-1732)... H. N., Sección de Consejos Suprimidos.
- (134) Los escuderos de los Países Bajos equivalían a los hidalgos castellanos. v. Dalmiro de la Véliz y Cifra-Varado: - "Los Bassacourt en España (Notas para su estudio)". "Hidalguía", 1 (abril-junio, 1953), pp. 33-34. y Florencio Amador-Cerrandi: "Goosens y del Mazo: sus armas". "Hidalguía", 41 (julio-agosto, 1960). Goosens llegó a formar parte del Consejo de Hacienda y a alcanzar el puesto de Tesorero General del Reino.
- (135) Con ocasión de las persecuciones de los católicos en Irlanda, llegaron a nuestro país numerosas familias; con gran frecuencia nobles, que vieron casi siempre confirmada su nobleza, ingresaron en Ordenes Nobiliarias, gozando sus descendientes de los correspondientes privilegios. v. Marqués del Fresno: "Algunas observaciones en relación con la prueba de nobleza de los irlandeses en España". "Hidalguía", 27 (marzo-abril, 1958), pp. 229-242.
- (136) En 1749 se hizo una consulta a la Cámara respecto de si había algún precedente relativo a declaración como hijodalgo de sangre a algún extranjero. La Cámara respondió señalando tres casos, y concluyendo que "en estos Reinos no se admitía a los extranjeros el goce de la hidalguía, si no era litigándola y comprobándola conforme a las leyes, como los naturales". v. Marqués de Ciadoncha: "Antecedentes sobre concesiones y confirmaciones nobiliarias", en "Estatuto Nobiliario. Proyecto redactado por la Comisión Oficial de Heráldica de 3 de julio de 1927". Madrid, 1945, p. 231.

Tienen también interés las llamadas "hidalguías para beneficiar", medio, dice el marqués de Ciadoncha, "de los que se valían los monarcas para estimular los servicios extraordinarios de sus súbditos, señalándolos anticipadamente para dirigir a ellos sus actividades por el bien público" (137), en realidad, - graciola concesión real, las mas de las véces, para remedio de - apuros económicos de las Casas Nobles, ó manifestación de la piedad real (138).

DECLARACION.- El Privilegio Real de declaración "hacénotorio el estado de nobleza o hidalguía, por haberlo justificado o hecho constar, sin necesidad del procedimiento ordinario ante las Chancillerías del Reino" (139).

CONFIRMACION.- Limitado a confirmar la nobleza concedida a los antepasados o al propio interesado.

REINTEGRACION.- Supone la devolución del estado y calidad noble a los que, por cualquier motivo, los hubieren perdido" (140).

RESTITUCION.- Tiene como finalidad este tipo de Privilegio Real, compensar o indemnizar al agraviado por cualquier causa (141).

(137) Marqués de Ciadoncha, op. cit., pp. 273-274.

(138) v. a la marquesa del Vallé (17-diciembre-1634); a D. Bernardino de Ayala y Avalos (15-diciembre-1616); doe al Conde de Montalvo (9-julio-1642); cuatro a la Hermandad del Refugio de Madrid (1747).... A. H. N., Sección de Consejos Suprimidos.

(139) Marqués de Ciadoncha, op. cit., p. 271.

(140) v. la realizada a favor de D. Andrés Fernández Conejo (15-diciembre-1733); la de la familia Solar, en cabeza de D. José Solar Vives (12-junio-1797)... A. H. N., Sección de Consejos Suprimidos.

(141) Menos frecuente, cabe citar la consulta a la Cámara motivada por la petición del Licenciado Pedro de Tapia sobre merced de hidalguía en recompensa de la casa de alcornoque que se le quitó antes de tiempo (1617) A. H. N., Sección de Consejos Suprimidos.

Destacaré, finalmente, que, siendo cierta la jurídicamente incondicionada potestad real de conceder Privilegios de hidalguía, fué frecuente la autolimitación de los monarcas. Así, = por una parte, se tendió a respetar el procedimiento normal que tenía lugar ante las Chancillerías para declarar la nobleza de = sangre (142), y por otra, a reconocer el derecho de las villas a oponerse (143).

Además, y por cuanto el otorgamiento de la nobleza suponía que "el agraciado no la tenía de sangre, en los casos en = que esto no constaba, para que en ningún momento fuese considerado como prueba contraria de la primera, lo hacían constar en las mismas Reales Cédulas" (144), resolviéndose el tema del fuero local o personal, en orden a la utilización de las denominaciones nobiliarias, a favor, generalmente, de este último (145).

2 - El ennoblecimiento: sus causas.

En la Francia del siglo XVIII, señala Elinor G. - Barber, "Fué posible integrar al "burgués movable" (es decir, =

- (142) Es muy común la resolución negativa de expedientes de consulta con la fórmula "Acudan a la Real Chancillería o donde corresponda" o bien "Acuda a la Chancillería a usar de su derecho". v., entre muchos, consulta sobre declaración de hidalguía a D. Juan Agraz de la Cárcel (1722). A. H. N., - Sección de Consejos Suprimidos.
- (143) v. la concesión de hidalguía a D. Alonso Alvarez de la Barrada, natural de Enguidanos, dejando a salvo el derecho de la villa (29-octubre-1734); consulta proponiendo que, = salvo la opinión u oposición de la villa de Navalcarnero, = se conceda la hidalguía a D. Juan Valdés (30-septiembre- = 1750)... A. H. N., Sección de Consejos Suprimidos.
- (144) Así, otorgamiento de Privilegio de hidalguía a D. Bartolomé y D. Francisco Antonio Bojóns, sin perjuicio de la nobleza de sangre que pudiera corresponderles (5-diciembre- = 1734). A. H. N., Sección de Consejos Suprimidos.
- (145) Por ejemplo, Despacho para que la Audiencia de Valencia admita como hidalgo, en virtud de ejecutoria ganada en Navarra (13-marzo-1764); Merced de Noble del Principado de Cataluña a D. Francisco Cnível, Cirujano mayor de la Armada y vecino de Cádiz (10-junio-1790)... A. H. N., Sección de Consejos Suprimidos.

con condiciones y en situación de ascender socialmente), gracias a su aceptación de la definición tradicional de prestigio social... Con el respaldo del poder real, esta transformación podía lograrse y el burgués tenía la posibilidad de escapar a su condición - de "roturier", bien por el ennoblecimiento directo mediante la compra de cargos judiciales y políticos, bien por su admisión en ocupaciones tradicionalmente prestigiosas, como eran la carrera militar y la eclesiástica" (146). Las vías para el ennoblecimiento fueron en Francia, además del otorgamiento directo por el monarca o "anoblissement par lettres" (Cartas o privilegios), la adquisición de cargos públicos que llevaban consigo la dignidad nobiliaria: "La venalidad de los cargos públicos contribuía poderosamente, antiguamente en Francia, al movimiento ascendente de las clases inferiores y a la renovación de las clases dirigentes" (147); la compra de títulos; la carrera militar; aunque un nombramiento militar no suponía, normalmente, la accesión al estado noble, sí suponía un gran prestigio que la facilitaba, dada la estrecha relación entre nobleza y ejercicio de las armas; el "estilo de vida" noble, por cuanto a través de la manipulación activa de sus símbolos: vivienda lujosa, fastuoso tren de vida, protección de las Artes... se podía conseguir la aceptación por parte del primer estamento en términos de igualdad; y, en cierta medida, la educación, dado el prestigio de los intelectuales en aquel momento (148).

En España, los caminos para acceder a la nobleza desde

(146) Elinor G. Barber: "La burguesía...", p. 106.

(147) G. Pagés: "La venalité des offices dans l'ancienne France". "Revue Historique", CLXIX (1932), p. 492. Determinados cargos llegaron a alcanzar precios exorbitantes: por el de secretario real se pagaron hasta 300.000 libras. v., además de la bibliografía recogida en las pp. 64 y ss. Thierry de Hennin de Boussau Valcourt: "Les Charges annoblissantes en France sous l'Ancien Régime". "Le Parchemin", 108, serie, 88 (mayo, 1963); y Philippe de Fuy de Clinchamps: "La noblesse". París, 1963, pp. 20 y ss.

(148) v. pp. 63-64 y pp. 384-385.

la condición plebeya difieren bastante del modelo francés.

Prescindiendo de ^{elucubraciones} ~~teóricas~~, que enlazan el ennoblecimiento con la práctica de las virtudes en grado egregio (149), señalaré que las concesiones de hidalguía otorgadas, generalmente, a partir de una petición o "representación" del interesado^(*), en las que se alegaban cuantas circunstancias de índole familiar o personal pudieran apoyarla, se tramitaban por la Cámara de Castilla, informando el Fiscal del Consejo, que elevaba, caso de considerarla favorablemente, consulta al Monarca, quien resolvía, sin limitación alguna, aunque en muchos casos, como dije, se respetaran los procedimientos judiciales usuales y los derechos de las ciudades.

Podemos distinguir dos tipos de concesiones: las fundadas en la voluntad particular del Rey, motivada, en mayor o menor grado, por la existencia de méritos o servicios de carácter extraordinario y las que se apoyaban en la "voluntad general" de leyes y derechos (150).

3.1. - Voluntad particular del Rey.

Dentro de las primeras cabe distinguir, según que se justificaran de acuerdo con servicios o méritos:

De carácter político. Tal fué el caso de las veintitún mercedes concedidas, a petición del marqués de Castelar, capitán general del Reino, a otros tantos labradores o artesanos que se ofrecieron voluntarios para reprimir el motín de Zaragoza de 1766: "y porque, igualmente es muy propio de la justicia distribuidora remunerar y daros por aquella el correspondiente premio; y atendiendo a que el de la Hidalguía es

(149) v. Jerónimo Osorio de Fonseca y Govea: "La nobleza civil". "Hidalguía", 27 (marzo-abril, 1958), pp. 172 y ss.

(150) B. Moreno de Vargas, op. cit., p. 25.

(*) v. Emilio de Cárdenas Piera: "Solicitudes de privilegios de hidalguía", en "Estudios a la Convención...", pp. 129-140.

el más conatural al honor con que procedisteis en este lance, y el más propio de la bondad y virtud (que es el verdadero origen que dimana de toda nobleza) igual, o = semejante al concedido en diferentes tiempos y por idénticas causas, a varias familias de estos Mis Reinos", = rezará la concesión (151).

De carácter profesional: otorgados, generalmente, a = miembros de la profesión médica (152).

De carácter científico o técnico: Poco frecuentes (153).

De carácter artístico: asimismo, muy escasos (154).

- (151) V. de Cadenas y Vicent: "Concesión de veintiuna mercedes de hidalguía a otros tantos sujetos que se distinguieron en la represión del tumulto acaecido en Zaragoza en 1776". "Hidalguía", 15 (marzo-abril, 1956), pp. 155-164.
- (152) v. los dados a D. Juan Bautista Legendra, Primer Cirujano de Cámara de S.M. (30-abril-1704); a D. Segismundo Malast, = Director de la Escuela Veterinaria (25-abril-1793); a D. Fedro Virgilio, Cirujano mayor de la Armada (13-marzo-1754); = a D. José Simón Coeur, Cirujano de la Reina (3-junio-1731); a D. Tomás Duchesnai, Primer Cirujano de S.M. (5-abril-1742); a D. Antonio Gimbernát, Cirujano de Cámara y Director del = Real Colegio de San Carlos (6-enero-1790)... A. H. N., Sección de Consejos Suprimidos.*
- (153) Además de las concedidas temporalmente a D. Juan Clemente = Brinardelli, D. José M^o Fasceti y D. Francisco Antonio Pasano, italianos, vecinos de Cádiz, por el invento de una máquina hidráulica (13-febrero-1797), he podido documentar = una consulta sobre merced de hidalguía a D. Blas y D. Berhardo García Garcisánchez, por haber descubierto el "bálsamo o antídoto nombrado de Témbleque" (1777) y a D. Bernabé Flores, destilador de aguas (1665). A. H. N., Sección de = Consejos Suprimidos.
- (154) v. las hidalguías otorgadas a D. Renato Frémin, primer escultor del Rey (15-septiembre-1733) y a D. Juan José Georget, Director de Dibujos de la Real Fábrica de tejidos de = seda de Valencia (20-julio-1770). A. H. N., Sección de Consejos Suprimidos.
- * En 22 de diciembre de 1785 fué ennoblecido José Masdevall, = médico de Cámara de Carlos III, quizás la figura más representativa de la medicina ilustrada, promotor de actividades económicas =estableció, por ejemplo, una almadraba en Rosas y colonizadoras, quien llegó a obtener jurisdicción señorial sobre sus propiedades. v. Juan Riera: "José Masdevall y la = medicina ilustrada. Enseñanza, epidemias y guerra a fin del siglo XVIII". Valladolid, 1980, pp. 21 y ss. v., también, = Ramón Celma Delgado: "Cirujanos aragoneses". Zaragoza, 1968.

De carácter económico: dentro de una política encaminada al estímulo de las actividades económicas y a la dignificación de los oficios, culminada con la Real Cédula de 18 de marzo de 1783 -que examinaré detenidamente más adelante- en la que se llega a establecer: "El mi Consejo, quando hallare que en tres generaciones de padre, hijo y nieto ha exercitado y sigue exercitando una familia el comercio o las fábricas con adelantamiento notables y de utilidad al Estado, me propondrá... la distinción que podrá concederse al que se supiere y justificare ser director o cabeza de la tal familia... sin exceptuar la concesión o privilegio de nobleza; si le considerase acreedor por la calidad de los adelantamientos del comercio o fábricas" (155), fueron relativamente abundantes en la Corona de Castilla -y no digamos en Cataluña, como veremos más adelante- las concesiones de hidalguía por el ejercicio de actividades económicas, en bastantes ocasiones para fomentar el establecimiento de industrias (156), a veces -caso de los operarios flamencos de - - - - -

(155) Nov. Recop., ley VIII, tít. XXIII, lib. VIII.

(156) v. las concedidas a D. Laureano Ortiz de Paz, por su mayorazgo y fábrica de paños de Segovia (25-marzo-1787), "sin perjuicio de la nobleza de sangre y sus derechos que puede verificarse en alguno de los llamados y sus poseedores". = ("Gaceta de Madrid", 16-II-1787), ampliada después (15-no-viembre-1807), y a D. Francisco y D. Manuel Ruiz de Mendoza, por establecer una fábrica de hilo de hierro en Trespuedo. A. H. N., Sección de Consejos Suprimidos. A los Thomé, fabricantes de paños de Segovia (1796); v. Angel García Sanz: "Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja...", p. 235. Como acogidos a la citada Real Cédula, y sólo en la provincia de Valencia, cabe citar las dadas a Vicente Tamarit y Lliveria, fabricante de seda = (1788), Mariano Rubio y Ferrer, comerciante (1795)... a José Lapayese, fabricante de seda (1780), etc. Es interesante destacar cómo estos aspirantes a nobles adquirirían tierras, siendo su propiedad mérito alegable para el ennoblecimiento. v. M. Ardit Lucas: "Revolución liberal y revuelta campesina", pp. 64-67. A Antonio Martínez, artífice y grabador, para instalar una fábrica de plata en Madrid, a Santiago Romero, para instalar una fábrica de algodón y seda en Valdemoro, a Pedro Enrique Meurón, para instalar una fábrica de hoja de lata en Ronda, a Gaspar Carrión, Maestro de seda, para instalar una fábrica de tejidos en Cuenca; hay, además, diversos privilegios para instalación de fábricas de tejidos en Segovia, Granada, Murcia; de curtidos, en Sevilla y Zaragoza; de latón, en Alcaraz; de vidrio, en Santander, etc. Archivo General de Simancas, Secretaría de Hacienda; cfr. "Los oficios y la hidalguía". = "Hidalguía", 81 (marzo-abril, 1967), pp. 153-154, nota 71; y Príncipe de la Paz: "Memorias", I, pp. 409-410. En la "Gaceta de Madrid" se encuentran ejemplos de ennoblecimiento de este tipo: "Concesión de privilegio de hidalguía a Pedro Casamayor, vecino y del comercio de Sevilla" (31-julio-1798), etc., etc., etc.

Liérganes y La Cavada- a extranjeros (157). Debe destacarse que = de los expedientes de nuevas hidalguías conservados en las Actas Capitulares del Ayuntamiento de Cádiz correspondientes al siglo = XVIII, el 90 por 100, aproximadamente, de un total de 244 corresponden a comerciantes (158).

De carácter exclusivamente personal: merecen destacarse los privilegios dados a las nodrizas, y/o a sus maridos, de los Reyes, Príncipes e Infantes, generalmente reducidos a la generación del concesionario (159).

En este primer apartado podemos incluir las ventas de hidalguía, forma tradicional de obtener recursos para el Tesoro, generalmente en circunstancias de penuria, y que provocaban la protesta de las Cortes = (160) y de los municipios afectados (161), al ser vistas con hostilidad tanto por un estado noble que tendía a cerrarse, para conservar su prestigio, frente a los advenedizos, como por el tercer estado que aspiraba a limitar el número de las personas exentas (162): "il est incontestable qu'a partir de la deuxième moitié du XVI^e siècle, l'opinion espagnole est de plus en plus hostile à l'anoblissement" (163), aunque, excepcionalmente, algún autor de fines del siglo XVIII se manifiesta a favor, para hacer frente a la grave situación económica (164).

- (157) En Santander, con un alto porcentaje de población hidalga, la nobleza venía a equivaler a capacidad jurídica plena, de donde el interés de dichos operarios por alcanzarla. v. José Alcalá Zamora y Queipo de Llano: "Historia de una empresa siderúrgica española...", p. 57; y Julio Guillén Tato: "Los operarios flamencos de las fábricas de Liérganes y La Cavada", "Hidalguía", 7 (octubre-diciembre, 1954), pp. 681-688.
- (158) A. García-Baquero González: "Cádiz y el Atlántico...", I, p. 478.
- (159) Tal fue el caso de la familia Muñoz Funes de Tarancón, tronco de la Casa Ducal de Riansares. v. los otorgados a Doña Teresa Vicenta de Abengoa y a su marido, por ama del infante D. Carlos (1772); a D. Ángel Alcalde, por haber dado el pecho al infante su mujer, Agustina de la Fuente (1795); a Ciriaca García Maroto y su marido D. José Balbino Megía, por ama de la infanta María Luisa (junio de 1784); a D. José del Rey y a su mujer Doña María Martínez, por ama de una infanta (1781)... A.H.N., Sección de Consejos Suprimidos.
- (160) v. J. Fayard, op.cit., p. 202; R. Carandé: "Carlos V y sus banqueros", Madrid, 1949, t. II, pp. 502-503; y Marie Claude Gerbert: "Les guerres et l'accès à la noblesse en Espagne de 1465 a 1516", en "Mélanges de la Casa de Velazquez", t. VIII, 1972, pp. 295-326.
- (161) José Díaz de Noriega: "Sobre venta de privilegios de hidalguía = en Sevilla", "Hidalguía", 81 (marzo-abril, 1967), pp. 123-128.
- (162) v. F. de Cadenas y Allende y otros: "Apuntes de Nobiliaria...", p. 108.
- (163) J. Fayard, op.cit., p. 203. v. Pedro Portocarrero y Guzmán: "Theatro monarchico de España, que contiene las más puras como catholicas máximas del Estado", Madrid, 1700.
- (164) Francisco Saavedra: "Memoria de Don... al Sr.D. Carlos IV, 4 de mayo de 1799". En J. Canga Argüelles: "Diccionario de Hacienda", t. II, pp. 183-185.

En 1708, Felipe V, agobiado por las necesidades militares, intentó vender cien hidalguías a 500 doblones cada una (165), mas, posteriormente, no parece haberse hecho uso de este arbitrio hasta la ya citada Real Orden de Fernando VI, de 6 de enero de 1758 (166), cuya corrección, apenas dos años después, por Real Decreto de Carlos III, de 16 de octubre de 1760, en el que tras exponerse: "He advertido la frecuencia con que por el leve servicio de quince mil reales consulta la Cámara las declaraciones de hidalguía á favor de distintos sugetos y familias del Reyno, sin que por su instituto pueda practicarlas con aquellas justificaciones, comprobación de instrumentos, y judicial examen que corresponde a esta materia. Y considerándola por una de las más importantes al Estado, a los Pueblos, y a la debida distinción de los vasallos Nobles, como se reconoce de la actividad y tesón con que los Fiscales, los mismos Pueblos y aun los señores temporales de ellos se oponen y contradicen las referidas declaraciones en las Chancillerías y Audiencias, á quienes privativamente está reservado el conocimiento de este género de causas", se concluía que "en adelante no se me consulte sobre estas pretensiones ni sobre los privilegios de hidalguía, sino en el caso de que, en los que solicitaren estas mercedes, concurren circunstancias y servicios tan sobresalientes y justificativos que se hagan dignos de ellas" (167), reiterada por Resolución a consulta de la Cámara de 10 de octubre de 1785: "En lo sucesivo no se me consultarán las peticiones sobre privilegios de hidalguía, si no concurren méritos personales, en los que las pretendan, hechos en mi servicio o en beneficio del Público, y capaces de compensar el perjuicio que cause al estado llano la exención del nuevo hidalgo, especificándose en las consultas estos méritos con toda distinción" (168), abona la idea de que pudieron darse con mayor o menor facilidad, las ventas encubiertas, fijándose, en qualquier caso, en 1800, por el ar

(165) A. Domínguez Ortiz: "La Sociedad española en el siglo XVIII", p. 25.

(166) V. F.

(167) Nov. Recop., ley XIX, tit. II, lib. VI.

(168) Nov. Recop., ley XX, tit. II, lib. VI.

título 35 de la nueva tasa o arancel, inserto en Cédula de la Cámara de 21 de diciembre de dicho año, comprensivo de los servicios pecuniarios de las gracias llamadas al "sacar", una cuantía -50.000 reales- muy alta al "servicio" (169).

Un supuesto de venta, en el que no sueló repararse, lo constituyen las "hidalguías para beneficiar", a las que ya me referí (170), que eran enajenadas por el concesionario (171).

3.2. - Disposiciones legales.

Un segundo grupo de concesiones de hidalguía se basa, aún derivando inmediatamente de la voluntad regia, en lo establecido con carácter general por las disposiciones legales. Incluyo aquí:

Ejercicio de las armas. De la relación entre nobleza y ejército trataré más adelante con la amplitud conveniente. Indicaré ahora que la norma general no fué que la profesión militar conllevara nobleza, sino que ésta era necesaria para acceder a los puestos de mando del ejército: al reorganizarse éste al advenimiento de la Casa de Borbón y crearse el grado de cadete para el ingreso de la oficialidad en la carrera de las armas se

(169) Nov. Recop., ley XX, tit. II, lib. VI, nota 3, p. 15.

(170) v. p.

(171) Además de los supuestos recogidos en la p. nota señalaré algunas concedidas, como las otorgadas con fines de fomento industrial a Francisco Vázquez de León fabricante de tejidos de oro, plata y seda, cuatro, dos para empezar a plantear y costear doce telares que había de instalar en la Corte y dos para después de haberlo ejecutado (los dos últimos se adjudicaron a Juan Sánchez de Escariche y a Antonio Morillo de Valdivia, careciéndose de noticias respecto a los dos primeros; a Francisco y Manuel Ruiz de Mendoza, por establecer una fábrica de hilo de hierro, latón, agujas, cuchillos, anzuelos, buriles y cinceles, cuatro - se adjudicaron a Miguel Sánchez, nevado, Fernando de Loderes, Manuel Otero y Diego Conejo. A. H. N., Consejos, Legajos 15.229, 15.225, 3.965...

estableció por Real Resolución de 12 de marzo de 1738 que sólo se diesen plazas de Cadetes a los Títulos - del Reino y a sus hijos y hermanos; a los Caballeros= notorios y a los de Ordenes Militares; a los hijosdalgo de sangre que probasen su calidad, "y a los hijos= de Capitanes y Oficiales de mayor grado".

Algunos autores (172) interpretan esta última expresión en el sentido de que al recibirse a los hijos de Capitanes= y Oficiales -grados que podían obtenerse sin pasar por las Ácademias Militares- en pie de igualdad con los hidalgos de sangre, - se puso de manifiesto una equiparación legal entre unos y otros= -basada en un ennoblecimiento por la milicia- que, de hecho, = existía desde tiempo inmemorial (173). En este sentido, el marqués de Villarreal de Alava señalará: "el ennoblecimiento por el ejercicio de la profesión militar es un hecho cierto en la práctica, aun sin llegar a la ejecución de actos heroicos. Los autores están contestes en este punto, aunque varían las opiniones= respecto de cuál sea el cargo militar que imprima nobleza y si ésta es transmisible o no y en qué condiciones a los descendientes. En tesis general se acepta que los altos cargos militares -ennoblecen siempre, y que la posesión continuada en tres generaciones de cargos militares de Capitán o equivalentes o superiores a él, crea hidalguía de sangre a fuero de España en los descendientes" (174).

(172) José Antonio Delgado Orellana: "La milicia, fuente de nobleza". "Hidalguía", 79 (noviembre-diciembre, 1966), pp. 317-332.

(173) Por ejemplo, la Real Cédula de 20 de agosto de 1637, prevé que todo oficial en el cual concurre la circunstancia de cuatro años de guerra viva o de un año en idénticas condiciones, quede ennoblecido; en el primer caso la nobleza se extiende a su linaje, y en el segundo, se limita a la persona. v. "La Real Cédula de 1637 y el ennoblecimiento por el ejercicio de las armas en la llamada guerra viva". "Hidalguía", 83 (julio-agosto, 1967), pp. 437-440.

(174) José María de Palacio y de Palacio, marqués de Villarreal de Alava, Prólogo a Enrique de Córin: "Índice de los expedientes matrimoniales de Militares y Marinos que se conservan en el Archivo General Militar". Madrid, 1952.

Titulación universitaria. Como establece Moreno de Vargas, aún cuando entiendo se trata de una cuestión no plenamente clarificada, adquirirían nobleza los graduados de Doctor, Maestro o Licenciado por las Universidades de Salamanca, Valladolid, Alcalá de Henares y Colegio de Bolonia (175).

4 - Exentos y excusados.

Es necesario diferenciar de los hidalgos de privilegio los meramente "exentos" y los "excusados".

Se entiende por "exentos", aquellos a quienes el Rey concedía, sin otorgarles la hidalguía, los privilegios de la misma, especialmente, la exención de pechos, tributos y cargas personales, a veces con determinadas obligaciones como la de sustentar armas y caballo (176), existiendo supuestos de difícil diferenciación con respecto de la nobleza (177).

Las exenciones se establecían, además de, claro es, por la pura voluntad real, por:

Ejercicio de la Abogacía: Como escribe Moreno de Vargas: "Los Jurisconsultos (a quienes por la excelencia y ventaja que hacen a los de otras facultades, en el perpétuo trabajo y continua ocupación del estudio de las letras divinas y humanas, llamamos Letrados, como personas que de todo punto son a las letras dados) siendo Abogados en Ciudades o villas, cabezas del Partido, y jurisdicción, gozan de todas las preeminencias de los hijosdalgo, porque -

(175) B. Moreno de Vargas, op. cit., p. 26, y M. Madrazo, op. cit., pp. 32-33. Este privilegio derivaba de las Reales Cédulas de Carlos I, de 1534 y 1535. v. José Antonio Delgado y Orellana: "La sabiduría, fuente de nobleza". "Hidalguía", 90 (septiembre-octubre, 1969), pp. 709-720.

(176) En ocasiones aparece en los Privilegios la expresión "Sean tenidos por hidalgos". v. B. Moreno de Vargas, op. cit., pp. 15, 40 y 105.

(177) Tal ocurre con los mozárabes toledanos con muy amplias exenciones, otorgadas por diversos Monarcas, cuya hidalguía sostiene José A. Dávila y García-Miranda, en su trabajo: "La nobleza e hidalguía de las familias mozárabes de Toledo". "Hidalguía", 75 (marzo-abril, 1966), pp. 277-280.

el oficio de los abogados es de mucho loor y muy necesario a la vida de los hombres" (178).

Esta tradicional exención se mantuvo a lo largo del - siglo XVIII, declarando, en 1714, la Real Chancillería de Valladolid, que los abogados de la villa de Montánchez, en elección de oficios, debían disfrutar los mismos privilegios que las personas pertenecientes a la nobleza. Asimismo, en 1744, el Consejo de Hacienda, a instancias del Colegio de Abogados de Zaragoza, declaró que sus abogados estaban exentos, como la nobleza, de determinados adeudos e imposiciones, equivalentes a las contribuciones de Castilla. Por último, en 1765, varios regidores de la ciudad de San Felipe pretendieron tener preferencia como nobles sobre D. Jacinto de Aliaga, por ser sólo abogado, dictaminando finalmente S.M. que éste último "por razón de su profesión y de la nobleza personal que por ello adquiere, debe tener su asiento en la clase de regidores nobles y presidir a sus más modernos" (179).

Derecho prolífico: Para favorecer el incremento de la población, desde comienzos del siglo XV, se consideró como hidalgos a los que tuvieran un número determinado de hijos: doce para gozar de todos los privilegios de la hidalguía, cinco para estar exentos de cargas personales (180). Son los denominados "hidalgos de bragueta" (181), discutiéndose, aún cuando la solu---

-
- (178) B. Moreno de Vargas, op. cit., pp. 25-26; y José Berni y Catelá: "Resumen de los privilegios, gracias y prerrogativas de los abogados españoles". Valencia, 1764.
- (179) Pedro Barradillo Delgado: "Historia del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid". Madrid, 1957, Segunda Parte. Siglo XVIII, pp. 83 y ss.; y Pedro Mécher Fernández: "Historia del Ilustre Colegio de Abogados de Valencia". Valencia, 1962, pp. 26 y 30 y ss.
- (180) Algunos autores hablan, pienso que indebidamente, de siete.
- (181) Esta expresión aparece en el "Diccionario de la Lengua Castellana". 3ª ed., Madrid, 1781, p. 477.

ción parece, creo, negativa, sobre si se transmitía o no (182).

Los "excusados" son definidos por el Marqués de Siete Iglesias como aquellos pecheros "designados por la voluntad de algún personaje, o alguna Iglesia o Monasterio a quienes los Reyes, por sus grandes servicios, habían concedido el privilegio de poder liberar de pechos a cierto número de villanos" (183). Como ejemplo de estos privilegios, bastante escasos, por lo demás, cabe citar el confirmado por Fernando IV en 1311 y reafirmado por regia resolución en 1715, después de haberse opuesto a su vigencia el corregidor de la ciudad, concediendo a los Caballeros de Cáceres -la primera nobleza de la Villa-, y a sus mujeres y viudas la facultad de eximir de cargas concejiles, sorteo de soldados, alojamientos y cobranza del servicio ordinario y extraordinario, a "sus Gentilishombres", es decir, sus escuderos y "criados mayores", clientes, cabría llamarles, entre los que había hidalgos de sangre, que tenían a su cuidado la asistencia personal de los Caballeros y sus familias, sin vivir en la casa y sin salario (184).

5 - ¿Existió una nobleza por razón de cargo?

Aún cuando algunos autores, como Richard L. Kagan, entienden que hubo en España una nobleza de toga, fundándose en la continuidad, durante varias generaciones, de algunas familias en cargos importantes de la Administración (185), parece más -

(182) En contra, B. Moreno de Vargas, op. cit., p. 31; a favor: "Los hidalgos por derecho prolífico". "Hidalguía", 19 (noviembre-diciembre, 1956), pp. 725-730. En general, esta Revista sustenta un concepto sumamente amplio de la nobleza, en un intento de readaptarla a las exigencias de la vida moderna.

(183) Marqués de Valdeiglesias: "El hidalgo y el caballero". "Hidalguía", 12 (septiembre-octubre, 1955), pp. 619-620.

(184) Luis Grande y Muñoz: "Gentilishombres, exentos y privilegiados de la villa de Cáceres". "Hidalguía", 42 (septiembre-octubre, 1960), pp. 595-604.

(185) Richard L. Kagan: "Students and society in early modern Spain". Baltimore, 1974, pp. 60-61, 86-87 y 91.

ajustada a la realidad la opinión de Domínguez Ortiz, para quien los funcionarios que reciben títulos nobiliarios eran ya hidalgos, y no existió en el siglo XVIII venta de oficios públicos - que llevaran consigo nobleza transmisible a la descendencia (186). Debe, pues, concluirse, que los cargos públicos no conferían nobleza, siendo, por el contrario, abrumadoramente frecuente, como habremos de ver, que sus ocupantes la tuvieran ya por sí mismos.

Ahora bien, existe algún caso, como el de los Alcaldes de Barrio de Madrid, que podían ser desempeñados por personas - no nobles, y de los que se derivaba nobleza personal, de acuerdo con la Real Cédula de Carlos III, de 6 de octubre de 1768: "de--claro que estos empleos se deben reputar como actos positivos y honoríficos de la República, y que se juren como tales en el Ayuntamiento de Madrid, asentándolos en los libros Capitulares, sirviendo en adelante a sus familiares para pruebas y otras cosas de honor" (187), debiendo, además, señalarse que el desempeño de cargos honoríficos de un Concejo por vecinos del mismo sin determinar específicamente la calidad en el individuo que los desempeñen, deben ser considerados actos positivos de nobleza para los descendientes directos de quien los ejerció, criterio expresamente reconocido para los Diputados y Personeros por la Instrucción al Concejo de 26 de junio de 1766 (188).

(186) A. Domínguez Ortiz, op. cit., p. 271.

(187) v. "Los alcaldes de barrio. Origen de esta prueba nobiliaria". Editorial. "Hidalguía", 33 (marzo-abril, 1959), pp. 140-154; y Javier Guillaumon: "Las reformas de la Administración Local durante el reinado de Carlos III". Madrid, - 1920, p. 292. Revia Bolaño considera nobles los oficios de Juez, Regidor y Abogado. "Curia Philipica". Madrid, 1747, - p. 11.

(188) Nov. Recop., ley II, tit. XVIII, lib. VII. v. "Acto positivo de nobleza". Editorial. "Hidalguía", 32 (septiembre-octubre, 1965), pp. 521-524; y "Un acto positivo alcanzado - por elección popular". Editorial. "Hidalguía", 129 (mayo-junio, 1970), pp. 295-300.

c') - Otras denominaciones.

Con frecuencia aparecen en los padrones municipales términos como "hidalgo, pobre de solemnidad", "hidalgo de pobre cuña", semejante a la anterior, aunque menos frecuente, - "hidalgo montañés", referido no sólo a Santander, sino también a las montañas de Asturias y León, "hidalgo del páramo", indicador, quizás, de nobleza nueva en relación con la montañesa, "hidalgo de indias", etc. etc. (189).

c) Adquisición, transmisión, suspensión y pérdida de la hidalguía.

1 - Adquisición.

Como hemos visto, la nobleza se obtiene por concesión real y por herencia.

Existe, además, una tercera forma de adquisición, para las mujeres: el matrimonio (190). En este sentido, la mujer que casa con noble es como tal considerada, conservando su calidad en caso de viudez, siempre que viviere castamente y mientras no contrajere nuevas nupcias con plebeyo. Contrariamente a la mujer hidalga que contrae matrimonio con quien no lo es, pierde temporalmente su nobleza, recobrándola al concluir su unión: "y otrosí a las mugeres que fueren casadas con hijosdalgo, y mantuvieren después castidad: y si la muger hijodalgo casare con hombre que no sea hidalgo, mandamos que pèche mientras viviere su marido; pero si muriere el marido, después de su muerte goce como hijodalgo, salvo si casare otra vez con hombre que no sea hijodalgo" (191). La mujer sigue, por consiguiente,

(189) v. "La nominación de la hidalguía". Editorial. "Hidalguía", 26 (enero-febrero, 1958), pp. 11-16.

(190) "Condición nobiliaria de la consorte". Editorial. "Hidalguía", 63 (enero-febrero, 1965), pp. 5-8.

(191) v. Nov. Recop., ley II, tit. XXVIII, lib. XI; Ley de las Siete Partidas, ley VII, tit. II, Part. IV, y Fuero Viejo de Castilla, ley XVII, tit. V, lib. I.

la condición y estado del marido (192).

2 - Transmisión.

La nobleza es, como regla general, perpetua, = siempre en cuanto a la nobleza de sangre, normalmente respectos a la de privilegio, salvo que la carta de concesión la cree con carácter personal o con las limitaciones que ya señalé (193), - transmitiéndose automáticamente y sin necesidad de fallecimiento del padre (194) por rigurosa agnación como establecen taxativamente las Partidas: "E por ende los fijosdalgo deven ser es cogidos que vengan de derecho linaje de padre e de abuelo fasta el quarto grado a que llaman visabuelo" y "mas si nace de Hidalga y villano no tuviere por bien ni por derecho que fuere contado por fijosdalgo. Ni otrosí la madre nunca le sería contada, - que a denuesto no se tornase del hijo y de ella; porque siempre los hombres el nombre del padre ponen primeramente delante, - cuando alguna cosa quieren decir, y el mayor denuesto que la cosa honrada puede haber es cuando se mezcla tanto con la vil que pierde su nombre y gana el de la otra (195), a los hijos legítimos y naturales, e, incluso: es el caso de la hidalguía denominada "del Ebro allá", circunscrita a las provincias de Alava, - Navarra, Señorío de Vizcaya y "las otras montañas del Norte" (196).

(192) "Por ley del Reyno, y derecho comun está dispuesto, que - las mujeres, que no fueren hijasdalgo, y casaren con hombres que lo sean, gozan de todos los privilegios de la nobleza, durante el matrimonio y después siendo viudas viviendo castamente. Y por el contrario, la mujer hidalga, - que casare con hombre que no lo sea, no goza de su hidalguía durante el matrimonio, pero gozará de ella disuelto el matrimonio: porque las mujeres deben seguir la condición y estado de sus maridos, y la calidad de ellos, buena, o mala, se extiende y comunica a ellas de tal forma, - que dicen Guillermo y Casaneo que si la mujer no fuere legítima, y casare con varón que lo sea, se hace ella legítima". B. Moreno de Vargas, op. cit., p. 27.

(193) v. p.

(194) "Automaticidad de la nobleza". Editorial. "Hidalguía", 42 = (septiembre-octubre, 1960), pp. 501-504; v. Castañeda y Alcover: "Hidalgos", 1 (abril-junio, 1957), pp. 43-52; - "La nobleza y su significado". Editorial. "Hidalguía", 51 (marzo-abril, 1962), pp. 270-272. Crecido de Villanueva: "Naturalidad del eventual título de hidalguía conceder - por un futuro cuerpo colegiado". "Hidalguía", 5 (abril-junio, 1954), p. 250.

(195) Ley de las Siete Partidas, ley II, tit. XXI, partida II.

(196) "Hidalguía del Ebro allá". Editorial. "Hidalguía", 56 = (enero-febrero, 1963), pp. 5-2.

a los hijos bastardos y sacrílegos, reconocidos como tales por algún instrumento público, según Cédula de los Reyes Católicos de 16 de marzo de 1501, confirmada por Carlos I en 1561, supuesto éste, por tanto, excepcional (197), aunque no falten hidalguías bastante reconocidas en el resto del país (198).

Por consiguiente, la transmisión por línea femenina -transmisión cognaticia-(199) tuvo un carácter excepcional, limitándose a aquellos supuestos -muy pocos (200)- en que así se estableció por el privilegio de concesión (201), dándose, además, el caso, de no ser, en ocasiones, posteriormente confirmados: tal ocurrió con el llamado "Privilegio de Antona García", a quien los Reyes Católicos concedieron el derecho de transmisión de la hidalguía para sí y sus descendientes, varones y hembras y a las personas que con ellos casasen, perpetua e irrevocablemente; denegándose, sin embargo, en diversas ocasiones, a sus descendientes (202).

3 - Suspensión.

Del principio general de perpetuidad de la nobleza (203): "Mas tiene (la nobleza) otra insigne y heroica calidad, que es ser perpetua y casi natural; porque de tal manera se infunde en los linages, que se hace natural, y dura en ellos todo el tiempo que hubiere personas en ellos; y se deriva y pasa de -

(197) B. Moreno de Vargas, op. cit., p. 29.

(198) F. de Cadenas y otros: "Apuntes de nobiliaria...", pp. 124-125.

(199) Para un tratamiento general del tema, v. José María de Solá-Morales y de Roselló: "En torno a la transmisión cognaticia de la nobleza en España". Braga, 1971.

(200) v. Cadenas y Vient: "Privilegio y sucesión de hidalguía para los descendientes, varones y hembras, de la primera concesionaria". "Hidalguía", 80 (enero-febrero, 1957), pp. 65-78.

(201) v. los privilegios estudiados por Pelayo Negre Pastell: - "Transmisión de nobleza por línea femenina. Noticia y comentario de algunos reales privilegios a favor de diferentes familias catalanas". "Hidalguía", 54 (septiembre-octubre, 1962), pp. 771-784.

(202) Marqués de Cidoncha: "Antecedentes sobre confirmaciones...", pp. 284-285.

(203) v. "Hidalguía", 88 (mayo-junio, 1968), pp. 225-226.

unos descendientes a otros; siendo por líneas rectas y legítimas o naturales por varón; y con esta propagación viene a ser perpetua" (204), salvo en los casos de pérdida de la misma a que me referiré después, se desprende su irrenunciabilidad, sancionada en las Cortes de Valladolid de 1601 por Felipe III: "las quales preeminencias y libertades de los Hijosdalgo es nuestra voluntad, que no se puedan renunciar ni renunciaren; y si lo hicieren, queremos que las tales renunciaciones no valgan, y sean en sí ningunas" (205), tanto por los hidalgos de sangre como para los de privilegio (206), lo que no se oponía ni a la privación temporal de los honores nobiliarios: "Ordenamos y mandamos -establece la Ley 79 de Toro- que las leyes de estos Reynos, que disponen que los Hijosdalgo y otras personas por deuda no puedan ser presos, que no hayan lugar ni se platiquen, si la tal deuda descendiere de delito o quasi delito; antes mandamos que por las dichas deudas estén presos, como si no fuesen Hijosdalgo o exentos" (207), ni a una posible suspensión en el caso ya citado de hidalgo que case con péchero, mientras dure el matrimonio, ni a una renuncia temporal, supuesto previsto en el Fuero Viejo de Castilla: "En esta manera, si algund home nobre vinier a probredat, e non podier mantener nobredat, a venir a la Iglesia, e dixier en Concejo: Sepades, que quiero ser vostro vecino en infurcación, o en toda hacienda vuestra; e aduxere una aguijada, e toviere la aguijada dos omes en los cuellos, e pñase tres veces so della, e dixier: Dexo nobredat e torno villano; e entonces será villano, e quantos fixos e fixas tovier en aquel tiempo, todos serán villanos. E quando quisier tornar a nobredat, venga a la Iglesia e diga en Concejo: Dexo vuestra vecindat, que non quiero ser vostro vecino; e trocier sobre el aguijada diciendo: Dexo villanía, e tomo nobredat; entonces sera nobre e quantos fixos e fixas, ebran qui-

(204) B. Moreno de Vargas, op. cit., p. 102.

(205) Nov. Recop., ley XV, tit. II, lib. VI.

(206) B. Moreno de Vargas, op. cit., p. 106.

(207) Nov. Recop., ley X, tit. II, lib. VI; v. "Privación vitalicia de la nobleza", Editorial. "Hidalguía", 41 (julio-agosto, 1960), pp. 455-460.

nientos sueldos e seran nobres" (208), de la que, por otra parte, no conozco ningún ejemplo, siendo en el siglo XVIII un mero recuerdo histórico, alabado por Jovellanos, por coincidir plenamente con su concepción de la nobleza, que debe -para el insigne asturiano- ir acompañada de la riqueza para poder ser útil a la sociedad (209): "Es muy notable -escribió- la fórmula establecida - en Castilla para la abdicación de la hidalguía en favor de los - que no podían sostener su lustre y sus funciones, y prueba hasta qué punto cuidaron nuestros mayores de conciliar con la humanidad las crueles preocupaciones de su política" (210).

4 - Pérdida.

4.1. Por delito.

Dejando a un lado las exaltaciones retóricas de la nobleza que, como en un negativo, consideraban como causas de su extinción "la injusticia, la desigualdad, la timidez, la pereza y la avaricia" (211), la legislación solamente la establecía en caso de los siguientes delitos graves que suponían infamia:

- lesa majestad, es decir, actos atentatorios a la persona del monarca (212).
- traición, según la Ley de Partidas: unirse al enemigo para hacer guerra al Rey o al Reino o instigar a alguien para alzarse contra aquel (213).
- herejía, mediando condena de Juez eclesiástico (214).
- sodomía (215).

-
- (208) Fuero Viejo o de los Hijosdalgo, lib. X, tit. V, n. 16, p. 27 de la edición de Aso y Manuel.
- (209) Gaspar Melchor de Jovellanos: "Discurso... sobre el establecimiento de un Montepío para los nobles de la Corte", p. 15.
- (210) Gaspar Melchor de Jovellanos: "Informe en el Expediente de Ley Agraria", pp. 73-74, nota (1).
- (211) Jerónimo Osorio de Fonseca y Govea: "La nobleza civil". "Hidalguía", 31 (noviembre-diciembre, 1952), p. 979.
- (212) "De la pérdida de la nobleza: crimen de lesa majestad". Editorial. "Hidalguía", 143 (julio-agosto, 1977), pp. 455-458.
- (213) "De la pérdida de la nobleza: traición". Editorial. "Hidalguía", 140 (enero-febrero, 1977), pp. 11-16. v. el caso de Rodrigo Barrera Grajera. A. H. N., Sección Consejos Suprimidos.
- (214) "De las causas de pérdida de la nobleza". Editorial. "Hidalguía", 142 (mayo-junio, 1977), pp. 299-303.
- (215) "De los motivos por los cuales se pierde la nobleza: delito de sodomía". Editorial. "Hidalguía", 141 (marzo-abril, 1977), pp. 147-153.

4.2. Por revocación.

La nobleza de privilegio se extinguía, además, por revocación del soberano, al considerar que se había otorgado - sin justa causa (216).

4.3. La pobreza o el desempeño de oficios viles, = ¿implicaban la privación de la hidalguía?.

"Las armas y las letras dan Nobleza; conserva el valor y la riqueza".

Esté distico, colocado por Moreno de Vargas al frente de sus "Discursos a la Nobleza de España", expresa con insuperable - precisión la relación real, por encima de la teoría, entre nobleza y riqueza.

Según la doctrina nobiliaria, la pobreza no implicaba, - jurídicamente, la pérdida de la condición noble: "Pero es de advertir -escribe Moreno de Vargas-, que los nobles, Caballeros e hijos delgo que fueren pobres, no por eso pierden sus hidalguías; porque así como las riquezas no pudieron darles absolutamente la nobleza, así también no se la podía quitar la pobreza, como lo resuelven - Bartolo y otros" (217); mas esto no quiere decir, en modo alguno, - que la riqueza no la afectara. Por un lado, facilitaba su obtención ilegal (218); por otro, la perfeccionaba (219), comportando = para el hidalgo que la poseía una mayor estimación: "Mas es de notar -continúa Moreno de Vargas- que los Hidalgos y Caballeros ricos se han de preferir a los que fueren pobres, particularmente en los oficios de las Repúblicas, porque éstos se han de dar a los ricos, porque son más temidos y estimados... en hablando el rico, to

(216) Nov.Recop., leyes VII y VIII, tit. II, lib. VI.

(217) B. Moreno de Vargas, op. cit., p. 29.

(218) v. p.

(219) B. Moreno de Vargas, op. cit., pp. 82-83. Como dirá Huarte = de San Juan en su "Examen de Ingenios": "Algunos suelen comparar la nobleza al cero de la cuenta guarisma, el cual solo por sí no vale nada, pero junto con otro número se le hace = subir mucho".

dos le escuchan y solemnizan sus palabras; mas en hablando el pobre, ni le conocen, ni estiman sus razones, y porque los ricos son mas amadores de su patria, y mas diligentes y cuidadosos de su amparo, mas temerosos de su destrucción, porque tienen mas que perder, y por esta causa son asimismo mas tímidos para delinquir, y menos sospechosos de que pondrán en precio las cosas de justicia, y así con mayor razon que a los pobres se les debe entregar la administracion de la República" (220). Mas, sobre todo, la riqueza (221) que, conviene aclarar, fué afanosamente buscada en todas las épocas por los nobles, independientemente de su desprecio por las actividades económicas, es decir, mediante la guerra, las mercedes y sinécuras, los empleos públicos... (222), resultaba necesaria para mantener realmente la nobleza, para no "decaer" lentamente de ella, hundiéndose en el tiempo, "oscuréciéndose", como dice Moreno de Vargas, con feliz expresión (223). "La sangre hidalga es aquella que ha sido ennoblecida por un contacto prolongado de la riqueza acumulada o con prerrogativas inquebrantadas" (224), y es principio comunmente aceptado por los estudiosos de la estratificación social, entendida en función de la diferente estimación social, su correlación con la estratificación económica: "Así, aunque probablemente es grande la correlación entre estratificación social y la económica, también es probable que haya entre las dos alguna incongruencia... A la larga, y en especial en el transcurso de algunas generaciones, desaparecerán los casos de discrepancia grande..." (225).

(220) Ibid., p. 89.

(221) Valdecasas, invocando a Cervantes, amplía el concepto de riqueza, haciéndolo comprensivo de virtud, de probidad... criterio que, en todo caso, entiendo no tiene validez para el siglo XVIII. Alfonso García Valdecasas: "El hidalgo y el honor". Madrid, 1948, pp. 37-94.

(222) v. Eugenio Sellés: "La política de capa y espada". 3ª ed. = Madrid, 1934, pp. 325-374.

(223) B. Moreno de Vargas, op. cit., p. 56.

(224) Thorstein Veblen: "Teoría de la clase ociosa". 1ª edición, 1899. Tercera edición en español, México, 1963, p. 62.

(225) B. Barber: "Estratificación social...", pp. 60-61.

Me queda por examinar un problema interesante y, creo, no correctamente planteado: el que surge de la relación entre = hidalguía y oficios tenidos por viles. Aunque sobre este tema = habré de volver para estudiarlo con el necesario detenimiento, = señalaré ahora que, aún cuando es claro que en la España del si glo XVIII, oficialmente hasta la Real Cédula de 1783, sobre la = honradez de los oficios, ciertas profesiones estaban socialmen = te descalificadas y se envilecían quienes las ejercían, no pu = diendo acceder a las Ordenes Militares, a los oficios públicos, a las órdenes sagradas..., es cierto, sin embargo, que no ha = cían perder la hidalguía: la nobleza era, prácticamente, compa = tible con ^{casi} todas las profesiones (226), como demostró hace mucho tiempo, con base en el Catastro de Ensenada, el marqués de Sal = tillo (227). Se trataba, por lo demás, de un principio clara = mente establecido por la doctrina nobiliaria: "De aquí se cono = cerá quan mal se han habido algunos modernos en decir, que la = hidalguía dada por el Principa se pierde por usar oficios baxos y viles los que la consiguieron... porque la verdad es, que en España las noblezas e hidalguías no se pierden por usar oficios viles y mecánicos" (228), aún cuando se estimara que los nobles habían de servir en "generosos empleos" (229), siendo innumera = bles los pleitos de hidalguía en los que no se menciona el ofi = cio del solicitante (230). Hay, por tanto, que concluir, que di

-
- (226) Una Real Cédula de 1767 establecía que no podían formar = parte de las milicias provinciales quienes tuvieran "nota" de oficio indecoroso como carnicero, pregonero o verdugo. De hecho, no parece haber hidalgos en estas profesiones.
- (227) Marqués de Saltillo: "La nobleza española en el siglo XVIII", en "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos". Tomo LX, = 2 (1954), pp. 417-449.
- (228) B. Moreno de Vargas, op. cit., pp. 104-105. v. también, = Sebastián Feliu y Cuadreny: ¿Puede perderse el estado de hidalgo?. "Hidalguía", 2 (julio-septiembre, 1953), pp. = 241-248. V. Castañeda y Alcover: "La hidalguía, fundamento de la nobleza". "Hidalguía", 1 (abril-junio, 1953), pp. = 49-52.
- (229) Francisco de Elorza y Rada: "Nobiliario del Valle de la = Valdorva". Pamplona, 1714.
- (230) "La nobleza de sangre y los oficios tenidos por viles". = Editorial. "Hidalguía", 10 (mayo-junio, 1955), pp. 295-298.

vidida, en cuanto a estimación y al acceso a puestos públicos y dignidades por razón de los oficios, la unidad de la hidalguía, salvo, en cierta medida, en los aspectos legal y moral, era ficticia: parafraseando a Orwell cabría decir que todos eran hidalgos, pero unos eran más hidalgos que otros, produciéndose en caso de ejercer aquellos oficios una suspensión, de hecho, de la hidalguía.

d) - La hidalguía en América.

1 - Concepto y tipos.

Dentro de la Nobiliaria hispánica (231), hay que incluir el estudio de la nobleza en Indias, complejo tema= por cuanto, fundada la nobleza en la "distinción de estados", = esto es, en la existencia de una sociedad en la que junto al estamento noble existía un estamento plebeyo, constituido en su = mayor parte -el resto lo constituían exentos y excusados- por = los pecheros, sobre los que recaían los "pechos" o tributos, es sobradamente conocido -recuerda Luis Lira- "el singular hecho = de que en Indias nunca se impusieron contribuciones discrimina= torias a los habitantes, en forma que sólo gravaran a los compo= nentes del Estado llano y eximieran a la Nobleza, como ocurría= en España en aquella época, y que allá constituía la base de la "distinción de estados". En América, en cambio, por voluntad de los soberanos de Castilla, todos los ciudadanos blancos eran = "exentos", es decir, liberados del pago de "pechos", cualquiera que fuese su estado o condición social; y a todos los españoles que pasaban a radicarse en sus territorios se les tenía por "libres" y "francos", conforme a la Real Cédula de los Reyes Cató= licos, fechada en Madrid el 21 de mayo de 1499". De aquí, con= cluye este autor, "que, en más de una ocasión se haya dicho con ligereza que éstas eran tierras de hidalgos", ya que nadie en = sus dominios debía pagar "pechos", y, - -

(231)Disciplina "que estudia y establece el modo de adquirir, = transmitir y suspender la nobleza, analiza sus actos posi= tivos y la diferencia entre unos y otros para calificar a los individuos pertenecientes al estado noble". F. de Ca= denas y otros: "Apuntes de Nobiliaria...", p. 29.

por consiguiente, todos los que llegaban a Indias, si no lo eran ya en la Península, adquirían de súbito la hidalguía para sí y = sus descendientes, por la sola circunstancia de avecindarse en = los nuevos territorios anexados a la Corona" (232).

Ahora bien, es lo cierto que en España hubo poblaciones en las que por privilegio real no se pagaban tributos, por lo que, a estos efectos, no había distinción entre nobles y plebeyos, así como otras en las que, aún pagándose pechos, al satisfacerse éstos con cargo a los bienes y rentas de la comunidad, los padrones de pecheros eran innecesarios (233). Especialmente interesante es el caso de Canarias, antecedente claro del modelo colonizador americano, cuyos vecinos estaban exentos de pechos. Mas, esto no implicaba, en modo alguno, ausencia de nobleza, sino que, simplemente, complicaba su prueba, quedando, en ausencia de padrones, "confiada a la reputación pública, a la prueba testifical y a la de haber ejercido los cargos honoríficos" (234). Situación en todo = similar, dice Lira, a la producida en América (235).

Hubo, pues, una nobleza en Indias, cuyo origen y modificaciones resume así Konetzke: "En general se dice que la nobleza se transplantó a América como tantas otras instituciones españolas. Pero esta explicación es insuficiente para comprender la = historia de la nobleza hispanoamericana. Si se planta un árbol en una tierra extraña, depende su desarrollo de las circunstancias = propicias o adversas que encuentra en el nuevo ambiente. Y si = prospera en él, puede modificarse más o menos su estructura, den-

(232) Luis Lira Montt: "La distinción de estados en Indias". "Gaceta del Estado de Hidalgo", 17 (octubre, 1961), pp. 121 y ss.; y "Otras noticias sobre la distinción de Estados en Indias". "Gaceta del Estado de Hidalgo", 28 (noviembre, 1962), pp. 193-200.

(233) v. pp.

(234) F. de Cadenas y otros: "Apuntes de Nobiliaria...", p. 96.

(235) Luis Lira Montt: "Bases para un estudio del Fuero nobiliario en Indias". "Hidalguía", 139 (noviembre-diciembre, 1976), p. 893.

tro de la variación peculiar a su especie. La transplatación llega a ser una transformación. Esta variabilidad es todavía mucho = mayor en la translatión de instituciones humanas a otros pueblos = o países", debiendo su estudio metódico "partir de la condición = de la nobleza peninsular en el momento del descubrimiento y duran = te la colonización de América" (236), y que, dentro de una esen = cial unidad, al integrar en su conjunto el Estado noble de Ultra = mar, resulta, en frase de Lira, de la convergencia en ella de = tres caminos:

- Hidalguía a fuero de España.-- Gozada por muchos españoles, simples hidalgos o segundones de escasa fortuna, general-- mente, que marcharon a América y que, por sucesivos enla-- ces en Ultramar fué ostentada por los criollos americanos, prolongando allí la mayor parte de los linajes ilustres de España. (*)
- Hidalguía americana.-- Constituida por los descubridores, = conquistadores, pacificadores o pobladores que en las In-- dias fueron elevados, generalmente en grupos, a "un estado de distinción particular que llevaba consigo el goce de de terminados privilegios y derechos, prácticamente los mismos y en el mismo grado que gozaban y ejercían en todo el ámbi = to del Imperio español los Hidalgos a Fuero de España", vi niendo a ser una hidalguía de carácter local o de "gotera = o de canales adentro", a la vez que algunos residentes o = naturales fueron elevados a la hidalguía normal, de privi = legio, tal como si hubiese sido concedida en España (237).
- Hidalguía india.-- Reconocida por los Reyes españoles a = los caciques indios y a sus descendientes, como tradiciona = les señores naturales de las nuevas tierras incorporadas a

(236) Richard Konetzke: "La formación de la Nobleza en Indias". = "Estudios Americanos", vol. III, nº 10 (julio, 1951), pp. = 329-357.*

(237) Francisco de Cadenas Allende, Conde de Gaviria: "La nobleza = en Hispanoamérica". "Hidalguía", 148-149 (mayo-agosto, 1978), pp. 566-568.

(*) v. Edgar Juan Aparicio y Aparicio, Marqués de Vistavella: "D. Juan Antonio Ruiz de Bustamante, Caballero santiaguista, y = su nieto Rafael Landívar, ilustre poeta guatemalteco", en =

* "Estudios a la Convención...". pp. 55 y ss.
Y, también, H. A. Rangel: "The Colonial Nobility of Spanish America". "The Armorial", vol. III, 2 (mayo-1962).

la Corona, y por la ayuda prestada a los españoles durante la conquista (238). Esta hidalguía desarrollada en el tít. VII, lib. VI de la Recopilación de las Leyes de Indias, fué confirmada por las Reales Cédulas de 12 de marzo de 1697 y de 11 de septiembre de 1766, al establecer = esta última que: "se considera que los primeros (los indios y mestizos principales o nobles, por oposición a los menos principales o plebeyos) y sus descendientes, se les débense guardar las preeminencias y honras así en lo = eclesiástico como en lo secular, que se acostumbra conferir a los nobles hijosdalgo de Castilla" (239).

La posterior evolución y estructuración de la nobleza = en los dominios españoles de América se orientará y verificará en función de tres factores: los cargos públicos, el servicio de las milicias y la propiedad terrateniente unida a las encomiendas, = siendo los cargos administrativos o militares consecuencia en general, ocasión a veces, de la condición noble (240), a la vez que la gran propiedad, si bien no ennoblecía por sí misma (241), favorecía extremadamente el acceso al primer estamento de los que Ma-

-
- (238) Guillermo Fernández de Recas: "Cacicazgo y nobiliario indígena de la Nueva España". México, 1961.
- (239) v. Jesús Larios Martín: "Hidalguías e hidalgos de Indias". = "Ponencias, Comunicaciones y Conclusiones del I Congreso = Italo-Español de Historia Municipal y de la V Asamblea de = la Asociación de Hidalgos". Madrid, 1958, pp. 193-217; y = Luis Lira Montt: "Bases para un estudio del Fuero Nobiliario en Indias". "Boletín de la Academia Chilena de la Historia", 189 (1975).
- (240) Aún cuando Gonzalo Vial entiende que los altos cargos otorgaban nobleza, ocurre más bien que se presumía -lo que también observa este autor- no ser otorgados sino a hidalgos: = "Ambos caminos llevan a presumir noble a quien demostrase = en sí o en sus ascendientes, la posesión de esos cargos". G. Vial Correa: "La nobleza chilena a fines del período indiano". "Actas y Estudios del III Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano". Madrid, 1973, p. 767; v. A. Martínez Gálvez: "La hidalguía en los Cabildos". Buenos Aires, 1956.
- (241) R. Konetzke, op. cit., p. 336.

rio Góngora designa como "hombres nuevos" (242). No debe olvidarse, asimismo, el distinto carácter que, respecto de España, revisten en las Indias las actividades mercantiles: "los nobles españoles, por lo general, la desdeñaban, pero como en América era casi el único medio rápido y seguro de enriquecerse, y como cuantos venían de la península, hidalgos o no, traían el propósito = de hacer dinero, prevalecían a este respecto, por la fuerza de = las cosas, ideas más modernas y racionales. Los grandes mercaderes privilegiados y de primera clase formaban en Lima una verdadera aristocracia, muy apreciada por la de la sangre con la cual frecuentemente se enlazaba" (243).

2 - Las pruebas nobiliarias.

La prueba nobiliaria en Indias es muy semejante (244), con peculiaridades regionales (245) a la del Derecho castellano, no buscando, por innecesaria, la exención de impuestos, mas el hidalgo que aspiraba a un puesto público o a una encomienda reforzaba su petición con la demostración de su hidalguía, - por cuanto la Corona daba la preferencia a los nobles para su designación o concesión (246), resultando imprescindible para fina

- (242) Mario Góngora: "Encomenderos y estacioneros. Estudios acerca de la institución social aristocrática de Chile después de la Conquista (1580-1660)". Santiago, 1970, pp. 77 y ss.
- (243) J. de la Riva Agüero: "Don José Baquijano de Beascoa y Carrillo de Córdoba. Tercer Conde de Vistaflorida en el Perú (1751-1818)". Madrid, 1926, p. y Alberto Manuel López = Gosch: "Ensayo sobre nobleza y clase aristocrática". "Hidalguía", 115 (noviembre-diciembre, 1972), pp. 731-742.
- (244) Luis Lira Montt: "La prueba de hidalguía en el Derecho indiano". "Hidalguía", 140 (enero-febrero, 1977), pp. 65-100; y Jesús Larion Martín, op. cit.
- (245) v. p. ej.: "Las pruebas de nobleza y genealogía en Filipinas y los Archivos en donde se pueden encontrar antecedentes de ellas". Editorial. "Hidalguía", 89 (julio-agosto, = 1968), pp. 441-446.
- (246) Luis Lira Montt: "Relaciones de méritos y servicios e informaciones de Nobleza y calidades existentes en el Archivo de la Real Academia de Chile". "Boletín de la Academia Chilena de la Historia", 88 (1974).

lidades muy varias: no ser sometido a prisión por deudas civiles o ejecutado en sus bienes, ni sufrir tormento en causas criminales, = sentar plaza de cadete o de cabo o sargento distinguido en ciertos cuerpos castrenses (247), solicitar merced de hábito de las Ordenes militares o de la Orden de Carlos III (248), concesión de Títulos nobiliarios, constitución de mayorazgos, ingreso en el Real Colegio de Nobles Americanos de Granada y en los Reales Seminarios = de Madrid y de Vergara (249), para tomar posesión de determinados = cargos públicos, efectivos u honoríficos, etc. etc., y sumamente = conveniente en otras ocasiones: propuestas de oficiales del Ejército y de los Cuerpos de Milicias, solicitudes de encomiendas, admisión a la práctica forense, oposiciones a canonjías y capellanías, oposiciones a cátedras de Universidades, etc.

En cuanto al régimen legal probatorio, Lira distingue entre la prueba de la hidalguía "en posesión" y la prueba de hidalguía "en propiedad" (250), pudiendo concluirse que las Audiencias = de Indias -el problema de la competencia de los Tribunales americanos para conocer y fallar causas de hidalguía se suscita por vez = primera en el siglo XVI- no podían sustanciar aquellas "en lo principal" ni declarar la nobleza "en propiedad", gozando, en cambio, = de facultades para conocerlas como "incidente" y para declarar la nobleza "en posesión", lo que, en último término, "bastaba para = satisfacer los requerimientos más frecuentes y habituales de los hidalgos de América" (251); por otra parte, respecto de las Informa-

(247) Luis Lira Montt: "Probanzas nobiliarias exigidas para la admisión en la Compañía de Caballeros Americanos de Reales Guardias de Corps". "Hidalguía", 148-149 (mayo-agosto, 1978), pp. 337-348.

(248) Luis Lira Montt: "Las Ordenes y Corporaciones nobiliarias en Chile". "Revista de Estudios Históricos", 11 (1963), pp. = 139-216.

(249) Luis Lira Montt: "Pruebas de nobleza prescritas para ingresar en el Real Colegio de Nobles Americanos de Granada". "Gaceta del Estado de Hidalgos", 81 (febrero, 1968), pp. = 28-32.

(250) v. pp.

(251) Luis Lira Montt: "La prueba de la hidalguía...", p. 24.

ciones de hidalguía se aplicaba la misma normativa que en la Pe
nínsula (252).

3 - Las noblezas territoriales.

El estudio riguroso del Fuero Nobiliario en In
dias exigiría su exámen en cada Virreinato o Gobierno, al darse
en cada uno de ellos interesantes peculiaridades: tal es el ca-
so, por ejemplo, del Privilegio de nobleza otorgado por Carlos=
III a la profesión de la minería en Nueva España -aunque des---
pués se extendiera a los otros virreinos-, contenido en las =
"Reales Ordenanzas para la Dirección, Régimen y Gobierno del In
portante Cuerpo de la Minería de Nueva España y de su Real Tri-
bunal", de 22 de mayo de 1783, obra del jurista mejicano Joa---
quín de Velázquez (253), comparable, para Lira, a la Real Cédula
de 18 de marzo de 1783, ambas en la misma línea de dignifica-
ción del trabajo manual (254). Se trata, sin embargo, de un te-
ma que excede de los límites de este trabajo, por lo que me li-
mitaré a indicar en nota a pie de página algunas obras fundamen-
tales (255).

(252) Ibid., p. 97.

(253) Antonio Dougnac Rodríguez: "Mineros y asentos de Minas en
Chile 1787-1817". "Revista de Estudios Históricos", 18 =
(1973), pp. 49-113.

(254) Luis Lira Montt: "Privilegio de nobleza a la profesión de
minería en Indias". "Hidalguía", 124 (mayo-junio, 1974), =
pp. 309-328.

(255) Un buen resumen de la situación de los estudios genealógi-
cos en Hispanoamérica es el de Guillermo Lohman Villena: =
"Breve reseña de las fuentes más importantes para estu---
dios genealógicos en América del Sur". "Hidalguía", 98 =
(enero-febrero, 1970), pp. 37-96; v., también, Rafael Nig-
to Cortadellas: "Dignidades nobiliarias en Cuba". Madrid,
1954; José Santa Cruz Pacheco y Rivero: "Certificaciones,
testimonios y peticiones de nobleza y buenas costumbres =
presentadas o hechas al muy Ilustre Ayuntamiento de Cuba=
desde la fundación de la ciudad hasta 1799". "Hidalguía",
126 (septiembre-octubre, 1974), pp. 745-761; Domingo Amu-
nátegui Solar: "Mayorazgos y Títulos de Castilla. (La so-
ciedad chilena del siglo XVIII). Santiago, 1901-1904; =
Luis de Roa y Ursúa: "El Reyno de Chile. Estudio históri-
co-genealógico y biográfico". Valladolid, 1945; Juan Luis
Espejo: "Nobiliario de la antigua Capitanía General de =
Chile". Chile, 1921; Vicente Riva Palacio: "México a tra-
vés de los siglos". Barcelona, s.a.; Pedro Robles y Cham-
bers: "Hidalguías guayaquileras". Quito, 1958; Luis Vare-
la y Orbezo: "Apuntes para la Historia de la Sociedad =
Colonial". Lima, 1924 (reedición); José Antonio de Sangróniz:
"Familias coloniales de Venezuela". Caracas, 1943, =
etc., etc.; Luis Báez Díaz: "El selecto aporte que de su
sangre dió Castilla para la formación del gentilicio vena-
zolano". "Hidalguía", 142 (mayo-junio, 1977), pp. 385-402;
(continúa en p. siguiente).
• "Genealogías habaneras". Madrid, 1980, 2 vols.

B) - LOS CABALLEROS. LAS ORDENES MILITARES.
LAS MAESTRANZAS DE CABALLERIA.

Incluyo en este apartado, tal como aparece en el Título III del Libro VI de la Novísima Recopilación, junto al estudio de los Caballeros en sentido estricto, el de las Ordenes Militares, exceptuando por ahora su dimensión económica, y aún cuando sus encomiendas estuvieran, de hecho, reservadas a la alta nobleza, pudiendo rara vez el hidalgo aspirar a más que el simple hábito, y el de las Maestranzas de Caballería, que integran a una nobleza provincial de tipo medio, a través de ejercicios ecuestres y de carácter para-militar.

a) Los Caballeros (256).

La Caballería, institución vinculada al ejercicio de las armas y a un especial concepto del honor que ha transcendido al lenguaje común, con una profunda dimensión religiosa, admitió en la Edad Media diversas formas o manifestaciones distintas que, como dice Moreno de Vargas, "declaradas, que dará dicho todo lo que a ella toca (257):

- La de "Espuela dorada". Concedida por los Reyes sólo a quienes fueran hidalgos y que "por la calidad de sus linajes, y por sus hechos valerosos y particulares servicios

(256) v. "Origen y principio del nombre de Cavallero y su antigüedad, escrito por Don Alonso de Cartagena, obispo de Burgos cuyo Tratado estaba en la librería de Fernán Pérez de Guzman, señor de Batres, contenido en "Trozos de Historia Antigua Castellana. Recogidos de varios manuscritos por Argote de Molina". B. N. Manuscrito 2803, pp. 180 y ss.

(257) B. Moreno de Vargas, op. cit., p. 78. Las tres clases de Caballería quedan puestas fehacientemente de manifiesto a través de dos litigios de hidalguía, planteados por Alonso de Sepúlveda, vecino de San Martín de Valdeiglesias, año 1597, y Juan Becerra, vecino de Baltanás, año 1558, ante la Real Chancillería de Valladolid. v. "De las tres clases de caballería". Editorial "Hidalguía", 62 (enero-febrero, 1964), pp. 9-12.

(cont. apart. 255) Edgard Juan Aparicio y Aparicio: "La nobleza en la antigua Capitanía General del Reino de Guatemala". "Hidalguía", 124 (mayo-junio, 1974), pp. 353-374.

la merecieron" (258; mediante un riguroso ceremonial = (259), alcanzó tal estimación que "no sólo se daba a = los Hijosdalgo, a los Infanzones, a los Titulados y Ricos-Homes de Castilla, mas también a los Infanzones, . = Príncipes y Reyes... y se sabe que el señor Rey Don Alfonso el XI fué armado caballero, como se lee en su historia; y así otros Reyes, Príncipes y altos señores" = (260).

- La de "albalá o privilegio". Otorgada por simple carta o privilegio real (albalá), sin ceremonia ni solemnidad alguna, e indistintamente a hidalgos o pecheros. = Los que tienen esta Caballería -dice Moreno de Vargas- "no gozan más de aquello que por los dichos alvaláes o privilegios les fuere concedido por S. M. que es quien la da: y por ella no se infiere haber nobleza, ni tampoco villanía, como lo notaron Juan García y Azevedo" = (261), precisando García de Saavedra, que así como de la Caballería de "Espuela dorada" "nasce presunción = de hidalguía, de suerte que el que recibe la tal caballería, por el mismo hecho se presume hidalgo", de és-

(258) Ibid.

(259) "Habiendo el hidalgo velado las armas toda una noche en la Iglesia u otra parte que le era señalada, le ceñía el Rey u otro caballero con su especial poder la espada, = mandándole calzar las espuelas doradas, y dábale la pescozada, diciendo: Dios y el bienaventurado Apóstol Santiago os haga buen Caballero; el qual juraba no rehusar la muerte, por la defensa de la Ley de Dios, del Rey y de su Patria, y de este acto le daban testimonio o privilegio: el qual, dice Juan Vallejo, sirve de título verdadero de la hidalguía por la presunción que el derecho tiene, que estos Caballeros así armados fueran hijosdalgo, = por ser calidad y requisito, que necesariamente habrán = de tener para ser armados Caballeros, y porque jamás se daba, ni podía dar a otro hombre, que no fuere hijodalgo". Ibid., pp. 78-79; y Diego de Hermosilla: "Diálogo de los Pajes", p. 31.

(260) Ibid., p. 79.

(261) B. Moreno de Vargas, op. cit., p. 81.

ta "no nasce tal presunción, antes queda la probanza y carga de ella a disposición del derecho" (262) resultando, por consiguiente, que la Caballería de privilegio = no supone sino mera presunción de hidalguía, y ello = aún respecto a las Ordenes Militares, como queda claramente probado por el examen de los pleitos de la Real = Chancillería de Valladolid, donde se obliga a los Caballeros a ellas pertenecientes a presentar ante la misma sus pruebas de nobleza (263).

- Caballeros Pardos, a Fuero de León. Recaía sólo sobrepecheros, que teniendo armas y caballos, quedaban excusados de pagar los pechos y tributos que debían satisfacer los "hombres llanos". Esta "caballería villana", nacida de las exigencias militares del Reino leonés, se confundirá con la hidalguía en muchos casos (264). Se trata de un ejemplo típico de los "exentos" no hidalgos (265).
- Caballeros cuantiosos o de Alarde. No suponían exención ni calidad alguna, ni siquiera la de "cristiano viejo", antes bien es "pecho y carga permanente; porque por algunas leyes del Reyno está establecido y mandado, que los vecinos que fueren moradores de las fronteras de la Andalucía, que tuvieran tanta cantidad de hacienda, sean obligados a tener armas y caballos, y salir a los=

(262) Juan García de Saavedra: "Tractatus de Hispanorum Nobilitate". Alcalá de Henares, 1597.

(263) "Diversidad entre Caballero e Hidalgo". "Hidalguía", 59= (julio-agosto, 1963), pp. 421-424; y A. Basanta de la Riva: "Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Sala de los Hijosdalgo. Catálogo...".

(264) "Los Caballeros Pardos a Fuero de León". Editorial. "Hidalguía", 136 (mayo-junio, 1976), pp. 295-302.*

(265) v. p.

* Carácter semejante parece haber tenido la Caballería popular de Cuenca. v. María Dolores Cabañas: "La Caballería popular de Cuenca durante la Baja Edad Media". Madrid, 1980.

alardes, para la defensa y guarda del Reyno" (266).

La caballería, de este modo entendida (267), era, a = diferencia de la hidalguía, incompatible con las actividades industriales y mercantiles, en aras de una mayor eficacia bélica = (268), resultando inseparable del ejercicio de la milicia, al = que el caballero, con su caballo y sus armas, se consagra (269), por lo que al establecerse con el Estado Moderno un ejército regular y permanente, pierde la razón de su existencia, aún cuando tendrá una continuidad, si bien meramente formal, en las Ordenes Militares.

Así, a finales del siglo XV, pese a ser todavía inmenso el prestigio de la Caballería, las investiduras de Caballeros de la Espuela dorada son muy pocas: 22 personas en todo el reino de Castilla entre 1470 y 1524, siendo igualmente escasos los privilegios de caballero que se conceden. Unos y otros, convocados a la Corte por los Reyes Católicos, en 1494, alcanzan la cifra de 1653 (270). Excuso es decir que los Caballeros Pardos son ya un mero recuerdo histórico, surgiendo, entonces, sin

-
- (266) B. Moreno de Vargas, op. cit., p. 82; "El Caballero de = Quantía como acto positivo de nobleza". Editorial. "Hidalguía", 130 (mayo-junio, 1975), pp. 301-305; y "Los Caballeros de Quantía". Editorial. "Hidalguía", 71 (julio-agosto, 1965), pp. 441-444.*
- (267) Diego de Soto y Aguilar: "De las diferencias que hay de = Caballeros y de las que tienen con los hijosdalgo". "Hidalguía", 11 (julio-agosto, 1955), pp. 445-448.
- (268) V. Castañeda y Alcover: "La Hidalguía, fundamento de la = Nobleza". "Hidalguía", 1 (abril-junio, 1953), p. 52; Marqués de Siete Iglesias: "El hidalgo y el caballero". "Hidalguía", 12 (septiembre-octubre, 1955), pp. 615-624; y = B. Moreno de Vargas, op. cit., p. 106
- (269) v. José Antonio Delgado y Orellana: "El Noble, el Hidalgo y el Caballero". "Hidalguía", 77 (julio-agosto, 1966), = pp. 461-480.
- (270) Marie-Claude Gerbert: "La noblesse dans le royaume de = Castille...", pp. 130-131.
- * Los llamados "Caballeros de la Costa de Granada" se presentaban, independientemente de su posición económica, a = desempeñar aquella misión. V. F. de Cadenas y otros: "Apuntes de nobiliaria...", p. 91.

embargo, los Caballeros Cuantiosos para Andalucía (271), cuya extinción se decreta por Cédula de Felipe III de 28 de junio de 1619 (272).

Todavía en el siglo XVII, y aún en la primera mitad del siglo XVIII, cabe hablar de los Caballeros como de una = clase media nobiliaria, cuya diferenciación, muy imprecisa, = con los hidalgos es, ahora, fundamentalmente económica, dada = la extinción de la antigua caballería militar, integrándose = por las aristocracias locales, poseedoras de buena parte de = las propiedades urbanas y rústicas y que dirigen, más o menos directamente, la administración de sus ciudades y villas (273). Este mismo criterio económico impreciso como diferenciador de los Caballeros -nobles media- y los hijosdalgos lo encontramos en Bannasar (274) y en Velarde (275).

Finalmente, como ya dije, la multiplicación de títulos nobiliarios, incidiendo sobre la indefinición formal de = los Caballeros (276), lleva en la segunda mitad del siglo = XVIII a la contracción del grupo nobiliario en una estructura dualista: Grandezas y titulados, a un lado, hidalgos a otro, = fusionándose los Caballeros con el grupo superior al alcanzar

-
- (271) José Manuel Pérez-Prendes y Muñoz de Arraco: "El origen de los caballeros de cuantía y los cuantiosos de Jaén = en el siglo XV (Notas para su estudio)". Separata del = nº 9 de la "Revista de Derecho Militar". Madrid, 1960.
- (272) Nov. Recop. Ley I, Título III, Libro VI.*
- (273) A. Domínguez Ortiz: "La Sociedad del siglo XVII". Madrid, 1963-1970, t. I, p. 191; y Pierre Chaunu: "L'Espagne de Charles-Quint". París, 1973, p. 285.
- (274) B. Bannasar: "L'Homme espagnol...", p. 24.
- (275) Juan Velarde: "Datos empíricos sobre el papel económico de la baja nobleza española", en "Revista de Trabajo", = Edición conmemorativa del X Aniversario, vol. II, 41-42 (1973), p. 20.
- (276) "Que aunque hoy día no han perdido el nombre -dice Hermosilla en el siglo XVI-, bien entiendo que todo esto = haya cesado, pues vemos en nuestros días que un Don Casero, como el lienzo, se llama ya Caballero cualquiera". Diego de Hermosilla: "Diálogo de los Pajes", p. 33.
- * Sobre los "cuantiosos" de Ecija, v. Marqués del Saltillo: "Historia Nobiliaria", I, pp. 27-28.

la titulación, o disolviéndose en el amplísimo mundo de la hidalguía (277). Así, ni Carlos Corona ni Palacio Atard = los mencionan en sus descripciones de la jerarquización = del estamento nobiliario (278).

En definitiva, aún cuando con el apelativo de Caballeros se designa con frecuencia a los hidalgos de antigua y notoria nobleza, con algún mayor lustre que los simples hidalgos, sea por su nacimiento, sus servicios o los de sus antepasados, sea, sobre todo, por su fortuna, miembros, en ocasiones, de las Ordenes Militares, es lo cierto que tal denominación, entrado el siglo XVIII, había perdido ya su primitivo sentido y no respondía a ninguna realidad legal, y ni siquiera a una realidad social bien definida.

(277) v. p.

(278) C. Corona: "Revolución y reacción...", pp. 81-82; y V. Palacio Atard: "La España del siglo XVIII...", pp. 52-53.

b) Las Ordenes Militares.

Las Ordenes Militares españolas (279) que tuvieron

- (279) v. Francisco Caro de Torres: "Historia de las Ordenes Militares de Santiago, Calatrava y Alcántara, desde su fundación al Rey Felipe II". Madrid, 1629; Anónimo: "Noticia de las Ordenes de Caballería en España, cruces y medallas de distinción". Madrid, 1815; José Martí Artigas: "Historia, trajes y condecoraciones de todas las Ordenes de Caballería e Insignias de Honor". Barcelona, 1850; José Gil Dorregaray: "Historia de las Ordenes de Caballería y de las Condecoraciones españolas". Madrid, 1864-1865, en la que figuran A. Ferrer del Río: "Historia de la Orden de Santiago", vol. I; Aureliano Fernández-Guerra y Orbe: "Historia de la Orden de Calatrava", vol. I; José Godó y Alcántara: "Historia de la Orden de Alcántara", vol. I; Antonio Benavides y Aureliano Fernández Guerra: "Historia de las Ordenes de Caballería". Madrid, 1864; José Fernández Llamazán: "Historia compendiada de las cuatro Ordenes Militares", s.a.; José Almirante: "Historia Militar de España". Madrid, 1923, tomo I; José Pérez Balsera y López de Zárate: "Los Caballeros de Santiago". Madrid, 1934; Derek W. Lomax: "La Orden de Santiago (1170-1275)". Madrid, 1965; François Gutton: "La Chevalerie militaire en Espagne. L'Ordre de Calatrava". París, 1953; "L'Ordre de Santiago (Saint Jacques de l'Epée)". París, 1973; "L'Ordre de Montesa". París, 1974; y "L'Ordre de Alcántara". París, 1975; V. Dávila Jalón: "Los burgueses en las Ordenes Nobiliarias españolas. Orden de Calatrava". "Boletín de la Institución Fernán González", XI, 126 (1954-1955), pp. 82-86; Vicente de Cadenas: "Caballeros de Santiago. Siglo XVIII". Madrid, 1977; y Emilio de Cárdenas Piera: "Certificados de defunción de Comendadores de las Ordenes Militares". "Hidalguía", 156 (septiembre-octubre, 1979), pp. 713-728; "Hidalguía", 157 (noviembre-diciembre, 1979), pp. 809-824; e "Hidalguía", 158 (enero-febrero, 1980), pp. 81-102; Aurea Javierre Mur y Consuelo G. del Arroyo: "Guía de la Sección de Ordenes Militares". Archivo Histórico Nacional. Madrid, s.a.; V. Vignau y Francisco R. de Uhagón, Marqués de Laurencín: "Índice de Pruebas de los Caballeros que han vestido el hábito de Santiago desde el año 1501 hasta la fecha". Madrid, 1901; e "Índice de Pruebas de los Caballeros que han vestido el hábito de Calatrava, Alcántara y Montesa desde el siglo XVI hasta la fecha". Madrid, 1903; José L. Martín: "Orígenes de la Orden Militar de Santiago. 1070-1195". Barcelona, 1974; y José Villarroya: "Real Maestrazgo de Montesa. Tratado de todos los derechos, bienes y pertenencias del Patrimonio y Maestrazgo de la Real y Militar Orden de Montesa y San Jorge de Alfama". Valencia, 1787; L. Daillier: "L'Ordre de Montesa. Successeur des templiers". Nice, 1977; Pedro Vela de Almazán: "Relación de los Caballeros Maestranes de Ronda, Sevilla, Granada, Valencia y Zaragoza". Upeda, 1905; L.P. Wright: "The Military Orders in Sixteenth and Seventeenth Century Spanish Society". "Past and Present", 43 (1969); Marqués de Fuensanta del Valle: "Ensayo de un catálogo biográfico-bibliográfico de los escritores que han sido individuos de las cuatro Ordenes Militares de España". Madrid, 1894.

una efímera existencia, han sido muy numerosas, contabilizando Julio de Atienza más de treinta, a partir de la más antigua de que se tiene noticia: la de la Encina, fundada, parece ser, en Navarra, por García Ximénez, en el año 722 (280).

De ellas, haré referencia, únicamente, a la Orden de la Banda, por cuanto sus Estatutos, promulgados por Alfonso XI, en 1368, son un inigualable exponente de la ideología caballerescas. Creada para defender la fe cristiana y las tierras y estados de la Monarquía, se fundaba en el principio de la lealtad del Caballero hacia su señor y su dama (281): "la primera= (forma de lealtad) es guardar lealtad a su señor. La segunda = amar verdaderamente a quien se oviere de amar, especialmente =

(280) Julio de Atienza: "Diccionario Nobiliario". Madrid, 1954, pp. 32-33.

(281) "Aquí se comença el libro de la Vanda -se lee en el Capítulo primero "que fabla por cual raçon se fiço la Orden de la Vanda"-, e la raçon porque se movio a la façer es porque la mas alta e mas preçiada Orden que Dios en el mundo fiço es la Caballería esto por muchas razones señaladamente por dos. E la primera porque la fiço Dios para defender su fe. La segunda para defender cada uno en sus tierras o sus estados e por esto fallasedes en las Coronicas antiguas de los grandes fechos que pasaron que = apartadamente tomo Dios en si los fechos de las batallas que pasan por las manos de los caualleros e así se prueva que preçio Dios mas esta orden que ninguna de las = otras ordenes porque se defienda la su fe en el mundo = por ella e por ende todo aquel que fuere de buena ventura e se tuviese por su caballero segun su estado debe de facer mucho por honrar la cauallería e por la llenar adelante e por la cosa del mundo que pertenece mas al cauallero es verdad e lealtad e aun dese mas para Dios. Por ende mande façer este libro de la Vanda e es fundado sobre estas dos raçones sobre la cauallería e sobre la verdad e sobre la lealtad e pues que vos hacemos fablado = algo de la cauallería agora queremos vos decir alguna cosa de la lealtad como quier que la lealtad se entiende = en muchas maneras... "Ordenamiento que hizo el Rey don = Alfonso de la Banda, del torneo, e de la Justa en la Era de MCCCLXVIII años...", contenido en "Trozos de Historia antigua castellana. Recogidos de varios manuscritos por Argote de Molina". B. N. Manuscrito 2903, pp. 129 y ss.

aquella en quien pusiere su intencion..." (282) y en una exigencia de valentía, por cuanto debían sus miembros: "tenerse por = caualleros mas que otros para facer mas altas cavallerias", y = estoicismo, siendo impropio del hombre y aún más del caballero= la queja o la lamentación, comportando para sus miembros un haz de variadas y, a veces, extrañas obligaciones: ser corteses y = "buen guisado(s) de caballo y armas", no jugar dados "cuando an duviese(n) en guerra", ayudar a las dueñas y doncellas, guardar determinadas reglas en la comida y bebida, tales como abstenerse de "manjares sucios", beber agua solamente de pie, o no poder beber vino en recipiente de barro, etc., etc. En el Ordenamiento de la Banda se dan, asimismo, normas sobre desafíos entre caballeros (283), sobre torneos y justas, acompañamiento al Rey en hueste formando cuadrilla con los demás caballeros, etc.

a' - Las Ordenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa.

En el siglo XVIII, solamente perduraban cuatro = Ordenes Militares: Santiago, Alcántara, Calatrava y Montesa, = junto a las que deben mencionarse las dos extranjeras reconocidas en España (284): la Orden de San Juan de Jerusalén o de Mal

(282) Ibid.

(283) v. sobre este extremo el "Tratado de los rieptos y desafíos que entre los caballeros fijosdalgo se acostumbran = facer segun las costumbres de España, Francia e Inglaterra en el qual se contienen quales y quantos son los casos de traicion e de menos valer e las enseñas e cotas = dardas con otro tratado llamado Ceremonial de Principes". Dedicado "al muy alto e muy excelente e muy virtuoso Principe don Alfonso Quinto Rey deste nombre de Portugal e = del Algarbe señor de cepta e Alcazarquivir en el Tratado= de las Armas compuesto por Mosen Diego de Valera". Ibid., p. 140.

(284) Sobre prohibición de Ordenes extranjeras en España, v. = Holv. Recop. Ley X, Tít. III, Lib. VI.

ta (1104) (285) y la del Santo Sepulcro (de finales del siglo XI o comienzos del XII) (286). En cuanto a la Orden del Toisón de Oro (1429), teóricamente establecida para defender a la Iglesia y a la Religión Católica, bajo el patronato de San Andrés, tenía, realmente, un carácter honorífico, viniendo a ser la más alta condecoración de la Monarquía Hispánica, no requiriendo para su concesión pruebas de nobleza, aunque de hecho no se otorgaba fuera de la más alta jerarquía nobiliaria (287).

Las Ordenes Militares de Santiago, Calatrava (1158), Alcántara (1156) y Montesa (fundada por Jaime II, confirmada en 1317), nacen como institutos monásticos y como cuerpos político-militares, para la lucha contra los infieles, definiéndolas el Marqués de Siete Iglesias como "Institutos religio--

-
- (285) En el siglo XVIII, y de acuerdo con un Breve Pontificio de 17 de agosto de 1784, se concedió, por Cédula de 26 de marzo de 1785, al Infante Don Gabriel y sus sucesores la Administración perpetua del Gran Priorato de Castilla y León de la Orden de San Juan de Jerusalén, sancionando --dice Domínguez Ortiz-- una práctica de la que ya había antecedentes, siendo un paso hacia la nacionalización de la Orden, para evitar la salida de España de sus copiosas rentas. Otro avance en la misma dirección supuso el Decreto de Carlos IV de 20 de enero y cédula del consejo de 1802, incorporando a la Corona "las Lenguas y asambleas de España de la Orden Militar de Jerusalén con declaración de ser el Rey Gran-Maestre de ella en sus dominios". v. Nov. Recop., Leyes XIII y XIV, Título III, Libro VI; A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 352, y Salvador Bermúdez de Castro y O'Lawlor, marqués de Lema: "El último gran maestro español de la Orden de San Juan" "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos". XXVI (1913), pp. 405-426. Marqués de Rafal y Conde de Vallediano: "Índice de pruebas de los Caballeros que han vestido el hábito de San Juan en el Priorato de Castilla y León desde el año 1514 hasta la fecha". Madrid, 1912. Sobre protección a la Cruz de los Caballeros de San Juan, v. la Real Orden de Carlos IV de 6 de mayo de 1795, Nov. Recop., Ley XI, Título III, Libro VI.
- (286) v. José M^a Ortega Costa de Ballesteros: "Breve historial de la Orden de Caballería del Santo Sepulcro". Barcelona, 1967.
- (287) v. Benito Viçens y Gil de Tejada: "Historia de la Orden del Toisón de Oro", en José Gil Dorregaray: "Historia de las Ordenes de Caballería y de las Condecoraciones españolas", vol. II. Madrid, 1864-1865; y José Romero de Jusem, Marqués de Cárdena de Monte-Hermoso: "El Toisón de Oro". Madrid, 1960.

cos, cuyos individuos, vocacionalmente, abrazaban la carrera de las armas y estaban sujetos a unas reglas, constituciones y establecimientos bajo la obediencia de un superior o maestro". No tuvieron en sus comienzos y hasta varios siglos después una significación nobiliaria pudiéndose ser caballero de las mismas = sin pertenecer al estado noble (288), condición establecida a = partir de 1440, cuando el Capítulo General de la Orden de Santiago dispuso que para ingresar en la Orden era indispensable = probar la nobleza y limpieza de sangre del aspirante. Las Ordenes Militares, a las que el fin de la Reconquista había privado de su sentido original, llegaron a poseer enormes dominios que les proporcionaban cuantiosos ingresos, ejerciéndose su jurisdicción sobre más de un millón de vasallos, constituyendo, en = cierto modo, un Estado dentro del Estado (289), por lo que hubieron de verse inevitablemente afectadas por la política centralizadora de los Reyes Católicos que tras asumir los Grandes Maestrazgos de Santiago (1476), Calatrava (1487) y Alcántara = (1494), incorporaron definitivamente las tres Ordenes a la Corona, mediante bula pontificia de 1523, demorándose hasta 1587 = -bula de Sixto V- la de la Orden de Montesa, y alteraron profundamente su organización, pasando de ser regidas por el maestro, asistido por los Comendadores -Calatrava, Alcántara, Montesa- = o por los "trece" (290) -Santiago- al gobierno por medio del =

(288) Marqués de Siete Iglesias: "Ordenes Militares Españolas". "Hidalguía", 150 (septiembre-octubre, 1978), p. 767. Sobre su carácter religioso, v. "Religiosidad de las Ordenes Militares", en Ibid., pp. 761-766.

(289) J. H. Elliot, op. cit., pp. 89-90.

(290) Marqués de Siete Iglesias: "El Trecenazgo de la Orden de Santiago", en "Estudios a la convención...", pp. 439-447; y "Los trece de la Orden de Santiago". Catálogo biográfico. "Hidalguía", 154-155 (mayo-agosto, 1979), pp. 523-597; v., también del mismo autor: "Don Alonso de Cárdenas, XL y último Maestro de Santiago, por dos comendadores de la Orden". Badajoz, 1977; y Luis de Salazar y Castro: "Los Comendadores de la Orden de Santiago", reed. Madrid, 1949, 2 vols.

Real Consejo de las Ordenes Militares, organizado en una Cámara de gobierno y una Cámara de justicia(291), cuyas pretensiones = de erigirse en tribunal de apelación de todas las causas juzgadas en primera instancia en el territorio de las Ordenes fueron desestimadas por la Corona (292).

Las Ordenes Militares en el siglo XVIII -en realidad- desde la conquista de Granada- y dejando aparte la inmensa transcendencia que su incorporación a la Corona supuso para la consolidación de la Monarquía absoluta, apenas servían sino para, como escribe Desdèvis du Désert (293), recompensar a los cortesanos, sirviendo así para reforzar el control de los Monarcas = sobre las clases altas (294), aspirantes a las encomiendas: 87 en la Orden de Santiago, 55 en la de Calatrava, 37 en la de Alcántara y 13 en la de Montesa, y a un número indeterminado de hábitos que elevaba a unas 1500 las dignidades de este carácter sumamente codiciadas: "No había,-dice el autor arriba citado- = honor más envidiado que el de poder bordar sobre la capa la espada de Santiago, la cruz roja de Calatrava o la cruz verde de Alcántara" (295), que comportaban algún privilegio (296), y que

-
- (291) G. Desdèvis du Désert: "Les Institutions de l'Espagne", pp. 139-143 y José L. Gómez de la Torre: "Apuntes para un estudio sobre la jurisdicción en las Ordenes Militares".= "Hidalguía", 150 (septiembre-octubre, 1958), pp. 857-876.
 (292) Gaspar Melchor de Jovellanos: "Consulta del Real y Supremo Consejo de las Ordenes a Su Majestad acerca de la jurisdicción temporal del mismo, extendida por el autor", = en "Obras...", Tomo Primero, pp. 457-479.
 (293) G. Desdèvis du Désert, op. cit., p. 139.
 (294) J. H. Elliot, op. cit., p. 90.
 (295) G. Desdèvis du Désert: "La Société espagnole...", p. 433.
 (296) Felipe V, en 30 de julio de 1778, ordenó la avocación a = Su Real Persona de las causas criminales contra los Caballeros de las Ordenes. Nov. Recop., Ley IX, Título III, = Lib. VI.

acrecian el honor y el orgullo -proverbial- de quienes las obtenían (297).

Como ya he dicho, las Ordenes Militares, degenerada = continuación de la Caballería de Espuela dorada (298), a la que progresivamente van sustituyendo desde la segunda mitad del siglo XV: "Bref, à l'extrême fin du Moyen Age, si les Caballeros= despuela (sic) dorada et de privilege sont encore nombreux, = les jeunes ne se font plus guère adouber. Seuls sont désormais armés ceux qui entrent dans un Ordre Militaire" (299), exigen desde entonces pruebas de nobleza para su acceso, tanto mas = cuanto que la pérdida de su misión guerrera y de su sentido religioso, y la persistencia y aún aumento de su carácter honorífico, acrecienta el deseo de pertenecer a ellas.

La tramitación de un expediente para el ingreso en alguna de las Ordenes Militares tenía como centro, y siempre, por supuesto, que el Rey no otorgara la merced dispensando las pruebas (300), la investigación llevada a cabo por los dos Caballeros informantes o comisionados por el Real Consejo de las Orde-

(297) Cuando en 1789, un hidalgo español, Rubén de Celis, se hizo ciudadano de la revolucionaria Francia, abdicando de = su nobleza y renunciando solemnemente a su hábito de Santiago, el Consejo de las Ordenes le incoó un proceso confiscándole los bienes, condenándole y degradándole en efigie, arrojando al fuego el maniquí que lo representaba. = G. Desdevise du Désert, op. cit., p. 433.

(298) B. Moreno de Vargas, op. cit., p. 80.

(299) Marie-Claude Gerbert, op. cit., p. 131.

(300) "Las dispensas nobiliarias". Editorial. "Hidalguía", 50 = (enero-febrero, 1962), pp. 9-12. La dispensa podía ser general o relativa a alguna prueba concreta, como, por ejemplo, la de limpieza de sangre. v. Manuel Henríquez de Lara y Velasco: "Las Ordenes Militares españolas desde dentro = y de cara a un posible futuro". "Hidalguía", 150, p. 829.

nes que a partir de la genealogía (301) del aspirante (302) y después de tomar secreta información de cuantos Caballeros tu vieran algo que deponer al respecto, recibían toda la documen tación oportuna y visitaban los lugares de donde aquel o sus ascendientes eran originarios, a fin de interrogar al mayor = número posible de testigos, a veces hasta un centenar, a los= que planteaban cuestiones como la reputación de hidalguía del interesado y sus ascendientes, la de ser cristianos viejos, = haber practicado el comercio u "oficios viles y mecánicos", = gozar de buena reputación, haber sido o no condenados por el Santo Oficio, etc. (303), y concluía con la investidura otorgada de acuerdo con el ritual tradicional, adaptado a los nue vos tiempos (304). Las pruebas, que exigían acreditar la no-- bleza no ininterrumpida en sus ocho grados, es decir, había = que probar, por línea paterna y materna cuatro cuarteles de = nobleza (305) y, a diferencia de la hidalguía, la limpieza de

-
- (301) v. "Genealogía de Don Felix de Espinosa Aliaga, Marqués de Monte-Olivar, Visconde del Charco del Novillo, The-- niente Coronel de los Reales Ejércitos, Capitán del Re-- gimiento de Infantería de Mallorca y de Don Antonio de Espinosa Aliaga, Capitán de Dragones de Mérida, herma-- nos: para las pruebas que se les hacen a obtener el Avi to del Orden y Cavallería de Señor Santiago". Siglo = XVIII. Archivo del Autor.
- (302) Al que para ingresar en la Orden de Santiago no se le = exigía la legitimidad. F. de Cadenas y otros: "Apuntes= de Nobiliaria...", p. 124.
- (303) Marqués de Silva Nevada: "La tramitación de expedientes en las Ordenes Militares". "Hidalguía", 64 (mayo-junio, 1964), pp. y J. Fayard, op. cit., pp. 206-207.
- (304) Confesión, bendición de la espada, ceñida después al Ca ballero, calzadura de espuelas doradas, promesa de cas-- tidad conyugal y pobreza espiritual, afirmación de la = Concepción Inmaculada de la Virgen, etc. v. "De la for-- ma de dar el Hábito y armar caballero de Calatrava". Fo lletto del siglo XVIII, s.a. Archivo del Autor.
- (305) Todo ello exigía mucho tiempo: seis y más años, a veces, y dinero: Gravina tuvo que pagar 9.783 reales para ser= ordenado Caballero de Santiago. G. Desdévise du Désert, op. cit. p. 433, nota 5.

sangre (306), debiendo revisarse la general opinión de que la pertenencia a las Ordenes era absolutamente incompatible con las actividades económicas, al menos en lo que respecta a las actividades mercantiles a gran escala (307), parecen haber sido rigurosas en el período estudiado, debiendo reiterarse para cada miembro de la familia que aspirase a una encomienda o un hábito (308), lo que, naturalmente, no impedía la existencia de fraudes (309), si bien ya traté este tema anteriormente (310), así como los actos positivos de los Concejos y los acuerdos y Sentencias de Audiencias y Chancillerías tienen un pleno valor probatorio ante las Ordenes Militares, no ocurre lo mismo a la inversa, quizás porque en las Ordenes lo principal era la "merced del hábito", siendo frecuentes las dispensas y la flexible apreciación de los actos positivos, no existiendo, a diferencia de los pleitos de hidalguía, juicio contradictorio sino mera información, y ello pese a la Pragmática de 10 de febrero de 1623 y la Real - - - - -

(306) v. J. Fayard, op. cit., pp. 208-209.

(307) Señala Caro Baroja: "Como en otros muchos casos, el gran comercio y el ingreso en las Ordenes no estuvieron refiados para estos hermanos Uztáriz del tiempo de Fernando VI y Carlos III". J. Caro Baroja: "La hora navarra...", pp. 321-322. En este sentido, se han contabilizado 287 casos de Caballeros que efectuaron sus pruebas en los siglos XVIII y XIX, cuyos ascendientes ejercieron el comercio. "El comercio en las Ordenes Militares y en las Corporaciones Nobiliarias". Editorial. "Hidalguía", 24 (septiembre-octubre, 1957), p. 660.

(308) "En aquel tiempo -escribe Godoy- y aún todavía en lo poco que se conserva del rigor de las antiguas instituciones nobiliarias, el crisol más puro por donde pasaba la nobleza castellana son las pruebas rigurosas de las cuatro órdenes militares, tal vez las únicas que hasta de presente no se hayan relajado en este punto. Mi hermano mayor sufrió iguales pruebas cuando fué también condecorado con la cruz de Santiago, y el menor cuando el rey le agració con la de Calatrava. Tal es el tesón en materia de informaciones en las cuatro órdenes, que las pruebas hechas para un padre no son tenidas por bastante para sus hijos ni las de un hijo para el padre o los hermanos. Estas pruebas se repiten con igual rigor cada vez que se trata de un nuevo electo, sin que baste a nadie la notoriedad, ni la identidad de causa, ni ningún pretexto semejante". Príncipe de la Paz: "Memorias", I, p. 11, nota 6.

(309) v. José M^a de Palacio y Palacio, Marqués de Villareal de Alava: "Misericordias y Grandezas de un hábito. Don Luis de Salazar y Castro y la sangre negra en las Ordenes Militares". "Hidalguía", 12 (septiembre-octubre, 1955), pp. 921-936; y 14 (enero-febrero, 1956), pp. 97-110.

(310) v. p.

Provisión de 18 de julio de 1766, de vigencia relativa (311).

Durante el siglo XVIII, si bien hay algunos intentos de reforma, siendo Presidente del Consejo de las Ordenes el Conde de Aguilar autor de un interesante estudio sobre la problemática religiosa de los Caballeros (312), y merece destacarse el proyecto presentado, en 25 de agosto de 1732, por el Duque de Béjar a Felipe V con el fin de reconducir las Ordenes Militares "a la alta misión para la que fueron creadas", proponiendo establecer en Orán a la Orden de Santiago, en Ceuta a la de Alcántara, en Melilla a la de Calatrava, y en Ibiza la de Montesa, creando, incluso, colegios en dichas plazas para proporcionar educación, sobre todo, militar a los hijos de los caballeros (313), lo cierto es que continuaron siendo instituciones nobiliarias honoríficas graciabiles, ajenas a sus actividades originarias, pese a la creación por las mismas, con ocasión de la Guerra contra Francia en 1793, teniendo presente la persecución que éstas padecen, suscitada por una filosofía nueva, detestable, subversiva al mismo tiempo de las legítimas Potestades, destructora y enemiga de todas las jerarquías, contraria a la sociedad, que viola los principios más sagrados, ultraja la religión y consterna a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, y ha llenado de asombro y aún de horror a todo el mundo", de un Regimiento de 1.000 hombres, por dos años (314).

(311) v., también, el Auto del Concejo de las Ordenes aprobado por S.M. en 9 de octubre de 1783 y el Real Decreto de 29 de mayo de 1791. Severo Aguirre: "Prontuario alfabético y cronológico por orden de materias de las instrucciones, ordenanzas, reglamentos, pragmáticas, y demás reales resoluciones no recopiladas, expedidas hasta el año de 1792 inclusive, que han de observarse para la Administración de justicia y gobierno de los pueblos del Reino". Madrid, 1793.

(312) Iñigo de la Cruz Manrique de Lara y Ramírez de Arellano, Conde de Aguilar: "Dispensario de la religiosidad de los caballeros militares, comprobado con autoridades de los mismos autores que contra ellos se citan". Madrid, 1730.

(313) Francisco de Cadenas y Allende: "Misión que el Duque de Béjar pretendía para las Ordenes Militares Españolas en el siglo XVIII", en "Ponencias, comunicaciones y conclusiones del I Congreso Italo-español de Historia Municipal y de la V Asamblea de la Asociación de Hidalgos". Madrid, 1958, pp. 89-94.

(314) Gaceta de Madrid de 23 de marzo de 1793.

pero que se prolongará hasta su disolución en 1823 (315).

Hay que señalar también que concedidos hábitos y encomiendas sin más requisito que la exigencia de nobleza, Carlos III reglamentó las concesiones, a fin de eliminar el favoritismo, exigiendo ocho años de servicios efectivos en el ejército para poder obtener una encomienda. No tardó, sin embargo, en caer en desuso esta condición, volviendo a distribuirse = aquellas según la voluntad del monarca, llegando Godoy a po-- seer cuatro con una renta anual de 41.856 reales (316).

Indicaré, finalmente, que no se llegó a crear en Amé- rica, ni trasplantar de España ninguna Orden Militar, autori- zándose, sin embargo, en el siglo XVIII el uso de sus hábitos en el Nuevo Mundo, concediéndose bastantes hábitos a criollos, hijos de españoles allí nacidos, que reunían las condiciones = necesarias: 16 en el siglo XV, 433 en el XVII, 409 en el = XVIII y 40 en el XIX: 898 en total, de los que 569 lo fueron= en la Orden de Santiago, 198 en la de Calatrava, 98 en la de = Alcántara y 33 en la de Montesa (317), y aún = descendientes = de caciques indios (318).

b' Ordenes de Carlos III y de Damas Nobles de María Luisa.

La Real y Distinguida Orden de Carlos III se crea por Real Cédula de este monarca (319), en la que se contienen

-
- (315) Pedro Hernández Pardo: "El Regimiento de las Ordenes Militares". "Hidalguía", 80 (enero-febrero, 1967), pp. = 103-110.
(316) G. Desdévise du Désert, op. cit., pp. 435-436.
(317) G. Lohman Villena: "Los americanos en las Ordenes Nobiliarias (1529-1900)". Madrid, 1947, tomo I, p. LXXVII; = v., también, el ya citado trabajo de Luis Lira Montt: = "Las Ordenes y las Corporaciones Nobiliarias en Chile".
(318) Jesús Larios Martín: "Hidalguía e hidalgos en Indias", = p. 211.
(319) Carlos III había fundado en Nápoles la Orden de San Javier.

sus Estatutos, de 19 de septiembre de 1771 (320), aprobada y = confirmada por la Bula "Benedictus Deus" dictada por Clemente= XIV el 21 de febrero de 1772. Con ella se proponía Carlos III, "condecorar a sujetos beneméritos, aceptos a nuestra persona = que nos hayan acreditado su zelo y amor a nuestro servicio, y distinguir el talento y virtud de los nobles", y la colocaba = bajo los auspicios de la Inmaculada Concepción, cuyo misterio= debería en toda ocasión ser defendido por los caballeros que = juraban vivir y morir en la fe católica.

Los Caballeros, designados libremente por el Rey se dividían, inicialmente, en dos clases: "Caballeros Grandes Cru ces" en número de 60 -los primeros fueron nombrados en 7 de di ciembre de 1772, dentro de la más alta nobleza, dispensándoles de pruebas: Duques de Frías, Medina-Sidonia, Miranda y Baños, = Marqueses de Villafranca, Guevara, Béjar, etc.- y "Caballeros Pensionados", que gozaban de una pensión de cuatro mil reales= de vellón anuales (321), hasta 200, incluyéndose cuatro prela= dos entre los primeros y 20 eclesiásticos entre los segundos,= creándose posteriormente -1783- la categoría de "supernumera= rios", en cifra ilimitada (322).

El ingreso en la Orden se hacía a partir de los 25 =

(320) Nov. Recop., Ley XII, Título III, Libro VI.

(321) Las pensiones se pagaban a partir del fondo anual de dos millones de reales formado, con autorización papal, por una contribución pagadera por las Encomiendas de las Ordenes Militares, Mitras, Dignidades, Canongías y Beneficios. v. "Real Despacho en que el Rey Nuestro Señor establece la contribución... a la Real y Distinguida Orden = Española de Carlos III". Madrid, 1775.

(322) El motivo fué el nacimiento de los gemelos Carlos y Felipe, y las victorias en la guerra contra los ingleses en Florida y Campeche. v. Julián Sosa: "Condecoraciones militares y civiles de España". Madrid, 1915, p. 20; y Fernando Rodríguez de Almeida y Navares: "Relación de los = miembros de la Real y Distinguida Orden de Carlos III = que figuran en la Guía de Forasteros de Madrid; así como la de la Real Armada, año 1776", en "Estudios genealógicos, heráldicos y nobiliarios en honor de Vicent de Cadenas y Vicent, con motivo del XXI aniversario de la Revista Hidalguía". Madrid, 1978.

años, reducidos a 14 en el caso de los "Supernumerarios", era compatible con la del Toisón de Oro e incompatible para los Caballeros "pensionados" o "supernumerarios", pero no para los "Grandes Cruces" con las cuatro Ordenes Militares, y, en todo caso, con todas las Ordenes Militares extranjeras, con alguna excepción, exigiéndose pruebas de ingreso consistentes, según el art. XXXIV de los Estatutos "en hacer constar la vida arreglada y buenos costumbres del interesado, su limpieza de sangre y de sus padres, abuelos y bisabuelos paternos y maternos; y, finalmente, la nobleza de sangre, y no de privilegio, por la línea paterna a lo menos, conforme a lo que requieren las Leyes de estos reinos para gozar de ella", puntualizando la Instrucción de 1804 (323), con lo que se desvirtuaba cierta transigencia inicial en cuanto a la condición nobiliaria de los aspirantes -al no exigirse en principio en cuanto a la línea materna, y no hacerse referencia al desempeño de oficios-, que los agraciados deberían presentar antes de su condecoración, patentes testimonios de Cristiandad, buenas costumbres, legitimidad, limpieza de sangre y el no ejercicio de oficios viles, extendida esta prueba a sus padres, abuelos y bisabuelos paterno y materno en primera y segunda línea, y nobleza de sangre y no de privilegio del padre y abuelo paterno y materno (324), así como información de testigos de los pueblos donde nacieron y se averiguaron ellos y

(323) v. las reformadas "Constituciones de la Real y Distinguida Orden de Carlos III, instituida por el Augusto Padre del Rey Nuestro Señor á 19 de septiembre de 1771, en celebridad del felicísimo nacimiento del Infante". Madrid, 1804; e "Instrucción a que han de arreglarse las pruebas de los sujetos que han de ser admitidos por Caballeros de la Real Orden de Carlos III, aprobada y mandada observar por el Rey Nuestro Señor". Madrid, 1804.

(324) Por lo que, dice Domínguez Ortiz, "a pesar de la divisa "Virtute et merito", la nueva orden fué tan nobiliaria como las antiguas, y si hubo burgueses que ingresaron en ella fué utilizando cauces y subterfugios ya tradicionales". A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 353.

sus padres y abuelos (325), estableciéndose para la investidura un arcaizante ceremonial (326): "cosa ridícula -ironiza Jovellanos-, aún considerado como un remedo de las otras Ordenes" = (327).

La evolución de la Orden, a cuya creación se mostró = hostil, por cierto, personaje tan adicto a Carlos III como el = Conde de Fernán Núñez (328), puede resumirse, con Desdévise du Désert, señalando que, siendo inicialmente "un excellent moyen d'entretenir l'emulation au sein de la noblesse", comenzó su de cadencia a partir del gran aumento en el número de sus miembros que supuso, en 1783, el establecimiento de "Caballeros supernumerarios", entrando abiertamente en crisis en 1804, con Godoy: = "Tous les chevaliers durent offrir un don gratuit de 3.000 reaux. Le titre de grand croix fut porté à 4.000 reaux. On augmenta le nombre des membres... On permit à des enfants de quatorze ans =

(325) v. "Testimonio de las pruebas hechas por el Ilmo. Sr. Conde de Tepa para ponerse la insignia de la Orden de Carlos III con que fué condecorado". B. N. Manuscrito 19697

(326) v. "En la ceremonia de la profesión observarán los Caballeros Grandes Cruces lo siguiente...". Archivo Campomanes, 11-34; Juan de Vera y de la Torre: "Sobre una profesión en la Orden de Carlos III celebrada en la románica = Iglesia de la Santísima Trinidad de Segovia: "Estudios a la Convención...", pp. 449-455; y "Ceremonial que se ha = de observar en la función de armería... los Caballeros = Grandes Cruces de la Real Orden de Carlos III fuera de Ca pítulo". Madrid, 1920.

(327) Gaspar Melchor de Jovellanos: "Diario primero (1790)", en "Obras", tomo tercero, p. 156.

(328) "Reconocido -decía- el Patronato de la Virgen en el reino bajo el título de la Concepción y teniendo Carlos III tan to monumentos más grandes que la creación de una Orden = para perpetuar el reconocimiento de la Nación, pudiera haber omitido una nueva, donde hay cuatro militares, tan antiguas y ricas, como llenas de méritos". Conde de Fernán Núñez: "Vida de Carlos III". Madrid, 1898, t. II, pp. = 72-73.

d'être chevaliers surnuméraires. L'Ordre entra ainsi en décadence trente ans à peine après sa fondation" (329), hasta devenir una simple, aunque siempre importante, condecoración = (330).

En cuanto a las Indias, según Lohman Villena, se concedieron 123 Grandes Cruces en el siglo XVIII (331).

Por Real Decreto de 19 de marzo de 1792, fundó Carlos IV la Orden de Damas Nobles de la Reina María Luisa, bajo el patronazgo de los reyes San Fernando y San Luis, con objeto de que la Reina dispusiera de una forma más de premiar a las = personas de su sexo que se distinguieran por "sus servicios, =

(329) G. Desdèvises du Désert: "La société...", pp. 339-340.

(330) v. "Índice de pruebas de los Caballeros de la Real y Distinguida Orden española de Carlos III desde su institución hasta el año 1847 publicado por el Archivo Histórico Nacional". Madrid, 1904; A. H. N., Sección de Estado, Legajos 6.297 a 6.316 (Expedientes); 7.462 (Cuentas de las pensiones que las Encomiendas de Santiago pagaban a la Orden de Carlos III. Años 1802-1808); y 7.480 (Contiene numerosos documentos históricos sobre fundación y constituciones de la Orden, decretos relativos al nombramiento de cargos y dignidades; sobre empleos, sueldos y pensiones; instrucciones que se han de observar por los Caballeros de la Orden antes de ser condecorados -1773-, bulas, breves e impresos sobre su fundación, estatutos de la Orden de San Genaro, etc.; A. Ferrer del Río: "Historia de la Orden de Carlos III", en José Gil Dorregaray: "Historia de las Ordenes de Caballería...", vol. III; María de los Angeles Sánchez de Rivera y Alfaro: "La Real y Distinguida Orden de Carlos III". "Hidalguía", 66 (septiembre-octubre, 1964), p. 609; Delmiro de la Válgoma y Díaz-Varela: "La nobleza de León en la Orden de Carlos III". Madrid, 1946; Manuel Iñigo y Miera: "Historia de las Ordenes de Caballería". Madrid, 1863; Bruno Rigalt y Nicolás: "Diccionario histórico de las Ordenes de Caballería". Barcelona, 1858; Joaquín Ezquerro del Bayo: "Los hijos de Carlos III". Madrid, 1916; y Juan F. Peyron: "Nuevo viaje en España en 1772-1773", en "Viajes de extranjeros...", tomo III, pp. 911-912.*

(331) G. Lohman Villena, op. cit.

* V. Cadenas y Vicent: "Índice de apellidos probados en la Orden de Carlos III". Madrid, 1965, y "Extracto de los expedientes de la Orden de Carlos III. 1771-1847". Madrid, 1979.

prendas y calidades", teniendo también validez para su concesión los méritos y servicios de los esposos. Inicialmente, no contaba más que treinta miembros, además de la reina y las = princesas, que ostentaban -a partir de 1796- el título de "Ex celencia", eran recibidas por aquella una vez al año en un = "besamano" particular y estaban obligadas a visitar mensual-- mente un establecimiento de caridad, y la de oír y hacer cele brar una misa por cada una de las damas que falleciere (332).

C) - LAS REALES MAESTRANZAS DE CABALLERIA.

Constituyeron las Maestranzas entidades nobi-- liarias -herederas de antiguas hermandades nobles- que prepa- raban a sus miembros para la milicia (333), ejercitándolos en

-
- (332) Juan de Dios de la Rada y Delgado: "Historia de la Orden de María Luisa", en José Gil Dorregaray: "Historia de = las Ordenes de Caballería...", vol. III; Pilar León Te- llo: "Damas Nobles de la Reina María Luisa". Madrid, = 1969; y A. H. N., Sección de Estado, Legajos 7.561 a = 7.569.
- (333) "Cada día se aumentaba mi afición al servicio, pero mis padres, hartos más cuerdos que yo, repugnaban cada día dejarme seguir la carrera de las armas. Para que lleva- se un uniforme me permitieron ser maestrante de Ronda y en el año de 92 fui Granadero de una Milicia Nacional = que se formó en Barcelona para guarnecer la ciudad en = la precisa ausencia del ejército". Pedro Agustín Girón, marqués de las Amarillas: "Recuerdos (1778-1837)". Pam- plona, 1978, I, p. 72.

el manejo de las armas y las prácticas ecuestres (334), a la vez que reforzaban el "esprit de corps" nobiliario y satisfacían las aspiraciones honoríficas de unas aristocracias provinciales o locales que, apartadas del ámbito cortesano, difícilmente podían aspirar a ingresar en las Ordenes Militares o a ser condecoradas con el Toisón de Oro o con la Cruz de Carlos III (335).

Hasta nuestros días han llegado las Reales Maestranzas de Ronda -fundada por Real Cédula de Felipe II de 6 de septiembre de 1572- (336), Sevilla -1670- (337), Granada - - -

(334) "Para que la nobleza española adquiriese cierta perfección, en los ejercicios militares por medio de los cuales se llegase a formar un plantel de jóvenes que, reunidos en distinguidos Cuerpos de Caballería, pudiesen servir a la defensa del Reino y de sus soberanos, y asimismo con el objeto de que la hermosa raza de nuestros caballos andaluces no perdiese aquella superioridad que reconocen en ella todas las naciones, establecieron los Reyes de España en ciertas ciudades unas Asociaciones de nobleza que se dedicasen preferentemente a la enseñanza y manejo del caballo... a fin de que, formándose la nobleza en hermandades bajo la protección y tutela de alguna advocación a la Virgen o de algún Santo, se dedicasen como su principal instituto al manejo de los caballos y a ciertos actos de piedad, empleándose y acostumbrándose así en los ejercicios propios de su calidad social y privilegiada". Barón del Pujol de Planés: "Monitorio de etiquetas, tratamientos y dignidades". Madrid, 1908.

(335) G. Desdevises du Désert: "La Société...", p. 440.

(336) v. Nov. Recop., Ley V, Título III, Libro VI. *

(337) v. Nov. Recop., Ley II, Título III, Libro VI; Fernando = Gabriel Ruiz de Apodaca: "Historia de la Real Maestranza de Sevilla", en José Gil Dorregaray: "Historia de las Ordenes de Caballería...", vol. IV; Real Provisión de 5 de marzo de 1760; y Real Cédula de 23 de diciembre de 1775, en Severo Aguirre: "Prontuario...", p. 220. **

* Vicente Castañeda y Alcover: "Prioridad de la Real Maestranza de Ronda en su antigüedad sobre la de Sevilla", = en B. R. A. H.

** "Noticias para la Historia de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla". Prólogo del Marqués de Villar de Tajo. Sevilla, 1959; Pedro de León y Manjón: "Historial de Fiestas y Donativos, Índice de Caballeros y Reglamento = de Uniformidad de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla". Madrid, 1909.

-1686- (338), Valencia -1697- (339), y Zaragoza -1812- (340), restablecidas, después de la desorganización producida por la Guerra de Sucesión, y dotadas de privilegios judiciales, honoríficos (341), celebrar fiestas de toros cuyos beneficios iban a las Cajas de las Maestranzas, a lo largo del siglo XVIII: Sevilla (1729), Granada (1738), Ronda (1753), y Valencia (1754), creándose algunas nuevas como las de Antequera (1729) y Jerez (1739), y denegándose su constitución en varias ciudades: Jaén, Utrera, Palma de Mallorca (342), de acuerdo con la política borbónica de utilizar a la nobleza, en cuanto fuera posible, poniéndola al servicio del Estado (343).

Las Maestranzas eran regidas por un Presidente o "Hermano Mayor", a su vez, juez "protector" o "conservador", que conocía de las causas judiciales que afectaban a aquellas y a sus miembros (344), pudiéndose acudir en apelación al Consejo de Castilla. La Presidencia correspondió en todas ellas a uno de los Infantes, quien delegaba sus poderes en un lugar teniente, generalmente, el Capitán General de la Provincia,

(338) v. Nov. Recop., Leyes III, IV y VIII, Tít. III, Lib. VI.*

(339) v. Nov. Recop., Ley VIII, Tít. III, Lib. VI; Constituciones Generales de la Real Maestranza de Valencia. Archivo Campomanes, 49-10.

(340) Máximo Pascual de Quinto: "La nobleza de Aragón. Historia de la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza". = Zaragoza, 1916; y Javier Cañada Sauras: "La Real Maestranza de Caballería de Zaragoza". "Hidalguía", - = 160-161 (mayo-agosto, 1980), pp. 465-485.

(341) Usaban vistosos uniformes. v. Julio de Atienza: "Diccionario nobiliario", pp. 35-36.

(342) Juan Moreno de Guerra: "Maestranzas de Caballería suprimidas". "Revista de Historia y Genealogía", Tomo I = (1912), pp. 104-159, y Pilar de Olea y Sanz: "Maestranzas de Caballería suprimidas". "Hidalguía", 157 (noviembre-diciembre, 1979), pp. 841-855.

(343) v. p.

(344) Así como a sus mujeres y a uno de sus criados, lo que suponía una pronta resolución de los juicios, exigiéndose un período de investidura de seis meses en los procedimientos civiles y de tres en los criminales, para poder disfrutar de este importante privilegio.

* "Estatutos y ordenanzas de la real Maestranza de la Ciudad de Granada". Madrid, 1764.

que administraba justicia, asistido de un Magistrado de la Chancillería o de la Audiencia -alcalde en el caso de Ronda-.

En resumen, las Maestranzas constituyeron -como= dice Desdevisees du Désert- una especie de clubs en los que los jóvenes gentilhombres andaluces o valencianos, alrededor de 1.000, ingresados después de probar la hidalguía de sus cuatro primeros apellidos y de los dos primeros de su mujer si estuvieren casados, así como no haber desempeñado ellos y sus padres y abuelos oficios "viles y mecánicos", realizaban simulacros bélicos (345) y practicaban la doma y manejo del caballo (346). Contribuirán con hombres y dinero, como las Ordenes Militares, a la Guerra de 1793 = (347).

(345) v. la descripción que hace la Gaceta de Madrid de = una actuación pública de la Maestranza de Valencia: = "Celebró... en obsequio del Real Nombre de su Hermano Mayor, el Serenísimo señor Infante Don Antonio, = un Festejo propio de su Instituto, saliendo el Cuerpo a caballo... executó una nueva escaramuza, compuesta de doce evoluciones de gran primor... trabajan en ella seis Quadrillas divididas en dos ramas... y se concluyó con un Laberinto. Después se corrió el manejo de Cabezas con mucho acierto, y por fin de = fiesta carreras por pelotones". Se corrían, también, sortijas, cañas, etc. "Gaceta de Madrid", 28 de junio de 1768.*

(346) No son pocos los libros de equitación publicados en el siglo XVIII. Citaré, entre los más conocidos: Conde de Grajal: "Manejo real del caballo". Madrid, = 1777; Pasqual Bernard: "Arte de andar a caballo". Madrid, 1777; Luis Rodríguez Jordán: "Escuela del caballo". Madrid, 1777; Francisco Robichon de la Guernière: "Escuela de a caballo", traducido por Baltasar de Irurzun, caballerizo del Conde de Aranda. Madrid, 1786, etc. etc.

(347) G. Desdevisees du Désert, op. cit., p. 442.

* v. Manuel Gómez Imaz: "Festejos y comilonas de antaño. Fiestas de cañas de la Real Maestranza de Sevilla en 1796", II. Sevilla, 1902.

C) - LOS TITULOS.

Suele, en principio, identificarse la nobleza= titulada con la alta nobleza, siquiera esta denominación debe corresponder, en rigor, al grupo que, dentro de aquella, ostenta la Grandeza de España, especialmente a medida que la = pérdida de importancia social de la hidalguía -que experimenta una violenta contracción numérica en la segunda mitad del siglo XVIII- se traduce en una tendencia identificadora de la nobleza con el título que viene a ser su formalización, y ello independientemente de que se mantenga la imprecisa, aunque = cierta, unidad legal y moral del grupo nobiliario (348). Más = correcto resulta, pues, hablar de los simples títulos como la "clase media" de la nobleza española, identificable, por otra= parte, con la nobleza "nueva" o "reciente", ya que, al haber= sido concedida la Grandeza en la anterior centuria a casi to-- dos los antiguos títulos de Castilla y Aragón, quedaba consti-- tuida aquella, como señala Morel-Fatio, en una pequeña medida= por "certains maisons anciennes, mais déchuës ou en disgrâce" y "quelques représentants de la noblesse provinciale, qui n'a-- vaient jamais fait figure à la cour ou rempli de charges impor= tantes", y, sobre todo, por "la foule toujours grossissante des anoblis" (349).

a) - Concepto, clases, naturaleza y situaciones jurí= dicas de los títulos nobiliarios.

a' - Concepto y denominaciones.

Berní y Catalá define los títulos nobilia--

(348) W. J. Cellaham: "Honor, Commerce and Industry...", p. 5.
 (349) A. Morel-Fatio: "Etudes sur l'Espagne". Deuxième série.=
 Deuxième édition revue et corrigée. Paris, 1906, p. 6.

rios -y de forma semejante lo hace el Diccionario de la Real Academia de la Lengua- diciendo: "El Título de Castilla significa = la dignidad de Conde, ó Marqués, que el Monarca de España concede a un vassallo, por meritos, ó servicios, para que se titule = Conde, ó Marqués de algun Lugar o Territorio que le dá, ó tenia= antes; ó ya tomando la denominación de su apellido, casa, ó familia"(350), y Lázaro de Dou, confirmado el criterio, anteriormente expuesto, según el cual la hidalguía, además de referirse al grupo inferior de la nobleza, designa a la nobleza en general = (351), escribe: "En la clase de hidalguía, á mas de las personas que he referido hasta ahora, y que son meramente nobles, hay = otras, que juntan al distintivo general de nobleza algún título= particular, como de conde, marques, duque y grande, de los quales trataré con individuacion, empezando por los grandes. Todos= estos se puede decir, que estan en la clase de títulos: pero corrientemente en nombre de títulos se entienden los condes y marqueses, segun se puede ver en nuestros autores y leyes... y los grandes se llaman con este nombre específico, formando una tercera clase superior a la de los títulos" (352). Considerados como "la perfección nobiliaria en cuanto a su jerarquización" (353),= fueron, en un principio, apunta Boulet, "distinciones unidas al ejercicio de determinados cargos; pero al correr de los tiempos= adquirieron el carácter que hoy conservan, de mercedes concedidas a personas determinadas para premiar servicios eminentes = prestados al Estado" (354).

Los Títulos nobiliarios recayeron, inicialmente, por =

-
- (350) J. Berní y Catalá: "Creación, antigüedad y privilegios...", p. 89.
 (351) v. p.
 (352) Ramón Lázaro de Dou: "Instituciones de Derecho Público de España". Madrid, 1801-1803 (Ed. facsimil, Barcelona, 1975), t. III, p. 385; v., también, Nov. Recop., Título I, Libro VI.
 (353) "La nobleza titulada". Editorial. "Hidalguía", 159 (marzo-abril, 1980), p. 151.
 (354) "Condición jurídica de los Títulos nobiliarios". "Boletín de Información del Ministerio de Justicia", núm. 58.

tanto, sobre cargos determinados, y después sobre un territorio o pueblo cuya jurisdicción pertenecía al agraciado con alguno = de aquellos. Casi todos -por no decir todos- los Títulos Nobiliarios concedidos hasta el advenimiento de la Casa de Borbón = -escribe el Barón de Cobos de Belchite- tienen denominación de = pueblos o lugares que pertenecían a la jurisdicción de su titular, tanto en Castilla como en Aragón, "con la diferencia de = que en Castilla se elevaba a la dignidad titulada al dueño del señorío y sus sucesores, mientras que en Aragón y en los dominios de Italia y Flandes era el Señorío -la tierra- la que se = sublimaba con tal dignidad" (355). Con los Borbones la denominación de los Títulos se modifica: "van dejando de tener denominación de lugares para recordar una hazaña o perpetuar un apellido, anteponiendo en este caso la palabra Casa. El Título de Castilla va convirtiéndose así en un honor que no recae sobre ninguna tierra ni representa jurisdicción activa de ninguna clase" (356).

b' - Clases.

Dejando de lado Títulos como los de Príncipe reservado, en principio, para los hijos de Reyes, correspondiendo el de Príncipe de Asturias, al heredero de la Corona de España (357), si bien ha de destacarse que aún cuando algunos = Grandes utilizaron este título en España, es lo cierto que tuvo

(355) Barón de Cobos de Belchite: "Los municipios españoles y = la denominación de algunos títulos nobiliarios", en "Ponencias... I Congreso Italo-Español de Historia Municipal...", pp. 141-142.

(356) Ibid., p. 143.

(357) Título otorgado por primera vez en 1388 al Infante D. Enrique al casar con Dña. Catalina, hija del Duque de Lancaster. J. Berni y Catalá, op. cit., p. 83.

siempre una procedencia extranjera, italiana o flamenca (358), y que nuestra Historia nobiliaria consigna dos concesiones a = personas que no eran de sangre real: la de Príncipe de la Paz, a Godoy, y la de Príncipe de Vergara, a Espartero (359), Infante, propio de los segundos hijos e hijas de los Reyes (360), = Duque, máxima jerarquía nobiliaria española, después de la de Infante, que lleva anexa la Grandeza y tiene un origen militar: "Significa Cabdillo de Hueste" (361), apareciendo como tal Título nobiliario, con carácter hereditario, en época de Enrique II, quien creó Duque de Soria y Molina, en 1370, a Beltrán Duquesclín y de Benavente, a su hijo natural D. Fadrique de Molina (362), y Señor, título o, más bien, designación, surgida de la concesión del dominio de lugares y tierras en el período de la Reconquista, que está en el origen, como ya señalé, de muchos títulos, siendo suprimidos inicialmente por Decreto de = las Cortes de Cádiz de 6 de agosto de 1811, medida aprobada = por Fernando VII en Real Cédula de 15 de septiembre de 1814, = aclarada por Ley de 3 de mayo de 1823, y definitivamente en = 1837, aún cuando el insigne letrado Francisco Silvela sostuvo = su subsistencia en cuanto títulos, al no haberse determinado la compensación prevista en el Decreto de 1811 (363), estableciendo el Real Decreto de 27 de mayo de 1912 la prohibición -en alguna ocasión incumplida- de conceder títulos de esta clase (364),

(358) "No hay duda, que nuestro Monarca puede dar título de = Príncipe a un Grande; pero no usa de este poder, y le reserva para su hijo primogénito. Y aunque algunos señores = empleados en el Real Servicio, se titulan Príncipes, se = entienden en otros Reynos, que usan de este ditado, como = en España los títulos de Castilla". Ibid. y Julio de = Atienza y Navajas, Barón de Cobos de Belchite: "Reflexiones sobre títulos nobiliarios", en "Estudios a la convención...", pp. 65-67.

(359) Julio de Atienza: "Diccionario Nobiliario", pp. 25-26.

(360) J. Berni y Catalá, op. cit., p. 83.

(361) Ibid., p. 85.

(362) Ibid.

(363) v. Manuel Taboada de Roca, Conde de Borrajeiros: "Los Títulos Nobiliarios y su regulación legislativa en España". Madrid, 1960, p. 18.

(364) Ibi., pp. 18-19.

cabe considerar como propiamente tales, es decir, correspondientes a la que he denominado "clase media" nobiliaria, los de:

Marqués. Según las Partidas (Ley II, Título I, Partida 2ª), = quiere decir "señor de alguna gran tierra que está en comarca de reynos", teniendo, inicialmente, un carácter administrativo, y concediéndose el primer título con carácter honorífico por Enrique II al hacer Marqués de Villena, cediéndole la ciudad del mismo nombre, a D. Alonso de Aragón, tío carnal del Rey= Don Pedro de Aragón (365).

Conde. Se trata de la dignidad nobiliaria de antigüedad mayor, = pues, aparte su condición de gobernador territorial en = época visigótica fué concedido por los monarcas desde los primeros tiempos de la Reconquista, uniéndolo siempre a la soberanía= sobre un territorio, nombrando Alfonso el Sabio Condes de Belmonte a sus primos D. Alfonso, D. Luis y D. Juan (366), y siendo el primero concedido, con carácter honorífico, el de Trastámara, Lemus y Sarria, en la persona de D. Alvaro Núñez y Osorio (367).

Se discute acerca de la posible precedencia histórica= de los marqueses sobre los condes. En la época estudiada se manifiesta afirmativamente Lázaro de Dou: "Como de tiempos antiguos= había gran copia de condes, la dignidad de marqués como fruta = nueva, y que se escaseaba, y daba aún a personas reales, empezó= a tenerse en más que la de conde: y de aquí sin duda ha dimanado la preferencia y precedencia, que tienen los marqueses a los condes, sin embargo de ser el título de Conde más antiguo" (368).

Mas entiendo que tal opinión no parece ajustada a la =

-
- (365) Julio de Atienza, op. cit., p. 26; J. Berni y Catalá, op. cit., p. 86; y Ramón Lázaro de Dou, op. cit., p. 391.
 (366) J. de Atienza, op. cit., p. 26; y J. Berni y Catalá, p. 86.
 (367) "Títulos Nobiliarios. Legislación". Ministerio de Justicia. Madrid, 1948, p. 10.
 (368) Ramón Lázaro de Dou, op. cit., p. 391.

realidad social, en la que no se advierte ninguna diferenciación entre unos y otros. Como dice Berni, "en el día es indiferente el titularse Conde, ó Marqués, por consistir el grande honor en la gracia de título de Castilla" (369).

Vizconde. Según Berni, originariamente se denominaba así al Comisario nombrado por el Conde para representarle en su ausencia o en lugares donde no residía (Ley XI, Título I, Partida 2ª), estando vigente en el siglo XVIII el Real Decreto de 21 de diciembre de 1629 (370), el Decreto de 31 de agosto de 1631 (371) y la Real Cédula de 3 de julio de 1664 = (372) -no serán derogados hasta el Real Decreto de 28 de diciembre de 1846-, que disponían que el título de Vizconde precediese en todo caso al de Marqués o Conde, debiendo cancelarse al obtenerse éstos con carácter definitivo, ^{salvo} en el caso de pertenencia a Casa ya titulada (373).

Ahora bien, existen algunos casos -pocos, resalta = el Barón de Cobos de Belchite- en los que el nuevo Vizconde = no solicitó la conversión y el título de Vizconde ha continuado vigente hasta nuestros días: Pefiñanes, Frontera, Peñaparr-

(369) J. Berni y Catalá, op. cit., prólogo.

(370) "Los Señores Reyes pasados mis antepasados acostumbraron premiar servicios y honrrar a muchas familias de estos Reynos con el título de Bizconde; he yo a su imitación y deseando resucitar la memoria desto: tengo resuelto que ninguna persona a quien hiciere merced de título de Conde, Marqués o Duque se le despache título de lla sin que primero se le haya despachado el de Bizconde, tendralo entendido la Camara para que execute con puntualidad". A. R. N., Legajo 13.195, nº 150.

(371) A. R. N., Legajo 13.196, nº 114.

(372) "A ninguno se le despachara Título de Marqués o de Conde, no siendo hijo de Casa Titulada, sin que primero pague los 750 ducados del título de Vizconde, el cual que da cancelado en la misma Secretaria, sin que la parte pueda usar del, firmarse, ni intitularse Vizconde". A. R. N., Legajo 17.827, Folio 10 v., Regla 47.

(373) v. A. R. N., Legajo 13.195, nº 150.

da de Flores, Salinas, Santo Domingo de Ybarra, Termens, Torres de Luzón, Ugena, Villa de Miranda, Villahermosa de Ambite, etc. (374). Ahora bien, es posible encontrar supuestos de otorgamiento de títulos de vizconde a primogénitos, bien de un noble al que se le concede otro título al mismo tiempo, bien de quien ya tenía previamente título: a D. Gaspar de Hoyo Solórzano se le hizo merced del título de Marqués de San Andrés y del de Vizconde del Buen Paso para su hijo primogénito, por Decreto de Felipe V de 7 de enero de 1708; D. Alonso Correa de Mendoza, 2º Conde de Villanueva de San Bernardo obtuvo el de Vizconde de Pegullal para su primogénito por merced de Felipe V, de 1713 (375), etc.

Barón. Para Madramany, bajo la denominación de Barón se comprendían en el Reino aragonés a los principales señores del Reino, y era equivalente a la de Rico-Hombre en Castilla, desapareciendo, como esta, cuando surgieron los nuevos Títulos de Duque, Marqués y Conde (376).

Distinto del concepto de Barón era el de baronía, que comportaba, en Aragón, carácter jurisdiccional, equivaliendo a los señoríos castellanos, por lo que parece claro -y éste es el criterio del Marqués de Siete Iglesias (377)- que no tenían carácter de títulos nobiliarios.

Mas, ¿lo tenían los títulos de barón? Se trata de =

-
- (374) Barón de Cobos de Belchite: "Los Municipios españoles y la denominación de algunos títulos nobiliarios", p. 142.
 (375) v. Antonio Ramos: "Aparato para la corrección y adición...", pp. 243 y 250-251.
 (376) M. Madramany: "Tratado de la Nobleza...", p. 87.
 (377) Antonio de Vargas-Zúñiga, Marqués de Siete Iglesias: "Derecho Nobiliario Histórico". Madrid, 1960, pp. 31-33.

una cuestión muy debatida, no sólo en el terreno doctrinal (378), sino en la práctica administrativa, donde Audiencias, Consejos = y Secretarías sostuvieron criterios dispares (379), si bien puede concluirse que constituyeron un título nobiliario -concedido= a aragoneses y catalanes y, en menor grado, a valencianos, creo = que casi exclusivamente y con poca frecuencia (380)- meramente = honorífico, expresamente reconoce este carácter la Ley XXIV, Título I, Lib. VI de la Nov. Recop. (381), es decir, desprovisto = de todo carácter jurisdiccional, que presentaba alguna singularidad, al estar exentos de pago de lanzas, satisfaciendo solamente los derechos de media annata (382).

Es frecuente que en el otorgamiento de títulos durante el siglo XVIII se consigne su pertenencia a Castilla, Aragón o = Navarra (383). Tal designación tiene transcendencia para los navarros, por cuanto como informa su Diputación, en 13 de septiembre de 1768, "... en los Títulos Nobles y Cavalleros del Reino =

(378) Opinión contraria, aunque sin excesiva firmeza, sustenta = Lázaro de Dou, op. cit., pp. 391-392.

(379) v. Marqués de Siete Iglesias: "Títulos y Grandezas del Rey no. Segunda Parte- Títulos de la Corona de Aragón hasta la muerte de Fernando el Católico". "Hidalguía", 28, 29, 31, 32, 33, 35 (1958-1959), pp. 321, 601, 953, 17, 161, 449 y ss.

(380) v. Apéndice.

(381) La Cámara de Castilla, en consulta de 19 de noviembre de = 1727, hizo presente a Su Majestad la naturaleza y circunstancias de esta gracia, refiriéndose a un informe de la Audiencia de Aragón de 19 de julio del mismo año, afirmando: "la gracia y merced de Título de Barón, aunque en lo primitivo se hizo por calificación jurisdiccional y gubernativa de vassallos deriva de la Rica Hombria y superior nobleza, no se había entendido después que comunique otra calidad que aquella que explicase el mismo Título o despacho de Barón, porque lo podían obtener los que no tuviesen vassallo ni fuesen Nobles, ni descendientes de tales". A. H. N., Legajo 17.830; v., también, sobre este tema los legajos = 2.495, nº 5, 11.599, nº 1.268, 17.843, nº 3, 19.999, nº 2 y 9.270d.

(382) Resolución del Consejo de Hacienda de 1728. A. H. N., Legajo 17.830.

(383) v. Apéndice.

de Navarra es impracticable el tributo de lanzas, porque subsistiendo viva la obligación de concurrir personalmente al servicio de V.M. en las ocasiones que prescriben los fueros, no puede tener lugar ninguna prestación pecuniaria" (384), mas no en cuanto Aragón, ya que la concesión y sucesión de sus títulos se tramita, como las de los navarros, por la Cámara de Castilla -hasta el advenimiento de los Borbones el Consejo Supremo de Aragón era el competente respecto de los títulos de Aragón, Valencia, Cataluña, Nápoles, Sicilia, Cerdeña y Milán- desde que Felipe V suprime, en 1708, el Consejo de Aragón y ordena la equiparación de títulos, igualando los aragoneses y castellanos, tanto en su régimen jurídico como en el fiscal: pagos de lanzas y media annata (385).

c' - Características jurídicas.

Por sus calidades y características jurídicas los títulos nobiliarios pueden considerarse como:

Graciables. Su concesión, e incluso su sucesión, si en la Carta de creación se especifica, depende de la voluntad libérrima del soberano.

Inalienables. Aún cuando, como veremos al tratar de su obtención, era posible, mediando, por supuesto, la real autorización, su venta.

(384) A. H. N., Legajo 5.264.

(385) A. H. N., Legajo 17.844, nº 4. Por el Real Decreto de 29 de agosto de 1720 se extendió a Cataluña la normativa castellana sobre contribución al fisco de las sucesiones nobiliarias. A. H. N., Legajo 17.829; v., también, Marqués de Siete Iglesias: "Títulos y Grandezas del Reino...". "Hidalguía", 28 (mayo-junio, 1958), pp. 324-325.

Perpetuos. Salvo que la concesión tuviera un carácter vitalicio o por dos o más vidas.

Vinculados. La vinculación de las dignidades nobiliarias, regla muy generalizada, al estar normalmente incorporadas en algún mayorazgo -o a la inversa- bien en el que fundara el primer titular, bien en el que éste ya poseía (386), se formaliza jurídicamente por Resolución de 12 de diciembre de 1803 y Cédula de 29 de abril de 1804, de Carlos IV, que integran la Ley XXV, Título I, Libro VI de la Novísima Recopilación: "He tenido a bien mandar -reza ésta- que se tengan por vinculadas todas las gracias y mercedes de Títulos de Castilla que se concedan en lo sucesivo, siempre que no manifieste yo expresamente en las tales gracias y mercedes o posteriores Reales Ordenes ser otra mi voluntad; pero quiero que no por esto se entiendan libres los ya concedidos, si no que se estime su naturaleza según el fin de la concesión, o permiso para su venta o enagenación que después de dichas mercedes hubiere sido concedido", aplicándoseles, por consiguiente, las leyes 40 a 46 de Toro (387).

Imprescriptibles. Como consecuencia de la aplicación de la doctrina de la "posesión civilísima", originada en la ley 45 de Toro: "Mandamos que las cosas que son de Mayorazgo, agora sean villas, o fortalezas, o de otra cualquier calidad que sean, muerto el tenedor del mayorazgo, luego sin otro acto de reprehensión de posesión, se transpase la posesión civil y natural en el siguiente grado que según la disposición del mayorazgo debiere suceder en él, aunque haya otro tomado posesión de ellas". Imprescriptibilidad tanto acti-

- (386) En la mayoría de los casos, durante los siglos XVII y XVIII, en la cédula de creación se decía "...y para más sublimar vuestra persona y Casa, es nuestra voluntad que de agora y de aquí en adelante os podáis llamar e intitular..." Marqués de Siete Iglesias: "Derecho Nobiliario...", pp. 84 y ss.
- (387) En el testamento del Conde de Regla (1775), se establecieron tres mayorazgos, vinculados los dos primeros al Condado de Reglay al marquesado de San Francisco, respectivamente. Manuel Romero de Terreros: "El Conde de Regla, Creso de la Nueva España". México, 1943. v., también, los dictámenes de Faustino Rodríguez San Pedro y Germán Gamazo sobre el mejor derecho a suceder en el título de Marqués de Guadalcázar. Madrid, 1896; y la solicitud de D. Lorenzo Villavicencio, a quien se había otorgado título de Marqués de Villavicencio en 29 de diciembre de 1712, de que se le conceda facultad para agregar a dicho título el mayorazgo fundado por su padre. A. N. N., Legajo 5307, nº 3.

va -ni el poseedor de hecho puede usucapirlos (388)-, como pasiva -ni el poseedor de derecho, que tiene la "posesión civilísima" = puede perderlos-.

Indivisibles. De la anterior disposición se desprende también que no se protegen tantas sucesiones como ascen---dientes, descendientes o colaterales tuviere el titular causante, sino sólo una, la de aquél a quien corresponda la posesión "civilísima" (389).

d' - Situaciones jurídicas.

Las situaciones en que pueden encontrarse los títulos nobiliarios son muy variadas, empleando, tanto el legislador= como la doctrina, términos distintos para designarlas, lo que = presta singular confusión a esta materia en el momento actual, = agravada, quizás, si la examinamos, como es el caso, en épocas = pasadas.

Pueden distinguirse las siguientes:

ELECTO. Un título se encuentra en esta situación, según el Conde de Borrajeiros, desde el momento de su otorgamiento= hasta aquel en que el agraciado entre en su posesión real y legal, por haber cumplido las formalidades legales y fiscales prescritas (390), tales como aportar la denominación del título cuando = éste es otorgado sin ella o s a t i s f a c e r los corres-

-
- (388) He encontrado, sin embargo, un supuesto que podría asimilarse: en 13 de septiembre de 1791 se despachó título de Marqués de Sotelo a D. Felipe Amorós Chafrión y Darder de Borja, por haberlo usado sin contradicción, aunque no hay noticia de haber sido despachado anteriormente. "Gaceta de Madrid", 13 de septiembre de 1791.
- (389) v. Marqués de Siete Iglesias, op. cit., pp. 38 y ss.; Manuel Taboada Roca, Conde de Borrajeiros, op. cit., pp. 11 y ss.; C. P. y B.: "Apreciaciones sobre la legislación que regula la sucesión de títulos nobiliarios". Madrid, 1949; y A. Guerrero Burgos: "En torno al problema de la seguridad jurídica en la posesión de títulos nobiliarios". "Hidalguía", 6 = (julio-septiembre, 1954), pp. 577-584.
- (390) Manuel Taboada Roca, Con de Borrajeiros, op. cit., pp. = 27-28.

pendientes derechos fiscales (391).

OCUPADO. Es el título que puede usarse legalmente al cumplirse las formalidades legales y fiscales precisas.

VACANTE. Para Borrajeiros se trata de un título que, habiendo estado ocupado, ha quedado momentáneamente sin nueva provisión, y hasta que no se verifique, cumpliendo las formalidades fiscales y administrativas, su sucesión (392).

CANCELADO. Equivale a ANULADO, a haber perdido su eficacia. La doctrina: Siete Iglesias, Borrajeiros, Guerre ro Burgos, Travesedo(393)...parece reducirla al supuesto previs

-
- (391) La Ley XXII, Tít. I, Libro VI de la Nov. Recop. establece, recogiendo el Real Decreto de Carlos III de 14 de noviembre y Cédula de la Cámara de 14 de diciembre de 1787: "He resuelto, que en execucion y debida observancia de lo mandado por mi augusto padre en Real Cédula de 27 de abril de 1727, y para la seguridad del cobro de las medias-anatas que causaren los Grandes y demás = Títulos de estos Reynos con las sucesiones en estas dignidades, no pueda dárseles la posesión de sus respectivos señoríos, ni de los bienes y rentas de los mayorazgos a que estuviesen anexas -de hecho, como ya señalé,= los títulos nobiliarios estaban unidos a señoríos y mayorazgos- sin que hagan constar con certificación de la Contaduría General de Valores de mi Real Hacienda, haber satisfecho las medias anatas que adeudaren, o la libertad de este derecho, o espera para su paso en sus respectivos casos; sin cuyo preciso requisito se han de estimar nulas, y de ningún valor y efecto las posesiones que en otros términos se diesen de los señoríos, y demás rentas de los mayorazgos a que estuviesen anexas dichas dignidades".
- (392) Manuel Taboada y Roca, Conde de Borrajeiros, op. cit., pp. 31-32. Para una concepción distinta, que reputo errónea, v. Antonio de Vargas-Zúñiga, Marqués de Siete Iglesias: "Derecho Nobiliario...", p. 40.
- (393) Pilar Travesedo y Martínez de las Rivas, Marquesa de Aguilar de Campóo: "Términos inadecuados usados en la legislación vigente sobre materias nobiliarias". "Hidalguía", 46 (mayo-junio, 1961), pp. 379-388.

to en la Real Cédula de 3 de julio de 1664 -y en disposiciones anteriores, como vimos (394)-: el título previo de vizconde = queda cancelado cuando se obtiene el definitivo de Conde, Marqués o Duque.

Entiendo, sin embargo, que hay otro supuesto de cancelación de título: cuando se pierde por delito, como expresa inequívocamente el Real Decreto que privaba de los suyos a Riperdá (395).

EXTINGUIDO - Se refiere al título cuya estirpe se extinguió de forma total o absoluta, o fallecieron las personas = a quienes se refería la cédula de concesión, cuando ésta era = temporal.

(394) v. p.

(395) "Habiendo entendido que el Barón de Riperdá, después de su primer error, que dió motivo a que mandasse ponerle = en el alcazar de Segovia, de donde se huyo a Inglaterra, ha cometido el enorme delito de passarse a los moros en Mequinez, en cuyos Dominios se haya, he resuelto, que la Merced de Duque, y Grande de España, que por Decreto expedido a la Camara en 18 de julio de 1725, tuve por bien concederle se borre, anule y cancele, para que degradado de ella, sea exemplo y escarmiento ahora, y en lo futuro, y no quede memoria de tan alta Dignidad en la persona, ni en la posteridad de hombre, que executó crimen tan feo; y ordeno a la Camara ponga en mis manos el mencionado Decreto, en que hize Merced de Duque, y Grande = al expresado Barón de Riperdá, recogiendo, y rextando todos los papeles, e Instrumentos en que se hiciese mención de esta Merced". Recogido en "Vida del Duque de Riperdá". Traducida del francés al castellano, corregida, = ilustrada y añadida, por Mr. Le Maigne". Madrid, 1740, = Tomo II, pp. 272-273. Un supuesto moderno de cancelación por interés del Estado, es la del título de Príncipe de la Paz. v. Julio de Atienza: "Diccionario...", pp. 25-26.

REVERTIDO A LA CORONA - La reversión de los títulos es totalmente negada por la doctrina, en virtud de que no puede volver algo a quien no fué su ocupante o propietario, no siendo, en rigor, la Corona propietaria de las mercedes nobiliarias al ser éstas "creadas" (lo que supone su inexistencia anterior) para determinadas personas.

Es posible, sin embargo, señalar algún caso inequívoco de reversión, como el del Ducado de Baños otorgado por Carlos II a Gabriel de Lencastre Ponce de León, en 18 de septiembre de 1698, en subrogación del de Ciudad Real, o de Linares, gozado por su madre y tío, con la circunstancia, escribe Antonio Ramos, de que extinguida su línea se incorporase a la Corona, lo que ocurrió al fallecer aquel sin sucesión, volviendo a conceder este título Fernando VI, en 20 de julio de 1751, a D. Antonio Ponce de León (396).

SUSPENDIDO - En tal situación parecen haberse encontrado los títulos de Godoy, de acuerdo con los Decretos de 20 y 29 de marzo de 1808, hasta que, rehabilitado en 1847 (Real Decreto de 31 de marzo), le fueron devueltos los ducados de Sueca y Alcudia (397).

CADUCIDAD - Concepto sumamente discutido en su aplicación a la doctrina nobiliaria. En el período estudiado en el presente trabajo, parece puede concluirse su improcedencia, por cuanto no se señalan plazos relativos al cumplimiento de las formalidades legales necesarias para la ocupación de los títulos.

-
- (396) Antonio Ramos: "Aparato para la corrección de la obra = que publicó en 1769 el Dr. D. Joseph Berni y Catalá...", pp. 73-74.
 (397) Príncipe de la Paz "Memorias", II, pp. 486 y ss.; v., = también, J. de Atienza: "Diccionario Nobiliario", p. 25.

b) - Obtención de títulos de nobleza.

Los títulos de nobleza se obtienen por CONCESION, CONFIRMACION, RECONOCIMIENTO, CONVERSION, COMPRA, SUCESION Y CESION:

Examinaré, separadamente, cada una de estas modalidades, que pueden agruparse bajo las rúbricas de adquisición y = transmisión, según que la obtención derive de forma inmediata = -de forma mediata deriva siempre- de la voluntad del rey, más o menos motivada, o del fallecimiento e incluso de la voluntad = del poseedor del título.

c) - Adquisición.

a' - CONCESION

1 - Naturaleza jurídica.

La concesión de títulos nobiliarios es una facultad regia, que se funda, en definitiva, en la necesidad de permanencia de las sociedades monárquicas del Antiguo Régimen: la existencia de títulos de honor -escribe Stone- tiene como "fin(es) definir y mantener los distintos escalones de la sociedad, actuar como freno de la inestabilidad y también poner el sello del reconocimiento oficial de tal inestabilidad cuando se produce" (398).

Constituye un acto graciable, una "gracia" libremente concedida por el Soberano, y es, por su naturaleza jurídica, como dice Planiol, en una definición, relativa a la "antigua sociedad francesa", que resulta válida para nosotros por similitud de situaciones: "una cualidad especial de las personas... = (que) tenía un valor jurídico" (399). Con más precisión, Jiménez-

(398) Lawrence Stone: "La crisis de la aristocracia...", p. 51.

(399) Planiol: "Traité élémentaire de Droit Français". París, = 1950, Tomo I, p. 50.

nez Asenjo escribe: "El título nobiliario, que socialmente representa una preeminencia social y políticamente una distinción o un honor, "civilmente" (o jurídicamente) constituye una cosa (RES), pero del grupo de las incorporales... (aún cuando) posee una manifestación sensible en el "nombre" que le designa y distingue en el mundo de las realidades", está unido-"significa una apelación"- a la familia, "o incluso a la estirpe del poseedor que es, en definitiva, la razón esencial de su subsistencia, puesto que en su mayoría rememoran la familia o ascendencia de sus poseedores", siendo, en conclusión, el derecho = al título, "un derecho exclusivo y excluyente de usar y disfrutar, social, pública y privadamente, del nombre o calificativo del título con todas las prerrogativas legales y tradicionales inherentes a él" (400).

¿Cabe hablar, sin embargo, de limitaciones a la voluntad regia en orden a la concesión de estas mercedes?. Entiendo que, aún cuando el otorgamiento de títulos suponga determinadas condiciones en la persona agraciada, hablar de limitaciones resulta excesivo, por cuanto aquel no exigía, en rigor, = limpieza de sangre (401), institución que, como ya dije, carece de vigencia real en el siglo XVIII (402); si bien, normalmente, la hidalguía era previa a la concesión, sobre todo hasta = la segunda mitad del siglo XVIII, ^{sólo} a partir de entonces, en los

(400) E. Jiménez Asenjo: "Régimen jurídico de los títulos nobiliarios". Barcelona, 1955, pp. 45 y ss: v., también, J. Barriobero y Armas: "La nobleza española...", pp. 45 y = ss.

(401) Rafael de Gil Gómez: "Los hispano-hebreos conversos en = la genealogía y en la nobiliaria de España. "El libro = verde de Aragón" y "El Tizón de la Nobleza de España". = "Hidalguía", 52 (mayo-junio, 1962), pp. 513-528.

(402) v. pp. y "Exposición de la Sociedad Económica Matritense a S.M. sobre abolir la prueba llamada de limpieza de sangre". Anónimo. Ello no obsta para que en los expedientes de concesión de títulos se practique, en ocasiones, información sobre la limpieza de sangre. v., por ejemplo, "Información sobre la limpieza y nobleza de D.= Francisco Antonio Zapata Carvajal y Moscoso". A. H. N., = Legajo 5.254, nº 7.

casos, cada vez más frecuentes, de su carencia, se sustituirá por el vizcondado previo que, aún sin ser requerido legalmente como = acto de ennoblecimiento, constituye inmediatamente una costumbre = en la estructura general nobiliaria" (403), estableciendo o, ca- = bría decir mejor, reconociendo (404) la Real Cédula de Carlos IV, de 10 de abril de 1807, que "los títulos de Castilla, por su dig- = nidad tienen nobleza anexa", es decir, que la nobleza superior con = lleva la inferior (405), y sin que, realmente, tuviera efectivi- = dad la resolución de Carlos III, de 25 de marzo de 1775, exigien- = do méritos personales, al ordenar que "En las consultas que hicie = re la cámara sobre mercedes de títulos de Castilla tendrá presen- = te haber reparado en algunas, que los pretendientes fundan su mé- = rito en su nobleza y alianzas, ó en las de sus antepasados, sin = probar ni alegar méritos propios o servicios personales; y que no = tengo por conveniente se hagan dignos de tan alta distinción de = títulos de Castilla los que no me hayan servido por sus personas = y al Público; siendo tal vez el estado en que se hollan, y el cau- = dal que tienen para mantener el decoro de la dignidad, nacido só- = lo de industria y manejo, por cuyo medio y por tan común venga a = ser despreciada y causa de emulación a los que por sus méritos se = rían acreedores a ella" (406).

(403) La nobleza de sangre emanada de los títulos de Castilla". = "Editorial". "Hidalguía", 63 (marzo-abril, 1964), p. 150.

(404) v. Moreno de Vargas: "Discursos a la Nobleza de España", p. 24.

(405) v. "La nobleza aneja a los títulos de Castilla". "Hidalguía", 9 (marzo-abril, 1955), pp. 151-152.

(406) Nov. Recop., Ley XXI, Título I, Libro VI. "Por Decreto de = la Cámara de 26 de enero de 1791 -con motivo de los encar- = gos para las consultas de Grandezas, títulos de Castilla y = otros honores de esta clase- se mandó que la Secretaría pu- = siese copia de los Reales Decretos y Ordenes que prescriben = las calidades de nobleza, lustre, servicios a la Corona y = rentas de los pretendientes de estas gracias; y que para ha- = cer las consultas a S.M. se diese cuenta precisamente en Cá- = mara plena, anotándose este acuerdo en el libro colorado": = "Grandeza de España y Títulos del Reino...". Madrid, 1898. = También se establecía formalmente, sin que trascendiera a = la realidad, que para merecer "por cuatro vidas" el título = de vizconde, debía haberse servido ocho años los oficios de = Mariscal de Campo, Coronel, General de Escuelas de Galeones = o Comisario General. A. N. N. Legajo 51.436., n.º 1.

2 - Tramitación.

La concesión (407) de un título nobiliario era la conclusión positiva -en muchos casos recaía una resolución negativa- de un expediente, tramitado por la Cámara del Consejo de Castilla (408), que se iniciaba, generalmente, con un memorial o solicitud del interesado, exponiendo, con documentación fehaciente, su linaje, sus rentas, los méritos y servicios propios y de sus antepasados, etc. (409). El monarca, previa consulta a la Cámara, y después de la práctica de las informaciones oportunas, si se consideraba necesario, ⁽⁴¹⁰⁾ otorgaba, en su caso, la merced solicitada, limitándose, muchas veces, a conceder Título de Castilla, sin especificar categoría ni denominación, o bien precisando la primera, pero no la segunda (411), en cuyo caso el agraciado, o su sucesor, presentaba, posteriormente, otra instancia, en la que se daba cuenta de la denominación elegida: nombre del lugar en el que se ostentaba el señorio, del lugar escenario de una hazaña, del apellido que se aspiraba a perpetuar, en cuyo caso solía anteponerse el término =

(407) v. "Formulario para dar título de Duque, Conde o Marqués". Biblioteca de El Escorial. Manuscrito i.I-12, folio 266. En el Legajo 5.240, nº 10 del A. H. N. se recogen una serie de disposiciones de Felipe IV dando normas acerca de la expedición de títulos, y las reglas que se habían de guardar, en la Cámara de Castilla, para la concesión, se contienen en el Legajo 17.833, nº 2 de dicho Archivo.

(408) v. p.

(409) v., por ejemplo, la solicitud de título de Navarra, presentada por Don Julián Antonio Ocáriz y Arce. A. H. N., Legajo 10.001, nº 1.

(410) v. Real despacho de comisión a D. Miguel Malonda para que informara sobre la solicitud de D. Nicolás de Berga y Santacilia sobre título para su Casa. 12 marzo 1716-. A. H. N. Lib. 2539, fol. 2.

(411) v., en este sentido, la concesión de Título de Castilla con la dignidad de Conde a D. Alejandro de Cecile, Coronel del Regimiento de Caballería de Alcántara, en 22 de marzo de 1729. J. Berni y Catalá, op. cit., p. 446.

"Casa", etc. (412). En otras ocasiones, y más generalmente, era el propio Monarca quien a la vez que concedía la dignidad, señalaba la categoría y la denominación, fijándola con criterios semejantes a los que guiaban la elección del interesado. Hay que señalar que la denominación de un título podía cambiarse previa petición (413) y que era relativamente frecuente la duplicidad de denominaciones, que no obsta a su validez (414).

Por lo demás, era frecuente que el Monarca, por considerar dignos de premio los merecimientos de alguno de sus súbditos, le hiciese merced de título sin previa petición.

3 - Modalidades.

Los títulos, atendiendo a su duración, eran perpetuos y personales o vitalicios, bien para la persona a quien se le concedía, bien, además, para su inmediato sucesor o incluso otro sucesor más: "por dos o más vidas". Este segundo

-
- (412) Se dieron bastantes casos en los que no se aportó denominación. v. "Consultas y Decretos de Mercedes de títulos de Castilla de que no se han dado despachos por no haberse solicitado desde 1633 hasta 1777", donde se establece que se encuentran en este caso unos setenta, cifra considerable, a la que hay que agregar diez más hasta finales de siglo. A. H. N., Legajo 5240, nº 10, y "Gaceta de Madrid". ¿Se trata de un supuesto de caducidad?, v. p. nota
- (413) Doña María Francisca Villalonga y Ferrandell, marquesa de la Cueva, obtuvo, en 16 de agosto de 1806, el cambio de denominación de dicho título por el de Marquesa de Casa Ferrandell. A. H. N., Legajo 5240, nº 1. Este supuesto se dió, sobre todo, en los casos de compra de títulos.
- (414) V. de Cadenas y Vicent: "Títulos nobiliarios extranjeros y otros con idéntica denominación". "Hidalguía", 154-155, (mayo-agosto, 1979), pp. 305-308.

tipo de concesiones (415), frecuentes en época de los Austrias (416), cayeron en desuso con los Borbones, período en el que =

(415) "Los títulos de Castilla -escribe Berni- unos fueron temporales, otros perpetuos. El sucesor del que tenía el título personal daba cuenta a S.M. y esperaba la respuesta en la que se le llamase con el título de su padre. Don Juan II empezó a continuar los Títulos de Castilla en algunos sucesores, y algunos monarcas no lo permitieron. = De forma que si la Gracia Real no contiene la cláusula = de perpetuidad es temporal", y cita, al respecto, la Ley VI, Título XXVI, Partida 2ª, que establece: "Ni el Reino o Comarca, o Condado u otra dignidad realenga que fuere dada en feudo, no heredará el hijo, ni el nieto del vasallo, si señaladamente el Emperador o el Rey u otro Señor, que le hubiere dado al padre o al abuelo, no se la hubiese otorgado para sus hijos o para sus nietos". J. Berni y Catalá, op. cit., pp. 500-501.

(416) Con carácter general estableció Carlos II, por Real Cédula de 30 de agosto de 1692, que, por cuanto había decaído la dignidad de título de Castilla, beneficiándose muchas de estas mercedes por cortas cantidades, y dándose otras "en fuerza de representaciones, y servicios no correspondientes a este honor", todo ello en grave perjuicio del Real Patrimonio, que todos los títulos que desde 1º de enero de 1680 se hubieran concedido, beneficiándose en menos de 30.000 ducados de vellón, no pasarían de los poseedores que los tenían en la fecha de dicha Real Cédula, que los gozarían por su vida los que quisieran = mantenerlos perpetuos en sus casas, habrían de pagar la cantidad que faltara hasta alcanzar los 30.000 ducados, = dándose un plazo de seis meses -desde el 1 de enero de = 1680- para ello; durante este plazo debían presentarse = todos los títulos concedidos desde dicha fecha, para que se pudiese averiguar los que estaban verdaderamente concedidos por la calidad de las personas, por méritos o = por beneficios, y que pasado ese plazo y no habiéndolo = hecho en él, los declaraba desde luego, vitalicios en = sus personas y luego se declararía nula la merced, se = les impediría nombrarse títulos y no les valdrían sus = exenciones y preeminencias. El plazo se prorrogó otros = seis meses, y, por fin, se declaró vitalicios a los que no cumplieron dicha obligación y se envió relación de = ellos a la Cámara. Se resolvió después que se notificara a dichos morosos que, en el plazo de dos meses, debían = acudir a presentar y sacar los despachos y usar de tales títulos, bajo multa de 4.000 ducados.

Reproduce esta Real Cédula, J. Berni y Catalá, op. cit., pp. 519-520, aunque equivocando el año, dando, además, las listas de los títulos declarados vitalicios, de los que pasaron a perpetuos y de los que no se sacaron = despachos, pp. 520-522. v. A. R. N., Legajos 1220, nº 3, y 9270 E, donde aparece un Real Decreto de 18 de abril = de 1695, complementando, entiendo, la señalada Cédula, = reduciendo los 30.000 a 22.000 ducados, y Libro 2752 a. = 1692, nº 78 y a. 1694, nº 50.

no he localizado ningún otorgamiento de título temporal (417).

(417) v. Apéndice. Reproduzco, como ejemplo de concesión perpetua típica, la Real Cédula otorgando a Bernardo de Gálvez, el título de Conde de Gálvez: "Por cuanto los Comandantes, las Justicias, los Hacendados y Habitadores de la Ciudad, Villas, Pueblos y Puestos de mi Provincia de la Luisiana, en la América Septentrional desean de gratitud a Vos, Don Bernardo de Gálvez, hijo legítimo del Teniente General de mis Reales Ejércitos Don Matías de Gálvez, Virrey de Nueva España y de Dña. Josefa de Madrid, Noble hijo-dalgo notorio, de Casa y Solar conocido por ambas líneas, natural de la Villa de Macharaviaya en el partido de la Ciudad de Málaga, pensionado de mi distinguida Orden de Carlos III, Comendador de Batajos en la de Calatrava, Gobernador y Capitán General, superintendente e Inspector de dicha provincia de la Florida, Teniente General de mis Reales Ejércitos y Comandante en Jefe de mi Ejército de operaciones y observación en la Isla de Cuba y Santo Domingo, por las ventajas que habeis procurado a la misma Provincia con aumento de su población y por el esfuerzo y actividad con que al principio de la última Guerra os anticipasteis a los designios de los ingleses, que meditaban su conquista, tomíndoles los fuertes de Manchak, Baton Rouge y Natchez me suplicaron fuese servido concederos Título de Castilla y que pudiéseis añadir a vuestras Armas una de las Flores de Lys de oro en campo azul que usa la citada Provincia por antigua concesión del Rey Christianísimo y queriendo yo manifestar a la referida provincia mi benevolencia y a vos mi Real Gratitud por los señalados servicios que me hicisteis después mandando mis tropas para las expediciones y conquistas de la Florida Occidental y sus plazas de la Mosila y Panzacola, y posteriormente Comandando mi Ejército de observación en América: Por Decreto de veinte y ocho de Marzo de este año, señalado de mi Real Mano, he venido a condescender a la referida súplica haciéndoos merced de Título de Castilla con la denominación de Vizconde de Galvezton y Conde de Gálvez para Vos, vuestros sucesores perpetuamente, con relevación de Lanzas y Heredia-Annata por sola vuestra Persona y que podais añadir al Escudo de vuestras armas la referida Flor de Lys de Oro en campo azul: os doy y concedo para vos y vuestros hijos y descendientes, etc. etc. A. H. N., Legajo 5085, a. 1783, mayo, nº 2, Lib. 2753, a. 1783, nº 4, y Lib. 629, a. 1783. v. John Caghey: "Bernardo de Galvez in Louisiana. 1776-1783". Berkeley, 1934.

Las mercedes de títulos a extranjeros, generalmente = por servicios militares (418), o, en menor grado, administrativos, fueron muy poco frecuentes: 11 títulos de Felipe V, 2 de = Carlos III y 2 Carlos IV (419).

La concesión de títulos para beneficiar (420), que = constituyó, en realidad, un supuesto de venta (421) de títulos, orientada a recaudar fondos, no para la Real Hacienda, sino para instituciones religiosas, no fué frecuente: solamente he localizado 8 en el reinado de Felipe V y 4 en el de Fernando VI = (422), siendo también raras las concesiones que a tales efectos se hicieron a algunas ciudades: Fuenterrabía (423), Sevilla, para que propusiera un titular, lo que hizo en la persona de D. = Cristóbal de Santos Argueta (Conde de Argelejo -25 de septiembre de 1711) (424), quien ofreció a cambio un "servicio de 400 caba

-
- (418) Ducados de Liria y Xérica (10-octubre-1707), Condado de = Elda (1708), Condado de Gages (17-julio-1745), Marquesado de Malespina (7-diciembre-1745), etc. v. Apéndice.
- (419) v. Apéndice.
- (420) v. la concesión de hidalguías "para beneficiar", p.
- (421) Niega Cadenas, creo que sin razón, que se trate de ventas. v. Vicente de Cadenas: "De cuatro títulos de Castilla que, para beneficiar, concedió el Rey Don Felipe V a la Real = Colegiata de San Isidoro". "Hidalguía", 19 (noviembre-diciembre, 1956), pp. 753-776.
- (422) 2 títulos para reedificar el Convento de Religiosos observantes de Ntra. Sra. del Carmen de la villa de Sadava, = reino de Aragón, destruida en la Guerra de Sucesión (28-octubre-1738), 2 al Cardenal Infante, para reedificar el Convento de Carmelitas Descalzas de la Baronesa (14-noviembre-1741), 2 para restaurar el Monasterio de Guadalupe (3-diciembre-1743), 2 para reparar las ruinas de San Juan de los Reyes (Toledo) (31-marzo-1744), 1 para reparar los daños causados por un rayo en el Monasterio de El Escorial (29-noviembre-1746), 1 para reedificar la Casa = Rectoral del Prior de Santa María del Saz (25-octubre- = 1746), 2 al Monasterio de Santa Engracia de Zaragoza para beneficiarlos en América. v. Apéndice y A. H. N., Legajos 11755 a. 1761, nº 7; Lib. 2752 a. 1682, nº 38; Lib. 2758 a. 1750, nº 1; Lib. 2757 a. 1728, nº 95, folio 162, etc.
- (423) A. H. N., Lib. 2757, a. 1721, nº 79, fol. 116 v.
- (424) A. H. N., Leg. 10.CC4, nº 1.

llos" (425), Ronda -31-mayo-1711- que propuso a Alonso Joseph de Tavares y Ahumada, quien fué designado Conde de Casa-Tavares -13 de marzo de 1719- (426) y Alcalá la Real -25-octubre- 1710- que propuso a su Corregidor Nicolás Carrillo de Mendoza, nombrado marqués de Alcozébar, única persona que, además de reunir los méritos necesarios, fué considerada con la dotación conveniente para mantenerse con la decencia debida" (427), si bien en estos dos últimos casos, se trató de una simple merced para que las ciudades beneficiaran a uno de los suyos, sin contraprestación por parte de los agraciados.

Interesa destacar -y al tema dedicaré la necesaria = consideración, más adelante- que no siempre encontraron compra = dor estos títulos (428): "Catorce títulos de Castilla que el = rey ha dado para que se beneficien en favor de algunas obras = de piedad, están hoy en actual venta, y entre éstos, uno que = los padres carmelitas dan a cuenta de madera para la fábrica = de la Iglesia", escribía el Marqués de Villa de San Andrés, en 1740, agregando: "Hoy aquí con poco afán y no mucho dinero, se cuelgan hábitos de las órdenes militares al cuello de muchos = hombres como milagros de cera en las paredes del santo que es de la moda, y se crían condes, marqueses y duques debaxo de = una teja como golondrinas" (429).

A título de curiosidad histórica, citaré aquí, la = dignidad de Conde de Gijón y Noreña, concedido, en 20 de septiembre de 1383, por Enrique II, perpetuamente a la Iglesia de Oviedo (430).

Señalaré, por último, que constituye, obviamente, un

(425) A. H. N., Lib. 2753, n. 1710, nº 56.

(426) A. Ramos: "Aparato para la corrección...", p. 182.

(427) Ibid., p. 197.

(428) v. A. H. N., Legajo 5240.

(429) Cit. por A. Domínguez Ortiz: "Una visión crítica del siglo XVIII", en "Hechos y figuras...", 1ª ed., p. 113.

(430) A. Ramos, op. cit., p. 4.

supuesto distinto de la concesión, el permiso regio para que un título nobiliario se vinculara o pudiera utilizarse por = los primogénitos de la Casa (431).

4 - Motivación.

La concesión de títulos se hacía con carácter gratuito, supuesto normal, remuneratorio, oneroso o = compensatorio.

4.1 - La concesión gratuita podía fundarse en la posesión de méritos extraordinarios adquiridos en el = servicio al Estado o a la sociedad, bien por el beneficiado = con el título o por algún familiar: padre, esposo, tío, hermano (432) en el servicio inmediato y directo, a veces de no excesivo relieve, al Monarca, siendo alto el porcentaje de = títulos acerca de los que es muy difícil averiguar las razones de su concesión: alrededor de un = por 100, del total = de otorgados (433).

Es un lugar común la referencia a la continuada = creación de títulos: "la foule toujours grossissante", en fra

- (431) v. el permiso concedido al Marqués de Castellbell y = Castellmeyá, en el Principado de Cataluña, para que = los primogénitos se titulen marqueses de Castellmeyá. "Gaceta de Madrid", 12 de noviembre de 1769. En 1751 se concedió al Conde de Villa Gonzalo el título de Conde de la Escala, para que recayera en su primogénito. v. J. = Berní y Catalá, op. cit., p.
- (432) v. Título de Marqués de Oviedo concedido a Blas de Lezo por méritos de su padre el Teniente General Blas de Lezo, defensor de Cartagena de Indias. A. H. N., Lib. = 627, a. 1762 y Lib. 2753, a. 1762; de Marquesa de Benamejí, viuda del Contador de S. M. D. Juan Verdes Montenegro: v. J. Berní y Catalá, op. cit., p. 502; de Marqués de Ordoño a D. García de Cotes, en atención a los méritos de su tío el consejero de Castilla y Comisario General de Cruzada D. Sebastián de Cotes: v. A. Ramos, op. cit., p. 171; de Marqués de Roda, a uno de los sobrinos del gran político, del Consejo de Castilla. v. G. Coxe, op. cit., p. 586, nota 86; el de Marqués de = Velasco a Iñigo de Velasco, hermano de Luis de Velasco, defensor del Castillo del Morro de la Habana. v. J. Berní y Catalá, op. cit., p. 505, etc.
- (433) v. Índice. Información fundamental sobre títulos puede obtenerse en el Archivo General de Simancas, v. Mariano Alcocer, "Archivo General de Simancas, Papeles referentes a títulos de Castilla", Valladolid, 1962, y Máxeres, "Nota de fuentes", Relación de títulos nobiliarios = (continúa en p. siguiente).

se de Morel-Fatio, por parte de los Borbones, aún cuando su número no fué mayor que el de los otorgados durante los reinados de Felipe IV y Carlos II (434): según mis cálculos, que deben tomarse como provisionales, dadas las considerables dificultades que la elaboración de un censo exacto presenta (435), se concedieron 224 títulos por Felipe V, 1 por Luis I, 29 por Fernando VI, 191 por Carlos III y 114 por Carlos IV, = 559 en total (436), reforzándose así la capa superior de un primer estado, con tendencia a extinguirse, dada, como veremos, su debilidad biológica, y acentuando su lealtad a unos monarcas, a los que se les debía el rango.

4.1.1 - Concesión por méritos o servicios de carácter extraordinario.

Destacan los de carácter:

Político-administrativo: Se otorgaron títulos a muchos de los hombres que ocuparon los puestos más destacados de la Administración del Estado: marquesado de Rivas (1702), a D. Antonio de Ubilla; de la Paz (1725); a Juan Bautista Orendain; de Tolosa (1719), a Miguel Fernández Durán; de la Compuerta (1726), a D. José Rodrigo Villalpando; de Villarcas (1738), a Sebastián de la Cuadra y Llerena; de Grimaldo (1715), a D. José de Grimaldo; de Torrenueva (1731), a D. Mateo Pablo-

(434) v. J. Berní y Catalá, op. cit.; A. Ramos, op. cit., y A. R. N., Legajo 5240, relación 3 bis.

(435) La imprecisión de las cifras dadas por los historiadores es muy grande: "Felipe V -escribe Domínguez Ortiz... en los cuarenta y cinco años que reinó creó doscientos títulos de Castilla (desarrollando) una actividad con la que sólo puede ponerse en parangón la de Felipe IV, que creó doscientos quince, e incluso reconoció según las estipulaciones del Tratado de Viena, los títulos creados por el Archiduque; Fernando VI concedió dos, pero tras él Carlos III y Carlos IV usaron con prodigalidad de su regia prerrogativa". A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...". Compárense estas cifras con las que doy a continuación.

(436) v. Apéndice.

(cont. apart. 433) vacantes y principales documentos que contiene cada expediente que de los mismos se conserva en el Archivo del Ministerio de Justicia". Madrid, 1966.

de Díaz de Lavandeira; de Ensenada (1736 - título de Sicilia), a D. Zenón de Somodevilla; Campo del Villar (1750), a D. Alonso Muñoz Caso y Osorio; de Zambrano (1761), a D. Pedro Gordillo; Condado de Floridablanca (1773), a D. José Moñino; de Campomanes (1780), a D. Pedro Rodríguez de Campomanes; de Sanañé (1780), a D. Sebastián de Llano y de la Cuadra; de Gausa (1783), a D. Miguel de Múzquiz; marquesado de Sonora (1785), a D. Joseph de Gálvez; Condado de Cabarrús (1789), a D. Francisco Cabarrús y Lalanne; Condado de Lerena (1791), a D. Pedro López de Lerena; marquesado de Bajamar (1791), a D. Antonio Forlier; marquesado Caballero (1794), a D. Gerónimo Caballero, etc., por citar sólo a quienes desempeñaron Secretarías de Estado. Mas también se ennoblecó a Intendentes: marquesado de Arellano (1727), a D. García Ramírez de Arellano; Malespina (1745), a D. Francisco Driget, de Piedrabuena (1764), a D. Julián Renato Robion, etc.; a regentes de Audiencias: marquesado de San Gil (1702), a D. Antonio de Bazán y Melo; de los Llanos de Alguemas (1745), a D. Gabriel de Olmedo y Aguilar; de Alós (1746), a D. Francisco Alós, etc.; a Consejeros: Condado de la Estrella (1701), a D. Tomás Fantoja; de Campo-Alange (1760), a D. Ambrosio José de Negrete y Ampuero; marquesado de Miraval (1722), a D. Luis de Miraval y Spínola; condado de Villa-Miranda (1749), a D. Joseph de Miranda y Llanos; de San Rafael (1760), a D. Luis Curiel y Alamés; marquesado de Fuente-Hermosa (1761), a D. Francisco García del Rallo y Calderón; de la Corona (1769), a D. Francisco Carrasco; Condado de Torre Cuéllar (1760), a D. Francisco de Cuéllar, etc.; a Corregidores: marquesado de Vadillo (1712), a D. Francisco Antonio de Salcedo y Aguirre, etc. etc.

Militares: El grupo de ennoblecidos por méritos militares sigue en importancia al de los funcionarios civiles (437): marquesado de Castelfuente (1705), a D. Joseph =

(437) v. Apéndice.

(*) Su sucesor en el título sería Capitán General de Castilla la Nueva y Ministro de la Guerra con Fernando VII.

de Armendáriz; de Valdecañas (1703), a D. Melchor de Avellaneda; Ducados de Liria y Xérica (1707), a D. James Fitz-James, = duque de Berwick; Condado de Casa Galindo (1713), a D. Baltasar Galindo y Lasso de la Vega; ducado de Montemar (1734), a D. Joseph Carrillo de Albornoz Esquivel; marquesado de Conquista-Real (1735), a D. Roque Francisco de Herrera y de la Sota; marquesado de la Romana (1739), a D. Joseph Caro y Roza; de la = Victoria (1744), a D. Joseph Navarro; Condado de Gages (1745), a D. Buenaventura de Gages; del Asalto y de Velasco (1763), a hermanos de marinos muertos en la defensa del Castillo del Morro de la Habana; marquesado de Alventos (1761), a D. José de Rojas y Contreras; marquesado de Loreto (1766), a D. Nicolás = del Campo y Rodríguez de las Varillas; Condado de O'Reilly = (1771), a D. Alejandro O'Reilly; marquesado de González de Castejón (1776), a D. Pedro Castejón; Condado de Gálvez (1783), a D. Bernardo de Gálvez; marquesado del Socorro (1784), a D. José Antonio Solano y Bote; Condado de Truilles (1794), a la viuda del General Ricardos; Barón de Castellet (1797), a D. Mariano de Alegre; Condado del Valle (1798), a D. Joseph de Mura y Enlate, etc. etc.

Económicos: Como ya dije (438), la Real Cédula de 18 de marzo de 1783, no sólo declaró honestas todas las profesiones, sino que abrió la posibilidad de ennoblecimiento a las familias que durante tres generaciones hubieran mantenido un = establecimiento industrial o mercantil de notable utilidad pública. Aún cuando Domínguez Ortiz señala que dicha Real Cédula

(438) v. p.

suscitaría "exageradas esperanzas en unos y notables suspicacias en otros" (439). En cualquier caso, las concesiones de "hidalguía por merecimientos económicos fueron, como vimos, relativamente numerosas. Igualmente, aún cuando no lo fueran el amparo de la indicada Cédula: "Se concedieron algunos títulos nobiliarios, pero con gran parsimonia. Personalmente he comprobado bastantes solicitudes denegadas", escribe Palacio Atard (440), las actividades económicas están en el origen de no pocos de aquellos, de acuerdo con las palabras, altamente valorativas de estas actividades, de Berni y Catalá: "Los Asentistas y Comerciantes contribuyen en mucho para la felicidad de la Monarquía: los primeros, con los abastos de una ciudad, de un Precidio, de un Exercito, ó Armada; y portandose fielmente, se hacen partícipes de las glorias de una conquista, de una Plaza bien defendida, de una victoria y de la extinción de una epidemia: y los segundos, con el comercio, dan vida a la República, enriquecen al país, aumentan las fabricas, el vecindario y la labranza, resultando muchos aumentos al Real Erario, y patrimonio de los Vasallos" (441). Se ennobleció así a asentistas como D. Francisco Esteban Rodríguez de los Ríos, marqués de Santiago (1707), "el más eficaz de todos ellos", encargado de los suministros de alimentos y granos a los ejércitos reales en Aragón y Cataluña, durante la Guerra de Sucesión (442), D. José de Aguerri y Churrua, marqués de

(439) "El 3 de junio de 1783 se presentó ante la Junta de Estado de Caballeros Hijosdalgos de Madrid un maestro de coches, solicitando su matriculación en el mismo a tenor de dicha disposición. La Junta se dirigió al Rey manifestando que no veían que el espíritu de dicha Real Cédula fuese igualar al hidalgo artesano con las familias ilustres" "porque entonces faltaría el orden civil y político que sostiene en equilibrio el cuerpo de la nación". Tomándolo al pie de la letra se igualarían todas las clases, se destruiría su jerarquía interna y se daría el caso de que un amo quedara inferior a su criado. El expediente causado por esta solicitud no fué resuelto, porque no era fácil mantener en pie un edificio: si se removían los aillares sobre los cuales se asentaba". A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 85.

(440) V. Palacio Atard: "Los españoles de la Ilustración", p. 85.

(441) J. Berni y Catalá, op. cit., p. 81.

(442) H. Kamen: "La Guerra de Sucesión...", pp. 81-82.

Valdeolmos (1637) (443), D. Juan del Río González, marqués de Campo Florido (1707), contratista para Galicia (444), D. Bartolomé Flon, marqués de la Cadena (1712), etc. Especial interés tiene el grupo navarro, de origen hidalgo, estrechamente ligado entre sí por lazos familiares y comunes intereses, ennoblecido por actividades mercantiles, industriales y financieras que lo vinculaban al Estado, al que sirvió también en altos cargos administrativos, versión española de la "haute finance" de la Francia del siglo XVIII, brillantemente estudiado por D. Julio Caro Baroja, quien lo define de este modo: "Observamos, pues, que así como en los tiempos de Felipe IV = los asientos y administraciones de rentas se reparten, sobre todo, entre los hombres de negocios genoveses de un lado y = los de origen judeo-portugués de otro, en la época de Felipe V, hay un curioso predominio de navarros y dentro de Navarra = de los de determinada zona. Don Juan de Goyeneche será el patriarca del grupo: vienen luego los nacidos entre 1670 y 1690. Llegan casi todos a Madrid sin grandes medios de fortuna y entre 1730 y 1740 se colocan a la cabeza del capitalismo peninsular", dejando a la siguiente generación, menos emprendedora, "negocios fuertes unidos a títulos" (445). Estos se concederán a D. Francisco Javier de Goyeneche, marqués de Belzunce (1731), D. Juan Francisco de Goyeneche, marqués de Ugena (1735), D. = Juan Javier de Goyeneche, conde de Sacada (1743), D. Juan Bautista de Iturralde (1739), marqués de Murillo de Cuende, D. = (446) Miguel de Arizain, marqués de Iturbietta (1740), D. Gerónimo = de Uztáriz, cuyos méritos ayudaron a dar el título de marqués de Uztáriz (1739) a su hijo D. Casimiro, importante figu

(443) Valdeolmos es la primera figura del grupo navarro, al = que me refiero después. v. Julio Caro Baroja: "La hora = navarra...", pp. 53 y ss.

(444) H. Kamen, op. cit., p. 81.

(445) J. Caro Baroja, op. cit., p. 286.

(446) v. una carta biográfica de Iturralde en B. N., Mss. = 10488, y Caro Baroja, op. cit., pp. 225 y ss.

ra política, por lo demás (447), D. Juan Bautista de Urtáriz, con de Reparaz (1763), D. Luis Segundo de Ariztegui, conde de Mirasol (1770)...; a comerciantes, hidalgos casi en su totalidad, como D. Juan Francisco de Goyeneche, D. José de la Puente y de la Peña, marqués de Villapiente de la Peña (1764), D. Francisco de Hermosa Revilla, conde de Torrehermosa (1706) = (448), D. Juan Manuel González de Cossío, conde de la Torre = de Cossío (1773), (449), D. Marcos del Hierro, conde del Pinar (1735), D. Francisco Sánchez de Madrid, marqués de Casa--Madrid (1737), D. Salvador Jacinto de Arzón y Morales, marqués de Casa Arizón (1744), D. Ignacio José de Miranda y Llanos, conde de Villamiranda (1749), D. Juan Agustín de Urtáriz y Nucheo, marqués de Echandía (1726), D. Francisco Guerra de la Vega, marqués de la Hermida (1750), ^{D. Juan}Alcalde y Gutierrez, conde de Quinta Alegre (1767), D. Francisco de la Guardia y Fernández, marqués de los Castillejos (1769), D. Miguel de Soto y Herrera, conde de Clonard (1771), D. Matías de Landáburu, vizconde de Biota (1772), D. Sebastián Sánchez Franco, conde de las Cinco Torres (1773), D. Jerónimo Enrile y Guerci, marqués de Casa Enrile (1778), D. Juan Francisco de los Heros y de la Herrán, conde de Montarco de la Peña de Badaña (1789), D. Francisco Martínez Vallejo, marqués de Castillo de San Felipe (1790), D. Francisco Fernández Rávago, marqués de Casa--Rávago (1794), D. Raimundo de Laiglesia y Berroni, marqués de Casa Laiglesia (1795), D. Sebastián de Lasqueti y Roy, conde de Casa Lasqueti (1795), D. José Retortillo, conde de Torres (1798) (450), todos ellos vinculados con el comercio de la ca

(447) v. #1 "curriculum vitae" de D. Casimiro de Urtáriz, en A. de Frado y Rozas: "Reglas para oficiales de secretarías y catálogos de los Secretarios del Despacho del Consejo de Estado que ha habido desde los señores Reyes Católicos hasta el presente, junto con las plantas dadas a los Secretarios". Madrid, 1755, pp. 51-57, nota = (4).

(448) A. H. N., Legajo 8976, a. 1706, n.º 182 y Lib. 619, = 1706; y Jerónimo de la Hoz Teja: "Don Francisco de Hermosa y Revilla, primer conde de Torre Hermosa". "Banco de Santander...", pp. 682-690.

(449) Marcial Solana: "Don Juan Manuel González de Cossío y de la Herrán, primer conde de la Torre de Cossío". "Banco de Santander...", pp. 794-797.

(450) v. "Autobiografía de Blanco White", pp. 22 y ss.

rrera de Indias, etc. (451); a los más destacados industriales de la época, hidalgos también, como D. Joaquín de Olivares y = de la Moneda, marqués de Villacastil (1742), bajo cuya direc-- ción tiene lugar la gran fase expansiva de las fábricas de = Liérganes y La Cavada (452), D. Juan José Vélez de Guevara y = Arrieta, conde de Guevara (1765), promotor de las fábricas de tejidos de seda de la Concepción en el Puerto de Santa María = (453), a D. Joaquín Fernández de Isla, teniendo en cuenta los méritos de su padre D. Juan Fernández de Isla y Alvear, conde= de Isla Fernández (1791) (454), a D. Antonio Raimundo Ibáñez, = marqués de Sargadelos y conde de Orbaiceta (1808) (455), a D. Francisco Antonio del Campo, armador y fabricante de cerveza, = conde de Campo Giro (1796) (456), etc.; a empresarios mineros: D. Juan de Santelices, marqués de Santa María de Otaví (1745)= (457), D. Francisco Antonio de Soñanes y Crespo, descubridor = de minas de plata en Nueva España, marqués de la Contramina = (1793) (458), D. Pedro Romero de Terreros, también minero en =

-
- (451) v. Antonio García-Baquero González: "Cádiz y el Atlántico...", I, pp. 477 y ss. Para los expedientes de dichos títulos, v. A. H. N. "Catálogo Alfabético de los documentos relativos a Títulos del Reino y Grandezas de España". Madrid, 1952.
- (452) José Alcalá-Zamora y Queipo de Llano: "Historia de una empresa siderúrgica española...", pp. 95 y ss.
- (453) v. la exención impositiva que le fué concedida para favorecer sus actividades económicas. "Gaceta de Madrid", I de Febrero de 1769.
- (454) v. pp. 124-125, y también Fernando Barreda y Ferrer de Vega: "La Marina Cantabria. Desde el siglo XVII al ocaso de su navegación a vela". Santander, 1968, pp. 67 y ss.
- (455) v. p. 120.
- (456) v. Marcelino Botín S. de Santuola: "Don Francisco Antonio del Campo, primer Conde de Campo Giro". "Banco de Santander...", pp. 825-833 y 530 y ss. v. la concesión del título de "Real" a su fábrica de cervezas. "Gaceta de Madrid", 28 de diciembre de 1790.
- (457) Marcial Solana: "Don Juan de Santelices, marqués de Santa María de Otaví". "Banco de Santander...", pp. 740-743; v. A. H. N., Lib. = 2753, a., nº 18.
- (458) Marcial Solana: "Don Francisco Antonio Pérez de Soñanes y Crespo, primer marqués de la Contramina". "Banco de Santander...", pp. 813-824.

Nueva España, conde de Regla (1768) (459), etc.

¿Constituyó la propiedad de la tierra un medio para alcanzar la titulación? Ciertamente, los aspirantes a integrarse en el primer estamento, adquirirían tierras y su posesión y la tenencia de señoríos, relativamente frecuente (460), cuya exposición, en su caso, nunca falta en las solicitudes de titulación, facilitaban la obtención de ésta, aunque no eran suficientes por sí mismos (461).

En resumen, y aún cuando no sea un criterio generalmente admitido, me parece claro que pueden establecerse dos conclusiones:

- 1º. En el siglo XVIII obtuvieron títulos de nobleza las principales figuras del mundo de la economía
- 2º. Esos hombres, comerciantes, financieros, industriales, originarios en su mayoría del Norte de España, tienen, casi en su totalidad, un origen hidalgo.

Concluiré señalando que no he logrado encontrar un sólo caso en que se premiaran con merced de título de nobleza los méritos científicos, artísticos o literarios: sólo después de la muerte de su marido, y por concesión de Isabel II en 1848, alcanzaría el título de Condesa de Antillón, la viuda del insigne geógrafo Isidoro de

(459) v. Manuel Romero de Torres: "El Conde de Regla, Creso de la Nueva España". México, 1943; y Francisco Canteola y Martín de Tovar: "Vida y obra del primer Conde de Regla". Sevilla, 1975.

(460) v. Apéndice.

(461) v. p. nota y concesión de título de Conde de Rótova (1799), a D. Lorenzo Bou de Peñarrojo. Manuel Ardit Lucas: "Revolución liberal y revuelta campesina", p. 65; y Antonio Gil Olcina: "La propiedad señorial en tierras valencianas". Valencia, 1979, pp. 119 y ss.

Antillón (462).

4.1.2 - Por servicios prestados directamente al Monarca o por mero arbitrio de éste.

En ocasiones se ennoblecía a cargos palatinos, no siempre de gran importancia: D. Fernando Suarez de Figue--roa, ayo del Infante D. Felipe, duque de Parma, Plasencia y = Guastalla, recibió el título de marqués del Surco (1716) (463), D. Pedro de Horcasitas y Salazar, gentil-hombre de Cámara, el de la Vera (1724) (464), D. Diego de Terán, aposentador mayor, el de Terán (1729) (465), D. Ignacio de Alferdén, Mayordomo = del Príncipe de Asturias, el de Quinta Florida (1729), Doña Ma-ria de las Nieves Angulo y Arbizu, aya de la Infanta, el de = las Nieves (1725) (466), -debe destacarse que la condición de aya o nodriza, o bien los méritos de un marido fallecido, con-stituyen las únicas vías para el ennoblecimiento de las mujeres- D. Joseph Fernández de Miranda Ponce de León y Guevara, Sumi--ller de Corps, tan cercano a Carlos III, "De condición suave, = pulcro en las obras, mudo en el secreto, muy noble de alcurnia y más todavía de alma, se le designaba como dechado de caballe-ros, mirábele el Rey como su fiel Acates, y le trataba con fa-miliaridad y hasta con deferencia afectuosa... Para las cosas= políticas... como el eco de la voz de Tanucci" (467), el de du-que de Losada, con Grandeza de España (468) (1759), etc. etc.

(462) Ricardo Beltrán y Rózpide: "Isidoro de Antillón, geógrafo, historiador y político". Madrid, 1903, p. 22, nota 50. *

(463) A. H. N., Legajo 8977, a. 1716, nº 257.

(464) A. H. N., Legajo 8977, a. 1724, nº 703.

(465) A. H. N., Legajo 8977, a. 1729, nº 734.

(466) A. H. N., Legajo 8977, a. 1725, nº 501 bis.

(467) A. Ferrer del Río: "Historia del reinado de Carlos III en España". Madrid, 1856. Tomo I, pp. 232-233.

(468) A. H. N., Lib. 2753, a. 1759, nº 7.

* José Navarro Latorre: "Pasión y muerte de Isidoro de Anti-llón". "Revista Zaragoza", XXX (1969), pp. 115-157.

Aunque hubo títulos, en número, por lo demás, muy =
 escaso en relación con los que obtienen su denominación del =
 nombre de villas o propiedad; o de los apellidos familiares,
 en los que haciéndose alusión a la regia munificencia: marque-
sado de Bondad Real (1736), concedido a D. Cristóbal-José de
 Soria y Escobal, mariscal de campo de los Reales Ejércitos, =
 en 1736, de Conquista Real (469), a D. Roque Francisco Herre-
 ra y de la Sota, en 1735, Condado de Gracia Real, a D. Fran-
 cisco Javier Pérez de Vargas y Tavira, en 1796, del Real Agra-
 do, a D. José Anselmo Villavicencio y Torres, en 1769, etc., =
 estaban motivados por algún brillante hecho de armas, o a una
 notable carrera militar (470), "par malheur", escribe Morel-
 Fatio, "divers titres analogues n'ont déjà plus cette origine
 glorieuse" y recompensan servicios tan pacíficos como insigni-
 ficantes, "d'une façon qui, aujourd'hui, prête un peu à souri-
 re": D. Antonio de Morales obtuvo, en 1737, el título de mar-
 qués de La Garantía, por haber traído al Rey el texto del Tra-
 tado de garantía recíproca formado entre las Cortes de Nápo-
 les y Madrid, D. Gutierre de Nevia recibió, en 1760, el de =
 marqués del Real Transporte, por haber conducido, sana y sal-
 va, en el Navío "El Fénix", a la familia real de Nápoles a Ma-
 drid, en un momento de paz absoluta, etc., reflejándose esta-
 contumbre en la escena: Valladares de Sotomayor, en su obra =
 "El preso por amor o el real encuentro", resolverá el conflic-
 to surgido del amor entre un noble y una plebeya, mediante la
 concesión a ésta del título de Marquesa del Real Encuentro, =
 para solemnizar el que tiene lugar entre la heroína y el rey
 (471).

(469) En su título de concesión se lee "por sus méritos adqui-
 ridos desde el año 1696... en cuyo dilatado tiempo ha =
 conseguido entera satisfacción de su obra en las Bata-
 llas, sitios de plazas, reencuentros y otras funciones =
 militares... y teniendo asimismo consideración de las =
 circunstancias con que se ha señalado en la recupera-
 ción de mis Reynos de las Dos Sicilias y Batalla de Bi-
 tonto". v. Jorge Plantada y Aznar: "El Marquesado de =
 Conquista Real". "Hidalguía", 67 (noviembre-diciembre, =
 1964), pp. 257-260.

(470) A. Morel-Fatio: "Etudes sur l'Espagne...", p. 6.

(471) Cit. por R. Andioc: "Teatro y Sociedad...", pp. 195-196.

Se trata, pues, de servicios de escasa entidad, pero que la monarquía enaltece, por afectarla a ella directamente, como es, también, el caso de Dña. Purificación Joaquina = de Ezpeleta y Alvarez, esposa del dueño del Palacio donde se hospedó, con ocasión de su estancia en Vitoria, la reina María Luisa de Saboya, elevada con este motivo al rango de Marquesa de Montehermoso (472), y constituyendo, posiblemente, = un caso límite la concesión al afortunado caballero D. Cristóbal Cañaveral del título de Marqués de Arceli (1742), como premio a haber conducido veinticuatro potros purasangres de = Madrid a Nápoles, como regalo de Felipe V al futuro Carlos = III, quien lo celebró a tal extremo (473). Carácter semejante tiene la lluvia de títulos que alcanza a diversos participantes, sobre todo procuradores de las ciudades en la ceremonia = de juramento de Carlos IV, en 1789: Condados de Torre Marín, a D. Rodrigo de la Torre Marín, Decano asistente y lector de Escrituras (474), de Casa-Valiente, a D. Pedro Joseph Valiente, Asistente de Cortes (475), de la Cañada, a D. Juan Acedo = Rico, Asistente de Cortes, marquesado de Blondel del Estanque de Belcayre, a D. Luis Blondel de Ornot, Gobernador de Lérida, Condado de Berberana, a D. Manuel Francisco Gil Melgado, diputado por Burgos, de la Concepción a D. Ignacio Llopiz Ferriz, diputado por Valencia, de Fuentenueva de Arenzana, a D. Juan = Arenzana, diputado por Segovia, de Cervera, a D. Nicolás Alvarez de Toledo, diputado por Cuenca, de Armildez de Toledo, a

(472) Tomás Alfaro Fournier: "Vida de la ciudad de Vitoria". = Madrid, 1951, p. 165. Otra marquesa de Montehermoso sería Aya de Luis I y Carlos III. v. A. Ferrer del Río, = op. cit., Tomo Primero, pp. 196 y ss.

(473) V. de Cadenas y Vicent: "Una prestidigitación nobiliaria. La conducción de 24 potros cerriles a Nápoles = transformada en un título de Marqués y éste convertido = en cuatro". "Hidalguía", 28 (mayo-junio, 1958), pp. = 337-356.

(474) Para su sobrino.

(475) A favor de su hijo.

(*) Acedo Rico fué un distinguido jurista, gobernador del = Consejo de Castilla, autor de obras como "Instituciones prácticas de los juicios civiles, así ordinarios como = extraordinarios, en todos sus trámites y observaciones = prácticas sobre los recursos de fuerza". Madrid, 1794, = 2 tomos; y "Exposición del breve en que M.N.S.P. Pío VI concedió al Señor Don Carlos III y a sus sucesores facultad para percibir alguna parte de las rentas eclesiásticas para emplearlas en los piadosos fines propuestos por S.M.". Madrid, 1799. v. G. M. de Jovellanos. "Diarios", pp. 343-344, nota (1).

D. Gerónimo Enrique de Lara, diputado por Zamora, de Casablanca, a D. Gabriel María Blanco de Valdés, de Coto Real, a D. Manuel Sánchez Badajoz, diputado por Alcántara, de Casa-Treviño, a D. Francisco de Treviño del Consejo de Hacienda, de la Real-Piedad, a D. Joseph Ferro y Melgarejo, regidor perpetuo de Murcia, de San Cristóbal, Título de Navarra, a D. Julián de San = Cristóbal, del Consejo de Guerra, y Barones de Torres Arias, = de San Vicente Ferrer, de Cuatro Torres y de Fuente del Quinto, a los diputados por Zaragoza, Tarazona, Tarragona y Tortosa, = D. Joachin de Listue, D. Juan Gil y Rada, D. Carlos de Morenés y de Cazador y D. Juan Fabregués, además de otros varios títulos cuya denominación no se aportó o, al menos, no he podido = localizarla(476).

4.1.3 - Causa desconocida.

Me referiré, por último, a aquellos ennoblecimientos, muy frecuentes, como dije, cuya motivación desconocemos al aludirse invariablemente en las cédulas de concesión, = resumidas en la "Gaceta de Madrid", a "la cualidad, el mérito = o los "servicios excepcionales", "a méritos y servicios adquiridos o heredados", "notoria calidad y servicios", u otras expresiones en todo semejantes, cláusulas que, como dice Desdevises du Désert, suenan, en su vaguedad, inevitablemente, a falsas (477).

4.2 - Concesión a título remunerativo.(venta) = oneroso o compensatorio.

(476) "Gaceta de Madrid". No sólo se conceden títulos, sino = también privilegios simples de nobleza: a D. Juan A. Miralles, diputado por Barcelona, a D. Pedrado Cabrera, diputado por Fraga y a D. Francisco Martí y de Carreras, diputado por Gerona, se les otorga la Gracia de Nobles de Cataluña, y a D. Mariano Salat y Mora, la de Caballero; = 13-noviembre-1789. v., también, los concedidos con ocasión de la jura de Carlos III y de su hijo, el Príncipe de Asturias. A- H- N-, Legajo 17830 y Apéndice.

(477) G. Desdevises du Désert, op. cit., p. 7. v. Apéndice.

A los títulos se accedió, también, por compra, por realización de tareas de interés público que comportaban gastos importantes o a consecuencia de la renuncia a favor de la Corona de determinados derechos.

4.2.1 - La venta de títulos nobiliarios por parte del Estado fué frecuente durante el siglo XVII, especialmente en el reinado de Carlos II: "Este mal produjo un remedio peor aún -escribe Coxe- que fué la venta de los títulos de Castilla, de las grandezas de España y de las dignidades más venerables, hasta el empleo de virrey de Indias. Tal escándalo tan sensible a los españoles, porque afectaba las costumbres de su monarquía, había empezado bajo la dirección de Valenzuela; había crecido bajo la de Don Juan de Austria, y llegado a su colmo en tiempo del Almirante (478), cuando éste sojuzgó a la reina, época en que se abrieron las subastas públicas para este nuevo comercio. Entonces fué cuando el truhan del secretario del marqués de Santillana, y el hijo del maestro de obras José del Olmo, y Juan Prieto, empresario en Madrid, y Castromonte, se hicieron los unos títulos de Castilla, los otros grandes de España..." (479). Los títulos se "beneficiaron", expresión que encubría la venta pura y simple, en cantidades a veces muy bajas (480), de donde la Real Cédula de 30 de agosto de 1692 y Real Decreto de 18 de abril de 1695, ya citados, que exigían, para que los títulos fuesen perpetuos y no se quedaran en simplemente vitalicios, satisfa-

(478) Se refiere al Almirante de Castilla, D. Enrique de Cabrera.

(479) G. Coxe, op. cit., tomo I, pp. 376-377.*

(480) Entre 1683 y 1687, el precio de los títulos, creados con abundancia, era de unos 10.000 ducados. Marqués de Hermosilla: "La Corte de España al advenimiento de la Casa de Borbón", en "Centro de Acción Nobiliaria. Ciclo de conferencias pronunciadas en su domicilio social (enero a abril de 1930)". Toledo, 1931, p. 50.
* Francisco Manuel de las Heras Borrero: "Compra de títulos nobiliarios en Perú durante el reinado de Carlos II". "Hidalguía", 154-155 (mayo-agosto, 1979), pp. 395-400.

cer, en caso de que la cantidad pagada por el título nobiliario hubiera sido inferior a 30.000 o a 22.000 ducados, la suma necesaria para completar estas cifras, lo que en bastantes casos no fué posible (481), ya que muchas personas hicieron = esfuerzos económicos muy por encima de sus posibilidades (482), obteniendo otras rebajas en las cantidades = satisfacer (483).

En el siglo XVIII, las ventas públicas de títulos = son muy escasas, reduciéndose, prácticamente, al reinado de = Felipe V, aunque he localizado algunas ^{en} reinados posteriores, debiendo, desde luego, incluirse dentro de las mismas, como = ya dije, la concesión de títulos "para beneficiar" (484).

Como títulos comprados, mencionaré aquí los que lo fueron en virtud de una disposición de Felipe V, autorizando=

-
- (481) v. p. nota v., también, la Consulta sobre el memorial presentado por D. Ramón Rascón Cornejo, solicitando merced de título de Castilla para su persona y Casa, en la que se dictamina "se haga presente" completando = el servicio hecho de 500 doblones hasta 22.000 ducados = en que se han estimado por lo pasado estas mercedes -3 de julio de 1709. A. R. N., Legajo 4476, a. 1709, nº 20; Notificación a D. Nicolás de la Rioja y Zúñiga sobre donativo por su título de Conde de Ráomolinos. A. R. N., = Legajo 9017, nº 23.
- (482) v. p. v., también, "Noticia de que D. Alonso Sandoval Pacheco y Portocarrero, residente en Cuenca, fué = avisado por el Corregidor para que sacara despacho de = su título, pero está muy pobre y su hacienda está embarcada por la cantidad que ofreció su hermeno por este título, que benefició el Consejo, a quien S. M. hizo merced de él". A. R. N., Legajo 9270 E. Rel. de títulos beneficiados.
- (483) Conde de Molina. Consulta sobre relevación de los 500 = ducados de donativo por su título. Se le releva de los 300. 1964. Legajo 4465, a. 1694, nº 87. Se le denegó, = en cambio al Conde de Santibáñez. A. R. N., Legajo = 4465, a. 1694, nº 74.
- (484) v. p.

al Teniente General Don José Manzo de Velasco, Capitán General de Chile (después sería Virrey del Perú) para que en nombre de S.M. concediese hasta seis títulos de Castilla a otras tantas personas que, reuniendo las necesarias cualidades para ser elevadas a tal rango, entregasen cada una de ellas 20.000 o más pesos a fin de establecer poblaciones para españoles e indios en Chile: Conde de San Isidro (1750), (485), por D. Isidro Gutiérrez de Cossío, Conde de Casa Tagle de Trasierra (1745, = confirmado en 1750), por D. Juan Antonio de Tagle Bracho y Gutiérrez de Allende, Conde de Torre Velarde (1745), por D. Gaspar de Quijano Velarde y Ceballos..., hidalgos de origen montañés enriquecidos con el comercio en Perú y Nueva España (486), y otros varios: Conde de San Pedro del Alamo (1734), por D. = Francisco de Valdivielso y Mier, hombre de negocios de Nueva = España, que "donó" a Felipe V, en compensación por los gastos que éste tuvo en la Guerra de Sucesión, cuatro millones de reales, y anticipó, con carácter de préstamo sin interés, otros = trece millones (487), Marqués de Torre Tagle (1729), por D. José de Tagle Bracho y Pérez de la Riva, que hizo "un servicio" = de 50.000 pesos de a diez reales de plata cada uno (488), Marqués de Santa María de Otoví (1739), por D. Juan de Santelices,

(485) Los Reales despachos de concesión de estos títulos están firmados por Fernando VI.

(486) v. Marcial Solana: "Don Isidro Gutiérrez de Cossío, primer Conde de San Isidro", "Don Juan Antonio de Tagle Bracho, primer Conde de Casa Tagle de Trasierra", y "Don = Gaspar de Quijano Velarde y Ceballos, primer Conde de Torre Velarde", en "Banco de Santander. 1857-1957...", pp. 702-704, 705-706, y 791-797.

(487) Marcial Solana: "Don Francisco de Valdivielso y Mier, = primer Conde de Valdivielso". Ibid., pp. 707-711.

(488) Marcial Solana: "Don José de Tagle Bracho y Pérez de la Riva, marqués de Torre Tagle". Ibid., pp. 712-717.

que pagó por él 30.250 pesos (489), Conde de la Cortina (1783), por D. Servando Gómez de la Cortina, que hizo diversos donativos a la Real Hacienda (490), Marqués de Bellet de Miness, por D. Vicente Bellet y Marco, diputado y regidor de Tortosa que, además de concurrir a la jura de Carlos III y del príncipe, su hijo (1760), cedió a favor de la Hacienda un crédito de 2.700 pesos (491), Barón de Guiz Real (1750), a D. Luis Carbonell y Barón de Oña a D. Juan José de Iturrizbalzaga, que pagaron = 30.000 reales, Barón de Santa Cruz de San Carlos (1784), por D. Guillermo Caserta, "con la obligación de imponer en el Banco = Nacional 300.000 reales, ciento antes de expedírsele el título, y los otros 200.000 en dos plazos" (493), Barón de Gracia Real (1798), por D. José Joaquín Domínguez y Pareja, por "un servicio de 30.000 reales de vellón" (494), Marqués de Campo Fértil (1797), por D. Joseph María Castañón y Paz, en mérito, entre = otros de carácter convencional, a haber cedido en favor del Real Erario 100.000 pesos (495).

Ahora bien, se olvida siempre que, además de las ventas de carácter público, se dieron las ventas privadas de títulos, es decir, las realizadas por particulares, previa la nece

-
- (489) Felipe V facultó al Virrey del Perú, Marqués de Villagarcía para beneficiar, es decir, conceder previo donativo en metálico con destino a los gastos de reedificación de la ciudad de Panamá, destruida por un incendio en 1737, = cuatro títulos de Castilla "cuidando de que éstos recayesen en personas que poseyeran el lustre y calidad correspondientes a tales dignidades". v. Marcial Solana: "Don Juan de Santelices, primer Marqués de Santa María de Otavi". Ibid., pp. 740-743.
- (490) Marcial Solana: "Don Servando Gómez de la Cortina, primer Conde de la Cortina". Ibid., pp. 806-812.
- (491) A. H. N., Legajo 17830. Relación de pretensiones de Diputados en Cortes y copia del Real Decreto de concesión.
- (492) Marqués de Siete Iglesias: "Títulos y Grandezas del Reino". "Hidalguía", 29 (julio-agosto, 1958), p. 602.
- (493) A. H. N., Lib. 2753, a. 1784, nº 5.
- (494) A. H. N., Lib. 2759, a. 1798, nº 66, folio 56 v.
- (495) v. Dalmiro de la Válgoma y Díaz-Varela: "La nobleza de León en la Orden de Carlos III". Madrid, 1946, pp. 76-77.

saría autorización real (496), que se condicionaba, a veces, a que el precio no bajara de una suma determinada, con el fin, sin duda, de no depreciarlos, lo que menoscababa su dignidad (497). Fueron bastante frecuentes: así, por ejemplo, el Conde de Castroponce enajenó, en 1775, para subvenir a los gastos de la boda de su hija Dña. María de la Peña de Francia Casimira de Luján y Belvis con el Marqués de Alcañices, su título de Marqués de Villafiel al presbítero D. Miguel Antonio Francisco Sáenz de Sicilia (498), Don José de Contreras Orense y Moctezuma fué autorizado a vender su título de Marqués de Contreras, oído el parecer de su único hijo, Don José M^a de Contreras y Oviedo, Marqués de Buscayolo, a D. Félix Pastor (499), el Conde de Benavente vendió el suyo de Marqués de Villarreal de Purullena, a D. Agustín Ortuño Ramírez de Rueda en 1751, para satisfacer débitos de lanzas a la Real Hacienda (500), D. Toribio Ventura de la Gasca, Marqués de Revilla, con idéntica finalidad, enajenó su Condado de Revilla a favor de D. Antonio Aguado, que cambió la denominación por la de Condado de Montelirios (501), el Marqués de Castel Rodrigo el suyo de Parias, en 1793, a favor de D. Juan Manuel de Sarria, quien lo cambió la denominación, transformándolo en Condado de Casa-Sarria (502), el Marqués=

(496) v. la autorización concedida a la Marquesa viuda de Monteverde para enajenar su título. A. H. N., Legajo 5198, a. 1803. Octubre, nº 14.

(497) v. comunicación del Marqués de Grimaldo, de 23 de diciembre de 1799, solicitando se le permita la venta de su título de marqués de Oñas, concedido por Carlos II, simplemente al mejor postor, en 160^a, por cuanto habiendo prohibido S. M. que se vendiera en menos de 22.000 ducados y sólo se han ofrecido 150.000 reales por D. Ramón Hernández y 210.000 por D. Dionisio Ibáñez y D. José Fernández Caso, no hay esperanza de que se presente oferta más ventajosa. A. H. N., Legajo 9879, nº 5.

(498) A. H. N., Legajo 9863, nº 2.

(499) A. H. N., Legajo 10030, nº 15.

(500) A. H. N., Legajo 5307, nº 3.

(501) A. H. N., Legajo 5307, nº 2 bis, a. 1785-1789. v. José Luis de Arrese: "Blas de Laserna y su contorno corellano", en "El músico Blas de Laserna". Corella, 1952, p. 17.

(502) A. H. N., Legajo 8978, a. 1793, nº 1.

de Eraso vendió su título a D. Cayo López que lo convirtió en Marquesado de Encinara, el Marquesado de Ubilla (1702), pasó a la muerte de D. Antonio de Ribas a la Venerable Orden Tercera que lo vendió a D. Luis Nicolás Manso, el Marqués de Bedmar enajenó el título de Cumbrehermosa^(*), el Marquesado de Canales de Choza, concedido al Secretario D. Pedro Coloma, en 1680, recayó a su muerte, siguiendo las cláusulas del mayorazgo al que estaba vinculado, al Cabildo Eclesiástico y Beneficiados de Navarrete, según declaró la Real Chancillería de Valladolid, en 18 de enero de 1763, quien lo traspasó a D. Nicolás Bayón, vecino de Ruéda, a quien se expidió Real Despacho en 13 de noviembre de 1787, con la denominación de Casa-Bayón (503), D. Beltrán Douault, francés, comerciante de Bilbao, adquirió a D. José Joaquín de Bazán y Silva Alagón, a quien se le autorizó la venta, tras "representar los crecidos atrasos de su Casa procedidos de los considerables gastos con que sus progenitores han mantenido el Bastón de Capitán General y de otros distinguidos empleos que sin intermisión han ejercido de más de ciento y sesenta años a esta parte con tanta gloria de su Corona, pidiéndome que para reparar en parte sus Estados y educar a sus hijos de manera que puedan ser útiles a mi servicio a exemplo de sus mayores, le conceda facultad para beneficiar el título...", al Marqués de Santa Cruz y de Bayona, este último título, que pasó a ser Marquesado de la Colonilla (1742) (504).

4.2.2 - En ocasiones -pocas- se concedieron títulos como recompensa o retribución por la realización de lo que cabe denominar como "obras públicas", que suponían en los que las financiaron el desembolso de grandes sumas: a D. Juan Nepomuceno Roca y Scorcia se le otorgó el de Conde de Pinohermoso (1790) por la construcción de un puente sobre el Río Segu-

(503) v. Marqués de Saltillo: "Un comerciante del siglo XVIII. El Marqués de la Colonilla". Madrid, 1932, p. 16.

(504) Ibid., pp. 49 y ss., y A. H. N., Legajo 5307, nº 2 bis.

(*) Marqués de Desio: "El Condado de Cumbre Hermosa", en "Estudios genealógicos... en honor de Vicente de Cadenas y Vicent..." y Fernando Toscano Puelles: "Estirpes del Condado de Cumbre Hermosa". "Hidalguía", 126 (septiembre-octubre, 1974), pp. 803-832. Incluye datos interesantes sobre genoveses establecidos en Cádiz.

ra, inmediato al lugar de Benejúzar (505), a D. Gabriel Beltrán de Santa Cruz, Fiscal interino de la Real Hacienda de La Habana, el de Conde de San Juan de Yaruco (1770), por "el particular mérito contraído en el establecimiento a costa de su propio caudal de una población en que está entendiendo en la Isla de Cuba" = (506), y a D. Juan Antonio de Madariaga, Secretario de S.M., Director y Administrador Principal de los Correos y Postas del Departamento de Cádiz, por "establecer a sus expensas una población en la Isla de León" (507).

4.2.3 - Por último, el título ha sido en algún caso -sólo he podido documentar el que aquí recojo- la compensación a la renuncia de un derecho del que la Corona se hubiera desprendido en favor de un particular, y que ahora, en virtud de aquel acto, volvía a ella: es el caso del Marquesado de Cartagena, otorgado en 1799, a D. Luis Ramírez de Cartagena "En compensación por su oficio de Alguacil Mayor de la Chancillería de Granada, que poseía como bien de su mayorazgo y que ha sido incorporado a la Corona" (508).

5 - El ennoblecimiento como proceso.

De las páginas que anteceden podría, quizás, desprenderse la consecuencia de que el ennoblecimiento y, en especial, su suprema forma, la titulación, constituyen un acto aislado, un afortunado acontecimiento que, con motivación más o menos sólida, sobreviene a un individuo en un determinado momento, sin una conexión, más o menos precisa, con el resto de su biografía. No fué así en muchos casos, para los que suscribo, por el contrario, el criterio de J. C. Perrot, quien, respecto a la

(505) A. H. N., Legajos 6876, nº 9, 5126, a. 1790, junio, nº 12, 4612, a. 1790, nº 32, y Lib. 1957, folio 98, 2758, a. = 1790, nº 32, folio 408 v., y 630, a. 1790.

(506) "Gaceta de Madrid", 17 de julio de 1770.

(507) "Gaceta de Madrid", 20 de septiembre de 1772.

(508) "Gaceta de Madrid", 31 de mayo de 1799.

Francia del siglo XVIII, escribe: "En breves palabras, hace falta de todo un poco para ser noble: mérito, dinero, familia, patronazgo. La nobleza es un precipitado que resume un juicio social" (509). En este sentido, detrás de cada título concedido, detrás de cada hidalguía alcanzada, hay una historia, un proceso, en el que una serie de actos, de comportamientos con fluyen en el resultado final (510). Veamos algunos de estos procesos, que pueden servirnos como "modelos", centrándome ahora, más adelante recogeré supuestos de ennoblecimientos a partir de la Administración y la política, en la obtención de títulos, mediante el desempeño, fundamentalmente, de actividades económicas.

Felix Pastor fué uno de los principales fabricantes de seda de Valencia en el siglo XVIII, ocupando en sus varias fábricas a más de dos mil obreros. Sus exportaciones a América, incrementaron sus beneficios, llegando a poseer una gran fortuna. Su ascenso social se inicia con la adquisición de tierras, en las que invierte más de 100.000 libras. Conseguirá ser nombrado "Familiar" del Santo Oficio en 1774, obteniendo la hidalguía en 1786. Reforzó su nueva posición social con generosas aportaciones a su ciudad: estableció en Valencia dos casas de enseñanza con capacidad para doscientos niños y se ofreció a abrir a sus expensas la antigua puerta de Ruzafa, y al Estado: contribuye patrióticamente a la Guerra con Inglaterra (1779-1783), donando 500 vacas y 100.000 reales anuales, y a la Guerra con Francia (1793-1795) con 200.000 reales. No podía, por consiguiente, encontrar obstáculo alguno por parte de la Corona para que adquiriera -y con ello se incorporó, con

(509) J. C. Perrot: "Relaciones sociales y ciudades en el siglo XVIII", en C. E. Labrousse y otros: "Ordenes, estatutos y clases", p. 175.

(510) v., en este sentido, los "modelos" trazados por B. Bennasar, que nos permiten apreciar cómo se produce un ascenso social. B. Bennasar: "L'Homme espagnol...", pp. 19 y ss.

con pleno derecho, al alto estamento nobiliario valenciano- en la alta suma de 22.000 ducados a D. José de Contreras = Orense y Moctezuma, el título de Marqués de Contreras, con la facultad de cambiarlo, lo que hizo convirtiéndole en el de San Joaquín y Pastor (511).

Aún más "completa", cabe decir, es la historia = del Condado de Torre Hermosa (1706), cuyo bello palacio se alza en Pámanes (Santander). Don Francisco Antonio de Hermosa y Revilla nace en dicha villa, en 1657, de familia hidalga sin medios de fortuna, pero con un pariente bien situado, el tío y padrino de D. Francisco Antonio, por quien se le = impuso su nombre, Presidente de la Real Chancillería de Valladolid, quien, poco después, en el mismo año, fué consagrado obispo de Salamanca, primero, después lo sería de = Jaén. La protección del tío obispo, con quien irá a vivir = en 1669, será decisiva, pese a que éste fallece el mismo año, por cuanto encomienda, antes de morir, a su sobrino al Duque de Arcos, en cuya casa recibirá educación y podrá relacionarse con familias distinguidas, contrayendo ventajoso = matrimonio, en 1685, con Dña. María Núñez de Prado y Yuste = de la Torre, natural de Arcos de la Frontera, viuda de D. = Antonio Ramírez de Cartagena, de familia de abolengo y propietaria de grandes fincas de olivares, entre ellas el renombrado "Santiscal", perteneciente hoy a la Marquesa del = Valle. Pasará después a vivir a Sevilla, y desde su ya solidísima posición económica y social, iniciará una brillante = carrera comercial, traficando con América, incrementando su gran fortuna. Viudo dos veces, volverá a casar en 1701 y = 1705, trasladando su residencia a la Corte, en 1703, dejando encomendada su casa de negocios al sobrino de su segunda mujer D. Pablo Mateo Díaz de Lavandero, donde le fué sin du

(511) Manuel Ardit, op. cit., pp. 64-65. v., también, p.

da más fácil conseguir el título (512).

Un último ejemplo: Francisco Javier de Goyeneche, = el hombre a quien Feijóo dedicó el tomo VII (1736) del "Theatro crítico Universal" (513). Excelentemente educado en el Colegio Imperial, viajará por Europa, y alcanzará el título de Marqués de Belzunce (1731), "por los servicios de su padre = Don Juan", título que honrará después con sus brillantes empresas económicas, llegando a superar el prestigio paterno, = estableciendo nuevas manufacturas, trasladando la madera pirenaica a los astilleros para construir grandes naves, fundando el Nuevo Baztán, introduciendo mejoras en el trabajo de las = lanas... El título aquí tiene, pues, un origen familiar, fundado en los méritos de quien, oriundo del Baztán, de hidalga-familia, llegado a Madrid para cursar estudios, docto en Humanidades, a las que a lo largo de una vida dedicados a los negocios nunca perdió afición, creará la "Gaceta de Madrid", = constituida como "periódico regular en su funcionamiento", = que le produjo grandes beneficios, será naviero importantísimo después, y tesorero, finalmente, de María Luisa de Saboya= (514).

Podría señalar otros muchos casos. Mas siempre encontraremos los mismos elementos, aunque, como es natural, no todos se den en la historia de cada nuevo título (515: origen con gran frecuencia hidalgo, relaciones familiares, fortuna adquirida en los negocios, adquisición de tierras, matrimonios ventajosos, donaciones al Estado (516), servicios presta-

(512) Jerónimo de la Hoz Teja: "Don Francisco de Hermosa Revilla, primer Conde de Torre Hermosa", pp. 682-690.

(513) El tomo V (1733) está dedicado a su padre D. Juan.

(514) Julio Caro Baroja: "La Hora navarra...", fr. 81 y ss.

(515) Estas consideraciones son aplicables, ya lo he dicho, a la obtención de hidalguías. v. Manuel Ardit, op. cit., pp. 64-65.

(516) Debe indicarse la frecuente dificultad para distinguir las donaciones de las compras, tanto de títulos como de hidalguías.

dos a la comunidad (517), desempeño de cargos públicos, influencia en la Corte...

6 - ¿Desprestigio de los títulos adquiridos?

Para Domínguez Ortiz, en el siglo XVIII disminuyó la preocupación plebeya por conseguir la hidalguía: "el interés en acceder a la suprema categoría social había disminuído", por cuanto empieza a contemplarse socialmente como un estamento viejo, gastado, inadecuado a los nuevos tiempos (518), y será, como veremos, objeto de una política estatal orientada a su restricción. Por su parte, Morel-Fatio, fundándose en las concesiones de títulos sin motivación aparente (519), tan frecuentes, como dije (520), subraya su acusado desprestigio, incluso en algún caso, la personal renuncia a su uso, ya a mediados de siglo: "Où trouver un nom de montagne, de fleur, de famille, de mer, de fleuve ou de ruisseau qui ne se soit porté par quelqu'un des titres que nous connaissons?" s'écrit le poète José Joaquín Benegasi, qui ne voulut jamais entendre parler du titre de comte dant le roi avait gratifié son père: "Hoi, comte! pour

(517) La prestación de servicios desinteresados, al menos aparentemente, a la comunidad ha sido siempre una forma clásica de ascender socialmente. V. la siguiente concesión de nobleza: "En atención a la hidalguía y distinguidas circunstancias que concurren en Don Jacinto Lloret, a los servicios que hizo a la Corona durante la última guerra, y también a los vecinos de la ciudad de Zaragoza, anticipando sin interés alguno cuantiosas sumas para el acopio de los abastos en las ocasiones más urgentes, se ha dignado S.M. concederle el privilegio de Noble del Reyno de Aragón para sí, sus hijos y sucesores perpetuamente". "Gaceta de Madrid", 20 de abril de 1789.

(518) A. Domínguez Ortiz: "La sociedad española del siglo XVIII", pp. 87-88.

(519) El otorgamiento de mercedes nobiliarias, sin base conocida, podría muy bien obedecer -se trata, desde luego, de un tema que no he conseguido documentar suficientemente- a influencias familiares, de patronazgo, o cortesanas. Dichos títulos recaen muchas veces sobre una nobleza local, con cargos municipales perpetuos, y sin duda con las influencias necesarias para lograr la titulación. v. Apéndice.

(520) v. p.

devenir la risée des gens de mon village; car quelle plus fa-
de plaisanterie qu'un titré sans argent?", aunque, subraya, =
"Tous assurément ne pensaient pas comme Benegasi, et la "Ga-
zette" en fait foi" (521), y el mismo Domínguez Ortiz, citan-
do al marqués de Villa de San Andrés, señala que la existen-
cia en 1740 de catorce títulos "para beneficiar" en venta, =
producía un "retraimiento de los compradores y un descenso en
las cotizaciones" (522): ya subrayó Tocqueville que los abun-
dantes ennoblecimientos degradan la aristocracia y excitan el
odio de la plebe (523).

Si comparamos la actitud de la sociedad, especial-
mente de sus minorías ilustradas, respecto de la nobleza en =
el siglo XVIII, con la que se mantenía, prácticamente sin fi-
suras, en la centuria anterior, ciertamente -lo estudiaré en
su momento- la diferencia es muy apreciable. Mas no conviene=
exagerar el cambio de mentalidad social, por cuanto, insisto,
dicho cambio afecta sólo, prácticamente, a un sector social =
reducido -los "ilustrados"- y el desprestigio afecta apenas a
la hidalguía sin recursos económicos y, en absoluto, entiendo,
a la nobleza titulada, que tiende a convertirse en "la noble-
za", sin más (524). Altos funcionarios -el término es más ex-
presivo que el de políticos-, militares, hombres de negocios,
empresarios industriales, todos aspiraron, generalmente, a =
llegar a la cumbre de la nobleza, consiguiéndolo los más des-
tacados. Esta aspiración, natural en los de origen hidalgo =

(521) A. Morel-Fatio, op. cit., pp. 7-8.

(522) v. p. y A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...",
p. 349.

(523) A. de Tocqueville: "El Antiguo Régimen...", p. 129.

(524) "La tendencia a identificar la nobleza titulada con la
nobleza a secas era ya clara en el siglo XVIII, aunque=
sólo en el siguiente llegara a su término esta evolu-
ción". A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. =
349.

-la inmensa mayoría- se dió también en los de procedencia burguesa (525): "Sólo en algunas pocas (ciudades) los mercaderes formaron un estamento influyente -matiza Domínguez Ortiz = otros textos suyos relativos a la desvalorización social nobiliaria-, y aún en aquellos casos, su máxima aspiración era = "vivir noblemente", casar con hidalgas, adquirir un título, = abandonar los negocios y, al cabo de algunas generaciones, hacer que se olvidase el origen de su fortuna... el estrato mercantil más elevado tenía escasa conciencia de clase" (526).

¿Cómo explicar entonces la escasa demanda social de títulos, la existencia de títulos en venta sin encontrar comprador a que antes me referí?. A mi juicio, la explicación es obvia -y puede apoyarse, paradójicamente, en la propia opinión de Domínguez Ortiz al considerar que catorce títulos en venta suponían un número excesivo, capaz de rebajar sus cotizaciones-. No se trata de una pérdida de valor de los títulos, sino de la debilidad de una clase burguesa, cuantitativa y = cualitativamente incapaz de absorberlos (527).

b' - Confirmación

La confirmación de un título consistía, simplemente, en su reafirmación en alguna persona determinada, cuando existía alguna duda acerca de la validez de su uso por la misma: Felipe V confirmó, en 29 de mayo de 1719, el título de San Miguel de Pena y la Mota, concedido por Carlos II, el 24 de noviembre de 1698, a Dña. Juana de Ozores y Lemos, en fa--vor de Dña. Constanza Arias Ozores (528), Carlos IV el de Conde del Mérito, concedido por Fernando VI al Teniente General=

(525) v. pp. 153, 165-166, etc.

(526) A. Domínguez Ortiz, op. cit., pp. 395-396.

(527) v. pp. 250 y ss.

(528) v. Antonio Ramos: "Aparato...", pp. 251-252.

D. Juan de Castro, quien no lo usó (529), etc.

c' - Permiso de utilización

Un raro supuesto -sólo he encontrado un ejemplo- es el permiso concedido por Carlos III a D. Pedro Stuart, Teniente General de Marina y su primer caballerizo, para usar el título de Marqués de San Leonardo, propiedad y posesión del Duque de Veragua, su hermano (530).

d' - Autorización

En ocasiones se autorizó el uso de títulos extranjeros en España: Así, Carlos IV a D. Pedro de la Haya-Saint Hilaire, coronel del Regimiento de Dragones de Sagunto, el de Conde de la Haya Saint Hilaire, en 1791 (531).

e' - Reconocimiento

Supone la aceptación por la Corona de un hecho consumado, como fué la concesión de títulos de nobleza por el Archiduque Carlos de Austria, quien, concluida la Guerra de Sucesión por la paz de Utrecht (1714), y después de haber ceñido la Corona Imperial de Alemania, con el nombre de Carlos VI, siguió considerándose rey de España y otorgando mercedes, títulos y Grandezas a sus partidarios españoles que le acompañaron en su regreso a Viena, después de su derrota en la Península. Por la paz de Viena, de 30 de abril de 1725, Felipe V reconoció casi todas aquellas concesiones, que en total fueron 98: 1 título de Príncipe (a la Condesa de la Corzana, no siéndole reconocido), 1 de Duque, 38 de

(529) "Gaceta de Madrid", 1 de abril de 1791.

(530) A. Ramoa: "Aparato...", p. 204.

(531) "Gaceta de Madrid", 4 de febrero de 1791.

marqués, 27 de Conde, 3 de barón, 1 de vizconde y 18 Grandezas (532). Debe señalarse también, las diversas promociones colectivas de nobles hechas por el Archiduque en Cataluña, donde fomentó la pequeña nobleza, y que no fueron reconocidas al res-taurarse la autoridad borbónica, que hizo, incluso, desaparecer su documentación de los Archivos públicos (533).

f' - Conversión

Caso distinto es la conversión: no se trata de una aceptación de títulos concedidos por otro monarca en aras del interés público y de la paz social, como en el supuesto anterior, sino de la posibilidad, planteada respecto de los títulos otorgados en las Dos Sicilias por Carlos III, siendo Rey = de aquella Corona, de transformarse en Títulos de Castilla, a solicitud de los interesados. Tales títulos, concedidos en su totalidad a españoles, tuvieron un carácter honorífico, es decir, no fueron en ningún caso anexos a un fendo territorial = italiano, siéndolo siempre con la denominación de marqués y = haciéndose constar en la cédula de concesión que se otorgaban en "Mérito de la recuperación del reino de Nápoles", escasos en número, dieciseis en total: Araceli, Baños, Bondad Real, del Burgo, Casa Saavedra, Conquista Real, Fuente Olivar, Postigo, Prado, Puente Fuerte, Del Reino, Salinas, Torre Blanca, Torre del Barco, Viana y Zayas (534).

-
- (532) v. Vicente Castañeda y Alcover: "Títulos de nobleza concedidos por el Archiduque Carlos de Austria (el primer = Carlos III de España)". "Boletín Real Academia de la Historia", 1942. J. de Atienza: "Diccionario Nobiliario...", pp. 1017-1018; A. H. N., Legajo 5240, Rel. nº 2.
- (533) Pedro Voltes Bou: "Noticias sobre las mercedes nobiliarias otorgadas por el Archiduque Don Carlos de Austria durante su gobierno en Cataluña". "Hidalguía", 22 (mayo-junio 1957), pp. 321-336; y 23 (julio-agosto, 1957), pp. = 509-544.
- (534) A. Ramos: "Aparato...", pp. 273-282 y "Razones para la = conversión en títulos del Reino, de los otorgados por = Carlos III, como Rey de Nápoles". "Hidalguía", 8 (enero-febrero, 1955), p. 2.

g' - Rehabilitación.

Sin entrar en la discusión doctrinal planteada en torno a este concepto (535), que, por otra parte, no se introduce en la legislación nobiliaria hasta el Real Decreto de 1 de octubre de 1858, lo recojo aquí por cuanto hoy día permite -art. 30 de la Ley de 4 de mayo de 1948- dar validez en España, con determinadas condiciones, a aquellos títulos concedidos por nuestros Monarcas en territorios antaño españoles y que hoy integran o corresponden a otras naciones: Flandes, Nápoles, Milán, Borgoña, Franco-Condado, Cerdeña... (536).

d - Transmisión.

Como ya señalé, el acceso a los títulos nobiliarios puede derivarse del fallecimiento o, bajo determinadas condiciones, de la voluntad de su legítimo poseedor. Cabe, = por tanto, hablar de transmisión de títulos "mortis causa" = -sucesión- o "intervivos" -cesión-.

1 - "Mortis causa" o sucesión.

La sucesión en los títulos nobiliarios difiere=

(535) A. de Vargas-Zúñiga, marqués de Siete Iglesias: "Derecho nobiliario histórico", pp. 47 y ss.

(536) Según Julio de Atienza, España creó en Portugal: dos = marquesados y siete condados; en Flandes: 12 principados, 1 ducado, 21 marquesados, 62 condados, 14 vizcondados y 101 baronías; en Sicilia: 123 principados, 88 ducados, 125 marquesados, 45 condados, dos vizcondados y 17 baronías; en Italia: 103 marquesados y 98 condados; en Nápoles: 120 principados, 231 ducados, 242 marquesados y 99 condados; Cerdeña: 3 marquesados y un condado; v. Julio de Atienza: "Diccionario Nobiliario", pp. 1019-1044; y "Reflexiones sobre títulos nobiliarios", en "Estudios a la convención...", p. 65; c. Manuel Taboada Roca, Conde de Borrajeiros: "Los títulos nobiliarios...", pp. 117-119; y Marqués de Siete Iglesias: "Grandezas y títulos...", "Hidalguía", 28 (mayo-junio, 1958), pp. = 328 y ss. v., también, Angel Plaza y Bore: "Catálogo = de títulos nobiliarios concedidos por nuestros Reyes en Flandes, Italia y Portugal". Valladolid, 1923.

de la transmisión de la hidalguía: el hidalgo lo es de sangre y naturaleza (537), en un título del Reino se sucede = por fallecimiento del anterior dignatario.

Como señala Manuel Raventós, la normativa aplicable en este orden era -y es- la siguiente:

- "A) - Título o carta de concesión.
- B) - Código de las Siete Partidas (Ley II, Título XV, Partida 2ª) que determina el orden = de suceder en la Corona (aplicable a las = Grandezas y Títulos), estableciendo dentro= del mismo que la herede el pariente más pro= pincuo, es decir, el más cercano.
- C) - Leyes de Toro: La XL que ratifica el orden= de suceder establecido en las Partidas y la XLV que reconoce la posesión o transmisión= denominada civilísima a los que ostentan = derechos al mayorazgo (Título) por el orden de sucesión establecido.
- D) - La Novísima Recopilación (Ley 25, Título I, Libro VI): Pragmática del rey Carlos IV, = que manda, lo que ya era tradicional, que = se tuvieran vinculadas todas las gracias y mercedes de Títulos de Castilla" (538).

(537) v. p.

(538) v. p. y Manuel Raventós Noguer: "La necesidad de mantener la legislación nobiliaria vigente". Madrid, 1955. v. también Julio de Atienza y Navajas, barón de Cobos de Belchite: "Reflexiones sobre títulos nobiliarios", en "Estudios a la Convención...", pp. 70 y ss. J. Barrobera y Armas: "La nobleza española...", pp. = 65 y ss. y Adolfo Barredo de Valenzuela: "Leyes históricas y pragmáticas de carácter nobiliario". "Hidalguía", 43 (noviembre-diciembre, 1960), pp. 811-818 y Ramón Vilas López: "Régimen jurídico de los títulos = nobiliarios (sucesiones y rehabilitaciones)". Madrid, 1974.

Se establece, pues, claramente, que la sucesión en los títulos nobiliarios se rige, primeramente, por la Carta de Concesión y en su defecto por las Leyes de Sucesión a la Corona. Ahora bien, en 10 de mayo de 1713, promulgó Felipe V la llamada "Ley Sálica española", en la que al establecer: "Ha---biéndome representado mi Consejo de Estado las grandes conveniencias y utilidades que resultarían a favor de la causa pública y bien universal de mis Reynos y vasallos, de formar un nuevo Reglamento para la sucesión de esta Monarquía, por el qual, a fin de conservar en ella la agnación rigurosa, fuesen preferidos todos mis descendientes varones por la línea recta de varonía a las hembras y sus descendientes, aunque ellas y los suyos fuesen de mejor grado o línea...", siquiera la agnación no es totalmente rigurosa, al admitir, concluidas las líneas de varones, la sucesión de hembra para formar una nueva línea de agnación, se deroga la legislación de Partidas: "E pusieron que el señorío del Reino heredasen siempre aquellos que viniesen por línea derecha, e por ende establecieron que si fijo varón non oviese, la hija mayor heredase el Reino...", siendo, pues, aplicable a la sucesión nobiliaria, criterio generalmente admitido (539), por cuanto, además, tal parece haber sido la voluntad del Monarca, al "diferir las concesiones de Títulos de nobleza, mientras se efectuaba el estudio y promulgación de la tan indicada ley, ya que ésta se promulga en 10 de mayo, pero hasta el 24 del mismo mes no se concedieron Títulos nobiliarios, período de abstención que se arrastraba desde ca-

(539) En su contra, Borrajeiros, para quien la sucesión de los títulos nobiliarios, sometida al régimen de los mayorazgos, nada tenía que ver con la sucesión a la Corona, regulada por las Partidas dentro de unos límites mucho más estrechos. Manuel Taboada y Roza, Conde de Borrajeiros: "El llamado "principio de propincuidad y los escasos supuestos en que actúa en las mercedes nobiliarias". "Hidalguía", 94 (mayo-junio, 1969), pp. 301-328.

si un año. Esta vacación nobiliaria en época tan significativa para el nuevo Monarca tenía un interés muy particular ^{para} tenerse en consideración" (540).

En consecuencia, mientras estuvo vigente la Ley de 1713, es decir, hasta que en 13 de diciembre de 1832, por la Pragmática sanción de Fernando VII se volvió al orden tradicional en la sucesión de la Corona, y, hay que insistir en ello, siempre que en la Carta de creación de los Títulos no se establezca una especial forma de sucesión, se entiende que fué la "Real voluntad que se sucediera en (ellos) con arreglo al orden entonces vigente para suceder en la Corona de España, máxime cuando expresamente en la Pragmática de 1713, que determinó este orden, se deroga y anula "La Ley de Partida y otras cualesquiera leyes y estatutos, costumbres y estilos y capitulaciones, u otras cualquier disposiciones de los Reyes mis predecesores que hubiere en contrario" (541).

Ha de señalarse, asimismo, que, para Cadenas, deben excluirse de la aplicación de esta ley las mercedes nobiliarias otorgadas por el Archiduque Carlos, por cuanto, de acuerdo con la sucesión de la Casa de Austria, se podían transmitir a través de la hembra, sin que fuere obstáculo a ello su reconocimiento como Títulos del Reino por Felipe V, pues lo contrario implicaría violar el Tratado de Viena, torciendo la

(540) V. de Cadenas y Vicent: "Incógnita en la manera de regular las mercedes nobiliarias concedidas desde la promulgación de la Ley Sucesoria a la Corona proclamada por Felipe V, hasta su abolición por Fernando VII, en que no conste específicamente la forma de sucesión en ella". "Hidalguía", 36 (septiembre-octubre, 1959), p. 708., y "La sucesión en las mercedes nobiliarias otorgadas por los monarcas carlistas". Madrid, 1959.

(541) Manuel Raventós Noguera: "Sobre el orden de suceder en los títulos nobiliarios creados durante la vigencia en España de la Pragmática de Felipe V de 10 de mayo de 1713". "Hidalguía", 34 (mayo-junio, 1959), p. 299, y "Hoja informativa del Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica", nº 110.

voluntad del concesionario -principio esencial en la sucesión de los títulos-, aceptada por dicho Tratado (542).

Indicará, también, que la Pragmática de Felipe III, de 5 de abril de 1615, aclaratoria de la Ley de Toro, fijó la manera de "suceder por representación", es decir, por subrogación: "Se mandó -dice- que en la sucesión de los mayorazgos, así los ascendentes como los transversales, aunque el hijo mayor muera en vida del tenedor del mayorazgo, si dexase hijo o nieto descendiente legítimo, estos tales se prefiriesen al hijo segundo y representasen las personas de sus padres", no significando, en este punto, al Auto Acordado de Felipe V, más novedad "que su forzada subordinación a la preferencia varonil" (543), y que la sucesión supone la legitimidad o la legitimación en los descendientes (544).

(542) V. de Cadenas y Vicent: "Incógnito en la manera de regular...", p. 710. Se incluye en este trabajo una lista de los títulos del Reino concedidos desde el 10 de mayo de 1713 hasta el 14 de marzo de 1830 y desde el 18 de septiembre de 1832 hasta el 28 del mismo mes y año. v., también, Armando de las Alas Pumarino: "Algunas observaciones sobre la sucesión en las dignidades nobiliarias y observaciones sobre la situación actual de la nobleza en el mundo". "Hidalguía", 47 (julio-agosto, 1961), pp. 547-560.

(543) Salvador de Lacy: "El derecho de representación en las sucesiones nobiliarias". "Hidalguía", 42, (septiembre-octubre, 1960), pp. 658-659; Camilo Marquina y Kindelán: "Memoria sobre la necesidad de una Ley de Grandezas y títulos del Reino". Madrid, 1900; y Faustino Rodríguez San Pedro: "Dictamen sobre el mejor derecho a suceder en el título de marqués de Guadalcazar correspondiente a la Excm. Sra. Doña María de la Concepción Wall Drago Alfonso de Sousa y Tirry, Condesa de Armildez de Toledo respecto de su tía paterna la Excm. Sra. Doña María Luisa Wall Alfonso de Sousa, marquesa viuda de Torre Mansanal". Madrid, 1896.

(544) v. Asiento de Consulta sobre legitimación de Dña. Rosa y de Dña. María de la Paz Carrillo de Albornoz, hijas naturales de D. Diego Carrillo de Albornoz, Conde de Montemar, que las hubo siendo soltero, en mujer también soltera, para poder despuntar de la nobleza, fueros y prerrogativas de la Casa de su padre y heredar lo que les corresponde con arreglo a las leyes del Reino; y Asiento del despacho de legitimación a favor de las mismas. A. N. N., Lib. 2759, a. 1818, nº 26, folio 154, y Lib. 632, a. 1818.

En cuanto a lo que cabe llamar "procedimiento sucesorio", éste se iniciaba dando cuenta a S.M., a través de la Cámara de Castilla de haber tenido lugar la muerte del causante y verificado la sucesión (545), obligación que, pese a la vigilancia de la Administración, a través de alcaldes, corregidores e intendentes (546), preocupada por la percepción del correspondiente impuesto (547) se verificaba con considerable retraso, e, incluso, no siempre se cumplía (548), finalizando con

-
- (545) v., por ejemplo, la Carta de D. Manuel M^a Jácome de Linden y Ricardos, a S.M. comunicando que, por fallecimiento de su padre D. Pedro Jácome de Linden y Colarte, ha = sucedido en el Título de marqués de Tablantes y en sus = mayorazgos, de que tomó posesión en 24 de julio de 1778, y solicitando la Real Carta de Sucesión. A. H. N., Legajo 9947, nº 1.
- (546) Por ejemplo, el Corregidor y Alcalde Mayor de Antequera = denunciaron a la Cámara de Castilla que D. Alonso de Rojas Teruel Córdoba y Cepeda y su mujer Dña. Isabel de = Arrese no tenían, respectivamente, cartas de sucesión en sus títulos de marqués de la Peña de los Enamorados y = marquesa de Villanueva del Castillo de Caucho. A. H. N., Legajo 5240, nº 7, folios 16 v., 24 y 28 v.
- (547) Por Real Cédula de 13 de mayo de 1727, se ordenó a todos los Superintendentes, Intendentes y Corregidores que pidieran a las Justicias de los pueblos de su jurisdicción noticia de los Grandes y Títulos que hubiesen fallecido o falleciesen en adelante y comunicasen las sucesiones = y si habían cumplido con el pago de los derechos de media-annata. A. H. N., Legajo 17829, nº 8; y en 1750, habiéndose advertido que muy pocos títulos de la Corona de Aragón avisaban de su sucesión, se previno a los Comandantes Generales de Aragón, Valencia, Mallorca y Principado de Cataluña, notificasen a dichos títulos de la necesidad de presentar el fundamento de su posesión, y remitiesen relaciones de los que estaban en actual posesión por haber sacado sus Reales Cartas, y de los que, = con perjuicio de las regalías de S.M., habían omitido esta formalidad. A. H. N., Legajo 17833.
- (548) En 1784, se realizó una encuesta en todo el país a fin = de averiguar quienes habían pagado sus derechos de sucesión y quienes estaban, por no haberlo hecho, usando indebidamente sus títulos, acreditándose que en los últimos cuarenta años de más de mil títulos, sólo 448 habían dado cuenta de su sucesión. A. H. N., Legajo 5240.

la expedición de la Real Carta de sucesión en el Título."

2 - "Intervivos" o cesión.

La cesión de títulos nobiliarios, es decir, el "desprendimiento o transmisión del derecho a usar un título nobiliario en favor o para otra persona" (549), no era, en principio, posible, al constituir un derecho personalísimo recogiendo Barriobero el dictamen de la Sección de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado, respondiendo a la solicitud de varios aristócratas, que "según la Ley 25, Título I, Libro VI de la Novísima Recopilación, todos los títulos anteriores y posteriores a la misma son inenajenables e incedibles, y que eso mismo se infiere del artículo 13 de la Ley de 27 de septiembre de 1820" (550). Mas es lo cierto que sólo se rechazaban las cesiones en favor de personas extrañas que no sean de las llamadas por la Real merced a la sucesión, dado que, en caso contrario, podían encubrirse verdaderas ventas, convirtiéndose "en objeto de granjería los títulos de honor más estimados" (551). Fue, pues, posible, dentro de estos límites, que el poseedor de dos o más títulos pudiera hacer uso "del derecho de distribución", siempre, desde luego, que mediara la aprobación real. Y no sólo posible sino habitual dentro de la alta nobleza, plurititulada. Así, por ejemplo, al nacer, en 1783, Josefa Manuela, hija de D. Pedro de Alcántara Téllez Girón, IX Duque de Osuna y de Dña. María Josefa de la Soledad Alonso Pimentel, Condesa-Duquesa de Benavente; sus padres le ceden el título de

(549) Manuel Taboada Roca, Conde de Borrajeiros: "Los títulos nobiliarios...", p. 80; y Armando de las Alas Pumaríño: "Algunas consideraciones sobre la sucesión en las dignidades nobiliarias", pp. 547-560.

(550) J. Barriobero y Armas, op. cit., p. 99.

(551) Ibid., p. 100.

v., como modelo típico de Real Carta de Sucesión, la de los títulos de Marqués de Villamejor y de Vizconde de Irueste otorgada a favor de D. José de Torres Mesía y Morales (18 de diciembre de 1726). Apéndice I al trabajo del Barón de Cobos de Belchite: "La efímera vida del Marquésado de Rendón". "Hidalguía", 50 (enero-febrero, 1962), pp. 33-40.

Marquesa de Marganí (552).

e - Pérdida.

Dejando a un lado el fallecimiento del titular, en cuyo caso se abre la sucesión, y la cesión, a los que ya me he referido, cabe señalar como supuestos de pérdida del título:

1 - Renuncia.

Supone, por parte del poseedor, la clara y rotunda manifestación de su voluntad de desprender del título. Este, dice Borrajeiros, no desaparece, "sino que pasa a la situación de vacante y puede ser solicitado por quien corresponda, o, en su caso, pasa a la situación de caducado" (553). Los únicos ejemplos que he encontrado se refieren a la renuncia del título como medio de eximirse del pago del impuesto nobiliario, "lanzas y media annata", en cuyo caso podía ser solicita

(552) Condesa de Iebez: "La Condesa-Duquesa de Benavente: Una vida en unas cartas". Madrid, 1955, p. 30. v., como supuesto atípico, solicitud de D. Francisco Antonio de Salcedo y Aguirre, marqués del Vadillo, para poder transferir tal título o cederlo bajo otra denominación a su sobrina Dña. Teresa de Aguirre, ya que sus hijos varones habían muerto en el servicio militar y no tenía otro a que le sucediese en su casa y mayorazgos que habían de pasar a D. Luis de Salcedo, conde de Gómara. A.H.N., Legajo 5307, nº 3.

(553) Manuel Taboada Roca, conde de Borrajeiros, op. cit., p. 108.

da por los sucesores o se procedía a su cancelación (554).

2 - Traición o indignidad.

Ya me referí a la traición, al ocuparme de la privación de la hidalguía, mencionando el caso del duque de de Ripperda, como uno de los raros ejemplos de pérdida del título por esta circunstancia. Mencionaré, también, el de Don Fernando de Valenzuela, marqués de Villasierra, valido de Dña. Mariana de Austria y despojado por voluntad real de su dignidad (555).

f - Obligaciones fiscales derivadas de la concepción y transmisión de títulos: los impuestos de lanzas y mediaannata.

Fue obligación histórica de los títulos nobiliarios el servicio a los Reyes en la guerra, con su persona y su casa, debiendo acudir a ella con un determinado número de soldados -lanzas- pagados a su costa. Poco después de la Guerra de las Comunidades, Carlos V suprime la obligación de =

(554) Auto de cancelación y perdón de las lanzas y media annata adeudados, en 22 de agosto de 1774, del título de marqués de Valbuena, que con el cancelado de Vizconde de San Antonio había sido concedido, en 1732, a Don Tomás de Iriberry, y cancelación del título de Marqués de Vega Florida que ostentaba D. Francisco Patrio del Campo y Mora, por adeudar lanzas y media annata en gran cuantía, deuda que se le perdona, y por haberse dedicado al comercio de licores. 1770. R. N. N., Legajo 5307, nº 3; Dña. María de Perales y Hurtado, IV Condesa de Cartago, hizo renuncia del título, sin perjuicio de los sucesores, al no poder pagar las lanzas y medias annatas debidas a la Hacienda por su antecesor y que importaban más de 35.000 pesos. v. Fernando Guarda Geivitz: "La Casa de los Condes de Cartago y Marqueses de Tobalosos". "Hidalguía", 17 = (julio-agosto, 1956), pp. 297-298, y 18 (julio-agosto, 1956), p. 625.

(555) Biblioteca Nacional. Ms. 10851, folios 68-169. Para un caso moderno de pérdida de título por traición, v. Germán García Muñoz: "Sucesión en la línea transver-sal, por incapacidad en la preferente". "Hidalguía", = 3 (octubre-diciembre, 1953), pp. 665-676.

servir con lanzas -de hecho, los Reyes Católicos al iniciar = la profesionalización del ejército prescinden de las mesnadas de los Grandes en la Guerra de Granada- y la convierte en una contribución pecuniaria, cifrada, después, en 3.600 reales de vellón para los Títulos y 7.200 para los Grandes, pudiendo redimirse mediante el pago de un capital, cuyas rentas servi---rían para satisfacer perpetuamente el impuesto, que se fijó = en 160.000 reales (556).

La media annata tuvo un origen eclesiástico: al va-
car un obispado o beneficio eclesiástico, la Santa Sede perci-
bía la mitad de sus rentas correspondientes a un año, introdu-
ciéndola Felipe IV en la Corona de España, por Decreto de 22
de mayo de 1631, afectando a la creación y transmisión de Tí-
tulos y Grandezas -Reales resoluciones de 15 de octubre de =
1631 y 29 de enero de 1633-(557)- estableciéndose, sin posibi-
lidad de redención, aunque sí cabía el relevo de su pago, y =
de acuerdo con la Real Cédula de Felipe IV, de 3 de julio de

(556) El Servicio de Lanzas no fué suprimido hasta el Real De-
creto de 28 de diciembre de 1846, en cuya Exposición de
Motivos, se lee, mostrándose la vinculación entre títu-
los y mayorazgos o vinculaciones de bienes: "Eran las =
lanzas en su creación un servicio militar de carácter =
feudal, que sólo debían satisfacer los que con dicho =
cargo recibían de la Corona tierras o acostamientos so-
bre las rentas del Patrimonio Real, confundido a la sa-
zón con el del Estado; constituíanle cierto número de =
hombres armados que tenían la obligación los agracia---
dos de llevar a la guerra cuando eran convocados por el
Rey; este número estaba en cierta proporción con las =
tierras y acostamientos recibidos, y aún se estimaba el
producto de los mismos en maravedís, a fin de regular =
la cantidad de lanzas suministrables".

(557) J. Berní y Catalá, op. cit., pp. 90-92; J. Benítez y =
Armas, op. cit., pp. 60-61, nota (1); Ramón Lázaro de =
Dou, op. cit., p. 384; y A. de Vargas-Zúñiga, marqués =
de Siete Iglesias, op. cit., pp. 93-96.

1664, unas cantidades bastante altas (558) -en 1728, los Marqueses de Astorga, Grandes de España, pagaban, además de por este Marquesado y su Grandeza, por sus títulos de Condes de Trastámara, Condes de Santa Marta, Condes de Saltes, Marqueses de Velada, con Grandeza, Señores de Villaforó, Condes de Altamira, con Grandeza, Marqueses de Almazán, Marqueses de Leganés, con Grandeza, Marqueses de Morata, Duques de Sanlúcar la Mayor, con Grandeza, Marqueses de Mayrena, Marqueses de Arzacóllar, Marqueses de Villamanrique, Condes de Nieva, Marqueses de Ayamonte y Duques de Medina de las Torres, con Grandeza, la cifra, considerable, de 2.754.000 maravedises, es decir, 7.344 ducados (1 ducado= 375 maravedises), para lo cual se consignaban diversas partidas de juro (559)- que hicieron el impuesto sumamente gravoso en muchos casos (560), lo que supuso, en ocasiones, el em-

- (558) "Media Annata de mercedes. Reglas generales para su Administración, beneficio y cobranza, formadas en virtud de órdenes y resoluciones de Su Magestad, y expresadas en una de su Real Cédula de tres de julio de 1664". Madrid, 1664. En esta Real Cédula se establece que por la creación de un título de Vizconde se debían pagar por dicho concepto 750 ducados y por el de marqués o Conde 1.500. La creación de una Grandeza elevaba el impuesto a 8.000 ducados y los derechos de sucesión 4.000, si la creación tuvo lugar después de 22 de mayo de 1631 -fecha de establecimiento del impuesto-. Los sucesores en el título de Conde o Marqués pagaban 750 ducados y en el de Vizconde 375. En caso de sucesión transversal las cifras se elevaban: En la Grandeza, 6.000 ducados, en los de marqués y Conde, 1.500 y 750 en el de Vizconde. Estas cifras se reducían mucho en Sicilia y Milán. A. H. N., Legajo 17827. La creación de un título llevaba consigo otros varios gastos: sello, expedición, forma y registro, etc., que podían elevar la cantidad a satisfacer a Hacienda en un 20 ó 25% más. v. A. H. N., Legajo 18825, nº 42, y Legajo 17829, nº 7, año 1723. Algunos ejemplos concretos: A. H. N., Legajos 11734, a. 1694; 11740, a. 1705; 11742, a. 1712, etc.
- (559) Francisco de Asís Ruiz de Arana y Osorio de Moscoso Dávila, Marqués de Velada: "Noticias y Documentos de algunos Señores y Marqueses de Velada". Madrid, 1923, pp. 335 y ss.
- (560) Los Condes de la Gomera -título importante- "no fueron muy puntuales pagadores de sus débitos a la Hacienda por el impuesto de Lanzas... en dinero contante vivieron siempre muy alcanzados". Juan Régulo Pérez: "De nuevo acerca del Condado de la Gomera". "Hidalguía", 14 (enero-febrero, 1956), p. 215. v., también, la serie de nobles deudores, contenida en el Ms 20269 de la B. N.

bargo de rentas por impago (561), e, incluso, la venta del título, para hacer frente a aquel (562), o su cancelación para librarse de su pago (563), por lo que era frecuente la petición de su relevo (564) y la solicitud de concesión de moratoria (565), siendo, como hemos visto, el único supuesto de renuncia a los títulos (566). Por todo ello, el otorgamiento de títulos libres de lanzas y media annata acrecentaba en extremo el valor de la merced. Esta exención, total o parcial, cuando afectaba a solamente uno de los dos impuestos, podía ser perpetua -el caso más

-
- (561) Consulta sobre pretensión de D. Martín Pérez de Saavedras a que por los motivos que expresa se sirva S.M. declarar no ser título de Castilla, y mandar se le desembarguen las rentas que están embargadas, por lo que se supone debe de lanzas y medias annatas - A. H. N., Legajo 4733, a. 1729, nº 6.
 - (562) v. Solicitud de D. Toribio Ventura de la Gasca, Marqués de la Revilla de que se le de facultad para beneficiar el título de Conde de Villalbilla para pagar lanzas y media-annata adeudadas... A. H. N., Legajo 5307, nº 3.
 - (563) Cancelación del título de Marqués de Vega Florido... por adeudar lanzas y media annata en gran cuantía. A. H. N., Legajo 5307, nº 3.
 - (564) v., por ejemplo, Asiento de consulta sobre memorial presentado por D. Francisco Pérez de Rada y Echalaiz, en que pide relevación del derecho de media annata correspondiente al título de Marqués de Zabalegui, en el que sucedió por muerte de D. Francisco de Echalaiz. A. H. N., Lib. 756, folio 98.
 - (565) v. Certificado de moratoria del pago de media annata en tres plazos a favor del Conde de Ribadavia, causada por la sucesión en la Grandeza y Estados de Camarasa, Rida y Castrojeriz, 14 febrero 1792. A. H. N., Legajo 11767, a. 1792, nº 3.
 - (566) v. p. Otro caso: Dña. María del Rosario Ahumada y Vera, viuda de Agustín de Ahumada, Capitán General y Virrey de México, renunció al título de Marquesa de Ahumada, por no ser libre de lanzas y media annata. A. Ramos, op. cit., p. 204.

frecuente- o por una o más vidas (567), estando, en algunos raros casos, condicionada (568).

Durante el siglo XVIII, es patente la preocupación es tatal por conseguir la efectiva percepción de estos impuestos = (569), que, como ya dije, se extienden en 1708 y 1720 -equiparándose sus títulos con los castellanos- a Aragón, Cataluña y = Valencia, quedando exenta Navarra, así como los Barones aragones (570), del de lanzas (571). Fruto de esta exigencia impositiva son una serie de disposiciones, entre las que cabe desta--car:

- Real Decreto de 13 de enero de 1716, donde se interpreta, en un sentido sumamente amplio, extendiéndola a todos los títu--los, la Cédula de Felipe IV de 1632: "Por quanto el Rey Don Felipe 4º, mi señor y mi abuelo se sirvió reducir desde el año = de 1632 a que se pagaren en dinero las Lanzas con que debían = servir los Prelados, Grandes, Títulos y señores de Casas de estos Reinos, reduciendo cada Lanza a seis mil ciento y veinte mrs. = al año; y sobre el modo de su cobro se ofrecen algunas dudas, =

-
- (567) v. Asiento del despacho de Marqués de los Soidos y merced de honores y tratamiento de Grande de España perpetuamente y libre de lanzas y medias annatas durante su vida y = la de su padre. 3 de mayo de 1787. A. H. N., Legajo 629, = a. 1787.
- (568) Se declaró exentos de pagar las lanzas al Conde de Guevara mientras mantuviera sus fábricas de la Concepción del Puerto de Santa María. "Gaceta de Madrid", 1 de febrero = de 1769.
- (569) Como órgano encargado de su gestión existía la Subdelegación de lanzas y medias annatas dentro de la Secretaría = de Hacienda. Debe tenerse en cuenta que el derecho de media annata se percibía sobre todas las "gracias, dignidades, oficios, empleos y pensiones". v. Didier Ozanam: "Le système fiscal espagnol sous Charles III d'après un document contemporain", en "Mélanges à la mémoire de Jean Sarrailh". Paris, 1966. Tome II, pp. 205-234. También, "Relación de los oficios que S.M. provee en Cataluña, Rosellón y Cerdeña y de lo que deben de media annata bajado = el derecho del sello. A. H. N., Lib. 769, nº 1, fol. 1 y Lib. 767, fol. 78.
- (570) A. H. N., Legajo 17830.
- (571) v. pp.

que dan lugar a litigios y dilaciones: Para obviarlas, Declaro que en la orden y establecimiento referido, fueron y debieron, y deben ser comprendidos todos los títulos, aunque no sean más que honorarios, y para los primogénitos de Casas, = porque esta carga es inseparable del honor del título, y no = respectiva a las personas, y se debe pagar con el solo hecho = de constar de la concesión del título a qualquiera fin, y así = mando que se practique por punto como si se hubiese declarado expresamente en la citada primera Resolución. Lo que se participó al Consejo de Hacienda para su puntual ejecución"(572).

- Real Resolución de 4 de julio de 1752, en la que no se permite "la relevación de media anata ni la redención de lanzas": "Por decreto de 14 de abril de 1739 se mandó que, por = regla general a todos los Títulos, y demás que deben servir = perpetuamente con lanzas, se admitiese a redimir las, tomando = por supuesto fixo el que había de entregar cada Título ciento sesenta mil reales de vellón precisamente en dinero de contado con absoluta exclusión de crédito; los ciento veinte mil = reales por el capital a tres por ciento de los tres mil seiscientos reales de la carga anual de lanzas, y los cuarenta = mil reales restantes por la circunstancia de la perpetuidad, = y así proporcionalmente en la cantidad que a cada Título pudiese faltar en la consignación de sus lanzas por la redención de los reditos de juros en fuerza de la Real pragmática del = año de 1727 (ley 4, tit. 14, Lib. 10), o por otro motivo: pero queriendo que el producto de lanzas y medias-anatas siempre sea una renta fija de la Corona; he resuelto, que por ningún motivo se permita la relevación de la media-anata ni la = redención de lanzas, no obstante lo prevenido en el expresado Decreto de 14 de abril de 1739 (573).

(572) A. H. N., Legajo 11590, año 1807.

(573) Nov. Recop., Ley XX, Tít. I, Lib. VI.

- Real Decreto de 21 de noviembre de 1764, por el que se ordena no admitir con pretexto alguno créditos contra la Real Hacienda en pago del servicio de lanzas y medias-anatas (574).

- Real Decreto de 14 de noviembre y Cédula de la Cámara de 14 de diciembre de 1787, encaminados a asegurar el pago de las medias-anatas que se adeudaren, exigiendo su pago para dar posesión de sus señoríos a Grandes y Títulos: "He resuelto, que = en execucion y debida observancia de lo mandado por mi augusto padre en Real Cédula de 27 de abril de 1727, y para la seguridad del cobro de las medias-anatas que causaren los Grandes y demás Títulos de estos Reynos con las sucesiones en estas dignidades, no pueda darseles la posesión de sus respectivos señoríos, ni de los bienes y rentas de los mayorazgos a que estuviesen anexas, sin que hagan constar con certificación de la = Contaduría General de Valores de mi Real Hacienda, haber satisfecho las medias-anatas que adeudaren, o la libertad de este = derecho, o espera para su pago en sus respectivos casos; sin = cuyo preciso requisito se han de estimar nulas, y de ningún valor ni afecto las posesiones que en otros terminos se dieron = de los señoríos, y demas rentas de los mayorazgos, a que estuviesen anexas dichas dignidades: que los jueces que contraviniere sean apremiados a la satisfaccion de las medias-anatas = que se hubieren causado, y no satisfecho por su omisión e = inobservancia de esta mi resolucion; y para afianzar su mas = exacto cumplimiento, que en las Secretarías del de mi Consejo de la Cámara, y en la del de las Ordenes, no se admita Memorial ni pretensión alguna a los Corregidores, Gobernadores, Alcaldes Mayores, sin que hagan constar por certificación de la misma Contaduría General de Valores, que no les resulta cargo alguno, por haber concurrido a la mas puntual execucion de esta mi resolucion (575).

(574) Nov. Recop., Tit. I, Lib. VI, p. 6, nota (2). v., años = después, el expediente sobre el pago de este impuesto en juros y otros créditos contra la Real Hacienda. A. H. N., Legajo 11590, nº 1259.

(575) Nov. Recop., Ley XXII, Tit. I, Lib. VI. La Institución = de Corregidores de 15 de mayo de 1788, reproduce, en su capítulo 74, esta disposición.

- Real Orden de 26 de noviembre y Cédula de la Cámara de 17 de diciembre de 1787, que, para asegurar el pago anual del derecho de lanzas, ordenan que los poseedores de Grandezas y Títulos deben consignar alguna finca de sus mayores con renta equivalente: "He resuelto que en execucion de la prevenido en Reales Cédulas de 18 de agosto de 1631 y 10 de diciembre de 1632, y de lo mandado en Real Orden de 3 de julio de 1760, se precise a los que poseyeren Grandezas y Títulos de Castilla, y no gozaren de relevación del servicio de lanzas, ni las tuvieren consignadas para su anual contribución, a que consignent fincas del mayorazgo a que se hubiere agregado la Grandeza o el Título, y rinda la renta equivalente, para que quede cubierta anualmente mi Real Hacienda; lo que ha de practicarse por la Subdelegación general de Lanzas y Medias-anatas, segun fueren ocurriendo las vacantes de dichas dignidades: siendo mi voluntad que no se expida la carta de sucesion a los que en ella sucedieren, hasta que hagan constar en la Cámara con certificación de la Contaduría general de Valores, haber cumplido con la consignacion de finca o renta equivalente para la paga anual de las lanzas: que los que las tuvieren consignadas en juros, hagan asimismo constar su calidad, cabimiento y pertenencia; y en su defecto, consignent finca o renta equivalente los que en adelante sucedieren en dichas Grandezas o Títulos, de que deban presentar certificación de la misma contaduría general de Valores, para que por la Cámara se les libre la carta de sucesion: y que en lo sucesivo, siempre que por mí se hiciere gracia o merced de Grandeza o Título de Castilla, no se expida por la Cámara la Cédula correspondiente, sin que el agraciado haga constar por certificación de dicha Contaduría General de Valores, haber formalizado en la Subdelegación general de Lanzas la consignación de finca o renta equivalente a cubrir la anual contribución de este servicio" (576).

El contenido de esta disposición y su anterior sobre la exacción del derecho de media-anata y servicio de lanzas = que adeudaban Grandes y Títulos, se insertó y mandó observar = por Real Cédula de 8 de mayo de 1789 (577).

- Real Resolución, comunicada en Orden de 19 de octubre de = 1797, sobre el pago de la media-anata por los Títulos de Baronia en sus vacantes: "Siendo las Baronías un Título que sin duda alguna comunica honor a los que lo adquieren, y los distingue de los demás sujetos particulares; y previniéndose en = el art. 66 de las reglas con que se administra el derecho de = la media-anata, se cobre esta por lo honorífico de qualquiera = puesto, plaza u oficio que se concedan; se ha servido el Rey = resolver, que todos los que disfrutaban Baronías ocurran en las vacantes a las Secretarías de la Cámara a sacar la correspondiente Carta de Sucesion, satisfaciendo por la que fuese en línea cincuenta ducados de media-anata, y ciento por las transversales; y que si alguno quisiere redimir este derecho, pague seis sucesiones de esta última clase, que importan seiscientos ducados: mandando al mismo tiempo, que no adquiriendo tal documento, no puedan usar de la denominación de Barón, baxo las penas que se les debiera imponer: (578).

g - Los Títulos nobiliarios en América.

La concesión de títulos de nobleza en América = -aspecto fundamental de la nobiliaria indiana (579)- fué muy =

(577) Nov. Rec., Tít. I, Lib. VI, p. 7, nota (5). v. el expediente formado en virtud de Real Orden de 1827 por la = que se manda poner de nuevo en vigor esta Cédula. A. H. = N., Legajo 3752, nº 26.

(578) Nov. Rec., Ley XXIV, Tít. I, Lib. VI. v. p. y, con carácter general, Joseph Rezabal y Ugarte: "Tratado del = Real derecho de las medias annatas seculares y del servicio de lanzas a que están obligados los títulos de Castilla". Madrid, 1793, y Juan de la Rípa: "Práctica de rentas reales". Madrid, 1769.

(579) v. p. .

frecuente, no diferenciándose desde el siglo XVII, subraya =
 Atienza, entre españoles y criollos, cuyas respectivas aristo-
 cracias estuvieron unidas por lazos familiares (580). La titu-
 lación, fundada en los descubrimientos y las hazañas de los =
 primeros tiempos, en el desempeño de cargos administrativos y
 militares, en la compra... comenzó con los conquistadores y =
 sus descendientes: Hernán Cortés recibió la merced de Conde =
 de Oaxaca (1529), Luis Colón fué hecho Duque de Veragua y Mar-
 qués de Jamaica (1536), Pizarro, Marqués de la Conquista, de-
 nominación elegida por un biznieto suyo en 1631, etc., genera-
 lizándose la concesión de títulos a criollos -también hubo al-
 gunos títulos concedidos a indios (581)- ^{desde mediados} del seiscientos, ca-
 talogando Julio de Atienza un total de 405, otorgados para Amé-
 rica: ocho de Duques, 210 de Marqueses, 170 de Condes, 11 de
 Vizcondes y seis de Barones y Señores (582), siendo, especial-
 mente, el reinado de Carlos III pródigo en estas mercedes =
 (583).

Los títulos de Indias eran indistintamente extendi-
 dos por la Cámara de Castilla o la de Indias, de acuerdo con-
 las Reales Cédulas de 12 de junio de 1683 y 24 de mayo de =
 1776, aunque muchas veces los obtenidos a través de la segun-

(580) v., por ejemplo, la rama americana -Marqueses de San Mi-
 guel de Aguayo- de la nobilísima familia Azlor. Mariano
 de Parro y Ruata: "La Condesa de Bureta y el regente =
 Ric. Héroes de la Independencia española". Segunda par-
 te: "Episodios y Documentos de la Guerra de la Indepen-
 dencia". Zaragoza, 1947, pp. 121 y ss.

(581) A descendientes del Emperador Moctezuma se otorgaron =
 los condados, marquesados y ducados de Moctezuma y Viz-
 condado de Ilucán, el marquesado de Santiago de Oropesa
 ..., enlazando con casas de la primera nobleza española:
 marqueses de Cerralbo, duques de Abrantes, condes de Mi-
 ravalles, etc. v. José M. Delgado Orellana: "Aspectos de
 la Hispanidad". "Hidalguía", 107 (julio-agosto, 1971),
 pp. 508-510.

(582) Julio de Atienza: "Títulos nobiliarios hispanoamerica-
 nos". Madrid, 1947.

(583) v. Apéndice.

da eran confirmados, a petición de los interesados por la primera, pese a que ambos gozaban de los mismos honores y preeminencias, pues se trataba de una única gracia, obtenida por una distinta vía (584).

Se ha criticado el exceso de títulos "beneficiados", es decir, vendidos en Indias (585), estableciéndose, por Real Cédula de 13 de noviembre de 1790, dictada por Carlos IV a indicación del Fiscal del Real Consejo de Indias D. José de Cistué, no se concediera título alguno a los residentes en Indias sin que aportasen justificación hecha en la Audiencia de su distrito -y en la del de su mujer si estuvieran casados- de los servicios prestados, de ser hidalgos de sangre o privilegio, de sus enlaces familiares, de sus rentas, etc.

Los títulos indianos estuvieron sometidos al mismo régimen fiscal que los peninsulares, con alguna peculiaridad: por Real Cédula de 13 de noviembre de 1788 se dispuso que los títulos residentes en Indias pudieran redimir el derecho de media annata, pagando allí 6204 pesos y 12 maravedís, más 1116 pesos por el 18 por 100 de su conducción a España o entregando en la Tesorería de Madrid 99264 reales y 24 maravedís de vellón (586).

Señalaré, finalmente, que fué, en los Virreinos de Perú y Nueva España, como es lógico, dada su mayor importancia respecto de los demás territorios de América, donde mayor número

(584) Julio de Atienza y Navajas, barón de Cobos de Belchite: "Reflexiones sobre títulos nobiliarios", pp. 68-69.

(585) Tal fué el caso de los Condados de Vistaflorida, San Javier y Casa Laredo, los marquesados de Torre Hermosa y Campo Ameno, etc. v. J. de la Riva Agüero: "Don José Baquijano... tercer conde de Vistaflorida...", pp. 2-3.

(586) A. R. N., Legajo 11599, nº 1268. v. Rezábal y Ugarte: "Tratado de lanzas y medias annatas del Perú", cit. por J. de la Riva Agüero, op. cit., p. 2.

ro de títulos se crearon (587).

D) - LOS GRANDES DE ESPAÑA.

Dentro de la alta nobleza -más bien correspon-
diéndole esta denominación en exclusiva (588)- los Grandes de
España ocupan el supremo rango, identificándose, como ya dije,
con la "nobleza antigua" que había accedido, en su mayor par-
te, durante la centuria anterior, a la Grandeza (589), y dife-
renciándose progresivamente -"la séparation s'accentue, le fo-
sse s'élargit" (590)- de la simple nobleza titulada (591).

(587) v. Juan Fernández de Vega y Hope: "Los títulos nobilia-
rios de la Nueva España". México, 1974; Rubén Vargas U-
garte: "Títulos nobiliarios en el Perú". Lima, 1948; Ra-
fael Nieto Cortadellas: "Dignidades nobiliarias en Cuba".
Madrid, 1954; Julio de Atienza, barón de Cobos de Belchi-
te: "Títulos nobiliarios de Puerto Rico". "Hidalguía",
124 (mayo-junio, 1974), pp. 303-308; José Alejandro Guz-
mán: "Títulos nobiliarios en El Ecuador". Madrid, 1957,
etc.

(588) v. pp. 17-19 y 98.

(589) v. p. 98.

(590) A. Morel Fatio, op. cit., p. 6.

(591) No es, por consiguiente, exacta la opinión de Berní: "A
quelloos períodos de que todos somos hermanos, tenemos =
un mismo ascendiente, y somos criados para un fin, nos-
estimula al recuerdo del enlace y parentesco de la No-
bleza Española, pues, por afinidad o consanguinidad, los
más demanan de Reyes, Príncipes, Infantes, Ricos Hom-
bres; Duques, Grandes, Condes, Marqueses, Varones y =
Grandes Soldados, que por los méritos en las Conquistas,
y otros servicios, dieron causa a los Monarcas para que
ideasen premios, y clases, y por el tiempo las casas an-
tiguas se han enlazado con las modernas; de forma que =
como he dicho, el título más antiguo no tiene razón pa-
ra desdeñar al menor". J. Berní y Catalá, op. cit., pró-
logo.

a) - Origen y evolución histórica.

Es criterio casi unánime que los Grandes de España son los sucesores de los Ricos-hombres medievales, pues, como señala Pedro José Pidal, crónicas y leyes, pragmáticas y privilegios emplean indistintamente el nombre de Grandes o Ricos-hombres (592) para designar a los más destacados personajes del Reino por su hacienda, número de vasallos, linaje, priveranza y autoridad con los Reyes, dotados de amplios privilegios: uso del don, no poder ser juzgados sin licencia real, utilización como insignias del pendón -facultad para hacer levadas de soldados, y la caldera -capacidad para sustentarlos durante las campañas-, armar caballeros, etc. (593). En efecto, el nombre de Grandes aparece, quizás por vez primera, en un privilegio de Enrique I, en el que se dice: "A rogatu meorum vicorum hominum seu optimatum alio nomine Grandes mae curiae", en las Partidas, en una Pragmática, dada en Valladolid en 1442, por Juan I, y dirigida "A los Grandes que andaban en su Corte" y en la Cédula Real de 10 de enero de 1502, por la que los Reyes Católicos ordenaron a las Chancillerías se abstuvieran de proveer diligencias que tuvieran por objeto nombrar tutor o curados a favor de un Grande de sus Reinos, por ser tal nombramiento regia prerrogativa (594), entre otros textos (595), siquiera, ciertamente, =

(592) Pedro José Pidal: "Discurso preliminar al Fuero Viejo de Castilla", en "Los Códigos españoles". Madrid, 1857, tomo I. Gerbet señala que la denominación de Grande es de uso-habitual desde 1450. Marie-Claude Gerbet, op. cit., p. = 139.

(593) A. de Vargas Zúñiga, marqués de Siete Iglesias: "Derecho-nobiliario histórico", pp. 94-10; Fernando Suarez de Tangil, Conde de Vellellano: "Breve estudio histórico-político y sociológico legal sobre las Grandezas y Títulos del Reino". Madrid, 1914; J. Bermi y Catalá, op. cit., pp. = 84-85; Condesa d'Aulnoy: "Viaje por España en 1679". Madrid, s.a., pp. 114-115; Esteban de Silhouette: "Viaje de Francia, de España, de Portugal y de Italia", en "Viajes de extranjeros...", Tomo III: siglo XVIII, p. 219, etc.

(594) Incluida en la Nov. Rec., Ley I, Tit. I, Lib. VI.

(595) v. "Guía Palaciana. Origen y cobertura de los Grandes de España", pp. 11 y ss.

hasta estos Reyes, el tema adolece de considerable confusión (596).

No corresponderá, por tanto, a Carlos V, la creación de la Grandeza de España, ni siquiera la primera cobertura de los Grandes (597) -escribe Fray Prudencio de Sandoval que entre las atenciones que la nobleza castellana guardó a Felipe el Hermoso estuvo, como la más singular, la de descubrirse en su presencia, a usanza de los Países Bajos, abdicando de su tradicional prerrogativa (598)-, mas sí su

(596) Duque de Sain'-Simon: "Cuadro de la Corte de España en 1722". Madrid, 1933, pp. 127 y ss. v., también, Antonio de Mendoza: "Tratado de los títulos y Grandes de España". Mendoza fué secretario de Felipe IV. B. N. Mss. 19707 y 19707; Fray Juan Benito Guardiola, Orden de San Benito: "Tratado de la Nobleza española". B. N. Mss. 7340; "Discurso del origen y excelencias de la Grandeza de España", en "Semanario Erudito", nº 13: "Discurso del origen y privilegios de la Grandeza de España". B. N., Mss. 11027; Javier Rubio: "Compendio de los soberanos de Europa". Madrid, 1766, etc. etc.

(597) "Corroboración esta creencia el hecho, por demás extraño, -a ser cierto el pensar contrario- de no encontrarse en Simancas, ni en el Archivo Histórico Nacional la cédula o disposición del Emperador instituyendo tan alta y suprema categoría de nuestra ilustre aristocracia, y cuenta que la busca de tal pragmática o privilegio fué ordenada de Real Orden en los comienzos del siglo XVIII. (Informe dado por la Secretaría de la Cámara a S.M. en 23 de abril de 1708), no habiendo tenido nosotros mayor fortuna que los diligentes investigadores nombrados por Felipe V. Podría argüirse la desaparición de tal cédula probablemente a los descuidos de añ taño; pero, ¿cómo explicar -a ser cierta la creación- por Carlos V de la Grandeza y la institución de la ceremonia de la cobertura- que ninguno de sus cronistas haga mención de tal hecho?. Ninguno de cuantos histo riaron sus hechos memorables, narraron sus hazañas gloriosas, contaron sus viajes numerosos, escribieron sus anales, como Florián de Campo, Fr. Juan de Arce, Fr. Juan de Barrios, D. Lorenzo de Padilla, arcediano de Ronda; el insigne D. Antonio de Guevara, obispo de Mondedó, el arcediano de Galisteo, D. Bernabé de Bustos, ni remotamente aluden a Grandezas ni coberturas por el héroe de sus crónicas creadas... "Guía Palaciana...", pp. 23-24.

(598) Fr. Prudencio de Sandoval: "Vida y hechos del Emperador Carlos V", I, Cap. 22, año 1505.

jerarquización y perfeccionamiento (599). Como escribe Saint-Simon, el Emperador redujo la suprema jerarquía nobiliaria = "otorgando el título de Grande a los más distinguidos de entre ellos (los Ricoshombres) y eligiéndolos con gran cuidado... No se atrevió, sin embargo, Carlos V a hacer expedir títulos a ninguno. Se contentó con haberles cambiado el uso y el nombre y con restringir sumamente el número de aquellos señores privilegiados.... Fuera por necesidad o por sorpresa... lo = cierto es que aquel gran cambio se hizo sin obstáculo y sin = trastornos", creando, posteriormente (600) nuevos Grandes de España, "en España y en otros países de sus reinos, tanto para suscitar la emulación y hacer afectos a grandes señores, = como para mejor destruir toda idea de Ricoshombres y para hacer ver, en efecto, que la dignidad de Grande de España era la única de la Monarquía y que sólo residía en sus manos (601).

Posteriormente, Felipe II parece haber introducido la ceremonia de la cobertura (el privilegio, como he dicho, = era anterior), diferenciándose en ella dos tipos de Grandes: = los de primera clase, es decir, aquellos que se cubrían al ordenárselo el Rey y antes de haberle respondido, y los de segunda clase, quienes lo hacían después de haber contestado al Rey, expidiéndose títulos de Grandeza con Felipe III, a quien, seguramente, se debe la constitución de una tercera categoría:

(599) v. p. 18.

(600) Fueron los primeros: los Duques de Alba, Béjar, Infantado, Medina Sidonia, Arcos, Medinaceli y Nájera, los marqueses de Astorga y Villena, los Condes de Benavente y Cabra, el Almirante de Castilla y el Condestable de Castilla, en Castilla; en Cataluña, el Duque de Cardona, y en Navarra, el Conde de Lerín. v. "Guía Palaciana...", pp. 27-28. Algunos incluyen, también a los Duques de Alburquerque y Escalona, al marqués de Aguilar y al Conde de Lemos, en Castilla, y en Aragón a los Duques de Segorbe y Montalto y al Marqués de Aytona. Duque de Saint-Simon, op. cit., p. 45

(601) Duque de Saint-Simon, op. cit., pp. 130-133.

la de los que se cubrían, después de haber respondido y de colocarse entre los demás Grandes (602).

b) - La Grandeza en el siglo XVIII.

La Grandeza de España en el siglo XVIII comprende, por consiguiente, tres clases, aún cuando esta diferenciación tenía un carácter exclusivamente honorífico, subrayando = Saint-Simon, "la aversión tan marcada de los Grandes de España a observar entre sí en cualquier ocasión que sea, precedencias en razón de antigüedad", ⁽⁶⁰³⁾ siéndolo, por otra parte, difícil de establecer con precisión quienes de entre los primeros Grandes = pasaron a serlo insensiblemente desde su condición de Ricoshombres y quienes fueron hechos tales por Carlos I, así como las fechas de investidura de los posteriores hasta que se expidieron títulos (604).

¿Es, pues, cierto, como señala Desdevises du Désert, que los Grandes se trataban entre ellos como iguales, no permitiéndose nadie a usión alguna a una distinción que se había = convertido en un puro símbolo? (605). No exactamente. Una diferencia, explica Morel-Fatio, persiste y se manifiesta entre la Grandeza primitiva o "inmemorial" y la "fechada". Formaban la primera el reducido número de familias a las que Carlos V se = la reconoció tácitamente en 1520. Se discute, como señalé, = quienes fueron, aunque no hay duda de que las que ostentaban = los títulos de Arcos, Béjar, Escalona, Infantado, Frias, Medina de Rioseco, Medina Sidonia, Nájera, Aguilar, Benavente, As-

(602) Duque de Saint-Simon, op. cit., pp. 134-136; y G. Desdevises du Désert: "La Société...", pp. 419-422; R. Lázaro de Dou, op. cit., pp. 387-388.

(603) Duque de Saint-Simon, op. cit., pp. 144-145, Condesa = D'Aulnoy, op. cit., p. 115; y Esteban de Silhouette, op. cit., pp. 218-220.

(604) v. p.

(605) G. Desdevises du Désert, op. cit., p. 419.

torga... estaban entre ellas: "Les familles formaient encore au XVIII siècle le véritable soubassement de la Grandesse" (606). Venían después, tendiendo a confundirse con las anteriores, muchas otras grandes familias, aragonesas y castellanas, que se habían "cubierto" en los siglos XVI y XVII, a las que se unían, bajo los últimos reyes de la Casa de Austria, no pocos italianos y flamencos, así como algunos franceses con los Borbones, pertenecientes todos a antigua y alta nobleza: "Voilà, superposées, trois assises, qui, malgré des différences d'origine et quelques inégalités, constituent la partie solide et massive de l'édifice" (607). Por último, en el siglo XVIII, la nueva dinastía incrementó considerablemente las filas de la Grandeza, "s'efforcent de le rendre plus accessible et plus spacieux", pagando servicios y obteniendo así fidelidades, mas los nuevos Grandes difícilmente conseguían ser tratados como iguales por los antiguos: "On sait qu'il fallut de peine à Charles III et à quelle diplomatie il mit en jeu pour amener les Grands à tutoyer son fidèle Losada, ce parfait honnête homme, médiocrement né, il est vrai, mais dont l'élévation à la charge de grand chambellan n'avait pu donner prise à aucune médisance. Combien d'autres mendiaient toute leur vie un "tu", qu'ils auraient payé de leur sang, et ne reçurent jamais de leurs pairs que de l'"Excellentissime seigneur"!" (608). Había, finalmente, algunas Casas nobles que pretendían la Grandeza, mas como el Rey no las había investido no se les reconocía el privilegio, dominándolas las "Casas agraviadas" (609).

(606) A. Morel-Fatio, op. cit., pp. 3-4.

(607) Ibid., p. 4.

(608) A. Morel-Fatio, op. cit., p. 5.

(609) Twiss: "Voyage en Espagne", cit. por G. Desdevise du Désert, op. cit., pp. 421-422. Narra la Condesa D'Aulnoy "que don Carlos Osmodei, marqués de Almonacid, "se hallaba enfermo gravemente por el disgusto que recibió al no serle otorgado el título de Grande de España, que pretendía por haber contraído matrimonio con la heredera de Castelar-Rodrigo, quien había gozado aquella distinción; y lo que más le afligía era saber que don Angel de Guzmán, primer marido de su esposa, obtuvo tan alto honor, de modo que don Carlos consideraba las dificultades que se le oponían como un desprecio a sus personales condiciones y eso aumentaba su pena". Condesa D'Aulnoy: "Viaje por España...", p. 87.

Está generalmente admitida la escasa potencia biológica de la alta nobleza, atribuida principalmente, por Domínguez Ortiz, a la frecuencia de las uniones consanguíneas y a la institución del mayorazgo, que "empujaba hacia el celibato a muchos segundones, reducidos a unos menguados aliméntos, y a no pocas hijas, a las que sus padres no podían = dotar con la esplendidez que era entonces norma" (610). Como escribe el Conde de Fernán Núñez: "los hijos primogénitos son, por lo común en las Casas de los Grandes, los únicos = que se destinan al estado de matrimonio. Los demás se consideran como excluidos de él, porque, por una vanidad mal entendida, se lleva a mal casen con quien no sea heredera de = Casa que no tenga la Grandeza. No es otra la razón de que, = faltas las primeras Casas de España de sucesión, se han ido reuniendo en perjuicio del Estado, lo que necesita un pronto remedio, y se ha ido disminuyendo el número de la primera y antigua nobleza, reduciéndose ésta a los primogénitos, cuya = menor necesidad de adquirir nombre y fama, y en mayor proporción para entregarse al ocio y al lujo, ha debilitado su espíritu, su aptitud y su reputación, de modo que están muy expuestos a no tener ya mas que el nombre de lo que no saben = ser" (611).

(610) A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", pp. 345-346.

(611) "Cartas de Don Carlos de los Ríos, XII señor y VI Conde de Fernán Núñez a sus hijos". París, 1791, pp. 189-191. "Fáltales sucesión a los más señores", decía Afán de Ribera, en su "Virtud al uso y mística a la moda", agregando que "les sobran pleitos", cit. por A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 349.

Las consecuencias fueron, por un lado, la extinción de no pocas Casas ilustres (612): a lo largo del siglo XVIII y primeros años del XIX vemos desaparecer a los Enríquez, antiguos titulares del Almirantazgo de Castilla -Felipe V suprimió los títulos hereditarios de Condestable y Almirante de Castilla poseídos por los Fernández de Velasco y los Enríquez de Cabrera- y detentadores del Ducado de Medina de Rioseco; los Téllez-Girón de la Casa de Villena, la línea directa y primogénita de la Casa de Alba al concluirse la vieja estirpe de los Alvarez de Toledo y Silva, con el fallecimiento de la Duquesa Cayetana en 1802 y, poco después, en plena Guerra de la Independencia, el linaje de los Cueva, titulares del Ducado de Alburquerque; asimismo, se agotará la línea de varón de los Pimentel -Condes-Duques de Benavente- y de los Duques de Arcos -Ponce de León- cuyas familias se fusionan en la de Osuna (613), la Casa Ducal de Gandía, pasó a los Condes de Benavente, en 1748, el Condado de Lemos a la de Alba, en 1777 (614), al morir sin descendencia legítima el XIII Duque del Infantado, sus títulos pasarán a D. Pedro Téllez Girón, uniéndose la Casa del Infantado a la de Osuna, etc. etc.; y, por otro, el incremento del proceso -ya iniciado con anterioridad- de la acumulación de fortunas y títulos, como denunciaba Fernán Núñez, en ciertas casas de Grandes, que "por anteriores enlaces con las desaparecidas habían llegado a heredarlas en virtud de las cláusulas y leyes de mayorazgo que regían las sucesiones nobiliarias" (615): Así, la de Villena se fundió con la de Oropesa, siendo titular de ambas Dña. María Ana López Pacheco, a mediados del siglo XVIII; la de los Duques de

(612) El fenómeno no es exclusivamente español. En Francia, respecto a pares y duques se ha calculado de un tercio a un cuarto por siglo.

(613) Salvador de Moxó: "El Duque del Infantado Don Pedro Alcántara de Toledo y Salm Salm. Un personaje de la nobleza en la transición del antiguo régimen a la época contemporánea". "Hispania", 137 (1977), p. 570.

(614) A. Domínguez Ortiz: "La Sociedad española en el siglo XVIII", pp. 91-92.

(615) Salvador de Moxó, op. cit., p. 570.

Frías con Uceda, Montalbán y Villena (616), la Casa de Medinaceli. (617), que, a comienzos de siglo llevaba ya incorporados los ducados de Segorbe, Cardona y Alcalá, unió también el de = Feria, estando incluidos en ella los marquesados de Cogolludo, Denia, Pallars, Comares, Tarifa, Alcalá de la Alameda, y luego los de Priego y Aitona, los condados del Puerto de Santa María, Santa Gadea, Buendía, Ampuria y Prades y otros títulos, ofi--- cios y dignidades; y, junto con la acumulación de títulos, la de apellidos: en 1718, el Marqués de Astorga encabezaba así un nombramiento: "Don Antonio Oserio de Moscoso, Felipez de Guzmán, Dávila, Mendoza, Rojas, Manrique de Zúñiga, Velasco y Aragón, Marqués de Astorga, Conde de Altamira, Duque de Sanlúcar= la Mayor y de Aguilar, Marqués de Leganés, de Velada, de Almazán, de Pozas, de Ayamonte, de Villamanrique, de Mairena, de = Morata, de San Román, Conde de Trastámara, de Monteagudo, de = Losada, de Santa María de Nieva, de Arzicollar, de Saltes, de Colle y de Villalobos, Príncipe de Aracena, Alférez Mayor del= Pendón de la Divisa y Guarda Mayor del Rey Nuestro Señor, canó nigo perpetuo de la Santa Iglesia de León, regidor perpetuo de todas las ciudades y villas de votos en Cortes, capitán de una de las Compañías de Armas de Castilla, Alcaide de la Real Casa del Buen Retiro, etc." (618; el Conde de Guendulain, uno de = los principales nobles de Navarra, se presentaba, en 1795, a = las Cortes navarras con los títulos siguientes: "D. Joaquín Jo sé de Menos y Arinaga, Ayanz de Navarra y Arbizu, Conde de = Guendulain, marqués de la Defensa Real, y Conde de Fresno de

(616) Ibid.

(617) Los Duques de Medinaceli se consideraban descendientes = directos de las Casas Reales de Francia y España y pre-- tendían poseer la mayor parte de sus dominios como com-- pensación por el abandono de sus derechos a la Corona es pañola.

(618) F. Fernández de Bethencourt, op. cit., p. 292, y Matías= Rodríguez Díez: "Historia de la Ciudad de Astorga", cit. por A. Domínguez Ortiz, op. cit., p. 92.

la Fuente, señor de Guendulain, Sarriá, San Marcial, Aoz, So
tes, Ecoyen, Larrain, Adurraga, San Lorenzo, Iriberry y Eguí
llor; señor de los censos comunales de Piedranullera, Galdea
no, Auzin y Mendiliberry, señor del Palacio de Berrio el Al-
to y de su jurisdicción criminal y de sus rentas, de la juris-
dicción y de las rentas de Escaba, de los Palacios de Omez, =
Elizondo, Anayoz y Zoraya, de la Casa de Mencos y de la Vi-
lla de Tafalla; patrono del convento de las religiosas de la
Purísima Concepción de Tafalla; patrono del convento de la =
Santísima Trinidad de la villa de Puente la Reina y de la =
ilustre capilla de San José de la ciudad de Toledo, patrono=
de las iglesias de Zaraqiegui, Orbaiceta, Oyaregui, Norbar-
te y Oronoz, gobernador perpetuo y hereditario del Palacio =
Real de la citada ciudad de Tafalla, gentilhombre de Cámaras
de S.M.". El duque de Huéscar acumulaba cinco Grandezas; la
Condesa-Duquesa de Benavente, Dña. María Josefa de la Sole--
dad Alonso Pimentel, Télles Girón, Borja y Centelles, Diego-
López de Zúñiga, Ponce de León, era, también, Condesa de Ma-
yorga, Duquesa de Béjar, de Aroos, de Gandía, de Mandas y Vi
llanueva, de Plasencia, Marquesa de Lombay, de Javalquinto, =
Princesa de Anglona, de Squilache (619), etc. etc.

Sin perjuicio de un desarrollo pormenorizado más =
adelante, indicaré aquí, respecto de la alta nobleza, su =

(619) "Algunas familias Grandes de España ostentaron en pasa-
dos siglos diversos títulos de Príncipe, oriundos de =
Italia y de Flandes. Así tenemos el de Squilache (del
Conde-Duque de Benavente), el de Pío de Saboya, cuyo =
uso ha llegado hasta nuestros días (del marqués de Cas-
tel-Rodrigo), el de San Jenaro (del mismo), el de Por-
tela (del Duque de Híjar), los de Mérito y de Eboli =
(del Duque del Infantado), etc. etc. Julio de Atienza:
"Reflexiones sobre títulos nobiliarios", pp. 66-67.

enorme poder económico, la acentuación de su tendencia a residir en la Corte y a desempeñar cargos palatinos, "cierta repugnancia a intervenir directamente en la gestión de sus intereses, que dejaba en manos de administradores y tesoreros", su exclusión por la Corona de los puestos públicos, = unida a un cierto desinterés por su parte en participar activamente en la dirección política del país, su escaso nivel = cultural y las peculiaridades de su estilo de vida, dejando, también, para más adelante, el estudio de sus privilegios y honores.

a' - Concesión.

La concesión de la Grandeza de España era exclusiva potestad real, siendo parte principal en su otorgamiento, por encima de los méritos del beneficiario, la nobleza de la Casa y la antigüedad del Título (620).

El número de Grandes de España, dentro de una cierta imprecisión: el 22 de abril de 1708, en plena Guerra de Sucesión, el marqués de Mejorada y de la Breña escribía a D. Francisco Quincoces que el Rey quería tener presente "quantos Grandes de España ay; quienes son; y la clase de cada uno con distinción, cuya individual noticia ha resuelto S. =

(620) Ramos, en el prólogo de su obra, dedicada a los Condes de la Puebla del Maestre, escribe: "El Condado de la Puebla, de que son V.S.S. XVII poseedores, es recomendable por ser erección del Sr. D. Fernando el V en 1506, en favor de D. Alonso de Cárdenas, Comendador de Mérida... y lo es también por ser el Título más antiguo que hay en Castilla sin Grandeza; pues aunque había quando se instituyó 47 Títulos de Condes, y 12 de Marqueses, los 34 están ya en la posesión de dicha dignidad, y los restantes no la han obtenido, porque o estuvieron unidos desde su erección, o se agregaron después a Casas que la tenían, y no necesitaron sus poseedores de representar su mérito para adquirirlas". A. = Ramos, op. cit., prólogo.

Mgd. que yo la pida a V.S. para pasarla a la R.I. de S.M. a cuyo fin la queda esperando... (621), parece cifrarse en 36 = en 1709, experimentando un aumento muy considerable a lo largo del siglo XVIII: Felipe V creó treinta y cinco; Fernando = VI cinco; Carlos III cuarenta y dos y Carlos IV treinta y uno (622), ciento catorce en total, de acuerdo con una política = de atracción nobiliaria mediante la atribución de honores sin transcendencia política, y como recompensa a los servicios = prestados por nobles extranjeros en la instauración de la = nueva dinastía.

La multiplicación de Grandezas, así como la equiparación entre los Grandes de España y los Pares de Francia -me referiré a ello con más detalle más adelante- realizada mediante convenio concertado entre las Cortes de Madrid y Versalles (623), herirá en su dignidad a la suprema jerarquía nobiliaria española, especialmente orgullosa, que no admitía comparación con ninguna otra (624) y que sólo se consideraba por de

(621) Algunos meses después, el 9 de octubre de 1707, también desde Madrid, había escrito a Quincoces D. Francisco = Ronquillo, acusándole recibo de una relación de Grandes de España, igual a otra que ya tenía él, pero advirtiéndole que "lo que el Rey quiere saber es la clase de la grandeza de cada uno, para las funciones que se han de tener en Palacio, y así es menester que V.M. envíe otra con esta distinción, pues en la Secretaría no puede ni deve faltar esta noticia y si no la ay será un gran descuido, y si acaso se presume puede averla en Simancas, es necesario pedirla alla con toda brevedad o ver como al Rey se le ha de satisfacer sin tener que apelar a la Secretaría de Cámara de Palacio, por ser de allí de donde se pide". A. N. N., Legajo 5240, nº 69.

(622) Ibid.

(623) Barón de Bourgoing: "Un paseo por España durante la Revolución francesa", pp. 956-957.

(624) "Llegando, pues, a la nobleza civil de que tratamos, no se puede dudar en que la de España sea la mayor del mundo". "Discurso de la nobleza de España en que se trata del reparo de algunos abusos que contra ella se han introducido, y como se podrán remediar, adquirir y conservar su antigua nobleza, con el esplendor y estimación = que siempre ha tenido tan superior a la de otros Reynos y provincias". B. N., Mss. 10838, folios 167 y ss.

abajo de la Regia familia, y traerá consigo cierto descrédito, o, al menos, una inferior extinción, en términos relativos, = desde luego de estos títulos (625).

1 - Clases.

Como ya he dicho, eran tres las clases de Grandeza, cuyas diferencias jurídicas eran muy escasas, reducidas, prácticamente (626) a las recogidas en una Relación de 25 de abril de 1708, que señala: "Las preeminencias de las clases de Grandes son:

- Los de 1ª clase ablan y oyen cubiertos.
- Los de 2ª oyen descubiertos y ablan descubiertos.
- Los de 3ª no ablan ni oyen descubiertos, pero arrimándose a la pared se cubren, y en las demás funciones según el Libro "Cathalogo Real" (627).

Hay que destacar que la categoría de las Grandezas nada tiene que ver con la denominación de los títulos, salvo, como vimos, que la de Duque conlleva la Grandeza (628), y que

(625) v. despacho del Conde de Aranda a Floridablanca -1779- sobre el abuso y descrédito de las Grandezas. En otro despacho del mismo año se insiste en el asunto y se remite un Decreto del Rey de Francia para limitar la sucesión de los Príncipes y Duques franceses. A. H. N., Legajo 2846.

(626) "No se halla noticia en la Secretaría ni en los papeles del Archivo de Simancas (donde se ha pedido antes de ahora) -dice una Relación del reinado de Carlos III- de la primera creación que hubo de los Grandes, ni tampoco de la distinción de clases; sávese solo (también extrajudicialmente) fué en Alemania en tiempos del señor Emperador Carlos V. Tampoco consta en la misma Secretaría ni en el Archivo de Simancas, que honrras y prerrogativas gozan los Grandes ni en que se distinguen, los de primera clase, de la segunda, ni los de la segunda de la tercera, porque a todos es igual el tratamiento que se les da de Príncipes en las cartas de S.M. que se les escribe". A. H. N., Legajo 5240, Rel. 2.

(627) A. H. N., Legajo 5240, Rel. nº 4.

(628) v. p. y Duque de Saint-Simon, op. cit., pp. 146-147.

puede percibirse en el reinado de Carlos IV una tendencia -de- de luego, no rígida- a otorgarlas escalonadamente según su orden jerárquico, empezando por la concesión de los "honores y = tratamiento de Grandes" (629), modalidad frecuentemente extensiva a los sucesores, para pasar después, en su caso, a la 2ª -las de 3ª clase, muy pocas, parecen haber sido creadas durante la centuria únicamente por Felipe V (630)-, y a la 1ª (631).

2 - Modalidades.

Las Grandezas fueron otorgadas generalmente a = perpetuidad, siendo excepcionales--sólo he encontrado una, = aparte del supuesto, que menciono después, del hijo del Duque- de Béjar, otorgada por Carlos III a la Condesa de Torrepalma,= aya del infante- las de carácter vitalicio.

Se dieron, también, algunas modalidades muy poco frecuentes: la declaración -29 de octubre de 1771- "en la persona" de Carlos Enrique Nicolás Othon, Príncipe de Nassau-Niegen, Ma riscal de Campo de los Reales Ejércitos, de la Grandeza que go zó su antepasado, el Conde de Nassau, en época de Carlos V = (632); la concesión a persona carente de título: tal fué el ca so de Patiño -23 de octubre de 1736-, pasando, al morir sin su cesión, a su hermano Baltasar, 1º marqués de Castelar; y el = de Juan Felipe de Orleans, hijo natural del Duque de Orleans,= general de tropas francesas al servicio de España (633); o el otorgamiento a favor de D. Juan Manuel Diego López de Zúñiga y Guzmán, Sotomayor y Mendoza, en 1732, mientras viviera su pa--

(629) Las Grandezas honorarias fueron suprimidas por Real Decreto de 10 de octubre de 1864, declarándose a los Grandes que tenían este carácter, Grandes en propiedad.

(630) A. H. N., Legajo 5240, nº 69.

(631) v. Apéndice.

(632) "Gaceta de Madrid", 1-abril-1783.

(633) A. H. N., Legajo 5240, nº 69.

dre el Duque de Béjar, extinguiéndose cuando, a la muerte de éste, le suceda en la suya (634).

Las concesiones a extranjeros fueron bastante frecuentes, en especial, por las razones ya indicadas, durante el reinado de Felipe V (635), destacando las creadas para súbditos franceses, que plantearon algunos problemas (636), y las otorgadas a nacidos en Estados pertenecientes a la Corona de España hasta la Paz de Utrecht, especialmente Flandes e Italia (637),=

-
- (634) A. H. N., Libros 2753, a. 1732, nº 34; y Lib. 623 a. 1732; y Lib. 2753, a. 1735, nº 36.
- (635) La considerable influencia exterior durante este reinado se traducirá, en este ámbito, no sólo en las concesiones a extranjeros de Grandezas sino en su influencia, en ocasiones, para conceder éstas a nacionales. Así, señala Campo Raso, la intervención del Conde de Königsegg para su otorgamiento a los Condes de las Torres y de Fernán Núñez. José del Campo-Raso: "Memorias políticas y militares para servir de continuación a los "Comentarios" del Marqués de San Felipe". Madrid, 1937, p. 441.
- (636) Estas Grandezas, por la amplitud de su concesión, que no limitaba las personas llamadas a su sucesión, ni exigía en ellas unos requisitos mínimos, habían recaído, en ocasiones, en personas de escaso relieve, con el consiguiente desdoro de tales dignidades. Además, al promulgarse en Francia un Decreto que impedía la sucesión por hembras de Pairías y Ducados, quedaban las Grandezas desvinculadas del Título al que fueron acordadas y eran transpasadas por sus beneficiarios con plena libertad y, en muchos casos, sin autorización del Rey de España. De aquí que el Conde de Aranda ordenara hacer una relación de las Grandezas de España establecidas en Francia, un estudio de la forma en que se había desarrollado la sucesión de las mismas desde el primero al último titular, y una investigación de la vida de dichos titulares. Sin embargo, todo quedó, creo, en esto, sin darse ulteriores pasos que pusieran remedio a la situación. v. A. H. N., Legajo 3473; F. de Cadenas Allende: "Proyecto del Conde de Aranda para regularizar la situación de las Grandezas de España establecidas en Francia en 1779 y relación de las mismas". "Hidalguía", 28 (mayo-junio, 1958), pp. 307-320, y Alberto de Mestas: "Las Grandezas de España otorgadas a franceses". "Hidalguía", 37 (marzo-abril, 1963), pp. 155-176.
- (637) Sobre Grandezas otorgadas a la nobleza de Nápoles y Sicilia, v. A. H. N., Legajo 3472, Giovanni Maresca, duque de Sallanara: "Del Grandato di Spagna alle città di Napoli e Palermo e alla Congregazione dello Stato di Milano". "Rivista Araldica", Año LXIV, nº 11 (noviembre, 1966); y Luis Díez del Corral: "La Monarquía hispánica...", pp. 362-363.

señalando Saint Simon que gozan en sus países de todas sus dignidades sin obligación de ir a tomar posesión de ellas a España, pero que si hacen un viaje a la Península deberán someterse a la ceremonia de la cobertura, viéndose hasta entonces sus pendidos de todo rango (638). Es sumamente interesante esta = simbiosis entre la alta nobleza española y la indígena de los territorios hispanos, que se tradujo en que los nobles europeos súbditos de S.M. podían desempeñar funciones militares y políticas en todos aquellos, llegándose a constituir, en frase de Díez del Corral, una especie de "Commonwealth" más auténtica = que la británica en la que a su funcionamiento se refiere (639).

3 - Motivación.

Venía siendo pública preocupación el exceso en = la creación de mercedes nobiliarias que, según Hurtado, debía= realizarse teniendo en cuenta los "cinco puntos siguientes: = lustre de familia, hacienda copiosa, número de vasallos, pa--- rientes lucidos, y servicios grandes", habiéndose llegado, en el siglo XVII, período en el que escribe este autor, Secretario de Felipe IV, a tal "relajación que se han hecho (en) personas de ningún estado de Riqueza industrial, y que tal vez = para tomar el título a sido menester la permisión de lugar ajeno" (640).

En realidad, tales principios se alegaban, como vemos, en las solicitudes de Grandeza, siquiera, ya lo indiqué, = las circunstancias de índole familiar: antigüedad y lustre de Casa y título, especialmente, tuvieron un carácter determinante para su concesión. Por ello, son escasos los supuestos en = que resulta posible una precisa imputación de méritos o servicios en el otorgamiento de Grandezas. Cabe señalar, no obstante, que en tales casos, el por 100, aproximadamente, del =

(638) "Esta triste aventura ocurrió, en tiempos de Felipe V, = al último Conde de Egmont, que por haber perdido su certificación de cobertura, librada por el Secretario de la Estampilla, se vió obligado a repetir la ceremonia". Duque de Saint-Simon, op. cit., p. 142.

(639) L. Díez del Corral, op. cit., p. 363.

(640) "Discurso político: de la creación, antigüedades y prerrogativas de los títulos y grandes de Castilla...". B. N., Mas. 19707.

total de Grandezas concedidas, predominan los de carácter militar, un por 100, siendo escasos los altos funcionarios agraciados (641), el por 100, no dándose, creo, ni un sólo supuesto en el que los méritos de carácter económico, profesional, intelectual o artístico parezcan haber sido influyentes (642).

4 - Tramitación.

La concesión de Grandezas se hacía por el bonar ca directamente o previa solicitud del interesado, tramitada y despachada por la Secretaría de la Cámara de Castilla, "arreglándose este despacho a las mismas palabras que refiere el Real Decreto, en que se digna hacer esta merced, que extra judicialmente se tiene entendido comprende tres clases pri mera, segunda y tercera, pero si en el Decreto no se explica alguna de estas clases también se omite en el Despacho o "el Título" (643).

En la solicitud de la merced se hacían constar los árboles genealógicos, los títulos, la filiación documentada, las informaciones y certificaciones de señoríos, rentas, frutos y diezmos, los memoriales impresos, certificaciones, informaciones testificales de méritos, servicios y nobleza, las capitulaciones matrimoniales y cartas de dote, las fundaciones de mayorazgos, patronatos y conventos, ejecutorias, etc. etc. (644).

(641) Apenas si un Patiño -23 de octubre de 1736-, o un trimaldi, de entre las grandes figuras políticas del siglo -25 de febrero de 1777-, merecieron tal galardón.

(642) v. Apéndice.

(643) A. R. N., Legajo 5240.

(644) v., por ejemplo, la solicitud denegada, en 1783, de D. Juan Bautista Bernuy Fernández de Henestrosa, marqués de Benamejí, y la de D. Benito Correa y Sotomayor, marqués de Mos y Conde de San Bernardo, concedida en 1789. A. R. N., Legajos 5251, nº 2 y 5227, a. 1789, nº 3. En los Legajos 3470 y 3471 del indicado A. R. N., se encuentran numerosos expedientes de Condes y Marqueses que pretendieron la Grandeza durante el siglo XVII y comienzos del XIX.

La cobertura era un requisito imprescindible para = que la Grandeza se formalizara o perfeccionara, adquiriendo = estado legal: "Depende de este acto -escribe Saint-Simon- el rango y toda clase de prerrogativa de la grandeza de las diferentes clases, que el que lo es por derecho de sucesión indiscutible, aun directa, no puede tomar parte en ninguna de las distinciones a ella inherentes si no se han cubierto, por lo cual resulta de hecho que los herederos de los Grandes, y aun sus hijos, no lo son, en efecto, más que por la voluntad del Rey, que concede casi siempre la cobertura en la misma semana en que se pide, pero que también puede rehusarla y, por consiguiente, suspender todo efecto de la dignidad en aquel que = tiene que llevar a cabo dicha ceremonia", señalando, al respecto, el caso de D. Juan Claro-Alfonso Pérez de Guzmán el = Bueno, duque de Medina Sidonia, quien se negó a comparecer en Palacio por no prescindir del traje español -la golilla- sustituido por regia voluntad por el traje francés, muriendo sin haberse cubierto y sin gozar, por consiguiente, de ninguna = prerrogativa de la Grandeza (645).

La ceremonia de la cobertura, troquelada "en los = moldes de la grave etiqueta de la Casa de Austria" (646), es descrita así, de acuerdo con Garma y Carrillo, por Lázaro de

(645) Duque de Saint-Simon, op. cit., pp. 138-139. Es curioso señalar que, en algún caso, permitieron los Reyes cubrirse a algún noble sin otorgarle la Grandeza: "Tal = fué el caso que tuvo lugar pasando la archiduquesa María Ana de Austria por el Milanesado al ir a España a = casarse con Felipe IV. La acompañaban los Duques de Ná-jera y de Terranova, Grandes que se cubrían ante ella... El Marqués de Caracena, que era entonces Gobernador del Milanesado y no era Grande, recibió de Felipe IV la orden de cubrirse en aquella única ocasión, a causa de la gran dignidad del gran cargo que desempeñaba". Ibid., = pp. 137-138.

(646) Históricamente, la ceremonia experimentó mínimas variaciones. v. "Guía Palaciana...", pp. 32 y ss.

Don: "va el grande a palacio acompañado de grandes, títulos y caballeros: en palacio toman las armas los guardias y porte--ros, y abren las puertas hasta llegar a las salas de las au--diencias: allí esperan, que S.M. se siente; y los grandes presentes en pie se arriman á la pared siniestra y dosel del Rey. El que entra á cubrirse llega con el padrino, que ha de ser = también grande, á besar la mano del Rey: y precediendo tres = reverencias profundas, y una breve oración de favor tan singu--lar, si es grande de primera clase le manda S.M. sin cubrirse -- ántes que le hable y le responda: si de segunda, le hablan = descubiertos y oyen cubiertos: si de tercera, le hablan y = oyen descubiertos: y quando se retiran adonde estan los otros grandes, les manda cubrirse S.M. Después todos acompañan al = Rey hasta su cámara. Esta ceremonia no da facultad para cu---brirse jamas delante del Rey, porque en cada acto y función = es necesario nuevo real permiso: á nadie sin éste ni aun al = principe jurado, es permitido el cubrirse delante de S.M." = (647).

b' - Sucesión.

El sistema sucesorio en las Grandezas es el = mismo que en los títulos (648), siquiera, como ya he señalado, la Grandeza se perfeccionaba con la "cobertura": "Esta costum--bre es, dice Saint Simon, que cuantas veces hay una sucesión= a una Grandeza (649)...., aunque sea de padre a hijo, da el = heredero parte al Rey de la muerte del Grande, a quien sucede, aun viviendo en Madrid, y firma sin usar otro nombre que el = suyo habitual y no el del título de Grande que ha de tomar. y sin dejar translucir en tal carta que se repate ya Grande. El

(647) Ramón Lázaro de Dou, op. cit., pp. 387-388; y Duque de Saint-Simon, op. cit., pp. 161 y ss.

(648) v. pp.

(649) Saint Simon excluye, indebidamente, de este procedimien--to a la Grandeza de primera clase.

Rey le contesta y en su respuesta le llama, no con su nombre habitual, sino con el del título de la Grandeza que le corresponde, tratándole de primo y con todas las distinciones que pertenecen a los Grandes. Después de esta respuesta y no antes, toma el heredero el nombre de su grandeza, esperando para el rango y para todas las prerrogativas, la ceremonia de su cobertura" = (650). No tenían potestad, por consiguiente, los Grandes de España, a diferencia de los Pares franceses, para disponer libremente, aunque dentro del ámbito familiar, de su título, si bien cabe señalar dos excepciones: la primera en favor del Duque de Berwick, a quien en recompensa de sus servicios, después de la batalla de Almansa le fué concedida la Grandeza de primera clase sobre los ducados de Liria y Quirica (sic) (651), antiguos patrimonios de los infantes de Aragón, dándosele libertad para hacer suceder en ella al que quisiere de sus hijos, facultándosele, incluso, para cambiar esta elección durante toda su vida y por su testamento; y la segunda, al Duque de Saint Simon, elevado a la Grandeza por haber venido a España, como embajador extraordinario, en 1722, para pedir al Rey la infanta María Victoria (652), pactar su matrimonio futuro con Luis XV y asistir al del Príncipe de Asturias con Mlle. de Montpensier, hija del Regente de Francia, permitiéndosele designar a uno de sus hijos para gozar de aquella desde ese mismo instante (653).

Señalaré, por último, que, al parecer con cierta frecuencia, no se cumplía en tiempo debido con el deber de dar =

(650) Ibid., pp. 140 y 148.

(651) Xérica.

(652) Por razón similar -pedir la mano de Isabel de Farnesio- fué elevado a la Grandeza el Conde de Chalais: G. Coxe, op. cit., tomo II, p. 129.

(653) Duque de Saint-Simon, op. cit., pp. 159-160. Sobre esta importantísima figura política y literaria, v., además de la bibliografía citada en la p. 80, nota 86, el Catálogo de la exposición que le dedicó el Instituto francés en España en Marzo de 1956.

cuenta al Rey del hecho sucesorio, ni con las obligaciones fiscales derivadas del mismo, siendo muchos los Grandes que si tales requisitos pasaban a cubrirse (654).

c' - Pérdida.

No conozco caso alguno de pérdida por renuncia y me remito, en cuanto a los supuestos de traición e indignidad, a lo señalado respecto de los títulos nobiliarios (655).

IV - ESTRUCTURACION DE LA NOBLEZA: COMO CLASE, COMO ESTAMENTO Y COMO CASTA.

Como indiqué al comenzar este estudio, la nobleza en el siglo XVIII no sólo constituye un grupo social deficientemente conocido, por causa, en no escasa medida, de los prejuicios políticos de los historiadores, sino que, debido, también, a la falta de una conceptualización precisa, la confusión en orden, especialmente, a su caracterización, su posición política o su nivel de integración, es muy considerable (656), afirmándose al respecto las más contradictorias tesis. Así, como hemos visto, y aún cuando, naturalmente, siempre se subraya la existencia de diferencias entre sus miembros, la nobleza es considerada por algunos autores como la clase dominante, que conserva todos sus poderes y privilegios (Maravall), mientras que, para otros se halla

(654) A. H. N., Legajo 5240, Rel. nº 4.

(655) v. pp. y Duque de Saint-Simon, op. cit., pp. 141-142. En el ya citado manuscrito 10851 de la B.N. se dice: "A Don Fernando Valenzuela, marqués de Villasierra, Caballero mayor de la Reina Madre y del Consejo de Estado se dió Grandeza en su mejor edad Carlos 2º que mandó anular y cancelar cuando reinó por sí y ha quedado abolida. Al Barón de Ripperdá, también creó Grande y Duque el Rey y después mandó borrar una y otra merced como se hizo".

(656) v. p.

marginada del poder político (Corona) que funciona con relati
va autonomía respecto de las clases sociales; en ocasiones, =
se afirma la política proaristocrática de los Borbones (Elor-
za), otras veces se considera, contrariamente, que dicha polí-
tica tiene un carácter antinobiliario (Rodríguez Casado); su
comportamiento económico se define generalmente como típica-
mente feudal (Fontana), pero Artola afirma recientemente su =
comportamiento capitalista en sus relaciones con los cultiva-
dores directos de sus tierras (657); mientras Domínguez Or-
tiz subraya que la "existencia de un estamento noble era una
ficción" (658) y Artola habla de la "radical falta de unidad"
y de cohesión de la nobleza (659), Anes no duda en destacar =
"la unidad mantenida por el Estamento nobiliario" (660), etc.,
etc.

Intentar proyectar alguna claridad sobre tan comple-
jo tema exige, desde luego, partir, como he hecho con anterio-
ridad, de la complejidad de la estructura nobiliaria, y dando
un paso más, diferenciar dentro del grupo nobiliario, sus as-
pectos estamental y clasista.

A) - LA RELACION CLASE-ESTAMENTO

Me referí en su momento, a las concepciones =
marxista y funcionalista de las clases sociales, a las catego-
rías de sociedad estamental y sociedad clasista, a la compati-
bilidad histórica de clases y estamentos (Bloch, Mousnier, =
Ford...) y, someramente, a la concepción marxista de los esta-
mentos, como realidades que encubren o apoyan y justifican las
clases sociales.

-
- (657) Miguel Artola: "Antiguo Régimen y Revolución liberal", =
pp. 93 y ss.
(658) M. Artola: "Los orígenes de la España contemporánea", I,
() p. 46.
(659) A. Domínguez Ortiz: "La Sociedad española del siglo =
XVIII", pp. 88.
(660) G. Anes: "El Antiguo Régimen. Los Borbones", p. 47.

Ahora bien, la importancia de estos temas a efectos de este trabajo exige volver sobre algunos de ellos para intentar completar la visión -suficiente entonces- dada anteriormente.

a) - Concepciones marxistas.

Florestán Fernández (661), en su prólogo a la obra de Sedi Hirano: "Casta, estamentos e classes sociais. In introdução ao pensamento de Marx e Weber" (662), señala: "...El libro sirve como una introducción bien documentada al estudio del estamento y de la clase como formaciones centrales para la comprensión histórica y la explicación sociológica del mundo moderno. El valor de este pequeño libro no precisa, por lo tanto, ser puesto en tela de juicio... Existe la tendencia a obstinarse... en ignorar que la sociedad de clases no es una entidad universal, o que ella no puede nacer lista y acatada de la formación social anterior. Todo ello evidencia hasta qué punto podrá ser útil e instructivo este libro, desde que sea debidamente aprovechado como instrumento de iniciación al estudio sociológico de la estratificación social, y desde que las influencias de Marx o Weber al respecto sean absorbidas sin bloqueos provincianos o ideológicos".

Hirano, apoyándose, principalmente, en un texto juvenil, como es "La Ideología Alemana", entiende que para Marx y Engels, la organización estamental aparecería como el ordenamiento social que corresponde al modo de producción feudal y a la fase de las monarquías absolutas -último período de las instituciones feudo-estamentales-, siendo los epígonos marxistas quienes transformaron el concepto histórico de cla-

(661) Creador de la escuela sociológica de Sao Paulo, tan importante en su labor interpretativa del proceso histórico-social brasileño. v. C. Flamarion, S. Cardoso y H. Pérez Brignoli: "El concepto de clases sociales". Madrid, 1977, pp. 107-108.

(662) Sao Paulo, 1974.

se social del maestro en un concepto "ahistórico, invariable, inmutable y universal", cuando, realmente, Marx lo refería exclusivamente al modo de producción capitalista (663). Jean = Jacques Goblots, por su parte, llama la atención sobre el he-- cho de que, en aquella obra, Marx y Engels, parecen indicar = que las clases propiamente dichas aparecen sólo con base en las "relaciones universales" que se desarrollan en función de la gran industria capitalista, mientras que en el marco de = los modos de producción precapitalistas, las sociedades se ca racterizaban por relaciones "naturales", por desarrollos de = tipo "local" (664); las clases, en estas condiciones, serían= más bien "estamentos" o "castas" (665). Olvidan, sin embargo, los autores citados, otros textos de Marx, en los que la exis tencia de las clases sociales en el precapitalismo aparece = tan claramente expresada, como en el "Manifiesto del Partido= Comunista", redactado poco después de la publicación de "La = Ideología Alemana", y en el que se dice: "... En la Antigua = Roma hallamos patricios, caballeros, plebeyos y esclavos; en

(663) Ibid., p. 110.

(664) J. J. Goblots: "Materialisme historique et histoire des civilisations". París, 1969, p. 106.

(665) Moses I. Finley, en su libro "L'Economie antique", París, 1973, p. 34, define así al estamento u orden: "Un orden o estamento es un grupo definido en términos jurídicos en el interior de una población dada, gozando de privilegios y siendo afectado por incapacidades bien reglamentadas en uno o varios dominios de actividades, gubernamental, militar, legal, económico, religioso, matrimonial, y situado en una relación jerárquica con los demás estamentos". En cuanto a la casta, Finley reproduce (nota nº 20, pp. 53-54) la definición de C. Brouglé: "El sistema de castas divide el conjunto de la sociedad en un gran número de grupos hereditarios, distinguidos y vinculados entre sí por tres características: separación en lo que concierne al matrimonio y al contacto directo o indirecto (alimentación); división del trabajo, cada grupo poseyendo una profesión tradicional o teórica de la que sus miembros sólo pueden alejarse dentro de ciertos límites; y, finalmente, la jerarquía que ordena a los grupos como relativamente superiores o inferiores los unos a los otros".

la Edad Media, señores feudales, vasallos, maestros, oficiales y siervos, y, además, en casi todas estas clases todavía encontramos gradaciones especiales.

La moderna sociedad burguesa que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente ha sustituido las viejas = clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas. Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase". En definitiva: existen, para Marx y Engels, clases sociales en el precapitalismo, siquiera sea bajo el modo de producción capitalista más clara y = precisa su polarización (666). No hay "diferencias de naturaleza", dice P. Vilar, entre "las sociedades de órdenes e incluso de castas. Y las sociedades de clases. Sus diferencias se encuentran únicamente en el nivel de cristalización jurídica (o consuetudinaria o mística) de las relaciones de función" (667).

Subrayan, asimismo, los autores marxistas, que no existió en las sociedades precapitalistas conciencia de la = existencia de clases sociales, por cuanto en ellas las categorías económicas y extraeconómicas se entrelazan y confunden de tal modo que no puede surgir -no surgirá, prácticamente, hasta el siglo XIX- (668) la conciencia social del funda

(666) Marx-Engels: "Manifiesto del Partido Comunista". Además de la bibliografía ya citada acerca de la concepción marxista de las clases sociales, v. Maurice Luvier-Ajam y Gilbert Mury: "Las clases sociales y el = marxismo". Buenos Aires, 1965; Julia P. Ramírez: "Historia dialéctica de las clases sociales". Madrid, 1973; E. Obregón: "Las clases sociales. ¿Qué son y qué significan?". Madrid, 1964; Pierre Vilar: "Iniciación al = vocabulario del análisis histórico". Barcelona, 1970, = pp. 125 y ss.

(667) Pierre Vilar; op. cit., p. 125.

(668) v. Stanislaw Ossowski: "Estructura de clases y conciencia social". Barcelona, 1969, cap. VIII.

mento económico de las relaciones sociales. Como señala Lukács, en las sociedades precapitalistas, las clases sociales "no pueden identificarse más que por medio de la interpretación de la historia inmediatamente dada" (669), de donde la dificultad para el historiador de hacer análisis de clase = respecto de dichas sociedades, en las que la clase, como "categoría histórica", nos sirve, sí, para organizar una realidad histórica, mas, no se nos aparece con la evidencia que = reviste en las sociedades capitalistas (670).

Algunos de los más importantes historiadores actuales, a partir de la polémica, iniciada en los años sesenta, acerca del carácter -estamental o de clase- de la sociedad = francesa del Antiguo Régimen, extendida después a otras Sociedades en diferentes momentos históricos, se han manifestado con toda claridad, a favor de la indudable existencia de clases sociales en sociedades precapitalistas. Así, Régine = Robin (671), Albert Soboul, Ernest Labrousse y Robert Mandrou, quienes afirman expresamente que la sociedad del "Antiguo Régimen" se caracterizaba por la presencia conjunta de = clases y estamentos, siendo estos últimos, ante todo, una estructura jurídica que enmascaraba las realidades de clase, y Boris Porchnev da una interpretación de las revueltas populares del siglo XVII francés basada en un análisis de clase. = Excepcionalmente, Roland Mousnier, defiende que para la Francia anterior al siglo XVIII, los estamentos no constituyen = una fijación ideológica o jurídica de la realidad social, si

(669) G. Lukács: "Historia y conciencia de clase". México, 1969, p. 163.

(670) E. P. Thompson: "Tradición, revuelta y conciencia de clase", pp. 36-37.

(671) Régine Robin: "Ideologie et bourgeoisie avant 1789", en la obra colectiva "Aujourd'hui l'histoire". París, 1974, pp. 301-302. Hay traducción castellana bajo el título de "La Historia hoy". Barcelona, 1976. El texto de Robin, pp. 361-367.

no que eran la misma realidad social (672). Más tarde, este autor, extenderá, de forma, pienso, no muy convincente, la nota de estamentalidad a organizaciones socio-políticas tan distintas como la tibetana y la URSS (673).

Para concluir, desde el marxismo -aunque no sólo desde él- se insiste en afirmar la existencia de clases sociales en las sociedades precapitalistas, siendo aquellas compatibles con la existencia de estamentos. En este sentido la ordenación jurídica en tres estamentos no es sino una forma de estratificación social, señalando Rodolfo Stavenhagen, con una formulación que le permite estudiar conjuntamente las estratificaciones sociales y las estructuras de clases, que: "las estratificaciones representan, la mayoría de las veces, lo que podríamos llamar fijaciones o proyecciones sociales con frecuencia incluso jurídicas y, en todo caso, psicológicas, de ciertas relaciones sociales de producción representadas por las relaciones de clases. En estas fijaciones sociales intervienen otros factores secundarios y accesorios (por ejemplo, religiosos, étnicos), que refuerzan la estratificación y que tienen, al mismo tiempo, la función sociológica de "liberarla" de sus ligas con la base económica; en otras palabras, de mantenerla en vigor aunque cambie su base económica. En consecuencia, las estratificaciones pueden ser consideradas también como justificaciones o racionalizaciones del sis-

(672) Véase la discusión entre R. Mousnier, A. Soboul y E. Le brousse en la obra colectiva "L'Histoire sociale. Sources et méthodes". Paris, 1967, pp. 26-31, que recoge el segundo coloquio de Saint-Cloud (mayo de 1967), en la que aparecen también una serie de ensayos sobre la temática: "Estamentos y clases", analizando una serie de sociedades antiguas, medievales y modernas. Trad. castellana bajo el título de "Ordenes, estamentos y clases", Madrid, 1978. Boris Porchnev: "Les soulèvements populaires en France au XVIII^e siècle". Paris, 1963. Trad. castellana, Madrid, 1977; y R. Mandrou: "Introduction à la France moderne (1500-1640)". Paris, 1966.

(673) R. Mousnier: "Las jerarquías sociales". Buenos Aires, 1972.

tema económico establecido, es decir, como ideologías" (674). En este sentido, las estratificaciones -entre ellas, naturalmente, la ordenación estamental-, se consideran por los marxistas como fenómenos superestructurales, "gozando, por tanto, de autonomía relativa y pudiendo coexistir y hacer intersección con estructuras de clases diferentes de aquellas en que se generaron" (675), citándose, en apoyo de esta posición, la argumentación de Georges Duby respecto de la estratificación jurídica en tres estamentos, vigente hasta el siglo XVIII en Francia, modelo ideológico elaborado hacia el año mil por los pensadores de la Iglesia, y que, siendo superado en menos de un siglo por la evolución económico-social, persistió, sin embargo, como ideología plenamente aceptada durante siete siglos más" (676), o la similar de Roger Mandrou (677).

b) - Concepciones funcionalistas.

Junto a la concepción de B. Barber -sintetizada anteriormente (678)- y prescindiendo de otras formulaciones tanto de la teoría funcionalista de las clases, tales como las de Tumin (679), Parsons (680), Lenski (681), Dahren-

-
- (674) Rodolfo Stavenhagen: "Las clases sociales en las sociedades agrarias". México, 1970, p. 39.
 (675) C. Flammarion, S. Cardoso y H. Pérez Brignoli, op. cit., p. 124.
 (676) G. Duby: "Les Sociétés médiévales: Une approche d'ensemble", en "Annales E. S. C." (enero-febrero, 1971), pp. 7-9; "Guerriers et paysans". París, 1973, pp. 187-191; y "Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo". Madrid, 1980.
 (677) R. Mandrou, op. cit., pp. 141-163.
 (678) v. pp. 198 y ss.
 (679) Melvin M. Tumin: "Social Stratification: the forms and functions of inequality". New Jersey, 1967.
 (680) Talcott Parsons: "La estructura de la acción social". Madrid, 1969; y "El sistema social". Madrid, 1966.
 (681) Gerhard Lenski: "Poder y privilegio. Teoría de la estratificación social". Buenos Aires, 1969.

dorf (682), Mousnier, Davis y Moore (683)...como encaminadas a su superación desde posiciones marxistas o independientes: Mills (684), Laurin-Frenett (685), Maravall (686), Martine--lli (687), Littejohn (688), Portuondo y Mendieta (689)... o bien difíciles de encasillar: Halbwachs (690), Gurvitch (691), Touraine (692), etc., me interesa referirme a las de Max Weber, Schumpeter y R. Aron, dejando claro, en todo caso, que para la teoría funcionalista, por una parte, la estratificación social tiene su origen en la diferenciación, por cuanto los miembros de la sociedad deben cumplir distintas funciones (693), y en la evaluación sociales, y, por otra, las sociedades se estratifican en diferentes dimensiones: clase, "status" y poder, especialmente, que pueden ser más o menos independientes, aunque tiendan a coincidir, si bien esta diferenciación, como señala Runciman, "sólo de modo ocasional se adopta como base de investigación empírica explícitamente" (694).

-
- (682) Karl Dahrendorf: "Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial". Madrid, 1970.
- (683) Kingsley Davis y Wilbert E. Moore: "Algunos principios de la Teoría de la Estratificación", en K. Davis y otros: "La estructura de las clases". Caracas, 1970, = pp. 27-41.
- (684) C. Wright Mills: "La elite del poder". México, 1969; = "La imaginación sociológica". México, 1969; y "Las clases medias en Norteamérica (White collar)". Madrid, = 1957.
- (685) Nicole Laurin-Frenette: "Las teorías funcionalistas de las clases sociales. Sociología e ideología burguesa". Madrid, 1976.
- (686) José M. Maravall: "Un intento de reconversión analítica de la categoría de clase social", en "Teoría y Sociedad. Homenaje al Prof. Aranguren", pp. 215-229.
- (687) F. Martinelli: "Estructura de clase y sociedades rurales en el pensamiento de Marx-Engels". Madrid, 1978.
- (688) James Littejohn: "La estratificación social". Madrid, = 1975.
- (689) José A. Portuondo y Lucio Mendieta Núñez: "Las clases sociales y otros ensayos". Buenos Aires, 1967, pp. 89-115.
- (690) M. Halbwachs: "Las clases sociales". México, 1970.
- (691) Georges Gurvicht: "Teoría de las clases sociales". Madrid, 1971.
- (692) Alain Touraine: "Sociología de la acción". Barcelona, = 1969, y "La imagen histórica de la sociedad de clases". Buenos Aires, 1973.
- (693) Julián Marias: "La estructura social. Teoría y método". Madrid, 1955, pp. 243.
- (694) W. G. Runciman: "Clase, "status" y poder?", en J. A. Jackson, E. Shils y M. Abrams: "Estratificación social". Barcelona, 1971, p. 33.

Así, para Max Weber, las clases, los "grupos de = status" o estamentos y los "partidos" son fenómenos de la = distribución del poder dentro de una sociedad, pudiendo señalarse, con alguna simplificación, que "las clases se estratifican de acuerdo con sus relaciones con la producción y adquisición de bienes, mientras que los "grupos de status" están estratificados de acuerdo con los principios de su = consumo de bienes, representados por "estilos de vida especiales" (695). Por tanto, las clases son "grupos de gente = que, desde el punto de vista de intereses específicos, tienen la misma posición económica. La propiedad o no propiedad de bienes materiales o la posesión de talentos definidos constituye una situación de clase. El "status" es, sin embargo, una cualidad de honor social o una falta de él y = está principalmente condicionado así como expresado a través de un estilo específico de vida. El honor social puede adherirse directamente a una situación de clase, y está también, en verdad, la mayor parte del tiempo determinado por la situación de clase media de los miembros del grupo de = status. Este, sin embargo, no es necesariamente el caso. La pertenencia al status, a su vez, influye en la situación de clase en que el estilo de vida requerido por los grupos de status les hace preferir clases especiales de propiedad o = propósitos de ganancia y rechazar otros. Un grupo de status puede ser cerrado (status por descendencia) o puede ser = abierto", siendo la casta un "grupo de status" cerrado: "Todas las obligaciones y barreras que el ser miembro de un = status lleva consigo también existen en una casta, intensificados en grado sumo" (696).

(695) Max Weber: "Clase, "status" y partido", en Reinhard Bendix y Seymour M. Lipset: "Clase, status y poder".= Tomo I, p. 102.

(696) Max Weber: "El desarrollo de casta", en Ibid., pp. = 116-117.

Se ha subrayado que para Max Weber, clase y estamento, si bien relacionados, aunque su correlación presenta formas diversas, lo que exige mantener su diferenciación analítica, presentan una cierta oposición: "Los estamentos tienen su origen en las sociedades no capitalistas, son contrarias a la racionalidad del mercado y su supervivencia en el mundo moderno entorpece el libre desarrollo del capitalismo" (697), pudiendo -se trata de un punto que considero fundamental y sobre el que volveré después- un determinado grupo social ser, a la vez, una clase y un estamento, si bien "Toda sociedad estamental es convencional, ordenada por las reglas del toque de vida; crea, por tanto, condiciones de consumo económicamente irracionales e impide de esa manera la formación del mercado libre por la apropiación monopolista y por eliminación de la libre disposición sobre la propia capacidad adquisitiva" (698), constituyendo "un obstáculo para la consecuente realización del principio estricto del mercado" (699). Los estamentos son, según Tönnies, colectividades "comunales" y las clases colectivas "societales" (700), siendo frecuente que, bajo el concepto de clase sigan actuando elementos estamentales (701).

Schumpeter, partiendo del análisis del fenómeno de la movilidad social -importante también en las sociedades del Antiguo Régimen, aunque, naturalmente, menos que en las clases (702)- concluye que la existencia de las clases sociales se basa en la función desempeñada por sus miembros, si bien las clases superiores tienden a mantener su posición cuando las funciones que desempeñaban tradicionalmente desaparecen o

(697) Göran Therborn: "¿Cómo domina la clase dominante?...", pp. 166-167.

(698) Max Weber: "Economía y Sociedad", p. 246.

(699) Ibid., p. 686.

(700) Ferdinand Tönnies: "Estamentos y clases", en R. Bendix y S. M. Lipset, op. cit., pp. 64-65.

(701) Ludwig Beutin: "Introducción a la Historia económica". Buenos Aires, 1958, pp. 88-89.

(702) Peter Heintz: "Curso de Sociología". Buenos Aires, 1970, pp. 103 y ss.

pierden importancia, produciéndose, entonces, la "patrimonialización del individuo": "Pero es precisamente esta decadencia = de la importancia de una función de clase -el ejercicio inadecuado y, finalmente, el abandono de esta función- lo que libera a los miembros de tal clase; que el ocaso de la posición de clase que podría esperarse sólo se produce si la clase no es = capaz de adaptarse a otras funciones que revisten la misma importancia social que las antiguas", por cuanto "nunca pueden = faltar nuevas funciones, a menos que un pueblo caiga en una si tuación social de estancamiento, libre de problemas. Y toda = clase que un tiempo disfrutó de una elevada posición está aven tajada para la captación de nuevas funciones, pues las fuentes y ventajas de su situación anterior sobreviven normalmente por algún tiempo" (703).

Considera, por su parte, Raymond Aron que estrato y clase son aspectos diferentes de la realidad social, que difieren, principalmente, en cuanto al grado de conciencia y de voluntad de un conjunto de individuos: "La clase difiere del estrato en cuanto a ser o en cuanto a voluntad. Mientras aquella no sea un ser para al, sino un ser en sí, no es más que como = objeto para otro y por tanto, no es más que como representa---ción" (704). La clase es un medio, un instrumento de poder, de realización de la voluntad de sus miembros. Ahora bien, el poder no es actuado por la totalidad de la clase, aunque se beneficie de él, sino que "por su naturaleza, lo asume un reducido número de hombres; en ninguna sociedad conocida la mayoría = ejerce por sí misma el poder" (705), es decir, una "elite" o "clase política", que ejerce las funciones públicas, definién-

(703) Joseph A. Schumpeter: "Imperialismo y clases sociales". Madrid, 1965, pp. 188-189.

(704) R. Aron: "La classe comme représentation et comme volonté". "Les Cahiers Internationaux de Sociologie", vol. = XXXVIII, 1965, p. 15.

(705) R. Aron: "Lucha de clases". Barcelona, 1971, p. 40.

dose con el concepto de "clase gobernante", a la gran minoría "que ejerce autoridad o tiene prestigio en la sociedad, en general, pero que no está implicada en actividades gubernamentales". Todo régimen, subraya Aron, tiene su clase política (706).

B) - LA NOBLEZA ESPAÑOLA DEL SIGLO XVIII COMO ESTAMENTO, COMO CLASE Y COMO CASTA

a) - La nobleza como estamento.

Franklin L. Ford, al estudiar la sociedad europea del Antiguo Régimen, señala que, dentro de ella, la nobleza presentaba un carácter singular: los nobles europeos, que sumaban varios millones de individuos, "cuya situación material iba desde una desbordante abundancia hasta una genuina pobreza, y cuyo prestigio individual podía ser tan alto como el de un duque o tan bajo como el de un ignorante patán", carecían, propiamente, de identidad colectiva, no existiendo "sino únicamente como un orden legalmente reconocido" (707). La nobleza se nos presenta, pues, en una primera aproximación como un estamento.

Ya vimos anteriormente las características que, dentro de una estructura social estamental, orgánica y jerarquizada (708), presenta el orden nobiliario: se trata de un grupo definido en términos jurídicos, que goza de determinados privilegios respecto de la ley general, con un especial concepto de la honorabilidad -traducido en un especial

(706) R. Aron: "Clase social, clase política y clase gobernante", en R. Bendix y S. M. Lipset, op. cit., pp. 11-32.

(707) Franklin L. Ford: "Europa 1780-1830", p. 25.

(708) Lawrence Stone: "La crisis de la aristocracia...", pp. 31 y ss., y A. Domínguez Ortiz: "Hechos y figuras...", 1ª ed., p. 196.

"modo de vida"-, al que le están reservadas determinadas funciones político-sociales, a la vez que prohibidas ciertas profesiones, que tiende al hermetismo (es decir, a no admitir extraños = en el grupo, más que bajo ciertas condiciones rigurosamente establecidas y a cerrarse después inmediatamente) y a mantener su situación privilegiada en cuanto a su modo de vida y posibilidades de dominio, para lo que resulta decisivo la vinculación de bienes al estamento, tendiendo a ser el único propietario, y que, = naturalmente, se sitúa en la cúspide de la ordenación social = (709). Hay que señalar, también, sin perjuicio de desarrollarlo más adelante, que la propiedad estamental se traduce no sólo en una sustracción de bienes al mercado libre, sino en una explotación de la tierra, principal medio de producción en el siglo = XVIII, caracterizada por las notas de consuntiva, indirecta (es decir, considerada exclusivamente como fuente de renta y no de = capital de explotación) e irracional (falta en ella un cálculo = económico racional de costes y beneficios).

La nobleza española en el siglo XVIII constituía, ante todo, un estamento de gran amplitud, siquiera su peso demográfico fuera disminuyendo a lo largo del siglo, en el que se encuadraban individuos con posiciones radicalmente distintas: del = Grande ^{de} España, señor de inmensas posesiones, al hidalgo que, como nos muestra el Catastro de Ensenada ejercía cualquier tipo = de profesión: labrador, carretero, albañil, zapatero, cantero, = carbonero, etc. (710), o, incluso, censaba como pobre de solemnidad, aún cuando es lo cierto que, en su mayoría, venían a integrarse en una zona social media (711).

El número de nobles censados fué el siguiente:

(709) v. pp. 213 y ss.

(710) v. Tomás Maza Solano: "Nobleza, Hidalguía, Profesiones y = Oficios de la Montaña, según los Padrones del Catastro del Marqués de la Ensenada", 4 vols. Santander, 1953-1961.

(711) F. de Cadenas y otros: "Apuntes de Nobiliaria...", pp. = 152-153.

Censo de 1768	722.794 nobles	
" " 1787 o de Floridablanca. .	480.589	"
" " 1797 o de Godoy.	402.059	" (712)

Si admitimos las siguientes cifras totales de población para la España del siglo XVIII (713):

1768	9,3 millones
178711 "
179711,5 "

resultan los siguientes porcentajes nobiliarios respecto del conjunto demográfico del país:

1768	7,7 %
1787	4,36 %
1797	3,49 o 3 % (714)

Por tanto, cabe señalar que el estamento nobiliario se caracterizó en este período, en primer lugar, por su importancia cuantitativa, siendo su porcentaje sólo inferior en =

(712) Artola señala que el Censo de 1797 cuenta 104.491 guipuzcoanos hidalgos, es decir, el total de la población, frente a sólo 50.052 en 1787, lo que resulta a todas luces ilógico, dada la general contracción del estamento: en este período, por ejemplo, Asturias y Burgos pierden, respectivamente, un 45 y un 41 por ciento de su población noble. Si aceptáramos para Guipúzcoa la cifra de = población noble del Censo de 1787, el total nobiliario censado, descendería a 347.620 individuos. M. Artola: = "Los orígenes de la España Contemporánea", tomo primero, pp. 45-46.

(713) v. pp. 175-176.

(714) El 3,49 se reduce al 3 por 100 si reducimos la población noble de Guipúzcoa a las cifras del Censo de 1787.

Europa al de Hungría y Polonia (715); en segundo lugar, por su fuerte contracción a lo largo del mismo (716); y, en tercer lugar, agregaré, por su escasa solidaridad, coherencia y conciencia de clase -recordemos a R. Aron- acentuada por el ataque de que, como veremos, es objeto por parte del Estado: "La falta de unidad interna de la nobleza, apenas suplida por una escasa solidaridad espiritual y por la convicción de formar un cuerpo especial, distinguido, acreedor a determinadas prerrogativas, estaba agravado por la falta de un órgano de representación y acción común de ámbito nacional. La existencia de un estamento noble era una ficción sobre todo desde que dejó de ser convocado a Cortes" (717).

Mas, este estamento nobiliario, ya lo consideremos como una estratificación social diferente, por fundada en criterios distintos, aunque no separada, de la clasista (Max Weber), ya como un grupo social más amplio que la clase, de la que difiere por su menor nivel de conciencia y =

(715) v. pp. 33-34. Estudios recientes, por ejemplo, sobre la nobleza bretona -la mejor estudiada por los especialistas franceses- nos hablan de unos 40.000 nobles, es decir, el 2 por ciento del total de la población, = porcentaje por encima del resto del país, donde no se brepasa el 1 por 100. v. Jean Meyer: "La noblesse bretonne au XVIII^e siècle".

(716) Paralelamente, disminuye el número de criados -aunque no en la cuantía que señala Corona: "Revolución y = reacción...", p. 77-, reduciéndose 280.092, en 1787, = a 176.035, diez años después.

(717) A. Domínguez Ortiz: "La sociedad española del siglo = XVIII", p. 107.

voluntad (Aron), ya, finalmente, como una proyección o fijación jurídica "de ciertas relaciones sociales de producción= representadas por las relaciones de clases" (Stavenhagen), = en cuyo caso operaría como racionalización del sistema económico establecido, al apoyarse en un pretendido orden natural (718) y al crear una artificial identificación de intereses, = apoyada en una similar mentalidad entre todos los integrantes del estamento, beneficiando, por tanto, a una reducida clase feudal, albergada dentro del mismo, de grandes propietarios= territoriales que vivían del trabajo campesino a través de = la percepción de la renta feudal, está estrechamente relacionado con la clase noble -un grupo social, recordemos a Max = Weber, puede ser, a la vez un estamento y una clase-, tanto si definimos a ésta desde una perspectiva marxista, como grupo social que vive de la explotación campesina, como si lo = hacemos con criterios funcionalistas, como grupo con semejante situación económica, basada en la propiedad territorial.

b) - La nobleza como clase.

La nobleza española será, por consiguiente, = además de un estamento, una clase de propietarios territoriales (719), con propiedades vinculadas, que vivían del trabajo campesino, a través tanto de rentas feudales como de rentas de tipo capitalista (720), y que, como vimos, mantenía = estancado el mercado interior, obstaculizando los intentos =

(718) v. pp. 211-214.

(719) La necesidad de esta diferenciación, asoma, a veces, = en textos como el siguiente: "La otra pregunta sería = qué se entiende por propiedad hidalga, ya que pienso = que hay que distinguir entre la hidalguía como clase y como categoría social, al menos en la cornisa cantábrica". Intervención de Fernández de Pinedo en el coloquio posterior a la lectura de la ponencia de J. García Fernández: "Formas de explotación", en G. Anes y = otros: "La economía agraria en la Historia de España...", p. 215.

(720) v. Miguel Artola: "Antiguo Régimen y Revolución Liberal", pp. 93 y ss.

de reforma agraria que podían limitar su privilegiada situación (721).

Aún admitiendo las limitaciones, en cuanto a su valor historiográfico, de la cuantificación (722), cabe realizar de manera aproximada, la de la clase nobiliaria, a partir de la de los señoríos, por cuanto las grandes propiedades nobles, los "estados" (723), revisten, generalmente, esta forma jurídica, privativa, prácticamente, aunque, como recuerda Anes: "Las formas de propiedad típicas de la sociedad feudal no constituían, en el siglo XVIII, un privilegio legal de la nobleza" (724), del primer estamento, o, más exactamente de los órdenes privilegiados. Aún cuando no tenemos un conocimiento plenamente suficiente del tema, al ser escasa la información acerca del número de nobles que podían titularse señores de vasallos, de la extensión del régimen señorial y sus variaciones, se viene manejando una serie de datos que expuestos públicamente en las deliberaciones de las Cortes de Cádiz, no fueron entonces rebatidos por nadie (725).

(721) v. pp.

(722) Un autor, tan ajeno a planteamientos "idealistas", como Thompson, al criticar el concepto de clase del marxismo estructuralista, dice: "Estamos abocados, entonces, a las interminables estupideces de la medida cuantitativa de clase, o del sofisticado marxismo newtoniano según el cual las clases y las fracciones de clase realizan evoluciones planetarias o moleculares". E. P. Thompson, op. cit., pp. 37-38. v., también, A. de Otazu: "El igualitarismo vasco...", p. 378.

(723) Vilar recuerda que al hidalgo modesto se puede oponer al Grande de España, "qui parle non de "son état" (de "la condition"), mais, de "ses états" (terres et villages)". P. Vilar: "Estructures de la société espagnole...", p. 427.

(724) G. Anes: "El Antiguo Régimen...", p. 58.

(725) Rafael García Ormaechea: "Supervivencias feudales en España. Estudio de legislación y jurisprudencia sobre señoríos". Madrid, 1932, p. 6; v., asimismo, M. García Pelayo: "El estamento de la nobleza...", pp. 47 y ss.; A. Domínguez Ortiz: "El ocaso del régimen señorial en la España del siglo XVIII", en "Revista Internacional de Sociología", X (1952); J. Canga Argüelles: "Diccionario de Hacienda", II, etc., etc.

Así, según Polo, los señoríos se distribuían de la siguiente forma:

	Ciudadades	Villas	Lugares	Aldeas	Granjas	Cobrados	Despoblados	Total
Realengo	126	1.703	7.870	879	934	118	291	11.921
Abolengo	-	135	948	42	46	129	25	1.325
Eclesiásticos	7	260	1.254	123	644	154	149	2.591
Seculares	15	2.286	4.267	671	612	400	430	8.681
Ordenes Militares	-	332	186	106	15	36	37	712
Total	148	4.716	14.525	1.821	2.251	837	932	25.230

Es decir, un 52,76 por ciento de los núcleos de población estaban bajo jurisdicción señorial frente a un 47,24 que dependían directamente de la autoridad real.

Respecto de los titulares de señoríos, Lázaro de Dou da la cifra de unos 30.000. En cuanto a la superficie cultivada, Alonso López señala una extensión para toda la Península de 55.000.000 de aranzadas (726), de las que 17.599.900 eran de realengo y 37.400.100 lo eran de señorío (28.306.700 de señorío secular y 9.093.400 de señorío eclesiástico), representado, por tanto, los territorios de señorío el 68 por ciento (51,46 secular y 16,53 eclesiástico) del total del suelo cultivado. Finalmente, y haciendo la salvedad de que se carece de datos precisos para toda España, calcula Canga Argüelles el total proveniente de rentas señoriales en 82.450.000 de reales (incluyendo gastos de recaudación), estableciendo para el reino de Valencia, sobre el que existen datos más completos, las siguientes cifras:

Importe de los derechos señoriales y dominicales	10.315.466 reales
" " la contribución general ordinaria	7.559.462 "
Exceso de la primera a la segunda	3.155.902 "

(726) 1 aranzada = 1 fanega = 0,64 hectáreas.

De donde, mientras cada vecino satisfacía a los señores por de rechos feudales y dominicales 112 reales, sólo pagaba ⁴⁴ para hacer frente a los gastos generales del país.

En definitiva, aceptando las cifras de titulares de señoríos dadas por Dou, que habría, sin duda, que rebajar por cuanto existieron señoríos de muy escasa entidad económica, como veremos (727), la clase noble representaba, aproximadamente, e, insisto, calculando por lo alto, un 2,62 por ciento del total de la población y entre un 7,4 y un 8,6 del estamento nobi- liario
 (728).

c) - La nobleza, ¿constituía una casta?

En general, no es posible hablar de la nobleza española como de una casta (729), dado su carácter, como hemos visto, relativamente abierto, si bien un estudioso de las noblezas europeas tan autorizado como Labatut hace una observación que, como se desprende del exámen que hice anteriormente de la "limpieza de sangre" en el XVIII (730), apenas es válida para este siglo (731), aunque lo fuera para periodos anteriores: "La diversité des noblesses s'impose dans leur place à l'interieur de cadre social d'ensemble. Si, dans l'ensemble de l'Europe, elle est l'élite de la société en général, elle est en Espagne l'élite de la société des vieux chrétiens, de ceux qui n'ont pas de sang juif ou musulman dans les veines. La société espagnole est ainsi une société d'ordres, comme les au--

(727) v. la sátira de Cadalso acerca de los señores de vasa---llos, pobres y de humildes oficios. "Cartas marruecas", = p. 54.

(728) v. p. nota

(729) Para un concepto de casta, v. pp.

(730) v.

(731) Me refiero, claro es, a la Península. Caso distinto es el de las sociedades de Hispanoamérica. v., por ejemplo, las observaciones que hace Godoy al respecto. "Memorias", I, p. 423.

tres sociétés de l'Europe, mais à l'intérieur d'une société =
de castes, ce qui fait le caractère original du pays" (732). =
Ello no obsta, sin embargo, para que puedan detectarse elemen-
tos de casta, respecto de los matrimonios, por ejemplo, en el
seno, especialmente, de la alta nobleza, como habremos de ver.

C) - LA POLITICA BORBONICA RESPECTO DE LA NOBLEZA.

Después del masivo e incontrolado acceso de =
plebeyos al estado hidalgo durante los siglos anteriores =
(733), la nobleza ve reducirse sus efectivos en casi un 50 =
por 100 entre 1768 y 1797, es decir, en bastante menos de me-
dio siglo. ¿Qué es lo que produce este espectacular desfonda-
miento del primer estado?.

Aunque con frecuencia sin explícita formulación -es
la única explicación posible si se sostiene, como se hace ac-
tualmente con frecuencia, que los Borbones adoptan, en defini-
tiva, una política pronobiliaria (734)- suele afirmarse que =
la contracción numérica de la nobleza tiene, ante todo, cau-
sas económicas. Muchos nobles, como sabemos, se encontraban =
en situación económica precaria, agravada por la subida de =
los precios de la época -de los índices 84,9 (Valencia) y =
87,3 (Castilla) en 1751 se pasa en 1790, respectivamente, a =
111,9 y 105,8, según Hamilton (735)-, lo que hacía muy diffi-
cil mantener un "status", realizar un "estilo de vida" que =
exigía un nivel de riqueza, muy por encima del de la mayoría-
del estamento, que iría por ello decayendo de su condición, =

(732) Jean Labatut: "Les noblesses européennes...", p. 11.

(733) v. Janine Fayard: "Les membres du Conseil de Castille...",
pp. 199 y ss., y P. Vilar: "Le temps des hidalgos", en
"L'Espagne au temps de Philippe II". París, 1965, pp. =
14-61.

(734) v. pp. 288-293.

(735) Cit. por V. Palacio Atard: "Fin de la sociedad española...",
p. 19.

subrayando, por otra parte, algún historiador, que el crecimiento económico de la época, al abrir a los hidalgos unas = posibilidades de actuación, de vivir mejor fuera de lo "es-- tricto y tradicionalmente noble", llevaría a que aquellos = tuvieran en poco ser o no tenidos por tales (736), mantener= o no sus cada vez más reducidos privilegios (737). En defini tiva, el desarrollo económico habría valorizado la riqueza = como la principal fuente de prestigio social, en detrimento= de la nobleza, y posibilitado la dedicación por parte de los hidalgos pobres a una serie de actividades impropias de la = "honorabilidad" estamental, de donde los manifiestos sínto-- mas de que "la cualidad de noble no era apreciada con la ra-- biosa intensidad con que antes lo fuera" (738). Vilar, por = su parte, subraya el inevitable hundimiento de un estamento= "qui ne se fonde que sur une psychologie" (739)... Esta expli cación resulta, creo, insuficiente. La nobleza goza de una= considerable estimación popular (740), atacándosela casi ex-- clusivamente, como veremos, en cuanto renuncia a desempeñar= funciones sociales útiles. Además, el ideal social de los es pañoles "fut toujours, ou presque, dépourvu d'germe bourgeois, ils ne pensèrent jamais en bourgeois. Leur modèle fut un sty le de vie aristocratique" (741), por cuanto, como denunciaba Peñalosa: "Continuamente se grita contra la nobleza, pero no hay uno que no quisiera ser noble" (742), y, por su parte, = como señala Tomás y Valiente, la pobreza viene, incluso, a = reforzar la vocación estamental del hidalgo: "De ahí precisa mente el afán obsesivo con que el pequeño hidalgo se aferra= a su condición tal; carente de riqueza, desprovisto de un pa

(736) A. Jutglar: "La sociedad española contemporánea". Bar celona, 1973.

(737) A. Domínguez Ortiz: "Hechos y figuras...", 2ª ed., p.= 331.

(738) A. Domínguez Ortiz: "La sociedad española del siglo = XVIII", p. 18.

(739) P. Vilar: "Structure de la société...", p. 427.

(740) A. Domínguez Ortiz: "Hechos y figuras...", 1ª ed., p. 202.

(741) B. Bennasar: "L'Homme espagnol...", p. 19.

(742) Clemente Peñalosa y Zúñiga: "El honor militar. Causa = de su origen, progresos y decadencia". Madrid, 1795, = p. 42.

trimonio fundiario, el noble pobre se atrinchera en su "honor", en su condición de hombre privilegiado" (743). En fin, el continuado apego a la nobleza se demuestra por la persistencia de las concesiones y ventas de hidalguía, por lo numeroso de los pleitos nobiliarios, por el vivo deseo de obtener hábitos y encomiendas y de ingresar en las Maestranzas, de obtener Títulos (744), etc., etc.

¿Cabría pensar, aplicando la tesis de Schumpeter = (745), que la reducción de la hidalguía se debió a una ausencia de funciones sociales?. Entiendo que a esta interpretación, desde luego válida en general para explicar la decadencia de la nobleza, cabe oponer, hasta cierto punto, que es, precisamente, con el Estado borbónico cuando se abren unas oportunidades -en todo caso, limitadas- en el ámbito de la Administración, al menos para una élite hidalga, desconocidas, o mucho, ^{mas reducida,} nos amplias en el período anterior, cuando aquella, era controlada por la alta nobleza.

Hay, pues, que introducir un nuevo criterio explicativo: el papel jugado por el Estado.

He venido insistiendo a lo largo del presente trabajo -y continuaré aportando nuevos elementos probatorios- en el que es uno de sus temas fundamentales: el Estado del siglo = XVIII no es un Estado clasista, al servicio de la nobleza, sino que preocupado por su propio poder, imposible sin el basamento de una sociedad materialmente próspera, recordemos a Max

(743) F. Tomás y Valiente: "Manuel de Historia del Derecho español", p. 168.

(744) v. p.

(745) Joseph A. Schumpeter: "Imperialismo y clases sociales".

Weber (746), protegerá a los arrendatarios agrarios (747), = favorecerá el desarrollo de la burguesía, atacará las instituciones que sirven de sostén a los estamentos privilegiados, y verá al primero de ellos como un servidor al que hay que hacer cumplir -y con ello alcanza legitimación- una función = social, respetando, en todo caso, su condición clasista (748). En resumen, desde el Estado del siglo XVIII se atacará a la = nobleza como estamento y se la respetará -anticipando la política del Estado liberal- como clase (749).

Efectivamente, por una parte, el pensamiento "ilustrado" supondrá una crítica inmisericorde de la nobleza pobre y de sus pretensiones estamentales: "La gran multitud de nobles hambrientos que próspera nuestra España, tal vez infeliz por ello, nos ofrece -denuncia Campillo-, no es otra cosa que un formidable cuerpo de abandonados. Generalmente, el que nació noble pero sin conveniencias conoce las prerrogativas de su nacimiento, mas no distingue la miseria de su fortuna, antes quiere que ésta sea adyacente de aquél; siendo infeliz, = no advierte que si la nobleza se haya hecha, la fortuna es = preciso hacerla. Se cría, aunque pobre, alentado aquel honor = que sus padres constituidos tal vez en el mismo deplorable estado le influyen, sin acordarse de darle ejercicio donde con las fatigas del trabajo pudiese satisfacer la precisión de comer; vive después, aunque miserable, produciendo a cada paso las acciones de sus ascendientes, sin penetrar que alaba lo = ajeno cuando a sus pasados celebra; tiene por vituperio para su cuna el someterse al trabajo, y negándose enteramente a la aplicación corresponde en todo a lo que influye el abandono, = como si eximiera el buen nacimiento de la nota y el castigo =

(746) v. p.

(747) v. pp. 327-329; y Lucas Labrada: "Descripción económica del Reino de Galicia", pp. 194 y ss.

(748) v. pp. 294 y ss.

(749) v. p. 398.

de las malas acciones", negándole, incluso el derecho al honor, esencia del "status": "En fuerza de su honor quiere hallar el sustento, no a diligencias de las fatigas, y cuando más se jacta de que tiene el primero es cuando menos lo conoce; porque, ¿cómo ha de conocer lo que es el honor el abandonado, si cuanto ejecuta se termina a su deshonor? Si más a preceptos de la compasión que a persuasiones del merecimiento se les proporciona a semejantes hombres algún acomodo donde calmen sus necesidades con el giro de las tareas, en vez de admitirlos agradecidos, los desprecian temerarios. Hablo por experiencia, pues me ha sucedido más de dos veces ofrecer a alguno de estos hombres cargados de infelicidad empleos de 300 o más ducados, y me respondieron casi en iguales términos unos que otros: que cargos tan reducidos no se habían hecho para sujetos de su carácter, y sorprendiéndome la villanetez, los castigué con el desprecio" (750). Jovellanos, considera que no hay, en rigor, nobleza sin riqueza: "yo me doy prisa por concluir este primer punto de mi discurso, deduciendo de todo lo dicho hasta aquí, que un monte-pío establecido para socorrer a los hidalgos pobres, dirigido para conservar en la nobleza unos individuos que la constitución excluye de ella, y empeñado en hacer compatibles con la miseria y la necesidad unas distinciones que la constitución sólo quiso unir a la riqueza y al poderío, es el establecimiento más anticonstitucional que ha podido imaginarse"(751), y

(750) José del Campillo: "Lo que hay de más y de menos en España para que sea lo que debe ser y no lo que es". Edición y estudio preliminar de Antonio Elorza. Madrid, 1969, pp. 50-51.

(751) Gaspar Melchor de Jovellanos: "Discurso... sobre el establecimiento de un Monte-pío para los nobles de la Corte", p. 17.

León de Arroyal, finalmente -podríanse multiplicar los ejemplos (752)- propugnaba un impuesto sobre la hidalguía -400 reales- y sobre los productos suntuarios -coches, caballos de lujo, escudos de armas, criados de librea, joyas...-, que serviría para arrebatar la categoría de nobles a los miembros humildes del estamento, "restituyendo al trabajo unos brazos que la vanidad tiene entregado al ocio" (753).

Por otra, y actuando acorde con dicho ideario, la Administración borbónica, si bien concederá, como vimos, abundantes títulos y Grandezas, con lo que se reforzaba la existencia de una nobleza fiel al monarca y fundada en los merecimientos -recordaré, una vez más, que el régimen liberal respetará y = creará títulos, más o menos por las mismas razones (754)-, con lo que se refuerza la Monarquía y se contribuye a dar estabilidad a la sociedad: de los 24 Grandes y algo más del centenar = de títulos del reinado de Carlos V, se pasa a los 119 Grandes = y 535 títulos de 1787 y a los 1.323 títulos de 1797 (755), es

(752) El desprecio al hidalgo pobre puede, incluso, rastrearse en textos actuales. "Había también una hidalguía pueblerina celosamente dedicada a guardar unos privilegios de sangre para la cual la nobleza es una cosa que sólo se = adquiere por herencia. Este hidalguismo pueblerino, portador eterno del quiero y no puedo, ocupaba en la sociedad local una incómoda jerarquía. No formaba parte de la aristocracia, pero tampoco admitía ser clasificado entre la clase media de artesanos y menestrales más o menos enriquecidos. Su papel, como el del señorito ocioso, era = el de sentirse desplazado de la sociedad, y mientras la aristocracia verdadera se dedicaba a hacer historia nacional, y la clase media constituía la historia local, = ellos se reducían a envidiar a los de arriba y a despreciar a los de abajo". José L. de Arrese: "Blas de Laserna...", p. 18.

(753) León de Arroyal: "Cartas político-económicas al Conde de Larena". Ed. de José Caso González. Oviedo, 1971.

(754) "La Nobleza titulada no siente vocación de Estamento y = posiblemente no lo ha sentido nunca", aunque, quizás, lo que ocurre es que se siente monopolizadora. "Hidalguía", 159 (marzo-abril, 1980), p. 153.

(755) Se trata de una mejor contabilización, quizás, mas, en = modo alguno, de que en estos diez años se otorgue tal número de títulos". v. Apéndice.

decir, un 0,30 por ciento, aproximadamente del total del estamento, del que progresivamente se va distanciando (756), dictará una serie de medidas legislativas, de influencia decisiva = en la reducción de aquel, al tratarse de un grupo social, privilegiado para colmo, disfuncional para el proyecto político-económico de un Estado ilustrado (757), tanto si se trata de = España, como de Prusia o Rusia: "La noblesse pauvre -define Meyer- apparissait comme un scandale. Elle ne peut rendre les = services qu'un Etat moderne peut attendre d'elle, ne participe que tres peu a l'armée (ce qui est moins vrai des hidalgos espagnols fournissant, avant Rocroi, une bonne par des redoutables "tercios"), n'atteint pas, et pour cause, le niveau des = disponibilités suffisantes lui permettant de créer des entreprises industrielles et commerciales, ne possède pas les terres nécessaires pour influer sensiblement le volume des récoltes, = pour améliorer les productions. En un mot, ces privilèges fiscaux son exorbitants par rapport aux services rendus" (758). = En consecuencia, y dejando de lado, por ahora, la ofensiva estatal contra los soportes jurídicos fundamentales del orden estamental, como son los señoríos y los mayorazgos, me referiré aquí a una serie de disposiciones restrictivas de la hidalguía:

- En un Decreto de fecha tan temprana como 1701, establecía Felipe V que "Considerando los inconvenientes que resultan de la multiplicidad de mercedes concedidas en los reinos de la Corona de Aragón en estos últimos años de ciudadanatos, caballeratos y noblezas, y conviniendo atajarlas en adelante, = mando al Consejo de Aragón no me consulte ninguna de estas =

(756) A. Domínguez Ortiz: "Hechos y figuras...", 1ª ed., p. = 332; y F. Tomás y Valiente, op. cit., p. 168.

(757) B. Bennasar, op. cit., p. 104.

(758) J. Meyer: "Noblesses et pouvoirs...", p. 162.

gracias, pues quiero reservarme todas aquellas que tuviera por bien de mandar hacer por Decretos decisivos".

- La Real Cédula de 30 de enero de 1703, intenta limitar las facultades de los Concejos, causa principal, como vimos, = de los fraudes en materia de hidalguía, a través de la ingcripción indebida en los padrones nobles, y subsiguiente = utilización de la Pragmática de Córdoba de 1492 (759), por lo que la probanza -se lamentaba la Real Cédula- "se había ido debilitando de tal forma que no teniendo nuestro Real= Patrimonio más defensa que la de una petición en que ponía nuestro Fiscal los reparos que se le ofrecían, logrando = las partes se les mantuviese en la posesión por tres au---tos, era en el efecto lo mismo que si hubieran disputado = un juicio plenario, y el pretendiente con esta posesión = por veinte años... se aseguraba sin resistencia para el = juicio principal". De aquí que se diera nuevo orden en las probanzas, prohibiéndose a los municipios dar a nadie el = estado de hidalgo, ni siquiera en forma tácita, mediante = inclusión en los padrones, sin preceder las formalidades = legales y dando obligatoriamente cuenta de lo actuado al = fiscal de la respectiva Chancillería. Aunque Janine Fayard subraya el escaso éxito de esta disposición, "comme le nota, en 1752, le règent de l'audience d'Oviedo, D. Isidro = Gil de Jaz qui, chargé de compléter le régiment de la milice, devait connaître avec précision l'état des nobles et = des rotuners de la province. El constata avec étonnement= que le décret du 30 janvier 1703 ne figurait même pas dans les registres de l'hôtel de ville d'Oviedo. Il ne savait = si c'était la situation excentrique de la province. Sa pauvrete qui empêchaient l'observance des lois ordonnat que = les causes de hidalguía fussent jugées par les chancille--ries" (760). Sabemos, sin embargo, que en la villa de Lu-

(759) v. pp.

(760) Janine Fayard, op. cit., p. 201.

- que (Córdoba), el trámite para ser reconocido hidalgo era = extraordinariamente fácil y de efectos casi automáticos a = principios del XVIII, mas, cincuenta años después, "las hidalguías son menos frecuentes, los expedientes mucho más = complejos y su consecución más difícil" (761).
- En plena Guerra de Sucesión, en 1707, señala Domínguez Ortiz, "se ordenó a todos los pueblos de la nación que manifestasen el número de personas que en ellos tuvieran el fuero de hijosdalgos expresándose sus nombres y apellidos, con objeto de revisar las ejecutorias siempre que se estimase = conveniente". Con ello se trataba, concluye, de "robustecer la autoridad real debilitada por las exenciones obtenidas con pretexto de hidalguía precisamente por los vecinos = más ricos e influyentes. Nada había en ellos que pudiese = disgustar a los auténticos nobles, que siempre habían protestado de la invasión de advenedizos" (762).
 - Ya me ocupé de las diversas disposiciones -Real Decreto de Carlos III de 1760, Resolución de 10 de octubre de 1785 y = Cédula de la Cámara de 21 de diciembre de 1800- encaminadas a exigir méritos suficientes para acceder a la hidalguía y a encarecer las ventas encubiertas (763), que, sin duda, = contribuyeron a moderar el afán nobiliario.
 - Debe aludirse, finalmente, a la casi total desaparición -en realidad, con anterioridad al siglo XVIII- de "los estratos = intermedios que facilitaban el acceso a la hidalguía: "caballeros pardos", "caballeros cuantiosos" (764), señores de vasallos no nobles, etc.

(761) Antonio Arjona Castro y Vicente Estrada y Carrillo: "Historia de la villa de Luque". Córdoba, 1977, pp. 147 y ss.
 (762) A. Domínguez Ortiz: "La Sociedad española del siglo XVIII", p. 87.
 (763) v. pp.
 (764) v. pp.

Puede, pues, concluirse, que, aún cuando alguna disposición, como la Real Provisión de 18 de julio de 1766, que, por lo demás, no hace, en parte, sino confirmar la pragmática de Felipe IV, de 1623, facilita las probanzas de hidalguía (765), la vía de acceso, como señala Domínguez Ortiz, que aportaba una nueva savia a un estamento viejo y gastado, inadecuado a la nueva época, se va cerrando -en realidad, el proceso ha empezado antes, aunque ahora se acelere (766): "la legislación multiplicaba las precauciones y elevaba en torno a ella una muralla china; los normales fenómenos de ~~ósmosis~~ se paralizaron y la nobleza, = al producirse su extinción como cuerpo legal, estaba en peligro de convertirse en una casta cerrada" (767).

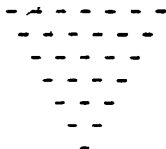
(765) La Pragmática de 1623 prescribe que los memoriales anónimos, que ~~disfamen~~ sean de por sí de ningún valor ni crédito, principio confirmado por la Real Provisión de 1766, = prohibiendo se admitan por Tribunal alguno, agregando que tampoco se les dé, ni sean de impedimento para los actos de nobleza y limpieza las palabras dichas en pendencia o extrajudicialmente en corrillos o conversaciones, que = tres actos de limpieza y de nobleza hagan cosa juzgada en el cuarto o cuartos en que los hubiere, etc. v. Antonio = Xavier Pérez y López: "Discurso sobre la honra y la deshonra legal...", pp. 28-30.

(766) J. Fayard, op. cit., pp. 218-219.

(767) A. Domínguez Ortiz, op. cit., p. 88.

C A P I T U L O S E G U N D O

D I S T R I B U C I O N Y P E C U L I A R I D A D E S
R E G I O N A L E S D E L A N O B L E Z A



CAPITULO SEGUNDO: DISTRIBUCION Y PECULIARIDADES REGIONALES
DE LA NOBLEZA

Vimos anteriormente la diversificación regional española, determinante de formaciones sociales con características propias, a partir del modo como en ellas se articularon las relaciones de producción feudales y capitalistas (1), así como el volumen del estamento nobiliario, de acuerdo con los censos de 1768, 1787 y 1797 (2). Trataré, ahora, de situar la nobleza española dentro de sus marcos regionales y locales, única forma de abarcarla en su complejidad (3), bien entendido que voy a referirme exclusivamente a la nobleza media y pequeña, enraizada en un ámbito local o provincial, donde radica su "solar", dejando a un lado la alta nobleza, que gozaba, en la época de Gerbet, de una notoriedad nacional (4), con solares y posesiones en diversas regiones de donde extraían sus rentas, si bien residía normalmente en la Corte, ámbito en el que hay que analizar su comportamiento político y su "estilo de vida". Así mismo, dejaré para más adelante el estudio del régimen señorial -los señoríos fueron, no siempre, pero sí fundamentalmente, detentados por la alta nobleza- aunque sea inevitable hacer en este capítulo algunas referencias al mismo, dada su transcendencia para la vida de la región en que estaban situados, y en cuyo marco ya fué objeto de un tratamiento muy general cuando estudié los conflictos de clases en la España del siglo XVIII (5).

(1) v. pp. 117 y ss.

(2) v. pp. 201 y ss.

(3) v. José A. Maravall: "Poder, honor y elites...", pp. 170-171.

(4) Marie-Claude Gerbet, op. cit., p. 204.

(5) v. pp. 223 y ss.

La situación regional de la nobleza, a semejanza de los siglos anteriores, presenta grandes contrastes, pasándose de "las masas densas de hidalgos de las provincias nórdicas a islotes cada vez más espaciados conforme se marchaba hacia el sur, llegándose en las zonas rurales del centro y mediodía a índices nobiliarios bajísimos" (6), = tal como puede verse en el Mapa siguiente, elaborado exclusivamente según los Censos de 1787 y 1797, y que nos da, = por tanto, unos porcentajes de la población noble con relación al total demográfico del país, ligeramente diferentes de los anteriormente establecidos, al no tenerse ahora en cuenta los cálculos de Bustelo, por cuanto no suponen, en realidad, alteración en los porcentajes de la distribución regional nobiliaria (7).

(6) A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 345. = v., también, el mapa donde se reflejan los porcentajes nobiliarios con relación a la población total, en 1797, elaborado por el mismo autor: "La sociedad = española...", p. 80.

(7) v. p.

DISTRIBUCION DE LA NOBLEZA EN LA POBLACION DE LAS PROVINCIAS

ESPAÑOLAS EN 1787-1797

Provincia	1787		1797		Variación absoluta	%
	Nº de hidalgos	% de la poblac.	Nº de nobles	% de la poblac.		
Alava	12.161	17,03	8.453	12,51	- 3.708	- 4,91
Aragón	9.114	1,46	7.109	1,08	- 2.005	- 22,00
Asturias	114.274	32,85	62.355	17,11	- 51.919	- 45,43
Avila	156	0,13	225	0,19	+ 69	+ 44,23
Burgos	134.056	28,80	77.564	16,48	- 56.492	- 42,15
Cataluña	1.266	0,15	975	0,11	- 291	- 22,99
Córdoba	999	0,42	986	0,39	- 13	- 1,31
Cuenca	1.999	0,75	1.220	0,41	- 779	- 38,97
Extremadura .	3.724	0,89	3.214	0,75	- 510	- 13,70
Galicia	13.781	1,02	8.735	0,76	- 5.046	- 36,62
Granada	8.979	0,29	1.906	0,27	- 73	- 3,69
Guadalajara .	345	0,30	382	0,31	+ 37	+ 10,72
Guipúzcoa ...	50.502	41,83	104.491	100,00	+ 53.989	+106,90
Jaén	874	0,49	804	0,38	- 70	- 8,01
León	22.016	8,80	17.082	7,12	- 4.934	- 22,42
Madrid	8.817	4,08	5.282	2,31	- 3.535	- 40,10
Mancha	603	0,29	630	0,30	+ 27	+ 4,47
Murcia	4.704	1,39	7.325	1,91	+ 2.621	+ 55,71
Navarra	13.054	5,74	19.010	8,57	+ 5.956	+ 45,62
Nuevas Poblac.	-	-	-	-	-	-
Palencia	2.314	2,05	1.881	1,59	- 433	- 18,72
Salamanca ...	567	0,26	474	0,22	- 93	- 17,90
Segovia	508	0,30	646	0,39	+ 138	+ 27,16
Sevilla	6.062	0,80	6.356	0,85	+ 294	+ 4,84
Soria	4.543	2,66	2.812	1,41	- 1.731	- 38,11
Toledo	1.517	0,45	1.440	0,38	- 77	- 5,08
Toro	6.643	7,18	2.755	2,82	- 3.888	- 58,53
Valencia	1.076	0,13	955	0,11	- 121	- 11,25
Valladolid ..	6.498	3,30	2.054	1,09	- 2.444	- 68,40
Vizcaya	54.250	100,00	54.471	48,88	+ 221	+ 4,07
Zamora	275	0,36	389	0,54	+ 114	+ 36,49
Mallorca	509	0,37	526	0,37	+ 17	+ 3,33
Menorca	135	0,47	52	0,16	- 83	- 61,49
Ibiza-Form...	4	-	11	0,07	+ 7	+175,00
Canarias	907	0,53	900	0,51	- 7	- 0,78
España ,.,	480.589	4,61	403.382	3,82	- 77.207	- 16,07

De acuerdo con los datos de los censos de 1787 y = 1797, la concentración geográfica de la nobleza era muy acusada en las provincias norteañas, tanto en cifras absolutas como relativas respecto de los totales provinciales: toda la población de Vizcaya era noble en 1787, así como un 41,83 por ciento de la de Guipúzcoa, un 32,85 de la de Asturias, un 28,80 de la de Burgos y un 17,03 por 100 de la de Alava, descendiendo ya de forma importante, más siendo todavía considerable la de León, 8,80, Toro, 7,18 y Navarra, 5,74. En definitiva, entre el Cantábrico y el Duero se concentraban la mayor parte de = las familias de estirpe hidalga: Asturias, Burgos y las Provincias Vascongadas, incluían un 75 por ciento de los 480.589 nobles censados. Y es que, como se ha señalado, "el nacimiento y la radicación del hidalgo, a través de los pleitos de las Chancillerías y Audiencias, queda perfectamente demostrado = que se origina y asienta en todo el Norte de la Península, = dando un núcleo denso de población noble que, a medida que se produce la Reconquista, esta densidad de asentamiento va disminuyendo, con lo cual se confirma que las comunidades cristianas radicadas en territorio árabe no eran nobles y que esta disminución, cada vez más notable en la densidad de población noble, se produce a medida que avanza aquella y se reproduce, en cuanto a esa misma densidad, pero ya en proporciones muy semejantes, con lo que se demuestra que el hidalgo era = procedente del conquistador" (8).

Después, Aragón, Galicia, Palencia, Soria y Valladolid, con importantes minorías nobiliarias, que van del 1 al 5

(8) "Hidalguía". "La radicación del hidalgo". Editorial, 127 (noviembre-diciembre, 1974), pp. 859-860. v., también, = "Heterogeneidad de la hidalguía". Editorial. "Hidalguía". Editorial, 67 (noviembre-diciembre, 1964), pp. 731-736; = y "La proporción del hidalgo en la población española". = Editorial, 131 (julio-agosto, 1975), pp. 555-560.

por ciento del total de la población, constituyen la zona de transición hacia el resto del país, donde, salvo Madrid, con un 4,08, explicable por cuanto la Corte, como dice Domínguez Ortiz, era un foco permanente de atracción nobiliaria, y Murcia, cuya alta densidad noble -un 1,39- se explica "por ciertas modalidades de su conquista y repoblación", los porcentajes nobiliarios no superan nunca el 1 por 100 del total demográfico provincial.

En el Censo de 1797, la disminución total en el número de nobles -77.207, es decir, un 16,07 por ciento-, no altera, esencialmente, la distribución regional, por cuanto las pérdidas estamentales se concentran, abrumadoramente, en Asturias -un 45,43 por 100- y Burgos -un 42,15-, siendo mucho más reducidas, aunque a veces importantes porcentualmente, aunque de no tanta transcendencia dado su limitado peso absoluto, las de otras provincias -casos de Aragón, un 22 por 100; Cuenca, 38,97; Galicia, 36,62; Madrid, 40,10; Cataluña, 22,99, Toro, 58,53, etc.-, resultando anómalo, sobre todo, el caso de Guipúzcoa, donde se consigue censar como noble al total de la población, y, en menor grado, los de Murcia y Navarra, con aumentos de relativa importancia absoluta y relativa, 2.621 nobles más, es decir, un 55,71 por 100, en el caso de la primera, y 5.956, el 45,62 por 100, en el de la segunda. Hay, además, otros incrementos en Ávila, La Mancha, Guadalajara... escasamente significativos (9).

En cuanto a la distribución espacial de Grandezas y Títulos es inversa a la del estamento: "Abundaban en Cataluña, Valencia, Andalucía y Centro de España tanto como escaseaban en el Norte" (10). Como ya señalé (11), resulta claro

(9) Juan Plaza Prieto: "Estructura económica de España en el siglo XVIII". Madrid, 1976, pp. 160 y ss.

(10) A. Domínguez Ortiz: "La sociedad española en el siglo XVIII", p. 78.

(11) v. p.

que las cifras censales no son fiables, por cuanto no es posible que se pasara de los 119 Grandes y 535 títulos de 1787, a los 1.323 títulos de 1797, al implicar la concesión en 10 años de más de 800 títulos, lo que, no hay en ello la más mínima duda, no ocurrió. Se trata, sin duda, de una mejor contabilización de los títulos (12), ya que, por diversas causas: no dar cuenta de las sucesiones, falta de pago de los impuestos específicamente nobiliarios, lanzas y media anata, oscurecimiento y pérdida de notoriedad..., no era nada fácil -nunca lo ha sido- establecer su número exacto. De todas formas, es clara como dije la forma de su distribución regional: en 1797, no hay ningún título en Vizcaya, y solamente 14 en Guipúzcoa, 16 en Asturias, 25 en Galicia y 33 en Burgos, mientras que Cataluña cuenta con 61, Sevilla con 100, Extremadura con 168, Navarra con 257 y Madrid con 289 (13).

De acuerdo con la ordenación regional, fundada, como ya señalé, en precedentes históricos y razones geográficas, establecida anteriormente (14), paso ahora a estudiar la nobleza de ámbito provincial.

I - LA ESPAÑA NORDICA

A) - GALICIA (15).

(12) v. p.

(13) M. Artola: "Los orígenes...", tomo 1º, p. 44.

(14) v. pp. 117 y ss.

(15) v. pp. 118 y ss.

En una Galicia con un alto incremento demográfico (16), disminuye el porcentaje de población hidalga a lo largo del siglo XVIII, después de un aumento importante entre 1768 y 1787: el Catastro de Ensenada enumera 10.935 hidalgos que pasan a ser 13.781 en el censo de Floridablanca y = descienden considerablemente -8.734, entre ellos 25 títulos= en el de Godoy, distribuidos entre el campo y las ciudades= importantes, de las que sólo La Coruña y Santiago sobrepa-- san las 10.000 almas: en 1797 vivían más de 400 nobles en= Santiago de Compostela (17), 380 en La Coruña (18), 176 en

-
- (16) v., además de la bibliografía citada en la p. 119, notas (34) y (35), María del Carmen González Muñoz: "Evolución demográfica de una villa gallega: Vigo en el siglo XVIII", en "Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania. Estudios sobre el siglo XVIII". Madrid, 1978, pp. 415-455; Hilario Rodríguez Ferreiro: "La demografía de Río durante el siglo XVIII"; Manuel Pérez García: "Demografía tradicional en dos localidades de la Galicia atlántica", y Baudilio Barreiro Mallón: "Interior y costa: dos muestras de una estructura demográfica antigua en la Galicia rural", en "Metodología de la Historia Moderna. (Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada de las Ciencias Históricas)" Santiago, 1975; J. Lucas Labrada: "Descripción económica del Reino de Galicia", pp. 181 y ss., y F. Bustelo: "Población y subdesarrollo en Galicia: sugerencia para un estudio histórico". "Hacienda Pública Española", 55 = (1979), pp. 147-168.
- (17) v. Angel Rodríguez González: "Catálogo de documentos y referencias a filiaciones, nobleza, hidalguía y limpieza de sangre que se conservan en el Archivo Municipal de Santiago de Compostela (libros de Consistorios)". = "Hidalguía", 55 (noviembre-diciembre, 1962), pp. 881-896.
- (18) v. Carlos Martínez Barbeito: "Informaciones genealógicas del Archivo Municipal de La Coruña". "Hidalguía", = 33 (marzo-abril, 1959), pp. 202-224; 35 (julio-agosto, 1959), pp. 513-528, y 36 (septiembre-octubre, 1959), = pp. 513-528.

Orense (19), 129 en Lugo (20) y alrededor de 20 en Vigo (21), etc., siendo muy escaso el componente nobiliario de los restantes núcleos de población (22). Galicia fué, por consiguiente - una excepción dentro de la cordisa cantábrica, al ser el porcentaje nobiliario de su población total, semejante al de las provincias situadas al sur del Duero, es decir, oscilante entre un 1,02 y un 0,76 por ciento.

Dentro de este conjunto hidalgo, que integra en su casi totalidad a una aristocracia de tipo medio -señores "medianeros"- y bajo, destaca una alta nobleza titulada vinculada a la tierra con palacios abiertos en las principales capitales y diversos pazos repartidos por la geografía de Galicia: Casa de A-

-
- (19) v. José Ramón y Fernández Oxea: "Escudos de Orense". Madrid, 1952.
 - (20) v. Vicente de Cadenas y Vicent: "Padrón de nobles de Lugo en 1763". "Hidalguía", 69 (marzo-abril, 1965), pp. 153-162.
 - (21) v. María del Carmen González Muñoz, op. cit. y Vicente Dávila Jalón: "Nobiliario de la ciudad de Vigo". "Hidalguía", 1 (abril-junio, 1953), pp. 57-60; y 2 (julio-septiembre, 1953), pp. 249-256.
 - (22) v. Dalmiro de la Válgoma y Díaz Varela: "Informaciones de hidalguía conservadas en el Archivo Municipal de Bayona". Separata del "Boletín de la Real Academia Gallega". Año L, Tomo XVII (octubre, 1956), pp. 309-320; y "La Condesa de Pardo Bazán y sus linajes". Burgos, 1952; Barón de Cobos de Belchite: "López de Pan". "Hidalguía", 6 (julio-septiembre, 1954), pp. 525-532; Francisco José Morales y Roca: "La Casa y Linaje de Godoy del Reino de Galicia". "Hidalguía", 109 (noviembre-diciembre, 1971), pp. 785-832; y 110 (enero-febrero, 1972), pp. 55-76; Alberto López Gosch: "Nobiliario de la Lipia". "Hidalguía", 141 (marzo-abril, 1977), pp. 241-272; 143 (julio-agosto, 1977), pp. 481-512; 144 (septiembre-octubre, 1977), pp. 641-656; y 145 (noviembre-diciembre, 1977), pp. 757-768; José Ramón y Fernández Oxea y Manuel Fabeiro López: "Escudos de Noya". "Cuadernos de Estudios Gallegos. Anejo XX". Santiago de Compostela, 1972; Fernán Bonza Drey: "Noticias del linaje de Araújo según un genealogista gallego del siglo XVIII", en "Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Lugo". Tomo II, pp. 255 y ss.; Manuel Fernández-Valdés Costas: "Familias antiguas de Tuy", etc., etc..

marante, que detenta los Marquesados de Camarasa (1543) y San Miguel das Penas (1698-1719) y los Condados de Ribadavia = (1478) y Amarante (1648); Marquesado de Mos (1698); Marquesado de Villagarcía (1655) (23), etc., siendo creados en el siglo XVIII el Ducado de Atrisco (15-XI-1704) a favor de D. José Sarmiento de Valladares (24) y el de la Conquista (1735) para D. Pedro de Castro y Figueroa (25), los Marquesados de la Sierra de Outes, en beneficio de D. Fernando Mariño de Lobeira Andrade y Sotomayor (26), de Leis (27) a favor de D. José Bernardo Gago Mendoxa y Romero, de Bóveda de Limia (1701), para D. José Nicolás Espinosa y Feijóo (28), el Condado de Villanueva de San Bernardo, con el que se ennoblece a D. José Alonso Correa y Sotomayor (29), y quizás alguno más.

-
- (23) Fermín Bouza Brey: "El señorío de Villagarcía desde su fundación hasta su marquesado. 1461-1655". "Cuadernos de Estudios Gallegos Anejo 15". Santiago de Compostela, 1965.
 - (24) El título se otorgó en atención a los méritos contraídos en el desempeño del cargo de Virrey de Nueva España a finales del siglo XVII y comienzos del XVIII. Sarmiento de Valladares era natural de Sajamonde en la comarca de Redondela. v. Fr. José-Santiago Crespo Pozo: "Blasones y linajes de Galicia", 3 vols. Santiago de Compostela, 1957-1969, vol. II, p. 153.
 - (25) Título de Nápoles. A Castro y Figueroa le fué otorgado también, en la misma fecha, el título de Marqués de Gracia Real. Era natural de San Julián de Cela, en el actual Ayuntamiento de Cambre y llegó a ser Virrey de Nueva España. Ibid., p. 310.
 - (26) Mariño de Lobeira, que obtuvo el título a mediados del siglo XVIII, era ya vizconde de Albeos y tenía extensas propiedades señoriales en la Provincia de La Coruña = (Corcubión, Muros, Negreira, Noya). Ibid., pp. 265-269.
 - (27) Título concedido, al parecer, por la Santa Sede (convertido en castellano en 1844), siendo los Gago una de las principales familias de Pontevedra. v. Benito Vicetto: "Historia de Galicia". La Coruña, 1979 (reedición), vol. VII, pp. 267-268.
 - (28) Espinosa y Feijóo fué Caballero de Santiago y regidor = perpetuo de Orense. v. F. José-Santiago Crespo Pozo, op. cit., p. 233.
 - (29) Título concedido por Felipe V. Alonso Correa, coronel y mariscal de campo del tercio gallego de Tuy, casó con = la marquesa de Mos. Ibid., p. 249.

Sin embargo, los titulares de las grandes Casas de la nobleza gallega: Altamira, Astorga, Sotomayor, Andrade, = Lemos (30), Monterrey (integrada después en la de Alba = (31) o Ribadavia, con grandes estados en la región, tenían, ya de largo tiempo atrás, su residencia en Madrid, según señala Núñez de Castro (32), aunque aún mantengan algunos de sus viejos palacios y fortalezas (33). Detentaba la alta = nobleza (34), junto con la Iglesia, la mayor parte de la = propiedad, determinando, en frase de Meijide Pardo, un "auténtico latifundismo señorial-eclesiástico" (35), como puede verse en el cuadro siguiente que resume la estructura = agraria gallega, en relación con la Española, a finales del siglo XVIII (36).

-
- (30) "Descripción del Estado de Lemos" Archivo de los Duques de Alba. Mss. C-248-2070, y Manuel Hermida Balado: "La Condesa de Lemos y la Corte de Felipe III". Madrid, = 1950, y "Vida del VII Conde de Lemos. Interpretación = de un mecenazgo". Madrid, 1948.
- (31) v. Jesús Taboada Chivite: "Os Condes de Monterrey". Boletín de la Real Academia Gallega", T. XXVII, pp. 440 y ss.; y Pedro González de Ulloa: "Descripción de los Estados de la Casa de Monterrey en Galicia" (1777). = Edición, prólogo y notas de José Ramón y Fernández = Oxea. "Cuadernos de Estudios Gallegos Anejo IV". Santiago de Compostela, 1950.
- (32) Cit. por E. Fernández-Villamil: "Juntas del Reino de = Galicia", 3 vols. Madrid, 1962, vol. I, pp. 203-204. = v., también, Jaime García-Lombardero: "Aportación al estudio del sector agrario en la Galicia del siglo XVIII...", p. 64.
- (33) v. Angel del Castillo López: "El Castillo de los Condes de Ribadavia". "Boletín de la Real Academia Gallega". Tomo IV (1911), pp. 199 y ss.; Francisco Esteve = Barba: "Notas para una suntuaria gallega. El Palacio = del Conde de Amarante en el siglo XVIII". "Boletín de la Real Academia Gallega", 1932, nº 242; José Cousselo = Bouzas: "Galicia artística en el siglo XVIII y primer = tercio del XIX". Santiago de Compostela, 1933.
- (34) Interesante información acerca de estas Grandes Casas = y, en general, sobre el régimen señorial gallego puede extraerse del estudio de los numerosos pleitos sobre = bienes, rentas y tributos señoriales, jurisdicción, = foros, nombramientos de oficios, cuentas de mayordomía, = etc., conservados en el Archivo Histórico del Reino de = Galicia.
- (35) A. Meijide Pardo: "La viticultura en Galicia en el = siglo XVIII". "Revista Económica de Galicia", 23-24, p. 29.
- (36) v. Jaime García-Lombardero: "La agricultura y el estanca = miento económico de Galicia...", p. 90.

	Realengo (aranzadas)	Abadengo (aranzadas)	Propiedad señorial (aranzadas)
ESPAÑA	17.599.900	9.093.400	28.306.700
GALICIA	264.460	1.519.988	1.109.818

Los señoríos se distribuían de esta manera (37):

Clases	Ciudad	Villas	Feligrés	Aldeas	Lugares	Cotos redondos	Corregimientos	Casas útiles
Realengo	3	14	611	-	43	9	8	46.244
Abadengo	-	25	610	-	68	38	-	39.803
Señorío eclesiástico	4	20	560	-	108	14	-	48.996
Señorío secular	-	46	297	7	152	44	-	59.367
Señorío de órdenes	-	1	27	-	-	11	-	6.499
	7	106	2.105	7	371	116	8	200.909

Debe destacarse, en consecuencia, la escasa extensión de la jurisdicción real, siendo de notar que de las siete ciudades españolas que vivían en régimen señorial eclesiástico, cuatro de ellas: Santiago, Mondoñedo, Lugo y Tuy, estaban en Galicia. Como señala Moxó: "el señorío nobiliario o eclesiástico era abrumador..., correspondiendo al enorme número de pueblos de abadengo y solariego" (38), y agregan-

(37) J. Lucas Labrada: "Descripción económica...", p. 267.

(38) Salvador de Moxó: "La disolución del régimen señorial en España", p. 8, y "La incorporación de señoríos eclesiásticos". "Hispania"

do que "la posible existencia de señoríos meramente territoriales no impedía que la regla general de los que éstos eran contadas excepciones fuesen los señoríos jurisdiccionales = donde el señor, además del dominio de la tierra, reunía en = su mano rentas, tributos y jurisdicción" (39).

La nobleza, forista la alta, forera la media, vivió de la renta foral, siendo esta última, como ya señalé, = la verdadera beneficiaria del aumento de la renta de la tierra y del alza de los precios agrarios, situación consolidada por la Real Provisión de 11 de mayo de 1763, mediante la práctica del subforo (40), sin que ni una ni otra parezcan haber invertido sus remanentes "en actividades productivas, = ya sea en la mejora de los cultivos o en el desarrollo de = las manufacturas", existiendo evidencias "de que gran parte del dinero procedentes de las rentas de la tierra era dedicado a consumo suntuario. Son bien conocidas de todos las reformas y construcciones barrocas gallegas de la escuela de = Domingo Andrade y que financiaron tanto el clero como la pequeña nobleza, los primeros en la reforma de Monasterios y = Catedrales, y los segundos en la construcción de Pazos". Señala, en consecuencia, García-Lombardero, que "este tipo de inversión contribuye a explicar que en Galicia no se realizasen cambios sustanciales en el nivel de las técnicas agrarias (riegos, fertilizantes, forestación, etcétera), ya que el pequeño campesino no se encontraba en situación de llevar a cabo innovaciones por encontrarse al límite de la subsistencia" (41) y que quedara bloqueado el proceso económico =

(39) Ibid., p. 32.

(40) v. pp. 116 y 228-229, y Jaime García-Lombardero y Faustino Dopico: "La renta de la tierra en Galicia y la política por la renovación de los foros en los siglos = XVII y XVIII". "Hacienda Pública Española" (57), 1978.

(41) Jaime García-Lombardero: "La agricultura y el estancamiento...", p. 103.
* Baudilio Barreiro Mallón: "La Pragmática de "perpetuación de foros". Intento de interpretación". "Compostellanum" XVII (1972), pp. 73-116.

gallego. Concluye este autor, afirmando que fueron los "medianeros" o "middlemen", quienes podrían haber constituido, ante la debilidad de la burguesía en la Galicia dieciochesca, el verdadero grupo empresarial, capaz de iniciar la creación de actividades industriales a escala suficiente, = no ocurriendo así, al seguir "fielmente el modelo de vida = presentado por el grupo nobiliario dominante", y sin que se haya explicado, hasta el momento, "de forma clara, las razones de tal comportamiento" (42).

Hay que señalar, también, la existencia de una pequeña nobleza, que vivió en condiciones precarias: en el Catastro de Ensenada se recoge la existencia de 749 jornaleros nobles e, incluso, de 29 pobres de solemnidad, y a la abundancia de éstos y a su afición pleitista (43), alude = Pedro González de Ulloa (44). Parece lógico, dentro de la importante corriente migratoria gallega de este período = (45), el recurso de este grupo social a la emigración, a la Corte o a América (46).

Será la nobleza media la que por su peso decisivo en la vida local, a la vez que por la dimensión nacional de algunos de sus más esclarecidos miembros merece una especial consideración.

Una parte importante de este estamento vivió durante el siglo XVIII en el campo, constituyendo la que cabría =

-
- (42) Jaime García-Lombardero: "Aportación al estudio del sector agrario...", p. 65.
 - (43) En el Archivo Histórico de Galicia se conservan más de 5.000 testamentos a vínculos y mayorazgos.
 - (44) Pedro González de Ulloa: "Descripción de los Estados de la Casa de Monterrey...", pp. 26-27.
 - (45) v. p. 119. Bustela la estima en unas 350.000 personas entre 1749 y 1797. "Introducción al estudio cuantitativo...", pp. 253-268.
 - (46) Alguna información en Fr. José-Santiago Crespo Pozo: "Linajes de Galicia en el Perú". Presentación de Guillermo Lohman Villena. Bogotá, 1953.

denominar como "sociedad de los pazos", numerosos en toda Galicia (47), reedificados, restaurados o contruídos muchos de ellos en esta época, síntesis de las dos corrientes artísticas del momento, barroca y neoclásica, cuya importancia resalta así Otero Pedrayo: "na Galicia do XVIII, as grandes casas monásticas e os pazos, ás veces mestos nunha terra, contrapesan a influencia das cidades. Lembramos, como constelaciones de pazos ca súa tónica de vida, a Ulla, as beiras de Arousa, as Mariñas, moitas bocarribeiras, o ribeiro da Avia" (48).

Su base económica principal --parecen haber sido-- escasas las tierras propias de los pazos-- fueron las llevadas en arrendamiento foral, propiedad de monasterios, cabildos, sedes episcopales y grandes señores y después subforradas, con importantes beneficios, a los que hay que añadir (*) los producidos por una serie de actuaciones económico-sociales: transacciones remuneradoras, matrimonios de conveniencia, capitales amasados por algunos mayorazgos y ahorros de miembros de la familia emigrados --aunque los mayorazgos solían permanecer al frente de la Casa, no parecen los segundones haberse desentendido de ella, permaneciendo, por el contrario, ligados a la Casa familiar-- obtenidos mediante el ejercicio de la milicia y de cargos públicos, las contratas de obras públicas, concesiones de minas, portazgos y recaudación de impuestos, etc. (49).

Ahora bien, esta sociedad rural, originada en la segunda mitad del siglo XVI, y cuyo "estilo de vida" ha estudiado brillantemente Martínez-Barbeito (50), experimentará=

(47) v. R. Otero Pedrayo: "Guía de Galicia". Vigo, 1954.

(48) Ibid., p. 37.

(49) Carlos Martínez-Barbeito: "Torres, pazos y linajes de la provincia de La Coruña". La Coruña, 1978, pp. 32-33.

(50) Ibid., pp. 7-41.

(*) v. Jesús García Fernández: "Formas de explotación", pp. 192 y ss.

en el siglo XVIII, junto a su máximo apogeo, los primeros síntomas de desintegración al abandonar buen número de señores sus residencias campesinas, sin perder desde luego su vinculación, para residir, por lo menos parte del tiempo, en las ciudades crecientemente atractivas, alternando así la ciudad con el campo, hasta el momento del definitivo absentismo que debe situarse a mediados del ochocientos (51). Un alto porcentaje de la nobleza media de Galicia será, pues, absorbido por las ciudades, donde alentará un movimiento ilustrado de considerable importancia: el Santiago del arzobispo Rajoy, bellamente descrito por Otero Pedrayo (52) donde, años después, los eclesiásticos Pedro Antonio Sánchez, el arzobispo Malvar y Antonio Páramo y Somaza, después obispo de Lugo, fundarán la Sociedad Económica, que desarrollará una actividad importante (53), El Ferrol, unido a la Real Armada (54), La Coruña de Cornide, en la que "la presencia... por entonces de un grupo de patricios imbuidos de las ideas de la Ilustración que estaban configurando de nuevo el espíritu y la vida de Europa; la inmediata tradición ilustra

(51) v. Alberto López Goch: "Nobiliario de la Limia", pp. 247 y ss.; Xavier Ozores y Pepe Cao: "Los Pazos gallegos"; Gerardo Alonso Alvarez: "Los Pazos"; José Espinosa Rodríguez: "Apuntes gráficos sobre heráldica gallega". Vigo, 1954 e "Inventarios de Pazos y Torres". vol. I: "Vigo-Valle Miñor"; vol. II: "Redondela Península del Morrazo"; vol. III: "Louríña y Bajo Miño". Vigo, 1975; y vol. IV: "El Condado". Vigo, 1976.

(52) v. R. Otero Pedrayo: "El Doctor Varela de Montes. Médico-humanista compostelano del siglo XIX". Santiago de Compostela, 1952, pp. 19 y ss., y Teodoro Sandomingo: "Una página de Galicia. El arzobispo Rajoy y la vida local compostelana en el siglo XVIII". La Coruña, 1956.

(53) v. Paula de Demerson, Jorge Demerson y F. Aguilar Pifal: "Las Sociedades Económicas de Amigos del País...". San Sebastián, 1974, y Marqués de Figuerola: "La Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago de Compostela", en "Las Reales Sociedades de Amigos del País", pp. 357-368.*

(54) José R. Ororbía Mallo: "Nobiliario de la Ciudad de El Ferrol del Caudillo". "Hidalguía", 7 (octubre-diciembre, 1954), pp. 689-700.

* M^a del Carmen Fernández Casanova: "Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago. Vida y actividades en el siglo XIX". Santiago, 1970.

da de Feijóo y Sarmiento, y la feliz coincidencia de que bastantes puestos de mando militar, administrativo y judicial se hallaban asimismo desempeñados por funcionarios tocados del = soplo ilustrado, permitió que muy tempranamente se constituyesen en La Coruña corporaciones representativas del nuevo y = arrollador movimiento ideológico. La Real Academia de Agricultura del Reino de Galicia que funcionó en La Coruña entre = 1756 y 1774, fué la predecesora de las Sociedades Económicas = de Amigos del País (55). Le siguió en 1785 el Real Consulado cuyas iniciativas en orden a la navegación, la agricultura, = la industria, el comercio y la enseñanza dejaron perdurable = huella..." (56); la Escuela Náutica (57), y los Correos Marítimos a Ultramar, con sede en la Palloza, estando a punto = de establecerse un Colegio Militar (58)...

La nobleza media tendrá una evidente influencia política en el ámbito local: los diputados de la Junta del Reino de Galicia, nacida en 1528, en representación de los intereses de la Región, pertenecerán, con rara excepción, a ella = (59), así como los mandos militares regionales (60) y los = regidores de los Ayuntamientos (61).

En efecto, a partir de la documentación genealógica del Archivo de La Coruña, resume Martínez-Barbeito: "predomi-

-
- (55) Manuel Murguía: "La Real Academia de Agricultura establecida en La Coruña en 1756". "Boletín de la Real Academia Gallega". Tomo I, (1906-1907), pp. 42-63.
 - (56) Carlos Martínez-Barbeito: "Introducción" a "Exposición = Cornide y su época". La Coruña, 1966, pp. 12-13.
 - (57) Antonio Meljide Pardo: "Origen y progresos de la Escuela Náutica de La Coruña". La Coruña, 1963.
 - (58) E. Fernández-Villamil: "Juntas del Reino de Galicia", = III, pp. 458 y ss.
 - (59) Ibid., II, pp. 11-22.
 - (60) Emilio González López: "El alba flor de lis. Galicia en los reinados de Felipe V, Luis I y Fernando VI". La Coruña, 1978, p. 289.
 - (61) M. Murguía: "Historia de Galicia". Lugo, 1880, tomo III, p. 198.

nan los portadores de apellidos de la pequeña nobleza comarcana, y aún foránea, que es la que nutre principalmente los cuadros de la Real Audiencia (abogados, procuradores, escuderos, receptores, escribanos y curiales en general), los de la burocracia administrativa del Ejército y de la Armada (comisarios, contadores, oficiales, etc.), los de la administración de las diversas rentas generales (Aduanas, Correos, Tabacos, etc.), los empleos militares de modesta graduación, los regidors y otros oficios municipales a menudo ejercidos en tenencia y por apoderamiento de magnates ausentes, las capellanías colectivas y beneficios curados, etc. etc. En cuanto al elemento naviero es siempre exótico, principalmente vasco y montañés, como se ve por los apellidos y procedencias de todos los capitanes de los correos marítimos. Los hombres de negocios vienen de los puertos y villas asturianas (Avilés, Gijón, Llanes, Granda, Santa María del Mar, Vega, Gobiendes, Luanco, etc.), de tierra de Cameros y del Obispado de Calahorra, en general, así como de algunas localidades leonesas y castellanas, en especial Medina de Rioseco... Según parece desprenderse de ello, así como los forasteros venían a comerciar a Cádiz, los gallegos no hacían por lo regular comercio en su tierra; en cambio, iban a hacerlo a Cádiz o al Nuevo Mundo" (62), siendo sólo discreta -menor que la vasca, andaluza o castellana- su aportación a la Marina Real en la Real Compañía de Cádiz (63), aunque cuente con figuras destacadas, como el Capitán General Ramón Romay Jiménez de Cisneros, el almirante Juan de Lángara y Huarte, el Capitán de Navío Rafael Caamaño Pardo de Cela, etc. (64), dándose algún caso, como el del gran navegante y descubridor Mourelle de la Rua,

(62) Carlos Martínez-Barbeito: "Informaciones genealógicas del Archivo de La Coruña", p. 212; Barón de Cobos de Belchite: "López del Pan", pp. 527 y ss.; y Francisco Elías de Tejada: "El reino de Galicia en 1770".

(63) E. González López, op. cit., pp. 94-95.

(64) "Exposición Cornide y su época", pp. 184-185.

quien, pese al lustre de su ascendencia, la falta de recursos no le permitió ingresar en la Real Compañía de Guardia-marinas de Cádiz, debiendo conformarse con cursar estudios en la Academia de Pilotos de El Ferrol (65).

Esta nobleza, cuyos varones eran frecuentemente = educados por los jesuitas de La Coruña (66), siéndolo las = mujeres en la Enseñanza (67) o en las Huérfanas de Santiago, si bien, como en el resto de España, no fué usual la instrucción femenina: "Si hubiera nacido en un país en que educar a las gentes es instruírlas, sería perfecta -escribe acerca de su mujer, Dña. María Esclavitud Sarmiento y Quiñones, hija = del Conde de Villanueva de Acharas, el Conde de Fernán Núñez = al príncipe de Salm-Salm-. Pero no tuvo esa suerte. Carece = de todo lo que la instrucción hubiera podido darle y tengo = motivos para creer que su hábito de no hacer nada..." (68), practicó un peculiar bilingüismo, siendo el castellano el = lenguaje escrito, oficial, al ser foráneos, generalmente, los prelados y altos funcionarios y el gallego el lenguaje hablado, circunscrito al mundo íntimo, al margen de poder y la = cultura superior: "Fué en el campo y en todos los sectores = -hidalguía, pueblo, pueblo llano- donde se conservó y se aseguró para el futuro la supervivencia del habla gallega" (69),

(65) Prudencio Landín Carrasco: "Mourelle de la Rúa: Explorador del Pacífico". Madrid, 1978, pp. 7 y ss.*

(66) Especial importancia tuvo, en efecto, la Casa de la = Compañía en esta ciudad. Carlos Ramón Fort: "Discurso= en elogio de Don José Carnide de Saavedra...". Madrid, 1868, p. 9, nota 5.

(67) Allí se educó, por ejemplo, la hija de Cornide. Carlos Ramón Fort, op. cit., p. 45.

(68) Cit. por Carlos Martínez-Barbeito: "Torres, pazos y linajes...", p.

(69) Carlos Martínez-Barbeito, op. cit., pp. 19-20.

* Mourelle ingresa en la Academia de Pilotos en 1774. Sólo tres años más tarde se creará la Real Compañía de = Guardiamarinas de El Ferrol.

fué hospitalaria y abierta, tal como refiere el marqués de las Amarillas de la ferrolana (70), y prefirió, como en todas partes -no hay motivo, creo, para preguntarse, como hace García-Baquero, el por qué de su falta de espíritu capitalista- el servicio al Estado o a la Iglesia, frente a la dedicación a actividades económicas. Ahora bien, como vengo señalando, este tema reviste un amplio margen de ambigüedad al considerarse, muchas veces, como burgueses a quienes no son sino hidalgos. Tal ocurre con Ibáñez, marqués de Sargadelos y conde de Orbalceta, uno de los grandes empresarios del siglo XVIII, como ya indiqué (71), quien prefirió la dedicación a sus industrias, desdeñando las Secretarías de Marina y Ultramar que le fueron ofrecidas por Carlos IV, y = que no sólo tuvo un origen hidalgo, sino un alto concepto = de su dignidad personal, unido a un criterio eminentemente = "ilustrado" de la armonía y la belleza: "En sus escritos, al lado de las enumeraciones fabriles, alude complacido al carácter monumental de las construcciones y a la ordenación = del parque de que quiso rodearlas" (72). No fué, pues, en absoluto excepcional la participación fundamental de la hi-

(70) "El Ferrol es un magnífico departamento marítimo pero triste pueblo, el trato no deja de ser agradable, = pues además de que la nobleza gallega es esencialmente sociable, los marinos viajan y frecuentan muchos = países, tienen una sociedad más fina que los militares del ejército y esto se nota en España en todas = partes". Pedro Agustín Girón, marqués de las Amarillas: "Recuerdos (1778-1837)" I, p. 107.

(71) v. p. 120.

(72) José Filgueira Valverde: "Sargadelos". 2ª ed. La Coruña, 1978, p. 14. v., además de la bibliografía citada en la p. 120, nota 41, Antonio María Vázquez Rey: = "Apuntes para una bibliografía de las Reales Fábricas de Sargadelos". "Cuadernos de Estudios Gallegos", fasc. V (1946).

dalgúa, de un sector minoritario de la misma, más bien (73), en las actividades económicas, o, por mejor decir, en su promoción, pues, ciertamente, en las tareas ejecutivas, como observa Filgueira Valverde, respecto de la fundición de Sargadelos, se recurría siempre "al imprescindible extranjero" (74).

En fin, y para concluir, me referiré al carácter nobiliario -se trata de uno de los temas centrales de mi trabajo-, sin apenas excepción, de las figuras principales de la Ilustración gallega: Feijóo (1676-1764), cuyo linaje, el de los Feijóo Montenegro, era uno de los más ilustres del Reino de Galicia, con una casa solar radicada en El Mato, arrabal de la villa de Aláriz (Orense), aunque el docto benedictino naciera en Casdemiro, pazo de la familia (75); José Cornide =

(73) v., además de la bibliografía citada, las siguientes = obras sobre la nobleza gallega, ya antiguas, algunas = clásicas, que conservan su utilidad, Fr. Felipe de la = Gándara: "Armas y triunfos. Hechos heroicos de los hi- = jos de Galicia". Santiago, 1970, 2 vols. Edición facsímil de la de Madrid de 1662, con una introducción de Jo- = sé Filgueira Valverde; Antonio Noya Picón: "Apuntes so- = bre la nobleza gallega". "Galicia Diplomática". Año IV = (1883), núms. 27, 29, 31, 32, 34, 35, 36, 38, 43; José = Villaamil y Castro: "La antigua nobleza de Galicia". = "Galicia Diplomática". Año IV (1889), nº 29... Una inte- = resante visión de la sociedad gallega, y por tanto, de = los hidalgos de la época, aparece en la obra de Bedoya, = "patriarca de muchos de los hidrólogos gallegos", cit. = por R. Otero Pedrayo: "El doctor Varela de Montes...", = pp. 18-19.

(74) X. Filgueira Valverde, op. cit., p. 14.

(75) Narciso Alonso Cortés: "Datos genealógicos del Padre = Feijóo y otras notas inéditas sobre su apellido y su fa- = milia". "Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos = de Orense", X, 1932, pp. 417-424; y Alfredo A. Cid Rum- = bao: "La verdadera patria del P. Feijóo y otras notas = inéditas sobre su apellido y familia: "Boletín del Mu- = seo Arqueológico Provincial de Orense", IV (1948), pp. = 3-38. v., además de la bibliografía citada en la p. 390, = nota (101), R. Otero Pedrayo: "El Padre Feijóo. Su vida, = doctrina e influencia". Orense, 1972, y "La intelligen- = cia de Feijóo" -comentario al libro ya citado de Moray- = ta-, en Azorín: "Los valores literarios". Madrid, 1913, = pp. 117-122; Iris Zavala: "Tradition et reforme dans la = pensée de Feijóo", en "J. J. Rousseau et son temps". Pa- = ris, 1969, pp. 51-72. Sobre el orgullo nobiliario de = Feijóo, v. Gregorio Marañón, op. cit., p. 290, nota 3.

(1734-1803), señor del Pazo de Mondego (76), autor de una obra de variedad y amplitud excepcional (77); Pedro Antonio Sánchez (1749-1806), canónigo de Santiago, dueño del Pazo de Armuño (78), Francisco Somoza de Montsoriú, vinculado al de Mera, abogado y regidor en La Coruña (79), Juan Francisco de Castro, canónigo de Lugo, fundador con el obispo Armañá, de la Sociedad de Amigos del País, de Lugo (80), autor de los "Discursos críticos sobre las leyes y sus intérpretes", Juan José Caamaño y Pardo, Conde de Maceda (1761-1819)^(*), entre otros de menor importancia, y a las reuniones de la Academia de Agricultura, fundada por el Intendente D. Julián Robison, de origen francés, marqués de Piedrabuena^(**), asisten habitualmente José Ignacio Romay, dueño del Pazo de Fiobre, José Norberto Moscoso, del de Santa Eulalia de Curtis, Fernando Freyre de Andrade, del de Orto, Antonio Suazo, del de Ombre, en Almeiras, José Manuel Varela y Sarmiento, del de A Penela, Felipe de Leis, de los de Santa Cruz de Mondoy y Culleredo, José Jaspe, del de Montrove..., si quiera, ha de advertirse, esta enumeración que podría ser bastante más amplia, no debe hacer pensar en una penetración profunda de la Ilustración en la nobleza gallega (81).

(76) Carlos Martínez-Barbeito: "Noticia genealógica de D. José Cornide: "Armería y nobiliario de los Reinos españoles". La Coruña, 1939; "Evocación de José Cornide". La Coruña, 1963; Félix Vallejo: "Relación de méritos y servicios de D. Joseph Cornide de Saavedra y Folgueira, año 1790". "Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Lugo", tomo VIII, pp. 89 y ss.

(77) v. Carlos Ramón Fort, op. cit., pp. 46-54.

(78) Ibid., pp. 61-63, y "La economía gallega en los escritos de Pedro Antonio Sánchez", pp. 35 y ss.

(79) Su obra fundamental será "Estorvos i remedios de la Riqueza de Galicia. Discurso político-legal". Santiago, 1775.

(80) Paula de Demerson, Jorge Demerson y Francisco Aguilar Pinal, op. cit., pp. 143-144.

(81) Carlos Martínez-Barbeito: "Torres, pazos, linajes...", pp. 20-21.

(*) El IX Conde de Maceda, Baltasar Pardo de Figueroa y Sarmiento, distinguido militar, fue gobernador civil de Madrid y murió en la batalla de Medina de Rioseco (14-julio-1808). v. Pedro A. Girón. marqués de las Amarillas: "Recuerdos...", pp. 105-106, nota 28 y A. González Palencia: "El alumbrado público de Madrid en el siglo XVIII", en "Eruditos y libreros...", pp. 302 y ss.

(**) Fermín de Urmeneta: "El Marquesado de Piedrabuena (Bicentenario de un escudo, 1764-1964)". "Hidalguía", 75 (marzo-abril, 1966), pp. 151-172.

Mas, ¿fué la Ilustración gallega, según la interpretación que empieza a ser cliché habitual, un movimiento reaccionario? Tal interpretación puede ejemplificarse en L. Alonso Alvarez, quien considera integrada aquella por la que denomina = "nobleza burocrática", representante de la autoridad borbónica= en Galicia, y que tiene como función, formando parte, junto con la nobleza jurisdiccional y el clero, del bloque dominante, = opuesto a la industrialización catalana de Galicia, velar por = el mantenimiento de la estabilidad social del Antiguo Régimen, = amenazado por dicha industrialización y por los motines populares (82).

Ha rechazado ya esta concepción, como apoyada en un = dogmatismo negado por los hechos (83). Hay que entender, pienso que se trata de un planteamiento más acertado, que el grupo= ilustrado gallego, en el que no faltan, como hemos visto, los = clérigos (84), fuertemente vinculados, con frecuencia mediante lazos de sangre, a la "sociedad de los pazos" (85), y en el =

(82) L. Alonso Alvarez: "Industrialización y conflictos sociales...", pp. 97 y ss.

(83) v., entre otras, las pp. 374-375.

(84) También lo fueron Sarmiento, el fiel amigo de Feijóo, Antonio Riobóo, Diego Antonio Cernadas, Pablo Rodríguez, = Juan Sobreira y Salgado, Francisco Rodríguez de Castro... v. Gregorio Marañón: "Las ideas biológicas del P. Feijóo", pp. 138 y ss.; A. López Pélaez: "Los escritos de Sarmiento y el siglo de Feijóo". La Coruña, 1901, y "Elogio de Fray Martín Sarmiento". La Coruña, 1910; Antonio Gil Merino: "Un epistolario de Mayans y Siscar y el deán de Santiago D. Francisco Rodríguez de Castro". "Boletín de la Real Academia Gallega". T. XXVII, pp. 127 y ss.; Carlos = Ramón Fort, op. cit., pp. 55-63...

(85) Carlos Martínez-Barbeito, op. cit., pp. 29-30.

que, ciertamente, se dieron muy escasas posturas radicales (86), tendrá un marcado sentido práctico, no reducido, por tanto, a una mera especulación teórica: "Apenas è preciso sinalare a fonda preocupación economista do século. Puxéronse de moda libros como os de F. X. Goyeneche e de V. Ward e eran discutidas as suas doutrinas. Os mestres bleitos, os máis grandes, os PP. Feixó e Sarmiento, afixéronse ó clima e temperanza do economico. Os autores galegos se non deixan, en xeral, grandis e deslumear polas faiscantes teorías. Mais sofren da contra de fallarle o sentido dunha Galicia orgánica e dese confiaren por demáis a un hourizonte de pouco redopío. Somoza de Montsoriú cavila moito nos "estorvos" legalistas e administrativos, o cónego Sánchez coيدا fer descuberto nos encurtidos a panacea da riqueza galega, don Vicente de Seixo mira afrorar venas metalicas donde queira, pro tamén sabe orgaizar plans de viaxes "filosóficos" e de ouser vación. Raiola, como en todo, a pureza entusiasta e agudeza de entendemento e saber das cousas galegas e método pra estudarlas do P. Sarmiento. Son calidás que non o desamparan na polémica foral" (87), promoviendo Castro una fábrica de teja y ladrillo, en el barrio del Paxaro, de Lugo, Cornide estableció una escuela de hilar al torno en La Coruña, e introdujo innovaciones agrícolas en su hacienda de Maariz, Sánchez creó una escuela de dibujo y una biblioteca pública, Caamaño y Pardo instaló y dirigió varias manufacturas (88)...

Es frecuente en estos hombres, cuyo pensamiento económico no fué bien conocido en la España de entonces, la dura crítica de las instituciones que frenaban el desarrollo económico =

(86) v. Fausto Dopico: "José Alonso López, liberal crítico das institucións do antigo réximen". "Grial", 61 (1978), pp. 257-266; y José Barreiro Somoza: "El movimiento de los afrancesados gallegos". "Compostellanum", XVII (1972).

(87) R. Otero Pedrayo: "Síntesis histórica do século XVIII en Galicia". Vigo, 1969, pp. 121-122.

(88) Fausto Dopico: "Pensamento económico y crisis del Antiguo Régimen en Galicia". "Información Comercial Española", 512 (abril, 1976), pp. 120-121, nota (10). v., también, Carlos Martínez-Barbeito: "Economistas gallegos del pasado (1700-1900)". "Información Comercial Española", 354 (febrero, 1953).

de su región: Juan Francisco de Castro escribirá, seguramente, el más sólido y profundo ataque contra mayorazgos y vinculaciones (89), Ibáñez, Cornide, Sánchez Freyre... formulan propuestas encaminadas a liberalizar el sistema económico, en aras de lo que hoy llamaríamos articulación del mercado interior (90). Pedro Antonio Sánchez es claramente consciente de la necesidad de reformas administrativas profundas: sistema fiscal, organización de la justicia, servicio militar, etc., del abandono de la región por el poder central, cuya actuación de fomento se ve como imprescindible, a la vez que se percibe lúcidamente = las peculiaridades del país (91), Labrada defiende el derecho de propiedad para los poseedores de las tierras (92): "De = suerte que si antes (se refiere a la época de los Austrias) el sistema feudal conducía la nación a su total ruína, este todo = (las medidas de los gobiernos ilustrados) ha conspirado a res = tituir al hombre en sus derechos; y a reunir en todo lo posi = ble la propiedad de la tierra con la propiedad del cultivo; = cualidades que separadas serán siempre el azote de la pobla = ción de los reinos" (93) y atacará la deshonra legal de los = curtidores (94), entendiendo Beiras que la oposición de los = ilustrados gallegos a la incipiente industrialización del país por parte de la burguesía catalana no viene motivada "por conservar formas tradicionales de organización económica que combatían y pretendían superar, sino por rechazar la aparición de quistes foráneos en la incipiente trama burguesa gallega y buscar fórmulas de desarrollo autóctono aunque capitalistas también. Cuando Cornide ataca el uso de la xábega, lo que hace es

(89) J. F. de Castro: "Discurso crítico...". v., especialmente, el prólogo al tomo III. Para un ataque a los foros, = v. Abate Gándara: "Apuntes sobre el bien y el mal de España", p. 204. *

(90) Ibid., pp. 123-124.

(91) Ibid., p. 125..

(92) Francisco J. Río Barja: Prólogo a J. Lucas Labrada: = "Descripción económica...", pp. XVII-XIX.

(93) J. Lucas Labrada, op. cit., pp. 194-195.

(94) Ibid., pp. 48 y ss.

* Sobre Gándara, cuya obra, aunque escrita en Nápoles en = 1759, no se imprimió en Madrid hasta 1810, v. G. Desdevi = ses du Désert: "Un réformateur espagnol au XVIII^e siècle". "Revista Archivos, Bibliotecas y Museos" (abril-mayo, = 1906).

defender la conservación de los recursos naturales propios frente a la rapacidad de un capitalismo intruso que no pretende, = en principio, echar raíces, sino que opera con objetivos de = máxima rentabilidad a corto plazo", y cuando Cornide expone su propuesta de ordenación pesquera, está formulando una alternativa "en la que el enfoque responde a una visión del progreso económico de Galicia "desde dentro" y en función de los intereses de las clases populares" (95). Los "ilustrados" de Galicia hicieron, pues, lo que les era posible, si bien "A ellos, que proponían una revolución socioeconómica liberal, les faltó la clase social llamada a ponerla en obra. Si el tiempo hubiera dado margen -concluye Beiras- ... (su) labor apostolar... habría contribuido a dotar de empuje y dimensión suficiente a esa clase social por entonces canija o embrionaria, según se prefiera contemplarla" (96).

B) - ASTURIAS (97).

En Asturias, con escaso desarrollo económico y urbano a lo largo del siglo XVIII -María Dolores Mateos asigna 1.750 vecinos a la ciudad de Oviedo y 1.316 a su contorno rural, a mediados de siglo, pasando Gijón escasamente del millar de vecinos y no superando Llanes a finales de la centuria los dos mil habitantes (98)-, el número de nobles, muy elevado, sufrió una drástica restricción: los 286.553 consignados en el Censo, realizado por obispados en 1768, pasan a ser 114.274, en 1787 y 62.355 en 1797. Reducción, pues, a un 25 por 100, aproximadamente, en apenas 30 años. Sólo en los últimos diez años de este período, se pasó de un 32,85 por 100 de participación del

(95) José Manuel Beiras: Prólogo a "La economía gallega en los escritos de Pedro Antonio Sánchez", pp. 22-23.

(96) Ibid., pp. 30-31.

(97) V. pp. 122-123.

(98) Cit. por A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 152.

estamento noble en la población total, a un 17,11: en realidad la inmensa mayoría de los nobles asturianos eran simples hidalgos, sin derecho al uso de blasones y que llegaban a ocupar = pueblos enteros, por lo que su oscurecimiento era inevitable = (99).

Asturias, a semejanza de la Junta del Reino de Galicia, tenía su Junta General del Principado como asamblea representativa, integrada por delegados de los Ayuntamientos, si--- quiera el Corregidor y la Real Audiencia, en especial ésta última, creada en 1718 (100), órganos de la autoridad central, = gobernaban realmente la región. La nobleza detentaba el poder= en la Junta General, y en los Ayuntamientos, de organización = sumamente variada -se pasaba, como dice Artola, de "una total = democracia a una independencia casi familiar", aunque fueron = perdiendo progresivamente su autonomía- si bien el régimen más frecuente fué el de mitad de oficios, compartía éstos con el = estamento plebeyo, aún cuando su influencia fuera muy superior (101).

La transcendencia de la propiedad nobiliaria ha sido resaltada por Anes: "De igual forma, la hidalguía protagonizó= también el proceso de compra de algunos señoríos en Asturias,= si bien después tuvo lugar un proceso de sustitución: es decir, estos hidalgos se atribuyen luego determinado tipo de derechos

(99) v. Manuel Ferrero Blanco de Quirós: "Heráldica asturiana. Datos histórico-bibliográficos". "Hidalguía", 74 (enero-febrero, 1966), pp. 37-38.

(100) Francisco Tuero Bertrand: "La estructuración política, = administrativa y judicial asturiana en la época de Fei--j6o", en II Simposio sobre el P. Feij6o y su siglo (con motivo del III centenario del nacimiento del P. Maestro). Resúmenes de ponencias y publicaciones. Oviedo, 4 al 8 de octubre de 1976; y "La creación de la Real Audiencia= en la Asturias de su tiempo". Siglos XVII y XVIII". Ovie do, 1980.

(101) Cit. por F. Tuero Bertrand: "La estructuración...".

dominicales sobre las tierras comunes de los pueblos; posteriormente empiezan a establecer colonos a medida que la población = aumenta. Puede que esto sea el origen de la importancia de la = propiedad hidalga en la Asturias de los siglos XVI, XVII y = XVIII" (102), mas, como señala García Fernández, hay que diferenciar dos clases de propiedad nobiliaria, la de los grandes = nobles y la de la hidalguía de viejo cuño, pero secundaria = (103).

Debe, pues, distinguirse entre una alta nobleza, que concentra señoríos, cuya distribución territorial establece Gonzalo Anes y en la que destacan los títulos de marqués de Valdecarzana, descendiente de las Casas de Miranda y Valdecarzana, = heredero, junto con los Bernaldo, del poder que habían tenido = en Asturias los Condes de Luna; Conde de Nava, linaje de los Álvarez de Asturias, que, por enlace con los Caso y los Navia Bolaño, había reunido bienes en todo el Principado; marqués de = Santa Cruz de Marcenado; marqués de Camposagrado; marqués de = San Esteban del Mar; Conde de la Vega del Sella; marqués de Santa María del Villar; Conde de Toreno, marqués de Ferrera, etc. = (104). Anes demuestra, asimismo, el carácter puramente simbólico de las prestaciones pecuniarias y personales a que el régimen señorial asturiano daba lugar (105).

No faltan en esta nobleza, arraigada en la provincia = e influyente en Madrid, cuyos palacios ovetenses: el de la Rúa, de Santa Cruz, Valdecarzana; Malleza; perteneciente a Toreno; =

(102) G. Anes: Intervención en el Coloquio subsiguiente a la ponencia de Jesús García Fernández: "Formas de explotación", en "La economía agraria en la Historia de España...", p. = 213.

(103) J. García Fernández, Ibid..

(104) G. Anes: "Los señoríos asturianos. Discurso leído el 14 = de diciembre de 1980 en el Acto de su recepción pública = en la Real Academia de la Historia por ... y contestación del Excmo. Sr. D. Luis García de Valdeavellano y Arcimis". Madrid, 1980, pp. 22-26.

(105) Ibid., pp. 119-121.

1772 a D. Manuel Joaquín de Canga y Arana era, sin embargo, Madrid, donde tenía diversas fincas. v. Fausto Martínez de la Torre y José Agensi: "Plano de la Villa y Corte de Madrid". Nueva Edición. Madrid, 1800 y "Guía de Forasteros de Madrid", 1795.

760

(*)
el del Duque del Parque; el de Camposagrado, actual Audiencia... ha estudiado el marqués de Saltillo (106), figuras de primera fila, destacadas en el servicio al Estado y vinculadas al proyecto ilustrado, como José Antonio Navia y Osorio, III marqués de Santa Cruz de Marcenado y Vizconde del Puerto, general brillante y uno de los más grandes tratadistas de temas militares de todas las épocas: sus "Reflexiones militares" (107), traducidas al alemán, al italiano y al francés, fueron estimadas en toda Europa, a la vez que su "Rapsodia económico político monárquica" (108), resulta, como advirtió Jovellanos, pionera del postmercantilismo o preliberalismo de la primera mitad del siglo XVIII, postulando la igualdad impositiva y la honra -llegando a defender la concesión de nobleza al dueño de un navío, mientras lo posee- y la honra de las profesiones económicas (109), siendo un precedente, aunque en una línea de mayor modernidad, de la "Theoria y practica del comercio y la marina", de Gerónimo de Ustáriz; Camposagrado, el fiel amigo de Jovellanos; Conde de la Vega de Sella, gobernador de Salamanca (110), Toreno, con casa solar -en la que no faltaba el gabinete de Historia natural- en Cangas (111); Manuel Ramírez, marqués de San Esteban, =

(106) Marqués del Saltillo: "Palacios ovetenses. Datos para su historia (1474-1786)". Oviedo, 1942.

(107) Madrid, 1724-1729; v., también, sus "Reflexiones políticas y militares". Madrid, 1732.

(108). El título completo es "Rapsodia económico político monárquica: comercio suelto y en compañías general y particular". Madrid, 1732.

(109) v. Angel de Altolaguirre y Duval: "Biografía del marqués de Santa Cruz de Marcenado". Prólogo de Luis Vidart. Madrid, 1885; Alvaro Galmes de Fuentes: "Un ilustrado asturiano del XVIII: el marqués de Santa Cruz de Marcenado y su rapsodia económica", en "II Simposio sobre el P. Feijóo y su siglo", p. 33; Juan de Dios Miguel Vigil: "Historia genealógica de la Casa de Navia en el Valle de Anleo, y de sus agregados, Celles y Vigil, en Siero; Lantoiira y Montenegro, en Castropol; Rúz, en Oviedo. Su poseedor Don Manuel de Navia Osorio, IX Marqués de Santa Cruz de Marcenado". Madrid, 1961; Manuel Juan Diana: "Capitanes ilustres y Revista de libros militares". Madrid, 1851, pp. 254-259, y Juan Senén de Contreras: "Compendio de los XX libros Regulares Militares del Marqués de Santa Cruz de Marcenado", Madrid, 1787.

(110) Regalado a Jovellanos el "Diccionario de la Constitución francesa". Melchor Gaspar de Jovellanos: "Diarios", p. 215 y Príncipe de la Paz: "Memorias", I, p. 332.

(111) J. Sarrailh, op. cit., pp. 127-129.
(**) Embajador en París, en 1797, v. José García de León y Pizarro (1770-1835): "Memorias". Edición, prólogo, apéndices notas de Alvaro Alonso-Castrillo. Madrid, 1953, volumen

cuyo solar estaba en Grado (112) y donde los Valdecarzana tenían una espléndida residencia; marquesa de Gastañaga, en Lla^{con casa} aunque de origen alavés, nes, de "hábil y excelente crianza...". Todas ellas se nos muestran con vívido relieve en los "Diarios" de Jovellanos. (*)

El último escalón nobiliario, amplísimo, como hemos visto, una de las víctimas principales de la política antihidalga de los Borbones, vivirá duramente: "Los asturianos -escribe un viajero anónimo del siglo XVIII-... se alaban mucho de su nobleza, que aseguran no estar mezclada ni de judaísmo ni de morismo, pero está atacada de un vicio mucho mayor, la pobreza, que les hace tener toda clase de oficios" (113), no distinguiéndose, apenas, de los aldeanos entre los que virían (114), y mostrando, al decir del Barón de Bourgoing, aún en mayor grado que los naturales de otras provincias españolas = "apostura más digna, menos servil en sus homenajes y menos + aprecio por los títulos y riquezas. Para ellos un superior no es más que un afortunado a quien le tocó la lotería en un sorteo para el que todos tienen billete, y por ridículo que sea este prejuicio, les preserva de la humillación y hasta de acciones degradantes" (**). Como señala Domínguez Ortiz, la vida del hidalgo rural, "como la del cántabro, en general, no estaba = sujeta al tabú de la holganza obligatoria que en el resto de España sólo les consentía la dedicación a la carrera militar o a las artes liberales", no desdeñando muchos de ellos "trabajar la tierra con sus manos" (115).

Especial interés reviste la nobleza media, benefi--

- (112) Gaspar Melchor de Jovellanos, op. cit., pp. 241-242.
 (113) Anónimo: "Estado político, histórico y moral del Reino de España" (1765) en "Viajes de Extranjeros por España y Portugal". Tomo III. Siglo XVIII. p. 521.
 (114) Andrés Buzón: "La Junta Superior de Asturias y la Invasión francesa (1810-1811)". Oviedo, 1931, p. 28.
 (**) Barón de Bourgoing: "Un paseo por España durante la Revolución francesa", en Ibid., p. 960.
 (115) A. Domínguez Ortiz, op. cit., p. 139.
 (*) v. Una velada en casa de los marqueses de Santa Cruz: "a beber en casa de los marqueses de Santa Cruz; convidado Vallejo; todo en confianza; tocan las damas la Espineta de la marquesa, que es bellísima; la la Pachina, la Marica Ponte, la marquesita; doña Manuela Ponte, canta y toca con gracia, pero estilo antiguo; cantó la Marquesita con el doctor Vigo, y ambos mal". G. M. de Jovellanos, op. cit., p. 215.

ciada por la extensión a Asturias, en 1763, de la Real Provisión de 11 de mayo de 1763 (116), una hidalguía poseedora de mayorazgos, a veces bastante modestos, trabajados por colonos, en régimen de arrendamiento casi perpetuo, con impronta patrimonial (117), que careció, ciertamente, de espíritu capitalista, y que constituía, para Fugier, una sólida armazón social: "vivían en sus tierras, en grandes casas (118), cuyas fachadas lucían heráldicos blasones (119), eran cultos, por lo general, y tenían buenos libros, de autores nacionales y extranjeros, = principalmente franceses. Hacían una vida tan sencilla como = sus arrendatarios y ejercían en ellos una gran influencia". = (120). Estos propietarios, que recuerdan la "gentry", habían =

(116) v. p.

(117) v. Gaspar Melchor de Jovellanos: Carta sexta a D. Antonio Ponz, en "Obras", II, p. 294.

(118) v. una descripción literaria de una de estas mansiones = nobles en J. E. Casariego: "El mayorazgo navegante". Madrid, 1945, pp. 14 y ss.

(119) v. Manuel Ferrero Blanco de Quirós: "Heráldica asturiana. Su difusión en otras regiones de España". Oviedo, 1964; = y José Cavada y Nava: "Memorias de varones célebres asturianos". Biblioteca Histórico-genealógico asturiana. Vol. I. Santiago de Chile, 1924.

(120) A. Fugier, op. cit., p. 28. v., asimismo, M. Ferrero y Blanco de Quirós: "Linajes asturianos. Padrones de la villa y Concejo de Cangas de Tineo (Hoy Cangas del Narcea)". "Hidalguía", 78 (septiembre-octubre, 1966), pp. 657-688; 79 (noviembre-diciembre, 1966), pp. 769-800; 80 (enero-febrero, 1967), pp. 33-64; 83 (julio-agosto, 1967), pp. 481-496; 84 (septiembre-octubre, 1967), pp. 689-720; y = 85 (noviembre-diciembre, 1967), pp. 809-848, "Heráldica asturiana. Datos histórico-bibliográficos". "Hidalguía", 74 (enero-febrero, 1966), pp. 21-48; Tirso de Avilés: = "Linajes de Asturias y antigüedades del Principado" (reedición) Oviedo, 1956; José Rújula y Ochotorena, marqués = de Ciadoncha: "Nobleza de Asturias. Hidalguías de su Audiencia y Ayuntamiento". Madrid, 1945; Valentín Dávila-Jalón: "Los Alvarez de Villarmarzo y Ron, del lugar de = Villarmarzo, Concejo de Pesoz, en el Principado de Asturias, y de la villa de Peñaranda de Duero, Burgos". "Hidalguía", 7 (octubre-diciembre, 1964), pp. 645-660; Alberto López Gosch: "Nobiliario de la Limia", pp. 244-245; Francisco Sarandeses Pérez: "Heráldica de los apellidos = asturianos". Oviedo, 1956.

de ser en la Guerra de la Independencia, "uno de los más sólidos puntos de apoyo de la resistencia asturiana" (121).

De este grupo social, abierto al mundo del espíritu y de los intereses públicos (122), surgirían algunas de las más importantes figuras, tanto de la Ilustración, como del naciente liberalismo: Campillo, hijo de hidalgos de escasos recursos económicos (123); Jovellanos, cuyo hogar era "de esos linajudos de la hidalguía asturiana, que mantenía su mayorazgo apoyado en unas cuantas tierras y una ferrería... Una familia de bastante influencia social, que gracias a una red de emparentamientos ilustres alcanzaba a la misma Corte" (124); En efecto, su madre fué hija del marqués de San Esteban del Puerto, era primo de los marqueses de Casa-Tremáñes (125) cuñado =

-
- (121) A. Fugier: "Napoleon et l'Espagne". París, 1930. v., sobre la Constitución de un Regimiento de nobles para la guerra contra la Francia revolucionaria. G. M. de Jovellanos: "Diarios", en "Obras", III, pp. 198-201.
- (122) Las palabras de Arias de Velasco, prologuista de la citada obra de Fugier "La Junta Superior...": Estos particulares, como se les llamaba, estos mayorazgos -(la vinculación sostenía sus casas y la desvinculación vino a destruirlas)- no constituían, por lo general, una casta de hidalgos incultos, ociosos y despreocupados e indiferentes a las cosas de interés público. De todo lo contrario dan irrecusable testimonio los restos, aún conservados, de muchas bibliotecas privadas. Los mejores libros de literatura nacional no faltan en ninguno y los libros extranjeros que, en número abundante figuran en muchas, a veces originales, reflejan fielmente la influencia francesa, en el siglo XVIII español. Op. cit., p. 28, nota (2), se ven confirmadas por Velarde Fuertes: "El problema del talante económico del español. Un intento de revisión partiendo del papel económico de la baja nobleza". "Hidalguía", 95 (julio-agosto, 1969), p. 498.
- (123) José Martínez Cardós: "Don José del Campillo y Cossío". Separata de la "Revista de Indias". Madrid, 1970, pp. 505 y ss. *
- (124) Gaspar Gómez de la Serna: "Jovellanos, el español perdido". Madrid, 1975, p. 23.
- (125) M. Artola: "Vida y pensamiento de D. Gaspar Melchor de Jovellanos". Estudio preliminar a "Obras", III, pp. VIII y XI.
- * M. Artola: "Campillo y las reformas de Carlos III". "Revista de Indias", XII (1952), pp. 685-714.

del Conde de Peñalba (126) y sobrino del Duque de Losada (127); Campomanes, hidalgo nacido en Santa Eulalia de Sorriha, cuyo = linaje tenía casa en Oviedo, en la que figura el escudo de su primer poseedor D. Francisco Antonio Osáiz Campomanes Omaña y = Bandujo (128); los Moratín, procedentes de noble familia asturiana (129); Canga Argüelles, de linaje de antigua hidalguía = (130); Flórez Estrada, hidalgo de Pola de Somiedo (131); Agustín de Argüelles, de la pequeña nobleza de Ribadesella (132); = Rafael de Riego, de familia noble, pero de escasa fortuna, de Tuña, aldehuela de Cangas de Tineo, hoy Cangas de Narcea (133), Evaristo San Miguel, gijonés; Miguel Rubín de Celis, de Santiuste, (Llanes) (*).

Será, sin duda, frecuente en estas familias, la división ideológica, entre ideales tradicionales y liberales. Tal = ocurrió en la Casa Miraflores de Noreña: "Los dos mayores = es

-
- (126) Gaspar Gómez de la Serna, op. cit., p. 29.
 (127) Cándido Nocedal: "Discurso preliminar" a G. M. de Jove--llanos. "Obras", I, p. VII.
 (128) Marqués del Saltillo: "Palacios ovetenses...", p. 27, nota (1).
 (129) J. Dowling y R. Andioc: "Introducción biográfica y crítica" a L. Fernández de Moratín: "La Comedia Nueva. El sí de las niñas". Madrid, 1969, p. 7.
 (130) Angel de Huarte y Jáuregui: "Edición y Estudio preliminar" a José de Canga Argüelles: "Diccionario de Hacienda", I, pp. IX y ss.
 (131) Jesús Munárriz: "Introducción" a Flórez Estrada: "En defensa de las Cortes". Madrid, 1967, p. 11; J. Vela de = Fuertes, op. cit., p. 498; L. A. Martínez Cachero: "Alvaró Flórez Estrada. Su vida, su obra política y sus ideas económicas". Oviedo, 1961, y los trabajos de J. Uria Riu: "Asturias en la segunda mitad del siglo XVIII" y "Rasgos biográficos de D. Alvaro Flórez Estrada: "Anales de la = Universidad de Oviedo" (1948); y "Flórez Estrada en París". "Archivum" (1955).
 (132) José de Olózaga: "Biografía de D. Agustín de Argüelles", en Agustín de Argüelles: "De 1820 a 1824. Reseña histórica, con una noticia biográfica del autor por... y un prólogo de D. Angel Fernández de los Ríos". Madrid, 1864, = pp. 4 y ss.**
 (133) "Rafael del Riego. La Revolución de 1820, día a día. Cartas, escritos y discursos". "Prólogo, biografía sucinta, = notas y recopilación de documentos" por Alberto Gil Novales". Madrid, 1976, pp. 23.24.
 (*) A. Elorza: "Absolutismo y revolución en el siglo XVIII = (La emigración política de Miguel Rubín de Celis)", pp. = 390-391.
 ** Evaristo San Miguel: "Vida de Don Agustín Argüelles". Madrid, 1851.

cribe el marqués del Saltillo- fueron prototipos del hidalgo = español, fiel a los ideales seculares de la Patria, que la fecundaron y engrandecieron. Los otros dos, don Manuel (1769 - 1840) y don Joaquín responden al tipo liberal nacido al calor de las teorías extranjeras en el siglo XIX" (134). La participación de la nobleza asturiana en los inicios del liberalismo= fué, pues, bastante importante (135). Nobles fueron, igualmente, destacados prelados absolutistas, como el Cardenal Inguanzo, segundón de familia infanzona, el arzobispo de Burgos Cañedo y el de Sevilla Cienfuegos Jovellanos (136).

Para concluir, y complementando diversas referencias hechas anteriormente, voy a examinar algunos aspectos del pensamiento de las dos figuras más destacadas de la Ilustración = asturiana, Campomanes y Jovellanos, a fin de continuar perfilando la dimensión y transcendencia políticas de la ideología= ilustrada.(*)

Sobre Campomanes, cuya talla política y humanística= resulta indiscutible (137), parecen acumularse actualmente las

- (134) Miguel Lasso de la Vega: "Un teniente de guardias españolas en la Corte de Carlos IV (1789-1797)". "Universitas", XVII, 1 (enero-febrero-marzo, 1940), p. 15.
- (135) v. Luis García San Miguel: "De la sociedad aristocrática a la sociedad industrial en la España del siglo XIX". Madrid, 1973, pp. 7-22. Conde de Toreno: "Historia del levantamiento, guerra y revolución de España", 1803-1807, tomo 1, p. 15; y José Manuel Cuenca: "Don Pedro de Inguanzo y Rivero". Pamplona, 1965.
- (136) v. F. Álvarez Requejo: "El Conde de Campomanes. Su obra= histórica". Oviedo, 1954; B. A. Pierrelle: "Campomanes = ministre du Roi Charles III". "Etudes d'Histoire Economique et Sociale du XVIII^e siècle". Paris, (1966), pp. 95-148; Laura Rodríguez: "Reforma e Ilustración...". John = Reeder: "Estudio preliminar" a "Discurso sobre el fomento de la industria popular...", pp. 11-37; F. Tomás y Valiente: "Estudio preliminar" al "Tratado de la Regalía = de Amortización", pp. 7-38; Francisco Aguilar Pinal: "Prólogo" al "Discurso sobre la Educación Popular", pp. 9-36; sobre la preparación cultural de Campomanes, cultivador= del griego y estudiante de árabe con Casiri, bibliotecario de la Biblioteca del Escorial, v. Luis Gil: "Campomanes, un helenista en el poder". Madrid, 1976. En el archivo de Campomanes de la F.U.E. se encuentra el índice= alfabético de su espléndida biblioteca, e información = acerca de su condición de hidalgo, Legajos 63-64 y 55-53.
- (*) Ambos dirigirán, 1790-1802 y 1783-1784, respectivamente, la "Real Sociedad Económica del Principado de Asturias". v. J. Caso González: "La Sociedad Económica de Asturias desde su fundación hasta 1808". "Boletín del Centro de Estudios del siglo XVIII", I (1973), pp. 21-67.

levantamiento,
B.A.E.,
tomo 64,
Madrid,
1955.

visiones negativas culpabilizándole, en definitiva, de pretender alcanzar una sociedad equilibrada, abierta a las reformas. Así, por ejemplo, el "inquieto asturiano", en frase de Aguilar-Piñal, quien acepta los planteamientos de Elorza, a los que me he referido en tantas ocasiones, trataría, ante todo, con su labor teórica y práctica, en el ámbito de la industrialización y de la educación, de favorecer al estamento nobiliario, de fortalecer la estructura jerárquica de la sociedad (138) y para John Reeder, la dispersión industrial, considerada, por lo demás, como una vía muerta en el camino del progreso económico, sólo tenía como finalidad controlar políticamente a una población, cuya agrupación podía poner en peligro "la frágil superestructura del antiguo régimen" (139).

Ya he señalado el carácter dogmático que reviste conceder a la "gran industria" la categoría de modelo único para el desarrollo económico: ¿no resulta bastante razonable, en un país sin burguesía y con escasa acumulación de capital, intentar un modelo alternativo de reconstrucción económica desde abajo, movilizándolo y aprovechando al máximo la fuerza de trabajo? (140). Añadiré ahora que la preocupación primordial de Campomanes, manifestada explícitamente, resulta más bien ser, junto al interés público, y estrechamente unida, la felicidad de los súbditos: "El jornalero se hace tejedor, y cuando le falta el jornal, acabadas las temporadas del campo, ganará por estos otros medios su equivalente y nunca permanecerá ocioso y sin ocupación de que mantenerse, como ahora está sucediendo en Castilla, Andalucía, Aragón y otras partes". Precisamente, donde la industria dispersa "se halla bien establecida no se quejan los padres por tener muchos hijos, ni de que les falte el sus-

(138) F. Aguilar Piñal, op. cit., pp. 11 y ss.

(139) John Reeder, op. cit., pp. 27-28.

(140) v. pp. 332 y ss. y 484. v., también, Agustín González Enciso: "Estado e industria en el siglo XVIII: la fábrica de Guadalajara". Prólogo. "La industria textil castellana y la fábrica de Guadalajara en el siglo XVIII". Madrid, 1980, pp. 11 y ss., y 93 y ss.

tento y ocupación diaria, antes es una felicidad la muchedumbre de hijos" (141). En fin, concluiré apuntando que en Campomanes, cuya obra de gobierno armoniza equilibradamente proteccionismo y liberalismo industrial y mercantil (142), quien, = ciertamente, tenía la clara convicción, permanentemente confirmada, como es obvio, por la experiencia, de que sin orden político no hay progreso económico, que criticaba -rara defensa de la estructura estamental- la propiedad amortizada, hay una interesante visión de la sociedad, hasta ahora sólo agudamente señalada, creo, por Franco Venturi -y sobre la que valdría la pena profundizar-, quien acierta a percibir su carácter = "patriótico" y "popular", esencialmente español, su cierto anticapitalismo contra el que proponía un programa de "difusión capilar de la artesanía"; de difusión de muchos centros de = producción, de afirmación por todos los lugares de España de un artesanado independiente (143): "De lo antecedente resulta -dirá- que las fábricas populares no pueden prosperar por medio de compañías ni de cuenta propia de comerciantes. Estos = reducirán los vecinos y fabricantes a meros jornaleros y dependientes de su voluntad, quedando los tales comerciantes o compañías con la ganancia y el pueblo en la misma miseria y = acaso mayor que la actual" (144), que tendrá su traducción = artística en el estilo tardío del arquitecto Ventura Rodríguez, es decir, el de las Iglesias parroquiales que proyecta, -entre 1776-1785, por encargo del Consejo de Castilla (Vélez de Benaudalia, Larrabezúa, Níjar, Villarramiel de Campos...), tal como nos lo describe Thomas F. Reese en un notabilísimo = trabajo, que abre interesantes perspectivas sobre el reformismo del gran político asturiano: "La función de aquellas iglesias fué reformar los abusos de la Iglesia y ayudar a revita-

(141) Pedro Rodríguez de Campomanes: "Discurso sobre el fomento de la industria popular", pp. 67-68.

(142) Laura Rodríguez, op. cit., pp. 131-132.

(143) Franco Venturi: "Economistas y reformadores españoles e italianos del siglo XVIII", p. 223.

(144) Pedro Rodríguez de Campomanes, op. cit., p. 9.

lizar la vida y economía de las pequeñas y pobres aldeas agrarias- la productividad de los pequeños granjeros y artesanos = que permanecían en sus pequeñas ciudades trabajando la tierra= y produciendo manufacturas eran la clave de la regeneración de la economía española-, sus formas, tendieron a expresar su carácter como compendio del espíritu de la reforma legislativa = que promovía su construcción". Por ello, "la característica sobresaliente del estilo que creó para estas iglesias estaba formado por grupos de masas estereométricas, ángulos agudos y contornos ininterrumpidos, superficies claras desprovistas de = adornos... Las masas compactas y las desnudas superficies sin adornos fueron elegidas para evocar un estado comparable de amplitud y pureza en el espectador... Representaban, directa y = simplemente, un nuevo orden tanto secular como religioso. Reemplazaban los complejos espacios interiores cavernosos y facturados, por espacios unificados de un orden lúcido y claro. Desterraron la oscuridad mística y supersticiosa de las viejas = iglesias por medio de luminosidad uniforme y superficies planas" (145). Algo, pues, mucho más complejo -y necesitado de un serio análisis- que las tópicas referencias a una defensa a ultranza del viejo orden.

Respecto de Jovellanos, la figura quizás más representativa e influyente de la Ilustración (146), no es caso de insistir una vez más en su preliberalismo (147). Si el de consig

(145) Thomas F. Reese: "Ventura Rodríguez en Vélez de Benaudalla y Larrabezúa". Arquitectura de los siglos XVII y XVIII en Andalucía Oriental". "Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada". XII, 23 (1975), pp. 24 y 33.

(146) Goya le deberá, según Edith Helman, "superspectiva de España, de la España de los diez últimos años del reinado de Carlos III, años de férvida esperanza". Edith Helman: "Trasmundo de Goya". Madrid, 1963, p. 97.

(147) v. p.

nar, a semejanza de los ilustrados gallegos, su sentido práctico del que es testimonio la preocupación por las obras del puerto de Gijón y el proyecto del Puerto del Musel, por la minería asturiana, por el Real Instituto Asturiano de Náutica y Minerología... (148), el interés de sus concepciones económicas, cercanas de Adam Smith en cuanto a la naturaleza y al origen de la riqueza (149), preocupado, ante todo, por crear riquezas, productos consumibles con los que hacer frente a una situación de miseria: "De cette nécessité impérieuse naît la certitude qu'il = y a une science de la vie économique et des méthodes capables = d'assurer le bon des lois de la production et des échanges" = (150), y acertando a señalar el papel motor de la agricultura = en la economía de su tiempo: "il le sait: pas d'artisanat florissant, pas d'industrie en expansion les années de mauvaises récoltes" (151), su crítica de los latifundios y de las vinculaciones, (152), la filantropía humanitaria que le hace colocar la economía al servicio del hombre: "Adepte de la philosophie des lumières... il réagit contre l'immoralisme mercantiliste... La fin de la vie sociale pour lui, c'est la bonheur des hommes, = non la puissance ou le gain monétaire" (153), y, en fin, consecuencia de un agudo entendimiento de las estructuras productivas, su visión de la sociedad, no dividida, según la concepción tradicional, en estamentos, sino en clases, base de la dinámica

-
- (148) v. Gaspar Gómez de la Serna, op. cit., pp. 329 y ss. Al = Real Instituto concurrirán hidalgos asturianos. v. Melchor Gaspar de Jovellanos: "Diarios", "Obras", III, p. = 201.
- (149) J. H. E. Polt: "El pensamiento económico de Jovellanos y sus fuentes inglesas", p. 27.
- (150) Gilbert Azam: "Jovellanos est-il un physiocrate?". "Pensées hispanique et philosophie française des lumières". = Toulouse, 1980, p. 78.
- (151) Ibid.
- (152) v. José A. Gómez Marín: "La reforma agraria y la mentalidad ilustrada". "Cuadernos Hispanoamericanos", 229 (enero, 1969), pp. 151-161, y G. M. de Jovellanos: "Sexta Carta = de D. Antonio Ponz". "Obras", II, pp. 290 y ss.
- (153) Gilbert Azam, op. cit., p. 77.

económica (154), manifestando una mentalidad sorprendentemente abierta, profundamente crítica respecto de la extremada desigualdad entre aquellas, a la vez que comprensiva de la conflictividad que de tal situación deriva inevitablemente. = Edith Helman recuerda el incidente, narrado en los "Diarios", de un vuelco de carruaje en el pueblo de Cañizares, donde toda la población acude en auxilio de los coheros, mas no de = los viajeros: nadie, observa Jovellanos, "se curó de nosotros, ni nos alivió con su compasión, ni siquiera nos preguntó si = nos habíamos hecho daño. ¿No es esto una prueba de la preocupación con que se mira a los que tienen aire de señores?", = concluyendo de esta experiencia que "El hombre, suspirando = siempre por recobrar su natural igualdad, mira con gusto el = sufrimiento de los que la alteran, y ayuda con el mismo a los que están a su nivel; como a ellos sólo tiene por sus semejantes". Para la autora citada, "Esta opinión corresponde a toda una ideología social y a una actitud ante el pueblo característica en los ilustrados y muy distinta de la pintoresquista de los nobles plebeyizados, que se vestían de majos y remedaban los modales del pueblo y hasta su manera de hablar" (155).

C) - SANTANDER (156).

El incremento demográfico y el desarrollo comercial e industrial de Santander fué, como vimos, sumamente

(154) Ibid., p. 78 y p.

(155) E. Helman, op. cit., p. 29. Sobre Jovellanos, además de la bibliografía citada, v. José Luis Villota Ejalde: "Doctrinas filosófica-jurídica y morales de Jovellanos". Oviedo, 1958; Gervasio de Artiñano y Galdácano: "Jovellanos y su España". Madrid, 1913; Julio Somoza de Montsorió: "Inventario de un jovellanista". Madrid, 1901; y Pablo de Azcárate: "Jovellanos y Lord Holland". "Insula", 197 (1963); Francesco de Luca: "Tres aspectos de la obra de Jovellanos". Madrid, 1974; Esteban Pujals: "El pensamiento político de Edmund Burke". Madrid, 1954.

(156) v. pp. 123-126.

importante en el siglo XVIII (157), si bien sólo la capital y su "hinterland" se beneficiaron realmente del mismo (158), = mientras las demás zonas experimentaron crecimientos moderados o se mantuvieron estancadas (159).

La Montaña (160) conoció una hidalguía, casi generalizada (161), por lo que el régimen señorial, muy extendido, = y que fué duramente combatido, si bien especialmente en el terreno legal, a través de larguísimos pleitos, durante la Edad Moderna (162), se reducía al nombramiento de autoridades y =

-
- (157) v., además de la bibliografía citada en las pp. 123-126, R. Cuesta Fernández: "Población, Producción e Intercambios Comerciales en la Ciudad de Santander -1753-1808-". Tesis de Licenciatura presentada en la Universidad de Salamanca en 1975 (mecanografiada); Tomás Martínez Vara: "Introducción Histórica" a J. M.: "Estado de las fábricas, comercio, industria y agricultura en las montañas de Santander (s. XVIII)". Santander, 1979, especialmente pp. 119 y ss.; Fernando Barreda: "Comercio marítimo entre los Estados Unidos y Santander". Santander, 1950; S. A. del Río: "La provincia de Santander". Santander, = 1875. *
- (158) Elevada a la categoría de ciudad en 1775 -mediando, al parecer, la influencia del P. Rávago- será con Carlos = III y Carlos IV cuando se realicen las grandes reformas municipales. V. José Simón Cabarga: "Santander (biografía de una ciudad)". Santander, 1966, pp. 41 y ss.; = "Primera Guía de Santander. Publicada en 1793 por Don = Pedro García Diego. Ahora nuevamente impresa en edición facsímil con noticias biográficas del autor por Don Tomás Maza Solano". Santander, 1958.
- (159) Tomás Martínez Vara, op. cit., p. 43.
- (160) v. su organización administrativa en 1797, en Mateo Escagedo Salmon: "Crónica de la provincia de Santander". Tomo II. Santander, s. a., pp. 28 y ss.
- (161) v. pp.
- (162) "En los movimientos antiseñoriales de los valles podemos ver un fenómeno más del sentimiento independentista cántabro, sin descuidar la nostalgia por la antañona autonomía jurisdiccional de los valles y su orgullo por = su papel en la Reconquista". Juan I. Gutiérrez Nieto: = "Las Comunidades como movimiento antiseñorial". Barcelona, 1973, p. 171.
- * J. Ortega Valcárcel: "La transformación de un espacio = rural: las montañas de Burgos". Valladolid, 1974.

agentes, no a los servicios ni a la condición jurídica de los vecinos; tal es el caso, entre otros muchos, de Regules, en el valle de Soba: "Es realengo -dice el Catastro de Ensenada- y no de señorío; pues aunque en él y en todos los demás comprendidos en este valle de Soba, el Excmo. Sr. Duque de Frías nombra Corregidor, Teniente, Escribanos y Alguacil que ejercen jurisdicción ordinaria civil y criminal en todos ellos y tienen obligación de mantener el torreón que sirve de cárcel, sin que tenga ningún vasallaje ni otro señorío, ni por esto perciba derecho alguno. No está cargado (el pueblo) con servicio ordinario ni extraordinario, por ser todos los vecinos del estado noble" (163). Una alta nobleza absentista, a cuyo "mal gobierno político, o en más propios términos, la falta de justicia y policía", se refiere un importante texto de la época, recientemente publicado por vez primera (164), cubrirá, pues, con su jurisdicción, durante el siglo XVII, una parte muy considerable de la actual provincia de Santander: marqués de Aguilar (condado de Castañeda, jurisdicción de Cartes, valle de Buelna, valle de Río Nansa, valle de Toranzo, valle de Tudanca, valle de Val de San Vicente, valle de Igüña...), duque de Frías (Villaverde de Turcios, valle de Soba, valle de Ruesga), duque del Infantado (valle de Nieves, valle de Cieza, villa de Argüeso, villa de Santillana, villa de Torrelavega, lugares de Belmonte, Lombraña, Puente Pumar y Uznayo en el valle de Poblaciones, mas casi toda la provincia de Liébana), marqués de Santa Cruz (lugar de Bárcena de Pie de Concha), conde de Noblejas (Villasana), marqués de Valdecarzana (villa de Escalante, lugares de Pontejos y Rucandio), etc. (165).

(163) Cit. por Mateo Escagedo Salmón: "Nobleza e hidalguía montañesa", en "Actas del Primer Congreso de Genealogía y Heráldica". Barcelona, 1929, vol. I, pp. 195-196.

(164) J. M.: "Estado de las fábricas, comercio, industria y agricultura en las montañas de Santander (Siglo XVIII)", p. 240.

(165) Tomás Martínez Vara, op. cit., p. 74.

Por debajo de esta aristocracia de máximo rango, residente en la Corte, hay una nobleza titulada, escasa en número, estrechamente unida a la región, en la que desempeña, en ocasiones, cargos importantes: tal es el caso de D. Manuel Francisco de Cevallos Guerra, conde consorte de Villafuertes -título otorgado en 1744-, el gran regidor de Santander, artífice de sus mejoras urbanas (166), director en 1792 y 1793-1796 (en 1799, lo sería el Duque del Infantado), de la "Sociedad Cántabra de los Amigos de la Patria en Santander y Burgos", aprobada en 1791, y en la que destacará la figura del cura beneficiado José Manuel-Fernández Vallejo (167), así como de los marqueses de Conquista Real (168); también regidor santanderino a finales del siglo, y de Herrera, ennoblecido por sus servicios a la Administración (169), igual que Juan Francisco Güemes y Horcasitas, conde de Revillagigedo (170), de la Gándara (171), Valbuena -"cuya bi---

- (166) "Nació en el solar de sus mayores, en San Felices de Buelna, en 1750. Hijo de D. Francisco Xavier Cevallos y Cevallos y de doña Margarita Guerra de la Vega y Peredo, señora de la Casa de Guerra de Ibio, fué cruzado Caballero de Calatrava en 1790, siendo capitán de granaderos. Estaba casado con doña María Aramburu, condesa de Villafuertes. Hermano del conde consorte de Isla Fernández y de D. Pedro de Cevallos Guerra, ministro de Estado con Carlos IV y con Fernando VII. Fué también gentilhombre de Cámara de S.M., coronel de Infantería, prior del Real Consulado de Santander, etc., etc." "En la vida laboriosa, aunque austera y melancólica del Santander de la época de Carlos IV -escribe Camino y Aguirre-, el Conde de Villafuertes, con sus saraos, sus criados, sus caballos y su tren de vida, dejó una estela de rumbo y fastuosidad propia de un gran señor cortesano". J. Simón Cabarga, op. cit., pp. 55 y ss., nota (1).
- (167) Paula de Demerson, Jorge Demerson y F. Aguilar Pifal, op. cit., pp. 261-266, y Fernando Barredo y Ferrer de la Vega: "Prosperidad de Santander y desarrollo industrial desde el siglo XVIII", en "Banco de Santander...", pp. 587 y ss.
- (168) Título de las Dos Sicilias. Concedido el 21 de marzo de 1735 a D. Roque Francisco de Herrera y de la Sota, caballero de Santiago. Reconocido su uso en España. v. Jorge-Plantada y Aznar: "El marquesado de Conquista Real". "Hidalguía", 67 (noviembre-diciembre, 1964), pp. 857-860.
- (169) Título concedido en 3 de octubre de 1790, a D. Vicente de Herrera y Rivero, regente de la Real Audiencia de Méjico y presidente del Consejo de Indias.
- (170) Virrey de Méjico. Obtiene el título en 1749.
- (171) v. Rafael Nieto-Cortadellas: "Los Marqueses de la Gándara". "Hidalguía", 4 (enero-marzo, 1954), pp. 25-36.

biblioteca, escribe Marañón, recuerdo haber contemplado con admiración en mi niñez, en la casa solariega de sus ascendientes" = (172)...

Esta nobleza, con títulos obtenidos generalmente en el siglo XVIII, a la que hay que unir todos aquellos nombres: José de la Puente y de la Peña, marqués de Villapiente de la Peña, = Francisco de Hermosa y Revilla, conde de Torrehermosa, Joaquín = de Olivares y de la Moneda, marqués de Villacastil, Juan de Santelices, marqués de Santa María de Otaví, Francisco Antonio del Campo, marqués de Campogiro, Juan Fernández de Isla Alvear, el gran empresario, etc., ennoblecidos por el comercio y la industria, anteriormente estudiados (173), construirá entonces los = más importantes y bellos palacios de la provincia; entre ellos = el de Elsedo, en Pámanes, del conde de Torrehermosa (174), la = obra maestra de la arquitectura civil montañesa; el de Sofianes, de Juan Antonio Díaz de Arce, intendente general del reino de = Aragón, corregidor de Zaragoza; el de los Alvarados, de Adal y la casona de Bárcena de Cícero, edificada por el marino Juan Antonio de la Colina, jefe de escuadra (175).

Los Titulados montañeses constituyen el grupo social = ascendente de una gran masa hidalga, cuya característica más im = portante resulta ser, sin duda, su carácter emprendedor, forza = do, sin duda, por las dificultades económicas, que le lleva, = dentro y fuera de la región, a realizar todo tipo de actividades económicas (176) que se consideran perfectamente compatibles con la condición hidalga: de aquí su participación en el comercio =

(172) G. Marañón: "Las ideas biológicas del Padre Feijóo", p. = 246.

(173) v. pp. 124-125

(174) v. p.

(175) Elías Ortiz de la Torre: "La Montaña artística. Arquitectura civil". Santander, 1927, pp. 52 y ss.

(176) v. pp.

colonial, tanto en las Indias, donde resultaba decisiva: "Dominaban además los montañeses en las colonias españolas de América, principalmente en Cuba y en la Nueva España el mundo de los negocios y los nombres de paisanos nuestros tan agregios -dice Fernando Barreda- como el conde de la Valenciana, el conde de la Contramina, don Felix de Aguirre, el conde de Casa Herras, Matorras, Bustamante, etc., y de otros tantos indianos en la segunda mitad del siglo XVIII y en los comienzos del XIX = prueban cumplidamente cuanto antes dijimos, siendo en realidad una verdadera legión los que monopolizaban casi las actividades mercantiles sostenidas por la Metrópoli con sus colonias (177), como en Sevilla y Cádiz (178), abriéndose también al tráfico = con Europa⁽¹⁷⁹⁾ en la creación de industrias: construcción naval, siderurgia, ferrerías, cerveza, harinas, tejidos, azúcar, etc., debiendo añadirse a los nombres ya citados: Isla Fernández, Campogiro, Hermosa Revilla... los de Zuloaga, Villegas Quevedo, Macho Quevedo, González de Arce y tantos más (180).

Como es natural -ya hemos visto algunos casos destacados- muchos hidalgos montañeses se dedicaron a la Administración, al ejército y a la marina, adquiriendo rangos elevados. =

- (177) "Muchos de estos beneméritos paisanos -continúa Barreda- hubieron de regresar a España trayendo a Santander una gran experiencia mercantil, pingües caudales y el dominio de los más variados negocios que permitirían continuarlos en nuestra ciudad e iniciar otros de no menor rendimiento y transcendencia para la economía montañesa". Fernando Barreda y Ferrer de la Vega: "Prosperidad de Santander...", p. 486.
- (178) Antonio-Miguel Bernal y Antonio García-Baquero: "Tres siglos de comercio sevillano...", pp. 96 y ss., y A. García-Baquero González: "Cádiz y el Atlántico...", p. 468.
- (179) Fernando Barredo, op. cit., pp. 489 y ss.
- (180) Ibid., pp. 534 y ss., y Fernando Barreda y Ferrer de la Vega: "La Marina Cantabra. II. Desde el siglo XVIII al ocaso de la navegación a vela". Santander, 1968, pp. 310 y ss.; y "Ferrerías de la provincia de Santander". "Las Ciencias", XIII, 2 (1948); y María del Carmen Echegaray: "Aportación al estudio de las ferrerías montañesas". Santander, 1974.

Así, del valle de Carranza, "salió el primer conde de Campo = Alange (181), quien en la Junta de Abastos de Madrid y en el = Consejo de Hacienda dió prueba de sus dotes y se hizo acreedor al Título", aunque alcanzará mayor esplendor su sucesor D. Manuel de Negrete y de la Torre, Secretario de Estado y del Despacho de Guerra durante muchos años, embajador en Viena y Lisboa, Grande de España en 1792, marqués de Torre Manzanal, por su matrimonio con la hija del Consejero de Castilla D. Diego = de Adorno y Avila y de doña María Luisa de Sotomayor, de la línea segunda de la Casa extremeña de los condes de la Oliva de Plasencia (182); "Familles de hidalgos notorios ou solariegos, aux fortunes, en général, relativement modestes, telles apparaissent les familles montañesas présentes au conseil de Castille. Chacune possédait un majorat depuis plusieurs générations, si faible fut-il", dice J. Fayard, quien recoge el caso del = consejero (1734-1735) D. Gaspar Zorrilla de San Martín, cuyo = mayorazgo "était composé de la casa principal et de plusieurs= solares de vigne, de quelques censos. En dehors de mobiliers = dans l'inventaire sept têtes de gros bétail, neuf chèvres, treize brebis, treize porcs, vingt livres de lard et quinze fanègues de maïs", concluyendo que "Il est normal de voir les familles de hidalgos solariegos montañeses rester attachées a l'exploitation traditionnelle de domaines qu'ils possédaient de = nombreuses générations, alors que les nouveaux riches des grandes cités préféraient l'exploitation indirecte des terres = qu'ils avaient acquises, et recherchaient autant les juros que les censos pour placer leur argent" (183); D. Juan Antonio de Bustamante, quien procedente de noble familia de Santillana = del Mar, hará una brillante carrera militar en Indias (184); =

(181) Título concedido en 31 de octubre de 1760 a D. Ambrosio José de Negrete y Ampuero.

(182) Marqués del Saltillo: "Un prócer romántico. El Conde de Campo Alange", Madrid, s.a.; y Angel González Palencia: "D. Francisco Cerdá y Rico", en "Eruditos y libreros del siglo XVIII". Madrid, 1948, p. 80, nota 13.

(183) J. Fayard, op. cit., pp. 280-281.

(184) v. Edgard Juan Aparicio y Aparicio: "Don Juan Antonio Ruiz de Bustamante y su nieto Rafael Landívar, ilustre poeta guatemalteco", en "Estudios a la Convención...", pp. 55-62.

Francisco Alsedo y Bustamante, héroe de Trafalgar (185); el Capitán D. José de Hoyos Escalante, ilustre marino, quien después de navegar veinte años con la Real Armada, fundará la importante escuela de navegación de Laredo (186), el brigadier Juan Gutiérrez de la Concha (187) ..., por citar sólo algunos nombres, cuyas biografías conocemos bien, entre muchos otros, respecto = de los que sólo tenemos datos fragmentarios (188).

Por debajo de la nobleza media, propietaria de rentas vinculadas, cuyo estilo de vida, cuando permaneció o a su vuelta al solar natal, supuesto frecuente, resume así Barredo: "Cazan, montan a caballo, se apropian de los cargos para regir municipios y merindades, se procuran escribanías de número, y de todo puesto que les proporcione honor y provecho sin grande esfuerzo. Muy poseído de su estirpe y de su solar el orgullo se = rezuma a través de los fuertes muros de las casas solariegas y queda petrificado al exterior en timbres y mote de escudos no-

- (185) Juan Cervera y Jácome: "El Panteón de Marinos ilustres". = Madrid, 1926, pp. 213-215.
- (186) Fernando Barreda y Ferrer de la Vega: "Prosperidad de Santander...", pp. 581-582.
- (187) Juan Cervera y Jácome, op. cit., p. 234.
- (188) v. Jorge de Allende Salazar Arrau: "Del Catastro del marqués de la Ensenada. Empadronados con vinculación, indudable o presuntiva a familias chilenas de origen montañés?". "Hidalguía", 50 (enero-febrero, 1962), pp. 95-100; Lorenzo Sanfeliú: "La cofradía de San Martín de Hijosdalgo navegantes y mareantes de Laredo (Apuntes para su historia)". Burgos, 1944; José Manuel de la Pedraja y González del Tamar: "Los Velasco de la Rueda". Santander, 1975, e "Hidalguías de las Asturias de Santillana". "Hidalguía", 14, 30, 80, 107 (1956, 1958, 1967, 1971), pp. 87 y ss., 805 y ss., 13 y ss., y 513 y ss.; F. Barreda: "El linaje de los Puebla". Apéndice a "La Marina Cantabria...", pp. 312 y ss.; Mateo Escagedo: "Solares montañeses". Santander, 1927; = "Discurso acerca de la nobleza de Peñamera"; y "San Vicente de la Barquera. Notas para su historia", en "Estudios de Historia Montañesa", vols. VII y IX; José Wanguermet: "El Almirante Francisco Díaz-Pimiento y su época". Madrid, 1905; Vicente Castañeda y Alcover: "Algunas noticias genealógicas acerca del linaje de los Castañeda". "Hidalguía", = 20 (enero-febrero, 1957), pp. 21-30; José Díaz de Noriega: "Padrones de distribución de estados del valle de Ribadeva. Año 1827". "Hidalguía", 69 (marzo-abril, 1965), pp. 209-224; José Manuel de la Pedraja: "El Archivo de la Casa de Ceballos de la Busta; del lugar de las Presillas en el valle de Toranzo (Asturias de Santillana)". "Hidalguía", 81 (marzo-abril, 1967), pp. 159-164.

biliarios" (189), cuyos lemas recuerdan la Reconquista, leyendas, lo antiguo y preclaro del linaje, la religión, la Historia: "Esta es la Casa de Estrada/ fundada sobre un peñasco;/ = más antigua en la Montaña/ que la Casa de Velasco", "Desciendan, según declara/ la Historia desta Cartilla/ de los Condes de = Castilla/ los Fernández de la Vara", "Es ardid de Caballeros,/ para vencillos ceballos/ ceballos para vencillos" ... (190), = una gran muchedumbre de hidalgos, vivió modesta o pobremente, = cultivando directamente sus escasas tierras o practicando toda clase de oficios, tanto en la región, como fuera de ella, al = ser, para muchos, forzosa la emigración, a veces temporal: "El exceso de la emigración es mucho más frecuente en este país = que en algún otro de la Península, y esto mismo denota que = cuando salen tantos a buscar oficio y medio de sustentarse en otros países, es porque en el propio falta la industria suficiente para emplearlos. En las Merindades de Trasmiera, Siete= Villas, Castro y Parayas son muy raros los que no se ausentan= todos los años por la primavera a Castilla, y quizás son estos los únicos que salen sin perjuicio de la atención a sus casas= y familia. Allí se emplean en las diversas profesiones y salen de arquitectos, escultores, pintores, campaneros, canteros, herreros y otros ejercicios, hasta el mes de noviembre que se = restituyen a su patria para hacer la misma operación en el año siguiente. En los valles de Cabuérniga, Reocín, Torrelavega, = Alfoz de Loredó, San Vicente, Comillas, Santillana, Piélagos, = Buelna, Valle de Igüña, Toranzo y Carriedo, la emigración es = igual con diversos destinos. Muchos, y son los menos, se transfieren a varias ciudades al Reino como alojeros, cuyo ejerci--

(189) Fernando Barreda: "Prosperidad de Santander...", p. 757.

(190) Eugenio Álvarez-Quilones y Caravia: "Historia y leyendas en los lemas heráldicos. Heráldica cántabro-astur". "Hidalguía", 46 (mayo-junio, 1961), pp. 347-368; Fernando del Arco García: "Antología de Divisas y lemas heráldicos de Cantabria". Madrid, 1972; Luys de Santamaría: "Las bras heráldicas Cántabras". Santander, 1932. Marcial Solano: "La heráldica en el Real Valle de Villaescusa". = Santander, 1952.

cio les dura solamente al verano; otros, en mayor número, pasan a Andalucía, donde se mantienen cuando menos cuatro o cinco años en tabernas, tiendas de regatonería y otras ocupaciones" = (191).

Así, pues, en el Catastro de Ensenada se contempla a los nobles ejerciendo las más variadas profesiones (192), algunas inadmisibles para un hidalgo fuera de la Montaña, abundando unos u otros según las zonas: en Novales y todo su alfoz de Lloredo había un gran número de zapateros de obra nueva y de viejo, siendo muchos los ausentes en Andalucía e Indias; los oficios = más frecuentes en el Concejo de Ampuero son los de cubero, herrero, tratante de ganado, cantero, arosas de fundir hierro y = cesteros; en el valle de Buelna, como en el de Cabuérniga, abundan los abarqueros, canteros, pastores, carpinteros, alojeros, = dedicándose otros vecinos a las labores del campo, a la vez que trabajaban en labrar y torneear madera y hacer ruedas, carros, = bioldos y otros instrumentos de labranza, y tornos, camas, ruedas y abarcas, que vendían en Castilla, trayendo a cambio trigo; en el de Cabezón, predominaban los labradores y leñeros, los = arrieros, que conducían la sal de las Reales Salinas, los zapateros y curtidores, molineros, fabricantes de muelas de harina,

(191) J. M.: "Estado de las fábricas...", p. 199.

(192) v. F. Laudeiro de Compostela: "Los hidalgos relojeros de las Asturias Occidentales", "Boletín del Instituto de Estudios Asturianos", 33 (1958), pp. 5-34.

etc., etc. (193).

Debe destacarse la extendida convicción de ser la nobleza cántabro-astúrica la de mayor pureza y antigüedad de España, patente en conocidos lemas: "Después de Dios la Casa de Quijón" o "Antes que Dios fuese Dios y el sol diese por los riscos, ya los Feytos eran Feytos y los Garridos Garridos", valoración que se extiende, por Hervás y Panduro, al ámbito fonético "Esta observación constante me ha hecho conocer que en España se habla el español con el tono y acento que son propios de la lengua cántabra" (194). De aquí que esta nobleza que, quizás por-- que la hidalguía se transmitía por línea paterna, solía llevar los dos apellidos del padre (195) llegó a hacer de la pobreza=orgullo, como reflejan los versos del poeta extremeño Francisco Gregorio de Salazar: "Es del montañés la gloria/ guardar por antigua prenda/ en una pequeña hacienda/ una gran ejecutoria..." (196), abatiéndose sobre ella, como veremos, la sátira antinobiliaria.

Señalaré, por último, que, a semejanza de Asturias, =

-
- (193) Tomás Maza Solano: "Nobleza, Hidalguía, Profesiones y Oficios en la Montaña, según los Padrones del Catastro del Marqués de la Ensenada. Tomo 10. Alfoz de Lloredo-Iguña". Santander, 1953, Introducción, pp. XXII-XXIII. La obra de Maza Solano en cuatro tomos, publicados entre 1953 y 1961, aún reducida a las publicaciones de los Padrones catastrales, sin el estudio prometido, tiene un gran interés. v., también, Tomás Maza Solano: "Apellidos de la Montaña. Su distribución geográfica en el siglo XVIII". Santander, = 1961; y "Relaciones Histórico-Geográficas y Económicas = del Partido de Laredo en el siglo XVIII", 3 vols. Santander, 1965-1972; Mario García-Oliva Pérez: "Oficios mecánicos en la nobleza montañesa". "Hidalguía", 46 (mayo-junio, 1961), pp. 299-304.
- (194) Lorenzo Hervás y Panduro: "El hombre físico". Madrid, = 1800, Tomo II, pp. 132-133.
- (195) Curiosamente en el valle de Toranzo, las hijas solían = usar los apellidos de la madre y ninguno del padre. Mateo Escagedo Salmón: "Nobleza e hidalguía montañesa", p. 300.
- (196) Cit. por T. Maza Solano: "Páginas preliminares", a "Nobleza, Hidalguía, Profesiones...", Tomo II, p. XV.

Santander experimentará en el siglo XVIII una reducción considerable de su estamento nobiliario, como consecuencia de las disposiciones de 1737 y 1763, que ordenaban incluir a los hidalgos en el alistamiento forzoso para las milicias, exceptuando solamente a los que pudieran demostrar su capacidad de "vivir noblemente". Ello implicaba el no reconocimiento a los montañeses del privilegio general de hidalguía que, a semejanza de los vascos, pretendían, lo que motivó el conocido memorial presentado a Carlos III por D. Marcos de Viérna Pellón, en la última fecha citada, como respuesta al alistamiento obligatorio de hidalgos pobres junto a pecheros en el regimiento de milicias de Laredo, ordenado por la referida disposición de 1763, y que, por cuanto refleja con claridad la conciencia nobiliaria de los montañeses, ilustrando algunos de los temas que vengo exponiendo, resulta interesante reproducir: "Dos noblezas se conocen en Castilla y aun en el mundo todo, una de sangre (que en nosotros fué la behetría) y otra de privilegio. La primera "natural", que propiamente y por excelencia se llama "hidalguía". La segunda "accidental", que en rigor no es hidalguía, aunque impropiamente se le de este nombre. La hidalguía presupone siempre "noblezas de sangre". La nobleza no es siempre argumento de hidalguía. La hidalguía la hace la sangre y el tiempo. La nobleza puede hacerla un privilegio. Entre la nobleza de la sangre y la de privilegio hay, entre otras, la notable diferencia de que la de privilegio se oculta, se adormece y se suspende por el ejercicio de los oficios mecánicos, porque siendo accidental, un accidente la ofusca y nubla (...). Pero la nobleza de sangre no es ofuscable, siempre es indeleble como la sangre misma. Es natural y no puede menoscabarse por oficios civiles y mientras fluye la sangre en donde tiene su raíz, vive sin sujeción a cualidades, ni mudanzas, sin circunscribirse a lugares y a tiempos (...). Por eso no la empecen, perjudican ni suspenden las artes mecánicas, ni detiene sus defectos, = siendo esta la común Sentencia de los Doctores Jurisconsultos de España y asentada en las Salas de Hijosdalgo y Tribunales en que jamás se pregunta por este accidente que no es óbice para dejar de guardar las prerrogativas a los hidalgos que ejercen las artes

mecánicas como a los que no las ejercen (...). Ya queda demostrado en cuanto a los oficios el común sentir de los jurisconsultos hablando de la nobleza de España en general; ahora añadirá el que suplica lo que afirman de la Costa de Cantabria en particular (...) sería iniquidad, aseguran los más famosos, = si por el ejercicio del oficio mecánico se pudiese falta alguna vez en la hidalguía. La esterilidad y pobreza del país, imposibilita a los hidalgos de las montañas de Santander, Quatro villas, Vizcaya y provincia de vivir sin oficios. Hay en ellas hidalgos muy notorios que los ejercen, y algunos son harto más hidalgos que muchos que se precian de hidalgos, y por este = ejercicio no degeneran de su hidalguía. Por no permitir le impetuoso de su país que alcance esta para la subsistencia de su familia, se ven precisados a hacer fuera lo que les falta para ello, y fuera permanecen en el oficio que saben por los meses = y tiempo que no hacen falta a sus labores domésticas (...). = Por esta causa y costumbre no tienen entre ellos la menor nota los hidalgos que ejercen oficios mecánicos, ni se reconoce diferencia en la distribución de los oficios de la república entre los que ejercen o no, ni aún en caso de competir juntos. = Verificándose por ello la verdad recibida casi de todos los jurisconsultos, que los oficios mecánicos no conocen otro desdoro o nota que el que les da la vulgar estimación de los países, de suerte que en la Montaña, ejercidos aun por nobles de solo = privilegio, carecen de todo reparo e indecencia a no ser tan = bajos que por otro respecto inficcionen" (197).

d)- EL PAIS VASCO-NAVARRO (198).

La peculiaridad geográfica, histórica y política del conjunto del País vasconavarro se refleja en las caracte--

(197) Recogido por Mateo Escogedo Salmón: "Crónica...". Tomo = II, pp. 20-22.

(198) v. pp.

rísticas comunes de su estamento nobiliario. Así:

1 - Si bien en Alava el régimen señorial tuvo considerable extensión, ésta es mucho menor en Navarra, mientras = que en Vizcaya y Guipúzcoa apenas si existieron comunidades = controladas por un señor. Excepcionalmente, cabe hablar del = Condado de Oñate, que incluía a la villa de este nombre, y sus anteiglesias, siendo constante fundamental de la historia oñatana el enfrentamiento entre los notables de su Concejo y el = conde, por cuanto aquellos pugnaron continuamente por librarse del dominio señorial (199).

Sin embargo, del estudio de algunos casos: proceso = de Yribe (1761-1805), sostenido por el Ayuntamiento de Lazcano contra la señora de Yribe y arrendamiento de caseríos del mayoralazgo de Loyola, por el administrador del Duque de Granada de Ega, en Azcoitia (1741), concluye Otazu, que "en medio del farragoso lenguaje jurídico se advierte la existencia de un régimen señorial", que incluía prestaciones de carácter personal, = de donde, en el País Vasto, "El proceso que parte de un modo = de producción feudal, que pasa por un desarrollo de las fuerzas productivas, por una acumulación de capital primitiva, por una desaparición gradual de las prestaciones personales, etc., y que desemboca en un sistema capitalista no debió ser tan breve y radical como algunos pretenden. La transición... fué lenta y gradual" (200).

-
- (199) Ignacio Zumalde: "Historia de Oñate". San Sebastián, = 1967; Juan Madariaga: "El Oñate barroco visto por un notable local: Don Asensio de Urtaza". Oñate, 1978; y Juan José Madariaga (se trata del mismo autor del trabajo anterior): "Municipio y vida municipal vasca de los siglos XVI al XVIII". "Hispania", 143 (1979), pp. 527-528. Cree Madariaga que la fundación de la Universidad de "Sancti-Spiritus", de Oñate, "no es ajena a la necesidad de contar con letrados que puedan llevar los numerosos pleitos que se prevén en este empeño", es decir, en los conflictos antiseñoriales. Op. cit., p. 528, nota (27).
- (200) A. de Otazu: "El igualitarismo vasco...", p. 300.

2 - Vizcaya y Guipúzcoa se definirán, junto a lo escaso de su nobleza titulada, por la generalizada hidalguía de sus naturales (201), apoyada, como dice Domínguez Ortiz, en unos fueros (202) que prohibían avecindarse en dichas provincias a los = plebeyos, y fundamentada en consideraciones históricas, tales como no haber estado nunca sujetos a dominación exterior, no haber jamás obedecido a señor al que no hubieran elegido libremente y ser para ellos desconocida la diferenciación entre nobles y plebeyos.

Tan singular "status" tenía, entre otras consecuencias sociales importantes, la de que allí "la condición nobiliaria = -observa Artola- no sea sentida (...) como excepcional y privilegiada, sino como simplemente normal. El hidalgo asturiano o vasco, tiende, por tanto, más a distinguirse de los habitantes de = las otras provincias, que considera extraños, que a sentirse como una clase distinta frente a sus coterráneos" (203), mostrando la concepción nobiliaria de los norteaños una originalidad indudable en el ámbito hispano: no se fundaba en un afán de obtener = distinciones y privilegios, sino que se trataba de "un sano y = justo horror a ciertas postergaciones humillantes que iban uni--das a la cualidad de pecheros lo que les hacía reclamar la condición de hidalgos, sin la cual no se sentían libres en el pleno = sentido de la palabra" (204).

En cambio, Alava y Navarra, aún con porcentajes nobi--liarios altos, se asemejan más, en este aspecto, a Castilla -tanbién en la cuantía de su nobleza titulada, sobre todo Navarra-, =

(201) v. p.

(202) Subraya este autor que "en la política, la defensa de la = hidalguía de los vascos se confundía con la defensa de sus fueros. En el siglo XVIII, hicieron hincapié en lo primero y en el siglo XIX en lo segundo, pero los argumentos que = empleaban y el espíritu que los animaba eran idénticos". = "La sociedad española del siglo XVIII", p. 97.

(203) M. Artola: "Los orígenes de la España contemporánea", t. I, p. 46.

(204) A. Domínguez Ortiz, op. cit., p. 97.

con la que han estado más relacionadas a lo largo de la historia.

3 - Consecuencia de la común hidalguía es, también, su compatibilización, a semejanza de asturianos y montañeses, con el trabajo, incluyendo las más modestas profesiones, y su falta de prejuicios estamentales a la hora de buscar la riqueza, el poder y una más alta nobleza, tal como nos lo describe Caro Baroja: "El valle no da de sí: dentro hay que vivir estrecha, severamente. Fuera está la Fortuna: sea por vía de Mar o por vía de Tierra. La Iglesia y la Milicia son las grandes dispensadoras de honras y mercedes en los siglos XVI y XVII. También la Casa Real, según un proverbio conocido. Así resulta que hay tres vías oficiales de medrar", pero "los hombres del norte de España tienen, además, desde antiguo, afición a la Industria: a la industria del hierro y a la construcción de barcos sobre todo. Y los vascos navarros al Comercio en gran escala" (205). Y ello, desde luego, con notoria anticipación, a la corriente igualitaria del siglo XVIII: "Mucho antes de que se combatieran los prejuicios nobiliarios contra el Comercio y los oficios que, como señaló el Padre Larramendi, eran fortísimos en Castilla, la gente del Norte actuaba libre de ellos" (206), multiplicándose, ya en los reinados de Felipe IV y Carlos II, las "casas" y "compañías", creadas por hidalgos montañeses y vasco-navarros que, con no escasa frecuencia, como vimos, acceden al título (207). Puede, pues, decirse, "que la clase constituida por la "nobleza comerciante", era una realidad (frente a los tópicos) antes, mucho antes de que el abate Coyer publicara su tratado sobre la conveniencia de que lo hubiera y aumentara" (208).

4 - La nobleza vasco-navarra, en su sector alto, estará estrechamente relacionada. No se trata sólo del fuerte espíri

(205) Julio Caro Baroja: "La Hora navarra...", pp. 29-30.

(206) Ibid., pp. 32-33.

(207) v. pp.

(208) Julio Caro Baroja, op. cit., p. 427.

tu de solidaridad familiar (209), unido a la conciencia étnica e, incluso, a la peculiaridad lingüística (210). "Las casas fáciles de contar en cada valle daban un contingente de hombres que se protegían entre sí y para los que la marcha a Madrid, = Sevilla, Cádiz o América constituía una gran vía de fortuna".= La idea de la existencia de una gran familia navarra, es un = hecho en el siglo XVII como lo demuestra la fundación de la Congregación (de San Fermín de los Navarros) y durante mucho tiempo ésta se sintió ligada a una familia mayor vascongada" (211), sino a la comunidad de intereses, tanto económicos como ideológicos -Basterra, llevando el tema, en mi opinión, con cierta propiedad, más lejos, hablará de una "Internacional" ilustrada (212)- a la que me referiré después.

-
- (209) v. J. Arpal: "Estructuras familiares y de parentesco en la sociedad estamental del País Vasco". "SAOIK", I, 1, = (1977), pp. 202-217.
- (210) A comienzos del siglo XVIII se hablaba vascuence muy al sur de Pamplona. v. Julio Caro Baroja, op. cit., p. 35.
- (211) Caro Baroja recuerda las palabras del legendario Espoz y Mina cuando, en sus "Memorias", se refiere a la Guerra = de la Independencia: "Los guipuzcoanos, vizcaínos y alaveses, que en el interés de derechos y de nacionalidad = siempre han marchado unidos con los navarros, no podían = en esta guerra dejar de adoptar el mismo partido de éstos". "La Hora navarra...", pp. 35-36, nota 43.
- (212) "Las noticias de las empresas de renovación que se llevaban a cabo en el reino de Prusia, o en el gran Imperio = moscovita de Pedro el Grande, o las que posteriormente = realizara el Rey filósofo José en el Austria apostólica, eran habitual tema de conversación para los eruditos caballeros del Pirineo. Ni por un momento tenían ellos la intención de realizar una campaña local, hija de determinadas y especiales circunstancias, sino que al ordenar = unas plantaciones de árboles, al fomentar la creación de una nueva rama de industria, sus corazones se dilataban = hasta mucho más allá del panorama de los ojos y llegaban a vibrar al unísono con aquellos ausentes y lejanos maestros, los enciclopedistas y Juan Jacobo, cuyas efigies = se hallaban presentes, en estatuas o en cuadros, entre = los muros de sus habitaciones campestres". R. de Basterra: "Los navíos de la Ilustración...", p. 199.

No obstante, tanto porque en el País vasco-navarro, = las provincias, semejantes en muchos aspectos, lo que justifica su inicial contemplación conjunta, constituyen mundos en = cierta forma distintos, como por claridad expositiva, estudiaré la nobleza, primeramente, en cada una de aquellas, para ocuparme, después, de sus vinculaciones.

a') - VIZCAYA (213).

- (213) v., como bibliografía general sobre el País Vasco, en = conjunto, y Vizcaya, en especial, además de la citada anteriormente, sobre todo en las pp. 127-132, A. E. Mañari cúa: "Alava, Guipúzcoa y Vizcaya a la luz de la Historia". Bilbao, 1977, e "Historiografía de Vizcaya. (Desde López García de Salazar a Labayru)". Bilbao, 1973; Paul Arzak: "Historia del País Vasco". S. Sebastián, 1978; G. Monreal Cía: "Las instituciones públicas del Señorío de Vizcaya". Bilbao, 1974; L. M. Bilbao: "Crisis y reconstrucción de la economía vascongada en 1718". "SAIOK", I, = 1 (1977), pp. 157-180; Julio Caro Baroja: "Los vascos". = 4ª edición, 6ª tirada. Madrid, 1980, e "Introducción a = la Historia social y económica del pueblo vasco". San Sebastián, 1974; E. Fernández de Pinedo: "El campesino parcelario vasco en el feudalismo desarrollado". "SAIOK", I, = 1 (1977), pp. 136-148; G. de Balgorda: "Historia crítica de Vizcaya y de sus fueros". Madrid, 1925; F. Elías de = Tejada: "El señorío de Vizcaya (hasta 1812)". Madrid, = 1963; F. de Zabala: "Historia del pueblo vasco". S. Sebastián, 1971; M. de Ugalde: "Síntesis de Historia del = País Vasco". Madrid, 1974; F. de Sagarminaga: "El gobierno y el régimen foral del señorío de Vizcaya". Bilbao, = 1892, 4 vols.; J. R. de Iturriza y Zavala: "Historia general de Vizcaya y Epítome de las Encartaciones". Bilbao, 1938. Reedición Bilbao, 1967, 2 vols.; J. J. Laborda Martín: "El arranque de un largo protagonismo: la recuperación comercial de Vizcaya a comienzos del siglo XVIII". = "SAIOK", I, 2 (1977), pp. 136-181; M. A. Larrea: "Camioneros de Vizcaya en la segunda mitad del siglo XVIII". Bilbao, 1974; Estanislao Jaime de Labayru: "Historia General del Señorío de Bizcaya". Bilbao, 1895 (reedición, 8 vols. Bilbao, 1968); Aristides Artífano y Zuricalday: "El señorío de Vizcaya". Barcelona, 1885; J. E. Delmás: = "Guía Histórico-Descriptiva del viajero en el señorío de Vizcaya en 1864". Bilbao, 1944; T. Otaegui: "Principios constitucionales del Fuero de Vizcaya". La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1976.

Vizcaya se define estamentalmente por una universal = hidalguía, que reviste un marcado carácter vecinal, al ser este elemento el soporte de la unidad física y productiva, comportando una serie de actitudes y obligaciones comunes de solidaridad (214).

Ciaroncha, justifica la eficacia de la nobleza vizcaína, frente a los que la discutieron por su generalidad y su número (215), señalando:

- "1º Que constituido desde su origen en un solar noble, todos = sus naturales, entonces muy pocos numerosos, gozaban de su hidalguía como cualquier otro conocido.
- 2º Que todos sus descendientes legítimos, radicados en su mayor parte sobre el mismo suelo de Vizcaya, tenían igual calidad.
- 3º Que no se admitía a la vecindad, ni tampoco a la residencia, a los forasteros, si no portaban su nobleza y limpieza de sangre en el país de su origen, siendo expulsado del territorio todo aquel que no lo verificaba, lo cual se cumplió siempre por sus justicias ordinarias con extremado rigor (Ley 13 del Título I del Fuero Nuevo de Vizcaya).

(214) v. Julio Caro Baroja: "Vecindad, familia y técnica". San-Sebastián, 1974.

(215) Tal fué el caso de Juan García, fiscal de la Chancillería de Valladolid, quien, en su obra "De hispanorum nobilitate et exemptione", la puso en duda, originando una amplia polémica con Acevedo, Poza y otros, resuelta por Real Cédula de Felipe II, de 30 de enero de 1590, en la que se ordenaba que se borrara del libro cuanto pudiese ofender a los vizcaínos; y el de Rafael Navascués: "Observaciones sobre los fueros de Vizcaya". Madrid, 1850.

40 Que su limpieza de sangre era absoluta, ^{al tratarse} de un país que no sufrió invasiones ni colonizaciones extrañas, y cuyos matrimonios se verificaban siempre entre sí o con forasteros=avecindados, cuya hidalguía y limpieza estaba siempre pre--viamente probada" (216), agregando Marichalar y Manrique = que "La universalidad de la hidalguía en Vizcaya no debe entenderse en el sentido de nobleza superior, sino de la inferior, o sea de la infanzonía, que ni alcanzaba las prerroga=tivas que en la Edad Media eran propias de rica hombría, ni tampoco el orden de Caballería. Eran, pues, hidalgos de na=turalaleza y no de carta" (217).

En efecto, a cuantos intentaban residir en Vizcaya, = la Diputación les exigía, en el término de sesenta días, la so=licitud de información genealógica, la cual debía realizarse = con la activa intervención del Síndico general del señorío o = del Síndico del lugar donde se quisiera fijar la residencia. La Diputación, finalmente, reconocía la nobleza, signándola en pú=blica forma con el Sello Mayor, o, simplemente, la limpieza de sangre, con el Sello Menor, lo que implicaba mera autorización=de morada, sin poder ejercer cargos honoríficos, o bien denega=ba hasta esta mera residencia, dándose no pocos casos de expul=

(216) "De la nobleza en el Señorío de Vizcaya". Ponente: el marqués de Ciadoncha, en "Estatuto nobiliario...", Tomo II, = p. 249.

(217) A. Marichalar y C. Manrique: "Historia de la legislación= y recitaciones del derecho civil de España. Fueros de Na=varra, Vizcaya, Guipúzcoa y Alava", 2ª ed. Madrid, 1868, = p. 335. Hay edición reciente San Sebastián, Auñamendi, = "Serie Aralar", nº 6.

sión de la tierra vizcaína (218).

El más adecuado medio de prueba de esta hidalguía era la ejecutoria obtenida en juicio contradictorio, o Reales provisiones de vizcainía, que se obtenían en la Sala Especial de Vizcaya de la Real Chancillería de Valladolid, documento que tenía el mismo valor y eficacia que las demás emitidas por las otras Chancillerías, ya que el sistema procedimental era el mismo, = siendo, por tanto, obligatoriamente cumplimentadas por todos = los Ayuntamientos, Corporaciones, Ordenes Nobiliarias, etc., gozando, consecuentemente, todos los que las habían ganado, así = como sus descendientes, de cuantos privilegios les correspon--- dían por su estado y calidad, tanto en el territorio del Seño--- rí de Vizcaya, como fuera de él (219), aunque también pudieron obtenerse Ejecutorias o Reales provisiones de nobleza ante el = Juez Mayor del Señorío de Vizcaya (220).

Ahora bien, ¿la hidalguía generalizada permite hablar de una específica y singular democracia vasca?. Me he referido=

-
- (218) La normativa fundamental se contiene en el Reglamento de 1758, aprobado por las Juntas de Guernica. v. Florencio = Amador Garrandi: "Catálogo de Genealogía del Archivo General de Juntas". Bilbao, 1958, reproduciéndose en facsímil el citado Reglamento en el Apéndice IV, v., también, del mismo autor: "El irlandés Miguel Archer (Caballeros hijos dalgo extranjeros en el Señorío de Vizcaya)". "Hidalguía", 11 (julio-agosto, 1955), pp. 511-520; y "Archivos de Vizcaya. Expedientes de nobleza interesantes. Goosens y del-Mazo: sus armas". "Hidalguía", 41 (julio-agosto, 1960), = pp. 443-452; Manuel Bassas Fernández: "La Sección de Genealogía del Archivo Municipal de Bilbao", en "Ponencias... I Congreso... Historia Municipal...", pp. 65-79, y Marqués del Saltillo: "Un comerciante bilbaino...", pp. 10 y ss.
- (219) v. pp. ; Francisco Mendizábal: "La Sala de Vizcaya en la Chancillería de Valladolid (Divulgación intrascendente)". "Hidalguía", 11, pp. 111-128; y María Antonia Varona García: "La Sala de Vizcaya en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid". "Hidalguía", 36 (marzo-abril, 1964), pp. 237-256.
- (220) "Las pruebas de nobleza peninsulares y su equiparación a las de hidalguía". "Hidalguía", 6 (julio-septiembre, 1954), p. 419. Fernando VI dió, en 1754, normas sobre probanza de los vizcaínos en su señorío. v. Nov. Recop., Ley XVI, = Tit. II, Lib. VI.

ya a esta concepción (221), justificada por teóricos "igualitaristas" (222), en los que resulta perceptible un cierto cambio en su argumentación: los tratadistas de los siglos XVI y XVII -Esteban de Garibay (223), López Martínez de Isasti (224), Juan Martínez de Zaldívar (225) o Baltasar de Echabe (226)- intentan demostrar que el conjunto de la sociedad vasca arranca de un único y sacralizado tronco -Túbal-, cuyo solar colectivo, siempre poseído por los naturales, no ha sido mancillado por otros pueblos, mientras que en el siglo XVIII -Larramendi (227)- se plantea, además, la necesidad de justificar una progresiva diferenciación social.

Esta jerarquización de la sociedad vasca -debe hacerse constar que la declaración oficial de la hidalguía de los vizcaínos se contiene, especialmente, en la ley 16, título I, del Fuero Nuevo de 1527: "todos los naturales, vecinos y moradores de este dicho Señorío de Vizcaya, tierra llana, villas, ciudades, encartaciones y durangueses eran notorios hijosdalgo", aunque fuera, generalmente, admitida con anterioridad -no se funda ya en el siglo XVIII en los antiguos linajes, representados casi siempre, al menos desde la centuria anterior, por la aristocracia castellana y cortesana, ausente del país-, y a la

-
- (221) v. p. 128. "Por lo demás reinaba entre ellos -dice Domínguez Ortiz- una especie de democracia nobiliaria peculiarísima, muy distinta de la que se observa en el resto de España, pues lo que en todas partes servía para establecer rangos y jerarquías, en Vizcaya y Guipúzcoa era el fundamento de una afirmación igualitaria". A. Domínguez Ortiz: "La sociedad española del siglo XVIII", p. 97.
- (222) v. Juan José Madariaga Orbea, op. cit., pp. 541-542, nota (36).
- (223) "Los XL Libros de las Chronicas y Universal Historia de todos los reynos de España". Amberes, 1621. v. Fausto Arco: "Garibay". Zarauz, 1960.
- (224) "Compendio Historial de la M. N. y M. L. Provincia de Guipúzcoa". Madrid, 1625.
- (225) "Suma de las cosas cantábricas y guipuzcoanas". v. Francisco Elías de Tejada y Gabriela Pércopo: "La provincia de Guipúzcoa". Madrid, 1965, pp. 61 y ss.
- (226) "Discursos de la Antigüedad de la lengua cántabra bascongada". México, 1607.
- (227) Manuel de Larramendi: "Corografía o descripción general de la M. N. y M. L. Provincia de Guipúzcoa". 1754, publicada, creo, por primera vez, en Barcelona, 1882. Esta es la edición que he manejado, aunque hay otra posterior, con introducción, notas e índices de Juan I. Tellechea Idigoras. San Sebastián, 1969.

que están vinculadas las dignidades de "parientes mayores (228), cabezas o jefes de aquellos, cuyos conflictos medievales narró Lope García de Salazar en sus "Bienandanzas y fortunas" (229).=

- (228) Julio Caro Baroja: "Los vascos", p. 201; y Fernando de la Quadra Salcedo: "Los Parientes Mayores de Vizcaya".
- (229) Transcripción palbográfica, con Indices y Notas de los = seis últimos libros (20 al 25 inclusive) del Códice de = Cristóbal de Nierres (año 1492), por Angel Rodríguez Herre- ro. Bilbao, 1955. Amplísima información, muy escasamente= sintetizada y aún aprovechada, sobre la nobleza vizcaína, puede encontrarse en historias de carácter local y en los trabajos -muy numerosos- de los genealogistas. v., como = bibliografía fundamental, T. Guiard: "Historia de la No- ble Villa de Bilbao". Bilbao, 1908, reedición, Bilbao, = 1971, 4 vols., e "Historia del Consulado Casa de Contrata- ción de Bilbao y del Comercio de la Villa". Bilbao, 1914, 2 vols.; G. de Otalora y Guitsasa: "Micrología geográfi- ca del asiento de la Noble Merindad de Durango por su ám- bito y circunferencia". Sevilla, 1634, reedición, Madrid, 1882; Alberto y Arturo García Carraffa: "El Solar Vasco- Navarro". Madrid, 1947-1948, 6 vols.; Luis de Salazar y = Castro: "Historia genealógica de la Casa de Haro (Señores de Llodio, Mendoza, Orozco y Ayala)". Edición, prólogo y notas por Dalmiro de la Válgoma y Díaz-Varela. Madrid, = 1959; Marqués de Desio: "El linaje vizcaíno de los Axco, = Ageo o Ajeo: "Hidalguía", 38 (enero-febrero, 1960), pp. = 97-100, y "Sangróniz, Zangróniz o Cangróniz". "Hidalguía", 5 (abril-junio, 1954), pp. 229-236; Javier de Ybarra y = Bergés: "Escudos de Vizcaya. La Villa de Elorrio". "Hidal- guía", 38 (enero-febrero, 1960), pp. 49-64; y 40 (mayo-ju- nio, 1960), pp. 385-432; "Escudos de Vizcaya. I. El Duran- guesado". Bilbao, s.a.; "Torres desmochadas". "Hidalguía", 7 (octubre-diciembre, 1954), pp. 765-768; el mismo autor, = con Gardendia: "Torres de Vizcaya". Bilbao, 1945; Jorge de Allendesalazar Arrau: "La Casa de Vilella y su rama de = Abando". "Hidalguía", 6 (julio-septiembre, 1954), pp. 533- 556; y "La Torre de Ercilla y sus señores". "Hidalguía", = 124 (mayo-junio, 1974), pp. 337-352; Manuel de Aranegui y Coll: "Onomástica vasca". Madrid, 1961; Nicanor Narbarte = Iraola: "Diccionario de apellidos vascos". Pamplona, 1968; Angel Rodríguez Herrero: "Estudio de 130 expedientes genea- lógicos que existen en el Archivo Municipal de Bilbao". Ma- drid, 1960; y Transcripción, prólogo y notas a la "Descrip- ción sumaria de la villa de Lequeitio". "Estudios vizcaí- nos", 2 (1970), pp. 259-332; Adolfo Lafarga: "Informacio- nes de vizcaínas, noblezas y genealogías". Bilbao, 1975; = y "Noticias de los Reales Patronatos del Señorío de Vizca- ya y la representación que hace el señor Corregidor juez = de primera instancia". "Hidalguía", 103 (noviembre-diciem- bre, 1970); Valentín Dávila Jalón: "Los Aparicio de la an- tiglesia de Arrieta (Vizcaya), de las villas de Briñas (So- ria) y Gumiel de Izán (Burgos), Madrid, 1953; Gonzalo Man- so de Zabalgia: "Historia genealógica de la Casa Solar de = Arespacochoa en Elorrio, señorío de Vizcaya, 1460-1951". = San Sebastián, 1951; Jorge de Allende Salazar: "Casa-Torre de Allende Salazar de Irazagorria". "Hidalguía", 13 (no- viembre-diciembre, 1958), pp. 937-942.

Como señala Caro Baroja, desde el siglo XVI, va surgiendo, substituyendo a la anterior, una clase poderosa, centrada, sobre todo, en Bilbao y en las villas costeras, enriquecida por el comercio marítimo, emparentada a menudo con comerciantes extranjeros, semejante a la "gentry" inglesa, cuya influencia "en el siglo XVIII aumenta, si cabe, y (que) si bien es verdad que los representantes de ella solicitan hábitos, títulos (230), honores y dignidades, en el fondo se ve que están más atentos al mundo que a lo que ocurre en la Corte. El precio del hierro o la calidad de los fletes son sus preocupaciones primordiales. Gustan de traer muebles de Inglaterra, trajes de Francia, etc." (231).

Me he referido ya al control por parte de esta nobleza, configurada oligárquicamente, perceptora de rentas y diezmos arrendados, satisfechos por un campesinado de pequeños propietarios que va lentamente reduciéndose al aumentar la gran propiedad (232), del gobierno de los municipios -y de los órganos forales superiores-, a través de una serie de mecanismos, como los "millares", es decir, la propiedad de bienes raíces: Portugalte los exige en cuantía de 50.000 maravedís para ser alcalde y 30.000 para regidor, en Bilbao se requieren para el desempeño de los mismos cargos por un valor de 1.000 ducados..., la utilización del castellano, idioma oficial, en una sociedad

(230) v., para todas las Vascongadas, Antonio Pérez de Azagra y Aguirre: "Títulos de Castilla e Indias y extranjeros a vascos". Vitoria, 1945.

(231) J. Caro Baroja, op. cit., pp. 201.202.

(232) E. Fernández de Pinedo: "La entrada de la tierra en el circuito comercial: la desamortización en Vascongadas. = Planteamiento y primeros resultados", en J. Nadal y G. Tortella: "Agricultura, comercio colonial...", p. 100.

mayoritariamente monolingüe en vasco (233), etc., aún cuando = las reformas borbónicas en la Administración Local supusieron = ciertas tensiones, siéndonos conocidas las surgidas con oca--- sión de la actuación del procurador síndico personero y el di- putado del comercio en el Ayuntamiento de Bilbao (234).

la oligarquía
En conclusión, a comienzos del siglo XVIII monopoli- zaba prácticamente todo: "el cargo de diputado general... el de alcalde y los de Prior y cónsules del Consulado de Bilbao (lo que implicaba el control del comercio marítimo). La mayor par- te de los "caballeros" perseguidos en 1718 (235) habían ocupa- do esta clase de cargos; especialmente los del Consulado. Don Diego de Allende-Salazar, por ejemplo, había sido primero cón- sul (1680, 1681 y 1695) y luego prior del Consulado (a veces = por periodos de dos años consecutivos). Otro tanto puede decir se de Jaureguibeitia, Sarachaga, Alzaga e incluso los podero-- sos Castaños", y su formación "va íntimamente ligada a los pro- cesos de acumulación de capital (casi siempre fuera del país)", (236), por cuanto esta nobleza, especialmente los segundones, =

-
- (233) Escribe Larramendi: "Es ciertísimo que de las cuatro par- tes de Guipúzcoa las tres no entienden castellano. Pues, ¿para qué dicen lo contrario? Los que entienden caste-- llano son los eclesiásticos, los religiosos, los que lo han estudiado, los caballeros, los que se han criado en Castilla; y así un castellano arrastrado lo entienden = también los que en lugares menores y aldeas pueden ser = alcaldes y cargo habientes, mercaderes y tenderos. De mu- jeres y señoras, son pocas las que saben más castellano- que sobre materias obvias y cotidianas. Todos éstos aun- no son la cuarta parte de Guipúzcoa; todo el resto son = puramente vascongados". M. de Larramendi: "Corografía...", p. 252.
- (234) v. p. 321 y J. Guillaumon: "Tensiones en el municipio bil- baino en la segunda mitad del siglo XVIII" (en curso de publicación).
- (235) Con ocasión de la primera "matxinada" de 1718. v. pp. = 219 y ss.
- (236) "Fernández Albadalejo ha estudiado el caso de los Cortá- zar -utilizando un trabajo de M. Basas- cuyo mayorazgo = lo funda un indiano en 1734; catorce años después los = bienes con que se había fundado el tal mayorazgo se ven incrementados en un 61%". A. de Otazu: "El igualitaris-- mo...", pp. 238-239.

no solamente se vinculará a la Administración, al Ejército y a la Marina, dentro y fuera de la Península (237), sino que, junto a su actividad económica regional: las principales familias vizcainas (Torrecilla, Torres, Castejón, Izurza, Muncharaz, = Montefuerte, Homeda, Santa Coloma, Leguizamón, Zurbarán, Lamba rri, Villarias, Maza, Sanjinés, Salcedo, Urrutia...), serán = propietarias de ferrerías y se dedicarán al comercio, incluso= con flota propia (238), tendrá una participación decisiva en la actividad económica nacional -Cádiz, Sevilla y Madrid (239) y en Indias, donde desde el siglo XVII, monopolizaba el comer cio y se habían integrado en la aristocracia colonial, sobre = todo en Chile (240), reconocida ^{PRF} Carlos III en la Carta-Orden= de 8 de abril de 1765 dirigida por Grimaldi a los corregidores de Vizcaya, Guipúzcoa y diputado general de Alava, otorgando = la autorización real para la constitución de la Real Sociedad= Vascongada de Amigos del País, y en la que se declara que "los caballeros de las tres provincias vascongadas actúan muy con--

- (237) Citaré, por poner algún ejemplo, los nombres de Urquijo, Urrutia, Urbina, Gardoqui... v. J. García de León y Pi- zarro, op. cit., t. I, pp. 32 y ss., y II, p. 323; Isido- ro Escagües y Javierre: "A los Capitanes Generales, in- justamente olvidados...". "Hidalguía", 26 (enero-febre- ro, 1958), pp. 120 y ss.; y Pedro Agustín Girón, marqués de las Amarillas: "Recuerdos...", p. 85, nota 18; Jorge= de Allendesalazar Arrau: "Una relación de milites nobles del Real Ejército de Chile con apellidos vascos y nava- rro". "Hidalguía", 38 (enero-febrero, 1960), pp. 77-96; Manuel de Aranegui: "Apellidos vascos entre los asisten- tes al Cabildo de 22 de mayo de 1810 en Buenos Aires". = "Hidalguía", 124, pp. 375-384; José Canga Argüelles: = "Diccionario de Hacienda", II, pp. 165-176; y "Suplemen- to al Diccionario de Hacienda". Madrid, 1840, pp. 116- = 117.
- (238) Isidoro Escagües de Javierre: "La hidalguía vizcaína y = las actividades económicas". "Hidalguía", 38 (enero-fe- brero), 1960, pp. 33-48; y 40 (mayo-junio, 1960), pp. = 353-372.
- (239) En la capital constituyen -reforzando sus vinculaciones= con un lazo religioso- la Cofradía de San Ignacio. v. A. de Otazu, op. cit., p. 339. v., también, A. García-Baque ro, op. cit., p. 469, A. M. Bernal y A. García-Baqueró, op. cit., pp. 100 y ss.; y 238 y ss.; Juan Manuel de la Pedraja y González del Tarraco: "Linajes vascos en Can- tabria". Santander, 1974.
- (240) v. Pierre Lhande, S.J.: "La emigración vasca". Zarauz, = 1917, vol. I.
* Protegido de Ceranda. Procesado por el Santo Oficio como traductor de Voltaire. Será Secretario de Estado e, inte rinamente, primer ministro en 1798. Afrancesado, morirá= en París.

forme con las máximas que S.M. procura introducir en sus reinos para el adelantamiento de las ciencias y las artes, cuyo ejemplo quisiera imitaran los caballeros de las demás provincias" = (241).

Finalmente, dejando de lado los conflictos sociales = -comerciantes y terratenientes frente a pequeños y medianos propietarios, estudiados anteriormente (242)-, debe resaltarse el profundo carácter crítico, pese a su condición nobiliaria, de = los principales teóricos de la Ilustración en Vizcaya: Ibáñez = de la Rentería (243), Manuel María Aguirre (244) o Nicolás de = Arriquiribar (245). Destaca, también, la figura de Ignacio Manuel Altuna "el vizcaíno, amigo de mi amigo Carrió y digno de serlo de todo hombre de bien", en frase de Rousseau, quien le tributa alabanzas, que jamás concedería a nadie, ni siquiera al abate Gaume, vivo modelo de su "vicario saboyano" (246), etc.

-
- (241) v. Julio Urquijo: "Los Amigos del País, según cartas y = otros documentos inéditos del siglo XVIII". "R.J.E.V." = (1926), t. XVII, 40-41, número 1.
 - (242) v. pp. 128-132 y 229-232; v., también, C. de Villabaso: = "La cuestión del puerto de la Paz y La Zamacolada". Bilbao, 1887.
 - (243) José Agustín Ibáñez de la Rentería y Ordeñana, nace en = Bilbao en 1750 y muere en Lequeitio en 1826. Sus obras = principales: "Discursos". Madrid, 1790; "Fábulas en verso castellano". Madrid, 1797; y "Memorial histórico sobre = los servicios prestados por el Señorío de Vizcaya en la = Guerra contra la República francesa". Madrid, 1798. Para = Elorza, "La conciencia liberal y burguesa del pensador = bilbaíno se advierte pronto". v. "La Ideología liberal...", pp. 75 y ss.; M. Baena del Alcázar: "Los Estudios sobre = Administración en la España del siglo XVIII". Madrid, = 1968, pp. 91 y ss.
 - (244) Militar, nacido probablemente en Munguía en 1748, fallece = a los 52 años siendo Mariscal de Campo. Al lado de su = obra geográfico-militar, sus epístolas, publicadas en el "Correo de Madrid" entre 1787 y 1788, bajo el pseudónimo = de "un militar ingenuo", defienden el régimen constitucional y el esquema teórico del "Contrato Social de Rousseau". v. A. Elorza, op. cit., pp. 263 y ss.; y J. Sempere y Guarinos: "Ensayo...", t. I, pp. 92-100.
 - (245) Arriquiribar, nacido en Bilbao, en 1714, comerciante, testifica una mentalidad burguesa en su importante obra "Recreación política. Reflexiones sobre el Amigo de los Hombr**e**s en su tratado de población, considerado con respecto a nuestros intereses". Vitoria, 1779. v. A. Elorza, op. cit., pp. 52 y ss.
 - (246) v. Miguel Santos Oliver: "Un amigo de Rousseau", en "Hojas del sábado. III. La herencia de Rousseau". Barcelona, 1919, pp. 70-76, y R. de Basterra, op. cit., pp. 200 y ss.

b') - GUIPUZCOA.

Será Larramendi, el principal teórico del "igualitarismo" en Guipúzcoa -a la vez que, en frase de Caro Baroja, el primer nacionalista- a partir de la universal hidalguía de = sus naturales (247), consagrada oficialmente en el Censo de = 1797. Su formulación es tajante: "Todo guipuzcoano que viene de alguno de los Solares de Guipúzcoa ha sido noble, siempre lo es y siempre lo será, a menos que por sus infamias sea degradado = de ella" (248), de donde surge de modo necesario su compatibilidad con toda clase de actividades productivas: "Siendo nobles = todos los guipuzcoanos es preciso que las artes y oficios mecánicos estén en los nobles, si no en todos, en los que no tienen bienes y rentas para sustentar la vida si no es con el sudor de su rostro y trabajo de sus manos" (249). Por ello, Guipúzcoa = "emplea en los oficios humildes de las repúblicas a guipuzcoanos, todos nobles e hidalgos de sangre; zapateros, sastres, herreros, carpinteros, canteros, sombrereros, jornaleros, labradores, tratantes, mercaderes, en menudo y grueso, y otros oficios más o menos humildes, todos son de nobles, siendo guipuzcoanos" (250). Mas, ¿cómo justificar esta nobleza frente a "los melindres de los Don Carlos Osorios de Castilla"? (251). "¿Cómo han de ser todos nobles?". Larramendi lo hará con vigor: "viniendo todos de un origen noble y de sangre limpia de toda raza de judíos, de moros y moriscos, de negros y mulatos, de villanos y = pecheros. Y todos los guipuzcoanos descienden de un mismo limpio origen... Válgate por nobles zapateros, nobles carboneros,

(247) Manuel de Larramendi (1690-1766), jesuita, fué natural de Andoain (Guipúzcoa). v. Pablo Fernández Albadalejo: "Manuel de Larramendi: la particular Historia de Guipúzcoa". "SAIOK", I, 1 (1977), pp. 148-156; y A. de Otazu, op. cit., pp. 215 y ss.

(248) M. de Larramendi: "Corografía...", p. 121.

(249) Ibid., p. 122.

(250) Ibid., p. 123.

(251) v. "Alegaciones jurídicas sobre hidalguía de los guipuzcoanos y sus originarios". B. N., Mes. 18726⁴⁴.

nobles sastres, nobles carpinteros, que oírlo sólo provoca la =
 risa. Pero válgate por nobles ociosos, nobles haraganes, nobles
 inútiles, incultos; inconvenientes de bulto, que de verlos sólo
 provocan a vómito e indignación. ¿Son más estimables estos no-
 bles ventosos, copetudos, insustanciales, que los nobles de Guí-
 púzcoa en sus oficios humildes y siempre bien ocupados?... Pero
 dirán que los oficios viles manchan y deshonoran a la sangre no-
 ble. Este modo de hablar es de los que viven entre villanos y =
 los tienen a la vista, y como estos son los que allá tienen =
 esos oficios y están ^{en} sujetos viles y villanos, conciben, y muy
 mal, que en todos tiempos y países ha de ser lo mismo. Los ofi-
 cios de suyo no son viles, ni manchan, ni deshonoran; y si en =
 Castilla y otras partes se tiene por vileza, mancha y deshonra,
 es porque villanos y sin honra los ~~tiem~~manchados y avillados.=
 En Guipúzcoa nunca se han manchado los oficios porque nunca han
 caído sobre sangre villana, y permanecen en su limpieza nativa;
 y al contrario quedan honrados y más puros por la sangre noble=
 de los que los ejercitan" (252).

Ahora bien, la existencia en Guipúzcoa de una nobleza
 única, de origen, común a todos sus habitantes, semejante a la
 de Polonia, no ciega en Larramendi, advierte Alfonso de Otazu,=
 la evidencia de las diferencias sociales, por lo que concibe la
 existencia de una segunda nobleza, derivada del ejercicio de =
 profesiones como la espada y la toga o de la riqueza, de carác-
 ter, por consiguiente, adquirido, debiendo añadirse, incluso, =
 una tercera, que nace de ciertos valores, equiparables a la vir-
 tud, diferenciándose, así, los hombres en "buenos" o "guizon =
 prestua" y "malos" o "prestuzari". "De esta forma podemos ima-

(252) *Ibid.*, pp. 123-124. Sobre la concepción nobiliaria de E. =
 de Garibay, cfr. Francisco Elías de Tejada y Gabriela Per-
 copo, op. cit., pp. 81 y ss.; v., también, José Joaquín =
 de Landazuri (1724-1806): "Historia del ilustre país vas-
 congado", no publicada hasta 1921, en Madrid. Para una po-
 sición contraria, M. Abella, a quien se debe el artículo: "
 Guipúzcoa", del "Diccionario geográfico-histórico de Es-
 paña". Madrid, 1802, redactado por una Comisión, nombrada
 en 1799, e integrada, además de por Abella, por Francisco
 Martínez Matina, Joaquín Traggia y Vicente González Arnao.

ginar lo que sería el vasco ideal para Larramendi: el que poseyendo la nobleza originaria -común-, adquiriera la derivativa y = pueda ser considerado como "guizon prestua" (253).

Para Otazu, como ya vimos, la concepción igualitaria = no es sino una ideología, encubridora de una realidad clasista, en la que la difícil situación económica de las clases bajas, = es decir, de la pequeña nobleza, explica la dura conflictividad social (254). Había, pues, por encima de ésta una nobleza oli = gárquica (255), que domina los cargos municipales, mediante los

(253) A. de Otazu, op. cit., pp. 219-220.

(254) v. pp. 228-232.

(255) Como bibliografía esencial sobre Historia local y nobleza guipuzcoana, v. junto a la ya citada, F. de Mendizábal y Alfredo Basanta: "Nobleza guipuzcoana". Madrid, 1932; = Francisco Mendieta: "Casas solariegas de Guipúzcoa". B.N., Mes 11.394; Pablo de Gorosabel: "Casas memorables de Guipúzcoa", reedición, Bilbao, 1972; Juan Carlos de Guerra: = "Estudios de heráldica vasca". San Sebastián, 1928; y "Ensayo de un padrón histórico de Guipúzcoa según el orden = de sus familias pobladoras". San Sebastián, 1928; Anónimo: "Nobiliario de las provincias vascas y Navarra". B.N., Mes 3053; Jesús M. de Arozamena: "San Sebastián. Biografía sentimental de una ciudad"; S. Insausti: "Apuntes para la historia comercial donostiarra". Boletín de Estudios Históricos", 4 (1970). Madrid, 1963; P. Celaya Olabarri: "Eibar. Síntesis de una monografía histórica". San Sebastián, = 1970; Manuel Aranegui y Coll: "La nobleza de Guipúzcoa". = Madrid, 1960; Conde de Llobregat: "Fuenterrabía. Noticias históricas". Madrid, 1930; y "Los Zuloaga de Fuenterrabía". Madrid, 1918; J. E. Odriozola: "Aspeitia y sus hombres". San Sebastián, 1970; Julio de Atienza, barón de Cobos de Belchite: "Linajes de la villa de Deva (Guipúzcoa)". "Hidalguía", 20 (enero-febrero, 1957), pp. 113-128; 21 (marzo-abril, 1957), pp. 209-224; 25 (noviembre-diciembre, = 1957), pp. 877-892; 26 (enero-febrero, 1958), pp. 81-96; = 27 (marzo-abril, 1958), pp. 177-192; 29 (julio-agosto, = 1958), pp. 617-632; y 31 (noviembre-diciembre, 1958), pp. 1025-1043; Fausto Arocena: "Los protocolos guipuzcoanos. = Reseña e índices". San Sebastián, 1948; Domingo Bergareche: "Apuntes históricos de Salinas de Léniz y del Ayuntamiento de Orleta (Guipúzcoa)". Vitoria, 1954; Javier de Ybarra y Bergé: "Algunos linajes de Salinas de Léniz". Madrid, 1956; Julio de Atienza, Barón de Cobos de Belchite: "Linajes de la villa de Motrico (Guipúzcoa)". "Hidalguía", 86 (enero-febrero, 1968), pp. 129-144; 87 (marzo-abril, = 1968), pp. 209-224; 88 (mayo-junio, 1968), pp. 401-416; = 89 (julio-agosto, 1968), pp. 513-528; 90 (septiembre-octubre, 1968), pp. 657-672; 91 (noviembre-diciembre, 1968), = pp. 849-864; 92 (enero-febrero, 1969), pp. 65-80; y 93 = (marzo-abril, 1969), pp. 161-172; y "Casas solariegas y = apellidos según un manuscrito del siglo XVIII". Madrid, = 1975; Enrique Ocerín: "Hidalguías de Irún". "Hidalguía", =

instrumentos ya conocidos, uniendo, condición social relevante, poder económico y poder político: "Pues qué maiores enemigos o Demonios que los mismos Capitulares de esta Ciudad -decía un = pasquín anónimo repartido en San Sebastián con ocasión de la = "matxinada" de 1766- que en lugar de prober en cinco cuartos el pan nos proben en diez y esto se remedia con traer muchos polvos en las pelucas y galones... O pobreza de Espania" (256), lo que, en alguna manera y más o menos explícitamente, aparece justificado por el propio Larramendi: "Según esto podrán los sastres y zapateros y demás oficiales, cargo habientes de los pueblos de Guipúzcoa... Un barbero, sastre, zapatero, puede estar instruido por libros oportunos, por las ordenanzas generales y particulares del país y por la práctica y experiencia que ha notado y visto, de las obligaciones de un alcalde y demás cargos; puede ser hombre de tesón, amigo de la justicia y virtud y enemigo de la injusticia y vicio. Pues, denme un mercader, un sas-

Cont. apart. (255) 38 (enero-febrero, 1960), pp. 65-76; Conde = de Urquijo: "Casas y Linajes de Echave y Laurcain". San = Sebastián, 1928; Juan Erenchun: "Heráldica guipuzcoana. = La villa de Segura". "Hidalguía", 95 (julio-agosto, 1969), pp. 441-448; "Heráldica guipuzcoana. Linajes de Arrona y Airzana". "Hidalguía", 103 (noviembre-diciembre, 1970), = pp. 909-938; y "Casas solares de la villa de Cestona". = "Hidalguía", 41 (julio-agosto, 1960), pp. 453-460; Amadeo Delaunet y Esnaola: "Índice de hidalguías que se custodian en el Archivo del Ilustre Ayuntamiento de la Noble y Leal Villa de Azcoitia (Guipúzcoa)". "Hidalguía", 4 (enero-marzo, 1954), pp. 57-72; "Historia genealógica de la Casa Solar de Izaguirre de Urrestilla, 1500-1950". San Sebastián, 1951; y "Relación de las Hidalguías que se conservan en = el Archivo Provincial de Guipúzcoa, en Tolosa". "Hidalguía", 11 (julio-agosto, 1955), pp. 521-536; Santos de Padigo---rría: "Matrícula y Padrón de los Caballeros Hijosdalgo de esta Muy Noble y Muy Leal Villa de Helorrio, 1575-1831". = Prólogo de Fernando de Echegaray. Bilbao, 1965; Miguel de Salazar: "Nobiliario de Guipúzcoa". B.N. Mss. 12584; Domingo de Lizaso: "Nobiliario de los Palacios, casas solares y linajes nobles de la muy noble y muy leal provincia de Guipúzcoa". San Sebastián, 1901; J. Arpal: "Los Garamgonza de Elgoibar". San Sebastián, 1973; A. Cillan Apalategui: "La foralidad guipuzcoana". Zarauz, 1969.*

(256) Cit. por A. de Otazu, op. cit., pp. 266-267

* Amadeo Delaunet: "La Casa de Olázoga. 1500-1947". San Sebastián, 1947.

tre, un zapatero de este carácter, y que sea noble de sangre y tenga los millares de la ordenanza y díganme: ¿qué le falta o qué le sobra para ser alcalde, regidor o síndico fiel? (...).= Pero deberán saber que el año de alcalde no ejercitan ni pueden ejercitar sus oficios, sino atender a la administración de justicia en todas partes, y han de vestirse y parecer al público con la decencia que pide la vara de alcalde. Y en aquel año, = no es saastre ni zapatero, y lo uno y lo otro queda hundido y = sepultado por todo aquel año; y dejando la cara, resucitan al siguiente" (257), situación, ciertamente, que muy pocos sastres y zapateros podrían afrontar.

Esta nobleza, cuyo poder fortalecido con las considerables dificultades que los hidalgos de otras provincias -únicos que podían establecerse en Guipúzcoa- tenían a la hora de avocindarse, filiarse y solicitar su inscripción en la matrícula para poder desempeñar "honores y oficios públicos" (258), y entre la que destacan títulos, algunos adquiridos por el desempeño de funciones administrativas, como el conde de Peñaflores (259),

(257) M. de Larramendi, op. cit., pp. 140 y ss.

(258) v. Ricardo Serrador y Añino: "Tribulaciones de un hidalgo del reino de Navarra para ser inscrito en la vecindad y matrícula de San Sebastián". "Hidalguía", 156 (septiembre-octubre, 1979), pp. 665-680; y 157 (noviembre-diciembre, 1979), pp. 825-839. Respecto de la forma en que debían seguirse las causas o pleitos de filiación, nobleza y limpieza de sangre en la provincia de Guipúzcoa, han de consultarse las normas acordadas por la Junta General celebrada en la villa de Elgóibar en 1773. v. Manuel de Aranegui: "La nobleza en Guipúzcoa". "Hidalguía", 41 (julio-agosto, 1960), pp. 503-518, y "De la nobleza en Guipúzcoa". Ponente: señor marqués de Ciadoncha, en "Estatuto...", pp. 259-262.

(259) Se otorgó el título en 1630 a D. Antonio de Eguino y Zubiaurre, señor de Peñaflores, Molu y Vellón, contador = mayor del Reino.

el del Sacro Romano Imperio (260), el marqués de la Paz (261), el marqués de Ribas (262), el duque de Granada de Ega (263), el marqués de Rocaverde (264), el de Irandá (265)... vincula-- dos familiarmente (266) y con influencias en la Corte. Me ocu-- paré de ellos en detalle más adelante al estudiar la Ilustra-- ción guipuzcoana, cuya manifestación principal será la Socie-- dad Bascongada de Amigos del País, centro de influencia de la principal nobleza en todo el País Vasconavarro.

Reiteraré la importancia de las actividades económi-- cas de esta nobleza guipuzcoana, tanto en su tierra como fuera de ella (267): el marqués de Iranda y el duque de Granada de =

-
- (260) El título fué concedido por Fernando III de Austria, en 1641, a D. Fernando de Vera y Zúñiga, y reconocido como título del Reino, en 1730, a D. Vicente Javier de Vera y Ladrón de Guevara. "Basto de figura, pero de buen talento e ideas y de carácter firme", apoyará el Seminario de Vergara. G. M. de Jovellanos: "Diarios", p. 461.
- (261) Juan Bautista de Orendain, que llegó a ser Secretario = del Despacho Universal de Estado y después de Hacienda, = con Luis I y Felipe V, protegido de Grimaldo, alcanzó el marquesado de la Paz en 1725, con ocasión de los Trata-- dos de Paz celebrados con Austria. Modesto hidalgo rural vascongado, su Casa troncal estaba en Aya. v. Julio Caro Baroja: "La Hora navarra...", pp. 355 y ss., y G. Coxe, = op. cit., Tomo III, p. 8.
- (262) Puede verse una carta biográfica de Antonio Cristóbal = Ubilla y Medina, ennoblecido en agosto de 1701, en José= Martínez Cardós: "Estudio preliminar a "Primera Secretaria de Estado. Ministerio de Estado. Disposiciones orgá-- nicas (1705-1936)". Madrid, 1902, p. LVI, nota (107).
- (263) El primer poseedor del ducado fué D. Juan Idiáquez Eguía, conde de Salazar, quien lo obtuvo en 1728.
- (264) El marquesado de Rocaverde fué concedido, con la denomi-- nación de Marqués de Vidaurre, al parecer a un caballero = del hijo de Felipe IV con la Calderona. Después -en = 1701- cambió la denominación. v. A. de Otazu, op. cit., = p. 342, y G. M. de Jovellanos: "Diarios", pp. 36-37.
- (265) D. Simón de Aragoz y Olavide fué el primer agraciado = con el título. v. Príncipe de la Paz: "Memorias", I, pp. 311-312.
- (266) Por ejemplo, los Idiáquez -es decir, la Casa de Granada= de Ega- estaban emparentados con Narros, Peñaflorida y = Valdetorres.
- (267) v. A. García Baquero, op. cit., p. 468; A. M. Bernal y A. García-Baquero, op. cit., pp. 99 y ss.; y P. A. Girón, = marqués de las Amarillas: "Recuerdos", I, p. 101.

Ega, por ejemplo, tendrán ferrerías cerca de Rentería y en Iratxe (268), siendo frecuente su dedicación a las tareas jurídicas: un Domingo Ignacio de Egaña o un Manuel de Lardizábal, podrían representar esta nobleza de toga (269), y a las militares (270), siendo de transcendencia excepcional su aportación a la Marina: citaré simplemente los nombres de Gaztañeta (271), Santiago de Zuloaga (272), Cosme Damián Churrua (273) o Blas de Lezo (274).

- (268) v. G. M. de Jovellanos: "Diarios", pp. 461-463.
- (269) Lardizábal -su obra fundamental, el "Discurso sobre las penas contraído a las leyes criminales de España para facilitar su reforma" es el prototipo del jurista español= ilustrado, nuestro Beccaria. v. F. Tomás y Valiente: "La última etapa y la abolición de la tortura judicial en España", en "La tortura en España. Estudios Históricos". = Barcelona, 1973, pp. 105-163; y J. A. del Val: "Beccaria en España". Epílogo a Conde de Beccaria: "De los delitos y de las penas". Madrid, 1968.
- (270) Recuérdense los nombres de Juan de Idiáquez, duque de Granada de Ega, ayo de Fernando VI en su menor edad, capitán general, Tomás Idiáquez, Amparán, Aramburu, Zuluaga, marqués de Torre Alta, Vicaría... v. Manuel de Larramendi, = op. cit., pp. 23-24.
- (271) ~~Guía de los hidalgos de Guipúzcoa~~ es una obra de importancia excepcional. v. Julio de Atienza, barón de Cobos de Belchite: "Linajes de la villa de Motrico". "Hidalguía", 89, p. 513 y 90, pp. 657-658.*
- (272) Dirigió la escuela de Guardamarinas de Cádiz, publicando un "Tratado instructivo y práctico de maniobras navales = para el uso de los caballeros guardamarinas". Cádiz, = 1766; y una "Cartilla marítima, para que el curioso pueda instruirse en los nombres de los palos y vergas: uso y método, que están colocados: las jarcias y cabos de labor = de un navío, con la obligación del oficial de mar. Voces, con que se manejan los marineros en sus faenas: y nombres de las partes y ligazones más principales de un navío". = Puerto de Santa María, 1765.
- (273) Nacido en Motrico en 27 de septiembre de 1761 y muerto = gloriosamente en Trafalgar, después de una carrera en la que acreditó, tanto valor personal como competencia científica, Pérez Galdós trazaría de él, en "Trafalgar", un = espléndido retrato. v. G. Desdevises du Désert: "Les Institutions...", pp. 497-499; Amadeo Delaunet: "La Casa de Churrua y sus alianzas". Prólogo de Dalmiro de la Válgoma y Díaz-Varela. San Sebastián, 1957.
- (274) v. Armando Cotarelo: "La figura legendaria de Blas de Lezo". Madrid, 1941; y G. Desdevises du Désert, op. cit., p. 493. Muchos otros hidalgos guipuzcoanos destacaron como = marinos: Eparán, Goicoa... v. Juan Cervera y Jácome: "El Panteón...", pp. 113, 115, 207, etc.; M. Ciriquiain Gaiztarro: "Los puertos marítimos guipuzcoanos". San Sebastián, 1951; Ramón Seoane y Ferrer: "Navegantes guipuzcoanos". = Madrid, 1908.
- * Martín Fernández de Navarrete: "Biblioteca Marítima española", I, Madrid, 1851; y Cesáreo Fernández Duro: "Algunas que de la Ilustración para el año de 1881". Madrid, 1880, pp. 36-38.

de Guipúzcoa y, especialmente, entre Bilbao y su región (275)-, creándose en Tudela, en 1778, por un grupo de aristócratas y = propietarios de la Ribera, la "Sociedad Tudelana de los Deseos del Bien Público", de la que fué primer director D. Felipe González de Castejón y primer Secretario -verdadero fundador-= D. José María de Magallón, Marqués de San Adrián (276).

Mas el dinamismo de la época lo encarna un sector de la hidalguía navarra -me he referido a él en diversas ocasiones de este trabajo, dado su interés y la exhaustiva información proporcionada por D. Julio Caro Baroja (277)- que, forzado a salir de sus valles nativos: "no todos nacen con medios = para ostentar el lustre de su nobleza, escribirá Juan de Goyeneche. Y así es forzoso que muchos los adquieran con la industria, reduciéndose a discurrir por tierras extrañas para probar fortuna" (278), irán constituyendo sólidos grupos endógenos, "de militares y marinos, de secretarios y oficiales, de = escribanos y mercaderes de lonja" (279), que dominarán económicamente el Madrid de la primera mitad del siglo XVIII: Valdeolmos, Sesma, Diego de Zaldívar, marqués de Saucedilla, Arizcun, los Borda, los Goyeneche, los Uztáriz... constituyendo la versión hispana de la "alta finanza" francesa y tendrán considerable importancia en Cádiz, Sevilla e Indias (280). Se trata, en definitiva, de "un grupo de hombres de la misma tierra, de origen parecido, con educación similar, dados a actividades econó-

(275) v. A. de Otazu, op. cit., p. 307, y Felipe Ruiz Martín, = op. cit., p. 184.

(276) v. A. de Otazu, op. cit., pp. 307-308, nota (392) y Paula de Demerson, Jorge Demerson y F. Aguilar Pifal, op. = cit., pp. 325-328.

(277) v. pp.

(278) Cit. por Julio Caro Baroja: "La Hora Navarra...", p. 24.

(279) Ibid., p. 37.

(280) Ibid., pp. 395 y ss.; A. García Baquero, op. cit., p. = 468 y A. M. Bernal y A. García Baquero, op. cit., pp. 100 y ss. v., también, José M^a de Azcona: "Clara-Rosa, masón y vizcaíno". Madrid, 1935, pp. 20-22 (nota); Alfonso de Otazu y Llano: "Hacendistas navarros en Indias". Bilbao, 1970; Pedro Robles Chambers: "Don Juan de Urbina, gobernador de Guayaquil en el siglo XVIII". "Hidalguía", 78 (septiembre-octubre, 1966), pp. 689-694; Fernando Monguió Bercher: "Una familia típica de cargadores a Indias navarra", Los Vizarrón de El Puerto de Santa María. "Hispania", = 126 (septiembre-octubre, 1974), pp. 769-784; y 127 (no--

c') - ALAVA.

Como en todas las regiones estudiadas, en Alava, -en la que se incluye la Rioja alavesa (281)-, donde no existe la hidalguía universal, mas sí un estamento noble de considerable importancia numérica: 12.161 hidalgos en 1787, es decir, un 17,03 por ciento del total provincial, y 8.453, un 12,51 por ciento en 1797, debe distinguirse entre una nobleza integrada = por títulos: Montehermoso, Villafuente, Narros (282), Legarda, = Aravaca, Salvatierra, Alameda (283), San Millán (284), Gastañaga (285)... y por personas que ostentan los apellidos de las Casas más ilustres: Velasco, Alava, Salazar, Verástegui, Sama

-
- (281) v. J. Palacios: "La Rioja alavesa". San Sebastián, 1978; = y Ricardo Becerro de Bengoa: "El Libro de Alava". Vitoria, 1887.
- (282) Obtuvo el título, en 23 de agosto de 1685, D. Francisco = Jerónimo de Eguía y Eguía. Sobre el fundador de la Sociedad Guipuzcoana, D. Joaquín de Eguía y Aguirre, III Marqués, v. Leandro Silvan: "Noticia biográfica de...". "B.= S. V." (1967), pp. 370-404.
- (283) Título concedido en 11 de septiembre de 1761 a D. Bartolo mé José de Urbina y Ruiz de Zurbano.
- (284) Otorgado en 23 de abril de 1688 a D. Miguel Carlos de = Oquendo y San Millán.
- (285) Su primer beneficiario -3 de enero de 1686- fué D. Antonio de Aburto y Salcedo, virrey de Flandes y Cataluña.

niego. ... y la baja nobleza poseedora de pequeños mayorazgos = (286).

La alta nobleza, enriquecida, como en todas partes, = por la subida de precios y de las rentas agrícolas (287), ocupará los cargos en los Ayuntamientos. Así, en Vitoria, "En los años 50 del siglo XVIII, algunas familias se turnan en el Poder municipal. Un miembro de la poderosa familia de los Alava = con grandes propiedades en las aldeas, precisamente- ocupa la alcaldía en 1753. Dos años después, en 1755, la alcaldía perte

- (286) v., especialmente, "De la nobleza en la provincia de Alava". Ponente: Señor Marqués de Ciadoncha, en "Estatuto...", pp. 265-267; Tomás Alfaro Fournier: "Vida de la ciudad = de Vitoria", pp. 175 y ss.; Miguel de Paternina y Alonso: "Solar y despoblado de Paternina". Vitoria, 1963; y "Noticias históricas y genealógicas del linaje de Paternina y sus alianzas, 1179-1962". San Sebastián, 1962; Manuel = de Aranegui: "Ultimo padrón de nobles de la villa de = Oteo en Alava". "Hidalguía", 90 (septiembre-octubre, = 1968), pp. 703-708; "Ultimo padrón de nobles de la villa de Apellániz. Alava". "Hidalguía", 65 (julio-agosto, = 1964), pp. 481-488; "Ultimo padrón de la villa de Elciego en Alava". "Hidalguía", 75 (marzo-abril, 1966), pp. = 173-176; "Ultimos padrones de nobles del valle de Araya = y de San Vicente de Arana". "Hidalguía", 27 (marzo-abril, 1958), pp. 193-202; "Ultimo padrón de nobles del valle de Valdegobia, en Alava". "Hidalguía", 60 (septiembre-octubre, 1963), pp. 561-572; Antonio Saenz de Santamaría: = "Ultimos padrones de nobles de la jurisdicción de la Ribera Baja, en la provincia de Alava". "Hidalguía", 34 = (mayo-junio, 1959), pp. 357-362; Manuel Aranegui y Coll: "Hidalguía alavesa". "Hidalguía", 21 (marzo-abril, 1957), pp. 253-264; José Martínez de Marigorta: "La Noble Junta de Hijosdalgo de Elorriaga (Alava). Catálogo y documentos de su archivo". Vitoria, 1960; José Luis Vidauzárraga: "Expedientes de nobleza e hidalguía litigados en Valdegobia los siglos XVIII y XIX". Vitoria, 1974; Alfredo = Basanta de la Riva: "Nobleza alavesa". Valladolid, 1930; J. Santoyo: "Viajeros por Alava. Siglos XV al XVIII". Vitoria, s.a.
- (287) L. M. Bilbao y E. Fernández de Pinedo: "La coyuntura = agraria de la llanada alavesa y tensiones sociales en la primera mitad del siglo XIX", en "La cuestión agraria en la España contemporánea", pp. 431-455 y "La evolución = del producto agrícola bruto en la llanada alavesa, 1611-1813". I Jornadas de Metodología Aplicada. Santiago de = Compostela, 1973.

necerá a D. Francisco Antonio de Urbina; la alcaldía segunda, a su tío el Conde del Vado; uno de los regidores será otro Urbina, don Bartolomé José -luego marqués de la Alameda-, y, por último, el síndico -procurador general lo será un yerno del anterior, = don Joseph Joaquín de Barreta-Aldamar, un rico mayorazgo de Guetaria", utilizando el control de la fiscalidad local, en perjuicio de un campesinado que, a través de conflictos -como el del = "irundiru", estudiado por Otazu- pondrá en tela de juicio la justicia del sistema (288).

La nobleza alavesa muestra algunas características peculiares, tales como la importancia ^{de la distinción} ~~de la distinción~~, consagrada jurídicamente en algunas zonas, como en los Pueblos de la Jurisdicción de la Ribera Baja (Rivabellosa, Rivaguda, Quintanilla, Menzanos, Salcedo, = Comunió, Lacorsana, Portilla, Armión), entre nobleza de sangre y nobleza de privilegio: así, la Junta de dichos Pueblos -Noble= Junta de Caballeros Hijosdalgo, cuyo funcionamiento, interrumpido de 25 de julio de 1776 a 20 de agosto de 1780, por haberse negado dicha Junta a admitir la entrada en la misma, y su presidencia, al Alcalde Mayor elegido, que no tenía hecha información de hidalguía- se restableció en 20 de agosto de 1780, sólo agrupaba a los que lo eran de sangre (289); la peculiaridad de sus pruebas de nobleza, reguladas legislativamente por Real Cédula de Felipe V de 1710 y Real Orden de Carlos IV de 1800, publicada esta última a consecuencia de una circular dictada por la Real Chancillería de Valladolid, a la que declaró inválida como opuesta a = los Fueros de la Provincia, disponiendo que las informaciones = se siguieran haciendo según el uso y costumbre inmemorial de Alava (290); y la especial organización, resalta Ciadoncha, de la =

(288) A. de Otazu: "Las almas muertas de Vitoria". "Moneda y Crédito", 129 (junio, 1974), pp. 229-249.

(289) Antonio Saenz de Santamaría: "Últimos padrones nobles de = la jurisdicción de la Ribera Baja...", pp. 357-358.

(290) Estas disposiciones se reproducen en el trabajo de Manuel de Aranegui: "La nobleza de Alava", ^{Hidalguía} 34 (septiembre-octubre, 1962), pp. 749-752.

Noble Tierra de Ayala, cuya capital reside en Respaldiza: "no se admitía en ella -escribía- más que a aquellos que probaban su hidalguía y limpieza de sangre, llevando el rigor hasta tal punto, que el Ayuntamiento concedía el consentimiento o ponía su veto en muchos matrimonios de los vecinos, pues cuidaban de la pureza de su raza, y no sólo probaban la nobleza paterna, sino la materna. La representación proporcional de los pueblos en su Junta general, el ejercicio de los cargos honoríficos, la administración modelo y su nobleza de primer orden, hacen de Ayala, más que una Hermandad de Alava, una institución nobiliaria de las más típicas y puras de nuestra Patria, como bien se prueba por haberse conservado en su noble tierra numerosas casas principales que ostentan hábitos de Órdenes Militares y Títulos del Reino, de los más antiguos e importantes (291).

Me ocuparé más adelante del carácter "ilustrado" del sector más importante de la nobleza alavesa, agrupada en torno a la "Sociedad Vascongada de Amigos del País".

d') - NAVARRA.

Insuficientemente estudiada la sociedad navarra durante la Edad Moderna (292), cabe señalar, sin embargo, sus semejanzas con la castellana. Al contabilizar una numerosa nobleza titulada, aunque con un porcentaje de población hidalga bastante más alto, un 5,74 por ciento en 1787 que, caso

(291) Marqués de Cisdóncha: "De la nobleza en la provincia de Alava", en "Estatuto...", pp. 266-267.

(292) v. Carlos Clavería: "Historia del Reino de Navarra". = Pamplona, 1971; R. Rodríguez Carraza: "Tensiones de Navarra con la administración del Estado (1778-1788)". = Pamplona, 1974; J. Salcedo Izu: "La Diputación del Reino". Pamplona, 1969; J. del Purgio: "El Fuero: pasado, presente y futuro". Pamplona, 1975; y "Origen y fundamento del régimen foral de Navarra". Pamplona, 1967; = Yanguas y Miranda: "Historia compendiada del Reino de Navarra". San Sebastián, 1932; y "Diccionario de Antiquidades del Reino de Navarra" y "Diccionario de Topografía Antigua".

raro, como vimos, asciende a un 8,57 en 1797, por cuanto a partir de la incorporación a la Corona española se concedieron numerosos títulos a aquellos navarros que la facilitaron: "Tal es el caso del ennoblecimiento de los Diez Aux de Armendáriz, o de la aparición del marquesado de Falces, o de los condados de Monteaigudo y Ablitas" (293), dándose la hidalguía generalizada en valles como el del Roncal, donde los Ayuntamientos comprobaban rigurosamente la hidalguía de los que aspiraban a avecindarse en ellos (294).

En la primera mitad del siglo XVIII desaparecen antiguos linajes -como los Peralta y los Gorraiz de Beaumont- y afloran otros nuevos: los Sada, marqueses de Peñafuente (1707), los Miñano, los Aguado... (295). Además de por la titulación, la distinción jerárquica principal, dentro de la nobleza (296), estaba en el hecho de ser o no representante de los denominadas Casas-palacio Cabo de armería, que tenían el privilegio o atributo de concurrir a Cortes (297), siendo su denominación equivalente a la de Cabo de linaje o primogénito y cabeza de una Casa noble. El número de estos Palacios aumentó extraordinariamente a partir de la integración de Navarra, contándose, en 1637, ciento noventa y siete, distribuidos así: 72 en la Merindad de Pam-

-
- (293) Vicente Huici Urmeneta, José M^a Jimeno Jurio, Javier Monzón y Alfonso Estevez: "Historia de Navarra". San Sebastián, 1980, pp. 117-118. Cfr., especialmente, Antonio Pérez de Azagra: "Títulos de Castilla e Indias concedidos a por nuestros Reyes a navarros". Vitoria, 1949. Ya vimos la peculiaridad de los Títulos de Navarra al estar exentos del pago de lanzas. v. pp. A.H.N., lib. = 2758, a. 1755, nº 104, fol. 32.
- (294) v. Juan-Manuel Giral de Arques y de Quintana: "¿será la nobleza la forma social reguladora del futuro?". "Hidalguía", 43 (noviembre-diciembre, 1960), p. 807.
- (295) José Luis de Arrese y otros: "El músico Blas Laserna", = pp. 13 y ss.
- (296) Debe destacarse que en Navarra no había más nobleza oficial que la "ejecutoriada" o "registrada", siendo únicamente considerados nobles los que demostraban calidad de tales ante un tribunal, y sus descendientes directos y legítimos. v. Marqués de Ciadoncha: "De la nobleza en el Reino de Navarra", en "Estatuto...", pp. 219-231.
- (297) v. Marqués del Saltillo: "Historia nobiliaria española...", Tomo I, pp. 23-25 y G. Desdévaises du Désert, op. cit., = pp. 257 y ss.

plona, 33 en la de Estella, 4 en la de Tudela, 72 en la de Sangüesa y 16 en la de Olite (298), si bien Yanguas y Miranda, más adelante, recoge solamente ciento dos (299).

- (298) Marcelo Núñez de Cepeda: "La Nobleza Navarra". "Hidalguía", 1 (abril-junio, 1953), pp. 113-120. v., también, Juan de Olózaga: "Casa Eraso, hoy Conde de Humanes". "Hidalguía", 4 (enero-marzo, 1954), pp. 37-44; Huarte y Rújula: "Nobiliario del Reino de Navarra"; Ferdinand de Trazegnies, = marqués de Torrebermeja: "Datos genealógicos relativos a familias de Gastelu (1654-1727)". "Hidalguía", 79 (noviembre-diciembre, 1966), pp. 849-860; y "Casas solariegas en Legasa. Estudio genealógico de las familias de Legasa (Valle de Bertiz-Araña) (1735 a 1813)". "Hidalguía", 87 (marzo-abril, 1968), pp. 241-272; 88 (mayo-junio, 1968), pp. 385-400; Argamasilla de la Cerda: "Nobiliario y Armería = General de Navarra". Madrid, 1879; Juan Carlos de Guerra: "Datos para la historia nobiliaria de Navarra". "Revista de Historia y Genealogía", I (1912), pp. 446-457; José L. de Arrese y otros: "El músico Blas de Laserna", pp. 13 y ss.
- (299) Adériz, Agorreta, Agos o Aos, Albar, Aizoain, Alducin o = Alduncin, Alegui, Amatriain, Anizrralea, Ansoain, Apesteguía, Aranache, Arebeiza, Arbizu, Arce, Arellano, Arinzano, Arozarena, Arrechea, Artazcoz, Azagra, Azcona, Baquedano, Beaumont, Beire, Benegorri, Berbinzana, Bertiz, Beniogar, Burlada, Doracoa, Ecay, Echagüe, Echaide, Echeverre, Eguirre, Elcano, Eraso, Ernioarena, Erro, Eulate, Eci sa, Eza, Ezcaín Ezourra, Galdiano, Gastelu, Garraiz, Goyeneche, Guevaleria, o Guisaleria, Idocin, Ichurrieta, = Iguzquiza, Ijurrieta, Iriberrí, Irigoyen, Irurita, Iturbi de, Iza, Jaureguizar, Laboa, Larrain, Lanaye, Legurio, Luquin, Marañón, Maya, Mendivil, Metonten, Miramuentes, Morguendueta, Mutilva la Alta, Novar, Oarriz, Ochovi, Oloriz, Olleta, Oriz, Oronoz, Osteriz, Otazu, Peralta, Racax, Ripalda, Sada, Sagüés, Sansoain, Sarasa, Solchaga, Sotés, = Subiza, Torrés, Urdániz, Urete, Ustarroz, Ustes, Venegorri, Vidaurre, Viscarret, Zabaleta, Ziligüeta, Zubiria y Zunzarren. Cit. por Pedro José Arraiza y Garbalena: "De la vida hidalga (Memorias genealógicas)". "Príncipe de Viana", XIII (1952), pp. 169-185; v. asimismo, Marqués de Jaureguizar: "Nobiliario de Navarra. El Palacio de Cabo = de Armería de Ripa: sus poseedores y casas con ellos entroncadas". Prólogo de Dalmiro de la Válgoma. Madrid, = 1978.

Conocemos el elevado nivel de vida de la nobleza titulada navarra: "Nuestra familia -escribe el Marqués de las Amarillas durante su estancia en dicha región (300)- se componía de un mayordomo, un amanuense de mi padre, dos ayudas de Cámara, = un repostero, un cocinero, cuatro lacayos, dos cocheros, cuatro mozos de cocina, repostería, huerta y cuadra, con un ama de llaves, dos doncellas, dos mozas de retrete y una mujer para cuidar al niño y tenerlo en brazos", por lo demás sosegado y apacible: "Pasé en aquella ciudad el invierno que fué menos crudo, = entregado a mis ocupaciones ordinarias de estudio y lectura, y sin olvidar mis diversiones ordinarias de la caza y paseo por = el campo, a veces a pie y otras a caballo (...) jugaba a pelota, cazaba, leía", por cuanto la vida en la capital de Navarra -estamos en 1803-, como en todas las ciudades españolas de entonces, transcurría con un ritmo lento, apenas alterado por sencillas -y a veces ilustradas- diversiones: "tuvimos reuniones, meriendas y sobre todo unos cuantos amigos nos entretuvimos en representar algunas piezas de teatro (...). Ya en años anteriores hicimos un teatrillo en una sala de la hermosa casa del barón de Armendáriz, en donde representamos, y no mal, la bella tragedia de Voltaire la "Zaire", en su excelente traducción de Gutiérrez de la Huerta. Yo desempeñé la parte del joven francés Nevestan= y dijeron que lo había hecho bien; lo cierto es que tenía grande afición a este entretenimiento del que en 1796 tuve en Madrid mis primeros ensayos, representando el papel de don Claudio en "La Mogigata" de Moratín que se hizo entre unos cuantos= amigos en el teatro de la Marquesa de Santiago". En aquella ocasión se eligió la tragedia "Beverley", traducida por el propio=

(300) Los Girón proceden del Sur y Pedro Agustín, el autor de = las "Memorias", nació en Guipúzcoa. No obstante, la información acerca de su vida familiar en Navarra, es válida, creo, para la nobleza navarra de rango semejante.

Marqués: "Las actrices eran mi mujer (301) y la teniente coronela de Africa, Espíritu Santo Moreno de Fabro; los actores, yo, = que era el primero; mi amigo don Salvador Sebastián a la sazón = capitán del expresado Regimiento de Africa, el coronel Porras y algún otro; don Berenguel Daoiz, coronel retirado y hombre de = gusto, era el director de la escena; las piezas salieron bien y esto nos proporcionó mucha diversión, por la reunión a los ensayos y demás ventajas de este entretenimiento, el más propio y = conveniente a gentes de buena educación" (302).

Similar en apacibilidad era la vida campesina en los = Palacios Cabo de Armería -tal como nos la describe, fundándose = en la documentación familiar Pedro José Arraiza y Garbalena, heredero del de Ochovi- a partir del siglo XVI, concluido el largo período de luchas y querellas intestinas entre grupos y facciones, con el firme establecimiento de la autoridad real. En el siglo XVII asistimos al tránsito de la casa-torre a la casa palacio, siendo preocupación principal de los sucesivos señores la = de conservar íntegramente "los honores y preeminencias del Palac--cio", que dieron lugar a cortos y curiosos procesos, en los que se obligaba al Concejo a respetarlos reconociéndoles sus preferencias dentro y fuera de la Parrochial de Ochovi (banco blasonado junto a su sepulcro, al lado del Evangelio y junto al presbiterio de la Parrochial -besar la paz y ofrecer antes que los Regidores del Concejo preferencia en las procesiones, etc. etc.)". Vida simple, en la que el Palacio, la Casa, suponía lo permanen-

(301) Pedro Agustín se había casado con Concepción de Espeleta, = hija del Conde de Espeleta y Galdiano, Conde de Ezpeleta = de Beire, Mariscal de Campo, Gobernador de la Habana y Virrey de Santa Fe, y de Dña. María de la Paz Enrile y Alcedo, hija de los marqueses de Casa Enrile de Cádiz, originarios de Génova por el padre, y por la madre, de los marqueses de Villaformosa, de las montañas de Santander. v: Eric Beerman: "José de Espeleta". "Revista de Historia Militar". Año XXI, 42, (1977), pp. 97-118.

(302) Pedro Agustín Girón, marqués de las Amarillas: "Recuerdos...", pp. 136 y ss.

te, el sentido de la perpetuidad. No fueron bélicos ni aventureros aquellos hombres, nos dice Arraiza, "Los primogénitos continuaron la casa y los demás fueron casi todos sacerdotes o letrados. Los que contrajeron matrimonio casaron a otras casas solares del contorno (...). Satisfechos con su "aurea mediodía" = ninguno de ellos quiso abandonar su tierra. Aquellos buenos sacerdotes que volvían no pocos de ellos, con sus brillantes doctorados, de los que se conservan títulos en pergamino con sellos ceros y banderines de seda con las tesis que victoriosamente defendieron, se contentaban con modestas "Abadías" que estuvieran a la vista del Palacio y cuando alguno de ellos, después de ejercer largos años el cargo de Fiscal Eclesiástico de la Diócesis, se encontró con que querían premiarle con una dignidad del cabildo catedral, como merecida jubilación, optó por retirarse con una capellanía familiar a su casa donde murió santamente (...). Todos ellos dejaban en su testamento -de ordinario eran menguados sus caudales- sus librerías al "Palacio...," y ordenaban ser enterrados en el sepulcro familiar. Eran los = consejeros natos y permanentes de la familia y sobre todo en la negociación de los matrimonios desempeñaban a veces diplomáticas gestiones (...). Con qué buena fe y con qué esmero perfilaban estos señores las cláusulas de las capitulaciones matrimoniales, previendo todo lo previsible, buscándo las soluciones = más equitativas en participaciones y usufructos, y tomando todas las medidas que pudieran garantizar la buena armonía y la = estabilidad familiar". Esta vinculación a la Casa, hará posible "la persistencia de los linajes a través de los siglos" (303).

Aún cuando, como ya señalé, no existe, propiamente, = un enfrentamiento aristocracia-burguesía en Navarra, sí hay una cierta diferenciación entre Pamplona, importante centro comercial, con un activo núcleo extranjero, y el resto de la provincia -como se advierte también entre San Sebastián y el resto =

(303) Los inventarios realizados con ocasión de matrimonios, fallecimientos, etc., nos suministran una amplia información sobre el interior de estos palacios. v. Pedro José = Arraiza y Garbalena, op. cit., pp. 171-175, especialmente.

de Guipúzcoa y, especialmente, entre Bilbao y su región (304)-, creándose en Tudela, en 1778, por un grupo de aristócratas y propietarios de la Ribera, la "Sociedad Tudelana de los Deseosos = del Bien Público", de la que fué primer director B. Felipe González de Castejón y primer secretario -verdadero fundador- D. José María de Magallón, Marqués de San Adrián (305).

Mas el dinamismo de la época lo encarna un sector de = la hidalguía navarra -me he referido a él en diversas ocasiones= de este trabajo, dado su interés y la exhaustiva información proporcionada por D. Julio Caro Baroja (306)- que, forzado a salir de sus valles nativos: "no todos nacen con medios para ostentar= el lustre de su nobleza, escribirá Juan de Goyeneche, y así es forzoso que muchos los adquieran con la industria, reduciéndose= a discurrir por tierras extrañas para probar fortuna" (307), = irán constituyendo sólidos grupos endógamos, "de militares y marinos, de secretarios y oficiales, de escribanos y mercaderes de = lonja" (308), que dominarán económicamente el Madrid de la primera mitad del siglo XVIII: Valdeolmos, Sesma, Diego de Zaldívar, = marqués de Saucedilla, Ariscun, los Borda, los Goyeneche, los Uztáriz... constituyendo la versión hispana de la "alta finanza" = francesa y tendrán considerable importancia en Cádiz, Sevilla e Indias (309). Se trata, en definitiva, de "un grupo de hombres = de la misma tierra, de origen parecido, con educación similar, = dados a actividades econó- - - - -"

(304) v. A. de Otazu, op. cit., p. 307, y Felipe Ruiz Martín, op. cit., p. 184.

(305) v. A. de Otazu, op. cit., pp. 307-308, nota (392) y Paula de Demerson, Jorge Demerson y F. Aguilar Pifal, op. cit., pp. 325-328.

(306) v. pp.

(307) Cit. por Julio Caro Baroja: "La Hora navarra...", p. 24.

(308) Ibid., p. 37.

(309) Ibid., pp. 395 y ss.; A. García Baquero, op. cit., p. 468= y A. M. Bernal y A. García Baquero, op. cit., pp. 100 y ss. v., también, José M^a de Azcona: "Clara-Rosa, masón y vizcaino". Madrid, 1935, pp. 20-22 (nota); Alfonso de Otazu y Llano: "Hacendistas navarros en Indias". Bilbao, 1970; Pedro Robles Chambers: "Don Juan de Urbina, gobernador de = Guayaquil en el siglo XVIII". "Hidalguía", 78 (septiembre-octubre, 1966), pp. 689-694; Fernando Mongrió Becher: "Una familia típica de cargadores a Indias navarra. Los Vizarrón de El Puerto de Santa María". "Hispania", 126 (septiembre-octubre, 1974), pp. 769-784; y 127 (noviembre-diciembre, 1974), pp. 973-986.

** En Valtierra se conservó hasta hace poco -hoy es sede del Ayuntamiento- el palacio del general de la Peña -"Casa Peña"-, marqués de Bondad Real, de discutida actuación en la Guerra de la Independencia. v. Condesa de Yebes, op. cit., p. 37. 814

micas muy iguales entre sí, y que llegan a adquirir posiciones incluso en el ámbito político (*) muy fuertes para ellos y su familia y que influidos por su trato y contrato, sin desdeñar las viejas ambiciones nobiliarias, viven guiados por una mentalidad económica, aunque no un sistema: la admiración por Feijóo y el respeto que Feijóo siente hacia algunos de ellos, nos indica también cuales eran sus tendencias culturales" (310). Es cierto que salieron de Navarra, que se fundieron con la nobleza castellana u obtuvieron títulos = castellanos, que se separaron, en buena medida, de su tierra = de origen, pero nunca perdieron con ella una última vinculación, de tal suerte que aún perdura su huella física: "basta = con recorrer rápidamente los valles de Bértiz y Bastán, también la tierra de Santiesteban, donde, a poco que busquemos en contraremos sus palacios y casas hechas o reconstruidas en puro estilo dieciochesco... el palacio de Lamiarrita, las casas = palacio de los Gastón de Iriarte, en Errazu e Irurita, la de = los Ariscun, en Elizondo, y tantas y tantas más" (311). Las casas solares, troncales, los viejos palacios reparados, los nuevos construidos, aún cuando sus dueños salieran del país, siguieron funcionando permanentemente, "sirviendo de archivo o = depósito de tradiciones y documentos" (312).

e) - LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE AMIGOS DEL PAIS.

La estrecha relación entre las diversas noblezas del País Vasco puede verse, como dije, estudiando las instituciones que, dentro de aquel, resultan más representativas del espíritu de la Ilustración.

En este sentido, me referiré, en primer lugar, a la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas (313), fundación inspira-

(310) J. Caro Baroja, op. cit., pp. 350-351.

(311) Ibid., pp. 345 y ss.

(312) Ibid., p. 324. **

(313) v. p. 131 y Felipe Ruiz Martín: "La Banca en España hasta 1782", pp. 185 y ss.

(*) Tal fue el caso de D. Nicolás Ambrosio de Garro, marqués de las Hormazas, nieto del segundo marqués de Iturbieta, ministro de Hacienda con Carlos IV y el de D. Miguel de Huzquiz, Conde de Gauss, al que me referiré más adelante. Respecto de Garro, v. J. Caro Baroja, op. cit., pp. 383 y ss.

da en las existentes en Inglaterra, Francia y Holanda, debida =
 al Peñaflores, contemporáneo de Felipe V, quien, al enlazar =
 con la Casa de Idiáquez, se había trasladado -el linaje era ori-
 ginario de Marquina- a San Sebastián (314). Mas no se trata, en
 modo alguno, de una fundación exclusivamente guipuzcoana. En =
 ella, y en su continuadora, la Compañía de Filipinas, es decisiva
 la participación de la hidalguía navarra: los Iriarte, los =
 Iturriria, los Goizueta... serán administradores de aquella, =
 Martín de Huici y José Luis Muñárriz, figura de sumo interés, =
 immortalizada por el pincel de Goya, de ésta (315).

Después, la Real Sociedad Vascongada de Amigos del =
 País, cuya "singular génesis" explica así Carande: "Un análisis
 concluyente del proceso histórico, tal vez nos mostrara en las
 Sociedades (de Amigos del País), una fase previa, como en Azcoi-
 tia: inocentes tertulias de amigos reunidos en veladas vesperti-
 nas entre charlas, lecturas y conciertos; viveros de futuras =
 academias, aireados por la Corte y estimulados por apetencias =
 de cultura y afanes de difundirla, a tono con la sociabilidad =
 de las clases elevadas en el siglo XVIII. Aquí, como allí, en =
 la transformación de las tertulias originarias, operaría el =
 ejemplo (invocado por los mejor informados) de tal o cual nom-
 bre de sociedades extranjeras. Todo esto había acontecido y sa-
 bemos, en más de un caso, cómo aconteció, pero, y he aquí la =
 originalidad indiscutible: "la sociedad de Azcoitia surge autó-
 noma; las sociedades ulteriores nacen a su imagen y semejanza; =
 las promueve el poder central. Aquella, en suma, inspira una po-
 lítica que las otras reciben ya trazada, se adelantara o no a =
 los deseos de los socios" (316). Nacida en 1765, germen de las
 Sociedades creadas y planificadas diez años después por Campoma

(314) v. R. de Basterra, op. cit., pp. 151 y 162.

(315) Muñárriz llegará a ser director. Los Muñárriz dejaron, en
 Abarzuza, un modesto palacio dieciochesco. v. J. Caro Ba-
 roja: "La Hora navarra...", pp. 606 y ss.

(316) R. Carande: "El Despotismo ilustrado de los Amigos del =
 País", pp. 150-151.

nes, la Vascongada será una realidad gracias a un hombre "de voluntad firme y capacidad creadora", D. Javier de Munibe e Idiáquez (1729-1785), conde de Peñafiorida, a partir de la tertulia que, como en otros pueblos vascos, se celebraba en su palacio de Azcoitia, transformada en 1748, en "junta académica", con "previa adopción de un plan, para la distribución de temas en las reuniones: varios días de charlas y lecturas (sobre historia y ciencias), dos conciertos intercalados (jueves y domingos) y. uno de los días de semana (los martes), prácticas y experimentos en un gabinete de física pronto famoso" (317), y que anticipaba las reuniones del llamado "club del entresuelo" del Palacio de Versalles, donde el Doctor Quesnay bautizaría a los economistas, y la publicación por el Marqués de Mirabeau de su libro "L'ami des hommes" (318). En crisis el grupo -los "caballeritos de Azcoitia"- (319), por pérdida de algunos de sus miembros, será Peñafiorida, quien lleno de ímpetu, no sólo mantiene el fuego ilustrado: "Escribe, compone y representa; vive entre autores y artistas, le atraen las ciencias naturales y cultiva, en especial, la pedagogía", evocando su vida durante aquel tiempo, por su valor educativo, entre el pensamiento y la acción, observa agudamente Carande: "Al ambiente de los años de formación y el programa educativo de Wilhelm Meister", sino que conseguirá establecer de nueva planta la "Real Sociedad Vascongada de Amigos del País", cuyos estatutos serán aprobados en abril de 1765, y de la que se

(317) Ibid., p. 152.

(318) Ibid., pp. 152-153.

(319) v. Ignacio Zumalde: "Los Caballeros de Azcoitia". San Sebastián, 1963.

rá su primer director (320). La Sociedad celebraba sus Juntas = anuales durante seis días en Vergara, Azcoitia, Vitoria, Marquina, Bilbao y otros lugares del País, estando, entre sus finalidades, según reza el artículo primero de sus Estatutos: "cultivar la inclinación y el gusto hacia las Ciencias, Bellas Letras y Artes; corregir y pulir las costumbres, desterrar el ocio, la ignorancia y sus funestas consecuencias y estrechar más la unión de las Tres Provincias Vascongadas de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa" (321), estableciéndose sus oficinas y dirección en Vitoria, para lo que se adquiere el hermoso palacio de Alava (322).

- (320) Ibid., pp. 153-154. Sobre tan sugestiva personalidad, v. = Nicolás de Soraluze y Zubizarreta: "Biografía del ilustre D. Javier María de Munibe e Idiáquez, Conde de Peñaflores". Irún, 1886; Julio de Urquijo: "Un juicio sujeto a revisión. Menéndez Pelayo y los Caballeritos de Azcoitia". = San Sebastián, 1925; Martín Fernández de Navarrete: "Elogio del Conde de Peñaflores". "Memorial Literario", 1876; Gregorio de Altube: "El Excelentísimo señor D. Xavier María de Munibe, Conde de Peñaflores". San Sebastián, 1932; José de Aralar: "El Conde de Peñaflores y los Caballeritos de Azcoitia". Buenos Aires, 1942; Joaquín Iriarte: "Javier María de Munibe Idiáquez, Conde de Peñaflores, = fundador de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País". B. S. V., XXII, 1969; Leandro Silván: "La vida y = la obra del Conde de Peñaflores". San Sebastián, 1971; = Emilio Palacios Fernández: "Actividad literaria del Conde de Peñaflores. El Carnaval". "Boletín Sancho el Sabio". = T. XXVIII, Vitoria, 1974; Martín Fernández de Navarrete: = "Colección de Opúsculos". Madrid, 1848, T. II, pp. 348 y ss.; I de Y.: "Biblioteca del Conde de Peñaflores". "Boletín de la Sociedad Vascongada de Amigos del País", XII = (1956), pp. 453-455; Julio de Atienza y Navajas: "El mayrazgo de Sasiola en Deva (Guipúzcoa)". "Hidalguía", I, 1 = (abril-junio, 1953), pp. 109-112; Julián Martínez Ruiz: = "Los mayrazgos del Conde fundador". "Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País". (1969), XXV, = cuad. 10, pp. 119-163.
- (321) El subrayado es del autor. v. Conde de Peñaflores: "Historia de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País". "B. I. E. V.", Tomo XXI, 3 (julio-agosto, 1930).
- (322) v. Tomás Alfaro Fournier: "Vida de la ciudad de Vitoria", p. 185.

He aludido a la Vascongada como centro confluyente de la nobleza ilustrada de toda la región vasconavarra. En efecto, examinando las dos listas completas -la segunda es la definitiva- de sus componentes, publicadas por Julio de Urquijo (323), encontramos en ella una serie de personalidades -casi todos propietarios (324), señores en el caso de los alaveses, así como = representantes (o ex representantes) como Diputados generales = de sus provincias y representantes de sus pueblos en las Juntas Generales- vizcaínas: Barrenechea, Unceta, Cortázar, Mazarredo, Mazurtegui, Epalza...; guipuzcoanas: Alcibar-Jáuregui, Ozaeta--Barreta, Olano, los Corral; alaveses: Joaquín María de Eguía = Aguirre, marqués de Narros (325), Félix María de Samaniego, = quien sería director del Seminario de Vergara, el vizconde de = Ambite, D. José María de Aguirre, marqués de Montehermoso, sucesor en la Dirección de la Sociedad de Peñafloída, el conde de Villafranca del Gaitán, Eugenio Llaguno, Alava (326), Landazuri (327), Aguirre-Zuazo, Rubalcaba (328); y navarras: marqués de = Uztáriz, Juan Felipe y José Joaquín de Uztáriz, los Bértiz, Nicolás de Echenique..., siendo numerosos sus corresponsales, no

(323) Julio de Urquijo: "Los Amigos del País (según Cartas y = otros documentos inéditos del XVIII)", pp. 592 y 601-602.

(324) Sus mayorazgos, señoríos y patronatos son detallados por A. de Otazu, op. cit., pp. 326 y ss.

(325) Narros en su ensayo "Industria y comercio" equiparárá, en cuanto a dignidad social, al noble y al comerciante. v. A. Elorza: "La Ideología liberal...", p. 124.

(326) A la familia Alava perteneció el gran marino Ignacio María Alava. v. G. Desdevises du Désert: "Les Institutions...", p. 497; Juan Cervera Jácome, op. cit., pp. 185-188.*

(327) A Joaquín José Landazuri y Romate se debe "Los compendios históricos de la ciudad y villas de la M. N. y M. L. Provincia de Alava (1ª edición, 1798, reeditada en Vitoria, = 1928).

(328) Joseph Gutierrez de Rubalcaba escribió un importante "Tratado Histórico, Político y legal del Comercio de las Indias Occidentales, pertenecientes a los Reyes Católicos, = impreso en Cádiz en 1750".

* Un texto interesante de Alava es el "Extracto de su diario como comandante de la escuadra del Rey en Asia en su navegación de Manila a los estrechos de Gaspar...", en José Espinosa y Tello: "Memorias sobre las observaciones = astronómicas hechas por los navegantes españoles...". Madrid, 1809.

sólo en Sevilla (329), sino en lugares tan lejanos como Cuzco y Manila (330).

Los lazos familiares vincularán a estos hombres, como demuestra Otazu: "El primer grupo en torno a Peñaflorida tiene su tronco común en los Idiáquez de Azcoitia. Primos del Conde = resultan así el marqués de Narros y los Corral. Sobrinos (todos en igual grado) eran Lili-Idiáquez, el marqués de Montehermoso, Otazu Aguirre Zuazo y el marqués de Rocaverde (todos ellos eran primos entre sí) (...). Primo asimismo del marqués de Rocaverde era Ozaeta-Barroeta, de Vergara, el cual estaba emparentado, a su vez, con los Olaso (padre e hijo) y estos eran parientes de Unceta, otro de los fundadores. Todos ellos, en torno a los = Olaso (que eran de linaje de parientes mayores), forman el segundo grupo (...). El tercer grupo estaba formado por Cortázar y = su sobrino carnal Mazarredo, en unión del patrono de Begonia y = de Mugartegui. Todos, vizcaínos, como Epalza" (331), constituyéndose así una oligarquía familiar que gobernará el País durante el siglo XVIII, actuando duramente en la represión de las = "matxinadas" (332).

¿Cual fué la obra de la Vascongada?. García de Cortá-

-
- (329) "Suman cerca de cuarenta los socios de la Vascongada residentes en Sevilla, como todos de procedencia vasca... Por sus cargos habrá que destacar la presencia en Sevilla de don José Martínez de Elizalde, superintendente del Tabaco; don Antonio Marcoleta, tesorero del Ejército; don José de Salaverria, teniente de navío con destino en Sevilla...". F. Aguilar Piñal: "Sevilla y los Caballeritos de Azcoitia". "Temas sevillanos". Madrid, 1972.
- (330) Da la lista Nicolás de Soraluze y Zubizarreta: "Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, sus antecedentes y otros sucesos con ella relacionados. Historia compendiada". San Sebastián, 1880, pp. 41-42.
- (331) A. de Otazu, op. cit., pp. 328-329. Pilar Acedo, hija del Conde de Echaz, se unió en matrimonio con Ortuño Aguirre Zuazo, marqués de Montehermoso. La hija de Ambos, María = Amalia Aguirre-Zuazo y Acedo, marquesa de Montehermoso, = condesa de Tribiana, casó con el conde de Espeleta, cuñado del marqués de las Amarillas, y a la muerte de su tío Prudencio de Guadalfajara sería duquesa de Castroteneña. = v. Pedro Agustín Girón, marqués de las Amarillas: "Recuerdos...", p. 100, nota 26.
- (332) Ibid., pp. 239 y ss. y 278 y ss.

zar y Montero subrayan que el punto de partida fué la necesidad de potenciar el comercio, considerado como sector básico de la economía, lo que a su vez exigía unos productos industriales a bajo precio, de donde la necesidad de introducir el desarrollo tecnológico de los países más avanzados, así como de reformar la agricultura, disminuyendo el precio de los productos, postulando, en este sentido, la supresión los cultivadores marginales, pequeños propietarios que vivían en régimen de autoconsumo y que debían pasar a la industria. En definitiva, "a partir de la necesidad de mejorar el comercio, propugnarían una renovación general de todo el conjunto económico, renovación en la que jugaría un papel central la reforma de la agricultura" (333).

En esta nueva orientación mercantil, de la que es buena muestra un "Ensayo" de la Sociedad, de 1766, publicado dos años después (334), se subraya el valor social del comerciante, señalándose que "así como al Noble (le corresponde) el glorioso epíteto de Padre de la Patria, le toca al Comerciante el recomendable de Ciudadano útil y necesario". La nobleza es, pues, altamente valorada, pero lo indispensable del comercio para el fomento de la producción y de la circulación de los bienes producidos, hacen aconsejable que en él participe aquella, porque "cuánto mas propio es de un Caballero elevar sus intereses con los de la Patria, que ir a buscar el suyo, sólo en el mundo". La sociedad, como representante de la nobleza vasca ha de dar ejemplo, "enseñando al Caballero que se puede seguir este rumbo del Comercio, sin temor de que se age el armíño de la Nobleza y veremos alistarse en tropel la gente bajo las banderas del Co--

(333) Fernando García de Cortázar y Manuel Montero: "Historia de Vizcaya". San Sebastián, 1980, pp. 153-154.

(334) "Ensayo de la Sociedad vascongada de Amigos del País". Victoria, 1768.

mercio" (335). Una opinión más avanzada, muestra de una mentalidad burguesa -señalaré, de pasada, la orientación radical de algún miembro de la Sociedad, como Vicente María Santiváñez- (336), es la de Valentín de Foronda, profesor en el Seminario de Vergara, quien critica duramente el desprecio que los mayorazgos suelen sentir por el comercio, siendo así que si han llegado a tales es porque sus antepasados lo ejercieron. Es, pues, exigencia de la nobleza "Hacernos respetables al universo, y sobre todo zanjar nuestra tranquilidad y dicha adoptando, apreciando... la honrosa profesión del Comercio", que "extiende y perfecciona el cultivo de tierras: aumenta y funda los mayorazgos" (337).

Desde el primer momento, la Sociedad vascongada se =

-
- (335) Cit. por Ana de Otaola: "Nobleza comerciante y Sociedades de Amigos del País". "Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País", XXI (1965), cuad. 20, pp. 144-145.
- (336) Santiváñez hizo la loa fúnebre de Peñaflores. "Elogio del marqués de Peñaflores". Madrid, 1785. Marchó a Francia en 1792, impelido por su ideología revolucionaria, de la que acabaría siendo víctima. v., sin embargo, Manuel Núñez de Arenas: "Un madrileño en la Revolución francesa. Vicente María Santiváñez". "Revista de la Biblioteca, Ayuntamiento y Museo de Madrid", II (1925), pp. 133-157, para quien el indicado "Elogio" es obra de Narros.
- (337) Valentín de Foronda: "Sobre lo honrosa que es la profesión del comercio", en "Miscelánea"; Madrid, 1797. Cit. por Ana de Otaola, op. cit., pp. 146-147. Sobre Foronda (Vitoria, 1751 - Pamplona, 1814), autor, entre otras obras de interés, de las "Cartas sobre los asuntos más exquisitos de la economía política, y sobre las leyes criminales". Madrid, 1789-1794, y "Carta de la policía". Madrid, 1801. v. Robert S. Smith: "Valentín de Foronda, diplomático y economista". "Revista de Economía política" (mayo-agosto, 1959); José de Onís: "Don Valentín de Foronda en los Estados Unidos", "Cuadernos hispanoamericanos" (marzo, 1967); Justo de Gárate: "El caballero Valentín de Foronda". "Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País", XXIII (1967), cuad. 2; A. de Otazu, op. cit., pp. 348 y ss.; A. Elorza: "El pensamiento financiero de los Amigos del País". "Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País", XXI (1965), cuad. 3-4; y "La Ideología liberal...", pp. 120 y ss.; M. Baena del Alcázar: "Los estudios sobre Administración...", pp. 84-89; Luis Jordana de Pozas: "Los cultivadores españoles de la Ciencia de la policía". Madrid, 1961; J.R. Spell: "An illustrious spaniard in Philadelphia: Valentín de Foronda". "Hispanic Review", IV, 2, (1936), pp. 136 y ss.

preocupó por la educación de una juventud noble que, por cuanto en todo el país primaba una concepción arcaica de la enseñanza, que sólo muy lentamente iba cambiando, era enviada, con frecuencia, a estudiar al otro lado del Pirineo: Peñaflores, los Olaso, los Ozaeta-Barroeta lo hicieron con los jesuitas de Toulouse (338), Samaniego, con los de Bayona (339) A tal fin, se creará en Vergara, en 1776, un Instituto modelo, el Real Seminario Patriótico, que habría de extender la cultura general, enseñando religión, moral, humanidades, lenguas vivas, ciencias experimentales y matemáticas, con el interés fundamental de fomentar la riqueza del país. En este sentido, ha de destacarse que la preocupación de la Sociedad Vascongada por incorporar al país los avances técnicos, además de los adelantos agrícolas, se concretará por medio del seminario, donde fueron profesores de Química Chabaneau y Proust, explicando Fausto de Elhuyar, descubridor de sendos métodos para aislar el wolframio y para hacer maleable el platino, en la cátedra de Mineralogía y Metalurgia -en estas dos disciplinas, Química y Metalurgia, se da, por vez primera en España, una enseñanza de rango superior, afirmando Silván la existencia de una "Escuela Metalúrgica" (340)-, se estudian sistemas en orden a la modernización de ferrierías -por obra del sueco Thunberg, también profesor del Seminario-, etc.

Tanto la Sociedad Vascongada como el seminario, que =

-
- (338) Conde de Peñaflores, op. cit., y Paul Merimée: "L'Influence française en Espagne au XVIII^e siècle". París, 1935.
 (339) Emilio Palacios Fernández: "Vida y obra de Samaniego". Victoria, 1975, pp. 26-27.
 (340) v. Leandro Silván: "Los estudios científicos en Vergara a fines del siglo XVIII". San Sebastián, 1953.

exigía a sus aspirantes hidalguía y limpieza de sangre (341), = obtuvieron protección oficial, dotando el Rey a sus profesores = con sueldos del Erario, merced, claro es, a los méritos de am- = bas instituciones (342) expuestos hábilmente en la Corte por = alaveses -los había bien situados: el Conde de Tepa, Luis de Sa- = lazar... (343)-, muy especialmente por Eugenio de Llaguno y = Amírola, primer secretario de la Secretaría de Estado: "El va = indicando, como persona enterada y amante de su región, todos = los posibles obstáculos. Incluso él mismo modifica lo necesario, dando total cuenta al Conde de Peñaflorida, con el que marcha = de acuerdo" (345).

Esta nobleza, cuya vivienda "à la façade ornée de de- = vises et d'écussions" (346) resulta, para Caro Baroja, equipara- = ble a la "gentry" inglesa: "Así puede decirse que allá a media-

-
- (341) v. Julián Martínez Ruiz: "Filiación de los seminaristas = del Real Seminario Patriótico Vascongado". San Sebastián, 1972; I. Zumalde: "Vergara". San Sebastián, 1970. Hubo, = naturalmente, alumnos provenientes de otras regiones, co- = mo es el caso del gaditano José Vázquez Figueroa, quien = llegaría a ser, en tres ocasiones, ministro de Marina.... v. Francisco de Cadenas y Allende, Conde de Gaviria: "Co- = lección iconográfica de D. Natalio Rivas en la Real Acade- = mia de la Historia"... "Hidalguía", 121 (noviembre-diciem- = bre, 1978), pp. 943-944.
- (342) El seminario fué muy elogiado, entre otros, por Jovella- = nos y Antonio Ponz. Se publicó amplia información sobre = él en "El Correo de Madrid". Tomo II, 16-febrero 5-marzo, 1718, bajo el título de "Respuesta de un viajante a un = amigo que le pidió noticias del Seminario Patriótico y = del País Bascongado" (Anónimo). v. Emilio Palacios Fernán- = dez, op. cit., p. 133 (nota 43).
- (343) Emilio Palacios Fernández, op. cit., p. 58. Francisco = Leandro de Viana, fiscal de Manila y México del Consejo = de Indias, obtuvo el título de Conde de Tepa en 1775.
- (345) Ibid., p. 57.
- (346) G. Desdevises du Désert: "La Société...", p. 615. Jovella- = nos hace referencia a las grandes casas de Vergara. "Foron- = da vive en una de Peñaflorida, que es antigua y magnífica". "Diarios", p. 37.

dos del siglo XVIII existía en Guipúzcoa y Vizcaya -en otras =
 ocasiones alude a su existencia en Navarra- una clase social =
 que no era parecida a la gran aristocracia castellana y andalu-
 za, poseedora de señoríos y territorios inmensos, ni tampoco =
 semejante a la de los hidalgos tronados tan familiares a los =
 clásicos de la literatura, sino que a la que podría compararse
 le es a la que en Inglaterra llamaron "the gentry" constituida
 por familias adineradas de linaje más o menos oscuro y mezcla-
 do que aumentan su dinero, generación tras generación, y que =
 viven muy holgadamente, usando todos los adelantos y modas del
 momento" (347), y a ella -ya lo he señalado- se refiere fre---
 cuentemente Jovellanos en sus "Diarios", mostrándonos su inte-
 rés por las actividades públicas y económicas, y su "estilo de
 vida", muy en la línea del intelectualismo y la refinada ele--
 gancia "ilustrada", capaz, por otra parte, de autosatirizarse=

(347) v. Julio Caro Baroja: "Vasconiana", p. 136, y "La Hora =
 Navarra...", p. 338, entre otras.

con ingenio (348): "De allí fuimos a casa del marqués de Legar-

- (348) Peñafiorida, en su polémica con el P. Isla, acerca de los físicos y filósofos modernos, partidarios de la experimentación frente al aristotelismo tradicional dominante en los medios universitarios, describirá a aquellos -y a sí mismo-, oponiéndolos a los viejos sabios hirsutos, con una singular mezcla de ironía y de propio respeto, de seguridad en sí mismo y de distanciamiento respecto de su quehacer: "Pues ahora eche vuestra merced una ojeadita por los modernísimos señores. Verá vuestra merced unos homrecillos como de la mano al codo; sin pelo de barba, con unas caritas de dieciochero y unos ojitos que andan bailando contradanzas, vestidos a lo "parisien", peinados a lo "rinoceron", o en "aliles de pigeon" y empolvados como unos ratoncitos de molino; en fin, unos homrecillos tan alegres y tan atiteretados, que no más que vuestra merced los mire, al pasar le embocan una cortesía tan profunda, que no parece sino que han jurado y van a besar la tierra. Pero sígales vuestra merced a sus gabinetes, y allí conocerá mejor la diferencia de estos pobres cuitados a aquellos insignes varones. Verá vuestra merced uno que se encaja en un "tourbillon", y anda revoloteando en él como figurilla de pólvora; a otro que, metido a agrimensur de los cielos, anda midiendo a varas la distancia que hay del Sol a Venus, de allí a la Tierra, de ésta a la Luna, de la Luna a Júpiter, de aquí a Saturno, y de éste a la estrella Sirius; a éste que, cansado de darle bomba a la máquina neumática, agarra el microscopio, y se está muy serio seis o siete horas considerando la patita de una hormiga, los ojos de una mosca, aquel polvo que dejan en los dedos las mariposas y otras piezas de este calibre; a aquel que convertido en cordero, se le va todo el día en dar vueltas y más vueltas a una rueda para electrizar a un globo de vidrio, y sacar por este medio chispas de una barra de fierro". Conde de Peñafiorida: "Los aldeanos críticos o Cartas críticas sobre lo que se verá". Carta III (Valladolid, 18 de abril de 1758)", en "Obras escogidas del P. Isla". B. A. E., XV, I, pp. 374-375.

da, que tiene en su chimenea una bella Virgen por la manera de =
 Andrea del Sarto; dos bamboches que dice ser de Murillo, y son =
 flamencos por el gusto de Teniers, y otros dos más pequeñitos =
 que son sin duda de este autor. En la sala tiene los retratos de
 su abuelo, y en el gabinete de su bisabuelo aquel de golilla, y
 éste de cazador, de mano de Bartolomé Murillo y de lo mejor que =
 hizo. El último pasaría entre todos por de Velázquez, porque tie =
 ne todo lo bueno de este gran maestro... Este señor tiene una =
 chimenea con los frisos de caoba embutida y un comedor de madera,
 todo de buen gusto, así como la cajonería del archivo" (349). A
 la Casa de Legarda pertenecerá el marino y escritor ilustrado, =
 Martín Fernández de Navarrete (350); de su visita a Casa de Mon =
 tehermoso, el sucesor de Peñaflores, nos dice: "en casa de Mon =
 tehermoso... toca Ortuño el piano organizado, que maneja con gus =
 to y destreza, y es un instrumento muy armonioso... vimos sus li =
 bros; tiene muchos de Química e Historia Natural; está por los =
 "Elementos de Historia Natural y Química" de Fourcroy i Ortuño =
 por Lavoisier. Libro famoso del Arcipreste de Talavera, "sobre =
 el amor profano", en letra de fortis, raro" (351); el marqués de
 San Millán, propietario de una ferrería técnicamente avanzada, =
 en Lasao (352), que se dedicaba en Vitoria, "a estudiar las apli =
 caciones de la Química, mientras su esposa, entusiasta de la As =
 tronomía, hacía observaciones desde un pequeño observatorio ins =
 talado en su casa de la calle Cuchillería... montó después fábr =
 cas de papel en Legazpia y Miranda... Su padre abrió el primer =
 establecimiento de baños en Cestona" (353)...

En fin, un breve recorrido por la biografía de uno de
 los más ilustres miembros de la clase, Felix María de Samaniego,
 podría servirnos para trazar uno de los posibles modelos arqueti

(349) G. M. de Jovellanos: "Diarios", p. 42.

(350) v. Dalmiro de la Válgoma: "El marino Don Martín Fernández =
 de Navarrete". Burgos, 1944.*

(351) G. M. de Jovellanos, op. cit., pp. 35-36.

(352) Ibid., p. 462.

(353) Tomás Alfaro Fournier, op. cit., p. 192.
 * Entre las obras de Navarrete, -en su mayor parte recogidas
 en estas páginas- merece destacarse su "Discurso sobre =
 los progresos que puede adquirir la economía política con =
 la aplicación de las ciencias exactas y naturales y con =
 las observaciones de las sociedades patrióticas, pronuncia =
 do en la Real Sociedad Económica Matritense en Junta Parti =
 cular de 29 de enero de este año". Madrid, 1791, en la que
 trata de configurar la Economía como una ciencia exacta, =
 desligada de preocupaciones transcendentales y orientada a =
 la felicidad y al bienestar del individuo.

picos de noble español ilustrado. Nace en Laguardia, el 12 de octubre de 1745. Los Samaniego, con importantes propiedades, tenían una larga tradición en la villa, desempeñando sus cabezas de familia durante mucho tiempo y hasta su supresión, pasado el primer tercio del siglo XVIII, los puestos de regidor perpetuo y alférez mayor de su Ayuntamiento. Hijo de Félix Ignacio de Samaniego Munibe, casado en octubre de 1737 con Juana María Zabala y Arteaga Jurreamendi, de Anzuola (Guipúzcoa), emparentada con los Condes de Villafuerte y los marqueses de Valmediano, ilustres familias de Tolosa. El matrimonio habitaba en Laguardia una sólida y bella casona barroca de principios del siglo XVIII, con amplio vestíbulo, alcobas, habitaciones, recibidor, estrado y oratorio, bodega en los sótanos y recinto para aperos de labranza y ganado. "La portada en tres cuerpos de tamaño descendente. En el primero, una gran puerta flanqueada de columnas y repisa sobre la que había un hermoso balcón. Las paredes, lisas, estaban abiertas con ventanas que daban abundante luz a los interiores. En el tercer cuerpo había un escudo de armas de cuatro cuarteles"⁽³⁵⁴⁾.

Félix María, sobrino del Conde de Peñaflorida, fué el quinto de nueve hermanos ⁽³⁵⁵⁾. Educado, durante sus primeros años por un preceptor, en la propia casa, posteriormente complementó su formación con las lecciones del jesuita Francisco Antonio de Azcárate, durante sus largas estancias en Azcoitia, en casa de sus tíos, los Condes de Peñaflorida. Destinado, como segundón, al estudio de la abogacía, cambió su rumbo al entrar en religión su hermano Antonio Eusebio -alumno del Colegio de Nobles de Calatayud- heredero de los mayorazgos. Entonces, mayorazgo presunto, al sólo antecederle hembras, y siguiendo la costumbre de la nobleza de la región, pasó al Colegio de los jesuitas de Bayona y parece haber estado, también, en otro de Burdeos. Aprendió lo que se estimaba necesario para un mayorazgo acomodado: latín, humanidades, algunos rudimentos de ciencias naturales, música

(354) Emilio Palacios Fernández, op. cit., p. 22.

(355) Manuel Aranegui y Coll: "La familia Samaniego". Madrid, = 1961.

ca y danza. Viajó por Francia. Mientras tanto, una hermana, Isabel, ingresará como monja en el convento de Santa Clara, extramuros de Vitoria, y su hermano Santiago se hará militar. Vinculado por aficiones y parentesco a los "Caballeritos de Azcoitia", estará entre los fundadores -tenía entonces diecinueve años- de la "Real Sociedad Vascongada de Amigos del País". Casará con la bilbaina Manuela Salcedo, de noble familia militar (356).

La vida de Samaniego cobra pleno sentido con la creación del "Real Seminario Patriótico", al que estará plenamente ligado desde sus primeros momentos: libre de todo trabajo profesional, podrá ocuparse activamente en las tareas organizativas y pedagógicas de aquel. Tendrá una excelente biblioteca, formada, poco a poco, en sus viajes a Francia y Madrid, leerá mucho, estudiará la situación económica de la Rioja, conocerá a fondo su región (357), aprenderá contabilidad para una mejor administración de sus bienes...

Muerto el padre, en 1776, Félix María heredará los mayorazgos: los dos de Laguardia, Irala, Jurreamendi, Idiáquez y = tierras agregadas en Tolosa, y el Señorío de Araya (358). El señorío proporcionaba escasas rentas y los demás bienes los tenía en régimen de arrendamiento, al cuidado de un administrador. Será maestrante de Granada (359) y director del "Real seminario" = en 1780; y al año siguiente, costeadas por la Sociedad Vascongada, aparecen sus "Fábulas", con enorme éxito, introduciéndose, = de golpe, en el mundo literario. Volverá a la dirección del "Seminario", en 1782, siendo artífice del momento de su máximo esplendor. Otra faceta de su actividad, será la gestión en la Corte de los intereses de las provincias vascas en relación con los

(356) v. Javier de Ibarra y Vergé: "Los Salcedo de Aranguren". = Bilbao, 1944.

(357) v. Emilio Palacios: "Samaniego y los caminos de la Rioja = alavesa". "La Voz de España", 2-IX, 1973, p. 28.

(358) v. Manuel de Aranegui: "Últimos padrones de nobles del valle de Araya y de San Vicente de Arana en Alava". "Hidalguía", 27, pp. 193-202.

(359) v. N. Marín: "El fabulista Samaniego, Maestrante en Granada". Berceo, XII (1958), pp. 233-236.

problemas suscitados por el Decreto de Libre Comercio de 1778 y la peculiar situación foral de las mismas. Y después: estancias en Madrid, polémicas con Iriarte, publicación de sus "cuentos verdes, "que harían la delicia de contertulios procazes en esta época de libertades sexuales" (360), crítica teatral, residencias en Bilbao... retirada final a su villa natal, a los cuarenta y siete años, pleitos con la marquesa de Salvatierra, conflicto con la Inquisición, al ser denunciado a la de Bilbao por el hacendado José María Murga, quien, "para descargo de su conciencia" le acusó de tener libros prohibidos". El caso fué, finalmente, archivado y volvió a Laguardia, donde murió en 11 de agosto de 1801: "Según sus deseos, que fueron cumplidos, fué enterrado en la Capilla del Descendimiento o de la Piedad, que la familia tenía en la Iglesia parroquial de San Juan. Su cuerpo fué entregado a la tierra con hábito de capuchino, según consta en la partida de defunción" (361).

El cristiano final de Samaniego nos lleva a plantearnos, y con ello concluye, un tema, sobre el que se ha escrito no poco: el de la posible heterodoxia de los nobles ilustrados del País vasco-navarro.

Dejando de lado el grupo navarro encabezado por los Goyeneche, y respecto del que Caro Baroja subraya -y es curiosa la semejanza con la vinculación protestantismo-capitalismo establecida por Max Weber- su profunda religiosidad, manifestada en obras, unida a sus múltiples capacidades negociantes, siendo la Congregación religiosa de San Fermín de los Navarros de Madrid sólido apoyo para su cohesión. Cabe, pues, concluir que el "nexo entre la religiosidad -casi el misticismo- con la capacidad comercial, habrá que estudiarlo, en lo futuro, como un rasgo de sociedades muy variadas, en medios y épocas diferentes" (362).

(360) Emilio Palacios Fernández, op. cit., p. 75.

(361) Ibid., pp. 126-127.

(362) Julio Caro Baroja: "La Hora navarra...", p. 422.

Respecto de los ilustrados vascos -es curioso señalar que también los negociantes en Madrid e incluso en América tuvieron sus cofradías: San Ignacio de Loyola y la mexicana de Nuestra Señora de Aranzazu (363)- parecen haber sido, salvo excepciones, más conservadores que los de otras regiones en materias religiosas, manteniendo relación estrecha con unos jesuitas, -a veces de notoria nobleza, como el P. Idiáquez, Provincial de Castilla, hijo primogénito de los Condes de Xavier, dueños del propio mayorazgo de Loyola- que, como dice Caro Baroja, "en el país vasco, en el siglo XVIII cantan las excelencias del trabajo frente a la concepción aristocrática de la vida, simbolizada por Madrid (364), aunque fueran más progresistas en el ámbito de la Ciencia o la Economía. En fin, la vieja polémica entre Marcelino Menéndez y Pelayo y Julio de Urquijo (365), en la que terció Núñez Arenas⁽³⁶⁶⁾, podemos hoy resumirla así, con Zumalde: "Estos subscriptores y lectores de la Enciclopedia siguieron siendo católicos, algunos hasta piadosos. De las nuevas ideas cogieron aquello que creían podría redundar en bien de su pueblo. Fueron lo que hoy diríamos progresistas. Los conservadores de su época, muchos de ellos menos religiosos que ellos, no estaban de acuerdo con su manera de pensar, y amparándose en la religión les atacaron sañudamente. Es la reacción típica de los perezosos de todos los tiempos que confunden la vida que es movimiento, inquietud, con la inmovilidad de los muertos" (367).

(363) v. Alfonso de Otazu: "Hacendistas navarros en Indias", p. 99.

(364) J. Caro Baroja: "Los vascos", p. 203.

(365) Marcelino Menéndez y Pelayo: "Historia de los Heterodoxos...", II, pp. 583-588; y Julio de Urquijo: "Los Caballeritos de Azcoitia...". Al parecer, Menéndez Pelayo rectificó sus apasionados criterios iniciales. v. Michelena, Hantschehar, Conde de Ospín de Urquijo: "Homenaje a D. Julio de Urquijo e Ibarra al cumplirse el centenario de su nacimiento". Bilbao, 1973, p. 41.

(366) M. Núñez Arenas: "La heterodoxia de los caballeros vascos". Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo" (1926).

(367) I. Zumalde: "Los Caballeros de Azcoitia", p. 24.

II - LA MESETA NORTE (368)

Determinadas zonas de Castilla la Vieja y León se asemejan, = en cuanto a volumen y características de su población noble, a las regiones norteñas, mientras que otras inician ya la transición hacia el resto del país, cuyos porcentajes de hidalgos, = con respecto al conjunto de la población, son, como vimos, mucho más bajos.

Dentro de la región leonesa, contrastan, aunque con clara tendencia a disminuir, el elevado número de hidalgos: de León -8,80 por 100 en 1787, reducido al 7,12 en 1797- y de Toro -7,18 en 1787 y 2,82 diez años después-, con los más reducidos de Palencia -2,05 y 1,59 en los mismos años- y Valladolid -3,30 y 1,09- y los decididamente bajos de Zamora -0,36 y 0,54- y Salamanca -0,30 y 0,39-.

Aun cuando, como ya señalé, es escasa la información historiográfica de carácter económico-social acerca de Castilla la Vieja y León durante este período, es posible, sin embargo, apuntar algunos datos de interés.

A) - LEON.

En León-(369), la jurisdicción señorial está an

(368) v. pp. 132-137.

(369) v., sobre la nobleza leonesa, Francisco de Cadenas Vicent: "Antigua nobleza leonesa. Apellidos nobles y distinguidos de la ciudad de León". Madrid, 1958; "Guía-inventario del Archivo de Protocolos de León". Madrid, 1955, "Armería en piedra de la ciudad de León". Madrid, 1943, y "Padrones de Hidalgos de los arrabales de León y lugares de su jurisdicción. Año 1798". Madrid, 1963; Policarpo Mingote y Trazana: "Varones ilustres de la provincia de León". León, 1978; Miguel Bravo Guarida: "Un Solar de Nobles". "Vida leonesa", año II, 44 (1924). Fr. Cayetano de Corrocera: "Relaciones del Convento de San Francisco de León, con algunas familias ilustres". "Archivo Ibero Americano", Año IX (1922); R. García Luengo: "León en la Guerra de la Independencia". León, 1908; Ramón Otero Pedrayo: "Estampas ochocentistas de Astorga". "Misión", 17 (1943).

pliamente extendida (370), siendo muy numerosa la nobleza en localidades como Ponferrada, Villafranca del Bierzo, La Bañeza o = Bembibre, en las que la hidalguía desempeña, generalmente, los = cargos municipales o funciones públicas: escribanos, notarios, = procuradores, fiscales, administradores de rentas reales..., o = ingresa en el ejército o la marina (371), y se agrupa en Cofra-- días, como las de San Isidoro y Camposagrado (372), si bien, da-- da su amplitud, aparece, con bastante frecuencia, ejerciendo los más modestos oficios: mesoneros, molineros, herreros, zapateros, alfareros, jornaleros, incluso (373), habiendo historiado escru-- pulosamente, aunque desde un punto de vista genealógico, las fa-- milias de los agraciados con la Orden de Carlos III, Dalmiro de la Válgoma (374).

-
- (370) Valentina Fernández Vargas: "Organización y gobierno del = territorio en la España del Antiguo Régimen. El modelo leo-- nés". "Revista Internacional de Sociología", 31 (julio-sep-- tiembre, 1979), pp. 351-367.
- (371) v. Dalmiro de la Válgoma y Díaz-Varela: "Los Guardia Mari-- nas leoneses. Nobiliario". Valencia del Cid, 1941.
- (372) A la Muy Ilustre, Imperial y Real Cofradía de San Isidoro, pertenecieron en los siglos XVIII y XIX, bastantes títulos de la nobleza leonesa: marqueses de Fuentecezuelo; San Isi-- dro, Villasinda, Campo Fértil, Castro Zanillos, Inicio, Ví-- lladangos, Montevirgen, San Carlos; Conde de Rebolledo y = Vizconde de Quintanilla. v. Julio Pérez Llamazares: "Prín-- cipe leonés, héroe de leyenda oriental". "Hidalguía", 6 = (julio-septiembre, 1954), p. 576, nota (42). Otra cofradía nobiliaria fué la de Camposagrado. v. Enrique de Ocerin: = "La nobleza leonesa en la Cofradía de Campo Sagrado". "Hi-- dalguía", 2 (julio-septiembre, 1953), pp. 257-268.
- (373) v. Manuel F. Fernández Núñez: "Apuntes para la historia = del partido judicial de La Bañeza". La Bañeza, 1919. De La Bañeza era el Marqués de Campo-Fértil, estudiante en el = Real Seminario de Nobles de Madrid, quien compraría su tí-- tulo en 1797 (v. p.); sobre Ponferrada, "Viaje de Gali-- cia, o breve descripción de sus carreteras", en "Almacén = de frutos literarios o Semanario de obras inéditas", tomo IV. Madrid, 1818, pp. 5 y ss.; Antonio Díaz Carro: "Histo-- ria de Bembibre". León, 1978. Reproduce el padrón de la vi-- lla del Catastro de Ensenada. pp. 131-143; Juan Díaz Monar: "Historia de Campo Sagrado". León, 1951.
- (374) Dalmiro de la Válgoma: "La nobleza de León en la Orden de Carlos III". Madrid, 1946.

En la capital de la región, en la ciudad de León, reducida a unos 1.500 hogares (375), a mediados del siglo, la alta nobleza ha marchado a la Corte: los Marqueses de Lorenzana, Villalcampo y San Vicente del Barco, los Condes de Luna y de Nava..., cuyas propiedades eran gestionadas por administradores, arruinándose los viejos palacios, como el de los Guzmanes, perteneciente entonces a la Marquesa de Uceda, Permanecían, sin embargo, varios títulos, que constituyen la cúspide de la jerarquía local, aunque alguno de ellos se encuentre en situación económica precaria, tales como el vizconde de Quintanilla, D. Manuel Flórez Osorio, quien tenía por todo servicio un paje y un ama, el marqués de San Isidro (título de 1730), D. Juan Francisco Ruigómez Bustamante (376); la marquesa viuda de Iricio y sus hijos (377); el marqués de Villamenazar, regidor perpetuo de la ciudad (378). Por debajo de esta nobleza titulada existe una hidalguía amplia, que desempeña los más variados oficios, "desde el simple jornalero al encopetado regidor" (379). Señala--

(375) Barón de Bourgoing: "Un paseo por España...", p. 944.

(376) El joven marqués de San Isidro, soltero, vivía con un tío canónigo, dos criadas y dos pajes, que estudiaban teología moral.

(377) "Mantiene cinco criadas mayores de edad; Antonio de Lara, cochero que gana al día tres reales; tiene un lacayo con el salario de tres reales y medio diarios".

(378) "Don Isidro de Samano y Hurbiria marqués de Villamenazar, rexidor perpetuo desta ciudad y residente en ella, casado, tiene dos hijos varon y hembra de menor edad; tiene dos amas de leche para criarlos; dos donzellas, un ayuda de cámara de edad de veinte y dos años, que gana cuarenta y cinco reales al mes". Con él vivía su madre, la marquesa de Valverde de la Sierra, quien a su vez, disfrutaba de un amplio servicio para una capital de provincia, que incluía "un capellán a quien da de comer y cien ducados al año; cinco criadas, tres de lavar y dos de cocina y quatro criados de librea; el primero gana tres reales y medio al día y los otros dos reales y medio y a todos casa pagada".

(379) Tomo los datos correspondientes a la ciudad de León del trabajo de José Luis Martín Galindo: "La nobleza en la ciudad de León en 1751". "Hidalguía", 11 (julio-agosto, 1955), pp. 505-510.

laré, finalmente, el esencial componente nobiliario de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de León (380).

Respecto de Palencia (381), proporciona una utilísima base para un estudio detallado, todavía por hacer, el Padrón de la ciudad del año 1777, conservado en el archivo de la Real Chancillería de Valladolid, en el que se especifica la filiación completa de los hidalgos, consignando, respecto de los casados, el nombre de la consorte, hijos y familiares que viven en el mismo hogar, la distribución por barrios, etc. Del mismo se desprende, sin embargo, en un somero análisis, la ausencia de nobleza titulada y el desempeño por la hidalguía de los cargos concejiles (382).

Respecto de la Sociedad Económica palentina, apenas sabemos nada; su vida parece haber sido lánguida y sus promotores fueron el Obispo de la ciudad y el Intendente Francisco Javier Almonacid. Cabe, quizás, pensar, por ello, en la escasa "ilustración" de la nobleza de la ciudad (383).

-
- (380) En 1788, por ejemplo, sería su Director el marqués de San Isidro. v. Pablo Morillo Hernández: "La Real Sociedad Económica de Amigos del País. Notas para su historia". = León, 1950, y Olegario Díaz-Caneja y Díaz-Bulnes: "Real Sociedad de Amigos del País de León. Algunos datos sobre la historia, vida y cometidos de esta Real Sociedad", en "Las Reales Sociedades de Amigos del País y su obra", pp. 349-356. Nada hay publicado, creo, sobre las Sociedades de Astorga, Ponferrada y La Bañeza.
- (381) No es muy amplia la Bibliografía existente, en la que destacan los trabajos de Esteban Ortega Gato sobre Blasones y Mayorazgos palentinos, dados a conocer en las publicaciones del Instituto Tello de Meneses y referidos a los partidos judiciales de Astudillo, Baltanás, etc.; las Crónicas episcopales palentinas" de Alvarez Reyno la "Historia de la villa de Astudillo" de Orejon, los estudios de José M^a Cuadrado; los "Apuntes para un nobiliario de Palencia", de Adolfo Barredo de Valenzuela. "Hidalguía", 136-137-138 (mayo-junio-julio-agosto-septiembre-octubre, 1956), pp. 385-400, 545-576, y 189-228 y poco más.
- (382) v. Vicente de Cadenas y Vicent: "Padrón de nobles de Palencia del año 1777". "Hidalguía", 73 (noviembre-diciembre, 1965), pp. 839-848.
- (383) Jesús San Martín: "La Sociedad Económica de Amigos del País de Palencia. Su fundación y principales actividades", en "Las Reales Sociedades Económicas...", pp. 391-400.

Valladolid, ciudad con algo más de 20.000 habitantes, y una gran importancia administrativa, en la que había varias = cofradías nobiliarias (384), constituye el centro de la nobleza ilustrada de Castilla la Vieja y León, agrupada en torno a la = Real Sociedad Económica de Valladolid, suficientemente conocida, pese a la sensible pérdida de sus archivos, gracias a los trabajos de Jorge Demerson (385) y Enciso Recio (386), así como en = otras constituidas en la provincia: Medina del Campo, Medina de Rioseco, Alaejos, Herrera del Río Pisuegra, Roa y Tordesillas.= De la primera, destaca Demerson "la calidad humana de sus so--- cios. Su preparación, su inteligencia, su madurez, su entusiasmo, su abnegación, explican los triunfos que desde sus comien-- zos, y a pesar de las dificultades señaladas, fué cosechando el nuevo cuerpo", que la convirtieron, a juzgar por lo que conocemos, en "una de las más emprendedoras y eficaces de las que = existieron en el país (388). Entre sus socios y fundadores, junto a tan destacadas figuras -de origen hidalgo- como el erudito Rafael de Floranes, los jurisconsultos Pascual Vallejo y Manuel Silvela (388) o el prelado Juan Antonio Hernández de Larrea(389),

-
- (384) Ocerín se refiere a cuatro: Caballeros Escuderos Hijosdalgo, Santa María de Esgueva o del Hospital, de los Abades y de la Trinidad. Enrique de Ocerín: "Cofradías nobles de Valladolid". "Hidalguía", 136 (mayo-junio, 1976), pp.369-378.
- (385) Jorge Demerson: "La Real Sociedad Económica de Valladolid (1784-1808)". Valladolid, 1969.
- (386) Luis Miguel Enciso Recio: "La Real Sociedad Económica de Valladolid a finales del siglo XVIII", en "Homenaje al Dr. Reglá". Valencia, 1975. T. II, pp. 155-178. Ofrece, además, una completa síntesis sobre el estado de la cuestión acerca del estudio de las Sociedades Económicas.
- (387) J. Demerson, op. cit., p. 42.
- (388) Manuel Silvela, afrancesado -llegó a ser Alcalde de Casa y Corte de Madrid con José I- fué íntimo amigo de Goya y Moratín, conviviendo con este último en el exilio en Burdeos y París. v. Melchor Fernández Almagro: "Los Silvela". Madrid, 1963. (Separata del Homenaje a D. Ramón Carande).*
- (389) v. sobre este personaje, V. G. Demerson: "Don Juan Meléndez Valdés y su tiempo (1754-1817)". Madrid, 1971, índice.
- * Vallisoletano fué también Agustín de Montiano y Lugardo.= v. "Don Agustín de Montiano y Lugardo, primer director de la Real Academia de la Historia. Noticias y documentos seleccionados por el marqués de Laurencín...". Madrid, 1926

figuran miembros de la nobleza titulada como los marqueses de = Canillejas, Castrofuerte, Gallegos, Ollas, Fuertehíjar, Torre-- blanca, el vizconde de Palazuelos (390) o la vizcondesa de Vilo-- ria, quizás Presidenta de la Junta de Damas, siendo "harto pro-- bable" que formaran también parte de la misma Meléndez Valdés o el Conde del Pinar, D. Joseph Mon y Velarde, amigo de Jovellanos.= (391).

Mas no sólo en la Capital, que va saliendo, no sin di-- ficultades, del atraso anterior (392). Nobles titulados e hidal-- gos animan, como he dicho, las Sociedades de Amigos del País en todas partes: el Conde de Isla en Alaejos, el Duque de Frías en Herrera del Río Pisuegra, el marqués de Cilleruelo y el Conde de Torrejón en Medina del Campo, el marqués de Hinojosa en Medina = de Rioseco, etc. (393), y aún en pequeños lugares fulge el espí-- ritu ilustrado: Francisco Xavier de Represa y Sales, de noble li-- naje, natural y vecino de Villafrechos, en la Tierra de Campos = vallisoletana, licenciado en leyes, abogado de los Reales Conse-- jos, Alcalde Mayor entregador de mestas y cañadas del Consejo de la Mesta en el Partido de León, Procurador del Estado de Hijos-- dalgo de su villa en cierto pleito mantenido con el Duque de Osu-- na, señor de la misma, dejará en su testamento, entre sus bienes, algunos objetos que evocan el espíritu de las Luces: un estuche== matemático, con todas las piezas, un anteojito pequeño, siete ma-- pas, un barómetro, unos vidrios de pesar agua con sus materiales dentro, un microscopio con su cajón, un violín con su arco y fun-- da, cinco láminas de pintura en cobre... un hidalgo rural, en su ma, que cuida de sus tierras y ejerce la abogacía se interesa, =

(390) Jovellanos le visita en su residencia de Fuensaldaña, don-- de también tenía su mansión el Conde de Catres. G. M. de = Jovellanos: "Diarios", p. 3. (Título de 1731).

(391) Ibid. El título es de 1735.

(392) v. G. Desdévaises du Désert: "La Sociétés", p. 536.

(393) J. Demerson prepara un trabajo sobre las Sociedades Econó-- micas de la provincia de Valladolid, que intentan desper-- tar unas ciudades antaño prósperas. v. Barón de Bourgoin, = op. cit.

pues, por la metereología, el análisis microscópico, la geografía, la pintura, la música, y en su curiosa biblioteca alternan los textos jurídicos con los clásicos: Cicerón, Valerio, Horacio... y los científicos: la "Geometría" de Euclides, la "Física" de Goudin, la "Medicina" de Siribaldo, el "Uso del compás = con quince tablas para medir" de Pedro de Castro, un "Ensayo sobre la electricidad de los cuerpos", el "De ligneación del globo de tierra y agua"; los libros de religión: la Biblia, el Kem pis, las "Consideraciones" de San Bernardo, la "Lógica" de Semi gio Asensio, la "Histoire de l'heresie" de Vielef, "La verita = morali", en italiano, con los de geografía e historia, con las obras de Feijóo, con las de Rousseau y de Voltaire...

En fin, el licenciado Repesa aparece como un típico = erudito dieciochesco, al tanto de las publicaciones extranjeras -lee el "Mercure" de Francia- y al margen de su actividad profesional se asomará a los más varios campos del saber: Teología, = Matemáticas, Física, Medicina, Historia, Filosofía, manteniéndose en una abierta línea cristiana, "ilustrada", afin, en un plano secundario, por supuesto, a grandes figuras de la época, como Feijóo o Jovellanos (394).

La abundancia de hidalgos de Toro (un 7,18 por ciento en 1787, que se reduce a un 2,82 en 1797), contrasta con su escasez en Zamora: apenas 275, es decir, un 0,36 por ciento del = total de su población que se elevan a 389 -el 0,54- en 1797.

En la ciudad de Toro, capital de la provincia de su =

(394) Amando Repesa: "La biblioteca de un hidalgo rural del siglo XVIII". "Hidalguía", 136 (mayo-junio, 1978), pp. 309-320. Sobre la nobleza vallisoletana, v., también, Amalia Prieto Cantero: "El Archivo de la Universidad de Valladolid", en *Ibid.*, pp. 417-435; y Julio de Atienza, barón de Cobos de Belchite: "Los Mondragón de Medina del Campo", = en *Ibid.*, pp. 321-337.

nombre, en la que se integraban los partidos de Toro, Carrión = de los Condes y Reinos, según datos del Catastro de Ensenada, = de 1889 vecinos, 49 eran nobles de sangre y 10 de privilegio. = Este vecindario totalizaba 6.931 habitantes, domiciliados en = 1.330 casas. Abundaban las grandes mansiones blasonadas: pala- cio de los marqueses de Santa Cruz de Aguirre, del linaje de = Ulloa, en la calle de Capuchinos, de los marqueses de Alcañices, en la plaza de Santo Domingo, de los Monsalve, en la calle San = Antón, de los Condes de Catres, enfrentando con la calle de la = Tabla Redonda, de los Marqueses de Castrillo, en la de la Corre- dera; de los marqueses de Villahermosa y Valparaíso, junto a la de Rejadorada; de los de Fuente de Saúco, frente a la Iglesia = de San Lorenzo; de los marqueses de San Miguel de Grox, en la = calle de las Bolas; de los Condes de Villalonso, emparentados = con los Duques de Medinaceli, en la plazuela de los Cubos, etc., etc., siquiera, según el Catastro de Ensenada, sólo figura como título, entre los hidalgos, el marqués de San Miguel de Grox, = siendo casi todos aquellos labradores, aunque aparezca algún co- merciante y varios censados como pobres.

Había diversos patronos nobles, y entre los Regidores perpetuos de su Ayuntamiento se encuentran no pocos pertenecien- tes a la alta nobleza, que, naturalmente, con alguna excepción, como San Miguel de Grox, no desempeñaban el cargo directamente, sino mediante persona interpuesta: Duque de Altamira, marqueses de Alcañices, de la Lapilla, de Malagón, de Monasterios, Conde- de Catres, etc. (395).

Sobre Zamora, apenas tenemos sino materiales, intere- santes, sí, pero que por su orientación genealógica, no son más que punto de partida para trabajos de carácter económico o so-

(395) Enrique Fernández-Frieto Domínguez: "Apuntes sobre noble- za de la ciudad de Toro". "Hidalguía", 69 (marzo-abril, = 1965), pp. 163-192.

ciológico (396). Del estudio del Catastro de Ensenada relativo a Puebla de Sanabria se desprende la compatibilidad de la hidalguía con todo tipo de profesiones (397). Las Sociedades Económicas de Zamora y Benavente, por ahora sin estudiar, están promovidas, como es habitual, por nobles investidos, a veces, de representación oficial: la primera por el Capitán General, marqués de Vallesantoro, la segunda por el Conde de Benavente, marqués de Peñafiel, señor de la villa (398).

En Salamanca (399) dominan los señoríos, detentados, en su inmensa mayoría, por una alta nobleza absentista: Alba, Ablitas, Alburquerque, Amayuelas, Béjar, Benavente, Castromonte, Cardeñosa, Cerralbo, Eboli, Espeja, Gastañaga, Grajal, Hinojosa, Mancera, Miranda, Monte-Alegre, Montellano, Monterrey, Oñate, Oropesa, Palacios, Peñaranda, Peñalba, Quintanilla, Uceda, Valero, Veragua y Villa-Gonzalo, superando la población sometida al régimen señorial secular a la que vivía en régimen de realengo, un 63,04 frente a un 30,58, mientras que la que vivía bajo señorío eclesiástico era sólo un 6,36 por ciento aún cuando los núcleos de población de realengo suponían un 52,01, frente al 44,52 de señorío secular y el 3,46 por ciento de señorío eclesiástico.

Por su condición jurídica, los núcleos de población se clasificaban de la siguiente forma:

-
- (396) Enrique Fernández-Prieto Domínguez y Losada: "Nobleza de Zamora". Prólogo del marqués de Ciadoncha. Madrid, 1953.
 - (397) E. Fernández-Prieto y Domínguez: "Hidalguía de Sanabria". "Hidalguía", 62 (enero-febrero, 1964), pp. 17-56.
 - (398) v. Paula Demerson, Jorge Demerson y F. Aguilar Piñal, op. cit., pp. 49 y 387-388.
 - (399) v. como quizás la más completa historia local, la de M. Villar y Mañás: "Historia de Salamanca". Salamanca, 1887.

	<u>Realengo</u>	<u>Señorío secular</u>	<u>Señorío eclesiástico</u>
Ciudades	2	--	--
Villas	19	81	30
Lugares	186	270	1
Despoblados	222	70	6
Alquerías	127	55	--
TOTAL	556	476	37 (400).

De igual manera, se impone el latifundio: además del = trabajo de Cabo Alonso, ya recogido (401), hay que citar el de Eugenio García Zarza, quien ha estudiado el tema, en el marco = de la crisis económica y, sobre todo, agraria, que azota a Salamanca desde el siglo XVII. Sus efectos y la presión señorial ha oen crecer los despoblados al emigrar la población, dando lugar a la formación de latifundios, del modo que manifiesta el Alcalde de Ventosa al Corregidor de Salamanca Asprer, en la información encargada a éste último por el Consejo de Castilla en 1768, en relación con la conversión en gran propiedad, del marquesado de Almazán de la villa de Arauzo: "Fueron comprando a los vecinos y moradores de la villa de Arauzo las casas, tierras y medios que tenían hasta convertirse en el mayor propietario, y = después consideraron que le tenía más utilidad el que se despo- blase y hacer de ella un coto redondo. Y para su asentamiento = (aprovechamiento) no quisieron arrendar por porciones a los vecinos los cuales terminaban por marcharse y así poco a poco se iban arruinando las casas y edificios al marcharse los labradores" (402). El latifundio salmantino no nace, por tanto, de la

(400) María Dolores Mateos: "La España del Antiguo Régimen. Fas. O. Salamanca". Salamanca, 1966, pp. 13-14 y apéndice. El cuadro está elaborando según la imprescindible obra "España dividida en provincias e intendencias y subdividida en partidos, corregimientos, alcaldías mayores, gobiernos políticos y militares, así realengos, como de órdenes, abadengo y señorío". Madrid, 1798, 2 vols.

(401) v. pp. 135-136.

(402) Cit. por E. García Zarza: "Los despoblados -dehesas- salmantinos en el siglo XVIII". Salamanca, 1978, pp. 66-67. v., para León, V. Fernández Vargas: "Los despoblados de la región leonesa en los siglos XVI a XVIII. Análisis social y económico del proceso". "Revista Internacional de Sociología", Segunda época, 14-15 (julio-diciembre, 1975).

Reconquista, como ocurriría en Extremadura o el Sur (403).

La nobleza latifundista y señorial residía en la Corte, adonde habían emigrado los más representativos linajes de la ciudad, habiéndose también extinguido, con anterioridad al siglo XVIII, en línea recta de varón muchas ramas principales: Solís, Paz, Maldonado, Fonseca, Anaya, Ovalle, Rodríguez de las Varillas, Figueroa..., siendo apenas tres los títulos, avescindados en la capital, recogidos en el Catastro de Ensenada: Conde de Francos, Marqués de la Liseda y Conde de Casasola del Campo, aunque unos años después vemos investidos con dignidad nobiliaria titulada linajes como el de Lezo, elevado a la marquesal -1760- en la persona de D. Blas, hijo del célebre general de la Armada del mismo nombre (404), y el de Rascón Cornejo -1778-, con la conversión del señorío de la villa de Revilla de Barajas en Vizcondado, contabilizándose, además, 86 hidalgos, que ocupan las regidurías de la ciudad (405), desempeñan las escribanías (406), sirven en el ejército (407) o ejercen de administradores particulares. El Secretario de la Universidad, tres Catedráticos y el Bedel Mayor son, asimismo, nobles.

El nivel de vida de la hidalguía salmantina, a juzgar por los datos catastrales, resulta ser simplemente discreto: en

(403) v. Julio González: "Repoblación de la Extremadura leonesa". "Hispania", XII (1943), pp. 195-273.

(404) v. p.

(405) Salvador Llopis: "Apuntamientos para una historia de la municipalidad de Salamanca". Salamanca, 1962.

(406) De familia de escribanos será el importante jurista Lorenzo de Santa Ana y Bustillo, quien después de doctorarse en leyes en su ciudad natal será Catedrático en Cervera. Su obra más importante es "Gobierno político de los pueblos de España", reimpreso recientemente, en Madrid, 1973, con estudio preliminar de Francisco Tomás y Valiente.

(407) Destaca D. Tomás de Puga y Rojas, autor, a comienzos del siglo, de la interesante obra "Compendio militar". Quesada, 1707.

muy raras ocasiones el número de sus servidores excede de dos = (408), siendo frecuentes las labras heráldicas de sus mansiones, correspondientes, sin embargo, con alguna excepción -tal la de la Casa de Mangas Villafuerte- a períodos anteriores al estudio (409). Estos nobles, que cuidan sus afecciones físicas en = los baños de Ledesma (410), parecen haber sido escasamente "ilustrados": en Salamanca no se constituyó Sociedad de Amigos del País -Desdiseins du Désert, nos habla de la "lenteur inimaginable" de las obras públicas (411)- y las de Alba de Tormes y Béjar tuvieron escaso relieve, destacando únicamente, aunque no = se haya estudiado todavía, la de Ciudad Rodrigo (412).

La Universidad de Salamanca, sin embargo, constituiría, a partir de 1770 -ya me referí a ello anteriormente (413)- un = foco ilustrado, teñido de radicalismo, por el que pasarían, como alumnos o como profesores, parte importante de la futura "intelligentzia" liberal. Por su vinculación a la Universidad de = Salamanca -estudiante, profesor interino, catedrático (414)-, =

-
- (408) v. Luis García Romo: "La nobleza salmantina". "Hidalguía", 84 (septiembre-octubre, 1967), pp. 585-598.
- (409) Angel de Apraiz: "La Casa y la vida de la antigua Salamanca". Salamanca, 1942; Luis García Romo: "Labras heráldicas en las casas señoriales salmantinas". "Hidalguía", 101 = (julio-agosto, 1970), pp. 533-552.
- (410) Allí, adonde había acudido para aliviar su gota, morirá = el marqués de Tolosa. v. G. M. de Jovellanos: "Diarios", = pp. 61-62.
- (411) G. Desdiseins du Désert: "La Société...", pp. 536-537.
- (412) v. P. de Demerson, J. Demerson y F. Aguilar Piñal, op. cit., pp. 25, 47 y 67-69.
- (413) v. pp. 452-453 y Florencio Amador y Carrandi: "La Universidad de Salamanca en la Guerra de la Independencia". Salamanca, 1916.
- (414) v. Emilio Alarcos: "Meléndez Valdés en la Universidad de Salamanca". "Boletín de la Real Academia Española", t. = XIII (1926), pp. 49-75, 144-177, 364-370, reproducido en "Homenaje al Excmo. Sr. D. Emilio Alarcos García". Valladolid, 1965, pp. 491-548.

por la influencia que ejerció en ella "no sólo entre los estudiantes, sino entre sus colegas, quienes abandonaban poco a poco el escolasticismo para seguir a Locke y a Montesquieu" (415), voy a referirme aquí -aunque nacido en la villa extremeña de = Ribera del Fresno, de familia hidalga, si bien de modesta economía (416)- a Meléndez Valdés (1754-1817), en cuanto representa fielmente el tipo ideal de intelectual ilustrado, inevitablemente noble -aunque de segundo o tercer orden- y vinculado de alguna forma a la Administración pública.

Seguramente el mejor poeta de su tiempo, comparado = por sus contemporáneos con Lope y Garcilaso, de fama extendida por Europa, de muy amplia formación intelectual (417), Meléndez abandonará la carrera universitaria para pasar -influjo, = quizás, de Jovellanos- a la judicatura. Fué juez criminal de = Zaragoza, oidor de la Chancillería de Valladolid y fiscal de = la Sala de Alcaldes de Madrid. En la capital aragonesa participa en la vida social de la ciudad a través de la Sociedad de = Amigos del País: abre una Escuela de Agricultura y Dibujo, figura como miembro de la Comisión de Escuelas, de la de Economía civil... Por sus funciones, aunque crítico duro, dentro = del reformismo, de los defectos del Antiguo Régimen, habrá de vigilar -son los años de la Revolución francesa- la difusión = de la ideología revolucionaria mediante el control de personas y libelos. Caído en desgracia junto con Jovellanos, desterrado en Zamora, repuesto después del motín de Aranjuez, combate inicialmente el régimen napoleónico, mas acabará vinculado a José

-
- (415) R. Herr: "España y la Revolución del siglo XVIII", p. = 140; Manuel José Quintana: "Noticia histórica y literaria de Meléndez Valdés". B. A. E., XIX, (1946), pp. 109 = y ss.
- (416) J. Demerson: "Investigación sobre una familia extreme-- na...". "Revista de Estudios Extremeños". (1964), pp. = 1-13.
- (417) Sobre su biblioteca, v. N. Glendinning: "Historia de la literatura española. El siglo XVIII". Madrid, 1979, pp. = 56 y ss.

I, en quien ve la posibilidad de realizar el viejo sueño de tantos hombres de la época: la reforma ordenada y desde arriba. = Desempeñó entonces cargos importantes: sobre todo, la presidencia de la Comisión de Instrucción pública -junto a él Vargas = Ponca, Pedro Estala, Martínez Marina, Juan Antonio Conde, el = abate Marchena y Martín Fernández Navarrete-. El hundimiento = del régimen josefino supondrá su muerte en el destierro francés (418).

B) - CASTILLA LA VIEJA

En Castilla la Vieja destaca el altísimo porcentaje nobiliario de la población de Burgos -provincia en la que se incluye la Rioja: partidos de Logroño y Santo Domingo (419)-: un 28,80 por ciento de la población en 1787, que desciende a un 16,48, en el decenio siguiente, -siendo mucho más reducido, aunque ligeramente superior al general, el de Soria -2,66 y 1,41 = en las fechas señaladas- y sumamente bajos los de Segovia -0,30 y 0,39- y, sobre todo, de Avila -0,13 y 0,19-.

El régimen señorial de Castilla la Vieja, aún cuando los titulares de señoríos fueran de varia condición nobiliaria, beneficiaba especialísimamente a un reducido número, alrededor de un centenar -el estamento nobiliario, junto con el eclesiástico, venían a suponer alrededor del diez por ciento de una total de 470.490 habitantes- y aún dentro de éste unos cuantos = Grandes de España concentraban extensísimos estados. Las tierras de señorío suponían un 59,38 por ciento del total del territorio -un 6,57 por ciento eclesiástico- frente a un 40,62 de jurisdicción real, afectando ésta última especialmente a las zonas centrales, resguardando la capital de la provincia. Respec-

(418) v., especialmente, Georges Demerson: "Don Juan Meléndez = Valdés...".

(419) v. Amando Melón: "Provincias e Intendencias en la Península Española del XVIII". Publicado este trabajo inicialmente en el "Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina", se reproduce en: "Estudios Geográficos. Homenaje a D. Amando Melón". XXXVIII, 148-149 (agosto-noviembre, 1977), pp. = 665-668.

to a la población, más del 50 por ciento del total -en Soria ascendía por encima del 65- vivía sometida a señores.

La importancia territorial de los estados nobiliarios está claramente relacionada con la categoría de los nobles. Sólo los de la alta nobleza -Grandes y títulos- se pueden representar por mapas. El duque de Frías, el más importante señor de vasallos de Castilla la Vieja, tenía bajo su jurisdicción 258 pueblos- muchos de ellos en Burgos, en donde, desde la época de los Trastámara, se asentaba su poder-, dos villas en Avila (Peñaranda de Bracamonte y Cantaracillo), una soriana (Fresno) y el partido de Pedraza en Segovia, y gobernaba dos de las escasas villas señoriales, Frías y Arnedo, circunstancia compartida con el Duque de Nájera, señor de la ciudad de este título y con el de Uceda, señor de Osma, en Soria. La población dependiente de Frías ascendía a 69.135 personas. El duque de Medinaceli, sólo en Soria tenía 35.526 vasallos, y unos 9.000 más en Burgos, estándole sometidos 127 pueblos, especialmente en los partidos de Calatañazor, Enciso, Medinaceli y Recompensa. Superaban la cifra de cien los pueblos sometidos al Duque del Infantado y al marqués de Aguilar, acercándose la cifra de sus vasallos a 30.000. Destacaban también el duque de Alburquerque, más de 70 pueblos y de 30.000 súbditos, el de Miranda, 56 pueblos y cerca de 40.000 vasallos, los de Altamira y Nájera, los marqueses de Villena, los Condes de Aguilar, cuya jurisdicción se extendía, en cada caso, sobre más de 50 pueblos, etc., como puede verse en el cuadro siguiente, en el que se recogen solamente los estados de mayor importancia, desdénando los despoblados, granjas y barrios:

ESTADOS SEÑORIALES DE CASTILLA LA VIEJA

TITULARES	BURGOS		SORIA		SEGOVIA		AVILA	
	Núcl.	Habit.	Núcl.	Habit.	Núcl.	Habit.	Núcl.	Habit.
Aguilar, c ^a			64	24.950				
Aguilar, m.	113	18.474						
Alburquerque, d.					60	18.649	12	11.497
Altamira, c.			50	9.634				
Arcos, d.	1	221	25	7.071				
Astorga, y Velada, m ^a .							9	3.831
Camarasa, m ^a .	13	13.423						
Chinchón, c.					15	10.043		
Frias, d.	235	57.029	1	210	20	7.948	2	3.206
Infantando, d.	113	28.001	2	522				
Medinaceli, d.	19	8.782	127	35.526				
Miranda, c.	5	3.741	3	1.190	48	16.526	8	7.542
Montijo, c.					29	7.337	7	6.656
Nájera, d.	55	13.876						
Navamorquende, m.							6	2.876
Oropesa, c y c ^a .							12	7.355
Osuna, d.	6	7.266						
Ribadavia, c.			12	3.151				
Santisteban, d.			3	776			6	5.138
Siruela, c.	16	9.640						
Uceda, d.			49	12.595				
Veraguas, d.	7	3.236			10	5.636		
Villena, m. y m ^a .			15	4.574	71	11.785	(420)	

(420) c. conde. c^a, condesa. m. marqués, m^a. marquesa. d. duque.
v. M^a Pilar Calonge Matellanes, Eugenio García Zarza y M^a
Elena Rodríguez Sánchez: "La España del Antiguo Régimen".
Fasc. III. Castilla la Vieja". Salamanca, 1967. Apéndice 40.

Entre los estudios dedicados a la nobleza de Burgos (421) -destacaré de pasada el origen nobiliario de la figura intelectual seguramente más importante nacida en la provincia en este siglo, el P. Flórez (422) y la participación nobiliaria, con títulos como los marqueses de Villaciezo y Gastañaga, en la Real Compañía de San Carlos de Burgos, creada en 1767, para promocionar la industria y el comercio de la provincia = (423)-, constituida, ausentes en la Corte los Grandes linajes, la capital de la provincia apenas contaba en 1787 con 9.000 = almas (424), por escasos títulos (425) a veces en modesta situación económica. (426) y una amplia hidalguía; dedicada, por consiguiente, a las más varias profesiones, destaca por su = gran interés, aunque sin duda es todavía pronto para hacer generalizaciones excesivamente amplias, los dedicados a la familia de los Quintano por Alfonso Quintano Ripollés (427) y Bartolomé Bennasar: El historiador francés, tomando como punto = de partida el estudio genealógico de Quintano Ripollés -resal

-
- (421) v., especialmente, Valentín Dávila Jalón: "Nobiliario = de la ciudad de Burgos. Los Caballeros de las Ordenes = Militares de Calatrava, Alcántara, Montesa y San Juan = de Jerusalén (Malta)". Madrid, 1955; "Nobiliario de la villa de Guzmán" (Burgos). Prólogo de Francisco Mendizábal. Madrid, 1949 y "Los Burgaleses en las Ordenes Nobiliarias españolas". Madrid, 1952. Marqués de Siete Iglesias: "Padrones de moneda forera de la Merindad de = Castilla la Vieja. Año 1752. "Hidalguía", 94 (mayo-junio, 1969), pp. 329-354.
- (422) Nació el P. Flórez en 1702, en Villadiego, de padres nobles, con casa solar -la de los Flórez de Setién Calderón de la Barca- en Salinas del Río de Pisuerga. Fr. = Francisco Méndez: "Noticias sobre la vida, escritos y = viajes del Rmo. Mtro. Fr. Enrique Flórez". Madrid, 1860, pp. 9 y ss.
- (423) V. Palacio Atard: "El comercio de Castilla y el puerto = de Santander en el siglo XVIII", pp. 123 y ss.
- (424) G. Desdèvis du Désert, op. cit., p. 533.
- (425) Jovellanos alaba el "espíritu, viveza y talento" de la marquesa de Villacampo, residente en Burgos. "Diarios", p. 255.
- (426) A la "casa pobre" del marqués de las Cuevas de Velasco, en Espinosa, alude Jovellanos. "Diarios", p. 457.
- (427) A. Quintano Ripollés: "Estudio histórico sobre algunas = familias españolas. Un linaje burgalés: la casa de Quintano y sus enlazadas". Prólogo de Alfonso de Figueroa y Melgar, Marqués de Gauna. Madrid, 1967.

taré aquí, como hace Bennasar, el enorme interés del trabajo de muchos genealogistas, con no poca frecuencia inmenso, y su escaso aprovechamiento por los historiadores universitarios (428)-= nos muestra la evolución de una familia hidalga durante los siglos XVI, XVII y XVIII, a través del análisis estadístico de = 240 biografías.

La familia de los Quintano, a partir de las altas tierras burgalesas de Medina del Pomar y de Salas de Bureba, en = los confines septentrionales de la Meseta próximo a las sierras cantábricas, se irá extendiendo -enlazará con muy ilustres casas castellanas: Alonso de Huidobro, Salazar, Frías Salazar, = Castillo, Vergara, Sotila, Soto, Vallejo, Capacho, Silva, Figueroa, Balaños, Mendoza, Solís, Bonifaz, Velasco, Valcárcel, Vargas, San Martín, Días de Ortega, etc.- hacia Alava (Labastida), Tierra de Campos. (Astudillo), la capital de la provincia, Extremadura..., América, en fin.

De los individuos estudiados un 62,6 por ciento de = los hombres y un 61,4 de las mujeres contrajeron matrimonio, = permaneciendo solteros un 16,1 y un 12,1, respectivamente, sien

(428)"Car, pour reconstituer les familles des plus nobles lignages ibériques et les appeler à l'existence historique, = les généalogistes ont traqué le document dans toutes ses tanières: à l'apport des registres parvissiaux souvent défaillant ils ont ajouté celui des registres notariaux = (testaments, contrats de mariage et dot, fondations, = transferts ou rachats de rentes, inventaires de biens = après décès), celui des "ejecutorias de hidalguía" aux démonstrations pointilleuses, et les vieilles chroniques, = les monographies... Bref, ces volumes constituent un instrument de travail dont l'histoire sérielle peut faire = son profit". B. Bennasar: "Être noble en Espagne. Contribution à l'étude des comportements de longue durée", en "Mélanges en l'honneur de Fernand Barudel...", I, p. 95.

do muy alto el de los que entraron en religión, 21,2 y 26,5: es decir, un hombre de cada cinco, una mujer de cada cuatro.

Los Quintano que abrazaron el estado eclesiástico, de sempañaron puestos acorde con su noble condición: los hombres = fueron miembros de Cabildos catedralicios (Santiago, Burgos, = Cuenca, Lugo, San Marcos de León, Orense, Santo Domingo de la = Calzada, Zamora), abades (San Juan de Seoane, en Galicia), pre-
sidentes -incluso hubo un Inquisidor General- de Tribunales del Santo Oficio (Llerena, Sevilla), alcanzando uno de ellos la dignidad episcopal (Orense), siendo raros los simples beneficiados, y, lo que resulta notable, se apartaron de las Ordenes religio--
sas (429). Las mujeres, casi todas, profesaron en conventos de la Orden de Calatrava, en los que se exigían pruebas de nobleza y una dote importante: de 800 a 1.200 ducados.

Los que vivieron "en el siglo", lo hicieron, resalta-
Bennasar, "au sein de ce climat nobiliaire dont on imagine vo--
lontiers qu'il modela, pour le meilleur et pour le pire, les =
idéaux, les comportements, le vocabulaire, les réflexes, simulta-
nément l'échelle des valeurs et le genre de vie" (430). Bastan-
tes hombres y mujeres, y no sólo en la edad juvenil, sirvieron
cargos, formando parte de su clientela, en grandes Casas nobles,
especialmente en la de los Fernández de Velasco, Condestables =
de Castilla, mas también en otras, como las de los Duques de Se-
sa y los marqueses de Poza: "Au contact des modèles admirés et
reverés, et par ce biais des grandes affaires du pays, la peti-
te noblesse à qui, on le verra, des possibilités d'ascension =
étaient offertes, pouvait se conforter dans ses idéaux et sa fa

(429) v. Valentín Dávila Jalón: "Los Alvarez de Villamarzo y =
Ron, del lugar de Villamarco, Concejo de Pesoz en el Prin-
cipado de Asturias, y de la villa de Peñaranda de Duero, =
Burgos". "Hidalguía", 7 (octubre-diciembre, 1954), pp. =
645-660.

(430) Ibid., p. 97.

çon de vivre (431).

Los matrimonios -bastante frecuentes, un 15 por 100, entre consanguíneos- se hicieron, con rara uniformidad, con familias de bien establecida nobleza, incluso con una tendencia clara a aumentar la dignidad, que, prácticamente, confiere a la familia el carácter de casta.

Su "estilo de vida" fué siempre el apropiado a su condición: "Toutes ces familles se présentaient selon les mêmes modes à la face du monde, se donnaient et donnaient des autres le même spectacle, sacrifiaient aux mêmes rites" (432).= Sus casas, incluidas generalmente dentro del ámbito de sus mayorazgos que permitían perpetuar los patrimonios, revestían sus fachadas con labras heráldicas y tenían enterramientos propios en iglesias parroquiales o monasterios. Su comportamiento demográfico fué el propio de las clases altas. La edad matrimonial varía mucho: las esposas pueden ser muy jóvenes -15 o 16 años- pero, en este caso, las "velaciones", en las que se consuma el matrimonio, tienen lugar un año o dos más tarde, pero no es infrecuente que aquellas sean de alguna mayor edad que el marido. Las familias son, casi siempre, numerosas: entre seis y diez hijos, con ritmos rápidos en los nacimientos.

¿A qué se dedicaron los Quintano?. Los titulares de mayorazgos vivieron generalmente en las localidades donde aquellos estaban situados, tomando parte en los negocios públicos= propios de la hidalguía: alcaldes o regidores, a veces perpetuos, siendo para ellos fundamental la obtención de honores: algunos alcanzaron títulos nobiliarios -sólo uno accedió, y en 1817, a la Grandeza de España- y muchos hábitos de las Ordenes Militares. En fin, "Pendant trois siècles... exercèrent toujours les mêmes activités. Ils ne dérogeant jamais et se con--

(431) Ibid., p. 98

(432) Ibid., p. 99.

formèrent en tous points aux préceptes qui régissaient l'éthique de leur condition. Lorsqu'ils ne s'occupaient pas de gérer les biens de leur majorat: demaines, maisons, rentes, ils furent d'Eglise, de mer ou de service royal, suivrent le chemin des armes ou celui des lettres", si bien "selon la suggestion des temps ils s'engagerent plus ou moins dans l'une ou l'autre de ces voies" (433). Así fueron militares, marinos, cuando con Fernando VI y Carlos III España se convierte en gran potencia naval -Fernando Quintano de la Plata (1761-1797), tomó parte en el viaje de exploración al Norte del Pacífico de Malaspina-, letrados -frecuentaron, mostrando gusto por las actividades intelectuales, las Universidades, algunos se educaron en el Colegio de Nobles de Madrid-, funcionarios públicos, siendo pocos los que emigraron a América, donde desempeñaron también oficios públicos.

Su situación económica fué buena. Ellos "démentent l'idée abusive, suggérée par la littérature, et demeurée trop courante d'une petite noblesse vivant en état de pauvreté sinon de misère" (434). El mayorazgo funcionará siempre como perfecto agente de la conservación y transmisión del patrimonio familiar, provocando la expansión del linaje la creación de mayorazgos suplementarios, que se fueron acumulando. Las dotes -oscilantes entre 5 y 10.000 ducados- son discretamente elevadas. Su gestión financiera fué siempre muy cuidadosa, lo que se tradujo en aumentos patrimoniales, siendo, por otra parte, frecuente su contribución a la ornamentación de las iglesias de sus localidades, en las que fundaron numerosas capellanías.

Bennasar concluye que "ces gens ne sont pas ceux dont les visages, fiers mais souvent dérisoires, voire pitoyables, nous sont proposés par la littérature. Sachant comptes et prévoir plus qu'on ne le croyait peut-être: en témoignent les dispo

(433) Ibid., p. 100.

(434) Ibid., pp. 102-103.

sitions de sauvegarde et de transmission des majorats. Moins oisifs que dans les fables ou les images d'un Epinal espagnol. Obéissant assez bien aux pulsions des siècles et sachant, sans trahir l'éthique de leur condition (force ou faiblesse) modifier le plan de leur vie. Parfaitement solidaires malgré les procès ou les litiges s'alliant par le mariage à leurs pareils et l'Eglise leur fut un refuge ou, rarement c'est vrai, le tremplin d'une ascension spectaculaire, bien plus qu'une aventure de foi" (435).

No es escasa, aunque de desigual valor, la bibliografía sobre la Rioja, de la que puede extraerse información acerca de su nobleza (436). Respecto de algunos de los más destacados títulos residentes en la región -escasos, por lo demás, como era habitual- se encuentran referencias interesantes, aunque breves, en los "Diarios" de Jovellanos. En Santo Domingo de la Calzada, contrastan el Conde de Hervias, de refinado estilo de vida, vicedirector de la "Sociedad Económica de los Amigos del País de la Rioja Castellana", de Logroño, a la que también aparecen vinculados el Marqués de la Lilla y Monasterio y Martín Fernández de Navarrete, institución de importante actividad y, como casi todas, de base no-

(435) Ibid., p. 105.

(436) v., especialmente, Antonio Cillero Ulecio: "Historia = de la villa de Navarrete". Logroño, 1978; Jerónimo Jiménez Martínez: "Logroño, plaza fuerte (1837-1861)". - "Eberceo", 84, pp. 107-119; Jerónimo Cordón Palacios: - "Luz a Ocón (retazos de Rioja)". Logroño, 1974; Juan Ignacio Fernández Marco: "La muy noble y muy leal villa de Briones". Logroño, 1976; Fernando Fernández de Bobadilla y Ruiz: "Historia de Arnedo". Prólogo de Fr. Justo Pérez de Urbel. Arnedo, 1976; Cesáreo Goicoechea: "Castillos de la Rioja. Notas descriptivas e históricas". Logroño, 1949; Heracleo Palacios Jiménez: "Historia de la villa de Bañares". Burgos, 1977; Pedro Pegenaute - Garde: "La reforma Garay y su aplicación en la localidad riojana de Angueta". "Eberceo", 92, pp. 127-147; Felipe Abad León: "Arnedo y su comarca durante la Guerra de la Independencia: Estudio documental". Logroño, - 1975; Iñigo de Aranzadi y de Cuervas-Mons: "Alcaldes nobles de Casalarreina en los libros de la parroquia de San Martín". Madrid, 1971; José Fermín Hernández Lázaro: "Tejada. Solar, linaje y su vinculación en la Historia de España". Logroño, 1976; Marqués del Saltillo: "Historia Nobiliaria...", I, pp. 40-42; Marqués de Jaureguizar: "Linaje de Tejada", en "Estudios genealógicos... en honor de Vicente de Cadenas y Vicent...".

biliaria (437), y el de Cirifiuela, "viejo, tuerto y animalado: es hombre que gastó 80.000 reales sobre que se pusiesen dos velas a un santito de su capilla; la marquesa, de segundas nupcias, una aldeana poco despierta" (438), aún cuando su nombre aparece, como promotor, junto con el corregidor de la villa, = en el expediente de fundación de la Sociedad de Amigos del País de Santo Domingo de la Calzada, que, aunque fué aprobada, no parece haber tenido actividad real (439).

Respecto de los hidalgos comunes, algunos trabajos = que toman como base el Catastro de Ensenada, nos muestran su abundancia -cerca de un 15 por ciento en Arnedo, señorío del Duque de Frías (440), por ejemplo-, la modestia de su vivir, =

(437) v. "Breve noticia del origen de la Real Sociedad Riojana, objeto de su instituto y variaciones que ha tenido, con un estado de las obras que ejecutó y de las hechas por = Real Comisión" (1832); José J. B. Merino: "Cómo se construyeron las primeras carreteras de la Rioja (labor de = la Sociedad Económica Riojana)", en "Las Reales Sociedades Económicas...", pp. 377-390. José L. Merino Urrutia: "La Real Sociedad Riojana de los Amigos del País". "Berceo", 82, pp. 7-14 y "La Real Sociedad Riojana de los = Amigos del País", en "Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País", II (1946), pp. 76-84.

(438) M. de Jovellanos: "Diarios", pp. 282-283.

(439) P. de Demerson, J. Demerson y F. Aguilar Pifal, op. cit., p. 273.

(440) El Duque de Frías, a mediados del siglo XVIII, era el = XVIII de su título, D. José Fernández de Velasco, casado con Dña. María de Silva Azlor de Aragón, nacido en 1707 = y fallecido en 1771, figura de algún interés: "Hombre de no común erudición y de aún mayor piedad, pues si en la actividad primera escribió diversas obras, entre las que figura aquella curiosa llamada "Deleite de la discreción y fácil escuela de agudeza" en la segunda fué el fundador de la Parroquia de San José, en Madrid, por considerar la incomodidad que suponía para los habitantes del = barrio donde estaba su casa (que era en las calles del = Barquillo, Santa Brígida y Piamonte) ir a la Parroquia = de San Luis". Teresa Peña Marazuela y Pilar León Tellico: "Inventario del Archivo del Duque de Frías". Madrid, = 1955, Introducción, p. XXI.

uno o dos criados, generalmente, cuando tienen servicio, supuesto no muy frecuente, la variedad de sus profesiones -hay bastantes jornaleros-, etc. (441).

Vengo recogiendo algunas biografías nobiliarias: Peñaflorida, Samaniego, Meléndez Valdés, en un intento de establecer algunos modelos o tipologías de formas de vida hidalgas que, resumidas más adelante, permitirán, quizás, desvirtuar algunos tópicos más o menos extendidos, pero en buena medida operantes. Me referiré ahora, a uno de los más eficaces administradores de la Ilustración, al riojano Cenón de Somodevilla y Bengoechea, = nacido el 2 de junio de 1702 en la villa de Alesanco (442), de familia hidalga, mas de posición modesta. Poco se sabe de los comienzos de su carrera -quizás profesor de matemáticas en un colegio real, empleado, aseguran algunos, en una casa de comercio de Cádiz-, que, como fué frecuente, necesitó de superior apoyo, proporcionado en su caso por Patiño, que le supuso un lento pero continuo ascenso: oficial supernumerario de marina = (1720), oficial segundo (1724), oficial primero y comisario de matrículas de la costa de Cantabria (1725), subordinado de Campillo en el control del astillero de Guarniz (1726), comisario real de marina (1728), contador principal del Departamento marítimo de Cartagena (1732), ministro de la Escudra que bajo las órdenes de Montemar reconquistó Orán en 1732, comisario ordenador en la flota que, también al mando del Duque de Montemar, obtendrá para el infante D. Carlos los reinos de Nápoles y Sicilia (1733); secretario del Almirantazgo (1737)... en fin, a la muerte de Campillo, y en atención "a su acreditada conducta y experiencias", será nombrado en 14 de mayo de 1743, secretario de =

(441) Felipe Abad León: "Radiografía de Arnedo". Logroño, 1973, especialmente, pp. 339 y ss.; Iñigo de Aranzadi: "Nobles de la villa de Angulano en el Catastro de Ensenada". "Hidalguía", 142 (mayo-junio, 1977), pp. 311-329.

(442) Fernández de Navarrete cree que nació el 25 de abril del año indicado en Hervias. Martín Fernández de Navarrete: "Noticia biográfica del marqués de la Ensenada y del general de marina D. Blas de Lezo". Madrid, 1848.

Estado y del Despacho de Guerra, Marina, Indias y Hacienda, desde donde dirigirá la política del país hasta su caída en desgracia, debido a la presión inglesa, en 1754, lo que le supuso, como era usual, el destierro. Volvió a la Corte, con Carlos III, siendo definitivamente desterrado después del motín de Esquilache. No me corresponde resaltar aquí la obra de gobierno de Ensenada -mayor desde 1736-, especialmente en el ámbito de la Hacienda y de la Marina (443), cuya alabanza por Menéndez Pelayo, al contar la biografía que le dedicó Rodríguez Villa, resume muy bien el talante del político "ilustrado": "Recorriendo la caudalosa serie de documentos que allí se nos ofrecen, estudiando los grandes proyectos de reforma de Ensenada en la Marina, en el Comercio, en la Industria, en la Instrucción pública, en todas las ramas de la Administración, crece a nuestros ojos la figura de aquel ministro... que acertó a ser reformista sin ser revolucionario; y se comprende la aureola legendaria que circunda el nombre del restaurador de nuestro poder naval, del hacendista práctico e intuitivo, del inteligente y generoso, protector de toda iniciativa fecunda, de todo desarrollo de la cultura..." (444), si señalar algunos puntos: la hidalguía original acompañada de escasa fortuna; el tipo de carrera administrativa, largo proceso en el que se acreditan cualidades relevantes, pero imposible sin un apoyo político sólido; la mentalidad típicamente ilustrada, reformismo sin estridencias; y, finalmente, los grandes beneficios honoríficos y materiales que una carrera de este tipo podía proporcionar a hidalgos provincianos modestos: brillo político, prestigio social derivado del título nobiliario, sólida fortuna y un "estilo de vida" semejante al del noble más encumbrado: "Persuadido de que el ministro-

(443) v. René Boyer y Fernando Soldevila: "Ensenada et son temps. Le redressement de l'Espagne au XVIII^e siècle". París, 1941; Agustín González de Amezúa: "Un modelo de estadistas: el marqués de la Ensenada". Madrid, 1917.

(444) M. Menéndez y Pelayo: "Estudios y Discursos de crítica histórica y literaria". Obras completas. Santander, 1942, tomo XII, p. 226.

de un gran monarca -nos dice Rodríguez Villa- debe reflejar en su persona y casa la majestad y el poderío de la nación cuyos destinos gobierna vestía con magnificencia y lujo excesivos. = Sus camisas se cosían y planchaban en París y los días de gran gala se presentaba en palacio con más condecoraciones y brillantes que un Grande de España, valorándose en 500.000 duros lo = que llevaba encima. Los sueldos y emolumentos que por razón de sus numerosos cargos y encomiendas tuvo desde su entrada en el Ministerio, ascendían a más de tres millones de reales anuales" (445), destacando en el largo inventario de sus bienes la espléndida pinacoteca, con 280 cuadros, entre los que destacan = 21 Murillos, 7 Teniers, 6 Jordans, 6 Bassanos, 3 Rubens, 3 Tintoretos, 3 Riberas, 2 Van Dycks, 2 Coellos, 2 Morales, 1 Velázquez, 1 Ticiano, 1 Cano, etc. (446).

Son muy escasos los trabajos que versen sobre la nobleza de Soria. En cualquier caso, de los existentes se des---

(445) Antonio Rodríguez Villa: "Don Cenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada. Ensayo biográfico formado por documentos en su mayor parte originales, inéditos y desconocidos". Madrid, 1878, pp. 296-297.

(446) El inventario ocupa las pp. 215 a 267 del citado libro = de Rodríguez Villa. Señalaré, también, otras biografías = de Ensenada, tales como Anónimo: "Noticia biográfica del marqués de Ensenada". S.a. Hay ejemplar en la B. N.; Ignacio Navascués Beltrán: "Semblanza de D. Zenón de Somodevilla, I Marqués de la Ensenada". "Hidalguía", 76 (mayo-junio, 1966), pp. 385-396; José Canga Argüelles: "Suplemento al Diccionario de Hacienda...", pp. 98-106. Interesante para conocer sus ideas es la "Representación = hecha al Sr. D. Fernando el VI por su ministro el Marqués de la Ensenada proponiendo medios para el adelantamiento de la monarquía y buen gobierno de ella". "Seminarío Erudito". Madrid, 1788, tomo XII, pp. 260-282. Interesante biografía de funcionario ilustrado es también la de Julián Fernández de Navarrete; estudiante en el Seminario de Vergara, licenciado en derecho en Oñate, llegará a ser Ministro de Hacienda en 1814, después de una carrera profesional realizada en el ámbito de la Administración militar. José Canga Argüelles, op. cit., pp. = 128-129.

prenden conclusiones coincidentes con algunas de las ya establecidas: los principales linajes, a partir de los doce troncales, han dejado ya de residir en la región, en la que apenas quedan títulos (447). Predomina, pues, una hidalguía, cuantitativamente de cierta amplitud, compatible con los más humildes oficios, según señala el marqués del Saltillo, a partir del estudio del Catastro de Ensenada: en Almazán, villa de cien vecinos, se cuentan dieciséis hidalgos, entre ellos "Don Lorenzo Vera, casado, del estado noble de oficio, guarda del ganado vacuno. Don José de Vera, casado, del estado noble, jornalero, sirviente al presente con Don Francisco Fernández de Velasco", en San Pedro de Manrique, villa más reducida, aparecen "Don Juan Antonio de Alfaro, del estado noble de ejercicio, jornalero de peraire" y con igual oficio y calidad noble se menciona a "Don Mauricio Rodríguez Caravantes, viudo, y don Juan Rodríguez Caravantes, casado; don Pablo Sáenz de Alfaro, del estado noble, tejedor de algodones; así como Don Antonio Ruiz de Gordejuela y don Mauricio Sáenz de Alfaro". Como "pobres de solemnidad" figuran Don Miguel de Alfaro, D. Lucas Rodríguez Caravantes, D. Jorge Rodríguez Caravantes y D. Miguel de Alfaro, etc., etc. (448), sobre la que destaca alguna rara figura de interés como el marqués de Vadi

- (447) El Conde de Fuerteventura y Villares figura como primer Director en la "Real Sociedad Económica Numantina de Amigos del País". v. Blas Taracena Aguirre: "La Sociedad Económica Numantina de Amigos del País", en el "Boletín de la Sociedad Económica Vascongada de Amigos del País", II, (1946), pp. 261-286; José A. Pérez Rioja: "La Sociedad Económica Numantina de Amigos del País", en "Las Reales Sociedades Económicas...", pp. 339-345. En la Sociedad Económica de Burgo de Osma domina el elemento eclesiástico.
- (448) Marqués del Saltillo: "La nobleza española del siglo XVIII". "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos". Tomo LX, 2 (1951), p. 418. Abundantes materiales se contienen en Valentín Dávila Jalón, marqués de Dávila: "Nobiliario de Soria". Tomo I. Madrid, 1967. v., también, Miguel Martel: "Canto tercero de la numantina y su comentario: De la fundación de Soria y origen de sus doce linajes". Soria, 1967; Ciriacó López de Silanes: "La familia Marrón en la Historia de Soria y de España". Soria, 1972; E. Jimeno: "La ciudad de Soria y su término en 1752". "Celtiberia", VI, 12 (1956), pp. 463-529.
- (449) Marqués del Saltillo: "El primer marqués del Vadillo (1646-1729), Corregidor de Madrid", en "Celtiberia", 2 (1951), pp. 189-220.

La depresión económica de Castilla la Vieja se manifiesta típicamente en Avila, como testimonia Dalrymple: "país=montañoso, mal poblado y mal cultivado", cuya capital, que apenas merece tal nombre, decae lentamente: "Es una ciudad anti--guísima y que en otro tiempo tuvo grandes privilegios; las calles son estrechas y las casas bastante mediocres. Se ven algunos viejos palacios que caen en ruínas, tristes restos de una grandeza que ya no existe; no hay en esa ciudad más que una sola familia honrada con un título de Castilla; el resto de la nobleza ha sido arrastrada a la Corte" (450). Desconozco cual puede ser el título al que se refiere el mayor inglés, quien escribe su "Viaje" en 1774, no figurando en el padrón de la ciudad de 1793, donde se contabilizan solamente 25 nobles, entre ellos varios regidores perpetuos, si bien otras 21 personas gozaban de exención tributaria (451). Este abandono, también testimoniado por Pons, Townsend o Madoz se atribuye, precisamente, al absentismo nobiliario, por Meléndez Valdés, quien visita la provincia en comisión oficial: "... se remediarían los males que sufren las fincas vinculadas y el abandono: y ruina de las casas yermas; éstas, lo están, porque no vivían en ellas por lo regular los mismos poseedores, que todos por desgracia corren a la Corte y a las grandes ciudades, bastan bien o cual reparadas para sus mayordomos y al cabo vienen a destruirse y a dar por tierra". La solución está para el insigne poeta en la revitalización nobiliaria: "Pero llámese a los Mayorazgos por medios indirectos a sus solares, ocúpeseles en los empleos municipales de los pueblos, hágaseles representar=

(450) Mayor W. Dalrymple: "Viaje a España y Portugal", en "Viajes de extranjeros...", Tomo III, p. 669.

(451) Vicente de Cadenas y Vicent: "Padrón de la ciudad de Avila de 1793". "Hidalguía", 142 (mayo-junio, 1977), pp. 377-384.

en ellos y tomar el lugar que antes tuvieron; y ánimeseles, si es necesario, con algunas honras y expresiones satisfactorias y, viviendo y disfrutando sus casas, todos las repararán; porque el hombre quiere naturalmente gozar cuantas comodidades puede, y halla en su goce una amplia recompensa de cuanto expende en ella... Pero hoy la Corte es el centro donde gravita todo, y todo se hunde y se sepulta... Así los campos y las ciudades de provincia, siguen sumidas en miseria, sin esplendor y sin nobleza... Excítese por el contrario la natural codicia de los poseedores con la saludable ley que deseamos y, mejorados y puestos en cultivo los bienes vinculados, mudarán al punto de semblante y tanto mejor, cuanto que siendo por lo común ricos los poseedores pueden hacer sobre ellos más copiosas y más prontas las mejoras..." (452).

La escasa vitalidad de la nobleza de Avila, inmovilista ante las propuestas reformistas oficiales -apenas pueden destacarse alguna figura "ilustrada", perteneciente, más bien, al siglo siguiente, como es José Somoza, nacido en 1781 (453), se muestra en el hecho de que la Sociedad Económica fuera promovida por el Corregidor y una mayoría de clérigos, vinculados

(452) J. Meléndez Valdés: "Dictamen sobre los mayorazgos", cit. por G. Demerson: "D. Juan Meléndez Valdés. Correspondence relative a la reunion des Hopitaux d'Avila". Bordeaux, 1964.

(453) Discípulo de Meléndez y Ramón de Salas en Salamanca, Somoza, nacido en Piedrahita, discreto poeta y escritor - costumbrista, Jefe político de Avila en 1820, nos ha dejado una "Autobiografía", B. A. E., Madrid, 1930, y unos "Recuerdos e impresiones de Somoza". Salamanca, 1843. v. Manuel Ruiz Lagos: "El escritor Don José Somoza (Ensayo literario sobre su vida y obra)". Avila, 1966.

a la Catedral, encabezados por el Obispo (454).

El número de nobles se reduce en Segovia, provincia donde el señorío es casi exclusivamente jurisdiccional, siendo excepcionales y de corta extensión los señoríos jurisdiccionales y territoriales a la vez. El número de personas que viven bajo dependencia señorial es, sin embargo, muy alto, casi similar al de las que viven en territorio de realengo, según puede verse en el cuadro siguiente:

(454) Jorge Demerson: "La Real Sociedad Económica de Amigos = del País, de Avila (1786-1857)". Avila, 1968.

DISTRIBUCION DE LA POBLACION SEGOVIANA EN 1787 SEGUN LA FORMA
DE LA DEPENDENCIA JURISDICCIONAL

Tipo de dependencia jurisdiccional	Habitantes
REALENGO	68.237
SEÑORIO:	
Duque de Alburquerque (Tierra de Cuéllar	13.924
Marqués de Villena (Tierras de Madexuelo y Ayllón)	9.223
Duque de Frías (Tierra de Pedraza)	8.643
Conde de Montijo (Tierra de Fuentidueña)	5.409
Duque de Veragua (Tierra de Coca).	4.467
Marqués de Fuentepelayo.	2.883
Duque de Arcos y Maqueda (Riaza y Riofrio de Riaza)	2.686
Conde de Miranda (Tierras de Montejo e Iscar).	2.623
Marqués de Aguila fuente.	1.744
Duque del Infantado	887
Marqués de Escalona	830
Sr. Obispo	792
Mayorazgo de los Artacho, de Sepúlveda	661
Marqués de Prado	642
Conde de Sacro Imperio y príncipe de Gabre	553
Marqués de Castroserna	516
Marqués de Velamuran y Gramosa	508
Marqués de Zafra	467
Marqués de Rivilla	338
Conde de Mansilla	329
Marqués de Campo Real	280
Conde de Molina Herrera	221
Conde de Fresno de la Fuente	168
Monasterio Bernardo de Sacramenia	60
Don Mateo de Arévalo, vecino de Málaga (titular en 1751	49
<u>Total del señorío</u>	<u>58.925</u>
<u>TOTAL POBLACION</u>	<u>127.162 (455)</u>
(455) v. Angel García Sanz: "Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja...", p. 317.	

Los titulares de señoríos, pertenecen, generalmente, a la alta nobleza, a veces con intereses ganaderos importantes (456), y viven, como es común en la Corte.

Respecto de la nobleza avecindada en Segovia poseemos una aceptable información (457). El máximo rango lo ostentaba, como en todas partes, una reducida nobleza titulada: = marqueses de Zafra-Lozoya, Quintanar y del Arco y condes de = Fuentenueva, los Villares y Encinas, residentes todos ellos = en la capital (458), que parece haber vivido de manera comfortable -privilegiada, ciertamente, con respecto a la gran masa del pueblo- mas sin lujo excesivo. Tal fué el caso de una de sus figuras más representativas, Lozoya, cuyas cuentas, a = principios del siglo XIX, han sido analizadas por García Sanz: el marqués obtenía casi todos sus ingresos en cuanto rentista-propietario de tierras, casi todas cultivadas por campesinos-arrendatarios, sujetos a contratos de corta duración.-Las fincas de explotación directa son casi exclusivamente prados para el ganado, y en cuanto ganadero, complementándolos con el producto del alquiler de casas sitas en la ciudad. Ello le = permitía poseer un coche de viaje tirado por caballerías, y = reponer con moderación el vestuario y calzado de la familia;= mantiene una servidumbre de ocho o diez personas -cifra común a todos estos títulos-, paga uno o dos maestros para enseñar a leer a los hijos, entrega algunas limosnas, fuma... pero =

(456) Ibid., pp. 121 y ss.

(457) v. Jesús Laríos Martín: "Nobiliario de Segovia". Segovia, 1956-1967, 5 vols.; Juan de Vera: "Los Quiñones de Segovia", en "Estudios genealógicos... en honor de Vicente de Cadenas y Vicent..."; y "Casas blasonadas de Segovia". Segovia, 1974.

(458) En el Catastro de Ensenada se encuentran referencias a nobles titulados en otras villas, pueblos y lugares de la provincia: Juarros de Boltoria, Martín Muñoz, etc., pero no residían en los mismos, sino que simplemente tenían casas y labranza.

los gastos se meditan prudentemente y nunca -ni siquiera con ocasión de fiestas familiares- se hacen excesos. Alrededor del 65 % por ciento de los gastos está dedicado a hacer frente a las necesidades domésticas: aceite, azúcar, chocolate, leña, tejidos, salarios de artesanos, sobre todo albañiles, que arreglan los desperfectos de la casa, y de la servidumbre. Las inversiones productivas se orientan exclusivamente a la compra de ganado y es interesante señalar -muestra de la eficacia de la legislación reformista- el peso de las contribuciones que en el pasado no habían afectado a las economías nobiliarias (459). Estos nobles no parecen influidos por las ideas ilustradas, aunque uno de ellos, Victorino María de Chaves y Contreras, III Marqués de Quintanar, Conde de Santibáñez, nos ha dejado un curioso "Diario", interesante para conocer la vida segoviana en el siglo XVIII (460). En efecto, no aparecen en los cargos directivos de la "Real Sociedad Económica de Amigos del País de la Provincia de Segovia", entre cuyos fundadores predominan los clérigos -obispo, deán, canónigo de la Catedral-, síntoma claro de una nobleza de escaso empuje (461) y en la que destaca una figura interesante -hidalgo, por supuesto, como es la de D. Vicente Alcalá Galiano, militar, =

(459) A. García Sanz, op. cit., pp. 354-360.

(460) A este y a otros dietarios, como los de Tomás Baeza o Eusebio Barahona, se refiere el Marqués de Lozoya en su trabajo: "Los analistas segovianos: el dietario de D. Victoriano de Chaves y Contreras, marqués de Quintanar". Estudios Segovianos", tomo XXIV, núm. 71-72 (1972 II-III), pp. 297-314.

(461) v. Juan de Vera y Torre: "La Real Sociedad Económica de los Amigos del País de la provincia de Segovia", en "Las Reales Sociedades Económicas...", pp. 259-268.

quien la dirige entre 1795 y 1799 (462).

Por debajo se sitúa una hidalguía de muy varia condición económica, con ingresos que oscilan entre los mil y los = seis mil reales anuales, agrupada en una Junta de Nobles Linajes, generalmente modesta, con escasa servidumbre o, incluso, = carente de ella, que desempeña oficios públicos y que, especialmente en los pueblos, figura frecuentemente censada como labradora, aunque no es difícil encontrarla ejerciendo varias profesiones: administradores de bienes, plateros, maestros, sacristanes... (463). Ahora bien, la actividad industrial segoviana = (464) determina no sólo que no sean pocos los nobles fabricantes de paños, perayles maestros sin industria, perayles oficiales de fundidores, tundidores fabricantes "que no trabajan para sí", longistas o "mercaderes de vara", es decir, con tienda = abierta" (465), sino que la actividad económica, ya señalé los casos de los Thomé y Ortiz de Paz (466), al que hay que agregar el de los González de San Salvador y los del Arco (467), fué =

-
- (462) v. A. Elorza: "El liberalismo económico de Vicente Alcalá Galiano". "Moneda y Crédito", 106 (septiembre, 1968), pp. 63-87 y "La Ideología Liberal...", pp. 167 y ss. Destacan sus obras: "Memoria sobre la necesidad y justicia de los tributos, fondos de donde deben sacarse y medios de recaudarlos". "Actas y Memorias de la Sociedad Económica de Segovia", T. IV. Segovia, 1793; "Sobre los nuevos impuestos". Ibid., t. II, p. 181-200. Segovia, 1786; y con Vicente Matocón de Arce: "Perjuicios del antiguo sistema de rentas provinciales y utilidades y ventajas de el que se establece por los nuevos Reglamentos". Ibid., T. III. Segovia, = 1787.
- (463) v. Juan de Vera: "Relación de individuos nobles inscritos en el Catastro de Ensenada, correspondiente a la provincia de Segovia". "Hidalguía", 14, 17 y 18 (enero-febrero, julio-agosto, septiembre-octubre, 1956), pp. 65-80, 497-512 y 641-656.
- (464) v. pp.
- (465) v. Juan de Vera, op. cit., 14, pp. 70-71.
- (466) v. p.
- (467) v. Juan de Vera: "Los González de San Salvador y su Capilla en la iglesia segoviana del mismo nombre". Segovia, = 1960, y "Una industria, una capilla y un linaje". Segovia, 1967.

causa de ennoblecimiento. El caso de Laureano Ortiz de Paz, el más importante industrial textil segoviano del siglo XVIII, es especialmente interesante, no sólo porque su actuación se desenvuelve ya en un plano netamente capitalista, sino porque para intentar consolidar su obra se valdrá, advierte García Sanz, "de las posibilidades institucionales que le brinda la organización del Antiguo Régimen: funda mayorazgo sobre su manufactura y la propiedad del establecimiento permanecerá indivisa y vinculada, de forma que sus herederos sólo percibirán a título individual las $\frac{4}{5}$ partes de los beneficios, puesto que se les impone la condición de que $\frac{1}{5}$ de los beneficios han de reinventarse para "el fomento de la fábrica". El privilegio perpetuo de hidalguía lo obtendrá en 1787, pero a condición de que él y sus sucesores estén al frente de la fábrica y la mantengan en actividad. Se trata, pues, "de un magnífico ejemplo de la connivencia en los períodos de expansión económica en el contexto del Antiguo Régimen, entre las viejas instituciones y las nuevas realizaciones económicas que se operan en la segunda mitad del siglo XVIII. Es, por lo mismo, un excelente testimonio de la capacidad integradora del reformismo ilustrado respecto de las transformaciones económicas: las viejas instituciones, vaciadas de su genuino sentido, sirven para refrendar y gratificar el éxito económico" (468).

Señalaré, finalmente, el control por parte de las principales familias segovianas, de los cargos municipales, a través de las regidurías hereditarias, desde los que obstaculizarán las iniciativas reformistas estatales (469).

(468) A. García Sanz, op. cit., pp. 232-233.

(469) Ibid., pp. 408 y ss.

III 4 LA MESETA SUR (470).

A) - CASTILLA LA NUEVA

La jurisdicción señorial, aún con importantes variaciones en cada provincia, tiene muy amplia extensión en Castilla la Nueva. Así, mientras la población realenga de Madrid, = consecuencia del predominio demográfico de la capital, excede las tres cuartas partes del total, la de Guadalajara, intensamente señorializada, apenas alcanza al 9,77 por ciento; en Toledo, son amplios los porcentajes de población sometidos, además de a la jurisdicción señorial civil, a la eclesiástica y de Ordenes -36,04, 11,86 y 27,30 por ciento, respectivamente-, y en = La Mancha, las Ordenes Militares controlan un 70,26 del total de sus habitantes, según puede verse en el cuadro siguiente.

Según su dependencia jurídica, la población se clasifica en 1827 de la siguiente forma:

	<u>Realengo</u>	<u>%</u>	<u>Señorial</u>	<u>%</u>	<u>Eclesiástico</u>	<u>%</u>	<u>Ordenes</u>	<u>%</u>	<u>Total</u>
Madrid	238.328	83,74	41.449	14,55			4.836	1,69	284.813
Toledo	94.966	24,79	138.048	36,04	45.436	11,86	104.573	27,30	383.023
La Mancha	69.470	24,18	14.619	5,09	1.298	0,45	201.806	70,26	287.193
Cuenca	170.897	37,17	123.802	41,41	2.759	0,92	1.457	0,48	298.915
Guadalajara	14.218	9,77	122.960	84,49	8.346	5,73			145.524
Extremadura	109.915	18,52	238.027	40,12	22.401	0,40	242.917	40,95	593.260
TOTAL:	697.994	35,02	678.903	34,06	60.240	3,02	555.589	27,85	1992.728
									(471)

(470) v. pp. 137-141.

(471) María Dolores Marcos González: "La España del Antiguo Régimen. Fasc. VI. Castilla la Nueva y Extremadura". Salamanca, 1971, = pp. 33-34.

Si de la dependencia jurídica de la población pasamos a considerar la de los núcleos habitados se observa cómo en Guadalajara, Toledo y la Mancha el predominio señorial se mantiene, aun con diferencias porcentuales entre los tipos de señoríos, incrementándose en el caso de Madrid, consecuencia, naturalmente, de que en este caso la condición realenga de la capital carece de significación, al no ser uno más de aquellos.

Distribución de los núcleos de población según su condición jurídica:

	<u>Realengo %</u>	<u>Señorial %</u>	<u>Eclesiástico %</u>	<u>Ordenes %</u>	<u>Total</u>
Madrid	35 26,31	88 66,16		10 7,51	133
Toledo	119 26,50	199 44,32	76 16,92	53 12,24	449
La Mancha	44 6,32	453 65,08	57 8,18	112 16,09	696
Cuenca	269 55,69	202 41,82	7 1,44	5 1,03	483
Guadalajara	9 2,70	307 92,19	17 5,10		333
Extremadura	70 19,23	173 47,52	4 1,09	117 32,14	364
TOTAL:	546 22,21	1422 57,85	161 6,55	299 12,16	2.458 (

Aun cuando los titulares de señoríos son de varia condición -dentro de la nobleza, entiende María Dolores Marcos (473)- destacan los Grandes de España y los titulados, y de entre ellos, por el número de vasallos y por la amplitud de los territorios, extendidos por todas las provincias de la región, el Duque del Infantado, siendo Guadalajara el centro de sus estados, que comprenden 170 núcleos, con cuatro partidos completos (Buitrago, Hita, Jadraque y Colmenar Viejo), incluyendo una población de 74.732 habitantes. Le sigue en orden de importancia, en 1787, la Duquesa de Escalona y marquesa de Villena y Oropesa, que posee 74 núcleos de población, =

(472) Ibid, pp. 34-35.

(473) Ibid, pp. 39.

con 63.940 habitantes, difundiéndose sus dominios, sobre todo, por Cuenca. E inmediatamente después hay que situar las Ordenes Militares de Santiago -especialmente- Alcántara, Calatrava y San Juan, cuyos señoríos se extienden por La Mancha y Toledo (474).

En Toledo (475), cuyo régimen señorial históricamente = Moxó (476), la nobleza, que representa una proporción bajísima -el 0,45 por ciento en 1787 y el 0,38 en 1797- de la población provincial (477), se concentra en la Capital y en lugares como Talavera de la Reina e Illescas.

Durante el siglo XVIII, la Ciudad de Toledo se nos presenta, señala Jiménez de Gregorio, quien la contempla "desde la magnífica atalaya que es el Catastro de Ensenada", como "entidad esencialmente urbana. Es ante todo, "ciudad", de ambiente ciudadano, sin labriegos" (478), con una población de 4.872 vecinos, es decir, entre 20 y 25.000 habitantes, de los que nada menos que 4.679 son eclesiásticos, destacando la importante figura del leonés Cardenal Lorenzana, primado entre-

(474) Ibid., p. 40

(475) Sobre Toledo, v. J. Moraleda Esteban: "Bibliografía toledana". "Toledo", 1ª época, XVIII, (30-enero-1890), y Fernando Jiménez de Gregorio: "Algunas fuentes inéditas para el conocimiento de Toledo y su provincia en el siglo XVIII". El Académico Palomares". Simposio "Toledo = ilustrado", (22-24 marzo 1973). Toledo, 1975, I, pp. = 49-59.

(476) Salvador de Moxó: "Los antiguos señoríos de Toledo". Toledo, 1973.

(477) v. Fernando Jiménez de Gregorio: "Los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII. Población-Sociedad-Economía-Historia". Toledo, 1962, 2 vols.

(478) Fernando Jiménez de Gregorio: "Toledo a mediados del siglo XVIII...", p. 16.

1772 y 1800 (479).

La Ilustración afectó escasamente a la ciudad Imperial. Se realizaron, sí, algunas obras urbanas importantes: cierre del brazo lateral del Tajo, urbanización del paseo de la Rosa..., se establecieron algunas industrias: Real Fábrica de Espadas (1761), "Compañía de Fábrica y Comercio de Toledo" (1748), dedicada a la manufactura de la seda, se creó una Sociedad Económica de Amigos del País que, aunque superó a las restantes que surgieron en la provincia -Quintanar, Ocaña, Yepes- apenas tuvo actividad, hubo, en fin, alguna figura de cierto relieve, como el superintendente de la "Compañía de Fábrica y Comercio", empresa que se gestó en su domicilio y miembro de la Junta General de Comercio y Moneda, D. Bernardo de Rojas y Contreras, importante propietario y promotor de actividades económicas, hermano del regidor perpetuo D. Pedro, marqués de Villafranca del Duero (480)... y poco más.

En cuanto a la nobleza principal vive en la Corte desde finales del siglo XVI, presenciando la siguiente centuria "cómo se cerraban palacios señoriales o quedaban en ellos, para una aleatoria vuelta de sus dueños, la servidumbre dirigida por un administrador -ya en el tiempo que historiamos -escribe Jiménez de Gregorio- aparece, entre la selva de empleos, el de administrador de fincas nobles" (481).

-
- (479) v. Clemente Palencia Flores: "El Cardenal Lorenzana protector de la cultura en el siglo XVIII". Toledo, 1946; Javier Malagón: "Los escritos del Cardenal Lorenzana". México, 1972 y los trabajos de este mismo autor, así como los de Manuel Gutierrez García-Brazales, Jesús Fuentes Lázaro -especialmente crítico respecto al carácter "ilustrado" del Cardenal-. R. Olasechea y Clemente Palencia Flores. Contenidos en el Simposio "Toledo ilustrado". Tomo II.
- (480) Julio Porres Martín-Cleto: "Panorama del siglo XVIII en Toledo". Simposio "Toledo ilustrado", pp. 63-77.
- (481) Fernando Jiménez de Gregorio, op. cit., p. 51.

En el Catastro de Ensenada encontramos como residentes únicamente al marqués de Villafranca de Duero y a la Vizcondesa de Palazuelos, Dña. Teresa de Arriaga, aunque se conserven, entre otros, el antiguo Palacio de Fuensalida, entonces del marqués de Estepa; el de los Rivera, marqueses de Malpica, vinculados a la ciudad, el de los Condes de Bornos y el de los de Cedillo (482). La nobleza avecindada en Toledo estará, pues, constituida por una hidalguía que posee cigarrales, huertas en la vega, viñas, olivares y tierra cereal en los pueblos y alquerías cercanos a Toledo, siendo raro el desempeño de actividades profesionales y excluyéndose, por supuesto, el de tareas de tipo industrial o artesanal (483).

Los hidalgos toledanos detentarán el poder político-municipal a través de las regidurías perpetuas, desempeñadas en propiedad con carácter de "tenientes" de títulos como Altimira o Mora (484), de un Ayuntamiento compuesto por noventa miembros, presididos por el corregidor, de nombramiento regio. Aunque junto a los regidores tomaban asiento en el cabildo los jurados, cargos también hereditarios, pertenecientes al estado llano, no conseguían limitar el total dominio, noble, al carecer de voto, limitándose sus atribuciones, fundamentalmente, a hablar en defensa de su estado y del bien común de la ciudad.

(482) Julio Porres Martín-Cleto, op. cit., pp. 70-71; Gervasio Vela Nieto: "El Castillo de Guadamur". "Hidalguía", 20.º 1988-1989, pp. 37-44, sobre un linaje de origen toledano, que accede al título mediante compra en América, v. Fernando de la Guarda Gervits: "La Casa de los Condes de Cartago y marqueses de Tobaloso". Madrid, 1956. v., también, Iñigo Fernández de Barzaco y Barrios: "Presencia neocastellana en Buenos Aires", en "Estudios genealógicos... en honor de Vicente de Cadena y Vicent..."

(483) v. Manuel Rodríguez Palomino: "Nómina de los más famosos armeros de Toledo". Toledo, 1793, y G. Desdévise du Désert, op. cit., pp. 537-538.

(484) Las dignidades de Alcalde mayor y Alférez Mayor estaban vinculadas al Duque de Arcos y al Conde de Torrejón.

En cuanto a la hidalguía de poblaciones como Talavera, Illescas o La Puebla de Montalbán, cabe, asimismo, señalar: la ausencia de una nobleza titulada que, con frecuencia, tiene en sus términos municipales extensas propiedades -Villanueva de Duero, Sofraga, Oropesa, Villastel, Mejorada, Villafranca y Gaytán, Villatoya, Uceda, Oliva y Arco, en Talavera- o ejerce la jurisdicción señorial -condes de Montalbán, en el caso de La Puebla-, el no demasiado reducido número de aquella -63 vecinos nobles en Talavera sobre un total de 2.000, 23 en La Puebla sobre cerca de 1.100-, su nivel económico, a veces modesto, generalmente discreto, muy por encima, en todo caso, del de los demás vecinos, basado en la posesión de vínculos y mayorazgos sobre la propiedad agraria, su limitado desempeño de profesiones liberales, reducido en todo caso a las jurídicas y su desdén por las actividades económicas, y el control ejercido sobre los Concejos (485).

Provincia fuertemente ruralizada, como muestran los estudios de Carla Rahn Phillips, López Salazar e Isabel López Valera (486), La Mancha (487) tiene una bajísima proporción de población hidalga -solamente un 0,29 por ciento en 1787, prácticamente idéntica al 0,27 de 1797, del total de habitantes-, oscilando la capitalidad entre Ciudad Real y Almagro, núcleos, cabe

(485) Hipólito Sancho de Sopranis: "Una villa de señorío en el siglo XVIII". "Revista Internacional de Sociología", 40 = pp. 381-419; Fernando Jiménez de Gregorio: "Talavera de la Reina..."; Inigo de Aranzadi: "Hidalgos de Illescas", en "Estudios genealógicos... en honor de Vicente de Cadenas y Vicent..."; Cosme Gómez de Tejada de los Reyes: "Historia de Talavera". B. N., Mss 2039; Andrés de Torrejón: "Historia de Talavera", Mss 1498; Enrique Ocerín: "Nobleza de Talavera de la Reina". "Hidalguía", = 154-155 (mayo-agosto, 1979), pp. 383-394.

(486) v. pp. 137 y 140, notas (95) y (103).

(487) A. Blázquez: "Historia de la provincia de Ciudad Real". = Avila, 1898.

decir, semi-urbanos, desde el punto de vista de la estructura social-profesional, al predominar el componente agrario, y en los que se concentra una hidalguía, marginada de la corriente progresista de la época (488), que, como era usual, ejerce el control de los municipios (489). Algún estudio aislado -la bibliografía es muy pobre, al respecto-, aunque centrado en el aspecto genealógico, de familias nobles de la Mancha, como el dedicado por Ramón José Maldonado y Cocat a las de Treviño, = Medrano y Henríquez, del mayorazgo de Valdarachas, parece confirmar las ya señaladas hipótesis de Bartolomé Bennasar (490).

Para conocer el comportamiento económico de los = grandes propietarios absentistas resulta sumamente interesante el trabajo dedicado recientemente a Godoy, beneficiado, = por donación de Carlos IV, de parte importante del valle de = la Alcudia -acompañada de la concesión del ducado del mismo = nombre- (491), comarca aislada situada al S.O. de la provin--

-
- (488) No llegó a funcionar, parece ser, la Sociedad Económica de Amigos del País de La Solana y tuvo poca importancia la de Ciudad Real. v. M. Espadas Burgos: "Ciudad Real y su Sociedad Económica de Amigos del País", en "Las Reales Sociedades...", pp. 401-410.
- (489) Cfr. Ramón José Maldonado y Cocat: "Expedientes de hidalguía para la vecindad, con esta calidad, en Ciudad = Real". "Hidalguía", 33 (marzo-abril, 1959), pp. 225-240 y "Almagro. Cabeza de la Orden y Campo de Calatrava". = Madrid, 1978. Sobre Corral de Almaguer, v. Emilio Cárdenas Piera: "Solicitudes de privilegios de hidalguía", = en "Estudios a la Convención...", p. 144.
- (490) Ramón José Maldonado y Cocat: "El mayorazgo de Valdarachas. Familias de Treviño, Medrano y Henríquez de Luna". "Hidalguía", 8 (enero y febrero de 1955), pp. 49-64 y 9 (marzo-abril, 1955), pp. 177-196 y "La Casa de Treviño = en Ciudad Real". "Hidalguía", 154-155 (mayo-agosto, = 1979), pp. 401-430.
- (491) Otra parte, menor, había sido enajenada por Carlos III, dentro de lo que cabe denominar primeras medidas desamortizadoras, que afectaron a los propios bienes de la Corona. v. M. Corchado y Soriano: "Desamortización fructuada en el siglo XVIII". Separata de "Cuadernos de Estudios Manchegos", II época, 3 (marzo, 1973), y "La Desamortización". Textos jurídico-políticos, comentado = por Teodoro Martín. Madrid, 1973.

cia, una de las sedes históricas de los invernaderos de la Meseta (492). La propiedad, convertida en mayorazgo, proporcionaba alrededor de un millón de reales anuales por el arrendamiento a los gamberos de sus dehesas al privado extremeño, quien apenas hizo nada por el desarrollo de la comarca -ni siquiera promovió mínimamente el camino Toledo-Córdoba que la cruzaba-, al limitarse a crear cabaña propia, a continuar el sistema de arrendamientos y a la segura percepción de unas rentas, base fundamental para el mantenimiento de su alto rango (493).

Algo más alta es la densidad nobiliaria de la provincia de Cuenca -0,75 por ciento en 1787 y 0,41 en 1797- en cuya capital la Sociedad Económica de Amigos del País parece haber tenido una discreta actividad, con participación importante del clero, figurando entre sus directores el Conde de Cervera, como la tuvo también la de San Clemente (494). La nobleza conquense no ha sido objeto de ningún estudio específico, aunque podrían ser punto de partida para ello los trabajos del marqués del Saltillo, quien trata de sus señoríos y mayorazgos y los de José Escobar Briz sobre familias provinciales, así como alguna historia local (495); es interesante constatar la existencia de un tipo especial de caballeros agrupados en el Cuerpo de Caballeros Aguisados, de la ciudad de Cuenca, actuante, al parecer, en el siglo XVIII, pero respecto del que sólo he encontrado refe--

-
- (492) v. Francisco Quirós Linares: "Sobre geografía agraria del Campo de Calatrava y Valle de Alcudía". "Estudios Geográficos", 100 (mayo, 1956), pp. 207-230.
- (493) Francisco Gascón Bueno: "Manuel Godoy, Duque de Alcudía. Una visión del Godoy latifundista". "Hispania", 135 (1977), pp. 37-94.
- (494) Paula de Demerson, Jorge Demerson y Francisco Aguilar Pinal, op. cit., pp. 79-81 y 251-252.
- (495) Miguel Lasso de la Vega, Marqués del Saltillo: "El señorío de Valverde". Cuenca, 1945, e "Historia Nobiliaria española"; José Escobar Briz: "Familias nobles conquenses". "Hidalguía", 154-155 (mayo-agosto, 1979); "Los Fernández de Velasco y los García del Valle", en "Estudios genealógicos... en honor de Vicente Cadenas y Vicent...", pp. 331-341; y "Algunas familias nobles". "Hidalguía", 148-149 (mayo-agosto, 1978), pp. 417-432; José María Fernández de Cañete y Basco, marqués de Valdelirios: "Apuntes históricos de la Villa de Alarcón". Barcelona, 1965; Grifón Muñoz Soliva: "Historia de la M. N. e I. Ciudad de Cuenca". Cuenca, 1867.

rencias aisladas (496).

Guadalajara (497), provincia de abrumador dominio señorial -un 90,23 por ciento de la población y un 97,29 de los núcleos habitados- y sólo un 0,30 y un 0,27, en 1787 y 1797, -respectivamente, de población hidalga, sede su capital de la Casa del Infantado, ciudad realenga, con voto en Cortes, aunque -de hecho era una dependencia de los Duques, como lo era, incluso jurídicamente, Pastrana (498).

La ciudad de Guadalajara, alrededor de 5.000 habitantes, contaba con escasos nobles, no más que otras poblaciones -de la provincia, como Sigüenza, Atienza (499), Pastrana, Brihuega o Molina de Aragón, circunstancia que Enrique de Ocerín piensa que puede, quizás, deberse a que el traslado de los Mendoza a la Corte había arrastrado a sus subordinados nobles, permaneciendo allí apenas una docena, que, como es norma, desempeñaban los cargos municipales (500) y constituía un grupo económico privilegiado, propietario de tierras y ganados (501), siendo escasísimos los estudios dedicados a las familias hidalgas de la provincia, en la que sólo existió, sin que parezca, por lo demás, haber sido importante, la Sociedad de Amigos del País de Sigüenza (502).

(496) v. "Gaceta de Madrid", 10-9-1779.

(497) v. J. Catalina García: "El Libro de la provincia de Guadalajara". Guadalajara, 1881.

(498) v. Francisco Layna Serrano: "Guadalajara y sus Mendozas". Madrid, 1942.

(499) Francisco Layna Serrano: "Historia de la villa de Atienza". Madrid, 1945.

(500) Enrique de Ocerín: "Nobleza de Guadalajara". "Hidalguía", 148-149 (mayo-agosto, 1978), pp. 409-416.

(501) v. Grupo 73: "La Economía del Antiguo Régimen. El señorío de Buitrago". Madrid, 1973, pp. 134 y ss.

(502) P. de Demerson, J. Demerson y F. Aguilar Pifal, op. cit., p. 297.

Especial interés tiene el señorío de Molina, tierra fronteriza con Aragón, del que era titular el Monarca (503) y cuya capital, Molina de Aragón, tenía un alto porcentaje de = población hidalga (504).

La provincia de Madrid, en la que la mayor parte de los núcleos de población están, como vimos, bajo dependencia señorial (505), aparece dominada por la capital (506), la ciudad más populosa de España, cuyo perímetro urbano, señala Domínguez Ortiz, había quedado "congelado en los límites que alcanzó tras las ampliaciones verificadas en el primer tercio = del siglo XVII, y no experimentó variación sustancial hasta = la segunda mitad del siglo XIX" (507). En total, una superficie de unos seis kilómetros cuadrados (508), cuya población, = estudiada por Ringrose, a partir de la consideración de la ur

-
- (503) Manuel Manrique de Lara y Velasco: "La Autonomía histórica del señorío de behetría de linaje de Molina". "Hidalguía", 154-155 (mayo-agosto, 1979), pp. 431-479; Miguel Sancho Izquierdo: "El Fuero de Molina de Aragón". Madrid, 1916.
 - (504) José Sanz y Díaz: "Apuntes sobre nobleza y títulos del: Real señorío de Molina". "Hidalguía", 154-155 (mayo- = agosto, 1979), pp. 309-320.
 - (505) v., sobre organización administrativa en el siglo XVIII, Amando Melon: "Notas sobre el Municipio y antigua provincia de Madrid", publicado inicialmente en "Estudios Geográficos", 84-85 y reproducido en "Estudios Geográficos", XXXVIII, 148-149, pp. 801-828.
 - (506) v. Ramón de Mesonero Romanos: "Manual de Madrid". Madrid, 1831; José Antonio Álvarez de Baena: "Compendio = histórico de las grandezas de la coronada villa de Madrid". Madrid, 1786.
 - (507) A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 200.
 - (508) v. Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid: "Cartografía básica de la ciudad de Madrid. Planos históricos, = topográficos y parcelarios de los siglos XVII, XVIII y XIX". Madrid, 1979; Miguel Molina Campuzano: "Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII". Madrid, 1960; Antonio Espinosa de los Monteros y Abadía: "Plano de la villa y corte de Madrid". Madrid, 1769.

be como mercado y como centro de consumo (509), parece haberse elevado desde, aproximadamente, 140.000 habitantes en 1700, = hasta unos 200.000, cifra "alcanzada sólo fugazmente hacia = 1800" (510).

Madrid, tipificado por el autor citado como arquetipo de capital política, "con poca justificación económica por su tamaño y localización" (511), venía careciendo del empaque urbanístico propio de la sede de una de las grandes Cortes europeas: por una parte, escribe Molina Campuzano, lo precario =

-
- (509) Sobre el abastecimiento y el consumo en Madrid, v. Vicente Palacio Atard: "Alimentación y abastecimiento en Madrid en la segunda mitad del siglo XVIII". - "Curso sobre Historia de Madrid" - Aula de Cultura, nº 10. Madrid, = 1966; "Notas acerca de la historia de la alimentación". - "Folia Humanística" (julio-agosto, 1964), reproducido en "Los españoles de la Ilustración", pp. 287-306; "Algo = más sobre el abastecimiento de Madrid". "Anales del Instituto de Estudios Madrileños" (1970), pp. 253-273.
- (510) David R. Ringrose: "Madrid y Castilla, 1560-1850. Una capital nacional en una economía regional". "Moneda y Crédito", 111 (Diciembre, 1969), p. 102, y "Madrid and = Spain? Patterns of Social and Economic Change". Comunicación presentada en "The Eighteenth-Century Studies Conference". Mc Master University, 1973. v., también del mismo autor, "Variaciones en la población de Madrid en relación con algunos aspectos de su mercado urbano (siglos = XVI a XIX)". "Hacienda Pública Española", 38 (1976), pp. 179-199; María Carballo Isla: "Primeros resultados cuantitativos de un estudio sobre la población de Madrid". "Moneda y Crédito", 107 (Diciembre, 1968), pp. 71-91; "Datos para el estudio de la demografía madrileña en el siglo XVIII. La Parroquia de San Martín (1701-1813)". "Revista Internacional de Sociología", 31 (julio-septiembre, 1979), tomo XXXVII, pp. 387-437; A. Matilla Tascón: "El primer Catastro de la villa de Madrid". "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos". LXIX, 2 (1961), pp. 463-529; Información de carácter demográfico aparece frecuentemente en la "Gaceta de Madrid".
- (511) David R. Ringrose: "Madrid y Castilla...", p. 100.

de la hacienda municipal impidió la realización de obras urbanas, consumiéndose los recursos en solemnizaciones pasajeras = -fiestas en honor de la familia real, entradas de personajes, = etc.- o en otros fines particulares de la Monarquía austracista -que legó, sin embargo, a la ciudad la Casa de Campo, el = Parque del Retiro y el Pardo- por otra, las numerosas fundaciones religiosas surgidas no la engrandecieron, y, en fin, "rayando en lo más pobre la corriente edificación privada, ni siquiera se veían por parte alguna los efectos de la función representativa de la nobleza, a pesar de ser tantos los Títulos= radicados en Madrid. No se debió ello a (la) austeridad..., si no a que muchos de sus recursos, como los de la Corte entera, = se hubieron de consumir en efímeras ostentaciones" (512).

El retraso en la urbanización madrileña se empezó a subsanar en el siglo XVIII (513), destacando la ingente labor de Carlos III, secundada por los ministros Aranda y Florida---blanca y por brillantes ingenieros y arquitectos: Hermosilla, = Sabatini, Ventura Rodríguez y Juan de Villanueva, entre otros. Madrid conocerá entonces "las pautas urbanísticas ya ensayadas

-
- (512) M. Molina Campuzano: "La urbanización de Madrid en el siglo XVIII (Glosas a las descripciones de Don Antonio = Ponz)", en "El Madrid de Carlos III". Madrid, 1961, pp. = 89-90. Para una descripción del Madrid de finales del siglo XVII, mezcla de miseria y magnificencia, es interesante el ya citado "Un viaje por España en 1679", de la Condesa d'Aulnoy, pese a sus exageraciones. v. Gabriel = Maura Gamazo y Agustín de Amezúa: "Fantasías y realidades del viaje a Madrid de la Condesa d'Aulnoy". Madrid, = s.f.
- (513) Sobre el Madrid dieciochesco anterior a las reformas de Carlos III, es interesante el testimonio de D. Cristóbal de Hoyo Sotomayor, marqués de la villa de San Andrés, = contenido en su "Carta del marqués de Villa de San Andrés y vizconde de Buen Paso respondiendo a un amigo suyo lo que siente de la Corte de Madrid. Dado a luz por = el muy reverendo padre fray Gonzalo González de la Gonzalera". t. A. Domínguez Ortiz: "Una visión crítica del siglo XVIII", en "Hechos y figuras...", 1ª ed., pp. 89-119.

en otras capitales de Europa", tanto en la periferia, donde =
puertas, accesos y paseos arbolados dieron a su entorno inme-
diato "un porte monumental" (514), como en su interior, limpio
e iluminado por vez primera, del que será símbolo el Salón de
los Prados, cuyo flanco izquierdo: Museo de Ciencias Naturales,
Jardín Botánico y Observatorio Astronómico, "dominando como =
una alegría todo el conjunto", viene a ser el paradigma del =
Despotismo ilustrado (515).

La alta nobleza contribuirá también, mediante la cons-
trucción de nuevos palacios, al engrandecimiento de Madrid, =
como veremos más adelante, con ocasión de examinar la Corte, =
ámbito adecuado para el estudio de aquella que, abandonando, =
como hemos ido viendo, sus lugares de origen, se concentra en
la capital -el fenómeno se produce también en la baja nobleza,
especialmente en los segundones, que debían, casi forzosamente,
seguir una carrera profesional- de forma masiva: el Censo de
1787 señala la existencia de 8.618 nobles -y 17.723 criados- a
los que hay que agregar, no cabe dudarlo, la mayor parte de =
los 497 militares (no se incluyen los mandos de una guarnición
que comprendía alrededor de 10.000 hombres) y de los 5.058 em-
pleados civiles, sin que, naturalmente, alcancen a evitarlo =

(514) Pedro Navascués Palacio: "Introducción al desarrollo ur-
bano de Madrid hasta 1830", en "Madrid hasta 1875. Testi-
monios de su historia". Madrid, 1979, p. 19. v., también,
Carlos Cambrero: "El Rey intruso". Madrid, 1909, pp. 9
y ss; Alcalá Galiano: "Recuerdos de un anciano", pp. 43
y ss.

(515) J. Cepeda Adán: "Sociedad, vida y política en la época =
de Carlos III". Madrid, 1967, pp. 27 y ss.; C. Sambricio
"Urbanística e iluminismo a Madrid". "Controspazio", 4 =
(Roma, 1974), pp. 72-84; F. Calvo Serrallier y Angel Gon-
záles García: "Arte e Ilustración", en "La Ilustración...",
pp. 113-122; Hans Ottokar Reichard: "Guide de l'Espagne =
et du Portugal. 1793", reedición, París, 1971; Pedro =
Agustín Caron de Beaumarchais: "Carta del Duque de la Va-
lière", en "Viajes...". Tomo III, pp. 514 y ss.; J.F. =
Peyron: "Nuevo viaje en España de 1772-1773". Ibid., pp.
832 y ss.; Barón de Bourgoing: "Un paseo por España...",
Ibid., pp. 971 y ss.; Pedro de Répide: "Madrid a vista =
de pájaro el año 1873. Curiosísima lámina que se publica
con la explicación de todos los parajes y monumentos nu-
merados en ella". Madrid, s.a.; G. Desdévices du Désert:
"La Société...", pp. 503 y ss.; Alexandre de Laborde: =
"Voyage", pp. 193 y ss.

las diatribas "ilustradas": "Los tributos, los grandes propietarios, la dataría, las encomiendas, los tribunales, las formidables oficinas, las pretensiones atraen a Madrid y a cuatro o cinco ciudades quasi toda la substancia del reyno; y aquí, separada la menor parte de ella, que por medio de mil embarazos, vuelve lentamente a las provincias para los géneros de primera necesidad; todo lo demás se disipa, ya por el principal propietario, = ya por el menor asalariado suyo: todos, todos contribuyen a alimentar la industria extranquera", se lamentará Cebarrús (516), y en el mismo sentido clamará Jovellanos: "La curiosidad, las diversiones, los pleitos y la ociosidad misma, atraen a las cortes un número increíble de nobles, que empezando por perder primero su sencillez y luego sus costumbres, acaban por fijar su residencia en ellas, rendidos a cierta especie de encanto, que no les = permite salir de estas poblaciones. Cuánto pierdan en esto las = provincias y sus ciudades, cuánto concurra a la ruina de las familias, cuánto a la corrupción de las costumbres, y cuánto, en = fin, al desdoro de la nobleza misma, es bien notorio y bien sentidamente llorado por el patriotismo" (517).

Me referiré, ahora, solamente a la nobleza específicamente madrileña, que difuminada ante el esplendor de la nobleza cortesana, en muchos casos -aunque no podamos precisar su número- carente de riqueza y de educación o de conexiones familiares y políticas que le hiciera posible el acceso a los empleos públicos y sin que su mentalidad le permitiera actividades que se aparta-

(516) Conde de Cabarrús: "Cartas sobre los obstáculos que la naturaleza, la opinión y las leyes oponen a la felicidad pública". Madrid, 1813, p. 161.

(517) G. M. de Jovellanos: "Discurso... sobre el establecimiento de un montepío para los nobles de la Corte", p. 19.

ran de los más rígidos esquemas estamentales (518), despojada, = poco a poco, de los cargos municipales que venía desempeñando = tradicionalmente (519), no tenía más perspectiva que una mezquina existencia (520).

De esta crisis general consiguió levantarse el sector prominente de la misma, obteniendo del Consejo de Castilla, en = 1782, después de un largo conflicto de más de quince años encaminado a restaurar los antiguos privilegios, autorización para establecer el Cuerpo o "Estado de Caballeros Hijosdalgo de Madrid", cuyas primeras constituciones se aprobaron en la Junta General = de 19 de abril de 1786. El Cuerpo tendrá representación en el Municipio madrileño y asistirá a todas las ceremonias de la Corte, amejándose, dice Desdevises du Désert, a una Maestranza -sin = que falte el vistoso uniforme (521)-, algo peculiar, pero poderosa: "Il souscrivait de grosses sommes pour remédier aux calamités publiques, il faisait des avances ou décernait des primes aux propriétaires nobles pour encourager leurs essais agricoles. En 1793, il offrit au roi un don gratuit de 180.000 réaux et proposa de = lui fournir une garde de cent gentilshommes" (522). El número de miembros superaba los 300, elegidos por cooptación, una vez rea-

(518) Las excepciones son muy raras. v., al respecto, Juan Velar de Fuertes: "Una primera aproximación a las conexiones de una familia madrileña", en "Estudios genealógicos... en honor de Vicente de Cadenas y Vicent...".

(519) G. Desdevises du Désert, op. cit., p. 443; María Encarnación Lozano: "Regidores de Madrid: 1700-1750". "Anales del Instituto de Estudios Madrileños", tomo XVI (1979), pp. = 281-315.

(520) v. William J. Callaghan: "La Santa y Real Hermandad del Refugio y Piedad de Madrid. 1618-1832". Madrid, 1980, pp. 26 y ss.

(521) Antonio del Solar y Taboada: "Real Cuerpo Colegiado de Hijosdalgo de la Noblesza de Madrid. Apuntes históricos sobre sus uniformes que tomé...". Badajoz, 1948.

(522) G. Desdevises du Désert, op. cit., p. 443.

lizadas, ante el Ayuntamiento de Madrid, las necesarias pruebas de nobleza (523). Señalaré, también, que, a juzgar por las listas de sus miembros -muchos de ellos provenientes, desde luego, de provincias-, parece ser amplia la participación hidalga en el Colegio de Abogados de Madrid (524).

En cuanto a las hidalguías de los municipios de la provincia, apenas si las de Getafe y Chinchón, donde se fundó una Sociedad Económica, de la que apenas nos ha llegado documentación, han sido objeto de estudio, y éstas son reducidas al as-

- (523) v. Francisco Javier García Rodrigo: "El Cuerpo Colegiado de la Nobleza de Madrid. Historia de su creación, varones ilustres, hechos gloriosos y vicisitudes hasta el año 1884". 2ª ed., Madrid, 1884; marqués de Ciadoncha: "Real-Cuerpo Colegiado de Hijosdalgo de la Nobleza de Madrid", en "Estatuto...", pp. 331-339; marqués de Villarreal de Alava: "Discurso pronunciado por... en ocasión del homenaje que el Real Cuerpo de Hijosdalgo de la Nobleza de Madrid tributó a su presidente, serenísimo señor infante de España Don Fernando María de Baviera y Borbón". "Hidalguía", 16 (mayo-junio, 1956), pp. 353-368; "En torno al acuerdo del Excmo. Ayuntamiento de la villa restableciendo el padrón de nobles de Madrid". "Hidalguía", 2 (julio-septiembre, 1953), pp. 381-396; Félix y José de Rájula: "Índice de los Caballeros Hijosdalgo de la Nobleza de Madrid". Madrid, 1920. En general, sobre la nobleza madrileña, v. José Antonio Álvarez y Baena: "Diccionario de Hijos ilustres de Madrid", 4 tomos. Madrid, 1789-1791. Sobre este autor, v. José del Corral: "Don José Antonio Álvarez y Baena". Madrid, 1974; Adolfo Barredo de Valenzuela: "El Condado de Puebla de los Valles. Título de Castilla la Nueva". "Hidalguía", 154-155 (mayo-agosto, 1979), pp. 341-351; Miguel Lasso de la Vega, marqués del Saltillo: "Linajes madrileños". Madrid, 1963; Fernando del Arco y García: "Hidalguías madrileñas. Catálogo alfabético y cronológico de los fondos documentales del Archivo de Villadel Ayuntamiento de Madrid". Madrid, 1980.
- (524) v. Pedro Barbadillo Delgado: "Historia del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid", II, pp. 215 y ss.; y Duque de Tovar: "Fondos genealógicos y nobiliarios del Archivo del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid", en "Estudios genealógicos... en honor de Vicente de Cadenas y Vicent...".

pecto genealógico (525).

B) - EXTREMADURA (526).

En Extremadura el dominio jurisdiccional de la alta nobleza -Grandes y títulos- era muy acentuado: Medinaceli había heredado los estados de la Casa de Feria -Figuerola-; Alba - los de Coria -Alvarez de Toledo- y otros, perteneciéndole, además, en su tronco de Oropesa, Tornavacas, Jarendilla, Almaraz, = etc.; a la Casa de los Zúñiga, duques al Norte, en Béjar, condes al Sur, en Alconchel pertenecían Plasencia y Mirabel; la Casa de los Manrique poseía Arcos, Galisteo y Montehermoso; Montijo, cercano a Badajoz, pertenecía a los Portocarrero; Arroyo del Puerto, Casa Tejada y Cerrajón, al conde de Benavente; la Casa de Alba = de Liste señoreaba Cañaveral, Garrovillas, Hinojosa del Campo, = etc., etc. En definitiva, la jurisdicción señorial afectaba al = 40,12 por ciento de la población y al 47,52 de los núcleos de po

(525) María Teresa Fernández-Mota: "Varios apellidos y genealogías de Getafe". "Hidalguía", 154-155 (mayo-agosto, 1979), pp. 353-363; Narciso del Nero y Carretero: "El estado noble en Chinchón" (Madrid) . "Hidalguía", 19 (noviembre-diciembre, 1956), pp. 777-796; y "Chinchón", en "Ponencias... del I Congreso Italo-español de Historia Municipal...", pp. 253-265.

(526) v. Vicente Barrantes: "Aparato bibliográfico para la Historia de Extremadura". Madrid, 1875; y "Catálogo razonado y crítico de los libros, memorias y papeles, impresos y manuscritos que tratan de la provincia de Extremadura, así = tocante a su Historia, Religión y Geografía, como a sus antigüedades, nobleza y nombres célebres". Madrid, 1865; Manuel Henao y Muñoz: "Crónica de la provincia de Badajoz". Madrid, 1870; Nicolás Díaz y Pérez: "Diccionario de Extremos ilustres" y "España: sus monumentos y artes; su naturaleza e historia. Extremadura (Badajoz y Cáceres)". Barcelona, 1887; Leandro Santibáñez: "Retrato político de Alcántara". Madrid, 1779.

blación, la eclesiástica al 0,40 y al 1,09 y la de las Ordenes = al 40,95 y al 32,14, reduciéndose la real al 18,52 y 19,23, respectivamente (527).

Los titulares de las Grandes Casas, pocos, pues éstas, por un proceso de acumulación matrimonial se habían ido integrando, propietarios, además, de enormes latifundios, residían generalmente en la Corte, gestionando sus patrimonios por medio de administradores e influyendo en la política de la región a través de los alcaldes y regidores de los Ayuntamientos señoriales. Cabe señalar, sin embargo, numerosos títulos residentes en Extremadura, aunque a algunos de ellos difícilmente se les podría si-

(527) v. María Dolores Marcos González, op. cit., pp. 32 y ss.; A. de Otazu: "La reforma fiscal de 1749-1779 en Extremadura". Madrid, 1978, pp. 75 y ss.; Paula de Demerson: "La villa de Montijo en el año 1753". "Revista de Estudios Extremeños" (Badajoz, 1969), t. XXV, III, pp. 413-422; Miguel Muñoz de San Pedro: "El señorío de Castellanos", "Revista de Estudios Extremeños", t. XX (1964), II; Marie-Claude Gerbette "La noblesse dans le royaume de Castille...", pp. 139-142.

tuar dentro de la alta nobleza (528).

Por el contrario, la baja nobleza -grupo heterogéneo, en el que caben muy varias situaciones, diferenciadas por el patrimonio, la influencia y la consideración social de los hidalgos- residía en la región -3.724 miembros en 1787 y 3.214 en 1797, es decir, un 0,89 y un 0,73 por ciento del total de la población-, administrando por sí misma su patrimonio y te--

(528) Así, en Cáceres figuraron avecindados a lo largo del siglo el marqués de Camarena, la viscondesa de Peña Parda, el marqués de Torre Orgaz, el conde de Torre Arias, el marqués de la Isla, el marqués del Reino, el conde de Adanero, el de la Torre de Mayoralgo, el marqués de Ovan do, el de Torres-Cabrera, el conde de Santa Olalla, el visconde de Torre Hidalgo y Barón del Campo de Aguilar; en Badajoz, el conde de Torre del Fresno, el conde de Choles, el marqués de Casa Cajigal, la marquesa de Hinojosa, el marqués de Velliscas, el conde de Vía Manuel; en Trujillo, los marqueses de Sofraga, de Santamarta, de la Conquista, de la Liseda y de Lorenzana, el conde de la Oliva, el de Quintanilla, el marqués de Matilla; en Mérida, el conde de la Roca; en Plasencia, el marqués de Mirabel; en Jerón de los Caballeros, el marqués de San Fernando, la marquesa de Santa María, el conde de la Corte, el marqués de Matallana, la condesa de Tilli, los marqueses de Riansuela y Villa Alegre; en Almendralejo, el marqués de la Encomienda, el de la Colonia y el de Monsalud; en Salamanca, el conde de Arce, el marqués de Casa Mena; en Alicántara, el vizconde de Torre, el conde de Casa Blanca y el marqués de Espeja; en Burguillos del Cerro, la marquesa de Coto Real; en Fregenal de la Sierra, la marquesa de Riocabado; en Usagre, el marqués de Encineros; en Villafranca de los Barros, el marqués de Fuentesaeta; en Acebo, el conde de la Cañada; en Brozas, el conde de Canilleros. v., además de la bibliografía que citaré a continuación y, especialmente, "Relación de los Títulos de Castilla residentes en varias poblaciones de España". B. N., Mes 18760¹⁸, sin fecha, pero procedente, sin lugar a dudas, de la segunda mitad del siglo XVIII; y conde de Canilleros y San Miguel: "Nobles empadronados en Extremadura en 1829". "Hidalguía", 42 (septiembre-octubre, 1960), pp. 625-648.

nía una influencia inmediata y directa en la vida local (529).

- (529) Hay abundante bibliografía, debida, generalmente, a la benemérita labor de los genealogistas. v. José Miguel Lodo de Mayorazgo: "Viejos linajes de Cáceres". Prólogo de Miguel Muñoz San Pedro, conde de Canilleros. Cáceres, 1971; Miguel Muñoz de San Pedro: "Documentos para la Historia de Extremadura en la Guerra de Sucesión". Badajoz, 1948, = "Reflejo de siete siglos de vida extremeña en cien documentos notariales". Madrid, 1965, y "Expedientes de hidalguía conservados en el Archivo Histórico de Cáceres". "Hidalguía", 50 (enero-febrero, 1962), pp. 49-54; Luis Grande y Muñoz: "Gentilshombres, exentos y privilegiados de la villa de Cáceres". "Hidalguía", 42 (septiembre-octubre, 1960), pp. 595-608; Julio de Atienza, barón de Cobos de Belchite: "Caballeros extremeños en la Orden de Carlos III. Sus genealogías (1771-1847)". Prólogo de Miguel Muñoz de San Pedro, conde de Canilleros. Badajoz, 1951; marqués de Ciadoncha y Antonio del Solar y Taboada: "Nobiliario de Badajoz. Genealogía de los nobles que figuran en el padrón hecho en 1775; alcaldes de la Santa Hermandad; Badajoz heráldico. Extracto del Catastro de Ensenada". Badajoz, 1944; Gervasio Velo y Nieto: "Caballeros clérigos extremeños del Orden y Caballería de Alcántara". Madrid, = 1953; "Frey D. Alonso de Valencia y Bravo, del Orden y Caballería de Alcántara (1723-1778)". Badajoz, 1952; "Señores de Pasarón". "Hidalguía", 10 (mayo-junio, 1955), pp. 361-380; Juan Muñoz Gallardo: "Apuntes para la Historia de Villanueva de la Serena y de sus hijos ilustres". Villanueva de la Serena, 1936; Fernando de Cotta y Márquez de Prado: "Catálogo de las labras heráldicas de la ciudad de Villanueva de la Serena (Badajoz)". "Hidalguía", 30 = (septiembre-octubre, 1958), pp. 761-790; Juan Martínez Quesada: "Documentos genealógicos del legado de Don Vicente Paredes Guillén, en la Biblioteca Pública de Cáceres". Contiene información sobre linajes de Plasencia. "Hidalguía", 45 (marzo-abril, 1961), pp. 225-238; Fernando de Cotta y Márquez de Prado: "Caballeros de la villa de Zalamea de la Serena que han vestido el hábito de las Órdenes Militares". Madrid, 1964; Antonio del Solar y Taboada: "Hijos ilustres de la villa de Alcántara". Badajoz, 1926; Leandro Santibáñez: "Retrato político de Alcántara: causas de sus progresos y decadencia", Madrid, 1779; Inigo de Aranzadi: "Los hijosdalgo de Llerena". "Hidalguía", = 145 (noviembre-diciembre, 1977), pp. 849-864; Antonio del Solar de Taboada y el marqués de Ciadoncha: "Del solar de Extremadura. (Notas tomadas en los archivos)". Badajoz, = 1949; "Familias de Extremadura. Los Capua". Badajoz, 1947 y "La Casa de González Vaca en Badajoz". Lisboa, 1935; Alfonso de Figueroa y Melgar: "Ascendencia femenina de Gertrudis Gómez de Avellaneda". "Hidalguía", 96 (septiembre-octubre, 1969), pp. 585-602; Ramón José Maldonado y Cocati: "Hidalguías extremeñas. La Casa de Márquez de Prado y sus entronques. Familias de Mena, Ximénez, Cebadera, Morales, Arce, López-Barrio, Nogales y enlazados de todas ellas". Madrid, 1956; Manuel Flores de Lizaur: "Los Flores de Lizaur y sus enlaces (linajes de Brozas y Alcántara)". Nota preliminar por el conde de Canilleros y San Miguel. Madrid, 1962.

Otazu ha estudiado las actitudes de la nobleza extremeña en relación con los intentos estatales de implantar la única Contribución -creada por Decreto de 11 de octubre de 1749- entre 1750 y 1770, en un esfuerzo por racionalizar el abigarrado y complejo sistema de las rentas provinciales, gravando el producto neto de la tierra (530). Así como los grandes señores, cuyas rentas y exacciones, al pesar duramente sobre los campesinos, reduciéndolos a vivir en el nivel de mera subsistencia, constituían una de las causas -otra importante era, sin duda, la presión fiscal- de la despoblación extremeña, que sobrecogía a los viajeros ilustrados que recorrieron la región: Ponz, Pérez Bayer, Campomanes... (531), no se opusieron a colaborar con la Administración -lo hicieron, sin embargo, cuando se intentó obligarles a exhibir los títulos de ciertos derechos, en los que conceptos tales como jurisdicción y propiedad no aparecían suficientemente diferenciados- y sus administradores entregaron las relaciones de sus utilidades, la baja nobleza por el contrario, ante la posibilidad de pagar en relación a sus ingresos, radicalizará su oposición, a partir de 1770, desde su control

(530) v. A. Matilla Tascón: "La única contribución y el Catastro de Ensenada". Madrid, 1947; Josep Fontana: "Hacienda y Estado, 1823-1833". Madrid, 1973; Gonzalo Anes: "La Contribución de frutos civiles entre los proyectos de Reforma Tributaria en la España del siglo XVIII". "Hacienda Pública Española" (1974), 27, pp. 21-45; Juan Hernández Andren: "La única contribución del marqués de Ensenada y el impuesto único de la escuela fisiocrática". "Moneda y Crédito", 117 (junio, 1971); Amando Melón: "El Catastro del Marqués de la Ensenada". "Estudios Geográficos", 148-149, pp. 609-615.

(531) A. de Otazu, op. cit., pp. 194 y ss.

de la vida municipal (532), por cuanto, según el Decreto de 1749, habrían de ser las justicias locales y los peritos que ellas mismas designaran los que responderían al interrogatorio sobre la base tributaria en cada localidad. "El caso de Cáceres -escribe- Otazu- donde una muralla envuelve el barrio nobiliario, es todo un símbolo de la violenta oposición de esta clase de cerradas oligarquías nobiliarias" (533), que utilizando los más diversos medios: difusión de rumores falsos, designación de los peritos entre sus paniaguados, acción directa de los alcaldes para boicotear las actuaciones de la Administración Central, etc., conseguirán llevar al fracaso la única Contribución, dentro de un esfuerzo más amplio "por dar al traste con el programa sinceramente reformador de los Gobiernos de Carlos III" (534), que intentaban liberar las fuerzas productivas de las trabas impuestas por un arcaico sistema económico y acabar con situaciones de inadmisible corrupción y opresión.

Esta nobleza extremeña resultó, pues, poco sensible a las ideas "ilustradas", por lo que las Sociedades de Amigos del País que se crearon fueron impulsadas por un reducido sector del

-
- (532) "Repartían las cargas fiscales, administraban los cargos públicos, monopolizaban el disfrute de comunales y propios, nombraban oficiales y escribanos, excluían, por último, a los vecinos de las tareas del Gobierno municipal. Y todo esto lo hacían sin tener que rendir cuentas a nadie". Ibid., pp. 232-233. v., asimismo, Manuel Sánchez Ocaña: "Oficios de caballeros regidores perpetuos de Plasencia el año 1752". "Hidalguía", 34 (mayo-junio, 1959), pp. 353-356; José Grajera Castillo: "Alcaldes y cargos nobles de Talavera la Real, Montijo y Puebla de la Calzada". "Hidalguía", 84 (septiembre-octubre, 1967), pp. 639-656 y "Lobón. Noticias de cargos importantes de antiguos tiempos". "Hidalguía", 145 (noviembre-diciembre, 1957), pp. 863-876 y 146 (enero-febrero, 1978), pp. 17-32; José Lodo de Mayoralgo: "Un incidente nobiliario en el Cáceres del siglo XVIII". "Hidalguía", 111 (marzo-abril, 1972), pp. 193-202.
- (533) A. de Otazu, op. cit., pp. 231-232; Juan Sanguino y Michel: "Cáceres en 1790". "Revista de Extremadura", t. I, pp. 214 y ss.; Esteban Rodríguez Amaya: "El caciquismo extremeño del siglo XVIII". "Revista de Estudios Extremeños", t. X, (1954), pp. 511-574.
- (534) A. de Otazu, op. cit., p. 237.

clero diocesano, como las de Plasencia y Trujillo, o por la lejana intervención de la Casa de Alba en el caso de Coria, pasando apenas Villafranca de los Barros del momento fundacional, = aunque en ellas aparezcan algunos títulos, enraizados en la región, como el marqués de la Conquista o el conde de Quintanilla (535). Su estilo de vida, aunque sin descuidar sus intereses, = será típicamente aristocrático: "palacio urbano y finca señorial de recreo, acotado de caza, entre almendros dulces y amargos; y al fondo de todo, los olivos y otros cultivos que permiten seguir de cerca las oscilaciones de los precios en el mercado, las fluctuaciones de la renta agraria y la producción sobre el terreno" (536), dándonos interesantes datos, referidos a Cáceres, Ortí Belmonte (537): las casonas señoriales, cada una de las cuales evoca un linaje, de granito y mampostería, con altas torres, fachadas ornamentadas de escudos, patios con aljibes, naranjos, limoneros y cipreses, cuya decoración interior, conocemos por los inventarios de las testamentarias, que nos permiten seguir la evolución del mobiliario y de las prendas de vestir; = las dotes de las hijas, al casarse y al profesar (538), la alimentación, las costumbres religiosas y las honras fúnebres, los libros, etc., etc. Las familias, con alto número de hijos, edu-

-
- (535) A. de Otazu: "Ilustrados y reaccionarios en la Extremadura del siglo XVIII". Boletín de la Real Academia de la Historia, t. CLXXII (1975), pp. 171-209; Paula Demerson: "Las Sociedades Económicas de Extremadura en el siglo XVIII". "Revista de Estudios Extremeños", III (1972), pp. 579 y ss.
- (536) A. de Otazu: "La reforma fiscal...", pp. 80-81.
- (537) Miguel Angel Ortí Belmonte: "La vida en Cáceres en los siglos XIII y XVI al XVIII". Cáceres, 1949.
- (538) "Lucrecia Solís Ovando al casarse en 1751 con don José = Mayorazgo... llevaba una gran dote correspondiente a su alcurnia y a la del novio, consistente en aderezos, braceiro de plata, cien onzas de plata labrada, ovejas, puercos, etc., por un valor total de ciento veinte mil seiscientas treinta y nueve reales, reciben matanza y aceite durante varios años", p. 81.

cados por los jesuitas en el colegio que habían construido con el legado testamentario de D. Francisco Vargas Figueroa, viven bajo la amplia autoridad del padre. El primogénito hereda, junto con la espada paterna, los mayorazgos, aumentados, generalmente, con el tercio y quinto de libre disposición, quedando = reducidos los demás hijos a la legítima, por lo que aquel permanece en Cáceres, donde será regidor por sucesión o compra, = conviniéndose el matrimonio desde la niñez y siendo motivo de desheredamiento -aunque se conservaba derecho a alimentos- el matrimonio contraído con la oposición paterna (539), mientras = que éstos -los segundones- deberán buscar fortuna en la Administración (540), el Ejército y la Marina (541) o la Igle---

-
- (539) v. Marqués de Ciadoncha y Antonio del Solar y Taboada: = "Un testamento", en "Cosas de Extremadura" (Notas tomadas de los Archivos) . Badajoz, 1946, pp. 27-48.
- (540) Ejemplo de carrera administrativa es la de Antonio Vargas Laguna, a partir de su elevación a Alcalde de Casa y Corte, en 1793, por Godoy -otro segundón de Badajoz-, = que le llevaría, pasando por la embajada de España en Roma en 1800, y el Consejo de Estado, a obtener el título de marqués de la Constancia Real en 1820. v. Juan Pérez de Guzmán y Gallo: "Las alhajas de la Reina", en "Estudios de Carlos IV y María Luisa, Reyes de España". Madrid, 1909, pp. 58 y ss.
- (541) v. Antonio del Solar y Taboada: "Don Rodrigo de Torres, = primer marqués de Matallana", corta biografía del destacado militar y marino, vinculado a Jerón de los Caballeros, aunque nacido, al parecer, en Guadalajara, que obtuvo el título en 1745, después de luchar en la Guerra de Sucesión, en Italia, en el Atlántico...; José L. Santaló R. de Viguri: "El primer marqués del Socorro y su descendencia". "Hidalguía", 70 (mayo-junio, 1965), pp. 369-412, trabajo sobre Francisco Solano y Bote Carrasco y Ruiz, = Capitán General de la Armada, Consejero de Estado y del Supremo de Guerra, Gobernador y Capitán General de la = provincia de Venezuela y Ciudad de Caracas, etc., etc., = creado primer marqués del Socorro, con ocasión del prestado a las tropas encargadas del sitio y toma de Panzacola (Florida); José de Rájula y de Ochotorena y Antonio = del Solar y Taboada: "Hidalgos y Caballeros. Notas sobre personas y cosas de Extremadura que tomaron de los Archivos...". Badajoz, 1945; y "Marinos Extremeños (Notas)". = Badajoz, 1950; Francisco Javier Venegas de Saavedra y = Orenzana (Zafra 1754-Madrid 1838), militar, Virrey del = Perú, marqués de la Reunión de Nueva España (1816), escribió: "Documentos autógrafos e inéditos del General...", anotados por M. Gómez Imaz.

sia (542), con desdén absoluto por el comercio o la industria.

IV - ANDALUCIA. CANARIAS (543).

A) - ANDALUCIA (544).

En Andalucía, dividida en cuatro reinos: Sevilla, Granada, Córdoba y Jaén (545), el régimen señorial se extiende ampliamente, afectando no sólo a los núcleos de población menores, sino a algunas ciudades y numerosísimas villas, como puede verse en el siguiente cuadro:

-
- (542) "Las capellanías fundadas también en gran número, pero =
vinculadas a un apellido, dan origen a que muchos se orde-
nen, más quizás que por vocación, por disfrutar de las =
rentas de las capellanías". M. A. Ortí Belmonte, op. cit.,
p. 72. Ejemplo de segundón, consagrado a la Iglesia, que =
llegará a alcanzar la dignidad de Cardenal, es el de D. =
Pedro de Quevedo y Quintano. v. Antonio del Solar y Tabo-
da, Marquesa de Ciadoncha: "Señores de antaño. Notas sobre
algunos de los que pasaron por Extremadura". Badajoz, =
1944, pp. 63-69; de familia hidalga de Cabeza de Buey, na-
cido en 1761, de Muñoz Torrero. v. José M^a Moreno y Rizo:
"Muñoz Torrero. Apuntes histórico-biográficos". Cádiz, =
1911.
- (543) v. pp. 142-155.
- (544) v. pp. 153-154.
- (545) v. Amado Melón: "De la división de Floridablanca a la de
1833", pp. 638-642, y Miguel Artola y otros: "El latifun-
dio...", pp. 21 y ss.

	Realengo	Señorio secular	Señorio eclesiástico	Ordenes Militares	Total
Ciudades	35	7	-	-	42
Villas	133	300	14	13	460
Lugares	138	95	8	1	242
	<u>306</u>	<u>402</u>	<u>22</u>	<u>14</u>	<u>744 (546)</u>

Escribe Artola que el señorío secular "se reparte con relativa homogeneidad, a lo largo y ancho del territorio, aunque de forma fragmentaria y sólo excepcionalmente se da el caso de un titulado que agrupe en una entidad territorialmente continua los lugares de su señorío". Destacan los estados de Medina-celi y Arcos -con 32 núcleos de población cada título- que se extienden, prácticamente, por toda Andalucía, y el de Medina Si donia, más centrado en Sevilla, siendo caso excepcional, el de Osuna, "que en sólo siete lugares, en torno al que da nombre al título, agrupa un estado nobiliario integrado, posiblemente sin comparación en ninguna otra parte de España" (547).

Detentados los derechos jurisdiccionales, generalmente, por la alta nobleza absentista, será también ésta la princi pal propietaria -como es sabido, y examinaré más adelante, seño río y propiedad, constituyen regímenes perfectamente diferencia dos-, según acreditan los libros del "Mayor Hacendado": "Al agru par a los distintos propietarios se observa que, mientras los = concejos, conventos, eclesiásticos, particulares, vínculos y ór denes son, sin apenas excepción, mayores hacendados en un sólo= lugar, los nobles titulados y de modo especial los duques dis= frutan esta condición en más de uno, situación que tiene como =

(546) M. Artola y otros, op. cit., p. 24.

(547) Ibid., pp. 24-25 y Enrique Soria Medina: "La Sociedad Eco nómica de Amigos del País de Osuna". Osuna, 1975, pp. 27-28.

ejemplo más caracterizado al duque de Medinaceli que era mayor hacendado en 24 pueblos" (548) y sus latifundios explotados, = como vimos, en régimen de arrendamientos cortos (549) son los = que proporcionan más altas rentas. En definitiva, señala Bernal, aunque en Andalucía el régimen señorial se inicia en la = Baja Edad Media, los grandes señoríos de la región se constituyen a partir del siglo XV, consolidándose a mediados del siglo XVII un sistema que se extiende a las zonas más fértiles del valle y de la campiña sevillana-cordobesa, ocupando casi por = completo la tierra gaditana y onubense, y casi todos los pueblos importantes, ampliándose el poder agrario nobiliario incluso a los que siendo de realengo -Ecija, Carmona, Utrera o = Jerez- estaban prácticamente bajo control y propiedad dominante de la nobleza, altamente concentrada en títulos y familias" (560), que a través de su influencia en los concejos -limitada a finales de siglo, por una burguesía agraria que accede a los cargos concejiles (561), tendencia que coexiste con la aristocratización de otros municipios-en general de carácter más urbano- usurpará tierras municipales, propios y baldíos, dando = lugar a múltiples conflictos desde el momento en que aquellos se democratizan relativamente y "vuelvan a recobrar la voz perdida por mediación del síndico personero del común" (562).

(548) Miguel Artola y otros, op. cit., pp. 33-36, y A. M. Bernal: "La lucha por la tierra...", pp. 50 y ss. y 301 y ss.

(549) v. pp. 144-145.

(560) A. M. Bernal, op. cit., p. 63, y "La disolución del régimen señorial, la propiedad de la tierra y la conformación del actual sistema agrario andaluz", en M. Tuñón de Lara y otros: "Crisis del Antiguo Régimen e industrialización...", pp. 83-92; Josefina Cruz Villalón: "Propiedad y uso de la tierra en la Baja Andalucía. Carmona, siglos XVIII-XX". Madrid, 1980, especialmente, pp. 93 y ss. y 127 y ss.

(561) v. pp. 144-145.

(562) A. M. Bernal, op. cit., pp. 80 y ss.

Carácter especial revisten los señoríos de Granada, = reino en el que -a diferencia del resto de los de Andalucía- = aquellos no se vinculan plenamente a la alta nobleza, ni siquiera a la titulada: de los 99 que establece Garzón Pareja, sólo = 21, es decir, un 22 por 100 pertenecieron inicialmente a un título de nobleza, y de entre éstos "sólo figuran como importantes el duque de Alba, el de Sessa y el marqués del Cenete que pronto dió paso a la Casa del Infantado", al ser los demás, residentes casi todos en la región, "un tanto nobles advenedizos, que indicamos según una relación de 1790: conde de Luque (1624), marqués de los Trujillos (1632), marqués del Salar (1681), marqués de Villalegre (1685), conde de Villamena (1687), vizconde de Rías (1688), marqués de Campoverde (1688), marqués de Lugros (1691), conde de La Puebla de Portugal (1701), marqués de Alhendín (1710), marqués de Caicedo (1712), marqués del Saltillo (1712), marqués de Casablanca (1712), marqués de la Vera = (1724), marqués de Santa María (1761) y marqués de Casa Villarreal (1790)", detentando los restantes gentes con deseos de ascenso social: labradores importantes, mercaderes, veinticuairros,

oidores (563).

No toda la nobleza titulada fué absentista, siendo = numerosos los títulos residentes en Andalucía, especialmente = en el reino de Sevilla, donde pueden contabilizarse alrededor = de cien, concentrados en los grandes núcleos de población semi = rurales, propios de la región, y que se sitúan, por encima de una hidalguía muy escasa: según los censos de 1787 y 1797, Cór = doba cuenta con un 0,42 y un 0,39 por ciento de nobles con res = pecto al total de su población, respectivamente, Granada con = un 0,29 y un 0,27, Jaén con un 0,49 y un 0,38 y Sevilla con un 0,80 y un 0,85, que viven de las rentas de sus propiedades ama = yorazgadas, beneficiándose de la coyuntura expansiva del siglo. Son los "Caballeros" (564), expresión, como ya dije, carente = entonces de sentido legal, pero que sirve para designar a una

(563) M. Garzón Pareja: "Señoríos del Reino de Granada". "Bole = tín de la Real Academia de la Historia". Tomo CLXXIV, = Cuaderno III (septiembre-diciembre, 1977), p. 605 y apén = dices I y II. v., sobre los señoríos en Andalucía, espe = cialmente, Eduardo Rodríguez Olivares: "Alegación en derecho sobre reivindicación del señorío y bienes del mayorazgo = de Castil". Granada, 1883; M. Torres López: "El origen = del señorío solariego de Benamejil". "Boletín de la Uni = versidad de Granada" (1932); María del Carmen Quintani = lla Raso: "Nobleza y señoríos en el Reino de Córdoba. La Casa de Aguilas (siglos XIV y XV)". Córdoba, 1979; Jesús Estepa Jiménez: "Aportación al estudio de la disolución = del régimen señorial: Puente-Genil 1750-1850". Puente-Ge = nil, 1980; Antonio Arjona Castro y Vicente Estrada Carri = llo: "Historia de la villa de Luque". Córdoba, 1977; = Martín Sánchez Franco: "Estudio histórico del Marquesado de la Alameda (con el catálogo de los documentos, existen = te en el Archivo Ducal de Medinaceli". Huelva, 1975; J. = Infante-Galán: "Los Céspedes y su señorío de Carrión = (1253-1874)". Sevilla, 1970; F. Mazo: "Los Suárez y el se = ñorío de Feria". "Historia, Instituciones y Documentos." = Revista de la Universidad de Sevilla", 1 (1974); M. Gon = zález Jiménez: "Aportación al estudio de los señoríos an = daluces: el caso de Carmona", en "Homenaje al profesor = Carranza". Sevilla, 1973, vol. III, pp. 39-61.*

(564) v. p. 78.
* Antonio Herrera García: "Noticias, documentos y vicisitu = des de los Señoríos de Castilleja de Talara, despoblado = de Aljarafe". "Hidalguía", 146 (enero-febrero, 1978), pp. 65-88; Diego Muñoz Cobo: "El señorío de la Torre de Don Pero XII (1235-1837)". Separata del "Boletín de Estudios Giennenses", XVI (1959).

"clase media" noble, con alguna fortuna vinculada (565), que tenían encomiendas o hábitos de las Ordenes Militares, y eran familiares del Santo Oficio o regidores urbanos, compensando sus "segundones" la marginación económica que el régimen de mayorazgo comportaba, con la facilidad de acceso a las plazas de los Colegios Mayores y la posterior ocupación de puestos destacados en la Administración -regentes y oidores de las Audiencias, corregimientos, etc.- el Ejército y la Iglesia -cabildos catedralicios-. El carácter minoritario de esta nobleza, en la que no fueron frecuentes las situaciones de pobreza (566), influyó en que se desarrollara una tendencia organizativa, buscando la cohesión del grupo mediante instituciones como las Maestranzas (567) y las co

-
- (565) v. F. Abbad, A. M. Bernal, J. Lacroix, O. Lecordier, B. Roux y B. Vaysiere: "Classes dominantes et société rurale en Basse Andalousie". Pub. de la Casa de Velázquez. París, 1977; Felipe Sánchez Salazar: "La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén (1786-1820)". "Cuadernos de Historia", 9, pp. 116 y ss.; A. Domínguez Ortiz: "Andalucía en el Imperio Español, siglos XVI-XVII", en J. A. Lacomba y otros: "Aproximación a la Historia de Andalucía", pp. 137 y ss.; J. Estepa, op. cit., pp. 111 y ss., y 152 y ss., etc., etc.
- (566) Algo exagerada parece la información de Olavide, en el sentido de que, en 1768, los propietarios de mayorazgos pequeños, abundantes en Andalucía, andaban habitualmente por las calles, semimendigando, con sus jecutorias en el bolsillo". Cit. por R. Herr: "España y la revolución del siglo XVIII", pp. 80-81.
- (567) v. pp.

fradías militares o simplemente religiosas, de difícil acceso al exigirse rigurosas pruebas de nobleza y de limpieza de sangre a los aspirantes (568). Quien deseaba acreditar su hidalguía debía acudir a la Real Chancillería de Granada, siendo prueba peculiar la llamada "blanca de la carne", consistente en acreditar la devolución del impuesto -"sisa"- sobre dicho producto por el Consejo de Sevilla - y de alguna población más de Andalucía: Jerez, - Puerto de Santa María...-, a quienes ante el mismo acreditaban su nobleza (569).

La aristocracia andaluza dominó, imprimiéndola una decidida orientación conservadora, la vida municipal a través de la ocupación de los cargos concejiles, especialmente de los "veinticuatros", conociéndose con el nombre de "Caballeros veinticuatro" en toda Andalucía a los regidores -equivalentes a los regidores perpetuos castellanos- de unos Ayuntamientos que estaban constituidos por el mismo número de ellos. Así, en Sevilla, -

- (568) Destaca por el alto nivel nobiliario exigido a sus miembros -los aspirantes debían ser previamente Caballeros de las Órdenes Militares de San Benito de Avis o del Hábito de Nuestro Señor Jesucristo de Portugal, o de las españolas de Santiago o Calatrava de Castilla-, la Cofradía Nobiliaria de la Hermandad de la Santa y Real Casa de Misericordia de Ceuta. v. Ricardo Serrador y Afino: "La Cofradía Nobiliaria del Santísimo Sacramento de Ceuta". "Hidalguía", 138 (septiembre-octubre, 1976), pp. 755-767. Cfr., asimismo, José A. Delgado y Orellana: "Los Caballeros veinticuatro de la Ilustre Archicofradía del Santísimo Sacramento del Puerto de Santa María". "Hidalguía", 30 (mayo-junio, 1975), pp. 401-419.
- (569) v. José Díaz de Noriega y Pubul: "La Blanca de la Carne en Sevilla", 4 vols. Madrid, 1975-1976; J. Moreno de Guerra: "Bandos de Jerez. Los de Abajo...". Madrid, 1932, II, p. 21; Hipólito Sancho de Sopranis y José Antonio de Jaquer: "Las blancas de carne de Andalucía. Puerto de Santa María. Años 1596-1696". "Hidalguía", 16 (mayo-junio, 1956), pp. 385-388; "La blanca de la carne en Sevilla". "Hidalguía", Editorial, 138 (septiembre-octubre, 1976), pp. 649-654. Fuera de Andalucía, este supuesto parece haberse dado también en Zamora. v. E. Fernández-Prieto: "Nobleza de Zamora", p. 183.

a partir del repartimiento subsiguiente a la Conquista por Fernando III (570), representantes de las Grandes Casas o de familias notoriamente hidalgas, generalmente tituladas avecindadas en la localidad -difícilmente accedieron los foráneos a estos -cargos, aunque hay excepciones, como la de Godoy, agraciado con una "venticuatria" sevillana por Carlos IV- administran el Concejo con carácter exclusivo, pese a la existencia de unos Jurados, representación del elemento popular, a quienes corresponde un teórico control, desempeñando, además, aquellos por medio de tenientes, los cargos de Alférez Mayor -vinculado a la Casa de Medinaceli-, Alcaide de los Alcázares - a la de Alba-, Escribano Mayor de Sacas -oficio otorgado perpetuamente en 1599 al marqués de Denia-, Alcaldes Mayores -Casas de Villena, Arcos, Medinaceli y Peñafiel- (571), etc. En Granada, una Real Cédula de Luis I, dada en Madrid a 26 de enero de 1724, dirigida a la Justicia y Regimiento de la ciudad, establece: "Por la qual os mandamos a vos y vuestros sucesores no permitais ni deis lugar, que en tiempo alguno se reciban al uso y ejercicio de los Oficios de rexidores de esta Ciudad a personas que no concurren las calidades de hijosdalgo notorios, en la conformación que se practica en otras ciudades de voto en Cortes, pena de la de nuestra merced, y de veinte mil maravedís para la nuestra Cámara", indicando también cómo había de hacerse la probanza para el uso y ejercicio del cargo -que será objeto de regulación complementaria por una disposición de Felipe V, de 8 de septiembre de 1739-, lo que supone su conversión en "ciudad de estatuto", es decir, de las que excluyen a los plebeyos de los cargos municipales - (572): Córdoba lo era desde 1568, siendo confirmada en "

-
- (570) v. Julio González: "Repartimiento de Sevilla". Madrid, = 1951.
 (571) José Abdón Díaz de Noriega y Pubul: "Oficios del estado = noble en Sevilla". "Hidalguía", 130 (mayo-junio, 1975), = pp. 421-428.
 (572) v. Francisco González Soria: "Los veinticuatro del Ayuntamiento de Granada en el siglo XVIII". "Hidalguía", 51 = (marzo-abril, 1962), pp. 283-288.

1731 (573), Jerez lo obtiene en 1724, siendo dudosa, en este aspecto, la condición jurídica de Ubeda, etc.; en Cádiz, reunido el cabildo en diciembre de 1732, "acordó hacer estatuto en virtud del cual sus capitulares deberían acreditar las siguientes cualidades: ser hijo de dicha ciudad, o tener casa poblada en ella veinte años antes, con exclusión de extranjeros. Probar limpieza y nobleza, "como lo previene el político Bobadilla" (574); Estatuto tenía también Málaga, donde estaba establecido que "los que hubiesen de ser admitidos a los oficios de rexidores de dicha ciudad sean, y hayan de ser, precisamente Hijosdalgo de Sangre, y no de privilegio, ni descendientes dellos" (575), siendo el Ayuntamiento el baluarte de los hidalgos autóctonos, hostiles a las reformas, xenófobos frente a los comerciantes extranjeros (576) ... Existieron, también, otros cargos vinculados a las noblezas locales, tales como los Sargentos Mayores de Cádiz (577) y los Alcaldes de la Santa Hermandad de Jaén (578). Y si de las villas de realengó pasamos a las de señorío, el carácter aristocrático de los municipios parece mantenerse en principio, al recaer los cargos de nombramiento del señor, al menos los principales, en miembros de la hidalguía local, mas el hecho de que dichos cargos fueran arrendados por el titular

-
- (573) v. Vicente de Cadenas y Vicent: "Despacho de una cédula de veinticuatro de Córdoba que determina la competencia entre la Cámara y el Consejo en materia de nobiliaria". "Hidalguía", 130 (mayo-junio, 1975), pp. 369-387.
- (574) A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 459.
- (575) Siro Villas Tinoco: "Málaga en tiempo de la Revolución francesa". Málaga, 1979, pp. 122 y ss. y 294 y ss., especialmente, pp. 12 y 38.
- (576) R. Huelin y Ruiz-Blasco: "Apuntes para una historia de la sociedad malagueña". "Gibralfaro", 22 (1970), pp. 9-128.
- (577) Hipólito Sancho de Sopranis: "Los Sargentos Mayores de Cádiz, 1581-1800. Notas histórico-genealógicas". "Hidalguía", 56 (enero-febrero, 1963), pp. 81-106.
- (578) José Antonio de Bonilla y Mir y Francisco Velázquez-Gaztelu y Caballero-Infante: "Alcaldes de la Santa Hermandad por el estado noble en Jaén. 1780-1835". "Hidalguía", 130 (mayo-junio, 1975), pp. 433-467.

del señorío, perceptor por ello, de saneados ingresos (579), autoriza a pensar, siquiera el tema sólo pueda plantearse en un plano hipotético, en el acceso a los Concejos de la burguesía agraria a que me he referido ya en diversas ocasiones (580).

Descendiendo de un plano general (581) al de los distintos reinos andaluces, debe señalarse, en el de Sevilla (582),

(579) v. A. Arjona Castro y V. Estrada Carrillo: "Historia de la villa de Luque", pp. 142 y ss.

(580) v. pp.

(581) Sobre la nobleza andaluza, v. Luis Argote de Molina: "Nobleza de Andalucía". Sevilla, 1588. Reedición, Jaén, 1957; Marqués de Ciadoncha: "Noblezas regionales españolas". "Boletín de la Real Academia de la Historia", CI (octubre-diciembre, 1932), pp. 471-507; Doctor Thebussem (seudónimo): "Cosas y casas de hidalgos por... del hábito de Santiago y cartero honorario". Madrid, 1889.

(582) Como historias locales, con información nobiliaria importante, deben destacarse, sobre todo, las de Joaquín Guichot y Parody: "Historia de la ciudad de Sevilla y pueblos importantes de su provincia desde los tiempos más remotos hasta nuestros días". Sevilla, 1875-1886; Joaquín Hazafas y la Rúa: "Historia de Sevilla". Sevilla, 1933; J. Velázquez y Sánchez: "Anales de Sevilla de 1800 a 1850". Sevilla, 1872; José Manuel Cuenca Toribio: "Del Antiguo al Nuevo Régimen". "Historia de Sevilla", . Sevilla, 1976; A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y mentalidad en la Sevilla del Antiguo Régimen". Sevilla, 1979; M. Gómez Imaz: "Sevilla en 1808". Sevilla, 1908; J. M. Garay y Conde: "Breves apuntes histórico-descriptivos de la ciudad de Ecija". Ecija, 1851; Alonso Fernández de Graxera: "Historia de la ciudad de Ecija. Recopilada de grabisimos autores por... Dirigida a Don Fadrique de Porto Carrero y Manrique, hize y mayoralgo desta ciudad". Ms. R. A. N., sig. 9/567; A. N. García Blanco: "Historia compendiada de una larga vida". Osuna, 1837; J. Garrido Ruiz: "Historia de la villa de Conil". Sevilla, 1891; Fr. Sebastián de Ubrique: "Historia de la villa de Ubrique". Sevilla, 1944.

integrado, además de por la actual provincia del mismo nombre = por las de Huelva (583) y Cádiz, lo numeroso de la nobleza titulada residente en la capital (584)- en clara decadencia desde =

- (583) La nobleza de Huelva apenas si ha sido estudiada. v. A. = Barredo de Valenzuela: "Carta real de reconocimiento de = hidalguía y una rama descendiente de los Pinzones". "Hidalguía", 100 (mayo-junio, 1930), pp. 481-496.
- (584) v. B. N. Mes 1876¹⁵ y Julio de Atienza Navaías, Barón de Cobos de Belchite: "Títulos nobiliarios avecindados en Sevilla el año 1770". "Hidalguía", 100 (mayo-junio, 1970), = pp. 353-388. Residían en Sevilla en aquel año, el Marqués de Aguiar (1689), el Conde del Aguila (1728), Alcalde Mayor Capitular; el de Benagiar (1686); el marqués de Caltojar (1695); el de Campo Santo (1743); el de Campo Verde = (1688); el de la Candia (1739); el Conde de Cafete del Pinar (1688); el marqués de Carrión de los Céspedes (1679); el Conde de Casa Alegre (1679); el marqués de Casa Estrada (1704); el Conde de Casa Galindo (1718), regidor perpetuo de Ecija; el marqués de Castilleja del Campo (1680); = el de Casal de los Griegos (1627); el de la Cerrezuela = (1690); el de Cueva del Rey (1690); el de Dos Hermanas = (1673); el de Gandul (1698), veinticuatro de Sevilla; el de Gelo (primeramente Torregrosa) (1681), veinticuatro de Sevilla; Conde de Gerena (1690); marqués de La Granja = (1679); de Grañina (1711), veinticuatro de Jerez de la = Frontera; de Iscar (1679); Conde de Gimera de Libar (1684); de Lebrija (1696); marqués de Loreto (1766); de Medina = (1691); Conde de la Mejorada -procurador mayor de Sevilla: tratará de evitar infructuosamente el traslado de la Casa de Contratación a Cádiz- (1714), veinticuatro de Sevilla; de Miraflores de los Angeles (1689); marqués de Montefuerte (1705), veinticuatro de Sevilla; de la Motilla (1679); de Nevares (1690), Alcalde Mayor de Sevilla; de Paradas = (1675); Conde del Paraíso (1700); marqués de Paterna del Campo (1690); Conde de Peñaflo de Argamasilla (1620); = marqués de Premio Real (1740); de San Bartolomé del Monte (1761); Conde de Santa Gadea (1586); marqués de la Sanceda (1682); de Sobremonte (1761); de Sortes (concedido por Felipe IV; de Tablantes (1694), veinticuatro de Sevilla; = de Torreblanca de Aljarafe (1737), veinticuatro de Sevilla; de Torres de la Fresa (1680); de Tous (1711); de Valdeosera (1680), veinticuatro y procurador mayor en Cortes de Sevilla; de Vallehermoso (1670); de Villafranca de Pitano (1679); de Villafuerte (1705); de Villamagna (1624); de Villamarín (1705), veinticuatro de Sevilla; conde de = Villanueva (1679); marqués de Villarrubia de Langre (1649). Eran oriundos de Sevilla, pero ya no residían: Conde de = Cantillana (1611); marqués de Pozoblanco (1697); de Torreba de Calatrava (1693); de Torre Nueva (1732); de Valencia (1640). Residían en Carmona, el marqués del Saltillo = (1712), regidor perpetuo, y el del Valle de la Reina (1711), regidor y alcalde del Real Alcázar de Carmona; en Utrera, el conde de Vistahermosa (1765). Se trata, como puede verse, de unos títulos modernos, concedidos en su gran mayoría en la segunda mitad del siglo XVII o en el siglo XVIII.

El traslado a Cádiz de la Casa de Contratación en 1717 (585)-, cuyo dinamismo mercantil, tan acentuados en los siglos anteriores: "significativo es -escribe Ruth Pike- que los nobles sevillanos comerciaban y que a pesar de la prevaleciente idea castellana de que el comercio y la nobleza eran incompatibles, no parece que los sevillanos creyeran que sus actividades mercantiles les deshonraban en absoluto" (586), parece haberse atenuado considerablemente en el siglo XVIII: en la lista de fundadores del Consulado Nuevo de Sevilla, en 1784, sólo encontramos nobles titulados en la categoría de "Hacendados",⁽⁵⁸⁷⁾ más, cabe pensar, que los porcentajes de participación nobiliaria -de un 5 a un 7 por ciento- en el comercio sevillano, dados por Bernal y García Baquero, pudieran pecar por defecto, pues parecen reducir el concepto de noble -como es tan frecuente- a títulos, caballeros de Ordenes Militares o veinticuatro, prescindiendo, por ejemplo, del carácter, indudablemente hidalgo, de apellidos norteños: vascos, navarros y montañeses: Albelda, Barreda, Olazábal, Arzapachaga, Chavarría, etc., precisamente aquellos cuya permanencia en el mundo mercantil hispalense -al sobrepasar los cincuenta años de actividad- resulta más sólidamente establecida (588).

La nobleza sevillana, cuyos nombres llenan los Anales

-
- (585) v. pp. 147 y ss. "Este golpe -escribe Labat- acabará de arruinar a Sevilla que se despuebla y hace más pobre". "Viajes del Padre Labat en España (1705-1706)", en "Viajes de Extranjeros", III, p. 163.
- (586) Ruth Pike: "Aristócratas y comerciantes". Barcelona, 1978, p. 6.
- (587) v. A. M. Bernal y A. García Baquero: "Tres siglos de comercio sevillano...". Apéndice núm. 4, pp. 238-239.
- (588) Ibid., pp. 72 y ss., 101 y ss.

ciudadanos (589), educada por los jesuitas después -1791- en el Real Seminario de Nobles del Colegio de San Telmo (590), se orientará, pues, especialmente, y no sólo, como era normal, los segundones, hacia las carreras administrativas y militares. Así, dentro de la nobleza titulada -algunos obtienen su rango por el desempeño de tales actividades-, residente en 1760 en Sevilla, = Campo Santo será Capitán General del Reino de Granada, Campo = Verde, Capitán de Infantería; Candia, teniente general; Casa = Alegre, Capitán General de la Guardia y Carrera de Indias; Casa Estrada, capitán; Cueva del Rey, Inquisidor en Sevilla, regente en Pamplona, Consejero de Castilla; Gerena, presidente de la = Chancillería de Zaragoza; Grauja, General de las Galeras de Nápoles y de las Indias; Iscar, consejero de Indias; Loreto, Virrey y Capitán General de Buenos Aires; en el estudio preliminar de José M. Marilus Urquijo al "Diario de Gastos" de su virreinato, hay datos interesantes sobre Andrés de Torre, secretario ~~del Virrey~~ ^{del Virrey}, que ilustra considerablemente acerca del carácter y actividades de las familias sevillanas de la nobleza media, relacionadas, incluso familiarmente,

- (589) v. "Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y = muy leal ciudad de Sevilla metrópoli de la Andalucía que = contienen las más principales memorias desde el año de = 1701, en que empezó a reinar el rey D. Felipe V, hasta el de 1800, que concluyó con una horrorosa epidemia. Continuación de los que formó D. Diego Ortiz de Zúñiga hasta = el año de 1671 y siguió hasta el de 1700 D. Antonio Ma Es pinosa y Cárcel por Don Justino de Matute y Gaviria. Los da a luz por vez primera el Excmo. Sr. D. Juan Pérez de = Guzmán, Duque de T'serclaes...". 3 tomos. Sevilla, 1887.
- (590) Ibid., tomo III, pp. 112-113. Para las mujeres, estaba el Colegio de Niñas Nobles del Espíritu Santo, fundado en = 1711. Ibid., tomo I, p. 111 y III, pp. 250-251.

con la alta (591); Miraflores, Teniente General de los Reales = Ejércitos y Asistente de Sevilla; Nevares, Gobernador de las Islas de Tierra Firme en América; Peñaflores de Argamasilla, Presidente de la Casa de Contratación de Sevilla, Corregidor de Segovia y Toledo; Premio Real, Presidente de la Real Chancillería = del Reino de Santa Fe en Indias; San Bartolomé del Monte, Oidor de la Real Audiencia de Sevilla; Saucedo, Capitán General de = Ceuta, Extremadura y Guipúzcoa; Sobremonte, Oidor de la Real Audiencia de Sevilla, Gobernador de Cartagena de las Indias; Torreblanca de Aljarabe, Teniente General de la Real Armada, Almirante de la Carrera de Indias; Villafuerte, maestro de Campo... Añádanse los títulos de Torrenueva, ministro de Hacienda, Vallehernoso -familia Bucarelli- Virrey y Capitán General de la Costa y Reino de Granada, Pozo Blanco, Mariscal de Campo y Gobernador de la Plaza de Badajoz; Medina, ascendido a Brigadier después de muerto en combate; Alventos, de destacada actuación en la Guerra de la Independencia (592), o Casa-Galindo (también = marqués de Torres), caído en la Guerra contra Francia de 1793..., relación que sería interminable si agregamos la nobleza no titu

-
- (591) Andrés de Torres, hijo de Diego de Torres y Licht, mayordomo del Hospital de San Lázaro, venticuatro del Ayuntamiento y Maestrante de Sevilla, compartirá con sus tres = hermanos varones el oficio de las armas, acreditando su hoja de servicios su excelencia "por... inteligencia, celo y actividad", pasando, después, supuesto muy frecuente en la época, a la administración civil, para desempeñar = el cargo de secretario del virreinato del Río de la Plata, del que había sido nombrado titular su tío D. Nicolás del Campo, marqués de Loreto, para volver, finalmente, a la = carrera militar, con varia fortuna. v. Andrés de Torres: "Diario de Gastos del Virrey del Río Plata Marqués de Loreto. 1783-1790". Estudio preliminar e índices de José M. Mariluz Urquijo. Bilbao, 1977, pp. VII-XLI.
- (592) H. Arenas González: "El tercer marqués de Alventos. Su actuación patriótica, oficialmente documentada desde el año 1808 hasta 1816". Sevilla, 1956.

lada: los Capitanes generales Córdova (593), Armero, Cayetano = Valdés, regente en 1823 (594), los Jefes de Escuadra Chacón y Ulloa y otros ilustres marinos, como Céspedes, Yepes, Navarro y Torres (595), los ministros de Hacienda Tomás José González Carvajal y Francisco Arias de Esquivel (596), entre otros muchos = (597). Sevillano fué, finalmente, y me refiero a él por encarnar, en el muy alto grado de perfección, otro de los posibles = modos de ser hidalgo en el siglo XVIII, el de marino, Antonio = de Ulloa. Nacido en 1716, de ilustre e ilustrada familia hispa-

-
- (593) v. Emilio Cróquer y Cabeza: "Apuntes para la biografía = del Capitán General de la Armada, don Luis de Córdova y = Córdova". Madrid, 1909; Pedro Voltes Bou: "Hechos y linajes del Capitán General de la Armada Don Luis de Córdova = y Córdova". "Hidalguía", 18 (septiembre-octubre, 1956), = pp. 689-704.
- (594) v. J. Cervera y Jácome, op. cit., pp. 61-66.
- (595) Ibid., pp. 61-66, 87-88, 107-108, 124-131, 134-135, 174-177, etc.
- (596) v. J. Canga Argüelles: "Suplemento...", pp. 66-69 y 137-140.*
- (597) Sobre linajes nobles de Sevilla, v. Marqués del Saltillo: "Las piedras del pasado. Casas y blasones sevillanos". = Sevilla, 1922; y "Linajes sevillanos. Los Marmolejo". = "Revista de Morón", III, (1916); Ricardo Serrador y Añino: "Familias ilustres de infantería. Don Jacinto Ruiz de Mendoza". "Hidalguía", 130 (mayo-junio, 1975), pp. 389-400; = M. Gómez Irujo: "Apuntes biográficos del Capitán de Artillería Don Luis Daoiz. (Retrato de Daoiz, escudo de sus = armas, árbol genealógico y facsimil de la medalla del Dos de Mayo de 1808)". Sevilla, 1889; "Festejos y comilonas = de antaño", I, Sevilla, 1889; y "La muerte del Conde del Aguila 1808". "Noticiero Sevillano" (27 de mayo de 1901); Rafael Nieto Cortadellas: "Apostillas genealógicas sobre = el marquesado de Castellón". "Hidalguía", 153 (marzo-abril, 1979), pp. 209-218; "Homenaje al Capitán de Artillería = Luis Daoiz...". Sevilla, 1889.
- * Antonio Hermosilla Molina: "La enfermedad de un sevillano de la Ilustración. Francisco de Saavedra. 1746-1819". Sevilla, 1975.

lense (598), al no poder sentar plaza como guardiamarina -no había vacantes en aquel momento- se alistará como marinero a los trece años, haciendo su primer viaje a Cartagena de Indias a las órdenes del almirante marqués de Torreblanca. Obtenida plaza, participará, con Jorge Juan, en el proyecto de la Real Academia de Ciencias de París encaminado a precisar la forma exacta de la Tierra, midiendo un arco de meridiano en el Ecuador y en el Polo Norte, alcanzando, a partir de entonces, con sus trabajos, en campos diversos: astronomía, física, geografía, ciencias naturales, náutica..., una considerable reputación científica, reconocida por diversas Academias europeas. = Será, entre 1758 y 1764, gobernador y superintendente de Huancavélica en el Perú, y en 1765, gobernador de La Luisiana. = Combatirá brillantemente contra Inglaterra, con ocasión de la Revolución Americana, ocupando a su muerte -1795- el cargo de Director General de la Armada Española. En Ulloa, con una so-

-
- (598) Su padre D. Bernardo de Ulloa, distinguido economista, = escribió dos importantes estudios titulados "Restablecimiento de las fábricas y comercio español, errores sobre las causas de su decadencia y los medios de que florezca". Madrid, 1740, 2 vols., y "Del comercio y tráfico marítimo que tiene España en las naciones y en la América". Madrid, 1741, y su hermano D. Martín hará una brillante carrera militar alcanzando el rango de Teniente General y jefe auditor del ejército y gobierno de la Isla de Cuba. Vuelto a España, será, en 1766, alcalde = del crimen de la Audiencia de Sevilla y oidor de la misma en 1773, contribuyendo a la fundación de la "Real Sociedad Patriótica de la Ciudad y Reino de Sevilla", de la que será vicedirector primero y director después a la muerte del marqués de Villahermoso. Publicó en las "Memorias" de la Sociedad, en 1779, un "Discurso sobre las fábricas de seda de Sevilla", interesante por postular la libertad económica frente al monopolio.

tabilísima obra escrita (599), reunirá, pues -y no fué, desde =

- (599) Doy, por expresar perfectamente la personalidad de Ulloa, una lista completa, según creo, de sus obras, en buena = parte sin publicar: "Relación histórica del viaje a la = América meridional hecho de orden de S.M. en el Reyno del Perú". Madrid, 1748; "Observaciones astronómicas y físicas hechas de orden de S.M. en el Perú". Madrid, 1748; = "General aviso y noticia de la obra de observaciones y de historia del viaje de los Reyes del Perú que se imprimió el año apesado de 1748 (Madrid, 1749); "Dissertación histórica y geográfica sobre el meridiano de demarcación entre los dominios de España y Portugal". Madrid, 1749; "Discurso y reflexiones políticas sobre el estado presente de = los reynos del Perú y su gobierno escritas de orden del = Rey por D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa, Capitanes de navío de la Real Armada". B. N., Mss 1749. "Tratado físico e histórico de la aurora boreal" y "Relación del Gobierno de D. Antonio de Ulloa en la villa de Guancavélica y de la provincia de los Angares. B. de Palacio, ms 2453; "Informe de D. Antonio de Ulloa, dirigido a Carlos III... minas de plata del Perú... de Nueva España". B.N., ms. = 19568; "Noticias americanas... históricas sobre la América Meridional, y la septentrional oriental: comparación = general de los territorios, climas y producciones en las tres especies vegetal, animal y mineral; con una relación particular de los indios de aquellos países, sus costumbres y usos de las petrificaciones de cuerpos marinos, y de las antigüedades. Con un discurso sobre el idioma y = conjeturas sobre el modo con que pasaron los primeros pobladores". Madrid, 1772; "Señales, órdenes, etc., para el gobierno de la presente flota que manda Don Antonio de = Ulloa". Cádiz, 1776; "El eclipse de sol con el anillo refractario de sus rayos, observado el 24 de julio de 1778". Madrid, 1779; "Justa vindicación de mi honor y noticia = circunstanciada de mi conducta para inteligencia de mi = posteridad". Isla de León, 1782; "La Marina Fuerza Naval de la Europa y costas de Berberia con noticias de los puertos en donde están los departamentos y arsenales". Archivo General de Simancas, Marina; "Conversaciones de = Ulloa con sus tres hijos en servicio de la Marina". Madrid, 1793, y "Noticias secretas de América, sobre el estado naval, militar y político del Perú y provincia de = Quito". Londres, 1826.

luego, un caso aislado- el saber riguroso del científico, el valor y la pericia del marino de guerra, y la competencia del administrador.

Mas, la conservadora y decadente Sevilla del siglo XVIII, en la que la fiesta taurina, abastecida por una aristocracía ganadera de reses bravas (600), se convierte en espectáculo, adquiriendo su dimensión moderna (601), se verá agitada por la personalidad y el impulso reformista de una de las grandes figuras de la Ilustración española, el criollo Olavide (1725-1803), de noble ascendencia navarra (602), quien, después de unos turbulentos comienzos y un ventajoso matrimonio de fortuna, realiza una serie de viajes a Francia, donde se relaciona estrechamente con Diderot, Voltaire y D'Alambert, convierte su casa madrileña en un trasunto de los "salones" franceses, donde se representan, quizás traducidas por él mismo, entre otras obras, la "Zaira" y la "Olimpia" de Voltaire, e inicia, después del motín de Esquilache, una brillante carrera política, bajo el amparo de Aranda y Campomanes: director del Asilo de San Fernando y "personero del común" de Madrid -donde se enfrentará al aristocrático ayuntamiento- siendo nombrado, en junio de 1767, Intendente de Sevilla y enseguida director de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena (603). Consultado por el gobierno, redactará su "Informe sobre "

-
- (600) Durante el siglo XVIII se lidian en Sevilla toros de los Condes del Aguila, Las Amarillas, Casa Alegre, Gerena y Mejorada; de los marqueses de Casal, Casa Ulloa, Cueva del Rey, Esquivel, Gelo, La Granja, Medina, Motilla, Nevares, Rianzuela, Rivas, Ruchena, Tablantes, Las Torres de la Pressa y Vallehermoso, del Duque de Medina Sidonia y de otros muchos nobles sin título, maestrantes y "veinticuatro". v. Ricardo de Rojas y Solís, marqués de Tablantes: "Anales de la Plaza de Toros de Sevilla". Sevilla, 1917.
- (601) v. Antonio García-Baquero González, Pedro Romero de Solís e Ignacio Vázquez Parladé: "Sevilla y la fiesta de toros". Sevilla, 1980, pp. 68 y ss.
- (602) v. J. Caro Baroja: "La Hora navarra...", p. 380.
- (603) v. pp. 320-321, y J. López de Sebastián: "Reforma agraria en España. Sierra Morena en el siglo XVIII". Madrid, 1968.

la Ley Agraria", sumamente progresivo (604), en el que, observa Defourneaux, se anticipa la fórmula costiana de "Escuela y Despensa", y su "Plan de Estudios", para la Universidad de Sevilla, en el que insiste en la censura de los métodos escolásticos y en la secularización de la Universidad (605), y durante diez años luchará incansablemente en dos terrenos muy distintos: "un suelo virgen en el que hay la posibilidad de crear la sociedad rural ideal con la que sueña... y una vieja ciudad apegada a sus tradiciones, intereses y prejuicios, que a las veleidades reformadoras opone obstáculos sin cesar renovados" (606), sin que su fracaso final -su proceso será el último - realmente importante incoado por la Inquisición- que le llevará al destierro en Francia -donde escribe su obra apologética- "El Evangelio en Triunfo", que no es la "palinodia de un exilado que desea volver a su patria, sino reflejo de un espíritu, a la vez "filosófico" y auténticamente cristiano" (607)- y después a Baeza, donde muere, alcance a difuminar la transcendencia de su obra renovadora en la capital bética, no sólo en los aspectos administrativo y urbanístico, sino, especialmente, en

-
- (604) v. R. Carande: "Informe de Olavide sobre la Ley Agraria". "Boletín de la Real Academia de la Historia", CXXXIX = (1956).
- (605) v. F. Aguilar Piñal: "La Universidad de Sevilla en el siglo XVIII". Sevilla, 1969, y "Plan de estudios para la universidad de Sevilla", ed. por... Barcelona, 1969. v., también, M. Gómez Imaz: "La Universidad hispalense y Carlos IV". "El Porvenir" (26 de diciembre de 1886).
- (606) Marcelín Defourneaux: "Pablo de Olavide ou l'Afrancesado (1725-1803)". París, 1959, p. 173, y Cayetano Alcázar Molina: "Los hombres del reinado de Carlos III. D. Pablo de Olavide (el colonizador de Sierra Morena)". Madrid, = 1927.
- (607) "Un libro sobre Olavide", crítica de A. Gil Novales a la obra de Defourneaux, en "Cuadernos Hispanoamericanos", = 125 (mayo, 1960), p. 249.

el de las costumbres públicas (608) y el ideológico (609), a través de sus tertulias: "En el Alcázar sevillano, primero, y en el palacete de La Carolina, después, Olavide se instaló con su mujer, Isabel de los Ríos, su hermanastra Gracia (aún después de su boda con don Luís de Urbina) y su prima Tomasa de Arellano, casada en 1775 con el marqués de San Miguel. Si en su corta etapa sevillana, Olavide se apresura a convertir su regia mansión en centro de reuniones literarias y sociales... otro tanto hace, en la medida de lo posible, en la soledad de Sierra Morena, donde, a más de reunir con frecuencia a sus principales colaboradores, hace de su propia casa pasajera y cómoda posada para todas las personas de distinción que hacían el trayecto de Madrid a Andalucía. Entre ellas, el duque de Almodóvar y el conde de Fernán Núñez. Nobles y eclesiásticos, amigos y colaboradores, se sientan a su mesa y discuten sin cesar de temas profanos y sagrados, filosóficos y teológicos, literarios y científicos en general. Nada es ajeno para quien siente como nadie el refinado "placer de la conversación" (610) y de la "Real Sociedad Patriótica" (611), en las que encontraremos, junto a los Jovellanos, Forner -residentes por razones profesionales- o Cándido María Trigueros, arcediano de Carmona, al sector ilustrado de la nobleza sevillana: el marqués de Villahermoso, Ulloa, los marqueses de Torreblanca y de Villafranca, el Conde del Aguila, la más importante personalidad cultural sevillana durante la

(608) Organizará y promocionará el teatro y los bailes públicos, frente a la oposición de gran parte de la nobleza y el clero. F. Aguilar Piñal: "Sevilla y el Teatro en el siglo XVIII". Oviedo, 1974.

(609) F. Aguilar Piñal: "La Sevilla de Olavide" (1767-1778)". Sevilla, 1966.

(610) F. Aguilar Piñal: "La Sevilla de Olavide", p. 25.

(611) En la provincia de Sevilla habrá otras Sociedades Económicas, como las de Constantina, Ecija y Osuna, si bien sólo esta última, en cuya creación y vicisitudes tiene un gran influjo la Casa Ducal, reviste cierta importancia, aunque su actividad se verá continuamente obstaculizada por los órganos decisorios de la villa. v. Enrique Soria: "La Sociedad de Amigos del País de Osuna", pp. 161 y ss.

centuria (612) y el oidor -decano de la Audiencia Francisco de Brina, de noble familia originaria de Lucena, personalidad de enorme influencia en la vida sevillana del último cuarto de si glo, que había de representar una orientación mucho menos progresista que la de Olavide, mas cuyas colecciones artísticas y de antigüedades excitarán la admiración de Ceán Bermúdez y de Moratín (613)... En fin, a la Sociedad pertenecerán, también = los veremose agrupados en la Academia de Letras Humanas y Buenas Letras (614), en el último decenio del siglo, figuras como Matute, Lista, Blanco White, Arjona, Reinoso, López Cepero, Manuel María del Mármol, Sotelo..., es decir, a la "intelligent-

(612) F. Aguilar Piñal: "El Conde del Aguila, insigne bibliófilo sevillano del siglo XVIII", en "Temas Sevillanos". Sevilla, 1972, y A. González Palencia: "Don Francisco Cerdá y Rico...", p. 80, nota 14.

(613) v. Joaquín Romero Murube: "Francisco de Bruna y Ahumada". Sevilla, 1965. Recoge el inventario de la biblioteca y = museos de Bruna en las pp. 97 y ss.; v., también, F. Aguilar Piñal: "Sevilla y los "caballeritos de Ascoitia"; = "La Sociedad Económica de Sevilla en el siglo XVIII ante el problema docente"; "Sevilla en 1971", en "Temas sevillanos"; "Fundación de la Sociedad Patriótica de Sevilla", en "Archivo Hispalense", 1109 (1961), pp. 187-193; y "Más sobre la fundación de la Sociedad Patriótica de Sevilla. Fuentes documentales", en "Archivo Hispalense", 113' (1962); Francisco de Barras y de Aragón: "Los naturalistas del = distrito universitario de Sevilla", en "Anales de la Universidad Hispalense", IV (1942), VI (1943), pp. 57-87; = Manuel Ruiz Lagos: "Ilustrados y reformadores en la Baja Andalucía". Madrid, 1974, pp. 303-y ss.

(614) Fundada en casa del Marqués de Gandul. v. "Anales eclesiásticos y seculares...", Tomo I, pp. VIII y ss.

zia" liberal sevillana, frecuentemente de origen hidalgo (615), clérigos o funcionarios, que recoge, en último término, y así lo habrá de reconocer Fernández Espino cuando, años después, la intelectualidad de la Baja Andalucía rinda homenaje a Lista con ocasión de su muerte, la semilla sembrada por el intendente peruano, "Parece -dirá- que la Providencia cansada de que la ignorancia se enseñorease por tanto tiempo de Sevilla, sugirió al Gobierno el pensamiento de nombrar a Don Pablo de Olavide su asistente..." (616).

-
- (615) "Entre mis compañeros había un joven de humilde condición, paje -algo así como los servitors de Oxford- de un colegio del Colegio Mayor, natural de Osuna y caballero de buena familia... Don Manuel María de Arjona". "Autobiografía de Blanco White", p. 36. v., asimismo, M. Ruiz Lagos: "El deán López Cepero y la ilustración romántica". Jerez, 1970, y "Epistolario del deán López Cepero". Jerez, 1972; M. Teruel y Gregorio de Tejada: "Rasgos claves de la vida de Manuel López Cepero". "Archivo Hispalense", 123-124-125 (1964), e "Ideología política del diputado de Cádiz Manuel López Cepero". "Archivo Hispalense", 139-140, pp. 217 y ss.; F. Aguilar Piñal: "Don Manuel María del Mármol y la Restauración de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras en 1820". Sevilla, 1965; M. Ruiz Lagos: "Joaquín María Sotelo, político y literato, prefecto de José Bonaparte en Jerez", C. E. H. J. Jerez, 1971.
- (616) Cit. por M. Ruiz Lagos, op. cit., p. 30. v., también, José Vázquez y Ruiz: "Biografía del autor", en los "Anales eclesiásticos y seculares de... Sevilla... por D. Justino Matute y Gaviria", pp. V-LXXIII; H. Juretsche, op. cit.; Vicente Llorens: "Liberales y Románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)". México, 1954; José María Blanco (Blanco White): "Letters from Spain". Ed. española. Madrid, 1972; J. M. Jover: "Alberto Lista y el romanticismo español". "Arbor", XXI, 73 (1952), pp. 127-136; F. Cortines y Murube: "Noticias sobre un afrancesado". RABM, XXI (1909), pp. 556-558, y "Noticias sobre Reinoso". "Archivo Hispalense", 86 (1957), pp. 209-213.

Sobre Cádiz y su provincia (617), la importante bi-

- (617) v., como obras generales de interés para los estudios nobiliarios, además de las ya citadas en las pp. 149 y ss., Juan Bautista Suárez de Salazar: "Grandezas y antigüedades de la Isla y ciudad de Cádiz". Cádiz, 1610; Fr. Jerónimo de la Concepción: "Emporio del Orbe". Amsterdam, = 1690; Agustín de Horezco: "Historia de la ciudad de Cádiz". Cádiz, 1845; Adolfo de Castro: "Historia de Cádiz y su provincia". Cádiz, 1845 y 1848; "Cádiz en la Guerra de la Independencia". Cádiz, 1864, y "Nombres antiguos de las calles y plazas de Cádiz". Cádiz, 1857; Pelayo = Quintero Atauri: "Historia de Cádiz". Cádiz, 1928; Pablo Gutierrez Moreno: "La ciudad de Cádiz. Notas para su estudio". "Arquitectura", 116 (diciembre, 1928); Nicolás = María de Cambiango y Verdes: "Memorias para la biografía y para la bibliografía de la Isla de Cádiz". Madrid, = 1829-1830; César Pemán y Pemartín: "El arte en Cádiz". = Madrid, 1930; J. de la Lastra y Terry: "Cádiz Trimilenario (Historia de Cádiz)". Cádiz, 1880; Ramón Solís: "El = Cádiz de las Cortes". Madrid, 1958; Hipólito Sancho Mayá: "Historia del Puerto de Santa María". Cádiz, 1943; H. = Sancho de Sopranis: "Historia del Puerto de Santa María desde su incorporación a los dominios cristianos en 1259 hasta el año 1800". Cádiz, 1943; M. Mancheño y Olivares: "Antigüedades del partido judicial de Arcos de la Frontera". Arcos, 1901; José y Jesús de las Cuevas: "Arcos de la Frontera". Jerez, 1968; E. Sánchez del Arco: "Historia de Alcalá de los Gazules". Cádiz, 1893; D. Parada y Barreto: "Hombres ilustres de Jerez". Jerez, 1875; Antonio Muro Orejón: "Panorámica de la villa de Puerto Real en el siglo XVIII", en "La burguesía mercantil gaditana...", pp. 217 y ss.; José J. Hernández Palomo: "Estudio demográfico y social de Tarifa. 1786-1816", en Ibid., pp. 247 y ss.; F. Montero: "Historia de Gibraltar y de su campo". Cádiz, 1869.

biografía con que ya contamos (618) no alcanza todavía a clarificar aspectos tan importantes como el de la participación nobiliaria en el comercio gaditano: así García-Baquero en su excelente "Cádiz y el Atlántico", al que tantas veces me he referido, nos habla de 75 nobles entre casi 3.500 matriculados (619), incurriendo en el error no menos sorprendente por ser tan habitual -y que en su momento habré de analizar- de identificar la nobleza con la titulada, el todo con la parte. El número de comerciantes nobles (620) por tanto, hubo de ser, sin duda, mucho mayor, e incluso -aunque parezca una hipótesis atrevida- sólo la hegemonía hidalga dentro del grupo mercantil gaditano permite explicar el hecho a que me referí antes: que en una ciudad en que el comercio lo era todo, el cabildo exigiera la condición de hidalgo de sangre para desempeñar sus regidurías (621). Un interesante trabajo de Toscano Puelles nos proporciona referencias del más alto interés relativas a linajes y familias de las que se podría iniciar un estudio de la nobleza gaditana, hoy por hoy sin hacer: títulos nobiliarios como el de los Sáenz de Santa María y Micheo, marqueses de Valde-Inigo; los Colarte, marqueses del Pedroso (622); los también marqueses de Montecor-

(618) v., asimismo, pp. 149-154.

(619) Aunque después nos informe, más bien de pasada, de que sobre un total de 244 expedientes de nuevas hidalguías conservadas entre las actas capitulares del Ayuntamiento gaditano, el 90 por 100 corresponden a comerciantes que figuran como tales en los libros de matrícula de la Universidad de cargadores a Indias. A. García-Baquero, op. cit., pp. 469 y ss., y p. de este trabajo.

(620) El nivel de vida de este grupo social fué alto. v. "Viajes del Padre Labat en España", p. 128 y Ramón Solís: "El Cádiz de las Cortes". Madrid, 1958, pp. 43 y ss., 68 y ss., aunque alguno de sus miembros, como los marqueses de Casa Enrile, habían decaído mucho -sabemos de las numerosas quiebras mercantiles que se produjeron a finales del siglo XVIII- a principios del siglo XIX. v. Pedro Agustín Girón, marqués de las Amarillas: "Recuerdos...", p. 153.

(621) v. p.

(622) Marqués del Saltillo: "La Nobleza Andaluza de origen flamenco: los Colarte". Madrid, 1917.

to, Casa Recaño, Villarreal de Purullena (623), Casteldosrius =
 (una de sus ramas), Campo Fuerte, Casa Madrid, Valle de la Paloma,
 Ureña, Buen Suceso (624), Angulo, Casa Mendaro, Monte Oliver,
 Casa Laiglesia, Tabuérniga, Cañada Tirry (625), Casa Estrada... =
 condes de Villamar, Casa Sarria, de las Lomas, Yseagle, Torre =
 Alegre, Vega Florida, de Clonard (626), Dupolduc (de apellido Rohan),
 Morphy, Argelejos, Santa Clara (de apellido Basssecourt) =
 (627), Roncali, vizconde de Bieta y de Bayo, barones de Carandolet
 (628) y de Andilla..., linajes como los de Fantoni, Sopranis,

-
- (623) El marqués de Villarreal de Purullena estuvo, junto con Miguel Uriarte, vecino del Puerto de Santa María, al frente de la Compañía Gaditana de trata de negros, autorizada en 1765. v. B. Torres: "La Compañía gaditana de negros". Sevilla, 1973. Cfr., también, p.
- (624) v. Alfonso Pardo y Manuel de Villena, marqués de Rafal y = Fernando Suárez de Tangil y Angulo: "Índices de pruebas de caballeros que han vestido el hábito de San Juan de Jerusalén (Orden de Malta) en el Gran Priorato de Castilla y León desde el año 1514 hasta la fecha". Madrid, 1911, p. = 92.
- (625) Guillermo Tirry, marqués de la Cañada, fué un ilustrado = amigo del P. Flórez, residente en el Puerto de Santa María: "El día diez y seis (de abril de 1768) por la tarde fué = (Flórez) a la ciudad del Puerto de Santa María, situada a la orilla del Río Guadalete, de suelo y cielo muy agradable a la vista, desde donde se registra la bahía de Cádiz, que dista dos leguas: aquí se divirtió y paseó el muelle y alameda, siéndole de mayor gusto y recreo la librería y notario del Sr. marqués de la Cañada, D. Guillermo Tirry, = que le acompañó y obsequió como buen amigo, no obstante la grande y especial comisión que entonces tenía, de recibir y dar cuenta de los expulsos jesuitas que venían de Indias". Fr. Francisco Méndez: "Noticia sobre la vida, escritos y = viajes del Rmo. P. Maestro Fr. Enrique Flórez", p. 265.
- (626) v. Anónimo: "Clonard en Cádiz". Madrid, 1839.
- (627) v. Dalmiro de la Válgoma y Díaz-Varela: "Los Basssecourt en España (Notas para su estudio)". "Hidalguía", 1 (abril-junio, 1953), pp. 33-48.
- (628) Eric Beerman: "El barón de Garandolet, gobernador de la = Luisiana y la Florida". "Hidalguía", 147 (marzo-abril, = 1978), pp. 179-191.

Barrios, O'Crouley (629), Aristegui, condes de Mirasol, Chitton, condes de Ximera, Marrufo Negtón, conde de Río Molino, Quiroga = el jefe del movimiento constitucional de 1820-, Van Halen = (630), Mendizábal, conde de Cumbre Hermosa (631), José Joaquín = de Mora (632), Mutis (633) y Teruel Marcilla (634) =

-
- (629) v. Pablo Antón Solé: "El anticuario gaditano Pedro Alonso O'Crouley". "Archivo Hispalense", 2ª época, 136, pp. 1-16.
- (630) v. Pío Baroja: "Juan Van-Halen, el oficial aventurero", = 2ª ed. Madrid, 1933, y Fernando Toscano de Puellas: "La = familia Van Halen". "Hidalguía", 113 (julio-agosto, 1972, pp. 535-554.
- (631) Linaje estudiado por J. Moreno de Guerra en la "Revista = de Historia y Genealogía Española" (1914), pp. 245-257.
- (632) v. Camilo Pitolet: "El casamiento de D. José Joaquín de = Mora en Autrin en 1814, según las Actas originales", en = "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos" (septiembre--octubre, 1908), pp. 252-261.
- (633) No se conocen bien los orígenes de Mutis, aunque su familia parece vinculada al mundo mercantil y un tío materno = fué Provincial de la Compañía de Jesús. v. Luis de Hoyos = Sainz: "José Celestino Mutis". Madrid, 1949.
- (634) José M^a Millán Sevilla: "El linaje de los Teruel Marcilla establecidos en Cádiz". "Hidalguía", 164 (enero-febrero, = 1981), pp. 51-58.

otros (635), entre los que me limitaré a destacar -ya hice referencia al carácter ejemplar de los hidalgos marinos de la - Ilustración a través de la personalidad de Ulloa- una serie de estirpes de marinos: los Alcalá Galiano (636), Cobo, Cervera, =

(635) Tomo muchos de estos datos de Fernando Toscano Puelles: = "El Archivo Diocesano de Cádiz como fuente histórica". = "Hidalguía", 104 (enero-febrero, 1971), pp. 129-144, y = 105 (marzo-abril, 1971), pp. 157-166. Según el Ms. = = 18760¹⁶ de la B. N., sin fecha, pero probablemente de = 1770, v. p. nota , figuran como títulos residentes en Cádiz la marquesa de Campo Nuevo, el conde de Río Molino, el marqués del Pedroso, el de Arco Herasoso, el de Echandia, el conde de Reparaz, el marqués de Villaformada, el de Monte Olivar, el de Villavilvestre, el conde = de Villa Miranda, el marqués de Carballo, el marqués del Mérito, el marqués del Real Tesoro, el Excmo. Sr. Marqués della Victoria, el marqués del Real Transporte, el marqués de los Castillejos; en la Isla de León, el marqués de Casinas y el marqués del Castañar; en Puerto = Real, D. Joaquín de Leño y Arjona, marqués de Casa Recaño y D. Diego de Figueras, marqués de Tamarón; en Medina Sidonia, el marqués de las Navas; en el Puerto de Santa-Maria, el conde de Trigona, D. Guillermo Tirri, conde de la Cañada, D. Gaspar de Molina, marqués de Ureña y conde de Saucedilla, Dña. Nicolasa Tinoco, marquesa de Buenavista, D. Juan J. Vélez, conde de Guevara, D. Gerónimo = de Henestrosa, marqués de Casa Henestrosa, Coronel de Caballería y del Regimiento de Santiago, el conde de Gaubert, Teniente Coronel de dicho Regimiento de Santiago; = en Jerez de la Frontera, D. Lorenzo Fernández de Villavicencio, Coronel de Milicias, marqués de Vallehermoso, = marqués de Casa de Villavicencio, la marquesa su mujer, = marquesa de la Mesa de Hasta, D. Antonio Zurita, marqués de Campo Real, D. Miguel Panés, marqués de Villa Panés, = D. Miguel Pavón, marqués de Casa Pavón, D. Juan Carlos = de Lila, marqués de los Alamos de Guadalete, D. Alvaro = Dávila, marqués de Villamanta, el marqués de Monte Corto, el marqués de Miraval; en Sanlúcar de Barrameda, D. Salvador de Arizón, marqués de Casa Arizón, D. Joseph Ramírez, marqués de Purullena de Villa Real.

(636) Dionisio Alcalá Galiano, el héroe de Gibraltar, nació, si sin embargo, en Cabra, contribuyendo con Tofiño de forma decisiva al levantamiento de cartas de las costas españolas; participó después en la expedición de Malaspina, = combatió muchas veces con valor, murió en el puente de = mando de su barco. v. Juan Cervera y Jácome, op. cit., = pp. 210 y ss.

Malagamba, Topete, Vallarino, Ruiz de Apodaca (637), la Puente, Vargas Ponce (638), Laborde, Varela y Ulloa, Tofiño (639), La Iglesia..., cuyas biografías, imposibles de resumir ahora, encarnan muy altos valores humanos.

No acaban aquí las personalidades de la nobleza gaditana -suficientemente conocidas y de muy vario relieve-, tanto de la capital como de las poblaciones más importantes de la provincia, que por su dedicación a actividades económicas o por sus servicios militares o administrativos al país, contribuyen, asimismo, a alejar la tópica idea de la nobleza ociosa.

-
- (637) Juan Ruiz de Apodaca, de largo y brillante historial, obtuvo el título de conde de Venadito en 1818. *Ibid.*, pp. 216 y ss.
- (638) Importante figura que unió a su condición de marino la de literato y político; fué afrancesado, diputado a Cortes y Académico. Dejó obras notables, de variada temática: "Declamación contra los abusos introducidos en el castellano" (1793); "La instrucción pública, único y seguro medio de la prosperidad del Estado". Madrid, 1808; y "Disertación sobre las corridas de toros", ed. por J. Guillén Tato (tomo XVIII del "Archivo Documental Español", 1961); "Servicios de Cádiz desde 1808 a 1816". Cádiz, 1818; Entre sus poesías festivas destaca su "Proclama de un solterón a las que aspiren a su mano" (1826). v. d. Guillén Tato: "El Capitán de fragata don José de Vargas Ponce (1760-1821), en "Revista General de Marina" (1961), pp. 11-30, y "La depuración de don José de Vargas y Ponce en 1813", en "Boletín de la Real Academia de la Historia", CXXX (1952), pp. 391-406; J. Toro y Quartelcerra: "Un gaditano ilustre. Elogio de D. José de Vargas y Ponce". Cádiz, 1882; José M^a Rubio Paredes: "José Vargas Ponce. Descripción de Cartagena". Murcia, 1978.
- (639) Notabilísimo es, asimismo, el historial de Vicente Tofiño, quizás el más importante cartógrafo español de la época, miembro de Mérito de las Reales Academias de Ciencias de París y Lisboa. v. J. Cervera Jácome, op. cit., pp. 168 y ss.

e inútil: los "Gamaza" de Arcos (640), José Miranda y Cabezon, el primer laureado del Ejército español, natural de Vejer de la Frontera (641), los Vizarrón, cargadores a Indias, de origen navarro, arraigados en el Puerto de Santa María (642), = Wintuysen y Herrera, marinos del Puerto de Santa María, Geraldino y Riquelme, de Jerez, Córdova y Rojas, de la Isla de = León, Villavicencio y Butrón, de Medina Sidonia (643), =

-
- (640) En los alistamientos nobiliarios hechos en Andalucía = con ocasión de la Guerra de Sucesión, Alonso Romero de Aragón Gamaza, inscribirá a su padre D. Pedro que "se = halla con edad de ochenta años y enfermo en cama y además Priado de la vista... Para lo que pueda ser del = servicio de Su Magd.". Gustavo Krukenberg Sartorius: = "Los "Gamaza" de Arcos". "Hidalguía", 5 (abril-junio, = 1954), pp. 305-312.
- (641) Rogelio Vigil de Quirónes y Alonso: "El mariscal de cam po don José de Miranda y Cabezon". "Hidalguía", 119 (ju lio-agosto, 1973), pp. 527-532.
- (642) Fernando Monguió Becher: "Una familia típica de cargado res a Indias navarra. Los Vizarrón en el Puerto de Santa María". "Hidalguía", 126 (septiembre-octubre, 1974), pp. 769-784 y 127 (noviembre-diciembre, 1974), pp. 973-986; v., del mismo autor, "Expedientes de nobleza con servados en el Archivo Municipal de Puerto de Santa Ma ría (Cádiz)". "Hidalguía", 117 (marzo-abril, 1973), pp. 273-288.
- (643) Juan Cervera y Jácome, op. cit., pp. 81-83, 85-86, 89-90, 132-133, 136-137, 251-257 y 280-282. v., también, = José A. Delgado Orellana: "Un documento inédito del si glo XVII. Representación de mil quinientos ducados ante la nobleza de Arcos de la Frontera". "Hidalguía", 63 = (marzo-abril, 1964), pp. 219-224; "Alistamiento de hi dalgos de Arcos de la Frontera". "Hidalguía", 86 (enero-febrero, 1968), pp. 65-80, y "La Casa de Domecq d'Us--- quain. Ensayo genealógico-nobiliario". Sevilla, 1966.

Martín de Garay (644), Tomás de Morla (645), o José de Cadalso, nacido en Cádiz en 1741, en un hogar enriquecido por el comercio ultramarino, representante de un clásico arquetipo del vivir noble: el militar letrado, y cuya biografía resulta sumamente importante para conocer la hidalguía dieciochesca: estudios con los jesuitas en su ciudad natal, en el Colegio Louis-le Grand de París, y en el Seminario de Nobles de Madrid, viajes por Europa, hará una lenta y meritoria carrera militar hasta llegar a alcanzar el grado de coronel de caballería, mientras va elaborando una destacada obra literaria: será autor = dramático, crítico social, poeta precursor del Romanticismo..., frecuenta la sociedad aristocrática de Madrid a la que satirizó duramente y muere -quizás fué una forma de suicidio, consecuencia de un pesimismo lúcido, y de una trágica pasión, que =

(644) Nace, en 1771, en El Puerto de Santa María, aunque marchará muy niño a Aragón. Estudiará en Zaragoza y en el Seminario de Nobles de Madrid. Ingresará en el Ejército, combatiendo en la guerra del Rosellón, pasando después a desempeñar tareas administrativas en el mismo como contador. Vocal y luego Secretario de la Junta Suprema de España e Indias, durante la Guerra de la Independencia, = llegará a ser, finalmente, uno de los más destacados ministros de Hacienda que ha tenido el país. v. Albert Derozier: "Martín de Garay ou le libéralisme des commissions (Contribution aux recherches sur le libéralisme en Espagne au XIX siècle". París, 1968, y J. Canga Argüelles, op. cit., pp. 113-116.

(645) La figura de Tomás de Morla, de noble familia jerezana, = aunque de escasos recursos, educado en los "Estudios Universitarios de los dominicos de Jerez, depurado después de rendir Madrid a Napoleón en 1808, ha sido rehabilitada por M. Ruiz Lagos: "Documentos para la biografía del general Tomás de Morla (Jerez, 1747-Madrid, 1812). Jerez de la Frontera, 1972. Hasta entonces su hoja de servicios fué muy brillante, siendo autor, junto con Vicente de los Ríos, de un importante "Tratado de Artillería". = v. Tomás García Figueras: "El artillero jerezano D. Tomás de Morla y Pacheco: "Memorial de Artillería". Serie VI, tomo XX.

ha hecho pensar en Larra- en campaña frente a Gibraltar (646), etc., etc.

Destacaré, por último, que en la provincia de Cádiz, se constituyen nueve Sociedades de Amigos del País: Alcalá de los Gazules, Cádiz (647), Jerez (648), Medina Sidonia (649), =

- (646) v. Nigel Glendinning: "Vida y obra de Cadalso". Madrid, = 1962; E. F. Heiman: "Cadalso y Goya: sobre Caprichos y = Monstruos", en "Jovellanos y Goya". Madrid, 1970, pp. = 125-155; Paul Laborde: "Cadalso y Montesquieu: "Revue = des Langues Romanes", t. LXXI (1952), pp. 171-180; María no Baquero Goyanes: "Perspectivismo y crítica en Cadalso, Larra y Mesonero Romanos", en "Perspectivismo y contrastes (De Cadalso a Páez de Ayala)". Madrid, 1963, pp. 11-41; R. P. Sebold: "Cadalso: el primer romántico "europeo" de España". Madrid, 1974; F. Jiménez de Sandoval: = "Cadalso: vida y muerte de un poeta soldado". Madrid, = 1967; E. Cunardá: "La crisis del Setecientos: J. Cadalso". = Génova, 1948; M. Dubuis: "La "gravité espagnole" et le sérieux. Recherches sur le vocabulaire de Cadalso et de = ses contemporains". "Bulletin Hispanique". LXXVI (1974), pp. 5-91; J. Marichal: "Cadalso: el estilo de un hombre = de bien", en "La voluntad de estilo". Barcelona, 1957, = pp. 185-197; J. Martínez Ruiz ("Azorín"): "Cadalso". = "Lecturas españolas". Madrid, 1912, pp. 73-79; J. A. Mavall: "De la Ilustración al Romanticismo. El pensamiento político de Cadalso", en "Mélanges à la mémoire de = Jean Sarrailh". París, 1966, II, pp. 7-13.
- (647) v. Antonio Orozco Acuaviva: "La Real Sociedad Económica de Cádiz", en "La burguesía mercantil gaditana...", pp. 263-274.
- (648) v. Luis Miguel Enciso Recio: "La Sociedad Económica de = Jerez de la Frontera a finales del reinado de Carlos III". "Cuadernos de Investigación Histórica", 3 (1979), pp. = 367-386; M. Ruiz Lagos: "Historia de la Sociedad Económica de Amigos del País de Jerez de la Frontera. I. Introducción. Edición de los Estatutos fundacionales". Jerez = de la Frontera, 1972; "Edición crítica del Ms. Riquelme = sobre los orígenes de la Sociedad Económica de Jerez". = Jerez de la Frontera, 1972. Se trata de un texto corto, = de talante abiertamente progresista y que proporciona noticias de interés sobre la sociedad jerezana, para cuyo conocimiento resulta imprescindible la obra de J. Trillo y Borbón: "Libro donde están apuntadas todas las novedades ocurridas en esta ciudad de Jerez de la Frontera, desde el año 1753". Jerez, 1890; otra edición del citado manuscrito figura en el trabajo de Ruiz Lagos: "Tareas de la Sociedad Económica de Amigos del País de Jerez de la Frontera (1833-1860)". Jerez de la Frontera, 1974.
- (649) v. F. Martínez Delgado: "Historia de la ciudad de Medina Sidonia". Cádiz, 1875.

Puerto Real (650), Puerto de Santa María, Sanlúcar de Barrameda (651), Tarifa y Vejer, de las que son bien conocidas las de Jerez y Sanlúcar. En ambas, la participación nobiliaria resulta fundamental, siendo el marqués de Villapanés la figura más destacada: la dirige desde su creación -1786- hasta 1808 (652), de la primera, mientras que respecto de la segunda, en una población con una bajísima proporción de hidalgos -sólo sesenta y uno, entre unos doce mil habitantes (653). Paula de Demerson subraya su carácter ejemplar y su componente aristocrático: = "Nacida en una pequeña ciudad de rancio y brillante historial, pero venida a menos con el transcurrir de los siglos y medio = alertada, la sociedad reunió a una élite de patricios y mecenas, amantes del pueblo y del progreso, deseosos de difundir= las luces y toda suerte de beneficios encaminados a fomentar = la felicidad pública. Sus individuos eran gente desprendida, = abnegada y generosa... Unicamente atentos a las ideas del bien y de la patria, implantaron reformas y mejoras en todos los terrenos, no desatendieron a nadie ni se descuidaron de nada. = Cambiaron los destinos del pueblo, abriendo para él, con la = creación de fábricas, nuevos y prometedores horizontes, sacin-

-
- (650) Antonio Muro Orejón: "La Sociedad de Amigos del País de Puerto Real". "Anales de la Universidad Hispánica", tomo XXIII, 3 (1962), pp. 91-107.
- (651) Paula de Demerson: "Sanlúcar de Barrameda en la corriente de la Ilustración". Cádiz, 1976.
- (652) v. Fr. Francisco Méndez, op. cit., pp. 263-264.
- (653) La mejor historia local es la de Guillamas y Galiano: = "Historia de Sanlúcar de Barrameda". Madrid, 1858, siendo de gran interés la respuesta de uno de sus regidores, el marqués de Campeameno a un interrogatorio que sobre = la ciudad le remitió la Sociedad Patriótica de Sevilla y que ha sido ampliamente utilizado por Paula de Demerson = en su "Sanlúcar de Barrameda...".

dole de su inercia y de su miseria" (654).

En el extenso reino de Granada, con veinte circunscripciones o partidos, que abarcaba la actual provincia del mismo nombre, junto con las de Málaga y Almería (655), la escasa nobleza existente -nos encontramos ante los porcentajes- más bajos en relación con los totales demográficos de toda Andalucía- apenas si ha sido estudiada. Algunas informaciones = útiles sobre los linajes granadinos se encuentran en la obra = de Moreno Olmedo (656), el Real Colegio de Santiago y San Bartolomé fué estudiado por Martínez Lumbrreras (657), Serrano Ortiz-Muñagorri ha publicado los padrones nobiliarios de la ciudad de Almería de 1731 y 1783, donde se comprueba, de una par

-
- (654) P. de Demerson, op. cit., pp. 97-98.
 (655) v. Amando Melón: "Provincias e Intendencias en la Peninsular España del siglo XVIII", publicado en el "Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina". Murcia, 1961- = 1962, reproducido en "Estudios Geográficos", 148-149, = pp. 665-688; J. Bisso: "Crónica de la provincia de Málaga". Madrid, 1869; A. Rubio Argüelles: "Pequeña historia de Málaga en el siglo XVIII". Málaga, 1951; J. Caro Baroja: "Málaga vista por los viajeros ingleses de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX", en "Temas castizos". Madrid, 1980, pp. 141-167; Francisco Jover y Tovar: "Almería en el año 1854"; Fernando Palenques y Ayey: "Apuntes genealógicos y heráldicos de la villa de Vélez Rubio". Vélez Rubio, 1910.
 (656) Los Gutierrez de los Rios, Pérez Herrasti, Roncal, Rueda... algunos de origen norteño. v. María Angustias Moreno Olmedo: "Heráldica y genealogías granadinas". Granada, 1976.
 (657) F. Martínez Lumbrreras: "Una fundación granadina. El primitivo Colegio de Santiago". "Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su reino", ts. II y III, 1912, pp. 311 y ss. y 280 y ss.; 2ª ed. "Historia del Real Colegio de San Bartolomé y Santiago". Granada, = 1915; v., asimismo, Andrés de Vázquez Cano: "La familia del licenciado Don Diego de Ribera, fundador del Colegio de Santiago". Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su reino", t. VI (1916), pp. 53-67.

te, la escasez de la nobleza titulada residente -sólo el marqués de Diezma y el conde de Sevilla la Nueva en el primero, pues el marqués de Cerralbo, que figura en el segundo, era el Gobernador político y militar- y, por otra, la considerable reducción de la hidalguía, que pasa de 122 nobles a 52, es decir, alrededor de un 60 por ciento, en medio siglo (658). Angeles Rubio-Argüelles ilustra en su biografía de José de Gálvez, marqués de la Sonora, las enormes posibilidades de promoción social que las necesidades estatales abrieron a la modesta hidalguía provinciana -los Gálvez, de claro y antiguo linaje, ascendieron de pastorear rebaños en Macharaviaya (Málaga) a los más altos puestos de la monarquía, obteniendo títulos de nobleza: José de Gálvez será visitador de Nueva España, ministro de Indias y marqués de la Sonora, Bernardo de Gálvez, Teniente General, Jefe Militar de Cuba, Gobernador y Capitán General de La Florida (659) y conde de Gálvez, y Matías de Gálvez, Virrey de Nueva España (660)-, y aquí y allá pueden encontrarse esbozos biográficos y datos aislados significativos de personalidades destacadas en la vida pública, económica o profesional: el marqués de Pilares (1738), cuyo nombre va unido a los primeros esfuerzos industrializadores del Sur de España, al construir una fábrica de fundición y un alto horno -La Real Fábrica de San Miguel de Ronda- en 1726 (661) el Secreta--

-
- (658) Juan Serrano y Ortiz-Muñagorri: "Padrón de nobles de la ciudad de Almería, formado para el año de 1731". "Hidalguía", 1 (abril-junio, 1953), pp. 53-56, y "Padrón de nobles de la ciudad de Almería formado para el año de 1783". "Hidalguía", 81 (marzo-abril, 1967), pp. 155-158.
- (659) v. el título de concesión y bibliografía, p.
- (660) v. Angeles Rubio-Argüelles: "Un ministro de Carlos III. D. José de Gálvez y Gallardo. Marqués de la Sonora, Ministro General de Indias, Visitador de Nueva España". Málaga, 1949; Pompeyo Claret: "José de Gálvez, marqués de la Sonora". Barcelona, 1963, y los trabajos, de índole genealógica, dedicados a los Gálvez, de Eric Beerman.
- (661) v. Joaquín Almunia: "La Real Fábrica de San Miguel de Ronda". "Revista del Instituto del Hierro y del Acero", 2 (abril-junio, 1953), pp. 147-161.

rio de Hacienda Cristóbal de Góngora (662), el general Blake, = de noble origen irlandés (663), cuya victoria, junto con Castaños en la batalla de Albuera le valdría el ascenso a Capitán General (664), el teniente general Álvarez de Castro, el héroe de Gerona (665), el Conde de Yoldi, embajador en Copenhague (666) = y algunas otras (667), entre las que merece especial considera-

- (662) Almeriense (1757-1822), fué Colegial de San Fulgencio de Murcia, ascendiendo de oficial de la Secretaría de Hacienda a Oficial Mayor de la misma y, finalmente, a titular = en 1813. v. J. Canga Argüelles, op. cit., pp. 117-118.
- (663) v. p. nota
- (664) Escribió unos "Apuntes históricos... 1808", publicados en 1857, en "La Asamblea del Ejército", II, pp. 233 y ss., y III, pp. 3 y ss., 89 y ss. y 169 y ss. v. Benavides y Yagüe: "El Capitán General Don Joaquín Blake y Joyes". Madrid, 1960.
- (665) José Gómez de Arteche: "Discurso en elogio del Teniente = General Don Mariano Álvarez de Castro...". Madrid, 1880.
- (666) Marqués de Tamarón: "Yoldi, otro granadino en el Báltico...". A B C (19-marzo-1980), pp. 10-11.
- (667) v. José Abdón Díaz de Noriega: "Archivo Municipal de Málaga". "Hidalguía", 99 (marzo-abril, 1970), pp. 179-192; = Bernardo Martín del Rey: "Piedras armeras de la ciudad de Almería". "Hidalguía", 4 (enero-marzo, 1954), pp. 121-132; Rafael Fernández de Bobadilla, conde de la Jarosa: "Extracto genealógico de la Casa de Narváez en Loja". Loja, 1951. Aunque los autores que se han ocupado de los aspectos genealógicos de su personalidad no aluden a ello, quizás debido a no considerarlo relevante por la índole de sus trabajos, no me extrañaría demasiado -no he podido, sin embargo, comprobarlo personalmente- dadas sus biografías, = el origen noble de figuras tan importantes en el mundo = ilustrado, como Cañuelo y como Alonso Ortiz -traductor de Adam Smith- profesionales de la abogacía, ambos granadinos. v. p. 440, nota (307); A. Elorza: "La Ideología liberal...", pp. 208-234, y Javier Lasarte: "Adam Smith ante la Inquisición y la Academia de la Historia", en "Economía y Hacienda al final del Antiguo Régimen. Dos estudios". Madrid, 1976, pp. 15-127; Pedro Schwartz y F. Fernández = Marugán: "El ensayo de José Alonso Ortiz. Monetarismo = smithiano en la España de los vales reales", en "Dinero y Crédito...", pp. 393-435; R. Sidney Gert Smith: "La Riqueza de las Naciones en España e Hispanoamérica. 1780-1830". "Hacienda Pública Española", 23, pp. 240-256; N. Alonso = Cortés: "El primer traductor español del falso Ossian y = los vallisoleños del siglo XVIII". Valladolid, s.f. Isidoro Montiel: "Ossian en España". Barcelona, 1974; F. Cabrillo: "Adam Smith y la teoría del comercio internacional". "Moneda y Crédito", 139 (diciembre, 1976), pp. 32-35.

ción Pedro Agustín Girón, marqués de las Amarillas, de origen =
 rondeño, aunque nació en San Sebastián, donde estaba destinado =
 su padre, Teniente Coronel del Regimiento de Infantería de Nava =
 rra, de guarnición en la plaza, cuyos "Recuerdos", de los que =
 vengo haciendo frecuentes citas, constituyen seguramente las me =
 jores memorias de un noble militar de nuestro siglo XVIII. Gran =
 profesional de la milicia en la que alcanzaría los más altos ho =
 nores -Capitán General de Andalucía- por su ejemplar comporta =
 miento en la Guerra de la Independencia y antes en la del Rose =
 llón, hombre de mundo emparentando con los Ezpeleta, con los =
 Marqueses de Altamira, con el general navarro Elío..., ilustra =
 do, interesado por los viajes, la física, las ciencias natura =
 les o la música, por cultivar sus tierras con métodos científi =
 cos, liberal, pero sin participar en la vida pública sino como =
 técnico, será siempre un aristócrata orgulloso de su estirpe, =
 para quien escribe su obra: "Por presuntuosa que aparezca la =
 idea de dejar uno a la posteridad la memoria de su vida, cuando =
 ésta, por efecto de las circunstancias, ha estado unida a gran =
 des sucesos, podrá no carecer de algún interés y mucho más para =
 las personas a quienes exclusivamente las destinó: porque el =
 prestigio de la sangre, y aquella especie de veneración religio =
 sa con que cada uno mira los hechos de sus antepasados, podrán =
 dar a estos recuerdos, en la estimación de mis descendientes, =
 el calor de que carecerán por sí mismos. ¡Ojalá que mis mayores =
 hubieran hecho lo que intento hacer yo ahora! El echarlo de me =
 nos, más que otra razón alguna, me ha puesto la pluma en las ma =
 nos" (668).

Me referiré, por último, al dominante -quizás casi ex =
 clusivo- componente nobiliario de las Sociedades de Amigos del =

(668) Véase la introducción a cargo de F. Suárez, pp. 9-56

País. Son frecuentes, también, los clérigos, mas su condición = no excluye, aún cuando muchos historiadores actuales así parecen entenderlo, la hidalguía, antes al contrario la presupone, = en el caso de las dignidades catedralicias o de las Colegiatas, por ejemplo-. En el Reino de Granada se constituyeron ocho, cinco en Granada (Granada, Almuñecar, Baza, Guadix y Motril), dos en Málaga (Málaga y Vélez-Málaga) y una en Almería (Vera), habiendo sido estudiadas las de Motril, en la que aparece como director (1791-1801) el conde de Bornos (669), y Málaga -todos = sus fundadores, excepto el gobernador Pablo de Arroyo, ostentan títulos: condes de Villalcázar de Sirga, de Molina y de Quintero y marqués de Chinchilla (670), y cuya actividad fué obstaculizada por las oligarquías municipales (671).

Apenas es posible referirse a la nobleza del Reino de Córdoba -subraya Swinburne el carácter aristocrático de su capital, en la que, a diferencia de Toledo, "les gentilshommes ne vivaient pas tristement renfermés chez eux comme en Castille, = ils aimaient les beaux chevaux, les brillants équipages, les = réunions mondaines, se recevaient les uns les autres et avaient donné a leur ville un air galant que ne possédait aucune autre-cité d'Espagne" (672)- dada la falta de estudios. Ni siquiera =

-
- (669) v. Juan Ortiz del Barco (seudónimo de M. Rodríguez Martín): "Crónicas motrileñas. Los Moreno de Salcedo". San Fernando, 1909.
- (670) v. Asunción López Martínez: "El mundo malagueño a finales del siglo XVIII a través de la Sociedad Económica de Amigos del País". "Gibraltar", 25 (1973), pp. 33-64; Baltasar Peña Hinojosa: "La Sociedad Económica de Amigos del País. Bosquejo biográfico (1788-1965)". Málaga, 1965.
- (671) Siro Villas Tinoco, op. cit., pp. 167 y ss.
- (672) Cit. por G. Desdévices du Désert: "La société...", p. 542. Entre los titulados residentes en la Capital estaba los = condes de Gábia. v. M^a Angustias Moreno Olmedo, op. cit., pp. 68-69 y los marqueses de Puebla. v. Fr. Francisco Méndez, op. cit., p. 263; los condes de Torres-Carrera y del Menado, etc. También, Julio Aumente Martínez Rücker: "Ruiz de Arana y Cárdenas. Presencia de linajes cordobeses en = las actuales Casas de Seasa, Baena, Extremera y Pastrana". "Hidalguía", 15 (marzo-abril, 1956), pp. 257-264.

se ha abordado el de las Sociedades de Amigos del País: Aguilar, Baena, Bujalance, Cabra, Córdoba (673), Lucena, Montilla y Priego -aunque estas dos últimas no parecen haber entrado nunca en funcionamiento- aún cuando, a juzgar por la lista de fundadores y de oficios, su composición no se apartaba del modelo ya conocido: junto a los apellidos nobles y a dignidades eclesiásticas, algunos títulos el marqués de Astorga, conde de Cabra, director de la de Cabra en 1779 y el conde de Altamira entre 1798 y 1808; el marqués de la Vega de Armijo, promotor y redactor de las Constituciones de la de Córdoba; los condes de las Navas y de Hurst, directores -1796-1803 y 1805-1808, respectivamente- de la de Lucena (674).

Aportación fundamental para el estudio de la nobleza del Reino de Jaén (675), constituye la publicación, por Sáez Gámez, de las hidalguías recogidas en el Catastro de Ensenada, comprobándose, una vez más, el absentismo de los propietarios y el ejercicio de los cargos municipales por la nobleza local, en la que escasean los títulos: el marqués de la Merced, coronel de Infantería, ex-intendente de la Provincia, el marqués del Cerro de la Cabeza, el conde de la Quintería, capitán de Caballe-

-
- (673) Para la capital hay una "Noticia histórica de la Real Sociedad Patriótica de Córdoba, desde su fundación en 1779= hasta fin de 1815. Leída y aprobada en varias sesiones = por la misma Sociedad". Córdoba, 1816.
- (674) v. Paula de Demerson, J. Demerson y F. Aguilar Piñal, op. cit., y J. R. Vázquez Lesmes: "La Ilustración y el proceso colonizador de la campiña cordobesa". Córdoba, 1979.
- (675) Entre las historias locales, tiene el mayor interés la = del deán J. Martínez de Mazas: "Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén, su estado antiguo y moderno, = con demostración de cuanto necesita mejorarse su pobla---ción, industria y comercio". Jaén, 1794. Sobre su autor, = v. M. Muñoz y Garnica: "Vida y escritos de D. José Martínez de Mazas". 2ª ed. Jaén, 1857. Asimismo, César Martínez: "Noticias y documentos para la historia de Baeza". = Jaén, 1884.

ría, el conde de Valdelagrana, coronel, el marqués de Santa Rita, en Andújar; el conde de Garciez, marqués de la Bujada y vizconde de Santo Tomás, en Baeza; el conde de las Infantas, en Beas; la condesa de Cazalla, el conde de Donadío, el marqués de Acapulco, el conde de Cazalla del Río, en Jaén; el marqués de Lendínez en Sabote; el marqués del Cadimo, el conde de Guadiana, el marqués de la Rambla y vizconde de Cabra, en Ubeda. Me interesa, especialmente, resaltar tres conclusiones que se desprenden de este trabajo: el carácter noble de casi todos los administradores y mayordomos de la alta nobleza absentista, la abundancia de eclesiásticos hidalgos y el gran número de solteros -especialmente- mujeres- que se dan en este estamento (676).

Faltan trabajos que versen sobre individuos y familias, por lo que sólo tenemos conocimientos fragmentarios, que muestran, sin embargo, el interés de su profundización: "El día veinticinco -narra Fr. Francisco Méndez- uno de los viajes del P. Flórez- entró en Andújar, ciudad de sustancia y de bastantes caballeros. Uno de ellos, el Sr. Marqués de las Mercedes, tenía cuanto al parecer se podía desear de historias impresas y manuscritas sobre aquella ciudad, con monedas antiguas de que franqueó una muy especial a nuestro Rmo. y le obsequió muy de veras" (677). Bien conocido resulta, excepcionalmente, Alonso Verdugo de Castilla, conde de Torrepalma, nacido en Alcalá la Real (Jaén), en 1706, diplomático y poeta, gracias a los traba-

(676) Mariano Sáenz Gámez: "Hidalguías de Jaén". Jaén, 1979; v., asimismo, Diego Muñoz Cabo y Muñoz Cobo: "Caballeros de Ordenes militares de Torreperegil". Jaén, 1954; Antonio de Barahona: "Libro de los Linages de Baeza, así ganados como pobladores della, compuesto por... y aumentado por otros". Ms. R. A. de la Historia. Sign. 9/24; Fernando Messía y Messía: "Memorial de la Casa Solar de Messía". Separata de los números XIII y XIV del "Boletín del Instituto de Estudios Jiennenses". Jaén, 1958.

(677) Fr. Francisco Méndez, op. cit., p. 262.

jos de Nicolás Marín López, que han desvelado una figura de cierto relieve, muy vinculada a los ambientes literarios de la época: perteneció a la Academia del Trípodé de Granada, a la del buen Gusto de Madrid, a la de Bellas Artes de San Fernando, y fué fundador y director de la Real Academia Española (678).

Señalaré, finalmente, que de las tres Sociedades Económicas del Reino: Baesa, cuya figura clave parece ser el marqués de San Miguel de la Vega, director en 1783 y secretario entre 1785 y 1808, Quesada y Jaén, sólo esta última ha sido suficientemente estudiada, mostrando Felipa Sánchez Salazar su composición: nobles -casi todos títulos- clérigos, funcionarios, militares -una vez más se considera como categorías distintas a miembros del mismo estamento- y considerando que su mérito radica, principalmente, junto a una serie de realizaciones de fomento agrícola e industrial, en "el intento de cambiar la faz de la ciudad en lo que podía mudarse, y el haber sido, en medio de un ambiente tradicional, rudimentario y de escaso nivel cultural, la representante de las luces del siglo" (679).

-
- (678) v. Nicolás Marín López: "Un poeta español del siglo XVIII: Don Alonso Verdugo de Castilla, IV Conde de Torrepalma (1706-1767)". Granada, 1957; "El Conde de Torrepalma, ministro plenipotenciario en Viena (1755-1760)", en "Cuadernos de Historia Diplomática", IV (1958), pp. 155-174; "Un barroco en el siglo XVIII. El Conde de Torrepalma". "Insula", 50 (1959), p. 5; "El Conde de Torrepalma, la Academia de la Historia y el "Diario de los literatos de España", en "Boletín de la Real Academia Española", XLII (1962), pp. 91-120; "La obra poética del Conde de Torrepalma". Cuadernos de la Cátedra Feijóo. Oviedo, 1963, y "Poesía y poetas del Setecientos". Granada, 1971.
- (679) Felipa Sánchez Salazar: "La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén (1786-1820)", en "Cuadernos de Historia", 9, pp. 112-152.

B) - CANARIAS (680).

En las Islas Canarias, donde la jurisdicción señorial se extendía por las de Lanzarote, Fuerteventura, Gomera e Hierro (681) y la de la Iglesia al término de Argüimes (682), resulta difícil establecer, de forma neta, la diferenciación entre el estamento plebeyo y el nobiliario, propietario de la tierra (683), desde el momento en que las Islas estuvieron exentas del pago de pechos, que en el resto del país recaía exclusivamente sobre el estado llano, como consecuencia de los privilegios que siguieron a su conquista. De tal manera, señala Martín-Granizo, no era propicio el ambiente canario a una "división social que había de ocasionar la escisión de unos y la entrada indebida de otros en la reputación de Hidalgos, que cuando Felipe II, como consecuencia de su política de afirmación religioso-militar, despachó una providencia mandando a los concejos de Tenerife, Gran Canaria y La Palma, que se estableciera en esos Municipios, una "Cofradía, Compañía u Orden", integrada por Hijosdalgo, análoga a las implantadas en varias localidades de la Península y que sirvieron de base a las Maestranzas de Ronda, Sevilla, Granada, Valencia y Zaragoza, dicha Carta fué obedecida pero no cumplida debidamente", reuniéndose, por su causa, sin embargo, el Cabildo de Tenerife en junta general "para que haya en la Isla personas=

(680) v. pp. 154-155.

(681) A. de Bethencourt Massieu: "Aproximación a la Economía...", p. 199.

(682) Ibid. Sobre la Iglesia canaria de la época, v. A. Domínguez Ortiz: "Absentismo eclesiástico en Canarias". "Anuario de Estudios Atlánticos", 10 (1964); J. Infantes Florido: "Un seminario de su siglo: entre la Inquisición y las Luces". "Las Palmas, 1978.

(683) v., además de la bibliografía citada en las pp. 154-155, = como más recientes aportaciones, Antonio Macías Hernández: "La transformación de la propiedad concejil en el paso del Antiguo al Nuevo Régimen. El repartimiento ilustrado de 1769 en la Laguna". "Revista de Historia de Canarias", Año 1, 1978, y "El Motín de 1777. Su significación socioeconómica en la comarca S.O. de Gran Canaria". "Anuario Estudios Atlánticos", 23 (1978).

que se ejerciten en la Caballería", y acordando en definitiva, según expresión del Alférez Mayor, considerar tal propósito = inadecuado a la realidad social del momento: "la tal cofradía no conviene en esta Isla, ni es necesaria, por las razones = que ante Su Majestad se expresarán, que por no convenir ahora no las dice aquí", pero cuyo sentido se advierte en la consideración de otro capitular: "no trata de la letra y sentido = de la Real Cédula, para no dar lugar a desabrimiento y agravio de persona alguna" (684). Mas esto no quiere decir que no hubiera nobleza en Canarias. La había, naturalmente, siendo = interesante señalar que en las Informaciones de hidalguía, = por ejemplo, en la practicada en 1803 por Dña. Francisca de = Armas Palomo y Ladrón, se articulaba la siguiente pregunta: = "Si saben que en estas islas no hay empadronamiento de Hidalgos nobles, ni plebeyos, por estar exentos de pechos y alcabalas, y de consiguiente por la reputación pública y por empleos que obtienen las personas domiciliadas en ellas se distinguen su clase", de donde se reputaban formando parte de aquella, = además de los descendientes de conquistadores o pobladores = que lo fueran, a los que hubieran desempeñado cargos de regidores, obteniendo nombramiento de milicias, hubieran fundado patronatos o mayorazgos, erigido capilla, poseído enterramientos honoríficos, ostentado armas o blasones al público, hecho pruebas de hidalguía y, sobre todo, haber sido elegido castellanos de fortalezas (685), circunstancias todas ellas consideradas como actos positivos de nobleza a efectos de las probanzas nobiliarias, que se verificaban, al no existir en Cana

(684) León Martín-Granizo: Comentario a la reedición del "Nobiliario de Canarias" de F. Fernández de Bethancourt. = "Hidalguía", 2 (julio-septiembre, 1953), pp. 401-407.

(685) Dacio V. Darías Padrón: "De la nobleza en Canarias", en "Estatuto...", pp. 446-447.

rias Audiencia con Sala competente, ante los Corregidores y Alcaldes Ordinarios y Presidentes de Cabildo o Concejo en las Islas menores, prestando oído al Síndico personero, como representante del común de los vecinos, dictando después, en su caso, la Justicia real ordinaria el correspondiente Auto de amparo (686), siquiera para obtener Ejecutoria debían acudir a la Chancillería de Granada (687).

La nobleza de nuestras Islas atlánticas, por consiguiente, desempeñó, prácticamente con carácter exclusivo, aunque no se exigieran al respecto pruebas rigurosas de hidalguía, los cargos municipales: Regidores, Alcaldes, Alguaciles, Alféreces mayores y Depositarios Generales (688) y los de carácter militar: Maestros de Campo, Sargentos mayores, Capitanes de la Milicia canaria, Alcaldes y Castellanos de las fortalezas (689), exigiéndose para estos últimos -y para el Alcalde real del puerto de la Orotava, hoy de la Cruz- prueba plena de hidalguía (690). Debe destacarse, asimismo, que la influencia de

-
- (686) Dacio V. Darías Padrón: "Las modalidades históricas de la nobleza de Canarias". "Revista de Historia y Genealogía Española" (mayo-junio, 1928).
- (687) Luis Felipe Rodríguez y R. de Acuña: "Pruebas nobiliarias en las Islas Canarias". "Hidalguía", 77 (julio-agosto, 1966), pp. 443-460.
- (688) Dacio V. Darías y Padrón: "Los antiguos regidores en Canarias". "Hidalguía", 5 (abril-junio, 1954), pp. 293-304. v., asimismo, J. Peraza de Ayala y Rodrigo de Vallabriga: "Los antiguos Cabildos de las Islas Canarias", en "Anuario de Historia del Derecho Español", tomo IV, (1927); = Leopoldo de Rosa: "Evolución del régimen local de las Islas Canarias". Madrid, 1946.
- (689) Dacio V. Darías Padrón: "Memoria o estudios sobre la genealogía, nobleza y heráldica en Canarias, que presenta al Congreso de Genealogía Nobiliaria y Heráldica a Fuero de España, el delegado del mismo en la provincia de Tenerife...", en "Actas del I Congreso de Genealogía y Heráldica". Barcelona, 1929, vol. II, pp. 193-228.
- (690) Dacio V. Darías Padrón: "Estatuto...", pp. 450-451.

la Iglesia, constituyó en signo de nobleza el llevar las varas del palio del Santísimo Sacramento en las procesiones, en Gran Canaria y Tenerife, así como el desempeño del cargo de Mayorio-
mo de la Confraternidad de la Vera Cruz en ésta última, así co-
mo el nombramiento por los Cabildos -empezando por el de Tene-
rife- de "Caballeros Ciudadanos", para tomar opinión y consti-
tuir capital al objeto de "navegar los frutos para diferentes-
partes amigas de la Corona de Su Majestad", lo que supone una
forma de integrar en el estamento hidalgo a representantes de
tacados del tercer estado (691), y la incompatibilidad -y aún-
más la alta estimación-, supuesto específicamente canario de -
los oficios de escribano público y del cabildo con la nobleza,
incluso alta, que a veces los arrendaba en personas honradas y
capacitadas (692), como señala el gran historiador de las Is-
las Viera y Clavijo: "han ejercido estos oficios muchos suje-
tos de suposición y nacimiento; práctica de algunos pueblos de
España que debería ser general, para el bien común de todo el
Reino" (693).

No faltan estudios, como es costumbre en los de este
género, de índole predominante -o casi exclusivamente- general

(691) León Martín-Granizo, op. cit., p. 403.

(692) Dacio V. Darias Padrón: "Estatuto...", pp. 449-450.

(693) "Noticias de la historia general de las Islas Canarias".-
Madrid, 1772-1783, t. III, p. 121. Hay reedición moderna.
Santa Cruz de Tenerife, 1952.

4

- (694) v. las historias de linajes o de individuos nobles: señores de Fuerteventura, Memorial de la Casa de Nava; Fernán de Saavedra, Casa de los marqueses de Celada, Casa de Lugo, ascendencia de Molina Azoca, memorial del capitán = Machado y Fresco, de D. Domingo Herrera Ayala, conde de = la Gomera, de la Casa de Sotomayor Topete, relación de méritos de Benites de Ponte, descripción genealógica de las Casas de Mesa y Ponte, relación de méritos de Benítez de las Cuevas. Nobleza e hidalguía notoria de las Casas de = Campos y Fonseca, relación de nobleza de González de Valdés, recogidas por Dacio V. Darías Padrón: "Memoria o estudios...", pp. 199 ; asimismo, deben destacarse, en primer lugar, por supuesto, Francisco Fernández de Bethen-court: "Nobiliario y Blason de Canarias". Santa Cruz de = Tenerife, 1878, obra fundamental, aunque adolezca, , cas No frecuente en obras de esta índole, sin engañar su mérito, de cierta proclividad a la lisonja y la cortesanía = -junto con algún error histórico- puesta al día y completada por una junta de especialistas, en la edición de La Laguna, 1952-1954. Melchor Zárate y Cologán: ~~XXXXXXXXXXXX~~ "Canarias en las Corporaciones Nobiliarias". "Hidalguía", 120 (septiembre-octubre, 1973), pp. 725-740; y Madrid, 1974; Dacio V. Darías Padrón: "Notas históricas sobre los Herreras en Canarias". "El Museo Canario", 2 (1934); y "Los Condes de Gomera". = Tenerife, 1936; José Peraza de Ayala: "El linaje español más antiguo de Canarias". "Revista de Historia". "La Laguna, 43-44 (1938), pp. 97-101; Julio Hardisson y Pizarroso: "Probable error genealógico en la Real Cédula de concesión del Conde de Santa Cruz de la Torre". "Hidalguía", 33 = (marzo-abril, 1959), pp. 241-254; Tomás Tabares de Nava: "La Casa de Tabares en La Laguna". La Laguna, 1949.
- (695) v. Melchor Zárate y Cologán: "Títulos del Reino en Canarias". Madrid, 1972.

sus apellidos, abandonando los propios, lo que complica notoriamente los estudios genealógicos (696), y cuyo estilo de vida, = modesto en su origen, tal como se refleja en sus viviendas: = "cualquiera que oye -escribirá Viera y Clavijo- los respetables nombres de Alonso Fernández de Lugo, Bartolomé y Pedro Benítez, Pedro de Vergara, Fernando de Trujillo, Andrés Xuárez Gallinato, etc., etc., y fija después los ojos en los fragmentos de los = edificios donde tuvieron su primera morada, se admirará de no = encontrar en ellos ninguna cosa grande o suntuosa" (697), consecuencia de las pobres condiciones económicas iniciales del país, que al irse superando fueron dejando paso a formas suntuosas, = traducidas en los palacios y casonas blasonadas, abundantes en Tenerife, que nos describe Darías Padrón: de los condes del Valle de Salazar, de los marqueses de Villanueva del Prado, de la familia Clavijo, de la de Castro Pereira y Ayala, Hernández Peraza, Franco de Castilla, etc., etc., (698) dándonos Camacho Pérez-Galdós un testimonio breve pero interesante de la actuación de aquella como gran propietaria agraria, resaltando la gestión mediante administrador, la frecuencia de los pleitos sucesorios, y la escasez de inversiones y, en general, de intentos de modernización de las explotaciones (699).

La Ilustración Canaria fué, como en todas partes, un fenómeno nobiliario, que encontró su expresión en la Real Sociedad de Amigos del País de Tenerife (a veces se añade de La Laguna

(696) Ibid., p. 203.

(697) J. Viera y Clavijo, op. cit., tomo II, pp. 259-260.

(698) Dacio V. Darías Padrón: "Memoria...", pp. 214 y ss.

(699) Guillermo Camacho Pérez-Galdós: "La Hacienda de los Príncipes". La Laguna de Tenerife, 1943.

na) (700) y en la de Las Palmas de Gran Canaria (701) teniendo, al parecer, escasa importancia la fundada en La Gomera = (702), a cuyo frente estuvieron figuras tan destacadas como = los condes de Sietefuentes y del Valle de Salazar, los marqueses de Branciforte y de Bajamar (703) y, especialmente, J. = Viera y Clavijo (704) y los marqueses de Villa de San Andrés=

-
- (700) v. Buenaventura Bonnet Reveron: "Los Amigos del País en Canarias". Tenerife, 1941; Enrique Romeu Palazuelos: = "Los libros de la Económica", en "Sesión celebrada con motivo de la inauguración oficial de sus locales... = Real Sociedad de Amigos del País de Tenerife. La Laguna, 1959, pp. 8-16; Dacio V. Darías y Padrón: "Consideraciones históricas sobre la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife". Ibid., pp. 25-40.
- (701) v. J. Viera y Clavijo: "Extracto de Actas de la Real Sociedad Económica de Las Palmas de Gran Canaria, desde = su primer erección hasta fines del año 1790". "Boletín de la Sociedad Económica de Palmas de Gran Canaria". = Las Palmas, 1867.
- (702) v. Paula de Demerson, J. Demerson y F. Aguilar Piñal, = op. cit., p. 259.
- (703) Antonio Porlier, marqués de Bajamar, nació en la Laguna (1722) y se graduó en Leyes en Salamanca. Fiscal de la Audiencia de Charcas desde 1756, después de la de Lima, pasó al Consejo de Indias en 1780, siendo nombrado Secretario del Despacho de Gracia y Justicia en 1787.*
- (704) Sobre J. Viera y Clavijo, el autor de las "Noticias de la historia general de las Islas Canarias", del poema = didáctico "Los aires fijos" y del "Viaje a la Mancha", = con el marqués de Santa Cruz, a cuyo servicio estuvo, y que fué publicado por A. Morel-Fatio, en sus "Etudes = sur l'Espagne", arcediano de la Catedral de Las Palmas = en sus últimos años, v. Agustín Millares Carlo: "José = de Viera y Clavijo", en "Ensayo de una bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias". Madrid, = 1932, pp. 515-569; J. Blanco Montesdoca: "Los últimos = años del arcediano Vera y Clavijo", en "Homenaje a Millares Carlo" (1975), II, pp. 255-268; y A. Cieranescu: "Don José de Viera y Clavijo", en "Introducción a la = "Historia de Canarias". Santa Cruz de Tenerife, 1967, = pp. XI-LI.
- * Ampelio Alonso de la Cadena y López: "Genealogía de la familia noble de Porlier". "Hidalguía", 163 (noviembre-diciembre, 1980), pp. 683-690.

y de Villanueva de Prado (705), debiendo destacarse asimismo a algunos de aquellos canarios, todos ellos de nobles familias = entre estos los citados Porlier, marqués de Bajamar y Viera y Clavijo- como dice Dempersaux "conquérants à rebours, qui vinrent au XVIII^e siècle chercher fortune dans la péninsule", y = que "Dépayés dans leur propre patrie, ces insulaires qui ne manquaient ni de talents ni d'ambitions, éprouvaient le besoin, comme les Siciliens en Italie, comme les Corses chez nous, de se grouper, de se sentir les condes, de s'épauler mutuellement", haciendo, gracias a sus méritos, carreras brillantes en la administración, las letras, el Derecho o el Ejército. Entre ellos Clavijo y Fajardo, el fundador y director de "El Pensador" = (1762), uno de los principales periódicos de la época, protegido del Conde de Aranda, traductor de Bufton, Racine y Masi-

(705) Figura sugestiva, a cuyo prestigio humanístico, hay que agregar el interés de sus "Obras económicas", que, manuscritas, permanecen aún sin publicar en el Archivo de la Real Sociedad de Amigos del País de Tenerife, de la que fué primer director -1777-1780-, y a la que estuvo siempre vinculado, su participación -asociado a Bethancourt- como asesor en el proyecto del Canal Imperial de Aragón, y su meritoria actuación política como presidente de la Junta de Canarias (1808-1809) en la Guerra de la Independencia y como representante de las Islas en la Junta Central: sus "Obras políticas" han sido publicadas por el Aula de Cultura de Tenerife. Santa Cruz, 1974; v. C. González: "La tertulia del marqués de Villanueva de Prado en la Laguna de Tenerife et la culture française aux Canaries". París, 1962; A. de Béthancourt Massieu: "Aproximación a la Economía...", pp. 184-185, nota (1); A. Rumu-de Armas: "Ciencia y tecnología en la España ilustrada.- La Escuela de Caminos y Canales". Madrid, 1980, pp. 32-33, nota (21).

llon (706), los Iriarte, Juan, oficial traductor de la primera Secretaría de Estado, académico de la Española y de San Fernando, bibliotecario de la Real Biblioteca, encargado por ésta de la compra de libros y de la catalogación de manuscritos griegos, distinguido helenista y, junto con Mayans, uno de los latinistas más notables de España, protector en la Corte de sus sobrinos Domingo y Bernardo, que harán brillantes carreras diplomáticas, y Tomás, el escritor, autor de las "Fábulas literarias" y, para Sebold, el primer realista del teatro moderno español (707): su descripción de su vivienda y "método de vida", según propia expresión, sólo discreta como poesía, es, sobre todo, un documento inapreciable para comprender el espíritu y los ideales de la Ilustración (708), colaborador, también, de empresas culturales ilustradas: reforma del teatro por el conde de Aranda, entre 1769 y 1772, composición del "Mercurio histórico y político", uno de los dos periódicos oficiales, en 1772, será también traductor de lenguas y Archivero del Consejo Supremo de Guerra, y Estanislao de Lugo, abogado en una es-

- (706) v. A. Espinosa: *Don José Clavijo y Fajardo*. Las Palmas, 1970. D. Fillol: "Clavijo et son oeuvre". París, 1956; G. Rivera: "Beaumarchais y Clavijo". "Hispania" (California), IX, 1937, pp. 133-138; H. Peterson: "Notes on the influence of Addison's 'Spectator' and Marivaux's 'Spectateur françois' upon 'El Pensador'". "Hispanic Review" = "Filadelfia". (1936), IV, pp. 256-263. La obra de R. Baroja: "Clavijo. Tres versiones de una vida". Barcelona, 1942, constituye una fantasía literaria.
- (707) v. Emilio Cotarelo y Mori: "Iriarte y su época". Madrid, 1897, y "Proceso inquisitorial contra D. Tomás de Iriarte". "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos". (1900), IV, pp. 682-683; Russell P. Sebold: "Introducción" a "El señorito mimado. La señorita mal criada". Madrid, 1978, pp. 7-122; Diego M. Guigou y Costa: "El Puerto de la Cruz y los Iriarte". Santa Cruz de Tenerife, 1945; R. M. Lox: "Tomás de Iriarte". New York, 1972.
- (708) Recogida por E. Cotarelo: "Iriarte...", pp. 145-148.

tirpe de militares, hombre de letras, Ayó del príncipe D. Luis, protegido de Floridablanca, Director de los Estudios Reales, á casado en secreto -por causa de la diferencia de clase- con la condesa viuda de Montijo, con problemas con el Santo Oficio: "C'était d'abord un grand lecteur de livres étrangers, français surtout, véhiculant comme l'on sait de toutes les idées nouvelles, progressistes, voire révolutionnaires à la fin du XVIII^e siècle. Par suite de certaines circonstances, le Saint-Office fut amené à procéder à une expurgation de la bibliothèque du « canarien..." (709), colaborador de José I, morirá en el exilio. Lugo ejemplifica muy bien las posibilidades de ascenso político y social que las necesidades estatales abren a la baja nobleza capacitada durante el siglo XVIII, especialmente en el reinado de Carlos III, con cuya política ilustrada el hidalgo canario "se trouvait en accord et en sympathie naturelle", en cuanto "esprit indépendant, libre de toutes les préjugés fort répandus chez ses contemporains, ouvert au monde et au progrès, ennemi surtout des traditions "barbares" héritées du Moyen Âge et de la Scolastique", a la vez que "Choqué par le régime, il devait logiquement en être un partisan inconditionnel" (710).

Otros dos nobles canarios merecen ser recordados: "Agustín de Betancourt (711), de quien su mítico biógrafo Rumen de Armas, al estudiarlo dentro del magnífico y positivo esfuerzo que en el siglo XVIII se hace en España para "remontar el « áspero camino" que debía llevarnos a conectar con la ciencia y la técnica europea, definirá así: "Como sabio resiste la compa

(709) Georges Demerson: "Un canarien "éclairé": D. Estanislao de Lugo", en "Mélanges à la mémoire de Jean Sarrailh". París, 1966, tome II, p. 321.

(710) Ibid.

(711) Antonio Rumen de Armas: "Agustín de Betancourt, fundador de la Escuela de Caminos y Canales. Nuevas notas biográficas". Madrid, 1968.

ración con cualquiera de sus contemporáneos, gozando de la admi ración de la Europa culta de su tiempo. Como inventor rivaliza con Leonardo da Vinci y Juanelo Turriano, por la cantidad y calidad de sus ingenios. Y como hombre de acción y de gobierno = alentó proyectos, establecimientos y fundaciones que todavía = hoy perduran para glorificación de su nombre" (712); y el mar--qués de Villa de San Andrés, D. Cristóbal del Hoyo Sotomayor = (713), autor, en la década de 1740, de un libro aparecido sin = fecha ni lugar de impresión, bajo el título de "Carta del mar--qués de la Villa de San Andrés. Dedicada a la muy ilustre seño--ra Doña María Theresa Velez del Hoyo y Sotomayor, y dada a luz por el muy M. R. P. Fray Gonzalo González de San Gonzalo, lec--tor Jubilado, Padre más antiguo en la Provincia de San Joseph = en el Reyno del Perú", en el que Madrid aparece como una "corte de los milagros", la más bárbara de Europa y su sociedad se degucribe con negras tintas. Mas el noble canario, de talante volteuriano, orgulloso de su condición, íntimamente arraigado en su = patria chica, preocupado de su progreso, representa, para Iris--Závala -y con él se enriquece la tipología nobiliaria que venugo describiendo- "uno de los más valientes defensores de la to--lerancia y la libre expresión", en cuyo libro "coexisten y con--fluyen todos los intentos del pensamiento renovador hispánico, = que desde el siglo XVI se había cerrado sobre sí mismo y cegado su cauce", lo que le ocasionaría una larga y sañuda persecu---

(712) Antonio Rumeu de Armas: "Ciencia y tecnología en la España ilustrada...", p. 21. v., también, p. 106 y Alejandro Cioranescu: "El ingeniero Agustín de Béthencourt. Su obra técnica y científica". La Laguna, 1965.

(713) Antecesor en el título del que fué fundador, en 1777, de la Sociedad de Amigos del País de Tenerife.

ción por parte del Santo Oficio (714).

V - LA ANTIGUA CORONA DE ARAGON Y MURCIA

A) - ARAGON (715).

En Aragón, con un amplio y duro régimen señorial (716), en el que subsistían instituciones peculiares como las "Carlanías" de Ribagorza, aunque transformadas de dominaturas feudales -gobierno de castillos- en jurisdicciones señoriales (717), la nobleza, relativamente reducida -un 1,46 por ciento de la población en 1787 y un 1,08 en 1797- se diferenciaba tradicionalmente en ⁽⁷¹⁸⁾ grandes señores o "ricos hombres" (719), caballeros e infanzones o hidalgos (720), siendo interesante destacar el pri

-
- (714) Iris M. Zabala: "Clandestinidad y libertanaje erudito en los albores del siglo XVIII". Barcelona, 1978, pp. 376 y ss. v., también, A. Domínguez Ortiz: "Reminiscencias canarias en la obra del marqués de la Villa de San Andrés". = "Anuario de Estudios Atlánticos", 24 (1978) y "Una visión crítica del Madrid del siglo XVIII". "Anales del Instituto de Estudios Madrileños", (1970), t. VI, recogidos en = "Hechos y figuras...". Rº ed. pp. 111-149, y 151-176, = respectivamente.
- (715) v. pp. 155-156.
- (716) v. Ignacio de Aso: "Historia de la economía política de Aragón", p. 124 y Melchor de Macanaz: "Regalías de los señores reyes de Aragón", editado por J. Maldonado Macanaz, Madrid, 1879.
- (717) v. Adolfo Castillo Gensor: "Las Carlanías del Condado de Ribagorza. Una expresión típica del feudalismo aragonés". "Hidalguía", 6 (julio-septiembre, 1954), pp. 477-484.
- (718) v. Ignacio de Aso: "Historia de la economía política de Aragón", donde hace una dura crítica de la nobleza feudal, pp. 7 y ss. Para el origen de la nobleza aragonesa, v., = también, Alberto López Gosch: "Nobiliario de La Línea", = pp. 246-247, y Adolfo Castillo Gensor: "La nobleza como = "herramienta" socio-histórica". Madrid, 1978.
- (719) Adolfo Castillo Gensor: "Ricos hombres del Reino de Aragón". Madrid, 1979; también fué publicado una versión de este = trabajo en "Estudios a la convención...", pp. 145-177.
- (720) "La hidalguía en Aragón recibió el nombre de infanzonía". Marqués del Saltillo: "Historia nobiliaria española", vol. I, p. 16; y A. H. N. Consejos Leg. 18,117, nº 4: "Sobre las noblezas y caballeros del reino de Aragón", documento del siglo XVIII, en el que se recogen sus privilegios semejantes a los castellanos.

villegio, concedido por Pedro IV -e invocado como origen de nobleza en pleitos del siglo XVIII-, según el cual los ciudadanos de Zaragoza podían hacerse armar caballeros, pasando, entonces, a gozar de todas las prerrogativas de aquellos (721). El sistema de probanzas era semejante al castellano, alegándose casi constantemente en los procesos de infanzonía tramitados ante la Audiencia de Aragón (722) y denominados "de Firma", "casual, posesoria o titular" (723) el uso de armas, por cuanto si bien no era jurídicamente necesario, se entendía corroboraba la pacífica posesión de aquella (724).

Sobre la alta nobleza titulada de Aragón (725), que aún entroncando con la castellana (726), mantuvo, como veremos, su enraizamiento regional -que tendrá una traducción política-: Casas de Villahermosa y Luna, Híjar y Aranda; Sástago; Fuentes; Argillo, Morata y Villaverde; Bureta; Tosos, Escriche; Villasegura (Montesuso); Lalinde; Parcent (Bárboles, Cetino y Contramina), Pinseque y Sobradriel (Jiménez Cerdán), Sangarrén (Mendoza), Ariza (Palafox), etc., y sus numerosos pleitos, existe copiosa documentación en el Archivo Histórico de la Real Audiencia de =

-
- (721) v. Angel de Lasala y Perruca: "Los Ciudadanos Caballeros en la ciudad de Zaragoza". Madrid, 1964.
- (722) Históricamente, se ventilaban ante el justicia mayor. v. "Las pruebas de nobleza peninsulares y su equiparación a las de hidalguía". "Hidalguía", 6, Editorial (julio-septiembre, 1954), p. 419.
- (723) v. Adolfo Castillo Gensor: "El Archivo Histórico de la Real Audiencia de Aragón. Excepcional interés de sus fondos genealógicos". "Hidalguía", 12 (septiembre-octubre, 1955), pp. 625-640, especialmente, p. 633.
- (724) Angel de Lasala: "La heráldica como prueba de hidalguía en Aragón". "Hidalguía", 57 (marzo-abril, 1963), pp. 237-246.
- (725) v. acerca de los Títulos de Barón, pp. y "Relaciones de los Grandes, Títulos y Dignidades de la Corona de Aragón, Valencia y Cataluña". A. E. N., Sección de Consejos suprimidos, Leg. 5240¹⁰.
- (726) v. Federico Udina Martorell: "Los fondos genealógico-nobiliarios del Archivo de la Corona de Aragón". Madrid, 1955.

Aragón (727), así como, naturalmente, sobre infanzonías (728), excesivamente otorgadas durante el siglo XVII, lo que dará origen al decreto de Felipe V, de 21 de agosto de 1701, por el que se establece: "Considerando los inconvenientes que resultan de la multiplicidad de mercedes concedidas en los reinos de la Corona de Aragón en estos últimos años de ciudadanía, caballeros y noblezas y conviniendo atajarlas en adelante, mando al Consejo de Aragón que sin embargo de cualquier motivo o consideración que pueda haber, no se consulte ninguna de estas gracias, pues quiero reservarme todas aquellas que tuviera por bien mandar hacer por decretos decisivos, pudiendo sólo el Consejo, cuando se ofrezca, hacerme presente esta orden" (729), respecto de las que existen algunos trabajos de interés; especialmente de Castillo Genzor, el más importante genealogista aragonés (730).

-
- (727) Adolfo Castillo Genzor: "El Archivo Histórico...", pp. 634-635.
- (728) v., asimismo, Javier Cañadas: "Índice de los fondos genealógico-nobiliarios del Archivo de la Diputación de Zaragoza". "Hidalguía", 148-149 (mayo-agosto, 1978), pp. 353-376; "Índice de los procesos de infanzonía conservados en el Archivo Histórico de la Real Audiencia de Zaragoza", en "Estudios genealógicos... en honor de Vicente Cadenas y Vicent...", t. I, pp. 213-271, e "Índice de los fondos genealógico-nobiliarios del Archivo Municipal de Zaragoza". "Hidalguía", 159 (marzo-abril, 1980), pp. 161-164; Ricardo del Arco: "Archivos Históricos del Alto Aragón". Zaragoza, 1930.
- (729) A. H. N., Consejos, Leg. 18.117, nº 3.
- (730) Adolfo Castillo Genzor: "La Casa y linaje de los Oliver". Madrid, 1959, y "La Casa y linaje de los Sancho". "Hidalguía", 160-161 (mayo-agosto, 1980), pp. 447-464; Rafael de Fantoni y Benedit: "Infanzonías de Puebla de Albornoz". Ángel Canellas López: "Un pretendiente al condado de Morata". "Hidalguía", 160-161, pp. 433-443; Orencio de Millán: "Los Piniés, hidalgos aragoneses". "Hidalguía", 9 (marzo-abril, 1955), pp. 217-220; Luis José de Chueca y Zueco: "La Casa de los Chueca (su panorama genealógico cultural)". "Hidalguía", 165 (marzo-abril, 1981), pp. 245-255. Numerosos trabajos sobre la nobleza aragonesa pueden encontrarse en la revista de principios de siglo "Linajes de Aragón"; v., por ejemplo, publicado en diciembre de 1910, por el Archivero Alberto Panillo: "Ricoshombres de Aragón. Los Lascorz", y el de L. Mur: "Los Sanz de Latrás", III (1912), pp. 364-371.

Al comenzar el siglo XVIII, período en el que, según Anes, aún permanecía la distinción entre los infanzones auténticos, labradores de la tierra piranaica, que vivían de sus tierras y no se diferenciaban externamente, por sus vestidos y por sus costumbres, de otros labriegos no infanzones, y los infanzones de privilegio, que habitaban en las ciudades y villas de tierra llana" (731), Aragón gozaba de una amplia autonomía, aún cuando "el rey de Castilla tenía, en su papel de rey de Aragón, una parte muy considerable en el funcionamiento del Gobierno" (732), restringida, sin embargo, por los fueros y por la estructura feudal de jurisdicción y propiedad de la tierra: la Corona sólo ejercía jurisdicción directa sobre un 20 por ciento de los pueblos y núcleos habitados de Aragón; según puede verse en el cuadro siguiente:

JURISDICCIONES EN ARAGON EN 1718

	Real	Señe rial	Ecle siástico	Comu nidad, etc.	Total de pueblos
Zaragoza	12	30	16(3)	18	96
Albarracín	1	6	0	21	28
Alcañiz	0	36	42(29)	0	98
Barbastro	36	43	37(20)	53	169
Benabarre	1160	4	6	19	189
Borja	2	15	11(8)	0	28
Calatayud	2	30	7(2)	55	94
Cinco Villas	19	16	14(1)	17	66
Daroca	2	1	5(2)	108	116
Huesca	9	74	35(12)	11	129
Jaca	48	72	43(1)	27	190
Tarazona	1	13	11(2)	0	25
Teruel	1	6	9(5)	75	91
TOTAL:	293	386	256	404	1.319
PORCENTAJES	22,2%	29,2%	17,9%	30,7%	(733)

(731) Gonzalo Anes: "El Antiguo Régimen...", p. 50.

(732) H. Kamen: "La Guerra de Sucesión...", p. 268.

(733) Ibid., p. 271.

Durante la Guerra de Sucesión, Aragón permaneció inicialmente al lado de Felipe V -sin el calor, ciertamente, con = que lo estuvo Castilla-, comenzando el descontento en forma semejante a lo que ocurrió con Antonio Pérez, esta vez a consecuencia del conde de Cifuentes, escapado de su arresto por = traición y refugiado en Zaragoza, donde a causa de su popularidad entre el pueblo no pudo ser prendido, huyendo a Barcelona,= después de difundir por todo Aragón el espíritu de oposición a los Borbones. Los intentos de hacer contribuir a la nobleza para subvenir a las necesidades de la Real Hacienda encontraron = una oposición clara, a la vez que crecía el espíritu antifrancés y el descontento por el nombramiento -en contra de la política= por Carlos II- de un virrey castellano, el conde de San Esteban de Gormaz, quien tenía como Secretario a Melchor de Macanaz. = Por todo ello, Aragón no ofreció resistencia al avance de las = tropas del Archiduque Carlos, si bien la rebelión antiborbónica, no extendida, ni mucho menos, a todo el país, se centró en el = campesinado -su protesta parece haberse dirigido más contra los señores que contra Felipe V- y en el clero rural: "la combinación de campesino y cura, tan bien conocida, base de muchos movimientos fundamentales de la Historia de España, parecen estar en el corazón de la rebelión de 1706" (734), mientras que, "no hay duda de que las clases gobernantes de Aragón se pusieron ca si en bloque al lado de la monarquía de los Borbones". "Casi to da la aristocracia, la mayor parte del clero, y virtualmente to dos los funcionarios importantes se mantuvieron leales a Felipe V", distinguiéndose sólo poco más de media docena de títulos en tre los rebeldes: D. Juan de Lanuza, conde de Plasencia, D. Jorge Fernández de Heredia y Híjar, conde de Fuentes, D. Bartolomé

(734) Ibid., p. 288.

Moncayo y Palafox, marqués de Coscojuela, D. Cristóbal de Alagón y Córdoba, conde de Sástago (735), junto con sus dos hijos, D. Antonio de Benavides, marqués de Castropuños, el duque de Híjar y el conde de Luna (736), cuyos bienes fueron confiscados (737) y devueltos -al menos los señoríos- al parecer con bastante tardanza (738), siendo, sin embargo, de notar que "los nombres y títulos que dieron lustre a la sublevación contra Felipe II, se repiten entre los que hicieron defección en 1706" (739). Por todo ello, la abolición de los fueros -Decreto de Nueva Planta de 29 de junio de 1707- tuvo sólo una relativa justificación, si bien hay que contemplarla no como una medida punitiva, sino como una exigencia del absolutismo centralizador de los Borbones (740).

En todo caso, entiende Olaschea, "la abolición de los fueros de Aragón no provocó, aparentemente, una reacción violenta en los aragoneses (741), pero el recuerdo persistente de una

-
- (735) v. María de los Angeles Sánchez de Rivera y Alfaro: "Un =
oficio de Aragón en Casa de los Condes de Sástago". "Hidal
guía", 63 (marzo-abril, 1964), pp. 153-160.
- (736) v. "Grandes y Títulos del Reyno de Aragón con expresión de
los nombres de los poseyentes, los que se sabe que están
con los Enemigos y los Estados que están en pleyto". A. N.
N., Sección de Consejos Suprimidos, Legajo 5240¹⁰.
- (737) Ibid., p. 384.
- (738) Tal es la opinión de Mercader: "parece que la devolución =
no se hizo efectiva hasta los tiempos de Carlos III". "La
Ordenación de Cataluña por Felipe V. La Nueva Planta", p.=
344.
- (739) Ibid., pp. 290-291.
- (740) v. pp. 310 y ss.
- (741) Incluso, supuso "de rechazo... una especie de proyección =
extraregional de no pocas personalidades aragonesas, de =
suerte que si en el siglo XVII, muchos aragoneses sesteaa--
ban en sus señoríos, exigiendo juramento de fidelidad a =
sus vasallos", en el siglo XVIII surgiría "una bullente m--
noria, compuesta por clérigos, por "burgueses" y por aris--
tócratas (desposeídos de la justicia civil y criminal que
tenían sobre los antiguos vasallos), que despuntarían en =
el campo de la política y de la diplomacia". Rafael Olas--
chea: "El Conde de Aranda y el "Partido aragonés". Zaragoza,
1969, p. 37.

tradición administrativa, y de la realidad jurídica de un sistema político en el que el poder real estaba equilibrado y moderado por el contrapeso de los cuatro brazos del Reino (bien que la vitalidad de éstos había sido ya bastante deprimida por el autoritarismo de los Austrias), (que) no sólo no se había borrado, = sino que seguía latiendo, atávicamente, en la conciencia personal y colectiva de muchos aragoneses" (742), así como la realidad de una lealtad a la nueva dinastía desde su instauración, que = justificaba el derecho de la nobleza aragonesa a acceder a los = puestos del gobierno, de los que resultaría apartada, dada la = tendencia antiaristocrática de Carlos III, proclive a los "goli-llas", están en la base del llamado, en expresión acuñada por W. Coxe, "Partido aragonés", facción o grupo que se distinguió, = pues, "por un fondo de idiosincracia regional y por un residuo = histórico-político" y cuyas miras, expuestas en el "Plan de Gobierno y reforma" del Conde de Aranda (743) "rebasaban lo puramente regional, y se extendían a toda España, a su forma de gobierno (que pretendían fuera monárquico-estamental", y no "monárquico-absolutista", y a la administración político-económico-social-cultural de todo el país" (744), enfocada desde perspectivas de indiscutible modernidad: "Los tiempos -escribirá Aranda a Floridablanca desde París- se han de seguir los adelantamientos de los extraños (extranjeros) se han de imitar (aún) cuando no = fuere por otro (motivo) que para no caer en sus garras. Mudó la industria sus operaciones, porque el ingenio de los hombres le = ha proporcionado máquinas ventajosas. La adopción de éstas hace florecer los demás Estados; la tardanza nuestra en imitarlos nos atrasa más cada día. Llamábamos en España maquinistas a los tramoyistas de los teatros, estrafularios a los químicos, y ambos =

(742) Ibid.

(743) Ibid., Apéndice.

(744) R. Olachea y José A. Ferrer Benimeli: "El Conde de Aranda". Zaragoza, 1978, vol. II, p. 47.

estudios han hecho dichosos a los demás reinos" (745).

Componían el partido aragonés, encabezado por Aranda (746), nobles titulados como los condes de Fuentes, Ricla = (747), Sástago y Sobradriel; los marqueses de Ayerbe (748), Lázán, Coscuyuela y Ariza; los duques de Híjar y Villahermosa = (749), el canónigo Pignatelli, hermano del conde de Fuentes, = el "manteísta" Roda (750), y militares, funcionarios, nobles =

(745) R. Olaschea, op. cit., p. 48.

(746) Sobre Aranda, v., también, Carlos E. Corona: "Sobre el = Conde de Aranda y sobre la expulsión de los jesuitas", = en "Homenaje al Dr. don Juan Reglá". Valencia, 1975, vol. II, pp. 79-106; y Manuel Gómez del Campillo: "El Conde = de Aranda y su embajada a Francia". Madrid, 1945.

(747) v. G. Coxe: "España bajo el reinado de la Casa de Bor---bón...", tomo IV, pp. 248 y ss.

(748) D. Pedro María Jordán de Urries, marqués de Ayerbe, muer- to accidentalmente, de forma dramática, cuando intentaba liberar a Fernando VII, preso en Valençai, dejó escritas unas "Memorias", que bajo el título de "Memorias del Mar- qués de Ayerbe sobre la estancia de Fernando VII en Va- lençai y el principio de la Guerra de la Independencia", fueron "ordenadas y publicadas por D. Juan Jordán de = Urries, actual marqués del mismo título", en Madrid, = 1893. v., también, Rafael Olaschea: "El marqués de Ayer- be (1770-1810)". "Revista Zaragoza", XXIII (1966), pp. = 101-106.

(749) v. sobre los Duques de Villahermosa, Rafael Olaschea: = "El Duque de Villahermosa (1730-1790)". "Revista Zarago- za", XXIII (1966), pp. 95-100; P. Luis Coloma: "Retratos de antaño". Madrid, 1895; Vicente Ortí y Brull: "Doña María Manuela Pignatelli de Aragón y Gonzaga, Duquesa de Villa- hermosa", 2 tomos, Madrid, 1896.

(750) Falta una biografía de Roda. v., "El espíritu de Don Jo- sé Nicolás de Azara, descubierto en su correspondencia = epistolar con D. Manuel de Roda", 3 tomos. Madrid, 1846- y Guillermo Coxe: "España bajo el reinado de la Casa de Borbón...", Tomo IV, pp. 187 y ss. El título de marqués = de Roda se concedió a uno de sus sobrinos, del Consejo = de Castilla, para honrar su memoria.

también, de ordinario, algún burgués, como Ricardos (751), Martín de Goicoechea (752), Martín de Garay (753) o Múzquiz (754), res

(751) Antonio Ricardos (1727-1794), nacido en Barbaastro, hijo = de hidalgo militar de escasos recursos, fué muy joven capitán del Regimiento de Caballería de Malta, del que su = padre era coronel. Combatió en Italia (1743-1747), en Portugal (1762), estuvo en la defensa de Orán y en la expedición de Argel (1763), destacando en la campaña del Rosellón (1794), concediéndose a su viuda en memoria de la = victoria de Truillas, el título personal de Condesa con = dicha denominación. Teniente General en 1770 e Inspector General de Caballería en 1773, fundó el Colegio Militar = de Caballería de Ocaña, en 1775. Dejó inéditas algunas = obras: "Comentarios", "Diarios de Campaña" y "Máximas y principios militares para instrucción de los alumnos del Colegio de Ocaña". v. Carrasco y Saynz: "Icono-biografía del Generalato español". Madrid, 1893, pp. 102, 492, y 506; Francisco López-Cerezo y Andreu: "El General Ricardos y = la campaña del Rosellón". Madrid, 1893; y A. Nietos Lanzos: "El General Ricardos". Madrid, 1946.

(752) v. p. 156.

(753) v. p.

(754) D. Miguel de Múzquiz, primer Conde de Gausa, emparentado con los Goyeneche, colaborador de Torrenueva y de Ensenada, alianzá la Secretaría de Hacienda, con Carlos III, a = los veintisiete años de participar en tareas públicas y = ostentará el cargo durante otros diecinueve, realizando = una tarea importante en circunstancias difíciles, que habría de ser justamente enaltecida por Cabarrús en su "Elogio del Excelentísimo Señor Conde de Gausa, que en junta general celebrada por la Real Sociedad de Amigos del País de Madrid en 24 de diciembre de 1785 leyó el socio..., = del Consejo de su Majestad en el Real de Hacienda. Publicado por acuerdo de la misma Sociedad". Madrid, 1786. v., asimismo, J. Caro Baroja: "La Hora navarra...", pp. 367 y ss.; marqués de Jaureguizar: "Una familia de hidalgos navarros", en "Estudios a la Convención...", pp. 389-409; = J. Canga Argüelles, op. cit., pp. 126-128.

paldados por pensadores como Ignacio Jordán de Asso (755), Normante y Carcavilla (756) y Tomás de Anzano, quienes predicaban a una nobleza, componente básica del "Partido", incliñada ya, = por lo demás, a ello -"Muchos habían hecho su viaje por el ex-- tranjero, y además de recibir libros científicos de Europa, y = ser suscriptores de la Enciclopedia -que leían con atención crí tica y no con admiración de pasados- sentían curiosidad por = los nuevos problemas científicos y sus aplicaciones al campo = económico y técnico, ante los cuales se colocaban con un espíri tu abierto" e introducían reformas técnicas en sus posesiones = rurales (757)- la promoción de la industria y el comercio, aconsejándoles que se retiraran a sus tierras provincianas, por = cuanto una de las razones de la hostilidad de los "golillas" =

-
- (755) v. p. 155. Ignacio Jordán de Aso, el autor de la "Histo-- ria de la Economía Política de Aragón", cuya nobleza se = remontaba al siglo XV, era hijo de Onofre de Asso, quien= entrando a servir en la Casa de los Condes de Aranda como "criado-mayordomo", pasó después a "tesorero", ascendien= do más tarde a "contador" y, por último, a "Gobernador y Administrador General de la Casa", máximo rango en la "je rarquía sirviente". v. Carmen Mora: "Vida y obra de Don = Ignacio de Asso", pp. 13 y ss.
- (756) Lorenzo Normante y Carcavilla fué titular de la Cátedra = de Economía Civil y Comercio de Zaragoza, establecido por la Real Sociedad Económica Aragonesa en 1782. Escribió un "Discurso sobre la utilidad de los conocimientos Económi= co-Políticos..." (1784) y unas importantes "Proposiciones de Economía Civil y Comercio..." (1785). En 1786, fué de= anunciado a la Inquisición por Fr. Diego de Cádiz, por = atacar el celibato eclesiástico y admitir la licitud de = la usura, sin que ello tuviera mayores consecuencias, gra cias a la protección oficial. v. José Francisco Fornés Ca= sals: "La Cátedra de Economía Civil y de Comercio de Zara= goza en el período de la Ilustración (1784-1808)". "Infor= mación Comercial Española", 512 (abril, 1976), pp. 108- = 118.
- (757) R. Olaschea, op. cit., pp. 47-48.

-sus enemigos políticos, como veremos en su momento- "provenía de la perjudicial costumbre que tenían los señores ricos de ir a vivir a la Corte, con la consiguiente languidez de las provincias, la decadencia de las artes y las fábricas, para no hablar del estancamiento del dinero" (758), y sin que faltaran, en la obra de Normante, críticas a la nobleza que se limitaba a vivir de sus tierras, censos o réntas vitalicias, abandonando el estudio y las ocupaciones útiles y oprimiendo al labrador, al artesano y al comerciante (759).

Como siempre, la nobleza progresista se polarizará en la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País (1776) (760), considerablemente activa en las tareas de promoción económica docente y cultural, en general (761), en la que

(758) R. Olaechea y José A. Ferrer Benimeli, op. cit., pp. 48-49.

(759) Lorenzo Normante y Carcavilla: "Discurso sobre la utilidad de los conocimientos económico-políticos y la necesidad de su estudio metódico". Zaragoza, 1784, pp. 18-20 y 40-41, especialmente.

(760) v., especialmente, José Francisco Fornés Casals: "La Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País". Zaragoza, 1978; José Alvarez Junco: "La Sociedad Aragonesa de Amigos del País en el siglo XVIII". "Revista de Occidente", nº 69, t. XXIII (diciembre, 1968), pp. 301-319; Feliciano Jiménez de Zenabre y Blec: "Sumario de algunos trabajos más notables realizados por la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País". Zaragoza, 1880.

(761) v. A. de Gregorio Rocasolano: "Desenvolvimiento de la cultura en Zaragoza desde el último tercio del siglo XVIII hasta fines del siglo XIX". Separata Anuario Universidad de Zaragoza, fasc. 4, 1923. Con anterioridad -1760- el Conde de Fuentes había intentado crear al oponerse la Universidad de Salamanca -a la que el Consejo de Castilla había solicitado dictamen- una "Academia del Buen Gusto", para censurar con moderación, libros, folletos y otras producciones literarias. Cfr., también, para valorar la labor científica de la Sociedad y la decadencia de la Universidad de Zaragoza, Mariano Tomeo Lacrué: "Biografía científica de la ciudad de Zaragoza", Prólogo de Camón Aznar. Zaragoza, 1962, y Jerónimo Borao: "Historia de la Universidad de Zaragoza". Zaragoza, 1869.

figuran entre los primeros socios los Condes de Fuentes, Rida, Sobradíel, Fuenclara (762), Sástago, Torresecas, Aranda (763) y Atares; los duques de Híjar y de Villahermosa, los marqueses de Lazán, Coscojuela y Ariza; los barones de Sangarrén y de la Linde, el canónigo Pignatelli, y una serie de nombres, con frecuencia hidalgos (764), como es el caso de Goya (765) y teniendo una participación importante en su financiación, Juan Martín de Goicoechea (766). También se constituirá, por el Mariscal de Campo D. Benito Panigo, el marqués de Alos, D. Francisco Egüía, etc., la "Real Sociedad Económica de Amigos del País de la ciudad de Jaca y sus Montañas (767).

Muchos otros linajes y personalidades relevantes per

-
- (762) Figura de cierta importancia, embajador en Viena y Nápoles, virrey en Nueva España, será el IV Conde de Fuenclara, padre del fundador de la Sociedad Económica, casado con Dña. Lorenza Agustín, a cuya noble familia perteneció el eminente humanista, polígrafo y hombre de Estado, Antonio Agustín. v. Eugenio Sarrablo Agüeroles: "El Conde de Fuenclara, embajador y virrey de Nueva España (1687-1752)". Sevilla, 1955.
 - (763) Acerca de la íntima vinculación del Conde de Aranda con la Sociedad, v. Rafael Olaschea y José A. Ferrer Benimeli, op. cit., II, pp. 148 y ss.
 - (764) v. José Francisco Fornés Casals: "La estructura social de los Amigos del País en Aragón", en "Boletín de Documentación del Fondo para la Investigación Económica y Social", fas. 2ª (1977), pp. 285-308.
 - (765) v.
 - (766) v. José Francisco Fornés Casals: "La financiación de la ilustración aragonesa". "Boletín de Documentación del Fondo para la Investigación Económica y Social", fas. 40 (1975), pp. 639-658.
 - (767) v. C. E. Corona Baratech: "La Sociedad Económica de Amigos del País de la Ciudad de Jaca y sus montañas". "Boletín de Documentación del Fondo para la Investigación Económica y Social". Tomo IX, fasc. 1 (enero-marzo, 1977).

tenecientes a la nobleza aragonesa podrían destacarse (768), por lo que me limitaré a referirme a tres familias de relevantes méritos en los ámbitos político-administrativo, militar y científico. En primer lugar, la familia de los Azara (769). Del matrimonio de D. Alejandro de Azara y Loscertales, señor de Lizana, en Huesca y de Dña. María de Perera, nacieron Eustaquio, obispo de Barcelona, José Nicolás, diplomático y hombre de Letras eminente (770), Lorenzo, muerto prematuramente a los 37 años, presidió el Cabildo de la Catedral de Huesca -mencionaré de pasada que, como en todas partes, los segundones aragoneses, nutrían las filas de los Cabildos (771)-, Mateo, oidor de la Audiencia de Barcelona, Francisco Antonio, marqués de Nibbiano, Corregidor de Huesca, Mariana, casada con José Bardají, cuyo hijo Eusebio Bardají de Azara, sería ministro de Estado con Fernando VII, y Félix, quien después de cursar, en la Universidad de Huesca, estudios de Le-

- (768) Multitud de referencias se encuentran en historias locales y en obras de carácter genealógico, biográficos o general, especialmente: Rafael Esteban Abad: "La ciudad y comunidad de Daroca". Teruel, 1959; E. Moliner Espada: "Historia de Cariñena". Zaragoza, 1980; María del Carmen Fernández Cuervo: "Barbastro. 1700-1710". Zaragoza, 1976, especialmente, pp. 38 y ss.; Eloy Fernández Clemente: "La Ilustración aragonesa. Una obsesión pedagógica". Zaragoza, 1973; Eugenio Sarrablo Agüero: "Una historia manuscrita de la familia aragonesa de los Jordán de Urriés". "Hidalguía", 1 (abril-junio, 1953), pp. 125-140; Adolfo Castillo Genzor: "Historia insólita. El Marquesado de Villasegura. Rehabilitado en diez días". "Hidalguía", 160-161 (mayo-agosto, 1980), pp. 369-378. Se da el caso notable de que el II marqués, en el siglo XVIII, fué médico; Félix de Latassa y Ortín: "Biblioteca nueva de los escritores aragoneses que florecieron desde el año 1500 a 1799". Pamplona, 1799-1802, 6 volúmenes; y "Biblioteca antigua y nueva de escritores aragoneses... de... aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico biográfico por Don Miguel de Uriel. Zaragoza, 1884-1886, 3 vols.; Ricardo del Arco: "El genio de la Raza. Figuras aragonesas". Zaragoza, 1922.*
- (769) v. Basilio Sebastián Castellanos: "Panteón de los ilustres Azaras". Madrid, 1848.
- (770) v. "El espíritu de Don Nicolás de Azara"; Carlos Corona Baratech: "José Nicolás de Azara. Un embajador español en Roma". Zaragoza, 1948.
- (771) Francisco Aznar: "El Cabildo de Zaragoza entre 1808 y 1809". "Revista aragonesa", t. V (1907).
- * Miguel Dámaso Geneser: "Reflexiones políticas y económicas sobre la población, agricultura, artes, fábricas y comercio del reyno de Aragón. Precédeles una breve descripción geográfica natural del mismo reyno. Escribíalas su autor...". Madrid, 1793.

gislación y Filosofía, ingresará como cadete en el regimiento = de infantería de Galicia, conseguirá una Real licencia para estudiar matemáticas en Barcelona, convirtiéndose en ingeniero mi litar, trabajando en fortificaciones, obras hidráulicas... sin abandonar, por otra parte, los riesgos de su profesión: herido= en la expedición contra Argel de 1775, será ascendido por méritos de guerra. Desempeñará también el cargo de regidor de Huesca, se preocupará por introducir nuevos procedimientos de cultii vo en las propiedades familiares, y su importante obra científica -en gran parte inédita- de carácter geográfico, etnográfico, zoológico (será alabada por Cuvier y La Cépède, zoólogos eminentes)... ilustra acerca de las relaciones entre ciencia y mili cia, fundamentales en el siglo XVIII. Su preocupación por su re gión, tan recta y entrañablemente sentida por los ilustrados, le llevará a escribir unas "Reflexiones económico-políticas sobre el estado que tenía el reino de Aragón en 1818" (772). Después, los Palafox Melsi, de los que el primogénito, marqués de Lazán, llegó a teniente general, emparentados con los Montijo, los Sardaña (de la Casa del Marqués de Dos Aguas) y los Albayda, el segundo, casado con una de las hijas del marqués de Torresecas, fue también oficial del Ejército, de acuerdo con la tradición = familiar, recordada así por el tercer hijo, el héroe de los Sitios de Zaragoza, José Palafox: "Militar desde mi cuna, por afi ción y por principios, y por imitación a mis antepasados, que = todos cñeron la espada, he procurado siempre marchar por la =

(772) v., especialmente, sus "Viajes a la América meridional", = publicados, primeramente en francés, y traducido por Francisco de las Barras de Aragón, edición Espasa-Calpe, Madrid, 1934, con notas de Dantín Cereceda; Enrique Alvarés López: "Félix de Azara, precursores de Darwin". "Revista de Occidente", CXXVIII (1934), pp. 149-166, y, sobre = todo, "Félix de Azara". Madrid, s. f.

senda del honor; ha sido y será siempre mi divisa" (773). Los Ric, por último: familia noble de Fonz, en Ribagorza, estará vinculada a la Administración borbónica durante tres generaciones. Inició la serie, Jaime Ric y Veyan, catedrático de la Universidad de Huesca y miembro de la administración foral aragonesa como lugarteniente del justicia mayor de Aragón. Después de la victoria borbónica será promovido a alcalde del crimen de la nueva audiencia aragonesa, perteneciendo a la misma hasta su fallecimiento en 1732. Semejante fué la carrera burocrática de sus sobrinos Miguel y Pedro Ric = Ejea, que les llevará, ayudados por su pariente el Secretario de Gracia y Justicia, D. ^{Josef}Rodrigo Villalpando, marqués de la Compuesta^(*), a ocupar cargos importantes en la Administración central, partiendo de las audiencias de la Corona de Aragón: el primero llegará a ser -1742- fiscal del Consejo de Castilla, y el segundo, cecano a las posiciones políticas de Campomanes, consejero de dicho Consejo en 1760. Un tercer hermano -sin hablar de otros posibles= parientes, como Antonio Veyan y Monteagudo, de carreras semejan= tes-, será corregidor de Alcántara, Benabarre y Alcañiz, obtenien= do, en 1765, el título de barón de Valdeolivos. Un nieto de este= último, Pedro Ric y Monserrat, nacido en 1766, colegial de San Vi= cente en Huesca, como sus familiares, iniciará su carrera como Alcalde del crimen y oidor en la Audiencia de Aragón, destacando en el sitio de Zaragoza. Casó con la Condesa, viuda, de Bureta, heroi= na de aquella epopeya, y fué diputado, manteniendo posiciones conservadoras, en las Cortes de Cádiz, y, hasta su jubilación, en = 1824, Regente de la Audiencia de Aragón (774). Y, junto a estos =

(773) José Palafox: "Autobiografía". Preparación e introducción = de J. García Mercadal. Madrid, 1966, p. 22.

(774) v. Pedro Molas Ribaltá: "Las Audiencias borbónicas en la Co= rona de Aragón". "Estudios", 5 (1976), reproducción en "His= toria social de la Administración española. Estudios sobre= los siglos XVII y XVIII". Barcelona, 1980, pp. 146-148.

(*) José Rodrigo Villalpando, primer marqués de la Compuesta, = por concesión de Felipe V (1726), nació en Zaragoza, estu= dió Leyes, fué embajador en la Santa Sede y Secretario de = Justicia, Gobierno Político y Hacienda. v. Félix de Latassa y Orcín, op. cit., III, pp. 57 y ss.

linajes, abundantes en personalidades de relieve, otros no menos nobles, mal conocidos, en los que emergen algunos nombres. Tal es el de los Abad -o Abbad-, cuya nobleza parece remontarse al siglo XII, en el que destaca el obispo D. Manuel Abad y Lasierra, del que Jorge Demerson acaba de escribir una excelente monografía. Se trata, en expresión de este autor, de "una = de esas figuras -nobles casi indefectiblemente, me permito = agregar (775)- que, si bien no ocuparon en la vida nacional un puesto de primerísima fila, como un Campomanes, un Floridablanca o un Aranda, desempeñaron en las esferas políticas, literarias, económicas o religiosas de su tiempo un papel destacado, todavía mal conocido, cuyas consecuencias sobre la vida de entonces y tal vez sobre la vida actual de ciertos sectores de = la sociedad española no han sido calibradas todavía con exactitud. Es el caso de figuras históricas, como Don Antonio de Porlier, Don Estanislao de Lugo, Don Mariano Luis de Urquijo, y = en muy distinto campo, Don Pedro Estala" (776). En efecto, = Abad y Lasierra, benedictino, medievalista distinguido, ejemplo -como es el caso de Feijóo- de cómo la clausura no cerraba la penetración de las "Luces", hará una brillante carrera eclesiástica en la que alcanzará el obispado de Ibiza -donde su labor será fecunda- y los cargos de Inquisidor General y de Director de los Estudios Generales de San Isidro. Sus intentos = de reformar el Santo Oficio, su "ilustrada" condición, en definitiva, estuvieron en el origen de su caída, en 1794. Morirá = en su retiro monacal. O el de los Traggia, no escasos en personalidades de relieve, de las que me limitaré a destacar la del que fué nombrado por la Regencia, en 1812, Capitán General de Extremadura, después de mandar el ejército de Aragón en la Guerra de la Independencia, Domingo Mariano Traggia y Uribarri, =

(775) Nota del Autor.

(776) Jorge Demerson: "Ibiza y su primer obispo: Don Manuel de Abad y Lasierra". Madrid, 1980.

nacido en Zaragoza, marqués consernte del Palacio, autor de la = "Descripción geográfica de la capital y todos los pueblos del = partido y Comunidad de Daroca, uno de los del Reino de Aragón"= (777), escrito para completar el "Diccionario geográfico de España" (778) o el de los Calomarde Retascón, cuya ascendencia = puede remontarse a la Reconquista, oriundo de Valencia, aunque= su miembro más notorio, Francisco Tadeo Calomarde, nació en Villiel (Teruel), tenido, quizás por la modesta situación económica familiar, y equivocadamente como vemos, por de oscuro origen. Su posterior encumbramiento arrancará de un primer destino -oficial de la Secretaría de Indias- conseguido gracias a la mediación del médico de Godoy (779).

Acerca del "estilo de vida" de la alta nobleza zarago

(777) Publicado en Cervera del Río Alhama, 1790.

(778) v. Antonio del Solar Taboada y el Marqués de Ciadoncha: = "El Marqués del Palacio", en "Señores de antaño...", pp.= 73-75.

(779) v. Salvador Bermúdez de Castro y O'Lawlor, marqués de Le-ma: "Calomarde...". Madrid, 1916, pp. 19 y ss. No resulta fácil encontrar personalidades de relieve en la vida pública o cultural de origen plebeyo. No tengo constancia = del origen de un José Ibarra, de Caseda, Secretario de Hacienda con Fernando VII o de Mariano José Nipho, nacido= en Alcañiz, si bien la carrera profesional del primero o el hecho de que el segundo obtuviera para su hijo una tenencia en el Regimiento de Ordenes. v. J. Canga Argüelles, op. cit., pp. 118-119 y Luis Miguel Enciso Recio: "Nipho= y el periodismo español...", p. 9, hacen, en mi opinión,= dudosa su pertenencia al tercer estamento.

sana (780) agrupada en la "Ilustre Cofradía del Glorioso Mártir San Jorge, de Caballeros e Hijosdalgo de sangre y naturaleza de la ciudad de Zaragoza" (781), antecedente de la Real Maestranza de Zaragoza -constituida como tal en 1819 (782)- que habrá de = participar activamente en los Sitios, negándose a abandonar la ciudad -Ayerbe, Sástago, Purroy, Fuente Olivar, Menglana- o incluso presentándose en la ciudad, como la Duquesa de Villahermosa (783), nos proporciona amplia información Mariano de Pano y Ruata, en su biografía de la Condesa de Bureta, nombre mítico = en la defensa de Zaragoza (784), casada, como ya dije, en segun das nupcias con el regente Ric (785): nacimiento y crianza de =

-
- (780) Sobre Zaragoza, ciudad que alcanzará a finales del siglo XVIII, una población cercana a los 43.000 habitantes, v. = G. Desdevises du Désert: "La Société...", pp. 229 y 538; = Jacobo Casanova de Seingalt: "Memorias", en "Viajes...", = III, pp. 624 y ss.; Juan-Jaime López González: "Zaragoza = a finales del XVIII (1782-1792)"; Ricardo del Arco: "Efe = mérides zaragozanas". Huesca, 1941; Tomás Jiménez de Em = bón: "Descripción de la antigua Zaragoza y sus términos = municipales". Zaragoza, 1901; marqués de Cadenas: "Nues = tra ciudad en 1808. Aquella Zaragoza y sus costumbres". = "Revista Zaragoza", VII (1958), pp. 201-205; y "Un gran = periodista precursor: Faustino Casamayor y sus "años polí = ticos e históricos". "Discurso de ingreso a la Real Acade = mia de Bellas Artes de San Luis". Zaragoza, 1948.
- (781) v. E. Sarrablo Agüerales, op. cit., p. 25.
- (782) v. p. = y J. Cañada Sauras: "La Real Maestranza de Caba = llería de Zaragoza", pp. 466-467.
- (783) Vicente González Hernández: "Participación de la nobleza = aragonesa en los Sitios de Zaragoza". "Argensola" (1953). Excepcionalmente, el Conde de Fuentes será afrancesado.
- (784) Mariano de Pano y Ruata: "La Condesa de Bureta Dña. María Consolación de Aslor y Villavicencio y el regente Don Pe = dro María Ric y Monserrat. Episodios y Documentos de los Sitios de Zaragoza". Zaragoza, 1908-1947, 2 vols., libro = del que viene a ser un resumen el de Marichu de la Mora: = "Condesa de Bureta". Madrid, 1945.
- (785) Una descripción interesante de la hidalguía de la villa = de Fons, solar de los Ric, en la que destacaba también al = gún nombre importante para la historia aragonesa, como el = de José de Cistué y Coll, oidor en México y Perú, fis = cal del Consejo de Indias, sucesor en la Cátedra de Econo = mía de Normante y Carcavilla, y de sus mansiones blasona = das -pequeños museos llenos de curiosidades artísticas a = fines del siglo XVIII-, en Mariano de Pano y Ruata, op. = cit., I, pp. 9 y ss. y 68 y ss. y II, pp. 13 y ss. Una = biografía de Pedro María de Ric, II, pp. 264 y ss.

los hijos (786); matrimonios: aún con aperturas hacia noblezas = de otras regiones -la hermana de la Condesa casará con el marino montañés José Bustamante y Guerra (787)-, generalmente dentro = de la Corona de Aragón -los Bureta emparentan con los catalanes condes de Tamarit y con los valencianos condes de Albaida-, las familias de la alta nobleza aragonesa estaban todas emparentadas (788) existiendo casi una endogamia de grupo (789); actividades= profesionales, militares o administrativas; pleitos, tan numerosos, tan costosos para las economías nobiliarias, consecuencia = de las intrincadas relaciones familiares -deben destacarse, además, las complejas negociaciones que precedían a los enlaces matrimoniales, determinadas especialmente por el juego de intereses (790); lecturas y diversiones: fiestas, tertulias, teatros... (791); religiosidad (792); indumentaria (793); muertes y testamentos (794); administración de las casas (795); condición feme

(786) Ibid., II, pp. 132 y ss., y 191 y ss.

(787) José de Bustamante, brigadier de marina, Gobernador militar y político de Montevideo, vencedor en el Cabo de Santa María, acompañante, mandando la fragata "La Atrevida", de Malaspina en su famosa expedición. v. "Viaje político científico alrededor del mundo de las corbetas "Descubierta" y "Afrenta" al mando de los capitanes de navío D. Alejandro Malaspina y D. José de Bustamante y Guerra". Con introducción de Pedro Novo y Coison. Madrid, 1885.

(788) Los Bureta están emparentados con los Villahermosa, los Ayerbe, los Lazan, los Azara, etc., etc.

(789) Mariano de Pano y Ruata, op. cit., I, pp. 41 y ss.

(790) Ibid., I, pp. 60 y ss. y II, 220 y ss.; v., también, Juan-Jaime González, op. cit., pp. 235 y ss.

(791) Mariano de Pano y Ruata, op. cit., I, pp. 46 y ss. y 59 y ss, 82 y ss., 79 y ss., y Juan-Jaime López González, op. cit., pp. 213 y ss.

(792) Ibid., II, pp. 98 y ss.

(793) Ibid., I, pp. 66 y ss.

(794) Ibid., II, pp. 220 y ss.

(795) Ibid., I, p. 48 y II, p. 196.

nina (796); clientelas (797); actitudes políticas: oposición radical a Godoy, orientación -estamos ya en el período de la Guerra de la Independencia, y han desaparecido las esperanzas ilustradas-, abiertamente conservadora, como muestra la carta de la Condesa de Bureta a su sobrino el Duque de Villahermosa: "Mi querido sobrino: Qué quieres que te diga de lo que todos nos prometíamos como en efecto lo sería si la dichosa Junta Central hubiera hecho que la elección de diputados fuese según lo era en las Cortes de Aragón, que eran, como sabes compuesta del Pueblo, brazo Eclesiástico, y del de la Nobleza, pero como aquella, todo quiso fuese elección popular, no te puedo contar sino que veo con dolor que son y serán nuestra perdición. Sí, Pepe mío, ellas no tratan de nuestra redención, lejos de ello, sólo hacen cuanto es capaz de destruir el patriotismo, por regla general protegen al malo y sospechoso, y persiguen y dejan perecer al benemérito; no perdonan medio para establecer la igualdad, tiran directamente contra la nobleza, la quitan cuanto pueden y algo más, lo mismo a la Iglesia y ya va de dos veces que han querido echar por tierra las Ordenes Militares, tiran a disgustar a todos para que seamos franceses o que haya una revolución y en ella ser algo García Herreros, Argüelles y demás que son de ideas liberales. Tu tío (Ric) y los demás del partido sano están disgustadísimos al ver cómo nos pierden... Lejos de acordarse de Dios, cuando alguno de los buenos le nombra o a Moisés, Sto. Padre o cosa así, hay tal murmullo, en señal de desprecio, que escandaliza... La Constitución se presentará luego al Congreso, no sale como debía y quisiéramos y aún temo que la echen a perder en el Congreso..." (798). En resumen, a través del li-

(796) Ibid., I, pp. 54 y ss.

(797) Ibid., pp. 56 y ss.

(798) Ibid., II, pp. 113-115.

bro de Pano y Ruta, dejando al margen lo que hay de idealiza--
ción -y no es poco- se nos dibuja una forma de vivir bastantê-
sobria (799), con frecuencia laboriosa -milicia, administra---
ción-, no "ilustrada", ^{no} desprovista de valores auténticos: pa--
triotismo, sentido del deber, de la familia, religiosidad..., =
dentro de un conservadurismo político cierto que ya a finales =
de siglo se orienta -como veremos ocurrir con el Partido arago--
nés- a formas abiertamente reaccionarias (800).

B) - CATALUÑA (801).

En Cataluña establece Lázaro de Dou -y frente a
Castilla donde no hay diferencias jurídicas entre los hidalgos,
no siendo títulos- se distinguían tres clases de nobles: caba--
lleros, ciudadanos y "gaudines" o "gaudentes", esto es, los doc--
tores que sin ser propiamente hidalgos, gozan con carácter per--
sonal -sin poder transmitirlos a los hijos- de los privilegios
de aquellos, diferenciándose, a su vez, dentro de los caballe--
ros, los que lo son con el distintivo de nobles y los simples=

(799) "La virreina -la madre de la Condesa de Bureta, casada =
con el virrey de Navarra Manuel Azlor- había educado a =
sus hijos con el mayor esmero, y ellos la miraban con =
tal respeto y veneración, que son bien de admirar la se--
rie de consideraciones que con ella tenían. Para no pri--
varla de la comodidad del coche y para mantener, de esa--
manera, el prestigio de la que en vida de su esposo ha--
bía ocupado tan elevados puestos, contribuían a porfía =
con una parte de sus rentas, siquiera fuera pequeña como
la de José Luis, que de su primera paga de teniente, =
treinta duros mensuales, ya descuenta seis para el coche
de su venerada madre". Ibid., I, p. 36.

(800) Orientación a la que no debió ser ajeno el canónigo Escol--
quiz, que aunque nacido en Ocaña, de familia noble -su =
padre fué Teniente General- residió, entre 1767 y 1789, =
en Zaragoza donde había obtenido una canonjía, y donde =
tenía, al parecer, muchas relaciones y partidarios. v. =
Ibid., II, pp. 58-59 y "Memorias de D. Juan de Escoliquiz
(1807-08) publicadas por A. Paz y Meliá". Madrid, 1915, =
pp. 9 y ss.

(801) v. pp. 156-167.

caballeros, siendo un mero recuerdo histórico los llamados =
"hombres de parage".(802). Los ciudadanos -ciudadanos honra

-
- (802) Sobre la nobleza catalana, en general, su génesis y evolución, v., especialmente: "Nobleza de Cataluña". Nobiliario catalán de Juan del Corral". Introducción y notas del marqués de Siete Iglesias. "Hidalguía", 4 (enero-marzo, 1954), pp. 185-200; y 5 (abril-junio, 1954), pp. 377-390; Xavier Garma y Durán: "Adarga catalana. Arte heráldica". Barcelona, 1753. Reimpresión, Barcelona, 1954; y "Próceres y ciudadanos de honor del Principado de Cataluña", Libro inédito, ha sido publicado por vez primera en Barcelona, 1957, siendo complemento de la obra anterior; F. Domenech i Roure: "Nobiliari general català". Barcelona, 1928; José M^e Benet Caparà: "Fundamentos de la nobleza de Cataluña". "Hidalguía", 22 (mayo-junio, 1957), pp. 377-388; Eduardo de Balle: "Acerca de los nobles de Cataluña". Madrid, 1957; "Competencia de los Nobles de Cataluña. Año de 1779". A. H. N., Sección de Estado, Leg. 2630. Interesante documentación relativa a la Corona de Aragón en "Nobles". v. "Catálogo alfabético de los documentos referentes a Hidalguía conservados en la Sección de Consejos Suprimidos". Madrid, 1920; Francisco de Alós y Fontauberta: "Armonial catalán". Madrid, 1958. Contiene referencias a nobiliarios catalanes; José Graumunt Subiella: "La presencia del derecho foral catalán en los negocios jurídicos nobiliarios". "Hidalguía", 29 (julio-agosto, 1958), pp. 709-712; José M^e Fernández Caste: "La Nobleza en Cataluña". Madrid, 1962. A. y A. = García Carraffa: "El Solar Catalán, Valenciano y Balear" con la colaboración de Armando Fluviá y Escorsa, San Sebastián, 1968-1970; J. H. Elliot: "A provincial Aristocracy: the Catalan ruling class in the sixteenth and seventeenth centuries", "Homenaje a Jaime Vicens Vives", = (1967), vol II, pp. 125-141.

dos"- (803) se reputaban y gozaban de los mismos privilegios = de los nobles, teniendo mayor estimación los que adquirían su condición del desempeño de empleos de regidores o jurados de = la misma ciudad de Barcelona, frente a los que la obtenían por

-
- (803) Respecto del origen de los ciudadanos honrados -ya tenidos, según el marqués de Villarreal de Alava, como "hidalgos" o "generosos" cuando menos desde el último tercio del siglo XVI- nos dice Madramany: "La situación de las cosas, las costumbres y el modo de pensar en los = tiempos inmediatos a la conquista y en algunos siglos = posteriores, contribuyeron no poco a que fuesen respetados y distinguidos los que no se empleaban en los oficios que, por el trabajo material que necesitan, se llamaron mecánicos. Ocupábanse en ellos casi únicamente los esclavos y moriscos -se refiere, sobre todo, a Valencia- y los empleos militares y políticos se repartían entre = los Nobles y Ciudadanos que tenían bastantes rentas para mantenerse con decencia sin trabajar con sus manos. Por tanto, los del Estado llano que así vivían empezaron a = llamarse "Ciudadanos honrados", como más distinguidos que los demás plebeyos: cuyo decente estado y su buena conducta les facilitaban la vinculación para los empleos = del gobierno económico y administración de justicia, y = adquirían en su consecuencia nuevas exenciones y prerrogativas en virtud de especiales privilegios concedidos a algunas Ciudades beneméritas". M. Madramany: "Tratado de la Nobleza...", p. 261. v., también, José M^a de Palacio y de Palacio, marqués de Villarreal de Alava: "Contribución al estudio de los burgueses y ciudadanos honrados = de Cataluña". Madrid, 1957; y Condesa de Gavarda: "Los = ciudadanos honrados de Barcelona, en función a una posible solución de continuidad". "Hidalguía", 43 (noviembre-diciembre, 1960), pp. 733-736.

privilegio (804), frustrándose el intento de la Orden de Malta, breve de Clemente XIII, de 17 de julio de 1759, confirmatorio de la deliberación del Gran Maestre y Consejo de la Orden de = 17 de mayo del mismo año, de excluirlas en adelante de ser recibidos como caballeros de la misma -al exigirse probar la nobleza por los cuatro costados, desechando a los que por cualquiera de los mismos descendiesen de ciudadanos honrados de Cataluña o Perpignan-, bajo el pretexto "de que la clase de ciudadanos iba decayendo de su antiguo honor y estimación", ya = que Carlos III -19 de diciembre de 1760- ordenó que se tuviese y considerase como no expedido ni recibido en España, por cuanto con él se "trataba de destruir la consideración que se tiene a ciertos vasallos de S.M." (805). Esta peculiar estructuración de la nobleza catalana se mantiene por Real Cédula de 13 de diciembre de 1718, destacando un informe de la Audiencia de Cataluña de 22 de abril de 1774, en que se confirma su jerarquización: "Lo que se ha practicado según órdenes del Rey, conceder caballerato a quien tiene ya el grado de ciudadano y no-

(804) Destaca Dou que "En Cataluña se hace poquísimo uso de = las executorias; y no constando de título primordial, o de entrada en Cortes, en donde la tuvieron por constitución antigua los caballeros, de matrícula, inscripciones o de otros actos semejantes, en quanto a las demás = clases, con dificultad se da por probada en los del país la nobleza". R. Lázaro de Dou: "Instituciones...", III, = p. 355.

(805) v. las disposiciones señaladas en M. Madramany: "Tratado de la Nobleza...", apéndices XVIII a XXVIII, y Abbé Xaupí: "Recherches historiques sur la noblesse des citoyens Honorés de Perpignan et de Barcelona connus sous le nom de Citoyens Nobles. Pour servir de suite au Traité de la Noblesse de la Roque. Par M..., Docteur en Theologie de la Faculté de Paris et de la Maison Royale de Navarre, = Chanoine et Archidiacre de l'Eglise de Perpignan, abbé = de Jan, Honoraire des Belles Lettres, Sciences et Arts = de Bordeaux". Paris, 1768, B. N., Sig. 3/29.453; José = M^a Solá Morales: "La création de la noblesse patricienne par certains conseils municipaux de Catalogne", Neuchâtel, 1971.

bleza al que ya es caballero. En esta conformidad ha consultado siempre el Consejo estas gracias, negándolas a los que no se hallaban con los requisitos de esta graduación, como se reconoce por las consultas de la Secretaría que miran a este asunto" (806).

Señala Udina Martorell, al examinar la evolución de la nobleza en Castilla y en Aragón, cómo en ambos reinos se le otorgaron importantes privilegios, mas la Corona aragonesa los concedió a la nobleza como estamento, mientras que la castellana lo hizo a individualidades, a nobles concretos. Por ello, en Cataluña la nobleza será, sin duda, una fuerza social y política, pero no en un nivel individual y familiar. Después, la unión establecida por los Reyes Católicos, consagrada por la dinastía austriaca, al desplazar la capitalidad y llevar al centro de la Península la dirección de la política, ahora nacional -Cortes, Consejos de Castilla, de Estado, de Guerra...- determinó que la nobleza catalano-aragonesa entoncara con la castellana y se desplazara, también, a Castilla, abandonando sus sedes rurales, haciéndose cortesana: "Títulos y familias de rancio abolengo catalán se pierden en Cataluña y mezclan sus armas y su sangre con... nobilísimos linajes titulados castellanos: la posesión de los títulos de los Rocabertis, Montca

(806) v. Marqués del Saltillo: "Historia Nobiliaria...". Tomo I, pp. 17-18. Cfr., asimismo, p. 42, nota , del presente trabajo, donde se recogen ejemplos de concesión a lo largo del siglo XVIII de estos tipos de nobleza específicamente catalanes. Así, por citar un caso -recogeré, más adelante, otros muchos-, descendiente de José-Salvador Ros y Llogayá, agraciado, en 1776, por Carlos III con el privilegio de "ciudadano honrado", será el Teniente General Antonio Ros de Olano y Perpinyá, primer marqués de Guad-el-Jelú. v. Dalmiro de la Válgoma y Díaz-Varela: "Nobleza y blasón del I Marqués de Guad-el-Jelú". "Hidalguía", 8 (enero-febrero, 1955), pp. 33-47.

das, Cabrerías, por los Grandes de España de nuestros días es una prueba de ello (recuérdese como un ejemplo a los Duques de Medinaceli, herederos de títulos y haciendas catalanas)" (807).

El estudio de la nobleza catalana exige su encuadre = dentro de las circunstancias históricas en las que se desenvuelve la vida pública del Principado a partir del siglo XVII. La revuelta de los catalanes (1640) contra la política del Conde Duque de Olivares -orientada al logro de una Monarquía española = unificada e integrada en la que las provincias ayudaron, con hombres y subsidios, a Castilla a soportar el peso del imperio-, = que habría de llevar a Cataluña a colocarse bajo la soberanía de Luis XIII y Luis XIV (1641-1652) (808), parece haber tenido a su favor una parte considerable de la nobleza, agrupada en el llamado "Brazo militar", con el que estaba estrechamente relacionada=

-
- (807) Federico Udina Martorell: "Los fondos genealógico-nobiliarios del Archivo de la Corona de Aragón". Madrid, 1955, pp. 3-4; v., asimismo, A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 346; Armando de Fluviá y María Mercedes Costa: "Incógnitas genealógicas en las Casa condales catalanas y estado = actual de las investigaciones sobre la nobleza del Principado". "Revista Barcinonensia"; Armando de Fluviá y Escorza: "Los Condes y el Condado de Espurias". "Hidalguía", = 112 (mayo-junio, 1972), pp. 299-308; "Los vizcondes de Osona, después llamados de Cardona, luego Condes y, finalmente, Duques de Cardona". "Hidalguía", 148-149 (mayo-agosto, 1978), pp. 729-734; "Los Condes y el Condado de Osona". = "Hidalguía", 123 (marzo-abril, 1974), pp. 217-222; "Los = vizcondes de Besalú, después llamados de Bas: "Estudios a la Convención...", pp. 197-200; y "La jefatura de los linajes nobles de Cataluña", "Hidalguía", 24 (septiembre-octubre, 1957), pp. 711-718.
- (808) v. J. H. Elliot: "The Revolt of the Catalans". Cambridge, = 1963. Hay traducción castellana. Madrid, 1977; y J. Sana--bre: "La acción de Francia en Cataluña (1640-1659)". Barcelona, 1936.

la "Cofradía de San Jorge" (809). Por ello, el gobierno francés respetó plenamente el régimen jurídico del estamento nobiliario catalán, persiguiendo, sin embargo, a los nobles que por no apoyarle fueron declarados reos de traición y "enemigos de la patria", perdiendo no pocos sus vidas y haciendas. Contrariamente, Felipe IV, después de la recuperación del Principado, volverá al régimen jurídico vigente en 1640.

En consecuencia, las mercedes nobiliarias otorgadas por los monarcas franceses, bastante numerosas:

Nobles	15
Militares o caballeros	64
Ciudadanos honrados de Barcelona	192
Ciudadanos honrados de Barcelona y Gerona	17
Ciudadanos honrados de Barcelona y Vich	1
Ciudadanos honrados de Lérida	1
Burgueses honrados de Perpignan	30
Generosos	1
	321 (810)

(809) v. Felipe de Sálvador: "El Real Cuerpo de la Nobleza, antiguo brazo militar del Principado de Cataluña y condados de Rosellón y Cerdeña". "Hidalguía", 22 (mayo-junio, 1957), pp. 369-376; Real Cuerpo de la Nobleza, Antiguo Brazo Militar del Principado de Cataluña y Condados del Rosellón y la Cerdeña. Barcelona, 1968; Armando Fluvia y Escorsa: "Relación de los protectores del Brazo Militar del Principado de Cataluña y condados del Rosellón y la Cerdeña, ahora Real Cuerpo de la Nobleza". "Hidalguía", 93 (marzo-abril, 1969), pp. 153-160; Otra corporación nobiliaria fué la de San Jorge de Gerona. Cfr. Manuel de Montoto y Valero: "La Cofradía de San Jorge de la ciudad de Gerona". "Hidalguía", 60 (septiembre-octubre, 1963), pp. 593-598, y P. Negre Pastell: "La Cofradía de San Jorge y la nobleza gerundense". "Anales del Instituto de Estudios Gerundenses", VI (1951).

(810) Francisco José Morales-Roca: "Privilegios nobiliarios del Principado de Cataluña: Gobierno intruso de Luis XIII, y Luis XIV (1641-1651)". Madrid, 1977, p. 11.

no serán reconocidas, quedando así por nulas. Sin embargo, hubo una cierta tolerancia hacia sus beneficiarios, quienes no sólo mantuvieron muchas veces su reputación, sino que realizaron actos positivos de nobleza, requisito necesario para la posesión de estado: Tal fué el caso de los Prat de Sant Julià, Villosa, Frigola, Panella, Cortuda, Saleta, Muntells, Bru, etc.

Asistiremos entonces al desplazamiento político de las familias nobles que dominaban las instituciones del Principado en 1640: Fivaller, Fluvià, Altarriba, Foxá, Gaves, Corvera, Bellafilla, Gualbes, Joves, Paguera, Valls, Olmera, Clarís y Fontanella, y de los hombres que "sutilmente dirigieron los actos de los virreyes enviados por Francia al Principado": José de Biure y Margarit, marqués de Aguilar y Gobernador General de Cataluña, José de Ardena y Darnius, conde de Illa, General de los Ejércitos de Cataluña y Embajador en París; los embajadores Gerónimo de Gaves, Juan Francisco de Vergós, Francisco de Montpalau, José Galcerán de Pinós y Francisco de Puigjaner, los maestros de campo Luis de Rajadell, Francisco de Calvo, Felipe de Copons, Ramón de Salvá, Guerau de Alemany, Jaime de Erill y Alejo de Sentmenat; los magistrados Francisco de Aiguaviva, Lorenzo de Barutell, Juan Pedro de Fontanella, Alejo de Marimón, Francisco de Tamarit, Jaime Bru y Galcerán de Cahors; y los Consellers de Barcelona, Francisco Sala, José Montaner, Jacinto Ballester, Felipe de Sorribas, Onofre Vila, Antonio Seguí, Pedro Pablo Miguel, Jacinto Fábregas y Rafael Casatmijana. Y ocuparán el poder en la nueva situación linajes y personas nobles o ennoblecidas por Felipe IV: los Rocabertí, Nagarola, Calders, Anglaell, Berart, Descatllart, Monsuar, Meca, Amat, Dusay, Argensola, Desvalls, etc., rodeándose el nuevo virrey D. Juan de Austria de nobles leales: Gabriel Llupíá, designado Gobernador de

Cataluña, José de Rocabertí, Batlle general del Principado, Miguel de Salvá, Tesorero y Gispert de Guimerá, Procurador. La normalidad se restablece bajo el mando militar de los maestros de Campo Ferrer, Gorchs, Granollachs, Millars, Magarola y Pinós, los Regentes Lanuza y Castellví, el Protector del Brazo Militar Juan de Marimón y los Consellers Amat, Casatmitjana, Magarola, March, Martí, Sala, Seguí y Vilanera (811). Algunos nobles catalanes fieles a Felipe IV solicitaron y obtuvieron -no sin considerables retrasos- títulos de nobleza, invocando, a tal fin, los servicios prestados (812): Condado de Saltierra, otorgado en 1671 a Juan de Sarriera Descatllar y Rocabertí, hijo de D. Diego, ajusticiado por su lealtad a la Corona; Marquesado de Vilanar (1682), a Miguel Salvá de Vallgornera, virrey de Mallorca y regente del Consejo de Aragón; Condado de Creixell (1691), a D. Ramón de Sagarrija y de la Puente (813); marquesado de Rupit (1681), a D. Francisco de Bournonville y Parapertusa; marquesado de Castell-dosRius (1696) a D. Manuel de Oms (814); marquesado de Sentmenat (1691), a D. Juan de Sentmenat y Toralla, Capitán de Caballería, Comisario general del Ejército de Cataluña (815); marquesado de Cerdanola (1690), a D. Félix de Marimón y Marimón (816); marquesado del Castillo =

(811) Ibid., pp. 14-15.

(812) v. Marqués de Siete Iglesias: "La Sublevación de Cataluña. Antecedentes de unos Títulos del Reino". "Hidalguía", 23 (julio-agosto, 1957), pp. 543-570.

(813) Sucesor del solicitante del título, D. Ramón de Sagarrija y Argensola, barón de Alemani.

(814) Sucesor del solicitante del título, D. Berenguer de Oms, Baile general de Cataluña.

(815) Sucesor del solicitante del título, D. Francisco de Sentmenat y Parapertusa. v. Armando Fluvia y Escorsa: "La Casa de Sentmenat. Línea de los Marqueses de Casteldorrius. Grandes de España". Madrid, 1967, y "Los Sentmenat. Una gran familia noble catalana"; "Mélanges offerts a Szabolcs de Vajay". Braga, 1971.

(816) Sucesor del solicitante del título, D. Juan de Marimón, regente de Tesorería del Cataluña, del Concejo de Italia.

de Torrente (1770) a D. Felipe de Cruilles y de Peguera (817).

Durante el reinado de Carlos II (1665-1700), inmerso el país en el largo período bélico creado por la política de expansión territorial de Luis XIV, la "estrategia militar impuso al Principado de Cataluña uno de los papeles más importantes de aquella larga contienda aunque ciertamente dejado a su propio destino, soportando sus naturales todo el peso de la defensa sin contar con mayores ayudas que sus arcas prudentemente administradas en el pasado y el heroico valor de sus estamentos ciudadanos, vinculados muy profundamente en los designios de la monarquía española. Quedaban ya muy atrás los hechos de la separación del Principado y su posterior sumisión por las armas acaecida bajo el reinado de D. Felipe IV". Para Morales Roca, la característica nobiliaria de este período, en el que se patentiza el desplazamiento de la Grandeza y los Títulos a la Corte de Madrid por haber emparentado, como dije, con las grandes familias de la aristocracia de Castilla, es la hegemonía del estamento de gentilhombres y caballeros del Principado, agrupado en el "Brazo militar", protagonistas del esfuerzo bélico señalado -del que derivará un tenaz resentimiento hacia los Borbones- que desempeñaba los cargos públicos en las Instituciones del Principado y en los Ayuntamientos, cerrando el paso a una burguesía ciudadana, que "tenazmente lucha (por) la obtención del privilegio de Ciudadanos Honrados de Barcelona a través del rescripto regio, ya que era muy restringido el acceder al fuero militar por el sistema de obtener la ciudadanía honrada "de matrícula", "sólo posible a una minoría de alto poder financiero y mercantil, que empieza a despuntar, consiguiendo la promoción nobiliaria. Durante el reinado=

(817) Sucesor del solicitante del título, D. Francisco de Cruilles y de Xatmar.

de Carlos II se otorgaron los siguientes privilegios de nobleza:

Ciudadanos Honrados	216
Caballeros	150
Nobles	<u>101</u>
	467 (818).

Se ha señalado que uno de los capítulos más interesantes de la historia nobiliaria española, ^{español} fue la Guerra de Sucesión (819): "El magno acontecimiento = afectó de modo directísimo a las aristocracias españolas de la = sangre, la administración, la milicia, la intelectualidad y el go = bierno y las obligó de súbito a adaptarse a unas circunstancias = que exigían esfuerzos y actitudes desusadas" (820), que obliga-- ban, en definitiva, a tomar partido, siendo los compromisos asu-

(818) Francisco Morales Roca: "Privilegios nobiliarios del Principado de Cataluña. Dinastía de Austria. Reinado de Carlos = II (1665-1700)". "Hidalguía", 153 (marzo-abril, 1979), pp. 177-208. Las citas, pp. 177 y 191; 156 (septiembre-octubre, 1979), pp. 681-696; 157 (noviembre-diciembre, 1979), pp. = 772-792; 158 (enero-febrero, 1980), pp. 17-48; 159 (marzo-abril, 1980), pp. 225-244.

(819) v., especialmente, Pedro Voltes Bou: "El archiduque Carlos, Rey de los Catalanes". Barcelona, 1953; "Barcelona durante el gobierno del Archiduque Carlos de Austria (1705-1714)". Barcelona, 1963, 2 vols.; Agustín López de Mendoza, Conde de Robles: "Historia de las Guerras Civiles de España desde la muerte del señor Carlos II hasta 1708". Zaragoza, = 1882; M. Bruguera: "Historia del memorable sitio y bloqueo de Barcelona". Barcelona, 1871, 2 vols.; F. Durán y Cañameras: "Catalunya sota el govern del reis absoluts de la Casa de Borbó", en "Revista Jurídica de Catalunya", T. XL = (1934), pp. 195-283; Carlos Sanllehy y Girona: "La successió de Carlos II". Barcelona, 1933, 2 vols.; Henry Kamen: "Esa España de Carlos II". Barcelona, 1981.

(820) Pedro Voltes Bou: "Noticias sobre las mercedes nobiliarias otorgadas por el Archiduque Carlos de Austria durante su = gobierno en Barcelona". Madrid, 1957, p. 3.

midos galardonados -o sancionados (821)- por los dos pretendien-

- (821) Felipe V prohibió a la nobleza, con excepciones singulares, el "porte y uso de armas", no levantándose esta sanción colectiva hasta 1760, en que lo fué por resolución de Carlos III, de 23 de septiembre: "Después de las desgraciadas turbaciones que padeció esta Monarquía -reza dicha disposición- no han cesado los catalanes, así en el curso del glorioso reinado del Rey D. Felipe mi señor y mi padre, como en el de D. Fernando VI mi muy amado hermano, de dar pruebas nada equívocas de su lealtad, fidelidad y amor a uno y a otro Soberano, que en este conocimiento ni dudaron valerse de los zelosos esfuerzos del Principado en servicio de la Corona, ni se escasearon las señales de satisfacción con diferentes gracias y privilegios en alivio de sus pueblos y en fomento de su navegación y comercio. Movido yo de estos ejemplos, de las demostraciones de verdadera alegría con que me recibieron aquellos naturales a mi desembarco en Barcelona y tránsito por el Principado, de los humildes ruegos que sus Nobles en general me han hecho, para que les restituya el porte y uso de las armas, y con especialidad los mismos que fueron exceptuados de la prohibición en aquellos lastimosos tiempos; y estando como estoy firmemente persuadido de que todos las anhelan, ansiosos de emplearlas ellos y sus descendientes en defensa y servicio mío y de los míos; he venido en condescender con esta súplica, concediendo a toda la Nobleza de este Principado el porte y uso de las armas, en los mismos términos que las traen y usan los Nobles de las restantes provincias de mis dominios". Nov. Recop., Ley XVIII, Título II, Lib. VI. Efectivamente, como señala Laborde, desde el fin de la Guerra de Sucesión, la fidelidad de Cataluña por sus soberanos "a été constante: elle en a donné des preuves touchantes à l'arrivée de Charles III de Naples, et pendant le séjour que le roi, la reine et la famille royale, on fait en Catalogne dans l'automne de 1802. Les Catalans ont exprimé leur joie par des fêtes brillantes et on reçu de leurs majestés les témoignages les plus éclatants d'intérêt et de bienveillance". A. de Laborde: "Voyage...", pp. 80-81.

tes en pugna, Felipe V y el Archiduque Carlos de Austria, con abundantes mercedes nobiliarias. Las otorgadas por el Archiduque han sido estudiadas ampliamente por Voltes Bou, quien, tras analizar las complejas razones que motivaron el apoyo que hubo de encontrar el austriaco en Cataluña -llegada de unas fuerzas de incontenible superioridad material al Levante peninsular en 1705, persistencia y arraigo en la Corona de Aragón de la idea de monarquía pactada, hostilidad hacia los franceses, que venían siendo enemigos militares, a la vez que, residentes en gran número en el Principado, donde desempeñaban toda clase de oficios, competidores laborales de los nativos, etc.-, subrayando que, en todo caso, deben oponerse las más serias reservas a la afirmación de que Cataluña fuese unánimemente hostil a Felipe V: "Las únicas manifestaciones masivas que aparecen en Cataluña de adhesión resuelta al Archiduque son la sublevación del llano de Vich (rebelión revoltosa que toma a Carlos como pretexto y pantalla para desahogar la propensión de la comarca a la inquietud) y el motín del populacho de Barcelona en los últimos momentos del asedio de ésta. Estos sucesos, junto con la marcha de varias de las familias principales de Cataluña al campo borbónico, la política de confiscaciones del Archiduque y su fomento de la nobleza inferior y la clase media, insinúan cierto sentido antiaristocrático de su gobierno. La crónica de Ombravella nos habla del "popolatge menut" como principal sostén de su causa" (822), examina en su coyuntura política concreta las promociones colectivas de nobles -conclusión de las Cortes de Barcelona en 1706 (823), anuncio de sus bodas con la princesa Isabel-Cristina de Braunschweig-Wolfenbütel en 1707, llegada de su es-

(822) Pedro Voltes Bou: "Noticias sobre las mercedes...", p. 18.

(823) v. Pedro Voltes Bou: "Las Cortes tenidas en Barcelona por el Archiduque Carlos de Austria en 1705-1706", "Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona", XXVIII (1959-1960), pp. 41-74.

posa en 1708-, además de las mercedes concedidas individualmente, debiendo destacarse, por citar sólo los casos más relevantes, el otorgamiento de sendos títulos de marqués a Pedro de Torrellas y Sentmenat, Joseph Galcerán de Pinós, Miguel de Alentorn, Grao de Peguera, José Meca y Cazador, Manuel Mercader y Calatayud, Thomas Sureda, Antonio Maya, Jaime Rosell, Guillermo Descallar, Felipe Valera, Ramón de Vilana Perlas, Jaime Alemany Descallar, Simón Carroz y Vilaragut, Jerónimo Antón Sayas, Joseph Peguera y Vilana, Nicolás de Meto y Pueyo, Tomás Burgués de Zafortesa, Carlos de Oría y Puiggener, Francisco Moner y Sirret, Pablo Ignacio de Dalmases y Ros. Hay que consignar, finalmente, que todos estos privilegios nobiliarios no se incluyen entre los reconocidos por Felipe V, según lo estipulado por la paz de Viena (1723), al hacerse en ésta únicamente referencia a los otorgados por el Archiduque después de la Paz de Utrecht (1714), a sus partidarios españoles que le acompañaron en su regreso a Viena (824).

La victoria de Felipe V significará el fin de las instituciones políticas, administrativas, judiciales y fiscales de Cataluña, mas no de su derecho privado (825), a la vez que el inicio de una nueva política nobiliaria para la región. La nobleza, que parece haberse reducido en 1717, en relación con las cifras de 1516, al menos en Barcelona, donde se pasa del 4,02 por ciento del total de la población al 2,27, consecuencia, para Nadal y Giralt, del apoyo prestado al Archiduque (826) y don

(824) v. pp. 147-148.

(825) v. pp. 308 y ss.

(826) Jorge Nadal y Emilio Giralt: "Barcelona en 1717-1718...", pp. 289 y 293-294.

de, naturalmente, aquella se concentra (827), disfrutando de una parte considerable de la propiedad inmobiliaria: entre los diez= primeros propietarios, hay, sí, un confitero, pero casi todos los apellidos pertenecen, sin duda, a la nobleza y entre ellos destacan el conde de Robles, el barón de San Vicente y el marqués de Aitona (828), representa, junto con la de Valencia, los porcentajes más bajos del país: 1.266 nobles, un 0,15 por ciento de la = población, en 1787 y 1795, un 0,11 en 1797, excediendo, por otra parte, la extensión de la jurisdicción señorial a la realenga, = como veremos en su momento.

Como he dicho antes, la actitud de la Casa de Borbón = hacia la nobleza en la región catalana supone un cambio importante respecto de la mantenida por la dinastía anterior: "Así como= durante la época de los Austria -resume Morales Roca- se observa como característica básica la jerarquización nobiliaria, muy particularmente con el acceso a las dignidades de Ciudadano Honrado, Caballero y Noble por parte de los altos cargos y de los técnicos de la Administración Real del Principado (Ejército, Justicia, Hacienda, Administración Real): por el contrario, durante la época de los Borbones se observa como circunstancia la profunda renovación y flexibilización de la estructura aristocrática en razón de ser elevados a la categoría de Ciudadanos Honrados, Caballeros y Nobles los representantes de la Administración municipal y los más destacados próceres de la burguesía innovadora del Principado en la época de la Revolución industrial" (829).

(827) v. "Diario de los viajes hechos en Cataluña" de Francisco de Zamora seguit de la reposta del corregiment de Barcelona al seu qüestionari feta per Josep Albert Navarro-Mas i Marquet a cura de Ramon Boixareu". Barcelona, 1973, pp. 458-459.

(828) Ibid., pp. 297-299.

(829) Francisco Morales Roca: "Privilegios nobiliarios del Principado de Cataluña. Dinastía de Borbón (1700-1838)". Madrid, 1976, p. 4

En este sentido, durante el siglo XVIII y primer tercio del siglo XIX, se concederán un número importante -alrededor de 400- de mercedes nobiliarias. De entre ellas, más de 200 lo serán de "Ciudadano Honrado", agraciándose, especialmente, a los personajes principales de la vida local de las ciudades y villas del Principado: Alcaldes mayores, justicias, bailes, regidores, diputados, síndicos personeros y demás oficios municipales; mercaderes y comerciantes de matrícula de las ciudades, ministros vocales de la Real Junta Particular de Comercio de Barcelona, exportadores, navieros, directores de grandes compañías, cónsules de la Lonja del Mar, jueces de apelación del Tribunal Real del Consulado del Mar y categorías similares; propietarios de fábricas e industrias locales (harinas, papel, etc.), muy particularmente del sector textil (hilados y tejidos de algodón y de seda, hilazas de lino, telas, paños y lienzo, ropas de lana, indianas, encajes, estampados y tintes en grana, etc.); bachilleres en leyes, doctores en derecho o en ambos derechos, abogados de la Real Audiencia y de los Reales Consejos y familiares del Santo Oficio; doctores en medicina y sagrada teología, directores de hospitales, notarios (830) y escribanos mayores y de Cámara; dueños de casas pairales y señores de baronías, castillos y jurisdicciones con meros y mixtos imperio -no fueron pocos en Cataluña los plebeyos poseedores de señoríos (831)-, etc. Hay que destacar que algunos títulos de "ciudadanos honrados" fueron "beneficiados", esto es, vendidos, a fin de contribuir con ello a la realización de determinadas obras públicas, como las del Puerto de Tarragona, para las que se libraron, en

(830) v. R. Noguera de Guzmán: "Los notarios de Barcelona en el siglo XVIII". Barcelona, 1978.

(831) v., por ejemplo, el caso de Cristóbal Gironella y Pujol, comerciante de matrícula de Barcelona, quien, cuando fue agraciado con la merced de "ciudadano honrado" -21-11-1780- era Barón y señor de la Quadra de Ferrán de Lérida. Cfr. F. Morales Roca: "Privilegios nobiliarios... Dinastía de Borbón...", p. 30.

1799, veinte de aquellos (832). El número de dignidades de "Caballeros del Principado de Cataluña" sobrepasó ampliamente el centenar, otorgándose casi siempre -dentro de las mismas categorías sociales ya señaladas y con un solemne ceremonial- a quienes = eran ya "Ciudadanos Honrados", muchas veces en función de sus aptitudes como administradores municipales (833) o como integrantes de instituciones públicas de auténtico arraigo. Señala Morales Roca que "los ennoblecidos con el privilegio de Caballero durante la época de los Borbones formarán, tanto en las grandes = ciudades como en provincias, la última representación de solariegos con indivisión patrimonial ("hereus", "cabalers", "pubills"), que dará durante el siglo XIX carácter de renacimiento a la pai-

(832) Francisco de Cadenas y Allende: "Algunos títulos de Ciudadanos Honrados de Barcelona beneficiados para aplicar su = importe a las obras del Puerto de Tarragona". "Hidalguía", 31 (noviembre-diciembre, 1958), pp. 969-972; y F. Morales-Roca: "Privilegios nobiliarios... Dinastía de Borbón...", = pp. 12-13.

(833) v. Armando de Fluviá y Escorsa: "Índice de los cargos y = pleos del Ayuntamiento de Barcelona". Barcelona, 1964.

raliá catalana (834), que básicamente nutrirá durante el siglo = XIX el Real Cuerpo de la Nobleza de Cataluña" (835).

Con los títulos de "Nobles del Principado de Cataluña" (836) -unos 70 otorgados- se ennoblecíó especialmente a quienes ya eran "Caballeros" y disfrutaban del fuero militar: Generales,

-
- (834) Acerca del pairalismo catalán, construido sobre el heredamiento universal, la enfiteusis, el principio de troncalidad y la "carta de gracia" o pacto de retroventa, que convierte la casa en el elemento básico, indiscutible de la = sociedad histórica catalana, como señaló Vicens Vives: "Casa i família, mas i terra, vet aci el poderós enreixat de la subestructura social catalana abans i després del segle XIV, adhuc fins al nostros dies... Cada catalá te la seva casa pairal... Cada catalá te la seva família -i no una família qualsevol, sorgida dels fulls del registre civil...= sino nada de la mateixa terra en que el primer avant passat aná posant una sobre l'altra les pedres del mas que havien de dominar-la...". V. J. de Camps i Arboix i F. Catalá Rocca: "Les Cases Pairals Catalanes". Barcelona, 1965. Del = mismo autor, cfr. La Masia Catalana. Historia, Arquitectura y Sociología". Barcelona, 1959; v., asimismo, Jesús Lallinde Abadía: "La problemática histórica del heredamiento", en AHDE, XXXI (1961), pp. 195-233; y "Los pactos matrimoniales catalanes", en AHDE, XXXIII (1963), pp. 133-266; F. Carreras i Candia: "Notes sobre los orígenes de la enfiteusis en lo territorio de Barcelona", en "Revista Jurídica de Cataluña", (1910); José Moragas de Taverna: "El hereu. Estudio jurídico". Barcelona, 1888.
- (835) F. Morales Roca: "Privilegios nobiliarios... Dinastía de = Borbón...", p. 9.
- (836) La categoría de "Noble" era la más alta dignidad de la nobleza no titulada catalana, siendo otorgada con carácter = restrictivo. Sus poseedores tenían, desde tiempo inmemorial, derecho al tratamiento de "don" y a llevar la partícula = "de" en el apellido.

jefes y oficiales de los Reales Ejércitos, de la Real Armada, = oficiales de granaderos, dragones, guardias walona y española, = etc., así como a regidores decanos y por juro de heredad, diputados a Cortes, Regentes, ministros y oidores de la Real Audiencia, sin que faltaran comerciantes e industriales, o cirujanos (837), como veremos. Indicaré, finalmente, que alrededor del medio centenar de individuos obtuvieron más de una dignidad: "ciudadano" = y "caballero", "caballero" y "noble" o incluso -supuesto excepcional- las tres, que fueron escasos los títulos, propiamente tales, que se concedieron (838), siéndolo casi todos de Barón: de las = Cuatro Torres a Carlos de Morenés (1773); de Guía Real y Marqués de la Quadra (1750 y 1757) a Luis de Carbonell Ferrar, Regidor = de Barcelona y Teniente Coronel de Dragones; de Villagoyá (1790), a Francisco de Delas y Silvestre; de Vilardell, a Antonio Torras y Mataró, etc. (839) y que unos pocos nobles catalanes ingresaron en las Ordenes militares (840).

-
- (837) El famoso cirujano, Antonio de Gimbernat y Arbós, fué hecho noble el 6-I-1790.
- (838) Armand de Fluviá y Escorsa: "Títulos nobiliarios concedidos a familias catalanas". Barcelona, 1966.
- (839) También se concedió, en ocasiones, el Privilegio de Armas-Heráldicas, es decir, el de añadir divisa al blasón. v., = por ejemplo, su otorgamiento -21-6-1740- a José de Mora y Salelles, ciudadano de Barcelona, señor de Santa María de Canet y de Llo. Cfr., asimismo, F. Morales Roca: "Privilegios nobiliarios... Dinastía de Borbón...", p. 69; Jorge-Plantada y Aznar, marqués de Valdelomar: "Hidalguías de Cataluña. Solicitudes de privilegio de ciudadano honrado de Barcelona, Caballero y noble del Principado de Cataluña, = que informadas favorablemente por la Cámara de Castilla obtuvieron la sanción regia y se conservan en el Archivo del Ministerio de Justicia". "Hidalguía", 97 (noviembre-diciembre, 1969), pp. 817-860; J. Sanabre: "El Archivo Diocesano". Barcelona, 1947.
- (840) v. Jorge Plantada y Aznar: "Pruebas nobiliarias catalanas en la Orden de Santiago". "Hidalguía", 81 (marzo-abril, = 1967), pp. 229-240; y 82 (mayo-junio, 1967), pp. 377-388; = "Pruebas nobiliarias en la Orden de Calatrava", "Hidalguía", 85 (noviembre-diciembre, 1967), pp. 849-860; J. M. de Alós y de Dou: "Índice y extracto de las pruebas de los caballeros y señoras del hábito de San Juan en el Gran = Priorato de Cataluña". Barcelona, 1925.

Se ha señalado que en Cataluña, la nobleza no tuvo nunca un desarrollo tan brillante como en Castilla, debido a la "idiosincracia especial" de los catalanes, despreocupados "por las cuestiones nobiliarias, por las adargas, por los títulos de nobleza" (841). Quizás haya que hablar, más bien, de la alta estima que en el Principado tuvieron siempre las actividades económicas, consideradas fuente de honor social y aún de aprecio nobiliario: "Por todos estos motivos -escribirá Antonio de Capmany- ha quedado siempre el estamento de mercaderes con muy grande y singular aprecio, no juzgando ser diferente del de los militares; siendo muy frecuente el casarse los mercaderes con hijas de caballeros, y éstos con las de aquellos; de manera que no se tiene noticia que en ninguno de los dilatados reynos y señoríos de V.M. ni otros, los mercaderes que residen en ellos tengan mayor autoridad de la que tienen los matriculados en la Lonja del mar de dicha ciudad; pues para conseguir y llegar a ser matriculado en ella, se requiere que primeramente se haga diligente examen y averiguación de la limpieza de sangre, vida, costumbres, trato y otras circunstancias (842). Y ello por cuanto resulta claro, al menos pueden citarse suficientes ejemplos, -aún cuando falta y sería interesante un estudio exhaustivo del tema, probablemente-

(841) F. Udina Martorell, op. cit., pp. 4-5.

(842) Antonio de Capmany: "Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona", reedición, Barcelona, 1963, t. II, p. 710; v., también, Pedro Rodríguez-Ponga y Ruiz de Salazar: "El honor al trabajo". Barcelona, 1971.

no realizado hasta ahora por razones ideológicas (843)- que la = burguesía catalana no desdeñó, sino que, por el contrario, procu ró -como por lo demás, cualquier otra burguesía- elevarse al prí mer estamento. Así, señalaré los casos de Bernardo Gloria, vocal de la Real Junta Particular de Comercio y fabricante de paños, = tinte en grana e indianas, Ciudadano Honrado de Barcelona = = (15-10-1748); Francisco de Gomis, comerciante y fabricante de ha rin as y papel en Martorell, Familiar del Santo Oficio, contador= de la Caja General de Depósitos y Regidor de Barcelona, Noble = del Principado de Cataluña (9-11-1804); Tomás Llimona, comercian= te y fabricante de sedas y algodón, regidor de Barcelona, Ciuda= dano Honrado de Barcelona (20-6-1796); Juan Alejandro Larrard y de Claverie Touya, natural de Morón de Bearne (Francia) y veci= no de Barcelona, comerciante y fabricante de tejidos de seda, vo= cal de la Real Junta de Comercio y Regidor de Barcelona, obtuvo= privilegio de hidalguía (15-1-1775), siendo de destacar que per=

(843) Excepcionalmente, Molas, en su exposición de la estructura y tensiones de la burguesía barcelonesa a principios del = XVIII ha mostrado la obsesión de ésta por el ascenso so= cial y las consideraciones nobiliarias: la situación de = Barcelona era "común a la de la inmensa mayoría -puede de= cirse que a la totalidad- de las ciudades europeas de la = época; una cascada de menosprecio era el criterio que re= gía las relaciones interestamentales; cada grupo desprecia= ba al inferior y como el dominante era el de la nobleza, = sus valores eran también la mensura del honor social". La condición de mercader resultaba ser, más que una profesión, una cualidad estamental paranobiliaria. Pare Molas i Ribaltá: "Comerc i estructura social a Catalunya i València = als segles XVII i XVIII". Barcelona, 1977; y "Los gremios= barceloneses...", pp. 40-41. Es interesante la crítica de= T. Egido a la primera de las obras citadas en "Cuadernos = de Investigación Histórica", 2, pp. 543-544.

tenecía a las Casas de los Marqueses de Puy de Guilhem, Barones de Saint Barthelemy y de Arriete; José Joaquín Mila de la Roca y Astigarraga, comerciante y vocal de la Real Junta Particular de Comercio de Barcelona, regidor de Barcelona, Noble del Principado de Cataluña (3-2-1807); Mariano Padró y Vilosa, fabricante de hilazas finas de lino, regidor y alcalde mayor de Igualada, Caballero del Principado de Cataluña (24-1-1747); Joaquín de Roca y Batlle, comerciante y naviero, vocal de la Junta Particular, regidor de Barcelona, señor de la baronía de Marmellar, Caballero del Principado de Cataluña (13-4-1749); José Francisco de Seguí y Minguella, comerciante de matrícula, vocal de la Real Junta Particular de Comercio de Barcelona, Juez de Apelaciones del Real Tribunal del Consulado del Mar, Señor del Castillo y Término de Castellnou de Gos, Ciudadano Honrado de Barcelona (19-6-1774); Joaquín de Sagrera y Domenech, fabricante de paños y tejidos de Tarrasa, caso sumamente interesante -quizás único- porque alcanzó, una tras otra, las tres dignidades nobiliarias catalanas, la última el 11-3-1827; Baltasar de Bacardí, comerciante, Noble del Principado de Cataluña (4-8-1789); Joan de Gispert, comerciante, regidor de Barcelona, Ciudadano Honrado y Caballero del Principado de Cataluña (1-12-1797); Antonio Pougem y Alabau, comerciante, Ciudadano Honrado de Barcelona (18-6-1775) y tantos más (844), entre los que mencionaré al más destacado de todos estos hombres, al gran empresario algodonero Erasme Gónima, cuya fábrica de indianas, la más importante de Barcelona, sería honrada con la visita de los Reyes, durante su estancia en la capital del Principado en 1802 (845), y que al--

(844) v. un ejemplo formalizado de privilegio de Ciudadano honrado motivado por el ejercicio del comercio y la industria, en Vicente de Cadenas y Vicent: "Privilegio de ciudadano honrado de Barcelona obtenido por el ejercicio del comercio y de la industria". "Hidalguía", 131 (julio-agosto, 1975), pp. 561-564.

(845) María de los Angeles Pérez Samper: "Barcelona, Corte. La visita de Carlos IV en 1802". Prólogo de Carlos Seco Serrano. Barcelona, 1973, pp. 161-162.

canzó la dignidad de Noble de Cataluña (10-6-1791) (846).

Mas, ¿cómo repercutió la nueva situación y la nueva política en la nobleza local y rural? (847). Tal como muestran al-

(846) v. pp. 164-165; y F. Imbert: "Erasmo de Gónima, 1746-1821. Apuntes para una biografía y estudio de una época". Barcelona, 1952.

(847) v., especialmente, Jorge Plantada y Aznar: "Nobleza rural catalana. Masías del Vallés". Madrid, 1968; las obras ricas en datos acerca de la nobleza de José Pella y Forgas = autor con Coroleu de un libro fundamental, "Los fueros de Cataluña" = "Historia del Ampurdán"; Jerónimo Pujades: "Dietari" edición de José M^a Casas Homs, Barcelona, 1975; Eduardo Rodeja y Galtés: "Figueras. Notas históricas"; Jaume Miret y Sans: "Investigación histórica sobre el vizcondado de Castellbó". Barcelona, 1900; Diego Bertrán Vallbé: "Apellidos de la villa de Alcover". "Hidalguía", 162 (septiembre-octubre, 1980), pp. 555-584; José M^a Madurell Marimón: "Las actas notariales certificatorias de la exhibición de antiguas nobiliarios", en "La Notaría", 81 (1940), pp. 292-328; "Informaciones nobiliarias de las familias Ca Comina, Pons y Aymerich", "Hidalguía", 75 (marzo-abril, 1966), pp. 187-198; "Una información genealógica sobre la familia Desvalls, el 'Llibre d'Armoria de Jaime Ramón Vila y el Nobiliario del Conde de Darnius", en "Archivos de Genealogía y Heráldica", I (1952), pp. 210-218; "La Crónica de la Casa de Blanes de Fr. Juan Gaspar Roig y Jalpi", en "Analecta Sacra Tarraconensia", 25 (1952), pp. 375-397; "Dos actas notariales de la entrega y quema de unos privilegios del Archiduque de Austria", en "Estudios Históricos y Documentos de los Archivos de Protocolos", III (1955), pp. 283-290, y "Miscelánea de Informaciones Nobiliarias", "Hidalguía", 83 (julio-agosto, 1967), pp. 461-464; J. Lladonosa: "Historia de Lleida". Tàrraga, 1972; Enrique de Ocerín: "Nobleza de Reus", "Hidalguía", 100 (mayo-junio, 1970), pp. 455-460; José M^a de Alós y Dou: "La Casa de Cartella y su historia y genealogía". Madrid, 1919; José Gramunt: "Los linajes catalanes en Cerdeña". Madrid, 1955. Incluye relaciones de Gobernadores y virreyes, de Caballeros de órdenes militares originarios de la Isla, de nobles de linajes catalanes que vivían en Cerdeña al pasar ésta a los Saboya, etc.; Eugenio Sarraño: "El linaje de Vallescar". "Hidalguía", 22 (mayo-junio, 1957), pp. 389-400; Pedro de Vallescar: "La Casa de Vallescar de Vallserena". Barcelona, 1947; J. Marqués y Casanovas: "La Casa d'Agullana". "Los Sitios". Gerona (16-julio-1978); J. Orriols Carbonell y J. Rius Vila: "Las Casas señoriales de Villanueva. La Casa Papiol", en "Actas y comunicaciones de la I^a Asamblea Intercomarcal de Investigadores del Penedés i Conca d'Odena". Martorell, 1950.

gunos trabajos, generalmente recientes, no sólo en el sentido ya señalado, de su disminución: "La Guerra de Sucesió -escribe Juan Mercader- provocó una seriosa esllavisada en l'estament aristo--cràtic català, puix que moltes famílies corregueren l'exili o hagueren de veure llurs béns segrestats" (848), sino también en el de su participación, que se vió incrementada, en el régimen local. Con la Nueva Planta, desapareció la terminología tradicional de Cataluña y, lo que es más importante, el sistema de insaculación para designar los antiguos jurados y concellers, ahora regidores y capitulares, del Ayuntamiento, antes Concell, consistente en extraer una serie de nombres de las bolsas en las que se contenían cierto número de candidatos pertenecientes a los distintos estamentos sociales, sustituido por el de nombramientos: "El municipio se convirtió en algo uniforme, burocratizado, aristocrático y sometido a la voluntad real" (849). En efecto, como señala Torras i Ribé, "en major o menor grau els efectes del canvi de situació política resulten perceptibles i significatius arreu, generalment en el sentit de propiciar una remodelació que tendeix a afavorir els estaments superiors de cada població, en detriment de la menestralia i els gremis, de tal manera que s'ha pogut parlar d'una aristocratització del poder local per part dels Borbó" (850): Así, en Igualada fué la pequeña nobleza local

(848) Juan Mercader Riba: "Els Capitans generals". Barcelona, 1957.

(849) A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 89; v., así mismo, Juan Mercader Riba: "La transformació dels municipis catalans en temps de Felipe V"; "El fin de la insaculación fernandina en los municipios y gremios catalanes", Extracto de "Estudios del V Congreso de Historia de la Corona de Aragón", vol. I, pp. 343-353; Jorge Plantada y Aznar, marqués de Valdelomar: "El Concejo catalán", "Hidalguía", 95 (julio-agosto, 1969), pp. 363-376; y "El derecho nobiliario histórico en los Concejos de Cataluña. Ordenanzas y privilegios de la baronía de Montbuy. Documentos para su historia del siglo XI al XIX". Madrid, 1969; Juan Durán Noguer: "El Régimen municipal de Vich anterior al Decreto de Nueva Planta, 889-1716". Vich, 1957.

(850) Josep M. Torras i Ribé: "Un municipi català entre la Guerra de Sucesió y la invasió aliada de 1719. Estructura social i grups dirigents a la Seu d'Urgell". "Recerques", 9 (1979), p. 45.

-en la que acabaron insertándose las fuerzas precapitalistas =
 (851)- la beneficiaria del cambio político, manteniendo su poder municipal hasta bien entrado el siglo XIX, a pesar de su =
 decadencia económica, que ni siquiera la solidez de las instituciones familiares catalanas pudo evitar (852), y en circuns-

(851) "A través d'aquest nostre treball havem pogut veure una lluita sorda o declarada -molt pròpia del segle XVIII, = segons els estudis del Professor Palacio Atard- entre uns estaments més o menys nobiliaris o prohomenials aquí, i unes forces pre-capitalistes, que es disputen l'hegemonia social i políticament. D'una banda, hem observat = els Padró, amb tot el prestigi d'un arrelat llinatge, i encara amb molta menys propietat, podriem incloure a = aquest grup patrici els apotecaris Salamanca-Bausili i = els metges Santa Susanna-Revert. D'altra banda, els nous motors de l'economia i de les finances, els maixants Riera, el pareire Torelló, i tanta d'altres com descobrim = ríem si haguéssim avançat mes ençà del segle XVIII. I no obstant i això, ambdues forces antagòniques acabaran retrobant-se perquè la prilla aristocratitzant guanyara l'la = nim d'aquells incipients capitalistes: els Riera aconseguiran el fin nobiliar i militar, i els Torelló s'endissaran a notrigar gaire per la via dels diplomes". Joan = Mercader Riba i Josep M^a Torras i Ribé: "Assaig sobre les oligarquies socials d'Igualada en el segle XVIII". Igualada, 1970, pp. 30-31.

(852) En esta decadencia tuvo parte importante la ley de reducción del interés de los censales -del 5 al 3 por ciento-, disposición claramente antinobiliaria, que afectó duramente a las economías de las noblezas local y rural, las cuales no solamente ven reducirse la renta del capital = que han dado a censo, sino que al comportar los "censales" una hipoteca sobre bienes inmuebles, en caso de impago, = éstos revertían al prestamista, por lo que era, muchas = veces, una vía importantísima para acumular propiedades. La inversión en tierras y su posterior entrega en enfiteusis o "rabassa morta", alternativa económica ante la nueva situación creada por la disposición citada -Nov. = Recop. Ley IX, tit. X, Lib. X- difería de la anterior = en que mientras el censal era una operación económica activa que suponía, como hemos visto, una hipoteca, ahora = se trataba realmente de una alienación perpetua del patrimonio a cambio de una renta, sometida incluso, en el caso de la "rabassa", a las variaciones de las cosechas = y a las posibles ocultaciones del "rabassaire". v. Arcadio García Sanz: "El Censal", en "Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura", XXXVII, 4 (1961), pp. 281-310.

tancias polítiques diverses: "hem de concloure que els mecanismes d'accés al poder municipal, fins ben entrat el segle XIX, jugaven a favor dels que s'havien constituït en grup dirigent per una raó o altra, i aquest predomini es perpetuava fins i tot en situacions polítiques contraposades... En aquest sentit, no deixa d'ésser simptomàtic que l'accés de les forces autènticament burgeses als llocs de màxim poder dintre del municipi es demorés a Igualada fins l'any 1832. Podien haver canviat, doncs, les circumstàncies polítiques, però fins a mitjan segle XIX els òrgans de poder restaven encara vinculats a homes típics de l'Antic Règim que, en el cas concret de la família Padró, mantenien el seu predomini des de feia més de dos-cents anys" (853); de la misma forma, la noblesa local controló la administració municipal en Mataró (854), mientras que en Vilanova i Geltrú (855) y en Seu de Urgel (856) lo hicieron los miembros de las profesiones liberales, debido quizás, en esta última localidad "al carácter baronial del municipio, ja que aquesta circumstancia eximia automàticament la noblesa de servir en càrrecs de representació sota la jurisdicció de qualsevol altre senyor que nos fos el rei" (857); en el Corregimiento de Tarragona, partido de Tarragona, en el último cuatros del siglo XVIII, aparecen establecidas 61 familias =

-
- (853) Josep M. Torras i Ribé: "Evolució social i econòmica d'una família catalana de l'Antic Règim. Els Padró d'Igalada (1642-1862)". Pròleg de Joan Mercader Riba. Barcelona, 1976, p. 191.
- (854) Pere Molas i Ribalta: "Societat i poder polític a Mataró, 1718-1808". Mataró, 1978; y "Un municipio catalán bajo la Nueva Planta. Metodología para su estudio", en "I Jornadas de Metodología aplicada...", vol. III.
- (855) Josep M. Torras i Ribé: "La venalitat des càrrecs municipals a Catalunya (1739-1741), un exemple concret: Vilanova i la Geltrú". Villafranca del Panadés, 1977.
- (856) Josep M. Torras i Ribé: "Un municipio catalá entre la Guerra de Sucesión...".
- (857) Ibid., p. 46.

de la clase noble (858), es decir, un 0,35 por ciento de la población -lo que supera bastante el porcentaje nobiliario de Cataluña-. Esta pequeña nobleza rural no titulada, de linajes de muy distinto origen y antigüedad, desempeñaba, desde la Nueva Planta, las regidurías de los ayuntamientos, aún cuando en la segunda mitad del siglo parece darse una cierta desvalorización de las mismas, al suponer bastante trabajo y escasa retribución, lo que obsta, sin embargo, para que: "Con todo, en los núcleos urbanos del Corregimiento, en el último cuatros de siglo, encontramos aún las regidurías ocupadas por la nobleza local. Los Bofarull, Aixemús, Miró, March y otros, en Reus; los Montoliú, Castellarnau, Güell, Llorach, en Tarragona, son regidores de los respectivos Ayuntamientos" (859). Destaca la actividad mercantil e industrial de estos nobles, con los que se integran, por vía matrimonial, sin ninguna dificultad, los burgueses enriquecidos, frecuentemente ennoblecidos, lo que no era difícil -recordemos que en Tarragona, por ejemplo, se "beneficiaron", en 2.500 libras, veinte mercedes nobiliarias para sufragar las obras del Puerto-, estimulada por la expansión comercial que se estaba operando alrededor del puerto de Salou: en Reus, Pablo Miró y March tenía una fábrica de aguardiente; los Bofarull tenían fábricas de licores destilados y se dedicaban a operaciones de banca..., en Tarragona, José Antonio de Castellarnau debía su fortuna a unas minas de hierro que explotaba en el Pirineo, Francisco Martí y Mora era accionista de unas fábricas de tejidos de Barcelona y de la Casa bancaria tarraconense, Fructuoso Escolá y Cia., etc. De esta forma superaron la crisis de la propiedad agraria: "Los mismos payeses grandes enfiteutas "

(858) En el Corregimiento tenían jurisdicción sobre amplios territorios algunos nobles titulados absentistas: el duque de Cardona, los condes de Perelada, Santa Coloma y Montagut, los marqueses de Tamarit, Ciutadilla, Aytona, Valldu, Aguilar, y algún otro.

(859) José M^a Recasens y Comes: "El Corregimiento de Tarragona en el último cuarto de siglo XVIII. Aspectos económico y social". Tarragona, 1963, pp. 143-144.

-la antigua mano mayor- habían enriquecido, mientras los pequeños nobles habían empobrecido, ya que sus rentas no habían aumentado en proporción al valor de las tierras y de los frutos" (860), beneficiándose de la prosperidad económica del momento, como muestran "las magníficas mansiones que construyeron o reconstruyeron, como por ejemplo, la de los Cabanyes en Vilanova, la de los Castellarnau, Martí Mora, Canals y Cadenas en Tarragona, la de los Miró, Bofarull, March y Barberá en Reus. O que contratasen un artista de fama como el pintor Flugier, o que interviniesen en la construcción de los últimos altares barrocos de las iglesias" (861). En fin, su ideario político, lo resume así Recasens y Comes: "En Tarragona, al lado de la pequeña corte arzobispal, no había sitio para permitir la infiltración del ideario liberal del racionalismo francés... La impermeabilización a las nuevas ideas que habían conducido a Francia a la Revolución era completa. Hasta un científico como Martí Franqués, que se relacionaba con los hombres de ciencia de más allá de las fronteras era absolutamente refractario a otras ideas políticas y sociales que no fueran las tradicionales (...). Estos sentimientos estaban generalizados en la pequeña nobleza extendida por las villas del Corregimiento. Puede resumirse su ideario en estas breves palabras: un gran respeto y profunda veneración hacia la dinastía, impermeabilización a las nuevas ideas, profundo menosprecio por las antiguas instituciones del país y una gran religiosidad" (862):

En relación con la alta nobleza de Cataluña, pueden citarse algunos escasos, aunque interesantes trabajos. Eva Serra ha estudiado el patrimonio nobiliario de los Sentmenat du-

(860) Ibid., p. 144.

(861) Ibid., p. 146.

(862) Ibid. v., asimismo, Angel Ossorio y Gallardo: "Historia del pensamiento político catalán. Durante la guerra de España con la República francesa. 1793-1795" (1ª edición, Madrid, 1913). Barcelona, 1977, pp. 41 y ss.

rante los siglos XVII y XVIII, su permanencia fundamental merced a las instituciones peculiares del derecho catalán (863), los enlaces matrimoniales que hicieron posible su ampliación -aunque, a veces, el interés de que los títulos permaneciesen independien--tes explicaba matrimonios no justificados desde un punto de vista económico-, el volumen de sus ingresos (propiedad territorial, derechos feudales, propiedad urbana y censales), percibidos a través de arrendamientos globales, que dificultan -o imposibilitan- diferenciar la participación en el monto total de sus componentes, su endeudamiento durante el siglo XVII, la recuperación durante el siglo XVIII: "La documentació permet afirmar que el 1739 les rendes semblen mantenir uns nivells inferiors als = de finals del segle XVII, pero, corregida la situació d'endamentament del patrimoni, cal considerar aquells ingressos fantasmals, mentre que aquest de 1739, amb la marxa de la concòrdia, ja són reals, la qual cosa evidencia més aviat una recuperació del patrimoni. El 1771, els ingressos quasi han duplicat, pero la raó d'això estroba sobretot en la incorporació de la meitat de les = rendes de Gironella, després de la concòrdia de 1762, i la incorporació del patrimoni Clariana, a causa de l'enllaç matrimonial de 1754. La situació de la renda el 1781 ja és molt diferent, i l'augment té un origen en el creixement econòmic del segle XVIII i sobretot està relacionat amb els ingressos agraris. Aquests ingressos experimenten, desde mitjans dels anys ouitanta, una tendència a la pèrdua del ritme ascendent i una certa desacceleració, per no dir una llengera reculada" y los gastos familiares = -de los que un 27,3 por ciento los absorben los abogados-, su actitud política: obtención del título a consecuencia de la fidelidad a Felipe IV -como ya vimos-, austrofilia de la familia Sent-

menat, apoyo a Felipe V de la rama Castellldosrius, etc. (864).

Acerca de la mentalidad y "estilo de vida" de esta alta nobleza, que desempeñó virreinos (865) y participó en el gobierno del Ayuntamiento (866) de una Barcelona, transformada urbanísticamente por las mejoras del excelente administrador que fué el marqués de la Mina (867), encontramos inapreciables referencias en la obra de Rafael d'Amat i de Cortada, barón de Maldá, quien, entre 1769 y 1814, escribió su "Calaix de sastre", inédito, pero ampliamente utilizado en su biografía del autor = por Alexandre Gali (868), quien refleja el profundo sentido de

- (864) Eva Serra i Puig: "Evolució d'un patrimoni nobiliari català durant els segles XVII i XVIII. El patrimoni nobiliari dels Sentmenat", "Recerques", 5 (1977), pp. 33-71.
- (865) Tal fué el caso del marqués de Castellldosrius, de D. Manuel Amat, hijo del marqués de Castelvell y de Gabriel de Avilés, marqués de Avilés. v. Guillermo Lohman Villena: "Tres catalanes virreyes del Perú", "Hidalguía", 50 (enero-febrero, 1962), pp. 101-128; Cfr., también, V. Rodríguez Casado y Florentino Pérez Embid, eds.: "Memoria de = gobierno del virrey Amat". Sevilla, 1947; A. Saenz-Rico y Urbina: "El virrey Amat". Barcelona, 1967; y Revelló de = Torre: "Las veladas literarias del virrey del Perú Marqués de Castellldosrius". Sevilla, 1920.
- (866) v. M. Madramany: "Tratado de la Nobleza...", p. 392; Miguel de los Santos Oliver: "La duquesa de Orleans en Barcelona", en "Historias de los tiempos terribles". Barcelona, 1920, pp. 294-295; Angel Sánchez de Agüeros y de la = Torre: "Dos figuras de la nobleza catalana: el Duque de = Almenara Alta...", "Hidalguía", 23 (julio-agosto, 1957), = pp. 561-576.
- (867) G. Desdevise du Dezert: "La Société...", pp. 539 y ss., y "Diario de un viaje a España hecho por Mr. CL., Mr. d'H. = y otros franceses, desde Perpignan a Badajoz, de marzo a agosto 17", cit. y resumido por Julián Paz: "Documentos = relativos a España existentes en los Archivos Nacionales = de París". Madrid, 1934, pp. 304-305.
- (868) Alexandre Gali: "Rafael d'Amat i de Cortada, barón de Maldá. L'escriptor - L'ambient". Barcelona, 1954. Amat y Cortada, interesante escritor, dotado de gracia y de un profundo sentido de la naturaleza, casó con su prima hermana María Esperanza Amat y de Rocaberti, hija de los Marqueses de Castelvell.

la dignidad del noble escritor (869) y recoge pormenorizadamente las descripciones de Maldá acerca de la "vida de sociedad" = (870), las bodas (871), la vida cultural (872), sus referencias a los nobles "ilustrados" como el marqués de la Cistadilla, = quien había instalado un jardín botánico (873), su visión de la mujer (874), resaltando, respecto de las relaciones de clase, = el peculiar carácter popular de la nobleza de Cataluña: "Es ser vava como és natural, l'exclusivisme dels casaments, del visiteig i de la relació en general, tot recolzat en els avantatges de la situació econòmica desembarassada i les prerrogatives de = classe. Les qüestions d'indumentària, de tren, de categoria en les solemnitats, eran gelosament controlades aquí con arreu del món; pero aquells nobles obrien fàcilment les portes a l'admiració popular, no desdenyaven el tracte amb la gent de categoria inferior a ellos ni que fos molt humil, encara que s'indignessin

(869) "Heus aquí el ressort a què, al nostre judici, cal referir en últim terme els mòbils de la conducta i fins de les normes literàries d'aquell noble barceloní, precís i sensible, que semblava viure ullpres pel món dels éssers reals i vivents d'ús l'àmbit sense totes del cel i de la llum. Ja hem vist, però, com en les seves activitats i afectes sabia posar límits i barreres de selecció capaces de frenar el doll de les arrabassadores sol·licituds del món en el seu lliscar incessant que les seves pròpies falles o els seus atavismes podien haver fet temible; com sabia dir sí a unes coses a les quals es lliurava obertament i sin reserves, i no a unes altres que condemnava a una mena de rebuig sense possible apel·lació. Però aquestes decisions per elles totes no haurien fet d'ell un responsable, si se'ns permet usar aquest mot per a significar el més oposat a las delinquències a què una sensibilitat tan directa con la seva podia haver-lo arrossegat". Ibid., p. 216.

(870) Ibid., pp. 214 y ss. v., también, Pedro Agustín Girón, = marqués de las Amarillas, op. cit., pp. 62-63.

(871) Ibid., pp. 30 y ss.

(872) Ibid., pp. 208 y ss.

(873) Ibid., p. 207.

(874) Ibid., pp. 108 y ss.

amb els que volien pujar més a munt del que els pertocava, sobre tot els nous rics d'estament menestral o burgés quan volien imitar els senyors. Quant a la pròpia domesticitat, era tractada - per ells no sols amb aquell esperit cristià que els la feia considerar de la família, sinó en un innegable ambient democràtic i de camaraderia, més de debó i possiblement més lliure de complicitats que el que a través del teatre es veu que estilaven = les dames i dametes franceses o als joves cavallers amb les seves "lisettes" o els seus "mascarilles" (875) y sus relaciones, = en todo caso, frecuentemente estrechas con la burguesía y menestralía altas: "Un tret propi, de segur, de la terra observem que els senyor Bassart, burgesos benestants, convidaven un noble - d'innegable categoria que no desdenyava ni molt menys el convit. No l'hostatjaven eventualment, sinó que el convidaven en família de tu a tu, i com el fet mas normal. Es que en aquells temps, ni que fóssim a la vetlla de la Revolució francesa, s'hauria pogut veure una cosa semblant a França o a Castella?. Pràcticament esborrades, doncs, les línies entre la noblessa i les classes burgesa i menestral alta, podien tenir lloc moments de vida familiar con el de l'acolliment que el burgés Bassar va fer al noble barcelonà Rafel d'Amat, cosa que ens permetrà revivre magnifiques escenes de costums i de vida casolana" (876). Eduardo Amat en el Colegio de Cordellas, estudià Gali esta importante institución, dedicada a la nobleza, que, fundada en 1538, constituye un precedente del Colegio de Nobles, establecido en Madrid, por Felipe V, en 1725, siquiera el Colegio catalán parece ser, pedagógicamente, mucho más atrasado que el madrileño; "Heus aquí el = que s'ensenyaba a Cordelles quan hi va a passar Rafel d'Amat: = una humanitat sense gaire substància, quatre figures retòriques d'artificiós aparat, quatre imatges mitològiques reduïdes a tic decoratiu i algun que altre nom d'autor clàssic, i completant =

(875) Ibid., pp. 71 y ss.

(876) Ibid., p. 112.

aquesta faramalla, les disciplines de luxe pròpies de la classe i un minsu contingut de cultura general que faria riure els nois sortits de qualsevol escola primària dels nostres temps, per poc intel·ligent que sigui el mestre. Aquest era tot l'utilitatge d'una de les classes a la qual corresponia la direcció dels destins del regne" (877).

Mas, seguramente, la historia de la familia Riquer, escrita por Martí de Riquer, constituye la mejor aportación de los últimos tiempos al conocimiento de la nobiliaria catalana (878). Representa a la familia, cuyos orígenes se remontan al siglo IX (879), en el siglo XVIII, Felip Mariano de Riquer i de Sabater, cuarto marqués de Benavent. Nacido en Lérida en 1713, regidor de su ayuntamiento, en el que sustituye a su padre Baltasar, se instaló en Barcelona en 1741, desde donde "vigilaba l'administració del seu patrimoni, sense visitar-lo gaire sovint i felt molt pocs viatges, car era home sedentari i no sembla que li plagués la vida del camp ni l'exercici de la caça. Una constant i nodrida correspondencia amb els seus administradors i apoderats, als quals responia puntualment i extensa, el tenia al corrent de la situació de censos i censals, collites, pastures, arrendaments de pagesos i masovers, treball dels molins i estat de les cases de Lleida i de Girona i pagament de llurs llogaters" (880). En 1762, decidido a afincarse definitivamente en Barcelona, compró un terreno en el que edificará la casa del Carrer dels Escudellers, que había de ser, desde 1771, la residencia definitiva de su linaje, y que le supuso un desem

(877) Ibid., pp. 141-158; la cita, p. 158. v., también, "Diario de los viajes hechos en Cataluña de Francisco de Zamora...", pp. 18-19.

(878) Martí de Riquer: "Quinze Generacions d'una familia catalana". Barcelona, 1979.

(879) Ibid., pp. 17 y ss.

(880) Ibid., p. 281.

bolso total de 22.350 libras. Contrajo matrimonio con Joana de Ros y Delpás, hija de Anton de Ros i Margarit, barón de Cabrenys, hijo del conde de Dant Feliu, y de María de Margarit i de Negrell, hija del marqués de Aguilar y de la marquesa de Montagut: se trataba, pues, de una de las más nobles familias del Rosellón. Martí de Riquer documenta la forma de vivir de la nobleza barcelonesa -publica una lista de 126 damas, entre ellas la Condesa de Valcabra, la Baronesa de Bemel, la marquesa de Lupia, la de Ciutadilla, la Baronesa de Prullans, la marquesa de Argensola, la de Sardanyola, la de Cartellá, la de Ribas, la de Bru, la Baronesa de San Vicente, la de Rocafort, la Condesa de Munter, la de Boufler, la marquesa de San Vicente, la Baronesa de Clinás, etc., que constituyen el mundo de relaciones de la Condesa, algo así como "el todo Barcelona" de 1775 (881)-, sus fiestas, bodas, aficiones -teatro, por ejemplo- (882), vestuario (883); servicio doméstico -diez a doce personas, mas dos cocheros y dos lacayos (884); vehículos -una berlina y dos coches- (885), alimentación -gastaban entre 35 y 40 libras diarias- (886); enfermedades (887), ofreciendo especial interés el inventario del interior de la Casa del Carrer dels Escudellers, que nos da una idea bastante precisa del mobiliario y utensilios de las moradas de la alta nobleza: destaca el gran portal de entrada, el vestíbulo con escalinata, el salón principal de la casa -68,40 m²-, la capilla, las alcobas -de una amplitud cercana a los 30 m²-, el jardín, etc. (888); y las descripciones del patrimonio familiar: "El febrer del 1794, en morir Felip de Riquer, el patrimoni familiar era constituït

(881) Ibid., pp. 302-303.

(882) Ibid., pp. 287 y ss., 300 y ss., 320 y ss.

(883) Ibid., pp. 323 y ss.

(884) Ibid., pp. 331-332.

(885) Ibid., pp. 330-331.

(886) Ibid., pp. 332-333.

(887) Ibid., pp. 333-334.

(888) Ibid., pp. 372 y ss.

principalment per las possessions següents (...) A Barcelona: = la casa del carrer dels Escudellers (...) A Lleida i al Segrià: la casa grau de la plaça de San Joan de Lleida, amb pintures i mobles de valor, que permetien que fos destinada a allotjar per sones importants. L'horta de la Magdalena. El lloc de Vinfaro, = amb el seu castell; els termes de la Maura i Torre-picon, amb finques a alfès. El castell de Benavent i la finca d'Alendir, = amb el seu molí i possessions a Castelltallat (...) A la Segarra: el castell i lloc de Malacara, amb dotze cases, i terres i boscos. La torre de Bassols i la finca de Fonollosa. Una gran = casa i un molí a Castelfollit de Riubregós i terres a Farran = (...) A Girona i a l'Empordà: la casa pairal dels Agullana i = una altra casa a Girona. La torre d'Agullana (abans dita Vallboscona) a la vall de Sant Daniel. El mas Frugell de la parròquia de Sant Medir. El mas Ros de Caçà de la Selva. El castell de Palau-sator, amb el seu terme, possessió que era considerada la més productiva del patrimoni. Els llocs de Fontclara, Sant = Felip de Boada i Sant Julià de Boada, i terres, drets, delmes i censos a Montagut, Sant Pere Pescador, Salt, Sant Esteve de Llémena, Vilademuls, Vilacolum, Pantaleu, Pals i Peratallada (...) Les possessions d'Aragó de l'heretat de Martí Sanz de Latrás o = d'Agullana, tan oblidades que, quan motí el seu pare, Borja de Riquer escriví a diverses persones de Lleida a fi d'esbrinar on eren i com se deien (...) Les escriptures de Lleida (...) Totes aquestes possessions es trovaren vinculades, és a dir, que llur propietari no podia alienar-les ni podien sortir de la família, car constituïen un vincle (o mayorazgo). Unicament, la casa del carrer dels Escudellers de Barcelona, que Felip de Riquer havia comprat i bastit amb diners procedents de les rendes del patrimoni, era lliure del vincle, i per tant podia ésser renuda pel seu propietari" (889). Su testamento dará origen a bastantes li

(889) Ibid., pp. 380-381. v., con carácter general, J. Vicens = Vives: "La Historia a través de los protocolos notariales". "Obra dispersa. Vol. I. Catalunya ahir i avui", pp. 385-386.

tigios (890). Los hijos, Francisco de Borja, disuelta la Compañía de Jesús, no pudo ser escolar del Real Seminario de Nobles de Cordelles -donde lo habían sido otros miembros de la familia, como Joseph de Deona, sobrino del cuarto marqués de Benavent = (891)-, educándose con un preceptor, clérigo como era usual, casará con la hija del Conde de Casa Dávalos -título que heredará más tarde-, trasladará su residencia a Madrid como tantas otras familias de la nobleza catalana, para concluir dilapidando su fortuna en lujos y ostentaciones cortesanas, supuesto que no parece ser infrecuente, recurriendo incluso, dada la vinculación de su patrimonio a ventas ilegales; Leonor, profesará en la Orden de San Juan de Jerusalén -según costumbre de los Riquer-, en el monasterio de Vallbona, donde era abadesa su tía María Teresa; María Teresa contrajo matrimonio, pese a la oposición familiar, con Amadeo de Silva, oficial de Artillería (892); y Ramunda de Riquer, lo hará con Carlos de Sentmenat. El V marqués de Benavent llevará, pues, a la familia a una total decadencia incapaz de adaptarse a las nuevas circunstancias creadas con el desarrollo económico del siglo XVIII, aferrado a una mentalidad de rentista y a un estilo de vida -prodigalidad, derroche- por encima de sus posibilidades económicas reales: "A partir de =

(890) Ibid., pp. 379-380. v., con carácter general, Marqués del Saltillo: "Los testamentos como elementos de la biografía (1625-1849)". "Boletín de la Real Academia de la Historia", CXXXIV, 1 (1954), pp. 31-100.

(891) Interesantes referencias sobre sus estudios en Cordelles, en las pp. 284 y ss.

(892) Ibid., pp. 407 y ss.

(893) Militares serán, también, otros miembros de la familia, = como Ramón de Dehona y Gallart, auditor de Guerra, cuñado del cuarto marqués de Benavent, y el sobrino de éste, Josep de Ros, que ingresará en el Regimiento de Guardias Valonas. La participación catalana en el ejército español = parece haber sido importante en el siglo XVIII, siendo = interesante la obra del marqués de Alós: "Instrucción militar dirigida a sus hijos". Barcelona, 1800. v. Francisco del Pozo: "Centenarios de la vida militar. Cofradía de San Miguel". "Hidalguía", 73 (noviembre-diciembre, 1965), p. 762, nota (16).

1793, i degut a les folles malversacions i els desmesurats luxes de Borja de Riquer i de Ros, la posició econòmica de la família esdevé angoixosa i entra en vera ruïna, acrescuda després pels desgavells de la guerra de la Independència i les carlines; i contra això lluitaran el fill i el net del dilapidador, sempre amb el propòsit de refer la productivitat agrícola de les terres, però sense imaginar mai la possibilitat d'aburgesar-se en aquells temps d'or de la burgesia catalana, ni d'enllaçar matrimonialment amb famílies burgeses" (894).

Escasa fué en Cataluña la actividad de las Sociedades de Amigos del País, constituidas en Gracia, Gerona, Tarragona y Tárrega, no estableciéndose en Barcelona -a causa de la oposición de la Junta de Comercio- hasta el regreso de Fernando VII = (895), participando en su constitución, como en todas partes, nobles y eclesiásticos (896), perteneciendo al primer estamento = las principales figuras de la Ilustración en Cataluña: tal fué = la condición, por referirme a la más relevante, de Antonio de Capmany (897), o la del marqués de Llió, Lázaro de Dou, los Du--

(894) Ibid., p. 14.

(895) Ernest Lluch: "El caso de la no fundación de la Sociedad Económica de Amigos del País de Barcelona", en "Revista de Occidente", 115 (octubre, 1972), pp. 51-70.

(896) v. José Sánchez Real: "La Sociedad Económica de Amigos del País de Tarragona". Tarragona, 1972; y E. Lluch: "La Sociedad Económica de Amigos del País de Tárrega". "Ilerda", = XXXI (1971), pp. 143-155; y "Las Sociedades Económicas de Cataluña. Tárrega, Tarragona, Lérida, Gerona", en "Las Reglas Sociedades...", pp. 267-307.

(897) v., sobre Capmany, Guillermo Forteza y Valentín: "Juicio crítico de las obras de don Antonio de Capmany y Montpalau". Barcelona, 1857; Emili Giralt: "Ideari d'Antoni de Capmany". Barcelona, 1970. Sobre la Ilustración catalana, cfr. Enric Moreu Rey: "El pensament il·lustrat a Catalunya". "Antologia catalana", 26 (1966).

say (898), Pau Ignasi de Dalmases, Martí y Franqués (899), etc.

C) - VALENCIA (900).

La especificidad de la nobleza valenciana se reconoce en la Real Cédula de Luis I, de 14 de agosto de 1724, = donde se establece: "Por quanto me hallo informado que los que = en mis Reynos de Castilla se denominan con el nombre común de = hidalgos, con sola la distinción de ser unos de sangre y solar = conocido, y otros de privilegio, estaban en mi Reyno de Valen-- cia divididos en quatro especies, esto es, Nobles, Generosos, = Caballeros y Ciudadanos. Que los Nobles eran aquellos a quienes se había dado Real título de tales, ya fuesen antecedentemente = hidalgos de sangre, o ya armados recientemente Caballeros (pues era preciso para serlo que tuviesen una de estas dos calidades) y aún por eso quando al que no tenía una ni otra se le quería = hacer Noble se le daban dos títulos o privilegios, el primero = para que fuese armado Caballero, y el segundo para que sobre es te caracter recayese el de Noble, y estos se distinguían de los demás llamándose Don (901), de suerte que solo podían usar de = este título los Nobles. Que los Generosos son propriamente los = hidalgos de sangre y solar conocido, descendientes de aquellos =

(898) v. José de Mora y Catá, Marqués de Llió: "Crítica histo-- rial. Observaciones sobre los principios elementales de = la Historia", en "Memorias de la Academia de Buenas Le-- tras de Barcelona", ts. I y II, 1756; José L. Meilán Gil: "Don Ramón Llázar de Dou y Bassols y sus instituciones de Derecho Público", en "Actas del I Symposium de Historia = de la Administración". Madrid, 1970, pp. 343-379; José Es crivá de Romani y Dussay, marqués de Monistrol: "La Casa = de Monistrol y la Real Academia de Ciencias y Artes". Bar celona, 1893.

(899) Ambos tuvieron espléndidas bibliotecas. v. A. Gali, op. = cit., pp. 246 y ss.

(900) v. pp. 167-171.

(901) v., asimismo, sobre el alcance de su significación y su = vinculación a la nobleza valenciana, Rafael López Solar: = "El prenotado "en" y su presencia en la toponimia calleje ra de la ciudad de Valencia". "Hidalguía", 126 (septiem-- bre-octubre, 1974), pp. 785-801.

Caballeros antiquísimos que fueron a la conquista de dicho mi = Reyno de Valencia, o se radicaron después en él denominándose = Generosos, como de generación militar, los quales no pasaron a ser Nobles, o porque no se les concedió este privilegio o título, o porque contentos o satisfechos de su hidalguía, no aspiraron a tenerle (como ha habido algunas casas que han hecho vanidad de esto). Que los Caballeros (902) eran los hidalgos de privilegio, quienes por Real gracia se habían armado tales, ya fuesen con calidad de que tuviesen voto en Cortes (como todos los antecedentes) ya fuesen sin ella (como regularmente se estiló = limitar después de las Cortes de ese Reyno del año mil seiscientos veintiseis). Y que estas tres clases de Caballeros eran los que con los Grandes, Títulos y Barones de él (903) concurrían y formaban todos el Estamento Militar, donde entraban sin distinción de asientos ni lugares, a diferencia de los Ciudadanos que no entraban en este Congreso. Que los Ciudadanos eran propiamente los que habían sido Regidores o Jurados de la mi ciudad de = Valencia o habilitados con Real Despacho para el concurso y sorteo que anualmente se hacía para éstos oficios en dicha Ciudad, la de Alicante y San Felipe (antes Xátiva) por particulares Privilegios concedidos a estas Ciudades: los quales también se tenían por hidalgos, con la diferencia que los descendientes de = aquellos Patricios Regidores o Jurados antiguos que en los principios gobernaron la ciudad de Valencia (que son los que se llaman Ciudadanos de inmemorial) se han tenido por hidalgos de sangre y solar conocido, de suerte que siempre han sido admitidos como tales sin dificultad a vestir el hábito de cualquier Orden o Caballería Militar, no solo de las de España, sino también de la de San Juan, aunque de estos restan pocos que se hayan conservado en esta esfera, y los que se han mantenido en ella han

(902) v. Vicente Martínez Morella: "Nómina de caballeros valencianos (1513-1797)". Madrid, 1961.

(903) v. pp.

procurado siempre mercedes de hábito para distinguirse de los =
demás, ya que no entraban en el Estamento Militar, o porque no
se les había concedido privilegio de Nobleza, o porque se redu-
dían dificultosamente a entrar por privilegio. Y que los otros=
Ciudadanos (que se entienden los que modernamente fueron habili-
tados por Real Despacho al concurso o sorteo anual de Regidores
o Jurados) se han tenido por hidalgos de privilegio, considerán-
dose el que sacaban para el concurso de estos oficios, y que es-
tos participaban también los mismos privilegios que los otros, =
al modo que los Letrados y Médicos, y demás graduados en cual-
quier facultad mayor, en cuya esfera entraban todos los hijos =
ilegítimos de los Caballeros, los quales aunque los padres fue-
sen Nobles, quedaban Ciudadanos, y no entraban en el Estamento=
Militar, sino estaban legitimados con Real despacho, y porque =
también me halló informado de los tratamientos, honores y pree-
minencias que gozaban los de dichas quatro clases de Nobles, Ge-
nerosos, Caballeros y Ciudadanos... He resuelto a consulta del=
mi Consejo de la Cámara de veinte y uno de Junio de mil sete-
cientos y veynete y tres (904) declarar (como en virtud de la =
presente declaro) no se opone a los abolidos fueros que había =
en dicho mi Reyno de Valencia, se estimen y tengan por hidalgos
a los Generosos, Caballeros, Nobles y Ciudadanos de inmemorial=
que antes del establecimiento del nuevo gobierno fueron reputa-
dos y estuvieron, y sus ascendientes respectivamente a los de =
sangre y solar conocido en la posesión de tales, e igual perso-
nalmente a los que en virtud de privilegios, y que se concedie-
ron a las Ciudades de Valencia, Alicante y San Felipe fueron in-
saculizados, y tuvieron y gozan oficios honoríficos, y con la =
limitación de participar de los efectos unicamente prefinidos =
por las leyes de estos mis Reynos de Castilla, sin extensión a
hijos ilegítimos o espúreos, y sin perjuicio de mi Real patrimo

(904) Reproducida en Gonzalo Alvarez Mallo: "De la nobleza de =
Cataluña y Valencia", pp. 427-434.

nio, y lo que esta mandado observar en lo tocante a contribu--
ción para Cuarteles y demas de mi Real servicio en dicho mi =
Reyno de Valencia. Y que por lo que toca a los ciudadanos que=
no son de inmemorial, cesen las preeminencias que por fuero ob=
tenian, y se hayan y reputen sin distinción de nobleza..." =
(905).

La Real Cédula de Luis I (906) será interpretada, en
su aspecto más complejo, es decir, en lo relativo á los ciuda--
danos, por Madramany -autor del libro clásico sobre la nobleza
valenciana- estableciendo tres conclusiones que, señala, "me =
parecen tan ciertas, como apoyadas en sólidas razones y respe--
tables autoridades. La primera, que todos los Ciudadanos honra=
dos que no son de inmemorial, sino de moderna matrícula y de =
privilegio, fueron siempre y son en su día plebeyos, a excep--
ción de los de Valencia, Alicante y San Felipe (907), que en =
virtud de los especiales privilegios que tengo referidos, goza=
ron y gozan de las prerrogativas y exenciones militares o de =
hidalguía. La segunda, que los de dichas tres Ciudades, a qui=
nes la Real Cédula compara oportunamente con los hidalgos de =
privilegio en Castilla, tienen no sólo el quasi usufructo, si=
no la propiedad también de la nobleza. Y la tercera, en fin, =

- (905) Reproducida en M. Madramany: "Tratado de la Nobleza...",
pp. 17-20. Al ocuparse de la nobleza valencia Lázaro de
Dou: "Instituciones...", pp. 357-358 y el marqués del =
Saltillo: "Historia Nobiliaria...", I, pp. 21-23, se li=
mitan a resumir la señalada Cédula.
- (906) v. la crítica -la califica de "restrictiva, confusa y con=
tradictoria"- que de esta disposición hace José Ros Tama=
rit, marqués de Torrefranca: "Memoria sobre la Nobleza =
Valenciana". Ponencia al Primer Congreso de Genealogía y
Heráldica. Barcelona, 1929, vol. II, pp. 281-330.
- (907) Al ser Denia la primera ciudad de la Corona de Aragón =
que proclamó rey al Archiduque Carlos, éste le concedió=
-9 de febrero de 1706- el privilegio de Nobleza -no reco=
necado después por la Casa de Borbón- en favor de todos=
los oficiales y ciudadanos que en adelante ejercieron =
los cargos de Ayuntamiento, llevando anejo dicho privile=
gio el voto en Cortes. v. José M^a de Palacio y de Pala=
cio: "Un privilegio nobiliario a la ciudad de Denia". Se=
parata de "Hidalguía". Madrid, 1959.

que todos los Ciudadanos de inmemorial y de conquista de cualquier pueblo del Reyno de Valencia, equivalen a los hidalgos de sangre y solar conocido, y que la Real Cédula los declara como comprendidos en esta clase o gerarquía" (908). En cuanto a los "Letrados y Médicos y demás graduados en cualquier facultad mayor", hay que entender -ya estudié el tema con anterioridad (909)- que se trata de un supuesto de "exención" = de cargas plebeyas más bien que de hidalguía propiamente tal, siendo digno de destacarse que la Universidad de Valencia y = sus individuos gozaban de los mismos honores y franquizas que la de Salamanca, según Bula de Alejandro VI y privilegio de = Fernando el Católico (910) y que, como señala Madramany, "en el Reyno de Valencia las primeras y mas ilustres personas se dedicaron al estudio y ejercicio de la Jurisprudencia" (911).

(908) M. Madramany, op. cit., p. 224; v., también, p. 244.

(909) v. pp.

(910) v. M. Madramany, op. cit., pp. 50-51.

(911) M. Madramany, op. cit., pp. 216 y ss. v., asimismo, cortas biografías de los más ilustres juristas valencianos del siglo XVIII: Berni y Catalá, Villarroya, Branchat, = Bruno Sebastián, Sombiola y Mestre, Martínez y Bonet, = Fernández de Mesa, Madramany, Soler..., en Francisco de Paula Momblanch y Gonzálbez: "Cien abogados ilustres = del Colegio de Valencia". Valencia, 1961.

El Reino de Valencia (912), con una nobleza tan escasa como la de Cataluña, un 0,13 y un 0,11 por ciento de la población total, en 1787 y 1797, respectivamente (913) y un régi-

- (912) v., dentro de la historiografía de carácter local, además de la ya citada; Vicente Castañeda y Alcover: "Relaciones geográficas, topográficas e históricas del Reino de Valencia, hechas en el siglo XVIII a ruegos de don Tomás López". Madrid, 1919-1921, 3 vols.; Vicente Boix: "Historia de la ciudad y reino de Valencia". Valencia, 1845-1847, 3 vols., y "Recuerdos, memorias y tradiciones de Xàtiva". Xàtiva, 1858; Marcos Antonio Orellana: "Valencia antigua y moderna". Valencia, 1827; José M^a Soler García: "Bibliografía de Valencia y su partido judicial". Alicante, 1958. Sebastián García Martí: "Els fonaments del País Valencià modern". Valencia, 1968; B. Rull Villar: "Noticiario histórico de Onda". Onda, 1967; Rafael Vinavens y Pastor: "Crónica de la muy ilustre y fiel ciudad de Alicante". Alicante, 1876; Gonzalo Valero y Montero: "Efemérides de la ciudad de Segorbe, publicadas por D. Jaime Faus y Faus". Segorbe, 1967; J. Senis: "Serra. Apuntes para su historia". Valencia, 1954; A. Salvá Ballester: "La villa de Callosa de En Jaúrría". Alicante, 1960, 2 vols.
- (913) v., como obras específicamente dedicadas a la nobleza valenciana, Vicente Noguera Aquevera y José Martínez Aloy: "Los Barones del Reino de Valencia. Estudio histórico". "Revista de Valencia", II, pp. 282-299; José Caruana Reig, barón de San Petrillo: "Los Cruilles y sus alianzas. Nobiliario valenciano". Valencia, 1946; "Los Próxita y el Estado de Almenara". Valencia, 1932; "La heráldica en Jávea", publicada desde abril-junio de 1933 hasta enero-junio de 1942, en los "Anales del Centro de Cultura Valenciana". Amplia bibliografía de este autor, el más importante nobiliarista valenciano moderno, en José M^a de Palacio y de Palacio, marqués de Villarreal de Alava, op. cit., pp. 30-31, nota (3); Fr. Agustín de Arquer y Jover: "Nobiliario alicantino". Transcripción, adiciones, notas y comentarios de Luis Mas y Gil. Alicante, 1966; Luis Mas y Gil: "Toponimia alicantina de la nobleza española". Alicante, 1976; Carlos Iturriza Guillén: "Algunas familias valencianas". Caracas, 1967, 2 vols.; Juan Gómez Brufat: "Los libros de las genealogías ilicitanas". "Hidalguía", 11 (julio-agosto, 1955), pp. 545-548; José M^a Alandi Chabret y Juan Chabret Bahilo: "Nobleza y heráldica Saguntina". Sagunto, 1960.

men señorial, extenso e intenso, configurado a principios del =
siglo XVII, momento en el que la expulsión de los moriscos =
(1609) deja a los señores territoriales como dueños absolutos =
de los bienes raíces dejados por aquellos (914), estableciendo=
entonces nuevos colonos en duras condiciones, tal como señala =
Cavanilles (915), tenía, a finales del siglo XVII, una adminis-

(914) v. J. Casey: "Las consecuencias de la expulsión de los mo-
riscos en la agricultura valenciana" en "Actas del III =
Congreso de Historia de la Medicina". Valencia, 1971, II;
y "La situación económica de la nobleza valenciana en vis-
peras de la expulsión de los moriscos". "Homenaje a J. Re-
glá". Valencia, 1975, I; J. Reglá: "Estudios sobre los mo-
riscos". Valencia, 1964; E. Ciscar Pallarés: "Tierra y se-
ñío en el País Valenciano (1570-1620)". Valencia, 1977; =
y "El Régimen señorial en el Reino de Valencia después de
la expulsión de los moriscos: los censos en especie", en
"Homenaje a J. Reglá", I; V. Felip Sempere: "Notes sobre
les repercussions de l'expulsió des moriscos a la Baronia
de Nules". "Boletín Sociedad Castellonense de Cultura", =
LIII (1977), pp. 251-278.

(915) "Al igual que los reyes de Aragón conquistaban el reyno =
de Valencia, iban manifestando su agradecimiento a los =
compañeros de sus victorias, repartiendo entre ellos las
tierras conquistadas. Cediéronlos luego éstos a los colo-
nos baxo ciertos pactos e impuestos perpetuos, que se =
agravaron con el tiempo respecto a los moriscos. Siguié-
ronse así las cosas hasta que en 1609 se publicó el edic-
to para extrañar del reyno a los moriscos; y verificada =
la expulsión experimentaron los señores menguas considera-
bles en sus rentas, por faltarles tantos millares de con-
tribuyentes. Heredaron de los expulsados los bienes rei-
ces y muebles; pero por falta de brazos quedaban infructi-
feras las vegas y campos fértiles del reyno. Para reme-
diar estos daños buscaron colonos, y rotos los tratáms o
encartaciones antiguas se hicieron nuevos pactos o capítu-
los de población. Las condiciones fueron más gravosas don-
de fué mayor el número de pretendientes, mejor la natura-
leza y condición de los campos y menor la bondad natural-
de los señores. Unos se contentaron con la octava o sexta
parte de los frutos, otros con la quinta o cuarta, y algu-
nos exigieron la tercera, reservándose además otros dere-
chos como de almazara, lagar, horno, mesón, etc. A. J. Ca-
vanilles: "Observaciones sobre la Historia Natural...", =
t. II, p. 161.

tracción bastante independiente de la Corona: "Como en Aragón = --escribe Kamen- el rey de Castilla era un personaje distante= con poca autoridad directa. Su representante en el reino, el = virrey, ostentaba la autoridad máxima política y militar, dentro del cuadro de los fueros de Valencia. La influencia de la= Corona se sentía sólo de dos modos: por medio del nombramiento no sólo del virrey, sino de una serie de funcionarios importantes en el gobierno de Valencia y por medio de la jurisdicción= real sobre un número de ciudades y pueblos del reino", que, = por lo demás, era extremadamente limitado: unos setenta de realengo frente a unos trescientos de señorío, según Macanaz (916). Por todo ello, la llamada sublevación de Valencia durante la = Guerra de Sucesión tuvo mucho de revuelta antiseñorial: "Todos estos descontentos que uno ve en los reinos de Valencia y Cataluña --escribía en 1705 desde España un corresponsal del ministro francés de la Guerra- no pueden quejarse del Rey que no = les pide nada; así que todos sus agravios se originan sólo en la dureza de sus señores, quienes les aplastan con tasas y tributos" (917), según el modelo de los importantes disturbios = producidos en la comarca de Játiva, señorío del Duque de Gandía, en 1693 (918). La nobleza, en su gran mayoría, permaneció fiel a Felipe V, aunque algunos nobles prominentes abrazaron = la causa del Archiduque Carlos: los marqueses de Rafal(*) de la Escala, de la Casta y Mirasol y los condes de Carlet, Cardona, Sirat, Elda y Villafranca" (919). El resultado de la guerra

(916) H. Kamen: "La Guerra de Sucesión...", p. 295.

(917) Cit. por H. Kamen, op. cit., p. 295.

(918) v. C. Pérez Aparicio: "La Guerra de Sucesión: una revolución camperola", en "Actas I Congreso de Historia del País Valenciano", vol. III (1976), pp. 511 y ss.

(919) v. "Memoria de los Grandes y Títulos del Reyno de Valencia con los Nombres de los que oy poseen las Casas, de las que hay duplicadas, y triplicadas, y las que estan en Pleyto, y son los que siguen con nota de los que se sabe estan con los Enemigos". A. H. N., Sección de Consejos Suprimidos, Lg. 5240¹⁰; y H. Kamen, op. cit., pp. 309-310 y 328, especialmente.

(*) v. Conde de Vellellano: "Apuntes para la Historia Genealógica de la Casa de los Marqueses y señores de Rafal". = "Revista de Historia y Genealogía Españolas". Año VI, 4 (abril, 1917), pp. 173-182; Alfonso Pardo y Manuel de Villena: "El marqués de Rafal...". Madrid, 1910.

será la abolición de los fueros, mediante el Decreto de 29 de junio de 1707, en el que se contenía la expresión, a todas luces injusta: "Considerando haber perdido los Reynos de Aragón y de Valencia y todos sus habitantes por la rebelión que cometieron, faltando enteramente al juramento de fidelidad que me hicieron como a su legítimo Rey y señor, todos los fueros..." (920), debiendo ser restituida por otro Decreto, publicado un mes después: "Y porque muchos de ellos, y de las ciudades, villas y lugares y demas Comunes y particulares, así eclesiasticos como seculares, y en todos los más de los Nobles Caballeros, Infanzones, Hidalgos y Ciudadanos Honrados han sido muy finos y leales, padeciendo la pérdida de sus haciendas y otras persecuciones y trabajos que ha sufrido su constante y acrisolada fidelidad; y siendo esto notorio, en ningún caso puede haberse entendido con razón fuese mi Real ánimo notar ni castigar como delinquentes a los que conosco por leales; pero para que más claramente conste de esta distinción, no sólo declaro que la mayor parte de la Noblesza, y otros buenos vasallos han conservado en ambos Reynos pura e indemne su fidelidad, rindiéndose, sólo a la fuerza incontrastable de los enemigos los que no han podido defenderse, pero también les concede la manutención de todos sus privilegios, exenciones, franquezas y libertades concedidas por los Señores Reyes mis antecesores, o por otro justo título adquiridas, de que mandaré expedir nuevas confirmaciones a fa--

(920) v. pp. 311-312, nota (154) y P. Pérez Puchal: "La abolición de los fueros de Valencia y la Nueva Planta", "Saita bi", XII (1962), pp. 179-198; M. Peset: "Notas sobre la abolición de los Fueros de Valencia", "Anuario de historia del derecho español", XLII (1972), pp. 657-715; E. Taulet y Rodríguez-Lueso: "Derecho foral valenciano", Academia de Jurisprudencia y Legislación, Cuaderno nº 35, Valencia, 1950.

vor de los referidos lugares, casas, familias y personas de cuya fidelidad estoy enterado..." (921), concediéndose, así, numerosas mercedes, ferias y mercados francos, títulos de "fidelísimos", derecho a ostentar la flor de lis en el escudo... a ciudades: Morella, Carcagente, Elda, Jávea, Almenara, Chesto, etc., = así como monetarias y territoriales a instituciones, hospital = de Valencia, entre otras, y personas, si bien en su mayor parte, en este último caso, se trató de extranjeros al servicio de Felipe V, sobre todo nobles italianos que habían sido desposeídos de sus propiedades en su país por fidelidad a este monarca: marqués de Camporreal, duque de Cansano, marqués Pisanelli..., = "aunque el más importante de estos soldados de fortuna que sirvió en España fué James Fitz James, duque de Berwick, al que se le concedieron las ciudades de Liria y Jérica, con la propiedad de todas las tierras confiscadas allí y el título de la primera ciudad" (922). A partir de la Nueva Planta, el Reino se gobernará, con mínimas modificaciones durante la Centuria, por la = diarquía: Capitán General y Real Audiencia -juntos formaban el Real Acuerdo-, intendente y corregidores, nombrando el rey -en los ayuntamientos importantes- y la Real Audiencia -en los restantes- a los alcaldes mayores, siendo los regidores, bien designación real, bien perpetuos y hereditarios, y se restaurará el orden social, extirpándose el bandolerismo y apaciguándose, aunque sólo provisionalmente, la agitación agraria, al = afianzarse el régimen señorial (923).

El estrato superior nobiliario está integrado por =

(921) Nov. Recop. Ley II, tit. III, Lib. III.

(922) H. Kamen: "La Guerra de Sucesión...", p. 356, y A. Gil Olcina: "La propiedad señorial en tierras valencianas". Valencia, 1979, pp. 76 y ss.

(923) v. A. Gil Olcina; op. cit., pp. 73 y ss.; M^a Carmen Pérez Aparicio: "El orden público en Valencia bajo Felipe V. = Los años críticos del reinado 1700-1713", en "Actes du = I^{er} Colloque sur le pays valencien...", pp. 143-155.

Grandes y Títulos (924), a los que corresponde la gran propiedad y la jurisdicción sobre la mayor parte del territorio (925), destacando algunos dominios señoriales y la presencia de grandes casas castellanas, en las que recayó la sucesión de algunos de los

(924) El ya referido manuscrito del legajo 5240¹⁰ del A. H. N., comprende dentro de la nobleza de Valencia bajo la rúbrica de Grandes: Duque de Segorve, Marqués de Denia; Duque de Gandía, Marqués de Lombay, Conde de Oliva, Conde de Villalonga; Marqués de Elche, Duque de Arcos; Duque de Liria; Conde de Cosentayna; Conde de Albatera; Duque de Villahermosa (en Aragón, Conde de Luna); y de Títulos: Marquesa de Benavides; Marqués de Albayda, Conde de Buñol; de Villatorcas; marquesa de Rafal; marqués de Dos Aguas; de Llanzol; marquesa de Castelnovo; marqués de Malferit; de Navarres; de Colpmer; marquesa del Bosque; marqués de la Torre de Carruz; marquesa de Llaneras y Condesa de Olocau; marqués de Almonacir y Conde de Pavia; marqués de Bélgida; de Noguera; de la Casta y Conde Alacuas; marqués del Rafal; de la Escala; de Mirasol; de Castelfort; de Guadaleste; de Cullera; Conde de Albalat; del Real y de Villamonte; de Almenara; de Villanueva; de Cervellón; de Sirat; de Elda y de Ana; del Casal; de Villafranqueza; de Faura; de Sumacaguel; de la Alcudia y de Gestulgar; de Swllet; de Parcent; de Carlet; de Penalva; de Castella de Sinarcas y Vizcondes de Chelva; de la Granja. v., también, J. L. Almunia Reboul: "Guía Valenciana de títulos y honores". Valencia, 1921, y Luis Mas Gil: "Barones del Reino de Valencia, del Cid", en "Estudios a la Convención...", pp. 231-236.

(925) v. la distribución de jurisdicciones en las principales ciudades de Valencia, según una lista contenida en el "Índice de Cartas pueblas al Archivo General de Valencia" publicada por H. Kamen: "La Guerra de Sucesión...", Apéndice 3, y el mapa jurisdiccional a finales del siglo elaborado por A. Gil Oleina, op. cit., pp. 10 y ss., de acuerdo con el nomenclator de Floridablanca y "La noticia de la actual población del Reyno de Valencia...", de Franco. Fue también importante la jurisdicción eclesiástica y de órdenes, v. V. Gascón Pelegrí: "Historia de Tabernes de Valldigna". Valencia, 1955, población sujeta al monasterio del mismo nombre; y J. B. Granel: "Historia de Sueca". Sueca, 1907, 2 tomos, ciudad sometida a la orden de Fontesa.

fallecido más importantes linajes valencianos: la Casa de Gandía, sin heredero directo Dña. Ana María de Borja, XI Duquesa, y resuelto el pleito de tenuta con tal motivo suscitado -28 de julio de 1755- pasó al Duque de Benavente, para concluir más tarde integrada = en la de Osuna (926); la de Altamira-Astorga adquirió el marquesado de Elche al morir, en 1780, el Duque de Arcos (927); el señorío de Alcalatén, posesión de los nobles aragoneses Ximénez de Urrea, Condes de Aranda, pasó a la Casa Ducal de Híjar, en 1798, que ya tenía amplios estados, en los que el Duque realizó importantes obras de riego -Acequia del Proyecto o del Duque, continuadora de la Acequia Real del Júcar (928)-; los Duques de Medinaceli adquirieron por sucesión los estados y títulos de los Duques de Segorbe, de los marqueses de Denia y de los Condes de Corentaina (929); los Duques del Infantado eran señores de Alberic y de Ayora (930); los Duques de Villahermosa, de origen valencia

-
- (926) v. Isabel Morant Deusa: "Economía y Sociedad en un señorío del País Valenciano: el ducado de Gandía (siglos XVIII-XIX)". Gandía, 1978; F. Benlloch: "Descripción de el marquesado = de Lombay, su antigüedad, principio y señorío antiguo y moderno con una puntual noticia de la actual consistencia de sus frutos, valores y gobiernos", 1756. Reedición, Valencia, 1975.
- (927) P. Ruiz Torres: "La crisis del régimen señorial en el País Valenciano: el señorío de Elche". Valencia, 1978; y "Propiedad de la tierra y estructura de clases en el campo valenciano durante los siglos XVIII y XIX: los Carrizales de Elx", en "Estudis d'història contemporània del País Valencià", 1 (1979), pp. 75-134.
- (928) v. R. Tasso Izquierdo: "Algunos datos sobre la historia, = descripción y actuación de la Acequia Real del Júcar". Valencia, 1945; M. Gual Camarena: "Estudio Histórico-Geográfico sobre la Acequia Real del Júcar". Valencia, 1979; B. Ballester Broceta: "La veintena de las partidas de Cotes y Pardines del término de Algemesí". Algemesí, 1882; e "Historia de la villa de Algemesí", 4 vols., 2ª ed., Algemesí, 1958; L. Duart Alabarta: "El señorío de Almusafes". Valencia, 1964.
- (929) v. R. Chabás Llorens: "Historia de la ciudad de Denia", 3ª ed. Alicante, 1972; J. Costa Mas: "El marquesat de Denia". Universidad de Valencia, Departamento de Geografía; L. Fullana: "Historia de la Villa y Condado de Corentaina". Valencia, 1920.
- (930) v. E. Martínez Azorín: "Historia de la ilustre villa de = Ayora y de los pueblos de su valle". Valencia, 1940.

no, aunque vinculados a Aragón, entre otros muchos territorios, poseían el viscondado de Chelva y la baronía de Arenós (931);= el Duque de Santiesteban era señor de Muro (932); el marqués = de Cañizar, de Navarrés (933); en fecha tan tardía como 1706,= se concedió a D. Cristóbal Moscoso, conde de las Torres, el se ñorio de Cullera (934)...., destacando entre la nobleza regnico la el Conde de Cervelló, quien adquirió muchos territorios por sucesión del Conde de Puñonrostro, a finales de siglo; el mar- qués de Bélgida (935), el marqués de Dos Aguas, el más impor- tante propietario y señor jurisdiccional residente en la ciu- dad de Valencia (936), el marqués de Malferit y Conde de Buñol (937)...

Por debajo de esta alta nobleza, agrupada en la Real

-
- (931) v. L. Molina: "Monografía sobre determinadas particulari- dades históricas del Vizcondado de Chelva". Valencia, = 1957.
 - (932) v. F. Momblanch: "Historia de la villa de Muro". Alican- te, 1960.
 - (933) v. A. Gil Oleina: "Evolución de cultivos y estructuras = agrarias de la Canal de Navarrés". Saitabi, 8 (1971), pp. 35-59.
 - (934) A. Gil Oleina, op. cit., pp. y ss.; J. Romero González y J. Cuco Giner: "La estructura de la propiedad de la tie- rra y los cultivos en la Ribera baixa durante el siglo = XIX: el caso de Cullera", en "Cuadernos de Geografía", = 24 (1979), pp. 55-78.
 - (935) v. M. Jornet Perales: "Bélgida y su término municipal". Valencia, 1932.
 - (936) v. E. Navarro Galindo: "Geografía agraria de Bétera", = "Saitabi", XVIII (1968), pp. 183-213.
 - (937) v. Joaquín Bonet y Rabassa: "Exposición del derecho de = los lugares de Buñol, Alborache, Macastre y Yátova, en = el Reyno de Valencia", en el pleito que siguen en cali- dad de auxiliantes del Real Fisco, con Don Salvador Roca, marqués de Malferit y Conde de Buñol, sobre la incorpora- ción de ellos a la Corona". Madrid, 1804; F. Tomás Martí: "Topografía médica de Buñol". Valencia, 1935.

Maestranza (938), cuyos palacios, entre los que destaca el espléndido del Marqués de Dos Aguas -su famosa portada fué labrada con materiales extraídos de los yacimientos de alabastro de Ninyerola, en el término de Picassent (939)- con jardines, como el de Parcent (940), fueron estudiados por el marqués de San = Petrillo (941), educada en el Real Seminario de Nobles (942) =

(938) v. pp.

(939) v. Salvador Aldana Fernández: "La portada del palacio = del marqués de Dos Aguas. Notas para un estudio simbólico", en "Traza y Baza. Cuadernos hispanos de simbología, arte y literatura", 6 (1976); Francisco José León Tello: "La estética valenciana en el siglo XVIII. La Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia". Valencia, 1979.

(940) v. Francisco Almela Vives: "Jardines valencianos". Monografías de "Valencia Atracción". Valencia, 1945, p. 62.

(941) José Caruana Reig, barón de San Petrillo: "Las Casonas = valencianas". Valencia, 1940; v., asimismo, Marqués de = Cruilleb: "Guía urbana de Valencia antigua y moderna". = Valencia, 1876; A. de León: "Guía del placio ducal... de Gandía". Valencia, 1926; Solá y Cervós: "El palacio du-- cal de Gandía". Barcelona, 1904.

(942) El Seminario de Nobles de San Pablo, regentado por los = jesuitas, abrió sus puertas en 1670, acogiendo no sólo a los hijos de las más esclarecidas familias nobles de Valencia, sino de Cataluña, Mallorca, Murcia, Castilla, e incluso del extranjero. v. "Constituciones o reglas que= deben observarse por los Caballeros Seminaristas del = Real Seminario de Nobles de Valencia dirigido por la Compañía de Jesús, sacadas de sus antiguas constituciones y prácticas actuales, con arreglo al Real Decreto de S. M. de 1 de octubre de 1827"; Manuel Ruiz-Navarro y Ruiz-Riquelme: "Caballeros seminaristas, naturales de Castilla= la Nueva, que cursaron estudios en el Real Seminario de Nobles de San Pablo de la ciudad de Valencia desde 1670= a 1836". "Hidalguía", 154-155 (mayo-agosto, 1979), pp. = 321-340; y "Aragonenses en el Real Seminario de Nobles de la ciudad de Valencia (1670-1836)". Madrid, 1980; Leandro Fernández de Moratín: "Epistolario", p. 111; José Ma de Palacio y de Palacio, Marqués de Villarreal de Alava, op. cit., pp. 2 y ss. No es posible determinar el número de estudiantes universitarios nobles, al no figurar da-- tos al respecto en la matrícula de la Universidad de Valencia, aunque es de notar el carácter elitista de la = educación superior borbónica. Cfr. Mariano Peset: "Estu-- diantes en la Universidad de Valencia en el siglo XVIII", en "Actes du I^{er} Colloque sur le Pays Valencien...", es-- pecialmente, pp. 190 y 198.

xxxxxxquaxkxkxkx fastuosa, aficionada al teatro, a la ópera y a los ejercicios caballerescos (943), se sitúa un estrato inferior, susceptible de gradaciones, como vimos, nobles, generosos, caballeros y ciudadanos, con frecuencia propietarios de pequeños señoríos -los había en gran número (944)-, que, aunque mantenga rango social: "polite et soigneuse de conserver sa dignité", la define Laborde (945), parece perder peso político: "Ya hemos indicado -escribe Pedro Molas- la incidencia de la Nueva Planta en el mundo de los letrados valencianos. La abolición del derecho de extranjería y la irrupción masiva de magistrados procedentes de la Corona de Castilla supusieron una pérdida de oportunidades que no se compensó con la apertura de nuevos horizontes fuera del reino" (946), sin que las peticiones valencianas que reivindicaban para los naturales el 50 por ciento de las plazas que les había asignado Felipe V en el pe-

(943) v. M. Ferrer Navarro: "Una carroza bajo el sol (Divulgación acerca de la nobleza valenciana del siglo XVIII)". = "Valencia Atracción", XXVIII, 129 (abril, 1953); Santiago Rodríguez García: "El arte de las sedas valencianas...", pp. 44 y ss.; Antonio Igual: "Dietario del platero Suarez". Valencia, 1930; Arturo Zabala: "La ópera en la vida valenciana del siglo XVIII". Valencia, 1960, especialmente, pp. 245 y ss.; en el magnífico palacio de los Condes de Parcent, sito en la calle de Don Juan de Villarrasa, se representaban obras teatrales. F. Almela y Vives, op. cit., p. 62; Pedro Borja de Guzmán: "La Rosa Valenciana". "Hidalgía", 89 (julio-agosto, 1968), pp. 487-496.

(944) Manuel Ardit Lucas: "Revolución liberal...", p. 40.

(945) A. de Laborde: "Voyage...", p. 257.

(946) Pedro Molas Ribalta: "Militares y togados en la Valencia Borbónica", en "Historia social de la Administración española. Estudios sobre los siglos XVII y XVIII". Barcelona, 1980, p. 177.

riodo de la conquista, tuvieran éxito (947). De este grupo social, apenas estudiado (948), aún cuando deban destacarse los trabajos de Casey (949), al que busca acceder, consiguiéndolo muchas veces, la burguesía enriquecida (950), profundamente atraída por los valores nobiliarios, lo que, como señala Molas, "tuvo su papel en la inmadurez de los grupos burgueses y en el predominio de los intereses agrarios" (951), saldrán, como en todas partes, las más destacadas personalidades del periodo: =

-
- (947) v. José M. Palop Ramos: "Centralismo borbónico y reivindicaciones políticas en la Valencia del siglo XVIII". = "Homenaje al Dr. D. Juan Reglá", II, pp. 65-77.
- (948) Podrían servir de base para el alicantino los trabajos = de Vicente Martínez Morella: "Nómina de nobles y de abogados en Alicante en 1809", "Hidalguía", 35 (julio-agosto, 1959), pp. 509-512; y Luis Mas y Gil: "El Archivo Municipal de Alicante y sus registros sobre linajes". "Hidalguía", 43 (noviembre-diciembre, 1960), pp. 819-832. = Cfr., asimismo, la bibliografía citada anteriormente sobre la nobleza valenciana en general, pp.
- (949) v. James Casey: "Anatomía de la riqueza en Gandía", en = "Actes du I^{er} Colloque sur le Pays Valencien...", pp. = 231-241; y "The Kingdom of Valencia in the 17th Century. Cambridge, 1979.
- (950) v. pp. y A. Gil Oleina, op. cit., pp. 118-120.
- (951) Pedro Molas Ribalta: "Sobre la burguesía valenciana en = el siglo XVIII", en "Actes du I^{er} Colloque sur le Pays = Valencien...", pp. 255. Ejemplos de burgueses ennoblecidos en las pp. 254-255; y "Comerc y estructura social a Catalunya; València als segles XVII i XVIII". Barcelona, 1977. Cfr., asimismo, Santiago Rodríguez García: "El arte de las sedas...", pp. 32 y 164.

Jorge Juan, como Ulloa, un arquetipo hidalgo (952), el Marqués

-
- (952) Jorge Juan, compañero de Ulloa en el proyecto de la Academia de París encaminado a averiguar la exacta forma del "globo terráqueo", dirigida por La Condamine, mayorazgo de Novelda, estndiante con los jesuitas, de la Orden de Malta, combatiente en la empresa de Orán, será capitán de la Compañía de Guardiamarinas de Cádiz, director del Real Seminario de Nobles de Madrid, del Consejo de S.M. y de la Real Junta de Comercio y Moneda, embajador de S.M. en la Corte de Marruecos, alcanzando un prestigio que le llevará a pertenecer a las más importantes Academias científicas de Europa, en Berlín, París y Londres. v. Juan Abad-Navarro: "La patria de Jorge Juan". Murcia, 1929; Julio = F. Guillén: "Los Tenientes de Navío Jorge Juan y Santarália y Antonio de Ulloa y de la Torre Guiral". Madrid, = 1936, con una lista de las obras de ambos, pp. 251-254. = Recientemente han sido reeditadas en ediciones facsimiles, Madrid, 1978, las siguientes obras de Jorge Juan: "Examen marítimo o Tratado de Mecánica aplicada...". Madrid, 1771; "Observaciones astronómicas y físicas... en los Reynos = del Perú". Madrid, 1748; y "Relación histórica del viaje = a la América meridional". Madrid, 1748.

de la Victoria (953), el Marqués de Arneva (954), Andrés Pi--
quer, médico y filósofo (955), Gabriel de Ciscar, regente del--
reino, marino (956), el naturalista Antonio José de Cavani----

-
- (953) Aunque nacido en Mesina, Juan José Navarro, provenía de una familia navarra afincada en Játiva, primer alférez = de la Compañía de Guardamarinas al ser creada ésta, en = 1717, alcanzó, después del célebre combate de Cabo Sició, en 1744, el rango de Teniente General y el título de marqués de la Victoria. Escribió obras importantes, de acuerdo con un plan sólidamente establecido, que revela la = más rigurosa conciencia profesional: "Quería tratar primero -escribe en 1721- de la teórica de la maniobra; en segundo lugar, de su práctica; luego, de las ciencias necesarias para gobernar un buque; después, en las "Evoluciones de las Escuadras", trabajó preciso para sus generales; que siguiese el conjunto de la construcción y aparejo de los baxeles; y finalmente el diccionario universal de la Marina", que cumplió en diversas épocas y circunstancias, y que constituyen un completo "corpus" para la formación del marino: "Evoluciones navales" (1723), = "Teórica y práctica de la maniobra de los navíos con sus evoluciones", tres tomos (1724); "El capitán de navío de guerra, instruido en las ciencias y obligaciones de su = empleo" (1725) y "Práctica de la maniobra" (1737). v. José de Vargas Ponce: "Vida de Don Juan Josef Navarro, primer marqués de la Victoria". Madrid, 1808; Ignacio de = Oyarzábal: "D. Juan José Navarro, marqués de la Victoria". Madrid, s. f.
- (954) v. Miguel Lasso de la Vega y López de Tejada, Marqués = del Saltillo: "Un gentilhomme de José I. El marqués de Arneva (1757-1837)". Madrid, 1922.
- (955) Piquer refutará las acusaciones de judaizante hechas a = su familia mediante un escrito de 1726. "Hidalguía de = sangre", en el que justifica su nobleza. v. Vicente Pesset y Cervera: "Andrés Piquer (Recuerdo apologético de = la excelsa figura del siglo XVIII)". Madrid, 1934. Sobre un aspecto interesante de su obra, v. Reine Guy: "Logique et modernité selon Piquer", en "Philosophie", VIII = (1979), pp. 73-88.
- (956) v. Rafael del Solar: "Apuntes para la vida de D. Gabriel de Ciscar". Valencia, 1927; y Antonio Mestre Sanchis: = "Iniciación a la Historia de Oliva", pp. 308-313.

lles (957), Tomás de Valeriola, "Aristócrata, terratinent, jurista, militar i lletraferit" (958), Joaquín Lorenzo Villanueva = (959), el obispo Climent (960), o el pintor Vicente López (961), entre otros (962). Como en todas partes, también la Ilustración valenciana será un fenómeno nobiliario. Nobles serán los compo--

-
- (957) v. "Dos noticias históricas del inmortal botánico y sacerdote hispano-valentino Don Antonio José Cavanilles por D. Antonio Cavanilles y Centi y D. Mariano La Gasca con anotaciones y los estudios bibliográficos de Cavanilles y Centi y de La Gasca por el Dr. Eduardo Reyes Prósper". Madrid, = 1917, pp. 9 y ss.
- (958) Valeriola es autor del importante libro: "Idea general de = la policía o Tratado de la policía", reeditado recientemente, con una presentación de L. Jordana de Pozas. Madrid, = 1977. v. Ernest Lluch: "La"idea general de la policía" de Tomás de Valeriola". "Recerques", 10 (1980), pp. 125-137. = En una línea semejante a la de Valeriola, v. Marqués de la Torre de Carrás: "Discurso sobre lo útil y aun necesario = que se cree ser a los campos de la Huerta de Valencia el = estiércol y el polvo que se saca de sus calles, y perjudicial a la salud pública que permanezca en ellas". Valencia, 1788.
- (959) v. Agustí Ventura: "Vida y obra de Joaquim Llorenç Villanueva, xativenç, diputat del Regne a les Corts de Cadis", = Valencia, 1968; M. Ardit: "Els valencians de les Corts de Cadis". Barcelona, 1968.
- (960) Nacido en Castellón, el padre del que habría de ser ilustrado obispo de Barcelona, pertenecía a la categoría de = los ciudadanos. v. Francesc Tort Mitjans: "El obispo de = Barcelona Josep Climent i Avinent (1706-1781). Contribución a la historia de la teología pastoral tarraconense en el siglo XVIII". Barcelona, 1978, p. 3, notas 1 y 2.
- (961) v. Antonio Méndez Casal y Manuel González Martí: "Vicente = López. Su vida, su obra, su tiempo". Valencia, 1928, pp. 3 y ss.
- (962) Noble podría ser también León de Anoyal, hijo de un abogado y juez de Gandía. v. F. López: "León de Anoyal...", aun que en sus "Odas", Madrid, 1784, p. 154, afirma descender = "de honrados labradores", profesión, como es sabido, perfectamente encuadrada en el "honor" nobiliario. Abundante = información biográfica puede encontrarse en la "Gran Enciclopedia de la Región Valenciana". Valencia, 1973.

nentes de la "Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia" (1786), en cuyos cargos directivos encontramos numerosos títulos: Conde de Castrillo (primer director perpetuo), marqués de Albayda, Conde de Contamina, marqués de Valera y Fuente hermosa, Marqués de Arneva, Barón de Fignestrani... (963), nobles también los introductores en Valencia de las corrientes científicas europeas ya a finales del siglo XVII, los "novatores": "El foco valenciano tuvo su centro en dos tertulias -escribe Domínguez Ortiz-: la del marqués de Villatorcas, a la que acudían los atomistas Corachán y Tosca y el deán Martí, y la del Conde de Alcudia" (964) y casi todos los creadores de un movimiento reformista, que encabezado por Mayáns, representa -según Mestre Sanchis-, frente al matiz afrancesado de Feijóo, una orientación "humanista, con afán de conservar la herencia hispánica", continuando la tradición de Nicolás Antonio y el marqués de Mondéjar, asimismo nobles, una preocupación por el rigor científico y una amplia apertura a Europa, no sólo a Francia: Portugal, Italia, Alemania, Holanda... (965, tal como resume F.

-
- (963) v. Juan Manuel Giral de Arquer: "La "ilustración" valenciana en el siglo XVIII: la creación de la Sociedad Económica de Amigos del País", en "Anales de Economía", 15 (julio-septiembre, 1972), pp. 53-88; M. López Estornell: "Pensamiento económico ilustrado en el País Valenciano: una aportación a la bibliografía de Sempere y Guarinos", en "Investigaciones Económicas", 6 (1978), pp. 213-222.
- (964) v. A. Domínguez Ortiz: "Hechos y figuras...", 1ª ed., p. 262; José M. López Piñero: "La introducción de la Ciencia moderna en España". Barcelona, 1968. Cfr., también, las pp. 388 y ss. de este trabajo.
- (965) v. A. Mestre: "El "fondo" Mayans y las corrientes interpretativas actuales de la Ilustración española", en "Actes du 1er Colloque sur le Pays Valencien...", pp. 209-223. v., del mismo autor, "Ilustración y reforma de la Iglesia. Pensamiento político-religioso de Don Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781)". Valencia, 1968; "Historia, fueros y actitudes políticas. Mayáns y la historiografía del siglo XVIII". Valencia, 1970; "Iniciación a la Historia de Oliva", pp. 302 y ss., así como el "Epistolario" de Mayans, en curso de publicación. Cfr., asimismo, Vicente Castañeda y Alcover: "Don Gregorio Mayans y Siscar". Madrid, 1947.

López: "quisiera yo acabar con estas observaciones generales recordando las principales aportaciones de los valencianos a la Ilustración española: el reentroncamiento con el humanismo renacentista, las primeras historias culturales de España; el delineamiento y la viva ilustración del Siglo de Oro propuesto como modelo, la publicación o la reedición de muchos autores que vinieron a ser los clásicos españoles de los Ilustrados; el combate por la difusión de las Sagradas Escrituras en lengua vulgar, lo que se llamó el "jansenismo" para desacreditarlo, y que habría que llamar fundamentalismo crítico, fundamentalismo que defiende un Mayáns al nacer el XVIII y que ilustra en las Cortes de Cádiz un Joaquín Lorenzo de Villanueva; una masa impresionante de trabajos sobre ciencias naturales, historia, jurisprudencia, filología, historia literaria, gracias a los cuales los españoles pudieron conocer su pasado, reconociéndose pues a sí mismos y obrando, con este conocimiento, por la regeneración del país. Desde el punto de vista político, me parece que las posturas de un Mayáns, "maulet" decidido, acérrimo enemigo del régimen señorial, se mantienen a través de todo el siglo XVIII en un Forner, en un Arroyal (natural de Gandía, que dedica una oda al gran Mayáns, y que llega a ser a fines de la centuria el exponente más atrevido de un liberalismo muy democrático para su época), en algunos diputados valencianos de las Cortes de Cádiz, que desempeñarán un papel importante en los debates sobre la abolición de los señoríos, como Villanueva y Lloret (...). Cuando leo lo que escribieron a principios del siglo XVIII un Martí, un Mayáns, cuando hojeo la admirable "Historia de toda la literatura" de Andrés, el "Discurso sobre la historia de España" de Forner, y cuando examino después los discursos de Joaquín Lorenzo de Villanueva en las Cortes, en los debates sobre la Inquisición, o sobre la abolición de señoríos, no puedo menos de comprobar que en el concierto de las voces espa-

Notas de la Ilustración, hay desde fines del XVII, una voz valenciana, muy reconocible, inconfundible, la cual, más allá de las singularidades individuales, expresa, traduce una psicología colectiva, el esfuerzo terco y sostenido de un grupo histórico, de una "raza" (966).

D) - MALLORCA (967).

Tras la Guerra de Sucesión -que revistió características semejantes a las de Valencia (968)- Mallorca perdió su régimen foral (969), a la vez que la incidencia del poder central puso fin al poder autonómico de una nobleza escasa en número -en 1787 había 509 miembros del primer estamento en Mallorca, un 0,37 por ciento de la población total, y solamente 4 en Ibiza, y en 1797, 526, manteniéndose el mismo porcentaje, y 11, un 0,07 por ciento, respectivamente- que controla la propiedad agraria, muy concentrada (970), explotada generalmente mediante aparcería

-
- (966) F. López: "Lo valenciano en el largo proceso de la Ilustración española", en "Actes du I^{er} Colloque sur le Pays Valencien...", pp. 229-230; v., asimismo, sobre otras figuras de la ilustración valenciana, G. Mayáns: "Epistolario-III. Mayáns y Martí", transcripción, notas y estudio preliminar de A. Mestre. Valencia, 1973; Angel González Palencia: "Don Francisco Cerdá y Rico. Su vida y sus obras", en "Eruditos y libreros...", pp. 1-167. Referencias a la influencia de Nicolás Antonio y del Marqués de Mondéjar, así mismo a obras de este último, en las pp. 18-20, 69-70, 138, 140-141...
- (967) v. pp. 171-172. Sobre Mallorca, J. Llabrés: "Noticias y relaciones históricas de Mallorca". Palma, 1958; José M^a Bover: "Noticias histórico-topográficas de la Isla de Mallorca". Palma, 1864.
- (968) A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 272.
- (969) v. F. Durán y Cañameras: "El Decreto de Nueva Planta en la Audiencia de Mallorca", en "Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana", t. XXVIII, (1939-1943), pp. 189-203.
- (970) v. p. 172.

o arrendamiento -apareciendo en el siglo XVIII un tipo de arrendatario, mercader o noble, de grandes propiedades y derechos señoriales, con clara finalidad mercantil (971)- sobre la que gravita, además, un régimen señorial muy duro (972), y mantiene, = con todo, una posición dominante en la vida local: en 1718 el = Grande y General Consejo mallorquín fué sustituido por un Ayuntamiento formado por doce regidores nobles, cuatro ciudadanos y dos procuradores del común.

-
- (971) v. Guillermo Daviu Pons, Isabel Moll Blanes y Jaime Suau-Puig: "Estructura agraria mallorquina del siglo XVIII: un intento de aproximación", en "La Economía agraria en la = Historia de España...", pp. 219-226; Isabel Moll Blanes y Jaime Suau: "Algunas anotaciones sobre contratos de arrendamiento en Mallorca (siglos XVIII y XIX)". Comunicación= presentada al Primer Encuentro de Historia Contemporánea= de Mallorca. Mayo, 1977.
- (972) v. Isabel Moll Blanes y Jaime Suau: "Senyors i pagesos a Mallorca (1718-1860/70)", en "Estudis d'Historia Agrària", 2 (1971), pp. 95-169.

De la nobleza mallorquina (973), cuyos primeros padrones aparecen en 1718, desapareciendo englobadas en la común hidalguía las viejas denominaciones, caballero, doncel, generoso, etc., aunque se siguieran, de hecho, empleándose las de Ciudadano, Militar y Honrado (974), y en la que abundaron los profesionales =

- (973) v., especialmente, la ya citada obra de A. y A. García Carrarra: "El Solar Catalán, valenciano y balear"; Joaquín = Ma Bover: "Nobiliario mallorquín". Palma, 1850; "Historia de los Barones de Llosetas, Condes de Ayamans"; y "Varones ilustres de Mallorca". Palma, 1847; los trabajos contenidos en las "Memorias de la Academia Mallorquina de Estudios Genealógicos", de Palma de Mallorca: así, en nº 1 del año I (marzo, 1953), se publican sendos estudios de Sureda y Fortuny y de Sebastián Feliú y Quadreny, sobre la familia Moragues y sobre el Registro de coches de Palma en 1723, así como Relaciones de la nobleza titulada de Baleares y originaria de las Islas y de Caballeros de Ordenes y Maestranzas, y en los números VI-IX (junio, 1954-marzo, 1955), estudios de Juan Miguel de Zaforteza y Sureda: "Los señores-pagesos e hidalgos rurales de Mallorca" del Conde de Mocaú; "Padrón general de la nobleza mallorquina del año 1777, = formado por Don Marcos Joaquín Roselló, Notario actuante = de Secretario del Cuerpo de la Nobleza de este antiguo Reino", y un "Dictamen sobre pruebas de nobleza en Mallorca"; Julio de Atienza, barón de Cobos de Belchite: "Caballeros= baleares de la Orden de Montesa. Sus genealogías. = = 1600-1860"; Anónimo: "Origen genealógico de algunos apellidos existentes en Mallorca e historia de los judíos de España". Pamplona, 1965; José Ramis de Ayreflor y Sureda: "Alistamiento Noble de Mallorca en 1762". Palma de Mallorca, 1911; Enrique de Ocerín: "La nobleza de los bayles y = almotacens de Mallorca". "Hidalguía", 5 (abril-junio, = 1954), pp. 285-292; Isidoro Vázquez de Acuña y García del Postigo: "Heráldica ibicenca". Madrid, 1964; y, sobre todo, Miguel de los Santos Oliver: "Mallorca durante la primera= revolución". Palma de Mallorca, 1901
- (974) José Ramis de Ayreflor y Sureda: "El estamento prócer de = Mallorca". "Hidalguía", 7 (1954), pp. 713-736.

de la milicia y la marina (975), entre los que no faltan figuras de relieve: el marqués de la Romana (976), Tomás de Verí = (977), José Rodríguez Arias, Capitán General de la Armada (978)...

- (975) v. Juan Llabrés: "Índice de los naturales de Mallorca que han servido en el Cuerpo General de la Armada desde 1717= hasta 1944"; José A. de Maroto y Coll: "Las Hojas de Servicios Militares del Regimiento de Milicias Provinciales= en Mallorca de 1778. Pruebas de Nobleza e Hidalguía". Palma de Mallorca, 1954. Miguel de los Santos denunciará, = sin embargo, aunque refiriéndose ya a finales de siglo, = la anulación de la nobleza, en general, pero incluyéndola = también a la mallorquina, "como instrumento de gobierno = (perdida) su jefatura en la sociedad local, al convertirse = en palaciega; ya no era -dice- la fuerza y el sostén, = sino sólo el esplendor y boato de la monarquía: del campamento se había retirado al salón, las batallas se habían = convertido en "barrousel" vistosísimo, eso sí, pero tan = caro como inútil". "Mallorca durante la primera revolución", p. 17.
- (976) Pedro Caro Sureda, hijo de militar muerto en 1775, en el = desastre de Argel, III marqués de la Romana, estudiará en el Colegio de la Trinidad de Lyon y en el Real Seminario = de Nobles de Madrid, incorporándose, en 1778, a la Compañía de Guardia Marinas de Cartagena, e iniciando después = su brillante carrera militar. v. Luis Martínez Guitián: = "El marqués de la Romana". Madrid, 1944; Juan Facundo Villarroj: "Elogio fúnebre al invicto general español mar- = qués de la Romana". Valencia, 1816.
- (977) Tomás de Verí, Capitán de Milicias, Caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén, formará parte del equipo científico de Agustín de Bèstancort y más adelante de la Suprema Junta Central del Reino. v. Antonio Rumeu de Armas: = "Ciencia y Tecnología...", pp. 37 y ss.
- (978) v. Juan Cervera y Jácome: "El Panteón...", pp. 203-206. = Hay que destacar, sin embargo, pues se trata de un caso = excepcional -quizás único-, el carácter plebeyo del más = grande de los marinos mallorquines del siglo XVIII, que = ascendió de simple marino a almirante: Antonio Barceló. = Ibid., pp. 31-32; y Enrique Corra: "Barceló". Madrid, = 1956.

surgirá, la burguesía es sumamente escasa (979), tanto el movimiento ilustrado, como los primeros balbuceos del liberalismo = en las Islas. La Sociedad Económica de Amigos del País de Palma de Mallorca, constituida en 1778, en lugar de una primeramente= pretendida Cofradía de San Jorge, que no fué autorizada por el= Gobierno, será una institución fundamentalmente nobiliaria, aun= que propiciada, claro es, por un grupo reducido de la nobleza, = nacida en el salón de D. Buenaventura Serra (980), que no sólo= desarrollará una actividad extremadamente importante para el de= sarrollo de la educación y la economía mallorquina: creó cáte= dras de economía y dibujo, publicó el primer periódico semanal= de la Isla, de carácter económico, sobre todo, introdujo el cul= tivo de la patata, etc., sino que favoreció la apertura ideoló= gica, mostrando frecuentemente, un sentido abiertamente crítico= contra instituciones y prejuicios del Antiguo Régimen: "Purpura

-
- (979) v. Isabel Moll Blanes: "La reforma de las Ordenanzas gremiales de Mallorca. Análisis de tres encuestas realizadas= por la Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País= a principios del siglo XIX", en "Revista de Trabajo", = 35-36 (1971), pp. 415-454.
- (980) v. Juan Llabrés Bernal: "La Real Sociedad Mallorquina de= Amigos del País y sus trabajos para incrementar nuestro = tráfico marítimo en el siglo XVIII". Palma, 1947; Pierre= Mombeig: "La Real Sociedad Económica de Amigos del País.= Une source de l'histoire économique de Majorque au XVIII^e siècle". "Annales du Midi", XLV (1953), pp. 163-173; Isa= bel Moll: "La política agraria de la Sociedad Mallorquina de Amigos del País", en el "Boletín de la Cámara Oficial= de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca", 680 (julio-septiembre, 1973); J. Pomar y Fuster: "Ensayo= histórico sobre el desarrollo de la instrucción pública = en Mallorca". Palma, 1904; P. Mombeig: "La revolución eco= nómica de Mallorca y Menorca en el siglo XVIII", en el "Bo= letín de la Cámara Oficial...", 627 (abril-junio, 1958).

dos como Despuig (981), obispos como Nadal, magistrados como Mon y Velarde (982), títulos como los marqueses de Bellpuig, de la Bastida, de Campo Franco y el Conde de Cifuentes vertieron la se milla (...) -escribe de los Santos Oliver- (983). En el Semana- rio se hallan apelaciones a los "ciudadanos que sientan el pa--- triotismo como un deber, dotados de una razón que piense filosó- ficamente". Los próceres de la Económica fueron los primeros en hablar de las "falsas ideas sobre la nobleza y verdadero mérito- de los hombres" y en declamar contra "la etiqueta despreciable y presuntuosa de algunos poderosos que desprecian al artesano, al comerciante y aún al labrador". Uno de los socios llegó a decir: "Jamás se ha podido hacer un pacto tan inicuo entre los como = lo fuera el que una parte del género humano viva oprimida en tra bajos para que la otra permanezca oprimida en una vergonzosa = inacción" (984). La continuidad entre ilustrados y liberales -al

-
- (981) v. la obra ya citada de J. Salvá: "El Cardenal Despuig", p. 332 de este trabajo. Cfr., asimismo, sobre otro destacado miembro de la familia Despuig, marqués de la Torre y Jaime Salvá: "La elección del Gran Maestre Despuig en las Cortes de Roma y Versalles (1737)". "Hidalguía", 105 (marzo-abril, 1971), pp. 167-184; y Jorge Truyols Dezcallar: "Fiestas = con que la ciudad de Palma celebró la exaltación de Ramón = Despuig al Magisterio de Malta en el año 1737". Palma, = 1952.
- (982) Mon y Velarde, Conde del Pinar, oidor entonces en la Chan- cillería de Mallorca, será correspondiente en la Real So- ciedad Económica mallorquina de la Vallisoletana. v. p. y Jorge Demerson: "La Real Sociedad Económica de Vallado- lid...", pp. 39-40.
- (983) Añádanse a éstos los nombres de Pedro Gerónimo de Alemany y Mendoza, de Antonio Desbrull, marqués de Villafranca, = Joan Despuig y Zaforteza, Marcos Ignacio Roselló i Terrers, José Zanglada de Togores, Conde de Ayamans...
- (984) M. de los Santos Oliver, op. cit., p. 74.

margen de figura: de ideología radical, como Jaumandreu, Cladera o Picornell (985), y sin que ello suponga una identificación entre ambos grupos, claramente diferenciados en un contexto sociopolítico fuertemente conservador (986)-, resulta ejemplificada en Mallorca, de acuerdo con la relación elaborada por Lluís Roura sobre la base de suscriptores del periódico liberal "La Aurora Mallorquina" (24-febrero-1813) (987), en la que figuran buena parte de los nombres señalados, pudiendo concluirse con el autor últimamente citado: "Primer, en ambds casos es tracta d'un fenomen ideològic i/o polític no lligat a la classe social els interessos de la qual, en darrer terme, tendeixen a beneficiar... La comprensió d'aquest fet, però, va lligada no només a l'absència d'una classe burgesa, sinó també al caràcter minoritari -o millor, elitista- tant d'il·lustració com de liberalisme (...) segon: en els liberals i il·lustrats no només es dona un mateix punt de partida social i ideològic, sino que aquells no tindran ni voluntat ni consciència de ruptura respecte dels darrers. Un sector identificable, en canvi, com a il·lustrats -ya que els trobem, per exemple, entre les seves institucions... -tindrà especial interès en distanciar-se dels liberals, i així els definirà sovint com a "afrancesats" (i precisament, si d'algú havien mostrat interès en

- (985) v. sobre Jaumandreu, E. Lluich: "El pensament econòmic a Catalunya..."; respecto de Picornell, Iris M. Zavala: "Picornell y la revolución de San Blas". "Historia Ibérica". New York (1973), pp. 35-58 y Castro Fulgencio López: "Juan Bautista Picornell y la conspiración de Gual y España". Cádiz-Caracas, 1955.
- (986) En La Mallorca a fines del siglo XVIII, parece haber vivido bajo el caciquismo político del ministro de Hacienda Miguel Cayetano Soler: "el nepotismo imperó -nos cuenta de los Santos Alvarez- como única norma; todo beneficio que el Estado y hasta la Iglesia podían ofrecer se repartió y estancó entre una familia, dentro de una casta". Op. cit., p. 159. Sobre Soler, v. José Canga Argüelles: "Suplemento...", pp. 141-144.
- (987) v. F. Díaz de Castro y otros: "Los orígenes de la prensa política en Mallorca (1812-1814)", en "Mayurca", 16 (julio-diciembre, 1976), pp. 309-345.

distanciarse obertament els liberals eran d'aquests!) (...) i tercer: mentre ser considerat il·lustrat podia haver estat vist com un honor... identificar-se com a liberal era vist amb recel i suposava un desprestigi. El fet que el prestigi i desprestigi, depen gués, però, de l'opinió i no par de la "virtud", crea una situació confusa... (utilitzada per los reaccionarios -entenent par = reaccionarisme el conservarudisme de l'estament eclesiàstic (988) i de certs sectors de la noblesa", para dar de los liberals:) = "una isatge simplista, radicalitzada i falsa" (989).

E)-MURCIA (990).

En Murcia (991), con un crecimiento demográfico in--

-
- (988) Constituían los dominicos el principal foco ultramontano. v. Juan Riera: "Carlos III y los chuetas mallorquines". Valladolid, 1975, p. 38.
- (989) Lluís Roura i Aulinas: "La rel·lació entre il·lustrat i liberals a Mallorca", en "Homenaje a Nùel Salomón...", p. 108; Isabel Moll Blanes: "El liberalisme i la il·lustració mallorquina. En Guillem I de Montis". "Randa", 7 (1978).
- (990) v. pp. 172-173.
- (991) v., dentro de la historiografía local, María Teresa Pérez = Picasso, G. Lecomte, F. Chacón Jiménez: "Materiales para = una historia del Reino de Murcia en los tiempos modernos". = Murcia, 1979; Abelardo Merino: "Geografía histórica del territorio de la actual provincia de Murcia...". Madrid, = 1915; José Frutos Baeza: "Bosquejo histórico de Murcia y su concejo". Murcia, 1934; P. Joseph Carrasco: "El Phenix de = Murcia". Madrid, 1743; Rodrigo Amador de los Ríos: "Murcia = y Albacete". Barcelona, 1889; Fr. Pedro Morote: "Blasones y antigüedad de la ciudad de Lorca". Murcia, 1774; Licenciado Francisco Cascales: "Discursos históricos de Murcia". Murcia, 1775, 4ª ed. Murcia, 1980; Alfredo Rubio Heredia: "Cosas de Moratalla". Moratalla, 1915; Federico Casal Martínez: "Dos epidemias de peste bubónica en Cartagena en el siglo = XVIII" y una terrible de paludismo en 1785"; y "Leyendas, = tradiciones y hechos históricos de Cartagena". Cartagena, = 1956; J. M. Ibáñez García: "Serie cronológica de la prensa = periódica murciana". Murcia, 1931; Pascual Jiménez Rubio: = "Memorias de Apuntes para la historia de Yecla". Yecla, = 1865; Juan García Abellán: "La otra Murcia del siglo XVIII". Murcia, 1975; Juan García: "Historia antigua y moderna de = Jumilla". Murcia, 1800.

tenso en la primera mitad de siglo, más reducido en la segunda = (992), la nobleza (993) -4.704 hidalgos en 1787 y 7.325 en 1797, lo que supone, caso infrecuente, pasar de un 1,39 por ciento a = un 1,91 por ciento de la población total del Reino-, domina in--contrastablemente una sociedad adormecida -en frase de Flores = Arroyuelo- sin burguesía (994) firmemente anclada en la vida del Antiguo Régimen, modelo y aspiración suprema del tercer estamen-

- (992) v. F. Jiménez de Gregorio: "Notas para una geografía de la población murciana". Murcia, 1955. Para el siglo XVIII, pp. 35 y ss.; Angel Molina Molina: "Datos sobre socio-demografía murciana (1775-1809)", en "Murgetana", XXXIX (1974), = pp. 85 y ss.
- (993) Sobre la nobleza murciana, v. John B. Owens: "Rebelión, monarquía y oligarquía murciana en la época de Carlos V". = Murcia, 1980; los trabajos de José Escobar Briz: "Familias ilustres de Orihuela, Murcia y Alicante", "Hidalguía", 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 119, 121, 122, 123, 125, 129, 131, 134, 135, 137, 138, 139, 140, 141, 143, 144, 145, 147, 151, 153, 156, 158, años 1972 a 1980; "Índice de Testamentos, Codicilos, Cartas o Capitulaciones Matrimoniales de Nobles que fueron protocolizados ante los Notarios cuyos Protocolos se conservan en la Biblioteca de Don Fernando Loaces, de la Ciudad de Orihuela". Madrid, 1963; y "Extracto genealógico de testamentos, codicilos o capitulaciones matrimoniales de Nobles que fueron protocolizados ante los notarios cuyos protocolos se conservan en el archivo de la Catedral de Orihuela". Madrid, 1963; José Crisanto López Jiménez: "Descubrimiento de un sarcófago episcopal gótico en la Catedral de Murcia. Sus emblemas heráldicos. Edificios de la nobleza construidos en Murcia del siglo XVI al XVII". "Hidalguía", 60 (septiembre-octubre, 1963), = pp. 623-634; y "Familias italianas en Murcia y Alicante". Madrid, 1959; Antonio Sánchez Maurandi: "Familias de Mula. Los Fajardo". "Hidalguía", 125 (julio-agosto, 1974), pp. = 569-572; y "Familias de Mula. Los Saavedra". "Hidalguía", = 122 (enero-febrero, 1974), pp. 49-54; Dalmiro de la Válgoma y Díaz Varela: "Los Saavedra y los Fajardo en Murcia. = Nobiliario". Murcia, 1957; Enrique de Ocerín: "Hidalguías de Cartagena". "Hidalguía", 90 (septiembre-octubre, 1968), pp. 599-604; Barón de Finestrat: "Los Sandoval y sus alianzas en Murcia, Cuenca y Alicante". "Hidalguía", 34 (mayo-junio, 1959), pp. 321-336; y 35 (julio-agosto, 1959), pp. = 481-508; y "Descendencia de los Caballeros de la ilustre y generosa familia de Togores, señores de Jacarilla, de la = ciudad de Orihuela desde su conquista". "Hidalguía", 6 (julio-septiembre, 1954), pp. 509-524; Jesús Laríos: "Hijos--dalgo de Aledo y Totana". "Hidalguía", 18 (septiembre-octubre, 1956), pp. 657-662; y "Otros padrones de hidalgos de la villa de Totana". "Hidalguía", 32 (enero-febrero, 1959), pp. 61-64; Conde de Dona Marina: "Los Saavedra de la Casa Ducal de Rivas". Madrid, 1913; Enrique Fontes y Fuster: = "Nuestra heráldica". Murcia, 1939.
- (994) v. Juan García Abellán: "Organización de los gremios en la Murcia del siglo XVIII y recopilación de sus ordenanzas". = Murcia, 1976; Eduardo Chábari Navarro: "Ordenanza de los gremios en Cartagena en el siglo XVIII". Murcia, 1977.

to -el conflicto creado por los pretendientes a integrarse en =
 el grupo oficial de los hidalgos, configurado por un acuerdo mu=
 nicipal de 24 de junio de 1707, so pretexto de destrucción de =
 los archivos en la Guerra de Sucesión, el llamado "pleito de
 las hidalguías", llena la vida de Yecla a lo largo del siglo =
 XVIII (995) controla los Ayuntamientos (996) e integra, amorti=
 guando sus ecos, las ideas ilustradas, que sólo se manifiestan=
 con plenitud a través de los funcionarios del poder central =
 -son sumamente importantes las reformas realizadas en la ciudad
 de Murcia por el Corregidor Vicente Cano Altares (997)-, que no
 podrán impedir el repliegue sobre sí misma, el "estado de pos--
 tración resignada" en que irá cayendo la capital, frente al ma=
 yor dinamismo de Cartagena, declarada en 1728 capital del Depar=
 tamento Marítimo del Mediterráneo, con un arsenal cuyas obras =
 se concluyen en 1782, en plena expansión demográfica, y donde =
 es perceptible un deseo popular de intervenir directamente en =
 la vida política, que anticipa -señala Jover- la importancia =
 del foco liberal cartagenero, "uno de los más interesantes y =
 originales de España" (998).

Por todo ello, la "Sociedad de los Amantes del País =
 de Murcia", constituida en 1777, fundamentalmente por nobles, =

-
- (995) v. Miguel Ortuño Palao: "La vida de Yecla...", pp. 95 y =
 ss.; Jorge Alberto Serrano Redonnet: "Notas para un pa---
 drón nobiliario de Yecla". "Hidalguía", 104 (enero.-febre=
 ro, 1971), pp. 23-48.
- (996) v. Miguel Ortuño Palao; op. cit., pp. 11 y ss.; Narciso =
 Mesa Fernández: "Los cargos de la nobleza en el Ayunta---
 miento de Cartagena". Madrid, 1958.
- (997) v. Francisco J. Flores Arroyuelo: "Sociedad murciana e =
 Ilustración". Murcia, 1977, pp. 47 y ss.; v. M. Roselló y
 G. M. Cano: "Evolución urbana de Murcia". Murcia, 1975.
- (998) José M. Jover: "Una versión provinciana del despotismo =
 ilustrado". "Hispania", XXXIII (1948), pp. 586-596.

no parece sobrepasar en sus planteamientos e iniciativas los límites estrechos del Antiguo Régimen, señala críticamente Flores Arroyuelo (999), mas no cabe olvidar que aún con total pobreza de medios, "que llegó a extremos pintorescos como tener que renunciar a la suscripción del "Semanario de Agricultura" recomendado por el Consejo", realizó una obra importante en el terreno educativo (1000), y que "en aquella Murcia falta de toda institución cultural y científica, fué la piedra angular sobre la que se edificó lo que hoy es la Universidad, la Escuela de Artes y Oficios, la Sericícola... llegando a jugar un papel sumamente importante en la primera mitad del siglo XIX cuando suprimida por Decreto de Fernando VII la Academia de Medicina ella se hizo cargo de la vigilancia sanitaria en la huerta" (1001).

Una vez más habré de referirme al origen hidalgo, acompañado de una modesta situación económica familiar, de las figuras más importantes del período. Me referiré a tres de ellas, de relieve nacional en ámbitos propios del quehacer hidalgo, las armas y la función pública. No parece en absoluto dudosa la nobleza de Macanaz, pese a algunas reticencias de su última estudiosa Martín Gaité, quien lo sitúa, con todo, en la categoría de los "ciudadanos honrados": el hecho de que tanto el padre, como el bisabuelo y abuelo paternos desempeñaran regidurías perpetuas en Hellín, el uso del tratamiento de "don", propio de la nobleza de la zona, etc., parecen garantizarla. Macanaz repre--

(999) Francisco J. Flores Arroyuelo, op. cit., p. 67.

(1000) v. Antonio Vicente Guillén: "La Escuela Patriótica o Academia de Bellas Artes, una institución creada por la Real Sociedad Económica Murciana", en "Homenaje al Prof. Muñoz Cortés". Murcia, 1977, T. II, pp. 777 y ss.

(1001) Francisco J. Flores Arroyuelo, op. cit., p. 68; G. López-Casares: "La Sociedad Económica de Amigos del País de Murcia (1777-1800)", "Anales de Economía", 25-26 (1975).

sentará como ningún otro el apoyo de la pequeña hidalguía al absolutismo, al nuevo Estado borbónico (1002). "Extremadamente sensible a las manifestaciones y signos de linaje" -su reformismo- va unido "con su ansia personal de privilegios puramente honoríficos, con un prurito orgulloso, que no le abandonó ni aún en medio de las mayores calamidades, a ostentar algún distintivo de "representación" (1003)-, con una sólida formación universitaria, secretario del Virrey de Aragón, primogénito del Marqués de Villena, quien le facilitará su acceso a la vida pública, será un típico sucesor de aquellos legistas -hidalgos modestos cuyo encumbramiento dependía del poder real- que desde los Reyes Católicos sirvieron al Estado, en cuyo afianzamiento frente al particularismo feudal y local, veían la única garantía de paz y progreso (1004). Noble y modesto será también el origen familiar de Floridablanca -las actividades de sus familiares son sumamente ilustrativas de las profesiones de los hidalgos: el padre, notario eclesiástico, los hermanos, presbítero y racionero de la Catedral de Murcia y abogado de los Reales Consejos, respectivamente, mientras que una hermana estaba casada con un alcalde de Murcia por el estado noble, y la otra con un tesorero-administrador de la limosna de bulas de la Santa Cruzada de Murcia, abogado de los Reales Consejos y apoderado del Duque de Ar

(1002) v. Henry Kamen: "Melchor de Macanaz and the foundations of Bourbon power in Spain". "The English historical Review", vol. LXXIX (octubre, 1965), pp. 699-716.

(1003) Carmen Martín Gaité: "Macanaz, otro paciente de la Inquisición". Madrid, 1975, p. 22. Esta obra es la 2ª ed. de "El proceso de Macanaz: historia de un empapelamiento". Madrid, 1969.

(1004) v. J. Maldonado Macanaz: "España y Francia...", pp. 69 y ss.; y "Noticia sobre la vida y escritos de D. Melchor de Macanaz". Prólogo a Melchor de Macanaz: "Regalías de los señores Reyes de Aragón". Madrid, 1879, reproducido en "Melchor de Macanaz: Testamento político. Pedimento fiscal". Madrid, 1972, pp. 11-38; v., asimismo, "Títulos del Doctor Don Melchor Raphael de Macanaz, opositor a las Cátedras de Derecho Canónico, en la Universidad de Salamanca". Archivo del Autor: Contiene referencias importantes a los servicios del abuelo, padre y hermano; María Dolores Gómez Molleda: "El Caso Macanaz en el Congreso de Breña". Separata de la Revista "Hispania", LXX (1958).

cos en Granada-, estudiante en el Seminario de San Fulgencio de Murcia y en la Universidad de Origuella, abogado en Madrid, protegido por el Duque de Osuna, fiscal del Consejo de Castilla al acceder al poder el Conde de Aranda, después del Motín de Esquilache, llegará a ser primer ministro de Carlos = III y, para Cayetano Alcázar, "el personaje de más relieve = en la vida política de España durante cerca de media centu--ria, y el murciano más eminente de su siglo" (1005). Antonio= de Escaño, por último, de Cartagena, marino ilustrado, encar= gado del Ministerio de Marina por la Junta Central, regente= del Reino hasta la reunión de las Cortes de Cádiz, de sólida formación científica: "La otra parte de la ciencia náutica, = el pilotaje astronómico, que requiere elementos de varias = ciencias y costosos instrumentos, se la procuró haciendo en tierra repetidas observaciones, fijando la posición geográfi= ca de los pueblos, y estudiando principios de física experi= mental" (1006, y de singular desprendimiento personal y ho= nestidad pública: hizo dejación del mayorazgo familiar en = provecho de un hermano, padre de numerosa familia, siendo Re= gente renunció a la mayor parte de su sueldo, percibiendo só= lo lo preciso para su subsistencia..."(1007).

-
- (1005) Cayetano Alcázar Molina: "Los hombres del Despotismo = ilustrado en España. El Conde de Floridablanca. Su vi= da y su obra", I. Murcia, 1934, y "El Conde de Florida= blanca. Siglo XVIII". Madrid, s.a. v., asimismo, Anto= nio Rumeu de Armas: "El testamento político del Conde= de Floridablanca". Madrid, 1962; Fernando Jiménez de = Gregorio: "El Testamento de Floridablanca". Murcia, = 1947; y "El Testamento de Don José Moñino Gómez (apor= tación documental, inédita al estudio del Conde de Flo= ridablanca". "Hispania", XXIII (1948), pp. 613-620. Es= del mayor interés, el "Memorial al Rey Carlos III y re= petido a Carlos IV por el Conde de Floridablanca renun= ciando al Ministerio", publicado en la B. A. E., t. = LIX, pp. 307-350.
- (1006) Francisco de Paula Quadrado y De-Roo: "Elogio Históri= co del Excelentísimo señor Don Antonio de Escaño..." = Madrid, 1852.
- (1007) Ibid., pp. 52 y ss. v., también, Joseph de Vargas Pon= ce: "Elogio histórico de D. Antonio de Escaño". Madrid, 1816; Pelayo Alcalá Galiano: "Gravina y Escaño". Ma= drid, 1931

1033

C A P I T U L O T E R C E R O

L A E C O N O M I A N O B I L I A R I A

CAPITULO TERCERO: LA ECONOMIA NOBILIARIA

I - LA PROPIEDAD TERRITORIAL

A) - ORIGEN, EXTENSION Y RENTAS DE LA PROPIEDAD NOBILIARIA

En toda Europa, el poder económico de la nobleza se funda, esencialmente, en el control de la propiedad territorial, = fuente de rentas limpias, sin "contaminar" por el ejercicio de = actividades industriales y comerciales, siquiera la mácula que = éstas podrían suponer para el honor nobiliario fuera, muchas veces, muy ligera o, sencillamente, inexistente (1). Como señala Goubert, "la relación de la nobleza con la tierra, de la que = aquella extraía sus diversos tipos de rentas, es "uno de los elementos profundos de su naturaleza" (2): la tierra es un "bien antiguo y respetable que es preciso conservar y aumentar", al estar ligado a los orígenes y a la continuidad de las familias nobles (3), cuya posesión, además, "confiere honor; es una distinción valorativa (invidious distinction)" (4).

La nobleza española posee, junto con las instituciones religiosas, una parte muy considerable -imposible, prácticamente,

(1) v. pp. 34-35.

(2) P. Goubert: "El Antiguo Régimen", I, p. 185.

(3) J. P. Labatut: "Les noblesses...", pp. 123 y ss.

(4) Thornstein Veblen: "Teoría de la clase ociosa". México, = 1963, p. 33.

de evaluar con total exactitud (5)- del territorio español, = concentrándose la propiedad en la mitad inferior de la Península: a medida que la Reconquista se extendió hacia el Sur, los = reyes recompensaron a la nobleza que había participado en la = ocupación de la Mancha, Extremadura y Andalucía, con extensas = propiedades acompañadas de derechos señoriales sobre sus morados. Por otra parte, el control aristocrático de los Ayuntamientos del Centro y del Sur, favoreció la usurpación nobiliaria de las tierras comunales, reservándose la nobleza la mejor parte = en la distribución de los bienes de propios, roturando y ocupando los baldíos. Como resume Herr: "Los hombres y las instituciones que dominaban estas tierras empezaron a subdividirlas y a alquilar parcelas a sus convecinos más pobres, lucrativamente. Por medio de estos subterfugios, las grandes extensiones de tierras de los municipios del Oeste de Castilla y de Andalucía, resultaron, poco a poco indistinguibles, económicamente, de las = tierras de propiedad privada de los nobles opulentos que dominaban los concejos o de las posesiones de las instituciones religiosas" (6).

La alta nobleza -títulos antiguos, elevados, casi todos, al rango de Grandes de España- tendrá en Andalucía, donde=

(5) Según Cabarrús, por ejemplo, 1323 familias nobles -es decir, Grandes y Títulos, según el censo de 1799- poseían = 16.940.000 hectáreas; 32.279 establecimientos eclesiásticos, 1.380.000 hectáreas; y 390.034 hidalgos, otras = 9.160.000 hectáreas, sumando, en total, 27.480.000 hectáreas. La propiedad media, por consiguiente, dentro del = primer grupo era de 12.804 hectáreas por familia; de 42 = hectáreas por establecimiento eclesiástico en el segundo; y de poco más de 23 hectáreas por hidalgo en el tercero. = La acumulación de propiedad en manos de la alta nobleza = resultaba, pues, enorme. Cit. por José A. Lacomba: "Introducción a la Historia ^{económica} de la España Contemporánea". Madrid, 1972, p. 31.

(6) R. Herr: "España y la revolución del siglo XVIII", p. 91.

la propiedad adquiere su máximo nivel de concentración, sus mayores posesiones, fuente principal de sus ingresos, por cuanto en esta región se generaba la renta agrícola más alta del país (7). En efecto, a partir de la información proporcionada por el Catastro de Ensenada y por los Libros del Mayor Hacendado, = cuya finalidad administrativa no conocemos y de los que se conserva en Simancas una colección completa para la Corona de Castilla, pueden detectarse los latifundios, entendiendo por tales las fincas de extensión superior a las 250 hectáreas -su estudio "es posiblemente más fácil de realizar para el siglo XVIII= que para nuestros días" (8)-, y, lo que es más importante, = los grandes patrimonios agrarios -o parte considerable de los = mismos- y las rentas que producían. Así, por ejemplo, resume Artola, resulta que para los 744 núcleos de población andaluces = -mencionados en los indicados Libros del Mayor Hacendado- el = conjunto patrimonial de los correspondientes mayores hacendados supera los 40 millones de reales de renta y se aproxima al millón y medio de fanegas de las que pertenecen a la nobleza titulada -unos 114 individuos- alrededor de un 60 por ciento (9), reducido a un 42 por ciento en el Reino de Sevilla donde la pro

(7) v. pp. 142 y ss. y Juan Ignacio Marcuello Benedito: "La = renta agrícola de la Corona de Castilla", en "La economía agraria en la Historia de España...", pp. 329-334. Por su parte, Domínguez Ortiz señala, "con mucha diferencia eran las tierras andaluzas las que proporcionaban mayores ganancias. El Duque de Alba que tantas tierras de poquísimos rendimientos tenía en Avila, Salamanca y Cáceres, sólo en el pueblo cordobés de El Carpio recolectaba 16.000 arrobas de aceite, contra 4.600 el resto de los vecinos". "Sociedad y Estado...", p. 351.

(8) M. Artola: "La evolución del latifundio desde el siglo = XVIII", en "Agricultura y Sociedad", 7 (abril-junio, = 1978), p. 188.

(9) M. Artola y otros: "El latifundio...", pp. 32 y ss. Parece haber ciertas diferencias con las cifras que aporta en "La evolución del latifundio...", p. 190.

piedad eclesiástica es muy importante (10), absorbiendo un 67 por ciento del producto bruto, debiendo destacarse el hecho de que en Andalucía Occidental las Casas de Osuna, Medinaceli, Alba, Montijo, Vallehermoso y Medina Sidonia perciben el 90 por ciento de la riqueza nobiliaria (11). Aunque el estudio de la economía de los grandes linajes no ha hecho sino iniciarse = (12), citaré algunos ejemplos, no siempre plenamente rigurosos, aunque, en todo caso, ciertamente expresivos y de valor = indicativo cierto. El Duque de Medinaceli, el mayor terrateniente de Andalucía, poseía, sólo en las tierras repartidas entre los 24 lugares donde era el mayor hacendado, 120.000 fanegas, con un producto anual superior a los cinco millones de = reales, situándose sus mayores fincas -Tahivilla, Tapatana, de unas 2.000 fanegas cada una- en Tarifa, donde su patrimonio superaba las 16.000 fanegas; el duque de Osuna en el Arahal era = propietario de unas 17.000 hectáreas, que producían más de medio millón de reales al año; similar era el producto de las = 10.000 hectáreas que poseía en Jerez el marqués de Vallehermoso (13); el Conde de Luque tenía más de 4.000 fanegas de tierra -un 15 por ciento de la del término municipal- en la villa del mismo nombre (14); en Carmona, municipio sevillano con = una extensión de 91.988 hectáreas, sólo el Duque de Veragua, = el Conde de las Amayuelas, la marquesa de Santa Cruz y el Conde de Fuentesauco poseían unas 11.000 (15); la Casa de Alba = adquiere en el siglo XVIII, período especialmente propicio a

(10) A. M. Bernal: "La lucha por la tierra...", p. 302.

(11) Ibid., pp. 36 y 301 y ss.

(12) Para épocas anteriores, v. Marie-Claude Gerbert, op. cit., pp. 249-278; Charles Jago: "The influence of debt between crown and Aristocracy in seventeenth Century Castile", = en "The Economic History Review", XXVI (1973), pp. 218-236; y Modesto Ulloa: "Las rentas de algunos señores y señoríos castellanos bajo los primeros Austrias". Montevideo, 1971; resulta, también, de gran interés el Ms. = 2807 de la B. N., casi coincidente con el 10.331: "Lista de los Grandes, Duques, Marqueses y Condes que el rey Felipe III hizo desde 1598 hasta 1615 y expresión de las = rentas de que gozan".

(13) v. Miguel Artola y otros: "El latifundio...", pp. 33-34; en las pp. 44-46 da una lista de patrimonio locales superiores a los 100.000 reales.

(14) Antonio Arjona Castro: "Historia de la villa de Luque", = p. 151.

(15) v. Josefina Cruz Villalón: "Propiedad y uso de la tierra

la constitución de latifundios (16) -aún cuando éstos se mantengan, en general, con pocas variaciones en la primera mitad del siglo XVIII, siquiera alrededor de un 25 por ciento de los sevillanos experimentasen, según Bernal, ciertos aumentos = (17), al no cesar las adquisiciones territoriales (18), porcentaje que se eleva a algo más del 33 por ciento en la segunda mitad del siglo, época que cabe considerar como predesamortizadora- el cortijo-hacienda de La Pizana (784 fanegas) en = 802.676 reales y el cortijo de la Montera (1550 fanegas), en = 1.133.000 reales, ambos en Sevilla (19); Townsend nos proporciona interesantes datos sobre rentas y administraciones nobiliarias: "El duque de Berwick -escribe- fué bastante amable para dejarme examinar sus oficinas, en las que ha introducido un sistema de economía poco conocido en España. Están, como de = costumbre, divididas en cuatro departamentos, pero en cada uno de ellos no hay más que un jefe, con tres empleados; además de eso, su secretario principal, con otros tres secretarios segundos, un tesorero y un guarda de los archivos, con un ayudante. Tiene semejantes establecimientos en todas sus propiedades, pero son menos numerosos. Sus propiedades le producen una renta de un millón ochocientos ochenta y ocho mil seiscientos ochenta y tres reales, y si se deducen sus trescientos cuarenta y =

(16) Los momentos más favorables tuvieron lugar en el siglo = XVI, dada la gran demanda de tierras para su roturación, en el XVII, por la venta de baldíos y de propios y en el XIX, con ocasión de las desamortizaciones.

(17) En M. Artola y otros: "El latifundio...", pp. 116 y ss.

(18) "Por compras a los labradores arruinados, por usurpación de tierras comunales y baldíos y por la confusión que se había producido acerca de la naturaleza jurídica de muchas fincas, que, en muchos casos, se resolvía a favor de los señores, que acumulaban el dominio útil al directo y acababan de considerar como la renta de un arriendo lo que en principio sólo había sido una percepción jurisdiccional". A. Domínguez Ortiz, op. cit., p. 351.

(19) M. Artola y otros, op. cit., pp. 93-94.

un mil novecientos ocho por las cargas y los gastos de administración, su rehta neta es de un millón quinientos cuarenta y = seis mil setecientos setenta y cinco reales, o quince mil cuatrocientas sesenta y siete libras esterlinas (cerca de francos= 370.000) (...). El difunto duque de Arcos tenía más de trescientas personas ocupadas en Madrid. El marqués de Peñafiel, que ha casado con la joven duquesa de Benavente, que es, a la vez, duque de Osuna, de Arcos, de Vejer, de Gandía, etc., y goza de = una renta de cerca de 50.000 libras esterlinas, ocupaba cuando= estaba en Madrid a veintinueve jefes de oficina, incluidos dos = secretarios, y he sabido que aún había aumentado más en número; además tiene un abogado y un médico, para los cuales, así como= para su secretario principal y sus tesoreros sostiene cuatro coches (20) (...). El Duque de Medinaceli tiene treinta jefes de oficinas en Madrid, además de vastas oficinas en sus fincas, sobre todo en Cataluña, cuya mayor parte le pertenece (21), y en

(20) v. Jaime Contreras Contreras: "Las formas de explotación= en la Andalucía del siglo XVIII: los estados de Osuna", = en "La economía agraria en la Historia de España...", pp. 227-236; y "La explotación del patrimonio de Osuna", en = M. Artola y otros; op. cit., pp. 63-80.

(21) v. Armando de Fluviá y Escorsa: "Vinculación catalana de la casa ducal de Medinaceli", en "Castillos de España", = 2ª época, 5 (1971), pp. 15-21 y sus artículos en la "Gran enciclopedia catalana: "Comtat de Cardona", vol. 4, 1973, p. 400, y "marquesat de Aitona", vol. 1, 1969, p. 354; = Josep Riba i Garrigó: "Un vilatge dels Cardona-Medinaceli a Catalunya". "Episodis de la Història", 102 (1968).

la provincia de Andalucía, donde tiene propiedades inmensas. Su hijo, el marqués de Cogolludo, que tiene una administración separada, me ha hecho saber que paga solamente en Madrid treinta mil reales al mes o cerca de cuatro mil libras esterlinas por año para los sueldos de sus criados (más de 93.000 francos) = (...). Es difícil calcular cuáles serían, con una buena administración, las rentas de estos grandes señores. Una propiedad como la del Duque de Alba, que administrada tan mal como lo está, rinde 80.000 libras esterlinas por año (22), ¿qué no produciría si fuera confiada a ricos granjeros? (23); la del Conde de Aranda se cifraba en 400.000 libras, unos 5 millones de reales = (24); la de los Duques de Villahermosa ascendía a 2 millones = de reales (25); la de la Casa del Infantado a unos 250.000 ducados (26)..., en fin, la Casa del marqués de Santa Cruz era =

-
- (22) Ezquerria del Bayo da una cifra parecida, 9.165.946 reales. "La Duquesa de Alba y Goya". Madrid, 1959, p. 137, muy = por debajo, sin embargo, de los 500.000 escudos -un escudo equivalía a 40 reales- que le asigna Moldenhaven. v. = Emil Gigas: "Un voyageur allemand-danois sous le regne de Charles III", en "Revue Historique", t. 69, p. 360.
- (23) José Townsend: "Viaje a España hecho en los años 1786 y = 1787", en "Viajes...", III, pp. 1488-1489.
- (24) A. Morel-Fatio: "Etudes...", Deuxième serie, p. 154 -1 li bra aragonesa equivalía a 12 reales y 28 maravedís-. G. = Desdevises du Dèzert la reduce, sin embargo, a 1.600.000 = reales. "La Société...", p. 488.
- (25) P. Luis Coloma: "Retratos de antaño (Estudios biográficos del siglo XVIII)". Madrid, 1895, p. 380. Por su parte V. = Ortí y Brull: "Doña María Manuela Pignatelli...", I, pp. = 200 y 251, la valora en 50.460.000 duros, moneda inexis-- tente en la época. El doble -120.000 duros- asigna Coxe = al duque de Huescar. "España bajo el reinado...", III, p. 310. Sobre el sistema -o los sistemas- monetarios del si-- glo XVIII, v. A. de Laborde: "Itineraire descriptif de = l'Espagne...", pp. 519-546; José García Caballero: "Brave Cotejo y Balance de las Pesas y Medidas de varias Nacio-- nes, Reinos y Provincias comparadas y reducidas a las que corren en estos reinos de Castilla". Madrid, 1731; H. Ka-- men: "La Guerra de Sucesión...", pp. 200 y, sobre todo, = apéndice 1, donde recoge las distintas unidades península res monetarias y de pesos y medidas; en la p. 190 recoge = la paridad entre la moneda francesa y la española; E. J. = Hamilton: "War and Prices...", pp. 152-169; G. Desdevises du Dèzert: "La Richesse et la Civilisation...", pp. 154 y = ss.
- (26) Salvador de Moxó: "El Duque del Infantado don Pedro Alcán tara de Toledo y Salm-Salm", "Hispania", 137 (septiembre- diciembre, 1977), pp. 569-599, especialmente, p. 588.

considerada "pobre" con sus 80.000 ducados de renta (27).

Debe deatascarse la importancia que para la concentración de tierras y riqueza tuvo la endogamia practicada por la alta nobleza al contraer matrimonio casi exclusivamente dentro del propio grupo social (28), así como la extinción de muchos linajes, que acumulaba estados en las pocas Casas supervivientes (29). Cabe, pues, concluir que la nobleza, más concretamente, la nobleza señorial, la alta nobleza, tuvo, junto con la Iglesia, un virtual monopolio de la propiedad territorial, especialmente en las zonas que por sus altas productividades agrícolas mayores facilidades ofrecían para la acumulación de capital (30), reforzada por las vinculaciones o "manos muertas" y por su control del crédito (31), siendo, por tanto, sumamente difícil adquirir tierras en un momento en que el alza de los

(27) E. Gigas, op. cit., p. 359. Un ducado equivalía a 11 reales y 1 maravedí.

(28) Las dificultades para un matrimonio desigual pueden apreciarse en el que contrajo la Condesa de Montijo con D. Eustasio de Lugo, personaje, como vimos, de ilustre familia y brillante carrera profesional, que debió mantenerse en secreto para no escandalizar a la opinión pública. v. pp. y Paula de Demerson: "María Francisca de Sales-Porto Carrero (Condesa de Montijo). Una figura de la Ilustración". Madrid, 1975, pp. 94-95.

(29) v. pp. y V. Ortí y Brull, op. cit., p. 250; Salvador de Moxó, op. cit., pp. 585 y ss.

(30) v. Juan Ignacio Marcuello, op. cit., p. 334.

(31) "Cuando la agricultura se convirtió en el sector clave de la economía, los grandes terratenientes, mientras se les respetaran sus dominios rurales no podrían ser soslayados. Y en efecto así acaeció. Los conatos bancarios de alguna entidad que contemporáneamente tienen lugar, giran en torno a ellos, bien que sea con matices diversos. Ni siquiera los pósitos y los montes de piedad escapan a su ascendiente, con lo cual se cierra el único acceso viable que los labradores y artesanos hubieran podido tener al crédito que necesitaban". Felipe Ruíz Martín: "La Banca en España hasta 1782", en "El Banco de España...", p. 195.

precios agrarios convertía esta adquisición en una de las inversiones más rentables (32).

La economía nobiliaria se fundamenta, muy en especial, en la renta de la tierra, es decir, en la renta de propiedades- o patrimonial- entendida "en el sentido estricto que el término recibe en la sociedad burguesa" (33): es necesario, como se señala Artola, aislar el comportamiento de la "aristocracia de rentistas" que domina económicamente la sociedad española del siglo XVIII en sus dos aspectos, separando "la extracción de la plus valía en forma de renta -acción en que nada tenían que envidiar a los propietarios liberales- de la utilización de esta renta, en nada parecida a la de los capitalistas modernos. Todo intento de definir esta situación desde una sola de las perspectivas lleva a una simplificación deformadora" (34). Es cierto, sin embargo, que, a partir del examen de las contabilidades nobiliarias, puede resultar confusa la distinción entre renta de la tierra y renta señorial, al asentarse los ingresos sin precisar su origen. Por ejemplo, Eva Serra, al estudiar el patrimonio de los Sentmenat, señala, como vimos, la dificultad para distinguirlas (35). Domínguez Ortiz, indica que, muchas veces, "no se sabía si las rentas eran señoriales o de propiedad", si bien advierte que "el señor tendía a considerarse ante todo como propietario" (36). Paula de Demerson, al describir las ren-

(32) v. Gonzalo Anes: "Las crisis agrarias...", p. 450.

(33) Grupo 73: "La economía del Antiguo Régimen. El señorío de Buitrago", p. 156.

(34) M. Artola: "Antiguo régimen y revolución liberal", p. 94. Mantiene una posición contraria a la de Artola, Bartolomé Clavero, quien habla, indiferenciadamente, de "renta feudal", compuesta de derechos señoriales y renta de la tierra. "Señorío y hacienda...", pp. 119-121.

(35) v. p.

(36) A. Domínguez Ortiz: "El fin del régimen señorial en España", en J. Godechot y otros: "La abolición del feudalismo, especialmente, pp. 74 y 76.

tas de la Condesa de Montijo, engloba unas y otras (37)... No obstante, tal distinción fué generalmente aceptada en el siglo XVIII: "Si admitimos -señala Martínez Shaw- que los funcionarios que se encargan de sistematizar las respuestas emitidas = por las autoridades locales para redactar el llamado Catastro= de Ensenada eligieron una fórmula de clasificación que se ajustaba a la situación económica y social de la época y no una mera división arbitraria y convencional, hemos lógicamente de = conceder que la distinción sostenida entre renta de la tierra= y "fiscalidad" señorial y eclesiástica se apoyaba tanto en la realidad material como en la visión que los contemporáneos se formaban de esa realidad. Así, a la hora de evaluar los ingresos de la nobleza, se separa la renta de la tierra de otro bloque de entrada, donde aparecen englobados los derechos señoriales, los alquileres y los censos hipotecarios, lo que hace pensar a P. Vilar en el alejamiento mental de aquella Castilla... respecto de las concepciones feudales" (38), e, incluso, se--

- (37) Señala, primero, su diverso carácter, censos, diezmos, = primicias, alcabalas, cotos de pesca, molinos, casas de renta, rentas en especie (granos, sobre todo), arriendos de tierras, rastros..., pero, después, se limita a señalar su procedencia por estados y sus cuantías totales.

Estados de Montijo	226.326	reales
" " la Algava	126.034	"
" " Huertotájar	115.585	"
" " Osera	70.777	"
" " Fuentidueña	60.437	"
" " Ablitas	32.562	"
" " Romanillos	18.633	"
" " Guzmán y Herreras	17.647	"
" " La Adrada	2.641	"
" " Valderrábano	1.482	"
" " Codesal	1.408	"

En suma, 673.532 reales. v. Paula de Demerson, op. cit., p. 358.

- (38) Carlos Martínez Shaw: "Sobre el feudalismo tardío en España. Algunas acotaciones a Bartolomé Clavero". "En Teoría", 4 (enero-marzo, 1980), p. 172.

gún Noël Salomon, en el siglo XVI, periodo en el que la separación entre propiedad de la tierra y señorío resulta indiscutible, siendo la renta "proporcionalmente la carga más pesada que soporta el campesino castellano" (39), teniéndola presente, como recuerda Martínez Shaw, siguiendo a Salomón y Domínguez Ortiz, los propios campesinos, más reacios a pagar los derechos señoriales, menos onerosos pero también menos justificables, = que las rentas de la propiedad (40).

Cabe, pues, concluir, que la renta de la tierra, separada de los derechos "fiscales y señoriales", percibida a través de arrendamientos "cortos" -de tres a seis años habitualmente-, constituyó la principal fuente de ingresos de la nobleza castellana o, dicho de otra manera, el mecanismo fundamental a cuyo través la nobleza se apropiaba del excedente agrario.

Distinto es el caso de la nobleza en los territorios de Valencia y Cataluña.

Pierre Vilar, aún prescindiendo de que, en su opinión, la enfiteusis (41) está evidentemente "relacionada con el hecho feudal" (42) -aún cuando ello no impida que las grandes masas... sean propiedades casi absolutas, intercambiables y, por

(39) N. Salomon: "La vida rural castellana en tiempos de Felipe II". Barcelona, 1973, p. 249.

(40) C. Martínez Shaw, op. cit., pp. 173-174.

(41) v. pp. 158-159.

(42) En el mismo sentido, J. Townsend, op. cit., pp. 1654-1655.

consiguiente, capaces de desempeñar un papel en el nacimiento = del capitalismo, a pesar del carácter jurídico de sus orígenes" = señala, supuesto cuestionado al menos en cuanto al grado, por = Amalric, el mayor peso de la carga señorial en el Principado = (43), poniendo de relieve, además -supuesto confirmado por Torras, Caminal y Canales (44) - su incremento muy por encima de los precios agrícolas durante el siglo XVIII, especialmente entre 1760 y 1780, aún cuando decaiga, debida a las dificultades = del mundo rural catalán, después de esta última fecha.

Respecto de Valencia hay que destacar, junto al predominio de la enfiteusis, como forma de explotación de las tierras, la importante participación de los derechos señoriales en el conjunto de los ingresos nobiliarios (45) y la presión, "casi insostenible", según Vilar, de aquellos sobre el campesinado (46). Este último supuesto, sin embargo, resulta recientemente cuestionado por Mariano Peset, quien, aparte discutir la identificación entre arrendamiento y explotación precapitalista (frente a enfiteusis-régimen feudal), subraya que, "si establecemos un paralelo entre Valencia y Castilla sobre lo que significan = las rentas señoriales en sentido estricto de censos, monopolios, tercios-diezmos... y otros, resulta claro y así lo vio Canga Ar

(43) P. Vilar: "El fin de los elementos feudales y señoriales = en Cataluña...", en J. Godechot y otros: "La abolición = del feudalismo...", pp. 78-93 y 234-238; y "Cataluña...", pp. 530 y ss.

(44) Jaume Torras: "Sobre la renta señorial en Cataluña a fines del siglo XVIII", en "La economía agraria en la Historia de España...", pp. 323-327; y Monserrat Caminal, Este ban Canales, Angela Sola y Jaume Torras: "Moviment de l'ingrés senyorial a Catalunya (1770-1835). Els arrendaments de la casa de Medinaceli", "Recerques", 8 (1978), = pp. 51-73. Cfr., asimismo, Eva Serra: "El règim feudal = català abans i després de la sentència arbitral de Guadalupe". "Recerques", 10 (1980), pp. 17-32.

(45) Tal resulta del estudio de los marquesados de Lombay, Elche, condado de Elda y baronía de Aspe en el siglo XVIII = hecho por A. Gil Oleina: "La propiedad señorial en tierras valencianas...", pp. 85 y ss. v., también, Isabel Morant-Deusa: "Economía y sociedad...", pp. 31 y ss.

(46) P. Vilar: "El fin de los elementos feudales...", p. 79.

güelles, que son más elevados en nuestro país (Valencia) que en el resto de las tierras peninsulares. En Castilla se ha transformado la economía de los señoríos, han quedado estancadas las viejas prestaciones medievales y en trance de desaparición, mientras se ha generalizado un sistema de arrendamientos en favor de los señores o de otros nobles, clérigos o burgueses", mas, si tenemos en cuenta lo fundamental, "la extracción de rentas agrarias por parte de la nobleza... la comparación puede cambiarse de sentido. Al menos no es tan claro la desproporción de unos y otros, no puede suponerse que la nobleza... (extraiga) menos en Castilla que en Valencia, en proporción al producto creado por los campesinos y las tierras" (47). Todo esto no obsta, ciertamente, a que al ser Valencia la zona por excelencia de la fiscalidad señorial -especialmente mal soportada, como vimos-, fuera, precisamente por ello, donde con más fuerza habría de darse la agitación campesina en la España de finales del Antiguo Régimen (48).

B) - CARACTERISTICAS PECULIARES DE LA PROPIEDAD NOBILIARIA.

La propiedad nobiliaria, estamental, de la tierra se caracteriza por las notas siguientes:

a) - Propiedad señorial.

La gran propiedad nobiliaria va muy frecuentemente unida a la existencia de derechos jurisdiccionales o señoriales por parte de su titular sobre los que la habitan. El señorío, para Tomás y Valiente, constituye la base permanente de la sociedad del Antiguo Régimen y su continuidad garantiza

(47) Mariano Peset: "Prólogo" a José Luis Hernández Marco y Juan Romero González: "Campesinado en la Huerta de Valencia". Valencia, 1980, p. 26.

(48) v. pp. 241 y ss.

la organización de la producción agraria (49). Ahora bien, el régimen señorial (50) reviste suma complejidad por lo que resulta necesario hacer una serie de consideraciones acerca del mismo.

a' - Origen, extensión y tipología de los señoríos.

El régimen señorial se generaliza en Castilla en el siglo XI, siendo el siglo siguiente el de su consolidación a consecuencia del importante avance de la Reconquista, la creación de Ordenes Militares, el arraigo en España de la Orden del Cister y el influjo feudal ultrapiresnaico a través de la Casa de Borgoña, que comienza a reinar en Castilla y Portugal. En el siglo XIII surgen nuevos señoríos a consecuencia de los repartos de tierras que siguen a la rápida expansión cristiana de este período y con la finalidad de defender la frontera e impulsar la repoblación. La plenitud de la institución tiene lugar con los Trastámaras, especialmente con Enrique II -"mercedes enriqueñas"-, momento de formación de los más importantes linajes nobiliarios (51) y de los consiguientes "estados señoriales", territoriales y jurisdiccionales a la vez, y con Enrique IV, al hacerse pagar cara la nobleza su apoyo en las luchas internas; quizás influyera también en su auge, entiende Moxó, =

(49) F. Tomás y Valiente: "Manual de Historia del Derecho español", pp. 169 y ss.

(50) Para D. Claudio Sánchez Albornoz, régimen feudal y régimen señorial, ambos con raíces en la baja antigüedad, se dieron en la España cristiana medieval, pero el primero no logró imponerse como sistema de organización social y permaneció en una fase inicial de desenvolvimiento. v. "España. Un enigma histórico". Buenos Aires, 1956, tomo I, p. 613.

(51) v. Luis Suárez: "Nobleza y Monarquía". Valladolid, 1960.

"la esperanza de que la institución señorial -que había contribuido a favorecer la repoblación- evitara el despoblamiento a = que se hallaban abocados muchos lugares a causa de la... epidemia y las crisis económicas". Respecto de los señoríos catalano-aragoneses, Lacarra señala la concentración de la propiedad en pocas manos desde el siglo XII, originando los latifundios, sobre los que los señores ejercerán el "mero y mixto imperio" = (52), dando así lugar a la formación de los señoríos bajo-medievales. Un nuevo incremento -después del período estable de los Reyes Católicos, en el que, no obstante, las leyes de Toro parecen asentar las bases para la progresión de los mayorazgos- tiene lugar con los Austrias, apareciendo, también, una nueva causa de concesión: "ya no se buscan -escribe Bernal- fidelidades= personales, sino la manera de allegar fondos para la política = del Estado", transformándose, con Felipe II, buena parte de los mayorazgos, establecidos de acuerdo con las Leyes de Toro, en = señoríos, previa compra de los derechos de jurisdicción o directa compra de vasallos, incrementándose este proceso, ante los = apremios fiscales de la Corona, en el siglo XVIII, sólo las ya débiles Cortes se oponen, siendo especialmente importante la expansión territorial de los señoríos levantinos a consecuencia = de la expulsión de los moriscos (53).

(52) Justicia civil y criminal.

(53) v., especialmente, Claudio Sánchez Albornoz: "La potestad real y los señoríos en Asturias, León y Castilla. Siglos= VIII al XII". Madrid, 1914; Salvador de Moxó: "Los seño---ríos. En torno a una problemática para el estudio del régimen señorial". "Hispania", 94 (1964), pp. 185-236; Conde de Borrajeiros: "Señorío, cotos y jurisdicciones (Derechos y deberes de sus titulares y crítica de la institución)", en "Estudios... en honor de Vicente de Cadenas y Vicent..."; José M^a Lacarra: "La Reconquista y repoblación del Valle del Ebro". Zaragoza, 1951; "Repartimiento de Sevilla". Estudio y edición por Julio González. Madrid, 1951; E. Mitre Fernández: "Evolución de la nobleza de Castilla bajo Enrique III (1390-1406)". Valladolid, 1968; Julio Valdeón Barúque: "Notas sobre las mercedes de Enrique II de Castilla". "Hispania", XXVIII (1968); A. M. Guilarde: "El régimen señorial en el siglo XVI". Madrid, 1962; A. Domínguez Ortiz: "El régimen señorial y el reformismo= borbónico". Madrid, 1974; y "Rentas y exenciones de lugares en el reinado de Felipe IV". "Anuario de Historia del Derecho español" (1965).

A lo largo del Capítulo anterior, he hecho amplias = referencias a la distribución regional de señoríos, titulares = de los mismos, núcleos de población y número de personas sometidas a la jurisdicción señorial, etc. Con carácter general, = ya recogí la relación de núcleos de población de Polo e hice = una somera referencia a la presentada, como la anterior, a las Cortes de Cádiz por Alonso y López, sobre la tierra cultivable en España sometida a diversas jurisdicciones (54), que tiene = por base "el dato primordial y averiguado de que según las tie = rras que tiene en labor cada provincia están ocupadas en tota = lidad de cultivos de granos y hortalizas, sin contar con bal = díos ni montes, el número de 55 millones de aranzadas en toda = el área de la Península; el otro dato en que se fundan estas = determinaciones asignadas es la proporcionalidad que hay entre los números respectivos de señoríos que comprende cada territo = rio en particular", y que reproduzco ahora íntegramente, por = cuanto, pese al valor relativo de sus cifras, parece ser la = fuente más correcta de que disponemos sobre el tema (55).

(54) v. p.

(55) A. M. Bernal: "La lucha por la tierra...", p. 42.

PROVINCIAS	Aranzadas con jurisdicción realenga	Aranzadas con jurisdicción de señoríos seculares	Aranzadas con jurisdicción de señoríos eclesiásticos y de Ordenes militares
Alava	133.090	231.936	"
Aragón.	1.748.710	1.831.174	945.788
Asturias y León	485.460	1.942.096	494.324
Avila	354.660	209.266	40.532
Burgos.	1.109.410	1.137.009	184.522
Cataluña. . . .	1.068.390	1.671.774	1.020.688
Córdoba	293.160	905.828	47.962
Cuenca.	1.733.660	1.529.746	88.343
Extremadura . .	741.510	2.149.898	1.506.306
Galicia	264.460	2.677.374	1.519.988
Granada	1.666.570	1.109.818	"
Guadalajara . .	27.510	590.928	59.936
Guipúzcoa . . .	209.470	7.270	"
Jaén.	251.820	493.768	206.649
Madrid.	112.270	312.043	54.502
Mancha.	17.060	1.914.132	853.276
Murcia.	1.688.860	307.118	403.178
Navarra	677.310	121.486	13.018
Palencia. . . .	64.160	498.868	57.337
Salamanca . . .	937.660	753.516	75.568
Segovia	249.260	633.628	54.077
Sevilla	762.010	1.936.568	139.392
Sierra Morena .	414.410	"	"
Soria	437.310	816.250	68.818
Toledo.	657.060	1.541.688	586.866
Toro.	488.310	126.152	69.318
Valencia. . . .	349.410	1.765.974	330.088
Valladolid. . .	111.360	841.583	122.243
Vizcaya	406.120	"	"
Zamora.	119.450	219.809	150.621
	17.599.900	28.306.700	9.093.400 (5)

(56) Recogida por Rafael García Ormaechea: "Supervivencias feudales en España. Estudio de legislación y jurisprudencia sobre señoríos". Madrid, 1932, p. 7.

Señalaré, finalmente, que no cabe entender la realidad señorial, ni los problemas que en el siglo XIX planteó su disolución, sin distinguir los tipos de señoríos.

Siguiendo a Moxó, la primera diferenciación dentro del amplio cuadro señorial -la más simple y fácil de percibir- es la que afecta a la naturaleza del titular del señorío, contraponiéndose así dos grandes clases: los laicos o "solariegos" y los eclesiásticos o "abadengos", dentro de los cuales se distinguen los monásticos de los sometidos a mitras o cabildos, entre los que no se incluyen los de las Ordenes Militares, por cuanto, desde la incorporación de los Maestrazgos a la Corona, se hallaban en una situación de "cuasi-realengo", al estar sometidos al Monarca a través del Consejo de Ordenes (57).

Centrándonos en los señoríos laicos, la distinción fundamental, común en la práctica forense y en el lenguaje jurídico-administrativo del Antiguo Régimen, es la de jurisdiccionales y solariegos, referida ahora esta expresión no al carácter de laicos -frente a los eclesiásticos- sino al de territoriales o basados en el dominio del suelo. Así, si bien el señorío pleno, único existente hasta el siglo XVII, incluía tanto el elemento jurisdic-

(57) v. M. Prieto Bances: "Apuntes para el estudio del señorío de Belmonte en el siglo XVI". Oviedo, 1928; J. Puyol Alonso: "La abadía de San Pedro de Montes. Nueva contribución al estudio del feudalismo en España". "Boletín de la Real Academia de la Historia" (1926); y "El abadengo de Sahagún. Contribución al estudio del feudalismo en España". Madrid, 1915; A. López Peláez: "El señorío temporal del obispo de Lugo". La Coruña, 1897; Luciano Serrano: "Los Armildez de Toledo y el monasterio de Tórtoles". "Boletín de la Academia de la Historia" CIII; Julio Pérez Llamazares: "El fantado de Val de Torio". "Hidalguía", 4 (enero-marzo, 1954), pp. 153-168; y "Señorío abacial de San Isidoro". Madrid, 1961; A. Domínguez Ortiz: "La villa y el monasterio de Sahagún en el siglo XVIII", en "Hechos y figuras...", 1ª ed., pp. 63-88.

diccional como el territorial (58), es decir, las atribuciones judiciales o gubernativas de sus titulares y el dominio o propiedad del suelo, las rentas realizadas en dicho siglo "tenían como objeto directo -al igual que ciertos realengos enajenados= en el siglo anterior- villas y aldeas, ya formadas y pobladas,= con la mayor parte de sus campos en cultivo, merced a agricultores y labriegos avecindados en el lugar -durante generaciones-= y a los que no cabía despojar de sus tierras, ni desvirtuar el derecho que sobre ellas tuvieran; "sin que se siga perjuicio o daño a algún tercero", dicen los documentos de enajenación" = (59), por lo que únicamente se adquieren funciones públicas = que proporcionan muy escasas rentas, aunque su valor sea mayor= como fuente de honor o dignidad (60) y, por otra parte, "la = larga tradición solariega del señorío incita, en ciertos casos, la apetencia territorial de los nuevos señores jurisdiccionales, que apenas ven a su alcance sino los bienes comunales" (61).

En conclusión, en el siglo XVIII, en el señorío jurisdiccional quedan encuadradas como típicas las siguientes funciones: 1ª.- la administración de justicia, con el consiguiente = nombramiento de jueces y oficiales judiciales, y 2ª.- el nombramiento de los oficios del Concejo, o al menos su aprobación, = que se había hecho común prerrogativa señorial desde la Edad Media" (62), correspondiendo al dominio solariego: "a) Las casas y fincas señoriales... (es decir) 1º, las cultivadas directamente por el señor, derivación última de la vieja reserva señorial,

(58) v. M. Artola y otros: "El latifundio...". Apéndice I "Jurisdicción y propiedad en los estados señoriales de Andalucía".

(59) S. de Moxó: "Los señoríos...", p. 225.

(60) v. M. Garzón Pareja: "Señoríos del Reino de Granada...", = pp. 605 y ss.

(61) S. de Moxó, op. cit., p. 227.

(62) Ibid., pp. 230-231.

y 2º, aquellas otras entregadas a colonos o aparceros para su explotación, a través de cualquier tipo de contrato agrario = (...)

b) Los cánones satisfechos por los poseedores del dominio útil en fincas sujetas a censo, que se satisfacen al señor como titular del dominio directo, en estas fincas de dominio desdoblado, y que se regulan ordinariamente con arreglo a la figura jurídica de la enfiteusis (...)

c) Las rentas derivadas de tributo o pecho plenamente territorial", como la martiniega, el terrazgo, el tercio de los diezmos del pan y de los frutos o el censo sobre las viñas, distinguiendo Moxó un tercer elemento, = el vasallaje, que aparece en la realidad señorial -la neta diferenciación entre los dos supuestos mencionados no es frecuente- y que considera como "de transición entre lo jurisdiccional -meramente público- y lo solariego, vertiente del señorío hacia el dominio privado, (comprendiendo) una serie de tributos, rentas y derechos señoriales que no son judiciales ni dominicales", cuya base se halla "en el sentido de general sumisión que los habitantes de un pueblo debían mostrar hacia el señor del lugar, = en ocasiones artífice de su repoblación", tales como a)- una serie de pechos y tributos, algunos muy antiguos, de variada naturaleza: fonsadera, portazgo, peajes, impuestos personales sobre moros y judíos, y yantar; b)- los derechos de monopolio, como = hornos, molino o lagar, conocidos también como derechos exclusivos y prohibitivos; c)- las alcabalas cuando -circunstancia muy frecuente en la Edad Moderna- las percibía el mismo titular del señorío; d)- la prestación del servicio militar a las Ordenes = del señor, que, aunque decaído realmente en el XVIII -y aún varios siglos antes- todavía revive en la Guerra de 1793 contra = la Revolución Francesa, a la que acuden una serie de nobles al

frente de sus vasallos, entre ellos el Duque del Infantado (63). En todo caso, se trata, obviamente, de derechos típicamente señoriales o feudales.

b' - La "fiscalidad señorial".

1 - Tipología.

Los señoríos se pueden examinar desde distintas perspectivas. Me referiré ahora a su dimensión económica, de menor entidad, como señalé antes, que la renta de la tierra, dentro del conjunto de los ingresos nobiliarios, más importantes en Cataluña y Valencia, y que, en todo caso, ofrece algunos aspectos dignos de ser considerados.

El estudio de la "fiscalidad señorial" -otro mecanismo nobiliario de apropiación de la renta generada por el campesinado- presenta considerables dificultades, dada la gran variedad de derechos señoriales, de los que, además, desconocemos, en no pocos casos, su origen y naturaleza, pero que pueden agruparse, de acuerdo con la tipología establecida por Moxó, en:

1.1. Derechos derivados de funciones jurídico-administrativas.

Se trata de tributos, de rendimiento económico escaso, que se mantienen en el siglo XVIII, prácticamente, con carácter meramente tradicional. Así, por el ejercicio -o por el no ejercicio, cuando a él se tiene derecho, como ocurría en zonas de Burgos- de la jurisdicción, es decir, por la administración de justicia, o por nombrar justicias, regidores, alcaldes

(63) Ibid., pp. 230 y ss.

y demás oficios públicos los señores percibían -a veces, como en Tejada, señorío del Conde de las Amayuelas, y en otros muchos lugares de Salamanca, tales derechos eran simplemente honoríficos-derechos en metálico o en especie. Estos impuestos, difíciles muchas veces de individualizar, al percibirse conjuntamente con = los de señorío, tenían una tipología⁷ se revestían con unas denominaciones muy variadas: "oficios públicos", derecho de "tolerancía", "doble de contaduría", "décima de ejecuciones", "penas de sangre", "de conocer en los papeles ejecutivos a los vasallos", = "penas de cámara" (64), etc., etc. (65).

1.2. Rentas inherentes a la tierra.

Una serie de derechos señoriales, también de escaso contenido económico (66), derivan indiscutiblemente de = la tierra, siendo ya más difícil precisar si se fundan concretamente en la propiedad de la misma -Moxó, como vimos, los encuadra como correspondientes al dominio solariego- o si se perciben por razón de señorío, es decir, no está claro si se perciben en virtud de una relación privada o de una relación jurídico-públi-

-
- (64) "Se conocen en la Hacienda de España -escribe Canga Argüelles- (con el nombre de penas de cámara) el producto de = las multas y penas pecuniarias que imponen los tribunales= a los reos o a los que litigan entre ellos". "Diccionario de Hacienda". "Penas de Cámara".
- (65) v. María Pilar Calonge Matellanes, Eugenio García Zarza y María Elena Rodríguez Sánchez: "La España del Antiguo Régimen. Fasc. III. Castilla la Vieja". Estudios editados por Miguel Artola. Salamanca, 1967, pp. 59-61.
- (66) La "martiniega", el más importante, sólo producía al Duque de Frías, en Arnedo, por citar un caso, 199 reales y dos = mrs. Felipe Abad León: "Radiografía de Arnedo...", p. 255; v., asimismo, A. Domínguez Ortiz: "El régimen señorial...", p. 23.

ca. Entre ellos se incluyen la "martiniega", a la que se asemejan en Castilla otros pechos como el de San Miguel y la "marzazga", = "Renta de origen antiquísimo en Castilla, que consiste en el pago de 12 mrs. que cada villano satisface el día de S. Martín, de donde tomó el nombre" (67), pagadera en moneda y especie, generalmente grano, por derecho de asentamiento en el suelo del lugar = (68); el "humazgo", percibido de los propietarios de las casas = construidas en el suelo señorial, en las que se encendía fuego, = por razón de reconocimiento del dominio sobre aquel, y que en Galicia recibía el nombre de "fumage" (69); el terrazgo, consistente en la cesión al señor de una fanega de grano por cada diez fanegas de sembradura; la "tasca", cobrada por el señor en Cataluña, según lo consignado en los Cabreos (70) a cambio de la prestación de su tierra al vasallo y que representaba una cuota sobre = los frutos de la tierra y del ganado (71), etc., etc.

1.3. Rentas inherentes al reconocimiento del señorío.

Es en estos tributos donde se manifiesta más claramente el elemento vasallático del régimen señorial, al deberse exclusivamente por el reconocimiento del señorío. Citaré entre ellos, el "laudemio", para Castán, uno de los derechos que más conserva el antiguo sabor señorial de la enfiteusis y que mejor encarna la = concepción del dominio dividido (72), consistente en el pago de=

- (67) J. Canga Argüelles: "Diccionario...", "Martiniega"; y Ramón Sánchez Ocaña: "Contribuciones e impuestos en León y Castilla, durante la Edad Media". Madrid, 1897, p. 117.
- (68) v. Grupo 73: "... El señorío de Buitrago", p. 151.
- (69) v. Jaime García-Lombardero: "La agricultura...", pp. 112-113
- (70) v. Jayme Tas y Urgellés: "Tratado de la cabrevación según = el derecho y estilo del Principado de Cataluña...". Barcelona, 1826.
- (71) v. José Ma Recansens y Comes: "El Corregimiento de Tarragona...", pp. 128-129.
- (72) José Castán Toboñas: "Derechos de cosas (Propiedad y derechos reales restringidos)", t. II, p. 611, en "Derecho Civil español, Común y Foral". Madrid, 1951.

1/10 del valor de las tierras en los casos de venta y permuta y 1/20 en el de hipoteca, siendo discutida su importancia económica (73); la "luctuosa" gallega, extremadamente dura para el campesinado, percibida por el señor de "cada cabeza de casa que falleciese no siendo hidalgo" y consistente en el "mejor animal cuadrúpedo", en su defecto, el mejor animal que hubiese pertenecido al difunto, por lo que sería fuertemente criticada por los "ilustrados" (74); los llamados "derechos de monopolio" o "exclusivos": "caza mayor y menor", "pesca", "molino harinero", "molino de aceite", "derecho de admitir colmenas", "situado del abasto de carnes y taberna y tienda",... que obligaban, entre otras limitaciones, a moler los granos, cocer el pan, sacar el aceite y cortar las carnes en los establecimientos del señor, y que suponían, muchas veces, ingresos respetables (75); abintento, o adquisición por el señor de los bienes de los vasallos fallecidos sin dejar heredero forzoso; los de "portazgo", "pontazgo" y "montazgo", que gravaban las mercancías a su paso por las puertas, puentes o montes de los dominios señoriales, de reducida cuantía; los llamados "regalos" o "regalías", que se hacían al señor, casi siempre en especie, como símbolo de vasallaje, y que tomaban en ocasiones el nombre de los productos que se entregaban: "carneraje" o "una canal de carnero", "lanas", "borras", etc., etc.

(73) A. Gil Olcina: "La propiedad señorial en tierras valencianas", pp. 46-47.

(74) v. Pedro Antonio Sánchez: "La economía gallega...", pp. 93 y ss.; "Historia de las rentas de la Iglesia desde su fundación hasta el siglo presente por un prebitero secular". Madrid, 1793. Parte primera, pp. 88 y ss.

(75) v. María Dolores Marcos González: "Castilla la Nueva y Extremadura", pp. 58 y ss.; Isabel Morant: "Economía y Sociedad...", p. 23; Jesús Estepa Giménez: "Aportación al estudio de la devolución del régimen señorial...", p. 150; Hipólito Sancho de Sopranis: "Una villa de señorío...", p. 399.

1.4. Rentas enajenadas por la Corona.

Consideradas por Moxó como una manifestación del vasallaje señorial, merecen, por su importancia, económica y política, una consideración especial.

Entre los tributos enajenados por la Corona hay que incluir en primer lugar a la "alcabala" o "derecho que, como parte del precio de una cosa vendida o cambiada, se paga a S. M. o a otro en su nombre", según la definición del licenciado Pagán, = aceptada por el fiscal Carrasco, del Consejo de Hacienda (76). = Se trata de un impuesto real -de una "regalía mayor"-, que había llegado a ser recaudado, pese a su carácter inalienable, por los señores, sustrayendo su percepción a la Hacienda regia, en multitud de casos, por los siguientes tres medios: compra, donación = real o simple posesión continuada (77). Esta última vía, especialmente viciada, consecuencia de una abusiva presión por parte de los señores, resultaba muy frecuente, por ejemplo, en Salamanca, donde, por citar un caso, el Duque de Albuquerque, señor = del condado de Ledesma ingresa un total de 47.862 reales por las alcabalas percibidas en los términos de su jurisdicción, mientras las "Respuestas generales" del Catastro de Ensenada, afirman su ignorancia en relación al origen de la exacción: "Y que las alcavalas digeron las pagan al Emo. Sr. de Albuquerque y que no saben el título o privilegio que para ello tiene" dicen en Corporario, "pero no saben del privilegio que por esto tenga su Excelencia, a quien sólo pagan las alcavalas por la ynmemorál porque ha sí viene repartido en las yjuelas que los remiten por el Rodero",

(76) Cit. por Salvador de Moxó: "La alcabala. Sus orígenes, concepto y naturaleza". Madrid, 1963, p. 31. v., también, del mismo autor: "Un medievalista en el Consejo de Hacienda: = Don Francisco Carrasco, Marqués de la Corona (1715-1791)". "Anuario de Historia del Derecho Español" (1959), pp. = 609-668.

(77) Salvador de Moxó: "La alcabala...", pp. 87 y ss.

contestan en Almenara... (78).

La alcabala era el impuesto que mayor rendimiento económico suponía para los señores, dando un contenido sustancial a los señoríos meramente jurisdiccionales, al doblar, por lo menos, en cuantía a todos los demás. Así, por ejemplo, el citado duque de Alburquerque obtenía de sus estados en la provincia de Segovia 103 reales por señorío y martiniega, 5.578 por tercias reales y 15.089 por alcabala; el conde de Chinchón, en la totalidad de sus señoríos, 97.900 reales por alcabala, 252 por martiniega y 596 por penas de cámara; Calonge, García Zarza y Rodríguez Sánchez, refiriéndose a Castilla la Vieja, señalan que siguiendo las "Respuestas del Catastro de Ensenada", "es posible calcular la cuantía de este impuesto. El duque de Frías era el que más percibía por este concepto de sus vasallos; sólo de las provincias de Avila y Segovia obtenía 145.873 reales; el de Medinaceli, únicamente en la provincia de Soria, 108.044 reales, mientras el de Alburquerque en las mismas obtenía por alcabalas 102.113 reales. La importancia de estos tributos se corresponde con una mayoría de vasallos y tierras. Bordeando la línea de los 100.000 reales se hallan, entre otros, el conde de Chinchón, con estados únicamente en Segovia, y los marqueses de Villena, que son señores en tierras de Soria y Segovia, percibiendo, respectivamente, 97.900 y 80.228 reales. El duque de Miranda, en las tres provincias meridionales, recibe 67.714 reales y el conde de Aguilar 47.019 reales. En la línea de los 20.000 reales se hallan el duque de Veragua (19.040), Almazán o Altamira (23.687), Montijo (21.167), Caracena y Berlanga (16.707) y Arcos (11.879)" (79); el duque de Frías percibe en Arnedo por es

(78) María Dolores Mateos, op. cit., p. 45.

(79) Op. cit., p. 75.

te concepto 18.500 reales, frente a 416 por herbaje, 199 por mar
tiniega, 294 por escribanías y prácticamente nada por las penas=
 de cámara: "Lo regular -dice el Mayordomo del Duque- es no haver
 las, y cuando hay algunas, aunque sean cortas, hay imposibilidad
 total en la cobranza por la pobreza de los reos; pero hace algu=
 nos años que nada producen a favor de Su Excelencia, porque Su =
 Magestad las tiene agregadas a las suyas con las penas de Horde=
 nanza, leyes municipales y castigos concejales, junto con los =
 gastos de Justicia, y por todo está encabezada esta Ciudad por =
 corta cantidad que estoy informado son noventa y tantos reales"=
 (80); en Toledo, subraya Moxó su importancia, al menos "en com=
 paración con los otros ramos de rentas señoriales en proceso de
 debilitación, ya que por el contrario -dice- se nos aparece infe=
 rior, por lo general, al rendimiento de otras inversiones, como=
 los juros o los censos a renta (se refiere, claro es, al caso de
 las alcabalas obtenidas mediante compra a la Corona) (...), y su
 contribución al reforzamiento de la situación señorial: "Sin em=
 bargo, era evidente el interés del señor por poseer las alcabalas
 de su estado, en cuanto remataba su posición en el mismo, evitan
do ingerencias extrañas en el cobro de tributos y consolidaba su
 autoridad con la percepción de la más calificada renta regalia--
 na" (81)...

Canga Argüelles valora las alcabalas enajenadas de Cas=
 tilla la Vieja en 34.542.131 reales, siendo la provincia más gra=
 vada por este impuesto, según esta fuente, la de Burgos - =
 (18.494.924 reales), aunque proporcionalmente al número de habi=
 tantes lo fuera la de Segovia (9.546.417 reales), seguidas por =
 la de Avila (5.781.743), y, ya muy de lejos, por Soria (719.047),

(80) Felipe Abad León, op. cit., p. 257.

(81) Salvador de Moxó: "Los antiguos señoríos de Toledo", p. =
 247; y "La venta de alcabalas en los reinados de Carlos I =
 y Felipe II". "Anuario de Historia del Derecho español" =
 (1971).

de acuerdo, naturalmente, con el grado de actividad económica (82).

Otro de los derechos de la Corona que se encuentra frecuentemente enajenado -prescindiendo de examinar, por su menor significación, otras rentas reales, a veces en semejante situación, como el llamado "chapín de la reina", el "servicio = ordinario y extraordinario y quince al millar", etc.- y cuya importancia era sólo comparable a la alcabala son las "tercias reales", es decir, los dos novenos que la Iglesia dió como participación en sus rentas decimales a la Corona, y ésta, a su vez, la enajenó, a la nobleza, generalmente. De su importe total, que, según Miñano, sobrepasaba los 70 millones de reales, sólo percibía la Corona unos doce, yendo a parar la mayor parte del mismo, por consiguiente, en especie o en dinero, a los señores (83). Dentro de su considerable relieve, = absoluto y porcentual, en las economías señoriales (84): junto con las anteriores, "convierten ya en rentable la posesión del señorío" (85), destaca el muy especial que reviste en Valencia, donde el tercio-diezmo era sólo en contadas ocasiones percibido por el Rey (86), y cuya transcendencia subraya Isabel Morant: "La importancia económica de esta regalía queda = de manifiesto por ser un censo en especie y por los continuos conflictos que su cobro provoca entre los vecinos del ducado = y los administradores de derechos señoriales: mientras los vasallos que estaban exentos del pago de esta regalía batallan = constantemente por seguir manteniendo intacto su privilegio, =

(82) Cit. por María Pilar Calonge y otros, op. cit., p. 75.

(83) Ibid., p. 77.

(84) v. Angel García Sanz: "Desarrollo y crisis...", p. 318; Jesús Estepa, op. cit., p. 150.

(85) Grupo 73, op. cit., p. 156.

(86) Antonio Mestre: "La recolección de diezmos en la diócesis de Valencia", en "Actas del primer Congreso de Historia del País Valenciano". Valencia, 1976, pp. 631-642.

en los demás lugares del ducado (de Gandía) son frecuentes las quejas por considerar los campesinos abusiva la rigidez con = que se les exige esta prestación" (87). Situación semejante = parece producirse en Cataluña, donde, incluso el derecho a percibir el diezmo había sido cedido, en muchas ocasiones, por la Iglesia a particulares, generalmente señores o incluso a vi---llas, como ocurre en Tarragona (88).

2. - Presión de la "fiscalidad señorial".

Ya he señalado la escasa participaci^{ón} = de los derechos propiamente señoriales en el conjunto de la = renta nobiliaria, por lo que su presión sobre los vasallos pa- rece haber sido muy escasa, al menos en la Corona de Castilla, donde no hubo, por otra parte, recrudecimiento de dicha pre---sión a lo largo del siglo (89), ya que las alcabalas y tercias reales percibidas por los señores suponían un desplazamiento = del beneficio de la carga, mas no un aumento para los obliga--dos a soportarla. Un llamativo ejemplo lo constituye el caso = de Asturias, región en la que los 3.000 vecinos, unos 13.500 = habitantes, pagaban en concepto de derechos y de prestaciones= personales, un total de 12.000 reales de vellón al año: "La media que resulta -concluye Anes- es de menos de un real de ve--llón por persona al año; cifra insignificante y medida de una= realidad sobre la que se tejieron controversias y con la que = se causaron tensiones que fueron, en Asturias, el preludio del final de los señoríos, sin que la supresión de las jurisdiccio= nes pudiera originar cambios para los vecinos de los lugares = de señorío, porque la realidad señorial carecía de significa--

(87) Isabel Morant Deusa, op. cit., p. 24.

(88) José M^a Recasens y Comes, op. cit., pp. 130 y ss.

(89) A. Domínguez Ortiz: "El ocaso del régimen señorial en Es= paña", en "Hechos y figuras...", 1^a ed., p. 40. Si la hu= bo, a semejanza de Francia, en Cataluña, como hemos vis= to.

ción económica que pudiera hacer eficaz el efecto de haber dejado de existir" (90), y J. Amalric, estudiando el señorío de Alba de Tormes, perteneciente al Duque de Alba, calcula, en 1754, sobre un producto agrícola bruto del orden de los 2.500.000 de reales, una contribución señorial de 120.000 reales, es decir, = un 5 por ciento -un 0,75 por derechos jurisdiccionales, un 1 = por diezmos y alrededor de un 3 por alcabalas-, entendiéndose, = además, que se trata de un caso de "drenaje señorial", superior sensiblemente a la media de Castilla (91).

Mayor fué la presión de los derechos señoriales en Cataluña y Valencia, como ya vimos, así como en Aragón, tal como testimonia, a finales del siglo XVIII, Ignacio de Asso, por ejemplo, al poner de relieve la natural fertilidad del valle del Jalón: "A pesar de estas ventajas -escribe- la ribera del Xalón = es uno de los países más miserables de Aragón, porque casi todos los lugares, que la componen, son de Señorío, donde los vecinos a más de la crecida contribución, que pagan, están agobiados con el intolerable peso de los treudos, que generalmente no baxan del octavo de los granos, sin contar otras vexaciones feudales, y derechos prohibitivos, con que los señores exercitan = la paciencia, y chupan casi toda la substancia del vecindario. = Todo este conjunto de abusos ha reducido a aquellos naturales a tal miseria, que han ido vendiendo la mayor parte de sus haciendas a los forasteros, de modo que en el día casi todos ellos = son unos meros arrendatarios" (92). Señalaré, finalmente, que =

(90) Gonzalo Anes: "Los señoríos asturianos", p. 121. v., también, la intervención de Amalric, en la "Discusión sobre el fin del régimen señorial en España", en J. Godechot y otros, op. cit., pp. 224-225.

(91) J. Amalric: "Discusión sobre el fin del régimen señorial en España", en J. Godechot y otros: "La abolición del feudalismo...", pp. 224-226.

(92) Ignacio de Asso: "Historia de la Economía política de Aragón", reedición 1947, p. 71.

la única estimación global realizada, la de Canga Argüelles en 1822, eleva las prestaciones percibidas por los señores a 60 = millones de reales al año, cifra que García Ormaechea considera escasa, "atendiendo el número y extensión de los señoríos y a la variedad ilimitada de tributos establecidos en ellos", = mas es lo cierto que el hacendista asturiano no explicita la = base de sus cálculos (93).

c' - El peso de los señoríos. La corriente antisse
ñorial.

Mas, ¿cuales fueron las consecuencias econó-
micas y sociales de los señoríos?. ¿Y la situación real y el =
estado de espíritu de los que vivieron en ellos?. ¿Y la opinión
de los "ilustrados" acerca del régimen señorial?. Sin preten--
der contestar aquí con suficiente profundidad a cuestiones so-
bre las que, en cualquier caso, resulta difícil pronunciarse, =
desde el momento en que carecemos de conocimientos precisos, =
si es que no los tenemos inexactos, acerca, por ejemplo, de as
pectos tan importantes como la organización de los señoríos y
las condiciones de vida en ellos, sí cabe hacer algunas preci-
siones:

1 - Respecto de los efectos económico-sociales del =
régimen señorial, poco estudiados, cabe decir =
que fueron en algunos casos sumamente perjudiciales: la inter-
vención de los señores en el nombramiento de justicias y ofi--
cios de los Ayuntamientos, unida a su potestad para dictar o =

(93) R. García Ormaechea, op. cit., p. 10.

aprobar ordenanzas municipales, en las que se regulaban, prácticamente, todos los aspectos de la vida social (94), y acompañada, muchas veces, por la propiedad de la tierra, les confería = una situación de poder, casi absoluto, desde la que fué posible = la usurpación de tierras a los concejos, hecho que sobre ocasionar graves perjuicios económicos a los vecinos, habrían de ser = fuente inagotable de conflictos (95); por otro lado, estos "anhelos de concentración territorial", en expresión de Moxó (96), pudieron provocar en ocasiones la despoblación de ciertos lugares, fenómeno apreciable en toda Castilla, pero que revistió gravedad especial en Extremadura y Salamanca, donde muchas aldeas, = forzados sus vecinos a abandonarlas por causa de la política explotadora de los señores, se convirtieron en "cotos redondos" o dehesas particulares cerradas (97); asimismo, la fuerte implantación del régimen señorial en el país valenciano y sus duros = gravámenes parecen haber ahogado el desarrollo de burgueses y artesanos, tal como señalan Martínez Santos, Aracil, García Bonafé o Ardit (98), etc., etc.

2 - Tema sumamente discutible -y sólo fragmentariamente conocido- es el de las condiciones de vida en = los señoríos. Dejando de lado versiones idealizadas, lo que no = quiere decir su falsedad, como la del Duque de Alba, quien a partir de la correspondencia conservada en sus archivos, pone de relieve la recíproca atención y el afable diálogo entre el señor y sus vasallos, en contraste con la "sequedad y aridez de los docu

(94) v. "Relaciones de la nobleza con sus pueblos y plan de una codificación de las Ordenanzas dadas por los señores a sus vasallos" por el Duque de Alba. Tirada aparte del "Boletín de la Real Academia de la Historia", XCI (1927), pp. 259-318. Madrid, 1928.

(95) v. A. M. Bernal: "La lucha por la tierra...", pp. 63 y ss.

(96) S. de Moxó: "Los antiguos señoríos de Toledo", p. 245.

(97) Ibid.; A. Domínguez Ortiz: "El régimen señorial...", p. 21.

(98) Isabel Morant Deusa, op. cit., pp. 31 y ss.

mentos oficiales modernos", deduciendo de la lectura de las Ordenanzas, "la casi continua concesión de cuanto los vasallos solicitaban del señor, cuando era en provecho de ellos y de la tierra", (99), aduce Domínguez Ortiz (100) diversos testimonios, tanto de los muy graves inconvenientes y abusos que conllevaban, como estimativos que, aunque "menos numerosos, no carecen, sin embargo, de fuerza y demuestran que en determinadas circunstancias podía ser favorable a los pueblos" (101) indicando que "hay bastantes razones para pensar que en el siglo XVII, sobre todo en el de Felipe IV, muchos señoríos jugaron un papel de refugio frente a las continuas exigencias de hombres y dinero que abrumaban a la población castellana" (102). No podría, en todo caso, asegurarse que fuera peor la situación de los sujetos al señor jurisdiccional, frecuentemente gran propietario absentista, que la de obligados por arrendamientos cortos a la naciente burguesía agraria (103).

3 - ¿Cómo sintieron y valoraron tanto los súbditos como la opinión "ilustrada" el régimen señorial? La actitud de los vasallos osciló desde la aceptación implícita hasta la oposición radical, jurídica o violenta, pasando por la protesta o la queja, más o menos tímida, de acuerdo, naturalmente, con las diferenciaciones que aquel tuvo en las distintas re

(99) "Relaciones de la nobleza con sus pueblos...", pp. 3-18.

(100) "Si llega a decir-, se podía ser feliz en una villa de señorío. Esta es otra idea que hay que subrayar. No era el caso más frecuente, pero tampoco era excesivamente raro, ya porque la relación jurídica fuese favorable a los vasallos, ya por las cualidades humanas de los señores". "El régimen señorial...", p. 9.

(101) A. Domínguez Ortiz: "El ocaso del régimen señorial...", pp. 38 y ss.; y "Discusión sobre el fin del régimen señorial en España", en J. Godechot, op. cit., pp. 219 y ss.

(102) A. Domínguez Ortiz: "El régimen señorial...", p. 10.

(103) A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 414.

giones. Así, en Cataluña, parece darse, aunque existan conflictos, "una cierta indiferencia de la masa campesina" ante el sistema señorial (Vilar) (104); en las declaraciones del "Catastro" no son pocos los lugares de condición señorial, incluso donde = el régimen no era especialmente gravoso, que, más o menos veladamente, manifiestan su disconformidad con su situación, ni los que mantienen un pleito con el señor, como en Salamanca, San = Felices de Gallegos, Aybal y Barba del Puerto con el Duque de = Alba, y el Payo, con el marqués de Espeja, declarando los vecinos de este último: "en quanto así perzibe por razón de dicho = señorío solo pueden decir que de veinte años a esta parte se = han pagado a dicho marqués mil seiscientos cincuenta reales y = otros cincuenta reales por razón de gallinas, cuías cantidades = se reparten y cobran como los demas tributos entre los vezinos. Que dicho marqués pide y a pretendido desde el año 1740 se le = pague más que las dichas cantidades ynstando en que han de ser = doscientos ducados, treinta fanegas de trigo y dos gallinas cada vezino, a que se han resistido desde dicho año esta villa y nada ha pagado de dos años a esta parte, pues no sabe ni consta a esta villa qué causa o título tenga para que se le pague lo = que pide. Que en quanto a lo que queda dicho en orden a galli--nas los regulan unos con otros a cincuenta reales vn.". En definitiva, señala María Dolores Mateos, "los vasallos dependientes de señores poseedores de la tierra en unos casos o con derechos heredados de tiempo inmemorial, sienten la necesidad de desli--garse de unos lazos que, aunque en la provincia no sean excesivamente duros (105), constituyen una serie de cargas que desco-

(104) v. pp. 238-239.

(105) Se refiere a la provincia de Salamanca donde no parecen = darse casos, en el siglo XVIII, de monopolios señoriales. N. del A.

nocen los realengos" (106), supuesto que confirma Bennasar: "al menos en Castilla se observa que cada vez que hay una venta de tierra, o más exactamente, una venta de señorío (se refiere a los siglos XVI y XVII) por el rey a uno de sus vasallos, a un gran señor e incluso a un burgués, se observa un esfuerzo del pueblo por escapar a esta nueva jurisdicción, y este esfuerzo llega a ofrecer sumas muy elevadas al rey para seguir bajo la jurisdicción real, para no caer bajo una jurisdicción señorial" (107), siendo de destacar que, al menos en la región gallega, la mayoría de las quejas por extorsión en los cobros de tributos y rentas recaía sobre los arrendatarios -sistema generalizado en ciertas zonas como, además de Galicia, Cataluña (108)- más que sobre los señores (109). En fin, ya me he referido anteriormente a las más duras formas de protesta, los pleitos, en primer lugar, iniciados en Andalucía, ya en el siglo XV, al cuestionar los municipios la percepción de los derechos señoriales, y generalizados, como vimos, a partir de 1761, cuando el gobierno decide convertir en propiedad particular las tierras baldías y municipales, desde, apunta Bernal, la mayor fuerza que cobran los Ayuntamientos con la figura del síndico personero, la aparición de una burguesía agraria y la creación de Sociedades del Amigos del País (110), debiendo señalarse que el fenómeno no es específicamente andaluz, al darse en otras mu---

(106) María Dolores Mateos, op. cit., pp. 52-53.

(107) B. Bennasar: "Discusión sobre el fin del régimen señorial en España", en J. Godechot y otros: "La abolición del feudalismo...", p. 229.

(108) v. p.

(109) Jaime García-Lombardero, op. cit., p. 117.

(110) A. M. Bernal: "La lucha por la tierra...", pp. 63 y ss.

chas zonas del país (111), y, después, los motines violentos típicos de la Corona de Aragón, tanto al iniciarse el siglo -ya = me referí al carácter antiseñorial que reviste la Guerra de Sucesión en los países pertenecientes a la misma (112)- como en = la última fase del Antiguo Régimen, especialmente en Valencia = (113).

Sobre el régimen señorial, por consiguiente, recaerá = una impopularidad creciente a lo largo del siglo XVIII, junto = con un también creciente deseo de sustraerse a su dominio, no = -señala Domínguez Ortiz- "porque se hubiera hecho más duro, sino porque la comparación con los pueblos realengos le resultaba desfavorable, pues la monarquía absoluta, vaciando de todo su = contenido real a la jurisdicción señorial, le hacía aparecer = inútil y gravosa y porque en muchos sitios los labradores con--

(111) En este sentido, Artola se refiere a los numerosos pleitos entre señores y vasallos, "que datan de fechas muy remotas y duran en ocasiones siglos antes de que recaiga fallo definitivo, cuando no es el caso de quedar olvidados, generalmente porque el pueblo carece de recursos para mantener su empeño liberador. En marzo de 1814 el pueblo de Villama de Riello hacía constar en una representación que, = después de pleitear de 1529 a 1559, aún no había concluido el procedimiento. Cuando en 1811 las Cortes abolan los señoríos jurisdiccionales y los señores reclamen sus derechos como obligaciones contractuales, se pondrá de manifiesto en las apelaciones a las Cortes un significativo = temor a la intervención judicial. Había caso de pueblo = tan previsor que eleve a las Cortes sus temores con anterioridad a cualquier actuación del señor...". Casos típicos serán los de Brea y Sestrico, pertenecientes al Conde de Aranda y los pueblos de tierra de Ledesma, del señorío del marqués de Villares. H. Artola: "Los orígenes...", p. 81. Para Valencia, v. Isabel Morant Deusa, op. cit., pp. = 45 y ss.

(112) v. pp.

(113) v. pp.

fundían en un mismo odio al dueño jurisdiccional y al propietario directo que exigía rentas elevadas" (114), es decir, el régimen señorial tendía a confundirse con el problema agrario, a la vez que, en expresión de Amalric, constituía un fardo político para la monarquía (115), que intentará, como veremos en el próximo capítulo, incorporar señoríos y derechos enajenados, recuperando sus pérdidas regalias.

Hubo, pues, una toma de conciencia en el siglo XVIII --no difícil de rastrear-- contra el régimen señorial, perceptible tanto en los ministros ilustrados de Carlos III y Carlos IV, como en los más modestos publicistas: Jovellanos (116), Cavanilles, López Enguñados, Ignacio de Asso, Bernardo Joaquín Danvila y Villarrasa (117)... que se manifestará en duros tonos en las Cortes de Cádiz. Así, Bahamonde, señalaba: "¿Qué ventajas se prometen a los ciudadanos españoles en ser súbditos inmediatos del Monarca y no de los señores jurisdiccionales o soláriegos?. El español que es inmediato vasallo del Rey contribuye con la cuota de tributos que le cabe para la sustentación de la

(114) A. Domínguez Ortiz: "Hechos y figuras...", p. 40.

(115) J. Amalric: "Discusión sobre el fin del régimen señorial...", p. 225.

(116) En Mansilla de las Mulas --"pueblo murado, derrotado"--, cuya población descendió de 700 a 120 vecinos, dirá: "Todavía hay riego; buena tierra para centeno y lino; cría de potros, mulas y ganado vacuno y lanar. ¿Cómo, pues, tanta pobreza?. Porque hay baldíos, porque las tierras están abiertas, porque el lugar es de señorío del duque de Alba, porque hay mayorazgos, vínculos y capellanías ¡Oh suspirada Ley Agraria!". Cit. por J. Marías: "Jovellanos: concordia y discordia de España", en "Los españoles", p. 38.

(117) Publica en Madrid, 1779, sus "Lecciones de economía civil o del comercio, escritos para el uso del Real Seminario de Nobles".

Corona y cargas del Estado. El español que tiene la desgracia = de llamárselo vasallo de otro, contribuye al Estado con lo que = le ha correspondido, según su clase, y, además, al señor jurisdiccional, por lo común, con lo que llaman derechos de vasallaje o feudales, impuestos por él mismo o por sus administradores o apoderados arbitraria o despóticamente" (118); por su parte, = Polo, diputado aragonés, dirá: "¿Quién dejará de conocer que = los pechos y gabelas particulares pagadas por los pueblos a sus respectivos señores temporales, son una real disminución de los productos netos de su trabajo, introduciendo un desnivel entre = los precios de los frutos y efectos de un pueblo gravado y los = de otro libre de estas cargas, ocasionando esto precisamente = que, por no poder concurrir en el mercado, los den con pérdidas reales que los imposibiliten para continuar en sus ocupaciones = improductivas, o que les obligue a trabajar durante más y más = tiempo para conseguir, después de su manutención y pago de las = ordinarias contribuciones públicas, el importe de lo que han de satisfacer en razón del señorío?" (119); clamando el obispo de Mallorca: "Los vasallos se hallan oprimidos con el adeudo de los derechos territoriales: pagan a los señores la tercera, cuarta = u otra parte, hasta la séptima, de sus frutos, sin perjuicios = de las contribuciones reales, de los diezmos, primicias, etc. = Para ello, estos miserables, de peor condición que los esclavos, se están continuamente con sus familias matando todo el día en = el campo, sufren un trabajo tan impropio como no interrumpido, = sin poder conseguir como premio de sus afanes más que un pedazo de pan, a veces de cebada, y un poco de carne salada o de pescado, también salado, sin mejorar nunca su fortuna" (120). Son vo

(118) Sesión de 9 de junio de 1811.

(119) Sesión de 11 de junio de 1811.

(120) Sesión de 21 de junio de 1811.

ces que destacan entre las de otros muchos diputados (121) que se manifiestan en el mismo sentido.

El resultado fué el Decreto de abolición de señoríos de 6 de agosto de 1811, que, como señala Moxó, "Mientras pulverizaban la función pública del señor consolidaban su dominio territo

(121) En Cádiz había también una corriente minoritaria favorable al régimen señorial, apoyada por autores como José Joaquín Colón, quien escribía en 1811: "Si hay dueños de pueblos y jurisdicciones que hayan abusado de sus facultades, también hay otros infinitos, y muchos más, que habiendo sido incorporados a la Corona, lloran la falta de los auxilios y socorros que sin cesar recibían de su generosidad; citaré con muertos porque no se crea que guía mi pluma la li--sonja. Por el fallecimiento de la última duquesa de Alba se han incorporado y secuestrado varios pingües estados = que poseía en Galicia, Extremadura y otras partes; es un clamor general, son continuos los lamentos de estos pueblos acostumbrados no sólo a condonaciones gratuitos de = sus derechos dominicales y territoriales, sino a otras liberalidades, según las escaseces y necesidades de los = tiempos. Cayeron en la Corona, y sólo experimentan rigores. Apenas hay pueblo de señorío en el reino que no experimenten más o menos iguales gracias; ya las remisiones = de los atrasos, ya los adelantos para el pago de las contribuciones reales, ya para establecimientos públicos, como hospitales, ya para sementeras, ganados y aperos de la branza... Fácil les era a muchos pueblos usar del derecho de tanteo, que por su naturaleza es breve, fácil y expedito; pero son muy pocos en comparación de su número, los = que lo introducen; y estos pocos, si se examina el motivo se encontrará que son incitados por vecinos pudientes, = discolos y acomodados, que quieren dominar a los demás, = apoderándose de algunas fincas del dueño, o que, llenos = de orgullo y vanidad, se desdeñan de reconocer en otro la superioridad que su envidia les aumenta imaginariamente". "España vindicada...", cit. por A. Domínguez Ortiz: "El = ocaso...", pp. 48-49.

rial en sus viejos señoríos" (122), consecuencia de una corriente de opinión que no tuvo en contra, realmente, una oposición eficaz (123) por cuanto los titulares de señoríos orientaron = sus esfuerzos a la defensa de sus dominios territoriales, no de unos derechos, como hemos visto, sumamente debilitados. Nada me nos que el Duque de Osuna, con motivo de la aprobación del referido Decreto, repartió una circular a sus ya ex-súbditos, en la que decía: "Las Cortes generales y extraordinarias del Reino, = juntas en Cádiz para plantear el temible baluarte contra la tiranía y el instrumento para nuestra felicidad futura, la Constitución, en fin, determinaron por uno de sus decretos suspender = y quitar los señoríos y jurisdicciones que antes tenían Grandes y otros (...). Esto así lo mandaron: y yo antes que Grande nací Ciudadano, y soy el primero a sacrificar con gusto este vano = propel cuando la nación lo quitó por convenir así al bien general (...) Esto supuesto, sed los primeros (que se hallen libres del dominio francés) a tributar obediencia y respeto al Soberano Congreso. Apresuraos a felicitarlo por haber concluido la = constitución y tenga yo con vuestra prontitud esta nueva prueba del afecto con que hasta aquí habeis mirado mi Casa y Persona.= Cádiz 6 de septiembre 1812" (124).

En conclusión, en esto como en tantas otras cosas, = "los diputados de Cádiz, resume Hoxó, maniobraron a favor de = una corriente establecida y su impulso tuvo más de brusco que = de revolucionario" (125).

(122) Salvador de Hoxó: "Los señoríos...", p. 236.

(123) Es difícil encontrar alguna defensa hecha por un señor = del régimen señorial. En este sentido, v. "Representación jurídico-política sobre el establecimiento de la villa de Gandul... dirigida al Conde de Campomanes". Archivo Campomanes. Leg. 33/14.

(124) Cit. por la Condesa de Yebes: "La Condesa-Duquesa de Benavente...", p. 248.

(125) Salvador de Hoxó, op. cit., p. 236.

b) - Propiedad vinculada. Los mayorazgos.

a' - Evolución histórica, concepto y extensión en el siglo XVIII.

El segundo rasgo que acompaña a la propie-
dad estamental de la tierra "es la sustracción de bienes al merca-
do libre (vínculos, amortización), con una clara tendencia monopo-
lística (el estamento tiende a ser el único propietario)" (126),
por cuanto, según Clavero, la propiedad vinculada -que despliega
su función en un segundo grado de desarrollo del régimen feudal-
resulta exigencia necesaria para la reproducción de las relacio-
nes materiales de la sociedad y, más concretamente, de la socie-
dad feudal. Por ello la desvinculación -para dicho autor- habrá-
de significar el cumplimiento de la revolución burguesa en el ám-
bito del derecho de propiedad, al suponer la abolición de la ren-
ta feudal (127).

El mayorazgo, diferente, aunque relacionado con el se-
ñorío -si bien puede afirmarse que todos los señoríos eran mayo-
razgos, no todos los mayorazgos fueron señoríos (128)- surge de
la libertad de testar, reconocida en el Fuero Viejo (Ley IV, tí-
tulo II, Lib. V), emparenta históricamente -aún cuando difiera =
de manera importante- con el fideicomiso romano, y alcanza esta-

(126) M. Artola: "Los orígenes...", I, p. 60; y p. 213.

(127) B. Clavero: "Mayorazgo...", pp. 409-412.

(128) Miguel Lasso de la Vega, marqués del Saltillo: "El señorío
de Valverde", p. XXIX.

do jurídico definitivo con las Leyes de Toro de 1505 (129), constituyendo la institución clave de la nobleza, a cuyo través obtiene la vinculación de bienes necesaria para su permanencia a través del tiempo. Definido por Luis de Molina como "el derecho de suceder en los bienes dejados con la obligación que se han de quedar en la familia enteros perpetuamente y pertenecer al próximo primogénito por orden sucesivo", y, quizás con mayor precisión por el segundo Conde de Osorno: "E porque segun costumbre de estos Reynos y aun según la razon e justicia pertenece a los señores e Cavalleros de linaje acrecentar su patrimonio e inferido = en el dicho Mayorazgo, por dar mejor cuenta de sus honras e acrecer más sus estados y dejar a sus hijos grandes en el Reyno, por que con el acrecentamiento de la grandeza dellos se engrandezca = la fama y viva la memoria de aquellos que la tal Casa dotaron" = (130), y, sobre todo, por Sánchez Román: "Son una vinculación civil perpetua, por virtud de la cual se realiza una sucesión en la posesión y disfrute de los bienes según las reglas especiales de la voluntad del testador o fundador, y, en su defecto, por las generales de la ley establecida para los regulares" (131), y Bartolomé Clavero: "aquella forma de propiedad vinculada cuyo régimen concreto somete a las condiciones de la propiedad territorial feudal al colonato por medio de la prohibición de la enfi--

(129) v. Pedro Nolasco de Llano: "Compendio de los comentarios = extendidos por el maestro Antonio Gómez a las ochenta y = tres leyes de Toro...", Madrid, 1795; Angel Mesa Fernández: "Los mayorazgos españoles en la Edad Media". Madrid, 1962; y "Mayorazgos y vinculaciones en la España de los siglos = XVI a XIX". "Hidalguía", 72 (septiembre-octubre, 1965), pp. 657-688; 73 (noviembre-diciembre, 1965), pp. 801-816; 74 = (enero-febrero, 1966), pp. 81-112; y 75 (marzo-abril, 1966), pp. 199-208; Adolfo Barredo de Valenzuela: "Las leyes de = Toro en verso". "Hidalguía", 156 (marzo-abril, 1981), pp. 257-266; Maria Claude Gerbet: "La noblesse...", pp. 213 y = ss.

(130) Cit. por el Marqués del Saltillo, op. cit., p. XXIX.

(131) Felipe Sánchez Román: "Derecho Civil". Madrid, 1934, T. VI, p. 1517.

teusis, a la burguesía gracias a la vinculación estricta y general, y a la Corona mediante la inconfiscabilidad incluso en los delitos exceptuados, imponiendo, al mismo tiempo, en beneficio de las líneas principales de la clase feudal, un proceso de acrecentamiento y acumulación patrimonial" (132), el mayorazgo se refería, únicamente, al tercio -reserva- y quinto -mejora- de la masa de bienes del constituyente o transmitente = -se podía establecer por testamento, legado, donación "inter vivos" o fideicomiso-, dejando, por tanto, al margen la legítima, integrada por los dos tercios menos un quinto de aquella, = por lo que parece, en principio, simplemente una "mejora consolidada", garantizada contra todo desmembramiento y transmisible automáticamente sin necesidad de testar.

Ahora bien, las ventajas del mayorazgo, para cuya = constitución es necesaria la autorización pública y que se presenta a través de múltiples variantes, de acuerdo con la ini-

(132) Op. cit., p. 278.

ciativa individual (133), aunque cabe agruparlos principalmente en regulares e irregulares, según las reglas de su sucesión (134), son decisivas, por cuanto los bienes que lo inte-

(133) Casi unánimemente los fundadores solían imponer el uso de su apellido y de sus armas. Así, por ejemplo, en la fundación del mayorazgo de Osuna se establece: "E si no trujere las dichas armas solas, sin mezcla e ni otras e se llamare de otro linaje o apellido sino del solo = del mío, que por el mismo fecho, sin otra sentencia pierda el dicho mayorazgo el y sus descendientes y venga al siguiente en grado...". Como supuestos de distintos tipos de mayorazgos, con sus peculiares cláusulas, v. Marqués del Saltillo, op. cit., XXX-XXXIII; y "La nobleza en el pasado: los mayorazgos", en "Centro de Acción Nobiliaria. Ciclo de Conferencias pronunciadas en su domicilio social (Enero a Abril de 1930)". Toledo, 1931, = pp. 143-160; Carmen Mora: "Vida y obra de Don Ignacio = de Asso", pp. 21 y ss.; "Cláusulas del mayorazgo que = con facultad Real fundó Don Juan Manuel, núm. 1, Cava--llero del Tuso y del Consejo de su Majestad, en Don Lo--renço Manuel su hijo, núm. 2, de las villas de Belmonte, é Cevico de la Torre, y otros bienes, por escritura otorgada ante Fernando de Granada, en la villa de Valladolid, en 15 de octubre de 1524", Archivo del Autor. "Dictamen sobre el pleito de tenuta entre el marqués de Aytona y el de Santisteban, en el que se expone las dificultades para conocer la voluntad del fundador. B. N., Leg. 11.266¹²⁵"; Joaquín Ezquerro del Bayo: "Recuerdos de un caballero paje de Carlos IV". Madrid, 1944; recoge el = caso, frecuente, de que si existían en la Casa varios = mayorazgos, hereda el hijo segundo el de la madre, pp. 1 y ss.; A. González Palencia: "Joaquín Ibarra y el juzgado de imprentas", en "Eruditos y libreros...", pp. = 319 y ss.; Agustín González Amezúa: "La vida privada española en el protocolo notarial. Selección de documentos de los siglos XVI, XVII y XVIII del Archivo Notarial de Madrid...". Madrid, 1950, pp. 167-172; Julio Caro Baroja: "La Hora navarra...", pp. 269 y ss.; E. Palacios Fernández: "Vida y obra de Samaniego", pp. 45 y = ss.*

(134) En los regulares se prefiere la mejor línea; dentro de ella el mejor grado, y en éste el varón a la hembra, y el mayor al menor del mismo sexo. En cuanto a las irregularidades, sujetos a la voluntad del fundador, ofrecen una enorme diversidad: de agnación rigurosa, de agnación fingida o falsa agnación, de masculinidad, de femineidad electiva, saltuario, de segundo genitura, incompatible, etc. Sobre el carácter vinculado de los títulos y su sucesión, v. pp. 125-126.

* Amalia Prieto Quintero: "El mayorazgo de Bartolomé Fernández y Doña Alfonsa de Rivera, su mujer, vecinos de Madrid, fundadores del Hospital formal de convalecencia de Valladolid (1634-1849)". Madrid, 1973.

gran, después de la primera transmisión, se colocan fuera de la masa sucesoria, pudiendo acumularse hasta el infinito. El mayorazgo, pues, unido al principio de primogenitura, supuesto normal, contribuía decisivamente a la pervivencia de la línea principal de la familia, previendo su sustitución por las líneas siguientes en caso de extinción de aquella; y extendía, de forma desmesurada, el derecho de disposición, al convertir a los sucesivos herederos en simples usufructuarios que no podían vender ni hipotecar -salvo real autorización- los bienes que constituían aquel, conservando así las fortunas familiares, al garantizarlas frente a una gestión imprudente o pródiga, de acuerdo con una "ordenación transindividualista de la sociedad, en la cual lo que interesaba no eran tanto los individuos (como en el actual sistema hereditario), cuanto los grupos o valoraciones = enlazadas con ellos, en la que los individuos tenían valor solamente en cuanto portadores de unas significaciones de grupos. = Se tendía a perpetuar la situación económica y social de una familia, colocando una masa de bienes sustraída a la libre circulación económica, y al margen por tanto de las relaciones de mercado. De esta manera constituía(n) la clave jurídico-económica de la pervivencia de la situación estamental de la nobleza"= (135).

Desconocemos la extensión y distribución -faltan estudios previos de carácter local- de la propiedad amortizada, territorial y urbana, de la nobleza (136), aunque todo hace supo-

(135) M. García Pelayo: "El estamento...", p. 50.

(136) Se contiene muy valiosa información en "Historia Nobiliaria Española", del Marqués del Saltillo, cuyo II volumen lleva por título: "La época del mayorazgo acumulado: descripción de los mayorazgos reunidos en una persona en el siglo XVIII. Relación alfabética de sus autores", y en A. González Palencia: "Mayorazgos españoles". Madrid, 1920.

ner que fué mucho mayor que la libre (137). Campillo calculaba = unos setenta mayorazgos de setenta mil ducados de renta, posei-- dos por los vasallos "de más alta esfera", más de doscientos de quince mil ducados, siendo imposible precisar el número de los = medianos y pequeños (139). En todo caso, su crecimiento fué con-- tinuo, llenándose España durante los siglos XVI y XVII de bienes inalienables, entre los que se incluían no sólo heredamientos, = jueros y situados, sino joyas, muebles, preseas y objetos de pie-- dad (140), y alcanzando su máxima extensión en el siglo XVIII, = incumpléndose con frecuencia las reglas sucesorias y la Pragmá-- tica de 22 de diciembre de 1534, que prohibía su acumulación, = "cuando por vía de casamiento se vinieren a juntar dos casas de mayorazgo, que sea una de ellas de valor de dos quintos de renta o deudo arriba..." (141). En este período, Navarra y las Provin-- cias Vascas, especialmente Guipúzcoa, imitan a Castilla en su ge-- neralizado uso (142): "En leur qualité d'hidalgos, les Guipuz--- coans se montrèrent particulièrement favorables à l'institution.= Beaucoup de petits propriétaires, des actionnaires de la Compag-- nie de Caracas avaient fondé des majorats de 11.000 à 22.000 =

(137) En Carmona, sólo el 35 por ciento de los bienes raíces de los seglares son tierras no vinculadas, y ésta es la única categoría de terratenientes cuya propiedad puede ser libre. v. Josefina Cruz Villalón, op. cit., pp. 127-134.

(138) José del Campillo: "Lo que hay de más y de menos en España para que sea lo que debe ser y no lo que es". Ed. y estu-- dio preliminar de Antonio Elorza. Madrid, 1969, pp.171-173.

(139) "Vinculado estaba en la Casa de Aveiro un famoso collar de perlas de procedencia real. En la de los Condes de la To-- rre, refundidos hace siglos en la Casa de Alburquerque, = vinculó la primera Condesa, para recuerdo de su cargo de = Camarera Mayor de la Reina de Francia Dña. Ana de Austria, la tapicería rica de siete paños, con historia de fábulas, valorada en 4.000 ducados, un dosel de brocado, una cama = de tela de oro, un bufete de plata grande y una joya de = diamantes de San Carlos, que debió a la munificencia regia de Dña. Ana de Austria, mujer de Luis XIII...". Marqués = del Saltillo: "La nobleza en el pasado. Los Mayorazgos", p. 150.

(140) Nueva Recop., Lib. V, Tit. V, Ley VII.

(141) v. p. 132.

réaux de revenu; les plus riches de la province montaient à peine à 66.000 ou 88.000 réaux" (142), y fundan mayorazgos personas de toda condición, no sólo nobles, lo que demuestra, entien de Palacio Atard, la extensión a todos los sectores sociales = del espíritu nobiliario (143), por cuanto se imitaba el "status" aristocrático y se abría a los descendientes el camino de la hidalguía.

b' - La crítica de los "ilustrados".

Mas, el mayorazgo. "que suponía el derecho a fijar el "status" de unas personas y de unos bienes por = una serie indefinida de generaciones, imponiéndoles además unas obligaciones de acuerdo con las ideas del fundador del mayorazgo", resultaba totalmente opuesto al espíritu "ilustrado", = abierto a las ideas de cambio y progreso (144), por lo que surge con fuerza, junto a las concepciones desamortizadoras (145), la doctrina favorable a la desvinculación de patrimonios, dados los graves inconvenientes ^{de} que aquel adolecía, bien por la propia naturaleza de la institución, bien por los vicios y defectos de la legislación que en España lo regía y que serían resumidos así por Cárdenas -recojo la cita completa por su interés- de acuerdo con la doctrina de los escritores del siglo XVIII: = "Entre los primeros contaban los siguientes: 1º que es contraria a la naturaleza la facultad del hombre para disponer perpetuamente de sus bienes; 2º que es contrario a justicia y al = bien de la república hacer rico a un hijo, dejando a los demás = en miseria; 3º que los mayorazgos impiden el aumento de la po--

(142) G: Desdévaises du Désert: "La Société...", p. 431.

(143) V. Palacio Atard: "Los españoles de la Ilustración", pp. = 51-52.

(144) A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 328.

(145) La obra clásica es la de Pedro Rodríguez de Campomanes: = "Tratado de la regalía de amortización", ed. facsímil. Madrid, 1975.

blación, por cuanto favorecen la holganza de los poseedores y de sus inmediatos parientes y condenan al celibato a sus hermanos y a todos los hijos, menos al primogénito: 4º que fomentan la estéril vanidad de los fundadores: 5º que alejan de las profesiones útiles y de las artes a innumerables personas, inclinándolas a la disipación y al lujo: 6º que perjudican a la agricultura, porque con ser inalienables los bienes, ni los dueños ni los arrendatarios invierten en la tierra más capital que el absolutamente indispensable para recoger una mediana cosecha y omiten toda labor que no haya de dar fruto inmediato, cuando este género de labores es el que más favorece la producción: 7º que perjudica también al comercio, porque disminuido el número de las tierras en circulación, es mayor su precio y se venden más caros sus productos, y porque menguando la producción agrícola, se aminora la materia comercial y crece su precio, así como se reduce el número de transacciones que se verifican sobre ella (...). Los perjuicios específicos... eran: 1º que por consecuencia de la libertad de vincular el tercio y el quinto de la hereencia, existían innumerables mayorazgos cortos, cuyas rentas o no alcanzaban para sustentar a los poseedores, o satisfaciendo escasamente esta necesidad, los hacían ociosos e inútiles para la producción: 2º que mal entendidas y peor aplicadas las leyes que exigían real licencia para fundar mayorazgos, y habiendo caído en desuso la de Carlos V sobre incompatibilidad entre vinculaciones de cuantiosa renta, fundábanse éstas sin tasa ni medida, se aumentaban con nuevos bienes las existentes, en cumplimiento de obligaciones arbitrariamente impuestas por los fundadores y se creaban patrimonios excesivos que convidaban a sus poseedores a la disipación: 3º que admitiendo las leyes sólo dos clases de prueba de la existencia de los mayorazgos, la fundación y la costumbre inmemorial, sin determinar sus cir-

cunstancias originábanse innumerables pleitos, tan largos y costosos por su naturaleza, como difíciles de decidir con acierto, por la insuficiencia del derecho escrito y la oscuridad de las fundaciones (146): 4º que la ley 46 de Toro, que declaraba vinculadas las mejoras hechas por los poseedores en los bienes de mayorazgo, y la jurisprudencia que había interpretado ampliamente esta disposición, empeoraban el estado de aquellos bienes, = por cuanto los poseedores excusaban invertir en su reparación = el caudal propio, a fin de que lo heredaran por igual sus hijos: 5º que no pudiendo invertirse ninguna parte de los bienes vinculados en dotar a las hijas, ni en pagar las deudas del último = poseedor, aquellas se casaban con dificultad y éstas quedaban = sin satisfacer a falta de bienes libres; lo cual favorecía el = fraude y perjudicaba en último resultado al tráfico: 6º que no pudiéndose dar en enfiteusis, ni arrendar por más tiempo que el incierto de la vida, los bienes vinculados, no había quien invertiera el capital indispensable para poner en cultivo las tierras incultas de los mayorazgos, ni para aumentar el producto = de las cultivadas" (147).

Fueron muchos los autores abiertamente opuestos al mayorazgo (148) -que suponía; en frase de Argüelles, la "extensa= potestad de los padres"-, entre los que no falta algún miembro=

-
- (146) v. un modelo de demanda de propiedad de mayorazgo, en = Francisco Antonio Elizondo: "Práctica universal forense...". Madrid, 1764, pp. 199-206.
- (147) Francisco de Cárdenas: "Ensayo sobre la historia de la = propiedad territorial en España". Madrid, s. f., Tomo II; pp. 145-146.
- (148) En el siglo XVIII se generaliza una actitud crítica, que ya existía con anterioridad aunque referida sólo a los mayorazgos "cortos". v. Pedro Fernández de Navarrete: "Con=servación de monarquías y discursos políticos...". 4a ed. Madrid, 1792, pp. 102 y ss.

de la alta nobleza, como Fernán Núñez (149), destacando Juan = Francisco de Castro (150), J. Sempere y Guarinos (151), Lucas = Labrada (152), Ignacio de Asso (153), Gándara (154), Vicente Al = calá-Galiano (155), Valentín de Foronda (156), Manuel Ignacio = Pérez Quintero (157), Antonio Ponz (158), Francisco Manuel de = Revilla (159)..., involucrándose, a veces, en las críticas, a = la propia nobleza hereditaria, cuya justificación resulta cues = tionada: tal es el caso del mismo Castro, para quien, suprimi = dos los mayorazgos, quedarán los títulos reducidos a simple men = ción honorífica -"títulos góticos"- empobreciéndose hasta lle = gar a confundirse "con la más ínfima plebe" (160), de León de = Arroyal (161) o de Cabarrús (162), sin que falten, por otra par = te, posiciones más moderadas, que los justifican en ciertos su = puestos, como forma de mantener una nobleza histórica, cuya =

-
- (149) v. José A. Maravall: "Novadores y pre-ilustrados: la obra de Gutierrez de los Ríos, tercer conde de Fernán Núñez = (1680)", en "Cuadernos Hispanoamericanos", 340 (octubre, = 1978), pp. 27-28.
 - (150) "Discursos críticos sobre las leyes y sus intérpretes". = Madrid, 1765, 3 vols.
 - (151) "Historia de los vínculos y mayorazgos". Madrid, 1805.
 - (152) "Descripción económica del Reino de Galicia", pp. XIX-XX = y 194 y ss.
 - (153) "Historia de la Economía política de Aragón", p. 212.
 - (154) "Apuntes sobre el bien y mal de España", p. 204.
 - (155) "Memoria sobre la necesidad y justicia de los tributos, = fondos de donde deben sacarse y medios de recaudarlos". = "Actas y Memorias de la Sociedad Económica de Segovia". = Segovia, 1793, tomo IV.
 - (156) "Miscelánea o Colección de varios discursos". Madrid, 1797.
 - (157) "Pensamientos políticos y económicos, dirigidos a promo = ver en España la agricultura y demás ramos de la industria, = a extinguir la ociosidad y dar ocupación honesta a todos = los brazos". Madrid, 1798.
 - (158) A. Ponz: "Viaje de España". Reedición. Madrid, 1947, p. = 1124.
 - (159) "Ideas generales de los vínculos y mayorazgos". Madrid, = 1820.
 - (160) Cit. por V. Palacio Atard: "La España del siglo XVIII", p. = 49.
 - (161) "Cartas Económico-políticas", pp. 111 y ss., 133 y ss.
 - (162) "Cartas", pp. 242 y ss.

existencia se considera un factor de equilibrio social, como =
 son las de Godoy (163), Justo José Banqueri (164) o Hervás y =
 Panduro (165), siendo rarísima su defensa a ultranza, como la =
 que hace el P. Juan de Cabrera, explicable, quizás, por la tem-
 prana fecha de su obra (166).

Mención especial merece la posición de Jovellanos, cu-
 yo pensamiento, para Domínguez Ortiz, resulta contradictorio al
 negar, por una parte, al mayorazgo, justificación teórica y cri-
 ticar los daños sociales que de él derivan y admitirlo, por =
 otra, como necesario para la conservación de la nobleza: "Qui-
 zás en ningún otro aspecto, concluye el ilustre historiador, re-
 sulta tan flagrante y penosa la contradicción entre el fondo =
 muy conservador de Jovellanos y sus aspiraciones reformistas" =
 (167).

-
- (163) "Un Gobierno restaurador -señala- deberá solamente apar-
 tar los excesos, y poner justos lindes a la riqueza esclava de las que llamamos manos muertas, mientras ésta sea =
 parte útil o parte necesaria del Estado (...) Escribiendo
 aquí para todos, si hay alguno que me critique de preocupado, en favor de las altas clases del Estado noble, le =
 diré que en toda especie de Gobierno, en las mismas Repúblicas, sienta bien una clase de patricios, una cierta nobleza histórica, cuya existencia bien constituida ponga =
 freno a las facciones, y sea por excelencia la guardia =
 del Estado. En cuanto a las Monarquías, un cuerpo de nobleza es de esencia propia suya, so pena, si éste falta, =
 de caer en la bastarda democracia sin resorte y sin virtudes, en que se apoya el despotismo. La Historia es quien =
 enseña estas verdades". "Memorias", I, p. 269, nota (285).
- (164) "Discurso sobre el principio de nuestra nobleza...", pp. =
 66 y ss.
- (165) Cit. por A. González Palencia: "Nuevas noticias bibliográficas del Abate Hervás y Panduro", en "Eruditos y Libreros...", p. 263.
- (166) "Crisis política determinada al más florido imperio y la mejor institución de príncipes y ministros". Madrid, 1719.
- (167) A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 330.

Frente a esta opinión -inserta en la corriente actual, tan sorprendentemente crítica frente a todo lo que supone reformismo social- parece más sólida la de Gómez de la Serna, para quien si Jovellanos admite ciertos mayorazgos en la nobleza -a la que, por supuesto, niega una función específica dentro del Estado y, por tanto, cualquier monopolio estamental de cargos públicos, al ser "verdad innegable que la virtud y los talentos no están vinculados al nacimiento ni a las clases"-, lo que está procurando "es una especie de pacto tácito con aquella parte de la minoría ilustrada compuesta por la mejor parte de la nobleza cuyo apoyo necesita" (168). Por ello dirá: "Retenga (la nobleza) enhorabuena sus mayorazgos; pero, pues los mayorazgos son un mal indispensable para lograr este bien, trátense como un mal necesario y redúzcanse como al mínimo posible", para lo que el insigne asturiano propone, fundamentalmente, en una línea, por lo demás semejante a la de casi todos los pensadores "ilustrados" (169), cuya posición minoritaria en el conjunto de las fuerzas políticas del país obligaba a la prudencia, "la derogación de todas las leyes que permiten vincular la propiedad territorial", sea por contrato "inter vivos", por testamento, por vía de mejora, de fideicomiso, de legado o en cualquier otra forma. Respétense, añade, las vinculaciones hechas hasta ahora -y ¿es que había otra posibilidad?, cabe preguntarse-, pero no más, "de manera que conservándose a todos los ciudadanos la facultad de disponer de todos sus bienes en vida y muerte, según las leyes, sólo se les prohíba esclavizar la propiedad territorial con la prohibición de enajenar, ni imponerle graváme-

(168) Gaspar Gómez de la Serna: "Jovellanos...", p. 357.

(169) F. de Cárdenas, op. cit., pp. 147-148.

nes equivalentes a esta prohibición" (170).

c) - Explotación indirecta.

La propiedad nobiliaria será explotada indirectamente, quedando separada de la gestión y del trabajo, = "funciones éstas últimas que pueden acumularse en una misma = persona (labrador) o repartirse entre dos o más individuos (la brador y jornaleros)" (171), por cuanto se la considera como = fuente de renta y no como capital de explotación.

La nobleza, por tanto, se señala de forma unánime = por los historiadores, de acuerdo con su mentalidad estamental, no verá nunca sus tierras como susceptibles de una explotación racional, dirigida personalmente, y se limitará a arrendarlas= con un criterio netamente capitalista, según Artola, tratando, por una parte, de "asegurar la importancia económica de la renta, preocupación inexcusable para quien vive de ella, garanti- zarla contra los albrures metereológicos, ajustarla a una even- tual mejora de productividad y sobre todo, a los cambios, fre-

(170) "Informe de la Sociedad Económica de esta Corte al Real= y Supremo Consejo de Castilla en el expediente de Ley = Agraria...", especialmente, pp. 65 y ss. Sobre sus pro- puestas de reforma de la institución, v. "Carta sexta" a D. Antonio Ponz, en "Obras...", II, pp. 290-291. En rea- lidad, como observa Artola, está claro en textos como la "Sátira contra la mala educación de la nobleza" y, sobre todo, el "Discurso sobre el establecimiento de un Monte- pio para los nobles de la Corte", el espíritu jovellanis- ta, favorable a sustituir la nobleza de la sangre por la de la virtud, y que le lleva, incluso, a atacar el carác- ter hereditaria de aquella. v. su "Estudio preliminar",= en "Obras...", III, p. XXII.

(171) M. Artola: "Antiguo Régimen...", p. 66.

cuentas, de los productos" (172), y, por otra, de "asegurar la titularidad del patrimonio frente a cualquier obscurecimiento de su derecho por causa de prescripción o confusión de términos" (173).

Ahora bien, aún cuando en toda España predomina la = separación entre propiedad y posesión, dándose formas contractuales de gran variedad, cabe diferenciar, "grosso modo", dos grandes zonas con específicos tipos de arrendamiento de la propiedad estamental.

- a) - Regiones en las que domina el arrendamiento a = corto y arbitrario plazo: las dos Castillas, Andalucía, Extremadura, Murcia.

En estas zonas, los arrendamientos solían hacer se por periodos de tiempos que no excedían los nueve años, de tres a seis, generalmente. Existieron, desde luego, pequeños = arrendamientos, referidos a predios de mediana y pequeña extensión, mas cuando, supuesto normal, como hemos visto, la propiedad nobiliaria abarcaba grandes extensiones, latifundios (174),

(172) La renta se percibía en dinero o en especie, permitiendo ganancias especulativas mediante la acumulación de grano y su salida en los "meses mayores". v. Gonzalo Anes: = "Las crisis agrarias...", pp. 327 y ss.; "Apuntes sobre diezmos". Madrid, 1837, y Gaspar M. Jovellanos: "Informe... en el expediente de Ley Agraria...", pp. 84 y ss.

(173) Ibid., p. 65.

(174) Sobre la morfología y la explotación de las latifundios, v. M. Artola y otros: "El latifundio...", pp. 49-50 y = 106 y ss., y "Descripción de un cortijo en el Reino de = Sevilla". Archivo Campománes, leg. 24/19.

la nobleza, inevitablemente absentista (175), lo que no quiere = decir, despreocupada totalmente de sus negocios e intereses agrarios, por cuanto actuaba a través de sus administradores (176) = quienes "estaban en contacto continuo con sus señores cuando éstos residieron en Madrid a través de una correspondencia semanal de ida y vuelta. Si el titular del señorío viajaba con frecuencia, o se ausentaba de España, dejaba unos poderes al administrador que le capacitaban para representarle en ciertos actos jurídicos; a nivel económico tomaban decisiones hasta cierto punto, = pues las cuestiones de algún relieve eran transmitidas al duque = (se refiere al duque de Alba), que era siempre quien decidía; = por ejemplo, en la cuestión de los repartos de tierra, en los =

(175) Me he referido ampliamente al absentismo de la alta nobleza y su relación con la gran propiedad. v., por ejemplo, = pp. 142-143. Cfr., asimismo, las críticas de Cabarrús: = "Cartas", pp. 176 y ss., y el abate Gándara: "Apuntes...", pp. 104 y ss.

(176) El administrador de propiedades nobiliarias constituye una figura interesante y mal conocida. A través del cargo, desempeñado en ocasiones por personalidades relevantes, como es el caso de Diego de Torres Villarroel, ejercido muchas veces con dureza, pudieron hacerse grandes fortunas. v. = Diego de Torres Villarroel: "Vida". Madrid, 1948, pp. 158 y 207 y ss.; E. Suárez-Galbán: "La "Vida" de Torres Villarroel: literatura antipicaresca, autobiografía burguesa". = University of North Carolina, 1975; A. Domínguez Ortiz: = "Sociedad y Estado...", p. 180; Guillermo Camacho Pérez- = Galdós: "La Hacienda de los Príncipes", pp. 19 y ss. y 65 y ss.; D. Gonzalo Alonso: "La nueva ley agraria". Madrid, = 1840; A. González Palencia: "D. Francisco Cerdá y Rico...", en "Eruditos y libreros...", pp. 53 y ss.; "Exposición histórica acerca de las reclamaciones que tiene instauradas = en justicia los excelentísimos señores marqueses de Braciforte, contra el señor Don Juan José Marco del Pont, caballero de la distinguida Orden de Carlos III, intendente honorario de ejército, y ex-director de provisiones, ~~xxxx~~ = ~~xxxx~~ Madrid, 1821, etc., etc.

grandes arrendamientos, etc. Esa decisión iba muy mediatizada, =
 pues cada propuesta llevaba una minuta del administrador aconse-
 jando lo conveniente en cada caso. Si el tema era de mucha impor-
 tancia se pasaba a la asesoría jurídica, con sede en Sevilla y =
 Madrid, que dictaminaba lo que habría de hacerse (...) Por tan-
 to, el titular de las tierras señoriales conocía en cada momento,
 todo lo referente a la cuestión de su hacienda personal y el =
 afán de lucro y ganancia mediatizaba las decisiones a adoptar al
 igual que en la burguesía mercantil y liberal" (177), entregaba-
 frecuente el arrendamiento de los cortijos a un solo colono, =
 quien, muchas veces, llevaba varios en explotación (178): Son =
 los "grandes arrendatarios" (179), núcleo inicial, aún cuando =
 frecuentemente sean estamentalmente nobles, o consigan acceder a
 la hidalguía, de la "burguesía agraria" andaluza, que había de =
 encabezar la lucha antiseñorial de los pueblos (180), o bien, si
 no había demanda suficiente lo fragmentaba en multitud de parce-
 las para las que nunca faltaba una demanda competitiva, dado el
 aumento del valor de la tierra y de los precios agrarios en el =
 siglo XVIII.

En definitiva, entiende Artola, "en ninguno de los tex-
 tos de la época aparecen referencias... a una gran empresa agrí-
 cola del tipo de las "enclosures" inglesas, explotadas por los =
 "farmers", típicos empresarios capitalistas" (181).

(177) A. M. Bernal: "La lucha por la tierra...", p. 142.

(178) v. A. M. Bernal, op. cit., pp. 276 y ss.; Jesús García Fer-
 nández: "Formas de explotación", pp. 201 y ss.; y Jaime =
 Contreras Contreras: "Las formas de explotación en la Anda-
 lucía del siglo XVIII: los Estados de Osuna", pp. 227-236;
 Josefina Cruz Villalón, op. cit., pp. 147 y ss.

(179) La subida de los precios agrarios generalizó la práctica =
 del subarriendo.

(180) v. pp. 143 y ss.

(181) M. Artola: "Los orígenes...", p. 67.

Sin embargo, para tener una visión correcta del tema, deben hacerse algunas precisiones:

- En primer lugar, tradicionalmente, incluso la nobleza de más arraigo explotaba directamente a través = de su administración las haciendas de olivar y las propiedades, generalmente pequeñas, donde se cultivaba la vid. Por tanto, la explotación indirecta de = be referirse a los cultivos de cereal, a las tie---rras "de pan llevar" (182).
- Asimismo, la observación de Artola: "En lo que respecta a la existencia de este tipo de patrimonio administrado directamente por sus propietarios y utilizando mano de obra asalariada, basta con decir = que, hasta la fecha, no conocemos ni una sola noticia de semejante situación", refleja, sin duda, la situación real, pero parece haber excepciones. Así, Amalric, confiesa haber "tenido la sorpresa de encontrar en plena Mancha a un noble de Almagro, el = conde de Valparaíso, a la cabeza de una enorme explotación directa, con más de 200 domésticos asalariados. Es -dice- el único ejemplar que he encontrado, pero esto no quiere decir que no haya otros" = (183), y a situaciones semejantes se refiere, aunque de forma imprecisa, García-Lombardero (184).
- Finalmente, el "gentlemen farmer", a que se refiere

(182) A. M. Bernal, op. cit., p. 145.

(183) J. Amalric: "Discusión sobre el fin de los elementos feudales y señoriales en Cataluña en los siglos XVIII y XIX", en J. Godechot y otros: "La abolición...", p. 235.

(184) J. García-Lombardero, op. cit., p. 143.

Artola no se reclutó entre la gran nobleza inglesa, bastante similar, como ya dije, a la continental = (185) y equivalente, por tanto, a las grandes Ca--

- (185) v. p. 82. La exaltación de la nobleza inglesa, como capaz de adaptarse al cambio de los tiempos, encontrando en ellos su función social, es un tópico -con un considerable grado de verdad- para la alta nobleza española, que se autotreprochará una y otra vez, al menos desde la Restauración, su persistente contemplación del pasado o su frívolo vivir el presente. Por su parte, Leo Köffler entiende = que es incorrecto afirmar el carácter capitalista de los hacendados nobles ingleses y señala que estos terratenientes, en el período comprendido entre los siglos XVI y XVIII, se las ingeniaron para poner el comercio capitalista al servicio de sus fines, "de la misma manera como el salvaje de Africa se las ingenia para utilizar de cuando en cuando el fusil en vez de la flecha", permaneciendo el modo de producción agrario relativamente inalterado, hasta que profundas innovaciones técnicas revolucionaron la agricultura. Todavía en el siglo XIX señala Marx que "el propio régimen de producción permanecía intacto. La acumulación de capital financiero obtenido en la venta de los productos, sólo podía ser utilizado en nuevas adquisiciones de tierras; así ocurrían desplazamientos de dominio = con el resultado de que la propiedad de la tierra, que se concentraba en manos de un dueño, producía un capital financiera incrementado que en gran parte ya no era acumulable para fines económicos: era prestado, es decir, se convertía en capital productivo al ser invertido a determinado interés, o bien era utilizado por la clase noble como medio para conseguir placeres presentes y futuros...". En fin, para Köffler, todas las descripciones de la vida social inglesas de los dos últimos siglos confirman la idea según la cual "el sentido último y total del "capitalismo rural-nobiliario" consistía en el esfuerzo por satisfacer la necesidad de placeres de la clase noble que vivía de la propiedad de la tierra, necesidad tradicional en el feudalismo". "Contribución a la historia de la sociedad = burguesa". Buenos Aires, 1971, p. 309. v., también, Lawrence Stone: "La crisis de la aristocracia...", pp. 143 y ss.

sas propietarias en Andalucía, sino entre la "gentry", comparable, entre nosotros, con la nobleza media del Norte (186), que tampoco, es cierto, explota directamente sus predios, salvo en caso de necesidad: "si un hidalgo en el Norte de la Península cultiva sus tierras, es porque éstas son insuficientes para permitirle vivir como rentista y por consiguiente su "status" económico se identifica con el del plebeyo" (187) = ¿Fue un supuesto frecuente?.

- b) - Regiones en las que predomina el arrendamiento perpetuo o a largo plazo: todo el Norte, Cataluña y Valencia.

Me he ocupado ya del foro gallego y de la enfiteusis, forma de explotación de la tierra en las demás regiones señaladas (188), por lo que me limitaré a consignar ahora su carácter de tácita limitación del derecho de propiedad, que habría de traducirse, después de la revolución liberal, en una mejor distribución de la propiedad agraria en dichas regiones, frente a las de latifundios. Tal ocurrió -señala Peset- con el campo valenciano, "gracias a que tiempo atrás se había concedido el dominio útil de las tierras y una clase de enfiteutas, en mejor situación, pudo defender su "status" en el momento de la revolución; al abolirse la partición de frutos por los decretos que ponen término al dominio jurisdiccional se encontraron en una posición muy favorable. Porque partían también de una situación más ventajosa, ya que cualquiera que fuesen las rentas... se les atribuyó la propiedad siempre" (189).

(186) v. p.

(187) M. Artola: "Antiguo régimen...", p. 66.

(188) v. pp.

(189) M. Peset: "Prólogo" a José L. Hernández Marco y Juan Romero González: "Feudalidad...", pp. 27-28; Isabel Morant, op. cit., pp. 12 y ss.

d) - Explotación consuntiva. ¿Cambio en la mentalidad nobiliaria?.

La propiedad estamental, se nos dice, se caracteriza también por ser una explotación "consuntiva", sin racionalizar, sin ese cálculo económico de costes y producción, esencial al capitalismo, y cuyas rentas, cuando no se invierten en nuevas tierras se consumen en gastos suntuarios, de acuerdo con el específico carácter del estamento nobiliario: los estamentos, en definitiva, como escribe Max Weber, "están estratificados de acuerdo con los principios de su consumo de bienes, representados por "estilos de vida especiales" (190). En este sentido, señala Artola, "Frente al espíritu de lucro, que conduce a la búsqueda y = creación de mercados en que colocar los productos de la tierra, = lo que a su vez produce una intensificación y mejora de cultivos, la situación en el siglo XVIII se caracteriza por la tendencia estabilizadora, la escasez de producción -de 4 a 6 fanegas = por una sembradura-, el primitivismo de los medios técnicos y el carácter semiautárquico de la economía" (191).

Hubo, a pesar de todo, un crecimiento agrario evidente, aunque limitado, por cuanto no se elevó la producción de cereales al ritmo necesario para sostener la expansión demográfica, = haciendo obligado el recurso a la importación (192), produciéndose un excedente que, una vez comercializado, suponía unos ingresos monetarios muy importantes y que orientado al consumo de una

(190) Max Weber: "Clase, status y partido", p. 102.

(191) M. Artola: "Los orígenes...", p. 60. Sobre los escasos rendimientos agrarios del período, favorecidos, además, por = el régimen vincular, v. Siro Villas Tinoco: "Hálaga...", = p. 81. Cfr., también, del mismo Artola: "La evolución del latifundio...", p. 187.

(192) Joseph Harrison: "Historia económica de la España contemporánea". Barcelona, 1980, p. 17.

población urbana, procedente del campo y dedicada a actividades industriales, pudiera haber fundado -señala Anes- una división social del trabajo campo-ciudad y constituido un mercado nacional" (193), mas su destino no permitió, "al menos de forma estable y con perspectivas de progresividad, demandar trabajo y fomentar posibilidades nuevas de inversión, ya que los gastos de quienes podían acumular era, en su mayor parte, de carácter sumtuario y fomentaban la importación de artículos de lujo o, cuando se destinaban los ingresos a financiar construcciones -palacios, iglesias, catedrales, monasterios-, la demanda de trabajo y las posibilidades de crear "economías externas" cesaban al = concluir las construcciones, con lo cual este tipo de inversión no provocaba los mismos efectos que las inversiones industriales que, a largo plazo, hubieran creado la propia demanda de = los productos ofrecidos" (194).

Sin embargo, en la España del XVIII, se difunden los principios de la "nueva agricultura", que se viene ya practicando en algunos países europeos, especialmente en Inglaterra, vertiéndose al castellano los textos de sus teóricos en la segunda mitad del siglo: Henri Louis Duhamel du Monceau, Tull, Patullo, Halle... y realizándose en las explotaciones reales de Aranjuez, verdaderas fincas modelo, todo tipo de experiencias, a partir = de las novedades en materia agronómica que llegan a conocimiento de la élite ilustrada de la Corte de Carlos III, en las que se interesa el propio monarca, quien, por ejemplo, en 1768, "después de revisar el informe de las cosechas de ese año, observa = que en una finca que ha sido arada con bueyes se han obtenido = excepcionales rendimientos de trigo y ordena que en adelante se

(193) v. p. 185.

(194) G. Anes: "El Antiguo Régimen...", pp. 162-163; J. García-Lombardero, op. cit., p. 108.

utilicen bueyes en el laboreo de la tierra... (ordenando, en = 1773) que en la próxima sembradura se trigo se amplíe la superficie de terreno labrada según el "nuevo método" habida cuenta de los altos rendimientos obtenidos en las cosechas de 1772 y = 1773 sobre las reducidas extensiones cultivadas según el sistema en la finca denominada Real Cortijo. Igualmente el rey prescribe que se aplique el nuevo método al cultivo de la cebada" = (195), continuando en el reinado de Carlos IV estos esfuerzos = (196), una de cuyas manifestaciones es la aparición de una prensa agraria, especialmente el "Semanario de Agricultura y Artes= dirigido a los Párrocos", publicado entre 1797 y 1808, verdadera empresa ilustrada (Virio, Melón...) promovida por Godoy, y = en el que encontramos no sólo puntual información acerca de los conocimientos agronómicos de la época, que se tratan de extender por el mundo rural, sino respecto de otros temas clásicos del = "despotismo ilustrado": lucha por la extensión del arbolado, = promoción de prados artificiales, campaña a favor de la inoculación de la vacuna, reforma de la enseñanza o destierro de la = práctica de los enterramientos en las Iglesias, no faltando -y hemos de tener en cuenta que se trata de un periódico gubernamental- temas claramente comprometidos por su abierta filiación progresista: "la descapitalización del campo como consecuencia de las exacciones feudales y como obstáculo a la introducción de nuevas técnicas y cultivos; el problema de los arrendamientos a corto plazo, tan ligado al mayorazgo, y el de los = subarriendos; la secular contradicción entre agricultura y ganadería, que todavía coleaba, manteniéndose, de hecho, el privilegio de esta última; el absentismo de los grandes propietarios = que dilapidaban en otros ámbitos las rentas que reciben del cam

(195) Angel García Sanz: "Agronomía y experiencias agronómicas en España durante la segunda mitad del siglo XVIII". "Moneda y Crédito", 131 (diciembre, 1974), pp. 47-48.

(196) Príncipe de la Paz: "Memorias", I, pp. 242 y ss.

po; la roturación de baldíos; la desamortización, los cerramientos", debiendo añadirse a esta temática agrícola de carácter estructural, las posiciones, en cuanto a la política comercial, favorables a "un proteccionismo de cara a la manufactura, caso típico el de la industria textil, dificultando la salida de materia prima en bruto y la entrada de productos manufacturados extranjeros, y un libre cambio para los productos agrarios, caso típico el de los cereales con la libertad de comercio, libre cambio no sólo en el interior del reino, sino aún con respecto a los mercados extranjeros", insertándose también artículos de economía política en la línea del liberalismo económico -Crumpe, = Bentham...-, pero que aluden a puntos fundamentales del liberalismo político -igualdad ante la ley, libertad de trabajo...- y recogiendo los postulados en materia de política social del = Conde de Rumford (197).

Cabe plantearse, si ejemplo real y política gubernativa indujeron a la nobleza a un cambio de mentalidad, a una nueva actitud respecto de sus propiedades agrarias, superadora de la = estrecha mentalidad estamental a que me vengo refiriendo. Parece evidente que la contestación debe ser moderadamente afirmativa, = y cabe citar en su apoyo no pocos ejemplos, empezando fundamentalmente por su participación, totalmente mayoritaria como vimos, en las Sociedades Económicas de Amigos del País, tanto si la explicamos en el amplio contexto de un clima social en el que se = produce un cambio de valores, como si lo hacemos en el más reducido del intento de obtener unos mayores beneficios dada la subí

(197) Fernando Díez Rodríguez: "Prensa agraria en la España de = la Ilustración. El Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Fárrocos (1797-1808)". Madrid, 1980, pp. 167-168. v., también, Marquesa de Fuerte Híjar: "Noticia de la vida y obra del Conde Rumford". Madrid, s.f.

da de los precios agrarios (198). Recordemos, además, los numerosos ejemplos de preocupación nobiliaria por la mejor explotación de sus propiedades que surgen de las páginas del "Viaje de España", de Ponz: el conde de Villalcázar de Sirga, el conde de Hora, el conde de Polentinos, la condesa de Peñafiel, el marqués de Perales, el duque de Villahermosa... (199); de los "Recuerdos", del marqués de las Amarillas (200); del "Viaje" de Townsend (201), de las "Memorias" de Godoy: el Duque de Alba, el de Osuna... (202); de "Usos amorosos...", de Martín Gaité (203), etc., etc., aunque, naturalmente, muchos otros podrían ofrecerse -y a ello me he referido anteriormente- de abandono y mala administración (204).

En realidad, la propia estructura de la propiedad, determinante, como sabemos, de su gestión indirecta, dificultaba extremadamente la inversión en la misma, independientemente del perceptible cambio de mentalidad. En este sentido, como señala Artola, la inversión "en agricultura sólo puede consistir en mejoras del suelo, mediante obras de regadío o aportación de abonos, en el aumento en los animales de tiro y perfeccionamiento de los aperos de labor. Destinar una parte de sus rentas a estos fines, cuando no puede asumir la gestión directa, supone dejar en manos de administradores, de cuya honradez tendría dudas debido a la falta de un sistema de control burocrático que la agricultura no soporta, o en la de cultivadores directos, cuya

(198) v. p. 340.

(199) Antonio Ponz: "Viaje de España", pp. 1648-1649, 928, 937-938, etc.

(200) Pedro Agustín Girón, marqués de las Amarillas: "Memorias...", pp. 165 y ss.

(201) José Townsend, op. cit., p. 1440.

(202) Príncipe de la Paz: "Memorias", I, pp. 237 y ss. y II, pp. 152-153, nota (144).

(203) Carmen Martín Gaité: "Usos amorosos del dieciocho en España". Madrid, 1972, pp. 222-223.

(204) v. un ejemplo más en William Beckford: "Un inglés en la España de Godoy". Madrid, 1966, pp. 90-91.

falta de interés puede causar la destrucción total o parcial de los factores de producción incorporados que son precisamente = los más fácilmente degradables, aumentando las partidas de amortización hasta un punto en que apareciesen saldos negativos. Si por el contrario entrega la tierra sin ningún tipo de mejoras = es difícil que un cultivo inadecuado puede causar pérdidas semejantes a las que supondría la inutilización de los animales de tiro o la rotura de una canalización. Aún así, el terrateniente cuidará en todas partes de exigir legalmente el compromiso de = un cultivo adecuado". Por consiguiente, el gran propietario, = no tanto "por razones de mentalidad nobiliaria cuanto por criterios económicos (es) por lo que se decide en favor de formas de explotación basadas en la cesión temporal de la tierra a cambio de una renta que se cuidará de actualizar contrastando por periodos cortos o exigiendo un porcentaje del producto bruto", y, = por la misma razón, "mantuvo en el Antiguo Régimen un disparatado nivel de consumo especialmente suntuario, y sólo cuando se = desarrolló el proceso de industrialización sustituyó su anterior comportamiento para invertir en valores nobiliarios con = responsabilidad, es decir, riesgo limitado" (205).

Por todo ello, resulta correcta -prefigurando una vez más la línea de actuación del liberalismo- la visión del problema de los "ilustrados", y, como veremos, las medidas gubernativas con que se trató de resolverlo: se reconocía, sí, el mal = que suponía la acumulación de propiedad territorial, "en la misma clase de personas y cuerpos, alejando siempre del cultivo y de la ganadería estante el interés individual", mas atacarla directamente iba, naturalmente, en contra del respeto que le era debido. Había otro camino: "No son pues estas leyes las que ocu

(205) M. Artola y otros: "El latifundio...", p. 50.

parán inútilmente la atención de la sociedad. Sus reflexiones =
 tendrán por objeto aquellas que sacan continuamente la propie--
 dad territorial del comercio y vinculación del estado: que la =
 encadenan a la perpetua posesión de ciertos cuerpos y familias:
 que excluyen para siempre a todos los demás individuos del dere=
 cho de aspirar a ella, y que uniendo el derecho indefinido de =
 aumentarla a la prohibición absoluta de disminuirla facilitan =
 una acumulación indefinida, y abren un abismo espantoso, que =
 puede tragar con el tiempo toda la riqueza territorial del esta=
 do, tales son las leyes que favorecen la amortización". Atáquen=
 se, pues, las vinculaciones y cuando todo ciudadano pueda aspi=
 rar a la riqueza, concluirá Jovellanos, la "natural vicisitud =
 de la fortuna la hará "pasar rápidamente de unos a otros", no =
 pudiendo nunca "ser inmensa en cantidad ni en duración para nin=
 gún individuo" (206). No otra, repito, será la solución del ré=
 gimen liberal, es decir, la desvinculación, o lo que es lo mis=
 mo, la realización de la revolución burguesa en el ámbito del =
 derecho de propiedad (207).

II - ACTIVIDADES ECONOMICAS: COMERCIO E INDUSTRIA

A) - ¿LAS ACTIVIDADES MERCANTILES E INDUSTRIALES OPUESTAS AL HONOR ESTAMENTAL?

Max Weber define la sociedad estamental como "una or=
 ganización social de acuerdo con el honor", lo que supone, para
 cada estamento, un "estilo de vida según las normas propias de

(206) Gaspar Melchor de Jovellanos: "Informe de la sociedad eco=
 nómica de esta Corte... en el expediente de ley agraria...",
 pp. 51-52.

(207) v. p.

dicha organización". Tradicionalmente, el "estilo de vida" nobiliario excluía las actividades económicas, función propia del tercer estado, monopolizando el primero la gran propiedad territorial y pecuaria, los altos cargos político-administrativos y = cortesanos, los mandos militares, los primeros puestos de la jerarquía eclesiástica.

Mas, lo hemos ido viendo a lo largo de este trabajo, = la realidad fué mucho más compleja que el modelo -o tipo "ideal"- construido científicamente para explicarla. En la Europa del siglo XVIII, no estuvo la nobleza ausente -aún cuando, naturalmente, la riqueza nobiliaria por excelencia fué la tierra- en el = gran comercio marítimo que experimenta entonces tan brillante = auge, ni siquiera permaneció ajena a la industrialización nascente. Por el contrario, su participación fué muy importante. = Recordemos el caso de Prusia, de Inglaterra o de Francia, países para los que se ha revisado totalmente: Stone, Furet, Richet, Chaussinand Nogaret... sobre todo, la idea de una alta nobleza encerrada en el "ghetto" dorado de la Corte, ajena a las actividades económicas (208).

- (208) v. pp. 21-23, 35, 76-78, 84-85, etc. Stone, para un período anterior -1558-1641- resalta, especialmente, la participación "cuantitativamente impresionante" de la nobleza inglesa en la industria del hierro, mas, aclara, su papel "como estímulo del crecimiento económico (...) sólo se = descubre examinando la calidad de sus actividades, su naturaleza y circunstancias. Fueron ellos, más que los comerciantes, los arriesgados, los de primera línea, los = precursores del adelanto tecnológico y geográfico, y la = explicación radica en que no actuaban por motivos exclusivamente económicos. Naturalmente, el deseo de obtener beneficios no estuvo nunca ausente, pero sería falso suponer que era en todos los casos el único incentivo, ni siquiera el principal...". Contaba, en efecto, "el deseo patriótico de promover la auto-suficiencia de la industria inglesa", la lealtad a empresas fomentadas por la Corona... "La crisis de la aristocracia...", pp. 185-186; v., también, Jean Meyer: "Noblesses et pouvoirs...", pp. 52 y ss.

B) - EL MODELO ESPAÑOL

a) - "Estado de la cuestión".

El desprecio del hombre español por las actividades económicas, por el trabajo, en definitiva, ha sido puesto = de relieve muchas veces. "Pour l'Espagnol d'Ancien Regime", = même lorsque le travail était rémunérateur il n'était pas un = fin. Il s'imposait seulement comme la condition nécessaire = d'une vie décente et il convenait d'éviter tout surmenage. Il = faut détruire la légende des journées de travail interminables= (...) Ainsi, l'idéal espagnol coïncidait bien, en définitive, = avec l'absence de travail, la vie contemplative, "la fête et la promenade auxquelles tous aspirent pour être estimés, grâce aux revenus des titres ou des propriétés foncières". Le travail peut être la privation de la liberté et l'Espagnol fut essentielle-- ment. Au long de l'histoire, en dépit des superstructures politiques, un homme libre", escribe Bennasar, en, creo, el texto = más reciente en el que trata, con el auxilio de fuentes hasta = ahora descuidadas (209), de indagar en el alma española (210). Y hace unos años dos figuras egregias de la cultura hispana = afrontaron el problema. Américo Castro, como Unamuno creyente= en una interpretación existencialista del proceso histórico, en encuentra la "forma de vida hispánica", en la continuada interacción de cristianos, moros y judíos durante la Reconquista, proceso que había de engendrar una religiosidad apasionada, un sentimiento de inseguridad -"un vivir desviviéndose"- y un "inte-- gralismo" o incapacidad para el español de separar de sí mismo= aquello que le rodea, de contemplarlo objetivamente, de "racio-

(209) Documentos notariales, expedientes judiciales y del Santo Oficio, etc.

(210) B. Bennasar: "L'Homme espagnol...", pp. 98-99.

nalizarlo": De ahí su dificultad para recibir el espíritu calculador de la Europa moderna, sus formas políticas, sus corrientes económicas, especialmente, respecto de estas últimas, desde el precoz desprecio de los hispano-cristianos por las actividades productivas, propias de los vencidos moros y judíos= (211), impropias de un pueblo de guerreros. En fin, quienes = han tratado de introducir en España estas innovaciones -Herr = subraya la coincidencia de Castro con Menéndez Pelayo (212)- = han afectado "únicamente a la epidermis de la vida española" = (213). Sánchez Albornoz, por su parte, rechaza este fatalismo histórico. El "carácter español", forjado con anterioridad a = la Reconquista, no se opone al mundo moderno, mas tres accidentes históricos, los "tres desembarcos" explican la separación de España del camino seguido por la Europa Occidental: la invasión y conquista musulmana, el descubrimiento de América por = Colón y la llegada de Carlos V al trono de España y a la cabeza del Imperio, destruyéndose, por el primero, la unidad peninsular y prolongando, los otros dos, el sentido del honor y el desprecio por el trabajo, típicos de la Edad Media. "No hay -dirá- un arquetipo definido y definitivo de lo hispánico. Los estratos diversos de lo español han ido alterándose un poco cada día", siquiera la Reconquista, que engendra una comunidad histórica de amplia base democrática, en la que domina lo "popu--

(211) Esta idea aparece ya en los escritores del siglo XVIII: = v., por ejemplo, Justo José Banqueri, op. cit., pp. 70 v. y 71; Ramón Lázaro de Dou: "Instituciones...", p. 395... y está bastante extendida en la historiografía actual: = Pierre Chaunu: "L'Empire du soleil eternal", en "L'Espagne de Philippe II", p. 111; J. Fayard, op. cit., pp. 212 y ss.

(212) R. Herr: "La inestabilidad política de la España moderna". "Revista de Occidente", 107 (febrero, 1972), p. 292.

(213) Américo Castro: "España en su historia: cristianos, moros y judíos". Buenos Aires, 1948, p. 630.

lar vital", determina una falta generalizada de ideales burgueses, que "inclina(ba) al vulgo a la imitación de los módulos vitales de la nobleza y le suscitaba como arquetipo de vida el estilo, el tono y el ideal caballerescos" (214).

En definitiva, "el quid del problema del hidalguismo= español de los siglos XVI y XVII encierra dos cuestiones: una,= cuantitativa, y otra, cronológica. Nadie se asombra en Italia o en Francia, por ejemplo, de que los hidalgos peninsulares no = trabajasen en tareas mecánicas, manuales; lo que sorprendía era el número de los que en España disfrutaban de hidalguía. Y la = única diferencia que separaba a la nobleza hispana de la inglesa o de la italiana, por ejemplo, era la perduración en la primera de un estricto respeto por los ritos nobiliarios, que las otras habían empezado a echar por la borda por su temprano aburguesamiento. Cuestión de número y cuestión de tiempo" (215), pero que será determinante, dice Naravall, de la exclusión de la población que "trabajaba con sus manos", o cuyos antecesores lo hubieran hecho, de todos aquellos puestos que enumeraba Serrano de Sylva en su "Memorial" (216), conllevando los oficios manuales una tacha de infamia, que mantenía a quienes los desempeñaban, según expresión de los escritores que lamentaban la existencia de estas barreras (217), en una grave "postración so-cial" (218).

(214) C. Sánchez-Albornoz: "España: un enigma histórico". Buenos Aires, 1956, I, p. 613.

(215) Ibid., I, pp. 670-671.

(216) Publicado por A. Domínguez Ortiz, como apéndice IV en su obra "La clase social de los conversos en Castilla".= Madrid, 1955.

(217) Mateo López Bravo, Pedro de Valencia, Sancho de Moncada, Pedro de Guzmán, Gutierrez de los Ríos, Alvarez Csorio y Redín...

(218) José A. Naravall: "Poder, honor...", pp. 120 y ss.

En esta situación, persistencia, diríamos en términos de Veblen, de la mentalidad propia de un estadio "cuasi-pacífico" de la industria para la que la ociosidad viene a ser la demostración más sencilla y concluyente de fuerza pecuniaria, de poder, la abstención del trabajo resulta un requisito impuesto por el decoro. El trabajo se considera "moralmente imposible para quien ha nacido noble y libre, e incompatible con una vida digna" (219), por lo que el honor nobiliario prohibirá a la hidalguía ejercer todo oficio "vil y mecánico" (220).

En el siglo XVIII, la Monarquía borbónica, apoyándose en la "élite" ilustrada, intentará cambiar el sistema de valores vigente, rehabilitando las actividades manufactureras, a fin de crear un nuevo clima social, sin el que no parece posible un desarrollo económico que acreciente el poder del Estado y procure la felicidad de los súbditos: "Formar la nación comerciante, formar la nación industrial" (221) mediante, junto a la intervención del Estado, la potenciación de la fuerza de trabajo y la movilización de capitales, tal será su propósito.

Se consolida, entonces, sin oposición, una doctrina = que enaltecerá el trabajo manual en función de su utilidad. Entre sus principales representantes, Feijóo: "Si los hombres se conviniesen en hacer el aprecio justo de los oficios o ministerios humanos apenas habría lugar a distinguir en ellos, como atributos separables, la honra y el provecho. Miradas las cosas

(219) T. Veblen: "Teoría de la clase ociosa", p. 49.

(220) v. una lista de los oficios considerados innobles en M. Códmeiro y Penido: "Historia de la economía política en España". Madrid, 1863, II, p. 223. Respecto de la influencia del "honor" nobiliario español en la nobleza francesa, y a través de ella, en la Europa, cfr. Jean Meyer, op. = cit., pp. 166 y ss.

(221) J. L. Sureda Carrión: "La política económica del siglo = XVIII", "Anales de Economía", VII (1946).

a la luz de la razón, lo más útil al público es lo más honorable, y tanto más honorable cuanto más útil" (222); Francisco de Bruna en sus "Reflexiones sobre las artes mecánicas" (223); Pedro Rodríguez de Campomanes: "Es también de grande importancia otra máxima general, conviene a saber: de desterrar las = vulgares ideas, que han mantenido en menos aprecio del que les corresponde, a los oficios y a los que los profesan", y, más = adelante: "De aquí resultará otro principio de la educación popular de los artesanos, para desarraigir del común la idea de = vileza, y de mecánicos, con que en muchas partes de España se desacredita a algunos de ellos (224); Nipho: "Todos presumís = de nobles y os parece que se aja lo ilustra con lo laborioso y nada se os da de la pobreza como no se os dispute la hidalguía" (225); Antonio de Capmany, quien une la defensa del trabajo = de los menestrales a la de los gremios: "De la estabilidad y = honor que adquieren los oficios con la institución de los gremios que los demarcan, conservan y hacen visibles, formando = una clase conocida y protegida en el estado, nace en muchos = países la laudable y útil costumbre de perpetuarlos en las familias. Donde los oficios no son honrados, el menestral no = piensa en transmitirlos a su posteridad por dos razones: o para no perpetuar la vileza en sus descendientes, o por no exponer sus hijos al riesgo de perder su fortuna dándoles una profesión, que después de haberle costado seis u ocho años de gastos y enseñanza, no tiene una seguridad legal en los países =

(222) Cit. por L. Sánchez Agesta: "El pensamiento político = del despotismo ilustrado", p. 143.

(223) Apéndice III al "Discurso sobre la Educación popular de los artesanos", de Pedro Rodríguez de Campomanes.

(224) Pedro Rodríguez de Campomanes, op. cit., p.p. 146 y 174; y "Discurso sobre el Fomento de la Industria Popular".= v. G. Coxe, op. cit., IV, pp. 527 y ss.

(225) "Correo General de Europa", 1763, Carta VI, p. 165. Cit. por Luis Miguel Enciso Recio: "Nipho...", p. 91, nota = (10).

abiertos por falta de cuerpos gremiales que precaven la ruina = de los artesanos nacionales. En tales casos, si el padre vive = en la indigencia, el hijo se hace un vago y estragado mozo; si goza de conveniencias, quiere hacer del caballero, quiere ser = señor, y al fin es nada" (226); Antonio Xavier Pérez y López, = quien titulará expresivamente su libro: "Discurso sobre la honra y deshonor legal, en que se manifiesta el verdadero mérito = de la Nobleza de sangre, y se prueba que todos los oficios necesarios y útiles al Estado, son honrados por las Leyes del Reyno, según las quales solamente el delito propio disfama" (227); Pedro Antonio Sánchez: "¿Pero qué injusticia y qué ridiculez no es la de nuestras costumbres en tener los oficios en este estado = de envilecimiento?. No era bastante que despojásemos a los miserables labradores de los frutos de su trabajo; que estableciésemos nuestro lujo sobre sus fatigas; que les quitásemos el pan = para una multitud de animales que sirven a nuestro recreo, mientras que ellos quedan con el hambre y en la indigencia. Era preciso, a más de esto, que nuestras preocupaciones, o por mejor = decir, nuestros caprichos absurdos, concurriesen a cerrarles = los arbitrios que podía ofrecerles su industria (...) Pero por ridículo que sea este general desprecio en que se tienen las artes mecánicas, son todavía más absurdos los diferentes grados = de desprecio que se atribuyen a cada una de ellas", dirá en su

(226) Antonio de Capmany publica su "Discurso económico-político en defensa del trabajo de los menestrales y de la influencia de los gremios en las costumbres populares, con servación de las artes y honor de los artesanos", bajo = el seudónimo de Ramón Miguel Palacio, en Madrid, 1778. = Recogido en "Memorias históricas de Barcelona". Barcelona, 1963; la cita, p. 1077.

(227) Madrid, 1781.

"Memoria" (228), texto decisivo para la promulgación de la Real Cédula de 18 de marzo de 1783, a la que me referiré después; Antonio Arteta de Monteseuro: "En todas las artes el entendimiento es el que gobierna las manos y los instrumentos de que el artífice se vale para producir su obra conforme a las reglas... habremos de confesar que en todas obra más el entendimiento que el cuerpo, sienta todas practicadas y ejecutadas con habilidad e

-
- (229) El curtido de pieles, industria en la que el ilustre canónigo de Santiago veía el más eficaz remedio a la miseria del campesino, era tenido en Galicia por oficio el más vil. "Un labrador que se emplee en el curtido, deberá por el mismo hecho contar que quedará envilecido para siempre, debe determinarse a poner una perpetua nota de infamia a todos sus descendientes, y así debe persuadirse a que ninguno será admitido a los empleos públicos, ni a los del ministerio eclesiástico; que serán desechados de cualesquiera gremios, hermandades o cofradías, que serán despreciados por sus vecinos y odiados por sus parientes. Todavía hay más: este hombre deberá desconfiar de dar estado a sus hijos. Los labradores, los demás artesanos se creerían envilecidos si sus hijos hiciesen un enlace semejante (...) Las Ordenes religiosas, aquellas que han sido fundadas para ejemplo de humildad y para enseñarnos a pisar igualmente los honores que las infamias del mundo, se creerían avergonzadas si admitiesen a su número a uno de esta familia. Los prelados eclesiásticos creerían haber deshonrado al clero, admitiendo a uno de éstos a las sagradas órdenes". "Memoria anónima bajo el nombre de Don Antonio Filántropo, sobre el modo de fomentar entre los labradores de Galicia las fábricas de curtidos, leída en junta general de 7 de diciembre de 1782", en "La economía gallega en los escritos de Pedro Antonio Sánchez", pp. 50-51 y 53-54.

e inteligencia nobles, honrosas y liberales" (230). Para concluir, hasta Peñalosa, ardoroso y casi aislado defensor de la nobleza de sangre, condenará como falsa opinión "aquella que mata las manos de los nobles, sin permitir se apliquen a una profesión honrosa", proclamando que "las artes no degradan al hombre; la ociosidad y los vicios son el mayor enemigo de su opinión" (231).

Por otra parte, desvinculado por algunos autores el honor de mundanas preocupaciones: "La verdadera honra consiste en saber unir los preceptos cristianos a las máximas morales y formar por este nivel todas las acciones de la vida, de suerte que se cumpla enteramente con lo principal, que es la religión, y no quede abandonado lo accesorio, que es el mundo; prefiriendo siempre, si se introduce la duda, los términos de la ley a las interpretaciones de la opinión" (232), se intentará movili

-
- (230) "Disertación sobre el aprecio y estimación que se debe hacer de las artes prácticas y de los que las ejercen con honradez, inteligencia y aplicación. Premiada por la Real Sociedad Aragonesa de Amigos del País". Su autor (...) racionero penitenciario de la Iglesia Metropolitana de Zaragoza y secretario de la clase de Artes de dicha Real Sociedad. Con licencia del Supremo Consejo. En Zaragoza, por Blas Miedes, impresos de la Real Sociedad", año 1781. La cita, p. 100. v. J. Sempere y Guarinos: "Ensayo...", Tomo primero, pp. 128-147.
- (231) "El honor militar. Causas de su origen, progresos y decadencia". Madrid, 1795, pp. 42-43, cit. por L. Sánchez Agesta, op. cit., p. 145. v., sobre este tema, A. Elorza: "La polémica sobre los oficios viles..."; Pedro Rodríguez Ponga: "El honor al trabajo". Barcelona, 1971; Javier Guzmán: "Honor y honra en la España del siglo XVIII". Madrid, 1981; y "El concepto de honra durante el reinado de Carlos III". Anexos de la Revista "Hispania", 9 (1978), pp. 457-491.
- (232) Agustín de Montiano y Luyando: "Discurso para declarar en qué consiste la verdadera honra, y en qué lo que vulgarmente se llama punto de honor". Madrid, 11 de abril de 1735, en "Don Agustín de Montiano y Luyando... por el marqués de Laurencin", p. 23. Sobre ideal nobiliario y espíritu cristiano, v. Vicente Palacio Atard: "Los españoles...", pp. 60 y ss.

zar la nobleza en favor del nuevo espíritu, venciendo sus prejuicios antieconómicos, defendiendo su dedicación al comercio, ese "río que pierde su nombre en las riberas mismas que forma, y es en la consideración de más de un pueblo la primera razón de Estado". La obra del abate Coyer -a quien corresponde la = frase anterior- (233), será traducida por Jacobo María de Spinosa y Cantabrana, por encargo de la "Sociedad Económica de = los Amigos del País de Mallorca (234), y publicada en Madrid = en 1781, con un pequeño prólogo del mismo Spinosa, para quien = sólo el comercio, poniendo en vinculación todos los bienes y = ocupando a toda la población "hace rico y feliz al Estado", co = rrespondiendo a la nobleza, la clase más distinguida de la po = blación, ser ejemplo para las restantes, que la seguirán si = consagra su esfuerzo a las actividades mercantiles.

No se trataba, ciertamente, de ideas nuevas. Ya Macanaz, aconsejaba al monarca: "Use el soberano de la máxima de = ser el primer comerciante del Reino", como lo son el de Ingla = terra y los Príncipes italianos y ello dará motivo "para que = todos los grandes señores sigan el mismo rumbo que el Príncipe" (235), convencidos de que "no es buen vasallo el que no es co = merciante" (236), criticando a la nobleza reacia a la mentali

(233) v. p. 77.

(234) Según Miguel de los Santos Alvarez, en la "Idea Universal" o prospecto inaugural de la Sociedad Económica Mallorquina, de 1788, se habla de que uno de sus jóvenes socios estaba redactando un escrito bajo el título de = "El noble bien educado", al estilo de la obra de Coyer. Cit. por V. Palacio Atard, op. cit., p. 84.

(235) "Auxilios...", cit. por M. García Pelayo: "El estamento de la nobleza...", p. 55.

(236) Melchor Rafael de Macanaz: "Avisos políticos, máximas = prudentes y remedios universales que dicta la experien = cia y remite al Señor Rey D. Fernando VI", en "Semana = rio Erudito", t. VIII, p. 217.

dad empresarial F. Argenti y Leys (237), Alejandro Aguado =
 (238), T. V. de Argumosa (239)... Asimismo, el marqués de San =
 ta Cruz de Marcenado, en la misma línea que Macanaz, sostuvo =
 que el Rey debería comprometerse en la instalación de fábricas =
 y en el consumo de géneros nacionales, por su valor ejemplar =
 (240); en el "Ensayo", donde se exponen -1766- los proyectos y =
 primera realidad de la Sociedad Vascongada de Amigos del País, =
 se señala que la condición de comerciante aumenta el honor del =
 noble (241); Juan Antonio de los Heros, sostiene que "El comer =
 cio facilita muchas sendas para enriquecerse que es el verdade =
 ro medio de conservar la nobleza que propiamente se dice y lla =
 ma riqueza envejecida" y postula que al menos entre la nobleza =
 pobre haya un hijo que se dedique al comercio y sufrague los =
 gastos de toda la familia y que no se abandone dicha actividad =
 por afán de ennoblecimiento (242); para Valentín de Foronda, =
 el comercio, que "aumenta la población, destierra la ociosidad, =
 suaviza las costumbres, mitiga los trabajos infatigables de la =
 humanidad y derrama la opulencia", no puede ser -al proporcio =
 nar tantos bienes a la Monarquía- actividad indecorosa o deroga =
 toria de nobleza, por cuanto la de cada profesión hay que medir =
 la por su utilidad para el Rey y la Patria (243); Lázaro de =
 Dou, tras señalar que "toda buena legislación debe suavemente =
 influir, en que se forme buen concepto de toda clase de oficios, =
 y en que del mismo modo que se pueda y permitan los tiempos y =
 lugares, se introduzcan ideas favorables de todo lo que es apli

(237) "Discursos políticos y económicos sobre el estado actual de España. Madrid, 1777, pp. 134-135.

(238) "Política española para el más proporcionado remedio de nuestra monarquía". Madrid, 1746-1750, vol. I, p. 84.

(239) "Erudición política, despertador sobre el comercio, agricultura y manufacturas con avisos de buena policía y aumento del real erario". Madrid, 1743.

(240) "Regalía económico-política...", p. 99.

(241) Ana de Otaola: "Nobleza comerciante...", p. 145.

(242) "Discursos sobre el comercio", en "Semana Erudito", t. XXVI, pp. 145-280, y t. XXVII, pp. 3-222.

(243) "Miscelánea...". v. p.

cación, procurando que, honrándose los ejercicios, no se desdeñe la nobleza de muchas ocupaciones: de otro modo un buen número de ciudadanos debe vivir sumamente ocioso con gravamen del estado, y se atrasa infinito la industria nacional", se plantea el tema de la compatibilidad entre nobleza y comercio: = "Por lo que toca los ingleses, y olandeses es negocio sentenciado ya de muchos años o de siglos a esta parte... (mas) sea lo que fuere del aprecio, que han hecho o dexado de hacer las naciones de esta profesión, interesan los estados en quitar la incompatibilidad, que ha habido en algunos del comercio con la nobleza. Las personas de esta clase por sus riquezas pueden influir mucho, o son las personas más proporcionadas para adelantar el comercio, las fábricas y la agricultura: los capitales= que ellos pueden juntar, y que muchas veces están en manos == ociosos y muertos, girados en tráfico y negociación pueden dar vida a muchos infelices y al estado, cuyas posesiones y tierras están incultas, sin dar ningún o pequeño fruto, pudiéndole dar muy colmado" (244)... Podrían multiplicarse, sin esfuerzo, las citas.

Paralela a la ofensiva intelectual de los "ilustrados", contra los prejuicios que entorpecen la prosperidad económica del país, y, en definitiva, contra una nobleza, cuya = propia existencia, si permanece ociosa, sin cumplir una fun---

(244) Ramón Lázaro de Dou, op. cit., pp. 367-

ción social, carece de justificación (245) y preparada por ella, discurre la promulgación de una serie de normas jurídicas, cuyo punto de arranque hay que situarlo a finales del siglo anterior. Así, el Auto acordado de 13 de diciembre de 1682 (título 12, libro V de la Recopilación), estableció que "el mantener, ni haber mantenido fábricas de la calidad de las que van expresadas (de = paños, sedas, telas y otros cualesquiera texidos de oro o plata, seda o lino), no ha sido ni es contra la calidad de la nobleza, = inmunidades y prerrogativas de ella; y que el trato y negocia--- ción de las fábricas ha sido y es en todo igual al de la labranza y crianza de frutos propios", siempre que -se establece una = diferenciación que "refleja, se ha dicho, en el orden jurídico-- social el cambio producido por el capitalismo en la estructura = de la actividad económica, es decir, la distinción entre la función directiva y la ejecutiva (mientras que en el artesanado se

(245) Un ataque radical a la nobleza, como clase irremediable-- mente inútil, encontramos en León de Arroyal: "El sistema de nuestra nobleza hereditaria, de nuestros escudotes y = nuestras órdenes militares, hubieran causado en la China= el mismo quijotismo que en España; y si fuese dable intro ducirle en Inglaterra, excusaba la Francia de cavilar so bre los medios de aniquilar su comercio y su industria. = Los beneficios o perjuicios de los apellidos y árboles = genealógicos pudieran ser digno objeto de la investiga--- ción del gobierno. El orden jerárquico en el mando es in dispensable entre los hombres, so pena de condenarlos a = una perpetua y destructora anarquía; pero las jerarquías= de familias son una quimera perjudicialísima, aunque con sagrada por la vanidad y avaricia de los poderosos. Mien-- tras no se den castas de hombres a quienes estén concedi das esencialmente por Dios unas particulares perfecciones, nunca habrá más diferencia de un hombre a otro hombre que la que hay de un huevo a otro huevo". "Cartas...", p. 111.

hallaban fundidas)"(246), "los que hubieren mantenido o en adelante mantuvieren, y de nuevo tuvieren fábricas, "no hayan labrado ni labren en ellas por sus propias personas, sino por las de sus menestrales y oficiales", quedando para "los laborantes por sus personas" vigente el antiguo impedimento (247). Felipe V, mediante Decreto de 4 de diciembre de 1705, revisará, en orden a activar la "restauración y restablecimiento del Comercio" y a resucitar "las fábricas que antes haya habido, se formen = nuevas, o se aumenten las actuales", este desdeñoso tratamiento del trabajo manual, al determinar que a "los que pongan en perfección dichas fábricas en los hilos, tinturas, y en todo lo de más perteneciente a ellas", y "a los que se aplicaren, y descubrieren algunas nuevas, los tendrá "muy presentes para favorecerlos respectivamente, sin que su manejo les pueda obstar, así para la nobleza, como para cualquier carácter que tengan los hijosdalgo en Castilla" (248); unas Ordenanzas de Carlos III, de febrero de 1763 y noviembre de 1769, consideraron compatible, = en Cataluña y Mallorca, la condición nobiliaria con el ejercicio de toda clase de industria y comercio de carácter marítimo, y, como culminación, la Real Cédula de 18 de marzo de 1783, dictada por iniciativa de la Sociedad Económica Matritense, quien acordó pasara al Consejo la "Memoria" de Pedro Antonio Sánchez, a la que me referí anteriormente, teniendo, una vez más, ocasión Campomanes, señala Sánchez Agesta, para verter en un informe fiscal, las opiniones expuestas en sus libros, haciendo presente al Rey la decadencia en que se hallaban las artes, oficios, comercio y fábricas, por la preocupación vulgar de vileza que les atribuyen "explicaciones casuales de las leyes y las = constituciones y estatutos de cofradías y hermandades" (249). =

(246) M. García Pelayo, op. cit., p. 41.

(247) Nov. Recop., Lib. VIII, Tít. XIV, Ley I.

(248) Nov. Recop., Lib. VIII, Tít. XIV, Ley III.

(249) L. Sánchez Agesta, op. cit., p. 154; J. Guillamón: "Honra y honra...", pp. 113 y ss.

En esta última disposición, además de la devolución, según su tenor literal, de la honra legal a todos los oficios, declarándose "que no solo el de curtidor, sino también los demás artes y oficios de herrero, sastre, zapatero, carpintero y otros a este modo son honestos y honrados; que el uso de ellos no envilece la familia ni la persona del que los ejerce; ni la inhabilita para obtener los empleos municipales de la República en que esten vecindados los artesanos o menestrales que los ejerciten; y que tampoco han de perjudicar las artes y oficios para el goce de la hidalguía, a los que la tuvieren legítimamente... aunque los ejercieren por sus mismas personas", se establecía, con carácter general, una vía de ennoblecimiento: "en inteligencia de que el mi Consejo, quando hallare que en tres generaciones = de padre, hijo y nieto ha ejercitado y sigue ejercitando una familia el comercio o las fábricas con adelantamientos notables y de utilidad al Estado, me propondrá, según le he prevenido, la distinción que podrá concederse al que se supiere y justificare ser director o cabeza de la tal familia que promueve y conserva su aplicación, sin exceptuar la concesión o privilegio de nobleza, si le considerase acreedor por la calidad de los adelantamientos del comercio o fábricas" (250). Finalmente, la Real Orden de 4 de septiembre de 1803 interpretará en sentido restrictivo la disposición antes citada, al señalar, frente al autor = del "Febrero reformado", quien había sentado la doctrina "errónea y perjudicial al honor de los Ordenes Militares y Nobleza = Española" de que por haberse declarado en la Cédula de 1783 honrados todos los oficios mecánicos, no sirve ya de impedimento = su ejercicio para condecorarse con cualquier hábito militar, = que la verdadera inteligencia de dicha cédula es que "ningún = oficio dexa de ser bueno, como que no ofende a las costumbres =

(250) Nov. Recop., Libro VIII, Tít. XXIII, Ley VIII.

ni al Estado, antes bien fomenta uno y otro; sin que por esto = se les hubiese querido elevar al último grado de honor, o igualarlos a las ocupaciones o empleos superiores, ni constituir, = aún entre los mismos oficios mecánicos, una igualdad que sería= quimérica por la diversidad de objetos y de utilidades; y que = mucho menos se debían entender derogadas por dicha cédula las = constituciones y definiciones de las Ordenes Militares tan justamente establecidas, y fundadas en los principios sólidos de = la necesidad de conservar el lustre de la nobleza (251).

¿Cual fué el resultado de la predicación ilustrada y= del esfuerzo normativo del Gobierno? (252). Prevalece el criterio de su escaso éxito: "Le succès fut fort inégal et, en définitive, fort mitigé. S'il y eut, sur le plan individuel, quelques réussites spectaculaires, le bilan d'ensemble est maigre", escribe Jean Meyer (253), y en el mismo sentido se manifiesta= Callaghan: "el triunfo final de estos ideales fundamentalmente= burgueses no pudo ser en la España del siglo XVIII porque estas ideas estaban en conflicto con la estructura estamental y privilegiada del antiguo régimen. Una revolución en valores sociales presupone una revolución social y una revolución de este tipo = los Borbones, a pesar de su reformismo, no la podían permitir"= (254), y no faltan, ciertamente, testimonios y argumentos en el

(251) Ibid., nota (6).

(252) Sobre su finalidad política, v. pp. 334-335.

(253) Jean Meyer, op. cit.

(254) "La estimación del trabajo manual en la España del siglo XVIII", en "Revista Chilena de Historia y Geografía", = 132 (1964), p. 72; v., también, del mismo autor, sus trabajos, ya citados. "Honor, Commerce and Industry in Eighteenth-Century Spain"; "La política económica y las manufacturas del Estado en el siglo XVIII", y, además, = "Crown, Nobility and Industry in Eighteenth-Century Spain", en "International Review of Social History", XI= (1966), pp. 444-464; "Caridad, sociedad y economía en el siglo XVIII", en "Moneda y Crédito", 146 (1978).

mismo sentido. En la España del siglo XVIII se siguió discrimi-
nando el trabajo y despreciando las artes mecánicas (255) y =
las actividades económicas, reiterándose textos como los ya ci-
tados: "No puede conseguirse la extinción o conveniente minora-
ción de los ociosos vagos y entretenidos, si al mismo tiempo no
se proporcionan trabajos en que emplear a estos y otros desapli-
cados. Tampoco basta para ello el establecer y promover fáabri-
cas, proteger las artes, la agricultura y el comercio, si no se
honran todos los oficios y medios de subsistir los hombres, des-
terrando la envejecida preocupación de que hay oficios viles, y
de que todos los mecánicos perjudican a la nobleza y a la esti-
mación común", dirá, en 1787, el Conde de Floridablanca (256);
tres años más tarde leemos en "El espíritu de los mejores dia-
rios literarios que se publican en Europa": "La preocupación =
que ha reynado entre nosotros y todavía no se ha desterrado de
que el comercio deroga a la nobleza, debe su origen a la barba-
rie de nuestros mayores y solo puede producir malos efectos. El
comercio deroga a la nobleza ¡Que idea! ¿Podrá un caballero ha-
cer quadros y estatuas por dinero, y le estará prohibido comer-
ciar en colores y en mármol?. A la verdad es muy sensible que =
después del cuidado con que nuestro sabio Monarca Carlos III, =
procuró abolir en una de sus Pragmáticas este fanatismo caballe

(255) Señalaré ya que para Dou, "el nombre de oficios, y artes=
mecánicas suele tomarse en contraposición de las creen-
cias que se llaman liberales, o en contraposición de al-
gunos oficios, que por necesitar más de ingenio que =
otros, y por tener más analogía con las ciencias, se =
acostumbra a decir ya de muchos tiempos antes liberales",
debiendo aceptarse el concepto de "mecánico", del "Diccio-
nario de la Academia Española": "se aplica regularmente=
dice- a los oficios baxos de la república, como zapate-
ro, herrero y otros; y así se diferencian los oficios en
mecánicos y artes liberales". Op. cit., pp. 394-395.

(256) Conde de Floridablanca: "Instrucción reservada para la =
dirección de la Junta de Estado", en Cayetano Alcázar: =
"El Conde de Floridablanca", p. 135.

11111

resco, subsista todavía a pesar de la razón, y quizás de la prosperidad de la Nación. Ojalá produzcan este efecto las distinciones honoríficas que concede nuestro Ministerio a los comerciantes beneméritos. Si los grandes del Estado, si los Militares que hacen grandes servicios a la Corona, si los Magistrados que cuidan de la tranquilidad interior del Reyno, y que sostienen el honor de la Monarquía, hallan la recompensa de sus trabajos en esas órdenes, establecidas todas para animar la virtud y fomentar el bien que se hace a la Patria, ¿por qué no ha de establecerse otra de igual distinción para los comerciantes que pusiesen en el mar cierto número de baxeles, que aumentasen nuestro comercio, y adelantasen nuestra agricultura, etc.? (257)...

Y es que, como señala Palacio Atard, "la legislación = reformista fué mucho más generosa a este respecto que la opinión popular"(258). Los hombres -escribirá Floridablanca, "aman naturalmente el honor, y mucho más los españoles. Todos quieren ser o parecer nobles. El desprecio y desestimación con que se han tratado los oficios, y con que los que los practican y sus hijos = han sido excluidos en los estatutos de todo género de honores, = aun en el celo de los cuerpos eclesiásticos, ha hecho mirar con horror los oficios mecánicos y todas las artes útiles" (259).

Son muchos los testimonios de esta actitud. Veamos algunos. Pérez del Rosal, fundador y director de una fábrica de gorros morunos en Paterna, "era hidalgo de origen, pero sin fortuna, y tuvo el buen acuerdo de dedicarse "al ramo de la industria para mejorar su suerte". Quiso instruir a su hijo en estos estudios profesionales e incluso ha querido, de acuerdo con Soler, =

(257) "Carta sobre las ventajas que resultarían a una Monarquía de que la nobleza pobre se dedican al comercio", 1790, p. 189.

(258) V. Palacio Atard, op. cit., p. 52.

(259) Conde de Floridablanca, op. cit., p. 135.

nombrarle subdirector de Paterna. Pero "no ha habido medio de =
estorbar su determinación de abrazar más pronto la carrera mili-
tar". En efecto, desde 1803 se había alistado como cadete en el
Regimiento de Dragones de la Reina. "Y lo peor es que este modo
de pensar -comenta Soler- inherente a la primera clase de nues-
tra población, trasciende a las demás por sus relaciones y se
hace dominante en todas, y así es causa de que ya hasta los ha-
cendados y demás capitalistas que no son nobles, por quijotismo
de preocupación, desprecian la ocupación de fabricante, aun en
la clase de director... Hallo en este vicio uno de los mayores=
obstáculos contra la prosperidad de nuestra producción indus-
trial". He aquí, resume Palacio Atard, "cómo se refleja en un =
observador contemporáneo y directo la realidad de un clima so-
cial poco propicio al hombre de empresa y al progreso de la in-
dustria, por la conservación de una mentalidad nobiliaria, con
prejuicios extremos, y lo que es aún más digno de subrayarse,
por la generalización de los mismos en un ámbito social exten-
so, que abarcaba a las gentes de todo el país" (260). Más aún,
todavía, en 1828, Joaquín Ezquerro del Bayo, de hidalga familia
navarra, educado en el Colegio de Pajes del Rey, nos cuenta que
"creada la Dirección de Minas en 1825, ingresé en ella obtenien-
do el primer puesto en los exámenes que se realizaron, comisio-
nándome para levantar los planos de las minas de Riotinto en =
1828, y al año siguiente, a las órdenes de don Francisco Barra,
en los trabajos de campo y de bufete, para el proyecto de con-
ducción de aguas a Madrid, desde el Lozoya y el Guadaliz (...)=
Mis amigos y excompañeros, los pajes, se extrañaban que me hu-
biere conformado con una profesión tan baja, a su juicio, por =
lo que me designaban con el nombre de "el pocero", a lo que yo
les contestaba si ellos iban a darme de comer en otra parte" =
(261)...

(260) "Intentos de penetración en el mercado musulmán del Medi-
terráneo...", pp. 220-221.

(261) Joaquín Ezquerro del Bayo: "Recuerdos de un caballero pa-
je de Carlos IV". Madrid, 1944, p. 42.

En definitiva, incluso, resumo con Palacio Atard: "La estimación peyorativa del trabajo manual la encontramos expresada del modo más inesperado en gentes del siglo XVIII encuadradas en el marco de las reformas; prueba de una conciencia subyacente aún entre las minorías selectas, liberadas de la acepción conformista de las creencias comunes. Nada menos que el P. Feijóo -cuyos elogios y estímulos al trabajo, por otra parte, son frecuentes- deja escapar (en su "Theatro Crítico") estas palabras, después de alabar la aplicación e industria de los franceses: "es verdad que esta industria en la gente baja (de aquel país) es tan officiosa que se nos antoja avarienta" (262).

b) - Algunos problemas.

La claridad del tema, servido, como hemos visto, por abundantes testimonios, resulta sólo aparente, sin que, por otra parte, los más recientes trabajos sobre el mismo, su pongan, en realidad, aportación alguna, al insistir sobre una conceptualización o deducir las habituales conclusiones, sin proceder a la rigurosa diferenciación de planos o aportar la base documental que resultarían necesarias.

Cabe, en consecuencia, hacer algunas reflexiones:

a') - ¿Existió en España la "derogación" nobiliaria?. Es decir, ¿se perdía entre nosotros la condición noble por el desempeño de actividades económicas o, al menos, de oficios "viles y mecánicos"?

La contestación de Neyer, quizás el mejor conocedor de la nobleza europea del Antiguo Régimen, es afirmativa. No só

(262) V. Palacio Atard: "Los españoles...", p. 56.

lo se conoció la "dérogeance", sino que alcanzó una fuerza y una extensión desconocidas en Europa, incluso entre las sociedades = mediterráneas, ámbito propio de dicha institución (263). Y, sin embargo...

Resulta evidente que los estatutos de catedrales, cole = gios, cofradías, gremios, etc., excluían a los que desempeñaban = o habían desempeñado ciertos oficios, sin hablar de la vigencia = social de la concepción "derogatoria", que hacía, como recuerda = Anes, que los hidalgos menestrales encubrieran sus actividades = profesionales bajo el piadoso eufemismo de "diversión loable y = tregua provechosa" y se autodesignasen como "aficionados, no pro = fesores" (264). Veamos algunos ejemplos. Domínguez Ortiz recuer = da el "Memorial" de la "Cofradía de las Tres Caídas de San Isido = ro", en defensa de los cocheros -las cofradías religiosas desem = peñaban con frecuencia funciones de asistencia social-, en el = que se suplica al Rey "se sirva declarar que a los hijos de co = chero y demás descendientes no les sirva de obstáculo alguno el = oficio de sus padres, siendo cristianos viejos limpios de mala = raza, para que puedan entrar en cualquier oficio o ejercicio" y = que obtuvo una resolución favorable, en cuya virtud, "por algu = nos maestros de oficios de dorador y otros se recibieron por = aprendices algunos hijos de cocheros, y a pedimento de Ciprian = Meléndez, Manuel de los Santos y Ciprian Morera, por sí y por = los demás cocheros, vecinos de esta ciudad, se pidió que la refe = rida ejecutoria se hiciese saber a los alcaldes, veedores y cabe = zas de los gremios de esta ciudad", lo que, en efecto, se cum = plió respecto de los 33 gremios entonces existentes en Sevilla, = sin que ninguno opusiera reparo o queja (265). Todavía en 1808,

(263) Jean Meyer, op. cit., pp. 164 y ss.

(264) G. Anes: "El Antiguo Régimen...", p. 125.

(265) A. Domínguez Ortiz: "Aspectos sociales de las cofradías = sevillanas", en "Sociedad y mentalidad en la Sevilla del Antiguo Régimen". Sevilla, 1979, pp. 101-105.

el oficio de mesonero -diré, de paso, que las hospederías eran, generalmente, propiedad de nobleza y clero que las arrendaban,= sin percibir normalmente excesivos beneficios dada la escasez = del tráfico y las cortapisas legales- estaba lejos de ser reha- bilitado, persistiendo su vileza y deshonor, contra las que cla- maba ya medio siglo antes Fernández de Mesa: "el ver (los meso- neros) que de cualquier forma son reputados por ladrones, y hom- bres ruines, les hace perder el miedo a serlo en realidad" = (266). Por su parte, Pedro Antonio Sánchez, narra el caso de = "un zapatero, que por medio de su oficio e industria ha(bía) = llegado a ser muy poderoso (y) solicitó se le admitiese a = los sagrados órdenes un hijo, de tres que tenía, el cual había= seguido los estudios. Estaba ya admitido, cuando un enemigo su- yo dio cuenta al Ordinario de que su padre había ejercido el = oficio de curtidor. Al punto se despidió al pretendiente, y por más esfuerzos que hizo el padre jamás pudo lograr el que se or- denase al hijo. (Siendo) de notar que en prueba de la falsedad= del oficio que se le imputaba, presentó el testimonio de una = sentencia dada por la Audiencia de La Coruña, en la que multaba y apercibía a cierto sujeto que le había improperado con este = nombre. Pero todo fué inútil: la calumnia prevaleció" (267)...

Ahora bien, no está en absoluto clara, en mi opinión, la fundamentación jurídica de la "derogación". ¿En qué textos =

(266) Tomás Manuel Fernández de Mesa: "Tratado legal y político de los caminos públicos y Posadas". Valencia, 1755, II,= p. 16, cit. por Francisco Rojas Gil: "Morfología del hog- pedaje en la Mancha en el siglo XVIII", en "Cuadernos de Historia". Anexos de la Revista "Hispania", 9, "Estudios sobre el siglo XVIII", p. 377.

(267) Pedro Antonio Sánchez, op. cit., p. 52.

legales se apoyaba?. Es cierto que las expresiones "baxos", "viles", "mecánicos"... aparecen en ellos (268), mas, sobre los problemas interpretativos que se nos plantean: los términos "baxos" y "viles", para Pérez López, sólo tienen un carácter relativo, no implicando indignidad o deshonra legal, el primero, y derivando, el segundo, de "villano", es decir, "morador de las Villas o Aldeas" (269), y, en el mismo sentido, para Campo manes, la "vileza" de los oficios no es sino una "preocupación vulgar" (270), es evidente que de las normas jurídicas no se desprende la pérdida de hidalguía, no ya para quienes ejerzan actividades económicas, sino para quienes tengan oficios, legal o socialmente, menospreciados. Por el contrario, ni la pobreza, ni el desempeño de oficios "viles" suponían privación o suspensión de la nobleza, como expuse detenidamente con anterioridad, apoyándome en el Catastro de Ensenada, en la doctrina nobiliaria y en el ejemplo de tantos pleitos de hidalguía en los que, para nada, se hace referencia al oficio del interesado (271). La hidalguía resulta así, práctica y jurídicamente, compatible con todos los oficios, salvo, quizás, alguna rarísima excepción (272). Debe también tenerse en cuenta que, cuando García Pelayo consigna una serie de oficios incompatibles con la nobleza (273), tal incompatibilidad debe referirse, realmente, a la

(268) Por recoger supuestos poco citados, v. Juan de Hevia Bolaños: "Curia Philípica...". Madrid, 1754, pp. 265, 460, 466...

(269) Antonio Xavier Pérez y López, op. cit., pp. 132 y ss.

(270) "Es también de grande importancia -dirá- otra máxima general, conviene a saber: de desterrar las vulgares ideas, que han mantenido en menos aprecio del que les corresponde, a los oficios y a los que los profesan". "Discurso sobre la educación popular de los artesanos...", p. 147. Nunca, me parece, habla el político asturiano de remover obstáculos legales.

(271) v., especialmente, pp.

(272) "Lidiar con bestias brabas, por dinero", parece ser una de ellas, dado su carácter "infame". A. X. Pérez y López, op. cit., p. 103.

(273) M. García Pelayo, op. cit., p. 41.

pertenencia a las Ordenes Militares (274). Cabe hablar, en todo caso -sería interesante, por lo demás, estudiar supuestos = concretos, con apoyo documental, en los que se denegara el ingreso en las instituciones señaladas, a quienes acreditaran su hidalguía por razón de desempeño personal o familiar de determinados oficios- de reducción de privilegios nobiliarios, dada la confusión a que puede dar lugar el término de "derogación".

b')- Amplitud del ennoblecimiento por el desempeño de actividades económicas.

Se ha subrayado la limitada eficacia práctica de la = cédula de 1783, por parte de Domínguez Ortiz (275) y de Palacio Atard, quien, señala, "Se concedieron algunos títulos nobiliarios de acuerdo con esta disposición, pero siempre con gran parsimonia. Personalmente he comprobado bastantes solicitudes = denegadas" (276). Mas, independientemente del ennoblecimiento por la vía de dicha norma -y al margen de la necesidad de un estudio de conjunto y a fondo de esta cuestión, objeto sólo hasta el momento de aproximaciones parciales o indirectas- no parece = que fuera escaso el número de los que accedieron a la nobleza = por medio del ejercicio de actividades económicas, siquiera, en ocasiones, el proceso de ennoblecimiento se consumara a título = oneroso, bien obteniendo títulos: en este trabajo me refiero a

-
- (274) "Por las dos citadas leyes se previno, que los caballeros para gozar de la caballería no vivan en oficios = baxos de sastres, pellejeros, carpinteros, pedreros, herreros, fundidores, barberos, especieros, regatones ni = zapateros, ni usen de otros oficios baxos y viles". Nov. Recop., Lib. VIII, Tit. XXIII, Ley VIII, nota (5).
- (275) "Los municipios siguieron en poder de las clases altas y medias y los hidalgos que querían trabajar no habían esperado a su promulgación para hacerlo". A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 487.
- (276) V. Palacio Atard: "Los españoles...", p. 85, nota 13. Sería interesante conocer la motivación de tales denegaciones.

unos sesenta, entre los que se incluyen casi todas las figuras importantes de la economía española del período (277), bien,= simplemente, hidalgúas o equivalentes, tales los privilegios= de Ciudadano Honrado, Caballero o Noble del Principado de Cataluña (278), bastante numerosos, como hemos ido viendo, tanto= en España (279) como en Indias (280).

c') - La nobleza y las tareas económicas.

De los supuestos generalmente admitidos suele= deducirse -se trata, ciertamente, de un lugar común- el desdén = de la nobleza por las tareas económicas. El tema, sin embargo, es bastante complejo y exige diferenciar distintos planos.

- 1 - Respecto de la alta nobleza: Grandes, Títulos anti---guos, el tópico parece reflejar la realidad (281), = no sin excepciones. No cabe la comparación, en este =

(277) v. pp. ¿No estará aquí la explicación del esca

so éxito de la venta de títulos nobiliarios?. Cfr. p.
 (278) Capmany informará, en 1806, en relación con el retrai--
 miento de los comerciantes barceloneses a inscribirse =
 en la matrícula de la Junta y Consulado de Barcelona: =
 "que la facilidad que el aumento de fortuna da a muchos
 comerciantes para ennoblecerse y la prodigalidad con =
 que se ha procedido en estos últimos años para conceder
 tales privilegios ha hecho que el negociante acaudalado
 aspire a distinciones mucho más apreciables y honorífi-
 cas que la consideración limitada que pudiera darle la
 incorporación a un gremio que, sin ofrecerle ventajas,=
 le exponía al peligro de ser nombrado para destinos de
 poca calidad, distrayéndole de sus intereses y perjudi-
 cándole en sus adelantos". Cit. por Vicente Palacio =
 Atard, op. cit., p. 92.

(279) v. pp.

(280) v. pp.

(281) "La nobleza castellana, en general, no tuvo afición ni
 aptitudes para el comercio y las finanzas". A. Domínguez
 Ortiz: "La sociedad española...", p. 35.

punto, con el papel que la equivalente francesa, inglesa o prusiana, jugó en el desarrollo económico de sus países respectivos, aunque, como digo, una serie de su puestos -sin equivalente en períodos anteriores- parecen reflejar un cierto, aunque, insisto, limitado cambio de mentalidad. Así, además de otros casos ya citados (282), el marqués de Priego, consiguió crear en esta ciudad un centro textil de gran importancia; el Conde de Aranda estableció, en 1727, una fábrica de loza en Alcira, donde llevó operarios catalanes y pintores franceses, siendo su hijo, el ministro de Carlos III, quien dió esplendor a la industria (283); los duques de Béjar dieron auge, desde finales del siglo XVII, a la fabricación de paños, haciendo venir en 1691 seis maestros flamencos, a los que siguieron otros "diestros fabricantes católicos, ingleses, franceses, irlandeses, alemanes y flamencos y los más hábiles tintoreros de todos colores, particularmente de grana fina, todo a costa de su patrimonio, que en el discurso de tantos años pasan de 200.000 ducados", refería el duque en 1726. Gracias a ello se habrían conseguido establecer: "las más primorosas fábricas de paños, sargas y todo surtimiento de vestuario y de gamuzas y pieles de Flandes y mantelería real alemanisca, de que hoy está surtida esta Corte y los más principales lugares de España" (284); el marqués de Santa =

(282) v. pp.

(283) v. Eduardo Codina Armengot: "Aportación documental a la historia de la Real Fábrica de loza fina de Alcira". Castellón de la Plana, 1980; G. Desdevises du Dèzert: "Richesse...", pp. 123-124; Conde de Casal: "Historia de la cerámica de Alcira". Madrid, 1945; José López Juana Pinilla: "Biblioteca de Hacienda de España". Madrid, 1840, p. 108.

(284) Cit. por A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", pp. 184-185.

Cruz, en Valdepeñas, impulsó la fabricación de tejidos de lana (285); el duque del Infantado -que tuvo como preceptor al gran naturalista Cavanilles- fundó una fábrica de hilados en Torrelavega (286) y participó, = junto con los duques de Medinaceli y Osuna (287) y el marqués de Astorga, en el proyecto de construcción de canales, conocido como de "los cuatro Grandes de España" (288); el marqués de Chiloechoes establecerá una = fábrica de jabón en Santoña (289); el conde de Fernán Núñez, "Ayart longtemps couru le monde et contemplé = dans ses voyages l'énergie, l'activité et l'industrie= des pays du nord, il tenta de fonder dans ses domaines quelques établissements industrielles et de fournir au travail agricole des colons du lieu des instruments = perfectionnés. Il fit venir des Flamands, construisit= des fabriques de drap et de soie, des moulins à blé et à huile, des fours et une auberge pour les passants, = capta les eaux de la contrée et les distribua de façon à les mieux utiliser, créa foires et marchés, développa en un mot tous les moyens la production du comté. Le = bon exemple qu'il donna fut suivi plus tard par son petit fils (...)" (290), por cuanto su nieto continuará esta labor: "L'état et la ville de Fernan Núñez, dont le gouvernement et l'administration avaient déjà été =

(285) Ibid., p. 350.

(286) Salvador de Moxó: "El duque del Infantado...", pp. 572-573; Fernando Barrera: "Prosperidad de Santander...", pp. 565 y ss.; José López Juana Pinilla, op. cit., pp. 101-102.

(287) v., también, Leopoldo Zumalacárregui: "El proyecto del = duque de Osuna para la reconstrucción económica de España", en "Anales de Economía", VII, 25 (1947), pp. 477-494.

(288) v. V. Palacio Atard: "El comercio de Castilla...", pp. = 56-57; Justo José Banqueri, op. cit., pp. 81 y ss.

(289) v. Fernando Barrera, op. cit., pp. 568-569.

(290) A. Morel-Fatio, op. cit., pp. 20-21.

mis sur un bon pied par le comte Don Francisco, requ-
rent aussi de son petit-fils de notables amélioréments.
Ce comte devint un champ d'expériences où Don Carlos=
essaya d'appliquer peu à peu les idées qui formaient=
son crédo économique..." (291)... Y, sin duda, hubo=
más ejemplos.

Aludiré, por último, a la participación nobiliaria
en las numerosas compañías comerciales que surgen en=
el siglo XVIII. Desconocemos su cuantía, mas del es-
quema de creación de aquellas: "se invitaba a nobles=
y mercaderes a suscribir acciones, siguiendo el ejem-
plo del soberano, y se les concedían una serie de pri-
vilegios y exenciones" (292) hay que deducir ¿quien
iba a invertir si no?— que fué importante (293). Tam-
poco tenemos información suficiente —por razones simi-
lares es presumible su importancia— acerca de sus in-
versiones en fincas urbanas (294).

2 - Mediana y pequeña nobleza.

La afirmación de Sánchez Agesta: "Oficio digno del
hidalgo son las armas, la Corte, el gobierno provin-
cial o colonial y las altas dignidades de la Iglesia;
un escalón más bajo en la escala social están las ar-

(291) Ibid., pp. 334 y ss.

(292) A. Domínguez Ortiz, op. cit., p. 102.

(293) v. la participación nobiliaria en la Real Compañía de =
San Carlos, en V. Palacio Atard: "El comercio de Casti-
lla...", pp. 117 y ss., y en la de Extremadura, en Wi-
lliam J. Callaghan: "Honor, commerce...", p. 18.

(294) Por ejemplo, "los hombres de negocios navarros del mis-
mo modo que en París les "fermiers", compran y ocupan =
parte del mejor solar madrileño...". J. Caro Baroja: =
"La Hora navarra...", pp. 262 y ss.

tes liberales, a las que todavía puede descender sin =
mengua de su hidalguía, ya que constituyen una especie
de nobleza de privilegio exenta de quintas, levass, sor
teos, cargas concegiles y oficios públicos gravosos y
tienen gracia del tormento; y aún puede ejercer los em
pleos meramente honorífico o indiferentes, como las =
judicaturas, los Regimientos y la abogacía", quedando=
fuera de este campo las demás actividades, profesiones
u oficios, como indignos o impropios de su noble condi
ción (295), constituye un excelente resumen en este =
ámbito del universo valorativo nobiliario, mas, tomado
al pie de la letra -lo que no es infrecuente- conduce=
a graves equívocos.

En efecto, de las páginas que anteceden, cabe con--
cluir contrariamente la participación decisiva de la =
nobleza mediana y pequeña en el mundo económico duran
te el siglo XVIII.

- 2.1 - Una defectuosa conceptualización de la nobleza está =
distorsionando la comprensión de fenómenos sociales =
muy importantes. En este sentido, se designa muchas ve
ces como burguesía, teniendo en cuenta sus actividades
económicas a lo que es nobleza por su origen social. =
Tal ocurre con una parte cuantitativamente significati
va y cualitativamente muy importante de los comercian
tes afincados en Cádiz y Sevilla, procedentes de regio
nes peninsulares, Vizcaya, Guipúzcoa, Santander o Nava
rra, donde la hidalguía era una condición generalizada
a toda o una parte muy importante de la población =
(296). Asimismo, se reduce la nobleza a su estrato =

(295) L. Sánchez Agesta, op. cit., p. 142.

(296) v. pp.

más alto, los titulados, con lo que a la hora, por ejemplo, de valorar su participación en el comercio gaditano, como hace García-Baquero, en "Cádiz y el Atlántico", obra, por lo demás, tan importante, quedan muy seriamente cuestionadas sus conclusiones en ese punto, no, ciertamente, secundario (297). Finalmente, la "burguesía = agraria", ese grupo social al que se le va dando una = creciente importancia a la hora de explicar el dinamismo social de la segunda mitad del siglo, compuesto por los arrendatarios de grandes propiedades nobiliarias, = resulta estar integrado, en parte, importante, al parecer, por miembros del primer estamento (298).

2.2 - No es posible hablar, sin más, de nobleza y actividades económicas. Hay que establecer una "geografía de las actitudes económicas nobiliarias". En su virtud, está clara la vocación industrial y mercantil de parte importante de la nobleza norteña, determinante del origen hidalgo de los empresarios más destacados, no sólo vascos o guipuzcoanos, lo que sería normal, dada la generalizada hidalguía, sino alaveses -"los caballeros de las tres = provincias vascongadas actúan muy conformes con las = máximas que S.M. procura introducir en sus reinos para el adelantamiento de las ciencias y las artes, cuyo = ejemplo quisiera imitaran los caballeros de las demás = provincias", dirá Carlos III al otorgar su autorización para constituir la "Real Sociedad Vascongada de Amigos del País"- gallegos, santanderinos y navarros: Ibáñez, = Isla y Alvear, Campogiro, los Goyeneche..., por recordar los más ilustres nombres de los numerosos hidalgos = que hemos visto agraciados con títulos de nobleza (299).

(297) v. pp.

(298) v. pp.

(299) v. pp.

Mas no sólo en el Norte. Sabemos de la importante participación de la nobleza catalana en actividades comerciales e industriales (300). Y nobles aparecen animando actividades económicas en los lugares más varios de la geografía nacional: Valencia, Toledo, Segovia, Málaga, = Puerto de Santa María... (301)...

Entonces, la idea de nobleza ociosa, ¿es un tópico?.- El desprecio del trabajo, ¿una figura retórica?. Creo = que, en buena medida, sí, para medio país en el que no sólo la dedicación a tareas económicas de un cierto nivel, sino incluso a los más modestos oficios -alguien tenía = que hacerlos- fué compatible con la hidalguía, siendo no toria la falta de prejuicios estamentales a la hora de = buscar la riqueza o, más modestamente, de ganarse la vida, y una verdad matizable para el otro medio -respecto= del que cabe aventurar la explicación aplicable hoy día a los países subdesarrollados: existían escasos estímulos-, donde una nobleza casi siempre cuantitativamente = insignificante, raramente pobre -la que lo fué verdadera= mente parece haber trabajado en cualquier cosa, siendo = muy pocos los que figuran catalogados como "pobres de so lemnidad" en el Catastro de Ensenada- prefirió, con ex= cepciones, algunas muy interesantes y poco conocidas = (302), emplearse en tareas públicas, que consideró de= acuerdo, es cierto, con la vieja honorabilidad estamen= tal, más verdaderamente propias de su condición, planteán= dose entonces el problema, no peculiar, por cierto, del Antiguo Régimen, sobre el que todo crítico social de la

(300) v. pp.

(301) v. pp.

(302) v. p.

época vertió sus lamentaciones, de que el número de plazas a cubrir en la Administración pública resultaba mucho menor que el número de aspirantes. De este grupo, = de los "pretendientes" desarraigados de sus solares, = surgirá, para Velarde, ese "hidalgo, hambriento, puntilloso y ocioso todo el día", miembro casi del "lumpenproletariat", fenómeno cuantitativamente minoritario, pero que tanto impresionará psicológicamente, por su cercanía, a legisladores y a escritores cortesanos (303). = Entonces, ¿no estarían las disposiciones encaminadas a estimular las actividades económicas y a devolver la = honra a los oficios dirigidas, sobre todo, objetivamente, al menos, a un estamento plebeyo que, contaminado = por prejuicios nobiliarios, propendían a comportamientos irracionales incompatibles con una sociedad ordenada por principios "ilustrados"?

Para concluir, y dejando de lado la contribución, = creo que muy importante, falta, sin embargo, de un tratamiento específico, de militares y marinos, hidalgos = en su inmensa mayoría, al desarrollo tecnológico del = país (304) ¿cabría, pues, decir que la nobleza inferior -no es ajena esta idea a las tesis de Sánchez Albornoz- desarrolló actividades económicas donde y cuando tuvo oportunidades para ello?

Finalmente, y para el período histórico estudiado, = dos nuevas cuestiones: ¿en el fondo la visión hidalga = de que no todos los trabajos, actividades o servicios =

(303) v. Juan Velarde Fuertes: "El problema del talante económico del español. Un intento de revisión partiendo del papel económico de la baja nobleza". "Hidalguía", 95 (julio-agosto, 1969), p. 489.

(304) v. pp.

son iguales, de que debe haber entre ellos una jerarquía, debiendo consagrarse el hidalgo a los más dignos, difiere tanto de la mentalidad con que las clases altas de todos los tiempos, incluyendo los más actuales, contemplan las actividades profesionales y su dedicación a ellas? ¿no resulta dicha visión hidalga muy cercana a la concepción funcionalista de las clases sociales?.

III - OTROS INGRESOS NOBILIARIOS

A) - INGRESOS PROVENIENTES DE CARGOS CORTESANOS

Felipe V, ante la necesidad de afirmar el poder real, tratará de convertir la Corte en el telón de fondo del prestigio regio, útil sólo para acentuar su brillo, con lo que ésta pierde entonces su papel como órgano de gobierno, más o menos estructurado, para transformarse -a semejanza de la de Luis XIV- en "le magnifique et couteaux instrument de prestige monarchique... son rôle était de rehausser la gloire du trône par l'éclat de la vie de société" (305). Le corresponderá, por consiguiente, mantener "la splendeur de la civilisation monarchique, = permettre le logement et la vie journalière de la foule qui = gravite autour du souverain, assurer aussi les déplacements de palais en palais et l'installation de chacun dans les diverses résidences" (306) aunque nunca, lugar de concentración natural de la alta nobleza (307) dejará de ser un centro de actividad polí

(305) Yves Bottineau: "L'art de Cour dans l'Espagne de Philippe V. 1700-1746". Bordeaux, 1961, p. 113.

(306) Ibid., p. 114.

(307) Gerónimo de Zúñiga Bracamonte: "Guía de la Grandeza de la Corte de España, con los nombres, apellidos, títulos, Avitos, Empleos, Casas de sus habitaciones, con el cumplimiento de los días y años, para este año de 69". Madrid, = 1969. He consultado también las Guías de 1779 y 1789.

tica, si no del Estado, sí, desde luego, de dicho grupo social, que no renunciará -tendremos ocasión de comprobarlo- a un poder del que se vió despojado por los Borbones.

El fortalecimiento del poder real y la racionalización administrativa determinan, por consiguiente, la necesaria reforma de la Corte. La privanza desaparece -resta el caso aislado de Godoy-, lo que impidió, señala Domínguez Ortiz, que se crearan "las fortunas gigantescas que en el siglo anterior habían sido producto del favor", a la vez que son muy raras las muestras de prodigalidad exagerada hacia los cortesanos (308). Por tanto, los sueldos y emolumentos de éstos, aún cuando los gastos de la Corte fueran bastante altos, al absorber cerca de 1/10 parte de los ingresos totales del Erario (309), no supusieron, salvo -y relativamente- para los que, según Saint-Simon, se designaban con el nombre colectivo de los "tres cargos" (310), Mayordomo Mayor, Caballerizo Mayor y Gran Chambelán, = que percibían, respectivamente, 120.000, 80.000 y 80.000 reales por año, sumas considerables. Así, vemos que la Camarera Mayor recibe 55.000 reales, el Patriarca de Indias, Gran Limosnero, apenas 20.000; las damas de honor de 12 a 24.000 y las azafatas 11.000 (311), aunque, sin duda, y debido a que los intentos ordenadores -Carlos III, por ejemplo, en 1761, redujo =

(308) A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 352.

(309) Modesto Fernández y González: "La Hacienda de nuestros abuelos". Madrid, 1874, p. 73. Y. Bottineau, op. cit., pp. 164 y ss.

(310) "Dan una gran superioridad a los que los ocupan, y gozan de las mismas distinciones y de las mismas preferencias sobre todos, más por diferencia establecida que = por rango verdadero, pero que le equivale o le sobrepasa". Duque de Saint-Simon: "Cuadro de la Corte de España", p. 211.

(311) G. Desdévies du Désert: "La Société...", pp. 350-356; = v. también, "Estado de la servidumbre de palacio con = los sueldos anuales". B. N. Mss. 11263⁴⁶.

todas las asignaciones a sueldos fijos- tuvieron un éxito relativo, existieron provechos indirectos, gages suplementarios y = acumulación de cargos (312).

B) - INGRESOS PROVENIENTES DEL DESEMPEÑO DE EMPLEOS =
EN LA ADMINISTRACION PUBLICA

Los cargos públicos ya no son la fuente potencial de enormes ingresos que habían llegado a ser en el período anterior. Tal ocurrió con los Virreinos -que pierden ahora su carácter de monopolio de la alta nobleza- y con las Embajadas = (313), que lo siguieron siendo, por cuanto sólo ella podía "sufragar con su propio peculio los gastos de representación, habida cuenta de lo calculadamente exiguas que solían ser las dota-

(312) v., por ejemplo, "Quaderno Indice General de todos los = títulos que ha gozado y goza el Duque mi señor de Alba, = así de empleos en los Reales Ejércitos, como de otros = cerca de la Real Persona, desde el año de 1733, hasta de 1765". Archivo de Alba, Sig. C-106-78.

(313) Tan importantes fueron los beneficios proporcionados por estos puestos que quienes los desempeñaban, en Italia e Indias, especialmente, "después de vivir con extraordinario fasto, costear suntuosas fundaciones y hacer principescos regalos a los reyes, aún les restaba lo suficiente para restaurar sus hacienda y levantar grandes mansiones, atestadas de plata, muebles de precio, tapicerías y cuadros de los mejores pinceles. En 1682, el embajador = veneciano Cornaro señalaba que el palacio que el Duque = de Osuna edificaba en Madrid era prueba de lo que había = sacado de Milán; el marqués de Mancera "goza las inmensas riquezas traídas de Méjico" y las riquezas del palacio del Marqués de Astorga se debían a los cargos de sus predecesores en Nápoles. ¿Hay que extrañarse de que, en busca de nuevas fuentes de ingresos, hubiera ministros = de Carlos II que sacaran, por decirlo así, a subasta la concesión de virreinos en Indias? A. Domínguez Ortiz: "Las clases privilegiadas...", pp. 115-116.

ciones asignadas por los Gobiernos para estos fines" (314). gastos, que, enormes en los casos de embajadas extraordinarias: = 58.578 doblones gastó el marqués de los Balbases en la enviada = por Felipe V a la Corte de Lisboa, en 1727 (315), eran siempre lo suficientemente elevados como para que Campomanes que disfrutaba -fiscal del Consejo de Castilla, señor de un dominio rural= de cuatro leguas de circunferencia....- de unas rentas anuales de 150.000 reales, renunciara, según Gigas, al puesto de embajador= en Roma, en favor de Azara, por no poder hacer frente a aquellos (316).

Los sueldos de los funcionarios públicos cubrían un amplio abanico, hasta alcanzar los 120.000 reales que obtenía un = Secretario de Estado -es decir, un Ministro-, entre 1746 y 1754= (317); 55.000 que percibía, a partir de 1763 y hasta finales del Antiguo Régimen, un Consejero de Castilla (318); bastan

-
- (314) Rafael Olaechea Albistur: "Un embajador veneciano en la = España de Carlos III", en "Cuadernos de Historia", "Anexos de la Revista "Hispania", 9. "Estudios sobre el siglo = XVIII", p. 159; y "Nuevos datos histórico-biográficos sobre el Conde de Aranda". "Miscelánea Comillas", t. 50 = (1968).
- (315) A(ntonio) R(odríguez) V(illa): "Embajada extraordinaria = del marqués de los Balbases a Portugal en 1727", en "Colección de Documentos históricos publicados en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", núm. III. Madrid, = 1872. Recordemos que un doblón equivalía a 60 reales.
- (316) Emile Gigas: "Un voyageur allemand-danois...", pp. 385- = 386; Rafael Olaechea: "El embajador Azara entre Pío VI y Bonaparte (1796-1797)". "Miscelánea Comillas", t. 43 = (1965).
- (317) v. José A. Escudero: "Los orígenes del Consejo de Minis--tros en España. La Junta Suprema de Estado", I, p. 251.
- (318) Equivalían a unas 13.750 libras francesas, lo que colocaba al puesto de consejero de Castilla, en cuanto a sueldo, por encima de casi todos los cargos de los Parlamentos franceses. v. J. Fayard: "Les membres du Conseil de = Castille à l'époque moderne (1621-1746)". Geneva, 1979, p. 542.

te menos, aproximadamente la mitad, ganaba un Consejero de Indias (319); un Superintendente de la Real Hacienda alcanzaba los 40.000 reales (320); un intendente en Extremadura -intendencia que, como las periféricas, era una de las más importantes, y tenía categoría de intendencia de ejército, los 60.000, mas otros 15.000 de ayuda de costas (321); unos 45.000 reales, un corregidor (322); 36.000 un alcalde de Casa y Corte; un catedrático de Universidad alcanzaba, en el mejor de los casos, poco más de 10.000 y era frecuente que obtuviera apenas la mitad (323); los Oficiales de las Secretarías, entre 18.000 y 4.000, según categoría (324); un profesor de los Reales Estudios, = 13.000; un secretario de la Interpretación de Lenguas, 29.000, (325), etc., etc. Para poder apreciar, de alguna manera, el = valor adquisitivo de estas sumas, pensemos que, según la lista de precios de comestibles publicada por el "Diario de Madrid" = los días 25 y 26 de marzo de 1804, la libra de ternera constaba en la capital 4 reales, la docena de huevos o de alcachofas, 5; una gallina 11, la libra de pescado fresco, 7, y por un = asiento de luneta en el teatro se pagaban 12. (326).

Ahora bien, fué sumamente frecuente la acumulación =

-
- (329) Gildas Bernard: "Le Secrétariat d'Etat et le Conseil Espagnol des Indes (1700-1808)". Gêneve, 1972, pp. 82 y ss. Los Secretarios del Consejo obtenían unos 66.000 = reales. v. A. González Palencia: "Don Francisco Cerdá y Rico...", pp. 29 y ss.
 - (320) José A. Escudero, op. cit., p. 251.
 - (321) A. de Otazu: "La reforma fiscal de 1749-1779...", p. 26.
 - (322) v. José MA Recasens y Comes, op. cit., p. 135; Lorenzo = Guardiola y Saenz: "El corregidor perfecto". Madrid, = 1796.
 - (323) G. Demerson: "Un canarien "éclairé"...", pp. 314 y ss.
 - (324) José A. Escudero, op. cit., pp. 142 y ss.
 - (325) Moratín desempeñó este puesto. v. R. Andioc: "Teatro y Sociedad...", p. 505, nota 43.
 - (326) Ibid. Una amplia lista de artículos alimenticios con la media de sus precios en 1788, en Arturo Young: "Viaje = en España", en "Viajes...", III, p. 1691.

de cargos (327), en las más elevadas magistraturas o, a veces, en personalidades de relieve, que se beneficiaban, además, de pensiones, así como la percepción de retribuciones complementarias, que elevaban grandemente los rendimientos de la función pública, limitados, sin embargo, por la importancia de los gastos de representación (328). Ya aludí al caso de Ensenada (329). Me referiré ahora al del Conde de Gausa, quien llegó a obtener de esta manera 520.000 reales anuales; Carvajal, - = 224.776, mediante los sueldos de Consejero de Estado (120.000), gobernador del Consejo de Indias (90.000) y por "propinas, luminarias y casa de aposento por consejero de Estado" (14.476); el marqués de Villarias, ministro de Justicia, 330.563,24 por los de Secretario del Despacho (120.000), y de Secretario de la Reina (8.823,18), mas "para la mesa" (180.000), "por gages y casa de aposento" (6.941,06) y por "propinas, luminarias ordinarias y casa de aposento de consejero de Estado (14.799) (330); Estanislao de Lugo, alcanzaba los 57.000 reales, uniendo los 27.500 que obtenía como Director de los Reales Estudios a dos pensiones, una de 12.000 por haber sido preceptor del infante Don Luis y de 17.500, pagada de los fondos de unas encomiendas de dicho Infante, para complementar lo que dejaba de percibir como oficial segundo de la Secretaría de Estado (331); resultando =

(327) Las disposiciones prohibitivas, decretos de 20 de enero de 1717 y 12 de febrero de 1718, afectaron a los oficiales de las Secretarías únicamente. Un Real Decreto de 29 de agosto de 1794, extendió la medida a todos los funcionarios -de ministro abajo-, con la sola excepción de los = Oficiales del Ejército y la Armada, "a quienes por ordenanza les esté declarada otra cosa", para cubrir los gastos de guerra.

(328) El Conde de Gausa, por ejemplo, no dejó fortuna al morir, debiendo el rey acudir en ayuda de sus hijos. G. Desdevi ses du Désert: "Les Institutions...", p. 27.

(329) v. p.

(330) José A. Escudero, op. cit., p. 251.

(331) G. Demerson, op. cit., pp. 315-316.

especialmente llamativo el del Príncipe de la Paz, quien obtenía 803.176 reales, como Consejero (134.776), primer Secretario de Estado y del Despacho (480.000), Capitán General de los Ejércitos (120.000), Sargento Mayor de Guardias (60.000) y por "franquicia" (8.400) (332).

Muy limitado fué el rendimiento económico de las carreras militares (333), en las que sólo en los grados superiores: = un capitán general percibía 120.000 reales, un intendente = 60.000... se alcanzaban altas retribuciones, siendo, además, frecuente en estos casos, el desempeño de cargos civiles, asombrándose Labat de la penosa situación de los oficiales inferiores carentes de fortuna, reducidos prácticamente a la mendicidad (334) y siendo innumerables las referencias a la modesta situación que, escaso sueldo y no pocos gastos, acompañaba, inevitablemente, a la profesión de las armas: "Mi padre me hablaba frecuente y ejemplarmente -escribe León y Pizarro- de las escaseces con que, como hijo de militar, había tenido que criarse" (335), el marqués del Saltillo ha recogido vívidamente los apuros económicos de un joven hidalgo, de familia medianamente acomodada, teniente de un Cuerpo distinguido como era el de Guardias Españolas: "Crea V.S., escribe a su madre en 1786, que actualmente tiemblo por lo que voy a decir: con los uniformes, sombrero de gala con plumas de =

(332) Carlos Sanz Cid: "La Constitución de Bayona". Madrid, = 1922, pp. 26-27, nota (3).

(333) Los militares, como los funcionarios civiles, tenían Montepíos para la asistencia de viudas y huérfanos. v. "Reglamento para el Gobierno del Monte Pío, de viudas y pupilos del Ministerio de dentro, y fuera de la Corte resuelto por Su Majestad en Real Cédula de ocho de septiembre = de 1763". Madrid; "Gaceta de Madrid", 5 de mayo de 1769; Orden de 21 de julio de 1794, etc., etc.

(334) Juan Bautista Labat: "Viajes en España", pp. 131-132.

(335) José García de León y Pizarro: "Memorias". Madrid, 1953, = volumen primero, p. 16.

Ordenanza, espada, hebillas, otro sombrero de diario con galón, todo de uniforme y pienso, ascenderá todo a nueve o diez mil = vrs. sin contar las dichas propinas o más bien estafas autori- zadas y otros gastos pequeños cada uno de suyo, pero que son un renglón más que mediano; es una ruina; me acuerdo que mi buen = padre decía que una carrera es cosa de locos; bien se evidencia en todo; no pido ropa blanca pues iré pasando con la que tengo, pero necesito medias de seda blanca que sólo tengo dos pares me- dianos, y también media docena de vueltas del mismo modo hechas que las pasadas; no sabe V.S. cuanto diera yo porque V.S. com- prendiese todo el arreglo con que hablo; puede ser que ninguno= en estos tiempos háyase reducido mas; aun sin comparación que = es mucho más sensible considerar cuanto V.S. padece; pero bien= sabe Dios que en el día me es imposible remediarlo" (336), re- pitiéndose, dada la dificultad de percibir las pagas, las peti- ciones de dinero (337), no, como hemos visto, sin un matiz de angustia, a lo largo de una carrera -todavía seis años más tar- de, con ocasión de la Guerra con Francia, requerirá el auxilio= materno para adquirir caballos, para él y un hermano, con que = entrar en campaña (338)- no exenta de méritos...

C) - RENTAS PROVENIENTES DE PREBENDAS, CIVILES Y ECLE-
SIASTICAS

Las encomiendas de las Ordenes Militares, en las

- (336) Miguel Lasso de la Vega, Marqués del Saltillo: "Un tenien- te de Guardias Españolas...", p. 22.
- (337) Un año después se ve obligado a explicar: "Yo, señora, = quisiera que V.S. hiciese una información y entonces se= vería si yo malgastaba o me arreglaba cuanto puedo: el = Rey no me da un ochavo de sueldo hasta siete meses des- pués de hecho Oficial, que el primer mes se queda para = el Monte Pío y los seis restantes todo se funda en el = fondo del Regimiento, y pasados estos seis meses, solo = dan una parte del sueldo hasta completar tres mil rs. que se quedan en la caja; yo cada vez deseo más que V.S. es- tuviera práctica en todas estas cosas y otras circunstan- cias". Ibid., p. 24.
- (338) Ibid., pp. 166-167.

que las rentas de la tierra iban frecuentemente acompañadas de jurisdicción señorial, habían perdido, desde mucho tiempo atrás, su carácter eclesiástico, siendo, como ya dije, un medio utilizado por la Monarquía, para, recompensando a los cortesanos, reforzar su dominio sobre las clases altas (339). Dichas rentas eran importantes, -aunque diferían mucho entre sí-, tanto mas cuanto que solían consistir en "diezmos", lo que evitaba su desvalorización al ajustarse a la subida de los precios. Según la "Guía de Forasteros" de 1804, la Orden de Santiago poseía 87 encomiendas, una -Caravaca- de 206.971 reales, y otras cinco -Aledo y Totana (112.874), Encomienda mayor de Castilla (145.968), Moratilla (101.286), Segura de la Sierra (115.847) y Socuéllamos (126.026)- de más de 100.000, reduciéndose las más pobres a 1751 y 1680 reales. Calatrava, disponía de 55 encomiendas, sobrepasando, también, las seis más importantes -Manzanares (192.607), Encomienda mayor de Calatrava (143.917), Encomienda mayor de Alcañiz (121.689), Oficio de Clavería - (158.951), Moral (108.437)- los 100.000 reales. Alcántara contaba con 37 encomiendas, rentando la más rica cerca de 179.000 reales y la más pobre menos de 4.000. Montesa, finalmente, se reducía a 13 encomiendas, por las que se percibía 61.500 reales a 12.348. En total, el Monarca para premiar servicios militares, civiles o, simplemente cortesanos, disponía de 192 encomiendas, aunque, gravadas casi siempre con pensiones, los 6.466.384 reales que rentaban en total, se distribuían entre más de 600 personas (340). Hay que destacar, que, como con =

(339) v. pp.

(340) G. Desdèvis du Dèzert: "La Socièté...", p. 435; v. = también, Josefina Pignatelli y Maldonado: "Encomiendas de Castellanos y Fuente del Moral en el término de Calzada de Calatrava". "Hidalguía", 131 (julio-agosto, 1975), pp. 629-643; Marqués de Siete Iglesias: "La encomienda de Almendralejo de la Orden de Santiago". "Hidalguía", = 148-149 (marzo-agosto, 1978), pp. 515-528; Narciso Mesa Fernández: "La encomienda de Bedmar y Albánchez en la = Orden de Santiago". Separata del número XIV del "Boletín de Estudios Giennenses" (1959).

Cualquier otra propiedad, las encomiendas se arrendaba, sacándolas generalmente a pública subasta (341).

En cuanto a la Orden de Carlos III, los Caballeros Pensionados percibían anualmente 4.000 reales (342).

Señalaré, por último, que no sabemos en qué medida las copiosas rentas del clero (343) iban a parar a eclesiásticos de origen noble, aunque, sin duda, lo fueron en grado importante, = dado que la Iglesia constituyó siempre un refugio, reforzado por la existencia de estatutos, para los segundones, beneficiarios = de las principales prebendas (344), aunque no careciera -en comparación, por ejemplo, con la francesa- de un cierto carácter popular y estuviera relativamente abierta a la promoción social = (345).

-
- (341) v., por ejemplo, el anuncio del arrendamiento de la encomienda de Belvís de la Sierra, de la Orden de Alcántara, = perteneciente al Comendador Conde de Glimes de Brabante. = "Gaceta de Madrid", 16 de julio de 1793.
- (342) v. "Real despacho en que el Rey nuestro señor establece = la contribución que han de hacer las encomiendas de las = Ordenes Militares, Mitras, Dignidades, Canongías y Beneficios a la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III". Madrid, 1775.
- (343) v. A. Domínguez Ortiz: "Las rentas episcopales de la Corona de Aragón en el siglo XVIII", en Jordi Nadal y Gabriel Tortella (eds.): "Agricultura, comercio colonial...", pp. 13-43; y "Las rentas de los prelados de Castilla en el siglo XVII", "Anuario de Historia Económica y Social", III (1970); Miguel Artola y otros: "El latifundio...", pp. = 35-36; "Real despacho en que el Rey establece la contribución..."; P. Vilar: "Structures de la société espagnole = vers 1750...", pp. 428-429.
- (344) v., ejemplos interesantes, en Luis de Rouvray, Duque de = Saint-Simon: "Viaje a España (1721-1722)", en "Viajes...", III, pp. 339-340 y J. García de León y Pizarro, op. cit., vol. I, pp. 7 y 16.
- (345) A. Domínguez Ortiz: "Aspectos sociales de la vida eclesiástica en los siglos XVII y XVIII", en "La Iglesia en la España de los siglos XVII y XVIII", pp. 5-72.

D) - MONOPOLIOS

A partir del poder de los Monarcas absolutos para regular la actividad económica y de su autoridad para conceder derechos de monopolio, se proporcionaron, en frase de Stone, "algunos de los pastos más suculentos a la nobleza cortesana" = (346).

Este fenómeno europeo no se produjo en España. No hubo monopolios económicos específicamente nobiliarios, aunque se mantuviera alguno, de larga tradición, como el de las Reales Almonas o fábricas de jabón de Sevilla, vinculadas a la Casa de Medinaceli, que obtenía importantes beneficios por el arrendamiento de los derechos de producción. Incorporadas a la Corona por Decreto de 8 de enero de 1717, el Duque de Medinaceli solicitó de Felipe V que "se le liberase del dicho decreto, en atención a que padeció mucho su hacienda y sus rentas por la continuación de las guerras, tanto en sus estados de Cataluña, como en las de Valencia y Castilla, pues había pagado en los últimos años de la guerra pasada para socorro de los urgencias, por la deuda que su tío el Duque don Luis de la Cerda tenía con Su Majestad, por Lanzas, Mediasannatas y Valimiento, más de 250.000 ducados, a los que se le añadieron 100.000 más, por haber acompañado de orden de V.M. a su augusta esposa la reina doña Isabel de Farnesio, para traerla a España; por lo que tiene sus estados en grandes empeños, accediendo el monarca a lo solicitado, mediante Real Cédula de 8 de octubre de 1721, en la que se decía: "Visto por mi Consejo de Hacienda, el informe de la Cortaduría General de Valores, y oído el Fiscal, dándome cuenta de todo el dicho consejo, apruebo se mantenga al Duque de Medinaceli, sus hijos y herederos y sucesores perpetuamente en la pro--

(346) L. Stone, op. cit., p. 207.

piedad y goce de las expresadas almonas, con todos sus títulos y prerrogativas, con Juez conservador, y que éste sea ministro de la Audiencia de Sevilla" (347).

IV - POLITICA GUBERNATIVA Y RIQUEZA NOBILIARIA

Desde la teoría marxista, el supuesto es claro: el reformismo "ilustrado" resulta perfectamente compatible o, más aún, está, objetiva o subjetivamente, al servicio de la nobleza terrateniente feudal, auténtica clase dominante. La política del Gobierno, en consecuencia, intentará, a lo sumo, racionalizar la sociedad estamental, respetando la esfera de privilegios económicos e institucionales de la nobleza y el clero (348).

Como he intentado demostrar, pensar que la política reformista de los Borbones fué dictada en interés exclusivo de la clase feudal -la alta nobleza-, a fin de mantener intacta la estructura de los estamentos, de reproducir las relaciones de producción feudales, no es sino el resultado de una concepción ideológica que pugna abiertamente con los hechos (349), intentándose, incluso, al final del período, poner al servicio del Estado, a través de una política impositiva, las fortunas nobiliarias. Insistiendo en ello, y dejando de lado la incorporación de señorios y de rentas enajenadas a la Corona, tema que por su dimensión política estudiaré en el siguiente capítulo, veamos:

(347) v. Joaquín González Moreno: "Las Reales Almonas de Sevilla". Sevilla, 1975, p. 141.

(348) v., especialmente, pp. 288 y ss.

(349) v., sobre todo, pp. 297 y ss. Cfr., también, V. Palacio Atard: "De la sociedad estamental a la sociedad de clases", en "Historia social de España. Siglo XIX". Madrid, 1972, pp. 106-107.

A) - LA POLITICA AGRARIA

Para no reiterar lo expuesto anteriormente (350), me limitaré a señalar ahora:

a) - Respecto del conjunto de disposiciones dictadas después de los conflictos de 1766, obras de Aranda y Campomanes -2 de mayo de 1766, para = Extremadura, 12 de junio de 1767, para Andalucía, 18 de marzo de 1768, con carácter general para to do el Reino-, por las que se trató de incrementar la producción y de mejorar la distribución de las tierras en beneficio de labradores pobres, braceros y jornaleros, y que culminan con la Real Provisión de 26 de mayo de 1770 (351), ley memorable para Cárdenas, "una de las obras más atrevidas que produjo en España, en el siglo XVIII, la escuela individualista" (352), cuya ineffectividad, ante la oposición de los poderosos y falta = de medios de los beneficiarios, suele proclamarse, hay que recordar, por una parte, la carencia de = conocimientos fundados, aparte contradictorias re ferencias, sobre sus auténticos resultados (353) y, de otro, que fueron punto de partida, en Anda-

(350) v. pp. 325 y ss.

(351) Nov. Recop., Lib. VII, Tít. XXVI, Ley XVII. Godoy será el continuador de esta política: el Decreto de 24 de mayo de 1793, ordenaba que los Consejos extremeños distribuyesen sus tierras entre los particulares para cercarlas y cultivarlas como tuviesen a bien.

(352) Francisco de Cárdenas: "Ensayo...", II, p. 188; Angel Ma-Camacho: "Historia jurídica del cultivo y de la industria ganadera en España". Madrid, 1912, pp. 193 y ss.

(353) Así, Anes habla en "Tensiones sociales...", p. 108, del = fracaso de estas disposiciones, mientras que en "Crisis = de subsistencias...", p. 26, señala que el reparto "debió de ser positivo", citando al respecto los casos de Antequera y Jérez de los Caballeros.

lucía, para la ofensiva municipal contra los seño-
ríos, como afirma Bernal (354). Por otra parte,=
no resulta congruente una alta nobleza que, a la
vez, instrumentaliza el Estado y se opone a sus =
medidas.

b) - Parece claro que, con excepción de la Real =
Providencia de 26 de mayo de 1770, las nor--
mas jurídicas entonces promulgadas lo fueron en =
beneficio de los arrendatarios, teniendo especial
significación la Real Cédula de 6 de diciembre de
1785 que perpetuaba a los labradores en la tenen-
cia de la tierra y de la renta estipulada (355).=
En definitiva, como han señalado Herr y Artola, =
la Corona, preocupada por las necesidades de la =
población y el abastecimiento de las ciudades, ac-
tuó, buscando una mejor explotación de las tie--
rras, a favor de los arrendatarios -o foreros- =
frente a los propietarios, o lo que es lo mismo,=
de una burguesía (o pequeña nobleza) agraria, =
frente a la alta nobleza propietaria (356). Sólo
así se explica el crecimiento -su importancia po-
lítica pudiera ser muy grande- de la burguesía =
agraria en Andalucía. ¿Y en otras regiones?.

c) - Finalmente, debe recordarse cómo los proyec-
tos reformistas de Carlos III se integrarán=
más tarde en los programas político-económicos de
las futuras generaciones, siendo el "Informe en =

(354) v. p. 326.

(355) Sobre la política agraria en época de Carlos IV, v. Prín-
cipe de la Paz: "Memorias", I, pp. 236 y ss.

(356) v. pp. 327 y ss.

el expediente de Ley Agraria de Jovellanos", la = "Biblia de los liberales del siglo XIX que (intentarán) utilizar la autoridad del Estado para poner en vigor sus recomendaciones" (357).

B) - LA OFENSIVA CONTRA LAS VINCULACIONES

a) - La legislación antimayorazgos.

Minados doctrinalmente los mayorazgos, "devoradoras fieras de la verdadero política del Estado". (358), cuyos graves daños resultaban evidentes para todos -"demasiada distracción e indiferencía en cuanto al orden público se necesita en = quien no lo advierta" (359) - el terreno quedaba= abonado para la ofensiva legal.

El ataque a los mayorazgos por parte del Estado se realizará mediante una serie de disposiciones jurídicas, referidas, en un primer momento, a los todavía no constituidos, atenuando su rigidez o limitando su extensión, y, después, a los ya = existentes, en orden a desmembrarlos o, incluso, = hacerlos desaparecer (360). En su virtud, dejando de lado algún precedente -Fernando VI en la "u" "Instrucción de Intendentes" de 1749, había que--brantado el rigor del sistema vincular, permitienu

(357) R. Herr: "Ensayo histórico...", pp. 83-84; v., también, = pp. 330-331; Werner Kraus: "Algunos aspectos de las teorías económicas españolas durante el siglo XVIII". "Cuadernos Hispanoamericanos", 246 (junio, 1979), p. 584.

(358) Juan Francisco de Castro: "Discursos...", II, p. 277.

(359) Ibid., p. 275.

(360) Francisco de Cárdenas, op. cit., pp. 152-153.

do, aunque sólo mediando licencia judicial, vender a censo las casas ruinosas de mayorazgo (361)- y después del estudio riguroso del problema realizado por una "Junta de Estado" nombrada a propósito por Carlos III, se dictará -única norma promulgada en este reinado, donde, no obstante, se prepara la legislación posterior- la Real provisión de 20 de octubre de 1788, referida exclusivamente a Madrid, y ampliada a toda España por Cédula de 14 de mayo de 1789, por las que se dispuso, dada la escasez de habitaciones, atribuida al abandono y ruina de muchas casas vinculadas, en las que el propietario no hacía las obras indispensables para su conservación, a fin de que no quedase vinculado el capital que en ellas se invirtiera, que pudieran realizarse las que el arquitecto de la villa juzgase necesarias, sin que tal vinculación tuviera lugar, sino solamente respecto de la renta que con anterioridad produjeran las fincas y que cuando los poseedores no ejecutaran por sí, dentro de un año, las reparaciones indispensables, vendrían obligados a = dar el edificio a censo redimible a cualquiera que quisiera adquirirlo con la obligación de realizarlas (362). Quedó de esta forma derogada sustancialmente la Ley 46 de Toro.

Ya en el reinado de Carlos IV -aunque preparada y discutida en el anterior- se dictó el decreto de 28 de abril y cédula del Consejo de 14 de mayo de

(361) Ibid., p. 149.

(362) v. Juan Sempere y Guarinos: "Historia de los vínculos y mayorazgos". Madrid, 1805, pp. 356 y ss., y 378 y ss.

1789, por el que "teniendo presente el soberano las males que dimanaban de la facilidad que había habido en vincular perpetuamente toda clase de bienes, abusando de la permisión de las leyes y fomentando la ociosidad y soberbia de los poseedores de pequeños vínculos o patronatos y de sus hijos y parientes, y privando de muchos brazos al ejército, marina, agricultura, comercio, artes y oficios", se adoptaban medidas recomendadas por los críticos de la institución, tales como la prohibición, formulada en términos amplios, de fundar en adelante mayorazgos = "aunque sea por vía de agregación, o de mejora de tercio y quinto, o por los que no tengan herederos forzosos", o de impedir "perpetuamente la enagenación de bienes raíces o estables por medios directos o indirectos", salvo Real licencia, que se concederá a consulta de la Cámara, precediendo conocimiento, de si el mayorazgo alcanzaba como mínimo los 3.000ducados de renta y la familia del fundador pudiera, por sus circunstancias, aspirar a esta distinción para emplearse en la carrera militar o política "con utilidad del Estado"; la necesidad de que las dotaciones perpetuas de los nuevos mayorazgos se situaran principalmente sobre efectos de rédito fijo, efectos de Villa, acciones de bancos y "otros semejantes", de modo que quedaba libre la circulación de los bienes raíces, para evitar su pérdida y deterioro; y que no se permitiera circular estos bienes, sino "en alguna parte

muy necesaria, o de mucha utilidad pública" =
(363).

Paralizada la actividad legislativa en este campo durante algún tiempo, aun cuando no cesa el estudio del problema en los organos administrativos y la presentación de proyectos más o menos radicales al Gobierno (364) los apremiantes agobios de la Guerra, imposibles de cubrir por un Tesoro exhausto y el deseo de aumentar el fondo de amortización de los vales reales, se aunaron para adoptar medidas más radicales, que afectaban ya a la inmediata desvinculación de una parte de los bienes de mayorazgo. Así, el Real Decreto de 21 de agosto de 1795, gravaba con un impuesto del 15 por ciento todos los mayorazgos instituidos desde antes de 1789, siempre que sus poseedores vivieran en esta fecha, y los que después de ella se hubieren instituido o en adelante se instituyeran, exceptuándose, únicamente, de este gravamen, los fondos que se vincularan, imponiéndolos en la Real Hacienda (365).

Mas, creciendo cada día la necesidad de alle

(363) Nov. Recop., Lib. X, Tít. XVII, Ley XII; Juan Sempere y Guarinos, op. cit., pp. 383 y ss. En cuanto a la división de mayorazgos unidos entre los hijos, con el objeto de dotarlos o casarlos, una Real Orden de 28 de abril de 1789 establecía su concesión, por el Rey, siempre que los Grandes le quede líquida al Primogénito la renta de 100.000 ducados; en los Títulos de 40 a 50.000, y en los particulares de 20.000. v. Severo Aguirre: "Prontuario...", pp. 233-234.

(364) v. Francisco de Cárdenas, op. cit., p. 151.

(365) Nov. Recop. Lib. X, Tít. XVII, Leyes XIV y XV; J. Sempere y Guarinos, op. cit., pp. 408-409.

gar nuevos recursos para hacer frente a las obligaciones militares, el Gobierno solicitó un empréstito voluntario y patriótico, que no devengaría interés y sería reembolsado en el plazo de diez años, = para cuyo estímulo un Real Decreto de 19 de septiembre de 1798, autorizó a los poseedores de mayorazgos y patronatos de legos para enajenar las dotaciones de éstos, rentas exentas del derecho de = alcabala, que habían de hacerse en subasta pública, con intervención judicial, y siempre que invirtieran el producto de la renta en el citado empréstito. Los prestamistas recibirían por sus capitales = unas cédulas de igual valor, que habrían de ser = reintegradas por sorteo, en períodos fijos, debiéndose, a medida que así ocurriera, imponer su importe en la Caja de Amortización, a un interés del 3 por ciento. En fin, como el procedimiento expuesto no carecía de riesgos -no era grande, dada la situación económica y política, la seguridad del = reembolso- se autorizó, también, la venta de bienes vinculados a los que, no tomando parte en el = empréstito, impusieran su precio en la misma Caja = de Amortización y a idéntico interés (366). Fue = esta resolución, comenta Cárdenas, de gran transcendencia, especialmente por el precedente que suspuso, en orden a las facultades del Poder público para alterar el régimen de propiedad (367).

Nuevos pasos adelante en orden a la enajenación

(366) Nov. Recop. Lib. X, Tít. XVII, Ley XVI; v. Príncipe de la Paz: "Memorias", pp. 271 y ss.

(367) F. de Cárdenas, op. cit., p. 155; J. Sempere y Guarinos, = op. cit., pp. 440 y ss.

y conversión en rentas públicas de los bienes vinculados, supusieron el Decreto de 11 de enero de 1799, por el que aquellos que enajenaran sus fincas vinculadas para prestar su precio a la Real Hacienda, recibirían al contado la octava parte del mismo, como premio del anticipo, sin perjuicio de reconocerles un crédito por todo el importe de la enajenación, lo que equivalía, en definitiva, a un considerable aumento del interés de la operación (368); la Resolución de 16 de diciembre de 1802 y cédula del Consejo de 3 de febrero de 1803, autorizó a los poseedores de mayorazgos y otros vínculos, para enajenar las fincas de sus dotaciones situadas en pueblos distantes de sus respectivos domicilios y subrogarlas en otras análogas procedentes de establecimientos piadosos, "asegurando en éstas las cargas de las vinculaciones", "con tal de que mientras se verifique la subrogación, se depositase el producto de aquellas rentas en la Real Caja de Extinción de Vales, donde devengará un tres por ciento a favor de sus dueños; y entendiéndose que en estos casos no han de gozar los poseedores de mayorazgos y vínculos la gracia de la octava parte, que antes les dispensé por vía de premio, y si solo la exención de alcabalas de esta primera renta" (369). Por último, la Real Orden de 11 de mayo y Cédula de la Cámara de 10 de junio de 1805, autorizó a los "poseedores de mayorazgos, vínculos o patronatos de legos, y de qualesquiera otras fundaciones, con qualquier título que se denominen, y en que se suceda por el orden que se observa en las vinculaciones de España", a través de un proce-

(368) Nov. Recop. Lib. X, Tit. XVII, Ley XVII.

(369) Nov. Recop. Lib. X, Tit. XVII, Ley XVIII; J. Sempere y Guarinos, op. cit., p. 441.

dimiento encaminado a evitar los fraudes, la compra de las fincas de sus propias dotaciones, sin subasta y con opción al premio de la octava parte del producto, siempre que éste se impusiera con = igual rebaja en la Caja de Consolidación, con = arreglo a las disposiciones vigentes (370).

b) - La primera desamortización eclesiástica.

En el siglo XVIII, el progreso -lento- en = las universidades de la enseñanza del derecho real, con un mayor aprecio de los primitivos códigos y de la historia nacional, así como el retroceso de la corriente ultramontana, fortalecen una política, de la que, a su vez, reciben impulso, encaminada a reintegrar la potestad civil en sus naturales derechos (371). El regalismo, unido a la unanimidad doctrinal con que los "ilustrados" veían la autorización eclesiástica como contraria tantos a los principios de la economía civil como a la propia legislación castellana (372), determinan las primeras iniciativas -atizadas, por otra parte, como señala Sempere y Guarinos "con motivo de las controversias suscitadas sobre el patronato universal y negociaciones para los concordatos con la Santa sede (373) - contra las vinculaciones eclesiásticas, a partir de la representación que hizo, en 1764, Don Francisco Carrasco, fiscal del Consejo de Hacienda a Carlos III sobre la necesi-

(370) Nov. Recop. Lib. X, Tít. XVII, Ley XX.

(371) v. pp. 322 y ss.

(372) v. pp. 329 y ss.

(373) Op. cit.; pp. 326-327.

dad "de una ley en que se pusieran límites a las = adquisiciones de las "manos muertas", "la qual se= pasó al Consejo de Castilla" y se formó sobre ella un expediente general: con cuyo motivo escribió el señor Campomanes el (...) "Tratado de la regalía = de amortización", que se imprimió en Madrid en el= siguiente año de 1765, en el qual se demuestra la potestad que reside en los soberanos para promul-- gar tales leyes, sin concurrencia de la eclesiásti= ca, y sin agravio de la religión"(374).

De esta suerte, aunque el expediente general = quedo, por entonces, sin resolver, se fueron toman= do ciertas providencias parciales y algunas comuni= dades religiosas se adhirieron a las nuevas co--- rrientes: venta de las "temporalidades", casas y = tierras, de los jesuitas expulsos, renuncia por = parte de los Trinitarios Calzados de Andalucía a = la adquisición, por cualquier concepto, de bienes= raíces (1768), por la de los Agustinos Recoletos a cualquier forma de propiedad (1769), renovación = del Auto acordado 3, tit. 10, Lib. V de la Recopi= lación, que prohibía dejar bienes a confesores, a sus iglesias y a sus parientes, nueva puesta en vi= gor del antiguo Fuero de Córdoba, que prohibía la adquisición de los mismos a todas las iglesias, ex= ceptuando a la Catedral, a la vez que se va forman= do, no sin obstáculos, una jurisprudencia que ten= día a restringir y disminuir las "manos muertas".

Será, sin embargo, en el reinado de Carlos IV =

(374) Ibid., p. 328; G. Coxe: "España...", Iv, pp. 454 y ss.

-consecuencia del expediente señalado-, cuando, ante la posibilidad de una bancarrota catastrófica dada la situación de la Hacienda, se dicte el Real Decreto de 19 de septiembre de 1798 (375) que da lugar a la primera desamortización eclesiástica, = ya estudiada anteriormente, acontecimiento fundamental para su principal estudioso, Richard Herr, = en la "transformación de la España del Antiguo Régimen a su estado contemporáneo" (376).

En definitiva, el Estado borbónico no sólo inicia, sino que avanza de manera considerable, con = su política contraria a mayorazgos y "manos muertas", en la transformación del régimen legal de la propiedad, socavando las bases jurídico-económicas de la situación estamental de nobleza y clero, en la misma línea, como ya dije, que había de ser culminada por los hombres de Cádiz, por la "Revolución burguesa".

C) - NOBLEZA E IMPUESTOS

Entre los privilegios, de honor y fiscales, según la terminología de Goubert, reservados por la ley al estado nobiliario (377), provenientes de antiguas normas, y recogidos, aunque no en su totalidad, en el Libro VI, Título II de la Novísima=

(375) J. Sempere y Guarinos, op. cit., pp. 414 y ss.

(376) v. pp. 329-330.

(377) Durante el siglo XVIII no cambió el estatuto legal de la = nobleza, aunque sí -y mucho, como vamos viendo- su situación real.

Recopilación (378), estaba el de "no pechar": "Y mandamos que los Hijosdalgo no pechen en monedas porque así les fué guardado antiguamente" (379); "... que no paguen ni pechen en ellos

(378) Los hidalgos no podían ser encarcelados por deudas (salvo las debidas a la Real Hacienda o provenientes de delito), ni ejecutar en sus casas, caballos y armas; gozaban de un plazo más amplio para comparecer en juicio y para cazar cualquier día del año, que no fuera de veda, así como de múltiples preeminencias honoríficas -título de "don", facultad para usar pistolas de arzón y coche con lacayos, derecho a esculpir escudos en las portadas de sus mansiones, precedencia en actos públicos...- y = del llamado "privilegio competentiae", en cuya virtud = no quedaban obligados a pagar sus deudas, sin que antes se les asignasen los adecuados alimentos; estaban exentos del servicio militar y de la obligación de alojar = tropas; y, en caso de ser procesados por motivos penales, del tormento y de la condena a penas infamantes o a la "palinodia" (desdecirse), teniendo derecho a cárcel separada. Los Títulos de Castilla, además, juraban al heredero del trono, asistían por derecho propio a ceremonias cortesanas, podían tener en su morada el retrato del rey bajo dosel, recibían el tratamiento de = V.S.... En cuanto a los Grandes de España, además del = derecho a cubrirse ante el Rey, privilegio que se consideraba el signo exterior de su dignidad, prestaban juramento al Príncipe de Asturias entre las manos del Rey, = recibiendo, a su turno, el de los títulos de Castilla, = no podían ser detenidos sin orden expresa del Rey, quien les llamaba primos, tenían el derecho de hacerse conducir en carroza de cuatro mulas, y de ser escoltados por cuatro portadores de antorchas; recibían, en su palacio, a los huéspedes sentados bajo dosel; cuando visitaban una guarnición militar, una compañía con abanderados montaba guardia ante su morada... v. R. Lázaro de Dou, = op. cit., III, pp. 371-382; G. Desdèvises du Dèzert: = "La Société...", pp. 423-425.

(379) Nov. Recop. Lib. VI, Tít. II, Ley I.

(los Condejos) ahora ni de aquí adelante" (380), etc., si bien, dejando a un lado la exención fiscal de la renta de la tierra = -que no tenía un carácter específicamente nobiliario, aunque, = como principal propietario, beneficiase especialmente al esta--mento, a la vez que comportaba una pérdida muy importante para= la Hacienda Pública-, no gozó la nobleza de ventajas económicas significativas, gravada además, por impuestos especiales para = la clase -lanzas y media annata- bastante duros (381), por = cuanto el único impuesto recaudado exclusivamente entre los plebeyos era el "servicio ordinario y extraordinario" y "su quince al millar", contribución sobre la propiedad territorial vigente solamente en Castilla, representaba nada más que un dos por = ciento de la renta real en la región y, como veremos, será supri= mido por Godoy (382).

El pensamiento antinobiliario de la época, antiesta--mental más bien (383), muy generalizado entre los escritores = ilustrados postulaba, frecuentemente, un aumento de la presión = tributaria sobre el estamento (384), hubo de facilitar el cami= no de la política fiscal de Godoy, orientada, según propia con= fesión, al triple objetivo "de evitar cargas a las clases traba= jadoras e industriosas, de atraer caudales y valores a la masa= vinculante, combinando el provecho de los individuos con el au=

(380) Nov. Recop. Lib. VI, Tít. II, Ley III.

(381) v. pp.

(382) R. Herr: "La revolución española...", p. 81; Carlos Coro= na: "Revolución y reacción...", pp. 85-86.

(383) v. pp.

(384) v., por ejemplo, Vicente Alcalá-Galiano y Vicente Mate= cón de Arce: "Perjuicios del antiguo sistema de rentas = provinciales..."; León de Arroyal: "Cartas aconómico-po= líticas", pp. 135 y ss.... Fr. Joseph de San Francisco = Javier sostendrá que el que los nobles pechen, no les pri= va de la hidalguía. "Pechas de Navarra vindicadas". Pam= plona, 1766.

mento de la fortuna pública, y de sostener en sus graves atencio-
 nes la Hacienda del Estado" (385). En efecto, Godoy procederá a
 suprimir el "servicio ordinario y extraordinario" y su "quince =
 al millar", mediante Real Decreto de 20 de noviembre de 1795, =
 -cuyo lenguaje progresista, o populista, resulta, por cierto, =
 sorprendente- a fin de fomentar la agricultura y para recompen-
 sar por su lealtad a aquella "clase muy apreciable de vasallos, =
 que no siendo las más afortunadas, es, sin embargo, lo que goza =
 menos gracias, y la que, como más numerosa, contribuye más con =
 sus bienes y personas a la manutención y defensa común, según lo
 acaba de acreditar ahora prodigando en servicio de la nación su =
 sangre y hacienda con una voluntad inalterable, digna de elogio =
 y recompensa (...) clase que (...) es, absolutamente necesaria =
 para la reproducción de los frutos de la tierra de que dependen =
 la abundancia y el bienestar general, y, al mismo tiempo, es la
 más pobre, la más sobrecargada y la que tiene más necesidad de =
 auxilios para rehacerse, mejorar su estado y prosperar con sus =
 útiles trabajos y ocupaciones" (386). Sin embargo, la razón de-
 cisiva de la política fiscal del valido extremeño, encaminada a
 hacer contribuir a la nobleza, está, como en el caso, según he-
 mos visto, de la política radical frente a los mayorazgos o las
 "manos muertas", en las necesidades financieras de la Monarquía,
 en último término y, de manera inmediata, en la de restaurar el
 crédito de los vales reales, experimento monetario que, iniciado
 con éxito por Carlos III, a propuesta de Cabarrús (387), y con =
 el que "tuvo España su primera experiencia moderna de un sistema =
 monetario mixto, de dinero efectivo garantizado en todo el mundo

(385) Príncipe de la Paz: "Memorias", p. 179.

(386) Ibid., p. 175.

(387) Los vales reales constituían una especie de papel moneda, semejantes tanto a los juroes como a los billetes de banco del futuro, emitido, por primera vez, en 1780, ante la = falta de liquidez del gobierno. Después seguirían, hasta = 1800, otras seis emisiones puestas directamente en circula- ción por el gobierno.

por el valor de su contenido metálico y de dinero fiduciario avalado por el crédito del Estado y que sólo se reconocía dentro "del país" (388), estaba a punto de fracasar con Carlos IV, al depreciarse los vales extraordinariamente, obligando a su gobierno a adoptar graves y aún, cabe decirlo sin eufemismo alguno, revolucionarias medidas, a fin de mantener el crédito estatal, sin el que resultaba imposible continuar utilizando el sistema de emisión de vales, absolutamente necesario -¿de donde obtener recursos, si no?- para la Hacienda pública, perfilándose en el horizonte el temor a una catástrofe fiscal, semejante a la que llevó a Francia a la Revolución (389). En su virtud, la emisión de vales reales de septiembre de 1794, se garantizó -cambiando de táctica: con anterioridad la garantía había corrido de cuenta de las clases productoras- mediante un impuesto sobre el alquiler de bienes inmuebles, el 6 por ciento sobre los arrendamientos de tierras y el 4 por ciento sobre los de casas, pagadero por todos los dueños seculares, incluyendo a los nobles cuyos rendimientos habrían de nutrir, como los de las operaciones desvinculadoras y desamortizadoras, un fondo o Caja de amortización de los vales, establecida por Real Decreto de 12 de enero de 1794.

A continuación, una Real Cédula de 24 de agosto de 1795 establecía que "con preciso e invariable destino de extinguirse los vales reales, se imponga y exija un quince por ciento de todos los bienes raíces y derechos reales que de aquí en adelante adquieran las manos muertas en todos los reinos de Castilla y León, y demás de mis dominios en que no se halla establecida la ley de Amortización, por cualquier título lucrativo, u oneroso, por testamento o cualquier última voluntad o acto inter vivo", debiendo esta imposición "considerarse como un corto re--

(388) Richard Herr; "El experimento de los vales reales (1780-1808)", en "Dinero y Crédito...", p. 115.

(389) Ibid., p. 119.

sarcimiento de la pérdida de los reales derechos en las ventas o permutas que dejan de hacerse por tales adquisiciones, y como = una pequeña recompensa del perjuicio que padece el público con = la cesación del comercio de los bienes que paran en este destino", a la vez que otra, de la misma fecha y con igual fundamento y motivo, establecía el mismo impuesto del quince por ciento a favor de la sobredicha Caja de Amortización sobre toda suerte de bienes raíces o estables, derechos o acciones reales que "en lo sucesivo se vinculasen, cuando, precedida consulta de la Cámara y gracia = real para este efecto, se permitiese la fundación de un mayorazgo, o de cualquier otro género de fundación civil, comprendidas (...) (en) la misma carga todas las mejoras de tercio y quinto con = cláusula de no enajenar, hechas por última voluntad, y exceptuados por entonces solamente aquellos fondos que a los mismos fines se prefería imponer sobre la Real Hacienda, o se emplearían vales reales" (390), explicándose, además, en estas disposiciones que el Rey, al seleccionar estos recursos "teniendo presentes las = grandes cargas a que las clases más pobres de la Nación contribuyen con sus personas y sus bienes, creyó que las relativas al pago y extinción de estas deudas extraordinarias (los vales) debían recaer principalmente sobre los vasallos hacendados que viven de sus rentas" (391). Las necesidades del Estado entran, pues, una vez más, en colisión con los intereses de las clases privilegiadas, siendo del mayor interés la autojustificación de Godoy -cuya política, en el punto que estoy examinando, recuerda irresistiblemente el "despotismo democrático" al que se refiere Tocqueville = (392)- por no haber ido más lejos en su política de reformas, al explicar con claridad los obstáculos que se le oponían, y sus pro

(390) Príncipe de la Paz: "Memorias", I, pp. 174-175.

(391) Ibid.

(392) v. A. de Tocqueville: "El Antiguo Régimen...", pp. 212-213.

pías limitaciones en términos que no hubieran desentonado en un liberal (393).

En fin, entre otras disposiciones, por las que, antes el creciente ahogo económico del Estado, "se buscaron soluciones a todo trance, en general de nuevo a costa de los pudientes"(394)

(393) "¿No hubiera sido mejor, dirá alguno, impedir del todo = la adquisición por manos muertas y cortar este mal enteramente y para siempre?. Yo le responderé con poco. = ¿Quien impide al Gobierno actual en España (en fin de = 1834), con su representación nacional, con sus dos estamentos de magnates y de procuradores del reino, poner mano en una multitud de reformas proclamadas ya muchos = años hace, y hechas abortar dos veces por las reacciones en 1814 y en 1823? Y, sin embargo, desde el año de 1795 hasta el de 1834 han pasado ya cerca de cuarenta. Esto = por una parte: he aquí mi opinión por la otra. El derecho de propiedad debe ser tal y tan extenso que excite = el mayor interés posible de trabajar para adquirir: mientras mas excepciones se impusieren a aquel derecho, menos codicia habrá en los individuos de afanar para mejorar y aumentar su riqueza y con ella la del Estado. La = ley no debe contrariar frente a frente ningún propietario en las afecciones y designios bajo cuya inspiración trabaja. Póngale en hora buena obstáculos que lo alejen de disponer de lo suyo con menos bien de la sociedad en que viven, pero al fin de todo no le sea imposible llevar a cabo la intención por la cual se desvive y sin la cual haría menos de lo que hace, o no haría nada para aumentar la producción y la riqueza. En lo general no hay más móvil del trabajo que el interés o la gloria: el = amor puro y sumo de la patria sobre todos los intereses es la afección más sublime y más heroica del corazón humano; mas, por desgracia, la más rara, y por mayor desgracia la que atrae más enemigos, porque la cofradía de los malos es y será siempre la más grande entre los hombres. Trabajen los Gobiernos en fundar este amor puro de la Patria y arraigarlo, pero no contrarién las demás afecciones naturales e inherentes al corazón humano. Saquen partido de ellos cuanto sea posible, en lo demás pongan valladas y enciendan luces que moderen estas afecciones y que las dirijan al bien público, mas no que las ofendan y aniquilen". Príncipe de la Paz, op. cit., I, p. 174 = (nota 170).

(394) R. Herr, op. cit., p. 120.

una Real Cédula de 10 de noviembre de 1799, estableció un impuesto sobre sirvientes, caballos de lujo y carruajes, siendo ministro de Hacienda Pedro Varela: "Por un coche se cobró de contribución 120 rs., por el segundo 180, por el tercero 270 y por cada uno de los que escedían de tres 405. Por un criado 40 rs., por el segundo 60, por el tercero 90, por el cuarto y cada uno de los siguientes hasta diez 135, por el décimo y los demás hasta veinte, 207 rs. y 17 mrs., por el vigésimo 303. Por las criadas se exigió la mitad que los criados" (395).

Las consecuencias de esta política fueron de importancia excepcional (396) y pueden resumirse así, con Richard Herr: "La desamortización de Carlos IV abrió un proceso que duraría un siglo entero y alejó a la Iglesia de la monarquía. A más corto plazo, los arbitrios y contribuciones forzadas con que el gobierno cargó a las clases privilegiadas para sostener los vales encorralizaron a los grupos que más interés tenían en proteger a la monarquía. Estos se volvieron en contra de Godoy y buscaron su salvación en el joven príncipe Fernando. Indirectamente los vales prepararon el motín de Aranjuez y de esta manera, como de otras más directas, contribuyeron a preparar la caída del Antiguo Régimen español. El experimento de los vales reales merece un capítulo tan destacado en la historia de España como el sistema de Law en la del Antiguo Régimen francés o los "assignats" en la de la Revolución francesa" (397).

(395) Fernando Cos-Gayón: "Historia de la Administración pública de España". Ed. facsímil, Madrid, 1976, p. 225.

(398) "A falta de otros medios y recursos, que impedía la guerra de los mares -parece haber dicho Napoleón a Eugenio Izquierdo-, se ha tocado al clero y al presente se está tocando a la nobleza yo no digo que no sea justo; sé bien que no se trata, en cuanto a esto, sino de poner cobro a las usurpaciones de los grandes y de su vuelta a la Corona: pero el príncipe de la Paz se compromete mucho, y estas irritaciones de los unos y los otros podrían dar un estallido". Príncipe de la Paz, op. cit., I, p. 175. Respecto de la oposición nobiliaria a las nuevas medidas fiscales en la provincia de Segovia, v. A. García Sanz: "Desarrollo y crisis...", pp. 408 y ss.

(399) R. Herr, op. cit., p. 122.

V - LA SITUACION ECONOMICA DE LA NOBLEZA

Ya he recogido en muchos pasajes de este trabajo la gran diversidad de posiciones económicas en la nobleza española (400). Una enorme distancia separa, además, al hidalgo-jornalero del = norte, y no digamos al que era "pobre de necesidad", del Grande de España, quien no habla de sus propiedades, sino de sus estados: villas -a veces, ciudades- y tierras.

Voy a ocuparme aquí, dejando de lado las situaciones= intermedias, imposibles, como he dicho, de tipificar, al formar, prácticamente, un continuo, a los dos extremos de la escala: al ta nobleza y "nobleza pobre".

A) - LA SITUACION ECONOMICA DE LA ALTA NOBLEZA

Hemos visto, ampliamente, el virtual monopolio = de la propiedad territorial y su altísimo grado de concentra--- ción, especialmente en las zonas de más alta productividad agra ria, en manos, dejando al margen la Iglesia, de la alta nobleza, facilitado por la endogamia y la desaparición de linajes, y, = desde un punto de vista económico, por la vinculación de la pro piedad y el control del crédito, y las elevadísimas rentas que eran su consecuencia.

Ahora bien, y aún cuando es poco todavía lo que sabemos acerca de los grandes patrimonios nobiliarios (401) -nada, por ejemplo, sobre las inversiones en el extranjero, que, en el caso de Osuna, al menos, tuvieron importancia: "Los Osuna tie-- nen dinero situado en Inglaterra. Lord Holland aconseja a la =

(400) v. pp.

(401) Un excelente estudio sobre el patrimonio dejado al morir por la Duquesa de Alba, cifrado en 46.684.582 rs. 3/12 = mrs., es el de A. Matilla Tascón: "La herencia de la Duquesa Cayetana". "Hidalguía", 152 (enero-febrero, 1979), pp. 97-123.

Duquesa en materia de asuntos. Le recomienda una firma de confianza, Lyne Hawthorn and Roberts, comerciante en Londres, que pueden administrar lo que posee fuera de España" (402), y la nobleza, = que se vió afectada por la coyuntura depresiva de la primera mitad del siglo, período en el que son frecuentes las quejas por el mal estado de sus haciendas (403), será, junto con la Iglesia, = la principal beneficiaria del alza de los precios agrarios y de = la subida de la renta de la tierra, especialmente entre 1750 y = 1780 (404), por lo que "muchas casas que hasta entonces habían = vivido con apuros vieron su situación completamente despejada" = (405), parece evidente, como señala Domínguez Ortiz, que "lo que había tras estas grandes fachadas no era siempre muy sólido, pudiendo decirse, incluso, que salvo raras excepciones, como la del Duque del Infantado, quien, retirado, ^{perdido} el favor real después de la Guerra de Sucesión, a su palacio de Gualajara, ⁽⁴⁰⁶⁾ y dedicándose a administrar su hacienda, se convirtió, al parecer, en la mayor = fortuna del país (407), fué normal la precaria situación económi

(402) Condesa de Yebes: "La Condesa-Duquesa de Benavente. Una vida en unas cartas". Madrid, 1955, p. 234.

(403) "En 1732, el Conde de Benavente decía que el valor medio = anual de su Estado, que en el bienio 1650-1652 había sido = de 59.000 ducados, no llegaba a 50.000, así por haberse in = demnizado algunos lugares, como fué Gordoncillo, de las = contribuciones y pagos de granos, haberse bajado general = mente los arrendamientos y padecido otros la despoblación = que es notoria en Tierra de Campos, y por la misma haber = bajado las alcabalas, que es lo grueso de las rentas del = Estado, y esto por alivio y beneficio de los pobres y que del todo no se despueblen". A. Domínguez Ortiz: "La sociedad española...", p. 348.

(404) G. Anes: "La Economía española (1782-1829)", en "El Banco de España...", pp. 238 y ss.

(405) A. Domínguez Ortiz, op. cit., p. 351.

(406) v. pp.

(407) v. Cristina de Arteaga: "La Casa del Infantado. Cabeza de los Mendoza". Madrid, 1940-1944. Sobre el patrimonio de = los Infantado cfr. Salvador de Moxó: "El Duque del Infantado...", especialmente, pp. 585 y ss.

ca de la gran nobleza, a despecho de propiedades y rentas.

La explicación de esta anómala realidad ha de discurrir por diferentes vías, principalmente:

a) - El "derroche ostentoso".

La ideología de la alta nobleza, al margen de un cambio = de mentalidad apreciable, como dije, en el siglo XVIII, integrada por ideas -representaciones sociales y actitudes-comportamientos, de acuerdo con una personalidad adecuadamente socializada- mencionaré aquí, de pasada, el interés que ofrece el estudio de una serie de obras publicadas entonces acerca de la educación de los no bles, a las que habría de relacionar con el indicado cambio de = mentalidad (408), -que, al lado de un conjunto de posesiones, de

(408) v., por ejemplo, entre las que he consultado, Antonio Vila y Camps: "El noble bien educado". Madrid, 1776 (el autor = fué preceptor del primogénito de los duques de Villapadier na, de quienes fué también capellán). "Carta de Don Carlos de los Ríos, XXII señor y VI Conde de Fernán Núñez a sus = hijos". París, 1791; Íñigo Gómez de la Barreda: "El ayo de la nobleza y el noble bien instruido en su infancia y poli tico en la Corte, sin faltar a la virtud. En ocho discurs-- sos, que abrazan todos los varios estados de la vida del = Noble, y Catholico Politico...". (Madrid, 1762); Marqués = de Caracciolo: "El verdadero mentor o educación de la no-- bleza". Trducida del francés por Don Francisco Mariano Ni-- pho. Madrid, 1791; "Tratado de Educación para la nobleza, = escrito por un Eclesiástico de París y traducido del fran-- cés al castellano por la Marquesa de Tolosa". Madrid, 1796 Mariano de Armentería y Rica: "El hombre fino al gusto del día o Manual Completo de urbanidad, cortesía y buen tono". Madrid, 1829.

finen un "estilo de vida" (409), diferente radicalmente, en la Europa del siglo XVIII, del de la burguesía (410), como propio de una clase social que vivió con frecuencia en la ociosidad de sus rentas o prestando servicios no demasiado arduos al Estado, en el ejército o en la burocracia oficial, que habría de alcan-

(409) Ruth Kelso explica así el propio de un caballero de la « época isabelina: "Cada función y aspecto de la vida estaba ordenado para el caballero por el supuesto fundamental de que él era el ejemplo, el guía, el gobernador de la gente común y por lo tanto debía distinguirse de ella. Para llenar su lugar en la jerarquía de este mundo, debe ser mejor nacido y mejor educado, tener mejores maneras, llevar mejores ropas y llevarlas con más gracia, vivir en una casa más amplia y más hermosa, hallar recreo en diversiones más refinadas y más exigentes, observar su moral más rigurosamente, estimando sobre todas las cosas un delicado sentimiento del honor: en suma, no olvidar nunca su esencial superioridad sobre la chusma". Se trataba de un modelo de existencia rigurosa y exigente, concebido como una totalidad unificada. "The Doctrine of the English Gentleman in the Sixteenth Century", en "Estudios sobre lenguaje y literatura de la Universidad de Illinois, vol. IV (1929).

(410) "Vivir noblemente", significaba, señala Elinor Barber, "gastar mucho dinero en lujos y ostentación. Significaba celebrar fiestas ostentosas en las bodas de los hijos, con grandes banquetes y ricos presentes. Significaba tener comidas diarias prolongadas y complicadas. Significaba jugar y tener amantes. Significaba un gran "hôtel" o casa urbana y un hermoso "chateau" en el campo... Significaba también ser conducido en grandes carruajes, en vez de viajar a pie o a caballo. Y finalmente significaba tener pretensiones literarias o artísticas. Todas esas posesiones y actividades eran ingredientes del "estilo de vida noble". Por el contrario, "vivir burguesamente", al menos mientras se trabajaba por conseguir una fortuna, después el burgués, retirado generalmente, imitaba el "estilo de vida nobiliario", entrañaba "vivir sobriamente, sencillamente, en una casa corriente, con mobiliario corriente, y vestir ropas corrientes y sin color. Significaba observar la fidelidad conyugal, realizando en casa las actividades recreativas y de pasatiempo y manteniendo con el cónyuge y los hijos relaciones íntimas y amorosas". "La burguesía...", pp. 142-143.

zar un refinamiento, desconocido hasta entonces y, probablemente, no superado después (411) -la "douceur de vivre" de "l'Ancien Régime"-.

Sin duda, la más llamativa característica del "estilo de vida" de la alta nobleza es el "derroche ostentoso" -es decir, "el "consumo ostensible" de Veblen, realizado sin tasa, como forma de obtener "honor" (412)-. Frente a la tradicional moderación burguesa, que en el terreno económico se manifestaba = en la sobriedad y la austeridad, la eliminación del despilfarro y el afán de economizar, virtudes que eran tanto una exigencia moral como un buen negocio -aunque en esta época decaen un tanto ante el enorme crecimiento de la riqueza en ciertos grupos = burgueses del Occidente europeo que les llevará a tratar de asimilar el estilo de vida noble, a través de la manipulación de = los distintos símbolos que expresaban el rango social (413)- =

(411) El alto nivel de civilización "estimuló a los arquitectos, a los escultores, a los pintores, a los músicos a = crear obras que se adaptaban no a las opiniones de la mayoría, sino al gusto de unos pocos educados. "Le superflu, chose si necessaire". Lo superfluo establecía la = distinción entre civilización y mera subsistencia. El siglo XVIII fué una época de superficialidad bien dirigida. Contrastaba agudamente con la miseria que afligía a tantos pobres... Aquel bienestar en las clases altas engendró un sentimiento de seguridad e incluso complacencia; = una seguridad subconsciente de que, con los recursos a = su disposición, se había alcanzado la cima de las realizaciones, que era improbable que ninguna época posterior pudiese igualar o superar". David Ogg: "La Europa del Antiguo Régimen...", p. 363.

(412) T. Veblen: "Teoría de la clase ociosa", pp. 75 y ss.

(413) Para esta burguesía ascendente, "junto al pecado de gula y sensualidad podía colocarse el pecado de abgtinencia". v. André Morize: "L'Apologie du luxe au XVIII^e siècle et le "Mondain" de Voltaire". París, 1909; y "La theorie du luxe dans l'oeuvre de Voltaire". "Revue d'histoire écono mique et social", XIV (1926), pp. 320-343.

la nobleza tenía a gala gastar sin reparar en los medios, por = cuanto, como señala Sombart, el descuido en la administración = está en la esencia del vivir noble. Es el disponer generosamente lo que procura honor (414), y es la "pródiga generosidad", = además, uno de los elementos de la concepción medieval de la ca ballería (415), que exige la atención cuidadosa de vasallos y sirvientes. Añádase -hice alusión a ello (416)- que este tipo= de comportamiento adquiere su plenitud, como es natural, en las economías preindustriales, en las que las posibilidades de in--

(414) Pitt-Rivers al estudiar el honor y la categoría social = en Andalucía dice: "La exhibición de beneficencia prohíbe aparecer avaro o interesado en cuestiones de dinero... (pero) al trasladar el ideal de beneficencia a la realidad de la conducta podemos ver que implica, por una parte, una preocupación por adquirir, como un medio para ob tener honor, y, por otra, el disponer generosamente de = lo adquirido, pues será esa generosidad lo que procure = honor... La misma preocupación por adquirir honor más me diante la beneficencia que mediante la posesión (como es el caso en los países anglosajones) explica ambos extremos. Porque el honor deriva del dominio sobre las personas más bien que del dominio sobre las cosas, y éste es el criterio de los valores adquisitivos en Andalucía. No es necesario decir que tal criterio y tal meta son enemigos de la acumulación capitalista". J. Pitt-Rivers: "Honor y categoría social", en J. L. Peristiany: "El concepto del honor en la sociedad mediterránea". Barcelona, = 1968, pp. 59-60.

(415) Sidney Painter: "French Chivalric: Chivalric Ideas and = Practices in Mediaeval France". Baltimore, 1940, p. 29.

(416) v. p.

versión son muy limitadas (417).

La prodigalidad nobiliaria (418), consecuencia de unas formas de socialización (419) y de una determinada estructura = económica, es, en definitiva, un elemento fundamental de la personalidad de la alta nobleza y tiene múltiples manifestaciones -sin que falten rasgos de desprendimiento (420)-, entre las que destacan las bodas y el mantenimiento de una, a todas luces, desmesurada servidumbre.

Ante el matrimonio de los hijos, acto cuya importancia social y económica para los linajes, no hace falta resaltar, los nobles dan el "do de pecho". Así, cuando el Conde de Montijo casa a su primogénito con la hija del Conde de Miranda del Castañar: =

(417) "Uno de los motivos -escribe Domínguez Ortiz- que explica la tendencia de las grandes casas a los gastos suntuarios= era la dificultad de hallar inversiones productivas para = el exceso de rentas: la propiedad rústica rentaba poco, la urbana casi nada. Los valores mobiliarios eran casi desconocidos, no existía nada remotamente parecido a bolsa, = prestar al Estado era mal negocio y a los particulares sólo podía hacerse en forma de censos para eludir las leyes= de la usura; dedicarse a la industria o al comercio estaba mal visto". "La Sociedad española...", p. 91.

(418) Para un planteamiento general de las relaciones entre sistemas culturales, sistemas sociales y sistemas de personalidad, v. Talcott Parsons: "El sistema social". Madrid, = 1976.

(419) Los Borbones, a través de una serie de instituciones educativas, como los seminarios y colegios nobles, las Academias Militares..., intentaron conseguir un nuevo tipo de = nobleza, de mentalidad abierta al mundo moderno y capaz de llegar a ser un auténtico "instrumentum regni".

(420) v. p. ; por su parte, Domínguez Ortiz señala: "Esos nobles tan criticados y ridiculizados dieron frecuentes ejemplos de generosidad y altruismo. Durante la escasez que padeció Madrid en 1786, la Condesa de Altamira facilitó al = corregidor Armona 350.000 reales que había en la tesorería de su casa sin interés alguno; el duque de Arcos y otros = próceres entregaron sus trigos a precios corrientes...", = op. cit., p. 91.

"De acuerdo con el contrato de matrimonio... la novia aportaba como dote 572.000 reales, a los que se agregaban nueve partidas de censos cedidas por su padre de sus bienes libres y que ascendían a 344.368 reales y 31 maravedís. La boda fué suntuosa y no se reparó en gastos. Pero hubo que volver pronto a la realidad y arbitrar soluciones para hacer frente a los nuevos acreedores. Poco tiempo después del matrimonio, el Conde de Montijo y su hijo dirigieron una súplica al Rey con el fin de que los sacara de apuros. Ambos explicaban en su carta que a causa de los "indispensables e inevitables" gastos de bodas habían tenido que contraer diversas hipotecas, deudas y préstamos, que totalizaban sumas considerables. Sintiéndose obligados a cumplir honrosamente sus compromisos, habían pensado utilizar, para satisfacer en parte a sus acreedores, 330.000 reales de los capitales que aportaba la recién casada. Pero como esta cantidad correspondía a los bienes de la dote de la marquesa, solicitaba autorización para poder gravar a sus estados en la misma cantidad con el fin de no perjudicar a la joven y permitirle, si las circunstancias lo exigiesen, recuperar su dote en su totalidad. La solicitud fué aceptada. Pero la medida resultó insuficiente; hubo que recurrir también a los 344.368 reales y 31 maravedís cedidos por el Conde de Miranda a su hija, y presentar de nuevo una solicitud similar que fué a su vez acogida favorablemente. La cifra aproximada de 675.000 reales de gastos para la fastuosa jornada de bodas es ya, desde luego, considerable, pero no representa una excepción en su época. Y además es de suponer que el Conde de Montijo, para casar a su hijo, no contaba exclusivamente con los haberes de su nuera y derrochó muchísimo más" (421). Otro matrimonio que también constituyó un acontecimiento en la vida social madrileña fué =

(421) Paula de Demerson: "María Francisca de Sales Portocarrero (Condesa de Montijo)...", pp. 27-28.

el celebrado, en 4 de abril de 1774, entre el séptimo conde de Villamonte, don Juan de la Cruz Bellvis de Moncada y Pizarro, = hijo mayor del marqués de Bélgida, y de doña Encarnación Álvarez de Toledo y Gonzaga, hija del marqués de Villafranca y los Vélez. Los festejos duraron varios días y asistieron 450 invitados, asistidos por multitud de lacayos con brillantes libreas y ocho carruajes tirados por caballos ricamente enjaezados y = empenachados acompañaban a los novios; en uno de los banquetes se sirvieron ocho sopas, sesenta entradas, veinticuatro platos de carne, cochinillos, pavos trufados, etc., treinta y seis = postres calientes, ocho vinos franceses y españoles, etc. Se = distribuyeron ropas nuevas a toda la servidumbre de la casa, = compuesta de 62 personas, entre las que se incluían tres capellanes y tres médicos; los invitados, como era costumbre, ofrecieron regalos a los novios: joyas, abanicos ingleses, batas, = "deshabillés"... (422).

La alta nobleza sostuvo -aquí incidía una preocupación paternalista muy acusada (423)- una tal cantidad de criados, "muy superior al de las familias inglesas de igual condición", escribía Jacobs (424), injustificable en términos de =

(422) v. Marqués de Ariany: "Un casamiento en el siglo XVIII", en "Revista de Historia y Genealogía Española", Año VI, 4 (abril de 1917), pp. 145-149; 6 (junio de 1917), pp. = 269-276; 7 y 8 (julio-agosto, 1917), pp. 306-311; y 11 (noviembre de 1917), pp. 481-487; v., también, Marqués = de San Andrés de Parma: "Nuestros mayores". Madrid, = 1956, pp. 93-103.

(423) "Quien heredaba una casa o título puede decirse que heredaba al mismo tiempo la servidumbre y se hubiera tenido por tacañería inexcusable despedir los sobrantes". A. Domínguez Ortiz: "Las clases privilegiadas...", p. 149; "cuando una vez un criado es recibido en una casa, está seguro que tendrá de qué vivir el resto de su vida a menos de que no sea una mala persona e incluso se cuidará de su familia". Mayor W. Dalrymple: "Viaje a España...", en "Viajes...", III, p. 665.

(424) R. Carr: "Spain", en A. Godwin, ed.: "The European Nobility in the Eighteenth Century". London, 1953, p. 19.

utilidad- "invertían dos horas en hacer una cama; no se les podía enviar a llevar una carta o a hacer un recado" (425)-, que por su enorme costo (426) causaba el asombro de cuantos visitaban el país: Dalrymple (427), Townsend (428), Beaumarchais = (429), Bourgoing (430)... y que constituían el gran lujo de = una Casa Noble, símbolo en su inactividad vicaria del "ocio ostensible" del señor (431). Como corresponde a una sociedad rigurosamente jerarquizada, también en el servicio doméstico de = la nobleza existió lo que J. Jean Hecht ha denominado "la jerarquía sirviente" (432), diferenciándose, entre nosotros, los = criados distinguidos o de "escaleras arriba", es decir, aquellos cuyo trabajo era ordenar o vigilar o los que poseían des--

- (425) De Langle: "Voyage en Espagne", cit. por G. Desdevises = du Désert: "La Société...", p. 476.
- (426) Los sueldos de los empleados en la Casa de Infantado, = correspondientes al año 1802, ascendían a 42.654 reales= mensuales, sin contar las pensiones de jubilados y viudas. Salvador de Moxó: "El Duque del Infantado...", pp.= 591-593.
- (427) "He oído decir que el duque del Infantado pagaba anualmente en sueldos o pensiones doscientas setenta mil libras". Op. cit., pp. 664-665.
- (428) "Su hijo (del duque de Medinaceli) el marqués de Cogolludo, que tiene una administración separada, me ha hecho = saber que paga sólo en Madrid treinta mil reales al mes= o cerca de cuatro mil libras esterlinas por año para los sueldos de sus criados (más de 93.000 francos)"; el Duque de Berwick pagaba a su servidumbre de Madrid 100.000 reales mensuales. "Viaje a España...", en "Viajes...", III, pp. 1488-1489.
- (429) Señala que el Duque de Arcos pagaba anualmente por lo menos 1.000.000 de reales a su servidumbre. "Carta al Duque de la Vallière", en "Viajes...", III, p. 514.
- (430) Afirma que el Duque de Arcos mantenía a 3.000 personas.= "Un paseo por España...", en "Viajes...", III, p. 957.
- (431) T. Veblen, op. cit., pp. 43 y ss.
- (432) "Entre los muchos domésticos que comprende la clase sirviente existen diferentes jerarquías. Los quehaceres domésticos fueron base esencial de esa diferenciación". = "The Domestic Servant Class in Eighteenth-Century England". London, 1956. v., especialmente, el Capítulo II: "The Servant Hierarchy".

trezas especiales adquiridas mediante una difícil preparación: = mayordomo, administradores, tesoreros, contadores, biblioteca-- rios, caballerizos, damas de honor, capellanes o músicos (433), que tenían contacto estrecho con el señor, y los de "escaleras = abajo" (434), cuyas actividades eran controladas o dirigidas, = desempeñando trabajos manuales que no exigían especial capacita-- ción: lacayos, cocheros, pinches, e, incluso, enanos, bufones y esclavos, al menos a comienzos de siglo (435). Además de esta = rigurosa ordenación jerárquica (436) la condición extranjera im-- plicaba un cierto rango, además de por la calidad del servicio = prestado, por la mayor distinción que suponía en el señor (437). Sujetos preferidos, como he dicho, del paternalismo nobiliario = -se les denominaba la "familia"- (438), unidos a las clientelas

-
- (433) Los músicos no estaban mejor retribuidos que un barbero o un pinche de cocina. Así, Blas de Laserna, importante com-- positor, percibía diez reales diarios como clavecinista = de los duques de Osuna. Joaquín Ezquerro del Bayo: "La Du-- quesa de Alba y Goya". Madrid, 1959, p. 117.
- (434) Estas denominaciones se recogen en el Censo de 1797.
- (435) "Estos últimos (los bufones) entraban en la categoría de-- "hombres de placer"; su habla chocarrera, su carácter vi-- cioso y resabiado, la familiaridad con que les trataban = sus dueños, tuvieron un reflejo literario en los gracio-- sos de las comedias que, dentro de su variedad de tipos, = responden casi todos al de bufón o el pícaro". A. Domín-- guez Ortiz: "Las clases privilegiadas...", p. 152.
- (436) Sumamente interesante para conocer la "jerarquía sirvien-- te" hispana, coincidente, aunque menos pormenorizada, con el libro de Hecht, es el de Miguel Yelgo de Báñez: "Es-- tilo de servir a Príncipes". Madrid, 1614; y el manuscri-- to "Ordenanzas al estilo de servir en la Casa del señor = Almirante y Adelantado Mayor de las Indias Duque de Vera-- gua y de la Vega, Conde de Gelves Marqués de Jamayca, de Villa Nueva del Ariscal y de Villa Mizar señor de la To-- rre de Almuedano y de Torrequemada". Archivo de los Du-- ques de Alba, Sign. C. 114-3.
- (437) En 1778, eran franceses el cocinero, Santiago Massé y el peluquero, Roberto de Lossaux, de los duques de Alba. J. = Ezquerro del Bayo, op. cit., p. 69, nota (6).
- (438) La benevolencia y el cuidado, especialmente religioso, de la servidumbre entran dentro de la ideología nobiliaria. = v. P. Luis Coloma: "Retratos de antaño", pp. 149-150.

domésticas (439) semejantes a las de la antigua Roma, también muy numerosas: 300 personas en la Casa de Medinaceli, otras tantas, o más en la de Altamira (440)... constituyeron un grupo social -"vergonzosos parásitos" para los "ilustrados"- creado por el orgullo aristocrático y utilizada frecuentemente por los señores, sobre todo en el siglo XVII, como brazo armado de su arbitrariedad e insolencia (441).

Poco aficionada a la vida rural: pese al ejemplo regio, especialmente al de Carlos III (442), escasearon las monterías y no fueron frecuentes las cacerías hasta finales del siglo XIX, no prodigó la alta nobleza los festejos. A imagen y semejanza de la vida de la Corte, bastante oscura, interrumpida por ceremonias no exentas de majestad, mas pesadas, ritualizadas hasta el menor detalle: recepciones de embajadores, matrimonios reales, bautizos de infantes, funerales regios, besamanos -la Corte real, dirá Sarrailh, "en sus pomposas manifestaciones exteriores, parece exaltar la grandeza y la hermosura de la inmovilidad (443)- la vida cotidiana de los grandes señores no se vió apenas alterada por recepciones y fiestas, al menos durante la mayor parte del siglo. Es cierto que la influencia europea -la nobleza empezó a viajar, contemplando entonces el esplendor de las Cortes de Francia e Inglaterra (444)- y, desde luego, el cálculo político del Conde de Aranda supusieron un cambio importante en las costumbres, hasta

(439) v. pp.

(440) E. Gigas: "Un voyageur...", p. 90.

(441) A. Domínguez Ortiz: "Las clases privilegiadas...", pp. 156-157.

(442) Cazaba todos los días, salvo el viernes Santo.

(443) Jean Sarrailh: "La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII". Buenos Aires, 1967, p. 85.

(444) Los Duques de Villahermosa, en su viaje a Inglaterra, asistieron a los famosos conciertos de Vaux-Hall y de Ranelagh y a las no menos renombradas carreras de caballos de Newmarket, espectáculos preferidos por la aristocracia inglesa. v. P. Luis Coloma, op. cit., pp. 118-119.

llegar a la que, sin exageración, cabría llamar "crisis moral" = de finales de siglo (445) -recuérdese la institucionalización = del "cortejo", sorprendente muestra de la insólita capacidad de transformación de la sociedad española (446)-. Efectivamente, = promovidos por el magnate aragonés, entonces presidente del Consejo de Castilla, quien dirá al "ilustrado duque de Medina Sidonia, según narra Coloma, "Con estas y otras cosas se va disminuyendo el poder negro" (447), se iniciaron en Madrid, en 1775, = los bailes de máscaras, en los teatros de los Caños del Peral y del Príncipe, a los que concurrían diariamente alrededor de dos mil personas, de varia condición social, haciéndose popular una seguidilla que decía:

"Tres géneros de gente
no van al baile
hipócritas, celosos
y miserables" (448).

También durante el reinado de Carlos III se dieron festos en Aranjuez, con tal asistencia de público, venido en gran número de Madrid "que muchos tuvieron que aposentarse en Hostigola, Ciempozuelos y hasta en Valdemoro mismo. Consistían en "juegos de parejas", en que cuatro cuadrillas de jinetes aristocráticos, efectuaban una contradanza "levantando los caballos a un medio galope concertado con la música marcial de (los) dos coros, = yendo, viniendo, cruzándose de continuo para formar difíciles y caprichosas figuras de matemáticas, de cuadros, de alas, de encrucijadas, ruedas y ángulos, tratando a veces con elevación = asombrosa y galopando otras en corto, tierra a tierra, pero sin rozarse nunca, sin tropezar jamás, sin que los caballos perdieran un momento el cadencioso paso castellano, ni los jinetes va-

(445) v. p. ; Pastoral del obispo de Oribuela sobre inmoralidad
(446) v. Carmen Martín Gaité: "Usos amorosos...".
(447) P. Luis Coloma, op. cit., p. 196.
(448) Ibid., p. 191.

cilaran sobre las sillas, ni se levantaran de ellas un ápice, =
ni contrarrestaran las enérgicas reacciones de los brutos más =
que con el pliegue airoso de la cintura". La contradanza du-
raba una hora, concluyendo "formándose de repente en una gran =
ala todos los jinetes, con sus jefes al frente, (y doblando) =
los caballos las rodillas al mismo tiempo ante el palco regio"=
(449).

La iniciativa oficial influyó, sin duda, en la forma-
de vida de una aristocracia que había conseguido, lo que asom-
braba al mayor Dalrymple, aunar el gasto desatentado con la vi-

(449) Las cuadrillas se constituyeron así: la primera, dirigida por el príncipe de Asturias, el futuro Carlos IV, estaba compuesta por Don Manuel Pacheco, marqués viudo de Villena, el marqués de Valdecarzana, el marqués de Guevara y el duque de Uceda, el marqués Dusest, el conde de Priego, el duque de Alburquerque y el conde de Cifuentes, el marqués de Bélgida, el marqués de Santa Cruz, el marqués de los Balbases y el marqués de Villena; la segunda, presidida por el infante Don Gabriel, la integraban el conde del Asalto, el conde del Arco, el conde de Altamira y el general Rada, Don Fernando Castillo, Don Carlos Borghesi, Don José Bohorques y el marqués de Ruchena; el duque de Abrantes, el marqués de Mirabel, el príncipe de Monforte y el príncipe Spinelli; capitaneaba la tercera cuadrilla: el infante Don Luís, formando parte de ella = Don Lorenzo Colonna, el marqués de Peralada, el marqués de Perales y el barón de Les; el marqués de Cogolludo, = el conde de Miranda, el conde de Montijo y el marqués de Alcañices; el marqués de Velamazán, Don Vicente Pietra = Santa, el conde de Laing y el marqués de Santa Eufemia; = la última cuadrilla traía a su frente al duque de Medinaceli, y con él iban Don Antonio Espinola, Don Joaquín Escobedo, el marqués de Vallehermoso y el marqués Braciforte; el marqués de Castelblanco, Don Agustín de Alencaster, Don Luís de Barrionuevo y Don Domingo de SEXTI; = Don Luís Arnot, el conde de Fernán Núñez, Don Melchor = Quirós y Don Luís Menasey. Ibid., pp. 213-219. v., también, "Las parejas. Juego hípico del siglo XVIII". Manuscrito de Domenico Rossi. Estudio preliminar por Matilde López Serrano. Madrid, 1973.

da vegetativa (450), aún cuando, fuera de España, representándola como embajadores, libre del ambiente opresivo de la Corte de Madrid, manifestaba siempre brillantez en sus fiestas (451) y, en no pocas ocasiones, una tal prodigalidad, un derroche tan sin freno -del que, años más tarde, será mítico arquetipo el = XII Duque de Osuna (452)- que asombrarán a las Cortes extranjeras (453). Empezó, pues, la alta nobleza, en el último cuarto del siglo XVIII, no sólo a asistir a los actos públicos (454) = sino a dar fiestas, crecientemente frecuentes, cuyos gastos lle

-
- (450) "No se sabría adivinar cómo esos grandes señores pueden gastar sus prodigiosas rentas; pero viviendo siempre en la Corte, no yendo jamás a sus tierras y, en general, mi rando como por bajo de ellos se manejaban sus asuntos, = se llega a la realidad de que sus intendentes hacen fortuna arruinándolos; además, son comidos por la multitud de criados, caballos y mulas que mantienen". Op.cit., pp. 664.
- (451) Coloma nos describe las "Asambleas" o tertulias nocturnas y los grandes bailes dados por los Duques de Villahermosa, personas sumamente mesuradas, embajadores ante la Corte del Piamonte. Op. cit., p. 433.
- (452) v. Antonio Marichalar, marqués de Montesa: "Riesgo y ventura del Duque de Osuna". Madrid, 1953.
- (453) v. p. El Duque de Arcos, enviado, también, a Nápoles por Carlos III para representarle en el bautizo de la hija mayor del Rey de las Dos Sicilias, gastó cuatro millones de reales; impresionantes eran, también, las fiestas de Fernán Núñez, embajador en Lisboa. v. G. Desdévise = du Dâzert, op. cit., p. 479.
- (454) "Para los bailes del Príncipe y de los Caños del Peral, = "tanto Huéscar como Osuna, Medinaceli, Santiago y otros, organizaban cuadrillas, en las que se competía en originalidad y buen gusto de disfraces, pero siempre ateniéndose a las restricciones ordenadas de no llevar adornos de = plata ni de oro. En tales bailes se cenaba en mesitas colocadas en los aposentos y de lo gastado en ese particular... por el Duque hay una cuenta abonada en su testamentaria importante 5.435 reales". J. Ezquerria del Bayo, op. cit., p. 49; Charles E. Kany: "Life and Manners in = Madrid. 1750-1800". Berkeley, California, 1932, especialmente, Chapters VI y X.

garon a ser considerables (455), modificando su vida "triste y mezquina", en frase de Desdevises du Dèzert.

Paralelamente, crece el lujo en la vestimenta, forma típica de derroche suntuario que en este período afecta profundamente a la nobleza española. Siempre, es cierto, el estilo y la calidad del indumento han figurado en todas las sociedades = como uno de los símbolos más claros de clase social (456), mas en el siglo XVIII, junto a su carácter extremado, hay que destacar su naturaleza cambiante, vinculado al imperio de una moda = dictada desde París, un aspecto más -y no el menos importante-- de su prestigio: "Cuando las modistas de la calle Saint-Honoré = -escribe Paul Hazard- enviaban a las grandes ciudades del ex--- tranjero para ser expuesta en sus escaparates la muñeca vestida a la última moda de París, ejercían su parte de influencia social" (457). Las telas de los vestidos eran ricas y vistosas, = artificioso el diseño: "Hallábanse entonces en todo su apogeo =

-
- (455) En 1777, los Duques de Alba celebran el Carnaval, pagándose sólo a los músicos que tocaron con motivo del baile y de la comedia, 4.890 reales. Ibid., p. 97. A finales = de siglo, el Príncipe de la Paz daba frecuentes fiestas, bien en su Palacio, bien en el de su amante, la Condesa de Castillo-Fiel, acudiendo en ocasiones el Rey y la Reina a comer con él. G. Desdevises du Dèzert, op. cit., p. 480.
- (456) Por ejemplo, en el Londres medieval, la indumentaria = "era quizás símbolo de posición más claro que ninguna = otra cosa en los niveles de vida medievales. Aunque el = comerciante tuviera ojos de experto para la belleza intrínseca del color y tejido de la ropa, en la imaginación de la época el escarlata y otros colores brillantes, así como la suavidad y visos de las pieles finas y los = materiales más finos iban asociados al poder y la importancia; los colores grises y los tejidos bastos representaban pobreza e insignificancia". Silvia Thrupp: "The = Merchant class of Medieval London, 1300-1500". Chicago, = 1948, p. 147.
- (457) Paul Hazard: "La crisis de la conciencia europea...", p. 554.

la (moda) de los "tontillos", enormes armazones de tela sostenidos por ballenas, que se ponían bajo las faldas para ahuecarlas, y daban a las mujeres el aspecto de una enorme campanilla, cuyo mango fuera la cabeza y los pies el badajo", surgiendo toda una industria a su servicio: los "tontillos" hicieron tan considerable el consumo de la ballena, que se estableció a costa de Francia una nueva compañía para la pesca de este cetáceo en la Frisia Oriental" (458).

Los peinados mostraban también una singular complicación: "La duquesa de Chartres, hija del duque de Phentievre y = mujer del futuro Felipe Igualdad... presentóse una noche en la ópera con un peinado que medía cincuenta y cuatro pulgadas desde la raíz del pelo hasta su extremidad, y en el cual se veía a su hijo primogénito el duque de Beaugolais en brazos de su nodriza, un papagayo picoteando un ramo de cerezas, un negrito y varias cifras entrelazadas con pelo de su padre, su marido y su suegro, el duque de Orleans. Estos atributos de amor filial y = conyugal dieron a tan estrambótico armatoste el nombre de "pouf à sentiment". Algunos años más tarde, cuando la guerra de América, alcanzó gran boga el peinado a la "Belle-Poule", del nombre de la fragata vencedora, en el cual se veía representada ésta = con sus palos, jarcias, vergas, velas desplegadas, gallardetes = izados, sus baterías y su tripulación" (459).

De forma menos extremosa, la clase nobiliaria española sigue estas modas, que afectan por igual a hombre y mujeres (4

(458) P. Luis Coloma, op. cit., p. 80.

(459) La moda francesa en el vestir, se impone a la clásica española desde la implantación de la dinastía borbónica. = Hasta el siglo XIX, realmente, los varones de clase alta de las sociedades occidentales se vistieron con todo el brillo posible, siendo sus ropas tan llamativamente simbólicas de su posición de clase social, como las de sus mujeres e hijas.

(459 bis) Ibid., pp. 81-82.

En marzo de 1775, por ejemplo, la administración de la Casa de Alba pagó 100.000 reales, importe de dos cuentas de géneros suministradas por las hermanas Detchegaray, modistas de Madrid, donde un peluquero francés cobraba una onza por tocado = (460); en 1793, el Duque de Medinaceli debía nada menos que = 1.650.000 reales a los hermanos Gendre, joyeros franceses instalados en Madrid, siéndoles también deudores, entre otros, el duque de Frías, por 160.000 reales, el conde de Santiago, por = 40.000, etc. (461).

El boato de la aristocracia hispana del reinado de Carlos IV se manifestaba, pues, mediante gastos enormes en ceremonias, bodas, fiestas de representación, servidumbre, joyas, vestidos, perfumes... (462), careciendo, generalmente, de sentido del "confort" (463), ya que el derroche nobiliario está, sobre todo, basado en la competitividad, en estar por encima de los demás, por lo que basta exteriorizarlo en determinadas ocasiones, siendo compatible perfectamente con una cotidianeidad oscura. El lujoso despilfarro, unido a la falta de racionalidad en la administración del patrimonio (464), compatible, por lo demás, con la más alta estimación de la riqueza (465) -el gran señor adquiere una personalidad para la que el cálculo económi-

(460) J. Esquerre del Bayo, op. cit., pp. 127 y 97.

(461) G. Desdèvis du Désert: "La Société...", p. 479.

(462) Jovellanos satirizará, en sus "Sátiras" a Arnesto, al alfeñique perfumado y lindo", de casaca con tontillo y peluca a la "Panorge", que "huele a almizcle desde una milla". A. Morel-Fatio: "La Satire de Jovellanos contre la mauvaïse éducation de la noblesse (1787)". Bordeaux, = 1899.

(463) No parece, por ejemplo, que fuera excesivo el costo de sus mesas. La Duquesa de Villahermosa gastaba, apenas, unos 4.500 reales mensuales y algo menos la Duquesa viuda de Benavente... lo que contrastaba con la magnificencia de la alta nobleza francesa. v. P. Luis Coloma, pp. = 57-58, 449-450.

(464) v. pp. Cfr., asimismo, Condesa d'Aulnoy: "Un = viaje...", pp. 209 y ss.

(465) V. Palacio Atard: "Los españoles...", pp. 72 y ss.

co es propio de mercaderes, quienes representan su antítesis- =
 constituye la causa fundamental de la incierta -o semiruinosa- =
 situación financiera de tantas Casas de la principal nobleza =
 (466), existiendo, incluso, pruebas -que acreditan también que
 los Borbones, como he venido sosteniendo, no apoyaron en ningún
 momento, ni siquiera en el decisivo para su instauración, la po-
 sición económica de la alta nobleza- de que algunas defecciones
 en la Guerra de Sucesión estuvieron causados por el fallo de la
 Corona al no acudir en ayuda de los maltrechos linajes aristo--
 cráticos (467); documentando Kamen el caso del Conde de la Cor-
 zana, quien, en 1700, tenía una renta efectiva de apenas =
 12.671 reales anuales, empujándole a incorporarse a la causa =
 del Archiduque su situación financiera y la indiferencia real =
 (468).

(466) Sobre los continuos apuros económicos de Fernán Núñez, v.
 A. Morel- Fatio, op. cit., pp. 53, 236, 238, 246...; del
 duque del Medinaceli señala Moldenhaver: "Quoique son pè-
 re, peu d'années amparavant, eût payé ses dettes qui =
 s'élevaient à dix millions de réaux, il en avait contrac-
 té de nouvelles à Madrid et l'on disait qu'elles s'ele- =
 vaient à quatorze millions. Dans une seule maison il de-
 vait trois millions; dans une seule boutique 32.000 pe- =
 sos... A part un petit nombre de maisons, par exemple cé-
 lle du duc de l'Infantado, de Villahermosa et quelques =
 autres, l'argent comptant est rare chez les nobles". E.
 Gigas, op. cit., p. 359; "Se comprende que pese a las in-
 mensas rentas de los Benavente, se vieran, a veces, en =
 apuros momentáneos de dinero. En esta auténtica pequeña-
 Corte -dos capellanes, siete abogados, seis médicos...- =
 gentileshombres a quienes se obligaba a hacer pruebas de
 nobleza hasta que se suprimió el cargo", dificultades =
 económicas, no obstante las cuales "los Osunas no se =
 arredran en los gastos". Condesa de Yebes: "La Condesa--
 Duquesa de Benavente...", pp. 16 y ss., 170 y ss.; por =
 referirme a Casas que no reconocían ninguna otra por en-
 cima en linaje y fortuna.

(467) Antonio Rodríguez Villa: "Don Diego Hurtado de Mendoza y
 Sandoval, conde de la Corzana (1650-1720)". Madrid, 1907,
 p. 192.

(468) Henri Kamen: "La Guerra de Sucesión...", p. 115.

Tradicional costumbre nobiliaria, en parte motivada = por sus habituales déficits dinerarios y en parte por su despre cio hacia los proveedores plebeyos, vistos por la aristocracia= como naturalmente destinados a su servicio, en el que ya encon traban su galardón, fué el impago de sus deudas -según Moldenha ver, sólo seis Casas las pagaban puntualmente. A tal extremo pa rece haber llegado este tan significativo hábito que, como seña la Palacio Atard, no sólo motivó la reiterada condena de los mo ralistas -Arbiol, Codorniu...- sino que hubo de dictarse una = disposición, la Real Cédula de 16 de septiembre de 1784, en la= que, por cuanto eran "notorios los perjuicios que las clases po derosas causaban a los artesanos, porque sin atemperarse a sus rentas tomaban al fiado las obras y artefactos y dilataban la = paga, valiéndose muchos del fuero militar y otros que gozaban,= o de ser Grandes y Títulos, lo que cedía en la ruina de muchas= familias de estos menestrales", se derogaba, en cuanto dichas = deudas, todos los fueros privilegiados y se dispuso que aque--- llas devengaran hasta su cancelación un 6 por ciento de interés anual. "Sin embargo, subraya el autor citado, no se apremiaba= al pago ni se exigía la inexcusable extinción de tales deudas = ante la demanda de los interesados" (469).

El desarrollo del lujo preocupó en el siglo XVIII al Gobierno -como había preocupado a los de épocas anteriores- por razones morales y, sobre todo, por razones económicas. Desde es te último punto de vista, se calculaba en 1778, que la predilec ción por artículos extranjeros, que satisfacían mejor las exi-- gencias de la gante que se reputaba por más refinada, originaba un paro masivo, que alcanzaba -cifra, sin duda, exageradísima-- a dos millones de individuos, al suponer el cierre de muchas in

dustrias textiles, incapaces de competir con el exterior (470). Por otra parte, el carácter rigurosamente jerárquico de las sociedades preindustriales se oponía a lo que, en términos sociológicos, llamaríamos "ostentación anómala de símbolos de clase social", concretamente a la utilización de ropas o posesiones usualmente atribuidas a la nobleza, por quienes, no pertenecien

(470) Paula de Demerson recoge el "Informe de Pobres", elaborado, en 1778, por un grupo de miembros de la Sociedad Económica Matritense, que proporciona información muy valiosa sobre el tema. "María Francisca de Sales de Portocarrero...", pp. 149-153.

do a ellas podían adquirirlos mediante dinero (471). En este =

(471) Existen múltiples ejemplos en las sociedades antiguas de ostentación anómala de símbolos de clase social. Así = Mousnier dice, respecto de la Francia del siglo XVII: = "Todos los individuos de las clases no nobles tenían los ojos fijos en los nobles, usurpaban sus estilos de ropas, sus insignias, su modo de vivir y de hablar", y continúa: "Robert Arnauld d'Andilly, ese jansenista hijo de un abogado, que ambicionaba el cargo de Secretario de Estado, = hombre que era un gran burgués, se expresa como un perfecto caballero. Los burgueses, tenderos y empleados, se llamaban "sieur" y tomaban el título de Caballero. Sus = mujeres se adornaban con el nombre de "Damoiselles". Los esposos llegaban a poner yelmos sobre sus escudos de armas, a pesar de las Ordenanzas de Orleans y de Blois; = usaban espada y se engalanaban con ropas de caballero. = Montchristien se lamentaba: "... en estos tiempos es imposible hacer distinciones a base de las apariencias externas. El tendero se viste como el caballero... ¿quién no echará de ver que esta uniformidad en el vestir estaba corrompiendo nuestra antigua disciplina?..." ... una = mujer le dijo a un amigo: "... Estaba yo el otro día en muy buena compañía cuando apareció un joven elegante... = vestido con un traje de raso, la capa con adornos de peluche de seda, sombrero de piel de castor y medias de seda... me dijeron que era hijo de un cirujano-barbero; pero en mi vida vi nada tan elegante, porque parecía enteramente un cortesano...". Op. cit., p. 502. Entre los = símbolos de las clases altas con más frecuencia "falsamente usurpados" en la sociedad europea del Antiguo Régimen figuraban los escudos de armas de las familias. En = la Francia feudal los escudos de armas hereditarios de = las familias fueron usados al principio por las dinastías reales y principescas; después fueron adoptados por las casas nobles menos poderosas. Finalmente, para evitar = que los usaran individuos que no pertenecían en absoluto a la clase noble, se promulgaron leyes que limitaban su uso a las familias nobles consagradas. v. Marc Bloch, op. cit., vol. II, p. 72. Sin embargo, a pesar de esta legislación, persistió manifiestamente la falsificación de escudos de armas mientras hubo una clase noble a la que podían aspirar individuos ambiciosos. En el principado de Lombardía dice Roberts: "Existía una pequeña industria = para fabricar nobleza. Sufrió un contratiempo cuando en 1681 las autoridades españolas llegaron a considerarla = un abuso y dieron garrote a los principales genealogistas profesionales de Milán. Pero no tardó en revivir el mercado para la genealogía formalmente requerida de un = noble y cierto Bonacina hizo una fortuna en el siglo = XVIII con imaginarios descubrimientos de escudos de armas para aspirantes a blasones". "Lombardy", en "The European Nobility", p. 67.

sentido, desde la época medieval hubo una legislación suntuaria (472), relativa, especialmente aunque no exclusivamente, a las ropas, que, entre nosotros, y refiriéndonos al siglo XVIII, no parece tanto encaminada a evitar que una débil burguesía rica adoptase injustificadamente los símbolos de clase noble (473), sino a tratar de hacer frente a unas situaciones económicas difíciles y a controlar el lujo en todas las clases. El tema suscitó en España, como en Europa, abundante literatura, distinguiendo Joaquín Danvila Villarrasa, autor, como sabemos, de unas "Lecciones de Economía civil", para uso en el seminario de No--

-
- (472) En Inglaterra, señala Baldwin, la legislación suntuaria, además de simbolizar la posición de clase social, servía a fines económicos y trataba de controlar el lujo excesivo de todas las clases sociales. Reiterada aquella una y otra vez, su efectividad parece haber sido sumamente escasa. Frances Elisabeth Baldwin: "Sumptuary Legislation and Personal Regulation in England". Baltimore, 1926.
- (473) Como parece haber ocurrido en el Londres medieval, según Thrupp: "En 1763 se intentó poner en vigor una legislación suntuaria para reglamentar las ropas, en parte porque la moda tendía a oscurecer las diferencias de clase. El armiño y las telas de oro debían reservarse a los caballeros y otros propietarios de tierras que valiesen más de 400 marcos al año, la seda y las telas de precio de 5 marcos para hacendados con 200 libras al año y comerciantes que tuvieran 1.000 libras en artículos, y las clases más baratas de telas se prescribían a su vez para hacendados con 100 libras o ciudadanos con 500 libras de artículos, para agricultores o artesanos y para trabajadores agrícolas, criados y otras gentes con menos de 40 chelines". Esta legislación suntuaria refleja la estructura de clases de aquel tiempo. Sin embargo, la legislación suntuaria no solía ser eficaz, por cuanto, sigue la autora citada, "no había ningún medio para hacer cumplir cualquiera de estas leyes, es probable que su efecto neto, si es que tenían algún influjo, fuese contrario a su intención. Probablemente nadie ambicionaría menos pieles y sedas y joyas porque la ley las considerase un signo de alto rango. El obispo Brunton estaba desolado porque no podía decir cual era la diferencia que había entre una condesa y la esposa de un ciudadano". Op. cit., p. = 147.

bles, dos géneros de lujo, uno de "vanidad" y otro de "comodidad". Condenable el primero, "hijo infeliz del amor propio, (que) siempre va con la impostura y bajeza de ánimo", no lo es el segundo, "resultado de la habituación a gustos distintos, una vez cubiertas las necesidades naturales, de las clases que por su estado se hallan en situación de satisfacerlos" (474). Obra salida en 1788 de las prensas reales y que tuvo gran repercusión, firmada por "M. O.", fué el "Discurso sobre el lujo y proyecto de un traje nacional". En ella, tras examinar, a escala de todo el país, los males acarreados por el lujo en el seno de las familias arruinadas con frecuencia por un estilo de vida que excedía sus posibilidades económicas, se propone como solución -la recojo como muestra- del ordenancismo a que propendía nuestra Ilustración (475)-, partiendo de que los petimetres, vestidos también de forma exquisita, no gustaban, al ingresar en el ejército, llevar el uniforme de soldado raso, mas quedaban contentos desde el momento en que se les agregaban los galones, charreteras y otros distintivos que proclamaban su graduación, cabía hacer lo mismo con las damas ricas que se mostraran reticentes ante su sistema, creando un traje nacional, "lleno de aire y majestad", llamado "la Española", que admitiría tres modelos, de acuerdo con la diversidad de jerarquía. Cada uno de estos tres modelos se subdividiría, a su vez, en tres categorías que se diferenciarían unas de otras por la calidad y el color del tejido, o bien por detalles de adornos y accesorios, bordados, galones de plata o de seda, etc. Remitido el "Discurso" por Floridablanca a la Junta de Damas de la Sociedad Económica de Amigos del País, ésta, ^{se opuso} mediante un razonado escrito redactado por la Condesa de Montijo, con su habitual buen sentido, exponiendo el carácter ridículo y utópico del proyecto. La misma Junta de Damas había aprobado, sin embargo, poco antes, a iniciativa de Ma-

(474) Cit. por Carlos Corona: "Revolución y reacción...", p. 100.

(475) Para la relación "Iluminismo y totalitarismo en la Ilustración europea, v. pp. 500 y ss.

ría del Rosario Cepeda, su segunda Secretaria, la propuesta de que las asociadas se comprometieran, en adelante, a no comprar ni utilizar en su atuendo artículos de seda fabricados fuera del Reino,= entendiendo que, aunque la medida era de corto alcance, podía servir de saludable ejemplo a las demás damas (476).

En fin, las normas suntuarias promulgadas a lo largo del siglo XVIII: prohibición de determinados tejidos con mezcla de oro o plata, de botonaduras de determinados materiales, piedras finas, vidrio..., de sedas extranjeras, reglamentación de la fabricación= de coches, de su uso, forma de celebrar los lutos, y tantas otras,= recogidas en la obra más importante escrita entre nosotros, que = cierra la polémica dieciochesca sobre el lujo, la "Historia del = lujo y de las leyes suntuarias de España", de Juan Sempere y Guarí= nos, publicada en 1788 (477), tuvieron escaso éxito, concluyendo= este autor, junto a la ineficacia de tales normas, su inadecuación para preservar las diferencias de clase, e incluso su utilidad, = "en el estado actual", para el país: "El lujo, ni es de aquellos = vicios, de los cuales es regular que se abstenga la mayor parte de los hombres, ni de los que tiran por su naturaleza a la destrucción de la sociedad. Lejos de esto, tiene su origen inmediato en ella = misma. Una nación en la que todos tienen facultad ilimitada de adquirir por herencias, donaciones, empleos, salarios, comercio, artes y oficios; y en la que aun antes de nacer, ya se encuentran = sus individuos constituidos en una clase honorífica, o baxa, fomen= ta infaliblemente la desigualdad, irrita la vanidad, y la inclina= a buscar medios de distinguirse, o parecerse a las clases inmedia= tamente superiores, en cuya competencia consiste el estímulo principal del lujo (...) Añádase a esto, que estando repartida la tierra, que es el principal manantial de la subsistencia entre pocos=

(476) P. de Demerson, op. cit., pp. 155-160.

(477) Reeditada en ed. facsimil. Madrid, 1973, v., también, Juan= Barriobero y Armas, barón de Río Tovia: "El lujo". Madrid,= 1921.

propietarios; el resto de la nación se ha de ocupar en satisfacer a las necesidades, o reales, o imaginarias de estos, sin = las cuales estarían condenados a perecer (...) En este sentido= puede afirmarse, que el lujo es necesario al Estado" (478).

b) - Los Censos.

Aunque se llegó a la dramática situación de solicitar = la venta del título, para con su precio poder satisfacer a los= acreedores (479), la salida normal para esta nobleza abrumada= por las deudas fué el recurso al préstamo, que, por su especial garantía, adoptaba usualmente la forma jurídica del censo con-- signativo, llamado así por estar "consignado" sobre bienes del censuario -es decir, del prestatario-, y que implicaba, para el prestamista o censualista, "el derecho de exigir del dueño de = bienes determinados una pensión anual impuesta sobre ellos"; es decir, el préstamo quedaba garantizado con una hipoteca -según= Covarrubias- o una servidumbre -tesis de Molina, Avendaño, Vela, Sala y otros-, que tal era el discutido carácter de la referida pensión (480), que estaba sujeta al pago de la alcabala (481).

Dado que la propiedad nobiliaria tenía, en su mayor = parte, la condición de vinculada la constitución de censos so-- bre la misma debía, en tal caso, ser objeto de una autorización especial reservada al Rey, y tramitada por el Consejo de Casti-

(478) Ibid., pp. 198-199.

(479) v. "Solicitud del Conde de Castroponce de que se le concediese facultad para enajenar, de su casa, que también= poseía, los títulos de Conde del Arco y de Guaro, y el = del marqués de Villafiel, para, con sus rentas, satisfacer a sus acreedores". 1752. A. H. N., Sección de Conse-- jos Suprimidos, Leg. 5307, núm. 3.

(480) Pedro Gómez de la Serna y Juan Manuel de Montalbán: "Ele= mentos del Derecho Civil y Penal de España", 8ª ed. Ma-- drid, 1868, tomo primero, pp. 642 y ss.

(481) José López Juana Pinilla, op. cit., tomo II, p. 28.

lla, ante quien habían de solicitarse (482). De las solicitudes para establecer censos que he examinado -diré, de paso, que su estudio tiene interés para conocer los patrimonios nobiliarios y su situación económica real-, cabe concluir que, aún cuando a veces se fundamenten en necesidades como la de abonar los derechos de obtención de un título de Castilla (483), en la inmensa mayoría de las veces tienen por causa el pago de dote, sufragar los gastos de boda, o cumplir las capitulaciones matrimoniales, se constituyen generalmente a favor de hijos, esposa o futura esposa y hermanos, y se obligan los bienes propios o los de la mu

(482) Francisco Antonio Elizondo: "Práctica Universal Foren---se...", pp. 213 y ss.

(483) v. "Memorial de Don Lorenzo Muñoz Triviño de Loaisa, solicitando facultad para imponer un censo sobre los bienes de su mujer, doña Ana Francisca de Rivera, para con su producto abonar a Su Majestad los derechos de título de Castilla de que se le hizo merced, en atención a sus servicios y al pago de 10.000 escudos de plata". A. H. N., Sección de Consejos Suprimidos, Leg. 9.993, núm. 1.

jer (484). Los censos sacaban momentáneamente de apuros, pero =

(484) v., por ejemplo, algunos de los expedientes consultados =
 obrantes en la Sección de Consejos Suprimidos del A. R. N.:
 "Memorial de Don Francisco de Paula Gómez de Terán, Mar--
 qués de Portago, solicitando facultad de imponer un censo
 sobre el Mayorazgo fundado por sus padres don José Gómez
 de Terán, primer marqués de Portago, y doña Juana de Lama
 drid, para cubrir los gastos de las bodas de los hijos =
 que ha tenido de su mujer doña María Ramona Negrete y =
 Buruaga, hija del Conde de Campo Alange: don José Gómez =
 de Terán y Negrete, casado con doña María Josefa Gauna y
 Palafox, hija del Conde de Valparaíso, y de doña María =
 Francisca Gómez de Terán y Negrete, con don Manuel Cabeza
 de Vaca, primogénito del Conde de Catres" -3 de agosto de
 1784-, Leg. 9925, nº 1; "Memorial de Don Gisberto Pío de =
 Saboya y Spínola, Marqués de Castel Rodrigo y de su madre
 la marquesa viuda doña Juana Spínola de la Cerda, solici-
 tando facultad para imponer un censo sobre sus bienes pa-
 ra cumplimentar las capitulaciones matrimoniales de don =
 Gisberto con doña Joaquina Benavides Aragón y la Cueva, =
 hija de Don Manuel de Benavides y Aragón, Conde de San---
 tiesteban del Puerto" -1737-, Leg. 10020, nº 3; "Memorial
 del Marqués de Estepa, Conde de Fuensalida, solicitando =
 facultad para imponer un censo sobre sus bienes y atender
 con su producto, a los gastos de boda de su hermana doña=
 María Luisa Centurión, con don Felipe Pacheco, Marqués de
 Noya, primogénito del marqués de Bedmar (Adjunta consulta)
 -1749- Leg. 9891, núm. 1; "Memorial de Don Diego Ignacio=
 de Córdoba Sandoval Alvarez de Toledo, Marqués de Canille
 jas, solicitando facultad para imponer un censo sobre sus
 bienes y, con sus productos, atender a los gastos de su =
 boda con doña Melchora Saturia de Mendoza y Torres, (Ad--
 junta copia de fundación de Mayorazgos y Real facultad)"-
 -1739- Leg. 9871, núm. 1; "Memorial de Don Manuel Joa----
 quín García Alvarez de Toledo y Portugal, Conde de Orope-
 sa, solicitando Real facultad para imponer un censo sobre
 sus bienes, con objeto de pagar la dote de doña María de=
 la Encarnación Fernández de Córdoba y la Cerda, que ha de
 casar con su hijo Don Vicente Pedro Alvarez de Toledo y =
 Portugal, Marqués de Jarandilla (incluye testimonio de =
 arras y dote) -1705- Leg. 10004, núm. 4; "Facultad conce-
 dida a Don Fernando Cárcamo y Haro para aplicar 1.500 du-
 cados de renta de sus mayorazgos a favor de doña Mariana=
 Teresa de Bañuelos, marquesa de Ontiveros, con quien ha =
 casado" -3 de julio de 1678- Leg. 13214 a. 1678, núm. 35;
 "Instancia de Don Diego de Cabrera y Sotomayor, Conde de
 Villanueva de Cárdenas, solicitando facultad de imponer =
 cierto gravamen sobre sus estados para cumplimiento de =
 las capitulaciones del matrimonio que ha de contraer su =
 hijo don Diego de Cabrera y Cárdenas con doña Ana María =
 de la Cerda y Torquemada (Adjunta copia de capitulaciones)
 -1735- Leg. 10097, núm. 8, etc., etc.

sus réditos, acumulándose y transmitiéndose, incidían sobre los patrimonios nobiliarios, imposibilitando su saneamiento y agravando, por consiguiente, su penosa situación, especialmente, como dice Domínguez Ortiz, la de las Casas antiguas: "debían proveer a la conservación de muchos viejos palacios y castillos, a la paga de multitud de fundaciones piadosas, al sostenimiento de centenares de criados y funcionarios. Las alcaldías, alguacilazgos, escribanías, apenas rentaban nada y con frecuencia costaban más de lo que producían. Las tierras dadas en enfiteusis o foro pagaban rentas muy reducidas, e incluso en las de libre disposición parecía mal que un señor de abolengo exprimiera a sus colonos. En cambio, los censos, deudas y pensiones solían ser muchos" (485). Se hacía forzoso, entonces, acudir al Rey en demanda de continuas moratorias para el pago de las deudas y para la redención de los censos (486), con lo que se perpetuaba la situación (487), llegándose en ocasiones al concurso de

(485) A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 347.

(486) v. "Memorial de Don Luís de Montalvo Cuadra y Avellaneda, marqués de Torreblanca, solicitando espera de dos años para redimir el censo que impuso sobre sus bienes para satisfacer los gastos de boda de su hija doña María Ambrosia de Montalvo de Olmos con Don José Crema, primogénito del marqués de Ciadoncha (Incluye consulta, obligación hecha por el marqués y su mujer doña Feliciano de Olmos-Girón de dotar a su hija y escritura de redención) -1725- A. H. N., Sección de Consejos Suprimidos, Leg. 9985, núm. 2.

(487) Así, en el siglo XVIII, el patrimonio de la Casa de Benavente arrastraba deudas desde 1531; el Duque de Híjar se quejaba del abandono en que había tenido su hacienda su padrastro Fernando Pignatelli y pedía moratoria para sus 600.000 reales de deudas". A. H. N., Sección Consejos, Año 1725, Leg. 5944, núm. 75; en 1775; la Condesa-Duquesa de Benavente obtenía 40 años de plazo -luego ampliados- a fin de poder restituir a sus estados de Arcos, Maqueda y Nájera, a razón de 400.000 reales anuales, más de 15 millones de reales sustraídos de ellos. v. Paula de Demerson, op. cit., p. 91.

acreedores, lo que suponía la sujeción de los bienes a la administración del Consejo y Cámara de Castilla y la reducción de su titular a la percepción de una asignación fija por alimentos.

c) - Los pleitos.

El agotamiento de muchos linajes nobiliarios (488), la acumulación de sus fortunas en otras Casas que por anteriores enlaces con las desaparecidas habían llegado a heredarlas, de acuerdo con las cláusulas y leyes del mayorazgo que regían las sucesiones nobiliarias (489), la propia legislación de mayorazgos, que sólo admitía dos clases de pruebas de su existencia, la fundación y la costumbre inmemorial, sin determinar sus circunstancias... originaban multitud de pleitos, tan costosos y largos por su naturaleza, como difíciles de resolver con acierto, dado, repito, la insuficiencia del derecho escrito y la oscuridad frecuente de las cláusulas fundacionales.

No se ha evaluado el costo de estos conflictos judiciales, cuya duración no solía ser inferior al del medio siglo(490) - a juzgar por los que he estudiado, no son raros los que inicia

(488) v. p.

(489) v. p.

(490) v. los de la Casa de Villahermosa, en V. Ortí y Brull: "Doña María Manuela Pignatelli...", I, pp. 8 y ss. y II, p. 15.

dos en el siglo XVIII o antes, permanecen vivos en la centuria siguiente (491)-. Mas no me ofrece duda, a partir del examen minucioso de algunos importantes (492) que -pese a que los = grandes señores, como hemos visto, tenían sus propias asesos--- rías jurídicas- constituyeron una dura e inacabable sangría, = nada fácil de soportar:

d) - Los impuestos.

Estudié ya, con cierto detalle, los impuestos deriva--

-
- (491) v. "Defensa legal en manifestación del derecho que asiste a José Pascual de Sancliment, antes Marimón, marqués de Sardañola, en el pleito que sobre vindicación por fi deicomiso de la baronía de Altafulla sigue con don Juan de Suelves y de Monserrat marqués de Tamarit y con don Pedro Ignacio de Corbera, antes Urries Marqués de Ayerbe en la Real Audiencia de Cataluña y Sala 2ª civil. Relator Don Cayetano de Pallejá Escribano de Cámara Don = José María Odena. Actuario Don Ramón Sanspons". Barcelona, octubre de 1832; "Apuntes jurídicos referentes al = pleito que en la Real Audiencia de Valladolid pende en grado de revista entre los excelentísimos señores marqueses de Cerralbo y Castelar y los señores hijos y hermanos del primero sobre la incompatibilidad de ciertos= mayorazgos que el mismo señor Cerralbo posee". Madrid, = 1850.
- (492) Por ejemplo, el que se siguió a la muerte de Don Toribio de la Gasca, marqués de Revilla, Teniente General y Ministro plenipotenciario en Nápoles; el que enfrentó = al Duque de Alba, en representación de la Duquesa su = consorte con el Duque de Osuna, el Marqués de Montealegre, a nombre de sus respectivas mujeres y el Conde de Altamira, como sucesores cada uno respectivamente, en = los tres Ducados de Arcos, Maqueda y Nájera; el suscitado entre Don Felipe Pacheco de la Cuerda Cabrera y Bobadilla, marqués de Moya y Doña María Ana López Pacheco y Portugal, marquesa de Villena, Condesa de Oropesa, sobre la tenuta y posesión de los Estados, y Mayorazgos = de Belmonte, Villena, Escalona y San Esteban de Gormaz, y sus unidos y agregados, fundados por Don Alonso Té---llez Girón y Doña María Pacheco, el Maestre Don Juan Pacheco y Don Diego López Pacheco, su hijo, especialmente.

dos de la concesión y transmisión de Grandezas y Títulos, el de lanzas y el de media-annata (493), poniendo de relieve su carácter sumamente gravoso: "Y no digo nada -escribe el Abate Gándara- de que aquella lima sordo de las lanzas acaba con las casas, y pierde el Estado otros tantos miembros robustos (494), para las economías nobiliarias, que llevaría a veces, como vimos, al embargo de rentas por no satisfacerlo, e incluso a la venta del título o a su cancelación -se trata del único supuesto conocido de renuncia- para hacerles frente o excusar su pago, siendo común la petición de su relevo o del otorgamiento de moratoria para satisfacerlo.

El considerable grado de incumplimiento de esta obligación fiscal -según Real Cédula de 27 de abril de 1727 se adeudaban al Fisco 136.736.372 mrs. de lanzas y 159.306.094 de medias-annatas (495) parece haber sido remediado por la Administración en el siglo XVIII, período en el que se dictan una serie de disposiciones encaminadas a garantizar su cobro (496), lo que había de traducirse en una agravación real del peso del tributo, circunstancia que ayuda a explicar la oposición nobiliaria a las reformas fiscales del Príncipe de la Paz.

B) - LOS HIDALGOS POBRES, ¿UN MITO?

Sabemos que la nobleza fué compatible con, prácticamente, la inmensa mayoría de los oficios: sobre todo, los hidalgos nortefios ejercieron las más modestas profesiones, como es sobradamente conocido (497). La situación económica de este escalón nobiliario inferior fué evidentemente modesta, pobre, =

(493) v. pp.

(494) "Apuntes", volúmen segundo, p. 73.

(495) A. H. N., Osuna, Leg. 4261, t. 4.

(496) v. pp.

(497) v., especialmente, pp.

incluso, si se la compara con las inmensas propiedades y rentas de los grandes señores. Otros muchos vivieron sobriamente, "a = expensas de una pequeña renta, como cualquier familia hidalga = española", recuerda Blanco White, de su linaje materno (498) y la discrección caracterizó la cotidiana existencia de muchos = miembros de las élites, incluso tituladas, de las provincias es= pañolas (499). Por ello, algunos teóricos modernos de la hidal= guía, llegan a identificar la pobreza, en el sentido de escasez, como una calidad que de ordinario la acompaña (500), sin, natu= ralmente, modificar su "status" legal: "De todas maneras en Es= paña cualquier renta por pequeña que sea es bastante para mante= ner decentemente la condición de hidalgo, ya que sólo la pobre= za total hace descender a una familia de su buen rango y consi= deración, e incluso si se ven obligados a mendigar el sustento= la ley del país los considera en pleno uso de sus privilegios"= (501). Así planteada la cuestión, sí es posible afirmar la po= breza de una gran mayoría de hidalgos.

Ahora bien, el hidalgo ocioso y lleno de orgullo, só= lo dispuesto a ocuparse en el servicio del Estado, y en altos = puestos que no desdoren su escudo y ejecutoria, esa figura risi= ble, patética, admirable..., descrita en algunas de las más glo= riosas páginas de la literatura española, sí es un mito a despe= cho de las diatribas "ilustradas", en las que se ataca, a la = vez, una inexistente nobleza desocupada (502) y, dentro ya, su

(498) "Autobiografía...", pp. 26-27.

(499) v. p.

(500) v. Jaime Delgado: "El hidalgo español". Madrid, 1944, pp. 8 y ss.

(501) "Autobiografía de Blanco White", p. 27.

(502) v. p. No parece haber existido entre nosotros un tipo de hidalgo, semejante al "hobereau" francés, denominación qu designando primero a una pequeña ave rapaz, se aplica lue go al gentilhombre de campo pobre, por la dureza con que su situación le obligaba a exigir sus menguados derechos= señoriales.

perada la visión estamental de la sociedad, de una concepción = liberal que identifica clase y posición económica (503), a la pequeña nobleza ocupada en humildes oficios, sobre la que se = abate la más dura crítica, la más acerba sátira, apoyada por la propia alta nobleza, para la que "era un sonrojo ver llegar a = la Corte a los hidálgos montañeses y asturianos a servir de lacayos, cocheros y aguadores" (504), a través de obras tales, = como el "Quixote de Cantabria", de Rivero Larrea, el entremés = de Fernández de León: "El sordo y el montañés" o las "Cartas marruecas" de Cadalso. Mas bien habría que pensar que la vida del hidalgo evolucionó a la par con la de la sociedad española, para la que, en modo alguno, constituyó una rémora, siendo su presencia en los quehaceres de la nación, incluyendo los oficios = industriales, continua y permanente, como tantas veces he señalado: "En los padrones de Ensenada se abarca un amplio abanico de profesiones que comprende la totalidad de los oficios existentes en la sociedad y en ellos figuran, en todos, hidalgos desempeñándolos. De lo que no se puede culpar al hidalgo es (de) que si las industrias... se radican en regiones donde ellos no habitan, deban necesariamente acudir para trabajar a ellas, cuando en las suyas propias tenían trabajo para sus manos. La mano de obra industrial, la primera, la fundamental, mientras no se demuestre lo contrario, se ha tomado siempre del lugar, y no olvidemos que Cataluña... es la primera región que se alza con un = sentido industrial. Pero si eso es así, no es menos cierto que Vizcaya y Guipúzcoa, provincias hidalgas, o al menos así tenidas por excelencia, se transforman rápidamente en industriales = y que la primera mano de obra, naturalmente tomada "in situs", = es indudablemente hidalga, porque allí lo eran todos. Con este simple ejemplo pretendemos señalar las dos vertientes de la = cuestión: la ausencia del hidalgo en la industria que se insta-

(503) v. p.

(504) A. Domínguez Ortiz: "La Sociedad...", pp. 100-101.

la donde no radica y su presencia en aquellas que lo hacen en las regiones en donde ellos predominan" (505).

(505) "La vida del hidalgo". Editorial. "Hidalguía", 128 (enero-febrero, 1975), p. 13; "La economía del hidalgo". = Editorial. "Hidalguía", 126 (septiembre-octubre, 1974), pp. 715-719.

119

C A P I T U L O C U A R T O

NOBLEZA Y PODER POLITICO

CAPITULO CUARTO: NOBLEZA Y PODER POLITICO

Del capítulo anterior se desprende, entre otras, una conclusión obvia: la alta nobleza es la clase económicamente dominante en la España del siglo XVIII, a través del control del medio de producción fundamental, la tierra. Sin embargo, el Estado español de este período, como argumenté ampliamente (1) = no es un instrumento al servicio de dicha clase, ni desde el = punto de vista del poder estatal, expresado en el contenido de la política desarrollada, ni desde su "aparato", es decir, desde su organización interna.

Vimos, en efecto, cómo la política borbónica, al margen de la oposición suscitada, no supuso, en modo alguno, "reproducir" la sociedad existente, sus "relaciones de producción" es especial, es decir, no estuvo encaminada a beneficiar, a corto o a largo plazo a la clase económicamente dominante, ni siquiera trató de mantener un pretendido equilibrio entre nobleza y burguesía, ¿cómo hubiera sido posible, dada la debilidad de ésta?, sino que intentó destruir el poder aristocrático, en cuanto único freno posible al absolutismo estatal (2).

Este es el sentido del reforzamiento del poder del mo

(1) v. pp. 257 y ss.

(2) v. pp. 297 y ss.

marca, de la unificación centralizadora, de la reintegración de regalias a la Corona y de la supresión de jurisdicciones, de = las reformas de la Administración central y local, y, en fin, = de unas medidas económicas entre las que deben resaltarse, el = apoyo a los arrendatarios o la orientación pro-burguesa de la = normativa mercantil e industrial. Posteriormente, me ocupé del ataque a las vinculaciones, mayorazgos y "manos muertas", de la presión impositiva sobre la nobleza, del nulo apoyo prestado = por la Monarquía española -a diferencia de la francesa o la inglesa- no ya al aumento, sino si siquiera a la permanencia de = la riqueza nobiliaria... (3).

Vuelvo ahora sobre el tema para completarlo -tanto = más cuanto que una y otra vez nuestra historiografía actual = tiende a reiterar los supuestos ideológicos marxistas o a aceptarlos acríticamente: "fines encaminados claramente a reforzar, centralizar y reproducir la estructura y relaciones dominantes", son los del Estado borbónico, para García-Lombardero, quien sostiene que "un Estado absoluto fuerte económicamente y defensor de las estructuras económicas y sociales del Antiguo régimen = no es el elemento más indicado para constituirse en el motor = del tránsito de una formación económico-social a otra" (4), = por citar uno de los textos más recientes en la línea señalada. Pienso, por el contrario, de acuerdo con todo lo anteriormente expuesto, que cabe aplicar en gran medida a la monarquía española de la época las palabras de François Furet: "La monarquía =

(3) v. pp.

(4) Jaime García-Lombardero y Vifias: "Algunos problemas de = la Administración y cobranzas de las rentas provinciales en la primera mitad del siglo XVIII", en "Dinero y crédito...", pp. 64 y 78.

francesa cumple en verdad desde hace siglos, y en el siglo XVIII más que nunca, la función activa de dislocación de la sociedad = de órdenes" (5) -y similar concepción aparece en historiadores españoles, como Palacio Atard (6) o Moxó (7)-. Me ocuparé, pues, en este capítulo final, de la política de los gobiernos del siglo XVIII encaminada a reformar las estructuras e instituciones políticas: el aparato "estatal", Corte, Administración Local, incorporación de señoríos y, en general, de derechos reales enajenados o usurpados, a fin de privar a la alta nobleza de su poder, sustituyéndola por una élite hidalga, fiel y capaz de servir con eficacia las necesidades del Estado, así como de = la persistente oposición de los Grandes a esta política.

I - EL ATAQUE AL PODER POLITICO DE LA ALTA NOBLEZA. SU DESPLAZAMIENTO DE LOS APARATOS DEL ESTADO

A) - LA CORTE (8)

"Les deux derniers siècles de l'Ancien Régime -ha escrito Jean Meyer- son l'âge d'or de l'aristocratie de Cour. A Paris comme à Saint-Pétersbourg, de Berlin à Florence, elle forme la = "société", le "monde comme il faut". Partout elle éclipse les noblesses provinciales au point de former dans les imaginations mentales des paysans et des citadins l'archétype de la noblesse. La =

(5) François Furet: "Penser la Révolution française". Barcelona, 1980, p. 134.

(6) v. p. 9.

(7) "La ordenación estamental llega muy difuminada al siglo = XVIII... Ahora bien, observamos que la ordenación estamental va a ser sometida a una revisión, un análisis y un = planteamiento". Salvador de Moxó: "La Ilustración y su revisión crítica del legado medieval". "Simposio. Toledo = Ilustrado...", p. 13.

(8) v. pp.

date d'"installation", la forme et l'influence varient, cependant, de pays à pays. Le Versailles de Louis XIV en marque cependant l'apothéose" (9). Fué también la Corte del Rey Sol= -salvo para Inglaterra, donde una alta nobleza, que distribuye su vida entre Londres, donde pasa la "seasons", y la campiña = (10), mantiene una independencia respecto de la Corona, sin= comparación posible con sus semejantes del Continente (11)- el modelo de las Cortes europeas del último período del Anti-- guo Régimen (12), centro de reunión de todas las élites so= ciales en un ritual brillante y complejo, en un sutil juego de influencias y rangos que absorbe plenamente la energía de una nobleza a la que el gran rey ha despojado de todo poder políti= co.

La Corte es "le noeud gardien où s'entrecroissent = les lignes de force du champ magnétique socio-politique, fac-- teur des subtils équilibres, que seule s'étiquette peut tra--- duire -et, si nécessaire- détruire, un jour^{ou} maintenir" (13),= un prodigioso instrumento con el que el monarca neutraliza, = controla, domina a los únicos que en el Antiguo Régimen pueden devenir sus rivales, a los magnates (14). La Corte, espejo = de la gloria y esplendor del trono, ámbito privilegiado de la= vida social, separada absolutamente del gobierno del Estado, = es, así, un factor fundamental de estabilidad política.

(9) Jean Meyer: "Noblesses et pouvoirs...", p. 75.

(10) v. D. Rubin: "Court and Country (1688-1702)". London, = 1968.

(11) v. A. Parreaux: "La Société anglaise de 1760 à 1810". = Paris, 1966; M. Beattié: "The English Court in the Reign of George I". London, 1967.

(12) H. Swinburne: "The Courts of Europe and the Aristocracy of the Last Century". London, 1898, vol. I.

(13) Jean Meyer, op. cit., p. 79.

(14) v. François Bluche: "Les honneurs de la cour". Paris, = 1958, 2 vol.

Si hubiera que encontrar un modelo de Corte distinto del francés, en sus aspectos más profundos, muy bien pudiera = serlo la española de fines del siglo XVII. Ciertamente, había = algunas semejanzas: un monarca absoluto con un gran palacio, = en torno al que se reúne la nobleza principal, grandes cargos, magníficas colecciones de arte..., mas las diferencias eran ra = dicales, tal como señala Bottineau: "S'opposant à la Cour de = France, étroitement hiérarchisée et totalement soumise au sou- = verain, celle d'Espagne se présente plutôt comme une oligar- = chie de "Grands". A ceux-ci, les offices et le cérémonial ré- = servent le service, l'approche et, par suite, la faveur du roi; à eux encore, diverses fonctions assumées en même temps dans = l'Etat ouvrent un rôle politique. Il se noue ainsi entre le pa- = lais et le gouvernement un réseau subtil d'interférences, que symbolise déjà, entre les murs de l'Alcazar de Madrid, l'emme- = lement des appartements et des locaux administratifs" (15). = Organizada de acuerdo con las rigurosas normas de la Corte de Borgoña, traídos por Carlos V, la Corte española, lejos de irra- = diar a los súbditos el esplendor real, mantenía al monarca ais- = lado por las prescripciones del ceremonial, sometido a una vi- = da monótona y triste entre un grupo de privilegiados -los Gran- = des de España (16)-, entre quienes se distribuían los cargos. Eran ellos los verdaderos beneficiarios de una liturgia que le- = jos de servir al soberano lo aprisionaba en una tupida red de intrigas cortesano-políticas que se extendían sin solución de continuidad a los órganos fundamentales de la Administración = (17), los Consejos, dominados también directamente o me--

(15) Y. Bottineau: "L'art de Court...", p. 117.

(16) v. pp.

(17) v. pp. 294-295, y, especialmente, C. Hippeau: "Avene- = ment des Bourbons au trône d'Espagne. Correspondence = inédite du marquis d'Harcourt, Ambassadeur de France au- = près des rois Charles II et Philippe V, tirée des Archi- = ves du château d'Harcourt et des Archives du Ministère = des affaires étrangères publiée avec une introduction = historique et des notes". Paris, 1875, 2 vols. Una ver- = sion literaria de sumo interés es la de Ramón J. Sender: = "Carolus Rex". Barcelona, 1971.

diante sus clientelas, por la Grandeza, casta degenerada y estéril, que aparecía, por tanto, como el obstáculo fundamental que se oponía a la constitución de una monarquía eficiente, capaz de sanear la vida política del país y ordenar sus fuerzas económicas, avivadas por el cambio de coyuntura.

La necesidad de reformar la Corte se convertirá así en el principal objetivo de Felipe V, punto de partida imprescindible para toda reforma política, imposible sin la sólida afirmación de un absolutismo real, recomendado por el Rey Sol a su nieto, como su principal derecho y su más exigente deber: "Je finis par un des avis les plus importants que je puisse vous donner = -le escribia- Ne vous laissez pas gouverner: soyez le maître. = N'ayez jamais de favori, ni de premier ministre. Ecoutez, consultez votre conseil, mais décidez. Dieu, qui vous a fait roi, vous donnera toutes les lumières nécessaires tant que vous aurez de = bonnes intentions" (18). Era imprescindible reaturar en el Palacio el poder del Rey, antes de difundirlo por toda la Monarquía: "Comment l'a fort bien vu Alfred Baudrillard étudiant le = texte des instructions a Marcin (de Luis XIV), c'est la réforme de la Cour qui rendrait seule toutes les autres possibles"... = Philippe V devait choisir pour modèles Louis XIV et Charles-Quint et apprendre à commander. L'ambassadeur imposerait les mesures nécessaires pour que l'étiquette cesse de le rendre invisible et = cloîtré dans la dépendance des Grands. L'ordre, la décence, l'économie devaient être rétablis parmi les officiers du palais. = Une garde serait constituée. Disposant d'une force armée et de = serviteurs dévoués, libéré du cérémonial, le roi serait le seul maître dans l'Etat; le palais, privé de rôle politique, ne servirait plus, comme c'était déjà le cas à Versailles, qu'à rehau---

(18) v. pp. 297 y ss.; "Instructions de Louis XIV pour le Roi d'Espagne, du 3 décembre 1700", en C. Hippeau, op. cit., = II, p. 520.

sser son prestige" (19).

Este proyecto encontró la cerrada hostilidad de la alta nobleza que inicia entonces su permanente oposición al absolutismo real, mediante una serie de actitudes, fundadas aparentemente en una vanidad ridícula, pero que tienen un serio trasfondo político: no se defendía un mero prestigio, una jerarquía honorífica, sino el lugar de privilegio indiscutido, de auténtica dominación, que hasta entonces venía ocupando en el Estado y que veía seriamente amenazado.

Citaré algunos casos significativos. Luis XIV, conociendo la necesidad de estrechar los lazos entre las Cortes de Madrid y Versalles, ante las dificultades de todo orden que se oponían a la consolidación de Felipe V en el trono de España, consideró que "Il serait à propos que les dignités égales en France et en Espagne jouissent réciproquement des mêmes avantages dans mon royaume et dans celui d'Espagne. Je pourrai consentir à donner dans ma cour aux Grands d'Espagne les honneurs dont les ducs jouissent mon royaume, et réciproquement ceux que j'aurais honorés de ce titre seraient traités comme Grands par le roi d'Espagne. Je pourrais aussi donner l'Ordre de Saint Esprit aux Espagnols que le Roi mon petit-fils me recommanderait, et permettre à mes sujets de recevoir celui de la Toison, l'un et l'autre n'étant pas incompatibles. Enfin mon intention est d'employer désormais tous les moyens que je croirait convenables pour réunir les deux nations" (20), por cuanto, en efecto, la presencia creciente de españoles en la Corte de Versalles y, sobre todo, de franceses en la de Madrid, creaba frecuentes situaciones

(19) Y. Bottineau, op. cit., p. 158.

(20) "Lettre du Roi au duc d'Harcourt" -17 novembre-1700, en C. Hippeau, op. cit., pp. 310-311.

embarazosas: los Grandes al no poder cubrirse ante el Rey de Francia, dudaban comparecer en su presencia y los Pares franceses no tenían ningún privilegio ante el Rey de España. En consecuencia, Felipe V acordó, en junio de 1701, la igualdad de tratamiento entre unos y otros, después de haber concedido la Grandeza -luego seguirían bastantes más- a un francés, Beauvilliers. La oposición de los Grandes españoles surgió de inmediato, adquiriendo publicidad a través de un "memorial", firmado por los Duques de Arcos y de Baños el 22 de julio de 1701, donde se argumentaba su superioridad relativa en la jerarquía social sobre los Pares franceses (21), equiparándolos con los Príncipes de sangre (22). Felipe V, de acuerdo con Luis XIV, se limitó a considerar el "memorial" como un atrevimiento imputable a la juventud de los firmantes y les hizo abandonar Madrid para servir en el ejército de Flandes. A su vuelta, pasando por París el Duque de Arcos, "fué tratado de los Duques Pares de Excelencia y él les dió el propio tratamiento. Lo mismo hicieron con él los Príncipes de la sangre, a quienes vió y visitó y el Duque les trató de Alteza, con que el mismo vino a hazer el ejemplar que

(21) "En España no hay ni puede haber entre el Rey y los Grandes dignidad, grado ni jerarquía alguna, sino es el Príncipe heredero y los Infantes al tiempo mismo que entre el Rey Christianísimo y sus Duques y Pares hay otras cuatro clases a saber los Príncipes inmediatos; los Príncipes inmediatos; los Príncipes de la sangre, los Príncipes legítimos y los Príncipes extranjeros. Con que dando se a los duques y pares el primer grado en España, no es no puede ser recompensa para los Grandes tener el cuarto lugar y grado en Francia". B. N., Mss. 7139 y 10.851.

(22) Ibid. v., también, el documento que lleva el encabezamiento siguiente: "De orden del Duque de Arcos hizo este papel en el año de 1701 Don Luis de Salazar y Castro, y aunque es verdad que el duque dió al Rey memorial sobre la igualdad de los Duques Pares de Francia con los Grandes de España no fué éste que mando hazer porque le dedujo a memos ojas y es el que tengo en el libro 29 de los Papeles Varios de a quarto. Pero la respuesta que tuvo el Duque se pondrá al fin de este papel". B. N., Mss. = 10.695.

procuro evitar para todos los Grandes⁴ (23).

"Fué en este día de contratiempos -narra minuciosamente y con bastante gracejo la Princesa de los Ursinos a Torcy = las disputas de los cortesanos en materia de etiqueta y su es--- fuerzo por mantener aislado al rey del pueblo- (...) Cuando se = trató de acercar el sillón al rey al reclinatorio, en que SS.MM. estaban de rodillas, lo tomó el Conde de Priego, mayordomo de = servicio; pero el duque de Osuna corrió para quitárselo, lo cual ocasionó una pequeña lucha casi al pie del altar, porque el primero no quería ceder y el duque insistía. Por fin, este último a fuerza de codazos, y gracias a la cortesía del otro quedó vencedor; pero mientras disputaban entrambos de tal modo, vi la hora= en que el duque de Osuna, que como sabeis, no pesa más que un ra tón, caía con el sillón encima del rey y el rey encima de la rei na. Sin embargo, no notaron SS.MM. esta escena por hallarse devo tamente rezando, y a causa del ruido que en este país se hace ge neralmente en las iglesias; pero antes de salir me pareció oportuno decirse al rey, a fin de que no siguiese adelante la disputa de estos hidalgos. S. M. habló de esto mismo en la iglesia= al duque de Osuna, y en palacio al Conde de Priego, y aquel mismo día quedó sanjado el asunto en el consejo, juzgando que la = falta estaba de parte del duque. El rey no obstante, hizo que se reconcillasen los dos contrincantes, si bien a lo que yo creo, = estos caballeros de ánimo sosegado y corazón pacífico, no habían tenido ganas de batirse más que en la iglesia, como buenos cristianos. Lo que dió origen a este incidente, fué que no hallándose presente el mayordomo mayor, creyó el duque que le tocaba a él este servicio, como primer gentilhomme de cámara. Además, = asistieron SS.MM. a la iglesia por la mañana y tarde, sin "corti nas", porque no las había, lo cual hacía decir a los españoles, =

que no podía verificarse la ceremonia. Nosotros empero, nos alegramos mucho de esa infracción de la etiqueta, y si hubiera habido cortinas, no nos hubiéramos servido de ellas, pues el capricho de ocultar al pueblo un rey amable, era uno de los menos juiciosos de Felipe II. No os hablo mas que de niñerías, habiendo ya agotado la materia, cuando os he hablado de la union estrecha que existe entre SS.MM. Nuestra Corte es casi siempre idéntica, de extremo a extremo del mes, y no sé qué hacer para darle alguna variedad en un país en el que no hay nada absolutamente que se preste a ello" (24).

Concluiré con un último episodio, surgido a partir de la creación de las Guardias de Corps -noviembre de 1703-, hito importante en la reforma de la Corte: "Non seulement elle servait le prestige du souverain en rehaussant le faste des cérémonies, mais elle lui donnait la force armée capable d'imposer sa volonté aux Grands et à la nation. Aussi n'est-il pas étonnant que sa création ait suscité, pendant des longues années, de violentes et tenaces résistances: elle constituait un des éléments essentiels de la royauté bourbonnienne" (25). En 1705 tuvo lugar la que en manuscritos de la época es designada como "memorable y terrible historia del banquillo y los Grandes", expresiva como pocas de la mentalidad y actitud de éstos ante toda innovación en el ceremonial cortesano cuando creían que atentaba a sus prerrogativas. Los capitanes de las Guardias de Corps debían seguir a todas partes al Rey y permanecer en pie detrás de él durante su asistencia a las funciones de la Real Capilla, donde los Grandes, por el contrario, tenían el privilegio de permanecer sentados en un banco colocado, también a espaldas del rey. Cuando el príncipe de T'Serclaes, capitán de la Compañía flamenca (26), obtuvo

(24) En G. Coxe: "España...", I, pp. 434-435.

(25) Y. Bottineaus, op. cit., p. 182.

(26) Las Guardias de Corps constaban de cuatro compañías, dos españolas, una italiana y una flamenca.

la Grandeza, el rey hizo colocar para él, inmediatamente detrás del sitio regio, un "banquillo" especial, que le permitiera = sentarse como Grande, a la vez que cumplir su función de guardia. La protesta de la Grandeza fué inmediata, al considerar intolerable que se situara al Capitán de las Guardias por encima = e interponiéndose entre ellos y el Rey y exigieron que T'Ser---ciaes se sentara en el mismo banco de sus pares. Cuando Felipe = V les convocó para explicarles la innovación, se negaron a asigtir, ausentándose durante algún tiempo la gran mayoría de las = ceremonias de Capilla para no soportar el ultraje. Poco a poco, sin embargo, uno tras otro, movidos por sus "conexiones, intereses o miras particulares", fueron cediendo, concluyendo el pleito, que armó considerable revuelo, con la imposición real al = mantenerse el banquillo y siendo destituidos de sus funciones = en la Guardia el Conde de Lemos y el duque Sessa, por no haber = mantenido la absoluta subordinación al monarca, propio del nuevo cuerpo militar (27).

En fin, impulsada por la Princesa de los Ursinos(28),

(27) v. "La memorable y terrible historia del Banquillo y los Grandes de España. Sangrienta guerra de la Grandeza española, sin sacar la espada y combates horribles de chismes, cuentos y enredos. Obra inédita escrita por el famoso Salazar (Luis de Salazar y Castro, el gran genealogista), sacada fielmente del manuscrito original que se conserva con las demás obras del autor, en el Real Monasterio Benedictino de esta Corte, con el título de Nta. Sra. de Montserrat. Sucedió este portentoso caso en el año = de 1705". B. N., Mss. 10.641 y 10.424.

(28) v. Constance Hill: "Historia de la Princesa de los Ursinos en España". Barcelona, s. f.; J. Maldonado Macanaz: "La Princesa de los Ursinos", en "Revista de España" = (1870), t. XIII, pp. 545-577 y XIV, pp. 5-36 y 238-265; = Mme. Saint-René Taillandier: "La Princesse des Ursins". = Paris, 1926; Duque de la Tremoille: "Mme. des Ursins et la Succession d'Espagne". Fragments de sa correspondance". 6 vols. Nantes-Paris, 1902-1907; F. Combes: "La Princesse des Ursins... d'après de nombreux documents inédits". Paris, 1858; marqués de Courcy: "L'Espagne après la paix = d'Utrecht. 1713-1715. La princesse des Ursins et le marquis de Brancas. Un grand inquisiteur d'Espagne a la = Cour de France. Les débuts d'une nouvelle reine". Paris, 1891; M. Cermokian: "La princesse des Ursins. Sa vie et ses lettres". Montréal-Paris, 1969.

Orry y Amelot, a pesar de que permaneció su estructura tradicional, así como el antiguo ceremonial (29), y a despecho de las intrigas cortesanas, que conocemos por las descripciones puntuales de Coxe y Baudrillart (30), la reforma de la Corte se cumplió en gran medida entre 1700 y 1714: el rey era visible, rotunda el estrecho círculo de la Grandesa, era servido, protegido = por su Guardia y obedecido (31). Gobierno -del que será separada, como veremos, la alta nobleza- y Corte, marcharán en adelante por separado durante casi todo el siglo, aunque nunca dejó = de ser ésta el centro de las maniobras políticas nobiliarias, y la subordinación, personal de los nobles al monarca, aún en un = momento tan poco propicio para ello como será el reinado de Carlos IV, tal - como aparece, por ejemplo, en el "Apunte sobre la novedad de trato..." de Aranda, habría de bordear peligrosamente la falta de dignidad, si no se considerara el significado de la figura del Monarca para un hombre del siglo XVIII (32).

b) - LA ADMINISTRACION

a) - La alta nobleza como "elite de poder".

El Estado moderno en su desarrollo -escribe Max Weber- expropió el viejo poder estamental de la aristocracia y la Iglesia, que, con su multiplicidad de jurisdicciones fragmentaba localmente el país, concentrándolo en esa creciente maquinaria = burocrática que constituye la esencia del estado racional (33). Este proceso resulta ejemplificado por Tocqueville respecto de = Francia, donde el Estado absoluto se orienta a una centraliza---

- (29) A. Rodríguez Villa: "Etiquetas de la Casa de Austria". Madrid, 1893; G. Desdèvises du Désert: "La Société...", p. 461.
- (30) Alfred Baudrillart: "Philippe V et la Cour de France", 5 vols. Paris, 1890-1904.
- (31) Y. Bottineau, op. cit., p. 196.
- (32) "Apunte sobre la novedad del trato desde la muerte del = Rey Carlos 5º en dic(iemb)re de 1788. Hasta el viage del Escorial de 1789: que se cortó este apunte". A. H. N., = Sección de Estado, Leg. 2.863.
- (33) Max Weber: "Economía y Sociedad", II, p. 1047.

ción creciente, destruyendo los poderes aristocrático y eclesiástico claramente hostiles a la nueva administración, en favor de grupos sociales urbanos, en cuyo seno se reclutan los = nuevos servidores de la monarquía y de aquella clase, la burguesía, cuya actividad económica resulta imprescindible para = la hacienda del monarca (34).

El sistema estatal, en definitiva, necesita una economía sólida -una burguesía, por tanto-, una amplia burocracia, un ejército numeroso, al servicio de una idea de poder y de = los intereses dinásticos -no hay que olvidar, sin embargo, que el principio del absolutismo, como señala Mousnier, permitió = la integración, la puesta en marcha de agrupaciones distintas, incluso la existencia de los reinos y su progreso hacia un tipo de Estado más centralizado y unificado, en un momento histórico de guerras continuas, en el que predominan demasiadas condiciones de dispersión, "siempre vinculado a la idea de contrato y costumbre..." (35)- y entra en inevitable colisión con los estamentos privilegiados, especialmente con la nobleza en dos distintos planos: en primer lugar se plantea el problema = de la participación nobiliaria en el poder político ¿quién gobernará el Estado, el rey o la nobleza?, y, en segundo lugar, = el Estado en su afán centralizador pone en cuestión el poder = de los nobles, a quienes, por otra parte, tratará de hacer contribuir -son los que tienen, principalmente, el poder económico- a sus crecientes necesidades financieras (36).

Y es que, ciertamente, la nobleza en su sentido más

(34) A. de Tocqueville: "El Antiguo Régimen...", pp. 152-153.

(35) Atti. del X Congresso Internazionale de Scienze Storiche", p. 438.

(36) Jean Meyer: "Noblesses et pouvoirs...", pp. 37-38.

radical, la alta nobleza, en cuanto capaz de mantener sin fisuras el espíritu de la clase, resulta incompatible con la ascensión inexorable -este es el tema fundamental de la Sociología política de Max Weber- del orden burocrático-legal, más aún, es su principal contrincante, su víctima, dada su inevitable derrota: La imposición del Estado moderno se hace sobre la destrucción de la intrincada malla de poderes intermedios y autónomos que constituían la aristocracia feudal. El pensador alemán hablará en alguna ocasión, incluso en términos exaltados, de la "muerte del "guerrero", esto es del noble, derrotado antagonista del burócrata, cuyo código ético está basado en la idea de "Función", frente al principio del "Ser", alma del mundo aristocrático de valores. La gran hobleza, con su culto al instinto = (37) es excesivamente irracional, demasiado opuesta en su ética al avance, irremediable para Weber, de la racionalidad formal = (38), fundamento del moderno Estado.

El conflicto Monarquía absoluta-nobleza se resuelve = de formas muy distintas y a través de complejos procesos, como vimos en su momento, en los Estados europeos del siglo XVIII, = que van desde la sumisión nobiliaria, no sin indudables ventajas, como es el caso de Prusia, a su imposición sobre la realeza, caso de Polonia, pasando por su desplazamiento -no total- = del poder, como ocurre en Francia. ^(39) En todas partes, por consi-

(37) Nietzsche lo expresará así: "Entre los nobles la agudeza mental siempre tiende ligeramente a insinuar lujo y gran refinamiento. El hecho es que, en ellos, el perfecto funcionamiento de los instintos dominantes e inconscientes, o incluso cierta temeridad en seguir impulsos repentinos, buscar el peligro o entregarse a explosiones de violenta ira, amor, adoración, gratitud o venganza, es mucho más importante que aquella". "La genealogía de la moral". = "Primer ensayo", X.

(38) "Economía y Sociedad", pp. 1122 y ss.

(39) v. pp. 41 y ss.

guiente, se plantea la necesaria reinserción -o inserción sobre nuevas bases- de la nobleza en el Estado moderno, en su nueva = administración, en su nuevo ejército, de suerte que sea "útil" = a los intereses estatales, neutralizándola políticamente en lo posible.

En España, la nobleza se convierte en el siglo XVII = -prescindiendo de historiar su proceso histórico, no sin resaltar = la ejemplar "modernidad" del Estado de los Reyes Católicos = (40)- según expresión de Maravall, en "élite de poder", confi gurándose un grupo, su más alto escalón, al que cabe identifi-- car con la Grandeza, "unido en una coincidencia de intereses = (que se siente) capaz de personar, de intervenir, de apropiarse, incluso, unas instancias de poder más dólidas y duraderas -esto es lo que caracteriza el caso-, sobre las cuales se podía ac--- tuar con mayor precisión" (41), a través del dominio de los = Consejos, órganos fundamentales de una Administración escleroti zada, después de su prometedor comienzo, al menos en compara--- ción con una Francia, donde Secretarios de Estado e intendentes trazan el camino de la renovación administrativa (42).

La alta nobleza, auténtica clase dominante, se vió = afectada por una íntima debilidad, puesta de relieve -haciendo= tambalear, de paso, el tópico del conformismo de nuestra litera tura barroca- por Jean Vilar, al subrayar su particular forma = de ejercer el poder: "Como desganado, forzado. Más que clase di rigente es clase resistente, a la que rentas, joyas y vajillas=

(40) v. Antonio Morales Moya: "El Estado absoluto de los Re-- res Católicos". "Hispania", 129 (1975), pp. 75-120.

(41) José A. Maravall: "Poder, honor...", p. 166.

(42) Roland Mousnier: "Etat et commissaire. Recherches sur la création des intendants de province (1634-1648)", en = "Forschungen zur Staat und verfassung. Festgabe für Fritz Hartung". Berlin, 1958, pp. 325-344.

permitieron aguantar, pero no dominar la crisis. Alejados del poder los "letrados" de Felipe II, fautores principales del error colectivo español, la nobleza los sustituye en pleno desconcierto ideológico. Los nobles que han viajado, los Feria, los Gondomar, los Chinchón, admiten posturas resueltamente contrarias a sus intereses. Otros se adhieren a la tremenda dimisión de su justificación histórica, a la huelga del deber de las armas. ¿Por qué cupo tanta vacilación? ¿Cómo aceptaron la insolencia de tanto escritor mal nacido y mal hablado entre sus protegidos: por descuido, por desprecio o por complicidad?" (43). ¿Qué de extraño tiene, pues, el fracaso político de esta oligarquía nobiliaria, carente de seguridad en sí misma, falta de preparación, enfrentada, además, a unas difficilísimas circunstancias históricas y con una Administración anquilosada?

El Conde-Duque de Olivares, de la misma generación de Richelieu y Stratford -"le influyeron -dice Elliot- las mismas corrientes intelectuales, como el estoicismo de Justo Lipsio, con su énfasis en el orden, la disciplina y la autoridad"-, preocupado por la disminución del poder y la autoridad real, desde la muerte de Felipe II y por el impresionante crecimiento de la corrupción bajo el gobierno de los validos de Felipe III (44) "con la consiguiente declinación de aquella justicia real que habían puesto en vigencia los Reyes Católicos. Había llegado así a producirse un peligroso desequilibrio dentro del cuerpo mismo del Estado, al faltar un adecuado contrapeso que evitara el dominio de los grandes y los poderosos, que explotaban la debilidad del poder real para consolidar su posición po-

(43) Jean Vilá Berrogain: "Una lectura histórica de nuestros clásicos", en "España, siglo XVII...", p. 100.

(44) Los validos, hasta llegar al P. Nithard, fueron miembros de destacadas familias nobiliarias.

lítica y económica y acaparar los recursos de la hacienda. El = resultado lógico de este proceso era un crecimiento de las tensiones sociales, con la posibilidad de repetición de esas luchas internas que habían llevado a Castilla al borde de la destrucción interna durante el siglo XV (45), intentó restablecer la grandezza de la Monarquía hispana, mediante una "revolución desde arriba", encaminada a configurar una sociedad justa y equilibrada, según el sistema jerárquico tradicional, basado en la = más rigurosa obediencia a un rey paternal, que actuaría mediante un gobierno fuertemente intervencionista. Olivares tropezó, = naturalmente, con la oposición de la nobleza a la que no consiguió asociar a su tarea de salvación nacional (46) y respecto de la que pensó que nada cabía esperar, dada su incapacidad para hacer frente a su función rectora., por lo que puso sus esperanzas -después del fracaso que representó la fundación en 1625 del Colegio Imperial- en la formación de la generación siguiente, proyectando la creación de unas academias militares, semejantes a las existentes en Francia e Italia, donde se enseñaría el arte militar, así como "otros ejercicios intelectuales que = son necesarios para los dichos fines militares y políticos: es a saber el estudio de las matemáticas, especialmente la arte militar, geografía, hidrografía y mecánica, uso y fábrica de instrumentos, como las otras partes que sirven a la milicia y a = las políticas y económicas que instruyen el ánimo para el gobierno público y doméstico". Se trataba, en suma, de formar con

(45) John H. Elliot: "El Conde Duque de Olivares. Sociedad y Estado en el siglo XVII", en "España, siglo XVII", p. 53; y del mismo autor con José F. de la Peña: "Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares. Tomo I. Política interior: 1621 a 1627", especialmente "Gran Memorial (Instrucción secreta dada al rey en 1624)", pp. 35-47. Madrid, 1978.

(46) En las filas políticas de la Grandezza habría de alinearse un simple hidalgo, modesto mayorazgo, Francisco de = Quevedo. v. Duque de Maura: "Conferencias sobre Quevedo". Madrid, s.f.

los hijos de la nobleza, una nueva clase dirigente, dedicada, = en paz y en guerra, al servicio del rey y del reino. "El plan--teamiento del Conde Duque, resume Elliot, de conseguirse, hubiera podido introducir un cambio bastante radical en el desarro--llo social de Castilla, creando una élite con un alto sentido = de la responsabilidad y unos conocimientos técnicos al nivel de los que entonces empezaban a prevalecer en los países nórdicos. Pero, como solía pasar tantas veces con las grandiosas visiones=olivaristas, faltaban los medios humanos y económicos para = transformar los deseos en realidad" (47).

El fracaso del Conde Duque, que intentó también des--plazar a los Consejos por Juntas -especial interés tiene la de "Ejecución" de 1634-, buscando eficacia y rapidez en las deci--siones, "llegó a desacreditar el concepto mismo de Estado como= fuerza innovadora" (48). Los Grandes tuvieron entonces vía libre: "A mí me parece más bien una aristocracia que una Monarquía", dirá de España el embajador de Módena" (49), dominando los Consejos, órganos de un foralismo estrecho, y la Corte, desde donde hacen imposible el más mínimo intento de reforma e imponiéndose a los validos, mas con fines partidistas y meramente destructivos (50), dentro de un clima de crisis política to--tal. En efecto, como escribió Vicens Vives: "El confusionismo,= la rutura y el engruimiento caracterizan la fase final del des--concierto administrativo español bajo el régimen polisidonial = de los últimos Austrias. Ello hace imposible una adaptación eficaz del cuerpo varío y dilatado de la Monarquía española y prepara el peligroso camino de la subversión total de las institu--ciones hispánicas a imagen francesa durante el reinado del pri--

(47) John H. Elliot: "El Conde Duque de Olivares...", p. 59.

(48) Ibid., p. 62.

(49) Ibid.

(50) Francisco Tomás y Valiente: "Los validos en la monarquía española del siglo XVII". Madrid, 1963, pp. 109 y ss.

mer Borbón en España" (51), y la nobleza aparecía a los ojos = de todos como una clase dirigente incapaz de cumplir sus funciones y hacer frente a sus deberes. Aferrados, sin embargo, al poder, barrera firme ante todo cambio, será necesaria "una gran = crisis como la Guerra de Sucesión para aniquilar el poder de los grandes en España" (52).

b) - La reforma de la Administración.

a' - La reforma orgánica.

La nueva dinastía intentará, reforzado el poder real con la reforma de la Corte, transformar la Administración española, según el modelo francés, de acuerdo con una = orientación política unificadora y centralizadora, encaminada a poner fin a todo particularismo y privilegio regional, social e individual. Racionalizar el aparato estatal era exigencia necesaria para hacer eficaz la intervención del Estado.

Estudiadas ya las reformas que afectaron de la Admi--

(51) Jaime Vicens Vives: "Estructura administrativa estatal en los siglos XVI y XVII", p. 127.

(52) Henri Kamen: "La España de Carlos II". Barcelona, 1981, = p. 420.

nistración -Central, Territorial y Local- (53), me limitaré a señalar ahora la importancia fundamental que tienen al respecto los primeros años del reinado de Felipe V, al sentarse los jalones de una evolución posterior en la que las Secretarías de Estado despojan al sistema polisinodial de todas sus competencias de tipo ejecutivo, restándole sólo las de índole judicial. Fue el equivalente, indica Janine Fayard, a la revolución administrativa francesa de 1661 (54). Recordemos, sin embargo, que = desde entonces, y sin contar con los cambios que veremos en orden al origen social de sus miembros, que examinaré más adelan-

(53) v. pp. 315 y ss. Añadiré a la bibliografía citada en dichas páginas, Vicente Rodríguez Casado: "La Administración pública en el reinado de Carlos III". Madrid, 1962; Pedro Escolano de Arrieta: "Práctica del Consejo Real en el despacho de los negocios, instructivos y contenciosos, con distinción de los que pertenecen al Consejo pleno o a cada Sala en particular y las fórmulas de las cédulas, provisiones y certificaciones respectivas". Madrid, 1796; Gaspar de Expeleta: "Práctica de Secretarios, que contiene una concisa explicación de las calidades de este empleo, distinción de las cartas misivas y declaración de las circunstancias principales de que deben constar para tenerse por bien escritas". S.l., 1723; Fernando Cos-Gayon: "De los caracteres generales de la Administración = pública bajo la monarquía absoluta de los siglos XVI, = XVII y XVIII". "Revista de España", V (1868), pp. 370-421; Melchor Rafael de Macanaz: "Carta y diseño para que un = primer ministro o secretario lo sea con perfección", en "Semanario Erudito", VII, 132-138; Antonio Prado de Rozas: "Reglas para oficiales de Secretarías y catálogos de los Secretarios del Despacho y del Consejo de Estado que ha habido desde los señores Reyes Católicos hasta el presente, junto con las plantas dadas a las Secretarías". Madrid, 1755; Pablo de Mora y Jaraba: "La ciencia vindicada contra los plumistas y definición de las Secretarías del Despacho Universal. Definición de lo que son ahora y lo que deben ser las Seis Secretarías del Despacho Universal de Estado, Gracia y Justicia, Hacienda, Indias, = Guerra y Marina". B. N. Mss. 10534, folios 1-36.

(54) "Les membres du Conseil de Castille...", p. 551. v., también, p. 283.

te, la alta nobleza verá perder fuerza a uno de sus principales centros de poder. Por otra parte, aun cuando las reformas de la Administración local no abontarán de forma radical el problema de los oficios enajenados, no es posible afirmar con seguridad su escasa eficacia, tanto más cuanto que parece cierto que la « ofensiva de los municipios andaluces contra los derechos señoriales debe relacionarse con la mayor fuerza popular que los Ayuntamientos adquieren a partir de la creación del síndico personero (55).

b' - La reforma funcional.

1 - Exclusión de la Grandeza de los cargos públicos.

Con la nueva dinastía, la alta nobleza se ve apartada de los puestos de Gobierno por diversas razones. En primer lugar, desde luego, por la voluntad política de los monarcas que ven en los Grandes el mayor peligro para su vocación

absoluta de poder (56); después por su fracaso clamoroso como clase dirigente; finalmente, por las características personales de la mayor parte de sus miembros: escasa valía -"La época de = los Borbones no fué fértil, señala Moxó, en grandes figuras de la aristocracia tradicional, que integraban en su nivel más elevado los Grandes de España. Salvo excepciones, como el aragonés Conde de Aranda, la escasa personalidad de los miembros de la = alta nobleza y el anhelo borbónico de eficacia en los primeros= momentos de la dinastía llevan a los cargos más importantes a = hombres de otra condición social, aun cuando algunos de los nobles de vieja alcurnia ejerzan con dignidad ciertos mandos en = el ejército o diversos puestos en la diplomacia" (57)-, falta de interés por desempeñar las duras tareas que comportaba una = Administración compleja, crecientemente tecnificada y que exigía una entrega rigurosa (58), orgullo de clase que les impe--

(56) Recordemos que en Francia, la Nobleza, los Pares, con su hostilidad abierta o su fidelidad dudosa, supusieron, = desde mediados del siglo XVI hasta el reinado de Luis = XIV, una seria preocupación, si no un grave peligro para la monarquía. La alta nobleza no aceptó nunca plenamente ni el poder absoluto del monarca, ni el poder delegado, = pero no menos fuerte, de sus ministros y agentes: "En = virtud de recuerdos, tradiciones, ideas vagas e ilusiones, pensaban que el Rey no podía gobernar sin ellos, = sin su asistencia y su consejo, especialmente en caso de minoría real y de regencia en que la "familia" real y el conjunto de los "grandes vasallos" debían reunirse alrededor del joven monarca". Afirmará permanentemente, frente a los esfuerzos por excluirla de Enrique IV, Richelieu, Mazarino y Luis XIV, su derecho a pertenecer al Consejo Real, e intentará, consiguiéndolo hasta el reinado del = Rey Sol, controlar las provincias, situándose por encima de los funcionarios reales. v. pp. 79-80; P. Goubert: = "El Antiguo Régimen", I, pp. 198-199 y 214-215.

(57) Salvador de Moxó: "El Duque del Infantado...", p. 570.

(58) El embajador inglés Keene escribía en 1737 al primer ministro Pitt: "El Duque de Alba ha estado durante algún = tiempo, ausente de la Corte y muy recientemente ha conseguido permiso para prolongar su ausencia. A lo que parece le tiene fastidiados los negocios públicos". En G. = Coxe, op. cit., III, p. 462. v., también, la renuncia de Valparaíso a la Secretaría de Estado, por considerar se trataba de un empleo que excedía su capacidad. Ibid., pp. 392-393.

día descender a la lucha por el poder con hombres de inferior = condición... Por todo ello, la Grandeza sufre un auténtico desmantelamiento político, al que, pese a todo, nunca se resignará, como habremos de ver, agrupándose la reacción señorial, indica Egidio: "en torno a un partido informal, heterogéneo, pero indudablemente dirigido y aprovechado por los grandes y sus clientes al atisbo de cualquier crisis de subsistencia, de cualquier crisis gubernamental, de la transición de reinados, de momentos exacerbados de xenofobia, conforme a modelos permanentes para, = aupados: en la coyuntura, desencadenar ofensivas tendentes a la recuperación del poder perdido y casi siempre fallidas. Sólo en algunos momentos de los primeros años de la centuria y en la hora de los "Españoles" de Carvajal y Ensenada lograrían parcialmente sus objetivos" (59). Carvajal será precisamente uno de los escasos miembros de la alta nobleza que alcanzan puestos políticos de primer orden en el siglo XVIII (60). Junto a él, =

-
- (59) Teófanos Egidio: "Introducción" a Pedro R. de Campomanes: "Dictamen fiscal de expulsión de los jesuitas de España- (1766-1767)". Madrid, 1977, p. 25.
- (60) Carvajal perteneció a la Casa de Linares. v. Manuel Mozas Mesa: "Don José de Carvajal y Lancaster, ministro de Fernando VI. Apuntes de su vida y labor política. Jaén, = 1924; sobre su pensamiento, cfr. José Carvajal: "Testamento político reducido a una idea de un gobierno católico, político y militar, como conviene para la resurrección y conservación de España". En "Continuación del Almacén de frutos literarios o Semanario de obras inéditas", I (1818), pp. 3-160; G. Coxe, op. cit., p. 295; José A. Escudero: "Los orígenes...", pp. 168 y ss.; María Dolores Gómez Nollada: "El pensamiento de Carvajal y la política internacional española del siglo XVIII". "Hispania", XV, núm. LVIII (1955), pp. 117-137.

Hués-car (61), Aranda, Infantado, Fernán Núñez (62), Villa-hermosa... componen una nómina reducidísima, que asombraba a Townsend, acostumbrado a la participación en la vida pública de la aristocracia británica: "Un inglés tiene que verse sorprendido al hallar los cargos más importantes ocupados por hombres que han sido tomados en las condiciones más humildes y al no encontrar entre ellos un solo hombre de elevada cuna y, sobre todo, ni un grande de España. Estos están precisamente donde deben estar: gentiles hombres de la Cámara, chambelanes, caballeros; colocados cerca del trono comparten su esplendor, en tanto que los trabajos y la responsabilidad pesan sobre otros que están en mejor situación de sostener la carga. En Inglaterra es muy distinto; las gentes de condición se ven desde su infancia educadas en los sentimientos de una noble ambición, recogen los principios en la escuela, y cuando entran en la Cámara de los Comunes, ven que el único medio de obtener consideración y poder es distinguirse por su aplicación y sus conocimientos. Ese aguijón obra tan poderosamente sobre ellos que, a pesar de sus riquezas y de los honores hereditarios que gozan varios de los más grandes hombres y de los ministros más capaces resultan ser individuos que pertenecen a la nobleza principal" (63).

(61) v. Duque de Alba: "El Duque de Huéscar. Apuntes biográficos según los documentos de la Casa de Alba". "Boletín de la Real Academia de la Historia". CXIX (1946), pp. 7-20; Didier Ozanam: "La diplomacia de Fernando VI. Correspondencia reservada entre D. José de Carvajal y el Duque de Huéscar, 1746-1749". "Estudio preliminar, edición y notas por...". Madrid, 1975.

(62) A. Morel-Fatio, op. cit.; Albert Mousset: "Un témoin ignoré de la Révolution française. Le comte de Fernán Núñez, ambassadeur d'Espagne à Paris (1787-1791)". París, 1924; J. Pérez de Guzmán: "Embajada del Conde de Fernán Núñez en París durante el primer período de la Revolución francesa". Tomo XII de las "Memorias de la Real Academia de la Historia". Madrid, 1907.

(63) José Townsend: "Viaje...", p. 1519.

En resumen, la alta nobleza, carente de una organización corporativa formalizada que le permitiera expresar y actuar colectivamente su voluntad (64), privada de sus funciones estamentales, "auxilium et consilium", según los textos medievales -no hay la correspondencia entre privilegio y servicio, "entraña misma" de la sociedad de órdenes (65)- continúa su progresiva decadencia (66), de la que es muestra su servil talante ante los pequeños hidalgos en el poder, como Floridablanca (67), limitada a disfrutar "tranquillement du reste d'in--

(64) Realmente, desde la victoria del orden aristocrático en las Cortes de 1538, donde se opuso con éxito al establecimiento de un impuesto, la "sisa", que habría de ser pagado por todos los súbditos, ni la nobleza, ni el clero, volvieron a ser convocados como estamentos a las Cortes castellanas. Por otra parte, los Decretos de Nueva Planta habían colocado a la nobleza aragonesa en la misma situación que la de Castilla. En cuanto al Consejo de las Ordenes Militares, que podría haber dado unidad y cohesión a la clase noble, nunca tuvo carácter de órgano político o representativo.

(65) Hans Freyer: "Introducción a la Sociología". Madrid, = 1945, p. 174.

(66) v. p.

(67) "Si Floridablanca possédait la faveur exceptionnelle du roi, lui même avait un puissant favori, son concierge et valet de chambre Canosa. Moldenhawer l'avait remarqué = quand il attendait dans l'antichambre du premier ministre, cette antichambre qui "fournissait la matière de = bien des réflexions. Plusieurs personnes assuraient que beaucoup des choses pouvaient être obtenus par le moyen de Canosa, quand on possédait sa faveur; d'ailleurs, la politesse, les serremets des mains, et toute la familiarité des seigneurs couverts de rubans envers ce subalterne dans la antichambre étaient des preuves suffisantes de sa grande influence". E. Gigas: "Un voyageur...", p. 391. Lo mismo ocurría en Francia. v. A. de Tocqueville: "El = Antiguo Régimen...", p. 107.

fluence que leur assurent les principes de la monarchie absolue, le faveu du souverain et le respect dont les entoure le peuple" (68).

2 - La nueva "clase política" (69). Los hidalgos encumbrados.

Como he señalado -y aportado numerosos ejemplos- la gran nobleza resulta sustituida como "clase política" por hombres provenientes exclusivamente del propio estamento, pero de su escalón medio o, como ocurrió muy frecuentemente, bajo. No se trata, pues, ni de ascenso de la burguesía, como suele decirse, ni de una mera fracción nobiliaria, ni de una clase "de servicio" de los Grandes (70), sino de un grupo social, que puede calificarse como "élite", y que, en una favorable coyuntura política, encontrará en el servicio al monarca, al país, la efectiva realización de ciertos valores peculiares y, en muchos casos, la posibilidad de realizar las reformas que entendía necesitar aquel (71). La "élite" comprende, según Rocher, "a las personas y grupos que, dado el poder que detentan o la influencia que ejercen, contribuyen a la acción histórica de una colectividad, ya sea por las decisiones que toman, ya por las ideas, los sentimientos o las emociones que expresan o simbolizan" (72), concepto que, entiendo, de-

(68) A. Morel-Fatio, op. cit., p. 12.

(69) Utilizo el concepto de "clase política" de R. Aron. v. pp.

(70) Por el contrario, el enfrentamiento entre la alta nobleza excluida del poder y el grupo ilustrado que lo ocupa explica la dinámica política del período. Sobre el concepto de "clase de servicio", v. Salvador Giner y Eduardo Sevilla: "Dispotismo moderno e dominazione di classe", en "Quaderni di Sociologia", vol. XXV, núm. 1 (1976), pp. 11-40.

(71) v. pp. 384 y ss.

(72) Guy Rocher: "Introducción...", pp. 521-522.

be matizarse, con la observación de Bottomore, según la cual la "élite" corresponde a los casos en que el poder de la minoría = dirigente no se apoya en una base económica, como es el caso, = por ejemplo, de grupos intelectuales o burocráticos (73).

Debe señalarse que los Borbones al elegir a la "nueva clase", o, por mejor decir, "elite" política, no hicieron sino, por un lado, continuar la tradición estamental, quizá, ciertamente, obligados: ¿dónde estaba la burguesía capaz de asumir = las tareas políticas y administrativas del nuevo estado?, y, = por otro, retomar la tradición absolutista, difuminada durante el siglo XVII.

En efecto, uno de los rasgos esenciales de la sociedad estamental como sabemos, es la reserva para la nobleza de = las funciones públicas fundamentales, es decir, de las relacionadas con el gobierno, la administración y las armas (74). El absolutismo, contrariamente, exige una burocracia como instrumento necesario de su poder, sin la que resulta imposible una acción política (75) que tiene en frente, como principal obstáculo, precisamente, a la nobleza. El resultado del enfrentamiento de estas dos opuestas concepciones es una solución intermedia, formulada de una vez por todas -la doctrina posterior en este punto supone poco más que variaciones sobre el mismo tema- en "Las Partidas", al establecer las cualidades que deben concu

(73) Los mandarines en China, los brahmanes en la India o, caso típico de elitismo político, los actuales dirigentes = de los países comunistas, que, dada la ausencia de propiedad privada de medios de producción, se mantienen en el poder "en virtud de ser una minoría organizada frente a la mayoría desorganizada". T. B. Bottomore: "Minorías selectas y sociedad". Madrid, 1965, especialmente, pp. = 19, 49 y 56.

(74) v. pp. 213-214.

(75) v. p. 299.

rrir en los funcionarios reales: "No deben ser -se dice- ni muy pobres, ni muy viles, ni muy nobles, ni muy poderosos. Han de = ser de buen lugar, leales, inteligentes y con algunas propieda- des. Temerosos de Dios y buenos en su ley" (76). No muy no--- bles, ésta será la fórmula, que sin romper del todo con las vie- jas ideas, asegurará a la Monarquía borbónica, como a la de los Reyes Católicos (77) un servicio eficaz. Ninguna norma jurídi- ca establecerá la reserva de los cargos públicos a favor de los hidalgos -aunque sí, como diré luego, su preferencia, en algu- nos casos-, pero, como dirá Cadalso, éstos "no suelen darse a = los plebeyos, sino por algún mérito sobresaliente".

Veamos la doctrina. Es cierto que hay en los autores = una continua invocación a la necesidad de que en el aspirante = concurren las capacidades y méritos que le hagan idóneo para el empleo público: Lorenzo Ramírez de Prado (78), Furió Ceriol = (79), Lancina (80), Romá y Rosell (81)... mas todos ellos, dan primacía, en igualdad de condiciones -supuesto, de hecho, = difícilísimo para un plebeyo- al noble, no faltando quien, como Bernardo González Gómez de Mendoza, entienda, aunque desde = luego no es usual, el radicalismo de su posición, que para un = cargo de "superior manejo", "fuerza es buscarle al aspirante = las ventajas desde la cuna, porque las prendas de su estimación, para ser durables deben fundarse sobre la seguridad del naci--- miento y sangre de sus mayores", de tal forma que "el que no na

(76) Part. 2, 9, 2.

(77) v. Justo José Banqueri, op. cit., pp. 38-43.

(78) "Consejo y consejero de Príncipes". Ed. y prólogo de = Juan Beneyto: "Madrid, 1958. v., también, Joaquín de En- trambasaguas: "Una familia de ingenios. Los Ramírez de = Prado". Madrid, 1943.

(79) "Del Consejo y consejero de Príncipes". B. A. E. XXXVI, = Madrid, 1855.

(80) "Comentarios políticos a C. G. Tácito". Madrid, 1687.

(81) "Las señales de la felicidad en España y medios de hacer las eficaces". Madrid, 1768.

ció noble deve excluirse, como inhábil para la Administración" = (82). Campillo, al discurrir sobre las condiciones que deben = adornar al buen juez, coloca, en primer lugar, la nobleza: "por- que no puede hacer muchas cosas buenas el juez que tenga toda la sangre mala; que el hijo de malos padres obre mal es muy fácil, = pero que obre bien el que heredó la nobleza unida a la buena = crianza de los padres y a la misma educación de los maestros es muy difícil... Tenga buena sangre el juez, que esté adornada de la buena crianza y perfecta educación ya referidos; si no en to- dos, en los más que la disfrutan desvanece con sus pundonores = los bastardos pensamientos" (83). ¿Qué cosa tan racional -es- cribe Pérez y López- como que el Soberano, y la Monarquía deposi- ten su confianza y seguridad en las manos descendientes de aque- llas, que en otros tiempos desempeñaron fielmente los mismos en- cargos, y aun con ventajas del Estado?. La presunción al menos = está por los nobles de sangre, cuya crianza, y memoria de sus ma yores los estimulan al heroísmo" (84). Ensenada en su "Repre- sentación" (1751), dirigida a Fernando VI señala, respecto a la provisión de plazas de los altos tribunales y Consejos, que el = criterio decisivo debe ser la calidad hidalga, y dentro de ellas= tendrán preferencia los colegiales, pues "disipan sus casas para mantenerse en el Colegio, y la crianza en él los induce al honor y a la integridad, cuyas dos cualidades son dignas de mucho apre- cio"; sólo después, los manteistas y, en último extremo, los abo- gados, "porque aquellos ocupan cátedras en las Universidades, = gastan también de sus patrimonios para estudiar y vivir en ellas", y en los abogados "no hay tan buena crianza y es mala de subsis-

(82) "El secretario en dieciséis discursos, que comprehenden a todo género de ministros". Madrid, 1659, discurso 1, pp.= 1-2. v. José García Marín: "La burocracia castellana...", pp. 226 y ss.

(83) José del Campillo: "Lo que hay de más...", p. 91.

(84) "Discurso sobre la Honra...", pp. 39-40.

tir de los que les dan los litigantes", aunque "se conocen abogados hidalgos y desinteresados", concede, no, quizás, sin una punta de ironía, porque "siendo muchos ha de haber de todo" (85). Lázaro de Dou, entiende que "en los estados bien gobernados suelen los nobles dedicarse a trabajar en las dos brillantes carreras de las letras y de las armas" (86)...

Y junto a la doctrina, la legislación. Ya la ley 23, = tít. 21, Part. 2 decía: "saber usar de nobleza es claro ayuntamiento de virtudes: por ella deben los caballeros ser mucho honrados, la primera por la nobleza de su linage; la segunda por su bondad; la tercera por la que de ellos viene. Porende los reyes= les deben mucho honor, como aquellos con quienes deben facer su obra". Con carta de 21 de mayo de 1770 previno el ministro de la Guerra D. Juan Gregorio de Muniaín, de orden de S.M., que los = soldados de nacimiento sean en iguales circunstancias preferidos en los ascensos. En el real decreto de 24 de septiembre de 1784, capítulo 7, se previene que para la "provisión de las piezas = eclesiásticas" se prefieran los más virtuosos y exercidos en ministerios eclesiásticos, los más caritativos residentes, y de mayor antigüedad en beneficio, y en caso de igual antigüedad los = párrocos y canónigos de oficio, los diocesanos, los más pobres, = los hijos de los militares, criados de S.M. o de otros que hayan hecho servicio al Estado, los de mayor edad, y los nobles, cuando sean iguales en las demás cualidades, que se han de observar= por dicho orden. En 14 de mayo de 1774, el Secretario del Consejo de Castilla se dirigió al Presidente de la Audiencia de Cataluña, notificándole que "de resultas de un recurso de Valladolid", resolvió S.M. que en todas las chancillerías y audiencias para = los oficios de escribanos de Cámara, procuradores, agentes, de--

(85) En A. Rodríguez Villa: "El marqués de la Ensenada...", pp. 134-135.

(86) "Instituciones...", III, p. 363.

pendientes y oficiales de pluma, fuesen preferidos los "latinos e hijosdalgo, hallándoles el Acuerdo hábiles para servir dichos oficios en el examen, que han de sufrir antes de pasarlos a = ejercer", publicándose esta providencia en Barcelona, mediante = edicto de 5 de julio del mismo año. Normativa no de primer ran- go, como vemos, pero significativa (87).

Acorde con la doctrina y la legislación fué la prácti- ca seguida en la designación de la burocracia borbónica. En Es- paña se intentó realizar, de acuerdo con las circunstancias del país, donde, insisto, la ausencia de burguesía obligaba, en to- do caso, a recurrir a los hidalgos, el modelo francés, con su = constitución de una nobleza política, que ocupa el poder despla- zando, en gran medida, a la vieja aristocracia (88). Esta = orientación se vió, además, favorecida por la masiva fidelidad = de la hidalguía castellana a Felipe V, en contraste "con la = frialdad, las tergiversaciones y la defección abierta de una =

(87) Ibid., pp. 371-372.

(88) v. pp. 79-80. En Francia, la sustitución de la antigua = nobleza se produce a través de un proceso iniciado, pro- bablemente, bajo Enrique III y que culmina con Richelieu y Mazarino. Los trabajos de Mousnier y sus discípulos = han mostrado el perfil de estos servidores de la Monar- quía: pertenecientes a la nobleza de toga, por tanto ju- ristas y de nobleza reciente, generalmente parisienses, = descendientes de funcionarios y propietarios de provin- cias, con suficiente instinto político para vincularse, = en el momento oportuno, al partido que va a ganar: grupo de los "políticos" del tiempo de la Liga, clientes de Ri- chelieu... Luis XIV heredará este personal competente, = fiel, sólidamente relacionado, al que cubrirá de honores y riquezas, y que llegará a vincularse con la vieja aris- tocracia. Se trata de un tipo especial de nobleza, "par- tido de la Corte", que gobernará Francia durante el si- glo XVIII, siendo incapaz de reformar la monarquía, para la que Goubert propone el término de "nobleza política". P. Goubert, op. cit., I, pp. 214-216.

gran parte de la alta nobleza" (89). Por tanto, los estratos = inferiores de la nobleza, donde había hombres con preparación jurídica y de moderadas ambiciones políticas (90), se harán, más exactamente, una élite procedente de este grupo social, "en su = calidad de funcionarios civiles ennoblecidos, con la influencia= perdida por la gran aristocracia áulica" (91). Como dirá el = marqués de San Felipe, justificando el ascenso político de la pe queña nobleza: "siendo pocos y descuidados los Grandes y mucha, = entendida y diligente la nobleza de segundo orden, los reyes se apoyaban en los medianos para los cargos de justicia y de gobier no, pues no eran menospreciados de los altos a los cuales se = acercaban, ni aborrecidos de los bajos, de los cuales procedían". (92). Y, en efecto, casi nadie cuestionará en el siglo XVIII, = la exclusividad, de hecho, del poder político por la nobleza, pe se a la violencia de los ataques a que ésta última se ve sometida (93) por cuanto, en realidad, la crítica se dirige contra = la nobleza ociosa, la que se niega a desempeñar tareas útiles, a ser un "instrumentum regni", y, en definitiva, contra la nobleza tradicional opuesta al reformismo de los hidalgos "ilustrados" =

(89) A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 81.

(90) "Los que llamamos Grandes -escribe el marqués de San Felipe- habían llegado en tiempos de los austriacos a una autoridad increíble y depresión de la demás nobleza que no había podido llegar a aquel grado o por estar lejos del = Príncipe, o por no haber logrado los casuales accidentes= que alguna vez engrandecen las Casas". Vicente Bacallar y Sanna, marqués de San Felipe. Vizconde de Fuente Hermosa: "Comentarios de la Guerra de España e historia de su rey Felipe V, el Animoso, desde el principio de su reinado hasta la Paz General del año 1725". Génova, t. II, p. 127.

(91) R. Carr, op. cit., p. 51.

(92) Vicente Bacallar y Sanna, marqués de San Felipe, op. cit., II, p. 133.

(93) Recuérdese el "Capricho" de Goya, "Asinus nobilis": "A eg te pobre animal -es el comentario- le volvieron locos los genealogistas y los Reyes de Armas. No es él solo". v., = también, p.

que ejercen el poder.

Resumiendo, la nobleza para el pensamiento y para la política "ilustrados", lo he reiterado muchas veces, sólo tiene sentido en cuanto es capaz de prestar servicios al Estado: de ahí su ataque, a la vez, a la alta nobleza y a la nobleza pobre, sus esfuerzos -semejantes a los del Conde Duque: ambos se dan cuenta de la falta de una clase dirigente y tratan de crearla a partir de las posibilidades que ofrece la realidad social- en pro de la educación de la nobleza (94), su concepción, en fin- Juan Francisco de Castro, Cabarrús, Arroyal...- de que si no cumple su misión debe desaparecer.

En esta línea -evocando de alguna manera la estructuración, "Tablas de Rangos", de las noblezas sueca y rusa (95) y de la Nobleza Imperial, por Napoleón, en 1808, concebida, dice Ford, para constituir una clase superior en el más moderno y más estricto sentido económico" (96), hay que colocar el proyecto de Godoy -apenas conocido, pese a su interés- encaminado a la creación de un gran "nobiliario nacional", que afectaría a los "nobiliarios de familia: "La nobleza, dice el Príncipe de la Paz, debía partirse en tres categorías: la más preciada, la más alta y la primera, la heredada y mantenida por actos personales y meritorios y servicios a la Patria; la segunda, la adquirida por

(94) v. pp. ; "Manuscritos inéditos de Jovellanos. Plan de educación de la nobleza. Trabajado de orden del Rey en 1798". Precedido de un estudio preliminar por Miguel Adellac González de Agüero. Gijón, 1915. Sobre las razones de la fundación del Colegio de Nobles de Madrid, cfr. José del Campo Raso: "Memorias políticas y militares para servir de continuación a los "Comentarios del marqués de San Felipe", p. 394.

(95) v. pp. 41 y ss.

(96) Franklin L. Ford: "Europa...", p. 200.

actos y servicios relevantes que fijaría la ley; la tercera y la última, por alta y grande que viniese de lo antiguo, la heredada y no aumentada y sostenida por merecimientos nuevos personales = después de un cierto tiempo prefinido o improrrogable. En cualquier de estos tres grados podrá perderse la nobleza por excesos graves o por crímenes que habrían sido señalados por la ley censoria (...) La entrada en el estado de nobleza no podría cerrarse a nadie por faltarle antecesores en aquella clase. Ninguna industria provechosa a la riqueza pública podría servir de obstáculo; mas sería necesario un cierto grado de fortuna, o heredada o adquirida, o recibida del gobierno, con que pudiese el agraciado vivir honestamente, figurar en su clase y hacer la educación de su familia (...) Por esta nueva ley no habría gozado la nobleza = sino de privilegios (sic), distinciones y favores honoríficos, = diferentes y graduados con las debidas proporciones entre las = tres categorías en que habría sido dividida. Toda especie de señorío y de derechos señoriales, salvas sólo las propiedades y = los cánones o censos de posesión legítima, se habría abolido para siempre (...) En todas las carreras la entrada en los empleos o dignidades del Estado y de la Iglesia, sería franca a todas = las personas que pudieran merecerla por su aptitud y sus costumbres; mas serían antepuestos los que además de ser capaces, tuviesen hojas especiales de merecimientos y servicios propios suyos en los registros públicos..." (97).

¿Cómo se hacía carrera en la Administración española = del XVIII?. ¿Quiénes emergían y por qué razones de la masa de = pretendientes a cargos públicos?. ¿Cual era su mentalidad, cómo concebían su función?. ¿Cómo desempeñaban su trabajo?. Cuestiones, todas ellas, escasamente tratadas, a las que procuraré dar respuesta siquiera sea provisional.

(97) Príncipe de la Paz: "Memorias", II, pp. 149-150.

Muchos eran los hidalgos aspirantes, al menos en relación con las "plantillas" de los organismos administrativos, a un puesto en la Administración pública. ¿Concepción noble de la vida? Sí, mas también posibilidad de ascenso social, de alcanzar títulos incluso, llegando casi a la cumbre con mucha más facilidad que por otros caminos (98), escaso desarrollo económico del país también... Godoy criticaba la "empleomanía": "los empleos del Estado y de la Iglesia eran el grande objeto preferente de la codicia universal, mala suerte de ambición que descendía hasta las clases inferiores, donde las más de familias, sujetándose a economías y privaciones extremas, consumían sus ahorros en dar al menos a alguno de sus hijos la carrera de letrado y teólogo. Este modo de industria producía capellanes por millares, inundaba los claustros, llenaba el foro de abogados, de escribanos, y de toda suerte de curiales y de agentes de justicia, sin contar el gran número de pretendientes, todos a vivir del peculio del Gobierno y a recrecer la masa improductiva" (99) y las Guías, que en Valladolid, por ejemplo, llevan la denominación de "Guías de Forasteros y Litigantes" (100), en Madrid se llamaban, expresivamente, "Guía nueva de litigantes y pretendientes..." (101) o "Arte de manejarse en la Corte... propio para el buen éxito de las pretensiones de cada uno" (102) y una serie de normas jurídicas -continuación de la ley de 6 de

(98) Julio Caro Baroja: "La Hora navarra...", pp. 174 y 461-462.

(99) Príncipe de la Paz: "Memorias", I, p. 19.

(100) He consultado la de 1772.

(101) En ellas "se da cuenta de todas las dependencias públicas, judiciales, abogados, agentes de negocios...". Su editor fue Francisco Mariano Nipho y se siguieron publicando por su hijo a principios del siglo XIX. v. Luis Miguel Enciso Recio: "Nipho...", especialmente, p. 10 y 303 y ss.

(102) He consultado el correspondiente a 1793.

enero de 1588 y la pragmática de 10 de febrero de 1623- trataron de remediar la situación. Carlos III ordenó -Decreto de 16 de septiembre de 1778 y edicto de 18 de mayo de 1779- (103) que los aspirantes a empleos públicos se restituyesen a sus respectivos pueblos en el plazo de un mes, sin conseguir vencer la tenacidad de los pretendientes, por lo que tuvo que insistir en su mandato mediante los Decretos de 17 de marzo y 9 de noviembre de 1785, ya que: "Ha llegado a hacerse insoportable la desordenada concurrencia a mi Corte de pretendientes de Rentas (104), pues además de la confusión que originan con sus inoportunidades en los Ministerios y Oficinas, turban mi servicio, abandonando unos los destinos en que debieran estar cumpliendo con sus obligaciones, y otros las labores, oficios y ocupaciones en que se han criado, por buscar empleos que hagan infelices a sus familias..." (105), mas, utilizando entonces los aspirantes a sus mujeres e hijas, respecto a las que nada decían las normas, una Real Orden de 28 de mayo, comunicada por circular de junio, de 1801, reproduciendo la Orden de 6 de abril de 1799 (106), dispuso que aquellas no vinieran "a la Corte ni Sitios Reales, pues para recompensar el mérito de sus padres y maridos basta que sean arregladas sus pretensiones y fieles, los órganos por donde lleguen a la Soberana inteligencia" (107), prohibición hecha extensión a las de los militares por Real Orden de 12 de enero de 1797, reproducida en 6 de diciembre de 1799 (108). Parece, además, que los pretendientes desechados, constituían un factor de agitación política; "ocupándose en murmurar del Gobierno, y en difun-

(103) Nov. Recop. Lib. III, Tít. XXII, Ley VIII.

(104) La Hacienda -Rentas generales, provinciales...- absorbía la mayor parte de los funcionarios públicos.

(105) Nov. Recop., Lib. III, Tít. XXII, Leyes IX y X.

(106) Ibid., Ley XIV.

(107) Ibid., Ley IX, nota (3).

(108) Ibid., Leyes XVII y XVIII.

dir especies perniciosas", por lo que se ordenó su expulsión en = 8 de agosto de 1799 (109)... reiteración de disposiciones, en su ma, que no abona la idea de su estricto cumplimiento.

¿Cuántos fracasaron en su aspiración a vivir del Estado?. Probablemente la gran mayoría, no sin arrostrar a veces un auténtico calvario, cuyo singular patetismo reflejó Desdevises du Désert, en un texto antológico, apoyado documentalmente, que vale la pena recordar -se trata, en definitiva, de otra de las formas- junto a las más brillantes que he ido describiendo- de vivir la hidalguía: "L'hidalgo en déconfiture songeait tout d'abord à demander une place. Il partait pour Madrid ou pour les grandes villes, la tête pleine d'illusions. Il lui semblait que son nom et les services de ses ancêtres allaient d'emblée parler pour lui, et que le roi, instruit de ses mérites, s'empresserait de lui donner un emploi grassement rétribué. "La "Guide de la Grandesse" = lui donnait l'adresse et lui indiquait les anniversaires et les = jours de fête de tous les grands d'Espagne. La "Guide des sollicitateurs" lui énumérait toutes les charges dont il pouvait être revêtu. Il allait rendre visite aux hauts personnages qui pouvaient = le recommander, il se voyait inscrit sur la lista des "pretendientes", innombrable et famélique confrérie où chacun espérait la = fortune, un peu comme les naïfs attendaient le gros lot à la Loterie royale. Dans les premiers temps, le langage du solliciteur = est encore noble et magnifique: "D. Rafael de Floranes Velez de = Robles rapelle au roi qu'il s'est employé tout jeune à l'étude de la diplomatie nationale, fréquentant les Archives dès sa sortie = de l'Ecole. Avec la grande expérience qu'il a acquise depuis plus de quarante ans d'étude, et les connaissances qui le distinguent dans une partie si spéciale -et si peu connue- quoiqu'elle dût =

l'être davantage, il s'est préparé à remplir toute espèce de fonctions dans la diplomatie et demande une place dans les embassades". Su memorial, sin embargo, no obtiene respuesta. Pasando los días, "il est volé par son hôtelier, il ne trouve pas de gite, il se traîne par les rues et les places, l'habit râpé et le ventre creux". La altivez deviene entonces humildad y cortesia, y escribe cartas como la del Capitán Pedro de Morales al virrey Bucarelli: "Que non infortune prétendit appeler à son aide le comble des miséricordes de V.E. sous la condition de quel que mérite qui l'on rendrait digne, cela se pourrait encore expliquer: mais que l'humanité toute puissante de V.E. sans me connaître, sans même savoir si elle me peut supposer quelque mérite, ait poussé la vertu à un si louable excès que de me donner sa précieuse protection dans les occasions où je l'ai implorée, c'est là, assurément, une chose qui, je n'hésite pas à le dire, vient bien plutôt de l'heolcité chretienne de V.E. que de ma disgracieuse fortune" ... Sin embargo, a medida que el desventurado tiene más necesidad de ayuda, tanto menor es su posibilidad de obtenerla: "Les cris de douleur et d'angoisse que lui arrachent sa misère et celle des siens importunent ses protecteurs. Il tombe (.....) il y a retrouve parfois cette sorte de paix qui vient du renoncement à toute espérance" (110).

¿Quiénes triunfaron, en virtud de qué saberes y méritos, con qué ayudas?. He venido haciendo referencias a las carreras administrativas y al pensamiento de algunas de las figuras más relevantes de la Administración de la época: Macanaz, Ensenada, Campomanes, Jovellanos, Floridablanca... y a su lado, otras de menor importancia: Bruna, Meléndez -me refiero, claro es, a su dimensión como funcionario-, los Ric, Estanislao de Lugo... Completaré ahora este panorama, recogiendo el "curriculum",

(110) G. Desdèvises du Désert: "La Société...", pp. 485-486.

semejante al de aquellos, de algunas otras figuras, no excesivamente conocidas, como tantas otras del siglo XVIII, no de primera fila, pero que resultan sumamente representativas de la hidalguía funcional y alcanzan altos puestos en la jerarquía administrativa, a partir de una preparación sólida centrada en los conocimientos jurídicos y de una dedicación continuada al servicio del Estado. Así, la carrera de Benito Ramón de Hermida puede ejemplificar plenamente la de un alto magistrado, tal como nos la describe Desdevises du Désert: "Né en 1736 à Saint-Jacques en Galice, il est à vingt ans, licencié et professeur au collège de Fonseca. A trente-deux ans, on le trouve juge criminel à la Chancellerie de Grenade. A trente-neuf ans il est juge des eaux (alcalde de aguas) dans la même ville. On le charge de vérifier l'état de la maison épiscopale d'Almeria, tombée dans le plus grand désordre. Il édicte pour la réformer de visages régléments que la chambre de Castille les propose comme modèles à toutes les églises de patronage royal. A cinquante ans il est président de l'audience de Séville. A cinquante-six ans, il entre au conseil de Castille. Il défend les droits du roi contre les empiétements du clergé, les privilèges des Basques et des Navarrais contre les ministres, les droits du Pape contre les tentatives schismatiques d'Urquijo. A soixante-trois ans, il est membre de la Chambre Royale. A soixante-six il se retire à Saragosse, auprès de son gendre le marquis de Santa Coloma, alguazil-mayor de l'audience. Il occupe ses loisirs à traduire en vers libres le "Paradis perdu" de Milton, et retrouve toute la vigueur de la jeunesse pour servir le gouvernement de l'Espagne insurgée contre Napoléon et pour défendre aux Cortes de Cadix les lois traditionnelles de la monarchie. Ami des libertés historiques, scrupuleux observateur des formes, ennemi des innovations, regardant tout "afrancesado" comme un traître, il est robin de la tête aux pieds et porte vraiment en lui l'âme du vieux Conseil de Castille" (111). Francisco de Olmeda y León, segundo marqués de los Lla--

(111) G. Desdevises du Désert: "Les Institutions...", p. 69.

nos de Alguazas, hijo de un consejero de Castilla y Caballero de Santiago, D. Gabriel de Olmeda y Aguilar. Educado en el Seminario de Nobles y estudiante de leyes en el Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá. Alcalde de hijosdalgos, al concluir sus estudios, en la Chancillería de Granada (1757). Oidor en la misma audiencia (1766). Socio de la Matritense de Amigos del País (1776). Regente de la Real Audiencia de Sevilla, en el mismo año, "nada omitió de cuanto puede hacer un sabio regente para que en él floreciese la más pura y vigorosa administración de justicia. Asiduo en la asistencia, constante en el trabajo, pronto y activo en el despacho de los negocios, jamás dió lugar a que la tolerancia, la pereza ni la acepción de personas causasen al litigante las largas y molestas detenciones, que de ordinario le son más ruinosas que la misma pérdida de sus instancias. Exacto hasta el extremo en el cumplimiento de las Ordenanzas, conservó siempre en su tribunal la pureza de aquella antigua disciplina, que aunque cifrada muchas veces en menudas observaciones y meras formalidades, es alma de la justicia, apoyo y ornamento de la magistratura" (112). Juan Acedo Rico, primer conde de la Cañada, alcalde de Casa y Corte, consejero de Hacienda, pasa después al Consejo de Castilla, del que será su decano y ministro de la Cámara y, en 1792, culminación de su carrera, gobernador del mismo, al fallecer el conde de Cifuentes (113). Felipe Canga Argüelles, padre del gran ministro de Hacienda, de familia de antiguos hijosdalgos asturianos, nace en 1741. Licenciado en Leyes y Cánones en 1766. Profesor particular y abogado primero, desempeñará interinamente en la Universidad de Oviedo, las Cátedras de Vísperas,

(112) Gaspar Melchor de Jovellanos: "Elogio fúnebre del señor = Marqués de los Llanos de Alguazas, leído en la Sociedad = Económica de Madrid el día 5 de agosto de 1780", en = = "Obras", I, especialmente, pp. 285-286.

(113) Gaspar Melchor de Jovellanos: "Diario Sexto (1795-1796), = en "Obras", III, pp. 343-344, nota (1).

Cánones, Regencia de Leyes y Prima de Cánones. Será también fundador del Colegio de Abogados de dicha Capital, asesor de la Mitra y consultor de la Junta General del Principado. Como tantos otros, pasará de la Universidad a la carrera judicial: procurador del estado noble y juez primero de Oviedo. Fiscal interino durante 1772 y 1773, y, en propiedad, desde este último año, de la Audiencia de Zaragoza. Allí, hubo de informar en el expediente incoado contra fray Diego José de Cádiz (114), lo que le atrajo la enemiga del clero aragonés y de parte de los funcionarios de la Chancillería, por lo que, ante el ambiente hostil que se le había creado, regresó a Oviedo, donde continuó su profesión de abogado y obtuvo, en 1796, la Cátedra de Cánones. En 1799, fué elevado a la dignidad de fiscal del Consejo de Castilla, siendo galardonado más tarde con la Gran Cruz de Carlos III. Arrestado, como miembro de la "Junta de Armamento", por el gobierno intruso en los días de la invasión napoleónica, enfermó gravemente, muriendo poco después (115)...

Estos hombres tuvieron -con alguna rara excepción- una probidad indudable, a veces -el conde de Gausa (116), Patiño, = Campillo: "Yo no necesito para vivir más que una peseta diaria, = y en tiempo de uvas con la mitad me basta" (117)...- excepcio--nal, y una clara conciencia de su misión: "La obligación del ciudadano -dirá Campomanes- me estimula a desear la prosperidad de la nación, a considerar su estado actual y a investigar las causas de que dimana. Como magistrado, no puedo abandonar el bien =

(114) v. p.

(115) Angel de Huarte y Jáuregui: "Estudio preliminar" a José = de Canga Argüelles: "Diccionario de Hacienda". Madrid, = 1968, I, pp. X y ss.

(116) v. A. Ferrer del Río: "Historia del reinado de Carlos = III...", pp. 132-133.

(117) v. Carlos Pereyra: Estudio preliminar a la "correspondencia reservada e inédita del P. Francisco de Rávago, confesor de Fernando VI". Madrid, s.f., p. 13.

común, disimular los abusos que le estorban ni dejar de reclamar contra ellos el auxilio de las leyes, y cuando algunas de éstas se hallan sin uso u olvidadas, proponer su renovación o mejoramiento" (118) y de los conocimientos rigurosos, que amplían y sobrepasan la indispensable base jurídica, exigidos por aquella: "Destinado muy temprano a un ministerio público--describe Jovellanos su evolución intelectual-, no fué menos forzoso cultivar con igual desperdicio la ciencia consagrada a él; porque el desengaño de la inutilidad de la jurisprudencia no puede venir sino de su mismo estudio. El es el que, fatigando la razón la despierta, la hace salir de sus intrincados laberintos y, convenciendo de que el conocimiento de nuestras leyes y el arte de aplicarlas a los negocios de la vida, o de regularlos, en falta de ellas, por los principios de la justicia natural, que es el único objeto del jurisconsulto, le lleva directamente hacia ellos. A este desengaño sigue, naturalmente, otro, debido también al mismo estudio (...) Cuanto se ha reunido en él se dirige solamente a dirimir las contenciones particulares según leyes, y nunca a formar leyes para dirigir las contenciones. Sin embargo, una nación que cultiva, trabaja, comercia, navega; que reforma sus antiguas instituciones y levanta otras nuevas; una nación que se ilustra, que trata de mejorar su sistema político, necesita todos los días de nuevas leyes; y la ciencia de que se deben tomar sus principios y el arte de hacerlas según ellos, son del todo forasteros a nuestra común jurisprudencia (...) Esta convicción --concluye-- dió a mis estudios una dirección más determinada, porque recorriendo los grandes y diversos conocimientos que requiere la ciencia de la legislación, hube de reconocer muy luego que el más importante y más esencial de todos era el de la Econo

(118) Pedro Rodríguez de Campomanes: "Tratado de la Regalía de Amortización", p. 1.

mía civil o política" (119).

Así pues, el tipo de alto funcionario borbónico parece dibujarse ya con cierta precisión. Origen hidalgo -apenas si es posible citar alguna figura de relieve de condición plebeya, como parece ser el caso del Conde de Lerena (120), por lo que procedería más bien invertir la carga de la prueba-, nacido en provincias, de familia medianamente acomodada (121). -la Corona re-

(119) En "Jovellanos Manuscritos inéditos, raros o dispersos", = p. 77. v., asimismo, Miguel S. Oliver: "Jovellanos", en = "Hojas del sábado", II. "Revisiones y centenarios". Barcelona, 1919, pp. 5-28.

(120) Así parece desprenderse, al menos, de la biografía, duramente crítica, por cierto, que le dedica Jovellanos en el "Diario segundo" (1791). "Obras", III, pp. 71- v., también, la mucho más favorable, de J. Canga Argüelles: "Suplemento...", pp. 120-122. Dejó Lerena un interesante trabajo elaborado para dar cumplimiento a una orden real en la que se le pedía informara acerca de la posibilidad de reducir el número de empleados de la Real Hacienda: "Descripción de todas las rentas del estado de España dentro de la Península desde la creación de ellas, presentado = con un informe al Sr. Rey Carlos IV por el ministro de Hacienda D... lo publica con discurso preliminar D. Manuel= Nieva y Barreras". Madrid, 1845.

(121) Puede afirmarse que se cumplió el consejo de Sagárzazu a Fernando VI: "No ha de elegir V.M. para los Ministerios = ni hombres poderosos ni necesitados; todos juzgaron que = los medianos fueron siempre más a propósito para el bien= público y particularmente para gobernar los pueblos; porque no se puede temer de ellos ni tiranía por poder, ni = que por la pobreza teman a otros". "Reglas y documentos = dados al señor rey Fernando VI para la conservación y aumentos de su grandeza y soberanía, con utilidad de su = real erario y beneficio de sus vasallos", en "Semanario = Erudito", 14 de julio de 1748, 13, pp. 217-232 (la cita = en 229-230).

currió, no obstante, en muchas ocasiones, a servidores nacidos = fuera de España, especial, pero no exclusivamente desde luego, = durante el reinado de Felipe V, cuando, por ejemplo, casi la mitad de las personas que desempeñan funciones diplomáticas tienen tal carácter, si bien debe advertirse que hasta Floridablanca no se nacionaliza el servicio exterior (122). Recordemos los nombres de Berwick, Orry, Amelot, Vergeyck, Patiño, Ripperdá, Ward, Grimaldi, Squilache..., entre los más destacados.(123)-, con = formación universitaria de carácter jurídico y humanístico, abiertos a la nueva ciencia económica, a veces procedentes del ejérci

(122) José Martínez Cardós: "Estudio preliminar" a "Primera Secretaría de Estado...", p. LXXIV y CVIII.

(123) Duque de Alba: "El mariscal de Berwick. Bosquejo biográfico". Madrid, 1925. v. François Rousseau: "Un réformateur français en Espagne au XVIII^e siècle: Orry". Corbeil, = 1892; Reginald de Schryver: "Jan van Brouhoven, Graaf van Bergeyck, 1644-1725". Bruselas, 1965; Antonio de Bethencourt: "Patiño en la política de Felipe V". Valladolid, = 1954; A. Rodríguez Villa: "Patiño y Campillo, reseña histórico-biográfica de estos dos ministros de Felipe V". Madrid, 1882; "Fragmentos históricos para la vida del Excelentísimo señor D. Josef Patiño, Secretario que fué de Estado, Hacienda, Marina e Indias en el reinado del señor = Don Felipe V". Dela a luz D. Antonio Valladares de Sotomayor, en "Semanario Erudito", t. XXVIII, pp. 72-118. Madrid, 1790; J. Solé Riera: "Patiño". Madrid, 1942; J. Canga Argüelles: "Suplemento...", pp. 129 y ss.; "Vida del = Duque de Ripperdá". Traducida del francés al castellano, = corregida, ilustrada y añadida por Mr. Le-Margne". Madrid, 1740, 2 vols.; G. Syventon: "Une cour et un aventurier au XVIII^e siècle, le baron de Ripperda", en "Revue d'histoire diplomatique", t. VIII (1895); Edward Armstrong: "Elisabeth Farnese, the Termagent of Spain". London, 1892; y = "The influence of Alberoni in the disgrace of the Princess of Ursins", en "English Historical Review", t. V (1890), = pp. 760-767; P. Castagnoli: "Il cardinale Giulio Alberoni". Roma, 1929-1932, 3 vols.; J. Maldonado Macanaz: "El cardenal Alberoni", en "Revista de España", 1881, t. LXXXIII, = pp. 5-27, 145-164, 289-317 y 433-460; 1882, t. LXXXIV, p. 5-23; Luciano de Taxonera: "El cardenal Julio Alberoni, = forjador de una nueva España en el siglo XVIII". Madrid, = 1945; Bernardo Ward: "Proyecto económico, en que se proponen varias providencias, dirigidas a promover los intereses de España, con los medios y fondos necesarios para su implantación". Madrid, 1779.

to, alcanzan la cumbre a través de carreras muy largas, en las que acreditan capacidad en el desempeño de cargos varios, o lealtad y perseverancia ascendiendo paso a paso = -Gausa, de la Cuadra, Grimaldo...- en las Secretarías o Covachuelas, donde el trabajo, a juzgar por el testimonio de Saint Simon, era duro y absorbente para todos los fun--

cionarios (124), hasta llegar a dirigirlos. Mas, junto a la com-

- (124) "Las gentes empleadas están absolutamente secuestradas del trato y dispensadas de hacer visitas, salvo en ciertos casos particulares o de gentes muy distinguidas. Excepto de ello las visitas de ceremonia a los embajadores y otras = personas tales, por ejemplo, cardenales, viajeros distinguidos, que el rey hace recibir por uno de sus mayordomos, un virrey o un general que regresa del Ejército, o aquel = que vuelve de una de las primeras embajadas. Pero estas visitas no se repiten sin necesidad de los negocios, si la = amistad o una consideración superior no da ocasión a ello. Así, apenas si los van a ver más que para asuntos u ocasiones semejantes y devolverles sus visitas, excepto sus amigos particulares o sus familiares. Estos últimos los ven = algunas veces en sus casas, pero no siempre; nunca los = otros cuando son Secretarios de Estado, porque no están en sus casas más que en el momento de la comida y por la noche en el de la cena, después de lo cual se retiran con su mujer y sus hijos, hasta que se acuestan (...) Pasan cada uno sus jornadas en su covachuela, y es allí donde se les va a ver. Desde el patio del palacio se ven las puertas de la planta baja. Se bajan algunos escalones, al pie de los cuales no tienen ventanas. Esos sitios están llenos de largas mesas y de otras pequeñas, alrededor de las cuales un gran número de empleados escriben y trabajan sin decirse = una palabra. Las mesas pequeñas son para los empleados = principales, que cada uno trabaja solo en su mesa. Esas mesas tienen luces de trecho en trecho, bastantes para alumbrar encima, pero que dejan sitios muy oscuros. Al extremo de especies de bodegas hay una especie de gabinete un poco adornado, que tiene ventanas sobre el Manzanares y sobre = la campiña, con una mesa para trabajar, armarios, algunas mesas y algunos asientos. Es la covachuela particular del Secretario de Estado, donde está todo el día y donde se le encuentra siempre (...) La de Grimaldo era alegre por la = vista de dos ventanas, bastante pequeña y abovedada como = las otras, de las que no estaba separada más que por la = puerta; de suerte que no tenía más que llamar, y un empleado entraba y daba sus órdenes sin esperar y sin interrumpir su trabajo; y como estaba siempre en su covachuela, = los empleados permanecían asiduos en las suyas ante los = ojos de los primeros empleados y no salían de allí para comer y para retirarse, que al mismo tiempo que el Secretario de Estado, que los veía al pasar y se los volvía a encontrar al volver de comer. Que el rey estuviese en palacio o fuera de Madrid, aun en tiempos considerables, había siempre la misma asiduidad en las covachuelas". Luis de Rouvray, Duque de Saint Simon: "Viaje a España (1721-1722)" pp. 334-335.

petencia, la protección: ayudas familiares (125) o, imprescindible para alcanzar la cumbre, el favor de alguien que esté ya en la cima: Macanaz será protegido por el marqués de Villena; Grimaldo lo fué de Orri y la Princesa de los Ursinos; Orendain y de la Cuadra, por Grimaldo, de quienes fueron pajes; Patiño de Alberoni; Campillo iniciará su ascenso gracias a Patiño, prestando, por su parte, apoyo a Ensenada; Huéscar y Valparaíso propiciaron el ascenso de Wall; Grimaldi el de Floridablanca... (126).

(125) Jovellanos es sobrino del duque de Laredo; los Cebrián, a cuyo linaje pertenece el virrey Fuencalada, inician su ascenso social a partir de la protección de un miembro de la familia que llega a Arzobispo de Zaragoza, y lo culminan emparentando con los Patiño. v. Eugenio Sarrañá: "El Conde de Fuencalada...", pp. 5 y ss.; D. Pedro Cayetano Fernández del Campo Angulo y Velasco, segundo marqués de Mejorada por muerte de su padre D. Pedro Fernández del Campo Angulo, antiguo Secretario de Estado en las negociaciones del Norte y de Italia, se inició en el manejo en las tareas oficiales bajo la dirección de su progenitor, llegando a ser Secretario del Despacho Universal en 1705. Grimaldo, provenía de una familia de burócratas, oriunda de Vizcaya. Su abuelo, D. José Grimaldo había sido oficial mayor de la Secretaría del Consejo de Indias, parte de la Nueva España. Su padre fué, durante muchos años, oficial segundo de la misma Secretaría, y después oficial mayor. Y el propio marqués de Grimaldo inició su carrera entrando a servir a dicho centro a los catorce años, llegando después de treinta y cinco de servicios, desempeñando sucesivamente las plazas de oficial entretenido y tercero de número con grado de segundo, oficial tercero de la Secretaría de la negociación del Norte, Secretario "ad honorem" de S.M., a Secretario del Despacho de Guerra y Hacienda, y, finalmente, a Secretario de Estado, etc. etc.

(126) v. G. Coxe, op. cit.; A. Ferrer del Río, op. cit.; "Vida de Carlos III escrita por el Conde de Fernán Núñez publicada con la biografía del autor, apéndices y notas por A. Morel-Fatio y A. Paz y Meliá y un prólogo de D. Juan Valera". Madrid, 1898, 2 vols.; Manuel Danvila y Collado: "Reinado de Carlos III". Madrid, 1984, 6 vols.; José Gómez de Arteche: "Reinado de Carlos IV". Madrid, 1894, 3 vols.; Andrés Murriel: "Historia de Carlos IV", en "Memorial Histórico Español. Colección de Documentos, Opúsculos y Antigüedades que publica la Real Academia de la Historia", tomos XXIV-XXXIV. Madrid, 1893-1894.

La muy generalizada procedencia universitaria del alto personal administrativo no ocultaba, sin embargo, la diferencia entre "colegiales" y "manteístas". Los Colegios Mayores - - = se habían convertido, vulnerando sus primitivas constituciones, = en centros aristocráticos, de acceso vedado a los que carecían = de recursos económicos, con una enorme fuerza derivada de su independencia jurisdiccional - "gracias a los privilegios que habían recibido y a la existencia de la Real Junta de Colegios, se permitían invocar en cada caso la jurisdicción que más les convenía, de tal forma que dicha elección suponía ya implícitamente = el triunfo en el caso y litigio de que se tratara" (127) - y del espíritu de casta de sus miembros que les llevó a monopolizar = los cargos públicos importantes: los teólogos ocupaban las sedes episcopales y demás dignidades eclesiásticas y los juristas las Audiencias, Alcaldías de Casa y Cortes y Consejos. Frente al "colegial", que hasta ocupar algunos de los puestos señalados, vivía, a veces durante largos años, confortablemente alojado, servido por numerosos criados, reservando "le meilleur de son temps pour la flânerie, le jeu et las aventures" (128), el "manteísta", así llamado porque "il devait porter le manteau et la soutane = "de couleur honnête". Son vêtement verdi et lustré par l'usage, = ses cheveux ras, son bonnet, tout eût indiqué la modestié de sa condition...", se alojaba en malas pensiones o en pequeños colegios (129) teniendo frecuentemente que realizar trabajos domésticos, mientras concluía unos estudios que le situarían frente a

(127) Antonio Alvarez de Morales: "La Ilustración y la reforma de la Universidad en la España del siglo XVIII". Madrid, = 1979, p. 31. v., también, "Guía histórica de las Universidades, Colegios, Academias y demás cuerpos literarios de España y de América y su estado actual". Madrid, 1788.

(128) G. Desdèvises du Désert: "Les Colegios Mayores et leur réforme en 1771", en "Revue Hispanique", septième année = (1900), p. 235.

(129) Ibid., p. 228.

un porvenir difícil. La reforma de los Colegios Mayores llevada a cabo en el reinado de Carlos III, por antiguos "manteístas",= como Roda y Pérez Bayer, junto a ellos el obispo Beltrán -también lo fueron, por citar grandes figuras, Macanaz, Floridablanca y Campomanes, aunque haya que incluir entre los "colegiales" a Jovellanos y a Alonso Muñiz, marqués de Campo del Villar, precisamente antecesor de Roda en la Secretaría de Gracia y Justicia y muy vinculado a los jesuitas- debe, por consiguiente, considerarse como un ataque más a los centros de poder de la nobleza tradicional. Es cierto que las medidas dictadas entre 1771 y 1777 no tuvieron éxito: "Le vrai remède eût été la suppression = pure et simple de tous les collèges, qui ne s'effectua que beau coup plus tard (1836)" (130), mas el control de los cargos públicos por los Colegios Mayores hubo de concluir y, aún más, entre las medidas financieras de Godoy, estuvo la venta de los bienes de la Universidad de Alcalá, junto con las de los Colegios, engrosando el producto la Caja de Amortización (1798), lo que, en definitiva, dejó a estos inermes para el golpe final. = (131).

Tocqueville señaló, en su demostración de que la Revolución francesa fué menos innovadora de lo que se la supone, = que ya en la Francia de finales del Antiguo Régimen, la Administración del Estado se extiende por todas partes, es la "jerarquía de funcionarios que reemplaza cada vez más al gobierno de los nobles" (132). Pues bien, semejantes consideraciones hacen Palacio, refiriéndose al reinado de Carlos III: "El gobierno y la administración estaban en manos de la burocracia del Estado=

(130) G. Desdèvises du Désert, op. cit., p. 245.

(131) v. A. Alvarez de Morales, op. cit.; "Pérez Bayer y su Memorial por la libertad de la literatura española", en II Simposio sobre el P. Feijóo...; A. Ferrer del Río, op. cit., III, pp. 295 y ss.; Luis Sala Balust: "Visitas y reformas de los Colegios Mayores de Salamanca en el reinado de Carlos III". Valladolid, 1958.

(132) A. de Tocqueville: "El Antiguo Régimen...", p. 45-48.

cada vez más profesionalizada. En verdad esta burocracia se convierte en una fuerza política que tiene en Floridablanca la más alta expresión y que recibe un nombre: los "golillas" (...) Floridablanca aspiraba a una consolidación institucional: las reformas municipales, la carrera administrativa, la Junta de Estado y otras reformas tendían a dar consistencia a la oligarquía de funcionarios en que se apoyaba el Estado. Esa aspiración no iba contra el absolutismo monárquico; pero Floridablanca trataba de asir la Monarquía en los firmes engranajes de un mecanismo de gobierno, cuyo poder efectivo fuese inevitable a la propia voluntad del monarca omnipotente (...) La culminación de las reformas administrativas del Despotismo Ilustrado tendía, pues, a crear una vez más en la Historia, el Estado de los funcionarios" (133).

Esta concepción resulta fundamentalmente, como más adelante veremos, para entender la crisis final del Antiguo Régimen, explicable, en mi opinión, con mucho más rigor, en términos de conflicto de élites que de lucha de clases, al enfrentar, esencialmente, en aquel período, determinados sectores de la nobleza y clero contra otros sectores pertenecientes a los mismos estamentos, dado el carácter políticamente inerte de la burguesía. Y, en efecto, la burocracia que vemos constituirse en tan poderosa fuerza (134) está integrada por hidalgos, por hombres de media y baja nobleza, como van demostrando uno tras otro, aparte los ejemplos relevantes a que me he venido refiriendo, los todavía escasos trabajos dedicados a estudiar las grandes categorías de funcionarios del siglo XVIII.

(133) V. Palacio Atard: "La España del siglo XVIII", pp. 139-140.

(134) Figura importante en la racionalización y "españolización" de esta burocracia será Patiño, "arquetipo del burócrata profesional que desempeña funciones de gobierno. El es quien inicia en España la profesionalización de la diplomacia que tendrá continuadores en Campillo, Carvajal, Ensenada y los hombres de su escuela. Ellos crean un nuevo estilo: se impone la diplomacia del Estado, basada en la razón objetiva y no en la voluntad del monarca absoluto". Ibid., p. 26. v., asimismo, G. Coxe, op. cit., III, pp. 120 y ss.; José Martínez Cardós: "La situación diplomática hacia 1776", en "Hispanoamérica hacia 1776". Madrid, 1980, pp. 15-21.

Así, pues, tenemos información suficiente para confirmar su condición nobiliaria media (135) respecto de:

1 - Los Secretarios de Estado y del Despacho.

Faltan, ciertamente, biografías de la mayor parte de quienes desempeñaron estas supremas magistraturas, mas, pertenecientes todos ellos, prácticamente, a Ordenes nobiliarias, elevados a títulos de Castilla en número importante: Ubilla, Fernández del Campo, Grimaldo, Orendayn, de la Quadra, Godoy, Rodrigo, Río González, Patiño (en la persona de su sobrina, hecha Condesa de Fuenclara), Torrenueva, Iturralde, Ensenada, Múzquiz, Lerena, Hormazas, Muñiz Caro, Gálvez, Porlier, Caballero, Fernández Durán, Ustáriz, González de Castejón... (136), resulta fácil com-

(135) El marqués del Saltillo reunió un amplio conjunto de datos biográficos para demostrar el papel desempeñado en actividades públicas por la nobleza del siglo XVIII, en un trabajo pionero en este tema. "La nobleza española en el siglo XVIII", en "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos". Tomo LX, 2 (1954), pp. 417-449; v., también, para Galicia el trabajo de Carlos Martínez Barbeito: "Informaciones genealógicas del Archivo Municipal de La Coruña". = "Hidalguía", 33 (marzo-abril, 1959), pp. 209-224; 34 (mayo-junio, 1959), pp. 337-352; 35 (julio-agosto, 1959), pp. 513-528; 36 (septiembre-octubre, 1959), pp. 625-640, = quien concluye: "predominan los portadores de apellidos = de la pequeña nobleza comarcana, y aún foránea, que es la que nutre principalmente los cuadros de la Real Audiencia (abogados, procuradores, escuderos, receptores, escribanos y curiales en general), los de la burocracia administrativa del Ejército y la Armada (comisarios, contadores, oficiales, etc.), los de la Administración de las diversas rentas generales (Aduanas, Correos, Tabacos, etc.), = los empleos militares de modesta graduación, los regidores y otros oficios municipales a menudo ejercidos por tenencia y por apoderamiento de magnates ausentes, las capellanías colativas y beneficios curados, etc.", p. 212; G. Desdèvis du Désert: "Institutions...", pp. 26 y ss.

(136) v. p.

probar el aserto, verificable también a través de incontables referencias (137).

En cuanto a los Oficiales de las Secretarías, en número muy reducido, y, desde luego, sin estudiar, cabe también, a juzgar por los nombres conocidos y por datos aislados, numerosísimos, deducir su condición hidalga (138).

2 - Consejeros.

A partir del trabajo, ya clásico, de Vicens: "Estructura administrativa estatal de los siglos XVI y XVII", se han publicado estudios serios sobre los componentes de algunas instituciones administrativas españolas, planteados desde las perspectivas fijadas por Roland Mousnier: a) elementos económi-

(137) v. F. Cos-Gayón: "Cuadro sinóptico de todos los Secretarios de Estado y del Despacho, y ministros de los Reyes de España, desde Fernando e Isabel los Católicos hasta 1850". Madrid, 1853; G. Bernard: "Liste des Secretaires d'Etat espagnols de l'avenement des Bourbons jusqu'en 1808", en "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Tomo LXII,2 (1956), pp. 387-394; Lista de Secretarios de Estado. B. N. Ms. 10488; José A. Escudero se refiere, sin embargo, al ocuparse de los secretarios de Carlos III, a "gente de clase media acomodada", concepto que, por causas diversas, como sabemos, encubre sistemáticamente a la nobleza media. "Los orígenes del Consejo de Ministros en España", p. 468; la obra del mismo autor, "Los Secretarios de Estado y del Despacho (1474-1724)". Madrid, 1976, concluye a principios del siglo XVIII.

(138) v. José A. Escudero: "Los Orígenes...", I, pp. 137 y ss., 251 y ss....; Conde de Floridablanca: "Observaciones sobre el papel intitulado Confesión del Conde de Florida...", las cuales se desea tengan presentes los señores jueces que lo sean en la causa pendiente con los que se presumen autores", en "Obras originales del... y escritos referentes a su persona. Colección hecha e ilustrada por A. Ferrer del Río". B. A. E., LIX, pp. 303-304; G. Demerson: "Un canarien éclairé..."; Marqués del Saltillo: "Un comerciante bilbaino...", p. 91, nota 2.....

cos, es decir, el nivel y la naturaleza de los ingresos, la tipología de la riqueza, b) la inserción social y regional, la procedencia y las relaciones familiares, c) las mentalidades, el nivel cultural y las actitudes ante momentos transcendentales de la vida (139), siquiera parece descuidarse otra línea de investigación-la anterior, además, podría desembocar, como creo que ocurre en ciertos trabajos sobre historia contemporánea, en una tendencia "sociologista", ya criticada por Adorno y Horkheimer, al derivar automáticamente todo conocimiento, o todo comportamiento, del origen social- encaminada a precisar la dinámica política y el conflicto de los distintos intereses en el seno de las instituciones. Mas, puede ya hablarse de una naciente Historia social de la Administración española, en la que destacan, entre otras que citaré después, dos obras importantes: "Les membres du Conseil de Castille à l'époque moderne (1621-1746)", de Janine Fayard (140), y "Le secretariat et le Conseil espagnol des Indes (1700-1808)", de Gildas Bernard (141).

Del trabajo de Fayard, muy rico de información acerca de la procedencia geográfica, el rango, la hacienda y el estilo de vida del personal del Consejo de Castilla (142), cabe establecer, en torno a la cuestión que me interesa resaltar, las siguientes conclusiones:

-
- (139) R. Mousnier: "La plume, la faucille et le marteau". París, 1970, pp. 8-11. v., también, Pedro Molas Ribalta: "Las Audiencias borbónicas de la Corona de Aragón". "Estudios" (Valencia), 5 (1976).
 - (140) Genève, 1979.
 - (141) Genève, 1972.
 - (142) v. J. Fayard: "Los ministros del Consejo Real de Castilla en la época moderna (1621-1746). En torno a una tesis doctoral", en "Boletín de la Real Academia de la Historia", tomo CLXXVI. Cuaderno 1 (enero-abril, 1979), pp. 139-148; y "Fortune et hiérarchie au Conseil de Castille aux XVII^e siècle", en "Actos de las Primeras Jornadas de Metodología aplicada de las Ciencias Históricas", III, pp. 541-549.

- "C'est sans conteste sous Charles II que le niveau nobiliaire des conseillers de Castille paraît le plus élevé" (143).
- "De 1700 a 1746... Le niveau nobiliaire a tendance à baisser, en moyenne, ce phénomène étant particulièrement sensible entre le 10 novembre 1713 et le juin 1715, pendant les décrets de la "nueva planta". On voit s'amorcer d'autres filières de recrutement ; des magistrats ne suivent pas la carrière habituelle (144) mais occupent des emplois plus techniques. Cette Tendance, encore discrète pendant le règne de Philippe V, s'accentue dans la seconde moitié du XVIII^e siècle. Avec le développement des secrétariats d'Etat, on voit naître face au "cursus" administratif traditionnel... d'autres possibilités de carrière qui mènent parfois à des réussites exceptionnelles, = comme celle d'un Floridablanca, et qui sont normalement, = couronnées par la obtention d'un titulo. Cela va contribuer à créer une situation nouvelle au sein de la noblesse. La multiplication des titres (...) mécontente la couche supérieure de la noblesse (...) Les Grands, les plus anciennes familles, commencent à s'élever contre ces administrateurs qu'ils méprisent et qu'il baptisent du surnom péjoratif de "golillas". Ces réussites qui, = pour être spectaculaires n'en demeurent moins limitées, = expliquent la naissance d'une hostilité contre ce que =

(143) J. Fayard: "Les membres...", p. 242.

(144) Alcalde de los hijosdalgo, alcalde fiscal o alcalde del crimen de una audiencia o una chancillería, auditor de las de Granada o Valladolid, Alcalde de Casa y Corte, = consejero de algunos de los sínodos de la Monarquía, tal vez a ser el habitual "Cursus honorum". Ibid., pp. = 541-542.

l'on pourrait appeler la noblesse d'en administration" =
(145).

Del libro de Gildas Bernard, de carácter más orgánico que estrictamente sociológico, se desprende la progresiva pérdida de poder del Consejo frente al Secretariado de Indias, y aún cuando falta un estudio detallado de los consejeros, como hace Fayard, debe destacarse la escasísima participación -una media docena sobre 244 cuyos nombres se recogen- de la nobleza antigua titulada, perteneciendo casi todos los títulos que aparecen a la nueva nobleza administrativa (146).

3 - Personal de las Audiencias: Regentes, Oidores, =
Fiscales, Alcaldes.

La nobleza media nutre también las Audiencias. Pedro Nolas establece, respecto de la de Valladolid: "Se perfila con claridad la fuerte impronta nobiliaria de los magistrados... Entre los Presidentes de la Chancillería se contaron, por lo mínimo, dos condes (de Isla y de Valdeáguilas) y dos marqueses = (de Contreras y de Peñas). Fueron oidores del tribunal los marqueses de San Gil, de Montenuovo y de Fuentehijar, así como los condes de Torrehermosa, de Balazote, de Troncoso y del Pinar. = Por lo general, se trataba de títulos de nueva creación, concedidos a magistrados de extracción hidalga (...) A través del estudio de la Chancillería de Valladolid, en el siglo XVIII se = perfila la ascensión, asentamiento y poderío de una serie de fa

(145) Ibid., p. 146. Como apéndice de su obra, la autora viene publicando los datos biográficos y administrativos de = los consejeros, en "Hidalguía", 162 (septiembre-octubre, 1980), pp. 633-664; 163 (noviembre-diciembre, 1980), pp. 691-722; 164 (enero-febrero, 1981), pp. 81-112; 165 (marzo-abril, 1981), pp. 161-192.

(146) G. Bernard, op. cit., pp. 211-234.

milias a las que podemos calificar de nobleza administrativa. Eran de procedencia hidalga, formados en los Colegios mayores; el servicio judicial del monarca les deparaba, además de las ventajas de índole económica, una consideración elevada" (147). Conclusión semejante surge de los estudios dedicados por el mismo autor a las Audiencias borbónicas en la Corona de Aragón, en las que las antiguas familias nobiliarias regnícolas serán sustituidos, después de la Guerra de Sucesión, por una hidalguía mayoritariamente -abolido el derecho de extranjería- castellana. En las listas de miembros de las Audiencias de Aragón, Cataluña, Valencia y Mallorca, no encontramos miembros de la antigua nobleza, perteneciendo también los títulos que en ellas figuran a la nueva nobleza administrativa (148), mientras que los magistrados valencianos: "solían pertenecer a una pequeña nobleza togada, fuertemente interrelacionada" (149).

4 - Intendentes.

Las conclusiones establecidas por Kamen en el primer trabajo dedicado a esta categoría de funcionarios, clave de España, como lo había sido en Francia, de la modernización admi

-
- (147) Pedro Molas Ribalta: "La Chancillería de Valladolid en el siglo XVIII. Apunte sociológico". "Cuadernos de Investigación Histórica", 3 (1979), p. 243, especialmente.
 - (148) Pedro Molas Ribalta: "Las Audiencias borbónicas en la Corona de Aragón". "Estudios", 5 (1976); v., también, Juan-Jaime López González: "Zaragoza a finales del siglo XVIII (1782-1792)". Zaragoza, 1977, pp. 29 y ss.; María de los Angeles Pérez Samper: "La formación de la nueva Real Audiencia de Cataluña (1715-1718)", en "Historia Social...", especialmente, pp. 232-238.
 - (149) Pedro Molas Ribalta: "Militares y togados en la Valencia borbónica", en "Historia social de la Administración española. Estudios sobre los siglos XVII y XVIII". Barcelona, 1980, p. 179.

nistrativa (150): "¿Qué distinción había en el rango de intendente bajo Felipe V? No hay duda de que eran los principales = administradores del país, y como tales siguieron la tendencia = francesa, por la cual llegaron a ser una nueva nobleza en el = reino. Antoine Sartine como intendente se llamaba "Don Antonio= de Sartine, Conde de Albi". No fué el único ennoblecido. Don Jo= sé Fonsdeviela, intendente en Valencia y Badajoz, fué hecho marqués de la Torre; Juan García Ramírez de Arellano, intendente = en La Coruña, Burgos, Salamanca y Badajoz, marqués de Arellano; Francisco Driget, marqués de Malespina. Otros intendentes ya = eran nobles antes de comenzar su mandato: tales fueron el mar-- qués de Castelar (Zaragoza), el Conde de Miraflores (Sevilla y Mérida), el Conde de la Jarosa (Sevilla), el Conde de Ripalda = (Sevilla), el Conde de Medina y Contreras (La Coruña y Guadala- jara) y el marqués de Ollas (Toledo). Su participación en la ta= rea de intendentes sirve para ilustrar el grado en que la noble= za menor se había desligado de la indolencia aristocrática del siglo anterior. En sus esfuerzos se cifraba la esperanza de una regeneración de la España del siglo XVIII" (151), resultan con= firmadas por los escasos trabajos posteriores.

Así, Eduardo Escartín, estudioso de la intendencia de Cataluña, tras establecer en un primer momento "El origen so-- cial de los Intendentes radica frecuentemente en la pequeña no- bleza, sobre todo caballeros de las Ordenes militares y clases= medias o burguesas que entran al servicio del Estado. En este =

(150) v. pp. 318-319; cfr., además, V. R. Gruder: "The royal = provincial intendants. A governing elite in eighteenth-cen- tury France". New York, 1968.

(151) H. Kamen: "El establecimiento de los intendentes en la = Administración española", 95 (julio-septiembre, 1964), = pp. 382-383.

cambio de actitud de la pequeña nobleza respecto del siglo anterior, podemos apreciar el espíritu reformador del siglo" (152), rectificará, después, al establecer las biografías de los intendentes: "Todos con la excepción de Sartine que era financiero y por lo tanto de origen burgués (153) y de la posible de Pérez = Bracho, eran hidalgos (...) Por lo tanto estos intendentes que = eran una de las avanzadas del reformismo del siglo XVIII en España y de lo que llamaríamos mentalidad ilustrada, pertenecían a = la pequeña nobleza orgullosa de su hidalguía, como demuestran en sus pruebas para el ingreso en las órdenes, que es lo más alejado del quehacer burgués. Este hecho puede contribuir a explicar = las características de la Ilustración Española y como este reformismo tiene su punto de arranque y su motor, desde el punto de = vista de la Administración en la monarquía (...) Es interesante = constatar que el único intendente de origen plenamente burgués = era francés" (154); y Farid Abad, quien, anticipando un amplio trabajo sobre el tema, entiende que los intendentes parecen reclutarse entre los miembros de la pequeña nobleza o entre el grupo de oscuros hidalgos rurales, militares con frecuencia, y que acabaron por formar con el tiempo una oligarquía familiar-burocrática (155).

5 - Corregidores (156).

No hay ningún estudio de índole sociológica sobre=

-
- (152) Eduardo Escartín: "La Intendencia de Cataluña en el siglo XVIII", en "Cuadernos de Historia...", 9, p. 55.
 - (153) Criterio, por cierto, escasamente convincente. N. del A.
 - (154) Eduardo Escartín Sánchez: "Los Intendentes de Cataluña = en el siglo XVIII. Datos biográficos", en "Historia Social...", pp. 266-267; y "Aspectos de la Administración provincial española bajo el marqués de Squilache. La regu = puesta del intendente Contamina sobre la provincia de Cataluña", en Ibid., pp. 269-287.
 - (155) Farid Abad: "Honneurs et emploi à la fin du XVIII^e siècle: les "pretendientes a Intendencia", en "Mélanges de la Casa de Velázquez", t. XI (1975); v., también, A. de Otazu: "La reforma fiscal", pp. 25 y ss.
 - (156) v. p. 319.

los corregidores. González Alonso, en su importante trabajo de carácter institucional, señala, siguiendo a Domínguez Ortiz, su condición de "segundones de la nobleza", refiriéndose, también, especialmente en el primer tercio del siglo XVIII, a su frecuente carácter militar (157). En cualquier caso, los candidatos a corregidores debían probar su nobleza (158).

6 - Administración colonial.

La nobleza media, igualmente, nutre las filas de la Administración Colonial: Virreynatos, Capitanías, Gobiernos, Audiencias e Intendencias, según se desprende de los, relativamente numerosos, estudios dedicados a la burocracia indiana. Es de destacar que la alta nobleza, discretamente representada en los virreynatos a principios del siglo XVIII (159) continuando la tradición anterior, va siendo progresivamente desplazada por una nobleza similar a la que en la Península ocupa los cargos administrativos: "Casi no hay ejemplos -observaba Bourgoing- de que se haya confiado un virreinato de América a un grande de Es-

-
- (157) Benjamín González Alonso: "El corregidor castellano = = (1348-1808)". Madrid, 1970, pp. 256 y ss.; v., también, = Juan-Jaime López González, op. cit., p. 53; J. Faraldo y A. Ullrich: "Corregidores y alcaldes de Madrid (1719-1906)". Madrid, 1906; José Díaz Martín de Cabrera: "Los muy ilustres señores corregidores de la ciudad de Granada". Granada, 1918.
- (158) v. G. Desdévise du Désert: "Les Institutions...", pp. = 190 y ss.
- (159) Alburquerque, Casa Fuerte, Cruillas, Croix, Córdoba Laso de la Vega, Benítez de Lugo, Monclova, Castellanos, Villagarcía...

paña" (160).

La alta nobleza parece, pues, reducida a:

7 - Las Capitanías Generales.

Después del estudio de Mercader Riba, para Cataluña (161), Molas concluye, para Valencia: "Los Capitanes generales conservaban la adscripción nobiliaria, pero se definían primordialmente por su carácter militar, por su dedicación profesional al ejercicio de las armas, y no solamente por su pertenencia a los grandes linajes de la aristocracia. Con todo, repetimos, su carácter aristocrático era muy pronunciado. Hallamos entre ellos, cuando menos a un príncipe (el de Campoflorido), cuatro duques (los de San Pedro, Caylus, Crillon y la Roca), otros tantos marqueses (los de Villadarias, Valdecañas, Vaumarck y Crillon) y tres condes (los de Aranda, Sayve y la Conquista). En algunos casos el título nobiliario era de obtención reciente, debido al mismo servicio militar del Estado. Valdecañas había conse-

(160) Barón de Bourgoing: "Viaje...", p. 958. v., especialmente, Cayetano Alcázar: "Los virreinos en el siglo XVIII". = Barcelona, 1959, 2ª ed.; G. Desdèvis du Désert: "Vice--Rois et Capitains Généraux aux Indes Espagnoles". Paris, = 1917; Lillian Fisher: "Viceregal Administrations in the = Spanish American Colonies". Berkeley, 1926; y "The Intendant System in Spanish America". Berkeley, 1929; Manuel A. Fuentes: "Relaciones de los Virreyes y audiencias que han gobernado el Perú". Lima-Madrid, 1867-1872, 3 vols.; Jorge Ignacio Rubio: "Introducción al estudio de los virreyes de Nueva España", I, 1585-1746. México, 1946; Luis Navarro García: "Intendencias en Indias". Sevilla, 1969; J. R. Fisher: "Government and society in colonial Peru. The intendant system". London, 1970; Guillermo Lohman Villena: "Los ministros de la Audiencia de Lima en el reinado de = los Borbones (1700-1821). Esquema de un estudio sobre un núcleo dirigente". Sevilla, 1974.....

(161) v. p. 318.

guido su marquesado en 1703; Caylus había ascendido de marqués a duque en 1742; el título, a todas luces nuevo, de conde de la "Conquista de las Islas Batanes había sido concedida en 1789. Al margen de títulos estrictos hallamos entre los capitanes generales del siglo XVIII linajes nobiliarios sobradamente conocidos, como los asturianos Navia Osorio, los valencianos Maza de Lizana, los aragoneses Cernel y Sada Antillón" (162).

Lo mismo cabe decir, en un tono menor, de Galicia, por cuya Capitanía General desfilan el Príncipe de Barñazón, Duque de Ahrenberg, el Duque de Híjar, el marqués de Risbourg, el marqués de Caylus, el conde de Itre, el marqués de Croix, el marqués de Casa Tremañes, D. Pedro Martín Cermeno, D. Francisco Javier Pacheco Sousa Silva y Almeida, D. Galcerán de Villalba de Ateca y el conde de Ezpeleta (163).

A la alta nobleza pertenecieron, igualmente, los vi--rreyes de Navarra: Gages, Colomera, Amarillas (164).

8 - Las Embajadas.

En la práctica, como sabemos, los representantes diplomáticos se reclutaban frecuentemente entre una alta nobleza capaz de soportar unos gastos muy altos de representación, dado que las dotaciones establecidas a tal fin por los gobiernos eran muy escasas (165).

(162) Pedro Molas Ribalta: "Militares y togados...", pp. 171-172 y 181.

(163) E. Fernández-Villamil: "Juntas del Reino de Galicia". Madrid, 1962, I, pp. 483 y ss.; v., también, Juan-Jaime López González, op. cit., p. 167.

(164) G. Desdèvis du Désert: "La Societé...", p. 255.

(165) v. pp. y "el negocio de ser embajador", en Rafael Olaechea y José A. Ferrer Benimeli: "El Conde de Aranda", I, pp. 51 y ss.; Duque de Alba: "El Duque de Liria, Don = Jacobo Stuart, hijo del mariscal de Berwick, embajador de Rusia". Madrid, 1951

Sin embargo, desde mediados de siglo -incluso antes, ya Patiño había comenzado la profesionalización de la diplomacia (166), la racionalización del Estado y la Administración- escribe Martínez Cardós- llevan, una vez que el antiguo secretario del embajador se convierte en Secretario de la misión diplomática, o que los oficiales de la Secretaría de Estado sirven en las embajadas como secretarios y a la inversa (167) adquiriendo progresiva importancia los secretarios (168), que = llegan a veces a alcanzar la embajada. A finales de siglo, = "cuando Floridablanca en España, Vergennes en Francia, Panin y Osterman en Rusia, Kaunitz en Austria empiezan a seleccionar = jóvenes que servirán en el exterior como pensionados o agregados diplomáticos para ir formándose", nace la Carrera Diplomática (169). Todo ello habrá de llevar a que, como observaba = Bourgoing, después de que en el reinado de Carlos III actuaran en funciones de representación exterior los aristócratas más = distinguidos: el conde de Aranda, el de Fernán Núñez, el duque de Villahermosa... "En la actualidad (170) no hay ningún gran

(166) V. Palacio Atard: "La España del siglo XVIII", p. 26.

(167) J. Martínez Cardós: "La situación diplomática hacia = 1766", en "Hispanoamérica hacia 1776", p. 20.

(168) Era frecuente que fueran ellos los que realmente llevarán adelante los asuntos de la Embajada: "era este -cita Coloma el caso de D. Francisco Escarzano- aragonés = de pura raza, hombre listo y sociable, de aquellos que = colocados en segundo término, completaban con sus dotes de capacidad las dotes de relumbrón que según el modo = de ser de la época, requerían los llamados a ocupar en las Cortes extranjeras los primeros puestos. Desempeñaba aquella secretaría desde el primer año que el Conde de Fuentes fué embajador en Londres". "Retratos de antaño", p. 107. El gran matemático Benito Bails (1730-1797), fué secretario del Conde de Montalvo, Masones de Lima, = embajador en París. Ignacio de Luzán y Domingo de = Iriarte lo fueron de Fernán Núñez...

(169) v. J. García de León y Pizarro: "Memorias", I, pp. 18 y ss.

(170) 1795.

de de España en la carrera diplomática" (171). Esta era, prácticamente, la situación al estallar la Guerra de la Independencia (172).

De este recorrido por los altos cuadros de la Administración borbónica una conclusión se impone: su componente, ¿cabría decir exclusivo? nobiliario medio o bajo, desplazada la alta nobleza y sin que parezca acceder a ellos la burguesía. Es cierto que la referencia a este grupo social, o a las "clases medias", suele aparecer, pero siempre con carácter impreciso, sin que nunca -al menos, eso creo- se cite un sólo nombre en que el origen burgués aparezca claro. Por el contrario, reitero, todas las investigaciones, confirman la existencia de una élite hidalga que es la que ejerce realmente el poder. Por tanto, el tema -entiendo que ha dejado de ser una hipótesis de trabajo y que, como dije, la carga de la prueba debe recaer sobre el supuesto- contrario: demostrar, en todo caso, el origen plebeyo de los altos funcionarios -y posiblemente, esto sí está por estudiar, = también de los bajos aunque las referencias parecen orientarnos en esta dirección (173)- dieciochescos.

C) - EJERCITO. MARINA. CLERO.

a) - El Ejército.

(171) "Viaje...", p. 958.

(172) v. Fernando de Antón del Olmet, marqués de Dosfuentes: "El cuerpo diplomático español en la Guerra de la Independencia". Libro Tercero. "Las embajadas y los ministerios". Madrid, s.f.

(173) Materiales importantes en Ramón Paz: "Índice de relaciones de méritos y servicios conservados en la Sección de Consejos". Madrid, 1943; Antonio Matilla Tascón: "Índice de expedientes de funcionarios públicos. Viudedad y orfandad. 1763-1782". Madrid, 1962, 2 vols.

La función militar en todos los Estados, durante la Edad Moderna está encomendada a la nobleza, que monopoliza = prácticamente los cuadros del ejército, al que se siente vinculada por un peculiar concepto del honor: "Le consentement général des peuples -escribe Saint Simon- a attaché à l'art de savoir faire la guerre l'honneur et la gloire dans toute la suite des siècles". El honor, término rico en significaciones, viene entonces a identificarse con la estima -máxima- que se concede a la fidelidad y al valor. Despreciando la muerte en una acción heroica el noble acredita su condición de hombre superior (174). El ejercicio de la autoridad militar, por otra parte, desarrolla un hábito de mando, apto para ser empleado en otros campos. Serán muchos, así, los que, después de iniciarse en la carrera de las armas, pasen a desempeñar tareas políticas y administrativas. Ejemplo típico será el de Prusia, donde la gran mayoría de nobles adultos son oficiales o antiguos oficiales: ellos serán el verdadero fundamento del Estado desde Federico Guillermo I. Destacaré, por último, la frecuencia con que la nobleza militar pone su espada al servicio de un soberano que no es el de su país de nacimiento, obteniendo por ello cargos y honores = (175).

En España, la identificación nobleza-milicia no sólo aparece en las páginas de todos los tratadistas: "Una disciplina militar prudente y reflexiva ha depositado sus mayores honores en la nobleza -escribe Clemente de Peñalosa-. Los nobles = por tradición natural, que las primeras leyes del Estado consa-

(174) Una aguda crítica de esta concepción del honor, en T. Vebem, op. cit., pp. 26 y ss., 252 y ss.

(175) v. André Corvisier: "Armées et sociétés en Europe de 1484 à 1789". París, 1976; R. Brugschwig: "La crise de l'Etat prussien à la fin du XVIII^e siècle et la genèse de la mentalité romantique". París, 1947.

gran, nacieron para mandar los ejércitos (...) Hay cierta analogía entre la nobleza y el valor, o bien porque la educación empieza desde muy temprano a instalar ideas sublimes en el ánimo de los nobles, o porque la imaginación se exalta cuando es necesario conservar el nombre de los mayores (...) Las ventajas del noble no tanto deben considerarse como bienes propios, cuanto = como obligaciones debidas al pueblo de cuyo cuerpo es miembro.= Ser noble para sí mismo, y no serlo para el pueblo es un delito social. El militar noble: debe por derechos legítimos sacrificar todas sus prerrogativas en utilidad de este mismo pueblo, = que por esto le conserva diferencias y respetos. La espada que es el símbolo de la nobleza es también la señal misteriosa de = las obligaciones que impone" (176), sino que está fuertemente arraigada en la mentalidad popular, tan influida por los valores aristocráticos: "La guerra... es, al igual que el duelo, la actividad "noble" por excelencia, en la que el individuo llega a superarse, a diferencia de la gente común. Basta, en efecto, = con hojear un catálogo de la producción dramática de la época = para darse cuenta de la superabundancia de obras cuyos héroes = son príncipes españoles o extranjeros cuyos títulos evocan el =

-
- (176) Clemente de Peñalosa y Zúñiga: "El honor militar, causas de su origen, progresos y decadencia; o correspondencia de dos hermanos desde el ejército de Navarra de S.M.C.". Madrid, 1795, pp. 34 y ss.; v., también, Sancho de Londoño: "Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y más antiguo estado". Madrid, 1593; Diego de Alaba y Viamont: "El perfecto capitán, instruido en = la disciplina militar, y nueva ciencia de la Artillería". Madrid, 1590; Juan Antonio Pozuelo y Espinosa: "Empresas políticas, militares que con el adorno de moralidades, y virtudes, tienen por único, y principal objeto sacar un perfectísimo soldado las que ofrece y humildemente pone a las plantas de la Emperatriz de los Cielos María Santísima, venerada en su Imagen de los Remedios de Ocaña . Madrid, 1581...

"heroísmo", el "triunfo", la "conquista", la "toma", el "sitio", y en las que por lo mismo se fingen batallas y otras proezas excepcionales. Allí se ve una verdadera galería de conquistadores o eminentes estadistas: Alejandro, Catalina II, Pedro el Grande, Luis XIV, Carlos XII y Gustavo Adolfo de Suecia, Carlos Quinto, Tito o Solimán" (177), que acepta plenamente el prestigio social de la milicia, dentro de la que podría darse una milagrosa promoción y que, en todo caso, coloca a sus miembros a través del fuero militar, que llevaba consigo tribunales propios con amplísimas competencias (178), por encima de la condición común.

Sin embargo, la alta nobleza que mantiene su vocación guerrera durante la mayor parte del siglo XVI, parece perderla a finales de este siglo, cuando Marcos de Isaba acusaba su falta en los campos de batalla (179), y, en cualquier caso, el hecho parece evidente a mediados del XVII (180): "En aquella época se reconoció de modo general la ineptitud militar de la mayoría de la nobleza castellana. Hay fuertes indicaciones de ello-

(177) René Andioc: "Teatro y Sociedad...", p. 131.

(178) v. Nov. Recop. Lib. VI, Tit. 4; Félix Colón de Larriategui: "Juzgados militares de España y sus Indias". Madrid, 1817, 2 vols.

(179) "Cuerpo enfermo de la milicia española, con discursos y avisos, para que pueda ser curado, útiles y de provecho. Compuestos por el Capitán Marcos de Isaba Castellano de Capua: Acabado por el Teniente Miguel Guerrero de Casada, a cuyo cargo estuvo el Castillo de la ciudad de Capua. = El qual desea el servicio de Su Majestad, la quietud y reposo de sus súbditos y vassallos, y el acrecentamiento y reputación y buena disciplina, desta valerosa nación. = Con privilegio. Impreso en Madrid en Casa de Guillermo = Druy en este año de 1594".

(180) Sobre la desaparición del "soldado gentilhomme" en dicho siglo, v. el trabajo con el mismo título de Nuria Sallas, en "Sobre esclavos, reclutas y mercaderes de quintos". Barcelona, 1974, pp. 7-56.

en la falta de liderazgo militar mostrado por Castilla después = de 1640 y en el papel prominente desempeñado por los jefes ita-- lianos. En 1700, cuando el marqués de Villena escribió a Luis = XIV, presionó por la reforma de las fuerzas armadas y la necesi-- dad de atraer la nobleza a un servicio que tendía a quedar reser-- vado para mercenarios y criminales. La política borbónica respon-- dió con habilidad a este desafío (...) los nombramientos milita-- res quedaron reservados para los militares en servicio. Un decre-- to de febrero de 1704, resumido en una cédula del 8 de noviembre de 1704, abolió el nombre de tercio y lo sustituyó por el de re-- gimiento; los cien regimientos proyectados por este decreto fue-- ron parte de un movimiento positivo para crear un cuerpo de ofi-- ciales. Según el decreto: "Porque es mi voluntad que estos regi-- mientos sirvan de escuela a la nobleza de mis Reynos... mando = que se puedan recibir hasta diez cadetes, hidalgos y caballeros, en cada compañía, los cuales se distinguirán de los otros, así = en el vestuario como en la paga" (...) Los frutos de esta políti-- ca tardaron en madurar. Durante la Guerra de Sucesión la corona-- tuvo que seguir confiando en general, en Flandes o Italia, en = hombres como T'Serclaes, Tilly, Popoli, el Príncipe Pío y Fran-- cisco Caetano y Aragón, por no hablar de los generales franceses" (181).

No voy a tratar, sin embargo, de la reorganización del Ejército español por los Borbones, ni de la historia militar del período, aunque debe destacarse, sin embargo, la creación de la Secretaría de Guerra y Hacienda, la constitución de los Cuerpos= de Artillería e Ingenieros y de las Milicias provinciales (182),

(181) H. Kamen: "La Guerra de Sucesión...", pp. 107-108; v., = también, J. García Mercadal, prólogo a "Viajes...", III, = pp. 12 y ss.

(182) v. José Díaz de Noriega y Pubul: "Los regimientos de mili-- cias y la nobleza". "Hidalguía", 59 (julio-agosto, 1963), pp. 453-464.

el establecimiento de arsenales, la fundación de Academias Militares y la promulgación de las Ordenanzas de Carlos III (183),= sino de su componente nobiliario.

El Ejército del Antiguo Régimen será, hasta los Decretos de las Cortes de Cádiz de agosto de 1811 y marzo de 1813, = por los que se ordenaba la libre admisión en los Colegios Militares, "de todos los hijos de españoles honrados", un ejército, se hala Artola, estructurado con arreglo a criterios estamentales,= estando la carrera militar cerrada a todos aquellos que no sean= de condición noble (184).

Ahora bien, doctrina y legislación parecen acordes en afirmar la posibilidad de alcanzar la nobleza por medio del ejercicio de las armas. Así, Madramany dice: "Lo más corriente entre

(183) v., especialmente, G. Coxe, op. cit., pp. 483 y ss.; Mayor W. Dalrymple: "Viaje a España y Portugal", en "Viajes...", pp. 670 y ss.; G. Desdevises du Dèsert: "Les Institutions...", pp. 350 y ss.; Cándido Varona y Olarte: "Compendio de Historia Militar de España y sucesos más notables de la de Europa". Madrid, 1877; José Almirante: "Bosquejo de la Historia militar de España hasta fin del siglo XVIII". Tomo IV, Libro VIII hasta fin del siglo XVIII. Madrid, 1923; Francisco Barado: "Literatura Militar Española", acompañada de un Post-Scriptum de Luís Vildart. Barcelona, 1890, pp. 393-429; y "Museo Militar. Historia del Ejército español", 3 vols. Madrid, 1889-1895; Barón de Bourgoing: "Tableau de l'Espagne moderne". París, 1807, 2 vols.; Conde de Clonard: "Historia orgánica de las Armas de Infantería y de Caballería españolas desde la creación del Ejército permanente hasta el día". Madrid, 1851-1859, 16 vols.; Carlos Martínez de Campos: "España bélica en el siglo XVIII". Madrid, 1965; "Los Archivos, Bibliotecas y Museos de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire españoles. Los Archivos generales y su documentación histórica militar y naval. Servicios e Institutos Históricos", en "Revue Internationale d'Histoire Militaire", nº 9 (1950).

(184) M. Artola: "Los orígenes...", p. 59.

nosotros es que, por costumbre, apoyada en el tácito consentimiento de los Reyes, ennoblece personalmente la profesión militar a los que llegan a los grados que por sí tiene anexo el mando, a lo menos de Capitanes. Y no es mucho que estos honrosos cargos de la tropa confieran el goce de la hidalguía, quando sus prerrogativas son casi las mismas que antes tenía, generalmente, la milicia, y alguna de las que todavía disfruta cualquier soldado. En la Corona de Aragón significaba y aun significa lo mismo gozar del brazo militar que de la nobleza" (185), concluyendo el marqués de Villarreal de Alava: "el ennoblecimiento por el ejercicio de la profesión militar es un hecho cierto en la práctica, aun sin llegar a la ejecución de actos heroicos. Los autores están contestes en este punto, aunque varían las opiniones respecto de cual sea el cargo militar que imprima nobleza y si ésta es transmisible o no y en qué condiciones a los descendientes. En tesis general se acepta que los altos cargos militares ennoblecen siempre, y que la posesión continuada en tres generaciones de cargos militares de Capitán o equivalentes o superiores a él crea hidalguía de sangre a fuero de España en los descendientes" (186). La milicia resulta, pues, fuente de nobleza.

En cuanto a la legislación, señala el marqués de Hermosilla: "no solamente trataron los Monarcas de la Casa de Austria y la de Borbón de elevar con toda clase de preeminencias, concesiones y privilegios el prestigio de la Milicia, sino que procuraron que la oficialidad que había de mandar sus tropas pertenecie-

(185) Mariano Madrazo y Calatayud: "Discurso sobre la nobleza de las armas y las letras". Madrid, 1790, p. 89.

(186) Marqués de Villarreal de Alava: prólogo a Enrique de Ocerín, Conde de Abásolo: "Índice de los expedientes matrimoniales de Militares y de Marinos que se conservan en el Archivo General Militar (1761-1865)". Madrid, 1959, I. El volumen II de esta obra se publicó en 1967.

se a las clases más elevadas de la sociedad y que se reclutasen en su mayor parte en la Nobleza. Al mismo tiempo crearon Cuerpos de tropas escogidas para la custodia y guarda de sus personas, que estuviesen cerca de ellas, y, para realzar más el prestigio de estos cuerpos distinguidos, se trató que no tan solo = los oficiales, sino también los soldados fuesen hidalgos" (187). Tal ocurría, por ejemplo, con las "Guardas Viejas de Castilla", "Guardia de Archeros de Borgoña", etc., y, en el siglo XVIII, = con los "Guardias de Corps". Por lo que respecta a los demás = Cuerpos del Ejército, sólo se exigía la nobleza de sangre, señala el autor antes citado, a los Jefes y Oficiales, siguiendo la tradición recogida en la Ordenanza de Carlos V de 5 de diciembre de 1536 y en la de Felipe III de 28 de junio de 1632.

Así, al reorganizarse el ejército por la Casa de Borbón -nueva ordenación de las unidades (188) de la jerarquía militar (189) de la Administración del ejército (190) y de su = distribución territorial (191)- y crearse el grado de "Cadete" para el ingreso de la oficialidad en la carrera de las Armas, = se estableció por Resolución de 12 de marzo de 1738 que sólo se hubiesen de tener y nombrar "Cadetes" de infantería "los Títulos, sus hijos y hermanos, los Caballeros notorios, los Cruzados, hijos o hermanos de éstos, los Hidalgos que presenten justificaciones del goce de tales en sus lugares, y los hijos de = Capitanes y oficiales de mayor grado" (192). Esta misma exigen

- (187) Santiago Otero Enríquez, marqués de Hermosilla: "La nobleza en el Ejército". Madrid, 1915, p. 8.
- (188) Brigadas, regimientos, batallones, compañías y escuadrones, sustituyen definitivamente a los viejos tercios.
- (189) Capitanes generales, mariscales de campo, brigadieres, = coroneles, tenientes coroneles, comandantes, sargentos = mayores, capitanes, tenientes y subtenientes constituyen la línea de mando.
- (190) Intendentes y contadores se ocupan de la vigilancia, justicia y administración de la Hacienda militar.
- (191) Se divide el territorio en capitanías generales, cuyas demarcaciones coinciden geográficamente con las de las = Audiencias.
- (192) v. José Antonio Portugués: "Colección general de las Ordenanzas Militares, sus innovaciones y aditamentos, dispuesto en diez tomos, con separación de clases". Madrid, 1764, t. I, pp. 137-138.

cia aparece consignada en el art. 1º del título XVIII del tratado 2º de las Ordenanzas de Carlos III, promulgadas en 1786 = (193) y en las Instrucciones de 25 de junio de 1800 y 30 de mayo de 1832. Las mismas condiciones se exigían para la obtención de plaza de "Cadete" en los Cuerpos de Caballería, según establecen la Real Resolución de 12 de marzo de 1722, las Ordenanzas de 1768 y las Instrucciones de 1807. En cuanto a la Artillería, la Real Orden de 13 de febrero de 1755 concede plaza de Cadetes "a los hijos de Capitán y Oficial que justificase nobleza heredada", y la Real Instrucción de 1763 regula la presentación de documentos de nobleza, que luego les son exigidos por ambas líneas, paterna y materna, en la Instrucción de 1777 (194), exceptuándose de presentar pruebas de nobleza a todo Caballero = Cruzado, hijo o hermano de éstos, y a los hijos de militares de Teniente Coronel arriba. Más tarde en el Reglamento del Colegio de Artillería de Segovia de 1804, se sigue exigiendo la nobleza por ambas líneas, estando exentos de prueba por la línea paterna (pero con obligación de probar la nobleza por la materna) = los hijos de oficiales del Real Cuerpo de Artillería que tengan a lo menos el empleo de Tenientes Coroneles con la graduación = de Coroneles, y en el caso de que las madres sean hijas de = Coroneles efectivos o graduados del Ejército o de la Armada, = también se les exige prueba de esta línea, debiendo presentar = en uno u otro caso copia de la patente del empleo del padre o =

-
- (193) v. Ordenanzas de S.M. para el Régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus Ejércitos". Madrid, 1768, 2 = vols. El tratado II, título XVIII, reza: "Forma y distinción con que han de ser tratados los Cadetes admitidos, y considerados".
- (194) v. "Instrucción de lo que deben practicar los pretendientes a plaza en el Real Colegio Militar de Caballeros Cadetes del Cuerpo de Artillería, para lograr su admisión en él". Madrid, 1777.

del abuelo materno (195). En el Reglamento del Real Cuerpo de = Artillería de 1806, se concede la creación en cada Regimiento de cuatro plazas de Artilleros "distinguidos" (196). Más tarde, en el Reglamento del Real Colegio de Artillería, de 1830, se amplían las pruebas de nobleza a los cuatro primeros apellidos del pretendiente, siendo las condiciones, en los demás, las mismas que en el Reglamento de 1804 (197). Por otra parte, al crearse en 1802 en Alcalá la Academia de Ingenieros, se estableció en el artículo III de su Reglamento, que para ser admitidos en ellas necesitaban los pretendientes ser hijosdalgo notorios o hijos de Teniente Coronales del Ejército u Oficiales de superior grado = (198) y, luego, en el Reglamento de 1815, se les exigió, además, la probanza de la nobleza materna (199).

También se exigieron pruebas de nobleza a los alumnos de la Real Academia Militar de Matemáticas de Barcelona, fundada

-
- (195) v. "Reglamento de nueva constitución en el Colegio Militar de Caballeros Cadetes del Real Cuerpo de Artillería, = establecido en Segovia". Madrid, 1804. Cfr., asimismo, José Losáñez: "El Alcázar de Segovia, obra dedicada al Cuerpo Nacional de Artillería". Segovia, 1861, especialmente, pp. 74 y ss.; Joaquín de Sotro y Montes: "Síntesis histórica de la Caballería española (desde los primeros tiempos al siglo XX)". Madrid, 1968.
 - (196) v. "Reglamento de nueva constitución que S.M. manda observar para el Real Cuerpo de Artillería". Madrid, 1806.
 - (197) v. "Reglamento del Real Colegio de Artillería". Madrid, = 1830; Santiago Fajardo Gómez Travesedo: "Pruebas de hidalguía o nobleza para ingresar en el Real Colegio de Artillería de Segovia". Madrid, 1977.
 - (198) v. "Reglamento que S.M. manda observar en los Colegios Militares de Alcalá de Henares, Valladolid y Granada, para la educación e instrucción de los Cadetes del Ejército". = Madrid, 1802.
 - (199) v. "Reglamento aprobado por S.M. para la educación militar e instrucción de los Caballeros Cadetes del Regimiento Real de Zapadores-Minadores-Pontoneros". Madrid, 1815.

en 1720, según se señala en sus Ordenanzas de 22 de julio de 1739, reiterada en 26 de junio de 1749, y de 29 de diciembre de 1751 = (200), así como a los Cadetes del Real Colegio Militar de Segovia y su Reglamento, de 20 de diciembre de 1824, establece que se practicarán por ambas líneas, excepto para los hijos de militares que tuviesen por lo menos el empleo de capitán (201).

A principios del siglo XVIII se crearon las "hojas de = servicios", en las que se consignaban la filiación, circunstancias= personales, hechos, servicios, premios, ascensos, etc. de los Ofi= ciales, fijándose definitivamente su modelo en las Ordenanzas de Carlos III. En una casilla de las mismas, se consignaba la cali= dad del Oficial, acreditada en el momento de su ingreso en el Ejé= cito, que podía ser de dos clases: noble o plebeya. La primera = viene expresada, según las épocas y regiones, con las palabras =

(200) "Ordenanza de Su Magestad para las Escuelas Militares de = Mathematicas. Reglamento, Ordenanza e Instrucción de S.M.= para la subsistencia régimen y enseñanza de la Real Escuela, o Academia Militar de Mathematicas, establecida en Barcelona, y las particulares en Orán, y Ceuta, unas, y otras al cargo y dirección del Cuerpo de Ingenieros, para la enseñanza de los Oficiales y Cadetes del Exército". Madrid,= 1751.

(201) v. "Reglamento para el Real Colegio General Militar que = por ahora se establece en el Real Alcázar de Segovia". Madrid, 1824. Sobre este tema, cfr., especialmente, José M^a de Palacio y Palacio, marqués de Villarreal de Alava: "Contribución al estudio de los actos positivos de nobleza y a la valoración objetiva y correcta de los mismos", en "Estudios a la convención...", pp. 289-376; marqués de Hermosilla: "La nobleza en el ejército. Las veinticuatries en Andalucía y blancas de la carne de Sevilla", en "Estatuto Nobiliario...", pp. 369-414; José de la Lombana: "La nobleza en el ejército" Ponencia al Primer Congreso de Genealogía y Heráldica, vol. II, pp. 311-320; José A. Delgado Orellana: "La milicia, fuente de nobleza". "Hidalguía", 79 (noviembre-diciembre, 1966), pp. 817-832; Fernando Salas y López: "El ejército y la nobleza". "Hidalguía", 21 (marzo- = abril, 1957).

"noble", "hidalgo" o "hijodalgo", "ciudadano", "caballero", "notoria", "conocida" y "distinguida". La segunda, sólo con los adjetivos "honrado" u "honrada". A los que ingresaban sin hacer pruebas, por ser hijos de Capitanes u Oficiales de mayor graduación, se les calificaba en la "calidad" como "hijos de Capitán, Coronel, etc.", cargos que, como hemos visto, se equiparaban a la posesión de nobleza, y que, por no exigir otras probanzas que la presentación de la partida bautismal del futuro Cadete, el Real despacho o patente militar del padre y su licencia de casamiento, ahorraban al pretendiente, cuando fuese noble de sangre, la presentación de la prueba nobiliaria, siempre más larga y costosa; y si no era tal hidalgo de sangre, le suplían la prueba de nobleza por la posesión que de la misma llevaban consigo tales dignidades militares (202).

Como ya dije, las Cortes de Cádiz, por Decreto de 19 de agosto de 1811, confirmado por otro de 9 de marzo de 1813, resolvieron la supresión de las pruebas de nobleza para el ingreso como Cadete en el Ejército (203). Fernando VII las resta

(202) v. Enrique de Ocerín: "La nobleza en las hojas de servicio de los militares". "Hidalguía", 30 (septiembre-octubre, 1958), pp. 791-804; "Mas sobre la nobleza en las hojas de servicio de los militares". Madrid, 1979; Carlos Rodríguez del Pino: "Las hojas de servicios como pruebas de nobleza". "Hidalguía", 48 (septiembre-octubre, 1961), pp. 657-660; "Las hojas de servicios como prueba de nobleza". Editorial. "Hidalguía", 39 (marzo-abril, 1960), pp. 147-150.

(203) Por entonces, 31 de agosto de 1811, las Cortes instituyeron la Orden Nacional de San Fernando, la más alta condecoración militar. v. Manuel de Lecea y Calderón: "La Orden Militar de San Fernando". "Hidalguía", 52 (mayo-junio, 1962), pp. 465-482; "Galería militar contemporánea. La Real y Militar Orden de San Fernando". Madrid, 1953.

bleció por Real Cédula de 17 de junio de 1814. Durante el período constitucional, fueron de nuevo suprimidas por una Real Orden de 21 de mayo de 1820, que restableció el Decreto de 1811. De nuevo, en octubre de 1823, Fernando VII, rey absoluto otra vez, derogó dicho Decreto. Y, en fin, muerto este monarca, desaparecieron definitivamente de acuerdo con los Reales Decretos de 21 y 28 de septiembre de 1836, aun cuando los Cuerpos de la Guardia Real y los Guardias de Corps las siguieron haciendo, extra-oficialmente, hasta su extinción en 1841. Mas la costumbre era tan fuerte que todavía la calidad noble figura en "hojas de servicios" hasta del año 1852. Además, fueron sustituidas por pruebas de limpieza de sangre y legitimidad, exigidas para ingresar en los Colegios Militares desde 1836 hasta su abolición por Real Decreto de 16 de mayo de 1865 (204).

Destacaré, finalmente, que el carácter nobiliario de la carrera de las armas se acrecentaba y protegía con la exigencia de nobleza a las mujeres que pretendían contraer matrimonio con militares: debían probar la nobleza de su primer apellido, su legitimidad y limpieza de sangre y no haber desempeñado oficios viles y mecánicos por el apellido materno. Estas pruebas, cuyos expedientes se conservan en el Archivo de Segovia, parecen hacían con rigor (205).

(204) v., por ejemplo, "Instrucción para los pretendientes a plaza de Caballeros Cadetes de Artillería, adoptada por el Excmo. Sr. Director General en Junio de 1849". Segovia, 1849.

(205) v., además de la ya citada obra de Enrique de Ocerín: "Indice de los expedientes matrimoniales...", del mismo autor "La licencia matrimonial en los militares y el grado de capitán como prueba de nobleza". Ed. "Hidalguía", 70 (mayo-junio, 1965), pp. 295-298.

Ahora bien, del examen de esta copiosa normativa, se suscitan dos cuestiones:

Primera: ¿que ocurría con quienes siendo nobles ingresaban en el ejército como meros soldados por estar ya cubiertas las plazas de Cadetes? (206). Las Ordenanzas de Carlos III resolvieron el problema, permitiendo que sin pasar por las escalas inferiores, se les hiciesen presentes al Rey en las propuestas de Alférez, colocándolos después de la terna de Cadetes o Sargentos, acompañando las pruebas de su nobleza -o las circunstancias de ser hijos de Capitanes u Oficiales de superior grado- que se habían de remitir con la propuesta, teniendo estos "soldados distinguidos" el derecho al tratamiento de "Don" y al uso de espada (207).

La posibilidad, evidente, de acuerdo con la normativa legal, de que un plebeyo ascendiese a puestos de mando dentro de la milicia (208), y de que, a partir del grado de capitán, sus hijos pudiesen ingresar como cadetes en virtud de la nobleza personal que aquellos comportaba, ¿se opone a la afirmación de la estamentalidad del ejército?. No, exactamente. Se trata de un portillo abierto al valor y al mérito personal, por el que, creo que puede afirmarse, aunque sin documentación rigurosa, pocos pasaron, ~~si bien~~ su posibilidad, junto con un cierto igualitarismo que, pese a la rígida disciplina, establece la guerra entre los

(206) Según el art. 50 de las Ordenanzas de Carlos III, "En cada uno de los Regimientos de Infantería no podrá haber más de dos Cadetes por compañía y uno en los de Caballería y Dragones". Estaban también, naturalmente, las plazas de Colegios y Academias especiales.

(207) Arts. 13 y 14.

(208) Pérez y López subraya cómo, de acuerdo con las Ordenanzas de 1768, los hijos de los artesanos y aun ellos mismos pueden ascender y aun efectivamente ascienden a oficiales del Ejército. Op. cit., p. 145; v., también, pp.

hombres, debieron contribuir al prestigio popular de las armas =
 (209). En efecto, en un ejército bastante tecnificado como es =
 del siglo XVIII, con una oficialidad formada en buena parte en =
 Colegios y Academias por medio de unas disciplinas científicas, =
 las posibilidades de ascenso de un plebeyo fueron mínimas. De he =
 cho no conozco un sólo caso de alto mando militar -lo que no =
 quiere decir, claro es, que no los hubiera- que ascendiera a par =
 tir de soldado raso. Hemos de esperar a situaciones propicias a =
 la subversión de las jerarquías sociales, como las que surgen en =
 España a partir de la Guerra de la Independencia, para encontrar =
 nos con la figura de un Morillo, plebeyo que desde el más humil =
 de escalón de la milicia, llegará, como más tarde Espartero, a =
 Capitán General y a ostentar dos títulos de Castilla, con las de =
 nominaciones de Conde de Cartagena y Marqués de la Puerta (210).

Ejército nobiliario, ciertamente, mas, ¿qué tipo de no =
 bleza nutrió sus cuadros de mando?. Debo referirme, ante todo, a =
 lo que fué la carrera militar en el siglo XVIII. Anteriormente, =
 me ocupé de las del marqués de las Amarillas, título cercano a =
 la primera nobleza, con fortuna personal, y de Vicente de Aceve =
 do y Pola, hidalgo asturiano de escasos recursos, teniente de =
 Guardias Españolas, estudiado por el marqués del Saltillo. Se =
 trata de dos ejemplos extremos: la vida acomodada del primero =
 contrasta con las graves dificultades económicas del segundo. En =
 cualquier caso, sin embargo, la profesión de las armas era una =

(209) "Sans doute, la nation aime la troupe, la gloriolle, le =
 plumet: "La troupe avant tout", dit un saynète" ("El Sa---
 rao" de Ramón de la Cruz). A. Morel-Fatio: "Etudes...", p.
 38.

(210) v. Antonio Rodríguez Villa: "Don Pablo Morillo, primer =
 Conde de Cartagena, marqués de la Puerta, Teniente Gene--
 ral de los Ejércitos Nacionales (1778-1837). Resumen de =
 su vida". Madrid, 1909.

servidumbre. Podía llevar a altos destinos, como fué el caso de un O'Reilly,⁽²¹¹⁾ pero estaba mal pagada (212), comportaba incomodidades y peligros: Acevedo morirá en la batalla de Espinosa de los Monteros (213), e incluso, para los que optaban por el ingreso en cuerpos especiales, como Artillería o Ingenieros, suponía una preparación técnica de alto nivel.

La milicia exigía, pues, vocación. La que impulsa al marqués de las Amarillas por encima de la oposición paterna (214). La que empuja a tantos hidalgos, movidos, ciertamente por la necesidad cuando se veían excluidos de la herencia familiar por el sistema del mayorazgo, pero también, sin duda, por lo que "en la profesión -escribe Salas Larrazábal- (se llama) "honrada ambición" y que (Mola) define como "el anhe-

(211) O'Reilly, nacido en Baltrasna, condado de Meath, cerca de Dublin, ingresó en el ejército español -en la unidad irlandesa regimiento de infantería Hibernia- a los once años, ascendiendo un lustro después a subteniente (1739). En 1766 fué nombrado inspector general de la Infantería española, con la orden de introducir y adaptar las tácticas militares prusianas, siendo en aquellos años el militar más influyente de España. Fué gobernador de La Luisiana. En 1772 se le concederá el título de Conde de O'Reilly. Capitán General de Nueva Castilla en 1773. La derrota de Argel de 1775 será un duro golpe para su prestigio. Capitán General de Andalucía en 1776... v. Eric Beerman: "Un bosquejo biográfico y genealógico del general Alejandro O'Reilly". "Hidalguía", 165 (marzo-abril, 1981), pp. 225-244; Bibiano Torres Ramírez: "Alejandro O'Reilly en las Indias". Sevilla, 1969; Estado Mayor Central del Ejército. Servicio Histórico Militar. "Dos expediciones españolas contra Argel -1541 y 1775-". Madrid, 1946; Pablo Antón Solé: "El Cádiz del Conde O'Reilly". Cádiz, 1967.

(212) v. p. A veces se aseguraba al segundón que escogía la milicia una renta perpetua o vitalicia mientras permaneciera en ella. Cfr. Francisco del Pozo: "Centenarios de la vida militar. La Cofradía de San Miguel". "Hidalguía, 73- (noviembre-diciembre, 1965), p. 756.

(213) v. pp.

(214) Un resumen de su carrera militar en Federico Suárez: Introducción a los "Recuerdos...", pp. 21 y ss. v., asimismo, pp. 72 y ss.

lo de sobresalir de los demás" (215), y que es, en definitiva, la versión castrense del "más valer", esencia, para Caro Baroja, de la idea del honor (216). 13

La profesión militar será, pues, otra de las "formas de ser noble" en el siglo XVIII, que producirá altos ejemplares humanos, como García Ramírez de Arellano, marqués de Arellano, = (1727), por citar un nombre apenas conocido, perteneciente a = una familia de soldados, con once parientes próximos muertos en acciones de guerra, combatiente en Africa, Italia y Portugal, = gravemente herido en la batalla de Campo Santo: "Pero como jefe era algo más que un soldado valiente y experimentado. Sus hom-- bres lo vieron siempre cargado de libros sobre el arte de la = guerra y conocían su preocupación por no limitarse a la faz = práctica. Típico exponente de ese siglo ilustrado que se compla ce en teorizar sobre todos los temas y en armonizar la praxis = con la especulación, el marqués de Arellano opinaba que el modo de hacer la guerra debía aprenderse especulativamente con prin- cipios y reglas", y que para ser un buen soldado de caballería= no bastaba "impetuosidad", como creía la mayoría, sino que era necesario "arte, enseñanza y estudio" (217). Cadalso describi- rá así el espíritu con que se la iniciaba: "No sé qué grado es ese de cadete -dijo yo-. Esto se reduce -dijo otro oficial-, a que un joven de buena familia sienta plaza; sirve doce o cator- ce años haciendo siempre el servicio de soldado raso; y después de haberse portado como es regular se arguya de su nacimiento, =

- (215) Ramón Salas Larrazábal: Prólogo a Stanley G. Payne: "Es- tado y sociedad en la España liberal (1808-1936)". Ma- drid, 1977, p. VII; Jorge Vigón: "El espíritu militar es pañol. Réplica a Alfredo de Vigny". Madrid, 1956.
- (216) Julio Caro Baroja: "Honor y vergüenza (Examen histórico- de varios conflictos populares)", en "La ciudad y el cam- po". Madrid-Barcelona, 1966, pp. 82 y ss.
- (217) Escribió: "Gramática militar de táctica para la cavalle- ría o instrucción abreviada en preguntas y respuestas = que facilita la inteligencia a su manejo y puede servir- de catecismo teórico para el examen de los oficiales y= soldados". Madrid, 1767; e "Instrucción metódica y ele- mental para la táctica, manejo y disciplina de la cava- llería y dragones". Madrid, 1767. v. Andrés de Torre: = "Diario...", pp. XII-XIII.

es promovido al honor de llevar una bandera con las armas del rey y divisas del regimiento. En todo este tiempo suelen consumir sus patrimonios por la indispensable decencia con que se tratan, y = por las ocasiones de gastar que se les presentan, siendo su residencia en esta ciudad, que es lucida y deliciosa o en la corte = que es costosa. -Buen sueldo gozarán -dije yo-, para estar tanto tiempo sin el carácter de oficial, y con gastos como si lo fuera.- El prest de soldados raso y nada más -dijo el primero; en nada = se distinguen, sino en que no toman ni aun eso, pues lo dejan con alguna gratificación más ^{al} soldado que cuida de sus armas y forniture- Pocos habrá -insté yo- que sacrifiquen de ese modo su juventud y patrimonio. -¿Cómo pocos?- saltó el muchacho-. Somos cerca de doscientos: y si se admiten todos los que pretenden ser admitidos, llegaremos a dos mil. Lo mejor es que nos estorbamos mutuamente para el ascenso, por el corto número de vacantes y grande = de cadetes; pero más queremos estar montando centinelas con estas casaca que dejarla. Lo más que hacen algunos es beneficiar compañías de caballería o dragones cuando la ocasión se presentan, si se hallan ya impacientes de esperar; y aun así quedan con tanto = afecto al regimiento, como si viviesen en él.- ¡Gracioso cuerpo! -exclamé yo- en que doscientos nobles ocupan el hueco de otros = tantos plebeyos, sin más paga que el honor de la nación! ¡Gloriosa nación, que produce nobles tan amantes de su ley! ¡Poderoso = rey que manda a una nación, cuyos nobles individuos no anhelan = más que servirle, sin reparar en qué clase o con qué premio!" = (218).

Será, pues, sobre todo la mediana y baja nobleza la que forme en el Ejército. Los Grandes, influidos, además, según Morel-

Fatio, por la escasa afición a la milicia de los monarcas de la Casa de Borbón: "ils sentent trop que le souverain n'a pas le goût du militaire et que ce n'est pas un bon moyen de lui faire sa cour que de lui parler soldats ou de lui présenter une belle troupe à l'attitude martiale et rompue à la discipline"(219) no tendrán generalmente interés, salvo los segundones, en servir, pese a las ventajas que su rango les proporcionaba a la hora de los ascensos y de los destinos, dada la arbitrariedad que los presidía, hasta llegar a arrancar quejas nada menos que a Fernán Núñez (220) -. En efecto, tales conclusiones pueden verificarse, además de por numerosos testimonios, con el examen de las listas de Caballeros Cadetes promovidos a subtenientes procedentes del Colegio de Artillería de Segovia, entre 1765 y 1808 (221), o mediante el análisis de los mandos de las ciudades militares, como he hecho, a partir de los datos recogidos por Rodríguez de Almeida para 1764, encontrando un número muy alto de titulados -30 sobre 60, es decir, un 50 por ciento, entre los Capitanes y Tenientes Generales, algo más bajo- 17 frente a 27 -entre los Mariscales de Campo- y un 30 por 100, aproximadamente, 36 frente a 101 entre los Brigadieres. Por su parte, Juan Pérez de Guzmán da la cifra de 98 Grandes y Títulos, sobre 724 "altos mandos" del Ejército y de la Armada", en 1708, es decir, un 18 por ciento (222), debiendo tenerse presente que la alta nobleza, sin duda por la dureza de la profesión, tenía una participación bajísima en la Marina. Ahora bien, conviene mati-

(219) A. Morel-Fatio, op. cit., p. 39.

(220) Ibid., pp. 57 y ss.

(221) Fernando Rodríguez de Almagá: "Los Cadetes y Soldados distinguidos como prueba de nobleza". "Hidalguía", 20 = (enero-febrero, 1937) y 27 (marzo-abril, 1938), pp. 203-208.

(222) "La Epoca", 26 de enero de 1895.

zar estas cifras en el sentido de que muchos de estos títulos son modernos -la milicia es, como sabemos, una de las formas típicas de acceder al título nobiliario (223) -, otros corresponden a extranjeros al servicio de España, siendo escasos los pertenecientes a las primeras familias del país, a las que tampoco encontramos, con alguna rara excepción -Arandó, Rida, Infantado...-, al mando efectivo de ejércitos en campaña en la Secretaría de Guerra o, en general, desempeñando cargos militares de responsabilidad efectiva, sino al mando de unidades -típicamente, las Guardias de Corps- reservadas al servicio de la Corte y que rara vez entraban en fuego (224). Es decir, la alta nobleza pareció beneficiarse de ventajas indudables a la hora del ingreso en filas (225) y de la

(223) v. pp.

(224) Fernando Rodríguez de Alméida: "Algunas unidades del ejército en 1764". Madrid, 1965; Manuel Juan Diana: "Capitanes ilustres y Revista de libros militares". Madrid, 1765, pp. 345 y ss.; Adolfo Carrasco y Saynz: "Icono-biografía del Generalato español". Madrid, 1901.

(225) Amarillas, por ejemplo, ingresa en el ejército directamente con el grado de Capitán. "Recuerdos...", p. 97; Marqués del Saltillo: "La nobleza en el siglo XVIII".

obtención de cargos brillantes, pero tiene escasas responsabilidades efectivas (226).

Concluiré apuntando algunos temas, a mi juicio mal conocidos, y que podrían contribuir, de forma más o menos directa, a una valoración más precisa del papel desempeñado por la baja nobleza en la Administración pública e, incluso, en el desarrollo de las "fuerzas productivas" del país. Me he referido ya al frecuente trasvase de militares: intendentes, corregidores = (227), ciertamente, mas también Gildas Bernard nos habla de su

(226) Así, resulta excepcional que cuando Felipe Palafox y = Croy de Havré, el que sería primer marido de la Condesa de Montijo, hijo del marqués de Ariza, de la primera nobleza aragonesa, deba elegir carrera, al llegar la adolescencia, por su condición de segundón, se enrolle como abanderado en las "Guardias valonas", verdadera tropa de línea, en vez de preferir las Guardias de Corps, donde = se integraban los vástagos de las Grandes familias, y = que por su carácter cortesano, permitían compaginar milicia y vida de sociedad. Citaré, también, por su carácter significativo, al tratarse de uno de los miembros prominentes de la nobleza que siendo mayorazgo ingresa en el ejército, la carrera del marqués de Mora, hijo del Conde de Fuentes y yerno del Conde de Aranda. A los doce años = se le concedió la "gracia de cadete", siendo promovido = cuatro años más tarde, con ocasión de su matrimonio con la hija del Conde de Aranda, al grado de abanderado en = el regimiento de Guardias españolas de infantería; a los dieciocho años se le nombró coronel agregado al regimiento de Mallorca, y, sin cumplir todavía los diecinueve, = se le dió el mando efectivo del regimiento de Galicia. = Ascendió a 1770, a los veintiseis años al grado de brigadier. Pese al flagrante favoritismo de los nombramientos, la carrera militar comportaba suficientes molestias -el ministro D. Juan Gregorio de Muniain se negaba, frecuentemente, a concederle permisos- como para que Mora, restringido en su libertad de acción, pidiera la licencia = en 1771. v. P. Luis Coloma: "El marqués de Mora". Madrid, 1943, especialmente, pp. 39 y ss.

(227) Molas subraya el hecho. "Militares y togados...", pp. = 180-181.

participación: "Une autre compétence recherchée était celle des militaires" (228) en el Consejo de Indias, sin hablar de la = muy importante que parecen tener en el gobierno de aquellos territorios, a cargos civiles, pero apenas ~~mi~~ ha vislumbrado la = influencia que el ejército, su organización, tienen en la Administración pública, no sólo funcional, como he dicho -recordaré, que hombres como Ensenada o Campillo provienen de la administración naval-, sino orgánica, tal como señala José M. Mariluz Urquijo -se trata, por lo demás, de un hecho conocido en la Ciencia de la Administración: la diferenciación, por ejemplo, entre órganos ejecutivos y órganos de asesoramiento, el "staff and line", generalizada en la empresa moderna, tiene su origen en la distinción entre línea de mando y estado mayor del ejército = (229)-: "La elección de un militar para un cargo administrativo no resultaba insólita, pues la propia carrera administrativa ha bía adoptado muchas soluciones inspiradas por la constitución = del ejército, como por ejemplo, lo relativo a las condiciones = de ingreso, "hoja" de servicios, régimen de ascensos o retiros, montepíos, etc. Autores del setecientos como Prado y Rozas, el aboran instrucciones para la administración civil basadas en las ordenanzas militares y Reales Cédulas de la segunda mitad de la centuria, disponen medidas reguladoras de las oficinas fundadas expresamente en lo que "se practica en el ejército" o nos habla de una "milicia civil" constituida por empleados del Estado paralela a la "milicia armada". Es que administración civil y = ejército son dos organismos que nacen aproximadamente al mismo tiempo y se van influyendo recíprocamente en su desarrollo" = (230). Tampoco conocemos suficientemente el papel que los Capi

(228) G. Bernard: "Le Secrétariat d'Etat...", p. 166.

(229) v. James D. Mooney: "Principios de organización". Prólogo de E. García de Enterría. Traducción de Francisco Rubio Llorente. Madrid, 1959.

(230) Estudio preliminar a Andrés de Torre: "Diario de Gastos...", pp. XVI-XVII.

tanos Generales tuvieron en la Administración civil de los territorios a los que se extendía su mando y de los conflictos de competencias que pudieran plantearse con las Audiencias (231) -el caso de Valencia estudiado por Molas, y sus referencias a Mallorca, regiones donde las tensiones en el "Real Acuerdo", constituido por ambas instituciones, fueron muy fuertes, se explica a partir de que allí existió, después de la guerra de Sucesión, un régimen político basado en la conquista militar (232)-.

Otro aspecto, también mal conocido, es el papel desempeñado por los militares en el desarrollo tecnológico del país = -conocemos las aportaciones personales de Betancort (233), Veri (234), José de Urrutia, fundador del Cuerpo de Ingenieros Militares (235)...-, tema ya apuntado con agudeza por Menéndez Pelayo: "El carácter utilitario de nuestra restauración científica = en el siglo pasado tampoco puede ocultarse a nadie. No la inician hombres de ciencia pura, sino oficiales de Artillería y de = Marina, médicos y farmacéuticos. Cuando comenzaba a formarse una generación más propiamente científica, vino la nefanda invasión= francesa a ahogarlo todo en germen y a hacernos perder casi todo

(231) v. "Observaciones sobre un folleto que acaba de publicarse con el título de Capitanes Generales, sus secretarías= y estado mayor. Por un oficial de este Cuerpo. Madrid, = 1841.

(232) Pedro Molas Ribalta: "Militares y togados...", pp. 165 y ss.

(233) v. p.

(234) v. p.

(235) Con viejo solar en La Mella, en Zalla, (Encartaciones = de Vizcaya), pertenecía a la familia del Secretario de Estado, Sebastián de la Quadra, marqués de Villarias (1738), estando también emparentado con los marqueses de Irlanda.= v. General Bermúdez de Castro: "El Capitán General D. José de Urrutia, preclaro infante, ingeniero ilustre y gran polígrafo militar", en "Ejército", 56 (septiembre, 1944), pp. 45 y ss.; Isidoro Escagües de Javierre: "A los Capitanes Generales inmerecidamente olvidados". "Hidalguía", 26 (enero-febrero, 1958), pp. 113-140.

el terreno que trabajosamente habíamos ido ganando en medio siglo. Cuando en 1845 se inició la restauración de la enseñanza, creándose se las Facultades de Ciencias y la Academia, hubo que echar mano de los únicos elementos que existían, valiosísimos algunos, pero casi todos de ciencia aplicada. No había más químicos que los de la Facultad de Farmacia (236), ni otros matemáticos que los ingenieros, ni otros astrónomos que los oficiales de la Armada..." = (237), y que está exigiendo un estudio serio que habría de partir de la investigación de Centros como el Colegio de Artillería de Segovia, la Escuela de Matemáticas de Barcelona, la Academia = de Ingenieros de Alcalá de Henares, la Escuela de Veterinaria de Madrid... (238).

b) - La Marina.

En cuanto a la Armada española, inexistente a comienzos del XVIII, alcanzó un considerable desarrollo durante este siglo, merced, especialmente, a los esfuerzos de Ensenada = (239). En 1717 se creó la "Real Compañía de Guardias Marinas de Cádiz", escuela de formación de la oficialidad para cuyo ingreso se exigieron rigurosas pruebas de nobleza. Así, en la primera Instrucción reguladora de aquella, en 15 de abril de 1718, se establecía que todo Guardia Marina para ser admitido debía probar la calidad de hijodalgo al uso de España (art. 16). Y en su correspondiente Reglamento que "todo el que se recibiere por Guardia-Marina ha de ser Cavallero Hijo-Dalgo notorio, conforme a las leyes

(236) Recordemos, sin embargo, que el gran químico francés Proust profesó en el Colegio de Artillería de Segovia. N. del A.

(237) "Estudios de crítica literaria", Cuarta serie, p. 345.

(238) V. Jorge Vigón: "Un personaje español del siglo XIX (El = Cuerpo de Artillería)". Madrid, 1930, pp. 17 y ss.; Miguel Alonso Baquer: "El Ejército en la sociedad española". Madrid, 1971, p. 18.

(239) G. Desdèvises du Désert: "Les Institutions...", pp. 440 y ss.

de estos Reynos", y, más adelante, al regular la prueba que debían practicar los aspirantes, que deben éstos aportar "la justificación de su nobleza en Información hecha a su pedimento = por orden y ante la Justicia de la Ciudad, o Villa o Lugar en = que esté establecida su familia, con deposición de sugetos fide dignos de haver conocido a sus padres y abuelos por ambas líneas, paterna y materna en estado noble", acreditándolo con las correspondientes pruebas documentales. En las Ordenanzas de = 1748, título II, artículo II, se reitera que "todo el que recibiere por Cadete, ha de ser Cavallero Hijodalgo notorio, conforme a leyes de mis Reynos", y en el art. VI se señala que la información nobiliaria debe alcanzar "a sus padres y abuelos". Por = Real Orden de 13 de agosto de 1776, ~~se~~ constituyeron las Reales Compañías de Guardias Marinas de El Ferrol y de Cartagena con = las mismas exigencias para su ingreso que la de Cádiz. Suscitada duda más adelante acerca de si los pretendientes a plaza de Guardia-Marina estaban o no obligados a probar la nobleza de la línea materna, se resolvió en sentido afirmativo por Real Orden de 11 de febrero de 1784. Nuevamente, la Real Orden de 15 de = enero de 1792 puntualizó las condiciones nobiliarias de los futuros oficiales de la Armada, ampliando la exigencia de pruebas de nobleza "a los quatro troncos, dos paternos y dos maternos." Suprimidas las pruebas de nobleza por los Decretos de 1811 y = 1813, éstas siguieron las vicisitudes que he expuesto al ocuparme de las del ejército (240).

(240) v. Dalmiro de la Válgoma y Barón de Finestrat: "Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval. Catálogo de = Pruebas de Caballeros Aspirantes". Prólogo de Julio F. = Guillén. Madrid, 1943-1958, VII vols.; Adolfo Barredo de Valenzuela: "Heráldica de Guardias Marinas. 1717-1867. = Real Compañía y Colegio Naval". Madrid, 1971; Julio F. = Guillén: "El 'Infiernillo' del Archivo de Marina". Madrid, 1963.

La alta nobleza, dados los sacrificios propios de la vida naval y las dificultades de su preparación técnica, estuvo totalmente ausente del Mar. En los Estados Generales de la Armada de 1798 y 1812, sólo he encontrado siete títulos y todos ellos recientes: Barón de Casa-Davalillo (1795), Conde de San Cristóbal (1789), Marqués del Socorro (1784), Conde de Morales de los Ríos (1792), Marqués de Arellano (1727), Conde la Conquista (1789) y Marqués del Castañar (1766).

Fué, pues, la hidalguía quien ocupó las plazas de Guardias-Marinas. Vivero de los futuros Jefes de Escuadra y Almirantes (241), formadas en las Compañías de Cádiz, El Ferrol y Cartagena. Especialmente, la de Cádiz, verdadera Academia Naval, estuvo en los orígenes del despertar de la baja nobleza, incentivada por las nuevas posibilidades que se le abren en el siglo XVIII, tal como expresa Patiño en carta al Secretario de Marina Andrés-Peg: "(...) Viendo la Nobleza de España sin carrera, poco aplicada a seguir ninguna, y en una crianza que no la distinguía de la plebe, y conociendo que sus genios eran a propósito para cualesquiera facultades a que se dirigiesen, se pensó a reducirla a términos en que pudiese aprovecharse la buena disposición de su material, y no se propusieron otros más proporcionados que el re

(241) v. J. Moreno de Guerra: "Relación de los caballeros cadetes de las Compañías de Guardias Marinas". Madrid, 1913; R. de la Guardia: "Vicisitudes de las dos primeras promociones de Caballeros Guardias Marinas". "Revista General de Marina", 172 (marzo, 1967), pp. 267-291; Julio F. Guillén: "El Castillo de la Villa y el barrio de Guardias Marinas de Cádiz". "Revista General de la Marina", 172 (enero, 1967), pp. 3-17.

cogerla en una Compañía con nombre de Guardias Marinas, siguiendo la máxima de otros Príncipes", corrigiendo "los defectos que fomenta la naturaleza con un sustituto que por sí mismo la estimulase a adquirir la virtud, las Ciencias y la Gloria" (242).- El éxito, en el que tuvo parte muy importante D. Juan José Navarro, el futuro marqués de la Victoria (243), fué completo. La Compañía gaditana fué sin disputa el primer centro docente científico del país, que llegó a tener Observatorio Astronómico propio en el que adquirieron notoriedad Tofiño (244) Churruca = (245) Ciscar (246) Espinosa y Bauzá: "De allí surgieron -dice Guillén- nuestros más preclaros matemáticos del siglo XVIII y = se cursaron las teorías de Newton, al propio tiempo que Voltaire las propagaba en Francia: a su calor años más tarde se creó= (1744) el primer Colegio de Cirugía, con su jardín botánico = anexo, en donde se inició como alumno Mutis, y se sentaron los=cimientos de la actual Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, en aquella "Asamblea Amistosa Literaria", cenáculo = al que concurrían Godín, Virgili, Carbonell y Enríquez y que tenía su sede en la casa-posada de don Jorge Juan, por entonces = capitán de dicha Compañía" (247), adquiriendo un sólido prestigio en Europa, como la más importante institución de su género. De allí surgió -y de Cartagena y El Ferrol- esa espléndida plé

(242) Cit. por Julio F. Guillén: "Los Tenientes de Navío Jorge Juan y Santacilia y Antonio de Ulloa y de la Torre-Guiral y la medición del meridiano". Madrid, 1936, pp. = 15-16.

(243) v. p.

(244) A Tofiño se le deberá años más tarde una obra tan importante como el "Derrotero de las costas de España en el = Mediterráneo, y su correspondiente de Africa para inteligencia y uso de las Cartas esféricas". Madrid, 1787.

(245) v. p.

(246) v. p.

(247) Julio F. Guillén: "Los Tenientes de Navío...", pp. 19-20; G. Coxe, op. cit., IV, pp. 487 y ss. y 516 y ss.

yade de hidalgos marinos (248) -a los que hay que agregar los sicilianos Gravina (249) Reggio (250) y Malaspina (251)- soldados, científicos, descubridores (252), administradores (253), todo a la vez, muchos de cuyos nombres han salido ya en las páginas de este trabajo: Jorge Juan, Ciscar, Córdova, Navarro, Alcalá Galiano, Ruiz de Apodaca... (254), que constituyen una de las más firmes glorias del país (255).

c) - La Iglesia.

A diferencia de otros países, donde los más eleva-

-
- (248) Sólo conozco un caso de almirante de origen plebeyo, el del mallorquín Barceló. v. p.
 - (249) v. Juan Cervera y Jácome: "El Panteón...", pp. 198 y ss.
 - (250) Ibid., pp. 71 y ss.
 - (251) Ibid., pp. 171 y ss.; E. Greppi: "Un italiano alla Corte di Spagna del secolo XVIII", en "Nueva Antología", 1 marzo, 1883; Emma Bona: "Alessandro Malaspina. Sue navigazione". Roma, 1935.
 - (252) v. Juan Carlos Arias Divitto: "Las expediciones científicas españolas durante el siglo XVIII". Madrid, 1968; Javier Oyarzun: "Expediciones españolas al Estrecho de Magallanes y Tierra de Fuego". Madrid, 1976.
 - (253) v. Leandro de Sarategui y Medina: "Historia del Cuerpo Administrativo de la Armada". Ferrol, 1867. Contiene una lista de los "Intendentes propietarios" de marina desde el 6 de junio de 1705 hasta la supresión de este cargo en 13 de noviembre de 1850, pp. 165-173.
 - (254) v. pp.
 - (255) Como siempre, Galdós supo entenderlos. v. "Trafalgar". Cfr., además de las obras citadas, Nicolás Muñíos y Muñíos: "La Marina de San Fernando. Reseña histórica...". Cádiz, 1873; Jorge Lasso de la Vega: "La Marina Real de España a fines del siglo XVIII. Memorias...". Madrid, 1856; Enrique Barbuño Duarte: "Don José de Mazarredo, teniente general de la Real Armada". Madrid, 1945; Eduardo Lon Romeo: "Trafalgar. Papeles de la campaña de 1805". Zaragoza, 1950; y para ver la carrera normal, de un marino sin especial relieve, J. Esquerro del Bayo: "Recuerdos...", pp. 5 y ss.; Francisco de Paula Pavía: "Galería biográfica de los Generales de Marina". Madrid; 1873.

dos puestos de la jerarquía eclesiástica eran patrimonio de las Grandes Casas, el episcopado español, que gozaba de rentas muy altas, aunque eran importantes las diferencias de unas diócesis a otras (256), y era nombrado por el rey a través de la Cámara, proviene de la hidalguía y de segundones de Casas aristocráticas (257) - "(Il) n'avait pas, dice Desdevisees du Désert, la = physonomie aristocratique et mondain de l'ancien episcopat français" (258) -, siendo casi obligado el paso por los Colegios Maiores -los "máximos hacedores de mitras- especialmente San Bartolomé de Salamanca y San Ildefonso de Alcalá (259). Esta es = la regla general, como parece serlo también su dedicación pastoral, sin que falten los prelados que "ya por propio impulso o = por excitaciones llegadas de arriba, promueven los intereses = temporales y colaboran con el Estado en materias como obras públicas, instrucción, sanidad y economía": Antonio Palafox, Díaz

-
- (256) v. A. Domínguez Ortiz: "Las rentas episcopales de la Corona de Aragón", en J. Nadal y G. Tortella, eds.: "Agricultura...", pp. 13-43; Christian Hermann: "Les revenus des évêques espagnols au dix-huitième siècle (1650-1830)", en "Mélanges de la Casa de Velazquez", t. X (1974), pp. = 169 y ss.
- (257) Una "Relación" del patronato regio del siglo XVII señala ba que los obispos "han de ser mayores de treinta años, = licenciados o doctores en Teología o Cánones, presbiteros, legítimos, cristianos viejos o nobles, aunque no es de esencia, personas hábiles y suficientes para el gobierno de la Iglesia". Cit. por A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 370.
- (258) "La société...", p. 319. "También hay contadísimos Grandes de España en el clero, cuyos dignidades no son, como en otras partes, patrimonio casi exclusivo de las Casas = próceres. El único cargo ocupado actualmente por un Grande de España es el de Patriarca de las Indias, que desempeña en la Corte de Madrid las funciones de gran limosnero". Barón de Bourgoing: "Un paseo por España...", p. = 958.
- (259) Un ejemplo de segundón de Casa ilustre es el del Arzobispo de Valencia D. Antonio Folch y Cardona. Hijo segundo = del Almirante de Aragón, marqués de Guadalest, fué inicialmente militar con el grado de Capitán, después colegial de San Pedro y San Pablo de Salamanca, punto de partida de una rápida carrera eclesiástica. v. Alfredo Martínez Albiach: "Religiosidad hispana y sociedad borbónica". Burgos, 1969, p. 393.

de Guerra, Lorenzana... (260). No desapareció del todo, sin embargo, señala Domínguez Ortiz, "el prelado gran señor, pomposo, vanidoso y derrochador", que puede ejemplificarse en los infantes D. Luis María y D. Luis de Borbón, arzobispos de Toledo, en el cardenal Fernández de Córdoba Portocarrero, sucesor de D. Luis en la diócesis primada o en el cardenal Solís, arzobispo de Sevilla (261).

El mismo origen social tenían los miembros de los cabildos catedralicios, en los que, como es sabido, era norma muy generalizada, la práctica de pruebas de nobleza para su ingreso (262).

-
- (260) A. Domínguez Ortiz: "Aspectos sociales de la vida eclesiástica en los siglos XVII y XVIII", en "Historia de la Iglesia en España", IV, p. 59.
- (261) Ibid., p. 60.
- (262) Una Real Provisión de 6 de octubre de 1768 establecía la forma de llevarlas a cabo. El provisto en la prebenda había de presentar su árbol genealógico, que ascendería hasta el grado apetecido por los estatutos de la Iglesia, con una nota de los lugares en que se hallan las partidas de matrimonios y bautismos. Seguidamente, y a petición del provisto, se da comisión al prebendado que estuviere de turno para recibir las pruebas en la Capital de su residencia. En cuanto a las pruebas que hubieren de hacerse fuera, el mismo Comisionado se pondría de acuerdo con el Ordinario u Ordinarios locales, sin causar costas, y valiéndose de los párrocos para sacar las partidas. Los testimonios de instrumentos que estuvieren en los Archivos, u Oficios de jurisdicción Real, se mandarán librar por las Justicias a solicitud de los Comisionados. Concluida la información encargada, los Ordinarios eclesiásticos la remitirán original con su informe al Comisionado, y en manifestando el interesado no tener más pruebas, unirá todos los documentos y los presentará al Cabildo. Si el agraciado tuviere anteriormente hechas pruebas en otra Iglesia de igual Estatuto o costumbre, bastará una certificación de tenerlas aprobadas, y lo mismo se practicará con aquellos, que la tuvieren hechas de padre, hermano o pariente por lo respectivo a las líneas que estén calificadas. En Severo Aguirre: "Prontuario...", pp. 341-342. v., sobre este punto, marqués de Siete Iglesias: "La hidalguía en el monasterio de Guadalupe". "Hidalguía", 118 (mayo-junio, 1973), pp. 463-480; Pablo Pérez Constante: "Los canónigos de Santiago", en "Boletín de la Real Academia Gallega", año XIX (1924); Mariano Anguita y Lasa: "Los priores de Pamplona". Pamplona, 1920; marqués de Jaureguizar: "Relación de los Canónigos de la Santa Iglesia Catedral de Pamplona". "Hidalguía", 127 (noviembre-diciembre, 1974), pp. 887-922; Francisco de Cadenas y Allende: "Los religiosos de Santiago en la provincia de León. Índice de los ingresados en San Marcos (1475-1743)". Madrid, 1976.

Para Anes, existió un claro paralelismo entre el ascenso a las primeras posiciones de la jerarquía eclesiástica y la subida a los más altos puestos de la burocracia, por cuanto "el tipo de estudios y la formación que se adquiría eran idénticos" (263). Observación cierta que, quizás, deba matizarse en el sentido de que, a juzgar por los datos que conozco, fué más frecuente que un segundón de Casa grande entrara en la Iglesia que al servicio de la Administración, al menos en el siglo XVIII: el Conde de Fuentes tenía dos hermanos jesuitas, el Conde de Aranda otro, el deán de Sevilla D. Alonso de Baeza y Mendoza pertenecía a la familia de los marqueses de Castromonte, Condes de Cantillana y Gerena, otro deán del mismo Cabildo D. Miguel Bucarelli y Usúa, pertenecía a la ilustre Casa del mismo nombre, Fr. José González de Aguilar y la Nava, mercedario, era hijo de los Marqueses de Campo-Verde y Condes de Santa Gadea, el canónigo sevillano D. Juan Dowonte y Eraso descendía de los Marqueses de Vi--

(263) Se podía estudiar latín con un profesor en la localidad en que vivía la familia del estudiante, o se acudía a la escuela de gramática de la villa más próxima. Posteriormente se pasaba a la Universidad, a un Colegio Mayor si era posible. Después de obtener el grado era frecuente la dedicación a la enseñanza de la teología o del derecho canónico. Llegaba después la prebenda catedralicia para pasar más tarde a una villa episcopal modesta y, por último, caso excepcional, a un gran obispado. En todo ello, tenían parte nacimiento, mérito e influencias. G. Anes: "El Antiguo Régimen...", p. 69. v., por ejemplo, "Relación de los méritos, grados y ejercicios literarios del doctor y maestro Don Matías Sanea y Dávila, Presbítero, Colegial y Catedrático de Teología en el grande de San Antonio Portaceli. Universidad de Sigüenza. Archivo del Autor. Sobre la elevación del nivel cultural del clero, v. pp. 426 y ss. y Alfonso Echanove Tuero: "La preparación intelectual del padre Andrés Burriel, S.J. "Hispania Sacra", XXIV, 47 (1971), pp. 45-185.

llamarán, etc., etc. (264).

D) - Recuperación por la Corona de las "apropiaciones de dominio" por parte de los súbditos.

a) - Jurisdicciones señoriales.

En el absolutismo, el Monarca encarna el Estado, al ser titular y depositario exclusivo de su poder, tanto de la soberanía, considerada en abstracto, como de los atributos o regalías en que su ejercicio se concreta. La nobleza carece, así, de toda significación política por sí misma. Los últimos restos de vinculación entre la nobleza y las funciones estatales desaparecen cuando Felipe V suprime los cargos de condestable y almirante de Castilla, vinculados hasta entonces en las Casas de Enríquez de Cabrera y Fernández de Velasco (265). Por tanto, como señala García Pelayo, "sólo a título de funcionario se puede ejercer poder político o mando militar" (266), pudiendo los Reyes, en expresión de Macanaz, "despojar y deshorrar a cualquiera de sus vasallos, o domésticos que no cumpliesen con la obligación de sus cargos o empleos" (267).

Sin embargo, por debajo de este marco absolutista existía una infraestructura estamental (268). Como establece

-
- (264) v. Vicente Ortí y Brull, op. cit., I, p. 105; Rafael Olachea y José A. Ferrer Benimeli: "El Conde de Aranda", I, p. 130; "Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla... por Don Justino Matute y Gaviria", II, pp. 37, 129, 139... y III, pp. 164, 220, 249...
- (265) G. Desdèvis du Dèsert: "La Société...", p. 124.
- (266) M. García Pelayo: "El estamento...", p. 42.
- (267) M. de Macanaz: "Discurso sobre el poder que algunos doctores han querido atribuir al Papa en lo temporal", en "Semanario Erudito", VIII, p. 137.
- (268) M. García Pelayo, op. cit., p. 43.

Vicens Vives, en la Europa agraria del Renacimiento y del Barroco, la autoridad política no se reduce al ámbito de actuación directa del Monarca absoluto y de sus representantes, sino que se estratifica por lo menos en tres zonas, correspondiendo la más amplia de ellas "al gobierno directo de las masas campesinas por los delegados de los propietarios jurisdiccionales (269), bien sean laicos o eclesiásticos" (270). Esta estructura feudal en plena expansión durante los últimos Austrias (271) llega con plenitud al siglo XVIII. Examinados los señoríos en su dimensión económica (272), se resta contemplarlos desde una perspectiva política, estudiando su aspecto específicamente jurisdiccional.

Desde este punto de vista, la importancia de la institución señorial era decisiva al suponer la existencia de territorios excluidos en buena medida de la Administración Real. Los titulares de señoríos, denominados usualmente "estados" (273), tenían potestad administrativa y judicial sobre los mismos, lo que se traducía en el derecho a nombrar cargos públicos que ejercitaban dichas competencias, aunque reducidos -sin perjuicio de la posibilidad de dictar Ordenanzas (274)- a aplicar el derecho común en sus actuaciones. Como escribe Castillo de Bobadilla, los señores de vasallos pueden "elegir jueces que usen de jurisdicción civil y criminal (275), ordinaria y delegada en sus Estados y tierras y alguaciles y ministros que las ejecuten", además de

(269) Es posible, como sabemos, la jurisdicción sin propiedad. = N. del A.

(270) J. Vicens Vives: "Estructura administrativa estatal...", = p. 106.

(271) José López Juana Pinilla, op. cit., pp. 144 y ss. y 194 y ss.

(272) v. pp.

(273) No sabemos cuando se empezó a emplear este término para designar a los grandes señoríos. v. Pierre Vilar: "Discusión sobre el fin del régimen señorial en España", en J. Godechot y otros: "La abolición...", p. 230.

(274) v. p.

(275) Aunque en los títulos señoriales se habla de "mero y mixto imperio", conceptos equivalentes a los más modernos de potestad criminal y civil, la primera estaba siempre reservada a los tribunales ordinarios en la Corona de Castilla. En Aragón y Cataluña los Decretos de Nueva Planta despojaron a los señores del "mero imperio". N. del A.

"nombrar en sus pueblos escribanos indistintamente, así para los autos judiciales como para contratos y testamentos" (276), atribuciones que se mantuvieron en lo esencial a lo largo del siglo XVIII, pues los señores siguieron designando alcaldes mayores y ordinarios, corregidores, regidores, jueces, alguaciles, escribanos y procuradores, según el carácter del señorío (277); algunos como el duque de Medinaceli en Barcelona o el duque de Arcos en Marchena tenían tribunales de segunda instancia, siquiera la apelación a los mismos fuese voluntaria. Ahora bien, no debe olvidarse que tales cargos "no se ejercían en nombre del señor, sino en nombre del Rey, se juzgaba y administraba exclusivamente por las leyes emanadas del monarca, las sentencias eran apelables ante las Cancillerías y Audiencias, y no podían los tribunales señoriales imponer pena corporal sin autorizarlo la Sala del Crimen. Los derechos jurisdiccionales podían ser objeto de venta, lo que indica claramente el carácter patrimonial de la administración" (278). Recordemos, finalmente, la existencia de tributos enajenados por la Corona, especialmente, dada su significación económica, la alcabala.

El vigorizado absolutismo del siglo XVIII, a partir de su propia dinámica, intentará extender uniformemente a todos los súbditos el poder real, a fin de conseguir que el lazo de unión entre éste y aquellos tuviera una naturaleza jurídico pública, eliminando, en consecuencia, "las vinculaciones de naturaleza privada, señoriales o municipales, que se interferían entre los súbditos y el rey" (279). Los señoríos eran, además, fuente de conflictos, desde el momento en que la administración y la justicia=

(276) Licenciado Castillo de Bobadilla: "Política para Corregidores y señores de vasallos en tiempo de paz y de guerra". Madrid, 1597. Ed. facsímil, 1978, pp. 818-819.

(277) J. Cangas Argüelles: "Diccionario...", II, p. 577.

(278) M. García Pelayo, op. cit., p. 44.

(279) G. Anes: "El Antiguo Régimen...", p. 296.

señoriales, concebidas con frecuencia como renta, desempeñadas = por personas que en la mayoría de los casos no eran letrados, = comportaba unas graves posibilidades de arbitrariedad, que dejaban a los súbditos prácticamente inermes -la alzada ante las Audiencias por las complicaciones procedimentales y lo dilatado de los pleitos era casi siempre papel mojado (280), discriminándoles con respecto a los sometidos a la jurisdicción real.

Partiendo, pues, de una concepción doctrinal que consideraba la jurisdicción del soberano de "esencia" (...) tan superior que no respeta ni atiende a la calidad de las personas", de tal suerte que "aun cuando la Majestad conceda a un vasallo la = omnimoda jurisdicción que le pertenece, y diga a las claras en = sus escritos y concesiones "omni apelatione remota", nunca se en tiende transmitida la superior protección de los vasallos; pues = equivaldría tal renuncia a la abdicación de la Corona" (281), = intentará la Monarquía borbónica recuperar sus derechos jurisdiccionales y fiscales enajenados mediante una triple actuación.

a') - Incorporación de señoríos (282).

Aún cuando existan precedentes (283), el proceso de disolución del régimen señorial, en su dimensión jurisdiccional, siquiera su período final discorra a partir de las =

(280) M. Artola: "Los orígenes...", p. 56.

(281) Consulta elevada a Felipe V por el Consejo de Castilla = con fecha de 21 de enero de 1704. En A. Ferrer del Río: = "Historia de Carlos III...", II, pp. 167-168.

(282) v. p. 314.

(283) v. Salvador de Moxó: "Incorporación de señoríos a la Corona". Valladolid, 1959, pp. 27 y ss.

Cortes de Cádiz para concluir en 1836 (284), arranca realmente del siglo XVIII, desarrollándose en dos fases: una etapa inicial con Felipe V, seguida por el reinado de Carlos III, período en el que "el verdadero movimiento incorporacionista(...) se manifiesta con auténtico vigor" (285). En aquella, se crea la "Junta de Incorporación" (21 de noviembre de 1706), ante la precaria situación financiera del Reino, disolviéndose en 1717 (Decreto de 8 de enero), cuya labor (286) no ha sido seriamente estudiada (287), se dictan el importante Auto Acordado de 23 de diciembre de 1720 y el Decreto de 18 de noviembre de 1732, que desbrozarán el camino legal para la fase posterior, a la vez que se tramitan ante Chancillerías y Consejos algunos pleitos de incorporación de señoríos. En la segunda etapa, el proceso será dirigido ante los Consejos de Castilla y Hacienda por sus propios Fiscales, sobre todo, el Conde de Campomanes y D. Francisco Carrasco, primer marqués de la Corona (288), "Con plena concien-

-
- (284) Salvador de Moxó: "La disolución del régimen señorial". Madrid, 1965.
 - (285) Salvador de Moxó: "Incorporación...", p. 51.
 - (286) Faustino Gil Ayuso: "La Junta de Incorporaciones. Catálogo de los papeles que se conservan en el Archivo Histórico Nacional (Sección de Consejos Suprimidos)". Madrid, 1934.
 - (287) v. Antonio Domínguez Ortiz: "El régimen señorial y el reformismo borbónico". Madrid, 1974, p. 13, nota (5). Como un caso de incorporación de señorío por la Junta, cfr. Antonio Herrera García: "Noticias, documentos y vicisitudes de los señoríos de Castilleja de Talará, despoblado del Aljarafe". "Hidalguía", 146 (enero-febrero, 1978), pp. 65-85, y Marqués del Saltillo: "Linajes sevillanos. Los Marmolejo", en "Revista de Morón", III (1916): "Villa de Maello. Consulta del Conde de Gerena sobre los memoriales de la --- diciendo que se la considera tan digna de la gratitud de S.M. como las ciudades de Tarazona y Borja, pero no debe ser incorporado a la Corona porque su señor el marqués de Torres es niño y no ha merecido que se le despoje (Adjunta memorial impreso y manuscrito de la Villa, que pide se le incorpore a la Corona y se reedifique su castillo). 24 abril 1708. A. H. N., Sección Consejos. Leg. 6804, núm. 301.
 - (288) Salvador de Moxó: "Un medievalista en el Consejo de Hacienda: Don Francisco Carrasco, marqués de la Corona (1715-1791)". "Anuario Historia del Derecho español" (1959), pp. 649-668.

cia de las posibilidades -no carente de riesgo- que se ofrecían para acabar con los vestigios particularistas de las jurisdicciones señoriales que repugnaban al hombre de la Ilustración = (...), fojándose como objetivo ampliar el ámbito de la justicia y la hacienda del Rey, a través de una acción sistemática, pero lenta -con lentitud excesiva frecuentemente- a fin de evitar = aquellas convulsiones que una disposición de carácter radical = pudiera desencadenar" (289).

De esta suerte, a veces por decisión directa de la Corona o, más frecuentemente, a través de pleitos suscitados por los fiscales regios, se incorporarán una serie de señoríos enajenados en virtud de donación regia (señoríos enriqueños, señoríos poseídos en virtud de mercedes con cláusula interna de revisión, señoríos poseídos en virtud de mercedes con vicio de origen y señoríos detentados en virtud de merced improcedente o inadecuada) o mediante precio, en cuyo caso, la Corona hacía uso de su derecho inherente de tanteo o retracto, reembolsando al señor las cantidades pagadas. No fueron muchos, destacando la reversión de medio centenar de poblaciones, algunas importantes, como el Puerto de Santa María y Sanlúcar de Barrameda, pérdidas muy sensibles para sus poseedores el duque de Medinaceli y el de Medina Sidonia (290), El Ferrol y la Graña, expropiados en 1733 al Conde de Lemos, con objeto de construir la gran base naval que allí se creó (291), Lucena, cabeza de extensas posesiones de los Duques de Medinaceli en Córdoba (292), Piedrahíta y Estado de Valdecorneja, cuna de la Casa de Alba (293).

(289) Salvador de Moxó: "Incorporación...", p. 63.

(290) v. José del Campo Raso: "Memorias...", p. 446.

(291) Se trata, dice Domínguez Ortiz, de un caso, quizás único en la época, de expropiación por vía gubernativa y por razones de utilidad pública. "Sociedad y Estado...", p. 433, nota 8.

(292) v. Fernando José López de Cárdenas: "Memorias de la ciudad de Lucena y su territorio". Ecija, 1777.

(293) v. J. Lunas Almeida: "Historia del señorío de Valdecorneja". Avila, 1930.

Aguilar de Campos, patrimonio secular de los Farnández de Velasco, Oropesa, perteneciente a la Casa de Frías... (294).

¿Resultado menguado, consecuencia de un respeto exagerado a los señores? Tal conclusión: se trataría, en definitiva, de "establecer los correctivos y atenuaciones que permitirían la coexistencia de la vetusta institución con el nuevo Estado que = se estaba forjando" (295), suele, además, apoyarse en un texto, muy citado, de Floridablanca, la "Instrucción reservada para dirección de la Junta de Estado", donde el ministro, al ocuparse = de la Administración de Justicia, dice: "Para lograr estos fines, se ha pensado en algunos tiempos en incorporar o disminuir las = jurisdicciones de señoríos, donde los jueces no suelen tener las cualidades necesarias ni hacerse las elecciones de ellos con el examen y conocimiento que conviene. Aunque no es mi ánimo que a los señores de vasallos se les perjudique ni quebranten sus privilegios..." (296), mas, sobre que Moñino añade: "(...) debe en cargarse mucho a los tribunales y fiscales que examinen bien si los tienen, y que procuren incorporar o tantear todas las jurisdicciones enajenadas, de las que, conforme a los privilegios y a las leyes, deben restituirse a mi Corona, como sucede en las donaciones enriqueñas, de que hay gran abundancia en el Reino; y finalmente que se piense en el modo de sujetar a los tales señores de vasallos a que antes de nombrar los corregidores o alcal-

(294) v., también, "Villa de Castalla. Remisión por el Consejo, a S.M. de la sentencia dada en el pleito seguido por los fiscales del Rey y la --- con el Marqués de Dos Aguas, sobre la reversión a la Corona de la jurisdicción y rentas del Castillo y Villa de Castalla, con motivo de la muerte del Conde de Peralada" - 2 junio 1744. A. E. N., Sección= Consejos, Leg. 6835, núm. 8.

(295) A. Domínguez Ortiz, op. cit., p. 16.

(296) La "Instrucción..." está recogida en Cayetano Alcázar: = "El Conde de Floridablanca", pp. 114-261. La cita, p. 132.

des mayores, hayan de habilitarlos en la Cámara, en la misma forma en que se practica con los de realengo, según el último decreto, e instrucciones sobre escala de corregimientos" (297), tal conclusión parece muy discutible, por cuanto, siguiendo, principalmente, a Moxó, cabe señalar que:

1º - Excluidos, cada vez más, los Grandes de la alta política, en beneficio de una nueva clase de funcionarios, = no parecía prudente un movimiento incorporacionista rápido. Por otra parte, se pensaba que "a través de la = revisión de títulos y de la pertinente y rigurosa aplicación de las leyes del Reino por los Tribunales competentes, revertirán a la Corona gran parte de los viejos señoríos -principalmente la casi totalidad de los enriqueños- disfrutados en virtud de privilegios, susceptibles de haber caducado a causa de las circunstancias que con el correr de los siglos habían atravesado las más importantes Casas nobiliarias" (298).

2º - Los "ilustrados" dan a la tarea incorporacionista una extraordinaria importancia con la puesta en marcha de "toda una serie de ideas y en suma de un proceso doctrinal y mecánico que trataba de uniformizar la Administración del Reino" (299), de tal suerte que ellos crean el ambiente favorable -recordemos que, antes de las Cortes de Cádiz, entre los Decretos promulgados = por Napoleón tras su entrada en Madrid el 4 de diciembre de 1808, estaba el de abolición del régimen señorial- y establecen la argumentación jurídica que hará posible el abolicionismo gaditano: el representante va

(297) Ibid., p. 133.

(298) Salvador de Moxó: "Incorporación...", p. 71.

(299) Salvador de Moxó: "La Ilustración y su revisión crítica = del legado medieval", en "Simposio "Toledo Ilustrado", I, p. 19.

lenciano Mateo y Borja, por ejemplo, se basará "en el derecho eminente que tiene la Real Corona a rehacer = todo lo enajenado" (300).

- 30 - Sobre dejar expedito el camino para llegar al desenlace final, se produjo un atentado efectivo contra la = alta nobleza: "Aunque no fueran muchos los señoríos = medievales que se incorporaron, algunos de éstos poseían una especial significación y sus reversiones a la Corona constituyeron golpes que afectaron al poder y al prestigio de las más importantes Casas nobiliarias, para cuyas jurisdicciones señoriales se adivinaba un porvenir sombrío" (301).

Dentro del proceso abolicionista debe situarse también la Real Cédula de 25 de febrero de 1805, que dispuso la reincorporación a la Corona de los señoríos temporales, derechos, rentas y fincas enajenadas del Real Patrimonio y poseídos por Mitras y otras dignidades eclesiásticas, debiendo imponerse su importe capitalizado en la Caja de Amortización al 3 por ciento, otorgando los poseedores la debida escritura de renuncia a favor de la Corona. Esta disposición no tuvo una importancia excesiva, según Moxó, al afectar solamente a los que, enajenados = del Real Patrimonio, procedía aplicarles las reglas de Factoría, reservadas para venta o enajenación por precio y no para los = que tuvieran su origen en título lucrativo (302), señalando =

(300) En M. Artola: "Los orígenes...", p. 464; v., también, M. Ardit: "Els valencians de les Corts de Cadis". Barcelona, 1968.

(301) Salvador de Moxó: "Incorporación...", p. 72.

(302) Salvador de Moxó: "La disolución...", p. 12. Las referidas reglas dejaban al Rey la elección de pago, que podía hacerse en función del número de vecinos o de la extensión territorial.

Gil Oleina la posibilidad, sin confirmar, de que tuviera repercusiones concretas de importancia en el marco de las actuales provincias valencianas (303). Hay, por último, que tener en cuenta los señoríos eclesiásticos incorporados a la Corona en virtud de juicios de tanteo, en un porcentaje, al parecer, más amplio que en los laicos (304).

b') - Limitación de competencias delegadas.

El ejercicio de la competencia de los señores en orden al nombramiento de cargos públicos en sus estados puede tipificarse del siguiente modo:

- Potestad absoluta del señor para designar a las personas que han de ocupar los cargos de gobierno y justicia (305).
- Designación libre por parte del señor de algunos cargos, y respecto de los restantes derecho a confirmar los elegidos por los vecinos (306).

(303) A. Gil Oleina: "La propiedad señorial...", p. 127.

(304) Salvador de Moxó: "La incorporación de señoríos eclesiásticos". "Hispania", XC (1963), pp. 219-253.

(305) Parece el supuesto más extendido. v. María Dolores Marcos: "La España del Antiguo Régimen. Castilla la Nueva...", p. 43; Duque de Alba: "Noticias históricas y genealógicas de los Estados de Montijo y Teba". Madrid, 1915.

(306) Tal ocurría, por ejemplo, en Rebolledillo (Burgos), donde según los vecinos "... ejercen en él la justicia ordinaria el alcalde mayor que en la villa de Villadiego pone el excmo. sr. duque de Frías, y además el consejo de este pueblo tiene la facultad de nombrar anualmente tres personas, de las que se compone, para que con el nombre de regidores y procurador síndico general, gobiernen en lo económico, = sin que para ello preceda aprobación de dicho alcalde mayor ni de otra persona". María Pilar Calonge et alii: "La España del Antiguo Régimen. Castilla la Vieja", p. 50.

- Elección entre varios candidatos presentados por los vecinos (307).
- Aprobación o confirmación de la elección realizada = por los vecinos (308).
- A veces, aun practicándose el procedimiento, tradicional en la Corona de Aragón, de la "insaculación", ésta se desvirtuaba en esencia al confeccionar la = lista de insaculados el señor (309).
- Se daban casos, también, de señoríos en los que el titular gozaba, simplemente, de derechos fiscales, careciendo de todo poder respecto a los indicados nombramientos (310).

-
- (307) En Monforte, el Conde de Lemos designaba al alcalde entre las tres personas propuestas por la Villa. v. "Relación y descripción del Estado de Lemos; frutos que producen sus países: Datas, emolumentos, Provisiones y Regalías que en ellos tienen los Excmos. Sres. Condes de Lemos...". Archivo de la Casa de Alba. C - 248.207.
- (308) Tal fue el caso de Hijaes (Ávila), señorío del Duque de Alburquerque. María Pilar Calonge et alii, op. cit., p. 51, y el de la villa de Velada, señorío del marqués de Añorga. "Nombramiento de oficios de Justicia de la villa = de Velada para el año que viene de 1788". Archivo del Autor.
- (309) Así ocurría en Gandía, entre otros lugares de Valencia. v. M. Ardit: "Revolución liberal...", p. 72; A. Gil Oleina, op. cit., p. 19.
- (310) Como en Guijo de Coria y Casas de Don Gómez, pueblos pertenecientes a la Casa de Alba. v. María Dolores Marcos, op. cit., p. 46.

Parece clara la mala calidad de la justicia señorial = de un lado a otro del país: en Coix (Valencia), señorío del Marqués de Melgarejo, éste elegía sujetos pobres "que no se le podían oponer, ya porqué su estado e indigencia les ponía en la == precisión de complacerle", habiendo nombrado algunas veces "a su getos tan indigentes que han ido a tomar diariamente los comestibles fiados a las regalías o tiendas del mismo marqués" (311); = en Galicia, la Audiencia denunciaba en 1809 que "las justicias = solían estar servidas por criados y aún por mozos de escuela de los monasterios, gente inepta e irresponsable" (312) ... Los = oficiales solían, además, estar mal pagados (313), por lo que = "buscaban expedientes muy alejados de la debida equidad para poder subsistir" (314), aunque los salarios variaban mucho de = unos lugares a otros (315). Por ello, además de por los abusos= nobiliarios, ⁽³¹⁶⁾ menudearon los conflictos al oponerse los Ayunta-- mientos a los nombramientos hechos por el señor (317).

(311) M. Ardit, op. cit., p. 73.

(312) v. Carlos Martínez-Barbeito: "Torres, pazos...", p. 32; = Pedro González de Ulloa: "Descripción de los estados de = la Casa de Monterrey en Galicia" (1777). Edición, prólogo y notas de José Ramón y Fernández Oxea; "Cuadernos de Estudios Gallegos". Anéjo IV. Santiago de Compostela, 1950, p.

(313) Los jueces, Ordinario y de la Tierra, de Bembibre, perteneciente a la Casa Condal de Alba de Liste, sólo percibían al año 600 y 300 reales, respectivamente. A. Díaz Carro: = "Historia de Bembibre". León, 1978, p. 131.

(314) A. Domínguez Ortiz: "El Régimen señorial...", p. 16.

(315) En la Puebla de Montalbán, señorío de la Casa de Escalona, el Corregidor del Consejo percibía 3.300 reales y el contador 1.100. M. Sancho de Sopranis: "Una villa de seño-- río...", p. 405.

(316) v. E. García Zarsa: "Los despoblados -dehesas- salmanti-- nos...", pp. 82 y ss.

(317) v. Antonio Arjona Castro y Vicente Estrada Carrillo: "Historia de la Villa de Luque". Córdoba, 1977, p. 143; M. Ardit, op. cit., pp. 73 y ss.; "Provisión del Consejo Real para que las justicias de trigueros no impidiesen a don = diago Felipe Muñoz el uso de su oficio de alguacil mayor de dicha villa para el que fué nombrado por el duque de = Medina Sidonia, declarando no afectarle lo dispuesto respecto a los corregidores que no podían servir más de tres años". Madrid, 31 de enero de 1749. Archivo General de Simancas. Caja 5, núm. 66.

La política "ilustrada" hubo de orientarse en este punto a limitar las atribuciones jurisdiccionales, reduciéndolas al derecho general, y a eliminar abusos. Así, una Real Cédula de 24 de enero de 1787 ordena a "los dueños jurisdiccionales y a sus alcaldes mayores guarden las reglas que se consignan en el Real Decreto de 29 de marzo de 1783 sobre el modo de proveerse y servir a los Corregimientos y Alcaldías Mayores de realengo del Reino" (318), y por ley de 20 de junio de 1802 se hace incompatible el empleo particular en las casas de los señores jurisdiccionales con el ejercicio de la jurisdicción (arts. 3 y 8), los alcaldes mayores de señorío quedan sometidos a residencia (art. 10), deberán ser abogados y prestarán fianza (art. 2), siendo dotados por los señores con sueldo fijo de 500 ducados anuales más el rendimiento del juzgado, para cuya garantía no podían hacerse nombramientos para pueblos menores de 300 vecinos (arts. 4 y 5) (319), estableciéndose, asimismo, por Real resolución comunicada en Circular del Consejo de 24 de mayo de 1803, que "quando algún dueño jurisdiccional quisiere nombrar Alcalde mayor en pueblos de su jurisdicción, acuda al Consejo a justificar los requisitos necesarios a este fin, y las circunstancias que el mismo Tribunal considerase precisas" (320). Por otra parte, el Consejo de Castilla y las Audiencias intervenían constantemente con la misma finalidad y con diversos resultados en casos singulares (321).

c' - Incorporación de derechos fiscales enajenados.

Entre los derechos de carácter fiscal enajenados por la Corona destacaba, como vimos, por su rendimiento económico para los señores, las alcabalas (322), por lo que, para-

(318) A. H. N. Paps. de Hacienda, leg. 4819, núm. 18.

(319) Nov. Recop., Lib. VII, Tit. XI, Ley XXXII.

(320) Ibid., nota (17).

(321) A. Domínguez Ortiz: "El régimen señorial...", pp. 17-18.

(322) v. pp.

ielamente al proceso de incorporación de señoríos se desarrollará, con las mismas modalidades, el de reversión de rentas -centradas en dichas alcabalas, como especialmente significativas- = aunque con un éxito mayor: "Notable resulta el número de alcabalas de villas y lugares vendidos en los siglos XVI y XVII que se rescataron para la Hacienda regia por el tesón del primer marqués de la Corona. Estos expedientes eran más sencillos en su tramitación -que entrañaba la devolución del precio de venta-, y sus = resultados pudieron ser más apreciables" (323).

En resumen, cabe considerar, con Moxó, "la campaña contra las alcabalas privadas como una manifestación más contra los estamentos privilegiados -atacados también en sus mayorazgos y = jurisdicciones-, cuya base económica se pretendía debilitar" = (324).

Hay que destacar, por último, que una Real Orden de = 1587, suavizó el régimen de la "luctuosa" gallega (325), conmutándola por un derecho pagadero en dinero, de acuerdo con una escala basada en la riqueza pecuaria del difunto (326).

b) - Reversión de cargos públicos enajenados.

Numerosos cargos públicos, nacionales y municipales, fueron enajenados por la Corona a particulares, desempeñándolos éstos a título patrimonial. Tales oficios podían ser perpetuos y renunciables, diferenciándose los primeros en de mayorazgo, no pudiendo venderse sin real licencia, y libres, que podían venderse y renunciarse, mientras que los segundos podían renunciarse, pero no venderse o adjudicarse a otro. (327).

(323) Salvador de Moxó: "La alcabala...", p. 127.

(324) Ibid.

(325) v. p.

(326) v. J. López Juana Pinilla, op. cit., p. 319.

(327) m. García Pelayo, op. cit.

Fué frecuente, por otra parte, pese a las disposiciones prohibitivas (328), que una misma persona poseyese diversos oficios, que, naturalmente, no desempeñaba por sí, sino por medio de teniente interpuesto o bien los arrendaba: el marqués de las Amarillas, gobernador militar de Barcelona en 1793, era regidor perpetuo de Ronda y Marbella y alférez mayor de Villamartín (329); Godoy ostentaba las regidurías perpetuas de Madrid, Santiago, Cádiz, Málaga y Ecija (330)... Señala García Pelayo que en estos = oficios debían distinguirse dos aspectos: "uno, en el precio y = las utilidades, y otro, en la facultad o potestad de ejercer las funciones personales del oficio", por lo que, para ejercerlos, = era necesaria la confirmación de la Cámara de Castilla, ordenándose, en 1763, a los pueblos que, bajo severas penas, no diesen posesión a los que no tuvieran el correspondiente título real (331).

Dentro de la concepción "ilustrada" de la soberanía como integrada por una serie de derechos que, habiendo sido cedidos, en ciertos casos y en épocas anteriores, por la realeza a alguno de sus súbditos, eran, por su propia naturaleza recuperables, y = debían ser reintegrados a la Corona, hay que situar su política = relativa a la incorporación de oficios, que marchó retrasada respecto a las de señoríos o rentas, por los cuantiosos recursos que exigía o, como apunta Moxó, por su menor productividad para el Estado (332).

(328) Recogidas en la Nov. Recop., Lib VII, Tit. IX, Ley V.

(329) G. Desdevises du Désert: "Les Institutions...", pp. 166-167.

(330) Príncipe de la Paz: "Memorias", II, p. 434.

(331) M. García Pelayo, op. cit., p. 48; v., en este sentido, = "Provisión del Consejo de Castilla para que en la villa de Huelva admitan como corregidor a don Jacinto Mármol Hurtado en lugar de Don Diego Crespo de León que antes lo fué = en virtud de nombramiento despachado por el Duque de Medina Sidonia. Madrid, 8 de mayo de 1805. Archivo General de Simancas. Caja 5, núm. 75.

(332) Salvador de Moxó: "La incorporación...", p. 11.

Durante el siglo XVIII se dictan una serie de medidas encaminadas a limitar o dificultar el ejercicio de tales oficios, rescatándose algunos, como el de Correo Mayor de Indias que correspondía a D. Fernán Francisco de Carvajal y de Bargas, Conde de Castillejo y del Puerto, previa la oportuna compensación (333) o el de Tesorero del Consejo o de Indias en 1717, si bien su antiguo titular, el Marqués de Béizunco aun no había recibido el premio en 1764 (334). Mas el principal problema lo constituían los oficios municipales, adquiridos por una nobleza media, caso el más frecuente, como ya vimos, o por plebeyos ricos -el régimen municipal típico estaba basado en la división de oficios, distribuidos por mitad entre hidalgos y plebeyos, de aquí que existieran regidores "perpetuos" por el estado noble y regidores "perpetuos" por el estado llano (335)-, al ser causa decisiva en el funcionamiento defectuoso del gobierno municipal (336). En este orden, de acuerdo con las ideas de Floridablanca: "Igualmente debe encar

(333) Reglamento Provisional de 24 de agosto de 1764, art. 17-2. Archivo Campomanes 14-17.

(334) G. Bernard: "Le Secrétariat d'Etat...", p. 170.

(335) Hubo otras variantes, que iban desde los Consejos donde no existió distinción de estados hasta aquellos otros donde los oficios se reservaban a los nobles, pasando por los que -muy pocos y muy pequeños- prohibían establecerse a los hidalgos o bien donde sólo éstos -caso de las provincias vascas- podían avocindarse. v. "Clasificación de los consejos por la calidad de sus vecinos". "Hidalguía", 66 (septiembre-octubre, 1964), pp. 583-586; Conde de Gaviria: "La distinción de estados en una ciudad andaluza durante el siglo XVIII". "Gaceta del Estado de hidalgos", 140 (agosto-septiembre, 1973); Enrique de Ocerín y García: "Una ciudad de realengo en Castilla sin distinción de estados: Medina de Rioseco". "Hidalguía", 25 (noviembre-diciembre, 1957), pp. 909-918; J. Moreno de Vargas: "Discursos...", p. 19.

(336) v. pp. 319 y ss.; M. Artola: "Antiguo régimen...", p. 102; Townsend hace una durísima descripción del gobierno municipal de Cartagena, basado en regidores hereditarios, sistema del que dice "Tal vez no haya nada más vicioso". "Viaje a España...", p. 1603.

garse que se favorezca el tanteo o incorporaciones de los ofi-
cios de regidores, escribanos y otros de los pueblos, cortando
el abuso de los arrendamientos y otros con que convierten tales
oficios en medios de estafar y vejaz a mis amados súbditos" =
(337), una ley de 24 de junio de 1797 establecía que "los ofi-
cios enajenados por precio se incorporen sin desembolso de la
Corona, quando se allana el precio de su egresion, con sola la
calidad de servirse por los días del que lo solicita así (338),
si bien tal disposición quedó en suspenso en virtud de Real De-
creto de 6 de noviembre de 1799, mas debiendo los poseedores =
entregar al Fisco -Cajas de reducción- la tercera parte del va-
lor en que se les estimare, "habida consideración a lo honorí-
fico de ellos, sus sueldos y productos anuales" (339). Por re-
solución de 20 de agosto de 1792 prohibiose servir por tenien-
tes, salvo si se tratara de mujeres y menores, los oficios ena-
jenados (340), y una ley de 18 de diciembre de 1804, reitera-
la prohibición -era muy difícil comprobar su cumplimiento- de
que en el traspaso de oficios renunciabiles intervinieran "dádi-
vas, promesas, rentas ni arrendamientos" (341).

II - LA OPOSICION DE LA ALTA NOBLEZA AL ABSOLUTISMO.

La gran nobleza, a despecho de su fracaso como clase diri

(337) "Instrucción...", p. 133.

(338) Nov. Recop., Lib. VII, Tít. VIII, Ley XIV.

(339) Nov. Recop., Lib. VII, Tít. VIII, Ley XV.

(340) Nov. Recop., Lib. VII, Tít. VI, Ley XI.

(341) Nov. Recop., Lib. VII, Tít. VIII, Ley XII. v., también, =
la Real Provisión de 27 de noviembre de 1783, en Severo-
Aguirre: "Prontuario...", pp. 270-271; y M. García Pela-
yo, op. cit., p. 49.

gente, de la escasa capacidad y aun de la desidia de muchos de sus miembros, no aceptó de forma pasiva su sustitución en los puestos políticos por la hidalguía ascendente, desarrollando, a lo largo de todo el siglo, una oposición continuada en la que resalta algunas manifestaciones espectaculares, a los gobiernos "ilustrados".

a) - LA fundamentación doctrinal.

Los fundamentos teóricos de la protesta nobiliaria por su marginación de los negocios públicos son en España muy semejantes a los que sirven de apoyo a la "reivindicación del poder nobili" por parte de la gran aristocracia francesa: autoconcepción como la clase fundamental del Estado, creadora de sus pasadas glorias, eficaz garante de las libertades, capaz de servir de contrapeso al poder del monarca y de freno al despotismo ministerial, evitando la opresión del pueblo. Crítica generalizada de la nueva "clase política", incompetente, arribista, sin escrúpulos... (342), y se manifiestan, principalmente, a través de la sátira política, cuya paternidad ideológica ha desvelado Egido, y de dos textos: la "Raquel" de García de la Huer-
ta" y el "Discurso sobre la autoridad de los ricoshombres sobre el Rey" del Conde de Teba, algunas de cuyas ideas afloran en el "Manifiesto de los Perseos".

Me ocupé anteriormente de la inadaptación de la auténtica nobleza al absolutismo, al poder de un monarca cuya autoridad excluye cualquier exceso en la afirmación de la autonomía aristocrática. En este sentido, los "ilustrados" criticarán duramente el viejo concepto del honor -expresado en el teatro de Cal-

(342) v. pp. 79-81.

derón- y la espontaneidad instintiva de una nobleza tradicional, de sangre (343) a la que desean sustituir por una nueva, fundada en el mérito y la virtud, dócil a los estímulos del gobierno: "El honor -escribe Moratín a Godoy- se funda en opiniones caballerescas y absurdas que en vano han querido sofocar y extinguir las leyes mientras el Theatro las autoriza. No es caballero el que no se ocupa en amores indecentes, rompiendo puertas, escalando ventanas y ocultándose en los rincones, seduciendo criados, profanando en fin lo más sagrado del honor y atropellando aquellos respetos que deben contener las pasiones más violentas de todo hombre de bien. No es caballero tampoco el que no fía = su razón a su espada, el que no admite y provoca el desafío por motivos ridículos y despreciables, el que no defiende el paso = de una calle o una puerta a la Justicia, haciendo resistencia = contra ella, matando o hiriendo a quantos le amenazan con el = nombre del Rey y abriéndose paso a la fuga, que siempre se verifica, sin que estos delitos sean castigados, como era consi-----guiente, sino antes bien, aplaudidos con el nombre de heroicidad y de valor" (344). Pues bien, la posición nobiliaria ante el Estado, su concepción de cómo debe ser organizado, de su papel dentro del mismo, su conciencia de la marginación política=

(343) El estilo violento, desafíos, pendencias, venganzas... = todo ello al margen de las leyes del Estado, con que los Grandes tendían a resolver sus diferencias, aparece bien reflejado, en Cesáreo Fernández Duro: "El último almirante de Castilla Don Juan Tomás Enriquez de Cabrera, Duque de Medina de Rioseco...". Madrid, 1903.

(344) Carta de 20 de diciembre de 1792, en "Epistolario de = Leandro Fernández de Moratín, editado por R. Andioc. Madrid, 1973, p. 143. Sobre la política antiduelistica de los Borbones, plasmada especialmente en la pragmática de 16 de enero de 1716 de Felipe V, renovada por Fernando = VI, en 9 de mayo de 1757 e incluida en la Nov. Recop., = Lib. XII, Tit. XXII, Ley II, v. José M^a Laguna Azorín: = "El honor y el duelo. Estudio histórico-crítico". Valencia, 1912, especialmente, pp. 66-68.

de qué viene siendo objeto y de hasta donde puede llegar en la = defensa de sus derechos históricos, aparecen reflejados con singular precisión en la "Raquel" (1778) (345), drama en el que su autor, Vicente García de la Huerta, aparece como portavoz -dada= la correspondencia "casi total, observa Andioc, que ofrecen las ideas políticas expresadas por los ricos hombres toledanos de la tragedia con las que profesan las proclamas y pasquines sediciosos de Madrid durante los sucesos de marzo de 66 o los relatos = de la época favorables a la oposición", de los intereses que estuvieron detrás del Motín de Esquilache. Frente a la sumisión de Garceraán Manrique -ejemplo de noble adicto por interés al absolutismo- Hernán García, el auténtico héroe de la obra, rico hombre, es decir, perteneciente al más alto escalón de la nobleza, representa en su rebeldía la defensa de una concepción estamental en la que frente al Rey está el Reino, representado por los ricos = hombres, cuya libertad frente al poder se presenta como la libertad de todos, garantía incluso del pueblo ante el despotismo del príncipe -inevitable aún su limitación por la nobleza- y de sus delegados, hombres de humilde origen, carentes de derechos a = ocupar los puestos de gobierno. En la defensa del Reino, del que se erigen en los verdaderos o únicos representantes, que tienen= además el apoyo popular, de una constitución que garantice su libertad y su poder frente a cualquier reformismo que los limite, = la nobleza ultrajada puede llegar hasta la rebelión frente al monarca, a fin de obligarlo a restablecer el orden político tradicional (346).

El "Discurso sobre la autoridad de los Ricos Hombres =

(345) Fue estrenada en Madrid en 1778, aunque se representó por vez primera en Orán, en 1772, durante el destierro del autor en aquel presidio.

(346) R. Andioc: "Teatro y sociedad...", pp. 259 y ss.

sobre el Rey y cómo la fueron perdiendo hasta llegar al punto de opresión en que se hallan hoy", es un duro y breve panfleto, antiabsolutista, que, al parecer, se disponía a leer su autor, D. Eugenio Eulalio de Guzmán, Conde de Teba, hijo primogénito de la VI Condesa de Montijo, Dña. María Francisca de Sales Portocarrero y Palafox, en la sesión de 6 de mayo de 1794 de la Academia = de la Historia -acababa de ser nombrado académico honorario- = cuando fué denunciado a Godoy. Se echó tierra sobre el asunto, = destruyéndose el original, mas guardándose copia, encargada por el Duque de Alcudia a Urquijo, gracias a la cual podemos hoy día conocer el asunto. En el "Discurso...", el Conde de Teba, el futuro "Tío Pedro" del Motín de Aranjuez, pone de relieve, después de un recorrido histórico, cómo el poder de la antigua nobleza, = capaz de servir de contrapeso al del soberano, manteniendo así = la libertad y la justicia y evitando la opresión del pueblo, había sido progresivamente destruido por los Reyes a partir, especialmente, de los Católicos, viéndose apartada del Gobierno por una Monarquía crecientemente absoluta, hasta culminar con Felipe V -el autor no se atrevió, sin duda, a llegar más lejos-, quien = "los llamó a la Corte, los atrajo con honores y distinciones aparentes y en fin, los dividió excitando su ambición con los empleos de Palacio. No ya aquellos de Mayordomo de la Casa del Rey, que era el Gobernador del Reyno y sentenciaba y oía a los particulares por el Rey (subsistió el nombre del empleo y del Consejo, mas no como por lo antiguo, pues aquel sólo consiste desde entonces en mandar a los otros criados menores de Palacio y estuvo muchos años suprimido, sin juntarse). Los empleos de Canciller, Caballerizo, Gentilhombre, etc., fueron los que hicieron en adelante el objeto de la ambición de los Grandes, cuya atención se = apartó de esta manera de los negocios, aplicándola a ridículas = pequeñeces y abatiendo su espíritu a viles bajezas, cuyo objeto=

o fin es aun más despreciable. Así, hecha ya costumbre en ellos el no tener empleo ni parte en el Gobierno, creyeron, casi con razón, inútil el instruirse, se imposibilitaron de este modo el obtenerlos y se formó un círculo, el más perjudicial a ellos y a la Nación" (347).

En fin, posteriormente, en el "Manifiesto de los Persas", presentado a Fernando VII, en 1814, a su vuelta del destierro francés, Bernardo Moxo de Morales, su redactor, entonces diputado a Cortes por Sevilla, después Ministro de Justicia del absolutismo y Marqués de Mataflorida, pedirá la supresión de la Constitución y la restauración del absolutismo, atacando la participación del pueblo en el poder político por cuanto supone = una disminución de los privilegios nobiliarios: "o en estos gobiernos ha de haber nobles o puro pueblo: excluir a la nobleza destruye el orden jerárquico, deja sin esplendor a la sociedad y se la priva de los ánimos generosos para su defensa; si el gobierno depende de ambos son metales de tan distinto temple que con dificultad se unen por sus diversas pretensiones e intereses", ya que "la nobleza siempre aspira a distinciones; el pueblo aspira a igualdad; éste vive receloso de que aquella llegue a dominar; la nobleza teme que aquel no se le iguale". No es, pues, posible armonizar nobleza y pueblo en el ejercicio = del poder político, que ha de quedar reservado a aquella" (348).

(347) En Paula de Dameron: "El escrito del Conde de Teba: el "Discurso sobre la Autoridad de los Ricos Hombres". "Hispania", 117 (enero-abril, 1971), p. 152. v., también, = Juan Pérez de Guzmán y Gallo: "El primer conato de rebelión precursor de la revolución en España", en "La España Moderna", CCL (1909) y CCLI (1909).

(348) En María Cristina Diz-Lois: "El Manifiesto de 1814". Pamplona, 1967.

A partir de estas ideas, limitación del poder del monarca, libre goce de sus privilegios y representación del pueblo, resulta más fácil comprender la continua protesta nobiliaria a lo largo del siglo XVIII.

- b) - Los intentos de la alta nobleza por recobrar el poder. La oposición al reformismo borbónico.

En el enfrentamiento de la alta nobleza con la Monarquía absoluta y con sus nuevos servidores, pueden distinguirse diversas fases, en orden a una mejor exposición:

- a' - La Guerra de Sucesión (1700-1715).

En general, como ya dije, la nobleza permaneció fiel a Felipe V, aun cuando algunos nobles prominentes en la Corona de Aragón abrazaron la causa del Archiduque (349), mas ¿cual fué la actitud de la alta nobleza castellana? La reorganización administrativa, ya estudiada, junto de las ideas que, respecto del poder político de los Grandes, trae la nueva dinastía, originaron no sólo el ambiente de hostilidad y protesta, expuesto en las páginas anteriores, que envuelve la Corte de Felipe V durante este período, sino la defección de un sector importante de aquella: el almirante de Castilla, disgustado por la pérdida de categoría de su embajada en Francia al rebajársele el sueldo, por razones económicas (350), el Conde de Cifuentes, el Conde de Eril, los Marqueses de Leganés, Casasola y los Trujillos, el Duque de Béjar, los Condes de Peñaranda y Colmenar, posiblemente el Duque del Infantado, a quien se apartó de la vida pública, =

(349) v. pp.

(350) Cesáreo Fernández Otero: "El último almirante...".

los Duques de Medinaceli y Uceda... en fin, como resume Kamen: = "El número de desertiones muestra claramente que una gran parte de la nobleza se había enemistado con la monarquía borbónica. De los doce grandes de primera clase que vivían en 1701, cuatro habían caído en desgracia por tratos con el enemigo. Aunque menos de un tercio de los otros Grandes y títulos desertaron o cayeron en desgracia el reflejo moral en el honor de la Grandeza fue profundo. En consecuencia la Monarquía pudo adoptar una actitud más firme hacia la aristocracia española, y la humillación de los grandes durante la guerra preparó el camino para su retiro de la administración del país" (351).

b' - Reinados de Felipe V y Fernando VI (1715-1759):
Nacimiento del "Partido Español".

La oposición nobiliaria se centra en el Partido Español, que nace en este periodo -y al que, con otras denominaciones veremos actuar posteriormente- historiado brillantemente por Egido, quien estudia su composición, su programa y sus vicisitudes.

(351) H. Kamen: "La Guerra de Sucesión...", pp. 99 y ss.; v., = también, Vicente Bacallar y Saona, marqués de San Felipe: "Comentarios...", I, especialmente, pp. 82 y ss., y II, = pp. 37 y ss.; "Exposición al Rey del marqués de Mancera, = mostrándole favorable a la sucesión de Felipe V". B. N., = Ms. 19710³³; "Copia de carta escrita por los Grandes de España a Su Magestad Christianísima". Valladolid, 19 de = septiembre de 1710. "Copia de carta que los mismos Grandes escribieron al Duque de Alva, con que acompañan a la antecendente". Valladolid, 19 de septiembre de 1710; "Res- = puesta de su Magestad Christianísima a los Grandes, tradu- = cida del Idioma francés". 1 de octubre de 1710; "Copia = del Duque de Alva a los Grandes". París, 5 de octubre de 1710. Impreso propiedad del autor; G. Coxé, op. cit., I, = especialmente, pp. 103 y ss.; 262 y ss.; 296 y ss.; II, = 27 y ss.

Se trata de un grupo complejo en el que se integran elementos ocasionales: hombres de negocios (asentistas y comerciantes), perjudicados por su exclusión de la recaudación de impuestos, militares, "que miran con prevención a sus émulos franceses, en medio siglo brillantemente agitado por campañas, en las que, = por lo general, lucha un ejército conjunto galispano con todas = las celotipias consiguientes", el bajo pueblo, castigado por las terribles crisis cíclicas de hambre, y, con más permanencia un = sector del clero, que desconfía de un régimen borbónico regalista, en relaciones siempre difíciles con la Santa Sede, pero en el que el elemento vertebrador, el que "informa esta materia prima", son los nobles, en especial, los Grandes, auténticos rectores del Partido.

En estrecha relación, por consiguiente, con los intereses de la Grandeza estará el programa que, de forma muy general, = cabe sintetizar en los siguientes puntos:

- Reacción contra todo atentado, real o pretendido, importante o intrascendente, contra los privilegios seculares, jurisdiccionales, legales o fiscales de la = nobleza.
- Resistencia cerrada contra un sistema político que = aleja a los nobles de los centros rectores de la vida pública.
- Intento permanente de acceder al poder por parte de = la alta nobleza.
- Antirreformismo sistemático, si bien el momento que = presencia el triunfo del "Partido", el que se extien-

de entre 1746 y 1754, cuando ostentan el poder Ensenada y Cárvajal es profundamente reformista, pero = "los hechos nos dejarán ver que quien, en realidad, mueve casi todo es Huéscar, futuro duque de Alba, = que intriga incesantemente hasta que logre la exoneración de Somodevilla, con la complicidad de Bárbara de Braganza y del embajador inglés. Todo el hilo oscuro de los sucesos que tuvieron lugar entonces = indica que el antirreformismo se puede ver como una pantalla que, más que amparar posturas inmovilistas, es un fin que se persigue, no en sí, sino como excusa y plataforma para lograr otro objetivo más cercano y acuciante: el retorno al poder (352).

- Para ello, es imprescindible derrocar a los gobiernos que no simpatizan con la ideología de la Grande España, para lo que se utiliza, sin escrúpulos, todo tipo de medios: la intriga, fraguada casi siempre al calor del Príncipe de Asturias, la sátira política = (353), en la que se cultiva y se ataca violentamente a la "Covachuela", simbolizada en Patiño (354), es decir, a los nuevos funcionarios que, en Secretarías y Consejos, ejercen ahora la dirección política del país (355).

(352) v. Cartas de Ensenada ¿a Huéscar?. Archivo de la Casa de Alba C - 106-22.

(353) v. Teófilo Egido López: "Prensa clandestina española = del siglo XVIII. El "Duende crítico". Valladolid, 1968; y "Sátiras políticas de la España Moderna". Madrid, 1973.

(354) v. Julio Caro Baroja: "La Hora navarra...", pp. 460 y ss.

(355) Teófilo Egido López: "Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII (1713-1759)". Valladolid, 1971, especialmente, pp. 253 y ss.; y "La represión borbónica del siglo XVIII español (En torno a la muerte del P. Pablo de la Concepción, 1734)", en "El Monte Carmelo", 76 (1968), pp. 449-459; G. Coxé, op. cit., II, pp. 110 y ss.; 295 y ss.; 391 y ss.; M. Espadas Burgos: "Fernando VI y el reformismo borbónico", "Anales del Instituto de Estudios Madrileños", 3 (1968), pp. 319-330; Carlos Ibáñez de Ibero, marqués de Mulhacén: "El marqués de la Ensenada". Cádiz, 1941; María Dolores Gómez Molleda: "Viejo y nuevo estilo político en la Corte de Fernando VI". = "Eidos", 4 (1957), pp. 53-76.

c' - Reinado de Carlos III (1759-1788): Motín de Esquilache. El Partido aragonés: militares contra "golillas".

Hoy día se admite generalmente la participación nobiliaria en el motín de Esquilache, siendo más discutible si aquella se dió -tal parece ser la tesis de Corona, poco compartida, aunque este autor aporta datos que la hacen verosímil, a mi juicio (356)- en los tumultos en cadena que en todo el país siguieron a aquel (357).

El Partido Español, pues, movilizará al pueblo madrileño contra el ministro extranjero de un Rey que parecía confirmar las aprensiones despertadas en los grupos privilegiados por su actuación en Nápoles: intento de establecer, después del anterior fracaso de Ensenada ante la hostilidad nobiliaria, la única contribución, reorganización del Consejo de Castilla con el nombramiento de varios "manteístas", en lugar de colegiales, restricciones a la inmunidad eclesiástica, cobranza directa por la Real Hacienda del excusado que antes se hacía por medio de la Iglesia, limitación de la autoridad de los jueces diocesanos en beneficio de la justicia secular, restricciones en materia de prohibición de libros por el Santo Oficio y defensa de la memoria del venerable Palafox, poco grato a los jesuitas... (358), sien

(356) v., especialmente, sus trabajos, "La técnica de la subversión popular en 1766", en "" Simposio sobre el P. Feijóo...", p. 17; "Los sucesos de Sevilla y Jaén en 1766", "Hispania, 137 (septiembre-diciembre, 1977), pp. 541-568; y "El poder real y los motines de 1766", en "Homenaje al Dr. Canellas". Zaragoza, 1969, pp. 259-274.

(357) v. pp. 232-235.

(358) v. R. Andioc, op. cit., pp. 267 y ss.; asimismo, José Cepeda Adán: "Sociedad, vida y política en la época de Carlos III". Madrid, 1967, p. 11.

do los motines de Madrid de 1766, uno de los momentos culminantes de su oposición al absolutismo "Si la historiografía actual -dice Egido- se dejase llevar, más que por dogmas apriorísticos, por la luz de la documentación multiforme extraoficial, = podría darse cuenta de que quienes mueven el cotarro no son la plebe, ni los vagos acumulados, ni las majas de Barquillo o Lavapiés, sino ese "Cuerpo nacional" que manipula todos los motivos reales de queja, el odio contra Esquilache y los italianos, la subida del pan, los pintorescos cortes de la capa y los sombreros. Incluso, sin salir de la documentación oficial se puede percibir la insistencia de Aranda y Albá -enemigos cordiales = por otra parte- en desviar las responsabilidades hacia el "pueblo" y en eximir a los nobles de toda sospecha de participación" (359). El motín constituirá un fracaso de la alta nobleza, "pagado por la presencia de Aranda al frente del organismo decisivo de Castilla, a cambio de Rojas, implicado, al parecer y junto con Ensenada, en el movimiento de Madrid. Pero Aranda sería una pieza condenada a figurar como símbolo de la aristocracia = derrotada y atenuada por Campomanes y Roda (no tardará en hacer acto de presencia Múzquiz), odiados e incompatibles golillas, que se desprenderán de él cuando llegue el momento propicio. El mejor argumento de todos es el ofrecido por el aislamiento del Conde, presidente de Castilla y su reducción a un segundo plano inactivo en todo el negocio de la represión motinesca y de = los jesuitas, a pesar de todo lo que se venga diciendo" (360).

(359) Jorge Cujado y Teófilo Egido, Introducción a Pedro Rodríguez de Campomanes: "Dictamen fiscal de expulsión de los jesuitas de España (1766-1767)". Madrid, 1977, p. 25.

(360) Ibid., p. 26.

Al motín seguirá el destierro de Ensenada (361), la expulsión de los jesuitas, comprometidos en la oposición al gobierno (362) y la ofensiva contra los Colegios Mayores (363), nuevas derrotas de la aristocracia, representada ahora por el Partido Aragonés (364), cuya denominación del Partido Español, que frente al absolutismo de los "golillas", para quienes, "sometida o indócil a la Corona, la nobleza había sido siempre igualmente funesta e igualmente destructiva del verdadero equilibrio político", sostendrá una concepción monárquico-estamental, pacifista, siendo la aristocracia el "conducto intermedio entre el trono y el pueblo (365), y buscará su apoyo en el cuarto de los Príncipes de Asturias -los futuros Carlos IV y María Luisa- desde donde se organizó la lucha contra el "despotismo ministerial", detentado sucesivamente por los "golillas" Grimaldi y Floridablanca, quien, enviado a París el Conde de Aranda en 1773, alcanzará el poder en 1777 (366).

d' - Reinado de Carlos IV (1788-1808): Partido fernandino. El Motín de Aranjuez. Interpretación del "majismo".

-
- (361) v. Julio Mathias: "El marqués de Valdeflores". Madrid, 1959.
 - (362) Teófanos Egido: "Oposición radical a Carlos III y expulsión de los jesuitas". "Boletín de la Real Academia de la Historia". Tomo CLXXIV - Cuaderno III (septiembre-diciembre, 1977), pp. 529-545.
 - (363) v. pp. Rafael Olaechea Albistur: "Política antiolegialista del gobierno de Carlos III", en "II Simposio sobre el P. Feijóo...", pp. 56-57.
 - (364) v. pp.
 - (365) Rafael Olaechea y José A. Ferrer Benimeli: "El Conde de Aranda". Zaragoza, 1978, II, pp. 46 y ss.; Rafael Olaechea "Aranda y el Partido Aragonés". Zaragoza, 1969.
 - (366) v. José A. Escudero: "Los orígenes del Consejo de Ministros...", pp. 311 y ss.; G. Coxe, op. cit., IV, pp. 254 y ss.

Ante las intrigas de la Camarilla nobiliaria del Príncipe de Asturias, Carlos III escribió a su hijo una conocida carta en la que le decía: "No hay duda que el público lo ha inferido, autorizado por observación, notado de todos, que tú y tu mujer recibíais con ceño y poco agrado a los que yo distinguía o remuneraba, y agasajábais en su presencia a unos trastos despreciables, lo que hace más sensible la diferencia (...) Lo que debes saber por conclusión, es, que sea cierto o no, que en tu cuádrto se haya murmurado con libertad, y corre por el Rey no, que hay dos partidos en la Corte; el daño que esto puede causar no es ponderable, y es más contra ti que contra mí, pues lo has de heredar, y si creen que esto suceda ahora entre Padre e Hijo, no faltarán gentes que con los mismos fines sugerirán a las tuyas de hacer lo mismo contigo" (367). Así habría de ocurrir.

Floridablanca, jefe de fila de los "golillas" -magistrados y funcionarios, insisto, de la pequeña nobleza-, recomendado por Carlos III, mantuvo su puesto al subir al trono Carlos IV, debiendo hacer frente desde los primeros momentos a la ofensiva de los "aragoneses", que alcanzarán el poder por medio de Aranda en 1792, asegurándose con ello la Corona "el apoyo del partido militar imprescindible en una época revuelta y más en vísperas de guerra". Sin embargo, divergencias respecto de la actitud que habría de mantenerse hacia Francia, justificarán formalmente en noviembre del mismo año su sustitución por Godoy, que, con el breve intervalo de 1798, ejerce el poder hasta 1808 (368). Durante la Guerra con la República francesa, el favori-

(367) Cit. por R. Olaschea y José A. Ferrer Benimeli, op. cit., II, pp. 49-50.

(368) v. Cayetano Alcázar: "España en 1792: Floridablanca, su derrumbamiento y sus procesos de responsabilidad política". "Revista de Estudios Políticos", 71 (septiembre-octubre, 1953).

to confía los mandos militares a generales relacionados con el "Partido aragonés": Ricardos, O'Reilly, Caro...; pero, especie de "dictador civil", representante típico del despotismo ministerial, realizará una política contraria a los intereses de la alta nobleza (369), que habrá de encontrar la oposición de la nueva generación de primogénitos aragoneses: "Añada al gusto de poder vernos -escribía, ya en 1773, el obispo de Zamora, Antonio = Jorge Galván al duque de Villahermosa, el de que se renueve la = planta (de hombres ilustres) que produce el Ebro, y no está mal, a toda la nación. Me parece que no puede tardar este día, y creo que la segunda cría ha de parecerse a la primera" (370), decepcionados por la definitiva caída de su jefe natural, Aranda, en 1794. "El Partido fernandino", agrupado, otra vez, en torno a la habitación del Príncipe de Asturias -futuro Fernando VII-, vend a ser así la continuación del "Partido aragonés", la nueva denominación del "Partido Español": "El Secretario de la embajada = francesa en Madrid, Ferrocchel, informaba al Directorio en 1798 = -como lo hiciera Montmorin a Vergennes en 1797-, que en la Corte de España había dos partidos preponderantes: el del favorito Godoy, protegido por la Reina María Luisa, y el "aragonés" que pretendía suplantarse a la Casa reinante, y al que se unían los descontentos, deseosos de reformar los abusos. A este segundo partido pertenecían aristócratas como los duques del Infantado, San = Carlos y Sotomayor; los Condes de Orgaz, Montijo, Oñate y Altamira; el marqués de Ayerbe y el canónigo Escoiquiz" (371).

La oposición a Godoy, cristalizará en la conjura del =

(369) v. pp.

(370) Cit. por R. Olaechea y José A. Ferrer Benimeli, op. cit., II, p. 50.

(371) Ibid. Sobre estas figuras, v. "Memorias de D. Juan de Escoiquiz (1807-08)". Publicadas por A. Paz y Melia. Madrid, 1915.

Escorial (372), y en el Motín de Aranjuez, del que ya señaló Pérez de Guzmán: "(...) fue una sedición de Grandes de España, títulos de Castilla y criados de la Real Casa, los que dirigieron los tumultos y asalararon a la plebe, tomaron, sin embargo, dictados populares, como el tío Pedro, el tío Coletto, el Aragonés, el Extremeño y otros semejantes (...) No eran los vecinos de Aranjuez, pues aquel lugar no los tiene, siendo habitados por sólo labradores, jardineros y empleados de la Real Casa. El pueblo amotinado se reducía a los criados del señor infante D. Antonio y de algunos Grandes de España que tenían ya preparados con engaño y dinero a varios hombres bajos de los pueblos cercanos. Carlos IV conoció a varios monteros de su hermano. En el tiempo en que no se creía venir las cosas al estado que después tuvieron, corría la voz pública de que el infante D. Antonio había repartido dos millones de reales, que por parte de algunos Grandes de España se había derramado crecidas cantidades y que todo esto se había verificado en los seis días en que se recelaba la salida del Rey para Sevilla (373).

(372) v. Carlos Coroná: "Revolución y reacción...", pp. 328 y ss.; Francisco Martí: "El proceso de El Escorial". Pamplona, 1963, especialmente, pp. 325 y ss.

(373) Juan Pérez de Guzmán: "El Dos de mayo de 1808 en Madrid". Madrid, 1908, p. 131, nota 1; Francisco Martí Gilabert: "El Motín de Aranjuez". Pamplona, 1972. v., sobre este período, Ignacio García: "Cuadro de España desde el reinado de Carlos IV. Memoria de la persecución que ha padecido Don --- Parte primera. Desde dicho reinado hasta la instalación de las Cortes". Valencia, 1811; Roger Peyre: "La Cour d'Espagne au commencement du XIX^e siècle d'après la correspondance de l'ambassadeur de France, Alquier". "Revue d'Histoire ecclésiastique". Lovaina, XI (1909), pp. 249-29; Melchor Fernández Almagro: "Del Antiguo Régimen a las Cortes de Cádiz". Separata del nº 126 de la "Revista de Estudios Políticos". Madrid, 1963; José A. Escudero: "Los cambios ministeriales a fines del Antiguo Régimen". Sevilla, 1973.

Mas, como siempre, a fines del siglo XVIII la oposici^{on} nobiliaria cuenta, en su propósito de alcanzar el poder y en su ofensiva contra los valores de la "Ilustración", con el apoyo, ahora decisivo, de sectores influyentes de la Iglesia, y con el pueblo, adoctrinado por el clero, instigado por la aristocracia que explota eficazmente los resortes xenófobos y misoneístas naturales, atizando su descontento ante los impuestos, difamando los gobernantes...

Dentro de este contexto hay que situar un fenómeno ta relevante en este momento histórico como es el conocido con la d nominación de "majismo".

Proyecté, al concebir este trabajo, tratar ampliamente la mentalidad y el "estilo de vida" de los Grandes, si bien, por diversas razones y partiendo, desde luego, de su no transcendencia, dada la denominación final y el sentido de aquel, me he limitado a describirlos en breve apuntes. Me ocuparé ahora de la conciencia de clase, estrechamente relacionada con la mentalidad d la aristocracia, de la que es consecuencia más bien que inspiración, su peculiar concepto del "honor".

El "honor" de la alta nobleza -diré, de paso, que el h nor tiene otras facetas, con frecuencia sumamente positivas, al ser capaz de engendrar lealtad, honestidad, capacidad de servicio a altos valores, austeridad... como fué el caso de tantos hidalgos del siglo XVIII- se identifica con el "valer más", con el es tar por encima de los otros. Para este tipo de honor no basta l (374) propia estima, sino que exige el reconocimiento y la aceptación por lo demás de una superioridad vinculada al nacimiento: "Se su-

(374) v. Julio Caro Baroja: "Honor y vergüenza...", especialmente, 119 y ss.

pone que el bien nacido posee por herencia el carácter y los sentimientos apropiados, que deberán resplandecer en su conducta" = (375), e implica el máximo desprecio por el no noble, por el plebeyo: "Cuando el honor es puesto en tela de juicio puede ser reivindicado. Pero la capacidad de poner en tela de juicio el honor de otro hombre depende también de la categoría relativa de los contendientes. Se supone que un inferior no posee suficiente honor para deber reaccionar a la afrenta de un superior. Un superior puede ignorar la afrenta, porque su honor no ha quedado comprometido por aquella, aunque puede preferir castigar la insolencia" (376). En resumen: "Un hombre ha de responder por su honor sólo ante sus iguales", el noble no puede ser desafiado, ni juzgado por quienes no lo son. "Honni soit qui mal y pense" (377).

(375) Julian Pitt-Rivers: "Honor y categoría social", en J. G. Peristiany y otros: "El concepto del honor en la sociedad mediterránea". Barcelona, 1968, p. 23.

(376) Pitt Rivers señala, asimismo, que "los combatientes en un duelo deben reconocer su igualdad desde el momento en que se instalan en él en pie de igualdad. Montesquieu se refiere a las leyes medievales, según las cuales un combate judicial podía producirse entre un noble y un villano, pero entonces el primero estaba obligado a presentarse sin los símbolos de su rango, y a luchar, como un villano, a pie". Sin embargo, "Esta disposición desaparece del código del honor en tiempos posteriores". Así, "Cuando Voltaire contestó provocativamente a una descortesía del Caballero de Rohan, éste dispuso de sus servidores para que le apaleasen y los amigos nobles de Voltaire declinaron el hacerse cargo de su causa. Además de ofendido, Voltaire quedó cubierto de ridículo. Nunca perdonó al duque de Sully, en cuya casa ocurrió el incidente. En cambio, el caballero de Rohan no pareció deshonrado a ojos de sus pares, aunque eludió el duelo a que Voltaire intentó desafiarle, procurando su encarcelamiento y destierro", op. cit., pp. 32-33.

(377) Ibid., p. 37.

Ahora bien, este desdén nobiliario hacia las demás clases y grupos sociales resulta perfectamente compatible tanto con un cierto paternalismo, incluso con la generosidad hacia los inferiores, como con lo que se ha denominado "plebeyismo" o "majismo" de las clases altas de nuestro siglo XVIII. Para Ortega, "durante el siglo XVIII se produce en España un fenómeno extrañísimo que no aparece en ningún otro país. El entusiasmo por lo popular, no ya en la pintura, sino en las formas de la vida cotidiana, arrebató a las clases superiores. Es decir, que a la curiosidad y filantrópica simpatía sustentadora del popularismo en todas partes, se añade en España una vehementísima corriente que = debemos denominar plebeyismo" (378). La tendencia a preferir = "lo plebeyo" a "lo culto", extendido de las formas verbales a = los trajes, danzas, cantares, gestos y diversiones, constituye = "el resorte más enérgico de la vida española en la segunda mitad del siglo XVIII". Invirtiendo la norma: las clases inferiores = suelen contemplar con admiración las formas de vida creadas por las aristocracias y procuran imitarlas, en este momento, "las = clases superiores sólo se sentían felices cuando abandonaban sus propias maneras y se saturaban de plebeyismo. No se trata de minimizar el hecho: fué el plebeyismo el método de felicidad que creyeron encontrar nuestros antepasados del siglo XVIII" (379).

El tema, pues, merece atención. El plebeyismo, mezclado con frecuencia de extranjerismo, de la aristocracia (380), = constituye un fenómeno, cuya extensión e intensidad, resultan difíciles de calibrar, pero que parecen ser muy importantes: "La = aristocracia, por una aberración singular -dice Sarrailh- se ha puesto a imitar frenéticamente al pueblo con sus costumbres, sus bailes, sus placeres. El "majismo" hace estragos en Madrid y en

(378) José Ortega y Gasset: "Goya". Madrid, 1963, pp. 47-48.

(379) Ibid., p. 149.

(380) "Esta fué la vida del marqués de Mora a su vuelta de Francia, como éra la de muchos petimetres de su tiempo, en = quienes se nota ya esa extraña mezcla de extranjerismo y majeza que caracteriza aún a no pocos de los elegantes de nuestros días". P. Luís Coloma: "El marqués de Mora". Madrid, 1943, p. 51.

las grandes capitales de provincia" (381). Nace -el término constituye, seguramente, una "explosión idiomática" de difícil localización temporal, siendo su primera mención lexicográfica la del "Diccionario de Autoridades" de 1734- como una reacción popular - contra las modas y estilos extranjeros y, quizás, indirectamente, contra el reformismo de los nuevos gobernantes -la xenofobia, como ha demostrado Egido, fue uno de los temas claves de la propaganda aristocrática (382): "En todo caso, señala Caro Baroja, - hay que subrayar un hecho que me parece de importancia extremada. Aparecen majos y majas en una época en que sectores grandes de la sociedad española, casi toda la aristocracia y la mayor parte de la clase media (hablar de burguesía puede conducir a errores), viven bajo el peso de las etiquetas y convencionalismos más fuertes, las modas exóticas o internacionales más complicadas y dificultosas de seguir, con pelucas empolvadas, chupas, casacas, espadines, sombreros de tres picos, encajes en puños y corbatas, galones, botonaduras, laces, sedas, etc." (383), situación a la que no escapan los mejores cerebros de la época: "Yo vi -dirá Somoza- al célebre Jovellanos bota abajo sin tocar la almohada, sino con la frente, para no descomponer los bucles" (384), y que afecta también, claro es, a la vida mental, a los comportamientos sociales, constreñidos por la "Razón", el "Buen Gusto", etc. y frente a la que los "majos" y "majas", producto del barrio, impondrán un estilo vital más libre, desenfadado, agresivo y hasta bronco, "casti-

- (381) Jean Sarrailh: "La España ilustrada...", p. 389; "Los petimetres y lechuguinos acentuaban, por otra parte, la nota manolésca que había de alcanzar su mayor boga en el reinado de Carlos IV". P. L. Coloma: "Retratos de antaño", p. 425.
- (382) Teófanés Egido López: "La xenofobia, instrumento de la oposición aristocrática del gobierno en la España de Feijóo", en "II Simposio sobre el P. Feijóo...", pp. 25-28.
- (383) Julio Caro Baroja: "Los majos", en "Temas castizos". Madrid, 1980, p. 24.
- (384) Cit. por Julio Caro Baroja, op. cit., p. 24.

zo", que llega a identificarse con lo "español genuino".

Ahora bien, ¿por qué la aristocracia adopta el majis-
mo?. Es posible señalar diversas causas. Carr habla de la in-
existencia de una cultura propia de la nobleza (385), y, en =
efecto, la alta nobleza, pese a un cierto cambio de mentalidad=
al que ya me referí, pero que afecta sólo a una minoría, pare-
cía incapaz, como señala Ortega, de toda fuerza de creación: =
"No sólo para la política, la administración y la guerra se mos-
traba incapaz, sino también para renovar, o siquiera sostener =
con gracia, las formas del cotidiano existir. Dej6, pues, de =
ejercitar la función propia de toda aristocracia: la ejemplari-
dad" (386), lo que le hacía especialmente proclive a asimilar=
formas culturales ajenas a la propia clase. Esta tendencia, ade-
más, resultaba reforzada por el carácter sombrío, a pesar, como
dije, del derroche suntuario, de la existencia nobiliaria forma-
lizada, rutinaria, que incitaba a buscar maneras de vivir más =
espontáneas y vitales, o, sencillamente, más divertidas, como =
corresponde a una clase orientada por el principio del placer...,
y ello pese a los cambios de finales de siglo, como muy bien ad

(385) R. Carr: "España...", p. 67.

(386) J. Ortega y Gasset, *op. cit.*, p. 50.

virtió Galdós (387), momento en el que, señala la Condesa de Yebes, empieza a formarse en la vida madrileña lo que había de llamarse "la Sociedad" (388). Por ello, muchos nobles, sin responsabilidades públicas, incapaces por su incultura de satisfacerse con actividades intelectuales, encontrarán placer y diversión en ámbitos populares. Así, "Frecuentan las tabernas y los lugares de perdición, acuden a la Pradera de San Isidro o al entierro de la Sardiná, aclaman a los toreros de fama o a las =

(387) "Ha de saberse que en las reuniones clásicas de familia o de palacio (...) no ocurría cosa alguna que no fuese encaminada a producir entre los asistentes un decoroso aburrimiento. No se hablaba ni mucho menos se reía. Las damas ocupaban el estrado, los caballeros el resto de la sala, y las conversaciones eran tan sosas como los refresco. Si alguien tocaba el clave o la guitarra, la tertulia se animaba un poco; pero pronto volvía a reinar el más soporífero decoro. Se bailaba un minuetto: entonces los amantes podían saborear las platónicas e ideales delicias que resultaban de tocarse la yema de los dedos, y después de muchas cortesías al son de la música, reinaba de nuevo el decoro, que era una deidad parecida al silencio (...) Nada tiene de particular que algunas damas de imaginación buscaran en reuniones menos austeras para tiempos más acordes con su naturaleza...". La Corte de Carlos IV". Madrid, 1929, p. 26.

(388) Condesa de Yebes: "La Condesa-Duquesa de Benavente...", p. 71.

actrices célebres (389) y ríen violentamente acerca de sus méritos. Mientras la Reina de Francia y sus damas de honor se complacen en vestirse de pastoras y en guiar con un cayado adornado de cintas las ovejas de Versalles, la Duquesa de Alba hace que = Goya la retrate vestida de maja" (390). En la segunda "Sátira a Arnesto" criticará Jovellanos el proceso de "aplebeyamiento" de un joven noble:

"Ve ahí su ocupación; ésta es su ciencia
No la debió ni al dómene ni al tonto
de su ayo, Mosén Marc, solo ajustado
para irle en pos cuando era señorito.

-
- (389) Fueron las actrices, las tonadilleras, "uno de los más = ilustres brotes, dirá Ortega con manifiesto entusiasmo, = que ha tenido la feminidad española. Nadie les había enseñado la gracia que a borbotones hacían manar de sí y arrebatada a todo el mundo", el mito erótico del aristócrata= hispano, especialmente Mariquita Ladvenant, a quien el = grave Jovellanos dedicará su inspiración "Y de la malograda/ de la divina Ladvenant que ahora/ anda en campos de = luz paciando estrellas/ la sal, el garabato, el aire, el chiste/ la fama y los ilustres contratiempos/ recordará = con lágrimas", la Tirana, La Caramba, Mariana Alcázar, Catalina Pacheco, María Antonia Ibáñez... Junto a ellas un gran actor, émulo de Talma o de Garrik, Isidoro Máiquez.= v., especialmente, E. Cotarelo y Mori: "Estudios sobre la Historia del arte escénico en España. María Ladvenant y = Quirante. Primera Dama de los teatros de la Corte". Madrid, 1896; José Cadalso: "Apuntaciones biográficas", en "Boletín de la Real Academia Española", t. CLXI, cuaderno II (octubre-diciembre, 1967); José de la Revilla: "Vida = artística de Isidoro Máiquez". Madrid, s.f.; Charles E. Kennedy: "Life and Manners...", especialmente, pp. 498 y ss...
- (390) Jean Sarrailh, op. cit., p. 520. Fué precisamente Teresa Cayetana de Alba, la dama de alcurnia que más a fondo se lanzó por el camino del "majismo". v. Carlos Blanco Soler: "La duquesa de Alba y su tiempo". Madrid, 1949.

Debióle a cocheros y a lacayos
 dueñas, fregonas, truhanes y otros bichos,
 de su niñez perennos compañeros;
 mas, sobre todo a Pericuelo el paje,
 mozo avieso, chórizo y pepillista
 hasta morir, cuando le andaba entorno.
 De él aprendió la jota, la guaracha, el
 bolero y, en fin, música y baile.
 Fué también maestro algunas veces
 el Sota Andrés, chispero de la huerta,
 con quien, por orden de su padre, entonces
 pasar solía tardes y mañanas
 jugando entre las mulas... (391)

Por otra parte, entra dentro de la lógica que una nobleza que ha perdido su primitivo vigor, cuyo prestigio depende del linaje y no de la virtud personal, cuya "moral militar" ha dejado de tener sentido, se sienta atraída por ciertos tipos populares donde parecen haber encontrado refugio, más o menos distorsionados, ciertas características aristocráticas. Será, pues, como dice Caro Baroja, "el valentón, el guapo, el bravo profesional", quien mantiene, degradados, ciertos principios de la "caballería": "Ya es significativo que tanto los libros de caballería del ciclo carolingio como los del ciclo bretón, y los demás de distinto origen, fueran reimprimados en forma de pliegos de cordel hasta tiempos muy cercanos a los nuestros y que sobre to

(391) v. "La Satire de Jovellanos contre la mauvaise éducation de la noblesse (1787)", publiée et annotée par Alfred Morel-Fatio. Bordeaux, 1899; J. Caso González y G. Demerson: "La sátira de Jovellanos sobre la mala educación de la nobleza (versión original corregida por Meléndez Valdés)", en "Bulletin Hispanique". LXI (1959), pp.365-385.

do en la banda meridional de España, constituyeran lectura favorita de arrieros, labradores y gentes populares, que pudieron = forjarse la imagen de un mundo extraño partiendo de su lectura"; en estos pliegos de cordel se popularizan "en impresiones hechas hasta comienzos de este siglo, las proezas de "majos", "guapos" = (como el "guapo" Francisco Esteban)", charranes, valentones, jaques que fundaron toda su existencia en un valer más individual dentro de una sociedad popular de mujercillas livianas, alcahuetas y "mozos crños" (392).

Finalmente, y este es un aspecto quizás no tenido en = cuenta, el "majismo" aristocrático supone una forma de relación = con el pueblo a partir de una oposición a la ley común, a los = principios y normas de los reformadores, desde la que resulta po = sible la utilización del populacho en función de los intereses = de la clase nobiliaria. El tema no es exactamente nuevo: "En Madrid existía -escribe Carr- una tradición de violencias calleje = ras entre la masa cuasi-mendicante, atraída a la ciudad por la = beneficencia eclesiástica y por el notorio derroche de la alta = aristocracia. En el siglo XVII, la chusma afecta a esos grandes = aficionados al gasto llegó a inspirar serios temores a la Monar = quía" (393), aunque revista en el siglo XVIII especiales carac = terísticas. ¿En qué medida el casticismo se benefició precisa = mente del apoyo aristocrático?. Nobles y pueblo estarán juntos, = en cualquier caso, frente a la Ilustración.

(392) J. Caro Baroja: "Honor y vergüenza...", pp. 117-118.

(393) R. Carr, op. cit., p. 67.

1231

C O N C L U S I O N E S

CONCLUSIONES

Con el carácter provisional propio de la tarea historiográfica, acentuado en este caso por la insuficiencia de nuestros conocimientos sobre muchas figuras importantes del siglo XVIII -todavía siguen siendo actuales, aunque se haya avanzado bastante desde entonces, recordemos las aportaciones de los Demerson, Mestre, Dérozier, López..., las palabras de Marías: "No existen libros que iluminen de manera eficaz lo que han sido y han significado la mayor parte de los hombres representativos del siglo XVIII... gran parte de sus escritos no se han editado nunca..." (1) - de donde el interés que revisten para el tema de este trabajo estudios hoy un tanto olvidados, como son los del Marqués del Saltillo, en los que resuena un cierto "eco de la vida de su tiempo, con sus afanes, preocupaciones y anhelos" = (2), o los de muchos genealogistas, susceptibles de una utilización capaz de proyectar tanta claridad sobre aspectos confusos o fosilizados por el tópico, como la hecha por Bannas en su trabajo sobre los Quintana (3), cabe establecer, de acuerdo con las páginas que anteceden, las siguientes conclusiones a

(1) J. Marías: "La España posible...", p. 17.

(2) Marqués del Saltillo: "Un Teniente de Guardias Españolas...", p. 16. Señala Menéndez y Pelayo que mucho ha de agradecer el hombre de ciencia a quienes escriben modestamente la historia de su municipio natal o publican "cualquier correspondencia inédita de esas en que los personajes históricos se muestran como figuras humanas y no como trapos de retórica". "Estudios y discursos de crítica histórica y literaria", t. VII, p. 422.

(3) v. p. Sobre el interés de la biografía para la Historia, cfr. C. Seco Serrano: "La biografía como género historiográfico", en "Once ensayos sobre la Historia". Madrid, 1976, pp. 105-117, y acerca de su remozamiento y utilización dentro de una concepción actual de la historia de hoy, Yves Chevalier: "La biographie et son usage en Sociologie", en "Archives de sciences sociales de la coopération et du développement", 43 (1978), pp. 77-90.

la tercera parte de este trabajo:

1 - Ante todo, era necesario resolver un problema de definición:

¿Qué es la nobleza? ¿Cuales son sus clases?. Se trata de una cuestión fundamental, tratada ampliamente en el capítulo primero, raíz, por falta de clarificación, de toda clase de equívocos. La nobleza es, en el XVIII, como en siglos anteriores, reitero conceptos ya expuestos, una condición jurídica, basada, bien en la sangre, es decir, en la posesión y antigüedad del linaje, bien = en el privilegio o merced de los Reyes. Pertenecen, pues, a esta segunda categoría aquellos a quienes primero se concedió la hidalguía -concepto sinónimo del de nobleza-, y a la primera, los hijos y descendientes de éstos, bien entendido que ambas categorías se incluyen dentro del carácter unitario que el concepto de nobleza reviste y que, en este período, la afirmación del absolutismo estatal conlleva la prioridad doctrinal dada a la hidalguía de privilegio, al concebirse la nobleza, ante todo, no desde un punto de vista racial, sino como "una calidad positiva, = abstracta... dada por el príncipe" (Moreno de Vargas, Madrama---ny...) (4). Desde esta definición, -la nobleza es una realidad objetiva, un concepto jurídico, independiente de la subjetiva apreciación de los historiadores- algunas cuestiones pueden = verse con mayor claridad, mientras que otras, aparentemente nitidas, se nos presentan enturbiadas. Así:

a) La que por sus actividades económicas suele considerarse como burguesía resulta ser muchas veces nobleza por su = origen social. Tal ocurre, especialmente, con una parte = cuantitativamente significativa y cualitativamente muy importante de los comerciantes de Sevilla y Cádiz, aquellos = que proceden de regiones peninsulares, Vizcaya, Guipúzcoa, = Santander o Navarra, donde la hidalguía era una condición =

generalizada a toda o a una parte muy importante de la población. Por ello no deben causar sorpresa hechos aparentemente insólitos como, por ejemplo, que el 90 por ciento, = aproximadamente, de los expedientes de nuevas hidalguías = conservadas en el Ayuntamiento de Cádiz, pertenecientes al siglo XVIII, correspondan a comerciantes inscritos como tales en los libros de matrícula de la Universidad de Cargadores a Indias o que dicho cabildo exigiera, en 1732, para formar parte del mismo, probar la nobleza.

b) El concepto de "clases medias" tal como se viene empleando no parece correcto. Válido, hasta cierto punto, para designar una situación "media" en una estructura social, puede confundir si se utiliza sin algún tipo de aclaración al mezclarlo con criterios estamentales. Por ello, = hablar como es usual, de unas clases medias distintas de = la nobleza en el siglo XVIII, en las que se incluyen miembros de las profesiones liberales, funcionarios públicos, = militares, marinos o clérigos, cuando muchos de ellos -o = prácticamente todos en el caso de los hombres de armas = (5)-eran hidalgos, dificulta, es lo menos que puede decirse, la percepción de fenómenos sociales y políticos básicos.

c) Me he referido en diversas ocasiones a esos grupos sociales, de cuya importancia en la dinámica socio-política nos advierte la historiografía más reciente: los "labradores ricos" de la Meseta, los arrendatarios de grandes =

(5) La afirmación de Domínguez Ortiz, de que las pruebas de nobleza en el ejército se habían convertido en un mero formalismo no resulta exacta. v. Capítulo cuarto.

propiedades nobiliarias en Andalucía o en Valencia, los =
perceptores de rentas y derechos señoriales en Cataluña...
¿Burguesía agraria?. Ciertamente, pero quizás el término se em-
plea indebidamente de forma totalizadora: sabemos que, al
menos en Andalucía, dichos arrendatarios eran muchas veces
nobles (Bernal) y Domínguez Ortiz al referirse a los ya ss
llamados "labradores-ricos" nos suscita la duda al hablar =
de una clase hidalgo-burguesa (6).

2 - Después, un problema de estratificación. Dentro de la uni-
dad conceptual de la nobleza, deben distinguirse, y no sólo
esto, sino que hay que ser consecuentes con la distinción a la
hora de describir la realidad social, diversas categorías. Puen-
den resultar útiles a efectos de análisis de la estructura social
las que he venido utilizando, después de estudiarlas detallada-
mente en los capítulos primero y segundo: Grandes y Títulos =
-las grandes casas- con señoríos y extensas propiedades, es de-
cir, la alta nobleza absentista, cortesana. Por debajo de ella,
la vinculada a la región, mas con un pie en la Corte muchas ve-
ces, con títulos y posesiones importantes, cúspide de la jerar-
quía social local. Después, una nobleza media, los antiguos "ca-
balleros", con propiedades y rentas de discreta extensión y =
cuantía, junto con la anterior residente en los núcleos urbanos
importantes -la nobleza propiamente rural, a partir del reinado
de Felipe III (Bennasar) no abunda, localizándose, sobre todo, =
en Galicia, Asturias, Navarra, Cataluña, aunque se mantenga, mu-
chas veces, sobre todo en estas regiones, la vinculación a la =
"casa solar", "pazo" o "casa pairal", incluso por los "segundo-
nes" (7)- y con un peso decisivo en la vida local a través =

(6) A. Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado...", p. 414.

(7) Para una vívida descripción de un auténtico gentilhomme
campesino, v. Frantz Funck-Brentano: "El Antiguo Régimen".
Barcelona, 1953, pp. 81 y ss.

del control de los municipios. Finalmente, una hidalguía amplia, carente de poder, de prestigio escaso, pobre en ocasiones, víctima propiciatoria de la sátira literaria, de la crítica "ilustrada" y de una política estatal, para la que resulta una rémora a sus esfuerzos modernizadores y "desarrollistas". Y fuera = de este esquema, por su inserción en los ámbitos políticos o = culturales nacionales, una muchedumbre de hidalgos, frecuentemente modestos, como hemos ido viendo, que arrojada de sus solas por el sistema de vínculos y mayorazgos ó por sus escasos = recursos, debe optar por las carreras propias de su condición: = "Iglesia, Mar o Casa Real". La Administración, el Ejército, la Milicia, las prebendas eclesiásticas, las actividades literarias -la "Ilustración", como hemos visto a lo largo del capítulo segundo, es un fenómeno nobiliario-, posibles, generalmente, desde la protección oficial o el apoyo eclesial (8) resultan ser -he aducido numerosos ejemplos y volveré más adelante sobre el tema- un práctico monopolio de este grupo social, fiel colaborador, por ideas e intereses -puede llegar cuando triunfa, lo que no es fácil, a la cima del poder político, del prestigio social e, incluso, conseguir una riqueza considerable o, al menos, situarse en esa "clase rica y propietaria", en expresión de Jovellanos- del reformismo absolutista borbónico. Todo esto resulta, quizás, obvio, desde la contemplación objetiva de la realidad. Mas, como he dicho, una y otra vez se nos viene hablando, = por ejemplo, de los funcionarios, de los militares, de los clérigos... como categorías distintas de la nobleza y, en una obra tan importante -y por ello la cito- como "Cádiz y el Atlántico" de García-Baquero, a la hora de valorar la importancia de la = participación nobiliaria en el Comercio gaditano se limita el =

(8) v. Nigel Glendinning: "Historia de la literatura española", pp. 44-45, 91, 92, 192 y ss.

carácter noble a los titulados, lo que, pienso, invalida sus conclusiones en este punto.

3 - Por último, un problema de diversificación regional. La nobleza nortea: Asturias, Guipúzcoa, Vizcaya, Navarra, presenta clara semejanza con la "gentry" inglesa, difiriendo, dejando de lado aspectos secundarios: denominaciones, probanzas, etc., = en su actitud ante la vida: actividades económicas, ideas políticas y sociales, intereses científicos y culturales, concepto del "confort"... de forma importante respecto de la nobleza castellana, extremeña o andaluza, distinta también de la catalana o levantina. Toda generalización no deberá olvidar esta compleja realidad.

4 - A partir de estas consideraciones, fundamentadas a lo largo de la Tesis, pueden, quizás, no ya desvirtuarse ciertos tópicos -que son, frecuentemente, verdades parciales generalizadas y petrificadas por la rutina- sino, al menos, suscitar algunas dudas sobre su absoluta validez, a la vez que incidir nuevamente = sobre la, a mi juicio, escasa utilidad de la concepción marxista para explicar la naturaleza del Estado del siglo XVIII y la dinámica política del período, presupuesto necesario, hoy por hoy, = dado el carácter hegemónico de dicha concepción en el mundo académico, para poder formular modelos, o, más modestamente, descripciones más convincentes, tal como traté de hacer especialmente en el Capítulo cuarto.

a) - ¿Nobleza ociosa?

En el terreno económico, el modelo explicativo pa

rece claro: "La distribución de la renta o excedente agrícola = es lo que da a la sociedad del Antiguo Régimen su perfil característico... existe por una parte una aristocracia de rentistas, status al que se accede al alcanzar un determinado nivel patrimonial, que se perpetúa en virtud de privilegios específicos". = (Artola) y absorbe el excedente agrario, orientándolo a gastos improductivos, manteniendo de esta suerte un bajo nivel en la = producción, un estancamiento técnico, que impide la constitu--- ción de un mercado nacional y, en definitiva, la industrializa--- ción" (Anes). Desde luego, esto es cierto, con las matizaciones ya señaladas (9). Mas, cabe hacer algunas consideraciones a partir de la diversificación regional ya estudiada. Hay una "geo- grafía de las actitudes económicas nobiliarias": está clara la vocación industrial y mercantil de parte importante de la nobleza norteña, determinante del origen hidalgo de los empresarios= más destacados, no sólo vascos o guipuzcoanos, lo que sería nor= mal dada la generalizada hidalguía, sino alaveses -"los taballe= ros de las tres provincias vascongadas actúan muy conformes con las máximas que S.M. procura introducir en sus reinos para el = adelantamiento de las ciencias y las artes, cuyo ejemplo quisie= ra imitaran los caballeros de las demás provincias", dirá Car= los III al otorgar su autorización para constituir la "Real So= ciedad Vascongada de Amigos del País"-, gallegos, santanderinos y navarros: Ibáñez, Isla y Alvear, los Goyeneche... por recor= dar los más ilustres nombres de los numerosos hidalgos que en = las páginas anteriores hemos visto agraciados con títulos de no= bleza, por el desempeño de actividades económicas. Mas no sólo= en el Norte: bastantes nobles catalanes participan en empresas= industriales y mercantiles y acceden a la nobleza -no suele ha= cerse referencia a ello- los principales burgueses enriquecidos, empezando por Erasmo Gónima, el más destacado por la importan=

cia de su industria y la cuantía de su riqueza. Y lo que resulta más interesante, por menos conocido, nobles y ennoblecidos = aparecen en muchas empresas en los lugares más varios de la geografía nacional: Valencia, por supuesto, pero también Toledo, = Segovia, Málaga, el Puerto de Santa María... -ya me he referido a Cádiz y Sevilla-. ¿Quiere esto decir que el intento de los = Borbones de reconstruir económicamente el país (10) movilizado a la nobleza, y a sus capitales se vió coronada por el éxito? No plenamente, desde luego: la intervención en empresas = económicas de la alta nobleza -y ello hubiera sido decisivo en España como lo fué en Francia (Chaussinand-Nogaret), resulta = ser, como veremos, muy escasa, al margen de un cierto, aunque = insuficiente, cambio de mentalidad, mas creo haber aportado el suficiente número de ejemplos para señalar que la participación de la nobleza media y pequeña en las tareas económicas de nuestro siglo XVIII fué muy importante y que el ennoblecimiento obtenido en virtud de aquellas revistió una amplitud considerable a partir de que su logro fué la máxima aspiración, incluso la = obsesión, de la burguesía catalana o valenciana (Pere Molas) = -como de la francesa o de la sueca, por otra parte-. Entiendo, = pues, que procede revisar el papel desempeñado por la nobleza = en el desarrollo económico de este período, a la vez que replan = tear, como intenté hacer en el apartado II del capítulo tercero, el tema de la devolución de la "honra legal" a los oficios. Un último punto, escasamente estudiado, pese a su indudable importancia, es el de la aportación, que en una primera visión parece decisiva, de militares y marinos -hidalgos, todos ellos- a = la ciencia y a la tecnología españolas.

Dos objeciones, sin embargo: aún siendo cierto este=

(10) v. Alfred Rühl: "Sobre el espíritu económico de España", en "Textos olvidados", pp. 23 y ss.

planteamiento, la propia situación objetiva de la nobleza, en su conjunto, poseedora de señoríos y mayorazgos, de propiedades vinculadas, en fin, ¿no impedía cualquier posibilidad de desarrollo económico? Ciertamente en gran medida, mas hay que recordar, en este sentido, que fueron los "ilustrados", aún los más moderados, Campomanes o Jovellanos, por ejemplo, los críticos de esta situación, aunque eran conscientes de la cohesión tanto para los linajes como para las fortunas que, en último término, suponían aquellas instituciones. De la propia clase noble nacen primero los críticos, después los revolucionarios (11). Por otra parte, ¿es entonces falsa -y la tomo como ejemplo del generalizado entendimiento del tema- la crítica de Juan Antonio de los Heros -por cierto, un comerciante que accede al título nobiliario. a la nobleza cuando dice: "La educación, repito, es el taller donde se forman los hombres. Quiero sustituirme en lugar de uno cuyos sentimientos sean de honor. Hijos -dirá un noble - tan rico de hidalguía como de miseria- servir a Dios, al rey y a la patria. ¿Cual debe ser nuestra carrera? -preguntarán los hijos-. Las armas, letras y política. No hay bastantes empleos -replicarán- para tantos nobles reducidos a la pobreza. No tenemos con que sostenernos. Pues, hijos míos, paciencia. Vivid miserable y morid desdichados" (12). En buena medida, sí para =

(11) A veces, incluso, es posible ejemplificar esto en dos generaciones de una misma familia: D. Martín Flórez Estrada, padre de Alvaro Flórez Estrada, confesará: "Yo tengo mis mayorazgos, pero conociendo cuán perjudiciales son a la sociedad, entro muy gustoso en su abolición. Tengo además parte de mis rentas en diezmos, y como reconozco que también esta contribución no está arreglada a los principios del orden social, soy de opinión de que no debe subsistir". Luis Alfonso Martínez Cachero: "Alvaro Flórez Estrada...", p. 20. v., también, pp. 443 y ss.

(12) Juan Antonio de los Heros: "Discurso sobre el Comercio"= (1775), en "Semanario erudito". Madrid, 1790, t. XXVI, = p. 154.

medio país, en el que no sólo la dedicación a tareas económicas de un cierto nivel, sino incluso a los más modestos oficios -al guien tenía que hacerlos- fué compatible con la hidalguía, siendo notoria la falta de prejuicios estamentales a la hora de buscar la riqueza o más modestamente de ganarse la vida, y una verdad matizable para el otro medio, donde una nobleza, raramente=pobre -lo que lo fué verdaderamente parece haber trabajado en = cualquier cosa, siendo muy pocos los que figuran catalogados como "pobres de solemnidad" en los censos: sólo 519, por ejemplo, en el de Ensenada (13)-, prefirió, con excepciones interesantes y apenas conocidas, un Conde de Guevara, un Bernardo de Rojas y Contreras, un Marqués de Pilares..., emplearse en tareas=públicas, que consideró, de acuerdo, es verdad, con la vieja honorabilidad estamental, más verdaderamente propias de su condición, planteándose entonces el problema, por cierto no peculiar del Antiguo Régimen, sobre el que todo crítico social de la época vertió sus lamentaciones, de que el número de plazas a cubrir en la Administración pública resultaba mucho menor que el número de aspirantes (14). Concluiré, en fin, que, en cualquier = caso, el tópico de la nobleza ociosa, criticado por el marqués=del Saltillo o puesto en cuestión por D. Salvador de Moxó, no = se sostiene. Dejaré planteado, por último, un interrogante: si los empresarios industriales y traficantes norteros eran nobles, así como una parte importante de los comerciantes de Sevilla y

(13) v., en este sentido, J. Velarde Fuertes: "El problema = del talante económico del español. Un intento de revi--- sión partiendo del papel económico de la baja nobleza".= "Hidalguía", 95 (julio-agosto, 1969), pp. 481-512.

(14) Y es que de este grupo, de los pretendientes desarraigados de sus solares, surgirá ese "hidalgo, hambriento, = puntilloso y ocioso todo el día que se encuentra en el = tratado tercero de "El Lazarillo de Tormes", miembro "casi del lumpen proletariat", que tanto impresionará psicológicamente -existe, desde luego, mas se trata de un fenómeno minoritario- a los escritores cortesanos. v. Juan Velarde, op. cit., p. 489.

Cádiz, si se ven ennoblecidos -su más cara aspiración- por actividades de esta índole los hombres de empresa en Cataluña, donde tampoco la nobleza las desdeña, Valencia, y, en menor grado, también, obviamente tienen una importancia mucho menor dichas actividades, en otras regiones. ¿Donde está la burguesía propiamente tal, dotada de una auténtica conciencia de clase?. ¿Lo limitado del conflicto social nobleza-burguesía se debe al acuerdo entre sus intereses como quiere Fontana o más bien a la debilidad, = cuantitativa y cualitativa, de una de las partes?. "Le "ploutocrate", le "detenteur" de l'argent: voila l'ennemi" plebeyo de = la nobleza europea, dice Meyer (15). ¿Existe realmente en España esta figura?. Creo que no.

- b) - La nobleza, ¿clase dominante que instrumentaliza el Estado?. ¿Clase reaccionaria, en cuanto a sus actitudes políticas?. La ideología ilustrada, ¿mera racionalización, justificación en último término, del orden vigente?.

Parcialmente, intenté dar una respuesta a estas preguntas en la Segunda Parte del presente trabajo. El Estado borbónico, concluía allí, no es ni por los hombres que ocupan los aparatos administrativos, ni por la política desarrollada un instrumento creado para su defensa por las fuerzas económicas dominantes de la sociedad -la gran nobleza propietaria- sino que "tiene una vida propia y una particular dinámica que le permiten modelar esa sociedad y regular las relaciones entre las clases de acuerdo con sus intereses" (16), centrados en su consolidación y fortalecimiento, lo que exige unos cambios políticos y un desarrollo económico que pugna con viejas estructuras que han de ser reformadas. La "Ilustración", fenómeno inequívocamente nobiliar-

(15) Jean Meyer: "Noblesses et pouvoirs...", p. 112.

(16) v. p. 471.

rio, se apoya, como dije, en un sistema de ideas, bastante varia das, por otra parte, inspirado en un conjunto de valores, que ex plica y justifica la situación del grupo "ilustrado", de proce-- dencia, hay que insistir en ello, fundamentalmente hidalga, que= trata de realizar una serie de reformas por entenderlas necesa-- rias para la sociedad española, cuya acción histórica tratan de reorientar, a partir de un razonamiento político y de una convic-- ción moral, no en modo alguno por su vinculación a una burguesía apenas existente y, en todo caso, políticamente inerte. Para con seguir estos objetivos, y dada su escasa fuerza político-social, los "ilustrados" reformistas, claro es, no revolucionarios, mas sumamente duros en su rechazo de las instituciones que frenaban= el progreso económico y social, aunque advirtieran lúcidamente = en ocasiones los posibles males del capitalismo, deberán inte--- grarse en el aparato burocrático -obteniendo de ello, por lo de-- más, considerable provecho: en el Estado estarán sus intereses-- de una Monarquía absoluta, sin cuyo apoyo no hay posibilidad al- guna de vencer la resistencia de las fuerzas reaccionarias, y = que, a su vez, fracasada como élite gobernante la alta nobleza = en el siglo XVII, necesita de estos "ilustrados": sólo ellos = por formación -estudiar en Francia y viajar por Europa dejan en- tonces de tener un carácter insólito- y mentalidad pueden hacer= funcionar la Administración, para conseguir un Estado centraliza- do y poderoso. Ellos, empleando el concepto de Raymond Aron, = constituyen la clase política" (17), o dicho en términos de = Max Weber: son los funcionarios "ilustrados" los hombres capaces de adaptarse a la racionalidad formal, burocrática, cuya adop--- ción es necesaria para que el estado pueda hacer frente a las ne- cesidades técnico-económicas del momento histórico que exigen, = ante todo, eficacia administrativa, después de la catástrofe de= finales de siglo (18).

(17) R. Aron: "Clase social, clase política y clase gobernante", en R. Bendix y S. M. Lipset, op. cit., p. 18.

(18) v. Arthur Mitzman: "La jaula de hierro: una interpreta--- ción histórica de Max Weber". Prefacio de Lewis Coser. Ma- drid, 1976, pp. 209 y ss.

Ahora, y de acuerdo con lo expuesto en los capítulos = tercero y cuarto, cabe señalar:

- Frente a la actitud ambigua y a las no pocas defec--
ciones de los Grandes, el resto de la nobleza española -incluso=
en la Corona de Aragón- apoyó de forma casi unánime a la Casa de
Borbón en la Guerra de Sucesión.

- La Monarquía borbónica, he venido sosteniendo, reali--
zó una política decididamente contraria a la alta nobleza.

Quizás en pocos temas como en éste encontremos una tan
radical diferencia de posiciones entre los historiadores, sin ex--
cluir las frecuentes contradicciones en un mismo autor. Así, =
mientras algunos ven en la nobleza la clase dominante, que con--
serva todos sus privilegios (Maravall), otros entienden que se =
halla marginada del poder político (Corona); mientras se afirma--
a veces la política proaristocrática de la Corona (Elorza), en =
otras ocasiones se sostiene su carácter proburgués (Rodríguez Ca--
sado); mientras se define, generalmente, su actuación económica--
como típicamente feudal (Fontana), recientemente sostendrá Arto--
la, su comportamiento capitalista en la explotación de sus gran--
des propiedades; mientras Domínguez Ortiz subraya que la "existen--
cia de un estamento noble era una ficción" y Artola habla de la
"radical falta de unidad" y de cohesión de la nobleza, Anes no =
duda en destacar la "unidad mantenida por el estamento nobilia--
rio", etc., etc.

Para clarificar el tema, entiendo que conviene diferen--
ciar, como hice en el capítulo primero, la nobleza como clase y=
la nobleza en cuanto estamento.

El Estado borbónico, desde una perspectiva económica, =

y anticipando la política del liberalismo -véase Capítulo tercero- respetará a la nobleza como clase, es decir, como propietaria y la atacará en cuanto estamento. Es decir, se respeta la propiedad nobiliaria en cuanto propiedad privada, aunque no se favorezca precisamente su incremento: protección a los arrendatarios, política fiscal de Godoy, escasa retribución de los cargos cortesanos, no concesión de monopolios económicos... en fin, la Corona no acudirá nunca en socorro de la, pese a sus grandes propiedades, endémica situación deficitaria de los patrimonios nobles, ni siquiera en momentos decisivos para la dinastía como fué el de la Guerra de Sucesión, a costa, en este caso, de necesarias fidelidades.

Ahora bien, se llevará adelante, sin contemplaciones, una política antiestamental. El pensamiento "ilustrado" hará una crítica inmisericorde de la nobleza pobre y de sus pretensiones estamentales, negándole, incluso, el derecho al "honor", símbolo del "status" -no hay nobleza sin riqueza, dirá Jovellanos- y la legislación dificultará el acceso a la hidalguía y atacará el régimen vincular de la propiedad.

En el terreno político, asistimos a un radical desmantelamiento del poder de los Grandes, a través de la reforma de la Corte, de la recuperación de sus "apropiaciones de dominio": incorporación de señoríos y de derechos fiscales enajenados, limitación de competencias delegadas, reversión de cargos públicos enajenados, de la reorganización orgánica y funcional de las Administraciones civil y militar. La nobleza es desplazada como élite de poder, al ser incompatible con la ascensión inexorable del orden burocrático-legal, de todos los puestos clave: Secretarías, Consejos, Intendencias, Audiencias, Ejército, Marina, Jerarquía eclesiástica... siendo sustituida por una "élite" hidalga -es decir, por una mino-

ría burocrática e intelectual que no se apoya en una base económica (Bottomore), como muestran cuantos estudios empíricos = se han realizado al efecto, y confirma, además, la persistente oposición de aquella, Partido Español, Partido Aragonés, Partido fernandino, a los Gobiernos "ilustrados", en función de recobrar un poder político perdido, y, en definitiva, a un sistema absolutista que suprime la ordenación pactista estamental.= Concluyendo: la Monarquía borbónica, cumple, como la francesa, "la función activa de dislocación de la sociedad de órdenes" = (Furet) y configura un "Estado de funcionarios" (Palacio Atard).

Los Borbones reestructuran políticamente el país convirtiendo un Estado centralizado que unifica las instituciones político-administrativas, suprimiendo todo particularismo. Capitanes Generales, Audiencias, Intendentes, Corregidores... hacen llegar a todas partes la voluntad estatal, haciendo real = el absolutismo (19), al poner fin a un "provincialismo" que, en buena medida, era poco más que un peso muerto para cualquier esfuerzo renovador. En este marco general hay que situar, para la correcta comprensión de su alcance, el poder local nobiliario. La nobleza alta y media que permanece en las ciudades y = villas del país, carente de poder "nacional", faltan Cortes o Dietas y las Asambleas o Juntas regionales; donde las hay -Asturias y Galicia- resultan políticamente ineficaces: centralismo y poder nobiliario son términos antagónicos, pierde posiciones -es claro el caso de la valenciana- en los que, en terminología actual, llamaríamos "órganos locales de la Administración central", mas constituye unas oligarquías que, a través =

(19) P. Goubert: "El Antiguo Régimen. 2. Los poderes". Madrid, 1979, pp. 86 y ss.; A. de Tocqueville: "El Antiguo Régimen y la Revolución", pp. 97 y ss.

de regidurías y "veinticuatrias" perpetuas, controla generalmente los concejos -en Andalucía, sin embargo, parece patente en la segunda mitad del siglo la influencia creciente de la burguesía agraria en no pocos Ayuntamientos- produciéndose, incluso, la "aristocratización" de municipios, antes con una organización más democrática, como los de Cataluña y Valencia. Estas oligarquías perpetuas, duramente criticadas por los "Ilustrados" (20), constituyeron la principal oposición -era imposible erradicarlas y la política municipal de los Borbones sólo podía atenuar su influencia- a las medidas y a la actuación progresistas del Gobierno y sus funcionarios: trátase de los repartos de tierras a los vecinos más necesitados de los pueblos, del establecimiento de la única contribución o, más sencillamente, de representar comedias o dar bailes de máscaras. Mas, ¿cual fué el significado de las Sociedades Económicas de Amigos del País?. Se trata, me he referido a ellas ampliamente, de instituciones fundadas e impulsadas, especialmente, por la nobleza local progresista: ¿Qué relación tuvo con

(20) "No se puede negar -escribe Ibáñez de la Rentería- que los Ayuntamientos compuestos de oficiales perpetuos llevan ventaja en lo que hemos dicho a los que se componen de sujetos amovibles, pero ésta se contrabalanza con muy graves inconvenientes. Esta aristocracia fastidiosa al pueblo y desnuda de su confianza, no sólo priva a los demás vecinos beneméritos de los honores a que tienen derecho a aspirar y de la intervención en el asunto que más les interesa, sino que está expuesta a excederse en autoridad y en el manejo de los caudales con notable perjuicio público; las leyes que donde los oficios son amovibles establecen el hueco de dos años para volver a entrar en ellos, manifiestan esta necesidad. Parece que los pueblos que se hallan en este caso deberán pensar en remediar estos oficios y establecer por ley general la prohibición de enajenarlos en adelante, respecto a que no hay interés particular que no deba ceder al general del público, y no se puede dudar que los pueblos deberían esforzarse a procurarlo". José Agustín Ibáñez de la Rentería: "Discurso sobre el gobierno municipal", en M. Baena del Alcázar: "Los estudios sobre Administración...", pp. 124-125.

la reaccionaria centrada en los Ayuntamientos?. ¿Fueron los mismos hombres los que integraron unas y otros?. En algún caso al menos -Otazu lo señala para los "Caballeritos de Azcoitia"- parece que sí. El tema merece un serio estudio, en que habría de delimitar y valorar -cuando tal coincidencia se diera- distintos tipos de actuaciones. Hemos visto, también, los dispares juicios que su actuación merece: desde el formulado por Anes, quien las ve, desde una perspectiva rígidamente economicista, como meros cauces para aumentar la producción y circulación de productos agrarios, en un período de aumentos de sus precios y de las rentas de la tierra, hasta el, pienso que más acertado, de Carande, quien subraya cuanto en ellas hubo de patriotismo, desinterés y abnegación puesto al servicio del país. De todas formas, la crisis y decadencia de las Sociedades Económicas ilustra muy bien el complejo juego político de la España del siglo XVIII, así como la extrema dificultad de etiquetar rígidamente actitudes. Para los Demerson, quizás los mejores estudiosos del tema, las Sociedades Económicas surgen inspiradas en el ejemplo de la Guipuzcoana, como el remedio milagroso que había de curar los males seculares del país y a ello a partir, no de la protección y ayuda estatal, sino del patriotismo: "Los Amigos del País era, por antonomasia, unos patriotas. Colocaba a la patria muy por encima de sus mezquinos intereses (...) pero su heroicidad o santidad tenía sus límites, y a la larga decepcionados... dejaron amortiguarse en ellos la primitiva llama... del patriotismo". Las Sociedades, pues, nunca tuvieron -no se pensó, utópicamente, a la hora de constituir las que debería intervenir el Estado- apoyo oficial. Entre 1775 y 1786 ponen a prueba el sistema ideado por Campomanes, perciben sus imperfecciones, tropiezan con numerosos obstáculos y aprovechan la encuesta ordenada por el Consejo de Castilla en este último año -ante la vida lánguida que algunas arrastraban- para expresar sus quejas y proponer una serie de re

formas. Entonces, "el silencio del Consejo arruina sus aspiraciones y reduce el campo de sus actividades". ¿Por qué calló el Gobierno ante la variadísima gama de reformas propuestas por las Sociedades que pudieran haberlas reforzado con la consiguiente mejora para la vida del país? Hay varias posibles y no excluyentes respuestas: constituían una denuncia del fracaso de las ideas de Campomanes; ponían de relieve la actuación lenta, morosa, ineficaz, del Consejo, por lo que, por una u otra razón, se prefirió no dar cuenta al Rey y dejar que las cosas siguieran transcurriendo por sus rutinarios cauces; su crítica resultaba demasiado radical, al atacar "los mecanismos constitucionales antiguos o caducados (las) injusticias, errores, abusos, obstáculos de toda índole que comprometían la marcha del País hacia el progreso". Es decir, el Estado impulsa el progreso y lo frena cuando lo entiende -y a ello propende con facilidad- subversivo, la nobleza local, más reacia, en principio, a las reformas, resulta ser excesivamente crítica con el sistema establecido. Una vez más, tropezamos con la imposibilidad de formular afirmaciones radicales (21).

De la omnipresencia nobiliaria y de la debilidad burguesa, parece desprenderse una importante consecuencia: en el siglo XVIII, el conflicto fundamental opone a progresistas y conservadores y éstos no son asimilables a burgueses y nobles, al enfrentarse una baja nobleza que desempeña los puestos fundamentales del Gobierno y la Administración, nutriendo el nuevo "Estado de funcionarios", y una alta nobleza, apoyada por sectores influyentes del clero, y por el pueblo, que ha sido apartada del poder. La política, por tanto, se realiza dentro del grupo nobiliario y nobles, en definitiva, son los que defienden el sistema

(21) Jorge Demerson, Paula de Demerson: "La decadencia de las Reales Sociedades de Amigos del País". Oviedo, 1977, pp. 178 y ss.

establecido, nobles lo que postulan su reforma y nobles serán = los que inicien el ataque que a través de un largo proceso concluirá con él: hay una clara continuidad entre "ilustrados" y = primeros liberales -el liberalismo inicial es un fenómeno ideológico y político, desligado de una clase burguesa- entre los = que es escaso el componente burgués e incluso, como ya señalé, = aun cuando la composición de las Cortes de Cádiz suele establecerse (Fernández Almagro, Tufiñón de Lara, Raúl Morodo y Elías = Díaz) por profesiones, a las que se añade un pequeño número de nobles -por tales se consideran sólo a los titulados-, oscilante entre seis y catorce, es lo cierto que los burgueses propiamente tales son, con seguridad, escasísimos: ¿Cuántos hay entre los eclesiásticos, funcionarios, Militares y Terratenientes, = que son los restantes grupos fijados por Morodo y Díaz?. Sabemos bien de qué sector social surgían fundamental o exclusivamente. En rigor, de los 308 diputados, sólo parece revestir con total seguridad dicha condición los 5 (Fernández Almagro) u 8 = (Tufiñón) comerciantes, entre los que pudiera haber, incluso, algún ennoblecido.

c) - La nobleza, ¿clase decadente frente a una burguesía en ascenso?.

Pienso que hay que dar una respuesta negativa, = si se deja al margen la indiscutible degeneración de una alta = nobleza, carente de funciones. La nobleza, para bien y para mal, llena el escenario histórico de nuestro siglo XVIII, como acabo de señalar. ¿Dónde está su decadencia?. Más bien habría que hablar de su capacidad de adaptación: "Obeissant assez bien aux pulsions des siècles", según expresión de Bennasar. Conservadores, progresistas y revolucionarios a lo largo del siglo XVIII y en las Cortes de Cádiz, ¿por qué no pensar -podría ser, quizás, =

una hipótesis de trabajo fecunda- que son los ex-nobles quienes constituyen las clases medias en el siglo XIX cuando el definitivo triunfo liberal lleve consigo la "confusión de estados"? = (22). La influencia de la concepción materialista de la historia, del análisis histórico marxista que conlleva una teoría radical de la lucha de clases, incluso no pocas veces sobre quienes no lo comparte, por complejas razones que escapan al presente trabajo, supone supervalorar el papel de la burguesía donde apenas existe o atribuirle unas virtualidades que no tiene.

Mas no sólo esto. Sobre el "estilo de vida" nobiliario se ha forjado una mitología, de la que pueden ser relevantes ejemplos los innominados hidalgos que discurren por las hermosas páginas de "El alma castellana" de Azorín (23) o el "Don Pacheco", de Lantier, reflejo aquellos de los ideales estéticos y vitales del gran escritor alicantino, caricaturesco personaje, aunque no exento de dignidad el dibujado por el viajero francés: "Tal era Don Pacheco, del que me he complacido en trazar su retrato, porque le he hallado, en su moral y en su físico, el verdadero modelo de los nuevos iberos (había pasado su vida, nos dice poco antes, en las iglesias, en las intrigas amo

(22) El propio Tuñón de Lara señala algo similar con respecto a la alta nobleza titulada: "Evidentemente, a partir de 1836 y durante un período que puede oscilar entre veinte y veinticinco años, se produce un cambio en las relaciones de producción; ese cambio convierte en burguesía agraria a lo que antes era nobleza con derechos de señorío... Pero no deja de ser grave motivo de reflexión el hecho de que, por ejemplo, el duque de Medinaceli, el del Infantado o el de Fernán Núñez, se acostaran una noche siendo cuerpo y alma de la nobleza y se levanten al día siguiente siendo burgueses...". Notable especificidad "de esa revolución burguesa en la que, naturalmente, los factores ideológicos han seguido siendo los del régimen señorial". M. Tuñón de Lara: "Sociedad señorial, revolución burguesa y sociedad capitalista", pp. 15-16.

(23) Azorín: "El alma castellana (1600-1800)", en "Obras completas". Madrid, 1947, t. I, pp. 575-686.

rosas y en la ociosidad), reunión de inteligencia, de credulidad, de defectos, de virtudes, de grandeza de alma, de superstición y de galantería; en fin, un compuesto de elementos tan discordantes que no se podrían hallar iguales en ninguna otra nación" (24). En cualquier caso, el hidalgo resulta siempre vinculado al pretérito (25). Mas es lo cierto que, prescindiendo, como dije antes, de la decadencia de la alta nobleza, hubo diversas formas de ser hidalgo en el siglo XVIII perfectamente adaptadas al momento histórico y que fueron cumplidas por muchos hombres. Traté, pues, aunque es muy difícil encasillar personalidades cuya amplia dimensión escapa a una definición rígida, de establecer diversos modelos, encarnados por hombres con una común filiación "ilustrada": "Amigos del País" (Samaniego, Peñaflores); intelectuales y escritores (Mayánez, Meléndez, Iriarte); políticos (Macanaz, Jovellanos, Campomanes, Floridablanca, Conde de Gausa); militares (marqués de las Amarillas, Cadalso); marinos (Jorge Juan, Ulloa, el marqués de la Victoria); críticos radicales de la sociedad de su tiempo (marqués de Villa de San Andrés); industriales (marqués de Saragat); financieros (Goyeneche); científicos (José Félix de Azara Betancort), etc., etc. Hidalgos, hombres de su tiempo en los que se realizaron muy altos valores que aún hoy mantienen su sentido.

(24) E. F. Lantier: "Viaje a España del Caballero San Gervasio", en "Viajes de extranjeros...", p. llll.

(25) Jaime Delgado: "El hidalgo español". Madrid, 1944, p. 6.

1353

I N D I C E

I N D I C E

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCION	8
PRIMERA PARTE - LA NOBLEZA EN LAS SOCIEDADES EUROPEAS DEL SI GLO XVIII.	15
CAPITULO PRIMERO: LAS TRANSFORMACIONES DEL SIGLO - XVIII	
I - LA ECONOMIA	16
A) - La revolución demográfica.	19
B) - El crecimiento agrario	20
C) - Desarrollo comercial	21
D) - La revolución industrial	22
E) - El pensamiento económico	23
II - URBANIZACION Y CAMBIOS SOCIALES	24
III - ORGANIZACION POLITICA	26
IV - LOS CONFLICTOS SOCIALES Y POLITICOS	28
V - CULTURA Y RELIGION.	30
CAPITULO SEGUNDO: LA NOBLEZA EN LA EUROPA ILUSTRADA.	
I - CONSIDERACIONES GENERALES	32
A) - Cuantificación y estratificación de la nobleza	33
B) - Riqueza y tierra	34
C) - Condición social y privilegios	36
D) - Poder político	37
E) - Extensión y límites de la ideología nobiliaria	39
II - LA NOBLEZA EN LA SOCIEDAD Y EN EL ESTADO. LOS DISTIN- TOS MODELOS	39
A) - Metodología	39
B) - Modelos nobiliarios.	41
a) - Modelo ruso	41
b) - Modelo prusiano	45
c) - Los modelos escandinavos	47

Págs.

d) - Modelos nobiliarios en el Imperio alemán . . .	49
e) - Modelo polaco.	59
f) - Modelo francés	63
g) - Modelo inglés.	81
h) - Modelos republicanos	87
a') - Provincias Unidas de Holanda	87
b') - Suiza.	88
c') - Génova y Venecia	90
i) - Otros modelos nobiliarios.	91
a') - Roma	91
b') - Turquía.	92
c') - Portugal	92

SEGUNDA PARTE - LA FORMACION SOCIAL ESPAÑOLA DEL SIGLO XVIII. 95

CAPITULO PRIMERO: ESTRUCTURA ECONOMICO-SOCIAL	105
I - DIVERSIFICACION REGIONAL	117
A) - La España Nórdica	118
a) - Galicia	118
b) - Asturias	122
c) - Santander	123
d) - El País Vasco-Navarro	127
B) - La Meseta Norte	132
C) - La Meseta Sur	137
a) - Castilla la Nueva.	137
b) - Extremadura.	141
D) - Andalucía. Canarias	142
a) - Andalucía.	142
b) - Canarias	154
E) - Antigua Corona de Aragón: Aragón, Cataluña, Valen cia, Baleares, Murcia	155
a) - Aragón	155
b) - Cataluña	156
c) - Valencia	167
d) - Baleares	171
e) - Murcia	172

	<u>Págs.</u>
II - RELACIONES DE PRODUCCION FEUDALES	174
III - RELACIONES DE PRODUCCION CAPITALISTAS	186
IV - LAS CLASES SOCIALES Y SUS CONFLICTOS.	211
A) - Las clases sociales.	211
a) - Sociedad estamental	211
b) - Sociedad de clases	214
c) - Compatibilidad histórica entre ambas formas de estructuración social.	216
d) - La concepción marxista de las clases socia- les	219
B) - Conflictos sociales y políticos.	223
a) - Conflictos derivados de las relaciones de - producción feudales	226
b) - Conflictos en la industria.	246
c) - Nobleza y burguesía, conflicto o consenso?	248
d) - Las luchas por el poder político.	255
 CAPITULO SEGUNDO: ESTRUCTURA JURIDICO-POLITICA . . .	256
I - TEORIA MARXISTA DEL ESTADO. EL ESTADO COMO INSTRUMEN- TO DE DOMINACION CLASISTA	257
II - EL ESTADO ABSOLUTO, ESPECIALMENTE EL DEL SIGLO XVIII, EN LA TEORIA Y EN LA HISTORIOGRAFIA MARXISTAS	266
III - EL ESTADO ABSOLUTO, ESPECIALMENTE EN EL SIGLO XVIII,- EN LA TEORIA Y EN LA HISTORIOGRAFIA EUROCCIDENTAL O LIBERAL	277
IV - EL ESTADO EN EL PENSAMIENTO ANARQUISTA.	284
V - EL ESTADO ESPAÑOL DEL SIGLO XVIII	285
A) - Revolución burguesa en la España de Carlos III?	285
B) - El Estado, instrumento de la nobleza	288
C) - Autonomía limitada del Estado.	294
a) - Desempeño de los cargos públicos.	296
b) - Medidas de gobierno	297
1 - El "poder" omnímodo del monarca, nervio- de la reforma	297
2 - Política exterior	305
3 - Política interior	307
3.1. Actuación político-administrativa.	308

	<u>Págs.</u>
3.1.1. Unificación política	308
3.1.2. Reintegración de regalías a la - Corona y unificación jurisdiccio- nal.	313
3.1.3. Reforma de la Administración Cen- tral	315
3.1.4. Reforma de las Administraciones- territorial y local.	318
3.1.5. Regalismo.	322
3.2. Medidas económicas	325
3.2.1. Política agraria	325
3.2.2. Política mercantil e industrial.	331
D) - Conclusiones	336
E) - La crisis del Antiguo Régimen.	341
 CAPITULO TERCERO: ESTRUCTURA IDEOLOGICA.	359
I - CONCEPCION MARXISTA DE IDEOLOGIA.	360
A) - Contenido de la estructura ideológica.	360
B) - Ideología y dominación de clase.	362
C) - Tendencias ideológicas. El concepto de hegemonía	362
D) - Estructura ideológica y determinación económica.	364
II - LA NOCION DE IDEOLOGIA EN EL PENSAMIENTO LIBERAL. LA IDEOLOGIA Y LOS VALORES	366
III - IDEOLOGIA Y MENTALIDAD SOCIAL	367
IV - LAS IDEOLOGIAS Y SUS CONFLICTOS EN EL SIGLO XVIII ES- PAÑOL	368
A) - La ideología ilustrada	368
a) - Su finalidad.	368
b) - Su contenido.	377
B) - Los conflictos ideológicos	419
a) - Las ideologías contrarias a la "Ilustración"	420
b) - La polémica en torno a Masson de Morvilliers	438
c) - El conflicto ideológico abierto	443

Págs.

RESUMEN Y CONCLUSIONES	457
I - ESTABLECIMIENTO DE MODELOS NOBILIARIOS: METODOS DEL "TIPO IDEAL" E HISTORICO-COMPARATIVO	458
II - CONCEPTOS TOTALIZADORES. MODO DE PRODUCCION Y FORMACION SOCIAL.	460
III - LA FORMACION SOCIAL ESPAÑOLA DEL SIGLO XVIII.	461
A) - Estructura económica	462
B) - Estructura jurídico-política	466
a) - La relación economía-política. Caracterización del Estado absoluto	466
b) - La crisis del Antiguo Régimen	471
C) - Estructura ideológica.	474
a) - Concepto de ideología. La ideología en la "Ilustración" española.	474
b) - El conflicto ideológico	477
IV - EL MATERIALISMO HISTORICO: ¿CIENCIA DE LA HISTORIA?, ¿¿¿ MERA IDEOLOGIA?	481
A) - El materialismo histórico, ¿Ciencia de la Historia?	481
B) - El marxismo como ideología.	492
V - PROPUESTAS METODOLOGICAS	502
A) - Rechazo del determinismo económico.	502
B) - ¿Es la Historia una Ciencia?	503
a) - Imparcialidad del historiador.	504
b) - El problema del historicismo	504
c) - Ambivalencia y contingencia.	505
d) - Hombres y estructuras.	506
e) - Generalizaciones históricas.	508
f) - Comprensión de significados y reconocimiento de valores. La Historia como "iluminación" - del presente.	509
C) - La "Teoría de Sistemas"	511

I N D I C E

Págs.

TERCERA PARTE: LA NOBLEZA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVIII	514
--	-----

CAPITULO PRIMERO: LA NOBLEZA: CONCEPTO Y CLASES. NOBLEZA E HIDALGUÍA. JERARQUIZACION DE LA NOBLEZA. ESTRUCTURACION DE LA NOBLEZA: COMO CLASE, COMO ESTAMENTO Y COMO CASTA.	519
--	-----

I - LA NOBLEZA: CONCEPTO Y CLASES.	519
II - NOBLEZA E HIDALGUÍA	529
III- JERARQUIZACION DE LA NOBLEZA.	530
A) - LOS HIDALGOS	532
a) - Concepto	532
b) - Clases	534
a' - Hidalgos de sangre o linaje.	535
1 - Concepto y tipos	535
2 - La limpieza de sangre.	538
3 - Los pleitos nobiliarios.	540
4 - Las ejecutorias de hidalguía	548
5 - Fraudes nobiliarios.	549
b' - Hidalgos de privilegio.	553
1 - Concepto	553
2 - Modalidades de los Privilegios reales de nobleza	554
3 - El ennoblecimiento: sus causas	559
3.1 - Voluntad particular del Rey.	561
3.2 - Disposiciones legales.	566
4 - Exentos y excusados.	568
5 - ¿Existió una nobleza por razón de cargo?	570

	<u>Págs.</u>
c' - Otras denominaciones	572
c) - Adquisición, transmisión, suspensión y pérdida de la hidalguía.	572
1 - Adquisición	572
2 - Transmisión	573
3 - Suspensión.	574
4 - Pérdida	576
4.1 - Por delito.	576
4.2 - Por revocación.	577
4.3 - La pobreza o el desempeño de oficios viles, ¿implicaban la privación de = la hidalguía?	577
d) - La hidalguía en América	580
1 - Concepto y tipos.	580
2 - Las pruebas nobiliarias	584
3 - Las noblezas territoriales.	586
B) - LOS CABALLEROS. LAS ORDENES MILITARES. LAS MAESTRAN- ZAS DE CABALLERÍA.	587
a) - Los Caballeros.	587
b) - Las Ordenes Militares	593
a' - Las Ordenes Militares de Santiago, Calatru- va, Alcántara y Montesa.	595
b' - Ordenes de Carlos III y de Damas Nobles de la Reina María Luisa	603
c) - Las Maestranzas de Caballería.	608
C) - LOS TÍTULOS	612
a) - Concepto, clases, características y situaciones jurídicas de los títulos nobiliarios	612
a' - Concepto y denominaciones.	612
b' - Clases	614
c' - Características jurídicas	620
d' - Situaciones jurídicas	622

	<u>Págs.</u>
b) - Obtención de títulos de nobleza	626
c) - Adquisición	626
a' - Concesión	626
1 - Naturaleza jurídica	626
2 - Tramitación	629
3 - Modalidades	630
4 - Motivación	635
4.1 - Concesión gratuita	635
4.1.1 - Por méritos o servicios de carácter extraordinario.	636
- Político-Administrativos	636
- Militares.	637
- Económicos	638
- Científicos, literarios y artísticos	643
4.1.2 - Por servicios prestados di- rectamente al Monarca o por mero arbitrio de éste	644
4.1.3 - Causa desconocida	647
4.2 - Concesión a título remuneratorio (venta), oneroso o compensatorio. 647	647
5 - El ennoblecimiento como proceso	654
6 - ¿Desprestigio de los títulos adquiridos?	658
b' - Confirmación	660
c' - Permiso de utilización	661
d' - Autorización	661
e' - Reconocimiento	661
f' - Conversión	662
g' - Rehabilitación	663
d) - Transmisión	663
1 - "Mortis causa" o sucesión	663
2 - "Intervivos" o cesión	669
e) - Pérdida	670
f) - Obligaciones fiscales derivadas de la concesión y transmisión de títulos: los impuestos de lan- zas y media annata	671

g) - Los títulos Nobiliarios en América	679
D) - LOS GRANDES DE ESPAÑA	682
a) - Origen y evolución histórica	683
b) - La Grandeza en el siglo XVIII	686
a' - Concesión	692
1 - Clases	694
2 - Modalidades	695
3 - Motivación	697
4 - Tramitación	698
b' - Sucesión	700
c' - Pérdida	702
IV - <u>ESTRUCTURACION DE LA NOBLEZA: COMO CLASE, COMO ESTAMENTO Y</u>	
<u>COMO CASTA.</u>	702
A) - LA RELACION CLASE - ESTAMENTO	703
a) - Concepciones marxistas	704
b) - Concepciones funcionalistas	709
B) - LA NOBLEZA ESPAÑOLA DEL SIGLO XVIII COMO ESTAMENTO,	
COMO CLASE Y COMO CASTA	714
a) - La nobleza como estamento,	714
b) - La nobleza como clase	718
c) - La nobleza, ¿constituía una casta?	721
C) - LA POLITICA BORBONICA RESPECTO DE LA NOBLEZA	722
CAPITULO SEGUNDO: DISTRIBUCION Y PECULIARIDADES REGIONALES DE LA	
=====	
NOBLEZA	732
=====	
I - <u>LA ESPAÑA NORDICA</u>	738
A) - GALICIA	738
B) - ASTURIAS	757
C) - SANTANDER	770
D) - EL PAIS VASCONAVARRO	782

a) - Vizcaya	787
b) - Guipúzcoa	797
c) - Alava - Rioja	804
d) - Navarra	807
e) - La Real Sociedad Vascongada de Amigos del País. .	814
 ii - <u>LA MESETA NORTE</u>	 831
A) - LEON.	831
B) - CASTILLA LA VIEJA	844
 iii - <u>LA MESETA SUR</u>	 866
A) - CASTILLA LA NUEVA	866
B) - EXTREMADURA	882
 iv - <u>ANDALUCIA, CANARIAS</u>	 890
A) - ANDALUCIA	890
B) - CANARIAS.	930
 v - <u>LA ANTIGUA CORONA DE ARAGON Y MURCIA</u>	 941
A) - ARAGON.	941
B) - CATALUNA.	961
C) - VALENCIA.	998
D) - MALLORCA.	1019
E) - MURCIA...	1026

CAPITULO TERCERO: LA ECONOMIA NOBILIARIA 1033

i - <u>LA PROPIEDAD TERRITORIAL</u>	1033
A) - Origen, extensión y rentas de la propiedad nobiliaria .	1033
B) - Características peculiares de la propiedad nobiliaria .	1045
a) - Propiedad señorial	1045
a') - Origen, extensión y tipología de los señorios	1046
b') - La "fiscalidad señorial"	1053
1. Tipología	1053
1.1. Derechos derivados de funciones jurí-	
dico-administrativas	1053

	<u>Págs.</u>
1.2. Rentas inherentes a la tierra. . . .	1054
1.3. Rentas inherentes al reconocimiento del señorío.	1055
1.4. Rentas enajenadas por la Corona. . .	1057
2. Presión de la "fiscalidad señorial" . . .	1061
c') - El peso de los señoríos. La corriente anti- señorial	1063
b) - Propiedad vinculada. Los mayorazgos.	1073
a' - Evolución histórica, concepto y extensión en el siglo XVIII.	1073
b' - La crítica de los "ilustrados".	1079
c) - Explotación indirecta.	1085
a') - Arrendamientos a corto plazo	1086
b') - Arrendamientos a largo plazo	1091
d) - Explotación consuntiva. ¿Cambio en la mentalidad = nobiliaria?	1092
 II - ACTIVIDADES ECONOMICAS: COMERCIO E INDUSTRIA	 1098
A) - ¿Las actividades mercantiles e industriales opuestas= al "honor" estamental?	1098
B) - El modelo español	1100
a) - "Estado de la cuestión".	1100
b) - Algunos problemas.	1118
a' - ¿Existió en España la "derogación" nobilia- ria?	1118
b' - Amplitud del ennoblecimiento por el desempe- ño de actividades económicas.	1122
c' - La nobleza y las tareas económicas.	1123
 III - OTROS INGRESOS NOBILIARIOS.	 1131
A) - Ingresos provenientes de cargos cortesanos	1131
B) - Ingresos provenientes del desempeño de empleos en la Administración pública	1133
C) - Rentas provenientes de prebendas, civiles y eclesiás- ticas	1138
D) - Monopolios	1141

	<u>Págs.</u>
IV - POLITICA GUBERNATIVA Y RIQUEZA NOBILIARIA	1142
A) - La política agraria	1143
B) - La ofensiva contra las vinculaciones	1145
a) - Legislación antimayorazgos	1145
b) - La primera desamortización eclesiástica.	1151
C) - Nobleza e impuestos	1153
V - LA SITUACION ECONOMICA DE LA NOBLEZA.	1161
A) - La Situación económica de la nobleza	1161
a) - El "derroche ostentoso"	1163
b) - Los censos	1186
c) - Los pleitos	1190
d) - Los impuestos	1191
B) - Los hidalgos pobres, ¿un mito?	1192
CAPITULO CUARTO: NOBLEZA Y PODER POLITICO.	1196
=====	
I - EL ATAQUE AL PODER POLITICO DE LA ALTA NOBLEZA. SU DESPLA	
ZAMIENTO DE LOS APARATOS DEL ESTADO	1199
A) - La Corte	1199
B) - La Administración.	1208
a) - La alta nobleza como "elite de poder"	1208
b) - La reforma de la Administración	1215
a') - La reforma orgánica	1215
b') - La reforma funcional	1217
1 - Exclusión de la Grandeza de los cargos	
públicos	1217
2 - La nueva "clase política. Los hidalgos	
encumbrados.	1222
C) - Ejército. MARINA. CAPO.	1259
a) - El Ejército	1259
b) - La Marina	1282
c) - La Iglesia	1286
D) - Recuperación de las "apropiaciones de dominio".	1290
a) - Jurisdicciones señoriales	1290
a' - Incorporación de señoríos.	1293
b' - Limitación de competencias delegadas	1299
c' - Incorporación de derechos fiscales enajena	
dos	1302

	<u>Págs</u>
b) - Reversión de cargos públicos enajenados	1303
II - <u>LA OPOSICION DE LA ALTA NOBLEZA AL ABSOLUTISMO</u>	1306
a) - La fundamentación doctrinal	1307
b) - Los intentos de la alta nobleza por recobrar el poder. La oposición al reformismo borbónico	1312
a' - La Guerra de Sucesión (1700-1715)	1312
b' - Reinados de Felipe V y Fernando VI (1715-1759): Nacimiento del "Partido Español"	1313
c' - Reinado de Carlos III (1759-1788): Motín de Esquilache. El "Partido aragonés": militares contra "golillas".	1316
d' - Reinado de Carlos IV (1788-1808): "Partido fernandino". Proceso de El Escorial. Motín de Aranjuez. Interpretación del "majismo"	1318
CONCLUSIONES.	1331